

Bolívar: El Hombre de América

Por: Juvenal Herrera Torres/ Historiador Colombiano



PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Por: Manuel Antonio Muñoz Uribe*

La nueva obra de Juvenal Herrera Torres sobre EL LIBERTADOR y PADRE DE LA PATRIA nos despertó del sueño, de ese pesado letargo en que nos había hundido la común y corriente concepción de la historia.

Sí: habíamos sido víctimas del sopor de la cotidianidad cuando recibimos el primer espeluzo del autor de “SIMÓN BOLÍVAR”, Vigencia Histórica y Política”, obra cuya idea de publicación surgió en una animada conversación alrededor de un “tinto” en un bar del centro de Medellín, y cuya redacción se llevó a cabo en los “entremeses” que al autor le quedaban en su duro bregar por la subsistencia, ya que para dedicarse a la elaboración del trabajo, logró obtener un cargo como funcionario de la rama judicial en el Juzgado Sexto Laboral de la ciudad.

Con esta primera publicación sobre la vigencia histórica y política de Simón Bolívar, pasamos del letargo a la comprensión de la importancia de la historia para la formación del carácter de los hombres y la salvación de los pueblos. En ella alimentamos nuestras células vitales en la inteligencia de que la historia no son los despojos inertes de los héroes que yacen en los museos y en los rincones de las academias olorosas a viejo y polilla, ni las fechas y las anécdotas insulsas con que se taran las mentes de la niñez y la juventud. En este libro sobre el personaje más importante de nuestra historia, su autor hizo saborear a los enemigos del Libertador ésta que para ellos pudo ser una amarga advertencia: “los muertos que vos matáis gozan de cabal salud”.

Claro que Juvenal Herrera no se estancó en ese primer trabajo sobre el más grande hombre de América. El inquieto historiador, que también es poeta y de los buenos, venía preparando desde hacía muchos años y más intensamente desde hacía cuatro, un trabajo que pusiera de manifiesto la inmensidad política del Libertador y creador de Repúblicas democráticas y populares, que así deberemos invocarlo en lo sucesivo, luego de leer la presente obra “BOLÍVAR, EL HOMBRE DE AMÉRICA – Presencia y Camino.

Con la angustia del afán por subsistir, con las uñas por decirlo así, su autor logró dar a la luz este nuevo monumento al héroe más querido de la América indiana. Cuando íbamos a la “Tertulia de Juve” a las 5:30 ó 6:00 de la tarde, allí encontrábamos al investigador detrás de un pupitre vinotinto, surcado por carros de libros de un fichero, inclinado sobre la máquina manual hasta cuando la clientela de la tertulia llegaba con las primeras horas de la noche a degustar la ilustrada conversación de su dueño, la música más rica y variada, y la poesía que luego llenaba el ambiente.

¿Para qué negarlo? La obra está invadida por la pasión, pero por la pasión más sublime. Diríase que al igual que el héroe, el autor va entero a donde va una sola de sus partes. Biógrafo y personaje son uno solo en el estilo y el cuerpo de la obra.

La utilidad de tal historia como herramienta de transformación se pone de manifiesto en la concepción de Juvenal Herrera Torres. Sin ella sería imposible el adecuado tratamiento de muchos problemas actuales. Así, por ejemplo, si partiéramos de la premisa de que en Colombia hay tantos estados y tantas soberanías internas cuantos factores armados, surgen y se desarrollan, habría que concluir en la necesidad de darle unidad de nación mediante su reorganización republicana y democrática, para lo cual se precisa la solución de los conflictos que la agobian. Miremos algunos de los que más nos inquietan:

a.) **Necesidad de regionalizar el país.** Ante el avance acelerado de la confrontación armada, es urgente restaurar la unidad nacional dentro de la diversidad de regiones culturales, económicas,

sociales y geográficas, dando a éstas la oportunidad de definir sus asuntos con autonomía. No podemos quedarnos en el centro absorbente devorador de las localidades, pero tampoco regresar al pasado federalista. Conservar en el centro la competencia constituyente y los cuerpos de seguridad -reconstruidos- según la visión republicana y democrática de Bolívar, distribuyendo a las regiones la capacidad legislativa sobre sus asuntos específicos, constituye parte importante de la solución. Todas las nuevas entidades territoriales con autonomía relativa pero bajo un mismo cielo, garantiza al mismo tiempo la unidad de la patria y la autonomía de las localidades.

b.) **Necesidad de un acuerdo sobre derecho de gentes.** Porque no existiendo soberanía interna del Estado colombiano; no pudiendo imponerse sus autoridades en la integridad del territorio, y no pudiéndose develar la rebeldía que persigue el poder, las partes en conflicto tienen la obligación ética de comprometerse en aliviar, como decía el Libertador, “los horrores de la guerra”. Uno de esos compromisos urgentes es el acogimiento de las prescripciones del Derecho Internacional Humanitario (DIH) para regularizar la guerra, asegurando la protección de las víctimas del enfrentamiento, ya se trate de la población civil inerme o de los combatientes vencidos. Es que todo maltrato a la dignidad humana y con mayor razón de una persona inerme o vencida, hace del agresor un bandido, así se llame policía, soldado, paramilitar o guerrillero. Siempre en el Ejército Libertador se trató con respeto a la población inerme y se le deparó buen trato a los enemigos vencidos, razón por la cual Simón Bolívar es considerado como precursor del Derecho Internacional Humanitario.

c) **La misión fundamental de las fuerzas armadas es la defensa de las fronteras patrias.** Las fuerzas armadas de América Latina, en particular las de Colombia, han sido adiestradas para eliminar a un presunto “enemigo interno”. De allí la vigencia permanente de los decretos de estado de sitio en contra de los derechos fundamentales de los ciudadanos y en beneficio del capital financiero y de sus administradores.

Hay que reconstruir estas fuerzas formándolas en la concepción bolivariana original, de tal suerte que impidan el desarrollo de normas de guerra dictadas contra los propios hijos de la patria. Y para que cuando se haga urgente su presencia en los conflictos internos actúe únicamente “... empleando su espada en defensa de las garantías sociales...”, como lo expresó el Libertador en su última proclama a los colombianos.

d) **La igualdad y la libertad política de los ciudadanos pilares fundamentales de la democracia.** En Colombia no existe libertad política. Y menos igualdad. La historia demuestra que todos aquellos que intentan reivindicar estos valores democráticos son violentamente aniquilados. Colombia ha sido convertida en un cementerio de combatientes por los valores republicanos, y ¡oh ironía!, han sido asesinados en nombre de esos mismos valores y principios.

El tratamiento igual que el Libertador dio a todas las etnias, particularmente a los negros y a los indios frente a las capas poderosas de la sociedad, se constituyó en la fuente de odios y persecuciones que en su contra desataron las oligarquías locales, los seguidores de Francisco de Paula Santander y las potencias europeas y norteamericana, tal como se demuestra prolijamente en el texto de Herrera Torres.

En el ideario del Libertador la igualdad es un presupuesto de la libertad. Sin esos dos pilares, decía, no puede haber república. Sus pensamientos y teorías fundamentados en extensas lecturas, particularmente de Juan Jacobo Rousseau, enriquecidos en las vivencias con su amigo y maestro Simón Rodríguez, tenían que chocar con el utilitarismo de Jeremías Bentham y de John Stuart Mill,

quienes consideraban el voto de los propietarios y de los hombres ilustrados superior al de los indios y los negros, concepción heredada por Santander y sus seguidores de ayer y de hoy.

En efecto, en materia de igualdad y libertad, las de Bolívar y Santander son escuelas diametralmente opuestas. De tal suerte, que la democracia directa como el contenido del Estado verdaderamente Popular y republicano nutrió el pensamiento de Bolívar quien encontró su complemento en la cultura milenaria de los indígenas nuestros, ajena por ejemplo, a la importada teoría de la tridivisión de poder y de la democracia representativa.

e) **Es imperioso restaurar la vigencia del Derecho.** Bolívar es el hombre del derecho y la justicia. Santander es el hombre de las leyes. El santanderismo es el mayor obstáculo para la realización de los derechos humanos en Colombia. Porque ese espíritu es adecuado a la defensa de los intereses creados. Nuestra historia conoce muy pocos períodos de normalidad institucional. Durante ciento cuatro años el único artículo de la Constitución de 1886 que cobró pleno vigor fue el 121 sobre estado de sitio. Su amplio desarrollo permitió crear una legislación de guerra paralela a la legislación de paz, legislación de estado de sitio que se ha prolongado hasta nuestros días, aún después de la Constitución de 1991. La legislación de guerra para aplicarla sin contemplaciones a quienes carecen poder político y económico y la legislación de paz para los poderes. La legislación guerra para aplazar indefinidamente la solución de los grandes problemas nacionales. La legislación de guerra para embrollar la realización de los derechos humanos. Bolívar, el hombre del derecho; Santander, el hombre de las leyes.

f) **Defender la soberanía y abogar por la no intervención.** El neoliberalismo derribó las barreras aduaneras y pretende eliminar la idea de patria. Ha desatado un vendaval devastador en nombre de la apertura y la globalización. A su Paso asolador ha dejado victimas en todas partes, no solamente campesinos expropiados, obreros sin trabajo y poblaciones enteras desplazadas: también ha quebrado la industria productiva y depredado los recursos naturales. De alguna manera, todos los pueblos han sido asolados por el capital financiero o capital imperialista.

Ante semejantes ultrajes, que cuentan con la fuerza arrasadora de la propagandas de las armas, y con el permiso obscuro de nuestros antipatrióticos dirigentes que abren las puertas al saqueo pero se escandalizan con el comportamiento soberano del pueblo de Venezuela, justo es enarbolar la bandera bolivariana de la independencia en defensa de la soberanía de los pueblos de América Latina, que algún día formarán un solo bloque de naciones prósperas e invencibles.

En estos días aciagos hay que recuperar el legado del Libertador para afrontar los anteriores y muchos otros conflictos. Ese legado consiste en recurrir al pueblo, fuente de toda ley justa y soberana. Esa rica herencia hace parte de la memoria cultural de nuestros pueblos. ¡No tenemos sino que despertarla!

Bolívar: ¿dictador?

Se ha querido vender la idea de un Bolívar autoritario, “tirano”, “usurpador”. Pero su concurrencia a la fuente original de las leyes, de las verdaderas garantías, es frecuente. Se presenta especialmente reiterativa, cuando fue necesario edificar la república luego de la derrota de los españoles, o de reconstruir el Estado arruinado por las guerras civiles. Miremos algunas citas que nuestro prologado historiador trae a su libro.

Dice el caraqueño al renunciar a los poderes supremos que le había otorgado el Pero, en mensaje al Congreso después de la Batalla de Ayacucho: “Legisladores: al restituir al Congreso el poder supremo que depositó en mis manos, séame permitido felicitar al pueblo porque se ha librado de cuanto hay más terrible en el mundo,...de la guerra, con la victoria de Ayacucho y del despotismo con mi resignación. Proscribid por siempre, os ruego, tan tremenda autoridad; esta autoridad que fue el sepulcro de Roma. Fue laudable, sin duda que el Congreso para franquear abismos horrorosos y arrostrar furiosas tempestades, clavase sus leyes en las bayonetas del ejército Libertador; pero ya que la nación ha obtenido la paz doméstica y la libertad política, no debe permitir que la manden sino las leyes”. (Pág. 447).

En carta a Santander escrita desde Pasto el 14 de octubre de 1826, le expresa:

“Yo no conozco más partido de salud que el de **devolver al pueblo su soberanía primitiva para que rehaga su pacto social**. Usted dirá que esto no es legítimo; y yo, a la verdad, no entiendo qué delito se cometa en recurrir a **la fuente de las leyes para** que remedie un mal que es del pueblo y que sólo el pueblo conoce. Digo francamente que si esto no es legítimo, será necesario a lo menos, y, por lo mismo, **superior a toda ley**; pero más que todo es **eminente y popular** y por lo mismo, muy propio de una república **eminente y democrática**”. (Pág. 138).

Y en su mensaje al Congreso Constituyente de la República de Colombia, dice el 20 de enero de 1830:

“Colombianos. Hoy he dejado de mandaros.

Veinte años ha que os he servido en calidad de soldado y magistrado. En este largo período hemos reconquistado la patria, libertado tres repúblicas, conjurado muchas guerras civiles, y cuatro veces he devuelto al pueblo su omnipotencia, reuniendo espontáneamente cuatro Congresos Constituyentes. A vuestras virtudes, valor y patriotismo se deben estos servicios; a mi la gloria de haberos dirigido”. (Pág. 525, subrayas mías).

No era entonces episódica la utilización que hacía el Libertador del mecanismo de recurrir a la fuente primigenia de la soberanía. Considera él este procedimiento como el más democrático y el que debe utilizarse bien para fundar una república o bien para reconstruirla, como es el caso actual del País. Si no fue un dictador, ¿qué fue entonces? En el padre de la Patria se reúnen simultáneamente las calidades de estrategia militar Y gigantesco estadista. Como estrategia militar nos libertó del yugo colonial; como estadista fue creador de repúblicas, cuya materia prima son los pueblos. Bolívar siempre actuó como **comisionado** del soberano primario, como se desprende del contenido de las anteriores citas.

En su libro **LA DICTADURA, desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletarias** (biblioteca de Política y Sociología, Ediciones de la Revista de Occidente, Bárbara de Braganza, serie Minor, Pág. 14), Carl Schmitt precisa así el contenido de la figura de la comisión:

“La comisión debe hacer lo que corresponda en cada momento al interés determinante, según la situación de las cosas, unida a las facultades correspondientes para representar la autoridad estatal, es desde luego el contenido característico de una comisión”.

El Libertador siempre actuó sujeto a los mandatos del constituyente primario o de su legítimo delegado. Por eso la idea de un Bolívar usurpador o tirano se cae de su peso.

La expresión del pueblo soberano está en Colombia a la orden del día y a ella debemos recurrir mediante la utilización del mecanismo de la Constituyente, si retomamos el legado del Libertador. Lastimosamente, la de 1991 fue una obra frustrada y no pasó de ser un ensayo general (muy útil, eso sí), ya que el Presidente Cesar Gaviria, impidió con el ataque a Casa Verde, que todos los colombianos concurrieran a esa magna asamblea, ataque que se realizó el mismo día 9 de noviembre de 1990, cuando se estaban llevando a cabo las elecciones para sus delegados en todo el País. De allí estuvieron ausentes los actores principales de uno de los polos de la confrontación que padece nuestra patria.

Son muchos los asuntos que excita en nuestro intelecto la pedagogía histórica del maestro Juvenal Herrera, orgullo de los intelectuales de Colombia y de América.

Se trata, entre las que conozco, de la más polémica de las obras que se hayan escrito sobre Bolívar. Polémica que es viva. Viva a tal punto que luego de leerla sin descanso, porque el estilo tiene la misma fuerza que una novela de Dostoievski, nos queda la sensación de que la historia y la vida de Bolívar son tan necesarias a la salud del alma como el alimento diario a la salud del cuerpo. Tendrá por lo mismo un impacto pedagógico estremecedor en todos los lectores: en los enemigos de libertad y el bienestar de los pueblos de Colombia y América, porque sacudirá sus extremidades cuyas oprobiosas prolongaciones soportamos hasta nuestros días; y en la conciencia de los débiles y postergados de siempre, porque a partir de esta obra empezarán a ver con mayor claridad la necesidad de su redención social y su libertad política.

Hay una categoría metodológica en la obra que es necesario tener muy en cuenta: el concepto de **historia viva** y de **historia muerta**.

Tanto en la historia de las academias como en la historia que hace Juvenal, Bolívar está embalsamado. Pero mientras en las academias y en toda la historia oficial permanece inerte en los gélidos sarcófagos de los verdugos de los débiles, en la historia que hace Juvenal, Bolívar está guardado en la memoria y las lágrimas de las mujeres cabeza de familia, en el sudor, del obrero y del campesino, en la zozobra de los desplazados, en el dolor del negro y del indio, en la sangre de las víctimas inocentes de la violencia injusta, y en el sueño cansado de los pueblos hambrientos de América.

Finalizo el honroso encargo de prologar la obra que desatará la tempestad del pensamiento y de la acción popular con estos versos de Neruda:

Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.
La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron:
De nuestra joven sangre venida de tu sangre
Saldrá paz, pan y trigo para el mundo que haremos!
Yo conocí a Bolívar, una mañana larga,
En Madrid, en la boca del Quinto Regimiento.
Padre, le dije: ¿eres o no eres o quién eres?
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:
“Despierto cada cien años, cuando despierta el pueblo”.

-Medellín, 12 de noviembre de 2000-

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN

A punto de iniciar trabajos para la segunda edición de la presente obra, hay dos hechos políticos que pesan en el ambiente: el primero está constituido por las disposiciones económicas anunciadas por Juan Manuel Santos, ministro de Hacienda de Colombia, y el segundo por la artificial tensión colombo-venezolana como pretexto para combatir el mensaje de integración continental y solidaridad de nuestros pueblos, como lo enseñó el Libertador, revivido hoy por Hugo Chávez, presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

Sobre el primero, que es un acto de indiscutible extorsión económica del Estado colombiano contra la nación, hay que decir que se trata de la puesta en práctica de las políticas económicas impuestas por la ideología neoliberal, que es la expresión más beligerante y cruel del imperialismo acaudillado por Ibidem . Callando todo esto, el ministro Santos se ha limitado a decir que “No hay reforma tributaria que no sea odiada. Todos los impuestos son antipáticos, costosos y perversos, pero necesarios”¹.

Lo que calla el ministro es que los impuestos son buenos y necesarios cuando los aportes que la sociedad hace al Estado son retribuidos con educación, salud, vivienda, trabajo y obras de infraestructura para el progreso de la nación. Pero, indudablemente, son perversos y odiosos cuando, como ha ocurrido en nuestro país, son objeto de la rapiña impune y constante de las camarillas politiqueras que sirven a la oligarquía y a intereses contrarios a la patria. Camarillas a las que Bolívar compara con las alimañas que vegetan chupándonos la sangre.

Sobre lo segundo que, dicho sea de paso, sirve para ponerle sordina a lo primero, digamos que es una reedición del sempiterno debate entre las naciones latinoamericanas orientadas en Bolívar, y las criminales intervenciones del imperialismo de Ibidem en nuestros asuntos internos. El temor inocultable del imperialismo y sus satélites es que la bandera de la autonomía latinoamericana que agitó el Libertador, enarbolada hoy por Chávez, envuelva en un mismo huracán emancipador al continente entero.

¡Cómo se siente la presencia del Libertador en América!

Es indudable que, como dice Chávez, “el Sueño bolivariano anda estremeciendo el espinazo de América Latina. La idea de una América Latina reunificada vuelve a levantarse con más fuerza que antes, por todas partes”².

Es inevitable advertir el contraste que hay entre los que defienden con el terrorismo del Estado su poder mal habido y despótico, y el optimismo revolucionario que inspira la justa causa de la libertad. Por eso son tan diferentes y antagónicas las actitudes de unos y de otros cuando se siente

¹ **El Colombiano**. Medellín, 28 de noviembre de 2000.

² **El Colombiano**. Medellín, 25 de julio de 2000.

que el sueño bolivariano ya traspasa las fronteras y contagia a las naciones vecinas. Augurando como lo expresa Chávez, que “el siglo XXI va a ser de protagonismo para nuestro continente”³

Recordemos que en la pasada cumbre de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) realizada en Lima, Hugo Chávez, partiendo de su identidad consciente con el ideario del Libertador, sugirió formar un frente entre los países de América Latina “En contra del intervencionismo y por la defensa de la soberanía latinoamericana”⁴.

Bolívar nos enseña que la única manera de superar el atraso, de poner a salvo nuestra independencia y de aquilatar nuestra libertad, radica en la unidad económica, política, militar y cultural de América Latina. Esta unidad tiene que construirse hoy desde la base de nuestros pueblos. Unidos -dice él- seremos fuertes y mereceremos respeto, divididos y aislados pereceremos.

Por eso Chávez es enérgico y claro en su propuesta de crear “un polo de fuerza” precisamente para evitar que nos sigan dividiendo, porque la idea del imperio tiene que quedar hundida en el recuerdo”⁵

La gran Colombia, que llegó a abrazar cinco países liberados; la confederación andina que Bolívar proyectó en el pacto de alianza y confederación de la Gran Colombia con el Perú, con extensión a Chile y Buenos Aires, y el Congreso Anfictiónico de Panamá, que se proponía unir y confederar a las naciones que hablan sido colonias españolas: contienen los fundamentos trazados por el Libertador para nuestras naciones, pensando en una estrategia defensiva y de solidaridad internacionalista, vitales hoy más que nunca para hacer frente a la opresión y miseria clonadas por el imperialismo y su ideología neoliberal.

Digamos con Luis Vitale historiador y economista chileno, que Bolívar llegó a proponer una fórmula concreta para factibilizar al proyecto unitario: una confederación de Estados del continente, proposición sin precedentes en la historia universal, ya que los anteriores intentos de unificar naciones fueron sobre la base de la conquista y el sometimiento, como los imperios egipcio, asirio, griego, romano, carolingio, musulmán, otomano, español, portugués, inglés, belga, francés, holandés u otras variantes de imperios en África y Asia. Ni siquiera en Europa hubo intentos serios de unidad de naciones; el de Napoleón estuvo basado, como los anteriores, en la expansión, conquista y dominación de pueblos”⁶.

El pensamiento de solidaridad internacionalista de los pueblos propuesto por Bolívar es de una actualidad sorprendente y vital. Así lo han comprendido los más eminentes historiadores, politólogos y filósofos del mundo entero, que ven en el Libertador un paradigma para la construcción del mundo moderno. Esto no puede ser negado ni siquiera por los santanderistas colombianos.

“Entre esos historiadores foráneos -escribe Ramírez Martínez-, bien vale la pena recordar a Waldo Frank en cuyo texto **Nacimiento de un Mundo**, el que más que una biografía (sobre Bolívar)

³ **Ídem.**

⁴ **Ibidem.**

⁵ **Ibidem.**

⁶ VITALE, Luis: La Contribución de Bolívar a la Economía Política de América Latina. Bucaramanga, Colombia, 2000. Ps. 65-66.

parece un panfleto escrito contra Colombia, analiza, sin embargo, la obra de tipo ecuménico adelantada por Bolívar en su permanente batalla por la libertad”⁷.

A Ramírez Martínez no le gusta la magistral biografía que hizo Waldo Frank sobre el Libertador, porque en ella son lúcidamente desenmascarados los santanderistas y demás enemigos del proyecto revolucionario bolivariano, y porque hay algo que parece irremediable en la academia oficial de nuestro país: Ramírez Martínez pretende que el santanderismo es Colombia.

Por esta razón el santanderismo moderno, representado por los políticos que sirven a la oligarquía pro imperialista de Colombia expresa con ira y temor su rechazo al mensaje bolivariano de Chávez, con quien se identifica esta América que despierta con el Libertador en la lucha por su segunda y definitiva independencia. Esa ira y temor son, como en los tiempos de la primera independencia, patrocinados y dirigidos desde Washington, tal como puede constatarse a todo lo largo de nuestra historia dolorosa.

Recordemos muy brevemente algunos ejemplos de la historia reciente:

Citemos a Alberto Aguirre: “En su libro **In Retrospecto** (1995), Robert McNamara, secretario de defensa de Kennedy y de Johnson durante la guerra de Vietnam, había dicho que, en esa guerra “**estuvimos tremendamente equivocados**”. Parecía una *mea culpa*. Pero, ¿por qué no lo dijo entonces? Se pregunta Anthony Lewis, de **New York Times** (The New York Review, 25 de mayo). Y aún más, ¿por qué le mintió al pueblo americano?”⁸.

Por la sencilla razón de que el imperialismo no podría actuar si no le miente al mundo. Por eso, para desatar la horrorosa guerra contra Vietnam, los monopolios del arsenal bélico de *Ibidem* movieron a la CIA y al Pentágono, para que, apelando a los métodos más inescrupulosos y criminales, provocaran “una retaliación del Vietnam del Norte, que justificara los bombardeos norteamericanos. McNamara sabía esto y lo negó. Mintió de nuevo”⁹.

De esta manera los magnates del guerrerismo amasaron inmensas fortunas a costa de la sangre de cientos de miles de seres humanos vietnamitas y estadounidenses. ¿Con qué moral puede hablarnos de Derecho Internacional Humanitario el imperialismo yanqui?

Primera lección: el mundo no puede creer en los que mienten para matar y hacen guerras para profundizar el dolor y la miseria de la humanidad y enriquecer criminalmente a un puñado de imperialistas.

Y ¿qué decir de las agresiones de todo tipo contra el pueblo de Cuba, al que han tratado de postrar en masa por medio del bloqueo económico ordenado desde Washington? Todavía, ahora mismo, se han descubierto conspiraciones clandestinas para asesinar a su líder Fidel Castro. La serenidad altiva y la invencible dignidad del hermano pueblo de Martí son incompatibles con el “modo de vida” y con esa arrogancia mefítica del Goliat de América.

⁷ RAMÍREZ MARTÍNEZ, Evelio: **Bolívar, siempre presente**. El Colombiano. Medellín, 23 de julio de 2000.

⁸ Aguirre, Alberto: **cuadro** *El Colombiano*, Medellín, 5 de junio de 2000.

⁹ **Ibidem**.

Segunda lección: de nada sirve la chatarra bélica y aparatosa del gigante Goliat, cuando la honda de David es impulsada con el tino y la fuerza de un pueblo unido, consciente y revolucionario.

Ahora, se ha dado a la publicidad una copiosa documentación sobre la criminal intervención de los Ibidem contra Salvador Allende y la república de Chile. Algo que todo el mundo ya sabía pero que Washington se empeñaba en negar.

Esta documentación prueba que, desde el 17 de septiembre de 1970, luego del triunfo electoral de Allende en Chile, Richard Nixon, entonces presidente de IbideM , y su asesor de seguridad nacional, Henry Kissinger, habían diseñado un plan “de acción clandestino” que, necesariamente, debería “arruinar drásticamente la economía chilena”, como preámbulo al derrocamiento del presidente Salvador Allende¹⁰.

Esa documentación registra “que el entonces jefe de la policía secreta chilena, general Manuel Contreras, se había designado a sí mismo como **Cóndor I** y encabezaba una coordinación de las fuerzas de seguridad de los militares de Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, con vínculos Posibles en Bolivia y Brasil¹¹.

El epílogo de lo anterior según la CIA respaldada por las notas diplomáticas desde Washington fue mundialmente difundido: los militares fascistas, encabezados por el general Pinochet y dirigidos por IbideM , tomaron el Poder en Chile después de que **suicidaron** a Salvador Allende.

Tercera lección: los pueblos de América Latina tienen que organizarse combativamente para defender sus derechos irrenunciables a la autodeterminación nacional, contra el intervencionismo del imperialismo yanqui en nuestros asuntos internos.

Hablando, sobre el llamado **Plan Colombia** que es de nuestra historia de hoy, veamos que en un análisis publicado por **World Policy Journal** se “critica abiertamente el papel de IbideM en la implementación y financiación del Plan Colombia y lo compara con la guerra de El Salvador”¹².

En efecto, al referirse al **Plan Colombia**, los analistas advierten que “aunque el énfasis es la lucha antidroga, los elementos de la ayuda militar de Washington están tomados del **Manual de contrainsurgencia del Pentágono para El Salvador**”¹³.

Por esta, razón, concluyen ellos, aunque los funcionarios del gobierno de IbideM insistan en que se trata de combatir las drogas y no las guerrillas. **Nadie en Colombia cree eso y nadie lo hace en Washington**¹⁴

En esos mismos días los diarios **Philadelphia Inquirer** y **Nuevo Herald** han dado a la publicidad las demandas hechas ante el presidente Bill Clinton, “para que ordene investigar una supuesta complicidad de IbideM con los escuadrones de la muerte colombianos”¹⁵.

¹⁰ **El Colombiano**. Medellín, 14 de noviembre de 2000.

¹¹ **IbideM**.

¹² **El Colombiano**. Medellín 19 de noviembre de 2000

¹³ **IbideM**.

¹⁴ **El Colombiano**. Medellín 14 de noviembre de 2000

Las denuncias apuntan al señalamiento de la CIA, como inspiradora y **manager** de los escuadrones asesinos. A los citados periódicos se unieron otros medios, como la revista **Time**, que señalan, tanto a la CIA como a la DEA, por sus turbios nexos con el paramilitarismo y el narcotráfico de Colombia¹⁶.

Conviene tener presente que, a sólo tres días “de su histórica asunción como presidente de México, Vicente Fox, entrevistado por AP, declaró que “Ibidem es rápido para calificar a México de paraíso de corrupción para los traficantes de drogas, pero demasiado renuentes a verse en el espejo. Ibidem año con año nos culpa acá a nosotros, indicó. ¿Por qué?, ¿Quién deja entrar la droga en Ibidem?, ¿Quién es el que hace ese gigantesco negocio allá?”, dijo”¹⁷.

Está perfectamente claro que, como exige Bolívar, nuestros pueblos tienen que unirse para poner freno a las agresiones del imperialismo de Ibidem. Intervenciones tan criminales, como las que he expuesto con unos pocos ejemplos escogidos de los muchos que hay para infortunio nuestro. Leamos a continuación el espeluznante testimonio que nos da la revista **Time**, al referirse a la complacencia de Ibidem con organizaciones delictivas que sangran a Colombia:

“...a pesar de las órdenes de captura vigentes en contra de Carlos Castaño Gil, éste recibió una visa a los Ibidem, que le permitió visitar Disney World en 1993, **como recompensa por su ayuda en la búsqueda del narcotraficante Pablo Escobar**”¹⁸.

Sobre un hecho tan aberrante como el reseñado en la revista ni la oligarquía colombiana, ni sus voceros políticos en el gobierno y en los medios de comunicación se han pronunciado. Las reiteradas intervenciones en nuestros asuntos internos por parte de la CIA, la DEA, el Pentágono y muchos otros funcionarios del imperialismo norteamericano, no merecen ninguna nota diplomática, ni un registro por la gran prensa y los medios de comunicación.

En cambio, el editorialista de **El Tiempo**, el más poderoso órgano periodístico de la oligarquía colombiana grita con voz histérica contra Hugo Chávez, diciendo que “la inaceptable intromisión de Venezuela en nuestros asuntos internos está a punto de hacer reventar la cuerda”¹⁹.

El iracundo editorial de **El Tiempo** está remitido, según sus palabras, a “la discusión del Plan Colombia y sus alcances para América Latina, el Caribe y Venezuela en el recinto de la Asamblea Nacional -órgano que sustituyó al Congreso en Venezuela- con la activa participación de una delegación de las FARC, sin autorización ni conocimiento del gobierno colombiano”²⁰.

El editorialista arremete contra Chávez por “otros enojosos episodios, como su anunciada neutralidad en el conflicto colombiano, su insistencia en dialogar con las FARC ignorando los

¹⁵ **Ibidem.**

¹⁶ **El Colombiano.** Medellín 28 de noviembre de 2000.

¹⁷ **El Colombiano.** Medellín 22 de noviembre de 2000.

¹⁸ **El tiempo.** Bogotá 27 de noviembre de 2000

¹⁹ **Ibidem.**

²⁰ **Ibidem.**

llamados del gobierno colombiano a no hacerlo y sus frecuentes alusiones a lo que considera el riesgo de que Colombia se convierta en otro Vietnam”²¹.

Cuarta lección: el llamado Plan Colombia no es colombiano, ni se propone combatir el narcotráfico, ni establecer la paz con justicia social y libertad, sino que es un plan para impulsar la guerra, aplastar las reivindicaciones populares y sostener una camarilla politiquera y putrefacta que diariamente se roba la nación, así sea al costo de provocar un holocausto superior al de Vietnam.

La oligarquía sabe de dónde viene el intervencionismo que destruye a Colombia, pero su naturaleza de testarudo la obliga a callar ¡Y a mentir! El mismo Francis Fukuyama, el muy publicitado filósofo estadounidense, autor de obras tan difundidas como **El fin de las ideologías**, ha debido admitir que “La inestabilidad de las instituciones democráticas de Colombia tiene consecuencias potenciales más allá de sus fronteras”²².

Fukuyama acepta que para asegurar la estabilidad económica del sector agrícola de Ibidem Washington ha ideado una política agresiva que, para acrecentar las exportaciones de los excedentes de granos, exige e impone la ruina y la parálisis de la producción agrícola de naciones como la nuestra.

Y como si lo anterior fuera Poco, agrega: “los americanos debemos recordar que somos responsables de incontables problemas de los que padece Colombia, puesto que les consumimos casi toda su cocaína”²³.

Y vuelve nuevamente el grito de alerta contra el peligro del mensaje bolivariano. Y es el mismo Fukuyama el que advierte sobre las amenazas encarnadas por el presidente de la República Bolivariana de Venezuela: “A todas éstas, se ha abrazado Chávez en forma sospechosa con la vieja izquierda y con los comunistas domésticos como Fidel Castro”²⁴.

Las más notables conspiraciones tramadas por el imperialismo yanqui tienen, pues, como objetivo inocultable lo que algunos han dado en llamar **el eje subversivo de Cuba, Venezuela y el Caguán** sobre esta premisa Fukuyama adelanta la siguiente reflexión: “En caso de que minen las guerrillas y los narcotraficantes las instituciones colombianas, por todos los Andes se integraría un movimiento antidemocrático del cual constituiría Colombia pieza clave”²⁵.

¡Y Fidel Castro su batuta!, según deduce González Rodríguez al glosar las reflexiones de Fukuyama, el filósofo que ha “descubierto” el **fin de la historia**, sobre la presunción de que ha comenzado una nueva era que no puede ser otra que la **eternidad del capitalismo**.

Sin embargo, el proyecto bolivariano es la tormenta amenazante que arruina la digestión del neoliberalismo. Sobre todo ahora que el presidente Chávez, según lo considera la gran prensa en

²¹ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Hernán: "**Colombia merece ayuda**". El Colombiano. Medellín, 18 de noviembre de 2000.

²² **Ibidem.**

²³ **Ibidem.**

²⁴ **Ibidem.**

²⁵ **El Colombiano.** Medellín, 27 de noviembre de 2000.

Colombia, “ha hecho notar la coincidencia de sus ideales **bolivarianos** con las FARC, que tienen un movimiento político clandestino del mismo nombre”²⁶.

Y más aún, cuando Raúl Reyes, a nombre de las FARC, ha declarado para la televisión colombiana, que no ocultan sus principios y sentimientos de identidad y admiración hacia el presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

Al fin y al cabo -anota Juan Lozano- “tratándose de Chávez el tema no es de poca monta, como quiera que muchas semejanzas se advierten entre las élites políticas corrompidas de Venezuela -odiadas por Chávez-, que a lo largo de las últimas décadas convirtieron a los partidos históricos de Copei y Adecos en franquicias para engordar sus propios bolsillos, y las élites corrompidas de Colombia”²⁷.

Ahora bien, si Cuba que es un pequeño país insular de las Antillas, ha sido un aguijón tan desesperante para el gobierno de Washington, otra cosa más contundente y trascendental es Venezuela, que posee una extensión territorial muy importante, que es una república de la América continental, y que, además, es vecina de Colombia: formando un centro geopolítico de potencialidades indiscutibles.

No olvidemos que el Libertador creó a la Gran Colombia sobre la base de la unión de los pueblos de Venezuela, Nueva Granada, Ecuador y Panamá, como un primer paso hacia la anhelada confederación de las nuevas naciones de Nuestra América.

Así lo ve Juan Lozano, con su voz de advertencia medio sesgada: “Con la guardia alta, la brújula política colombiana debe permanecer atenta a las oscilaciones de la vecina república, cuyo líder invoca en cada jornada **la utopía bolivariana** acerca de un territorio grande, unificado, liberado todo por un prócer valiente, con el apoyo de diversos batallones insurgentes de la región”²⁸.

Lo que Lozano no quiere o no puede decir en su columna de **El Tiempo** es que esos batallones insurgentes de la región son expresión del pueblo de nuestra América, irredento, que resurge con la propuesta republicana e internacionalista que Simón Bolívar ha tramado. Esto sirve de preámbulo al articulista Lozano -según sus palabras-, “... para que no nos equivoquemos en Colombia, en los años por venir, frente al comandante bolivariano que hoy ocupa, convertido en un verdadero fenómeno de masas, elegido, ratificado y vuelto a ratificar, la codiciada presidencia de nuestra hermana república de Venezuela”²⁹.

No nos extrañemos por las exclamaciones rencorosas y destempladas como las de Ramiro Velásquez Arroyave, presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de Colombia, exigiendo al presidente Chávez “que se baje de la nube de sentirse la reencarnación de Simón Bolívar”³⁰.

²⁶ LOZANO, Juan: “**Expreso Bolivariano**”. El Tiempo. Bogotá, 27 de noviembre de 2000

²⁷ **Ibidem.**

²⁸ **Ibidem.**

²⁹ **El Colombiano**. Medellín, 28 de noviembre de 2000

³⁰ **Ibidem.**

O las expresiones igualmente ridículas de Lázaro Calderón Garrido, congresista por el Cesar, al decir que “el desequilibrio mental de Chávez” queda constatado “al querer compararse con Simón Bolívar”³¹.

Henry Clay, secretario de Estado del gobierno de Washington en 1826 y William Tudor, su agente diplomático en Lima, calificaron al Libertador como ¡**EL LOCO DE COLOMBIA!**

Quinta lección: las oligarquías representadas por las camarillas liberales y conservadoras son irreversiblemente opuestas a la nación colombiana y su poder político está viciado por su origen de fraudes, latrocinios y crímenes. Muy pronto seguirá el camino de los caudillos políticos de Copei y Adecos, que o fueron arrojados del poder, por encarnar intereses contrarios al pueblo venezolano.

Por eso ha dicho Chávez que las injurias hechas en su contra por individuos como Velásquez Arroyave y Calderón Garrido, y las difundidas en nuestro país por los medios de comunicación “son las opiniones de una rancia cúpula oligárquica que no representa en nada al pueblo colombiano”³².

Se trata de una oligarquía -como bien lo dice Chávez-, “que no entiende de paz y pareciera no quererla”³³.

La misma oligarquía que conspiró contra el Libertador. La misma que asesinó a Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho. La misma que asesinó a Rafael Uribe Uribe y le multó la lengua a María Cano. La misma que asesinó a Gaitán y exterminó a bala a una organización política entera: la Unión Patriótica.

Esa oligarquía es la que ha cubierto a Colombia con la sangre de centenares de miles de hombres y mujeres, niños y ancianos, indígenas y negros arrancados a su tierra y provocando la formación incesante de las téticas caravanas funerarias de los masacrados y las dolientes aglomeraciones de los desplazados.

Frente a esa oligarquía insensibilizada hasta los extremos más insólitos debemos levantar el pensamiento bolivariano, que es lo nuestro, para que pensándonos con nuestra propia cabeza, podamos constituirnos en pueblo digno y libre en el sentido más alto y profundo de nuestras esperanzas comunes tan heridas como invencibles.

Me parece que estas palabras, dictadas por la inevitable y por demás necesaria crónica periodística de lo que constituyen las preocupaciones del presente y de los días que vienen, eran absolutamente obligadas como preámbulo a la segunda edición de **BOLÍVAR, EL HOMBRE DE AMÉRICA ¡Presencia y Camino!**

30 de noviembre del año 2000.

El autor.

³¹ **Ibidem.**

³² **Ibidem.**

³³ **Ibidem.**

PALABRAS DEL AUTOR

En el año 1983 se celebró el bicentenario del nacimiento del Libertador, lo que dio lugar a la realización de numerosas conferencias y foros a escala nacional e internacional, y a la publicación de muchos libros, biografías y ensayos sobre el pensamiento y la obra de Simón Bolívar, y se dieron a publicar documentos originales de gran valor, que hasta entonces eran desconocidos por el público. La celebración, sobre todo, sirvió para poner de manifiesto, una vez más, la asombrosa actualidad del pensamiento de Bolívar y la imperativa necesidad de recuperarlo para que guíe nuestros pasos en medio del catastrófico tiempo que vivimos.

Dentro de las numerosas ediciones de obras suscritas por historiadores, ensayistas, polígrafos, pedagogos, políticos y poetas se registró “**Simón Bolívar. Vivencia Histórica y Política**”, en dos tomos, que mereció una magnífica acogida por parte de la crítica especializada. Dicho libro, que es mi biografía sobre el Libertador, fue el resultado de todo un proceso de investigaciones y de estudios a lo largo de toda mi vida, con la intención de enfrentarla a las tergiversaciones y mutilaciones que del pensamiento y obra de Bolívar han hecho los historiadores oficiales.

Desde entonces hasta hoy han sido publicadas nuevas obras sobre el mismo tema y, como tiene que ser, se renueva la necesidad de abrir un gran debate sobre nuestra historia, pese a los rayos y anatemas que nos disparan los artilleros de la súper estructura del Estado. Por eso, ahora me permito presentar a la consideración de ustedes mi nuevo libro titulado “**Bolívar, el Hombre de América - Presencia y Camino-**”, estimulado por la esperanza de brindar el aporte que me corresponde para el gran debate propuesto. Y, especialmente, empeñado en relieves el pensamiento del Libertador como presencia y camino de nuestra América.

Aunque este libro comparte algunos tramos con la biografía que publiqué en 1983 y, por supuesto, tiene en común con ésta muchas fuentes de información originales y bibliográficas, es, hablando estructuralmente, muy diferente. Si la biografía se propuso como objeto revelar la personalidad y el arrojo revolucionario de Bolívar, y por lo mismo es generosa en referencias anecdóticas y descriptivas en el empeño de acercarnos al conocimiento del guerrero, del político y del hombre, siguiendo una secuencia necesariamente cronológica, como es de uso en las biografías, el nuevo libro que presento se refiere al pensamiento del Libertador.

Este nuevo libro no está ceñido a un curso lineal o cronológico. Su ordenamiento es temático y tiene por objeto revelar al Bolívar pensador, al republicano democrático, pues para él los conceptos de republicano y democrático son inseparables; al teórico y al conductor de pueblos en la primera guerra de liberación nacional que conoce la historia de la humanidad.

Sobre todo, es una refutación categórica contra las temerarias afirmaciones de quienes, por custodiar el orden establecido, pretenden reducir al Libertador a lo específicamente militar, diciendo, además, que a Bolívar le sobraron cinco años de vida, pues, según ellos, debió morir en 1825. Los que mentirosamente dicen admirar al Bolívar guerrero, no gustan del Bolívar político, o sea, precisamente del Bolívar reformador social, revolucionario y antiimperialista.

El Bolívar de 1825 a 1830 nunca les ha gustado a las oligarquías dominantes de los países hispanoamericanos. La razón es simple: al culminar la guerra contra la dominación española, surge

en Bolívar el político Libertador de esclavos, reivindicador de los indígenas, defensor de las libertades populares, el pedagogo, el internacionalista, el líder de nuestra América contra la prepotencia de Ibídem y Europa, en fin, el verdadero y gran revolucionario. Ese Bolívar no cuadra con los feroces vendepatrias que esperaban la hora precisa de tomar por asalto la totalidad del poder en las nacientes naciones hispanoamericanas.

A estas oligarquías les hubiera agradado un Bolívar guerrero que, al terminar la guerra, depusiera sus armas y les entregara el Estado. Al menos esto es lo que tradicionalmente afirman. Sin embargo he incluido en mi libro un capítulo extenso para demostrar que el pensamiento original y constructor del Bolívar guerrero, en sus fases de guerrillero y militar, tampoco es de buen recibo por los santanderistas que, en lo que respecta a Colombia, han saqueado al país y lo han ahogado en sangre.

Hay una contradicción verdaderamente antagónica entre la concepción santanderista del ejército como el aparato de fuerza defensor del Estado oligárquico y como el brazo armado de los partidos políticos institucionales, y la concepción bolivariana de que el ejército es el pueblo en armas defendiendo la Patria, garantizando los derechos de los ciudadanos, y defendiendo la soberanía nacional.

Conviene advertir que la gran mayoría de citas en que Bolívar expresa su pensamiento, son cabalmente tomadas de las **Obras Completas** del Libertador, según la recopilación hecha por don Vicente Lecuna, cuya primera edición colombiana se publicó en cinco tomos. Esas citas, que normalmente aparecen en el pie de página, han sido rutinariamente referidas así: (1) Bolívar, Simón: **“Obras Completas”**, recopilación de Vicente Lecuna, T. II, P. 335..., para poner un ejemplo.

Como siempre he creído que esta manera de presentar las citas no dice mucho al lector, he pensado en referirlas de otra manera, como efectivamente lo hago en el presente libro. Veamos un ejemplo: (1) Simón Bolívar: **Al general Antonio Gutiérrez de La Fuente**. El Cuzco, 21 de julio de 1825... Otro ejemplo: (2) Simón Bolívar: **A las tropas del Rey de España y habitantes de Pasto**. Berruecos 5 de julio de 1822.

De este modo el lector pueda ubicarse en el espacio y en el tiempo, así como en la circunstancia misma y/o el objeto del pensamiento: 1) A quién está dirigida la declaración o pensamiento y/o qué situación le dio origen. 2) Lugar geográfico; porque, aceptando que las naciones hispanoamericanas poseen una identidad indiscutible: identidad de causa y de intereses, no se puede ignorar que poseen así mismo una diversidad inocultable que nos enseña que, por ejemplo, son muy diferentes Venezuela, Chile, Perú, Colombia y México. Es decir, ubica al lector en el espacio y el tiempo, así como en el movimiento de la acción, para que pueda establecer unas bases informativas esenciales, que le ayuden a asimilar la historia de una manera más viva y exacta.

Ahora bien, consciente como soy de que el presente libro es la antípoda frente al discurso que han impuesto los historiadores oficiales; consciente de que en un país como el nuestro todo el que escribe con honradez se juega la vida frente a los furiosos defensores del orden establecido, me hallo ante la coyuntura creada por la proclamación hecha en días recientes del **“Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia”**.

Esa nueva organización surge en un instante crucial de la vida nacional. Surge como respuesta y como alternativa frente a la guerra que el propio Estado provocó contra el pueblo colombiano. Y, como es obvio, ya se han empezado a escuchar las reacciones de los voceros del Estado diciendo que descalifican el surgimiento de un **partido en armas**.

Por diversos medios periodísticos y noticiosos de la radio y la televisión, el **Movimiento Bolivariano** dio a conocer algunos elementos de su plataforma ideológica y política, invitando a todos los colombianos a anhelar una patria amable, en desarrollo y en paz, a trabajar por la conformación de un gobierno nacional PLURALISTA, PATRIÓTICO y DEMOCRÁTICO.

Uno de los documentos entregados a los medios de comunicación y distribuidos al público es el “**Manifiesto**”, encabezado por una enseñanza del Libertador que dice: “No hay mejor medio de alcanzar la libertad que luchar por ella”, y luego a manera de proclama, expresa:

“Compatriotas:

“Colombia está gravemente enferma porque los gobernantes liberales y conservadores han utilizado sus cargos para favorecer a los ricos y para su propio beneficio personal; porque sus gobiernos solo han servido para defender la insaciable voracidad de los dueños del gran capital, de los latifundistas y de los diferentes carteles del narcotráfico; y porque han entregado nuestra soberanía a los Ibídem de Norteamérica, en contravía de las más patrióticas tradiciones de la economía y de la dignidad de todo el país.

“Para mantenerse en el poder han acudido a una **guerra sin reglas**. Desde los tiempos de los atentados al Libertador Simón Bolívar y al Mariscal Antonio José de Sucre, pasando por los magnicidios de Jorge Eliécer Gaitán y Jaime Pardo Leal, los jefes liberales y conservadores han utilizado el crimen y la violencia, como herramienta principal del Estado para imponer su ley, llevando el terror y la intimidación a un pueblo anhelante de tolerancia democrática, justicia y bienestar”.

“Para liquidar toda manifestación de protesta e inconformidad, incorporaron la Doctrina de Seguridad Nacional como concepción de Estado, declarando **enemigo interno** a todos quienes no se resignan a su política de hambre y exclusión”.

“Pregonan la defensa de los Derechos Humanos, mientras estimulan la pena de muerte que las Fuerzas Armadas practican sin freno desde siempre, hacen alarde de las libertades ciudadanas pero conforman grupos de sicarios paramilitares, rasgan sus vestiduras contra el crimen al mismo tiempo que organismos de Seguridad del Estado incrementan la desaparición de sus opositores, ratifican una y otra vez el **Fuero militar**, verdadero ariete de la impunidad, mientras se lamentan de la ineficacia de su justicia, dicen abogar por mantener la población civil alejada de la confrontación armada pero intensifican la tarea de “**quitarle el agua al pez**”, que significa asesinar a los civiles no afectos al gobierno, y aprueban la abolición del delito político para condenar por terroristas a quienes luchan contra el establecimiento.

“Han transformado a los integrantes de las Fuerzas Armadas y de la Policía en mercenarios a sueldo, convirtiéndolos en el terror de sus propios hermanos y en indiscutible causa de los funestos odios que desgarran al país.

“Todo ello para mantener a los trabajadores en miserables niveles de vida, regateándoles ínfimos aumentos salariales, elevando los índices de desempleo, rebajando las condiciones de existencia de las mayorías nacionales, arrebatando la tierra a los campesinos y negándole las más mínimas aspiraciones al pueblo”.

El **Manifiesto** denuncia igualmente a los dirigentes del Estado colombiano, que continúan regalando a las transnacionales el patrimonio colectivo de todos los colombianos, privatizando las

empresas que les fueron entregadas para su administración y que terminaron vendiendo en un mercado saturado de sobornos y de inmoralidad.

“Han tenido la desvergüenza de convivir y enriquecerse del narcotráfico durante largos años estimulando la invasión de los narcodineros en todos los resquicios de la sociedad colombiana, aunque, ante tamañas evidencias, inventen distancias con él, señalando a otros como responsables de tan impúdica corrupción”.

Y, en lo que concierne a los valores patrios: insepultos, declara:

“Con su política neoliberal de **sálvese quien pueda**, no sólo incrementaron la explotación sobre los trabajadores del campo y la ciudad y sobre los sectores medios de la población, sino que también fracturaron los valores más importantes y caros de los colombianos: **nuestro sentimiento de nación independiente, la honestidad, la solidaridad, la dignidad, la vida, la sensibilidad social, el respeto por sus semejantes, la unidad familiar, el orgullo por las tradiciones populares el valor de la palabra empeñada.**

“Su promesa de redistribución del ingreso ha tomado forma única en el soborno y la mordida.

“Pretenden resumir todos nuestros valores en su sublime principio: todo hombre tiene su precio, convirtiendo al sapo en insignia nacional, otorgando empleos, contratos y dineros a cambio de votos, entregando recursos oficiales a los necesitados pero aplastando sus principios, transformando el dólar en el supremo dios de los colombianos ante el cual todos debemos someter nuestra moral, ilusiones y conducta.

“Hicieron de la indignante y desvergonzada entrega de nuestra soberanía nacional y del arrodillamiento frente a los Ibidem la forma natural de existencia del país”. (Todas las subrayas son del documento).

El Manifiesto proclama que “Colombia necesita volver a levantar con fuerza las banderas de su soberanía y defensa de su territorio. Nuestro derecho a ser respetados como nación independiente, a exigir absoluta libertad en la solución de nuestras diferencias internas, a desarrollar estrategias tecnológicas que nos liberen de la dependencia, a independizar nuestro comercio internacional, a reivindicar nuestros valores culturales e idiosincrasia y al pleno respeto de nuestros recursos naturales.

“Avanzar en la lucha por la unidad de los pueblos latinoamericanos, en el espíritu bolivariano, contra sus enemigos comunes”.

“Debemos asimilar los avances tecnológicos de la sociedad moderna para asegurar el desarrollo nacional, pero sobre políticas muy definidas que impidan los atropellos y garanticen un futuro de prosperidad cierto, pero nuestro”. Y concluye proponiendo “un régimen político para la convivencia democrática”, advirtiendo que “el pueblo no puede continuar disperso” y afirmando que “entre todos debemos hacer algo por todos”.

La extensa cita es necesario hacerla porque contiene muchos puntos de identidad y de aproximación con lo que piensan y desean la mayoría de los colombianos honestos y porque, es bueno advertirlo, concuerda en lo fundamental con el contenido de mi nuevo libro, sin que ello quiera decir que exista

alguna relación orgánica entre **Bolívar el Hombre de América-Presencia y Camino-** y la organización que ahora se proclama con el nombre de **Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia**.

Al hacer un repaso juicioso de la presente obra, que ya va para tercera edición, lo primero en confirmar, como un acto de solidaridad eminentemente bolivariano, es la dedicatoria al pueblo hermano de la República Bolivariana de Venezuela y a su presidente Hugo Chávez, contra quienes se han pronunciado ya en forma arrogante y amenazadora el gobierno de Washington y sus peleles en toda América. El pueblo bolivariano está llamado a escribir hoy páginas más gloriosas todavía.

Es evidente que la situación política, tanto en lo nacional como a escala mundial, ha cambiado significativamente a partir de los atentados terroristas contra las instalaciones del Pentágono y las torres gemelas de Nueva York. Pero ese cambio nos permite decir con Simón Bolívar que **la historia avanza en favor nuestro**. Es un hecho que el neoliberalismo acaudillado por el imperialismo de Ibidem, se obstina en marchar contra la humanidad, es decir, contra la historia.

Un mundo unipolar, al que se le impone una política única, una economía única, una cultura única y, en fin, una dominación que arrasa con los patrimonios materiales y espirituales de los pueblos de la tierra, es, sin discusión, un mundo llameante, descompuesto y envuelto sin salvación en una crisis terrorífica y globalizada. Ese mundo inaceptable y bárbaro es el que quieren imponer a toda costa los grandes magnates del capital y de la muerte.

Si de acuerdo con los datos publicados por el Banco Mundial se admite que un poco más de 400 individuos posee un patrimonio igual al de la mitad de la población mundial, podemos constatar que para defender el **progreso de la civilización capitalista**, los insaciables explotadores requieran de inversiones tan gigantescas en la producción y uso del terrorismo bélico-industrial.

Nadie puede discutir que la puesta en marcha del neoliberalismo, impuesto por la fuerza a las naciones de la tierra, ha dado como resultado el progreso de la barbarie. El neoliberalismo, que es la expresión más genuina y atroz del capitalismo internacional contemporáneo, ha venido constituyéndose, como apunta Eduardo Galeano, en una verdadera **“escuela del crimen”**, estableciendo “un mundo que dicta clases de injusticia, que cada mes mata por hambre a un millón de niños y cada mes destina 60 mil millones de dólares a gastos militares”¹.

Y son los cabecillas de esta hecatombe internacional, los que ejercen el terrorismo a gran escala y desde el poder, los que pretenden calificar de terroristas a todos sus opositores políticos en el planeta. Los que han arrojado la bomba atómica contra Hiroshima, los que han producido millones de muertos en sus agresiones bélicas por todos los continentes, no tienen escrúpulos para descalificar como terroristas a las fuerzas insurgentes de Colombia, pretendiendo asimilarlas como idénticas a los Talibán y los correligionarios de Osama Ben Laden que, no lo olvidemos, fue miembro consentido por la CIA, quien lo armó e instaló en el poder en Afganistán.

La guerra de los imperialistas de Ibidem e Inglaterra contra Afganistán, el país más sufrido y miserable del continente asiático, es otro terrible ejemplo de la acción terrorista de los magnates de la muerte, contra un pueblo indefenso e inocente, bajo el pretexto de aniquilar a los terroristas de baja estofa de Ben Laden. En este, como en todos los casos similares, nuestra posición bolivariana enseña que debemos solidarizarnos con el pueblo afgano y desenmascarar con todo vigor a los

¹ **“Neoliberalismo: mito y realidad”**. Renán Yega C. (Editor). Bogotá, 1990. P.114.

terroristas contendientes de ambos bandos. Si la CIA produce rufianes como Ben Laden, todo queda claro.

Las críticas más lúcidas sobre el tema del terrorismo contemporáneo, han sido, sin duda alguna, los intelectuales más progresistas de los Ibidem. Es no sólo de leer sino de aplaudir, lo que escribe, por ejemplo, Doug Morris:

“No nos digamos mentiras, compatriotas, el Pentágono es el centro global de la violencia y terrorismo militar. Los Ibidem son los mayores exportadores del mundo, de herramientas de muerte y destrucción...”².

La existencia de seres humanos como Doug Morris, cuya entereza ciega al iracundo monstruo de su propio país, indica que en el pueblo de los Ibidem y en el mundo hay todo un portento de recursos intelectuales y morales que es irreductible. Continuemos con la cita de Morris:

“Seamos honestos, nosotros hemos sido defensores de la violencia como manera de dirimir conflictos internacionales por muchos años. Y una lista parcial de resultados de nuestras intervenciones incluye: Corea, millones de muertes. Vietnam, millones de muertos; Camboya, cientos de miles de muertos.”

“Hoy nuestra libertad está siendo atacada. Nosotros pensamos que éramos libres de imponer violencia económica y militar donde quiera que escogiéramos, con impunidad.”

“Esta noche, compatriotas, tenemos que hacer un llamado a la humildad. Una humildad que de ninguna manera disminuya nuestra dignidad, pero una humildad que crezca en respeto por la dignidad de toda la gente. Una humildad que nos permita celebrar toda vida humana. Es tiempo de que nos unamos al mundo, no como los mayores proveedores de violencia y destrucción sino como unos participantes pacíficos que trabajaremos por el fin de la violencia, del racismo, del clasismo, del sexismo.”

“Esta noche tenemos que hacer un llamado al mundo para que perdone nuestros pecados, los actos sórdidos y calamitosos de violencia que hemos ocasionado sin pausa por más de cincuenta años. Comencemos nuestra reconciliación con el mundo”

“Esta noche, y en los días y semanas por venir, debemos encontrar el coraje, no sólo para amarnos y entendernos, sino para reflexionar honestamente acerca de qué hemos hecho al mundo; para poder entender por qué las cosas son como son y qué podemos hacer para cambiarlas”³.

A manera de posdata, la periodista Adriana Mejía hace el siguiente apunte:

“P.D. Estos párrafos -traducidos libremente del inglés- pertenecen al discurso que, según el autor del escrito: Doug Morris, debió de haber pronunciado el presidente Bush la tarde del atentado terrorista. Un examen de conciencia interesante que llegó a mi correo electrónico, enviado por un abanderado de la no-violencia”⁴ Antes de septiembre del 2001 los pueblos de nuestra América sabían que la Organización de Estados Americanos (OEA) no ha sido más que un prostíbulo

² Adriana Mejía: "**Si Bush Lo Hubiese Dicho...**" El Colombiano, Medellín, 1 de octubre de 2001.

³ Ibidem.

⁴ Ibidem.

organizado por el gobierno de Washington en el más vergonzoso maridaje con sus marionetas, cebadas para comer de rodillas mientras masacra y oprime a nuestros pueblos.

Pero después de septiembre el mundo comprobó que la Organización de Naciones Unidas (ONU) no es más que un aparato burocrático que nada puede y que es un poco estorboso cuando el imperialismo se decide a actuar con su monstruoso aparato terrorista. Ignorada y humillada la ONU fue desconocida por los imperialistas de *Ibidem* e Inglaterra.

El planteamiento hecho por Bolívar para luchar por la construcción de un nuevo orden internacional basado en el respeto mutuo, la cooperación de los pueblos. La libre autodeterminación nacional y la no intervención en los asuntos internos de los otros estados, así como la construcción de un órgano internacional basado no en principios de política y de fuerza sino de Derecho, está al orden del día. El ideal bolivariano de que tal organismo como integrador de pueblos y naciones del planeta debiera estar cobijado por un mismo código de leyes, como expresión auténtica del Derecho Público Internacional, es una bandera de actualidad seductora e irresistible.

La historia marcha a favor nuestro, como decía el Libertador. Por eso, cuando hablamos de **Bolívar, el Hombre de América**, estamos destacando su presencia y camino al mismo tiempo. El ser ético del Libertador nos compromete a luchar contra toda forma de opresión y nos hermana con las causas más justas de la humanidad. Y nos compromete a una definición clara y de principios sobre todo lo que atañe con la guerra y la paz.

Bolívar odiaba la guerra, considerándola en sí misma como la peor calamidad que puede sufrir un pueblo. Pero había algo peor que la guerra y es la pérdida de la libertad, la privación de la dignidad y decoro, considerando, como un acto de obligación moral de todo hombre honesto levantarse en armas contra la dominación extranjera y contra la tiranía en cualquier país.

Bolívar enseñó al mundo que una guerra, para que sea liberadora, ha de tener una orientación política firme y correcta, pues, de lo contrario es decir, la guerra por la guerra, o la guerra sin objetivos altruistas precisos, degenera en puro bandolerismo y, como bien lo anota José Martí, se convierte en un semillero de tiranos.

Por eso Bolívar es camino.

El estado represivo y brutal que hoy padecemos no tiene nada en común con el pensamiento y obra del Libertador. Ese estado derrocó a Bolívar desde enero de 1830 y lo declaró proscrito. Y no sólo esto: lo desterró del aparato escolar y de las academias. En los planteles educativos ya no se enseña Historia de Colombia y mucho menos de América. Los escritos del Libertador son precariamente difundidos por el esfuerzo entusiasta y quijotesco de personalidades e instituciones particulares que nunca han tenido el acceso a los medios de comunicación masiva.

Mientras la República Popular China estableció la cátedra bolivariana desde 1983 a nivel de la enseñanza secundaria, y el estudio del pensamiento de Bolívar en la educación superior en todo lo relacionado con ciencias jurídicas, humanidades, filosofía, política e internacionalista, no hay cátedra bolivariana en Colombia, que fue creada por el Libertador, tal como lo expuse en mi reciente conferencia del 15 de diciembre pasado en el Paraninfo de la Universidad de Cartagena, creada igualmente por Bolívar.

La oligarquía gobernante en Colombia tiene sus razones indiscutibles para impedir que en nuestro país se estudie el pensamiento y la obra del Libertador. Difundir pues, el pensamiento de Simón Bolívar y estudiar a fondo su obra, ha de ser tarea constante de personas con una profunda formación humanística y revolucionaria, ha de ser actividad tenaz y fuerte de personas con verdadera vocación de apostolado. Personas y organizaciones que inicien, de hecho, la elaboración de la **Enciclopedia Bolivariana** que tanta falta nos hace.

Debemos, pues, nutrirnos de nuestras propias raíces históricas, políticas y culturales: Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Antonio Nariño, Espejo, Unanué, Artigas, San Martín, O'Higgins, Hidalgo, Morelos, Morazán, Montalvo, Martí, Hostos, Betances, Sandino, Rafael Uribe y, en fin, lo más puro y granado que han producido nuestros pueblos. Y aprender de sus grandes gestas colectivas: el levantamiento indígena de Tupac Amaru, el movimiento de los comuneros con José Antonio Galán como su más resplandeciente faro, la insurrección de Hidalgo a la cabeza de los indígenas de México.

A nosotros nos ha faltado ser nosotros mismos. La alienación que hemos padecido hasta hoy: esa colonización cultural ejercida por los monopolios del gran capital internacional, ha producido seres indolentes, insensibles, insolidarios, de los que, como lo cita Martí, había vislumbrado hace más de un siglo un jerarca religioso de Nueva York: “¡Temed, dijo el obispo, que de tanto adorar la riqueza y de comerciar con la Política, seamos de aquí a un siglo más un pueblo de gusanos!”⁵.

El prototipo de los criollos ricos que tomaron el poder en las nuevas naciones hispanoamericanas, es claramente sintetizado por el sabio Alejandro Humboldt:

“Allí -en América- se tropieza uno con gentes que con bellos discursos filosóficos en los labios, desmienten con sus actos los principios fundamentales de la filosofía que dicen profesar, pues, sosteniendo en una mano a Reynal, con otra maltratan a los esclavos, y que, hablando con entusiasmo de cuestiones tan importantes como la libertad, venden a los hijos de sus esclavos unos meses después de haber éstos nacido”⁶.

Bolívar, en cambio, fue íntegro como soldado e ideólogo de la independencia, y en esto radica su verdadera grandeza: supo interpretar, en el curso mismo de la guerra, las aspiraciones de las gentes sencillas, de indios, negros, mulatos, zambos y llaneros que se habían levantado contra sus opresores. Y fue esa masa popular, abnegada y heroica, que reconoció en Bolívar a su auténtico líder, la que expulsó del territorio americano a los colonizadores españoles.

Desde luego, la mayoría de los caudillos criollos que participaron en la guerra de independencia, querían liberarse de España, pero, al mismo tiempo, luchaban por impedir que la guerra desembocara en una revolución social. No obstante, pese a las contradicciones sociales “que había dentro del campo patriótico, el deseo común de liberarse del yugo español unía a vastos sectores de la sociedad Colonial”⁷, tal como lo expone Lavretski.

El erudito chino Wang Zhaochun explica con toda claridad las dificultades que tuvo que enfrentar el Libertador, limitado como estaba por las condiciones históricas y por la clase social en que nació. Sin embargo -dice el destacado intelectual chino, Simón Bolívar -indudablemente fue un gigante

⁵ "Antología Mínima de José Martí". Selección y notas de Pedro Álvarez Tabío. La Habana, Cuba, 1972. Tomo II, p. 65).

⁶ Lavretski, I.: "Simón Bolívar". Moscú, URSS. 1962. P. 13.

⁷ *Idem*. P. 179.

mundial establecido en tierra americana. En su lucha concentró las características de la lucha de la burguesía europea por la libertad democrática de la revolución de las colonias por la independencia y la soberanía nacional, y del continente americano por la unidad continental. Antes de Bolívar nunca había surgido y era imposible que surgiera un personaje como él en Europa y América del Norte”⁸.

“Nuestra historia es rica en el surgimiento de heroicos caudillos de negros, indígenas y criollos enarbolando las banderas de sus respectivas etnias y sectores sociales. Pero Bolívar surge, no para luchas por una etnia en particular: no fue jefe de negros ni de indígenas, fue el jefe del mestizaje, de la integración racial. Y popular, tal como lo afirma en Angostura: **por las venas de nuestro pueblo corren todas** las sangres de la tierra, mezclémosla para unirla”⁹.

Bolívar, por supuesto, como aguerrido paladín de la igualdad social, luchó contra las diversas formas de segregación racial, de discriminación por razones de clase o de raza: aberraciones que el Libertador calificó como odiosas. Por eso supo interpretar los anhelos de las amplias masas populares.

Bolívar, señala Lavretski, “fue la encarnación de esta unidad, y no sólo un caudillo militar reconocido, sino también el indiscutible ideólogo de la guerra de independencia. Sus innumerables manifiestos, proclamas, discursos y cartas servían como modelo de la propaganda revolucionaria, contribuían a la victoria en medida no menor que las batallas”¹⁰.

Su lucha por la igualdad social, sus presupuestos ideológicos y políticos para fundar la unidad republicana y democrática a escala continental con los pueblos que se habían liberado de España, para oponer una fuerza común y defensiva frente a la prepotencia de Ibdem y Europa, lo revelan como el estadista y diplomático que nuestra América reclama hoy.

Si tenemos presente la asombrosa actualidad del pensamiento del Libertador hay que convenir en que Bolívar es nuestro contemporáneo. Su pensamiento clama hoy mismo por su realización como la esperanza de redención para nuestros pueblos de la América que José Martí llama **Nuestra**.

Yang Enrui, profesor del Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias Sociales de China, traductor principal de obras sobre el Libertador, lo expresa así: “Bolívar hizo avanzar la historia y sigue haciéndolo en coordinación con nuevas iniciativas orientadas al futuro. Teniendo muy en cuenta el mensaje de Bolívar en la asimilación de las mejores herencias espirituales del mundo, los pueblos enfrentan los retos de nuestro tiempo”¹¹.

Es que el pensamiento de Bolívar -como acontece con el pensamiento de hombres como Marx -, no se queda en él mismo y, en cambio, trasciende los tiempos. Tiene y tendrá sus continuadores. Por eso se habla del pensamiento bolivariano, de la misma manera que se habla del pensamiento marxista. Cada cual, naturalmente, con sus propios esquemas y acentos. Uno y otro, partiendo de mundos y realidades diferentes hicieron la crítica fulminante de la opresión existente y trazaron caminos a los pueblos.

⁸ Wang Zhaochun: **Primera recopilación de ensayos sobre Simón Bolívar en China**”. China Reconstruye 1983. P. 29.

⁹ Simón Bolívar: **Discurso ante el Congreso de Angostura**, 15 de febrero de 1819.

¹⁰ Lavretski, I: **Op. Cit.** P. 179

¹¹ Yang Enrui: **“Bolívar desde la Perspectiva de un Chino”**. China Reconstruye 1983, p. 39.

Tal como lo expone Roberto Fernández Retamar, “La hazaña bolivariana va acompañada, pues, por un pensamiento cuya fuerza fermental aún no se ha agotado. Lo vemos adquirir nuevo ímpetu en Martí, e incluso en nuestros días. Por ello no es extraño que durante el siglo XX encontrara resonancia en pensadores radicales preocupados por subrayar tanto la necesidad de la unión latinoamericana como la especificidad de nuestra América”¹².

El conocimiento de la historia es una condición inexcusable para trazar el Curso del porvenir. Esto es axiomático. Sobre todo comprendiendo que hablamos de nuestra historia. Ahora bien, para evaluar correctamente el papel desempeñado por las personalidades históricas, éstas deben ser analizadas objetiva y razonadamente por lo que de nuevo y revolucionario aportaron en su época. Empero, Bolívar supera este justo marco conceptual y dialéctico, porque además de haber sido un creador revolucionario **en su época**, nos ha legado un pensamiento que clama por realizarse **en nuestra época** y es parte esencial de todo un programa **para el futuro**. Ahora mismo, en la América Latina, tanto en su parte continental como insular, el ideario bolivariano es elemento fundamental de las plataformas ideológicas y Políticas de los movimientos de liberación nacional y social y de la solidaridad popular internacionalista.

Volver a Bolívar no es pues un entretenimiento de historicistas. Es una necesidad palpable, exigida por la urgencia de retomar los hilos de nuestra personalidad histórica y cultural, para ubicarnos consecuentemente en esta época en que los pueblos desean conquistar su segunda y definitiva independencia.

“El Estado que impera en Colombia es una monstruosa máquina construida por el más turbio santanderismo. Si hubiese conservado algo de la altivez y decoro que nos enseñó el Libertador, no hubiese suscrito el mal llamado **Plan Colombia**, dictado por los círculos más belicistas del imperialismo de Ibidem , tal como lo manifesté en mi reciente conferencia del pasado 11 de diciembre en la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta.

¹² Roberto Fernández Retamar: “**Nuestra América y el Occidente**”. Bogotá, D. E., 1982

1. EL GRAN DEBATE DE LA HISTORIA

A profundizar el gran debate de la historia -El debate como necesidad -Uso y abuso de la historia - Sobre la Ilustración y el despotismo -Vigencia histórica y política del Libertador -El tránsito a la sociedad civil - El ocaso del derecho sobrenatural -La Ilustración en Europa -La Ilustración en América Latina -El fetichismo jurídico y la realidad -¿Un país para una constitución?

1.1 A PROFUNDIZAR EL GRAN DEBATE DE LA HISTORIA

Hablando en términos universales no ha sido fácil, ciertamente, el paso de la superstición y la barbarie hacia la ciencia y el arte. Y mucho más cruento y difícil el tránsito hacia la civilización. Muy duras y prolongadas han sido las luchas de los pueblos por liberarse de la opresión y fundar una sociedad reglada por normas Jurídico-políticas de convivencia humana, de solidaridad social, de libertad y de progreso. La historia enseña que cuando los hombres de talento desenmascaran las supercherías y atrocidades de que se valen los regímenes opresores de todos los tiempos, éstos erigen el terrorismo represivo, el patíbulo, la cárcel y el destierro contra los Libertadores de la materialidad y espiritualidad humanas. Al fin de cuentas todo sistema opresor se apoya en la alienación del pueblo y en la mutilación de sus libertades y necesidades.

El imperialismo internacional, acaudillado por los Ibidem y extendido por las oligarquías que agencian en países como el nuestro los intereses de los monopolios, necesita negar el ser histórico, cultural y político de nuestros pueblos, borrarles su memoria colectiva, distorsionar la significancia de sus líderes y valores más genuinos y bloquear su reencuentro con el proceso de su ser social, de sus luchas, realizaciones y proyectos revolucionarios y progresistas más auténticos.

Para ello acude al ocultamiento y tergiversación de la historia. Si, para citar un ejemplo, se habla de historia de la ciencia, el discurso se reduce a una simple enumeración de los grandes inventos, omitiendo las causas no sólo científicas sino sociales y económicas que posibilitaron tales invenciones e hicieron viable la difusión real de las mismas, provocando así que la historia que se haga sea ya una **historia muerta** ¹

Tal puede decirse de otras historias (de lo jurídico, de lo político, del arte, la religión, las personalidades, etcétera.), en que, además, la historia es descuartizada en múltiples apartados inconexos, pretendiéndose imponer un supuesto “apoliticismo” que en nombre de la “imparcialidad” fina una sumisión **acrítica** frente a un escueto relato de fechas, anécdotas y situaciones aisladas que se ofrecen como la “verdad histórica”, renunciando en tales casos a la interpretación objetiva y dialéctica de la historia ya la elaboración de propuestas constructivas.

Esa coacción ideológica se entiende. Las autoridades que temen ser enjuiciadas por la historia necesitan presionar al historiador, para que simplemente diga lo que el régimen necesita para

¹ Prieto Arciniega: "La historia como arma de la reacción". Madrid, España, 1976. Pp. 20-21.

justificarse ideológicamente. Ello supone, por otra parte, que el historiador omita lo relacionado con la formación sociopolítica del objeto historiado, renunciando al análisis crítico de los hechos y fuentes que expone en sus escritos.

Se trata así de sustentar al historiógrafo oficial que **coincide** con lo que el régimen requiere para sostenerse y reproducirse, del mismo modo que **coinciden** Spengler y el nazismo alemán, Toynbee y los monopolios norteamericanos, Arciniegas y la oligarquía liberal-conservadora de Colombia.

Desde luego, para lograr esa **coincidencia** el historiador debe perder de vista la relación orgánica que liga lo pasado con el presente y separar la teoría de la historia de su práctica viva, y así poder ofrecer una “historia” que carezca de utilidad política y social, esto es, una historia que no sirve para nada, pero, eso sí, una historia sacralizada que es lo mismo que decir una historia muerta.

Y una historia sin utilidad política y social, una historia muerta, es precisamente lo que sirve de coartada a los opresores, puesto que les permite **borrar** sus huellas y **ocultar** el origen de su despotismo derivado de la explotación, el saqueo, el exterminio y desarraigo de pueblos y comunidades, el crimen y el holocausto de enormes contingentes de trabajadores y desposeídos.

De este modo el **historiador oficial** asume una actitud pusilánime en lo que respecta al conocimiento de la historia y adopta el espíritu recalcitrante de la clase dueña del poder económico, político y militar del sistema. Con razón ha dicho Fontana que “El historiador moderno es el gran triunfo intelectual de la burguesía que ha tenido en él a su funcionario más fiel, barato y eficiente”².

Aunque hay diversas formas de enfocar la historia, todas ellas están contenidas en dos concepciones fundamentales que son el idealismo metafísico y el materialismo dialéctico.

La primera concepción supone un “creador sobrenatural”, a cuya “voluntad” están sometidos todos los aspectos y fenómenos de la evolución de la naturaleza y de la sociedad. Plantea la presunta “tesis” de la “predestinación”, ante la cual el hombre no es más que un objeto sin opción alguna de **vivir por sí y para sí**.

Es propio de esta concepción ese humor supersticioso y fatalista del hombre que se considera a sí mismo incapaz de alterar aquello que presume “voluntad de Dios”. Aceptando, así mismo, que el ejecutor de la “Predestinación” es el individuo revelado como ser mesiánico (santo, mártir o héroe), y en el sentido mítico, mágico y racista, el **pueblo elegido** o la **raza superior**. Según esa concepción los pueblos no hacen la historia, **la padecen**.

Supone, por otra parte, que la historia se desenvuelve en un curso lineal, o la considera como un hecho estático, inmutable, regido por la casualidad, es decir, por leyes incognoscibles que no son susceptibles de ser comprendidas y mucho menos apropiadas y transformadas por el hombre. Es, pues, una concepción fetichista. Por lo demás, la historia concebida así pasa a ser narrada en el lenguaje del opresor, del amo colonialista, convirtiéndose en un instrumento de opresión cultural.

De esta forma la historia de América Latina, África y Asia es minimizada o negada. Los manuales de “Historia Universal” que se usan como textos de enseñanza en los países de estos continentes, no son otra cosa que la historia de Europa y sus ramificaciones en la “Periferia del mundo”. Lo europeo –y por extensión- lo norteamericano- como prototipo de lo que representan conceptos como

² Fontana, J.: "**La Historia**". Barcelona, España, 1973, P. 27.

historia, civilización y cultura, es lo único que cuenta. Lo demás (América Latina, Asia y África) es apenas el sótano del mundo: el salvajismo.

El materialismo histórico, en cambio, parte de la materialidad objetiva de todas. Las cosas en un proceso de transformación ininterrumpido y múltiple: enfoca al mundo en su perpetuo movimiento regido por leyes que pueden y deben ser investigadas, conocidas, apropiadas y transformadas en provecho del hombre. En otras palabras, pone de manifiesto a los pueblos como los auténticos creadores de la historia los desalienta, los instruye, los identifica, los orienta y los impulsa a crear, tanto en el plano individual como en el colectivo.

En suma, el materialismo dialéctico aporta la teoría de la historia, como instrumento científico que estudia las formas y contenidos de la organización social de los pueblos en el proceso de su vida, explicándoles razonadamente su relación con el universo.

Conduce, igualmente a la asimilación crítica y constructiva de los aspectos y fenómenos de la historia, como obra del desarrollo de la humanidad en su marcha constante, ascensional, multidireccional e irrepetible, y ubica al hombre como efecto y causa de la naturaleza y la sociedad.

No lo “justifica”, lo educa, lo hace consciente, lo despierta a la vida. Esto es, posibilita su identidad histórica, cultural y política y lo ayuda a impulsar conscientemente el proceso de cambio cualitativo, constituyéndose en una poderosa herramienta en la fijación de nuevas metas de convivencia, bienestar y progreso. El pueblo que conoce su historia puede elaborar su carta de navegación hacia un futuro digno.

Claro está que el conocimiento cabal de la historia no resuelve nada por si solo. Para que pueda resolver grandes problemas y desatar poderosas fuerzas transformadoras se precisa que el pueblo tenga acceso a su conocimiento. Esta es una enseñanza bolivariana que no podemos olvidar: si la ignorancia oprime, el conocimiento libera. Esta es una verdad que nunca debe olvidarse.

1.2 EL DEBATE COMO NECESIDAD

Los cancerberos ideológicos del despotismo jamás aceptarán que los pueblos son los verdaderos constructores de la historia. Ni aceptarán que los pueblos son colectividades de seres vivos y concretos que van formando, en su desarrollo múltiple y desigual, sus sectores avanzados y progresistas en lucha contra lo anacrónico.

Que los pueblos, inexorablemente, en su brega incesante por la libertad y el progreso producen así mismo sus propios conductores y líderes, sus células políticas y sus organismos dinámicos, que determinan en su automovimiento una vinculación orgánica y creadora entre la individualidad de sus voceros y adalides y la colectividad de su movimiento progresivo y revolucionario.

A esta vinculación orgánica y creadora entre la gran masa del pueblo y sus más auténticos líderes, es a lo que más temen los opresores de todas las latitudes y todos los tiempos. Mientras esa vinculación no se produzca, mientras no se establezca esa poderosa comunicación, los opresores podrán hacerse los desentendidos y no tendrán razón para temer.

Tal como anotara Juan Espejo, la cuestión es muy clara: si Dios había colocado a su representante único, el Supremo Pontífice, en la Tierra que era el centro del universo, para que todo girara a su alrededor, lo mismo los reyes, los imperios y los pueblos, que los astros y las estrellas, entonces no se podía tolerar que un intruso, el señor Nicolás Copérnico, viniera con la teoría de que la tierra, con todo y Santo Padre, girara alrededor del sol.

¡Pero, hay que admirarse!, se toleró semejante herejía y la Santa Inquisición no abrió la boca. ¿Por qué? Por una razón bien simple: Copérnico había escrito su teoría en el idioma latín que no era conocido por el pueblo. Pero, más tarde, vienen Galileo Galilei y Giordano Bruno que toman la teoría de Copérnico y la traducen y publican en lengua popular, lo que provocó la ira sagrada de la Santa Inquisición: Galileo va a la cárcel y Bruno es quemado vivo. El problema, como puede deducirse, no estaba en el carácter científico de la tesis de Copérnico sino en que pudiera ser conocida por el Pueblo.³

Una historia parecida -agrega Espejo-, tiene lugar en la Nueva Granada, nombre español de la Colombia de hoy, en la época colonial: entonces era el rey dueño y señor de estas tierras por nacimiento o por herencia, por haber nacido rey mientras los nativos del país eran vasallos o siervos también por nacimiento. Y sin embargo, los “Derechos del Hombre” adoptados por la Revolución Francesa, en los cuales se profesaba que “**todo hombre nace libre y ninguno nace esclavo o señor**”, escritos en lengua francesa que no conocía nadie del pueblo granadino (ni los artesanos, ni los comerciantes pobres, ni los campesinos y menos los esclavos negros o indios de servicio), eran admitidos por la Corte y en Santafé de Bogotá circulaban libremente entre la gente del gobierno.

“Pero viene don Antonio Nariño, un hombre de letras, y traduce al idioma popular, que hablaban todos los paisanos, al puro castellano, ese texto de los derechos humanos de 1789 y además de traducirlo lo imprime en su propio taller en 1794 y sale a repartirlo clandestinamente entre las gentes más conocidas de él. Entonces el hombre, que era un rico comerciante y alto funcionario del gobierno español, se convierte en reo de lesa majestad, sus bienes son confiscados y se le condena a morir en una colonia penal de África. Porque lo grave no eran los “Derechos Humanos” como doctrina jurídica sino que el pueblo se apropiara de ellos”⁴.

Y en este tiempo, cuando con motivo del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar se editó en Colombia “**El proyecto político del Libertador**”, del historiador y científico Anatoli Shulgovski, el presidente de la Academia de Historia de Colombia, Germán Arciniegas, apelando al **Macartismo** como supremo argumento, escribió en tono inquisitorial: “**Los comunistas se apoderan del Libertador**”⁵. La gravedad del asunto radicaba, no en que un soviético hubiese escrito sobre Bolívar, sino en que el escrito de un intruso pudiese servir como texto de cátedra bolivariana a escala popular estudiantil.

Días después, usando la misma “argumentación”, Alfredo Naranjo Villegas, en un artículo que tituló “**Los apropiadores del Libertador**”, intentó una enconada crítica a mi obra “**Simón Bolívar, vigencia histórica y política**”, en la que manifiesta: “Como demostración del alcance que **tuvo** el pensamiento político de Bolívar, basta saber que su nombre ha iluminado **las más contrapuestas**

³ Juan Espejo: “**Nariño**”. Resistencia, No 106. Colombia, 1990.

⁴ **Ibidem**.

⁵ ARCINIEGAS, Germán: “**Los comunistas se apoderan del Libertador**”. El Tiempo, Bogotá, D.E., 20 de Junio de 1983.

ideologías: ha servido de bandera al **conservatismo**; fue grito de combate en la década del 30 al 40, en nuestro siglo, para un movimiento **nacionalista** que se agotó por sustracción de materia. Se lo invoca como precursor del **panamericanismo**; lo impugnan como tal los enemigos de los Ibídem (...) **Ahora son los defensores del imperialismo soviético_ quienes se apropian del ideario bolivariano y tratan de darnos la visión cubano-nicaragüense del héroe**"⁶.

¡Qué cerrazón mental la de estos académicos de Colombia! ¿A esto se reducen todos sus "argumentos"? Como no quiero caer en generalizaciones que son siempre detestables, debo reconocer el respeto y la alta valoración que mereció mi obra sobre Bolívar entre muy distinguidos miembros de la Academia de Historia, de la misma manera que reconozco los valiosos aportes de algunos de sus miembros en el campo de la investigación e interpretación de la historia.

Cuestiono es la institución como tal, y por eso no extrañé el hecho de que uno de los miembros de dicha entidad en Antioquia, hubiese llegado al colmo de llamar la atención del principal distribuidor de mi obra, con la falsa afirmación de que algunas citas hechas en mi trabajo no eran del Libertador, sino pura invención del comunismo soviético.

Esto es un ejemplo más de la ira inquisitorial moderna asumiendo calculadamente el rótulo de **macartismo**, que es la postura más grosera y retrógrada del fascismo yanqui que, en nombre del **Anticomunismo**, ejecutó a los científicos Rosenberg, desterró a Charles Chaplin y ha asesinado a destacados intelectuales y líderes de pueblos en el mundo entero, desarrollando **la guerra sucia por los caminos del mundo**, que ha inundado en sangre las naciones de América Latina con su criminal doctrina de "**Seguridad Nacional**".

Los hombres débiles no pueden ser sinceros"⁷. Esta certera sentencia escrita por La Rochefoucauld, podemos hacerla extensiva a los Estados. Cuando su origen y desarrollo han estado regidos por la usurpación, la violencia y la corrupción, la historia que ese Estado necesita no puede ser veraz. Tendrá que hacer uso de la mentira como arma sistemática de sostenimiento. Y la mentira, que de por sí es violencia, pasa luego a armarse para desatar una represión terrible que anonada a sus adversarios. Quizás por eso decía Miguel Antonio Caro que "**En Colombia no ha habido partidos políticos sino odios heredados**"⁸.

José Martí nos enseña que los Estados espúmeos, antipopulares y tiránicos (¡qué redundancia tan terrible!), son conscientes de su inconsecuencia y temen la verdad que los acusa. Por eso se arman para enfrentar "las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de Piedra"⁹.

La historia es un proceso orgánico: es algo vivo, que está siempre en movimiento y es cambiante, que nunca se detiene. La historia hay que verla como un todo en el que el pasado es inseparable del presente, pues las huellas de éste se encuentran asentadas de una manera indeleble en aquél. De la misma manera que el futuro depende de lo que estamos haciendo ahora mismo. No olvidemos nunca que si hoy somos es porque hemos venido siendo en el tiempo y en el espacio.

⁶ NARANJO VILLEGAS, Alfredo: "**Los apropiadores del Libertador**". El Colombiano, Medellín, Colombia, 22 de junio de 1983.

⁷ POSADA GUTIERREZ, Joaquín: "**Memorias Histórico-Políticas**". Edición en 4 tomos. Bogotá, 1929. T.I, p. 10.

⁸ PUENTES, Milton: "**Bolívar, padre de las izquierdas liberales**". Bogotá, s.f., p.20

⁹"Antología Mínima de José Martí". T.II. P. 241.

El Estado opresor se apoya en **historia muerta**. Los pueblos se nutren de una **Historia viva**, que no es otra que la suya.

Sobre esa historia viva conviene recoger lo escrito por Gaston Boissier en su libro de Tácito: “Cuando pedimos que se nos enseñe el pasado deseamos que se nos muestre tal como era, es decir, vivo; así lo erige el cuidado mismo de la verdad, que se pone por sobre todo. Una tabla de materias, contadas con sus respectivas fechas, con referencias a las disertaciones sabias que las han elucidado, no es lo que necesitamos. Queremos que se nos dé el espectáculo de ellas, queremos verlas; y es verdaderamente un arte, quizás el más raro y precioso de todos, saber darles vida; de donde se sigue que el historiador, al propio tiempo que un sabio, ha de ser un artista”¹⁰,

La enseñanza de la historia es la que nos proporciona el conocimiento físico, geográfico, político, cultural y moral del hombre en su medio ambiente específico y concreto, y, por consiguiente, la que nos orienta en la constitución y en las aplicaciones de un gobierno genuino, caracterizado por su autoctonía, por su originalidad. “Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de liberarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana”¹¹.

A nosotros nos ha faltado ser nosotros mismos. Nuestro verdadero ser ha sido relegado al ostracismo. Es necesario levantarnos, en nombre de la naturaleza que es nuestra, contra la impostura y el dogmatismo rígido de los gobernantes que dicen goberarnos sin conocernos y que, despreciándonos, se pretenden nuestros conductores. Esta es una de las primerísimas lecciones que debemos aprender de nuestra historia.

Digamos con José Martí que “El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país”¹².

Reivindicar la vida y obra del Libertador Simón Bolívar, nutrirnos de su pensamiento creador y vigente, es lo mismo que recuperar nuestra conciencia cósmica, nuestra identidad histórica, cultural y Política, y hacer frente a la oposición dogmática empostrada en la superestructura del Estado para conservar el poder de las clases dominantes mediante la alienación masiva.

“Por eso -dice Martí-, el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales, el mestizo autónomo ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”¹³.

1.3 USO Y ABUSO DE LA HISTORIA

Es evidente que hay un abuso de la historia, que sirve de arma ideológica a la contrarrevolución. Ese abuso ha impuesto un Bolívar falso: “conservador” o “liberal”, que **sustenta** el monopolio

¹⁰ POSADA GUTÉRREZ, Joaquín: **Op. cit.**, T.I, p. 12.

¹¹ "**Antología Mínima de José Martí**". T. II, p. 244.

¹² **Ídem.** T. II. p. 243-244.

¹³ **Ídem.** T. II. p. 243.

oligárquico en el poder; un Bolívar “confesional” que abandera el oscurantismo; un Bolívar “militarista” que **justifica** la represión brutal y permanente contra las libertades y derechos ciudadanos; un Bolívar “panamericanista” que **avala** la postración estatal ante los monopolios norteamericanos. En suma, un Bolívar que es “propiedad” de los dueños del poder económico, político y militar contra el pueblo de su propio país.

Se ha impuesto un Bolívar sin nexo alguno con el presente, sin vinculación alguna con el pensamiento revolucionario y democrático de hoy. Un Bolívar sin utilidad política y social. Un Bolívar petrificado en un pasado yerto que apenas nos deja una expresión muda en sus estatuas. Un Bolívar muerto que, según Arciniegas, sólo tuvo importancia como guerrero contra España, pues, según ha dicho la primera voz de la Academia: “**Esa es toda su gloria**”¹⁴.

Todos los santanderistas hacen coro con todos los demás enemigos del Libertador para fingir admiración ante el **guerrero** y expresar sus odios más virulentos contra el Bolívar **pensador**. Les gusta el **militar**. Condenan al **político**. Simulan alabar al Bolívar marcial de 1810 a 1825, y rechazan con una iracundia inefable al Bolívar revolucionario de 1825 a 1830. Odian al Bolívar reformador social, Libertador de esclavos, redentor de indígenas, proteccionista de la economía nacional, al teórico y práctico del internacionalismo solidario de Colombia con los pueblos de Hispanoamérica y del mundo, al precursor genial del antiimperialismo moderno.

No es casual que ese mismo Bolívar odiado por el santanderismo y sus similares en el continente, es el mismo Bolívar odiado por las potencias de Norteamérica y Europa que, parapetadas para lanzarse contra nuestros recursos humanos y naturales, no podían aceptar la unidad defensiva hispanoamericana inspirada por el Libertador en su propuesta del Congreso Anfictiónico de Panamá.

Es evidente que, al terminar la guerra contra España, el Bolívar militar debió darle paso al Bolívar político que es, precisamente, el gran revolucionario y conductor de nuestra América. Ese Bolívar de 1825 a 1830 es, cabalmente, el que odian todas las oligarquías. Por eso en la Historia Constitucional de Venezuela, de Gil Fortoul, se escribe que ¡“**Bolívar murió en el Perú.**”!¹⁵

Arciniegas escribió en forma tajante: “**Me rindo ante el liderazgo guerrero de Bolívar**”¹⁶; Pero, obviamente, **se subleva contra el liderazgo político** del Libertador, que significa el verbo y la lucha por la unidad popular, republicana, democrática y antiimperialista de América Latina y la solidaridad con los pueblos del mundo. Así pues, el Bolívar que el imperialismo y sus satélites rechazan es el mismo que es rechazado por Arciniegas. Y, por lo mismo, el Bolívar que los dueños del poder **necesitan**, es el mismo que Arciniegas y los historiógrafos oficiales **ofrecen**. ¿No es una gran **coincidencia**?

El santanderismo, lo mismo que las oligarquías domésticas de las nuevas naciones hispanoamericanas, aspiraban a que Bolívar fuera como serían luego Páez, La Mar, Victoria y tantos otros caudillos militares que han sido desde entonces que, luego de asegurar con las armas la toma del poder político, fueron desalojados de ese mismo poder y desterrados y proscritos, para que

¹⁴ ARCINIEGAS, Germán: “**Bolívar y la Revolución**”. Bogotá, D.E., 1984, P. 7.

¹⁵ FRANK, Waldo: “**Bolívar Nacimiento de un Mundo**”. Edición en 2 tomos. La Habana, Cuba, 1974, P. 551.

¹⁶ ARCINIEGAS, Germán: **Op. cit.** P. 7.

se cumplieran sus presupuestos políticos: que el guerrero o militar sirva de escabel para el ascenso de la oligarquía al poder.

Las efímeras coronas de laureles para premiar simbólicamente el heroísmo de los caudillos militares muy pronto han de marchitarse. La sangre derramada por los Libertadores heroicos en las batallas por la independencia, se filtrará en la tierra tan pronto como en el olvido. Esta cruel verdad, que pretende ser ignorada por la insensibilidad de los dueños del poder, es la que hace exclamar al virtuoso y valeroso Joaquín Posada Gutiérrez, destacadísimo comandante del ejército de Bolívar, su honesta advertencia:

“Hablo también a los artesanos honrados, a los sencillos campesinos que tan tristemente se dejan engañar por esos corsarios de club, que con arengas malignas los precipitan en el sendero del mal, para hacer de ellos escalones por donde trepar al poder y arrebatar los empleos, no queriendo procurárselos por el honroso camino del merecimiento, y que cuando los han conseguido, ¿qué les dejan? ¡Les dejan o sus cuerpos insepultos en los campos de batalla, o las muletas del inválido, o los andrajos del mendigo!”¹⁷.

La lucha que encabezó Bolívar contra la dominación colonial de España no fue tan dura y compleja como la que tuvo que librar contra las frondas oligárquicas criollas. Los españoles eran, como puede entenderse, los **agentes externos** de la opresión. Los **extranjeros**. Pero los criollos dueños de minas, tierras, indios y esclavos, así como los usureros, comisionistas y mercaderes eran, necesariamente, los **agentes internos** del sistema colonialista. Los **criollos**.

Y Bolívar chocó inexorablemente con las oligarquías criollas, a quienes sólo interesaba relevar a los españoles en el mando político, sin perturbar en lo más mínimo las relaciones de explotación existentes. Esta contradicción no era solamente en términos de economía política. Era una contradicción global: eran y son dos concepciones del mundo diametralmente opuestas y antagónicamente irreversibles.

Eran Oligarquías criollas por pura accidentalidad, pues sus intereses económicos, su política y su formación cultural eran calcos servilmente tomados de Europa y de los Ibidem , o sea, como genialmente lo anota José Martí: “...una máscara con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España (...) Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la bincha en la cabeza (...) Ni el libro europeo ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano”¹⁸.

Bolívar, en cambio, aunque lleno de la cultura humana del planeta, poseía la savia telúrica, tórrida, contemplativa, dinámica, exuberante y esperanzada de estas tierras bañadas por el Amazonas, el Orinoco y el Río de la Plata, atalayadas por las cumbres del Chimborazo, Pisba y Potosí; de estas tierras vírgenes y nuevas que inspiraron en nuestros más destacados Libertadores la necesidad de crear un mundo nuevo que fuera la esperanza de redención del mundo viejo. Bolívar es cósmico, precisamente, porque es expresión genuina de la América nuestra.

De sus enseñanzas tomó José Martí ese fuego renovador que es faro de libertad que no se apaga. He aquí sus palabras: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras

¹⁷ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín: **Op. cit.** T.I, P. 6.

¹⁸ “**Antología Mínima de José Martí**”. T.I, p. 246.

repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas”¹⁹.

Esta es la autenticidad del hombre de América. Las inteligencias subordinadas a Washington y Europa eran y han sido todo lo contrario: se avergüenzan de sus propios pueblos y de sus culturas, y de sus costumbres y de sus paisajes. Por eso “La colonia continuó viviendo en la república”, porque “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”²⁰.

Sólo se puede crear a partir de la autenticidad. La autenticidad es un maravilloso efecto del conocimiento del ser propio. No podemos aproximarnos al conocimiento de los otros, si no partimos del la aproximación al conocimiento de nosotros mismos. El que no es él, no es. Trata de ser el otro que imita, sin poder lograrlo. Por eso Bolívar fue el Libertador: todo su ser estaba vitalmente identificado con su pueblo, con su tierra y con su época.

Recogiendo las enseñanzas de José Martí, digamos que Bolívar tuvo conciencia plena de que “Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”²¹.

Por eso desborda el tiempo y sus pensamientos claman por ser recuperados y aplicados. Advirtió que la independencia alcanzada en crudentísima lucha contra España no podía asegurarse sin la integración unitaria, republicana, democrática y defensiva de las nuevas naciones hispanoamericanas. Pensamiento que está vigente hoy más que nunca y que es la esperanza de redención que poseemos.

La mayor parte de nuestros historiadores de academia, esto es, oficiales, como funcionarios que son de la superestructura del Estado, hacen declamaciones hinchadas, parnasianas y obsoletas sobre ciertos detalles anecdóticos y gloriosos en la lucha contra España. Pero callan y hasta se enfurecen para negar y ocultar el pensamiento antiimperialista del Libertador, sobre todo, en sus vigorosas denuncias contra el naciente imperialismo de los Ibídem .

El pensamiento oficial de la oligarquía criolla, que se expresa mediante todos los aparatos ideológicos del Estado, incluidos la gran prensa y los medios de comunicación masiva pretende descalificar el pensamiento antiimperialista de Bolívar tildándolo de “**Antiamericanismo trasnochado**”. Presumen de patriotismo beligerante contra el imperio colonial de España que murió hace más de 170 años. Pero son vergonzosamente mudos y permisivos frente a las agresiones y ultrajes del imperialismo yanqui, que es el actual cabecilla mundial en el tiempo de la globalización neoliberal.

Es que, como anota Pividal, el cuento de la historia de ese tipo de historiadores “carga la mano, casi exclusivamente, contra el colonialismo español (...) pero deja por fuera por completo las duras expresiones del Libertador contra las pretensiones expansionistas y hegemónicas del ya para entonces naciente imperialismo norteamericano, forma de explotación más sutil y despiadada que la de los colonialistas españoles del siglo XIX. Claro, atacar a estos últimos no compromete a nadie, atacar a los anteriores quema las manos”²².

¹⁹ **Ídem.** T.I, p. 244.

²⁰ **Ídem.** T.I, p. 245.

²¹ **Ibidem.**

²² PIVIDAL PADRÓN, Francisco: "**Bolívar a lo Bolívar**". Granma, La Habana, Cuba, 2 de abril de 1987.

El abuso de la historia tiene exponentes en todos los terrenos. Uno de estos, de corte sinuoso y malévolo, que deja ver ciertas inteligencias rendidas por la morbosidad, ha levantado todo un cuento para reducir a Bolívar al nivel del guerrero de bragueta alegre, al símil de cualquier **siete mujeres** que más parece invención folclórica del machismo latinoamericano.

De acuerdo con esta visión superficial y perversa de esos porno historiadores, las verdaderas causas de los acontecimientos que han determinado el curso de nuestras naciones, habría que buscarlas, no en los hechos económicos, políticos, culturales, estadísticos y sociales de la nación, sino, por ejemplo, en las ajadas sábanas donde quedó alguna prenda íntima olvidada en la cama de un prócer cuando su amante se esfumó antes del amanecer.

Veamos, por ejemplo, lo que escribe Alberto Velásquez: “Hay algunos zumbones que con un poco de guasa parten de la audaz hipótesis de que los dos partidos políticos colombianos (liberal y conservador) proceden de los encantos prodigados por las Ibáñez a los Libertadores (en Bogotá). El liberalismo pudo haber nacido dentro de las faldas de doña Nicolasa Ibáñez, hermana de doña Bernardina, coquetas como atractivas mujeres que tantas veces probaron en sus alcobas la virilidad de nuestros héroes emancipadores. Insisten algunos que en la rivalidad de sus amantes se fueron formando las facciones políticas en tiempos de la independencia”²³.

Sin aclarar si da crédito o no a lo que escribe de esos “**algunos**” el columnista insiste en su relato: “Allí, desde entonces, pudieron haberse desprendido las rivalidades entre el caraqueño y el granadino, lo que se proyectaría quizá en la germinación de la semilla de los dos partidos que insisten en tener por un lado a Bolívar como el padre del conservatismo y por el otro a Santander del liberalismo...”²⁴.

Especulando con El tiempo pospretérito y manifestándose en forma impersonal, o sea al estilo clásico del Santanderismo, el articulista nos empaca un Bolívar “**conservador**”, ardidado en celos contra un Santander “**liberal**”, pontificando de una manera chistosa y envenenada que por esos líos de faldas “**pudieron**” haberse originado las contradicciones entre Bolívar y Santander.

Y diciéndolo sin querer y sin querer diciéndolo, agrega: “De la casa de las Ibáñez, entonces, más aún de sus camas, habría surgido la antigua -y ya superada- pugnacidad de nuestras dos colectividades históricas que en sus comienzos se abrazaron, una al Estado laico y otra al Estado teocrático, lo que condujo a tantas guerras civiles en el siglo pasado”²⁵.

Según Velásquez Martínez, la trascendencia de las camas de las Ibáñez es tal, que merecería un monumento nacional. Las contiendas de liberales y conservadores, sus postulados laicos y teocráticos y las numerosas guerras civiles son emanaciones (¿o coitos?) de esas camas históricas... ¡Qué tal!

El jocosos articulista culmina su escrito con una reflexión pretendidamente seria: “Con El tiempo ambos partidos se irían confundiendo en sus propósitos y hoy los dos sumidos en una ruptura de liderazgo, de identidad y de autoridad, hacen esfuerzos por seguir manejando un bipartidismo en la

²³ VELÁSQUEZ M., Alberto: “**Las Ibáñez y los partidos**”. El Colombiano, Medellín, 29 de septiembre de 1999.

²⁴ **Ibidem.**

²⁵ **Ibidem.**

conducción del Estado que se da por la carencia de una competencia política real y por la ausencia de serias alternativas de poder diferentes”²⁶.

Lo que no dice Velásquez, es que tanto la “competencia política real” como todas las “alternativas de poder diferentes”, que siempre las ha habido, han sido ahogadas en mares de sangre por la represión del Estado.

¿No aplastaron siempre las propuestas políticas de los trabajadores y de los intelectuales progresistas? ¿No asesinaron a Rafael Uribe Uribe poco después de proponer su plataforma política sobre el Socialismo de Estado? ¿No hundieron a Colombia en las tinieblas de una guerra de más de medio siglo tras el asesinato de Gaitán? ¿No sacrificaron a Jaime Pardo Leal y a Bernardo Jaramillo cuando fueron candidatos a la presidencia de la República? ¿No exterminaron a la Unión Patriótica? ¿Qué pasó con Pizarro luego de su desmovilización y desarme? ¿No mataron a Galán Sarmiento y a Gómez Hurtado que, siendo de la dirigencia de los partidos políticos dominantes, hicieron ver ciertas llagas del pustulento cuerpo político que dirige la nación?

Debe ser que, como esas alternativas políticas no fueron emanaciones de históricas camas, no merecen ser registradas por la “historia”. Bien lo ha dicho José Martí: “Los pueblos han de tener una picota para quien los azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a Tiempo la verdad”²⁷.

Para analizar una revolución, decía Bolívar, hay que tomar distancia con respecto al terreno de los hechos. Algo así como la distanciación de que hablaba Bertolt Brecht, el genial dramaturgo alemán. El hecho de tener que hacer una lectura de historia con la lupa liberal o conservadora, priva al historiador oficial de la soberanía de pensamiento que es indispensable, para escribir y disertar con objetividad y honradez.

Ningún funcionario de la superestructura del Estado puede escribir con la veracidad, libertad y solvencia, como por ejemplo, lo hace Gilette Saurat, la notable historiadora francesa que, en su biografía Sobre Bolívar, refiriéndose a su muerte el 17 de diciembre de 1830 en Santa Marta, y al asesinato de Sucre en las montañas de Berruecos en junio del mismo año, escribe:

“Al llegar el año a su término, la América estaba dos veces viuda. Con la muerte de su paladín en junio, y la de su genio en diciembre se acababa El tiempo de los héroes. El de los asesinos iba a abrirse. Santander regresó del destierro para presidir al fin solo los destinos de una República que repudiará hasta el nombre de Colombia para tomar el de Nueva Granada. José Hilario López se instalará, también, con la frente en alto en el solio del primer magistrado del país, y lo mismo José María Obando. Desde entonces la vida Política tendrá el semblante de esos hombres, estrechez, demagogia y crueldad. Bajo etiquetas diferentes, sus herederos ocuparán por turnos el proscenio. Se darán golpes de pecho en nombre de la patria -de ellos ésta no recibirá grandeza alguna- y del pueblo que sólo conocerá la ignorancia, la miseria y la servidumbre. Así se preparará el soporte de una estirpe de tiranos que abandonarán el continente a la explotación económica del extranjero”²⁸.

Hay pues, objetivamente hablando, un gran debate sobre historia, que es preciso estimular y difundir por todos los medios posibles. Esto se evidenció una vez más, a raíz de la publicación de la

²⁶ **Ibidem.**

²⁷ **"Antología Mínima de José Martí". T.I, P. 248.**

²⁸ SAURAT, Gilette: **"Bolívar, el Libertador"**. Traducción de Gonzalo Mallarino, Bogotá, D.E., 1987. P. 602

novela de Gabriel García Márquez “**El general en su laberinto**” que, sin ser un gran libro (yo, por lo menos, esperaba algo así como “**La guerra la paz**”, de Tolstoi, o “**La consagración de la primavera**”, de Carpentier), provocó la iracundia de la Academia de Historia y de la gran prensa, no obstante que García Márquez había advertido que no pretendía dictar cátedra de historia con su novela.

En efecto, los feroces guardianes de la **historia oficial** lanzaron sus ponzoñosos dardos contra la novela y su autor, y haciendo alarde de insolencia anotaron: “Curiosamente, a García Márquez lo podríamos comparar, guardando las proporciones, con Agatha Christie. Agarra al lector de los ojos asombrados y lo va llevando a lo largo de su relato por un camino de suspenso que, como en los libros de la genial escritora inglesa, tiene un final casi siempre inesperado. El criminal don Simón Bolívar es culpable de la derrota de sí mismo; de su gloria, de su grandeza, lo mismo que de sus flaquezas humanas, su sentido libidinoso de la vida”²⁹.

La venenosa crítica es del editorialista de El tiempo de Bogotá, el más poderoso diario de la **gran prensa** en Colombia, caracterizado vocero de la caverna política del país. Bajo el desdeñoso título de **El Libro**”, descalifica a García Márquez porque “...el libro tiene un fondo político” en que “el autor no puede disimular su filosofía, sobre todo en el campo ideológico”, -pues “se le sale un odio irreprimido por Santander y una antipatía cordial por Bogotá”³⁰.

Se duele el editorialista porque en la novela “El blanco de Santander desciende a los peores niveles al compararlo con el mulato de Bolívar”, y porque “Los granadinos; cobran visos de traidores, vanidosos e hipócritas, en contraste con los gallardos venezolanos...”³¹.

Claro está, el falso nacionalismo de El tiempo en lo que toca a los venezolanos, desaparece como por encanto cuando se toca a los *Ibidem*. Y reprocha a García Márquez porque en su obra “También se encuentran descripciones de episodios que destacan las facetas de Bolívar para mostrarlo como profundo enemigo de los *Ibidem* y tenaz poderdante de América”³².

Y como la oligarquía necesita que **su presente se justifique haciéndolo coincidir con el pasado**, el editorial de El tiempo ataca al escritor porque “sitúa el pasado en el presente cuando, al referirse a la deuda contraída por Santander con Inglaterra, (Bolívar) escribe la siguiente sentencia: “**Aborrezco las deudas más que a los españoles; la deuda terminará derrotándonos**”³³.

Esta analogía hace exclamar con desencanto al editorialista: “¿Verdad que el parecido con la deuda externa que agobia hoy a los países de América Latina viene inmediatamente a la memoria?”³⁴.

Sin duda, este es uno de los más graves problemas cuando se escribe de historia, así sea en forma de novela: inmediatamente vienen a la memoria ciertos hechos cuyos orígenes debían permanecer ocultos, para no irritar a los detentadores del poder económico y político de la oligarquía.

²⁹ “**El Libro**”. Editorial de El Tiempo, Bogotá, D. E., 19 de marzo de 1989.

³⁰ **Ibidem.**

³¹ **Ibidem**

³² **Ibidem**

³³ **Ibidem**

³⁴ **Ibidem**

Pero como tales comparaciones son inevitables, el crítico de marras hace uso del macartismo, pues no tiene otro recurso, cuando acusa al novelista porque "...con sutileza y habilidad va destacando la personalidad dictatorial de Bolívar y su sangre mulata, así como su talante terrígena, para crear una impalpable comparación con la de Fidel Castro"³⁵.

La perspicaz comparación es en realidad un bumerang, porque, contrariándose en su intencionalidad, el director de **El Tiempo** no hace más que confesar que en el fondo de su conciencia subyace una manifestación reprimida de admiración por Fidel Castro, hasta el punto de identificarlo con el Libertador.

No podía faltar la voz descalificadota de la primera voz de la Academia de Historia de Colombia. Haciendo a un lado la juiciosa observación de que no se le puede exigir a un novelista el rigor que debe distinguir a un historiador, Germán Arciniegas declaró: "Es que es una novela de tesis dirigida íntegramente contra el general Santander (...) Hay que ver lo que está debajo del texto (...) un mito que se vuelve contra la Nueva Granada, en favor de Venezuela"³⁶.

Aquí se palpa cómo el agresivo separatismo anticolombiano que la oligarquía venezolana heredó de Páez y sus escuderos, es cabalmente correspondido por el nacionalismo antivenezolano que la oligarquía granadina heredó de Santander y sus pupilos. Y se palpa, por lógica deducción, que Bolívar entraña la integración de la colombianidad, la unidad con Venezuela, el espíritu de nuestra latinoamericanidad y el principio de la solidaridad con los pueblos de la tierra.

Secundando a Germán Arciniegas, y haciendo ostentación de su visión sacra de la historia, Gabriel Poveda Ramos anotó: "García Márquez lanza denuestos venenosos y falsos contra Santander. Pero éste está muy por encima de infundios malignos", y agrega: "Además el novelista desempolva la calumnia atroz contra Obando"³⁷, acusado por el asesinato de Sucre.

La visión sacra y maniquea de Poveda Ramos no hace más que poner de manifiesto toda la inconsistencia de la escuela académica oficial: "No es posible -dice- que prospere una iniquidad, así sea prevalida de un Premio Nóbel. Por decoro y por amor a la patria hay que dejar en reposo el agua ya sedimentada de los errores de los grandes próceres"³⁸.

Como quien dice, no abramos esa caja de Pandora. Por amor a la patria debemos olvidar a los parricidas. La ignorancia de la historia es un refugio decoroso. Dejemos la historia en reposo, es decir, muerta. Callemos y olvidemos.

Si esa furia se manifiesta contra García Márquez, Nóbel de Literatura, tan amistosamente relacionado con los más altos jerarcas políticos de Colombia, qué no harán contra cualquier **escritor del montón**, como despectivamente denominan a los cultores de las bellas letras que no han alcanzado la notoriedad?

La respuesta del gran novelista fue tan escueta como lo ameritan sus detractores: "Ya dije una vez que El tiempo es un periódico demente (...) Dice lo que le da la gana sobre lo que sea o contra quien

³⁵ **Ibidem**

³⁶ CANO BUSQUETS, Marisol: "**Dialogar ante la intolerancia**". Magazín dominical de **El Espectador**, No 316 . Bogotá, D.E., 30 de abril de 1989.

³⁷ POVEDA RAMOS, Gabriel: "**José María Obando**". El Mundo, Medellín Colombia 9 de abril de 1989.

³⁸ **Ibidem**.

sea, sin medir las consecuencias ni pensar en los daños políticos, sociales o personales que puede causar. Muy pocos se atreven a contestarle por temor a su inmenso poder”³⁹.

Y agrega: “Las críticas de Bolívar a los empréstitos de Santander, y la frase de que la vida no les alcanzaría para pagar los réditos, fueron vaticinios históricos que el curso de los años se ha encargado de comprobar”⁴⁰.

Además, afirma: “Los juicios sobre Santander que se me pueden atribuir a mi son casi todos positivos, y en todo caso fundados en documentos irrefutables. Los otros son de Bolívar, citas textuales de sus cartas y documentos oficiales, y los que utilicé no son los más feroces”⁴¹.

“Es que en Colombia -anota García Márquez-, con la derrota de Bolívar, se impuso la concepción santanderista (...) por un lado van las instituciones y por el otro va la nación, aún en sentido contrario. Los argumentos y los métodos de la prensa oficialista son todavía los mismos que la prensa santanderista utilizaba contra Bolívar. Es la misma prepotencia provinciana, el mismo espíritu retardatario, la misma intolerancia confesional”⁴².

Y como ya se ha visto que las comparaciones son inevitables, García Márquez concluye manifestando que “en Colombia hay teatro, pintura, literatura... Hay de todo. Pero el Estado prácticamente no da un centavo para la cultura, para la creatividad. El Estado tampoco gasta en educación, en salud pública y el capitalismo colombiano, los oligarcas colombianos no se sacrifican en nada y por eso cada cual tiene que defenderse como puede. Por eso dicen que la economía está bien y el país está mal. Pero si es que es un Estado tacaño, completamente santanderista”⁴³.

¡Exactamente! Se trata de un Estado que, auto titulándose como **Bolivariano**, no enseña historia, nunca ha publicado las obras del Libertador, por la sencilla razón de que Bolívar es la negación del establecimiento. Está por fuera de semejante Estado. Este Estado es obra de Santander y nadie se ha molestado en discutir esa autoría. Bolívar pertenece al pueblo, a la historia, y es, como lo dice Ivo Andrić, en su obra sobre el verdadero Padre de Colombia: “**La Libertad permanente.**”

La contradicción entre el uso y el abuso de la historia se remite, en múltiples formas, a la concepción de la historia como herramienta para la transformación progresista de la sociedad, en contraposición a la concepción de la historia como arma de la contrarrevolución.

Porque, quiérase o no, el debate de la historia tiene la virtud de avizorar el proceso social, el origen y desarrollo de los estados, las contradicciones objetivas y subjetivas que van caracterizando sus diversas etapas y tendencias, al tiempo que cuestiona sus resultados, esto es, el orden de cosas actual, los anacronismos socioeconómicos y políticos que pugnan por perpetuarse para impedir el progreso, y abre cauce a la viable y necesaria transformación de la sociedad.

³⁹ SAMPER, María Elvira: “**Hoy cobra vida el General**”. El Mundo. Medellín, 14 de marzo de 1989.

⁴⁰ **Ibidem.**

⁴¹ **Ibidem.**

⁴² **Ibidem.**

⁴³ **Ibidem.**

Por eso, anota Ochoa Moreno, “Lo que dice García Márquez sobre las relaciones y los sentimientos entre Bolívar y Santander ha sacado ampolla en los círculos bogotanos y santanderistas del país. Era de esperarse y no es la primera vez que ocurre. Más dura y despiadada fue la reacción que en 1940 se desató contra Fernando González por la publicación de su libro “Santander” que fue mandado a retirar por el gobierno y le originó sempiterna aversión por parte de los bogotanos, herederos del estilo y forma de ser del falso héroe nacional”⁴⁴.

Aquí vale aclarar lo siguiente: primero, que no se puede confundir al pueblo bogotano con los burócratas y Politiqueros que oprimen a Colombia desde Bogotá. Segundo, que los herederos del Santanderismo están atrincherados en las altas esferas del poder y son oriundos de las más diversas regiones del país. Y, tercero, que el pueblo bogotano, para infortunio suyo, no conoció la obra de Fernando González. De haberla conocido hubiese reivindicado junto al Libertador a Policarpa Salavarrieta y a don Antonio Nariño como sus ancestros más genuinos y grandiosos.

Aclarado esto, volvamos a Ochoa cuando en forma directa manifiesta:

“Pero volviendo a Santander y a su herencia, que se nos quedó pegada al alma nacional como una maldición, el mejor ejemplo del Santanderismo que aún perdura, es el editorial de El tiempo (...) sobre el libro de García Márquez. Parece escrito por el mismísimo Santander: elogios que ocultan la ponzoña; mezquindad de criterios y esa taimada forma de herir casi acariciando. Se necesita estar aquejado de una enfermiza mentalidad para descubrir, como lo hace el editorialista en mención, un trasunto de Fidel Castro en el Bolívar de Gabo, o en las ideas y frases del general agobiado en su laberinto, el credo político del novelista. Lo dicho: ese editorial respira el Santanderismo que acabó con Bolívar y con su sueño de unidad americana”⁴⁵.

“También es santanderista -dice Ochoa- la jauría desatada tras los gazapos que se le escaparon a García Márquez en su libro. Es un entretenimiento agradable pero superficial; es sacarle el cuerpo a lo sustantivo para distraerse en nimiedades (...) Todavía la Colombia santanderista se siente feliz de que Bolívar se hubiera ido por el Magdalena para no volver ya más, con tal de que Santander siga vivo”⁴⁶.

Retomando a Fernando González, el filósofo irreverente, contra quien el cardenal primado de Colombia y todos los obispos del país lanzaron las centellas de la excomunión, repasemos algunos apuntes de su libro “**Santander**”, confiscado por el gobierno en 1940, como bien lo ha dicho Ochoa Moreno:

“Santander -dice el filósofo- es un falso héroe nacional (...) El espíritu neogranadino que aún perdura como elemento oficial, gobernante, dirigente de Colombia, del general Santander ha olvidado la cobardía, ha cubierto la pequeñez y le ha envuelto en la gloria de Bolívar: por eso aparece hoy, a los cien años de su muerte, como el indudable héroe nacional de los granadinos de 1940”⁴⁷.

⁴⁴ OCHOA MORENO, Ernesto: “**La herencia santanderista**”. El mundo, Medellín, 1 de marzo de 1989.

⁴⁵ **Ibidem.**

⁴⁶ **Ibidem.**

⁴⁷ GONZÁLEZ, Fernando: “**Santander**”. Medellín, Colombia, 1971. P. 12.

Es que los gobernantes colombianos, con muy pocas y honrosas excepciones, son el resultado de la clonación de Santander. Es el arquetipo del llamado “**hombre de las leyes**” que, a nombre de su legalidad, ha oprimido y devorado a Colombia. Por eso, todo aquello que escriba y que ponga en entredicho al falso héroe nacional, y a otros héroes falsos como él, es virulentamente reprimido por el Estado colombiano y todos sus cancerberos.

Volvamos a lo que nos dice Fernando González:

“De la guerra que le inició Santander (a Bolívar) y de donde surgieron estas Repúblicas que perdieron el Istmo de Panamá, deseamos mostrar Cómo le hizo detener en su marcha al Río de la Plata ya la unificación del continente; le trajo a Bogotá, al frío lomo andino, y le formó pelea en el campo en que Santander era invencible: el de la pequeñez: las elecciones, compadrazgos, congresos, libelos, suspicacias, intrigas... fue como ágil hormiga en lucha con el león. ¿Cómo vencerlo? Yendo y viniendo, andando más allá, picándole los ijares... El león corre, desespera y muere precipitado: así fue como el Mayor Santander venció al Libertador”⁴⁸.

Ladino y mañero, formalista y cruel, simulador y artero, hipócrita y servil, precursor del clientelismo y maestro en delinquir sin dejar pruebas: nunca las instituciones de un Estado perpetuaron tan fielmente los rasgos de su fundador.

Está fuera de discusión que Santander es el arquetipo de todo esto que simula ser democracia y que se reclama como “Estado de Derecho”, al Tiempo que excluye y persigue a quienes erigen una República democrática verdadera, soberana y popular. No una República de **apariencia** libre, sino libre en su **esencia** más pura.

No olvidemos que Mariano Ospina Rodríguez y Florentino González, para citar a dos de los más distinguidos fundadores de los partidos conservador y liberal, respectivamente, fueron fervorosos acólitos de Santander, cuyo fanatismo reaccionario los llevó a intentar el asesinato del Libertador en la tenebrosa noche del 25 de septiembre de 1828.

Y no olvidemos que el general José María Obando, bandido feroz y vende patria, fue postulado por Santander como caudillo a la Presidencia de la República, a sabiendas de que aquél había sido el asesino de Antonio José de Sucre, el gran héroe de Ayacucho que había rubricado con su victoria la independencia de toda la América continental.

Por eso anota Fernando González:

“No llamemos historia los veinticuatro tomos del **Archivo Santander**: son los documentos que dejó para cubrirse”⁴⁹.

¿Quién fue Santander?, se pregunta el filósofo Fernando González, y se responde:

“Hijo y padre a un mismo tiempo de esta República. Padre del conservatismo y liberalismo, los cuales apenas se diferencian en que éste tiene remordimientos en la hora de la muerte y, por eso, es el hijo predilecto de Santander”⁵⁰.

⁴⁸ **Ibidem.**

⁴⁹ **Ibidem.**

⁵⁰ **Ibidem.**

Pero el Santanderismo, es algo más que una rotulación local que identifica posturas y actitudes que no se reducen a los límites de Colombia. El Santanderismo hace parte de un fenómeno político propio del caudillismo provinciano de la América Hispana, de las capas oligárquicas criollas que derivaron su poder de prácticas escisionistas, fraudulentas y sanguinarias y que se convirtieron en fuerzas hegemónicas y excluyentes después de la desmovilización y desarme de los ejércitos Libertadores de sus países, para frustrar así, la política de integración patriótica e internacionalista trazada por el Libertador Simón Bolívar.

1.4 VIGENCIA HISTÓRICA Y POLÍTICA DEL LIBERTADOR

En las condiciones históricas concretas de Colombia y América Latina, todo lo que signifique poner de manifiesto la vigencia histórica y política del Libertador, provoca un cuestionamiento a fondo sobre la historiografía oficial como fundamento que es de la superestructura de ordenamientos económicos y políticos antidemocráticos y anacrónicos. Igualmente, todo lo que se oriente hacia una nueva interpretación de la historia en términos generales, elaborando una lectura diferente a los lineamientos oficiales, trae consigo, como ya se ha visto, la más furibunda oposición por parte del Estado.

Esto es justamente lo que debemos relieves. Las clases dominantes en la América nuestra tienen que admitir, muy a pesar suyo, la acción liberadora de Simón Bolívar cuando, en las condiciones más difíciles, logró orientar y conducir a nuestros pueblos en la primera gesta de liberación nacional de la historia moderna. Sin embargo, ya hemos visto cómo pretenden reducirlo al papel de guerrero.

El notable intelectual y humanista Hernando Londoño Jiménez, al escribir sobre mi anterior libro titulado “**Simón Bolívar, vigencia histórica y Política**”, manifiesta: “En esta obra tan extraordinaria del historiador Juvenal Herrera Torres está condensada la Patria que recibimos de los Libertadores, porque en sus vibrantes y medulares páginas escritas con estremecimiento humano, con todas las potencias de su alma y el inmenso fervor de su espíritu Bolivariano, supo esculpir la Patria en toda su grandeza y todas sus vicisitudes, principalmente en su gloria y en su dolor, porque gloria y dolor fue lo que vivieron y padecieron nuestros próceres al darnos libertad”⁵¹.

Londoño Jiménez es muy claro cuando en su ya citado comentario, trasciende el ser guerrero del Libertador para destacar al pensador, al estadista, al ideólogo en su gesta grandiosa: Porque “Allí no habla ya el guerrero, sino el estadista que quiere moldear a su imagen y semejanza el destino de los pueblos libres; que quiere que las naciones nacidas de su fulgurante espada se organicen políticamente; que los gobernantes abominen de la tiranía y respeten las libertades públicas, y que para dirimir las querellas entre hermanos existiera el arbitraje internacional que podría ser el Istmo de Panamá. Y así fue como el auténtico derecho público de América empezó a gestarse en la cima del Potosí, después de haber desplegado las banderas de Colombia, del Perú y de La Plata”⁵².

Uno de los extremos más aberrantes que actúan contra el concepto de la democracia es la intolerancia. Esto se reitera en el pronunciamiento, de corte inquisitorial, de la Academia de Historia de Colombia contra los textos titulados “Nuestra Historia”, de Rodolfo de Roux, y la “**Historia de Colombia**”, de Salomón Kalmanovitz y Silvia Duzán. Pronunciamiento que significa la condenación de las nuevas tendencias historiográficas que se adelantan en universidades y

⁵¹ LONDOÑO JIMÉNEZ, Hernando: “**Los Inmortales**”. Medellín Colombia, 1998. P11.

⁵² **Ibidem**.

centros de investigación social, que son, por decirlo así una Academia Alternativa frente a la Academia Oficial.

Tal pronunciamiento declara que Kalmanovitz y Silvia Duzán pretenden “destruir la conciencia patria, menoscabar el orgullo nacional, Vulnerar el sentimiento de nacionalidad, despersonalizar culturalmente a las nuevas juventudes” y crearle al país una imagen cargada de odios desde sus orígenes”⁵³.

La furiosa reprimenda publicada en El tiempo y suscrita por Germán Arciniegas, fue igualmente remitida al Ministerio de Educación para presionar “si le interesaba defender el patrimonio nacional, las tradiciones y glorias de la patria” y tomara cartas en el asunto⁵⁴. Días después la condena adquirió nuevas expresiones, cuando el editorialista de **El Siglo** de Bogotá, exteriorizando su postura nazi-fascista, expresó conceptos antisemíticos contra la persona de Kalmanovitz⁵⁵.

Con estos métodos de ablandamiento el Estado ha conseguido, no en pocos casos, apagar la voz de ciertas disidencias e incorporar a ciertos individuos a su seno. Como efecto de todo lo anterior el profesor De Roux, entre otros, recibió varias amenazas y se vio forzado a salir del país. Preocupados ante tales hechos varios historiadores e investigadores sociales se dirigieron a la Academia de Historia, en carta abierta que fue publicada por **El Espectador**, para manifestar:

“Creemos que en el delicado momento que vive el país, condenas como las que ustedes lanzan no hacen sino acrecentar la intolerancia que es uno de los combustibles de la actual escalada de violencia. Se sabe que varios colegas han tenido que salir del país porque su quehacer de historiadores se ha visto amenazado. En las condenas a los textos, ustedes están no sólo acusando a prestigiosos intelectuales, sino que están condenando una forma nueva de ejercer el oficio de historiador”⁵⁶.

En tono sensato y persuasivo la carta dice que “Las nuevas propuestas que brotan al margen de las Academias, propician un acercamiento al pasado con nuevas metodologías y en nuevos campos - tales como la historia económica, la historia social, la demografía histórica, la historia de la cultura y las mentalidades, y la sensibilidad por el problema del género y la etnia (...) La “Nueva Historia” ha descubierto una realidad que la historiografía tradicional había ocultado o ignorado. Quizá es este nuevo conocimiento y su amplia difusión lo que más inquieta a la Academia”⁵⁷.

Por iniciativa de **El Espectador** se llevó a cabo una reunión entre un grupo de exponentes de la “Nueva Historia” y una representación oficial de la Academia, con el objeto de identificar el debate. En dicho evento pudo constatarse una vez más el contraste existente entre los nuevos historiadores cuyos puntos de vista se esforzaron en establecer bases valederas para un debate fructífero, y el irreductible espíritu santanderista de la Academia representada por Arciniegas, quien no tuvo reparos en aceptar que “sería monstruoso que las academias se cerraran para que no hubiera

⁵³ ARCINIEGAS, Germán: "**Salvemos nuestra historia**". El Tiempo. Bogotá, D.E., 24 de febrero de 1989.

⁵⁴ **Ibidem.**

⁵⁵ **Editorial de El Siglo**. Bogotá, D.E., 9 de marzo de 1989.

⁵⁶ CANO BUSQUETS, Marison: "**Dialogar ante la intolerancia**". Magazín dominical de El Espectador, No 316, Bogotá, D.E., 30 de abril de 1989.

⁵⁷ **Ibidem.**

pluralidad en la interpretación de los hechos del pasado”⁵⁸, sin perjuicio de expresar a continuación que “el de Roux es un libro tendencioso, de franca política de tipo marxista (...) bastante ofensivo contra la creación republicana”⁵⁹, y de objetar que “en el libro de Kalmanovitz, Santander está notoriamente disminuido” y que “lo único que se dice en el libro es que le daba puestos a los amigos” y, dirigiéndose a Kalmanovitz, concluye: “Si usted va a hacer una historia económica, economice a Bolívar”⁶⁰.

La historia de Colombia escrita por los santanderistas, esto es, la historia oficial, ha sido un instrumento básico para perpetuar en el poder a la clase dominante en lo económico, en lo político y en lo militar. Ha impuesto la ficción de un Bolívar aislado de las masas, de las que fue conductor indiscutible ya las que defendió a todo lo largo de su vida.

Por eso, escribe Alberto Aguirre, “inventaron esa fábula de un Bolívar Paladín de la santa doctrina, guardián del orden conservador de las tradiciones. Esa astuta tarea de castración del pensamiento Bolivariano, realizada sistemáticamente desde antes de su muerte por aquellas oligarquías enconchadas, ha ido diluyendo el ideario de ese visionario de la revolución, reduciéndolo a un modesto notario de privilegios. ! Es un escarnio!”⁶¹.

Con toda razón ha declarado Joaquín Posada Gutiérrez, destacado general del ejército Bolivariano: “Desgraciado el partido vencido cuya historia la escriben sus adversarios vencedores”⁶².

Al fin y al cabo, como ha dicho Eduardo Galeano, “...los que mandan tienen mucha razón cuando mienten como mienten, cuando ocultan como ocultan (...) La historia oficial (...) refleja el miedo de los que mandan. Ellos han contado esa realidad desde el punto de vista de los vencedores: blancos, ricos, machos, militares”⁶³.

Es necesario reiterar que frente a ese **abuso de la historia**, que es al mismo tiempo un abuso del Poder, es preciso levantar, como instrumento ideológico de las causas progresistas, el **uso de la historia** para reivindicar al Bolívar vivo, verdadero, histórico, popular, republicano, democrático, internacionalista, pedagogo social, conductor de pueblos, reformador social, pensador y visionario para abrir cauce franco a los anhelos y luchas de los pueblos en este presente de hondas pulsaciones.

La vigencia histórica y política del Libertador está inserta en su proyecto estratégico revolucionario: la unidad popular en lucha por la independencia nacional, la igualdad social, fundación de la República basada en la soberanía del pueblo y enmarcada en un ordenamiento constitucional original emanado de las condiciones específicas y concretas de nuestra América mestiza. Su plataforma ideológica se propone la devolución de tierras a los indígenas y campesinos, la

⁵⁸ **Ibidem.**

⁵⁹ **Ibidem.**

⁶⁰ **Ibidem.**

⁶¹ AGUIRRE, Alberto: "**Cuadro**". El Mundo, Medellín 17 de diciembre de 1982.

⁶² POSADA GUTIERREZ, Joaquín: "**Memorias Histórico-Políticas**". Edición en 4 tomos. Bogotá, 1929. T.I, p. 288.

⁶³ ALAPE, Arturo: "**Galeano: una voz de voces**". Magazín dominical de "El Espectador", No 310, Bogotá, D.E., 19 de marzo de 1989.

redención de los trabajadores, la defensa de los recursos naturales, propuestas ecológicas, la educación popular generalizada, gratuita y republicana, pues, para que haya República la educación debe producir republicanos.

Bolívar acentúa y apremia vehementemente en todo lo que toca con la libertad de los esclavos y la lucha contra el racismo y las odiosas discriminaciones de clase, así como el irrenunciable derecho de los pueblos de levantarse en armas contra la dominación extranjera y contra la tiranía, así como su indiscutible derecho a la autodeterminación nacional y a la fundación de la sociedad estableciendo el ordenamiento estatal que mejor convenga a sus necesidades e intereses.

Bolívar nos legó el más genuino patriotismo dialécticamente unido a los principios de la solidaridad y cooperación internacionalista de los pueblos del mundo; nos enseñó a identificarnos con las causas más nobles de la humanidad y dejó sentadas las bases del pensamiento antiimperialista latinoamericano, como aporte real a la causa de la libertad, la paz y el progreso de la humanidad.

Sobre todo, nos enseñó con su palabra y con su ejemplo personal, la moral republicana, y fue, como estadista y como guerrero, una potencia ética. Combatió siempre contra el desbordamiento terrorista, trazó con profundo decoro y dignidad las primeras normas del derecho internacional americano. Fustigó así mismo a los que se han valido del poder del Estado para abusar de su autoridad y delinquir, y comparó a los ladrones del Estado: a los que se enriquecen del erario, con las alimañas que se nutren de la sangre humana.

Tales banderas, enarboladas por el Libertador, son, hoy más que nunca, de una actualidad sorprendente e indudable, y son, por lo mismo, banderas de concientización y movilización popular. Por eso, como nos enseña José Martí: “No mueren nunca sin dejar enseñanza los hombres en quienes culminan los elementos y caracteres de los pueblos; por lo que, bien entendida, viene a ser un curso histórico la biografía de un hombre prominente”⁶⁴.

Hay hombres -nos dice Martí-, que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarle a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana”⁶⁵.

Afortunadamente hay historiadores, polígrafos, pensadores, filósofos y poetas cuya soberanía intelectual es invencible frente a los métodos de represión “amable” y violenta del régimen oligárquico. Esos hombres con decoro no desmayan en la incesante labor escrutadora de la historia con miras a la recuperación de nuestra identidad perdida a lo largo de siglos de dominación cultural.

Digamos con Ramiro de la Espriella, al hacer referencia del pensamiento político de Bolívar: “No hay más que oírlo sino una o dos veces para entender cómo era de clara su mente y de lúcida su

⁶⁴ "Antología Mínima de José Martí". T. I, P. 50.

⁶⁵ Ídem. T.II, p. 82

ambición. Hablaba en profundidad, y nada de cuanto dijo fue momentáneo. Está aquí, hoy todavía lo podemos percibir con nuestras manos. Es más: hace falta hoy”⁶⁶.

No deja de ser muy sugestivo el hecho de que una gran parte de los trabajos emprendidos por los estudiosos de nuestra historia, estén remitidos a la presentación y análisis sobre el tema de la guerra por la primera independencia, a pesar del corto tiempo en que esta se desarrolló. En sólo una década (1960-1970), escribe Pividal, el Handbook of Latin American Studies registró cincuenta mil títulos, de los cuales el 35% está consagrado al referido tema. Este dato “deja de ser curioso para convertirse en significativo. Un consenso tan grande demuestra que existe una realidad histórica que no había sido recogida y pugna porque lo sea para conocimiento y beneficio de los pueblos de América Latina y el Caribe”⁶⁷.

Bolívar insistió en que “La historia de los infortunios y errores de la América es elocuente para los que saben leerla”⁶⁸. Pero para poder **leerla y aprenderla** se necesita, antes que todo, **escribirla**. Porque ya sabemos en qué consiste y para qué sirve la historia oficial.

Bolívar también lo supo: “Sea lo que fuere -dice él-, no nos hallamos ya en los Tiempos en que la historia de las naciones era escrita por historiógrafos privilegiados a los cuales se les daba entera fe sin examen... Son los pueblos los que deben escribir sus anales y juzgar a los grandes hombres. Venga, pues, sobre mí el juicio del pueblo colombiano: es el que yo quiero, el que apreciaré, el que hará mi gloria”⁶⁹.

La causa de Bolívar vive, del mismo modo que viven las causas de los hombres que trazaron caminos de libertad a sus pueblos. Sandino lo dice en forma sencilla y rotunda: “Yo soy hijo de Bolívar (...) Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo”⁷⁰.

Y así lo declaró José Martí: “Bolívar es mi padre espiritual”⁷¹. Todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre”⁷².

1. 5 EL TRÁNSITO A LA SOCIEDAD CIVIL

Cuando la sociedad humana empieza a regirse sobre la base de normatizar la conducta de sus miembros, fijando disposiciones de obligatorio cumplimiento en materia de convivencia social con el objeto de armonizar los derechos y deberes de sus individuos para alcanzar el bienestar de la colectividad; y cuando para hacer viable esa **normatización** los asociados entran a ejercitar su

⁶⁶ "Simón Bolívar. Economista Ideólogo o Político Periodista". - Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar Barranquilla, Colombia, p. 64.

⁶⁷ PIVIDAL PADRON, Francisco: "**Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo**" La Habana, Cuba, 1977. P. 9.

⁶⁸ SIMÓN BOLIVAR: **Carta a O'Higgins**. Guayaquil, 29 de agosto de 1822.

⁶⁹ DE LACROIX, Perú: "**Diario de Bucaramanga**". Medellín, s.f. P. 128.

⁷⁰ "**El pensamiento vivo de Sandino**". EDUCA, 1979. P. 10.

⁷¹ "**Antología Mínima de José Martí**". T.I, p. 81.

⁷² **Ibidem**.

derecho a intervenir en la constitución y dirección del Estado, se produce, históricamente hablando, el ocaso de la barbarie y el origen de la sociedad civil.

La arbitrariedad, entonces, cede ante el Estado de Derecho. El poder omnímodo y personal, característico de los antiguos Estados teocráticos, esclavistas y feudales, es sustituido por un complejo sistema de órganos de poder, con las respectivas asignaciones de funciones específicas para cada órgano. De esta manera, el ejercicio del poder pasa a convertirse en una función profesional y múltiple, con la misión de conducir los destinos de la sociedad,”y consigna a sus asociados, a título de ciudadanos, la potestad inalienable, indivisible, irrenunciable e insustituible de la Soberanía.

Este tránsito histórico, como es obvio, no se produce ni se reproduce en forma mecánica y espontánea. Factores de muy diversa índole han caracterizado el origen y desarrollo de la sociedad civil hasta nuestros días en que, no obstante, enfrenta intereses y obstáculos signados por atavismos milenarios de origen jurídico, económico, político y religioso que pretenden retrogradar la marcha de la historia, como puede constatarse hoy tanto en el terreno de lo nacional como en el de lo internacional.

Tras la descomposición de las comunidades primitivas y el surgimiento de la esclavitud, la nueva clase poseedora de esclavos, tierras y ganado fue creando la estructura de un poder, esto es, de su Estado, con el objeto de “legitimar” su condición opresora y hacer aceptar, como una emanación de los dioses o una fatal selección de la naturaleza, su condición de clase oprimida a los esclavos y demás trabajadores.

En el proceso mismo de la expansión esclavista se fue formando todo un sistema religioso-filosófico-jurídico que, partiendo de la idealización ateniense del sistema egipcio de castas, asimila los elementos más apropiados de la legislación bíblica para introducir una relación jerárquico-religiosa y vertical en las relaciones sociales. La sacralización de las leyes y de los actos de gobierno, servía, además, para velar con un manto de religiosidad las contradicciones que enfrentaban a los amos y gobernantes con los esclavos y trabajadores libres de la ciudad (artesanos, obreros, comerciantes y productores individuales) y del campo (agricultores que labraban las tierras con sus familias).

Al examinar el desenvolvimiento histórico de los fundamentos de la Teoría del Estado y del derecho Constitucional es necesario partir de la lucha constante de los --pueblos por el reconocimiento de parte del Estado de derechos tan esenciales como el de la vida, el de la propiedad y el de la libertad, pero primordialmente de este último contra el absolutismo político. En las civilizaciones antiguas, la libertad es la libertad política. “Los griegos, por ejemplo, no distinguieron entre los derechos del individuo y los del Estado. Este los subordinaba por completo y se partía de la premisa de que el interés o bienestar del pueblo lo era también de los individuos en particular. No existían, pues, los llamados derechos civiles o sociales, que hoy se diferencian claramente de la órbita estatal... “¹.

La repulsa de las comunidades contra el orden esclavista tuvo numerosas manifestaciones a todo lo largo de la historia. En Cretona, por ejemplo, en la sociedad fundada por Pitágoras “fueron admitidos hombres y mujeres en iguales condiciones: la propiedad era común. Incluso los

¹ ALAVA ORMAZA, Milton: "Relatividad del Derecho Constitucional". Quito, Ecuador. 1976. P. 17.

descubrimientos científicos y matemáticos fueron considerados colectivos, y místicamente atribuidos a Pitágoras aún después de su muerte”².

Pero estos ensayos fueron efímeros. La progresiva opulencia de los aristócratas y amos de esclavos determinaba con su mayor peso la hegemonía de los sistemas políticos tiránicos en los que, en primera instancia, a los aristócratas “se los elige por el legislador, después se sucederán hereditariamente”³. En esos regímenes de casta, en los que una minoría dispone con entera arbitrariedad de la vida de los súbditos, los conceptos jurídico-políticos son dictados por los intereses de la aristocracia esclavista.

Tales conceptos, basados en la **recta proporción planteada** por Platón, proclamaban que “la justicia de un amo o la de un padre son cosa diferente de la de un ciudadano, porque un hijo o un esclavo son propiedad, y no se puede ser injusto con lo que se posee”⁴.

Partiendo de tal presunción “todos deberían ser amados **en proporción a su valer**, que el inferior ame al superior más que el superior al inferior; las esposas, los hijos, los súbditos, deben amar más a los esposos, a los padres y a los monarcas, que estos a aquellos”⁵. Además, según Aristóteles, está bien que el esclavo esté sometido por el amo, pues aquel es “inferior por naturaleza”, es “esclavo por naturaleza”: es un “instrumento vivo”⁶.

Lo anterior, afirma Russell, comprueba que “la opinión de los filósofos, con pocas excepciones, ha coincidido con el interés pecuniario de su clase”⁷.

Anticipándose en más de mil años a Maquiavelo, Aristóteles expone lo que un tirano debe hacer para retener el Poder: “Ha de prevenir que surja una persona de mérito excepcional, por la ejecución o el asesinato si es necesario. Tiene que prohibir las comidas en común, las tertulias y una educación propensa a originar sentimientos hostiles. No existirán asambleas ni discusiones literarias. Se ha de evitar que el pueblo conozca bien al prójimo, e impulsarlo a vivir en público en sus puertas. Habrá de servirse de espías como los detectives femeninos de Siracusa. Sembrará rencillas y empobrecerá a sus súbditos. Habrá de tenerlos ocupados en grandes trabajos, como el rey de Egipto que hizo construir las pirámides. Dará poder a las mujeres y a los esclavos para hacerlos delatores. Ha de hacer la guerra a fin de que sus súbditos tengan algo en qué ocuparse y sientan siempre la necesidad de un caudillo”⁸.

Reflexionando sobre este pasaje del libro de Aristóteles sobre la “Política”, Russell concluye amargamente: “provoca una melancólica reflexión el que este pasaje sea, de todo el libro, el más adaptado a los tiempos actuales. Aristóteles concluye en que no hay perversidad demasiado grande

² RUSSELL, Bertrand: "**Historia de la Filosofía Occidental**". Traducción del inglés por Julio Gómez de La Serna y Antonio Dorta. Madrid, España, 1971. T.I, p. 196.

³ **Idem.** T.I, p. 130.

⁴ **Idem.** T.I. p. 196.

⁵ **Ibidem.**

⁶ **Ibidem,**

⁷ **Idem.** T. I. p. 209.

⁸ **Idem.** T.I, p. 213.

para un tirano. Hay, no obstante, dice, otro método de preservarse un tirano, a saber: la moderación y las apariencias religiosas. No decide qué método es más ventajoso”⁹.

Y agrega: “En los tiempos modernos, prácticamente, cada avance de la ciencia, lógica o filosofía, ha tenido que hacerse contra la encarnizada oposición de los discípulos de Aristóteles”¹⁰.

Las numerosas y sangrientas contiendas civiles en la mayoría de las ciudades griegas, que eran resultado inexorable de las cada vez más agudas contradicciones sociales, y la pretensión de cada ciudad a la soberanía absoluta sobre el territorio griego, fueron factores decisivos en la desestabilización del sistema Político de la antigua Grecia, cuyos Estados alteraron las formas aristocráticas, oligárquicas y tiránicas que terminaron por ahogar los ensayos iniciales de modelos estatales constitucionalistas y democráticos. El debilitamiento de Atenas y de Grecia en general dio paso al decadente período helenístico bajo la dominación del imperio romano, que reproducirá en escala mayor los traumatismos políticos y los conflictos sociales del país balcánico.

Roma, lo mismo que las ciudades griegas y en especial las de Esparta que no dependían del comercio exterior, se apoyaba en la agricultura del pequeño granjero que labraba la tierra con su familia, y en el trabajo de los esclavos que cultivaban la vid y los olivos. De tales actividades se generó la base de acumulación de grandes caudales que consolidaron a la aristocracia en el Poder, configurando, de paso, su división social en aristócratas o patricios, en plebeyos y esclavos.

“La república romana fue el resultado de una evolución de siglos, cuyo motor fue la lucha social entre patricios y plebeyos, a consecuencia de la cual las instituciones políticas adquieren forma y madurez definitivas”¹¹.

Sin embargo, incluso en los periodos democráticos, el elemento aristocrático pudo conservar su mayor peso e influencia sobre la República. “Las magistraturas de la función ejecutiva -cuestores, censores, pretores, ediles-, cuya cima la constituía el Consulado, formaban parte de una **carrera de honores**, para la cual la nobleza de cuna era indispensable”¹².

En su lucha por la democratización del sistema constitucional y la igualación de los derechos civiles, los plebeyos romanos conquistaron un régimen de soberanía directa, aunque no de separación de poderes. No obstante, esa soberanía la implicaba un contrapeso de poderes, porque “si bien los comicios por Centurias elegían a los Cónsules, los comicios por Curias los investían formalmente de sus funciones y el Senado les otorgaba el “**imperium**”, es decir, la autoridad para mandar. La bicéfala institución del Consulado, su anualidad y la misma capacidad de gobierno que asumían los dos Cónsules, tenían por objetivo evitar el retorno a la monarquía absoluta”¹³.

Tal sistema pretendía crear la premisa de una democracia participativa, pese a que era utópico perpetuar dentro del Estado el precario equilibrio existente entre los sectores monárquicos, aristocráticos y democráticos: equilibrio propenso a romperse en la tirantez de fuerzas sociales

⁹ **Ibidem.**

¹⁰ T.I, p. 224.

¹¹ ALAVA ORMAZA, M.: **Op. Cit.**, P.18.

¹² **Ibidem.**

¹³ **Idem.**, pp. 18-19.

antagónicamente opuestas. Considerando que un Ejecutivo de tal naturaleza podía ser inoperante en casos de emergencia, se estableció el cargo de “Dictador”, con plenas facultades, pero limitado a seis meses de duración.

Aunque Roma intentó asimilar el material ideológico recogido en las invasiones a Grecia, fue precisamente la expansión del Imperio (con la conquista de extensas regiones y pueblos de Europa y del Norte del África) lo que inició la decadencia de su sistema político. La gigantesca ampliación de sus dominios trajo consigo una nueva inmensa opulencia a la clase senatorial y, en grado ligeramente menor, a los caballeros (como se llamó a la “alta clase media”) (...) El resultado fue la virtual, omnipotencia del Senado, utilizada desvergonzadamente para el enriquecimiento de los individuos, sin consideración para los intereses del Estado ni la prosperidad de sus Súbditos”¹⁴.

La conversión de los pueblos vencidos en masas de esclavos o en siervos tributarios de Roma, elevó la prepotencia esclavista de los amos a niveles nunca antes vistos y la jurisdicción del imperio se amplió tan desmesuradamente, que no bastaba toda la población de Roma para hacer sentir la autoridad del Estado en todas sus posesiones o dominios.

La competencia de la gran producción basada en el trabajo barato de los esclavos trajo la ruina a las haciendas campesinas, al artesanado, a los sectores de los oficios manuales y del comercio, y, desde luego, precipitó la decadencia de las ciudades y el descenso de la agricultura a un estadio inferior.

Simultáneamente, las guerras de pillaje y la cacería de esclavos fueron disminuyendo la población y agotando las fuentes constantes de mano de obra barata y exasperando a los pueblos hasta el punto de desatar como respuesta a toda esa crisis las rebeliones de los esclavos, las sublevaciones campesinas, la inconformidad de los artesanos y la insurrección de naciones enteras. **La Libertad de los esclavos, la distribución de tierras y la remisión de las deudas** fueron las consignas agitadas en las rebeliones populares y explican por sí mismas la declinación del Imperio.

“La República romana, como la griega, estaba concebida solamente para las fronteras de la Ciudad-Estado. Al expandirse territorialmente germinó su propia destrucción y dio paso al imperio, que requería de otras instituciones para ser gobernado y administrado. El **Príncipe**, primero, y el César o **Emperador** después, concentraron en sus manos todo el poder y sólo formalmente la República siguió subsistiendo. El absolutismo, unas veces como monarquía hereditaria, otras como hegemonía de un jefe militar, fue su desenlace, coincidente con el ocaso de la civilización romana”¹⁵.

El ejército, impotente para enfrentar y sofocar todas las rebeliones, se desmoralizó por completo: hizo y deshizo emperadores por recompensas en dinero y se entregó al enriquecimiento personal de sus jefes. Los sucesivos levantamientos populares hicieron coincidir su causa con los intereses de los bárbaros que guerreaban contra Roma, pues veían en estos a los **enemigos de sus enemigos**. Además, los bárbaros no conocían los impuestos, hecho que favoreció su asentamiento en vastas regiones de Italia.

Para entonces Roma se vio forzada a conceder a numerosas ciudades la recaudación de impuestos y tributos y la remisión de deudas. A la postre, estas medidas iniciaron variadas formas de autogobierno de ciudades y territorios. El principio de **intocabilidad e inviolabilidad del poder**

¹⁴ RUSSELL, B.: **Op. Cit.**, T.I, p. 296.

¹⁵ ALAVA ORMAZA, M.: **Op. Cit.**, p. 19.

patronal, establecido por Augusto, fue alterado de hecho. El Poder había cambiado de manos en muchas ciudades y territorios.

Los últimos Antoninos tuvieron que plasmar en leyes escritas: “Cualquiera que provoque la muerte de su esclavo (sine causa) incurrirá en la misma responsabilidad de quien mata el esclavo de otro”¹⁶. Poco después fue abolida la crucifixión. Con la iniciación de la Edad Media sobre las ruinas del Imperio Romano, desaparecen los proyectos de democracia y la noción de Estado es sustituida por la de Feudo.

Siguió entonces el surgimiento de una serie de Estados bárbaros. El asentamiento de germanos, vándalos, ostrogodos, visigodos nórdicos y sajones en Cartago, Italia, las Galias, Inglaterra y otros lugares de Europa; la acumulación de tierras y bienes en las sucesivas guerras de ocupación y pillaje benefició a las castas guerreras que luego se hicieron **nobles** y adecuaron los Estados en su exclusivo provecho, dando lugar a un nuevo ordenamiento basado en la servidumbre, la finca feudal y una economía natural y cerrada.

El señor feudal era el propietario de la tierra y de los campesinos siervos. Propietario parcial toda vez que, si bien el terrateniente no podía disponer de la vida del campesino, éste sin embargo dependía de aquél y podía ser vendido junto con la tierra. Además, en términos generales, al campesino le estaba prohibido abandonar el feudo de su señor. Estaba, por tanto, ligado como persona y junto con su familia a la tierra ya su señor.

La característica principal del Estado en la Edad Media es que surge y se sostiene en el **Feudalismo**, se basa en la propiedad personal de la tierra y, por consiguiente, en la autoridad del señor feudal, “Puramente individual, dictada por su voluntad. En el derecho de propiedad estaban comprendidos los derechos del poder público de gobernar, legislar y administrar justicia”¹⁷. Es, anota Guizot, “el poder del individuo sobre el individuo, la dominación de la voluntad personal y caprichosa de un hombre”¹⁸.

Las ciudades, donde vivían principalmente los artesanos y los mercaderes, se hallaban también bajo el dominio de los señores feudales, en cuyas tierras se encontraban aquéllas. La fragmentación de los terratenientes en numerosos feudos: condados, ducados, principados, reinados, engrosando y dividiendo sus tierras en innumerables guerras recíprocas y heredades, entregados a una práctica permanente de saqueos y despojos mutuos, lo que de suyo acarrea los periódicos surgimientos y hundimientos de imperios, contrastó notablemente con la Iglesia Católica: potencia única, universal, ascendente y hegemónica, hacia la cual convergían desde diversos países del mundo, los tributos, diezmos y óbolos forzosos que le permitieron desde los primeros siglos de esta era, convertirse en la principal potencia económica y política y ubicarse a la cabeza de un largo período histórico denominado el **Oscurantismo** que sólo vino a concluir en los albores de la revolución burguesa.

“El sistema feudal -dice Alava- hizo esfuerzos por establecer la coordinación de los elementos representativos de la autoridad, que eran los señores y el rey, éste sólo nominalmente superior. Las Cortes Feudales y los parlamentos de Pares, que dirimían las controversias entre éstos o procuraban

¹⁶ DONINI, Ambrogio: “**Historia de las Religiones**”. Buenos Aires, Argentina, 1961. P.19.

¹⁷ ALAVA ORMAZA, M.: **Op. Cit.**, P. 19.

¹⁸ **Ibidem**

su consenso, no lograron, sin embargo, implantar la idea de un Poder público que se sustentara en la Voluntad general y no particular de los señores feudales”¹⁹.

Al cesar el nomadismo bárbaro y tras el asentamiento del feudalismo y la progresiva reaparición del comercio, se opera el resurgimiento de las ciudades y es entonces cuando la democracia política y la organización jurídica de la sociedad vuelven a manifestarse. Las numerosas insurrecciones campesinas y el movimiento emancipador de las ciudades dieron a la burguesía la posibilidad de abanderar la lucha contra el Estado feudal. En lo intelectual, el Renacimiento y la Reforma Protestante marcan el paso de la Edad Media a la Edad Moderna y, con ésta, el advenimiento de una nueva era para el Derecho Político y Constitucional.

En su lucha contra el feudalismo las ciudades fueron logrando progresivamente su soberanía Política y el derecho a autogobernarse, reeditando, de alguna manera, “la antigua **Ciudad-Estado** y, al mismo Tiempo, el sistema de gobierno democrático a través de asambleas populares, de cuyo seno emanaba el poder de los magistrados por mucho que no existieran mecanismos concretos de responsabilidad Polítical”²⁰.

Pero faltaba una condición importante para dar paso a la **Sociedad Civil**: la formación de los **Estados Nacionales**_que, como organismos políticos de centralización, pusieran término a la dispersión feudal y concentraran el Poder. Es en el **Estado-Nación**_de corte democrático, surgido sobre las ruinas del absolutismo feudal, donde empieza a originarse la Sociedad Civil, es decir, el Estado de Derecho.

1. 6 EL OCASO DEL DERECHO SOBRENATURAL

La conquista y colonización de América, el intercambio mercantil de Europa con los países de Oriente y luego con América y África, las expediciones sobre los continentes y el conocimiento de que había numerosos pueblos con distintas formas de civilización, de culturas, razas, religiones e idiomas; la demostración de la redondez de la tierra, la recuperación de la cultura greco-romana y los progresos en el campo científico significaron la múltiple refutación de las premisas impuestas por el feudalismo y permitieron a la burguesía romper el cerco del conocimiento escolástico y avanzar en su propia identidad proclamando, a nombre del libre examen, a nombre del racionalismo, la autosuficiencia del individuo para encontrar la felicidad y transformar el mundo.

Por otra parte, la Iglesia Católica había consolidado ya sus intereses en lo ideológico y en lo político, al fijar sus linderos frente a los señores feudales. “En lo filosófico, propugnó y consolidó la idea de que todos los hombres son hijos de Dios y, por tanto, **iguales en derechos**. Sostuvo que por encima de las **leyes positivas** está la **ley natural**, independiente de la voluntad o capricho del hombre, para cuya percepción todos los seres humanos son capaces y no solamente los príncipes. Y en lo político estuvo situada entre el poder temporal -los señores feudales- y los pueblos. Para defenderse de la barbarie, que no respetaba las nuevas ciencias, proclamó su independencia espiritual”²¹.

¹⁹ ALAVA ORMAZA, M.: **Op. Cit.**, pp. 19-20.

²⁰ **Idem.**, p. 21.

²¹ ALAVA ORMAZA, M.: **Op. Cit.**, p. 20.

Tras esa independencia, la Iglesia terminó avasallando al poder temporal, definió un sistema de gobierno teocrático y, aunque se ponía al lado del absolutismo en las pugnas entre el poder feudal y los pueblos por sus libertades, de todos modos, al defender la independencia del mundo intelectual, que era el suyo, gestó a la postre la independencia intelectual del individuo y su lucha por la libertad de pensamiento.

La burguesía supo aprovecharse de las contradicciones de la sociedad feudal y se sirvió de los antagonismos existentes entre los reyes y príncipes con la autoridad papal. Aquellos deseaban liberarse de la hegemonía ejercida por ésta, lo que creó las condiciones para que la burguesía estimulara el Cisma de la Iglesia y la formación de la Reforma Protestante. Surgieron de este modo las **Iglesias Nacionales** que, en cierta forma, fueron precursoras de los **Estados Nacionales**. Entre las sectas religiosas que prevalecieron, “los puritanos sostenían que la Iglesia era una

Asociación libremente consentida por los fieles. Y fueron ellos los que, al emigrar después de Inglaterra a las colonias en Norteamérica, trasladaron al plano político esta idea, dándose libremente gobiernos en virtud de pactos o convenios escritos en los que principalmente se garantizaban los derechos del hombre”²².

Surgía entonces una nueva concepción jurídico-Política en relación con la Teoría del Estado y el Derecho Constitucional: sólo el pueblo, y nadie más que él ni en su lugar, es quien confiere legitimidad al Poder del Estado: el pueblo es el Soberano y el Constituyente del Estado de Derecho. Para llegar a esta concepción trascendental, conviene hacer un brevísimo repaso de esta cuestión debatida a lo largo de los siglos. Para ello hay que retomar algunas consideraciones de los pensadores medievales que se ocuparon del asunto.

“En la teoría del derecho sobrenatural -dice Duguit-, el titular de la soberanía es el individuo que ejerce el poder de un país determinado, el jefe del Estado: *rey*, emperador, cónsul, poco importa el nombre que se le dé... es designado directamente por Dios para gobernar un pueblo. Dios mismo le ha investido de poder político y, por consiguiente, sólo a Dios debe rendir cuentas del modo como ejerce su poder. Tiene derechos sobre sus súbditos, pero éstos no tienen derechos sobre él. Tiene deberes pero sólo con Dios, que directamente le ha conferido un poder sobrenatural y que sólo puede pedirle cuenta de sus actos”²³.

Partiendo de tal concepción el pueblo no interviene para nada en la organización del Estado; ésta es una realidad a la cual tiene que someterse por “**voluntad de Dios**”, y el rey, emperador, cónsul o príncipe es el representante de esa voluntad. En la teoría del derecho divino providencial “el poder político proviene sólo de Dios, según las palabras del apóstol San Pablo: 'Omnis potestas a Deo' (Toda potestad viene de Dios). Pero el hombre o los hombres que la poseen no han recibido una delegación divina otorgada a ellos directamente. Están investidos del poder político por medios humanos, que se realizan bajo la constante dirección de la Providencia divina, siempre presente”²⁴.

Así -continúa Duguit-, esta doctrina es compatible con todas las formas de gobierno monárquicas o aristocráticas: “Es el poder político en sí el que procede de Dios; pero las formas contingentes del

²² **Idem.**, Pp. 21-22

²³ **Idem.**, p. 28.

²⁴ DUGUIT, León: "**Soberanía y Libertad**". Nueva Biblioteca Filosófica Tor, 1943. P. 58.

poder proceden de los hombres, que pueden darse el gobierno que convenga. El gobierno tiene, sin embargo, siempre algo divino, porque ejerce un poder de origen divino”²⁵.

Pero el hecho de que esa doctrina sea compatible con todas las formas de gobierno monárquico o aristocrático, no soluciona el problema del origen del Poder. La monarquía, la aristocracia o la democracia tienen que legitimar de alguna manera el gobierno que detentan. Son los grandes pensadores medievales los que comienzan por debatir la cuestión.

Ya en la antigüedad (casi medio milenio antes de nuestra era), el gran filósofo Confucio había expresado en China: “Obtén el afecto del pueblo y obtendrás el imperio. Pierde el afecto del pueblo y perderás el imperio”²⁶.

Al precisar su tesis, el filósofo manifiesta: “Por eso, un príncipe debe, ante todo, velar atentamente por su principio racional y moral. Si posee las virtudes que son su consecuencia, poseerá el corazón de los hombres; si posee el corazón de los hombres, poseerá también el territorio; si posee el territorio, posee sus rentas; si tiene sus rentas, podrá hacer uso de ellas para la administración del Estado. El principio racional y moral es la base fundamental; las riquezas no son sino lo accesorios”²⁷.

En Tiempos tan remotos Confucio pensaba en la configuración de un Estado que podríamos caracterizar como **monárquico-democrático**, concediéndole a la ética importancia de primer orden. La ética, de mano del factor racional. Por eso agrega: “Si un Estado se halla gobernado por los principios de la razón, la pobreza y la miseria son casos de vergüenza; si un Estado no se halla gobernado por los principios de la razón, los casos de vergüenza son entonces la riqueza y los honores”²⁸.

Inclusive, aceptando el supuesto **origen divino** del Poder, el gran filósofo chino advierte: “El mandato del cielo, que da a un hombre la soberanía, no se la confiere para siempre. Lo que significa que practicando el bien o la justicia, se obtiene, y que practicando el mal la injusticia, se pierde”²⁹.

Sin duda se trata de un pensamiento revolucionario para su época. Pero subsiste la niebla religiosa cubriendo el origen del Poder. Casi mil quinientos años después, Tomás de Aquino afirmará que el atributo esencial de la soberanía es el poder de hacer leyes y que dicho poder corresponde a la multitud entera o a quien la representa. El poder se halla, pues, originalmente en las manos de todos, y si se reconcentra en las manos de algunos nada más, o de uno solo, es porque se le considera representante de la multitud; “es, pues, a título de representar a la multitud, como el príncipe o el magistrado pueden hacer las leyes. **Es en la multitud donde el poder soberano tiene su origen**”³⁰.

Avanzando más, Francisco Suárez bosqueja la idea del contrato social como núcleo básico del poder. Los hombres, dice él, “Por especial voluntad o común consentimiento se reúnen en un solo

²⁵ **Ibidem.**

²⁶ "**Confucio y Mencio**". Traducción de Juan y José Bergua. Madrid, 1954. P. 47.

²⁷ **Ibidem.**

²⁸ **Idem.** Pp. 114 -115.

²⁹ **Idem.** P. 48.

³⁰ SANCHEZ VIAMONTE: "**El Poder Constituyente**". Buenos Aires, Argentina, 1967. P. 136.

cuerpo político por un vínculo de sociedad y para ayudarse mutuamente en orden a un fin político, del cual modo forman un solo cuerpo místico, el cual puede llamarse de suyo uno; y, por consiguiente, necesita él de una sola cabeza (...) Se ha de decir pues, que esta potestad (la que viene de Dios), por la sola naturaleza de ella, **no está en ningún hombre singular sino en la reunión de los hombres**³¹.

Posteriormente, a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, Tomás Hobbes y John Locke perfeccionan esta idea. Hobbes afirma que “la libertad civil, que es la que sucede a la natural, consiste en no estar sometido a otro poder que al que se establece por consentimiento, ni a dominio ni limitación alguna fuera de esta determinación”³².

Hobbes, sin embargo, tiene una visión pesimista cuando afirma que el hombre vivió en estado de naturaleza, pero dominado por pasiones negativas como la competencia, la desconfianza y la gloria. Quizás sea ese pesimismo el que lo lleva a proponer un modelo de Estado de corte totalitario cuando dice que “los asociados deben considerar sus acciones y juicios como si fueran propios; no pueden celebrar un nuevo pacto social, ni ser liberados del deber de sumisión; el Estado fija a los súbditos qué bienes pueden disfrutar y qué acciones llevar a cabo; está en su derecho de utilizar todos los medios que sean necesarios para la consecución de la paz; y los que disienten tienen que someterse al imperio de la mayoría o exponerse a ser eliminados”³³.

De esto se deduce que la persona o asamblea que encarna la soberanía es el Estado mismo, de donde resulta que su teoría política está, en último término, al servicio de cualquier despotismo y no del pueblo.

Locke, en cambio, afirma que hay una ley natural “que determina que nadie debe dañar a otro en su vida, salud, libertad o posesiones. Dentro de dicho estado, todos tienen poder para hacer ejecutar esta ley y, no obstante, el inconveniente es que los hombres tienen que ser jueces de sus propias causas y es difícil que obren imparcialmente”³⁴.

El hombre -agrega Locke-, “es llevado a entrar en sociedad por necesidad, utilidad o tendencia y por su propio consentimiento, con el objeto de alcanzar una vida cómoda, segura y pacífica y a ella arriba mediante un pacto o convenio con los demás hombres, pero no por unanimidad -lo que es casi siempre imposible- sino por mayoría”³⁵.

1.7 LA ILUSTRACIÓN EN EUROPA

Para entonces, la burguesía que había sido aliada de los reyes en su lucha contra el feudalismo, ya en la plenitud de su desarrollo, había pasado a asumir el liderazgo total en la revolución contra el absolutismo, sustentando su propia ideología de carácter laico, a través de pensadores como Bobbes, Locke, Montesquieu, Diderot, Rosseau y Voltaire. “Una nueva filosofía, el **jus naturalismo**, sostenía que el hombre había vivido libre en estado anterior de naturaleza; que el

³¹ **Idem.** Pp. 140-141.

³² ALAVA ORMAZA, M.: **Op. Cit.**, p. 31.

³³ **Ibidem.**

³⁴ **Idem** Pp. 30-31

³⁵ **Idem** . P. 31.

Estado y el gobierno fueron constituidos por su propia voluntad, y que esta asociación no podía tener otro objeto que asegurar más sus derechos naturales”³⁶.

Pero es el Contrato Social de Rousseau el que sienta definitivamente las bases ideológicas de la institución del **Poder Constituyente**. Adoptando la ficción del contrato social elabora la única fórmula que podía erigir al pueblo en soberano del poder estatal: el abandono del estado natural en que el hombre se encontraba primitivamente no puede ser, sino, para la asociación. Al asociarse, cada persona enajena totalmente sus derechos en favor de la comunidad, “Pero se gana el equivalente de todo lo que se pierde y más fuerza para conservar lo que se tiene”³⁷.

Es decir, “cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la Suprema dirección general; y recibimos en corporación a cada miembro como parte indivisible del todo”³⁸.

Ha nacido jurídicamente el Estado.

“En el mismo instante -dice Rousseau-, en lugar de la persona particular de cada contratante, este acto de asociación produce un cuerpo moral colectivo compuesto con tantos miembros como votos tiene la Asamblea, el cual recibe de ese mismo acto su unidad, su yo común, su vida y su voluntad”³⁹.

Esta persona pública que se forma así, por la unión de todos los demás, tomaba en otro Tiempo el nombre de **ciudad**, y ahora toma el de **república** o el de **corporación política**, la cual es llamada por sus miembros **Estado** cuando es pasiva, **soberano** cuando es activa, **poder** comparándola con sus semejantes. Las asociaciones toman colectivamente el nombre de **pueblo**, y se llaman en particular **ciudadanos** como participantes de la autoridad soberana, y súbditos como miembros sometidos a las leyes del Estado⁴⁰.

Prescindiendo de las demás definiciones que él da, que tienen un valor relativo e histórico, el aporte definitivo de Rousseau es el de la **voluntad general**. Esta voluntad es la soberana, es decir, la única con autoridad para determinar la asociación política de los hombres. No puede haber autoridad alguna por encima de la **voluntad general**.

Anota, no obstante, que puede haber diferencias entre el interés particular y el interés general y, por lo mismo, haber de un mismo individuo la tendencia a una voluntad particular ya una voluntad general y que se corra el riesgo de que la primera pretenda imponerse sobre la segunda. Por eso - advierte Rousseau-, para que el pacto social no sea un formulario vano, implica tácitamente el compromiso, único que puede dar fuerza a los otros, de que el que se niegue sea obligado a ello por todo el cuerpo; lo cual no significa otra cosa sino que se le obligará a ser libre”⁴¹.

³⁶ **Idem** . P. 28.

³⁷ **Idem** . Pp. 31-32.

³⁸ **Idem** . P. 32.

³⁹ **Ibidem**.

⁴⁰ **Ibidem**.

⁴¹ **Ibidem**.

Sostiene igualmente que la voluntad general es siempre recta y tiende siempre a la utilidad pública”, aunque advierte que “de esto no se deduce que las deliberaciones del pueblo tengan siempre la misma rectitud. Al pueblo no se le corrompe nunca, pero con frecuencia se le engaña, y es sólo entonces cuando parece que quiere lo que está mal”⁴².

La rectitud de la voluntad general y su bondad, la infiere el filósofo de la creencia de que desde el momento en que todos quedan unidos por el pacto social no se puede atacar a uno de sus miembros sin atacar al cuerpo, e imaginando a este cuerpo como semejante al ser humano, supone que de suceder ese ataque, los demás miembros se resentirán. Dice que “como es soberano está formado únicamente por los particulares que lo componen, no tiene ni puede tener interés contrario al de éstos; por consiguiente, el poder soberano no tiene ninguna necesidad de garantía ante los súbditos, porque es imposible que el cuerpo quiera perjudicar a todos sus miembros”⁴³.

Le tocó a Sieyès completar y corregir la tesis de Rousseau, introduciendo por primera vez en el léxico político las expresiones de **Poder Constituyente** y **Poder Constituido** que, como dice Alava, son distinciones necesarias para la formulación de toda la teoría del Derecho Constitucional. Al crear el pueblo la Constitución actúa como poder constituyente: los órganos creados en la Constitución, son el poder constituido. El primero es la expresión de la soberanía; el segundo, la representación de la soberanía. De este modo “los poderes comprendidos en el establecimiento público quedan todos sometidos a reglas, a formas que no son dueños de variar”⁴⁴.

Dentro del poder constituido Sieyès comprende a la función legislativa ordinaria y a las demás funciones del poder público. El poder constituyente es, sin embargo, un cuerpo legislativo. ¿En qué radica la diferencia? La más importante es la de que “ninguna especie de poder puede cambiar nada en las condiciones de su delegación”⁴⁵.

Desde luego, la función legislativa tiene el carácter de una delegación, toda vez que su acción tiene que estar subordinada a las normas que dicta el poder constituyente. Mientras que éste, que es la soberanía misma, sólo tiene delante de sí, según Sieyès, el derecho natural, que en definitiva es su propia voluntad.

La otra diferencia es que el poder constituyente es el que dicta la Constitución, la ley fundamental, y el legislativo ordinario las demás leyes secundarias que pueden ser establecidas por una voluntad representativa especial. Y lo puede hacer porque así lo quiere aquél, es decir, el constituyente.

Analizando la tesis de Sieyès en su libro “¿**Qué es el Tercer Estado?**”, Sánchez Viamonte destaca que otras de las innovaciones doctrinarias de aquél, es que, con sentido político práctico, señala que el poder constituyente no puede ser ejercido por todos los miembros de la población, y por tanto, lo que la voluntad general deba ser tiene que exteriorizarse a través de personas escogidas para el efecto:

“Puesto que una gran nación no puede reunirse ella misma, en realidad, todas las veces que circunstancias fuera del orden común pudieran erigirlo, es menester que confíe a **representantes**

⁴² **Ibidem.**

⁴³ **Idem.** p. 33.

⁴⁴ **Idem.** p. 40.

⁴⁵ **Idem.** p. 41.

extraordinarios los poderes necesarios en esas ocasiones. Si pudiera reunirse ante vosotros y expresar su voluntad, osarías disputársela porque no la ejerce en una forma más bien que en otra? Aquí la realidad es todo, y la forma nada”⁴⁶.

Partiendo de esta base se organiza, pues, una **Asamblea Constituyente**. Nace entonces la **democracia representativa** que, según Sieyés, no puede significar la enajenación de la soberanía por las siguientes razones: “1) La comunidad no se despoja del derecho de querer. Es su propiedad inalienable. No puede sino encargar este ejercicio. 2) El cuerpo de los delegados no puede ni siquiera tener la plenitud de este ejercicio. La comunidad no ha podido confiarle de su poder total sino esa porción que es necesaria para mantener el buen orden. No se da lo superfluo en este género. 3) No corresponde, pues, al cuerpo de los delegados alterar los límites del poder que le ha sido confiado”⁴⁷.

En otras palabras, el **poder constituyente representativo** tiene un límite que le ha sido fijado por el **poder constituyente soberano**, como puede ser llamado el **Pueblo** como fuente que es de voluntad política.

Mientras la **representación ordinaria** de un pueblo está restringida a los asuntos del gobierno, la otra, la **representación extraordinaria** o **constituyente** no está sometida a ninguna forma en particular: “se reúne y delibera como lo haría la nación misma si, no estando compuesta más que por un pequeño número de individuos, quisiera dar una Constitución a su Gobierno”⁴⁸.

Sieyés juzga conceptualmente imposible que un Congreso o Asamblea ordinaria pudiera, no sólo derogar, sino también modificar la ley fundamental que le da vida. La expedición de una Constitución por el poder constituyente no significa que la soberanía popular ha abdicado su derecho a determinar en el futuro el orden fundamental, si le parece conveniente hacerlo, pues “la nación existe ante todo, es el órgano de todo. **Su voluntad es siempre legal** (...) y de cualquier manera que quiera, basta que su voluntad aparezca para que el derecho positivo ceda ante ella como ante la fuente y el dueño supremo de todo derecho positivo”⁴⁹.

Para concluir esta parte, que recoge fundamentos y conceptos teóricos, jurídico, políticos y filosóficos que la **Ilustración** en Europa aportó al proceso universal de republicanismo y democratización, conviene resaltar que cuando un pueblo se somete al ordenamiento que él mismo se ha dado, también puede deshacerlo y acabar con dicha sumisión en el momento que lo desee.

“Esto no comporta necesariamente un cambio ilegal, porque él es la única fuente de toda legalidad. Cualquiera que sea la forma como se pronuncie, este pronunciamiento es ya la voluntad de un nuevo acto constituyente”⁵⁰.

Cabe señalar que la revolución del siglo XVII en Inglaterra afirmó la preponderancia del Parlamento sobre el poder absolutista del rey. Que la independencia de los Estados Unidos declaró los Derechos del Hombre como anteriores y superiores al Estado y erigió como fundamento de su

⁴⁶ **Ibidem.**

⁴⁷ **Ibidem.**

⁴⁸ **Idem.** P. 43.

⁴⁹ SANCHEZ VIAMONTE, C.: **Op. Cit.** P. 33.

⁵⁰ ALAVA ORMAZA, M.: **Op. Cit.** Pp. 43-44.

organización social una Constitución sancionada por los representantes de la ciudadanía. Que la Revolución Francesa (1789-1791), difundió y universalizó el concepto de Constitución. Y que de todo lo anterior se nutren los ideales republicanos y democráticos que son de una vigencia palpitante y que, como es el caso de Colombia, están por realizarse.

Corresponde a nosotros dilucidar muy importantes asuntos que el Estado democrático burgués no pudo resolver, y que tienen que ver con la voluntad general frente a los tentáculos del capitalismo voraz de hoy, los derechos colectivos frente a los derechos individuales, las clases sociales y la cuestión étnica, el desarrollo del militarismo y el terrorismo económico y político del Estado, los partidos políticos y las diversas formas organizativas que deben darle vida a la sociedad civil, y otros problemas que debemos tocar a lo largo del presente trabajo.

Cómo nos hace falta hoy ese principio legislativo del Libertador, según el cual todos los bienes de la nación, tanto del suelo como del subsuelo, son propiedad inalienable de todos los colombianos. Cómo nos hace falta cuando estamos asistiendo hoy al criminal atraco contra esos recursos, entregando de una manera infame y leonina la seguridad energética nacional al capital privado, obedeciendo dócilmente las órdenes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y los postulados subalternos del neoliberalismo.

En efecto, desde septiembre de 1999 la empresa ISAGEN, empresa generadora y comercializadora de energía del orden nacional, de reconocida eficiencia, capacidad financiera y técnica, ha sido puesta en venta. De esta manera, tal como lo denuncian las organizaciones de los trabajadores colombianos, **se pone en riesgo la seguridad energética del país.**

“En primer lugar porque el gobierno tiene en ISAGEN el instrumento técnico y financiero indispensable para la ejecución de nuevos proyectos de generación, vendida la empresa el país dependerá exclusivamente de la iniciativa privada para expandir el sistema y en muchos casos, como ocurrió en 1997, los privados se niegan a hacerlo por razones de conveniencia económica. En segundo lugar, con la privatización se le entregará al sector privado la central hidroeléctrica de San Carlos, la más grande y estratégica del país, por su capacidad instalada y su función como reguladora del voltaje y frecuencia, quedando el gobierno en débil posición para asegurar el suministro adecuado y permanente del servicio público de electricidad”⁵¹.

El documento de los trabajadores agrega:

“Todo atentado a esta riqueza es un atentado a los derechos humanos de todos los colombianos. La Constitución Política es una constitución de claros mandatos ecológicos y de preservación de un ambiente sano. El inmenso potencial de biodiversidad, los amplios programas de reforestación de bosques, preservación de especies nativas, programas de captación y apoyo a las comunidades no pueden quedar bajo la responsabilidad del capital privado. Los bosques tropicales húmedos que hoy son de propiedad de ISAGEN le permiten a la Nación participar en el nuevo mercado de servicios ambientales, en particular la venta de certificados de emisiones de CO₂. Construyendo un Estado decente y democrático los trabajadores garantizamos el óptimo desempeño de las entidades estatales. Un ejecutivo corrupto, acostumbrado a negociar las riquezas nacionales con empresarios que violan los derechos humanos laborales no garantizan servicios públicos eficientes”⁵².

⁵¹ Organizaciones sindicales varias: "ISA e ISAGEN: la riqueza energética no se regala. El sector privado no garantiza la seguridad energética nacional". El Tiempo, Santafé de Bogotá, 30 de abril del año 2000.

⁵² **Ibidem.**

Es absolutamente inadmisibles y escandalosamente antipatriótico lo que se pretende hacer con **ISAGEN**, un verdadero regalo al capital privado internacional en detrimento del patrimonio nacional. Y lo mismo quiere hacerse con la empresa Interconexión Eléctrica S.A. -ISA-, que se dedica principalmente al transporte y operación de energía eléctrica a alto voltaje, “con el 85% de la red de transmisión nacional, 7.979 kilómetros de circuitos. Se interconecta con otros países, y realiza libremente transacciones comerciales de energía, lo que la convierte en una empresa con proyección a nivel internacional. Coordina, supervisa y controla la operación del Sistema Interconectado nacional, a través de su Centro Nacional de Despacho, también administra el Mercado de Energía Mayorista (MEM), por medio del cual se comercializa la energía en Colombia...”⁵³.

Esto, para expresarlo con la más firme indignación Bolivariana, es un atentado contra la soberanía nacional. Desde cuando Santander entregó al norteamericano Elbers el monopolio de la navegación del río Magdalena, hasta nuestros días, nada han cambiado nuestros gobernantes. Con honrosas excepciones, claro está.

La denuncia hecha por las confederaciones de trabajadores colombianos merece la total solidaridad de todos sus compatriotas. Su documento, al referir la importancia estratégica de ISA, señala con toda claridad:

“ISA ocupa una posición estratégica en el continente americano, como empresa de transmisión de energía única de cobertura nacional, la cual extiende su red eléctrica desde el norte hasta el sur del país convirtiéndola en un monopolio **natural y patrimonio público** construido durante más de 33 años de esfuerzo y contribución de todos los colombianos, con un inmenso potencial de mercados eléctricos y de telecomunicaciones con los países vecinos, que la proyectan en puente estratégico internacional entre el norte y el sur del continente. Es decir, será equivalente en energía y telecomunicaciones al canal de Panamá”⁵⁴.

! Si los dejamos son capaces de entregar este otro canal de Panamá!

Y, aliviando su importancia económica, el documento que he venido citando, nos advierte:

“ISA en los últimos tres años ha recibido ingresos por cerca de 1.3 billones de pesos y ha invertido en su desarrollo 1.0 billón de pesos aproximadamente, cifras muy superiores a la que el gobierno espera recibir por la venta de esta empresa (0.8 billones de pesos aproximadamente).

“En conclusión, ISA tiene una excelente posición estratégica en Colombia y Latinoamérica y es indispensable para interconectar el norte y el sur de América, lo que podría representarle al país, si se mantiene en manos del Estado, grandes ingresos por sólo cobrar el peaje de estas transferencias”⁵⁵.

⁵³ **Ibidem.**

⁵⁴ **Ibidem.**

⁵⁵ **Ibidem.**

He aquí un ejemplo patético de cómo la **soberanía** del pueblo colombiano es absolutamente ignorada y delictuosamente atropellada por el Estado liberal-conservador que nos oprime.

Un Estado que ya ha privatizado el 70% de ECOPETROL, y que no tiene escrúpulos para saquear el patrimonio de los colombianos, no tiene ninguna relación con el pensamiento y la obra del Libertador Simón Bolívar. Porque un Estado así es sencillamente una ficha del poder del imperialismo y un manipulador rapaz de los bienes de la nación.

2. BOLÍVAR, REPUBLICANO Y DEMOCRÁTICO

La Ilustración en América Latina -Bolívar y la igualdad social - Importante controversia ideológica -El fetichismo jurídico y la realidad -Los primeros ensayos constitucionales -Bolívar Constitucionalista -El Congreso de Angostura -La Constitución de Cúcuta -El Proyecto de Bolivia -Bolívar Estadista -Soberanía y Democracia -La Dictadura como Mandato Popular - La Dictadura Revolucionaria -Bolívar y la Ecología.

2.1 LA ILUSTRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Es un hecho que la Ilustración jugó en Europa un papel definitivo en la formación ideológica y jurídico-política de los actores revolucionarios y progresistas del viejo continente. Como también lo es que ejerció una influencia importantísima sobre los pensadores y actores de la lucha emancipadora de América. Washington, Adams y Jefferson en el norte de América, y Simón Bolívar, Antonio Nariño, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Francisco Miranda, Camilo Torres, Eugenio Espejo, Hipólito Unanué, Bernardo O'Higgins, Pablo Vizcardo y José Artigas en el sur, constituyeron, en la teoría y en la práctica, la **Ilustración Americana** que creó las condiciones subjetivas para el movimiento emancipador y republicano de nuestro continente.

Con una notable diferencia en lo que se refiere a los planteamientos y hechos preconizados en Norteamérica y los que inspiraron a los Libertadores en la América Hispana. Aquellos, colonos británicos, fundaron su independencia sobre la base de los **Derechos de El Hombre Blanco**: completaron el exterminio de los indígenas y atacaron a los negros a la esclavitud y ejercieron la más grosera discriminación racial. Proclamaron la República y los Derechos Humanos, pero los negros y los indígenas no fueron recibidos como **ciudadanos** y carecían por completo de derechos y libertades. Los únicos que podían aspirar a participar en la dirección y administración del Estado fueron los blancos. Más exactamente los blancos ricos.

En cambio, los más auténticos pensadores y actores que constituyeron la **Ilustración Hispanoamericana** lucharon con denuedo por construir un mundo nuevo sobre fundamentos republicanos y democráticos, incluyendo la reivindicación de todas las etnias y razas que, en un proceso de mixturación muy complejo, venían definiendo el intrincado mestizaje de nuestra población.

Los forjadores de nuestra independencia tuvieron que hacer frente a la visión prejuiciada y eurocentrista de los pensadores de Europa y Norteamérica, que veían a la América nuestra como un territorio poblado por **buenos salvajes** -en el mejor de los casos-, fatalmente condicionados a padecer regímenes colonialistas y despóticos. Supieron elevarse partiendo de sus propias esencias, para afirmar que la causa de la ignorancia y el atraso del pueblo radicaban, no en la pretendida inferioridad racial ni en la supuesta adversidad de su medio físico natural, sino, principalmente, en el régimen económico y político colonialista impuesto por Europa a nuestros pueblos.

Y fueron definiendo, tras un arduo debate contra todas las arbitrariedades y anatemas, sus propios derechos, sus conceptos y medios para vivir dignamente. A los pueblos todos y en todos los tiempos, les ha asistido y les asistirá el irrenunciable derecho de combatir por su independencia, a luchar por su libertad y bienestar y a resistir con las armas la opresión extranjera y la tiranía. ¿Qué derecho se puede invocar para oprimir a un pueblo?

Así lo expresa Antonio Nariño: “¿De dónde viene este irrevocable decreto de que hemos de ser eternamente esclavos? ¿De la conquista! ¿De la conquista? ¿Y por qué? España sacudió el yugo de los romanos y de los moros, si este derecho es legítimo? ¿Por qué se queja ahora tanto de Bonaparte que quiere ejercer contra ella este pretendido derecho? Porque estos países eran infieles y el Papa se los regaló a los Reyes Católicos. ¿Y en qué página del Evangelio vemos que Jesucristo facultara a los Apóstoles para que regalaran Imperios y autorizaran a los ambiciosos para que asesinaran a la especie humana?”¹.

Enfrentado a quienes sentenciaban que nuestros pueblos no podían levantarse contra la dominación de la “Madre Patria”, Nariño argumentó: “¿De cuál de estas progenies (de indios y negros) ha sido Madre la España? (...) No de los indios que ya existían, y que poco o nada tienen que agradecer a los españoles (...) Tampoco es Madre ni Patria de la casta de los negros. Horroriza solo el pensamiento de que aspire al título de Madre la que ha autorizado el tráfico infame de los negros, la que ha cooperado a sus desgracias, la que ha estampado sobre sus frentes el sello de la esclavitud”².

En cuanto a la razón y el derecho de los pueblos para romper la dominación colonial y fundar su gobierno independiente, Nariño señala: “La América ha tenido y tiene la misma razón y derecho para romper las cadenas de la España, que nuestro Gil Blas de Santillana para romper la puerta de la

¹ NARIÑO, Antonio: "**La Bagatela**", Nº 5, Santafé de Bogotá, 11 de agosto de 1811.

² NARIÑO, Antonio: "**La Bagatela**", Nº 10, Santafé de Bogotá, 15 de septiembre de 1811.

cueva de los ladrones en que se veía encerrado; tiene el mismo derecho que un animal oprimido en una jaula para volarse (...); tiene el mismo derecho que Cervantes para romper las cadenas con que los turcos lo tenían aprisionado; y finalmente tiene **el derecho imprescindible y sagrado de la resistencia a la opresión**³.

Así mismo, Unanúe y Espejo polemizan con Montesquieu, refutando las argumentaciones fatalistas sobre el determinismo geográfico y climático, que supuestamente definen el grado de postración y atraso de nuestros pueblos. “El alma de una nación -sostiene Unanúe- es el Gobierno: ella es grande y gloriosa si éste es ilustrado y activo; por el contrario, es infeliz, holgazana y perezosa, si éste carece de luces, equidad y energía”⁴. “El conocimiento y la ilustración -advierte Espejo- son capaces de superar cualquier obstáculo, entre otros la desfavorable actividad del clima sobre el hombre”⁵.

El pensamiento liberal europeo, radical y revolucionario en la lucha contra el absolutismo, era, sin embargo, proclive al colonialismo y al racismo, partidario beligerante del individualismo utilitarista: defiende a ultranza la propiedad privada sobre los medios de producción y se identifica con los intereses de las metrópolis europeas que poseían colonias y dominios en América, África y Asia. Por razones obvias la burguesía no podía asimilar las razones y derechos manifestados en la lucha emancipadora de los pueblos ni las perspectivas de las mismas. Si bien el liberalismo cumplió un papel revolucionario en Europa, asumía, en cambio, posturas contradictorias y retrógradas frente a la causa de la independencia de nuestra América.

Ello explica por qué los republicanos de los *Ibidem*, que proclamaran la primera Constitución que conoce la historia, fueran, no obstante, los primeros en conservar, al lado de sus instituciones liberales, la esclavitud y el racismo, y que por tal razón, entre otras no menos importantes, fueron hostiles y opuestos a la independencia latinoamericana.

La democracia con esclavitud, patentada por los *Ibidem*, tuvo no pocos amigos e imitadores entre los caudillos políticos de los nacientes Estados latinoamericanos. Bastaría con dar un vistazo a la Constitución de Cúcuta de 1821, redactada por Santander y sus seguidores.

Sobre el particular Simón Rodríguez escribió: “Los angloamericanos han dejado, en su nuevo edificio, un trozo del viejo -sin duda para contrastar-, sin duda para presentar la rareza de un HOMBRE mostrando con una mano, a los REYES el gorro de la LIBERTAD, y con la otra levantando un GARROTE sobre un **negro**, que tiene arrodillado a sus pies”⁶ (Subraya y mayúsculas de Rodríguez).

En tono irónico y recriminatorio el filósofo plantea a los políticos y legisladores obcecados por el “modelo democrático” de los *Ibidem*: “no es sueño ni delirio, sino filosofía”... ¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Y ORIGINALES han de ser: sus instituciones y su gobierno. Y ORIGINALES los medios de fundar unas y otro.”⁷. La conclusión del maestro es contundente: “**O inventamos o erramos**”⁸ (Subrayas y mayúsculas de Rodríguez).

³ NARIÑO, Antonio: “**La Bagatela**”, N° 18, Santa fe de Bogotá, 3 de nov. de 1811.

⁴ UNANÚE, Hipólito: “**Obras**”. Lima, Perú, 1974. T.I, p. 525.

⁵ ESPEJO, Eugenio: “**Páginas Literarias**”. Quito, Ecuador, 1975. T.I, p. 131.

⁶ RODRIGUEZ, Simón: “**Obras Completas**”. Caracas, Venezuela, 1975. T.I, p. 342.

⁷ *Idem*. T.I, p. 343.

⁸ *Ibidem*.

Fiel a su maestro, Bolívar advierte al Congreso de Angostura: “...debo decir que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y la naturaleza de dos estados tan distintos como el inglés americano y el americano español (...) ¿No dice “**El Espíritu de las Leyes**” que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen? Que es una casualidad que las leyes de una nación puedan convenir a otra? Y que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima; a la calidad del terreno, a la extensión, al género de vida de los pueblos? Referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? **¡He aquí el código que debíamos consultar no el de Washington!**”⁹.

El “**código de Washington**”, como bien lo indica el Libertador, no es democracia, porque no podemos concebir democracia sin libertad. No hay libertad en una sociedad que consagre la libertad para unos y las cadenas de la esclavitud para otros. Bolívar es categórico en esta apreciación: “Vosotros lo sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez, sino violando a la vez las leyes naturales, las leyes políticas y las leyes civiles”¹⁰.

Ya en 1816 había proclamado: “Considerando que la justicia, la política y la patria reclaman imperiosamente los derechos imprescindibles de la naturaleza, he venido en decretar, como decreto, la libertad absoluta de los esclavos que han gemido bajo el yugo español en los tres siglos pasados”¹¹.

La liberación de los esclavos fue quizás la propuesta más vehemente de Bolívar como punto de partida en la lucha por la **igualdad social**. Así lo manifestó en reiteradas ocasiones a los legisladores y políticos para que dicha reivindicación, de hecho había declarado ya en sus decretos de guerra, conquistase el rango de principio constitucional, como lo expusiera, por ejemplo, ante los congresistas en Angostura:

“La naturaleza, la justicia y la política erigen la emancipación de los esclavos (...) Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o revocatoria de todos mis estatutos y decretos, pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República”¹².

Simón Bolívar fue el primero en formular un planteamiento de republicanismo verdaderamente democrático. Para él la guerra de la independencia debía desembocar en una revolución que erradicara las formas de explotación colonialista, que lograra la igualdad social, como condición inexcusable para fundar una República de libertad para todos, en la que, por eso mismo, los negros y los indígenas alcanzaran el título de ciudadanos y participaran en los asuntos del Estado.

Poco antes de que se reuniera el Congreso de Cúcuta para dictar la Constitución de la República de Colombia, Bolívar insiste ante Santander, que era el Presidente encargado, sobre la vital importancia de liberar a los esclavos y lograr que éstos se incorporen a la lucha emancipadora: “¿Hay mejor medio para alcanzar la libertad que luchar por ella? ¿Es justo que los hombres libres

⁹ BOLÍVAR, Simón: **Discurso ante el Congreso de Angostura** 15 de febrero de 1819

¹⁰ **Ibidem**.

¹¹ BOLÍVAR, Simón: **Proclama a los habitantes del Río Caribe, Carúpano y Cariaco**. 2 de junio de 1816.

¹² BOLÍVAR, Simón: **Discurso ante el Congreso de Angostura**, 15 de febrero de 1819.

mueran por libertar a los esclavos? ¿No es significativo para estos esclavos ganar sus derechos en el campo de batalla?”¹³.

Además -le advierte Bolívar a Santander-: “Nada acerca tanto a la condición de bestias, como ver siempre hombres libres y no serlo (...) todo gobierno libre que comete el absurdo de mantener la esclavitud es castigado por la rebelión y muchas veces por el exterminio”¹⁴.

Pero los esclavistas criollos que no temían vergüenza en llamarse **liberales**, no hicieron caso de las referencias que Bolívar había hecho, sobre el envilecimiento que sufrieron los ilotas del yugo de los Lacedemonios, y sobre la alta significación de Espartaco en el levantamiento de los esclavos contra el imperio romano, como antecedentes para relieves la oposición del Libertador al modelo norteamericano de “**democracia con esclavitud**”.

Bolívar nunca desmayó en su perentoria insistencia de liberar a los esclavos, y así lo reiteró siempre, exponiendo sus argumentos con razones de peso ético, jurídico y político, como lo hace en su proyecto de Constitución para Bolivia:

“Legisladores: la infracción de todas las leyes es la esclavitud. La Ley que la conserve sería la más sacrílega. ¿Qué derecho se alegaría para su conservación? Mírese este delito por todos los aspectos, y no me persuado de que haya un solo boliviano tan depravado, que pretenda legitimar la más insigne violación de la dignidad humana”¹⁵.

El proyecto de integración hispanoamericana trazado por Bolívar, que significaba la cooperación económica, política, cultural y militar de las nacientes repúblicas y la emancipación de los esclavos a escala continental, que fue expuesto en sus múltiples correspondencias diplomáticas y en su convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá, suscitó, como era de esperarse, la más furibunda oposición del gobierno de los Ibídem, que no se limitó a sabotear la unidad hispanoamericana, sino que se dio a la tarea de desestabilizar la región, escindir a la Gran Colombia e intervenir descaradamente en los asuntos internos de nuestros países.

William Tudor, por ejemplo, cónsul de Ibídem en el Perú, escribió a Henry Clay, Secretario de Estado en Washington, hablándole de sus nexos con México, Chile, Guatemala y Argentina, garantizándole que “todos esos estados se unirán para oponerse a la influencia del dictador” (léase Bolívar)¹⁶.

En su correspondencia con Clay, Tudor hace hincapié en un hecho de extrema sensibilidad para su gobierno, al resaltar alarmado que el proyecto del Libertador “se funda en la emancipación de los esclavos y en su cruel acusación de la esclavitud”, indicando que “es sobre este punto que concretamente puede atacarnos”¹⁷.

La oposición de los Ibídem contra el proyecto social y político del Libertador es bastante elocuente. Tudor da constancia de ello cuando insiste:

¹³ BOLÍVAR, Simón: **Carta a Santander**. San Cristóbal, 20 de abril de 1820.

¹⁴ **Ibídem**.

¹⁵ BOLÍVAR, S.: **Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia**. Lima, 25 de mayo de 1826.

¹⁶ TUDOR, William: **Carta a Henry Clay**. 15 de junio de 1826.

¹⁷ **Ibídem**.

“... su fe principal (la de Bolívar) la tiene depositada en el **odio a la esclavitud y el deseo de abolirla** (...) Leed su incendiaria diatriba contra ella en la introducción a su indescriptible Constitución (para Bolivia); tómense en consideración las pérdidas y destrucciones consiguientes a la emancipación (de los esclavos) y que el régimen no podrá jamás ser restablecido en estos países (...) téngase presente que sus soldados son de mezcla africana calcúlese el censo de nuestros esclavos (en los *Ibidem*) (...) y luego, sin aducir motivos ulteriores, júzguese y dígase si el LOCO de Colombia podrá habernos molestado. !Ah, señor, este es un asunto cuyos peligros no se limitan a temerle a él!”¹⁸. (Mayúsculas de Tudor. Subraya mía).

Por otro lado, Alexander Everett, acreditado por Washington ante el gobierno de España, afirmó que “Difícilmente podría ser la intención de los *Ibidem* alentar el establecimiento de un despotismo militar en Colombia y Perú (bajo el mando de Bolívar), cuyo primer movimiento sería establecer **un puesto de avanzada en la isla de Cuba**. Si Bolívar realiza su proyecto, será casi completamente **con la ayuda de las clases de color**, las que, naturalmente, bajo estas circunstancias, constituirían las dominantes del país... Un déspota militar de talento y experiencia **al frente de un ejército de no es ciertamente la clase de vecino que naturalmente quisiéramos tener**”¹⁹. (Subrayas mías).

En tales condiciones -concluye Everett-, “**Vacilaría mucho acerca de si está bien insistir sobre el reconocimiento de la República de Colombia como cosa a agradable para los *Ibidem***”²⁰.

Lo anterior está a tono con lo escrito por Wilson, representante del Libertador en los *Ibidem*:

“Aquí se ve la anomalía singular de unos hombres cuyo solo objeto parece ser tratar de dar mayor extensión a la democracia para sí, pero defendiendo con furor de caníbales el despotismo más feroz cuando conviene a sus intereses personales. Su apego a su sistema de esclavitud es tal, que sería mil veces más fácil persuadir a un fiel católico de los absurdos de su religión o a un mahometano de la falsedad de la suya, que a todos los liberales de su inconsecuencia”²¹.

Bolívar sentía especial aversión a los liberales que, a nombre de la libertad, son temas que los amos no podían ser despojados de sus esclavos porque ello equivalía a un atentado contra el principio de la intocabilidad de la propiedad privada. Ello explica en buena parte su antagonismo irreversible con los inspiradores de la Constitución de Cúcuta y con las posturas políticas del gobierno de los *Ibidem*, en cuyo territorio había más de dos millones de negros esclavizados y los indígenas estaban confinados en verdaderos campos de concentración que llamaban resguardos.

Democracia y esclavitud, libertad y despotismo, justicia y desigualdad social, fraternidad y segregación racial eran, para Bolívar, conceptos antagónicamente opuestos e inconciliables. Sin embargo, sus enemigos políticos pugnaron por hacerlos **coexistir** en nombre del liberalismo. Hoy pueden ustedes contemplar sus consecuencias.

¹⁸ TUDOR, William: **Carta a Henry Clay**. 3 de septiembre de 1827.

¹⁹ Ver: MEDINA CASTRO, Manuel: “**Estados Unidos y América Latina, Siglo XIX**”. Casa de Las Américas. La Habana, Cuba, 1968.

²⁰ ***Ibidem***.

²¹ WILSON, Robert, citado por C. Parra Pérez: “**La Monarquía en la Gran Colombia**”. Madrid, España, 1957, p. 376.

En su más firme convicción revolucionaria y democrática el Libertador luchó siempre por la abolición de la esclavitud, porque, como decía él, era el colmo de la depravación: “¡Un hombre poseído por otro!! Un hombre propiedad! Fundar un principio de posesión sobre la más feroz delincuencia no podría concebirse sin el trastorno de los elementos del derecho y sin la perversión más absoluta de las nociones del deber”²².

El trastorno y la perversión impuesta por el imperialismo yanqui a nuestros pueblos, se originan en la esclavitud del **hombre propiedad** de los días de Adams y Monroe, y se perpetúa en la enajenación del **hombre cosa** del tiempo de Nixon, Reagan, Kissinger y Bush.

2.2 BOLÍVAR Y LA IGUALDAD SOCIAL

El Contrato Social de Rousseau, como expresión de la **libertad social** superior llamó poderosamente la atención de Bolívar y de su maestro Simón Rodríguez, sobre todo en lo que atañe con la **erradicación de las desigualdades sociales**. Pero éstos, que detestaban por principio la imitación servil y mecánica, reelaboraron los aspectos más positivos del pensamiento de Rousseau, hasta crear una concepción propia, original, basada en la perspectiva de la **igualdad social**- y la **República Posible**- que nuestra América exigía.

Rodríguez, por ejemplo, abandona a Rousseau cuando estima que éste, ensimismado en el individualismo, permite el paso al utilitarismo egoísta en detrimento de la colectividad. “Los hombres -dice Simón Rodríguez-, se reúnen por sus **intereses** que buscando cada uno su conveniencia sin consultar la del otro, yerran todos al fin de la unión, porque los intereses se chocan: que ese es el motivo de todas las desavenencias y estas, **la causa de todas las guerras**”²³.

En consecuencia -agrega-, “el único medio de establecer la buena inteligencia es hacer que todos piensen en el **bien común**, y que **ese bien común es la República**: debemos emplear medios tan nuevos como **nueva es la idea de ver por el bien común, de ver por el bien de todos**”²⁴.

Aquí está lo sustancial en lo que respecta a los principios filosóficos y políticos que diferencian a Rodríguez y Bolívar con respecto al liberalismo burgués. El clímax del pensamiento liberal burgués se enmarcaba dentro de la **vieja idea**, esto es, procurar a toda costa la hegemonía del individualismo utilitarista: la propiedad privada es la teología fundamentalista de esa doctrina. Para Bolívar y Rodríguez, en cambio, la República no puede ser otra cosa que expresión orgánica del bien común y el Estado tiene su razón de ser como garante del bienestar social. El principio asociativo, en este caso, es causa y efecto de la solidaridad humana.

Refiriéndose a los indígenas de América, Bolívar denunció que era imposible detallar la opresión y exterminio a que habían sido sometidos: “En Méjico -nos dice-, más de un millón de sus habitantes han perecido en las ciudades pacíficas, en los campos y en los patíbulos”²⁵.

²² BOLÍVAR, S.: **Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia**. 25 de mayo, 1826.

²³ RODRIGUEZ, Simón: **Op. Cit.**, T.I, p. 131.

²⁴ **Ibidem**.

²⁵ BOLÍVAR, Simón: **Carta al editor de “The Royal Gazeete”** Kingston, Jamaica, 18 de agosto de 1815.

Con una profunda indignación denuncia igualmente "... la abominable destrucción de, los Incas y de casi toda la población del Perú" y "los sufrimientos sin ejemplo que experimentaron Tupac Amaru y toda su real familia"²⁶. Pero expone como ejemplo que "...los indómitos y libres araucanos son sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles, que el pueblo que ama su independencia por fin la logra"²⁷.

Por eso, pensaba el Libertador, la guerra de independencia es una lucha justa, pero no basta. Porque, si no se ve por el bien común, si lo que se funda es un Estado que prohíbe la desigualdad social, el privilegio de unos Pocos y la segregación de los más, si no se establece un ordenamiento legal que proteja y defienda al pueblo, entonces, advierte Bolívar, "**la sociedad es una confusión, un abismo: es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo**"²⁸.

¿No les parece que tales palabras describen con extraordinaria exactitud la sociedad colombiana actual?

Consecuente con sus ideales, Bolívar decretó la abolición de la esclavitud y puso fin a la servidumbre indígena, fijando, además, los primeros elementos para una legislación laboral progresista²⁹. "Los pobres indígenas -dice- se hallan en un estado de abatimiento verdaderamente lamentable. Yo pienso hacerles todo el bien posible: primero, por el bien de la humanidad, y segundo, porque tienen derecho a ello, y últimamente, porque hacer bien no cuesta nada y vale mucho"³⁰.

Contemplando las ruinas de la cultura incaica el Libertador expresó su admiración y asombro ante la grandeza y la originalidad de aquella civilización. No era casual entonces, que en correspondencia que le dirige al Presidente del Perú, Bolívar le manifieste: "Diré a usted con franqueza que a primera vista me parecen los nietos y **conciudadanos** de los Incas los mejores de los peruanos"³¹(subrayé).

Conviene repetir que esta es la enorme diferencia existente entre el proyecto republicano del Libertador para nuestros países: los indígenas y los negros adquieren el rango de **conciudadanos**, de una parte, y de la otra el modelo de Washington donde **los únicos ciudadanos eran los blancos. Indios y negros eran nada.**

Generalmente nos ha sido impuesta la visión de un BOLÍVAR militar, omitiendo calculada y cuidadosamente al Bolívar político, democrático, estadista, constitucionalista y reformador social, una de cuyas consignas, agitada durante el curso de la guerra emancipadora, vincula insoslayablemente su ideal de **libertad** con el de **independencia e igualdad social**: "Seremos para siempre libres, iguales e independientes"³².

²⁶ **Ibidem.**

²⁷ BOLÍVAR, Simón: **Carta de Jamaica**. Kingston, 6 de septiembre de 1815.

²⁸ BOLÍVAR, S.: **Discurso ante el Congreso de Angostura**, 15 de febrero de 1819.

²⁹ BOLÍVAR, S.: **Decreto**. El Cuzco, 4 de julio de 1825.

³⁰ BOLÍVAR, S.: **Carta a Santander**. Cuzco, Perú, 28 de junio de 1825.

³¹ BOLÍVAR, S.: **Carta a Hipólito Unanué**. Cuzco, Perú, 22 de julio de 1825.

³² BOLÍVAR, S.: **Proclama a los caraqueños**. Tuy, 9 de enero de 1817.

Bolívar concebía la **República** desde una concepción eminentemente **democrática**, del mismo modo que ligaba en un todo dialéctico, como conceptos indisolubles porque no significan nada el uno sin el otro, los de **igualdad y libertad con el de justicia**: “La igualdad -nos dice él- es la reina de las virtudes republicanas y con ella se sostiene la justicia y la libertad que son las columnas de este edificio”³³.

Sobre tales conceptos reitera la necesidad de consagrar por ley la igualdad política y social: “No todos los hombres nacen igualmente aptos a la obtención de todos los rangos (...) la naturaleza hace a los hombres desiguales en genio, temperamento, fuerza y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia, porque colocan al individuo en la sociedad, para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social”³⁴.

En su proyecto de constitución para Bolivia el Libertador insiste de nuevo en la conquista de la **igualdad social**, porque, como anota él, constituye la base real y concreta para la fundación de una república genuinamente democrática: “He conservado intacta **la ley de leyes: la igualdad**. Sin ella perecen todas las garantías, todos los derechos. A ella debemos hacer todos los sacrificios”³⁵.

Simón Rodríguez, quien dicho sea de paso, participó en las primeras reuniones que dieron origen a la incipiente organización del movimiento socialista europeo, criticó en varias oportunidades la estructura orgánica social del sistema capitalista y se refirió a sus odiosas discriminaciones entre pobres y ricos, donde “el Gobierno hace azotar, arrastrar por las calles, colgar a una argolla, marcar o mutilar al **Pobre**, por acciones que llaman **delitos**” y las mismas, en el **Rico**, son **debilidades** (...) La gente pudiente tiene **Honor** -la infeliz no debe tenerlo- y la sociedad no tiene vergüenza de hacer estas distinciones”³⁶ (mayúsculas y subrayas son de Rodríguez).

Bolívar, lo mismo que su maestro, condenó siempre tan odiosas “distinciones”. Por eso consignó en sus manifiestos programáticos: “Nosotros somos miembros de una sociedad que tiene por bases constitutivas una absoluta igualdad de derechos y una regla de justicia, que no se inclina jamás hacia el nacimiento o fortuna, sino siempre en favor de la virtud y el mérito”³⁷.

Pero Bolívar habla de la igualdad no sólo frente a los interesados en perpetuar las odiosas distinciones sociales con base en títulos, apellidos y fortunas, sino también contra las discriminaciones por motivo de raza o de clase social: “¿Nuestras armas no han roto las cadenas de los esclavos? ¿**La odiosa diferencia de clases y colores no ha sido abolida para siempre?**”³⁸.

³³ BOLÍVAR, S.: Discurso con motivo de la incorporación de Cundinamarca a las Provincias unidas. Bogotá, 23 de enero de 1815.

³⁴ BOLÍVAR, S.: **Discurso ante el Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

³⁵ BOLÍVAR, S.: “**Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia**. 25 de mayo 1826.

³⁶ RODRÍGUEZ, Simón: **Op. Cit.**, T.I, p. 379.

³⁷ BOLÍVAR, S.: **Discurso en Tenerife**. 24 de diciembre de 1812.

³⁸ BOLÍVAR, S.: **Proclama al Ejército Libertador**. Angostura, 17 de octubre 1817.

Ciertamente, como lo ha dicho Pividal: "...reconocer, un año antes de que naciera Carlos Marx: que existían diferencias de clases y clasificarlas de odiosas es una concepción tan avanzada que todavía hoy nos sorprende"³⁹.

2.3 IMPORTANTE CONTROVERSIDAD IDEOLÓGICA

Era inevitable que el gran debate ideológico y político que el Libertador tuvo que enfrentar ante el Santanderismo que, apoyado por el gobierno de Washington, agrupaba a los enemigos de la integración republicana y solidaria de la América Hispana, se agudizara hasta un punto tal que provocó la ruptura del naciente Estado colombiano, que fue envuelto en violentas discordias azuzadas por los agentes de los gobiernos de Ibídem, Inglaterra y Francia.

Los terratenientes y esclavistas y una incipiente y mañosa oligarquía de comisionistas, usureros y contrabandistas coincidieron en sus intereses contra Bolívar. Y, desde luego, no podían estar de acuerdo con éste en la definición que hizo sobre los principios del Estado democrático. En efecto, Bolívar había proclamado que para la fundación de la República sus bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la abolición de la monarquía y de los privilegios y la libertad de los esclavos. "Necesitamos la igualdad -dice Bolívar-, para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres Públicas"⁴⁰.

El proyecto estratégico del Libertador comprende tres niveles orgánicos unidos: 1) En lo militar, se trata de liquidar, por medio de la guerra de independencia tres siglos de dominación colonial. 2) En lo social, abolir la servidumbre indígena, liberar a los esclavos, establecer la igualdad política y social, y la educación popular, generalizada y republicana dirigida por el Estado. 3) Y en lo que respecta al Estado, definir que su papel es el de proteger el bienestar social y aquilatar las libertades públicas.

Y a escala internacional: 1) Unir a los pueblos hispanoamericanos para preservar su independencia y su libre autodeterminación nacional. 2) Crear la cooperación internacional de los pueblos. 3) Fundar un organismo sostenido por los nuevos Estados, para defenderse de las amenazas expansionistas de Ibídem, Inglaterra y Francia. 4) Unidas en un sólo bloque continental de naciones hermanas, los Estados hispanoamericanos concurrirían a la fundación de un nuevo orden de equilibrio mundial, apoyado, no en factores de fuerza o Política, sino en principios de Derecho, abriendo una era de muy diversos nexos solidarios con los pueblos del planeta.

Es evidente que el proyecto del Libertador aporta las primeras bases del Derecho Público Internacional. El pensamiento del Libertador desbordaba los estrechos límites ideológicos, jurídicos, políticos y filosóficos que habían anclado al liberalismo burgués en las mismas del utilitarismo más desenfrenado y de la barbarie impuesta por el capitalismo mundial.

Los criollos ricos, descendientes directos de terratenientes y encomenderos, usufructuarios de resguardos y mitas, explotadores de indígenas, dueños de esclavos; comerciantes y contrabandistas que se lucraron exportando materias primas e importando manufacturas, estuvieron, en un

³⁹ PIVIDAL, Francisco: **Bolívar a lo Bolívar**. Granma. La Habana, 2 de abril 1987.

⁴⁰ BOLÍVAR, S.: **Discurso ante el Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

comienzo, divididos en dos posiciones con respecto a la lucha Libertadora: unos, deseosos de conservar sus privilegios, se clasificaron como “**realistas**” o “**godos**”, esto es, partidarios de la autoridad del rey de España y de su sistema de dominación colonial. Los otros, interesados en romper las trabas que la metrópoli oponía a sus intereses de comerciantes y señores, e influidos por los nuevos vientos que soplaban en favor de la independencia, se declararon “**Patriotas**” y “**liberales**”.

Más tarde, cuando la derrota de España era inminente, aquellos y éstos pasaron a competir celosamente para alcanzar posiciones de poder dentro de la causa triunfante. Y Así, unos. y otros, fingiendo lealtad a los Libertadores y reclamándose como republicanos ardientes, se dieron a la tarea de tomar el poder del Estado para adecuarlo a sus intereses particulares. Sus miras, como era lógico, se reducían a dejar intactas las relaciones de producción existentes, los privilegios y señoríos. Pero para lograrlo era preciso combatir y derrotar los proyectos trazados por Bolívar, desmovilizar y desarmar al Ejército Libertador y escindir a Colombia, lo que lograron a plenitud en 1830 cuando asesinaron a Sucre y se apagó la vida del Genio de la Libertad.

Desde entonces hasta nuestros días han defendido su poder valiéndose de los métodos que conocen con destreza: latrocinios, crímenes, fraudes y masacres.

Bolívar supo comprender que los indígenas, mestizos, negros, zambos, mulatos, o los llamados “**Pardos**” que siguieron a Boves y combatieron contra los patriotas, no lo hacían por defender al rey sino para lograr el acceso a conquistas y derechos sociales que siempre les habían negado. Boves, como bien se sabe, ofrecía a sus seguidores participación en los despojos hechos a los “**blancos mantuanos**” que, además de constituir el grupo social dominante de la economía venezolana, era racista. Y el pueblo, como observan los cronistas, no era realista ni republicano, pero estaba dispuesto a luchar por quien le prometiera repartición de tierras e igualdad social.

Por eso, cuando Bolívar define los contenidos sociales de su programa político y social, y cuando los que habían acompañado a Boves engrosan las filas del ejército emancipador, la contradicción entre el Libertador y la oligarquía criolla se pone de manifiesto. La oligarquía venezolana no podía convenir en que los grupos sociales discriminados, explotados y secularmente humillados, que en conjunto comprendían la gran mayoría de la población, conquistasen los mismos derechos que los blancos criollos.

La oligarquía venezolana chocó contra el programa político y social del Libertador, porque dedujo que preconizar la justicia como tarea nacional conduciría a la abolición de la esclavitud ya la supresión de las diferencias de clase, es decir, significa fomentar la enseñanza para todos, poner fin a las discriminaciones por razón de título, origen, apellido y fortuna, reprimir los monopolios particulares y el contrabando de gran escala y eliminar los latifundios. En otras palabras, los blancos ricos llamados “**mantuanos**”, no querían destruir el ordenamiento de la economía colonial.

Querían, dicho de otro modo, convertirse en los únicos al mando de un nuevo ordenamiento político que conservara las viejas instituciones económicas del colonialismo. En este caso, se trata de una estructura política **nueva en apariencia o en su forma** con la función de perpetuar las viejas formas de explotación y opresión económica y social. Y tal ordenamiento es el que el liberalismo llamó “**democracia**”.

La controversia que debió enfrentar el Libertador abarca todo el espectro social, económico, jurídico, político y filosófico. Frente a quienes sólo deseaban formar “gobiernitos” en torno a sus fundos, Bolívar luchó por la unidad nacional, el Estado-Nación, la creación de la Gran Colombia integrando a Venezuela con Nueva Granada, Panamá y Ecuador, y la cooperación y unidad de los

nacientes Estados hispanoamericanos confederados en el Congreso Anfictiónico de Panamá, como única garantía de consolidar la independencia recién lograda y de protegerse frente a la voracidad de las potencias de Europa y Ibidem.

Frente al imperio de los fraudes electorales que servían de vehículo para el ascenso al poder por parte de elementos ineptos e inmorales, empleó formas plebiscitarias y diversas formas de consulta directa a la nación en masa, y asumió la dictadura aclamada por el pueblo, como un instrumento republicano para casos excepcionales, como transición forzosa que creara las condiciones de devolver al pueblo su soberanía primitiva, instándolo a fundar su contrato social.

Contra la campeante impunidad de las autoridades que abusan del poder, y la deshonestidad de los funcionarios del Estado que se enriquecen a costa del tesoro público, propuso leyes y mecanismos severos que reprimieran en forma eficaz tales desmanes y latrocinios, y varios ladrones del Estado, como los llamó Bolívar al compararlos con las alimañas que se nutren de la sangre humana, sufrieron la pena capital.

Frente al ambiente entumecido por el oscurantismo de tres siglos, formula la educación popular, generalizada, obligatoria, laica y gratuita, indicando que la primera obligación del Estado es darle educación al pueblo. Para ello fijó normas pedagógicas originales de contenidos sociales y académicos para formar republicanos, estimando que no puede haber República sin pueblo y que no se puede hablar de democracia sin pueblo culto.

Y propone, en fin, un tipo de Estado en el que, además de la división de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, se establezca un Poder Moral y un Poder Electoral, independientes de las otras ramas del poder, para inculcar la ética ciudadana, combatir la impunidad y el abuso de los gobernantes, así como erradicar los fraudes electorales que han permitido a una camarilla dominante reproducir su dominación, amparándose en la fuerza misma del Estado.

Para Bolívar era más importante el contenido social y democrático del Estado, que la forma, cualquiera que sea, que éste adoptase, o que las declaraciones que tuviera a bien formular. No es el atuendo formal lo que define un Estado como democrático, sino el respeto y protección de los derechos ciudadanos.

Por eso denunció las tendencias perniciosas que suelen conducir los Estados hacia su degeneración en la tiranía o que, bajo la guía de un liberalismo absurdo, consagre el desenfreno individualista y provoque la anarquía: “Los Estados son esclavos -advierte él-, por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella; luego un pueblo es esclavo cuando el gobierno por su ausencia o por sus vicios, holla y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito”⁴¹.

2.4 EL FETICHISMO JURÍDICO Y LA REALIDAD

Cuando Bolívar afirma que “... la excelencia de un gobierno no consiste en su teórica, en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para

⁴¹ BOLÍVAR, S.: **Carta de Jamaica**. Kingston, 6 de septiembre de 1815.

quien se instituye”⁴², está, como lo dijera López de Mesa, afirmando la autoctonía del pensamiento latinoamericano en materia constitucional, ideológica, jurídica, intelectual y Política³⁴

No se hizo el pueblo para la ley, sino la ley para el pueblo, como reza un antiguo proverbio bíblico. Hay una contradicción muy aguda entre el espíritu dogmático y fetichista de Santander que erige obedecer la ley “aunque se lleve el diablo a la República”³⁵, y el espíritu abierto, democrático y revolucionario del Libertador cuando resalta que el pueblo es “la fuente de las leyes”³⁶

Ese mismo fetichismo santanderista se manifestó hace pocos años, cuando se pretendió discutir la validez legal de un acto que el pueblo erigió por voluntad propia y en forma plebiscitaria para la reforma o el cambio de la Constitución Nacional, como ocurrió en 1991. Desconociendo así que ningún **poder constituido**, como la Corte y el Congreso, puede suplantar, restringir o condicionar lo decidido por el único **poder constituyente** que es el pueblo, que, precisamente por ser el **Soberano**, puede actuar cuando y como lo desee.

Esto en teoría, porque, como ya hemos visto en lo manifestado por Rousseau, aunque la voluntad del pueblo es siempre recta, se le engaña con frecuencia. Las trampas, las manipulaciones politiqueras suelen torcer o impedir el querer de la voluntad general, como constantemente ocurre en Colombia. Es del caso recordar lo declarado por Gilberto Alzate Avendaño, cuando se refería al dogmatismo de los legisladores y políticos que se opusieron al Libertador:

“Ellos profesaban una especie de albañilería constitucional, en que los moldes previos, con andamios y formaletas conceptuales, con ladrillos ideológicos superpuestos, se iba formando la fábrica del Estado en cualquier sitio. No sabían que cada nación engendra su propia forma (...) Desde Francia y *Ibidem* les llegaban esas ideas reconstituyentes en cápsulas verbales y frascos de vistosa etiqueta (...) Cuando el Libertador preconiza **un código de leyes colombianas**, era impugnado y saboteado en nombre de los sacrosantos principios de la Revolución Francesa o de la democracia anglosajona”³⁷

Pero el dogmatismo de esos impugnadores no se debía a simple incapacidad, como lo deduce Alzate Avendaño. Había entre ellos hombres de reconocido talento. Sería más exacto decir que su posición estaba enmarcada por intereses y privilegios de clase muy definidos. Los criollos ricos miraban con franca desaprobación los proyectos políticos y sociales del Libertador, no porque no los comprendieran, sino porque los asimilaban al postulado rousseauiano de la libertad social superior y la democracia popular directa.

Ellos querían un Estado como aparato de fuerza para someter al pueblo trabajador de la nación. Y, desde luego, se oponían al Estado como órgano llamado a establecer, orientar y defender la igualdad social. Por eso miraron con agrado el modelo norteamericano de democracia con esclavitud, del que tomaron, además, la bandera federalista como forma estatal apropiada para conservar sus privilegios provincianos, esclavistas y señoriales.

Bolívar habla de los aparatos del Estado como órganos de un mecanismo interdisciplinario para velar por la soberanía nacional y el bienestar del pueblo. Si el Estado no se constituye para tal

⁴² **Ibidem**

³⁴ **LÓPEZ DE MESA**, Luis: "**Simón Bolívar y la Cultura Hispanoamericana**". Revista América, Nros. 7-8. **Colombia**, 1945.

³⁵ **BOLÍVAR**, S.: **Carta a Santander**. Lima, 7 de abril de 1825.

³⁶ **BOLÍVAR**, S.: **Carta a Santander**. Pasto, 14 de octubre de 1826.

³⁷ **ALZATE AVENDAÑO**, G.: **El Redescubrimiento del Libertador**". Revista U. de Med. No 40 1983.P 181.

objeto, es decir, si el Estado no es el organismo emanado de la sociedad humana para fijar sus reglas de convivencia y bienestar, entonces, dicho Estado sería un monstruo, no tendría razón de ser y la obligación de todo ser ático es levantarse para destruirlo.

Los legisladores y políticos que, como decía Bolívar, imaginaron “**repúblicas aéreas**”³⁸, hicieron un diseño a puro calco de un tipo de Estado inconsistente y amorfo: “Nuestro triunvirato -advierte él-, carece, por decirlo así, de unidad, de continuación, de responsabilidad individual: está privado de acción momentánea, de vida continua, de uniformidad real, de responsabilidad inmediata, y un gobierno que no posee cuanto constituye su moralidad, debe llamarse nulo”³⁹.

Con toda razón decía Bolívar a Santander: “...veo nuestras leyes como Solón, que pensaba que sólo servían para enredar a los débiles y de ninguna traba a los fuertes”⁴⁰.

Enredar a los débiles y dar soltura a los poderosos: acorralar indios y esclavizar a los negros, reprimir los anhelos de los explotados: tal la función que debe cumplir el Estado según el punto de vista de la oligarquía criolla que, precisamente, lo que más admiraba de *Ibidem* era la apariencia de democracia cobijando la realidad de la plutocracia.

En su mensaje a la Convención de Ocaña, Bolívar reitera y profundiza su crítica al ordenamiento del país, considerándolo contraproducente y opuesto a la naturaleza de una república que se presume democrática: “Nuestro ya tan abultado código -expresa a los convencionistas-, en vez de conducir a la felicidad ofrece obstáculos a sus progresos. Parecen nuestras leyes hechas al acaso: carecen de conjunto, de método, de clasificación y de idioma. Son opuestas entre sí, confusas, a veces innecesarias y aun contrarias a sus fines”⁴¹.

Y agrega: “La ley, pues, hecha al intento ha resultado mucho menos adecuada que las antiguas, amparando directamente los vicios que se procuraban evitar”⁴².

En gran parte, nuestros primeros pasos en materia constitucional y en lo que respecta a la fundación del Estado, estuvieron signados, no por los Libertadores que combatían en los campos de batalla, sino por los “**hombres de las leyes**”, por **congresistas**, de quienes resultó, como estadistas improvisados y en su condición de representantes de sectores sociales minoritarios y privilegiados, la proclamación de una **república democrática sin pueblo**, regida por constituciones que pretendían lo más insólito: hacer que el país coincidiera con su constitución. Si no coincidía, peor para él y ha sido hasta hoy.

Se cumplía de este modo el fenómeno metafísico más asombroso: la constitución no creación del cuerpo social, sino que, por el contrario, éste es una emanación de aquella. Esta inversión de valores, filosóficamente hablando, ha permitido que en Colombia, a lo largo de más de un siglo y medio, se haya mantenido vigente la dicotomía de un **país formal** que no se corresponde con el **país real**: un país de papel que no se identifica con el país de los hombres de carne y hueso,

³⁸ BOLÍVAR, S.: **Manifiesto de Cartagena**. 15 de diciembre de 1812.

³⁹ BOLÍVAR, S.: **Discurso ante el Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

⁴⁰ BOLÍVAR, S.: **Carta a Santander**. Magdalena, Perú, 8 de julio de 1825.

⁴¹ BOLÍVAR, S.: **Mensaje a los convencionistas reunidos en Ocaña**. 29 de feb. 1828

⁴² **Ibidem**

quienes, además, han de estar sometidos a aquél. Esto, sin embargo, nunca ha tenido importancia para los que vegetan plácidamente en sus “**repúblicas aéreas**”.

Bolívar ideó un Estado republicano, democrático, ágil, sencillo, fuerte y estable, que garantizara la participación popular en la vida y progreso de la nación. “El sistema de gobierno más perfecto -nos dice él-, es aquel que produce mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”⁴³. Y concluye con la siguiente reflexión: “Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad, pero, ¿cuál es el gobierno democrático que ha reunido un tiempo, poder, prosperidad y permanencia?”⁴⁴.

Ya nos hemos referido a la ausencia de democracia del modelo republicano de los Ibídem desde su mismo origen. En la antigüedad los ensayos democráticos en Atenas y Roma no admitían como ciudadanos a los ilotas, esclavos, plebeyos y trabajadores jornaleros. Además, nos enseña Bolívar, fueron brevísimos ensayos de libertad en medio de una larga historia de despotismos “Los anales de los tiempos pasados os presentarán millares de gobiernos. Traed a la imaginación las naciones que han brillado sobre la tierra, y contemplaréis afligidos que casi toda la tierra ha sido y aún es víctima de sus gobiernos. Observaréis muchos sistemas de manejar hombres, mas todos para oprimirlos...”⁵⁴.

¿De quién teníamos que aprender republicanismo democrático? Se pregunta Bolívar. Francia, la inspiradora de los Derechos del Hombre, había sido siempre un imperio. Inglaterra, además de su carácter imperial y de su conocida vocación colonialista, “conservaba la monarquía al lado del parlamento. Ibídem, hostil siempre a la lucha independentista de las colonias hispanoamericanas, se regía por el ya citado modelo de democracia para blancos, exterminio y esclavitud para indígenas y negros. ¿Y qué decir de los demás países europeos, asiáticos o africanos? En todos ellos, señala el Libertador, el poder ha sido ejercido por una minoría opresora y cruel que subyuga a las inmensas mayorías de los pueblos.

Por eso, aunque destaca como un notable avance que Colombia, “constituyéndose en una República democrática, proscribió la anarquía, las distinciones, la nobleza, los fueros, los privilegios, declaró los derechos del hombre, la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir”⁵⁵, advierte, no obstante, que “no puede haber república donde el pueblo no esté seguro del ejercicio de sus propias facultades”⁵⁶, pues, concluye, “la libertad civil es la verdadera libertad; las demás son nominales o de poca influencia con respecto a los ciudadanos”⁵⁷.

Comprendía entonces que no era posible fundar una república **perfecta** mientras el pueblo, en su mayoría analfabeta, estaba marginado, y sólo podía conformarse, en el mejor de los casos, con sentirse **representado** en corporaciones de las que nada sabía, pues le eran extrañas. Y lo son. Como si fuera poco, los **representantes**, ajenos y contrarios a los intereses de la nación laboriosa, terminaban suplantando la voluntad de sus electores o delegatarios.

⁴³ BOLÍVAR, S.: **Discurso ante el Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

⁴⁴ **Ibídem**

⁵⁴ **Ibídem**

⁵⁵ **Ibídem**

⁵⁶ Bolívar S.: **Discurso al Congreso de Cúcuta**. 3 de octubre de 1821.

⁵⁷ **Ibídem**

“Debemos confesarlo -nos dice Bolívar-: los más de los hombres desconocen sus verdaderos intereses y constantemente procuran asaltarlos en manos de sus depositarios”⁵⁸.

En tales condiciones, el Libertador señala que le corresponde al Estado privilegiar las funciones de protección y defensa de los intereses y derechos del pueblo: “Todo no se puede dejar al acaso y a la ventura de las elecciones, el pueblo se engaña más fácil que la naturaleza perfeccionada por el arte”⁵⁹.

El contagio de las arbitrariedades propias de toda guerra entre los caudillos militares, y las ambiciones egoístas de los gamonales políticos incrustados en el poder del Estado, fueron un poderoso elemento distorsionador, sobre el que Bolívar llamó la atención en muchas ocasiones, como cuando manifestó a don Pedro Gual: “persuádase usted (...) que estamos sobre un abismo, o más bien sobre un volcán listo a hacer explosión. Yo temo más a la paz que a la guerra, y con esto le doy a usted la idea de todo lo que no digo”⁶⁰.

Y esa crisis será inevitable y terrible, sobre todo porque los legisladores, como lo advierte Bolívar, “piensan que la voluntad del pueblo es la opinión de ellos”⁶¹.

Y así lo manifiesta a Santander: “¿No le parece a usted (...) que esos legisladores más ignorantes que malos, y más presuntuosos que ambiciosos, nos van a conducir a la anarquía, y después a la tiranía, y siempre a la ruina? Yo lo creo así y estoy cierto de ello (...) Los que se creen Licurgos, Numas, Franklines, y Camilo Torres y Roscios, y Uztaris y Robiras, y otros númenes que el cielo envió a la tierra para que acelerasen su marcha hacia la eternidad, no para darle repúblicas como las griegas, romanas y americanas, sino para amontonar escombros de fábricas monstruosas y para edificar sobre una base gótica un edificio griego al borde de un cráter”⁶².

La ignorancia, que nunca ayudó a nadie, es el caldo de cultivo para la perversión y el oportunismo. La ignorancia envilece y postra al que la padece, y lo prepara para las torceduras y fraudes. Por eso, insistía Bolívar, hombres virtuosos conforman las repúblicas.

La virtud entraña conocimiento y dominio del ser y de su entorno. La virtud construye los derechos y funda los deberes y, sobre todo, forma la moral y la impone sin necesidad de normas represivas que la impongan, porque, como lo ha planteado Alberto Aguirre: “El sentido moral y el de la justicia son cualidades inherentes a todos los hombres”⁶³; haciéndonos recordar la sabia enseñanza de Pitágoras: “Los deberes de virtud son aquellos para los cuales no hay ninguna legislación externa”⁶⁴.

El fetichismo jurídico legado por el santanderismo ha hecho carrera en nuestro país oficial, hasta el extremo de creer que con la modificación de ciertas formulaciones legales, queda modificada, automáticamente, la realidad que padecemos.

⁵⁸ BOLÍVAR, S.: **Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia**. 25 de mayo, 1826.

⁵⁹ BOLÍVAR, S.: **Discurso ante el Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

⁶⁰ BOLÍVAR, S.: **Carta a don Pedro Gual**. Guanare, 24 de mayo de 1821

⁶¹ BOLÍVAR, S.: **Carta a Santander**. San Carlos, 13 de junio de 1821

⁶² **Ibidem**

⁶³ AGUIRRE, Alberto: "**Cuadro**". El Colombiano, Medellín, 24 de abril del 2000.

⁶⁴ **Ibidem**

“Este fetichismo de la ley, esta creencia ciega en que la ley puede cambiar las costumbres de un pueblo y sembrar, en sus ciudadanos, la virtud, proviene de la aberración que presidió nuestros inicios como cuerpo social. Producto de una conquista, que se realiza con violación y arrasamiento del orden existente, la nación brota por la súbita superposición de normas y costumbres exóticas, sin arraigo histórico”⁶⁵.

Y en esto tiene toda la razón el académico Germán Arciniegas, cuando escribe que “en América fue primero la religión que la moral; fue primero la ley que la costumbre; fue primero el Estado que la Nación; fue primero la gramática que la lengua. Somos fomalistas”⁶⁶

El formalismo es la coartada preferida para el encubrimiento, sobre todo porque permite, en la mayoría de los casos, la disociación de lo ético de lo legal. Suele decirse como justificación de muchas aberraciones, que está permitido todo lo que no esté expresamente prohibido por la ley. Es la consagración de la apariencia legal y la negación de la esencia misma de la ley. Dice Gutiérrez Girardot, que fue Bentham quien “deslindó la ley de la ética, privando así al Estado de su fundamento moral”⁶⁷.

Este deslinde es la nota dominante en la Política de la burguesía contemporánea: la ética es un estorbo para el trajín politiquero de nuestros días.

Es perfectamente explicable la adoración que Santander profesaba a su maestro en cuestiones utilitaristas Y usureras. Tal como lo demuestra Gutiérrez Girardot: “Bajo la forma de modernidad, liberalismo y democracia, el cuerpo de doctrina de Bentham podía ofrecer al Hombre de las Ley s la justificación de la violación moral de las leyes y de una dictadura del papel burocrático”⁶⁸.

Digamos con Alberto Aguirre que “ese deslinde, dicha escisión entre moral y política, suscita el apego formal a las leyes, con el consiguiente desdén de la moral. Es el signo de la república desde su nacimiento. Y en dicho deslinde arraiga la corrupción”⁶⁹.

Recordemos entonces con Aguirre lo que ha dicho Kant: “La verdadera política no puede dar nunca un paso sin rendirle previo homenaje a la moral. La política debe inclinar su rodilla ante la moral”⁷⁰.

La honradez y la solidaridad, el conocimiento y la tenacidad, la sinceridad y el amor al estudio y al trabajo son las virtudes cardinales que debe poseer todo legislador y gobernante, y deben grabarse con relieves de oro en el corazón y en la mente del hombre desde su niñez, tal como nos enseña José Martí:

“El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser

⁶⁵ **Ibidem**

⁶⁶ **Ibidem**

⁶⁷ **Revista Universidad de Antioquia**, No 241, Medellín, Colombia, 1995.

⁶⁸ **Ibidem**

⁶⁹ AGUIRRE, Alberto: "**Cuadro**". El Colombiano, Medellín, 24 de abril del 2000.

⁷⁰ **Ibidem**

un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, Y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser un bribón”⁷¹.

La desgracia de Colombia es que sigue siendo gobernada por bribones que se reproducen sin cesar.

2.5 LOS PRIMEROS ENSAYOS CONSTITUCIONALES

El 15 de diciembre de 1812 Bolívar hace un resumen crítico y autocrítico sobre los descalabros de los primeros ensayos constitucionales en Venezuela, para que en la Nueva Granada no se repitieran sus yerros.

“Los códigos que consultaban nuestros magistrados no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. De manera que tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica, y sofistas por soldados”¹.

A partir de 1810, o sea desde la proclamación de los “**Gritos de Independencia**”, la Nueva Granada, lo mismo que los demás países hispanoamericanos, vivió una época de experimentos constitucionales, que expresaron en forma nítida los traumatismos conceptuales y la impericia heredados del colonialismo, así como la influencia política de la burguesía europea y norteamericana sobre los improvisados estadistas.

De esta confluencia de factores teóricos y prácticos, surge una postura ecléctica que, igualmente, pone de relieve las limitaciones de una clase que aspira a ser dirigente y que, por un lado, necesitaba preservar sus privilegios a toda costa y, por el otro, reclamaba una ideología a nombre de la cual pudiese declarar la independencia y la creación de la república.

Esa ideología fue el liberalismo, en nombre del cual la naciente oligarquía criolla (los comerciantes librecambistas, los terratenientes y esclavistas, los dueños de las minas y descendientes de los encomenderos), se dio a la tarea de idear un tipo de Estado que “**legitimara**” su poder y dejara intactas las relaciones de producción legadas por el viejo colonialismo.

Tan contradictoria situación provocó graves conflictos que degeneraron en guerras civiles, en especial entre 1810 y 1815, cuando se pasa de la “Patria boba” a la feroz reconquista española con Pablo Morillo a la cabeza, y en el período de 1826 a 1830, cuando, luego de concluida la guerra emancipadora contra España, regresa el Libertador a Colombia. Conflictos y guerras que se recrudecieron y propagaron hasta el tiempo presente.

Entre 1810 y 1815, el territorio granadino lo mismo que el de Venezuela, luego de su declaración de independencia, se convirtió en un archipiélago de pequeños Estados en pugna mutua por problemas de linderos y jurisdicciones. Santafé de Bogotá, Tunja, Cartagena, Mompós, Antioquia, Mariquita, El Socorro y otras regiones y ciudades pretendieron fijar sus propias constituciones y convertirse en Repúblicas autónomas y aisladas entre sí. Y lo que es peor, hostiles.

⁷¹ "Antología Mínima de José Martí". Op. cit. T.I, pp. 81-82.

¹ BOLÍVAR, S.: **Manifiesto de Cartagena**. 15 de diciembre de 1812.

Frente a ese fenómeno de explosión autárquica se levantó Simón Bolívar, convocando a la unión de nuestros pueblos y a su integración política. Fue ardua la tarea de cohesionar orgánicamente a esos “gobiernitos”, como paso necesario para la fundación de **un solo cuerpo de nación y un Estado Nacional.** Baste recordar que la Unión de Provincias Granadinas sólo pudo declararse, transitoriamente, cuando el Libertador Simón Bolívar tomó con su ejército a Santafé de Bogotá en 1814.

Veamos brevemente los fundamentos de algunos de esos primeros ensayos constitucionales:

En Santafé de Bogotá, tras el “Grito de Independencia” del 20 de julio de 1810, se formó la Junta Suprema que definía un nuevo orden para el Virreinato de la Nueva Granada. En el Acta de Independencia se declaraban las bases políticas que reconocían como suprema autoridad al rey de España, Fernando VII, porque, como anota el constitucionalista Becerra, “existía la creencia de que el rey era el único soberano. Era una monarquía sometida a un orden normativo constitucional”².

Como el poder supremo estaba en manos del rey, se dio la formación de un orden político dividido en dos jerarquías: a) la jerarquía real, y b) la Representación Nacional, integrada por los organismos que entraron a operar.

“El rey -escribe Becerra- debía gobernar aquí y en su reemplazo lo haría un vicepresidente. Crearon dos órdenes institucionales, en el primero el rey con la plenitud del poder y el segundo, un orden nacional llamado “**representación nacional**” que estaba integrado por tres organismos de poder a los que se denominó Junta Suprema (Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial)”³.

Inicialmente la plenitud del poder se confió a la Junta Suprema como la depositaria de todo el poder mientras se integraba un Congreso con delegatarios de todas las provincias. Era ella la encargada de repartir las actividades en secciones: 1) Negocios diplomáticos internos y externos. 2) Negocios eclesiásticos. 3) Gracia y Justicia. 4) Guerra. 5) Hacienda. 6) Policía y Comercio.

De acuerdo con tal ordenamiento correspondía al vicepresidente la función ejecutiva. Pero el espíritu provinciano de los legisladores era tal, que la mayoría de éstos adoptó el federalismo y todas las provincias pasaron a darse su propio gobierno. El espíritu del federalismo llegó a tal extremo que cuando la Junta Suprema de Santafé de Bogotá convocó a todas las provincias para que enviaran delegados a un Congreso Constituyente, nadie asistió. Sólo los delegados centrales son los que redactan la Constitución del 4 de abril de 1811, denominada de **Cundinamarca**, que contiene ya una forma especial de organización política, en la que se racionalizaba todo el proceso de gobierno y su modelo es el que va a caracterizar en adelante el orden constitucional colombiano”⁴.

Se atribuyó a un Tribunal llamado Senado, compuesto por cinco miembros, la guarda de la Constitución. “El presidente gobernaría con cuatro vocales, especie de cogobernadores que formaban un ejecutivo plural, y se renovarían tres vocales periódicamente, quedando un vocal antiguo con el presidente, para poner al corriente a los nuevos vocales de su trabajo. Los cuatro

² BECERRA, Gregorio: “**Análisis Constitucional Colombiano**”. Bogotá, 1986. P. 23

³ **Ibidem**

⁴ **Ídem** P. 24.

vocales teman voto consultivo y en ocasiones era voto censura, dando lugar a una mezcla de voto consultivo y deliberatorio”⁵.

Se declaró en la Constitución que “El gobierno es un gobierno democrático, de elección popular”, aunque las votaciones eran indirectas. Los **delegados o apoderados** electorales, que integraban el “Serenísimo Colegio Electoral”, lo mismo que el Congreso, tenían facultades para reformar la Constitución o revisarla”⁶.

Correspondió a Antonio Nariño convocar a una reunión de delegatarios de todas las provincias para redactar, como se hizo el 27 de noviembre de 1811, un acta a manera de Constitución de la Unión Federal, que estableciera, en el plano teórico, la **Confederación Granadina**.

Pero los partidarios de Camilo Torres, que eran miembros del Congreso de Santafé, habían decidido en oposición a Nariño, imponer la causa federalista a todo el territorio granadino y para tal efecto se había retirado a Tunja, donde el 21 de noviembre de 1811 proclamaron la Constitución de **la República Independiente de Tunja** declarando, como lo hizo Cartagena, la abolición de la monarquía española. Teniendo como fuente cultural el constitucionalismo francés, se consignó una total separación de poderes, y se definió, como lo hizo Cundinamarca, un organismo especial encargado de la guarda de la Constitución, idéntico al Senado de Censura, que prevé la existencia de una segunda Cámara o Senado con facultad de aprobar proyectos de ley.

Becerra hace notar que “El Senado tenía carácter de Cámara Alta. Tanto en la Constitución de Tunja como en la de Antioquia del 3 de mayo de 1812, se prevé también la posibilidad o hipótesis de elección de apoderados de toda la federación (...) Por otro lado, en las Constituciones de Cundinamarca, Tunja y Antioquia se trata tangencialmente el problema de la jefatura del Estado para la representación ante los otros países”⁷.

Se consagró que el elector no debe tener trato con el elegido. De lo contrario, la elección sería nula. Esto bajo el pretexto de guardar la pureza de intención del elector y el compromiso del elegido con toda la sociedad. Se consagró también que todo funcionario era responsable políticamente. Para garantizarlo se creó el Senado de Censura, compuesto por cinco miembros, con dos funciones: juicios de residencia y arraigo judicial.

Estas dos funciones “consistían en que cualquier ciudadano que se sintiera afectado en sus derechos, en sus libertades, en las garantías que le daba la Constitución, o que supiera por algún medio que un determinado funcionario u organismo violaba la Constitución, debía formular la acusación al Senado de Censura y éste abría un juicio al vencerse el período del funcionario para ser elegido. Este proceso se denominaba juicio de residencia. En las Constituciones de Tunja y Antioquia esta atribución la tenía la segunda cámara: el senado”⁸.

La proliferación de constituciones en las muy diversas comarcas granadinas, era expresión viva de las contradicciones latentes y objetivas de los caudillos provincianos. Tunja, por ejemplo, le declaró la guerra a Cundinamarca, improvisó un ejército para invadir a Bogotá y enfrentó a Sogamoso que

⁵ Ídem P. 25.

⁶ Ídem P. 26.

⁷ Ídem Pp. 29-30

⁸ Ídem P. 31.

quería adherir a la Unión Granadina. Por la misma razón Cartagena chocó con Mompós y se enfrentó a Santa Marta. El Socorro pretendió, lo mismo que Mariquita, fundar su Estado autónomo, mientras Antioquia permanecía como Estado aislado e indiferente con respecto a los demás Estados granadinos.

El apogeo federalista fue una verdadera orgía de conflictos y guerras de carácter civil. Bolívar debió tomar con su ejército a Santafé de Bogotá para convocar desde allí a Tunja y a las demás provincias con el objeto de formar la unidad nacional. Sin embargo, cuando se acercó a Cartagena fue recibido a cañonazos por el coronel Manuel Castillo. El Libertador prefirió tomar el camino del exilio y zarpó hacia las Antillas para impedir una nueva guerra civil.

Desde muy temprano nuestros caudillos aprendieron el uso de las triquiñuelas más diversas, para, en nombre de la ley, hacer prevalecer sus intereses o anular los de sus oponentes. Y, claro está, cuando no bastaban sus artimañas, quedaba expedito y motivado el campo para la concentración bélica. Esta fue la nota característica en el período de la “Patria boba”, y sigue siéndolo hasta hoy.

En medio del caos formal y legalista más insólito, la Nueva Granada se debilitó hasta un grado tan extenso, que facilitó la sangrienta reconquista española cuando apenas se estaba apagando el fuego de las contiendas civiles, y cuando Cartagena, Tunja, Santafé, Mompós, Mariquita, Neiva, Sogamoso, Leyva, San Gil, Girón, Charalá, Mogotes, Medellín y Ríonegro habían proclamado sus muy particulares constituciones soberanas y las habían reformado o se hallaban en trance de hacerlo.

Como dice Rueda Vargas, entre 1811 y 1815 se propaga “una verdadera fiebre constitucional. Tenemos Cartagena, primera Constitución 1812, Cundinamarca, primera 1811; Estado de Cartagena, segunda 1812; Cundinamarca, segunda 1812; Estado de Mariquita, 1815; Estado de Neiva, 1815; República de Cundinamarca, 1812; República de Tunja, 1812, Cundinamarca, reforma, 1815 y no se contentan con hacerlas: hay que reformarlas. No los culpemos (...) ¿Habría gente más tarada en el mundo en punto a fórmulas legales, a papeleo, a derroche de tinta y verbalismo, que un congresista en este siglo XX? Parece imposible... “⁹.

Idéntica situación se vivió en Venezuela, donde las ciudades y provincias entraron en conflicto con Caracas. Bolívar refiere que el alud de yerros que dieron al traste con la primera República en Venezuela se hizo incontenible “cuando en el Coso Federal se Propuso, por algunos genios turbulentos, ansiosos de dominar en sus ciudades y provincias, la división de Caracas en pequeños estados, que debilitase más y más el gobierno federal, que por sí mismo no es fuerte. Los fogosos y sostenidos debates que sobre esta materia se tuvieron, inspiraron en los pueblos una desconfianza Y odio contra Caracas que originaron la sublevación de la provincia”¹⁰.

Si en la Nueva Granada la nota primordial la daban los caudillos civiles formalistas y leguleyos, en Venezuela la daban los recalcitrantes caudillos militares, cuyas ambiciones en pugna provocaron la más furibunda desintegración del país y las más catastróficas y sangrientas reconquistas de los españoles.

En 1813, cuando Bolívar culmina con un ejército de granadinos la **Campaña Admirable** y rescata a Caracas de manos españolas, encuentra, no obstante, que el espíritu disolvente de los caudillos

⁹ RUEDA VARGAS, Tomás: “**Visiones de historia**”. Bogotá, Colombia, 1930. P. 1.

¹⁰ BOLÍVAR, Simón: “**Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño**”. Cartagena de Indias, 15 de diciembre de 1812.

venezolanos no había cambiado. Por el contrario, habían formado sus propios ejércitos para desconocer el gobierno de Caracas y establecer su poder en sus diversos dominios.

Bolívar, en cambio, luchaba por la unidad de las provincias venezolanas como lo había hecho para unir a las granadinas, como punto de partida para derrotar al imperio español y emancipar a la América entera. Y en este empeño su decisión no admitía obstáculos de ninguna manera. Así lo hace saber al gobernador de Barinas:

“A nada menos quisiera prestar materia que a las sospechas de los celosos partidarios del federalismo, que puedan atribuir a mira de propia elevación las providencias indispensables para la salvación de mi país; pero cuando penden de ellas la existencia y la fortuna de un millón de habitantes, y aún **la emancipación de la América entera**, toda consideración debe ceder a objeto tan interesante y elevado. Lamento ciertamente que reproduzcáis las viciosas ideas políticas que entregaron a débil enemigo una república entera (...) Malograríamos todos los esfuerzos y sacrificios hechos, si volviéramos a las embarazosas y complicadas formas de administración que nos perdió. ¿Cómo pueden ahora pequeñas poblaciones, impotentes y pobres, aspirar a la soberanía y sostenerla?”¹¹.

El más estrecho regionalismo servido en bandeja por el liberalismo federalista dio a los españoles el suculento banquete de la reconquista sangrienta de Venezuela, y encendió el suelo granadino con la sangre de sus hijos en sus choques fratricidas. Bolívar llama a la unión integradora de fuerzas para hacer frente común al opresor. El egoísmo que enciende las discordias alentadas por los caudillos es la perdición y la ruina.

Así lo relievra Bolívar: “En la Nueva Granada, la lucha de pretensiones semejantes a las vuestras -le advierte al gobernador de Barinas-, degeneró en una abominable guerra civil, que hizo correr la sangre americana, y hubiera destruido la independencia de aquella vasta región, sin mis esfuerzos por conseguir una conciliación y el reconocimiento de una suprema autoridad. Jamás la división del poder ha establecido y perpetuado gobiernos (...) Si un gobierno descendiera a contentar la ambición y la avaricia humana, pensad que no existirían pueblos que obedeciesen”¹².

Pero Bolívar tendría que enfrentar a caudillos mucho más ambiciosos y poderosos que el gobernador de Barinas. Como por ejemplo al general Santiago Mariño, el más importante jefe militar del oriente de Venezuela, quien pretendía dividir el país para imponer dos gobiernos: uno en Cumaná y otro en Caracas. A él se dirigió el Libertador en tono enérgico:

“Si constituimos dos poderes independientes, uno en el Oriente y otro en el Occidente, hacemos dos naciones distintas, que por su impotencia en sostener representación de tales, y mucho más de figurar entre las otras, aparecerán ridículas. **Apenas Venezuela unida con la Nueva Granada podría formar una nación que inspire a las otras la decorosa consideración que le es debida. ¿Y podemos pretender dividirla en dos?** Este es el voto ahora de los venezolanos, y en solicitud de esta unión tan interesante a ambas regiones, los valientes hijos de Nueva Granada han venido a

¹¹ BOLÍVAR, Simón: **Al ciudadano Manuel Antonio Pulido, Gobernador de Barinas**. Caracas, 13 de octubre de 1813.

¹² **Ibidem**

liberar a Venezuela. **Si unimos todo en una misma masa de nación**, al paso que extinguimos el fomento de los disturbios, consolidamos más nuestras fuerzas y **facilitamos la mutua cooperación de los pueblos a sostener su causa natural**. Divididos, seremos más débiles, menos respetados de los enemigos y neutrales. La unión bajo un gobierno Supremo, hará nuestra fuerza y nos hará formidables a todos”¹³.

No fue menos arduo el enfrentamiento de Bolívar con el general Manuel Piar, a quien ordenó fusilar luego de que éste intentara una sublevación, arrastrando a una parte de su ejército para establecer su propio feudo de poder en la Guayana. Como tampoco fue fácil persuadir al caudillo llanero José Antonio Páez, para que se incorporara con sus fuerzas del Apure al movimiento general y unitario del Libertador.

Fueron esas divisiones, anota Bolívar, las que causaron el fracaso de las primeras repúblicas en mayor medida que la guerra con los españoles.

Era el caos de nuestra América. Bolívar hacía parte de ese caos: se identificó con él y por eso mismo pudo descubrir los elementos de su unidad vital para que la creación fuera posible.

2.6 EL CONGRESO DE ANGOSTURA

La violenta reconquista española, lógicamente, hizo añicos las “constituciones soberanas” de las ciudades y provincias de Nueva Granada y Venezuela sólo quedó un bastión de resistencia: el naciente ejército del Libertador diseminado en varios frentes guerrilleros entre los Llanos y el Orinoco. Comprendió Bolívar que la causa republicana dependía de la fuerza de su ejército y que era menester darle una base de **legalidad**, creando, así fuera transitoriamente, un órgano que llenara las funciones del jefe supremo en caso de ausencia temporal o definitiva de éste.

Este órgano fue el **Consejo de Estado** cuyas atribuciones eran: disponer lo conducente a la liberación y pacificación del territorio conquistado por los republicanos, y la creación misma de la República. Tendría funciones ejecutivas y legislativas, y su mecanismo debería ser simple, vigoroso y concentrado. Tenía tres secciones cuyos presidentes nombró el mismo Libertador: la de Estado y Hacienda, a cargo de Francisco Antonio Zea; la de Guerra y Marina, bajo el mando de Luis Brion, y la del Interior y Justicia, presidida por Juan Martínez.

Pertenecían al Consejo de Estado: Carlos Soublette, José Antonio Anzoátegui Y otros destacados independentistas vinculados al Ejército Libertador, lo mismo que el comisario general del ejército, Manuel Bremont. El decreto fijaba la independencia de la **Corte Suprema de Justicia** y, con el objeto de proteger el comercio, la producción y la agricultura, se dispuso, además de las corporaciones anotadas, un **Tribunal de Comercio**.

Era, pues, un aparato tan simple y funcional como lo exigían la sobriedad y los imperativos de la guerra. La República, en realidad, estaba naciendo en los campamentos del Ejército Libertador.

Con miras a la realización del Congreso de Angostura, Bolívar creó una **Comisión Electoral** que, además de corregir las prácticas fraudulentas en materia de votaciones, debía ocuparse de la redacción del **Reglamento para la Segunda Convocatoria del Congreso de Venezuela**. El

¹³ BOLÍVAR, Simón: **Al ciudadano general en jefe de Oriente, Santiago Nariño**. Valencia, 16 de diciembre de 1813.

reglamento, dice Pividal, fue “un instrumento público en el cual contrastaban de manera violenta el formalismo escrito de las tradiciones electoreras Y la práctica revolucionaria que en realidad se llevó a cabo, como reflejo fiel de la voluntad del Libertador”¹⁴.

“Las espinosas circunstancias que nos rodean -dice Bolívar-, están diciéndonos que por esta vez es preciso renunciar al método acostumbrado en semejantes elecciones”¹⁵. Los treinta elegidos para integrar el Congreso serían **escogidos plebiscitariamente**, agrega él “entre las divisiones militares y las parroquias libres”¹⁶. Resaltando, por último, la idea de la **perspectiva nacional** que habría de caracterizar al Congreso de Angostura: “Despréndanse los Diputados del espíritu de provincia y considérense como representantes de todos y cada uno de los distritos de Venezuela (...) Poco habríamos hecho si reconquistada la independencia venezolana nos circunscribiéramos a los términos de estas provincias y no aspirásemos a la **emancipación del hemisferio colombiano**”¹⁷.

Los veintiséis diputados que asistieron al Congreso representaban las provincias de Caracas, Cumana, Barcelona, Barinas, Isla Margarita, Guayana y Casanare.

Una vez reunido el Congreso inicia Bolívar su discurso, señalando que las vicisitudes de la guerra lo habían sometido, a un mismo tiempo, a ejercer el cargo de dictador y jefe supremo del ejército, cargo que pone a la consideración del Congreso, indicando que éste, cuyos miembros habían sido elegidos plebiscitariamente, constituía la única “fuente de autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del destino de la nación”¹⁸.

Al referirse a los hechos caóticos y cruentos que hubo de enfrentar, dice: “¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y el orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional (...) Sin embargo, mi vida, mi conducta, todas mis acciones públicas y privadas están sujetas a la censura del pueblo. ¡Representantes!: vosotros debéis juzgarlas (...) Si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de **Libertador** que me dio Venezuela, al de Pacificador que me dio Cundinamarca y a los que el mundo entero pueda **darme**”¹⁹.

En su intervención expone con lucidez y profundidad sus ideas en materia constitucional y reclama a los congresistas que se guíen, no por modelos extraños, sino por **el genio tutelar terrígeno**, venezolano-colombiano, para escoger con acierto la naturaleza y forma de gobierno que se debe fundar:

“Meditad bien vuestra elección, legisladores. No olvidéis que vais a echar los fundamentos a un pueblo naciente que podrá elevarse a la grandeza que la naturaleza le ha señalado, si vosotros proporcionáis su base al eminente rango que le espera. Si vuestra elección no está presidida por el genio tutelar de Venezuela, que debe inspirarnos el acierto al escoger la naturaleza y forma de gobierno que vais a adoptar para la felicidad del pueblo; si no acertáis, repito, la esclavitud será el término de nuestra transformación”²⁰.

¹⁴ PIVIDAL PADRÓN: “**Bolívar: Pensamiento precursor del antiimperialismo**” Segunda edición colombiana. Bogotá, 1980. P. 128.

¹⁵ **Ibidem.**

¹⁶ **Ibidem.**

¹⁷ **Ídem.** P. 129

¹⁸ BOLÍVAR, S.: **Discurso ante el Congreso de Angostura.** 15 de febrero de 1819.

¹⁹ **Ibidem.**

²⁰ **Ibidem**

Propone entonces una república unitaria, regida por un Estado Único y basada en la igualdad, la libertad y la justicia. Y pone su acento más vigoroso en la libertad de los esclavos y en la educación popular, republicana, generalizada y gratuita como atención prioritaria del Estado. Una república no puede permanecer -nos dice Bolívar-, sin la ilustración de sus hijos en el dominio de las artes y las ciencias y en el conocimiento de los principios republicanos. “**La educación popular** debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades”²¹.

Moral y luces requería el Libertador para transformar el ambiente cultural, los vicios y costumbres, los prejuicios y el despotismo legados por la vieja sociedad: pesadas reliquias que entumecieron el espíritu de la sociedad que ahora pugnaba por darse vida propia.

“Las reliquias de la dominación española -dice Bolívar-, permanecerán largo tiempo antes de que lleguemos a anonadarlas: el contagio del despotismo ha impregnado nuestra atmósfera, y ni el fuego de la guerra, ni el específico de nuestras saludables leyes han purificado el aire que respiramos. Nuestras manos ya están libres, todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre. El hombre, al perder la libertad, decía Romero, pierde la mitad de su espíritu”²².

Enfrentando los prejuicios heredados que preconizan el **racismo**, los sofismas y distracciones metafísicas sobre el concepto de **libertad**, y los hábitos indolentes y egoístas que nutren el **divisionismo**, Bolívar afirma sus fundamentos y convicciones sobre la **integración racial**, sobre la significación histórica y concreta de la Palabra **libertad** y reitera su llamado **unitario** a los pueblos y a sus líderes de la guerra emancipadora y republicana.

“Tengamos presente que **nuestro pueblo** no es el europeo ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa, pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos”²³.

La libertad es un concepto gaseoso, indefinido y vano, si no se traduce en hechos que le den cuerpo y alma, como son los de crear la igualdad social que es la expresión de la libertad suprema, y protegiendo el bienestar social con toda la fuerza legítima del Estado. “Teorías abstractas -advierte el Libertador- son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada”²⁴.

“Para sacar de este caos nuestra naciente República -agrega él-, todas nuestras facultades morales no serian bastantes, si no fundimos la masa del pueblo en un todo: la composición del Gobierno en un todo: la legislación en un todo: y el **espíritu nacional en un todo**. Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémoslas para unirlos: Nuestra Constitución ha dividido los poderes, enlacémoslos para unirlos”²⁵.

En efecto, **la separación** de poderes no puede significar la **oposición** de los mismos. Significa, ante todo, la calidad **interdisciplinaria** que debe poseer el Estado cuyos órganos, diferentes el uno del otro, tienen como única función **cooperar** en las diversas funciones que el pueblo les ha encomendado. No otra cosa puede ser un Estado que se llame republicano y democrático.

²¹ **Ibidem**

²² **Ibidem**

²³ **Ibidem**

²⁴ **Ibidem**

²⁵ **Ibidem**

La soberanía del pueblo, la libertad civil, la declaración de los derechos humanos, la libertad de expresión y pensamiento, la libertad de obrar y la identidad del Estado con la realidad específica de la nación para que, partiendo de ello, pueda encauzarla por nuevos caminos de prosperidad y de paz, son, dice Bolívar, condiciones que definen la naturaleza democrática de la república que se requiere.

La independencia y equilibrio de los poderes han de ser emanación propia y natural del pueblo: "...que los tribunales sean reforzados por la estabilidad y la independencia de los jueces, por el establecimiento de un jurado, de códigos civiles y criminales que no sean dictados por la antigüedad, ni por reyes conquistadores, sino por la voz de la naturaleza, por el grito de la justicia y por el genio de la sabiduría"²⁶.

Si los legisladores no están inspirados por las necesidades y anhelos de su pueblo, si parten de presupuestos puramente idealistas y metafísicos, el edificio que construyen carece de consistencia y conducirá irremediamente al caos más violento, como señala Bolívar: "Los gritos del género humano en el campo de batalla o en los cuerpos tumultuarios, claman al cielo contra los inconsiderados y ciegos legisladores que han pensado que se pueden hacer impunemente ensayos de quiméricas instituciones"²⁷.

Al insistir en que la mayoría de la población no es consciente de sus verdaderos intereses, y que por esta misma razón ha sido tradicionalmente engañada por sus "**representantes**", Bolívar deduce la necesidad de crear un **Senado hereditario** cuyos integrantes, escogidos entre los Libertadores, serían "elegidos, la primera vez, por el Congreso"²⁸.

Bolívar apoya su propuesta al precisar que los Libertadores poseen suficientes méritos para ocupar un alto rango en la República que les debe su existencia; pone de manifiesto, además, su extracción popular, y dice que el gobierno "debería educarlos en un colegio especialmente destinado para instruir a aquellos tutores, legisladores futuros de la patria. Aprenderían las artes, las letras y las ciencias que adornan el espíritu de un hombre Público"²⁹.

Es ésta, ciertamente, la parte más controvertida del proyecto constitucional del Libertador. Sus críticos más contumaces han derivado de allí las supuestas ambiciones monarquistas de Bolívar. No aprecian que para esa época, el pueblo, analfabeta en su gran mayoría, carecía de mejores opciones para participar en la constitución y vida de la República. Bolívar pretendía con su propuesta impedir lo que a la postre se impondría: que la oligarquía entrara a manipular desde el poder las elecciones, para convertir el sufragio universal en el instrumento ideal para la reproducción de su **Poder hereditario**. Hoy por hoy, en Colombia nacen ministros y presidentes que, por razón de su origen y apellido, tienen escrituradas tales dignidades.

El Libertador manifiesta, igualmente, como un asunto vital para la república, la creación del **espíritu nacional**, basándose en los principios de **solidaridad social y de moral republicana**, mediante una institución que vele sobre la instrucción nacional; para que se purifique lo que se haya corrompido en la República, que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el odio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos, debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas aflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino que las burla; no

²⁶ **Ibidem**

²⁷ **Ibidem**

²⁸ **Ibidem**

²⁹ **Ibidem**

solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita, no solamente lo que viola la Constitución, sino lo que viola el respeto público. Una institución semejante, por más que parezca quimérica, es infinitamente más realizable que otras que algunos legisladores antiguos y modernos han establecido con menos utilidad del género humano”³⁰.

Su propuesta es parte orgánica del “**poder Moral**”, pues trata no sólo de velar por la honestidad republicana del Estado como tal, sino también de formar espiritualmente a la nación en masa, para que pueda ser aplicable el principio dialéctico que, según dice Bolívar, consiste en moderar la voluntad general y limitar la autoridad pública”³¹.

Al criticar la insuficiencia de los postulados de Montesquieu sobre la división de los tres poderes, el Libertador propone la creación del **Poder Moral** con el objeto de reprimir los atropellos y abusos cometidos contra las libertades y derechos de los ciudadanos. Advierte cómo las leyes se referían en detalle a las infracciones y delitos de los súbditos con respecto al Estado, pero, en cambio, no se refieren en absoluto, ni reprimen con vigor a las autoridades y funcionarios del Estado que delinquen desde el poder, tanto por sus extralimitaciones y abusos contra los derechos y libertades de los ciudadanos, como porque se enriquecen a costa del tesoro público. Y, “**Sin moral republicana -nos dice él- no puede haber gobierno libre**”³².

¿Qué **moral republicana** y qué **ética social** puede cimentarse en un país, cuando en su Estado campea impunemente la corrupción en todas sus formas? Así lo afirma Bolívar: “No quieren creer los demagogos que la práctica de la libertad no se sostiene sino con virtudes y que donde éstas reinan es impotente la tiranía. Así, pues, mientras seamos viciosos no podemos ser libres, désele al Estado la forma que se quiera”³³.

¿Qué comportamiento se le puede exigir a un pueblo cuando los ladrones están en el poder del Estado?

“Meditando sobre el modo efectivo de regenerar el carácter y las costumbres que la guerra y la tiranía nos han dado -anota Bolívar-, me he sentido en la audacia de inventar un Poder Moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad y de aquellas olvidadas leyes que mantuvieron la virtud entre los griegos y romanos”³⁴.

Y vuelve a insistir sobre la vital importancia para el presente y el futuro de la integración solidaria, Política, jurídica, militar y cultural de nuestros pueblos: “La reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los colombianos: de hecho estamos incorporados”³⁵.

La tarea que Bolívar encomienda a los legisladores en el acto solemne de fundación de la República, es la de conceder “... un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga

³⁰ **Ibidem**

³¹ **Ibidem**

³² **Ibidem**

³³ **Ibidem**

³⁴ **Ibidem**

³⁵ **Ibidem**

reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar, bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad”³⁶.

Los congresistas, sin embargo, no estuvieron a la altura de la misión confiada, y abandonaron las líneas fundamentales del proyecto trazado por el Libertador, “por carecer de antecedentes en las constituciones norteamericanas y en los teóricos del liberalismo francés”³⁷.

El discurso de Bolívar ante el Congreso de Angostura es, sin duda alguna, una pieza maestra de la antropología jurídica, un verdadero curso de derecho público y de meditación filosófica, que nos da cuenta de la mentalidad, del ingenio y la originalidad del Hombre de la libertad de América. ¡Qué lejos estaban y siguen estando nuestros legisladores para asimilar tanta grandeza!

En resumen, registremos lo escrito por el distinguido historiador Salcedo Bastardo: “Los constituyentes de Angostura marginaron por **impracticable** el proyecto de Poder Moral, desecharon el concepto Bolivariano de la igualdad, no atendieron el ruego tan hondo y sincero contra el esclavismo, no aceptaron el carácter hereditario del Senado, no admitieron -incluso- la adelantada previsión de Bolívar sobre lo que hoy se llama recurso de casación' por la Corte Suprema de Justicia”³⁸.

El ilustre historiador venezolano concluye citando la opinión autorizada del jurista Tomás Polanco A. que dispensa cualquier otro comentario: “El esquema constitucional del Libertador resultaba científica y filosóficamente correcto, adecuado a la realidad nacional, y políticamente eficaz. El Congreso no lo admitió integralmente, sino que introdujo en él tantas modificaciones que la idea original quedó destruida.”³⁹.

2.7 LA CONSTITUCIÓN DE CÚCUTA

La Constitución de Cúcuta es, según opina Becerra, “la primera Constitución coherente para la República de Colombia (...) Proclama que la soberanía reside en la nación y prescribe que la única vía de acceso al poder es la democrática. El gobierno debía ser popular y electivo”⁴⁰.

Con base en ella el territorio se divide en departamentos, éstos en provincias, en cantones, y éstos, a su vez, en parroquias. La **Rama Legislativa** estaba integrada por dos Cámaras: Representantes y Senadores. La **Rama Ejecutiva** lo era por el Presidente y un Consejo de Gobierno formado por el Vicepresidente o un magistrado del Tribunal de Justicia y un magistrado de Gracia y Justicia. La Rama Judicial se definió con el funcionamiento de un Tribunal de Justicia y Costos que operaría en los departamentos y provincias, que se le denominó Tribunal de Apelación, por oposición a las Cortes de Apelación: era un organismo jerarquizado y autónomo.

³⁶ **Ibidem**

³⁷ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio: "**Bolívar**". Caracas, 1974, P. 216.

³⁸ SALCEDO BASTARDO, J. L.: "**Bolívar: un continente y un destino**". 6a. edición. Caracas, Venezuela, 1977.P.263

³⁹ **Ibidem**

⁴⁰ BECERRA, Gregorio: **Op. cit**, P. 34.

Esta Constitución se convertiría en el modelo o punto de partida que pasa a orientar o condicionar todo el ordenamiento constitucional de Colombia. La Constitución de Cúcuta, obra suprema del santanderismo, proclamada el 6 de octubre de 1821, se presenta, en su título inicial, con una declaración que reza así: “Constitución de la República de Colombia. En el nombre “de Dios, Autor y Legislador del universo”⁴¹. Lo que expresa una clara reminiscencia del **Derecho Providencial Divino**.

Desde el punto de vista de su **teórica** la Constitución de Cúcuta parece impecable. Pero al descender al terreno de las turbulentas realidades sociales, se afirma en puntos de vista liberales de corte manchesteriano para conservar la feudalidad y la esclavitud heredadas del viejo ordenamiento colonial.

En cuanto se remite a derechos y libertades políticas, aunque por un lado declara que “El Gobierno es popular representativo”, por el otro advierte que “El pueblo no ejercerá por sí mismo otras atribuciones de la soberanía que las elecciones primarias”⁴².

El constitucionalista Gregorio Becerra anota al respecto: “El alcalde o juez de la parroquia es el que debe presidir la reunión de los ciudadanos y hacer patrón-lista o empadronamiento de quienes deben votar (hay voto discriminativo)”⁴³.

Y se consagra, por ejemplo, que “**para ser sufragante parroquial** se necesita (...) 3° Saber leer y escribir; pero esta condición no tendrá lugar hasta el año de 1840; 4° Ser dueño de alguna propiedad raíz (...) Suplirá este defecto el ejercicio de algún oficio, profesión, comercio o industria útil, con casa o taller abierto **sin dependencia de otro en clase de jornalero o sirviente**”⁴⁴.

Por lo demás, la calidad de sufragante se suspende para los “deudores fallidos” y los vagos o desempleados “declarados como tales”⁴⁵.

Seguidamente dispone que para ser **elector** se requiere: “1° Ser sufragante parroquial no suspenso (...) 4° **Ser dueño de una propiedad raíz** que alcance el valor libre de quinientos pesos, o gozar de un empleo de trescientos pesos de renta anual, o ser **usufructuario de bienes** que produzcan una renta de trescientos pesos anuales, o profesar alguna ciencia o tener un grado científico”⁴⁶.

Sobran los comentarios.

Ahora bien, Bolívar había decretado en el curso de la guerra la libertad de los esclavos y de hecho quienes siendo esclavos se incorporaban a las filas del ejército Libertador, adquirían automáticamente su libertad. Y en el Congreso de Angostura solicitó de manera apremiante que dicha liberación fuese consagrada con rango constitucional. En Angostura, como ya se dijo, estaban representadas la mayoría de las provincias venezolanas y sólo una de la Nueva Granada: Casanare. Pero ahora, cuando Bolívar había conducido victoriosamente a su ejército en las campañas sobre

⁴¹ "Congreso de Cúcuta de 1821. Constitución y Leyes". Biblioteca Banco Popular. Vol. 21, 1976, p. 28.

⁴² *Ídem*. P. 30.

⁴³ BECERRA, G.: *Op. cit.*, p. 34.

⁴⁴ "Congreso de Cúcuta". *Op. cit.*, p. 32.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibidem*.

Nueva Granada y Venezuela, los congresistas reunidos en Cúcuta representaban la totalidad de las provincias de ambos países unidos en uno solo bajo una autoridad suprema común.

Esta apreciación fue anotada por el Libertador para reclamar, en mensaje enviado al Presidente del Congreso de Cúcuta: “la libertad absoluta de todos los colombianos al acto de nacer en el territorio de la república”, indicando que de este modo “se concilian los derechos posesivos, los derechos políticos y los derechos naturales”⁴⁷.

En su mensaje Bolívar se pronuncia sobre los proyectos de ley que eran considerados por el Congreso de Cúcuta, que preveían la liberación gradual y limitada de los esclavos, durante un extenso período, al cabo del cual, y luego de un proceso lento y complicado, habría de quedar extinguida la esclavitud.

La amargura y decepción del Libertador eran inocultables: “La sabiduría del Congreso general de Colombia (...) pudo haber extendido el imperio de su beneficencia sobre los futuros colombianos que, recibidos en una cuna cruel y salvaje, llegan a la vida para someter su cerviz al yugo”⁴⁸.

Y finaliza manifestándole al Presidente del Congreso: “Sírvese V.E. elevar esta Solicitud de mi parte al Congreso general de Colombia para que se digne concedérmela **en recompensa de la batalla de Carabobo ganada por el ejército Libertador cuya sangre ha corrido sólo por la libertad**”⁴⁹.

Pero el Libertador, que estaba en la campaña de Carabobo en el tiempo en que se realizaban los actos preparativos del Congreso, que asistió a este evento de Cúcuta para tomar posesión de su cargo como Presidente de Colombia, cargo que hubo de delegar en ese mismo instante al Vicepresidente general Santander para continuar hacia el sur en la lucha por la emancipación de América, fue, no obstante, una vez más, desatendido por los congresistas y vio frustradas sus insistentes demandas la oligarquía criolla: una democracia de propietarios que, como puede deducirse, tanto por sus postulados teóricos como por sus hechos políticos, se fundaba en beneficio de una minoría social y marginaba a las amplias mayorías de la nación: a los esclavos, jornaleros, sirvientes, artesanos, a los pobres, desposeídos e iletrados, lo mismo que a los indígenas. Esto es, una democracia que no es democracia sino **plutocracia**.

Este es uno de los puntos centrales sobre los que surge y se agudiza toda la contradicción ideológica y política que enfrenta a Bolívar con Santander. Este último supo maniobrar astutamente: para reducir el derecho a la libertad de los esclavos a una “**extinción paulatina**” cuyo objeto era impedirla.

En efecto, la Ley 1ª del 21 de julio de 1821 “Sobre la libertad de los partos, manumisión y abolición del tráfico de esclavos”, promulgó:

“Considerando:

⁴⁷ BOLÍVAR, S.: **Mensaje al Presidente del Congreso de Cúcuta**. Valencia, 14 de julio de 1821.

⁴⁸ **Ibidem.**

⁴⁹ **Ibidem.**

“12 Que el último Congreso de Venezuela (o sea el de Angostura) recomendó muy vivamente al de Colombia, que tomase en consideración la suerte de los esclavos (...)

“3º En fin, que un objeto de tan grande trascendencia para la República, se debe realizar **extinguendo gradualmente la esclavitud; de modo que sin comprometer la tranquilidad ni vulnerar los derechos que verdaderamente tengan los propietarios**, se consiga el que dentro de un corto número de años sean libres todos los habitantes de Colombia.

“**DECRETA LO SIGUIENTE:**

“Artículo 1º Serán libres los hijos de los esclavos que nazcan desde el día de la publicación de esta Ley en las capitales de provincia, y como tales se inscribirán sus nombres en los registros cívicos de las municipalidades y en los libros parroquiales.

“Artículo 2º Los dueños de esclavas tendrán la obligación precisa de educar, vestir y alimentar a los hijos de éstas, que nazcan el día de la publicación de la Ley; **pero ellos, en recompensa deberán indemnizar a los amos de sus madres** los gastos impelidos en su crianza con su obrar y servicios, que les prestarán hasta la edad de dieciocho años cumplidos.

“Artículo 3º Si antes de cumplir la edad señalada quisieran los padres, parientes u otros extraños sacar al niño o joven, hijo de esclava, del poder del amo de su madre, pagará a éste lo que regule justo por los alimentos que le ha suministrado, lo que se verificará por un avenimiento particular o por el prudente arbitrio del juez”⁵⁰. (Subrayé).

La contradicción no podía ser más cruda: Bolívar defendía el derecho natural que asistía a los esclavos para romper las cadenas de sus amos; en cambio, Santander y SUS partidarios ponían su acento en la defensa de los amos sobre los esclavos, del mismo modo que defendían los derechos de los propietarios sobre los objetos de su pertenencia. Según éstos, el derecho de los esclavos a conquistar su libertad tenía un doble inconveniente: **vulneraba los derechos de los propietarios y comprometía la tranquilidad pública**.

La historia de ese doble inconveniente se ha prolongado y propagado en nuestro país hasta los días actuales: las demandas de los trabajadores y desposeídos no se pueden complacer porque vulneran los derechos de los propietarios y comprometen la tranquilidad pública, o, lo que es igual, “**el orden público**”. Esto, como puede verse, es propio de un sistema para el cual no cuentan ni los derechos ni la tranquilidad del pueblo.

Claro está, los santanderistas concedieron a los esclavos una posibilidad muy concreta para que alcanzaran su emancipación: ! Comprársela al amo! ¡Esto se podía llevar a término mediante una operación muy simple que culminaba indemnizando a los amos de sus madres!

El historiador Marx Zeuske pone al descubierto los subterfugios y leguleyadas de los santanderistas en el Congreso de Cúcuta, demostrando como “éste sustituyó la abolición (de la esclavitud) por el subterfugio del '**vientre libre**'. Este arreglo permite a las clases propietarias por lo pronto, durante

⁵⁰ "Congreso de Cúcuta": Op. cit., pp. 88-89.

la guerra, aparentar visos de '**abolicionista**' para utilizar una parte de los esclavos como soldados y, una vez concluida, restaurar la esclavitud"⁵¹.

Bolívar acató, muy a pesar suyo, lo consignado en la Constitución de Cúcuta, porque ello era preferible al caos. Probablemente suponía que en un futuro no lejano esas deficiencias y esas declaraciones a un republicanismo verdaderamente democrático, podían ser superadas.

Por otra parte, la guerra emancipadora no había culminado y era su propósito culminarla liberando al Ecuador y al Perú para completar la integración territorial y política de Colombia, comprendiendo a Venezuela, Nueva Granada, Panamá y Ecuador, como paso necesario para luchar por la integración solidaria con los pueblos que habían sido colonias de España. Incluyendo a Cuba y Puerto Rico, cuya independencia estaba meditando ya.

Pero era inevitable que, luego de concluida la campaña Libertadora en el sur de América, gloriosamente sellada en los campos de Ayacucho, era inevitable -repito-, que las contradicciones represadas desbordaran muros y diques. La Constitución de Cúcuta se pondrá en el centro de la más aguda controversia que estremeció a la Gran Colombia y terminó por escindirla.

El filósofo Simón Rodríguez ya lo había anticipado: "**No hay libertad donde hay amos, ni prosperidad donde la casualidad dispone de la suerte social**"⁵².

"Es cierto -nos dice José Consuegra-, que las clases dominantes, no sólo han desvirtuado la obra y el pensamiento de BOLÍVAR, Sino que han pretendido mostrarse como sus intérpretes. Pero ha llegado el momento de la claridad (...) Porque Bolívar fue un revolucionario integral, un conductor popular, un símbolo genuino de la reivindicación y la autenticidad latinoamericana"⁵³.

2.8 EL PROYECTO DE BOLIVIA

El proyecto de constitución elaborado por el Libertador para la fundación de la República de Bolivia, contiene los lineamientos generales que había expuesto al Congreso de Angostura, exceptuando la parte que corresponde a los rasgos específicos de la nueva nación. Ante todo insiste en un Estado ágil, sencillo, austero, popular, unitario, fuerte, democrático, justo y estable. No era fácil, ciertamente, surgir del caos con una constitución perfecta, y él lo sabía.

El Estado a crear debía partir de los principios democráticos: la educación popular, la urgencia de formar hombres nuevos, virtuosos y republicanos; la igualdad social, la libertad civil, la abolición de las castas y privilegios, la supresión de la odiosa esclavitud y de la degradante servidumbre, la defensa del débil frente al poderoso, la restauración de la cultura indoamericana agregándole los aportes culturales del hombre planetario; la moral, el saber y las aptitudes como únicos requisitos

⁵¹ "**Ensayos políticos acerca de Simón Bolívar**". Ediciones Anfictionicas, Caracas, Venezuela, año 2000. P. 215.

⁵² RODRÍGUEZ, Simón: **Op, cit.**, T. II, p. 178.

⁵³ "Simón Bolívar. Economista, Ideólogo, Político y Periodista": **Op. cit.** pp. 38 - 39.

para ejercer el poder. Tales eran, en resumen, sus presupuestos ideológicos, jurídicos, filosóficos y políticos.

Como los legisladores y políticos de Bolivia le habían solicitado que su proyecto tuviera un capítulo especial que consagrara la religión católica, apostólica y romana como la doctrina del nuevo Estado, con la exclusión de todo otro culto público, el Libertador, hombre de mundo y pensador laico, respondió sentando sus puntos de vista en favor de la libertad de credos y la separación de la iglesia del Estado:

“En una Constitución política no debe prescribirse una profesión religiosa, porque, según las mejores doctrinas sobre las leyes fundamentales, éstas son las garantías de los derechos políticos y civiles; y como la religión no toca a ninguno de estos derechos, es de naturaleza indefinible en el orden social y pertenece a la moral intelectual. La religión gobierna al hombre en la casa, en el gabinete, dentro de sí mismo: sólo ella tiene derecho de examinar su conciencia íntima. Las leyes, por el contrario, miran la superficie de las cosas, no gobiernan sino fuera de la casa del ciudadano. Aplicando estas consideraciones, ¿podrá un Estado regir la conciencia de los súbditos, velar sobre el cumplimiento de las leyes religiosas y dar el premio o castigo, cuando los tribunales están en el cielo y cuando Dios es el juez? La inquisición solamente sería capaz de reemplazarlos en este mundo. ¿Volverá la Inquisición con sus teas incendiarias?”⁵⁴

Tras este manifiesto del hombre librepensador, pasa a la cuestión electoral. Se lee en su proyecto que “Cada diez ciudadanos nombran un elector; y así se encuentra la nación representada por el décimo de sus ciudadanos. **No se exigen sino capacidades ni se necesita poseer bienes para representar la augusta función del soberano;** mas debe saber escribir sus votaciones, firmar su nombre y leer las leyes. Ha de profesar una ciencia o un arte que le asegure un alimento honesto. No se le ponen otras exclusiones que las del crimen, de la ociosidad y de la ignorancia absoluta. Saber y honradez, no dinero, es lo que requiere el ejercicio del poder público”⁵⁵.

Al proponer la presidencia vitalicia, candidatiza para ella al general Sucre, el más virtuoso de sus colaboradores, señalando que “los límites constitucionales del presidente de Bolivia son los más estrechos que se conocen; apenas nombra los empleados de hacienda en paz, y en guerra manda el ejército”⁵⁶.

Propone que el Presidente sea nombrado, por primera vez, por la pluralidad absoluta del cuerpo legislativo, un sistema bicameral con una Cámara de Tribuneros, a quien compete iniciar las leyes sobre hacienda, paz y guerra, y una Cámara de Senadores, a la que le corresponde la formación de los códigos y reglamentos en materia religiosa y escoger los prefectos, jueces de distrito, gobernadores, corregidores y todos los subalternos del departamento de justicia.

Sobre la independencia del Poder Judicial, dice: “El poder judicial que propongo goza de una independencia absoluta: en ninguna parte tiene tanta. **El pueblo presenta los candidatos,** y el Legislativo escoge los individuos que han de componer los Tribunales. Si el poder judicial no emana de este origen, es imposible que conserve en toda su pureza la salvaguardia de los derechos individuales...”⁵⁷.

⁵⁴ BOLÍVAR, S.: **Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia.** Lima, 20 de mayo de 1826.

⁵⁵ **Ibidem.**

⁵⁶ **Ibidem.**

⁵⁷ **Ibidem.**

La centralización del poder tiene por objeto no absorber las provincias, sino trazar las directrices que permitan el desarrollo armonioso de éstas: “el territorio de la república se gobierna por prefectos, gobernadores, corregidores, jueces de paz y alcaldes (...) Tened presente, legisladores, que las naciones se componen de ciudades y aldeas y que del bienestar de éstas se forma la felicidad del Estado. ¡Nunca prestaréis demasiado vuestra atención al buen régimen de los departamentos! Este punto es de predilección en la ciencia legislativa y no obstante es hartamente desdeñado”⁵⁸.

Luego de calificar como **delincuente y depravada** a la esclavitud y proclamar su abolición, reitera su postulado de **igualdad social** y la **soberanía del pueblo**: “He conservado intacta la ley de las leyes -la **igualdad**-: sin ella perecen todas las garantías, todos los derechos (...) A sus pies he puesto, cubierta de humillación, a la infame esclavitud (...) Nadie puede romper el santo dogma de la **igualdad**. ¿Y habrá esclavitud donde reina la igualdad? Tales contradicciones formarían más bien el Vituperio de nuestra razón que el de nuestra justicia: seríamos repudiados por más dementes que usurpadores”⁵⁹.

Para guarnecer las fronteras, garantizar las conquistas sociales, conservar el orden interno y liquidar el contrabando y el fraude en las aduanas, Bolívar divide las fuerzas armadas en cuatro partes: “ejército de línea, escuadra, milicia nacional y resguardo militar”⁶⁰.

Aparte de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, el Libertador insiste en la institución del Poder Moral, que sería ejercido por Censores. “Los Censores ejercen una potestad política y moral que tiene alguna semejanza con el Areópago de Atenas, y de los Censores de Roma. Serán ellos los fiscales contra el gobierno para celar si la Constitución y los Tratados públicos se observan con religión. He puesto bajo su égida el Juicio Nacional, que debe decidir de la buena o mala administración del Ejecutivo”⁶¹.

Y agrega: “Son los Censores los que protegen la moral, las ciencias, las artes, la instrucción y la imprenta. La más terrible como la más augusta función pertenece a los Censores. Condenan a oprobio eterno a los usurpadores de la autoridad soberana ya los insignes criminales. Conceden honores públicos a los servicios y a las virtudes de los ciudadanos ilustres (...) A estos sacerdotes de las leyes he confiado la conservación de nuestras sagradas tablas, porque son ellos los que deben clamar contra sus profanadores”⁶².

Dispone así mismo la institución del **Poder Electoral**, con autonomía plena con respecto a los demás poderes del Estado y con “facultades que no le estaban señaladas en otros gobiernos que se estiman entre los más liberales”⁶³.

Bolívar conceptuaba que el ciudadano que se abstenía de votar cometía una falta parecida a la del soldado desertor. Pero, señaló en repetidas ocasiones, que el sufragio universal, que debería ser instrumento para la práctica republicana, resultaba desvirtuado y contrario a los fines democráticos, debido a los actos fraudulentos comunes en las votaciones. El Poder Electoral, por lo tanto, se propone con la idea de sanear los actos de votaciones y combatir las trampas y los fraudes.

⁵⁸ **Ibidem.**

⁵⁹ **Ibidem.**

⁶⁰ **Ibidem.**

⁶¹ **Ibidem.**

⁶² **Ibidem.**

⁶³ **Ibidem.**

Al fijar la responsabilidad de los funcionarios del Estado y la severa represión contra sus abusos, Bolívar declara: “Sin responsabilidad, sin represión, el Estado es un caos. Me atrevo a instar con encarecimiento a los legisladores para que dicten leyes fuertes y terminantes sobre esta importante materia. Todos hablan de responsabilidades, pero ella se queda en los labios. No hay responsabilidad, legisladores; los magistrados, jueces y empleados, abusan de sus facultades, porque no se contiene con rigor a los agentes de la administración; siendo, entre tanto, los ciudadanos víctimas de este abuso. Recomendara yo una ley que prescribiera un método de responsabilidad para cada empleado”⁶⁴.

Cuando Bolívar dio a conocer a Santander su proyecto constitucional, éste le respondió: “Por el extracto que usted me hace de la Constitución para Bolivia, vengo en creer lo que usted me dijo antes: que tendría amigos y enemigos las propuestas de todo empleado público por los colegios electorales es cosa muy popular y que encantará los republicanos; el poder moral encantará a los filósofos, pero la vitalidad del Presidente y el nombramiento del Vicepresidente sufrirán censuras severas (...) Me reservo para entonces hablar confidencialmente, y desde **ahora estoy de acuerdo en que su Constitución es liberal y popular fuerte y vigorosa**”⁶⁵.

Tiempo después, y luego del fallecimiento del Libertador, el general Santander, que en el año de 1829 había escrito su **auto elogio**, atribuyéndose la autoría de la campaña Libertadora sobre Boyacá en 1819, bajo la firma de “**un colombiano**”, vuelve a escribir encubriendo su nombre, para afirmar:

“Digámoslo de una vez: el proyecto de Constitución que Bolívar trabajó para la nueva República de Bolivia, ha sido el origen de las desavenencias con Santander y de los escandalosos desórdenes ocurridos en Colombia en los años de 1826 y 1821 (...) entre la Constitución boliviana y una Constitución monárquica no existía otra diferencia real que la variación de las voces”⁶⁶.

Como puede apreciarse a simple vista, hay una contradicción total entre lo que escribe Santander **para Bolívar** (en primera persona), y lo que escribe **para la historia** (en nombre de una supuesta tercera persona).

Con toda franqueza el ilustre académico Indalecio Liévano Aguirre denuncia que los historiadores santanderistas, que han escrito **la historia patria oficial de Colombia** han ocultado maliciosamente la naturaleza real de las contradicciones entre Bolívar y Santander, afirmando que estas radican en el proyecto constitucional para Bolivia, que puso de manifiesto las hondas diferencias de “principios políticos”, entre un Bolívar que se inclinaba hacia el despotismo y un Santander que fue celoso guardián de la civilidad democrática.

Pero nada es más falso que esta versión. Lo que sucedió, sencillamente, fue que Santander no admitió la idea de verse relegado a un tercer plano por Sucre, como era la intención del Libertador. Así lo cita Liévano Aguirre al recoger lo expresado por el mismo Santander: “En Colombia no hay comisión ni destino que pueda halagarme, sino la Presidencia de la República inmediatamente después de que la deje el general Bolívar”⁶⁷.

⁶⁴ **Ibidem**

⁶⁵ LIÉVANO AGUIRRE: **Op. cit.**, p. 434.

⁶⁶ “**Memorias del general Santander**”. Edición Biblioteca Banco popular. Vol. 50. Bogotá, 1913. Pp. 202-203.

⁶⁷ SANTANDER, Francisco de Paula: **Carta al general Montilla**. Bogotá, 9 de junio de 1825.

Santander y sus partidarios veían en Sucre, el gran Mariscal de Ayacucho, a un peligroso enemigo, cuyo prestigio militar, político y moral lo colocaban, son sobrados méritos, como el más importante de los oficiales del Libertador. Sucre, como si fuera poco, representaba de manera fiel la defensa de los proyectos de Bolívar. Así se comprende fácilmente que el santanderismo hubiese llegado hasta el extremo de tramar el asesinato de Bolívar, de Sucre y la persecución y destierro de los más allegados a los ideales del Libertador.

Opina Liévano Aguirre que “Si la inteligencia americana no comprendió las ideas de Bolívar sobre el Estado, ello se debió, en gran parte, a la actitud subalterna de esa inteligencia frente a las ideas Políticas europeas. Como estaba de moda identificar el espíritu liberal con el completo debilitamiento del Estado, faltó en ese momento decisivo la capacidad para comprender que el carácter liberal o conservador de un tipo de organización Política no puede definirse en función de la debilidad o fortaleza del Estado, sino de acuerdo con los objetivos que dicho Estado se propone conseguir”⁶⁸.

Con el respeto que me merece la memoria del ilustre historiador, su denominación de “**inteligencia americana**” es un eufemismo. En su lugar debemos remitirnos a las posturas políticas de los fanáticos del individualismo utilitarista, enemigos de la libertad, del bienestar y del progreso de los pueblos. Además, esa “**inteligencia americana**” combatió al Libertador, no por su incapacidad para comprender las ideas políticas de Bolívar, Sino, por el contrario, porque las comprendió muy bien y supo que tales ideas entrañaban la abolición de los privilegios y poderes de la oligarquía y el ascenso de las masas populares a la democracia real.

Uno de los grandes próceres e intelectuales de América, adalid de la lucha por la independencia de Puerto Rico y notable tratadista de Derecho Público, Eugenio María Hostos, refiriéndose al pensamiento constitucionalista del Libertador, y en especial a su debatido proyecto para Bolivia, escribió:

“Bolívar, a quien para ser más brillante que todos los hombres de espada antiguos y modernos, sólo faltó escenario más conocido, y a quien, para ser un organizador, sólo faltó una sociedad más coherente, concibió una noción de poder público más completa y más exacta que todas las practicadas por anglosajones de ambos mundos o propuestas por tratadistas latinos o germánicos. En su acariciado proyecto de Constitución para Bolivia dividió el poder en cuatro ramas: las tres ya conocidas por el Derecho Público y la 'Electoral'- En realidad fue el único que completó a Montesquieu, pues agregó a la noción del filósofo político lo que efectivamente le faltaba”⁶⁹.

Bolívar propone, con una visión revolucionaria de lo que es un republicano verdaderamente democrático, un tipo de Estado que obrara como conductor político de la nación y organizador de la vida social del pueblo, para reprimir con energía la opresión de los sectores oligárquicos contra la población y contener el desbordamiento espontáneo y tumultuario de los sectores marginados.

Un tipo de Estado, cuya fuerza se empleara exclusivamente en la defensa de la soberana del pueblo y de su libre autodeterminación nacional, con miras a la conquista de la igualdad social sobre la base de la justicia: premisa irrenunciable y necesaria para lograr el imperio de la libertad. 'Para que

⁶⁸ LIÉVANO AGUIRRE, I.: **Op. cit.**, p. 433.

⁶⁹ **Ídem.** P. 434.

un pueblo sea libre -dice Bolívar-, debe tener un gobierno fuerte, que posea medios suficientes para liberarlo de la anarquía popular y del abuso de los grandes”⁷⁰.

Bolívar se opuso siempre a los hipócritas principios del liberalismo utilitarista, como ese que reza: “**cada uno para sí y Dios para todos**” y, en cambio, mantuvo siempre vigente la regla que le había enseñado el filósofo Simón Rodríguez, su maestro: “**pensar cada uno en todos para que todos piensen en uno**”⁷¹. Regla que, como puede verse, abandona el campo del egoísmo liberal burgués y entra en el mundo solidario del pensamiento socialista.

Tomemos el siguiente comentario de Anatoli Shulgovski: “Refutando las acostumbradas acusaciones a Bolívar con motivo de sus supuestas ambiciones de erigirse en el Napoleón americano, Simón Rodríguez escribió con indignación que tal comparación había sido inventada desde el principio hasta el fin. Napoleón Bonaparte pasó por el sendero del general republicano hasta convertirse en enemigo de la libertad, en emperador cubierto de halagos palaciegos. En cambio Bolívar (...) encabezó la guerra de independencia, fundó la república y permaneció fiel a los ideales de la libertad. Al ejército napoleónico, que combatió por una causa injusta, Rodríguez contrapuso el ejército de Bolívar, animado por elevados ideales, en bien de los cuales realizó hazañas sin precedentes”⁷².

Y agrega: “Andrés Bello (...) cuyo trabajo titánico en el campo de la cultura y de la ilustración le granjeó la gloria inmortal de Libertador espiritual, llamó a Bolívar dirigente estatal, sabio y clarividente, que irrumpe valientemente en las inexploradas esferas de la estructura del Estado y la forma de gobierno, rechazando toda copia mecánica de constituciones políticas extranjeras, reflexionando sobre la forma de garantizar una verdadera libertad para los jóvenes Estados latinoamericanos, no limitándose a una repetición de los viejos principios filosóficos y políticos”⁷³.

2.9 BOLÍVAR ESTADISTA

Parecería superfluo este título después de lo que hemos recorrido en las páginas anteriores. Pero es conveniente exponer algunas consideraciones importantes sobre su original concepción acerca del Estado republicano y democrático.

Los sectores liberales europeos detestaban, como bien se sabe, a los Estados autocráticos y cesaristas y lucharon contra éstos identificándolos bajo el rótulo del **bonapartismo**, que representaba la centralización despótica, elitista o personal del poder. Esto dicho en términos simplemente políticos.

Traduciendo el párrafo anterior a un lenguaje de economía Política, ello quiere decir que la lucha del liberalismo burgués (valga la redundancia), estaba presidida por la necesidad de privilegiar el

⁷⁰ BOLÍVAR, S.: **Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia**. 25 de mayo, 1826

⁷¹ “**Ensayos políticos acerca de Simón Bolívar**”. Ed. Anfictionicas, p. 15.

⁷² *Ibíd.* Pp. 14-15.

⁷³ *Ibíd.* P. 15.

desarrollo acelerado del capitalismo: su consigna del **dejar hacer, dejar pasar**, dictada por el apogeo de la competencia industrial y comercial, conducía a la preponderancia de los más fuertes a costa de la ruina de los pequeños y medianos productores y comerciantes y de la miseria absoluta de las grandes mayorías populares, y, por lo mismo, se oponía a la intervención del Estado en el terreno del desarrollo económico y social.

La subordinación del Estado al capital privado era, como puede verse, condición necesaria para la reproducción acelerada del capitalismo y el surgimiento de los monopolios. Pero la oposición del liberalismo contra el absolutismo no significaba, en modo alguno, que el liberalismo hubiese adoptado una posición **antiestatal** o **nihilista**, como suponía Liévano. Por el contrario, la burguesía necesitaba del Estado como aparato de fuerza para reprimir el ascenso político de los pueblos e impedir la fundación de repúblicas verdaderamente democráticas.

Y, claro está, la fuerza del Estado comprende no sólo el aparato militar y policivo, sino, en primer término, el aparato jurídico-político desde el cual entra a **“legitimar”** su dominación. Algunos historiadores suelen expresar su desconcierto ante las aparentemente inexplicables actitudes contradictorias del liberalismo con respecto al Estado. Sobre todo en lo que concierne al periodo inicial de la independencia en Colombia y otros países latinoamericanos.

Se confunden porque, los que fueron **federalistas** una vez, aparecen luego como decididos **centralistas**; o porque los que en un principio pugnaron por **debilitar el poder Ejecutivo** para concentrar la fuerza en el Poder Legislativo, aparecían luego consagrando el régimen presidencial y anonadando las facultades legislativas del Congreso; y porque, los que en un momento decidieron liquidar la marina y desmovilizar y desarmar al ejército, terminaron seguidamente formando sus propios ejércitos, atizando las guerras civiles y, una vez en el poder, concediendo al ejército facultades y poderes insólitos.

Pero tal desconcierto carece de fundamento cuando hacemos un rastreo para identificar las actitudes de la burguesía con respecto a sus más caros intereses económicos y políticos, en procura de su hegemonía en el poder.

Dado su carácter provinciano y su débil desarrollo en los primeros años de la independencia, el liberalismo, en su gran mayoría, agitó las banderas **federalistas** para asegurar sus privilegios comarcanos, en oposición a la confederación granadina planteada por don Antonio Nariño, o sea, la integración en un todo de las provincias de la Nueva Granada bajo una autoridad suprema y común. Más tarde, cuando Bolívar impone con la fuerza de su ejército el Estado único y la unidad nacional, el liberalismo se trepa al tren de la victoria y jura lealtad a la causa **centralista**.

Sin embargo, al poco tiempo, temeroso de ver disminuidos sus intereses, el liberalismo regresa a la beligerancia **federalista** que, secundada por Ibidem, Inglaterra y Francia, destruyen los proyectos bolivarianos, sabotea el Congreso Anfictiónico de Panamá y ejecuta la desmembración de la Gran Colombia.

Y así, sucesivamente, será centralista o federalista según se trate de apoyar la presidencia de Santander o combatir la autoridad de Tomás Cipriano de Mosquera, o colaborar con el general Reyes.

Del mismo modo que propone el debilitamiento del Ejecutivo cuando era presidido por Bolívar y luego respalda incondicionalmente a Santander en el mando de un Ejecutivo fuerte. El Libertador concebía al ejército como el pueblo en armas con el fin de garantizar las conquistas sociales y la

Soberanía de la nación. Pero el liberalismo -de cuyo seno nació el conservatismo-, concebía el ejército como un aparato de fuerza al servicio de la clase dominante.

La **democracia burguesa** -que en realidad es una plutocracia- ha sido, desde su tormentoso y cruento origen, una democracia restringida, contrahecha, elitista, despótica, antipopular. No es otra cosa que el régimen del individualismo utilitarista, que consagra la intocabilidad de la propiedad privada y la opresión de las masas laboriosas. Como la democracia burguesa no es otra cosa que la hegemonía del capitalismo que se nutre de la explotación y despojo contra las grandes mayorías de la sociedad, hay que decir que el liberalismo burgués también se robó la palabra **Democracia**.

Democracia, de acuerdo con su etimología, es la doctrina partidaria de la intervención del pueblo en el gobierno y define igualmente al gobierno en que el pueblo ejerce la soberanía. O lo que es igual, al gobierno que realiza el mandato ordenado por la **voluntad general**. Por consiguiente, el concepto de **democracia burguesa no es más que una entelequia que esconde el calificativo de plutocracia** que es el que verdaderamente le pertenece.

Es aquí exactamente donde Bolívar rompe con el liberalismo. Su proyecto político, explícito en sus palabras y actos, está enmarcado en su propósito de preservar y ampliar las conquistas sociales. No en reducirlas, como hacen liberales y conservadores. Y su concepto del Estado y las ramas del poder, está inspirado en la necesidad de dar cohesión y unidad de orientación y mando a las diversas regiones de la república. Bolívar ve en el Estado una organización cuya fuerza ha de producir y defender el bienestar del pueblo.

Su obstinada brega por establecer un Poder Ejecutivo fuerte está basada en sus propias experiencias y observaciones, con el objeto de corregir la lentitud y el sopor tradicionales, e impregnarle dinamismo, prontitud y eficacia. Y, como afirma Consuegra: “Que quede bien claro, pues, que el poder central fuerte añorado por Bolívar era para unir e integrar, mientras el centralismo de hoy es para desunir y desintegrar”⁷⁴.

Sobre el Poder Judicial, al que atribuye la misión de velar por el cabal cumplimiento de un justo ordenamiento social, propuso que fuese el pueblo quien escogiese los candidatos para ocupar las Plazas de jueces y magistrados, advirtiendo que esta rama del poder, si no era una emanación democrática y popular, degeneraría hasta convertirse en un aparato manipulado por los poderosos para beneficio exclusivo de su élite.

El Libertador puso en picota pública las mañas, trampas y delitos de los caudillos inescrupulosos en trance electoral, y denunció en forma vigorosa el origen vicioso y fraudulento de las prácticas electorales en nuestro país, de las que resultaba la elección de un Poder Legislativo integrado por elementos inmorales y corruptos, contrarios a los intereses de la república. Un cuerpo de legisladores que, como lo denunció Bolívar en repetidas oportunidades, no eran una verdadera representación nacional.

La idea de crear un Poder Electoral que, independiente de las otras ramas del poder, pusiera freno a los fraudes, saneara las costumbres políticas y reivindicara el sufragio universal como instrumento republicano; así como la creación del Poder Moral que forme ciudadanos solidarios, virtuosos y patriotas y que se erija como una fuerza que censure y reprima los abusos y atropellos cometidos desde el poder contra las libertades y derechos del pueblo, completan la concepción republicana y democrática de Bolívar acerca del Estado.

⁷⁴ “Simón Bolívar: **Economista ideólogo, Político y Periodista**. Op. cit. p. 42.

Recordando, como tiene que ser, que los elementos más idóneos y éticos deben ser los llamados al desempeño de las más altas dignidades del Estado. Una de las mejores reglas para la educación cívica y virtuosa de los ciudadanos, es, como señala Bolívar, el buen ejemplo y la moral intachable que inspiran sus gobernantes. El Estado no puede ser la madriguera de los ineptos y tramposos, de los violentos y los picaros, sino que debe estar constituido por los elementos más relievantes de la nación en todos los campos de las ciencias y las artes.

No se requiere ser propietario ni tener dinero para poder elegir o ser elegido: Saber y honradez son las cualidades que han de distinguir a los más altos magistrados y gobernantes, como exige Bolívar. Bolívar tenía un altísimo concepto sobre el soldado de la patria y el militar virtuoso. Su ejército, que era el más auténtico mosaico de las razas fundidas en el crisol de nuestra América, fue la portentosa palanca que transformó la fisonomía política del continente. Era un ejército eminentemente revolucionario, Libertador y popular. Otra muy distinta podría ser la situación de Colombia en el presente, si, como debiera ser su obligación, el Estado formara a los soldados y oficiales de las Fuerzas Armadas con una clara orientación bolivariana.

Las fuerzas armadas no fueron concebidas por Bolívar para desplazar indígenas, para masacrar trabajadores o reprimir protestas de profesores y estudiantes. Su función, como la ideó Bolívar es sublime, porque consiste en proteger las libertades y garantías ciudadanas, los derechos humanos, la integridad territorial la soberanía del pueblo y la independencia y el decoro de la nación.

Además, la defensa del oprimido frente al opresor y la protección de la comunidad frente al individualismo egoísta y voraz, son principios bolivarianos básicos que deben guiar la acción del gobierno: “Es preciso -dice el Libertador-, que en todos los gobiernos exista un cuerpo neutro que se ponga de parte del ofendido y desarme al ofensor”⁷⁵. Por eso, frente a las exigencias y los desmedidos apetitos de los magnates de la oligarquía criolla, manifestó en tono categórico: “**yo antepongo siempre la comunidad a los individuos**”⁷⁶.

2.10 SOBERANÍA Y DEMOCRACIA

Al cabo de tres siglos de colonialismo nuestros primeros Libertadores encuentran que conceptos como **soberanía popular** y **democracia**, eran no sólo inexistentes sino intolerables por el régimen imperante. En efecto, regían los viejos principios sobre el **poder divino providencial** que era ejercido por el rey, o el **poder del rey** como directa emanación de Dios. Sostener lo contrario era la muerte, y en el mejor de los casos el presidio o el destierro. Tales conceptos eran una herejía.

Y siguen siéndolo hoy mismo, pese a los alardes del neoliberalismo y sus ficciones de democracia. La lucha para lograr que la soberanía popular y la democracia sean una realidad aplicada, es hoy mucho más cruenta y difícil que en los tiempos de la primera independencia.

Cuando el debate sobre tales conceptos citaba en Europa las ideas de Locke, Hobbes, Rousseau, Montesquieu, Voltaire y Sieyès, y cuando al calor de la Revolución Francesa entraban en controversia ideologías y clases por precisar su definición, ya en la América nuestra, en el fragor de las luchas emancipadoras, el debate tenía sus propios acentos. En 1781 y 1782 (antes de la

⁷⁵ BOLÍVAR, S.: **Discurso ante el Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

⁷⁶ BOLÍVAR, S.: **Carta al General Antonio José de Sucre**. Bogotá, 28 de octubre de 1828.

Revolución Francesa), las insurrecciones de los indígenas en el Perú y de los comuneros en la Nueva Granada habían abierto una nueva etapa histórica.

En efecto, los pueblos oprimidos por el yugo colonialista emergían reclamando su derecho soberano a la independencia, su derecho natal a romper las cadenas de la esclavitud y de la servidumbre, y su derecho inalienable a la libertad de disponer y auto determinar sus propios ordenamientos sociales, económicos y políticos. Estos son derechos indiscutibles. **La unión de los oprimidos contra los opresores** y la creación del **Estado del Común** proclamadas por José Antonio Galán, fueron las consignas estratégicas que interpretan más fielmente las aspiraciones populares.

Contra los supuestos tradicionales de la **soberanía del rey** se levantó entonces la rotunda afirmación de la **soberanía popular**, tal como la definió nuestro precursor y mártir don Antonio Nariño: “La soberanía reside en la masa de los habitantes”¹.

O como lo expresa de una manera incontestable nuestro filósofo don Simón Rodríguez: “Por el pueblo y para el pueblo se hace todo, todos componen el pueblo y cada uno debe obedecer al pueblo, porque el pueblo es el Soberano”².

La precisión hecha sobre la soberanía popular hecha por los creadores de Colombia es contundente. Simón Bolívar la define en los siguientes términos: “Yo os declaro, pueblos, que ninguno puede poseer vuestra soberanía sino violenta e ilegítimamente” Todo acto que pretenda despojar al pueblo de su soberanía constituye usurpación.³ Así lo confirma el Libertador cuando sostiene que “La aclamación libre de sus ciudadanos es la única fuente legítima de todo poder humano”⁴.

La aplicación de este principio a la vida real la concreta Bolívar, al definir la estructura orgánica del Estado y las funciones de sus organismos como ejecutores y defensores de la soberanía popular, indicando una jerarquización democrática de potestades, en la que el ejército debe obediencia al gobierno y ambos están al servicio del pueblo: ““En tanto que nuestros guerreros combaten, que nuestros ciudadanos pacíficos ejerzan las augustas funciones de la soberanía”⁵.

Bolívar es preciso en su planteamiento: “No basta que nuestros ejércitos sean victoriosos; no basta que los enemigos desaparezcan de nuestro territorio, ¡ni que el mundo entero reconozca nuestra independencia!; necesitamos aún más, ser libres bajo los auspicios de leyes liberales, emanadas de la fuente más sagrada que es la Voluntad del Pueblo”⁶.

Ya hemos demostrado que no hay contradicción ninguna, entre el Bolívar que invoca los auspicios de leyes liberales emanadas de la voluntad del pueblo, y el Bolívar que choca con los liberales que defienden a ultranza el enriquecimiento individualista a costa de la miseria pública.

¹ NARIÑO, Antonio: **Op. Cit.**, Santafé, 21 de julio de 1811.

² RODRÍGUEZ, Simón: **Op. cit.**, T. II. P. 289.

³ BOLÍVAR, S.: **Discurso en la Asamblea de Caracas**. 2 de enero de 1814.

⁴ BOLÍVAR, S.: **Carta a Alejandro Petión**. Puerto Príncipe, 9 de octubre de 1816.

⁵ BOLÍVAR, S.: **Discurso ante el Consejo de Estado**. Correo del Orinoco, Nº 12, 10 de octubre de 1818.

⁶ BOLÍVAR, S.: **Discurso ante el Consejo de Estado**. 1º de octubre de 1818.

Al fin y al cabo, una fue la burguesía liberal de comienzos de la revolución, y otra muy distinta la de los tiempos de consolidación y reproducción de su poder político. Como distinta fue su ideología en la era de los monopolios. Como distintos son, necesariamente, el patriotismo liberal que enfrentó la dominación extranjera, comparado con el liberalismo que hoy sirve a la globalización opresora de las multinacionales.

En todo caso, frente a **los liberales** que nunca pasaron de la libertad de comercio a la libertad social, y frente a los **conservadores** que tanto lidiaron por perpetuar las formas económicas del colonialismo esclavista y feudal, el Libertador se afirma en sus principios democráticos y revolucionarios: "...la voluntad del pueblo es mi soberanía y mi ley"⁷... 'La soberanía del pueblo es la única autoridad legítima de las naciones'⁸.

Ahora bien, la soberanía popular es una, indivisible, intransferible, inalienable e irrenunciable, y nadie puede suplantarla sin caer en la tiranía o la anarquía. Así lo puso de manifiesto ante el general Páez, cuando éste comenzaba a liderar el movimiento separatista de Venezuela: "No permitiré que nadie se haga el soberano de la nación: usted no tiene ese derecho, ni yo, ni una fracción del pueblo. Por consiguiente, todo lo que se haga será nulo, y la Constitución que den el 15 de enero próximo en Venezuela para aquel departamento, tendrá tanto valor como la que diese una aldea con respecto al todo de la nación, toda parte aislada es nula"⁹.

La franca advertencia hecha al general Páez adquiere el carácter de denuncia ante el pueblo venezolano, al que llama la atención sobre los apetitos egoístas del caudillo y de sus huestes separatistas: "Nadie, sino la mayoría, es soberano: Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo, y su potestad, ¡usurpación!"¹⁰.

La voluntad soberana del todo de la nación como el más alto fundamento de la democracia, es para el Libertador su **única ley**. En ella se apoya para emancipar a América por medio de la guerra de independencia, y en ella se basa para decidir litigios y contradicciones entre pueblos y regiones, y en ella se basa su política de integración unitaria y nacional.

Cuando Ecuador había decidido incorporarse como departamento de Colombia, la junta de gobierno de Guayaquil, deseosa de romper sus vínculos con Quito, había proyectado constituirse en república, en el mismo momento en que el gobierno del Perú buscaba anexar a Guayaquil. La cuestión, delicada en extremo, fue decidida por Bolívar con su enérgica y certera resolución diplomática y política. Así puede verse en su mensaje al Presidente de la Junta de Gobierno de Guayaquil:

"...Exijo el inmediato reconocimiento de la República de Colombia, porque es un galimatías la situación de Guayaquil (...) Usted sabe, amigo, que una ciudad con un río no puede formar una nación: que tal absurdo sería un señalamiento de un campo de batalla para dos estados belicosos que lo rodean (...) Todo lo que el derecho más lato permite a un pueblo comprendido bajo una

⁷ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Sucre**. Nasca, 26 de abril de 1825.

⁸ BOLÍVAR, S.: **Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia**. 25 de mayo, 1826.

⁹ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Páez**. Cúcuta, 11 de septiembre de 1826.

¹⁰ BOLÍVAR, S.: **Proclama a los venezolanos**. Maracaibo, 16 de diciembre de 1826.

asociación, o bajo límites naturales, es la completa y libre representación en la Asamblea Nacional. Toda otra pretensión es contraria a los derechos Sociales”¹¹.

El reconocimiento de Guayaquil como parte integrante del territorio colombiano, se ratificó, como lo propuso el Libertador, mediante una consulta popular en masa.

2.11 LA DICTADURA Y LA REVOLUCIÓN

Hay casos excepcionales en que los pueblos, amenazados en sus derechos esenciales por el Estado que ha torcido el mandato que se le confirió, apelan al recurso extremo y transitorio de la **dictadura**. Casos en los cuales, sin embargo, conservan la plenitud de su soberanía.

Así ocurrió en 1828 cuando Simón Bolívar es proclamado como dictador, luego de la disolución de la Convención de Ocaña, que no alcanzó a cumplir su cometido de reformar la Constitución de Cúcuta o elaborar una nueva Carta Fundamental para el país.

Acatando la voluntad general expresada en las juntas populares que se realizaron en las más importantes ciudades y regiones del territorio nacional, asume la dictadura reconociendo que “la voluntad nacional es la ley suprema de los gobernantes, y que someterse a esta voluntad suprema es el primer deber de todo ciudadano, y yo como tal me someto a ella (...) siempre seré el defensor de las libertades públicas y es la voluntad nacional la que ejerce la verdadera soberanía y, por tanto, el único soberano a quien yo sirvo como tal”¹².

No es una **dictadura despótica o tiránica** la que el Libertador asume, sino, por el contrario, una dictadura que ejerce un mandato popular, una dictadura que garantiza la **soberanía popular**, o, lo que es igual, una dictadura antioligárquica, progresista, que es una proclamación excepcional de la voluntad general y, por lo tanto, subordinada y sujeta al pueblo.

Así lo expresa Bolívar en su proclama a los colombianos: “Cada vez que el pueblo quiera retirarme sus poderes y separarme del mando, que lo diga, que yo me someteré gustoso y sacrificaré ante él mi espada, mi sangre y hasta mi cabeza. Tal es el juramento sagrado que hago ante este templo, ante todos los magistrados principales y lo que es más, ante todo el Pueblo”¹³.

La burguesía de todos los tiempos ha confundido deliberadamente los conceptos, estilos, contenidos y propósitos de la dictadura popular emanada del mandato soberano del pueblo, pretendiendo

¹¹ BOLÍVAR, S.: **Carta a José Joaquín Olmedo**. Cali, 2 de enero de 1822.

¹² BOLÍVAR, S.: **Proclama a los colombianos**. Bogotá, 1828.

¹³ **Ibidem** .

equipararla con el totalitarismo de cualquier dictadura surgida de un golpe de cuartel, de una invasión extranjera o de un golpe patrocinado por una camarilla de tiranos. La misma manera que ha confundido la democracia popular con el totalitarismo. Para ella, sólo puede existir la democracia burguesa que es, precisamente una total ausencia de democracia: no tiene pueblo y se hace contra éste.

En nombre de la democracia, muchos historiadores liberales y conservadores, que hacen parte de lo que podríamos llamar **crónica oficial**, han coincidido, como veíamos al principio de este libro, en rendir un fingido culto al Bolívar militar, es decir, al Bolívar de 1810 a 1824, pero vituperan y rechazan al Bolívar político, en especial al de 1825 a 1830, que combatió por realizar sus proyectos de redención social y de integración solidaria de los pueblos de nuestra América.

Contra ese Bolívar infamemente tachado como “tirano”, “monstruo”, “bonapartista” y con muchos otros epítetos de igual calaña por las oligarquías del continente y por el gobierno de los Ibídem : contra ese Bolívar, el pensador y el ideólogo, se sigue pronunciando la historiografía oficial.

El general Álvaro Valencia Tovar, por ejemplo, al hablar de “los cinco años que sobraron en la vida del Libertador”, sostiene que “Si Bolívar hubiese muerto en 1825, las sombras que escoltan su crepúsculo vital no hubiesen caído sobre esa gloria por la cual luchó desesperadamente”¹⁴.

Pero ¿quiénes eran, en realidad, los liberales que se opusieron a la dictadura del Libertador? ¿Defendían la soberanía popular? ¿Eran democráticos? ¿Defendían el Estado de Derecho contra el absolutismo? ¿Eran progresistas? ¿Agitaban, acaso, reformas de contenido social para fundar la igualdad? ¿Luchaban por abolir la esclavitud? ¿Eran partidarios de abolir la servidumbre indígena? ¿Trabajaban para crear y desarrollar la industria nacional? Nada de eso. Eran la flor y nata de la oscura oligarquía criolla: los especuladores, los rentistas, los agiotistas, los gamonales, los contrabandistas, los dueños de esclavos y de indios, los ladrones del Estado que veían amenazados sus privilegios.

Eran, dicho en otros términos y en lo que tiene que ver con la Nueva Granada, los pupilos del general Santander, azuzados por los agentes de los gobiernos de Ibídem, Inglaterra y Francia en Bogotá, ramificados en dos vertientes más o menos definidas: la de los **liberales radicales** cuya cabeza más visible era Florentino González, y la de los **liberales moderados** (que después fundaron el partido conservador), que seguían la batuta de Mariano Ospina Rodríguez. Y eran, así mismo, los fundadores de la ciudad Filosófica, aparato clandestino cuyo objeto era el de conspirar criminalmente contra el Libertador, asesinarlo, destruir su obra y el asalto total del poder del Estado.

Participaban en la Sociedad Filológica, no precisamente los eruditos en filología. Pero si ciertos individuos al estilo de Luis Vargas Tejada, quien se oponía a la redención social de los indígenas, diciendo que con esa política Bolívar estaba levantando “**las heces de la sociedad**”¹⁵.

Sujetos como Francisco Soto: uno de esos **liberales** que calificaba al Libertador como un “monstruo del género humano” que marcha al frente de los “descamisados” para realizar “una revolución contra los propietarios”¹⁶.

¹⁴ VALENCIA TOVAR, Álvaro: “**La humanización de los héroes**”. El Tiempo, Bogotá, 31 de marzo de 1989.

¹⁵ VARGAS TEJADA, Luis: “**Recuerdo histórico**”. Bogotá, 1978. P. 19.

¹⁶ RUIZ VIVAS, Guillermo: “**Bolívar más allá del mito**”. T. I. P. 442.

Y participaba, claro está, Francisco de Paula Santander, su indiscutible caudillo, que acusaba a Bolívar por "... la desmoralización a que se ha querido habitar al pueblo y al ejército, **enseñándole a que haga actos y representaciones sediciosos**"¹⁷. Y lo recriminaba (¡clandestinamente, por supuesto!), diciendo que el Libertador quería provocar "**una guerra interior en que ganen los que nada tienen, que siempre son muchos, y que perdamos los que tenemos, que somos pocos**"¹⁸

Y qué cinismo: todos ellos decían ser "**defensores de la libertad**", sin sentir ningún escrúpulo de que su autocalificación riñera tan groseramente con sus posiciones antipopulares y retrógradas, que se oponían de un modo tan feroz y cruel a los anhelos de justicia social del pueblo colombiano. Desde esa desgraciada coyuntura que permitió a esa camarilla de bandidos y tiranos tomar el poder del Estado, Colombia es una agonía sin término hasta hoy.

Los enemigos del Libertador, tal como lo señalara el respetable historiador Liévano Aguirre, eran los genuinos representantes y voceros del capitalismo comercial y usurero: "Los especuladores enriquecidos con el usufructo de la guerra de independencia cerraban por las tardes sus libros de cuentas para reunirse en la Filológica para escuchar las soporíferas exposiciones de don Ezequiel Rojas sobre benthianismo y los versos de Vargas Tejada contra Bolívar"¹⁹.

Los liberticidas se habían declarado seducidos por las tesis utilitaristas de Bentham, quien proponía la creación de cárceles modelos para resolver la crisis social, y defendía con celo irresistible la usura, considerándola como la "**manifestación del inabarcable derecho de la persona a la libertad absoluta**"²⁰.

Parodiando a Bentham los enemigos de Bolívar sostenían beligerantemente el principio absoluto del enriquecimiento individualista y afirmaban que el postulado de la igualdad social debía claudicar ante el sacrosanto derecho de la propiedad privada.

Y coreaban con Jansen que "la igualdad cede el puesto de primacía a los principios de la propiedad, cuando ellos chocan entre si y se excluyen mutuamente, **ya que la propiedad se presenta como un elevado derecho sagrado sobre todos los derechos del cual no puede existir la sociedad humana**"²¹.

Profesando tales postulados puede entenderse -como lo dice Shulgovski, por qué "La oligarquía plutocrática que conspiraba en Bogotá, inspirada en estas ideas, defendía sin ningún rubor, el agio y la prisión por deudas; y rechazaba radicalmente cualquier injerencia del Estado en la economía"²².

La traición, los fraudes, los robos, el crimen: todos los medios más perversos y brutales eran de buen recibo en esa camarilla liberticida y antipopular. De ella brotaron los lobos que han devorado a Colombia: ¡Tales eran los enemigos del Libertador! ¡Y tales sus doctrinas!

¹⁷ Cartas y mensajes de Santander. Vol. VII, P. 369.

¹⁸ **Ídem** Vol. VII, P. 371.

¹⁹ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio: **Op. cit.**, P. 485.

²⁰ SHULGOVSKI, Anatoli: **Op. cit.**, p. 110.

²¹ JANES, Francisco: "**Manual político del venezolano**". Caracas, 1961, P. 148.

²² SHULGOVSKI, Anatoli: **Op. cit.**, P. 111.

Eran enemigos de Bolívar porque veían en él al más claro paladín de la independencia y de la democracia popular. Porque supieron que él proyectaba la integración republicana y solidaria de los pueblos libres de la América nuestra.

Hemos visto que el pensamiento político de Bolívar chocaba de manera inevitable y frontal con las tesis liberales que, a nombre del fuero absoluto de la propiedad, predicaba el desenfreno egoísta del individualismo burgués. Choque que se hizo más radical cuando supo que Bentham, que se ufanaba en llamarse a sí mismo “el Newton de la legislación”, hacía alarde de que sus ideas “habían influido en los Estados **“Unidos para abolir la ley que prohibía la usura”**”²³.

Por eso, cuando se enteró de que las ideas de Bentham se habían convertido ya en cátedra de economía política en las universidades de Caracas, expidió el siguiente decreto: “De ningún modo, en ninguna de las universidades de Caracas se enseñaron los tratados de Jeremías Bentham, quedando por consiguiente reformado el artículo 168 del Plan General de Enseñanza”²⁴.

Así las cosas, mientras acusaban al Libertador señalándolo como un déspota que buscaba destruir la libertad y convertirse en emperador, los liberales hacían la apología de los ilimitados derechos del individuo para hacerse a la propiedad de los medios de producción y en consecuencia justificaban su “derecho” a la expropiación de artesanos e indígenas, al saqueo de las tierras comunales del Estado, a la conservación de la esclavitud, a la consagración del “librecambismo” que destruyó los rudimentos industriales de la nación. Tales eran para aquella época las banderas de los liberales en Colombia y en América Latina.

El paroxismo de los enemigos del Libertador era ostensible cuando leían en Bentham sus argumentaciones contra los postulados democráticos de Rousseau. Cuando oponían sus posturas individualistas contra conceptos como los que conciernen al “Contrato Social”, la “igualdad social”, la “voluntad general”, el “bien común” y la “soberanía del pueblo”. Contra estos conceptos eminentemente democráticos y progresistas, oponían los de la democracia de los blancos ricos, el “ilimitado fuero de la propiedad”, el “interés del individuo” y la “soberanía “de la persona”. Contra “la libertad social superior” que proclamaba el filósofo ginebrino, oponían el utilitarismo absoluto de Bentham.

Oposición que era compartida no sólo por los agentes de los comerciantes y usureros, sino también por algunos caudillos militares que abandonaron al Libertador para cuidar y administrar los bienes, tierras y fortunas que habían adquirido durante la guerra: Santander y Páez, aunque enemistados entre sí en su pugna por definir la jurisdicción de sus dominios, eran los más visibles caudillos de la oposición contra el Libertador.

Es justamente contra la acción corrosiva de los enemigos de las libertades públicas y de las reivindicaciones sociales, contra esa minoría astuta y servil, dócil instrumento desestabilizador que ya oficiaba como títere del capitalismo europeo y norteamericano, y que entendía que la Política del Libertador amenazaba sus posiciones de privilegio, a la que enfrenta Bolívar al asumir la dictadura en 1828.

Aunque, la verdad sea dicha, no era la primera vez que hacía uso de la dictadura, considerándola como un **instrumento republicano** ideado para la salvación de la patria en los momentos más

²³ Ídem.

²⁴ “Decretos del Libertador” 1828-1830”. T. III, P. 53.

críticos. En efecto, decía Bolívar: “La dictadura ha sido mi actividad constante (...) Esta magistratura es republicana, ha salvado a Roma, a Colombia y al Perú”²⁵.

No es casual que los historiadores oficiales pasen por encima de las certeras observaciones hechas por Andrés Bello, cuando, al referirse a la dictadura del Libertador, reclamaba que se hiciera su análisis partiendo de las situaciones concretas, que fueron presentándose a todo lo largo de la guerra de independencia, y de los imperativos de insuflarle vida propia a los nuevos Estados.

Resaltando sus observaciones, don Andrés Bello manifiesta: “Nadie amó más sinceramente la libertad que el general Bolívar, pero la naturaleza de las cosas lo avasalló como a todos; para la libertad era necesaria la independencia y el campeón de la independencia fue y debió ser un dictador. De aquí las contradicciones aparentes y necesarias de sus actos”²⁶.

No puede ignorarse que hay una significativa identidad entre la tesis formulada por Rousseau sobre la **dictadura revolucionaria temporal**: y la **dictadura popular de transición** asumida por Bolívar. “Nunca se puede suspender la sagrada fuerza de las Leyes -escribe Rousseau-, si la cuestión no se refiere a la salvación de la patria”²⁷. “En tiempos de crisis -agrega-, las cuales fuerzan a instituir la dictadura, el Estado es rápidamente eliminado o salvado, y una vez pasada la necesidad imperiosa, la dictadura se hace tiránica e inútil”²⁸.

Recordemos que la Convención de Ocaña reunida en 1828, con el fin de revisar la Constitución de Cúcuta o cambiarla, se disolvió sin conseguir su propósito, originándose así un vacío institucional en el que la república estaba literalmente disuelta. En tal circunstancia, extraordinariamente anómala, el Libertador asume la dictadura y se dirige a la nación con estas palabras:

“¡Colombianos! No os diré nada de libertad, porque si cumplo mis promesas seréis más que libres, seréis respetados; además, bajo la dictadura ¿quién puede hablar de libertad? (...) El Soberano quiso honrarme con el título de su ministro y me autorizó además, para que ejecutara sus mandatos (...) Yo, en fin, no retendré mi autoridad suprema sino hasta el día en que me mandéis devolverla. Y si antes no disponéis de otra cosa, convocaré dentro de un año la representación nacional”²⁹.

Tergiversando el origen, las circunstancias y los propósitos de la dictadura del Libertador, Santander escribe con un rencor tan ponzoñoso como inocultable: “Si la independencia de esto s ricos y vastos países le es deudora (a Bolívar) de grandes e importantes servicios, la libertad hasta ahora no le debe ninguno”³⁰.

Animado por Bentham y sus correligionarios, Santander llega hasta la temeraria afirmación de que Bolívar “... deja a la posteridad una gloria mancillada, un ejemplo execrable y una historia ennegrecida con los colores del despotismo”³¹.

²⁵ SHULGOVSKI, A.: **Op. cit.**, P. 86.

²⁶ BELLO, Andrés: **Obras Completas**. Caracas, 1957. Vol. XIX, p. 170.

²⁷ ROUSSEAU, J. J.: **Tratados**. P. 244.

²⁸ **Ídem**. P. 214.

²⁹ BOLÍVAR, S.: **Proclama a los colombianos**. Bogotá, 27 de agosto de 1828.

³⁰ “**Memorias del general Santander**”. Bogotá, 1973, P. 286.

³¹ **Ídem**. P. 281.

En sus vituperios contra el Libertador, que Santander escribió en 1829 ocultando su autoría con la rúbrica anónima de “un colombiano”, éste pretende presentar a Bolívar como “el payaso de Napoleón”³², diciendo, además, que “sus decretos después del año de 1828, en que subió al poder absoluto, parecen dictados por el gabinete de Felipe II...”³³.

Las venenosas inventivas contra el Libertador se han difundido muy ampliamente en América, por obra de aquellos historiógrafos a quienes disgusta el Bolívar revolucionario, sobre todo el del período de 1825 a 1830, o sea el que enfrenta a la turbia fronda oligárquica, y el que lucha por la integración solidaria de nuestra América, para poner a salvo la independencia recién conquistada y contrarrestar el expansionismo imperialista de Ibídem, Inglaterra y Francia, previniendo, además, las consecuencias que pudieran derivarse del pacto de la Santa Alianza que unía a los regímenes más retrógrados de Europa.

Tales inventivas han sido difundidas en diversas formas. Germán Arciniegas, por ejemplo, no tiene escrúpulos para tratar de imponernos un “**Bolívar conservador**”³⁴, y Juan Uslar Pietri declara que a partir de 1825 “Bolívar comienza en el pináculo de su gloria, la senda descendente de la tiranía”³⁵.

No deja de ser interesante anotar que los más caracterizados enemigos de la dictadura del Libertador, alarmados ante la perspectiva del ascenso político y social del pueblo raso, hacían poco caso de la lógica y del contenido de sus palabras cuando presentan a Bolívar como “tirano” y “déspota” y al mismo tiempo le califican como “caudillo de los descamisados”, “jefe de la negramenta”, “líder de los de abajo”, o comandante “de los que nada tienen, que siempre son muchos”. O como decían los liberales europeos y norteamericanos: “un tirano que anda libertando negros”, que, por si fuera poco, es partidario del “despotismo de la mayoría”.

Es que, como anota el filósofo mexicano Leopoldo Zea, la dictadura del Libertador “es una dictadura que no es tiranía sino una forma de gobierno que, en situaciones especiales, adoptan los pueblos para salvarse a sí mismos”³⁶. Y enfatiza que el Libertador, ante todo, “continuó siendo un republicano convencido, enemigo de la tiranía y de la explotación”³⁷.

El analista Anatoli Shulgovski llama la atención sobre las certeras apreciaciones de Antonio José Rivadeneira, cuando habla del carácter revolucionario de la dictadura de Bolívar, y distingue tres tipos de regímenes dictatoriales.

El primero es el de los cónsules de la antigua Roma, cuyo objetivo era el de defender las instituciones existentes cuando el Estado se encontraba en una situación crítica. El segundo es el de **la dictadura reaccionaria** que derroca por la fuerza al gobierno legítimo y establece un sistema despótico y antipopular. Y el tercero es el **de la dictadura revolucionaria** que se propone consolidar las conquistas revolucionarias del pueblo. Digámoslo con las palabras de Rivadeneira

³² Ídem. P. 279.

³³ Ídem.P. 283.

³⁴ ARCINIEGAS, Germán: **Op. cit.**, p. 22.

³⁵ USLAR PIETRI, Juan: “**Historia Política de Venezuela**”. Caracas-Madrid, 1990. P.113.

³⁶ ZEA, Leopoldo: “**Imperio Romano e Imperio español en el pensamiento de Bolívar**”. Ideología, Utopía, Historia. México.

³⁷ SHULGOVSKI, Anatoli: **Op.cit.**, P. 85.

que “No se requiere mayor esfuerzo dialéctico para demostrar que la dictadura de Bolívar fue revolucionaria”³⁸.

2.12 LA DICTADURA COMO MANDATO POPULAR

Visto lo anterior podemos deducir que el contenido revolucionario de la dictadura de Bolívar no se restringe al periodo que tanto desagrada a las oligarquías, o sea de 1825 a 1830, que comprende su mandato en Perú y Colombia. Dicho contenido tipifica igualmente la dictadura del Libertador en los primeros años de la guerra de independencia (1813-1819), que comprende su autoridad en Venezuela.

Para constatarlo basta con echar una ojeada a sus medidas y decretos en materia de reformas políticas y sociales, sobre la base de fundar un Estado inspirado en la igualdad social y la soberanía del pueblo.

Bolívar se había puesto a la cabeza de las masas populares de nuestra América, para desarrollar una guerra revolucionaria que tenía como perspectivas destruir la opresión colonialista y transformar las colonias en repúblicas. En otras palabras, orientó y dirigió en el terreno mismo de la lucha, la primera guerra de liberación nacional en toda la historia de la humanidad.

En la primera fase de esta lucha, o sea hasta el derrocamiento de los españoles del poder político, estuvieron con él, además del pueblo raso que siempre lo acompañó, los criollos que tomaron prestada la ideología del liberalismo burgués. Pero este era sólo el punto de partida. En adelante Bolívar no podrá confiar más que en las fuerzas del ejército que, bajo su mando, era cabalmente el pueblo en armas.

Pero cuando **funda la República** y proclama como tarea nacional que la **libertad** debe concretarse en la realización de la **igualdad social**, de la declaración y protección de los derechos humanos, de la educación popular generalizada, de la abolición de la esclavitud y de las discriminaciones, de la liquidación de la servidumbre indígena, de la moralización republicana, de la represión enérgica a los fraudes electorales y el castigo severo de los abusos y delitos cometidos por las autoridades desde el poder, y, en fin, cuando consagra que la soberanía popular es el único poder constituyente de las naciones y la única fuente de su legitimidad, los dueños de esclavos y de minas, los latifundistas, los explotadores de indígenas, los contrabandistas y usureros y en general los dueños de los privilegios heredados del viejo orden colonialista cierran filas contra los proyectos de Bolívar y se unen servilmente a las maniobras desestabilizadoras urdidas por las potencias de *Ibidem* y Europa, interesadas en impedir la integración popular, republicana y continental de los pueblos de nuestra América.

Los poderosos intereses cruzados y múltiples que se oponen al Libertador, contaban con importantes aliados en altos cargos de los gobiernos recién fundados. Y tales aliados actuaban visiblemente en contravía a lo dispuesto por Bolívar, razón por la cual éste, al regresar a Bogotá luego de sus campañas en el sur de América, advierte secamente:

³⁸ RIVADENEIRA, Antonio José: “**Historia Constitucional de Colombia**”. Bogotá, 1962. Pp. 71-72.

“Yo digo altamente: la república se pierde, o se me confiere una inmensa autoridad. Yo no confío en los traidores de Bogotá ni en los del sur (Se refiere al Perú) (...) no me apartaré de la fuerza armada ni media hora, porque apenas hay seguridad fuera del campo de mi ejército”³⁹.

Comprendió entonces que sólo por medio de **la dictadura conferida por mandato popular** se podrían crear las condiciones para defender y ampliar las garantías sociales y crear las premisas para una ulterior transición hacia una república verdaderamente popular y democrática.

Llegó a esa convicción, luego de haber comprobado personalmente la dolorosa situación de abandono y de miseria en que se hallaban los pueblos por donde transitó en su regreso a Bogotá. Situación que re sumió en su mensaje crítico al general Santander, con la obvia intención de que se supiera sobre los correctivos que tenía en mente para enfrentar la crisis. Haciendo escala en Ibarra, el Libertador escribe:

“No veo por todas partes sino disgusto y miseria. El sur de Colombia me ha recibido con ostentación y con júbilo, pero sus arengas son llantos; sus palabras suspiros; todos se quejan de todo; parece que es un coro de lamentación, como pudiera haberlo en el purgatorio. Me aseguran estos habitantes que la contribución directa los arruina, porque no es general sino parcial; y porque los indios ya no trabajan no teniendo contribución que pagar. Mientras la tropa y los empleados están miserables y dados a la desesperación. No sé cómo no se han levantado todos estos pueblos y soldados al considerar que sus males no vienen de la guerra, sino de leyes absurdas”⁴⁰.

Se pregunta Bolívar qué sentido tiene que, luego de una lucha tan dura y heroica, los pueblos vivan en situaciones peores que las que padecían bajo la dominación española. Al hacerse eco de las justas demandas de la población, manifiesta:

“Todos piden una contribución general y personal para que el Estado pueda marchar. También piden todos una nueva reforma de empleados inútiles y aun perjudiciales (...) ¡Qué brillante organización tiene Colombia! (...) Toda la sangre se ha sacado del cuerpo y se ha metido en la cabeza; así la república está exánime y loca juntamente.

Mientras tanto los legisladores han sacado sus empleos y los empréstitos han arruinado el crédito de la nación”⁴¹.

Pero esto es sólo la introducción de su mensaje. Seguidamente pasa a denunciar la destructiva labor de los caudillos regionalistas y sus repetidos conatos de escindir a Colombia, lo que ha dado como resultado que “... El sur no gusta del norte; las costas no gustan de la sierra. Venezuela no gusta de Cundinamarca, Cundinamarca sufre de los desórdenes de Venezuela. El Ejército está descontento, y hasta indignado por los reglamentos que se le dan”⁴².

Tras indicar que “una dictadura quiere el sur”⁴³, y declarar que “ahora mismo tenemos una causa pendiente con los primeros magnates de Guayaquil”⁴⁴, concluye:

³⁹ BOLÍVAR, S.: **Carta a J. R. Arboleda**. La Carrera (Bogotá), 24 de agosto de 1827.

⁴⁰ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Santander**. Ibarra, 8 de octubre de 1826.

⁴¹ **Ibidem**

⁴² **Ibidem**

⁴³ **Ibidem**

“... Cada día me confirmo más en que la república está disuelta, y que **nosotros debemos volver al pueblo su soberanía primitiva para que él se reforme como quiera** (...) He combatido por dar la libertad a Colombia; la he reunido para que se defendiese con más fuerza; ahora no quiero, que me inculpe y me vitupere por las leyes que le han dado contra su voluntad: ese será mi código, mi antorcha; **así lo he dicho al pueblo del sur; así lo diré a toda Colombia**”⁴⁵. (La primera subraya es mía. La segunda es de Bolívar).

El principio para enfrentar la situación está planteado claramente: devolver al pueblo su soberanía primitiva, para corregir los efectos de un ordenamiento que había sido dictado contra la voluntad general. “He combatido las leyes de España, y no combatiré por leyes tan perniciosas como las otras y más absurdas por ser espontáneas, sin necesidad siquiera de que fueran dañosas como las de una metrópoli. **Un congreso de animales habría sido, como el de Casti, más sabio** (...) Los intrigantes han destruido la patria del heroísmo, y tan sólo nosotros sufriremos, porque hemos estado a la cabeza de estos execrables tontos”⁴⁶.

Se duele Bolívar de la opresión económica y racista que siguen sufriendo los indígenas, y de las nefastas influencias de las decisiones políticas tomadas en el norte, es decir, en Bogotá, con respecto al sur, o sea el Ecuador:

“Aquí la **albocracia** sobre los indios es un dogma absoluto, y lo que es más, sin oposición, porque los tales indígenas no se defienden y obedecen a los demás colores (...) Los masones y la reforma de conventillos, causan horror en este país. En una palabra, cuanto hace el norte le parece malo. **Sus diputados son vistos como renegados que no han defendido sus derechos e intereses**”⁴⁷.

Al hablar sobre su regreso a Bogotá, informa: “Estaré un día en Pasto, y cinco o seis en Popayán, para ver el país y conocer las opiniones; después seguiré a Bogotá a donde llegaré como un reo, o como una víctima que va a ser sacrificada en un tumulto anárquico (...) No puedo creer que sea útil ni glorioso cumplir las leyes existentes y mucho menos aun dejarme conducir por hombres más ciegos que yo. Esta moderación no entra en mi conciencia. **Tengo mil veces más fe en el pueblo que en sus diputados**. El instinto es un consejero leal; en tanto que la pedantería es un aire mefítico que ahoga los buenos sentimientos”⁴⁸.

Tras significar que la sublevación de Páez constituye “el primer tropezón que ha sufrido una máquina torpemente construida que se había mantenido firme porque no se había puesto en movimiento”⁴⁹, Bolívar insiste en que “**un nuevo contrato general debemos hacer ara mantener una organización que no sólo parezca libre sino que lo sea y lleve el sello de todas las partes**. El divorcio lo indicó el Congreso, y Páez lo consumó. Nuevo himeneo debemos celebrar para que las bodas sean aplaudidas por el júbilo general y se olviden las infidencias que ahora nos deshonoran, y que difícilmente podemos reparar sino en otra era”⁵⁰.

La determinación del Libertador es coherente y clara: el Congreso, integrado como estaba por caudillos venidos a más gracias a los turbios manejos electorales, era impotente e inepto y por consiguiente no estaba en condiciones de reformarse a sí mismo y mucho menos de sentar las bases

⁴⁴ **Ibidem**

⁴⁵ **Ibidem**

⁴⁶ **Ibidem**

⁴⁷ **Ibidem.**

⁴⁸ **Ibidem.**

⁴⁹ **Ibidem.**

⁵⁰ **Ibidem.**

para un nuevo ordenamiento democrático. Así lo manifiesta a Santander: “Supongamos que un Congreso se reuniera en enero. ¿Qué haría? Nada más que agriar los partidos existentes, porque a nadie satisfaría y porque cada uno traería sus pasiones y sus ideas. Jamás un Congreso ha salvado una república”⁵¹.

Recordemos que la Convención de Ocaña, al disolverse, produjo un vacío institucional que no podía llenarse de otra forma que consultando la voluntad general, como en efecto se hizo por medio de las juntas populares que se manifestaron en la nación, lo que motivó al Libertador para expedir el Decreto Orgánico del 27 de agosto de 1828, con el objeto de normatizar su propia actuación, reconstruir la institucionalidad del Estado y evitar la anarquía.

En el citado decreto puede leerse:

“**Considerando:** Que desde principio del año 1826, se manifestó un deseo vivo de ver reformadas las instituciones políticas, el cual se hizo general y se mostró con igual eficacia en toda la República, hasta haber inducido al Congreso de 1827 a convocar la Gran Convención (...) Que la Convención reunida en Ocaña (...) declaró solemnemente, y por unanimidad de sufragio, la urgente necesidad de reformar la Constitución (...) Que esta declaración solemne de la representación nacional, convocada y reunida para resolver previamente sobre la necesidad y urgencia de las reformas, justificó plenamente el clamor general que las había pedido, y por consiguiente puso el sello al descrédito de la misma Constitución (de Cúcuta)(...) Que la Convención no pudo ejecutar las reformas que ella misma había declarado necesarias y urgentes, y que antes bien se disolvió, por no haber podido convenir sus miembros en los puntos más graves y cardinales (...) Que el pueblo en esta situación, usando de los derechos esenciales que siempre se reservan para libertarse de los estragos de la anarquía, y proveer del modo posible a su conservación y futura prosperidad, me ha encargado de la Suprema Magistratura para que consolide la unidad del Estado, restablezca la paz interior y haga las reformas que se consideren necesarias (...) Que no es lícito abandonar la Patria a los riesgos inminentes que corre; Y que, como magistrado, como ciudadano y como soldado, es mi obligación servirla (...) En fin, que el voto nacional se ha pronunciado unánime en todas las Provincias, cuyas actas han llegado ya a esta capital, y ellas comprometen la mayoría de la Nación. Después de una detenida y madura deliberación he resuelto encargarme, como desde hoy me encargo, del Poder Supremo de la República, que ejerceré con las denominaciones de Libertador-Presidente, que me han dado las leyes y los sufragios Públicos...”⁵⁴.

El Decreto Orgánico, expedido por el Libertador y firmado por José M. Restrepo, Rafael Urdaneta, Estanislao Vergara y Nicolás M. Tanco, contiene, en los títulos que lo integran, las funciones del Poder Supremo, del Ministro de Estado y Consejo de Ministros, del Consejo de Estado, de la organización y administración del territorio de la República, de la administración de Justicia y las disposiciones generales para un nuevo y transitorio ordenamiento de la nación.

Conviene registrar aquí el juicioso criterio del historiador Salcedo Bastardo: “**La dictadura** de Bolívar es del tipo y razones de las dictaduras en la república romana, y como fue la de Miranda. Es un régimen de derecho; espontáneamente se declara provisional, se fija término y se obliga a reunir la representación nacional en fecha precisa: el 2 de enero de 1830. Además, no toca al Libertador la

⁵¹ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Santander**. Pasto, 14 de octubre de 1826.

⁵⁴ BOLÍVAR, S.: **Decreto Orgánico**. Bogotá, 27 de agosto de 1828.

totalidad del poder; el Consejo de Estado impone muchas veces su criterio de cuerpo colegiado, incluso respecto a asuntos delicados que atañían en lo personal a Bolívar”⁵⁵.

Salcedo hace ver que “El asunto es de tal proyección que bien merece repitamos el juicio nuestro, el cual, sobre esta materia, se aparta radicalmente de las interpretaciones tradicionales. En lo sustancial, durante esa breve y convulsa coyuntura, el revolucionarismo Bolívarista no sufre mengua alguna. Bolívar no se desdice, ni negocia, ni echa atrás ninguna de sus líneas cardinales. Antes bien, queda incólume y ratificada expresamente su muy clara disposición antiesclavista, su decisión franca en pro de los indígenas es a la sazón más nítida lo mismo su actitud colombianista y continental; su insistencia en la ética, metas todas a las cuales reafirma con sus decretos y actos de este difícil tiempo. Si se examina con prolijidad, y se juzga imparcialmente, la dictadura, antes que un desliz reaccionario, es el postrer intento de Bolívar por imponer la Revolución y hacerla tangible”⁵⁶.

Concluyamos esta parte, registrando también el juicio objetivo del muy ilustre historiador ecuatoriano Alfonso Rumazo González, cuando manifiesta que, en el año 1828 “el pueblo acepta la dictadura con evidentes muestras de complacencia. Las autoridades del resto del país aprueban y respaldan lo hecho en Bogotá. Cuando entra Bolívar en la capital, se celebra su llegada con desbordadas expresiones de júbilo”⁵⁷ que lo integran, las funciones del Poder Supremo, del Ministro de Estado y Consejo de Ministros, del Consejo de Estado, de la organización y administración del territorio de la República, de la administración de Justicia y las disposiciones generales para un nuevo y transitorio ordenamiento de la nación.

2.13 LA DICTADURA REVOLUCIONARIA

La inoperancia del Estado y la corrupción de los encargados de la administración pública, fueron los primeros problemas que ocuparon la atención del Libertador, estimando que sus efectos ejercían una influencia nociva sobre el conjunto de la sociedad. Sabía que era preciso combatir la impunidad imperante y poner freno a los abusos y delitos de los funcionarios del Estado, para conseguir que el pueblo se reconozca y apoye en su gobierno.

Partiendo de tales presupuestos declara: “La justicia será mi primer objeto en la administración de que voy a encargarme por la voluntad pública. La libertad práctica no consiste en otra cosa que en la

⁵⁵ SALCEDO BASTARDO, J. L.: **Op. cit.**, p. 266.

⁵⁶ **Ibíd** . Pp. 266-267.

⁵⁷ RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso: Bolívar, P. 347.

administración de justicia y en el cumplimiento de las leyes, **para que el justo y el débil no teman, y el mérito y la virtud sean recompensados**”⁵⁸

Ya desde 1813, cuando era **Dictador** en Venezuela, había denunciado y reprimido con toda firmeza el latrocinio en el gobierno. Como lo ordena en su Decreto: “Todo aquel que fuere convencido de haber defraudado los caudales de la Renta Nacional de Tabaco, o vendiéndolo clandestinamente fuera del Estado o dilapidándolo con robos y manejos ilícitos, será pasado por las armas, y embargados sus bienes para deducir los gastos y perjuicios que origine”⁵⁹.

Y como las leyes son para cumplirlas, Bolívar dispone que “Sufrirán la misma pena (...) todos aquellos jueces o personas a quienes por su parte toque aplicar o ejecutar esta ley, siempre que conforme al modo sumario y breve (...) se les pruebe haberla mitigado en favor de los delinquentes, por connivencia, parcialidad y otra cualquier causa”⁶⁰.

Años después, y sobre la misma materia, decretó: “Todo funcionario público, a quien se convenciere en juicio sumario de haber malversado o tomado para sí de los fondos públicos de diez pesos para arriba, queda sujeto a la pena capital”⁶¹.

Al ponderar sobre la amplitud y honradez que deben distinguir a los encargados de la administración pública, el Libertador le manifiesta al general Páez: “el modo de hacerse popular y de gobernar bien es el de emplear hombres honrados, aunque sean enemigos”⁶².

Al mismo Páez le expresa, meses después: “No quieren creer los demagogos que la práctica de la libertad no se sostiene sino con virtudes y que donde éstas reinan es imposible la tiranía. Así, pues, mientras que seamos viciosos no podemos ser libres, désele al Estado la forma que se quiera”⁶³.

En febrero de 1825, en su mensaje al Congreso del Perú, el Libertador sustenta sus razones para la adopción de medidas severas contra los ladrones del Estado, a quienes compara con las sanguijuelas que se nutren de la sangre humana: “...no he vacilado -dice- en mostrarme severo contra los delinquentes que se alimentan de la sangre de sus conciudadanos (...) Las rentas nacionales estaban en un estado lastimoso. Se han aumentado y corregido algunos de sus abusos, Se han puesto penas terribles contra los agentes del tesoro que contribuyan a defraudar las rentas Públicas”⁶⁴.

⁵⁸ BOLÍVAR, S.: **Discurso en el acto político celebrado a la entrada del Libertador en Bogotá** el 24 de junio de 1828.

⁵⁹ BOLÍVAR, S.: **Decreto**. Expedido el 11 de septiembre de 1813.

⁶⁰ **Ibidem**.

⁶¹ PIVIDAL, Francisco: **Bolívar a lo Bolívar**. Granma, La Habana, 2 de abril, 1987.

⁶² BOLÍVAR, S.: **Carta al general Páez**. Soatá, 26 de marzo de 1828.

⁶³ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Páez**. Bucaramanga, 12 de abril de 1828.

⁶⁴ BOLÍVAR, S.: **Mensaje al Congreso del Perú**, 10 de febrero de 1825.

En el mismo sentido se dirige a Hipólito Unanúe, el Presidente del Perú, reiterándole en tono apremiante, que no puede haber república democrática cuando impera la corrupción dentro del Estado, y exponiéndole que, aunque se ha adelantado una importante labor moralizadora "... hay mucho robo todavía y este robo se debe denunciar al Congreso, al público, y perseguir más que a los godos. La mayor parte de los agentes del gobierno le roban su sangre, y esto debe gritarse en los papeles públicos y en todas partes"⁶⁵.

"Tiempo es ya -advierte Bolívar-, de hacer algún bien a costa de los abusos y de las sanguijuelas que nos han chupado el alma hasta ahora"⁶⁶.

Escandalizado ante los altísimos sueldos de los congresistas en Colombia, el Libertador rebajó los mismos hasta la mitad. De la misma manera que ordenó abolir los privilegios que la Iglesia recibía del Estado, como medida de austeridad necesaria. Refiriéndose a lo anterior se pronunció irónicamente contra los reclamos de "... la diputación del Congreso, porque la he mandado a poner a media paga, y con esto se queja de sacrilegio, como los padres"⁶⁷.

"La impunidad de los delitos hace que estos se cometan con más frecuencia, y al fin llega el caso de que el castigo no basta para reprimirlos"⁶⁸, como lo denuncia al general Salom en Pativilca.

Es un hecho que la impunidad es mucho más escandalosa y perjudicial cuando sirve de cobertura para encubrir a quienes delinquen desde el poder del Estado. Por eso, el Libertador considera que, además de penalizar con todo rigor a quienes así delinquen, es necesario desenmascararlos, estigmatizarlos y denunciarlos ante el pueblo: "Se deben despedazar en los papeles públicos a los ladrones del Estado"⁶⁹.

Disposiciones similares adoptó para combatir el contrabando convertido en una verdadera calamidad propagada en gran escala en el litoral Caribe de Nueva Granada y Venezuela, tal como lo expresa al general Montilla: "Ahora se deben hacer ver todas las llagas de ese departamento y calmarlas con cáusticos; principalmente en el ramo de hacienda" y que se "penetre hasta el último arcano de los fraudes, para limpiar de sabandijas esa aduana (de Cartagena), y de **broma** esa bahía, y de zánganos y sanguijuelas toda la costa"⁷⁰

⁶⁵ BOLÍVAR, S.: **Carta a Hipólito Unanúe Presidente del Consejo de Gobierno. Cuzco**, 22 de julio de 1825.

⁶⁶ **Ibidem.**

⁶⁷ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Santander**. El Rosario, 31 de julio de 1820.

⁶⁸ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Salom**. Pativilca, 15 de enero de 1824.

⁶⁹ BOLÍVAR, S.: **Carta al General Santander**. Potosí, 21 de octubre de 1825.
Bogotá, 29 de febrero de 1828.

⁷⁰ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Montilla**. Bucaramanga, 24 de abril de 1828.

Cómo hacen falta hoy todas esas disposiciones y sobre todo quién las ejecute. El Libertador agrega que “La falta de vigor en la administración, en todos y cada uno de los ramos, el general conato por eludir el pago de las contribuciones, la notable infidelidad y descuido por parte de los recaudadores, la creación de empleados innecesarios, el escaso sueldo de éstos, y las leyes mismas han conspirado a destruir el erario”⁷¹.

Asombra la riqueza y magnitud de las ideas del Libertador en materia legislativa, sobre todo en lo que respecta a la defensa de los intereses populares y la preservación de los recursos de la nación, tal como hemos venido viendo progresivamente. En el ejercicio de su dictadura, por ejemplo, decretó en favor de los indígenas la exención del servicio militar obligatorio, estableció la defensa de las tierras comunales y las rebajas de las cargas impositivas⁷².

Así mismo articuló una serie de medidas de carácter proteccionista, con el objeto de dinamizar la economía nacional, reactivar la producción que estaba prácticamente postrada, fomentar la industria y el comercio asumiendo la defensa de los productores nacionales frente a la invasión de las manufacturas extranjeras y el contrabando: “**Que el extranjero alivie al nacional**”⁷³.

Como el general Santander había otorgado el monopolio de la navegación por el río Magdalena al norteamericano Elbers, el Libertador abolió semejante concesión, considerando que “sería la más absurda estolidez (...) dejar en semejante servidumbre la navegación del Magdalena”⁷⁴.

Igualmente, son muy variadas las disposiciones que Bolívar adoptó para proteger a los artesanos. Su conocimiento del Ecuador le hizo concluir en que los indígenas de aquella región estaban en capacidad de vestir a la América del **Sur**, razón por la cual legisló “Sobre la prohibición de importación de tejidos extranjeros en beneficio de la industria ecuatoriana”⁷⁵.

Uno de los aspectos más sensibles para el Estado, era el de asegurar una autoridad y soberanía completa de sus recursos naturales, para impedir que estos sean objeto de manipulación y explotación en beneficio de particulares. Por eso impuso “la nacionalización absoluta de las minas del suelo y del subsuelo y ordenó que las que estuviesen en manos de particulares fuesen tomadas por el Estado”⁷⁶.

⁷¹ BOLÍVAR, S.: **Mensaje a los Representantes reunidos en la Convención de Ocaña.**

⁷² BOLÍVAR, S.: **Decreto. Expedido el 15 de octubre de 1828.**

⁷³ BOLÍVAR, S.: **Op. cit.** T. III, p. 51.

⁷⁴ BOLÍVAR, S.: **Carta a Estanislao Vergara.** Quito, 11 de mayo de 1829.

⁷⁵ SHULGOVSKI, A.: **Op. cit.** P. 95.

⁷⁶ BOLÍVAR, S.: **Decreto.** Expedido en Quito, 24 de octubre de 1829.

Su fulgurante genio como estadista y como ser humano identificado profundamente con su pueblo y con su tierra, puede destacarse considerando las medidas decretadas en materia **ecológica**, en una época en que no existía el concepto mismo de **ecología**, tal como veremos en páginas próximas.

Entre tanto, citemos que Bolívar legisló sobre la preservación de las aguas, su uso racional y la conservación de los bosques, y estableció normas para el aprovechamiento y enriquecimiento de la fauna y de la flora⁷⁷, tanto en lo relacionado con los bosques “que son de propiedad pública, como los que son de propiedad privada”⁷⁸.

Con tal Sentido ordenó que las facultades de medicina de Bogotá, Caracas y Quito, junto con los prefectos de los departamentos, impidan la destrucción de las plantas útiles para la medicina, y dispuso la realización de inventarios científicos para descubrir también las propiedades que dichas plantas y árboles tuviesen de utilidad para la producción⁷⁹.

Y fijó los aranceles que debían pagar los particulares que explotaran minas concedidas legalmente por el Estado, para financiar con ellos “el establecimiento de una cátedra de minería y mecánica, que se hará en cada provincia minera en que sea posible”⁸⁰.

Para darle mayor fuerza a sus directrices proteccionistas en favor de la industria y del comercio nacional, ordenó que, en materia de aranceles, “no disminuyan los derechos de aduana tan sólo por darle gusto a los extranjeros, antes al contrario deben aumentarse”⁸¹.

Durante su mandato el Libertador ratificó la subordinación del gobierno y de las fuerzas armadas al pueblo, toda vez que éste es la fuente suprema de las leyes y la única fuente de legitimidad de los gobiernos. Y defendió su política de contenido social haciendo frente a los embates y presiones de los caudillos militaristas: “**Es insoportable el espíritu militar en el mando civil**”⁸².

El Libertador se afirmaba en que el recurso más precioso de una nación es su pueblo. Procurar su felicidad es la única razón de ser del Estado. Para eso se fundó y por eso hay que apoyarlo. “Ciertamente -nos dice él-, el oro y la plata son objetos preciosos; pero la existencia de la república y la vida de los ciudadanos son más preciosos aun. **Creo que se debe escribir tanto a los jefes como a los magnates lo que conviene que sepan para recomendarles lo que afectan ignorar**”⁸³.

⁷⁷ BOLÍVAR, S.: **Decreto**. Chuquisaca, 9 de diciembre de 1825.

⁷⁸ BOLÍVAR, S.: **Decreto**. Guayaquil, 31 de julio de 1829.

⁷⁹ **Ibidem**.

⁸⁰ BOLÍVAR, S.: **Decreto**. Quito, 24 de octubre de 1829.

⁸¹ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Santander**. Magdalena (Lima), 23 de mayo de 1826.

⁸² BOLÍVAR, S.: **Carta a Daniel O'Leary**. Guayaquil, 13 de septiembre de 1829.

⁸³ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Santander**. Cúcuta, 30 de mayo de 1820.

Y como al pueblo hay que formarlo, el primer magistrado de la nación ha de ser el primer ejemplo a seguir. Bolívar fue consciente de que su pulcritud y su absoluta honestidad han de ser cátedra viva y constante para la población. Y él, que nunca cobró sus sueldos de presidente, se puso a sí mismo como ejemplo de moral y austeridad:

“Señor intendente: Hoy he tenido el sentimiento de saber que, en la lista del presupuesto del Estado mayor, se ha incluido un cocinero mío cuyo sueldo es de cincuenta pesos. Espero que usted se servirá registrarlos y avisarme la cantidad a que ascienda para hacer el reembolso que corresponda”⁸⁴.

Mención especial merece el desempeño del Libertador en la organización del **sistema educativo**, cuya dirección encomendara a su maestro don Simón Rodríguez. Para ello dispuso que, siendo el primer deber del gobierno dar educación al pueblo, y que ésta debe ser uniforme y general, y considerando que la salud de una república “depende de la moral que por la educación adquieren los ciudadanos en su infancia”⁸⁵, se habiliten los establecimientos existentes y se creen otros nuevos en las principales ciudades, “en los mejores edificios” y con fondos propios “para recibir todos los niños de ambos sexos, que estén en estado de instruirse” en ciencias y artes (gramática, literatura, historia, etcétera.), para lo cual debe destinarse en cada departamento:

“1.) Todos los bienes raíces, rentas y acciones de capellanías aplicados a los establecimientos públicos por decreto de este día.

“2) El derecho que se cobra por cada fanega de harina al entrar en las ciudades, mientras no se suprima este derecho”, agregando que “Quedarán afectos a estos establecimientos no sólo por las fincas que reconozcan los censos, sino los réditos: 1° De la caja de censos (...) 3° De los monasterios que se supriman”⁸⁶.

Garantizando, además, que el Gobierno se compromete a señalar en favor de la educación todos los ahorros que en lo sucesivo puedan hacerse en el arreglo de otros ramos de administración pública”⁸⁷.

Ordené igualmente que el gobierno, considerando “Que una gran parte de los males de que adolece la sociedad, proviene del abandono en que se crían muchos individuos por haber perdido en su infancia el apoyo de sus padres”, y “Que para ocurrir a esta necesidad el gobierno debe adoptar estos huérfanos” y “que por decreto de este día se ha ordenado el establecimiento de escuelas primarias en cada ciudad capital de Departamento, como escuela madre para todos los demás lugares de la República”; decreta: “Que se proceda a recoger todos los niños varones huérfanos de ambos padres o de uno de ellos solamente y a reunirlos en las escuelas” y “Que para este procedimiento se dé preferencia a los niños más pobres”⁸⁸.

Como Bolívar solía expresar que educar a la mujer es educar la nación, procedió entonces para que se ampliara la protección, asistencia y educación a la niñez desamparada, y para que se impulsara la

⁸⁴ BOLÍVAR, S.: **Carta al Intendente**. Turbaco, 7 de agosto de 1827.

⁸⁵ BOLÍVAR, S.: “**Decreto**. Chuquisaca, 11 de diciembre de 1825.

⁸⁶ **Ibidem**.

⁸⁷ **Ibidem**.

⁸⁸ **Ibidem**.

inmediata ejecución de este decreto con la fundación de las citadas escuelas, y “se proceda a organizar otras para las huérfanas”⁸⁹.

En realidad todo estaba por hacer. Bolívar debió aceptar con amargura, que había sobre valorado a Santander como estadista. El país estaba postrado en su economía y deshecho políticamente. El pueblo en la miseria y el Estado endeudado y hundido en la más descarada corrupción.

Digámoslo con las palabras de la historiadora Gilette Saurat: “Bolívar perdió, sin duda, las últimas ilusiones que podía abrigar respecto de las capacidades de Santander. Sabía que éste no era un estadista, había pensado que al menos poseía las cualidades de un gobernante. Tenía que admitir que era apenas un administrador a escala provincial y un contador más que un financista. El Libertador, sin duda, hubo de envidiar, durante ese largo camino a través de los valles, los picos y las mesetas de los Andes, la suerte de Washington que se había beneficiado, él sí, de la colaboración de un Alexander Hamilton (...) a quien un verdadero patriotismo inspiró, en su puesto de primer secretario del Tesoro, una política financiera audaz y adecuada a las necesidades de una República recién nacida, más que a los apetitos de una camarilla”⁹⁰.

Mientras el Libertador creaba condiciones para que la República de Colombia se llenara de pueblo y democracia, proclamando que “Todos los colombianos son iguales ante la ley, e igualmente admisibles para servir en todos los empleos civiles, eclesiásticos y militares”⁹¹; Santander excluye al pueblo en la Constitución de Cúcuta y consagra un Estado para blancos, ricos y propietarios, pensando mezquinamente en la hegemonía de una élite de insaciables apetitos: su propia camarilla. El santanderismo acusaba ferozmente al Libertador, diciendo que su política se basaba en fomentar “**el despotismo de la mayoría**”. Desde luego, esos mismos vituperios sirvieron para identificar a los santanderistas como paladines del **despotismo de la minoría**, a quienes Bolívar caracterizó como “**los nuevos pretorianos**”, en **proclama dirigida a los colombianos desde Caracas**:

“¡Colombianos! La voluntad nacional está oprimida por los nuevos pretorianos que se han encargado de dictar la ley al soberano que debieran obedecer. Ellos se han arrogado el derecho supremo de la nación; ellos han violado todos los principios”⁹².

Pero hasta el último instante de su vida Bolívar tuvo como guía una sola Ley: la **voluntad popular**: “El pueblo (...) es más sabio que todos los sabios (...) La voluntad nacional será mi guía y nada me podrá retraer de consagrarme a su servicio y de conducir este pueblo a donde él quiere”⁹³.

Un pensamiento cardinal de Bolívar se resume siempre en estas palabras: “**Me hallo resuelto a no hacer otra cosa dar con mi influencia al bienestar de los pueblos**”⁹⁴

⁸⁹ **Ibidem.**

⁹⁰ SAURAT, Gilette: **Op. cit.**, P. 567.

⁹¹ BOLÍVAR, S.: **Decreto Orgánico**. Bogotá, 27 de agosto de 1828.

⁹² BOLÍVAR, S.: **Proclama a los colombianos**. Caracas, 29 de junio de 1827.

⁹³ BOLÍVAR, S.: **Discurso en Bogotá**. 24 de junio de 1828.

⁹⁴ BOLÍVAR, S.: **Carta al General Santander**. Magdalena, Perú 21 de febrero de 1826.

Dejemos para un capítulo especial y amplio lo concerniente al desempeño de Bolívar en lo tocante con Política internacional, que constituye una cátedra de dignidad y decoro que nunca podrá olvidarse. Entre tanto recordemos cómo, por esas ironías de la vida, los gobernantes de Ibidem atacaron con furia al Libertador, llegando hasta tildarlo de “monstruo”, “déspota militar” y “LOCO de Colombia”, sin embargo la historia no sólo refuta de modo fulminante esas injurias, sino que confirma plenamente la justa previsión hecha por Bolívar desde Guayaquil:

“Los Ibidem... parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”⁹⁵.

Con una insania indescriptible, las oligarquías criollas que en la Nueva Granada parió a los liberticidas que se identificaron como liberales y conservadores, y que en Venezuela llaman hoy los escuálidos adecos y copeyanos, lanzaron a coro toda clase de calumnias y denuestos contra el Libertador y, ¡Oh, irrisión!, todo ello a nombre de la libertad. Pero la historia que es inexorable coloca a cada cual en su lugar y hoy mismo las acusa por los latrocinios y crímenes contra la soberanía y la dignidad de nuestros pueblos.

Y con razonada ironía, el filósofo Simón Rodríguez, al hacer la defensa del proyecto revolucionario de Simón Bolívar, se refirió en su tiempo a los enemigos del Libertador con estas palabras:

“¡Oh pobres pueblos! A nombre de Dios os subyugaban los Reyes de España. Hoy, un corto número de hombres, que **está muy lejos de seros afecto**, persigue a vuestros defensores, y **¡los persigue a vuestro nombre!**”⁹⁶.

Y, claro está, como a la luz de la historia las monstruosidades de estas oligarquías quedan al desnudo, entonces puede entenderse por qué no hay cátedra Bolivariana en Colombia y por que no se enseña nuestra historia.

2.14 BOLÍVAR Y LOS INDÍGENAS

Otro contraste muy notorio, que deja ver sin tapujos el carácter antipopular y retrógrado de Santander y sus pupilos, es el de la cuestión indígena. Ya veíamos algunas páginas atrás, que una de las acusaciones al Libertador consistía en que se había puesto a la cabeza de los indígenas y que con ello estaba levantando “las heces de la sociedad”. Lo mismo, como veremos más adelante, dirá la oligarquía limeña en oposición a las reformas decretadas por Bolívar en favor de los indígenas.

⁹⁵ BOLÍVAR, S.: **Carta al Coronel Patricio Campbell**. Guayaquil, 5 de agosto de 1829.

⁹⁶ RODRÍGUEZ, Simón: **Op. cit.**, T. II, p. 289.

En su propósito de luchar por la igualdad social, Bolívar dedicó especial atención a los indígenas de América que, tal como lo señalaba, eran el sector social más vejado, oprimido y degradado. De su pluma salieron airadas denuncias contra el exterminio de los pueblos aborígenes y la destrucción de su cultura, como también expresiones de la más sincera emoción y asombro al contemplar sus virtudes y las huellas de su civilización.

En su afán por sensibilizar la opinión de América y provocar la solidaridad internacional, denunció en forma vigorosa los atropellos y la cruenta represión que condujeron a la eliminación física de los aztecas y los Incas, haciendo énfasis en la desgraciada suerte que sometió a Tupac Amarú y su descendencia. Y puso como un alto ejemplo de heroísmo a los indios araucanos de Chile, por el valor demostrado en su lucha contra la opresión colonial. Los llamó “indómitos y libres”¹, y los exaltó como los “fieros republicanos de Arauco”².

En efecto, Bolívar exhortó al Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, llamándolo a imitar a Colocolo: “Sea Vuestra Excelencia un nuevo Colocolo; emplee su acento sagrado en persuadir la concordia”³.

No es casual que hubiese fundado en Lima y en Bogotá la organización Caupolicán que, como quería Bolívar, además de honrar la memoria del heroico líder de los araucanos, tema como razón de ser luchar por las reivindicaciones de los indígenas de América.

Con tal propósito planteó el restablecimiento de sus derechos; la devolución de las tierras que les habían sido arrebatadas, la protección de sus resguardos, el fomento de su progreso económico y su educación, dictando, en su cuartel general del Rosario de Cúcuta, el siguiente decreto:

“Deseando corregir los abusos introducidos en Cundinamarca en la mayor parte de los pueblos de naturales, así contra sus personas como contra sus resguardos y aun contra sus libertades, y considerando que esta parte de la población de la República merece las más paternales atenciones del gobierno por haber sido la más vejada, oprimida y degradada durante el despotismo español, con presencia de lo dispuesto por las leyes canónicas y civiles, he venido en decretar y DECRETO:

“Artículo 1º Se devolverá a los naturales, como propietarios legítimos, todas las tierras que formaban los resguardos según sus títulos, cualquiera que sea el que aleguen para poseerlas los actuales tenedores.

“Artículo 2º Las fundaciones que carguen sobre los dichos resguardos, no teniendo aprobación de la autoridad a quien corresponde o ha correspondido concederla, quedarán sin efecto ni valor aunque hayan subsistido por tiempo inmemorial”⁴

¹ BOLÍVAR, S.: **Carta de Jamaica**. Kingston, 6 de septiembre de 1815.

² BOLÍVAR, S.: **Op. Cit.**, Vol. I, P. 172.

³ BOLÍVAR, S.: **Carta al presidente de las provincias Unidas de la Nueva Granada**, Kingston, 10 de Julio de 1815.

El decreto contiene términos claros sobre las extensiones y calidades de las tierras que se repartirán a cada familia o comunidad indígena, expresando que las mismas no pueden ser objeto de compra-venta, y fija normas sobre la cuantía de los sueldos de los maestros de las escuelas destinadas a la educación de los indígenas, así como las materias o cátedras en que serán instruidos, entre las que se indica la enseñanza de los derechos y deberes del hombre y del ciudadano, para iniciarlos en los principios del republicanismo democrático.

El decreto declara igualmente abolidas las formas de explotación servil que pesaban sobre los indígenas, al disponer que “Ni los curas, ni los jueces políticos, ni ninguna otra persona empleada o no, podrán servirse de los naturales de ninguna manera, ni en caso alguno, sin pagarles el salario que antes estipulen en contrato formal celebrado en presencia y con consentimiento del juez político. El que infringiere este artículo pagará el doble del valor del servicio hecho y los jueces políticos exigirán esta multa irremediamente en favor del agraviado por la menor queja que tengan; cuando los jueces mismos sean los delincuentes, serán los gobernadores políticos los que erigirán la multa dicha (...) La misma disposición del artículo comprende a las cofradías cuyos ganados no pastarán en los resguardos si no pagan arrendamiento, ni serán guardados por los naturales sino del modo dicho en el artículo precedente”⁵.

Para eliminar los abusos del clero, que obligaba a los indígenas a pagar tributos o sumas exageradas por la prestación del servicio religioso, el decreto ordena que “Cesarán absolutamente desde este momento, como escandalosas y contrarias al espíritu de la religión, a la disciplina de la Iglesia y a todas las leyes, las costumbres de no administrar los sacramentos a los feligreses mientras no han pagado los derechos de cofradía y cóngrua, la de obligarlos a que hagan fiestas a los santos y la de erigirles derechos parroquiales de que están exentos los naturales por el estipendio que da el Estado a los curas. Los curas que contravinieren este artículo, continuando los mismos abusos, sufrirán el rigor de las leyes en un juicio severo, y al efecto los jueces políticos velarán la conducta de los curas para dar cuenta al gobierno de la menor falta que noten en esta parte que se prevea lo que corresponda”⁶.

Para asegurar las libertades de los indígenas, el decreto dispone que “Los naturales, como todos los demás hombres libres de la República, pueden ir y venir con sus pasaportes, comerciar sus frutos y efectos, llevarlos al mercado o feria que quieran, y ejercer su industria y talentos libremente, del modo que ellos elijan sin que se les impida”⁷.

Y establece, en su artículo 16: “El presente decreto no sólo se publicará del modo acostumbrado, sino que los jueces políticos instruirán de su contenido a los naturales, instándolos a que representen sus derechos aunque sea contra los mismos jueces ya que reclamen cualquier infracción que se cometa”⁸.

⁴ (4) BOLÍVAR, S.: **Decreto**. Expedido en el Cuartel General del Rosario de Cúcuta, 20 de mayo de 1820.

⁵ **Ibidem**.

⁶ **Ibidem**.

⁷ **Ibidem**.

⁸ **Ibidem**.

En su campaña del Perú, el Libertador pudo conocer y vivir personalmente el hondo contraste existente entre la grandiosidad de la cultura de los Incas y la postración económica, política y social de sus descendientes. Desde el Cuzco, antigua capital de una civilización asombrosa, Bolívar escribe con franca admiración: “He llegado ayer al país clásico del sol, de los Incas, de la fábula y de la historia (...) Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos; mi alma está embelesada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por sí misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus inspiraciones íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los consejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano, ni el contagio de la historia de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie. Manco Capac, Adán de los indios, salió de su Paraíso titicaco y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana... Dios lo hizo hombre; él hizo su reino, y la historia ha dicho la verdad: porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas las costumbres inocentes y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social de que no tenemos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres”⁹.

Pero si el Libertador se declara embelesado en la contemplación de las huellas de una cultura portentosa, no es menos fuerte su moción cuando se siente consternado ante el doliente espectáculo de miseria en que se hallan los indígenas luego de la destrucción de su civilización.

“Los pobres indígenas -nos dice él- se hallan en un estado de abatimiento verdaderamente lamentable. Yo pienso hacerles todo el bien posible”¹⁰.

Y, en efecto, se dedicó a la tarea de remediar los daños hechos por los conquistadores, soñando con dar origen a un nuevo ordenamiento social que, basándose en la redención de los indígenas y en la igualdad social, fusionara en un todo las corrientes étnicas del Perú ¡para que se enriquecieran con sus mutuas diferencias!

Ello implicaba la abolición inmediata de las instituciones que pesaban sobre las masas indígenas, entre las cuales estaba la autoridad de los caciques. Los españoles se habían apoyado en estos jefes indígenas, para someter a las comunidades y atarlas a la opresión colonialista. A cambio de ello los caciques pasaron a disfrutar de algunas ventajas económicas, políticas y sociales. Al advertir que con el correr del tiempo esos caciques se habían convertido en un instrumento de opresión, el Libertador expidió un decreto “mediante el cual son extinguidos el título y la autoridad de los caciques”¹¹.

Pero eso no es todo. El mismo día en que abolió los cacicazgos expidió otro decreto para proclamar los derechos del indígena como **ciudadano**, y prohibir la explotación a que venían siendo sometidos. Allí puede leerse:

“Considerando:

“1° Que la igualdad entre todos los ciudadanos es la base de la Constitución de la República;

⁹ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Santander**. Cuzco, 28 de junio de 1825.

¹⁰ **Ibidem**.

¹¹ BOLÍVAR, S.: **Decreto**. Cuzco, 4 de julio de 1825.

“2° Que esta igualdad es incompatible con el servicio personal que se ha exigido por fuerza a los naturales indígenas, y con las exacciones y malos tratamientos que por su estado miserable han sufrido estos en todos los tiempos por parte de los jefes civiles, curas, caciques y aun hacendados;

“3° Que la distribución de algunas pensiones y servicios públicos han sido injustamente recargados a los indígenas;

“4° Que el precio del trabajo a que ellos han sido dedicados de grado o por fuerza, así en la explotación de minas como en la labor de tierras y obrajes han sido defraudados de varios modos;

“5° Que una de las pensiones más gravosas a su existencia es el pago de los derechos excesivos y arbitrarios que comunmente suele cobrárseles por la administración de los Sacramentos; he venido en decretar y

“DECRETO:

“1° Que ningún individuo del Estado exija directa o indirectamente el servicio personal de los peruanos indígenas, sin que proceda un contrato libre del precio de su trabajo.

“2° Se prohíbe a los prefectos de los departamentos, intendente s, gobernadores y jueces, a los preladados eclesiásticos, curas y sus tenientes, hacendados, dueños de minas y obrajes que puedan emplear a los indígenas contra su voluntad en **faenas, séptimas, mitas, pongueajes** y otras clases de servicios domésticos y usuales.

“3° Que para las obras públicas de común utilidad que el gobierno ordenare no sean pensionados únicamente los indígenas como hasta aquí, debiendo concurrir todo ciudadano proporcionalmente según su número y facultades.

(...)

“5° Los jornales de los trabajadores en minas, obrajes y haciendas deberán satisfacerse según el precio que contrataren en dinero contante, sin obligarles a recibir especies contra su voluntad y a precios que no sean corrientes de plaza.

(...)

“7° Que los indígenas no deberán pagar más cantidad por derechos parroquiales (...)

“8° Que los párrocos y sus tenientes no pueden más concretar estos derechos con los indígenas sin la intervención del intendente o gobernador del pueblo.

“9° Que cualquier falta u omisión en el cumplimiento de los anteriores artículos producirá **acción popular** y será capítulo expreso de que ha de hacer cargo de residencia”¹².

Considerando así mismo que los indígenas habían sido, en su gran mayoría, desalojados de sus tierras y que las que quedaban como **tierras de comunidad** eran objeto de la explotación en beneficio de individuos particulares, el Libertador entró a remediar tal situación decretando:

“3° Las tierras llamadas de comunidad se repartirán conforme a ordenanzas entre todos los indios que no gocen de alguna otra suerte de tierra, quedando dueños de ellas (...)

“4° Se hará este repartimiento con consideración al estado de cada porcionero asignándole siempre más al casado que al que no lo sea, y de manera que ningún indio pueda quedarse sin su respectivo terreno”¹³.

¹² BOLÍVAR, S.: **Decreto**. El Cuzco, 4 de julio de 1825.

¹³ BOLÍVAR, S.: **Decreto**. Trujillo (Perú), 8 de abril de 1824.

El anterior decreto, expedido en Trujillo, fue ampliado en su aplicación mediante otro decreto dictado en el Cuzco, en el que Bolívar ordena devolver a los indígenas las tierras que los recaudadores y caciques habían usurpado, lo mismo que las que el gobierno español había concedido a los caciques que ayudaron a la represión contra los indígenas cuzqueños en 1814. Leamos algunos de sus considerandos:

“2° Que la mayor parte de los naturales han carecido del goce y posesión de tierras;

“3° Que mucha parte de dichas tierras, aplicables a los llamados indios, se hallan usurpadas con varios pretextos por los caciques y recaudadores;

“4° Que el uso precario que se les concedió en el gobierno español ha sido sumamente perjudicial a los progresos de la agricultura ya la prosperidad del Estado;

“5° Que la Constitución de la República no conoce la autoridad de los caciques”¹⁴.

El Libertador, claro está, distingue muy bien entre los caciques que se pusieron al servicio del poder colonialista y los que permanecieron fieles a sus comunidades, razón por la cual decreta que “En la masa(de tierra) repartible se incluirán aquellas de que se han aprovechado los caciques y recaudadores por razón de su oficio (...) Los indígenas que fueron despojados de sus tierras en tiempo del gobierno español para recompensar con ella a los llamados pacificadores de la revolución del año 14, se les compensará con el repartimiento que se haga de las tierras de comunidad con un tercio más de terreno que el que se asigne a los demás que no hayan experimentando este perjuicio”¹⁵.

Y manda igualmente que “los caciques que no tengan ninguna posesión de tierra propia, recibirán por su mujer y cada uno de sus hijos la medida de cinco topos”¹⁶.

(Según el **Nuevo Diccionario de la Lengua Española**, de José Alemany y Bolufer la definición de la palabra es: “Medida itineraria equivalente a legua y media, usada entre los indios de la América del Sur”).

El decreto, finalmente, fija la condición de que dichas tierras no podrán enajenarse “y jamás en favor de manos muertas, so pena de nulidad”¹⁷.

Tan pronto pisó suelo peruano Bolívar pudo confirmar lo que ha había expuesto en su Carta de Jamaica, cuando pronosticó que Lima sería el último baluarte del despotismo colonial en la América continental. De un lado estaba la oligarquía esclavista, latifundista, monárquica y racista, fuertemente aferrada a seculares privilegios y, por el otro, mostrando un contraste en extremo irritante, el pueblo raso: misérrimo, abandonado, abatido. Ante tan contradictorio espectáculo, el Libertador, que había sido llamado para liberar al Perú, hizo sentir su primera declaración: “este país requiere una reforma radical o más bien una regeneración absoluta”¹⁸.

Ya está dicho que en Bolívar los principios de **independencia y de igualdad social** estuvieron siempre orgánicamente unidos. Esta identidad se acentúa mucho más, cuando, saliendo de Lima,

¹⁴ BOLÍVAR, S.: **Decreto**. El Cuzco, 4 de julio de 1825.

¹⁵ **Ibidem**.

¹⁶ **Ibidem**.

¹⁷ **Ibidem**.

¹⁸ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Santander**. Lima, 11 de septiembre de 1823.

entra en contacto con los indígenas en las montañas andinas, en cuya defensa emprende una vigorosa y revolucionaria obra legislativa que, como es obvio, provoca el rechazo iracundo de la oligarquía que lo acusa de “monstruo” y “tirano”.

José de la Riva Agüero y el marqués José Bernardo Torre Tagle que fueron los primeros presidentes del país inca, que fueron destituidos por Bolívar por haber traicionado la independencia de dicho país y pactado el regreso de los españoles al poder en Lima, señalaron al “**zambo Bolívar**” como el “enemigo principal del Perú”¹⁹

Por supuesto, estos caudillos, junto con Luna Pizarro y la gran oligarquía peruana fueron beligerante enemigos del Libertador y de todo lo que tuviera que ver con sus proyectos sociales y políticos.

Sobre la enconada resistencia que esa oligarquía peruana opuso al Libertador, este expresó francamente a Unanúe: “Yo no me puedo hacer amar personalmente, porque estoy haciendo una reforma de usos y costumbres abominables y antiguos. El ejército y la administración necesitan de una reforma radical que estoy ejecutando. Por consiguiente, me aborrecen, y más hace en un día un intrigante que cien hombres de bien en un mes”²⁰.

Que la oligarquía odiaba a Bolívar es algo perfectamente inevitable y lógico. Pero los republicanos más progresistas y democráticos del Perú le brindaron su respaldo más sincero. Dentro de éstos cabe destacar al escritor, político y científico Hipólito Unanúe, fundador de la Primera Escuela de Medicina en el Perú, a quien Bolívar designó como Presidente del Consejo de Ministros. Lo mismo que al destacado intelectual, escritor y político José Faustino Sánchez Carrión, a quien Bolívar distinguió como su primer Ministro de Gobierno y con cuya colaboración fundó en la ciudad de Trujillo “la primera Universidad Republicana del Perú y América”²¹.

Talentosos y abnegados colaboradores que, en unión con muchos otros que son alto ejemplo de la peruanidad, de los que el propio Sánchez Carrión hizo justo elogio, significando “que cuando la posteridad repase los registros de vuestras tareas, pueda decirse: ¡cómo no habían de ser justos! Ellos fueron designados por Bolívar”²².

Hipólito Unanúe exaltaba como hombre sabio y patriota, la peruanidad de sus ancestros. Cuando se refería a la civilización Inca tipificando su poca como “el período heroico” de la historia de su nación y, como tenía que ser, acompañó a Bolívar en su tarea de redención económica, política y social de los indígenas y trabajó con él en la fundación del Estado Independiente del Perú, del que fue su Presidente.

¹⁹ TORRE-TAGLE, J. B.: **Proclama a los peruanos**. Lima, 1823.

²⁰ BOLÍVAR, S: **Carta a Hipólito Unanúe**. Arequipa, 30 de mayo de 1825.

²¹ CENTURIÓN VALLEJO, Héctor: "**José Faustino Sánchez Carrión. Ministro del Libertador**". Caracas, Venezuela, 1975. P. 109.

²² **Ídem**. P. 188.

Es perfectamente claro que Bolívar no sólo condujo a su ejército para poner fin a la dominación colonial de España en el Perú, sino que rescató al país de la molice y la anarquía en que lo tenían sumido las élites retardatarias de la oligarquía.

Así lo reconoció el eminente patriota peruano José Faustino Sánchez Carrión, quien, además de su desempeño como ministro del interior, era quien ejecutaba la función de relaciones exteriores.

En su informe histórico al Congreso reunido en Lima, Sánchez Carrión señaló con términos inequívocos, que la dictadura revolucionaria del Libertador había salvado al país del desastre y permitido una serie de transformaciones de extraordinaria importancia, y calificó su legislación sobre la cuestión indígena como "... primera tabla de la ley agraria del Perú el documento práctico de la independencia en pro de los indígenas"²³.

Ya anotábamos cómo fue de grande la decepción sufrida por Bolívar cuando, al regresar a Colombia en 1826, descubrió que la administración de Santander, dedicada a las truculentas repartijas burocráticas de su clientela partidista, no había adelantado ninguna obra para corregir las injusticias sociales. Todavía imperaba la opresión de la "**albocracia**"²⁴.

O sea que a la inmisericorde explotación económica que sometía a los indígenas, se unía como un lastre ideológico la discriminación racista por parte de los blancos, y la negación de sus derechos y libertades por parte del Estado. Y lo peor, como dice Bolívar, es que "... los tales indígenas no se defienden y obedecen a los demás colores"²⁵.

Esto movió al Libertador a legislar sobre la llamada "contribución personal de indígenas"²⁶, con la perspectiva de reformar la situación del sector social más abandonado de la república. Despertando, inevitablemente, la reacción de la oligarquía representada por el santanderismo en pleno. Los "liberales" acusaron a Bolívar, manifestando que su Política consistía en provocar a los "descamisados" para un levantamiento de la "plebe" contra los hombres libres y propietarios, lo que, según ellos, era un atentado contra "la verdadera libertad".

Es evidente que, como afirma Consuegra, "el ideario Bolivariano inicia la posición auténtica y defensiva, encaminada a servir exclusivamente a los intereses de nuestros países, en busca de su desarrollo y de la solución de sus problemas sociales"²⁷

Y agreguemos con él y con sus propias palabras que "Sobre todo Bolívar es precursor del pensamiento social auténtico. Si en nuestros días, ante los efectos de la dependencia cultural e ideológica, se clama por una teoría genuina que responda a nuestras necesidades e intereses, es necesario tener presente que Bolívar señaló el camino"²⁸.

²³ SÁNCHEZ CARRIÓN, José Faustino: "**Los ideólogos**". Lima, 1977. T. I, P. 594.

²⁴ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Santander**. Ibarra, 8 de octubre de 1826.

²⁵ **Ibidem**.

²⁶ BOLÍVAR S.: **Decreto**. Bogotá, 15 de octubre de 1828.

²⁷ **Op. cit.** p.4.

²⁸ **Ibidem**.

2.15 LA CUESTIÓN AGRARIA

Al ocuparnos de Bolívar como reformador social, conviene destacar un aspecto que suele ser omitido por los historiadores oficiales y que tiene que ver con la cuestión agraria. En efecto, en el curso mismo de la guerra de independencia y en el ejercicio de su autoridad como hombre de Estado, el Libertador introdujo profundas reformas en materia agraria, en las que concretaba jurídicamente la redistribución de la tierra entre los desposeídos (indígenas, esclavos libertos y campesinos), repartía el campo para la labranza, distribuía los bienes nacionales entre los actores reales de la liberación y sentaba la primera cátedra ecológica sobre las formas y condiciones en que debían explotarse los bosques de la nación y los que se hallaban dentro de propiedades particulares. Todo ello con el objeto de aliviar la situación económica de la población y en especial de la gran masa campesina cuya mejor expresión estaba representada por los soldados del ejército Libertador.

Ante todo, trataba de transformar las inveteradas formas de producción legadas por la colonia, que habían hundido a nuestro pueblo en la servidumbre y el aislamiento. Nuestros pueblos, decía Bolívar, "... no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y, cuando más, el de simples consumidores, y aún esta parte con restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de fábricas que la misma península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta con objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias para que no se traten, entiendan ni negocien"²⁹.

Se nos había impuesto -agrega-, "los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón; las llanuras solitarias para criar ganado, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro, que no puede saciar a esa nación avarienta"³⁰.

Como puede verse -concluye el Libertador-, "la posición de los moradores del hemisferio americano ha sido por siglos puramente pasiva; su existencia política era nula; nosotros estábamos un grado todavía más bajo de la servidumbre"³¹ y su deducción forzosa era admitir que "Nosotros por mucho tiempo no podíamos ser otra cosa que un pueblo agricultor"³².

Por tanto, la distribución de tierras tenía como perspectivas atender al interés nacional, reactivar la economía, satisfacer las necesidades de la población, elevar la productividad, superar el aislamiento económico, político, cultural y social y democratizar los medios de producción luchando por la igualdad social.

Pero no se trataba de una igualdad niveladora por lo bajo. Ese reparto de tierras, como anota Pividal, "no podía ser un regalo cuya fragmentación perjudicara la producción de bienes, al reducir las grandes haciendas a una contraproducente proliferación de minifundios. Al combatir la

²⁹ BOLÍVAR, S.: **Carta de Jamaica**. Kingston, 6 de septiembre de 1815.

³⁰ **Ibidem**.

³¹ **Ibidem**.

³² BOLÍVAR, S.: **Gaceta de Caracas**. 9 de junio de 1814.

existencia del **conuco**, Bolívar se adelantó a la creación de granjas colectivas al decretar que muchos beneficiarios pueden unirse para solicitar en comunidad las grandes haciendas. (Ver decretos: 14 de diciembre de 1825 y 17 de diciembre de ese mismo año)³³.

Esta idea de asociación cooperativa la vemos ya en Bolívar en su decreto del 10 de octubre de 1817, al disponer que “cuando las propiedades partibles sean de un valor más considerable que las cantidades asignadas a los diferentes grados (de los miembros del ejército Libertador), el Gobierno cuidará de que las particiones se hagan del modo más conforme a los intereses de todos, para lo cual **podrán acomunarse o acompañarse muchos, y solicitar se les conceda tal fin**”³⁴.

El Libertador, pues, organiza la redistribución de las tierras, sobre la base de la expropiación (confiscación y secuestro) de las propiedades “de españoles y americanos realistas, que conforme al decreto y reglamento publicado (...) deben secuestrarse y confiscarse...”³⁵.

De la pasividad política se derivó, como dice Bolívar, otra implicación del régimen de dependencia: la subordinación económica. Las colonias habían sido reducidas a la producción de materias primas que interesaban a la metrópoli. Por tanto, la realización de las reformas sociales constituía una condición necesaria para el logro eficaz de la independencia. Era imperativo, por ejemplo, superar el monocultivo.

Pienso que deberíamos (...) inquirir noticias de objetos que pudieran mejorar nuestra industria, pues si no variamos de medios comerciales, pereceremos dentro de poco.

Sería muy conveniente el tratar en los papeles públicos sobre esta materia para guiar la atención pública sobre los diferentes ramos que pudiéramos cultivar con suceso”³⁶.

Sabía que el factor principal para el progreso de una nación no es el dinero, al que atribuía funciones meramente especulativas. Ese factor es la producción: verdadero motor de su desarrollo económico y de su progreso en todos los niveles; el trabajo y el saber, lo dijo siempre, son los polos del progreso de la nación.

Para fomentar el desarrollo económico dispuso la creación de Juntas Provinciales de Agricultura y Comercio “considerando que la agricultura, el comercio y la industria son el origen de la abundancia y prosperidad nacional y el verdadero y más inagotable manantial de las riquezas del Estado, y no habiendo corporaciones que las promuevan, animen y fomenten, permanecerán siempre en el estado de languidez e inacción en que la barbaridad de los antiguos tiranos las mantenían...”³⁷.

³³ BOLÍVAR, S.: **Gaceta de Caracas**. 9 de junio de 1814.

³⁴ PIVIDAL, Francisco: "**Bolívar a lo Bolívar**". Op. cit.

³⁵ BOLÍVAR, S.: **Decreto**. Cuartel general de Santo Tomás de la Nueva Guayana, 10 de octubre de 1817.

³⁶ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Páez**. Bogotá, 16 de agosto de 1828.

³⁷ BOLÍVAR, S.: **Decreto**. Rosario de Cúcuta, 21 de mayo de 1820.

Las Juntas Provinciales, compuestas por un presidente, seis cónsules y un procurador consular nombrados mediante votaciones por la colectividad de los productores y comerciantes en cada región, tienen como tarea “promover la agricultura en todos sus ramos y procurar el aumento y mejora de las crías de ganado caballar, vacuno y lanar, presentar al pueblo proyectos de mejoras y reformas, extendiendo de todos modos hasta hacer vulgar el conocimiento de los principios científicos de estas artes y facilitando la adquisición de libros y manuscritos que ilustren al pueblo en esta parte, animando a los propietarios y ricos hacendados a que aprendan el cultivo del añil, cacao, café, algodón y grana, del olivo y de la vid, detallándoles los terrenos que ofrezcan más ventajas para cada una de estas plantas; y premiando debidamente a los que se aventajan en cualquier género de cultivo”³⁸.

Le corresponderá también a las juntas, dice Bolívar, “Animar y dar acción al comercio interior y exterior por medios semejantes a los anteriores, reparando o abriendo caminos cómodos y breves por sí mismos o por contratas; facilitando el tráfico con el establecimiento de mercados; presentando especulaciones productivas para que se emprendan e inspirando sobre todo la buena fe en el cumplimiento de los contratos y obligaciones”³⁹.

Además, el desarrollo de la agricultura y del comercio deben conducir a la creación de la industria nacional. Por eso, indica Bolívar, las juntas deben “fomentar la industria proponiendo y concediendo premios a los que inventen, perfeccionen o introduzcan cualquier arte o género de industria útil, muy particularmente a los que establezcan las fábricas de papel, paño u otras, a los que mejoren y faciliten la navegación de los ríos y hagan menos dispendiosos, fáciles y cómodos los transportes por tierra. Para todos estos objetos usará de las libertades del comercio y agriculturas de las rentas sobrantes de propios de la provincia, poniéndose de acuerdo con los cabildos que cooperarán por su parte de todos modos”⁴⁰.

El sentido revolucionario y creador que Bolívar insuflaba en sus reformas es evidente: “el impulso de la revolución está dado, ya nadie lo puede contener (...) El ejemplo de la libertad es seductor, y el de la libertad doméstica es imperioso y arrebatador (...) Debemos triunfar por el camino de la revolución y no por otro (...). La ley de la repartición de bienes es para todo Colombia”⁴¹.

Y como se trata de que Colombia sea para todo el pueblo, agrega el Libertador, que “será también del cuidado de las juntas informarse cuáles son los terrenos baldíos de las provincias y denunciarlos al pueblo para que los pretendan, y al gobierno para que los conceda, anunciando al mismo tiempo las ventajas que ofrezcan y tomando el más vivo interés en que repartan y cultiven”⁴².

³⁸ **Ibidem.**

³⁹ **Ibidem.**

⁴⁰ **Ibidem.**

⁴¹ BOLÍVAR, S.: **Carta al general Santander**. Cúcuta, 30 de mayo de 1820.

⁴² BOLÍVAR, S.: **Decreto**. Rosario de Cúcuta, 21 de mayo de 1820.

Es preciso, como piensa Bolívar, superar el terreno estéril de las especulaciones. “Necesitamos trabajar mucho para regenerar el país y darle consistencia: por lo mismo, paciencia y más paciencia, constancia y más constancia, trabajo y más trabajo, para tener patria”⁴³.

Esta disposición conduce a la verdadera incorporación de todo el país al desarrollo económico, geográfico, cultural y social **colonizando su territorio con sus propios habitantes**. “Como la fundación de pueblos en los países desiertos y en los caminos públicos facilita de gran manera el tráfico y el cultivo de las tierras, cuidará la junta de proponer proyectos de estos establecimientos donde sean más necesarios, explicando los medios que crea más adaptables y designando la posición que sea más cómoda y ventajosa. Estos proyectos se ejecutarán (...) enviando al lugar señalado todos los vagos y mal entretenidos de la provincia, bajo la dirección e inspección de las juntas y de los comisionados que nombre para dirigir y arreglar el establecimiento. Cuando el número de vecinos sea tan considerable que pueda sostener un párroco, se le nombrará por quien corresponde”⁴⁴.

Para atender a la fundación y desarrollo de las nuevas poblaciones, las juntas provinciales, según lo ordena el decreto, crearán juntas subalternas con tantos miembros como los que sean necesarios, y que cooperarán entre sí para atender al bienestar general.

“Las juntas provinciales -dice Bolívar-, se corresponderán entre sí para informarse recíprocamente y ayudarse del modo posible. Ellas darán al gobierno del Departamento cada año razón circunstanciada de los progresos y esperanzas que prometan sus proyectos de mejora o reforma, dirigiéndole también éstos”⁴⁵.

Bolívar se empeñó con todo entusiasmo en conocer la situación en que se hallaba la agricultura, con miras al perfeccionamiento de su política de desarrollo del agro. Para tal efecto ordenó la realización de un censo agrícola mediante el cual “... se explore el país y dé al gobierno una noticia:

1°) del número de establecimientos rurales que haya en actividad; 2°) de la especie de cultura (o cultivo) que se haga en ellos; 3°) de la naturaleza del terreno en que estén; 4°) del número de individuos empleados en los trabajos, y de su condición; 5°) de la situación de los terrenos cultivados con respecto a las vías de comunicación y de transporte (para que) con conocimiento de lo establecido y observado (se adopte) un plan para mejorar la agricultura, así en la variedad y aumento de las mieses y plantas como en los instrumentos y modos de labor para la tierra”⁴⁶.

Ya se había anotado en páginas anteriores que, en favor de los indígenas, había dictado, entre otras disposiciones, la exención del servicio militar obligatorio, la defensa de las tierras comunales y el alivio de las cargas impositivas⁴⁷.

⁴³ SALCEDO-BASTARDO, J.L.: **Op. cit.** P. 167.

⁴⁴ **Ibidem.**

⁴⁵ **Ibidem.**

⁴⁶ BOLÍVAR, S.: **Decreto.** Chuquisaca, 17 de diciembre de 1825.

⁴⁷ BOLÍVAR, S.: **Decreto.** Bogotá, 15 de octubre de 1828.

Este decreto, lo mismo que todo lo relacionado con la cuestión indígena, forma parte orgánica de la política social y democrática sobre la reforma agraria propuesta por el Libertador. Reforma que, después de su muerte, le fue violentamente arrebatada al pueblo.

Tal como lo señala Anatoli Shulgovski, la legislación **agraria** Bolivariana fue tergiversada por el Congreso de Angostura, en 1820, en sentido doble por incluir en el derecho de obtener asignación no sólo a militares, sino también a los empleados civiles, y por sustituir la entrega directa de tierras por vales, con discriminación entre soldados y oficiales”⁴⁸.

La iniciativa del Libertador de repartirles tierra a los combatientes de su ejército, tiene una motivación primordial que es la de recompensar el desprendimiento, el valor y la virtud de los que luchan por la patria.

“Yo pues -dice Bolívar-, a nombre de la República he mandado distribuir todos los bienes nacionales entre los defensores de la patria. La ley que fija los términos y la especie de esta donación, es el documento que con mayor satisfacción tengo el honor de ofrecer al consejo. El premio del mérito es el acto más astuto del poder humano”⁴⁹.

En estas acciones propias de una situación revolucionaria, Bolívar parte del respeto a las normas universales más avanzadas en relación con la protección de la propiedad, elevándolas a una significación más humanitaria y justa. También como escribe Salcedo, proclamó que “corresponde al Estado garantizar y proteger la propiedad. Llega a colocarla, al lado de la igualdad, la libertad y la seguridad, entre los cuatro grandes derechos que expresamente consagra (...) Mas por lógicos imperativos del movimiento revolucionario hispanoamericano, Bolívar hace esclarecedoras correcciones al texto difundido por la Revolución Francesa. **Los fundamentos de la propiedad - para él- pueden ser otros que la equidad, la moral y la justicia; cuando éstos faltan la propiedad es usurpación y violencia**”⁵⁰.

La propiedad en sí no es nada. Es su relación con el hombre y la sociedad lo que le da trascendencia. Cuando el santanderismo y todos los fundamentalistas de la propiedad pretenden imponer su criterio, diciendo que la propiedad es intocable, simplemente están poniendo al desnudo un fetichismo aberrante (excusen el Pleonasma).

“Entonces -agrega Salcedo Bastardo-, la propiedad que al Estado resultante de una revolución popular le incumbe proteger, es la propiedad legítima conforme a la tica y la ley del nuevo orden. Absurdo y contradictorio sería que un régimen de prestigio democrático cierto, prestara el apoyo de su fuerza a la propiedad que vulnera la igualdad, y que afecta negativamente a la Revolución al escamotear la justicia e impedir la superación de las masas que por ella se han sacrificado”⁵¹.

⁴⁸ "Ensayos políticos acerca de Simón Bolívar ": Op. cit., p. 213.

⁴⁹ SALCEDO BASTARDO, J. L.: **Op. cit** , P. 151.

⁵⁰ **Ídem.** P. 160.

⁵¹ **Ibidem.**

La cuestión agropecuaria no comprende la totalidad de los recursos rurales. La minería, observa Bolívar, ha de ser nacionalizada y activada por el Estado: “las minas de cualquier clase, corresponden a la República”⁵². Salcedo escribe que “se extendía de esta manera el sistema legalista -ahora a cargo del Estado revolucionario a las minas no metalíferas, las cuales anteriormente y bajo las Leyes de Indias pertenecían al propietario del suelo. Bolívar resolvió en su época para los habitantes de estos países la propiedad de nuestros yacimientos de petróleo y demás hidrocarburos y combustibles minerales”⁵³.

2.16 BOLÍVAR Y LA ECOLOGÍA

Es verdaderamente genial y asombroso que el Libertador, anticipándose a los apremiantes llamados de los ecologistas modernos, hubiese advertido sobre la necesidad de cuidar y defender el equilibrio de la naturaleza, en oposición a las prácticas y costumbres irracionales y devastadoras de la explotación de aguas, tierras y bosques. y lo hizo en un tiempo en el que, sobra decirlo, no existía ni siquiera la noción o concepto de **ecología**.

Hablando de bosques, por ejemplo, ordenó el estudio de las propiedades de los cultivos y plantas, que pudieran aplicarse al desarrollo de la medicina y la química; y se refirió al enriquecimiento de la flora, diversificando su cultivo, según la constitución y naturaleza del suelo, introduciendo nuevos géneros que no perjudicasen las plantaciones nativas.

Legisló así mismo sobre el cuidado, aumento y orientación de las aguas para irrigar los terrenos áridos y desérticos, a fin de rescatarlos para la producción y mejorar la calidad de vida de las comunidades, poniendo un acento muy especial en el uso racional de los diversos recursos naturales. Temas que, apenas hoy, empiezan a cobrar la importancia vital que merecen, cuando la explotación irracional y avarienta de un capitalismo salvaje, que se ha convertido en un monstruo erosivo y corruptor de la tierra, el agua y el aire, amenazando gravemente la vida de nuestro planeta.

En su decreto dado en Chuquisaca sobre la preservación de las aguas, su uso racional, la conservación de los bosques y su reforestación, Bolívar ordena “que se visiten las vertientes de los ríos, se observe el curso de ellos y se determinen los lugares donde puedan conducirse aguas a los terrenos que estén privados de ellas”⁵⁴.

Lo anterior es, por otra parte, una refutación categórica al pesimismo de Malthus, que sostenía que la tierra no podría sustentar la vida humana, porque mientras la población crece en proporciones geométricas, los recursos lo hacen en forma aritmética. Bolívar, en cambio, concebía que el hombre, educado por el Estado y estimulado en su creatividad constituía el más precioso recurso porque está dotado de inteligencia y de capacidad para obrar sobre la naturaleza para preservarla y enriquecerla.

⁵² **Ídem.** P. 166.

⁵³ **Ibidem.**

⁵⁴ BOLÍVAR, S.: **Decreto.** Chuquisaca, 17 de diciembre de 1825.

Refiriéndose a su decreto, el Libertador sostiene que dicha medida es indispensable para la población del país, porque “la esterilidad del suelo se opone al aumento de la población, y priva entre tanto a la generación presente de muchas comodidades”⁵⁵.

Su decreto estimula igualmente el fomento de la minería, ya “que por falta de combustible no pueden hacerse o se hacen inexactamente o con imperfección la extracción de metales y la confección de muchos productos minerales que por ahora hacen casi la sola riqueza del suelo”⁵⁶.

Y como la explotación minera no puede ser la única riqueza del suelo, el decreto determina “que en todos los puntos en que el terreno promete hacer prosperar una especie de planta mayor cualquiera, se emprenda una plantación reglada a costa del Estado, hasta el número de un millón de árboles, prefiriendo los lugares donde haya más necesidad de ellos”⁵⁷.

Del mismo modo fija normas rigurosas y precisas para el aprovechamiento racional y la debida conservación de la riqueza forestal de Colombia:

“Teniendo en consideración:

“1º) Que los bosques de Colombia, así los que son propiedad pública, como los que son propiedad privada, encierran grandes riquezas, tanto en madera propia para toda especie de construcción como en tintes, quinas y otras sustancias útiles para la medicina y las artes.

“2º) Que por todas partes hay un gran exceso en la extracción de maderas, tintes, quinas y demás sustancias, especialmente en los bosques pertenecientes al Estado, causándole graves perjuicios.

“DECRETO:

“Artículo 1º) Los gobernadores de provincias harán designar en cada cantón, por medio de los jueces políticos o personas de su confianza, las tierras baldías pertenecientes a la República, expresando por escrito su demarcación, sus producciones peculiares, como de maderas preciosas, plantas medicinales y otras sustancias útiles, mandando archivar un tanto de estas noticias y remitiendo otro a la prefectura.

“Artículo 2º) Inmediatamente harán publicar en cada cantón, que ninguno pueda sacar de los bosques baldíos, o del Estado, maderas preciosas y de construcción de buques para el comercio, sin que preceda licencia por escrito del gobernador de la provincia respectiva.

“Artículo 3º) Estas licencias nunca se darán gratuitamente, sino que se erigirá por ellas un derecho, que graduarán los gobernadores a juicio de peritos, formando al efecto un reglamento que someterán a la aprobación del prefecto...”⁵⁸.

El decreto fija la cuantía de las multas en favor de los fondos públicos, que se cobrarán como sanción a “cualquiera que extraiga de los bosques del Estado quinas, maderas preciosas y de

⁵⁵ **Ibidem.**

⁵⁶ **Ibidem.**

⁵⁷ **Ibidem.**

⁵⁸ **Ibidem.**

construcción sin la debida licencia, o que traspase los límites que se hayan fijado”, indicando que “además pagará, a justa tasación de peritos, los objetos que haya extraído o deteriorado”⁵⁹.

También dispone que “los prefectos de los departamentos marítimos cuidarán muy particularmente de que se conserven las maderas de los bosques del Estado, principalmente todas aquellas que pueden servir para la marina nacional, y que no se extraigan sino las precisas, o las que se vendan con ventaja de las rentas públicas”⁶⁰.

Y ordena que, obrando en consecuencia, “los gobernadores de las provincias prescribirán reglas sencillas, y acomodadas a las circunstancias locales, para que la extracción de maderas, quinas o palos de tintes se haga con orden, a fin de que se mejore su calidad y puedan sacarse mayores ventajas en el comercio”⁶¹.

Pero eso no es todo. La explotación de los bosques requiere, además de la licencia que concede su autorización, la inspección de sus operaciones con el fin de evitar que se afecten en forma caótica y destructiva. Por tal razón el decreto ordena que “donde quiera que haya quinas y otras sustancias útiles para la medicina, se establecerá una junta inspectora, a la que se asignará por el prefecto respectivo que tenga a bien: dicha junta se compondrá por lo menos de tres personas, y Se cuidará que una de ellas Sea médico, donde fuere posible”⁶².

Y como estas materias no pueden dejarse al azar, Se indica que los miembros de la junta Serán nombrados por el prefecto, a propuesta del respectivo gobernador y permanecerán en sus destinos durante su buena conducta. Y agrega: “Cualquiera que pretenda sacar quinas y otras sustancias tiles para la medicina, de bosques pertenecientes al Estado, o a particulares, será inspeccionado en sus operaciones, cuyas dietas o jornales satisfará el empresario o empresarios”⁶³.

Las juntas y los comisarios, dice el decreto, vigilarán que el empresario o empresarios no violen los límites fijados en la licencia, y advierte “que la extracción y demás preparaciones se hagan conforme a las reglas que indicarán las Facultades de Medicina de Caracas, Bogotá y Quito, en una instrucción sencilla que deben formar, la que tendrá por objeto impedir la destrucción de las plantas que producen dichas sustancias, como también que a ellas se les dé todo el beneficio necesario en sus preparaciones, envases, etcétera., para que tengan en el comercio mayor precio y estimación”⁶⁴.

Y se advierte en forma rotunda que, sin la acreditación oficial sobre el cumplimiento de los requisitos antes señalados, “las aduanas no admitirán pólizas para registrar dichos artículos (...) dando parte al gobernador o administrador de la aduana, para que se les impida el embarque”⁶⁵.

El decreto concluye ordenando que “las Facultades de Medicina de Caracas, Bogotá y Quito, lo mismo que los prefectos de los departamentos, dirigirán al gobierno los informes correspondientes, proponiendo los medios de mejorar la extracción y el comercio de las quinas, y de las demás sustancias para la medicina o para las artes que contengan los bosques de Colombia, haciendo todas las indicaciones necesarias para el aumento de este ramo tan importante de la riqueza pública”⁶⁶.

⁵⁹ **Ibidem.**

⁶⁰ **Ibidem.**

⁶¹ **Ibidem.**

⁶² **Ibidem.**

⁶³ **Ibidem.**

⁶⁴ **Ibidem.**

⁶⁵ **Ibidem.**

⁶⁶ **Ibidem.**

Desde sus comienzos como guerrillero hasta cuando fundó su ejército, el Libertador educó a sus combatientes en esta materia y dictó normas militares y pedagógicas sobre la protección de la naturaleza, sobre la preservación de la fauna restringiendo el sacrificio de reses hembras, ordenando la protección de las llamas y vicuñas, y en general sobre la conservación de las especies. Amaba la naturaleza y comprendía que el hombre hace parte de ella: la naturaleza disminuida es la disminución del hombre: todo lo que envilece a la naturaleza degrada la vida del hombre, y éste no puede subsistir en una naturaleza muerta.

El verdadero revolucionario, para merecer ese título, ha de ser ante todo un creador. Bolívar lo fue. El hombre de Estado, para serlo en el mejor sentido de la palabra, ha de ser un estudioso y conocedor de las ciencias sociales, del Derecho Público, de las características específicas y concretas de su gente, de su época, de la geografía de su país, de su constitución física y moral, de su cultura, de sus problemas. Bolívar lo fue.

Es evidente que el hombre constitucionalista, para poderse llamar tal, ha de ser un teórico del Estado, un práctico de la administración pública, un legislador creativo y original, un Sociólogo de las cosas de la ciudad y del campo. Bolívar también lo fue. Y, por supuesto, el auténtico líder de masas ha de ser un pedagogo social, un organizador de las luchas populares, un paladín de las reivindicaciones más sentidas de la población laboriosa y estudiosa. Bolívar lo fue en su más alta expresión.

El leguleyo de parsimonioso andar; el pretendido jurista que se aferra a las leyes escritas como a un fetiche, el que idea leyes para apresar a los humildes y dejar libres las garras de las fieras; el que no conoce el país porque se mantiene ocupado haciendo trampas en su gabinete: ése no es hombre de Estado, ni es constitucionalista y mucho menos revolucionario.

El prototipo que ha imperado en nuestro país, desgraciadamente, es el del oportunista que sabe elegir el momento indicado para treparse al tren de la victoria, con el fin de asegurar su acceso al poder. Y, una vez consolidado en él, y luego de trenzar la espesa telaraña burocrática con sus pupilos, queda reducido a su verdadera dimensión de ordinariez y crueldad, a su enanismo político y humano. Todo su universo es el gabinete y su forma de gobernar se expresa en la intriga, la traición, la intolerancia, las artimañas de los conciliábulos, la tartufería, la repartija clientelista, el fraude y el crimen. Esto es lo que diferencia definitivamente a Bolívar con respecto a Santander.

Leamos a la historiadora francesa Gilette Saurat: “Jamás se vio a Francisco de Paula Santander recorrer el territorio para darse cuenta de los efectos de su administración o de los difíciles problemas de los pueblos desorientados por el funcionamiento de las nuevas instituciones. El área de su acción: el centro de Bogotá, las calles tranquilas que rodean la catedral y el Colegio de San Bartolomé, las redacciones de los periódicos de la capital sobre los cuales ejercía una influencia total, las tertulias en que se reunían unos hombres que se titulaban liberales y cuyo principal cuidado era satisfacer sus intereses. Al servicio de esos intereses, Santander no vaciló en torcer la ley, ni en manejar los fondos públicos para las necesidades de un partido, el suyo”⁶⁷.

3. BOLÍVAR TÁCTICO Y ESTRATEGA

Táctica -Estrategia -Inteligencia de combate -Moral revolucionaria
-Terreno-Campo-Ciudad -Concentración- Dispersión -Guerrilla -

⁶⁷ SAURAT, Gilette. **Op. Cit.**, p. 593.

Ejército -El apoyo popular y el papel de la mujer -Sobre la Guerra y la paz -Regularización de la guerra, -Derecho de gentes -Guerra-Política-Logística- La campaña definitiva -El éxtasis de la victoria -El ejército debe ser el pueblo en armas defendiendo la Patria - Los partidos políticos -El librecambismo como precursor del neoliberalismo.

3.1 TÁCTICA-ESTRATEGIA

Bolívar supo captar correctamente el carácter prolongado y progresivamente popular de la guerra emancipadora en América. Sabía que tendría que ser una guerra irregular, en la que, un pueblo, sin experiencia militar, enfrentaría a un ejército que, como el de España, estaba muy bien equipado y armado, y, sobre todo, tenía una experiencia de más de mil años de guerrear contra romanos, turcos, moros y, todavía en tiempos más remotos, contra las invasiones de los bárbaros.

Era preciso entonces, partiendo de dicha realidad, ir elaborando cuidadosamente un planteamiento táctico que dictase las formas adecuadas de guerrear para alcanzar la estrategia trazada: la independencia de las colonias españolas en la América.

Iniciemos la exposición con la lectura de algunos conceptos de los teóricos contemporáneos o recientes sobre esta relación de la táctica y la estrategia: “Cuando decimos que la táctica está subordinada a la estrategia, damos a entender que toda táctica debe asegurar efectivamente el cumplimiento del principio estratégico y la consecución del propósito estratégico. La estrategia y la táctica concuerdan entre sí y al mismo tiempo son diferentes”¹.

Dicho en otras palabras: “...la tarea de la ciencia estratégica es estudiar las leyes de dirección de la guerra que gobiernan una situación bélica en su conjunto, mientras que la de la ciencia táctica es estudiar las leyes de dirección de la guerra que gobiernan una situación parcial; en esto radica la diferencia”².

¿Cómo superar entonces, en un momento dado, la situación de inferioridad física y cuantitativa y la pasividad? La respuesta es de Mao: “Podemos librarnos de nuestra inferioridad y pasividad relativas en el aspecto estratégico creando artificialmente la superioridad e iniciativa parciales en muchas ocasiones, para arrancar la superioridad y la iniciativa parciales al enemigo, arrojándolo en la inferioridad y la pasividad. La acumulación de estos éxitos parciales constituirá nuestra superioridad e iniciativa estratégicas y la inferioridad y pasividad estratégicas del enemigo. Tal viraje depende de la justa dirección subjetiva”³.

Al teorizar sobre sus experiencias como conductor máximo del pueblo chino, Mao escribe: “... recurrir, como método principal, a la dispersión de las fuerzas para hacer la guerra de guerrillas y, como método auxiliar, a la concentración de las fuerzas para hacer la guerra de movimientos”⁴.

¹ TSUO-PENG, Lí. **Enfrentar uno a diez en lo estratégico**, enfrentar diez a uno en lo táctico. Pekín, China, 1966, p. 8.

² **Ibidem.**

³ TSE-TUNG, Mao. **Sobre la guerra prolongada**. Pekín, China, p. 96.

⁴ TSE TUNG, Mao. **Obras Escogidas**. T. IV, Pekín, China, 1962, p. 46.

De tales premisas se derivan conceptos como los de “superioridad artificial”, “concentración y dispersión”, “iniciativa estratégica”, “defensa activa”, entendiéndose que “La concentración es el secreto de la estrategia”⁵, y que “debe haber una sola dirección principal de operaciones en un momento dado”⁶.

Muchos años antes Bolívar, al frente de nuestros pueblos en las primeras guerras de liberación nacional que conoce la historia, fue creando, paso a paso, en medio de reveses y contratiempos de toda índole, su propio ideario estratégico y táctico, con una originalidad e inteligencia asombrosas.

Combinando su instinto ofensivo con el valor, la habilidad y la disciplina, realizó la “Campaña Admirable”, a la cabeza de un puñado de granadinos, para liberar a Caracas en 1814. Esta gesta, que se sale de todas las consideraciones teóricas existentes y posteriores, hizo exclamar a Jules Mancini: “Nunca con menos se hizo más en tan vasto espacio y en tan breve tiempo”⁷.

Sucede que en esa campaña Bolívar efectúa una impensable inversión de métodos que, como anota Liévano, produce lo contrario a lo que parecía lógico: “Mientras el fuerte se defiende, el débil ataca”⁸, causando con ello una gran confusión en las tropas españolas.

De este modo logra “derrotar lo grande con lo pequeño, oponerlos pocos a los muchos, neutralizar lo largo con lo corto, vencer lo fuerte con lo débil”⁹. La osadía de Bolívar es tanto más relievante. Porque, como apunta Robert Taber: “Esto no quiere decir que las guerrillas ganen batallas. En su periodo inicial la insurgencia no debe buscar batallas sino eludirlas”¹⁰.

Bolívar era ofensivo por vocación. Por eso ideó la ofensiva activa, gracias al apoyo miliciano de los moradores de las regiones, tal como se lo comunica a Santiago Mariño: “... mi defensa es formidable, de modo que con los enfermos y los paisanos nos defenderemos en tanto que con las fuerzas disponibles podemos ofender activamente”¹¹.

Supo igualmente que si la pasividad es la muerte de la guerrilla, la movilidad, en cambio, era su elemento vital. Por eso, ha de realizar constantemente marchas y contramarchas, operaciones

⁵ MARX, Carlos. “**La insurrección en la India**”. Obras Completas. T. XII.

⁶ TSUO-PENG, Li. *Op. cit.*, p. 28.

⁷ MANCINI, Jules. **Bolívar y la emancipación de las colonias españolas**. Traducción C. Docteur. París, Francia, 1930.

⁸ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Op. cit.**, p. 103.

⁹ BURCHETT, Wilfred. **Catapulta hacia la libertad**. La Habana, Cuba, 1984, p. 77.

¹⁰ TABER, Rober. **La guerra de la pulga**. Traducción de Pedro Durán Gil. Tercera edición. México, D. F., 1970, p. 33.

¹¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Santiago Mariño**. Barcelona, 7 de febrero de 1817.

simulacros, tal como lo anota en 1819: “Nuestra defensiva ha sido mortal para Morillo, porque en marchas y contramarchas y combates parciales ha perdido casi la mitad de su ejército”¹².

Bolívar detestaba la pasividad. Su genio exigía movimiento, iniciativas, combates rápidos y sorpresivos. Sabía ponderar y hacer el análisis dialéctico de los factores cualitativos que ayudan a equilibrar la inferioridad cuantitativa. En efecto, escribe, “El valor es preferible al número y la habilidad superior al valor”¹³.

Al dar respuesta a Irvine, enviado por el gobierno de los Ibídem, el Libertador manifiesta con franqueza: “El valor y las habilidades suplen con ventaja al número. Infelices los hombres si estas virtudes morales no equilibrasen las físicas! ¡El amo del reino más poblado sería bien pronto señor de toda la tierra! ¡Por fortuna se ha visto con frecuencia un puñado de hombres libres vencer a imperios poderosos!”¹⁴.

Insistía siempre: “Yo soy irrevocable como el destino, en los negocios de la disciplina”¹⁵. La disciplina era, ciertamente, la virtud más importante de las tropas españolas, y frente a ellas recomendaba mucha prudencia, porque el valor o el arrojo de las guerrillas en combates frontales, habían significado ya, en varias ocasiones, la destrucción del ejército.

Y concluía: “El enemigo se ha de dividir, y dividido debemos destruirlo sin falta, sin exponer la suerte de Colombia en una batalla general y quizá desgraciada, porque la disciplina es el alma de las tropas enemigas, como lo es el valor de las nuestras; y por descontado, aquélla es más conveniente en una batalla general que éste”¹⁶.

Sabía que un hilo conductor debe ligar en un todo lo objetivo con lo subjetivo. No basta lo uno sin lo otro. Era necesario formar al combatiente, concientizarlo, darle la espiritualidad de la tierra, identificarlo con su pueblo, con su país, con su geografía, con sus intereses. Darle los principios de la solidaridad e identidad con la patria.

“Es verdad -advierte-, que el clima disminuirá las tropas europeas, pero el país les dará reemplazos con ventaja, pues no debemos alucinarnos; **la opinión de la América no está aún bien fijada (...) la masa general ignora todavía sus derechos y desconoce sus intereses**”¹⁷.

Esto lo había constatado, con gran amargura, cuando las montoneras venezolanas iban tras la bandera de Boves, animadas por la más rústica de las perspectivas: el saqueo y la repartición del botín, al estilo más clásico y característico de las soldadescas europeas en la Edad Media.

¹² BOLÍVAR, Simón. Carta a Guillermo White. Laguna de los Laureles, Abril 4 de 1819.

¹³ BOLÍVAR, Simón. Carta a J. B. Arismendi. Carúpano, 26 de junio de 1816.

¹⁴ BOLÍVAR, Simón. Carta a J. B. Irvine. Angostura, 12 de octubre de 1818.

¹⁵ BOLÍVAR, Simón. Carta a B. Salom. El Cuzco, 27 de julio de 1825.

¹⁶ BOLÍVAR, Simón. Carta al general Santander. San Juan de Payara, 11 de enero de 1820.

¹⁷ BOLÍVAR, Simón. Carta a M. Hyslop. Kingston, 19 de mayo de 1815.

Venezuela, literalmente hablando, se ahogó en la sangre de sus hijos, y los patriotas que pudieron sobrevivir, fueron forzados al exilio.

“En vano -dice Bolívar-, esfuerzos inauditos han logrado innumerables victorias, compradas al caro precio de la sangre de nuestros heroicos soldados (...) estando la masa de los pueblos descarriada, por el fanatismo religioso, y seducida por el incentivo de la anarquía devoradora”¹⁸.

Y agrega, con visible desencanto: “El ejército Libertador exterminó las bandas enemigas, pero no ha podido ni debido exterminar pueblos por cuya dicha ha lidiado en centenares de combates. No es justo destruir los hombres que no quieren ser libres, ni es libertad la que se goza bajo el imperio de las armas contra la opinión de seres fanáticos cuya depravación de espíritu les hace amar las cadenas como los vínculos sociales”¹⁹.

Pero no se puede sucumbir ante las adversidades, por cruentas y desesperantes que sean: “La desesperación no escoge los medios que la sacan del peligro”²⁰, porque “La desesperación es la salud de los perdidos”²¹.

Estas apreciaciones las hace en Jamaica viviendo un exilio forzado, después de renunciar al mando del ejército y salir de la Nueva Granada, para evitar una guerra fratricida. Las contradicciones y ambiciones de los caudillos políticos y militares, tanto en el territorio granadino como en Venezuela, completaban un cuadro más que sombrío y caótico, que había sido aprovechado por las fuerzas españolas para recuperar su poder.

Es que, como anota Bolívar, “Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones las agitan y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio”²².

Pero era preciso aprender de las derrotas y los infortunios. Se han perdido batallas importantes, pero no la guerra. La experiencia que se ha ido adquiriendo debe ser un libro abierto que todos deben leer. La experiencia, la autocrítica, los sacrificios y los infortunios no pueden debilitar la constancia. Caer y levantarse es la premisa que debe cumplirse para continuar la marcha.

“Para el logro del triunfo siempre ha sido indispensable pasar por la senda de los sacrificios”²³. “Sólo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse a los primeros infaustos sucesos de una campaña. El soldado bisoño lo cree todo perdido desde que es derrotado una vez; porque la experiencia no le ha probado que el valor, la habilidad y la constancia corrigen la mala fortuna”²⁴.

¹⁸ BOLÍVAR, Simón. **Proclama a sus conciudadanos**. Carúpano, 7 de septiembre de 1814.

¹⁹ **Ibidem**.

²⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta al redactor de la Gaceta Real de Jamaica**. Septiembre de 1815.

²¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Mariano Montilla**. Sátiva, 24 de marzo de 1828.

²² BOLÍVAR, Simón. **Carta de Jamaica**. Kingston, 6 de septiembre de 1815.

²³ BOLÍVAR, Simón. **Discurso con motivo de la incorporación de Cundinamarca a las Provincias Unidas**. Bogotá, 13 de enero de 1815.

²⁴ BOLÍVAR, Simón. **Manifiesto de Cartagena**. 15 de diciembre de 1812.

Y así lo proclama con profunda convicción a sus combatientes en Ocaña: "... el infortunio que es la escuela de los héroes, os dará nuevas lecciones de gloria. La constancia, soldados, ha triunfado siempre, que la constancia sea siempre vuestra guía"²⁵.

Y así lo reiteró en su discurso, con motivo de la incorporación de Cundinamarca a las Provincias Unidas de la Nueva Granada: "... la rigurosa escuela de los trágicos sucesos ha afirmado nuestra marcha habiendo aprendido con las caídas, dónde están los abismos; y con los naufragios, dónde están los escollos"²⁶.

Y la constancia no debe perder nunca la perspectiva de una lucha que ha de ser muy dura y prolongada: "Nosotros no tenemos más armas para hacer frente al enemigo que nuestros brazos; nuestros pechos, nuestros caballos y nuestras lanzas. El débil necesita una larga lucha para vencer; el fuerte, como en Waterloo, libra una batalla y desaparece un imperio"²⁷.

3.2 INTELIGENCIA DE COMBATE

La inteligencia de combate es una cuestión clave para el triunfo del ejército. Ella requiere de una cabal información para definir los ardides, estratagemas, sorpresas y movimientos insospechados; y exige una certera desinformación para distraer la atención de las fuerzas enemigas y forzarlas a realizar movimientos torpes o atraerlas a un territorio adverso para plantearles combate en condiciones críticas.

La sorpresa, la guerra de desgaste, la perspicacia, la malicia, la audacia y la prudencia: todo tiene un papel estelar dentro de la inteligencia de combate. Bolívar triunfó en una guerra prolongada, gracias a la sumatoria de muchas batallas y escaramuzas en las que supo "actuar con audacia para lograr la sorpresa y no dar al enemigo tiempo para reaccionar"²⁸

Insistió en todo momento a sus oficiales "... que las estratagemas y ardides se pongan en ejecución" y les inculcó sorprender a los enemigos "por todos los medios que le sugiera la perspicacia y la malicia, y sobre todo el conocimiento de los lugares donde se hace la guerra"²⁹.

Y agrega: "Nada es más fácil que sorprender casi todos los días los campamentos o cuarteles enemigos, bien sea de noche, bien sea en el día. Una sorpresa es un golpe decisivo que consterna y destruye para siempre un cuerpo o división. Es pues indispensable emplear la sorpresa con preferencia a la fuerza"³⁰.

²⁵ BOLÍVAR, Simón. **Proclama de Ocaña**. 27 de octubre de 1814.

²⁶ BOLÍVAR, Simón. **Discurso con motivo de la incorporación de Cundinamarca a las Provincias Unidas**. Bogotá, 13 de enero de 1815.

²⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta al editor de "The Royal Gazette"**. 28 de septiembre de 1815.

²⁸ BURCHETT, W. **Op. cit.**, p. 168.

²⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a P. Zaraza**. Angostura, 28 de junio de 1818.

³⁰ **Ibidem**.

Sobre el arte de conjugar los repliegues y las sorpresas, Bolívar le ordena a Zaraza: “Si las fuerzas que atacan a V. S. son superiores a las que V. S. manda, repliegue V. S. sobre el general Monagas, a menos que (...) esté seguro de destruirlas por sorpresa o estratagema, que es el medio seguro de destruirlas antes que en campo raso; mas si fueran inferiores V. S. las batirá, pero repito que prefiriendo siempre el ardid y la sorpresa a la fuerza”³¹.

Cuando Bolívar concibió la campaña sobre la Nueva Granada, lo que significaba cruzar los llanos en invierno, ascender al páramo de Pisba y caer por sorpresa sobre Boyacá, escribió: “Hace mucho tiempo que estoy meditando esta empresa y espero que sorprenderá a todos, porque nadie está preparado para oponérsele; así lo creo y es de esperar”. “La rapidez será la divisa de esta campaña”³².

Y dispuso que Páez, amagando en el Apure y hacia Cúcuta, mantuviese desinformado a Morillo que estaba concentrado en Caracas. Los mismos conatos y amenazas debían hacerse desde Angostura y el oriente de Venezuela para conseguir, lo que realmente se logró, que Morillo ignorara la campaña que en esos días realizaba el Libertador sobre la Nueva Granada.

Cuando Morillo se enteró de lo ocurrido en la batalla de Boyacá su sorpresa fue mayúscula y era tarde para emprender cualquier reacción. Se cumplía así lo predispuesto por Bolívar: “No daremos tiempo a Morillo para que nos tome la espalda, pues cuando él pueda emprender algo contra nosotros ya habremos vuelto sobre él con fuerzas dobles o triples de las que llevamos”³³.

Además, conviene señalar que esa campaña se hizo guardando el más estricto secreto. Ho Chi Minh, el más destacado líder del pueblo vietnamita aconsejaba siempre a sus subalternos que “Es esencial que el enemigo subestime nuestra fuerza que ignore completamente nuestras actividades”, indicando que es “imperativo conservar un secreto absoluto, ocultar bien nuestras fuerzas desorientar al enemigo”³⁴.

Y se cumplía cabalmente lo enseñado por José Martí: “La tenacidad gana la batalla”³⁵.

De Bolívar puede decirse lo que Katsembach expresara de Mao: “... que él cree básicamente que sólo quienes admiten la derrota pueden ser derrotados. En consecuencia, si una población entera se resiste a ser derrotada, su resistencia puede transformarse en una guerra de desgaste que final e inevitablemente será victoriosa”³⁶.

³¹ **Ibidem.**

³² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Francisco Antonio Zea**. Mantecal, 26 de mayo de 1819.

³³ **Ibidem.**

³⁴ BURCHET, W. **Op. cit.**, p. 120.

³⁵ **Antología Mínima de José Martí**. Selección y notas de Pedro Álvarez Tabío. T. II, La Habana, Cuba, 1972, p. 28.

³⁶ TABER, R. **Op. cit.**, p. 47.

Bolívar inculcó siempre entre sus subalternos que "... es difícil destruir a campo raso las columnas enemigas. Yo recomiendo a ustedes una y mil veces que frecuentemente sorprendan a los enemigos, introduciendo espías en su campo y aprovechando toda ocasión de hacerlo"³⁷.

Su insistencia es elocuente: "Ninguna vigilancia estará de más cuando se trata de un enemigo astuto y sagaz"³⁸.

En el mismo sentido le escribe al general Monagas, ordenándole "... que destine inmediatamente espías por todas partes a fin de imponerse del movimiento de los enemigos, de su número, calidad de armas e intenciones"³⁹. Y agrega: "...además de los espías destine (...) algunos campos volantes bien montados que observen de cerca todos sus movimientos, de modo que nunca, ni por ningún caso, pueda V. S. ser sorprendido"⁴⁰.

Volviendo al secreto como instrumento de desinformación, al iniciar su campaña sobre la Nueva Granada, Bolívar impartió las directrices fundamentales a su Estado Mayor, relievándole su consejo de que guardara "... con el último encarecimiento el secreto, sin el cual nada podrá hacerse"⁴¹.

La misma advertencia es hecha al Presidente del gobierno provisional en Angostura, significándole que "... la ejecución de este plan depende en gran parte del secreto"⁴².

Sobre la desinformación constante al enemigo, ordena al general Páez: "Haga usted correr la voz de que yo voy para allá, diga usted siempre que me espera, para que de este modo no sepa el enemigo para donde voy"⁴³. Idéntica a la orden que dio a Sucre, años después, en la campaña del Perú: "Haga usted correr que yo digo que vaya a Huanaco, para engañar a los enemigos"⁴⁴.

Ponderando el absoluto sigilo sobre su campaña emancipadora de 1819, impartió órdenes terminantes al general Bermúdez: "Encargue V: S. a un oficial de extraordinaria confianza y valor la conducción de los pliegos para Brion y Arismendi, previniéndole que en caso de desgracia tire los pliegos al agua, o se tire él mismo con ellos antes que dejarlos tomar, pues contienen mi plan de operación en la próxima campaña"⁴⁵.

3.3 MORAL REVOLUCIONARIA

³⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a P. Zaraza**. Angostura, 28 de junio de 1818.

³⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a P. Zaraza**. Angostura, 28 de junio de 1818.

³⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a T. Monagas**. Angostura, 21 de junio de 1818.

⁴⁰ **Ibidem**

⁴¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a F. A. Zea**. Mantecal, 26 de mayo de 1819.

⁴² **Ibidem**.

⁴³ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Páez**. Angostura, 29 de septiembre de 1818.

⁴⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Sucre**. Huaraz, 9 de junio de 1824. BOLÍVAR, Simón.

⁴⁵ **Carta al general J. F. Bermúdez**. Angostura, 28 de septiembre de 1818.

El ser revolucionario genuino es, ante todo, un ser moral, un ser ético. Ama de tal modo la causa por la que lucha, que no duda en inmolarse por ella. Al combatir por su patria, por su pueblo, por la independencia, por la libertad y por las causas más altruistas de la humanidad, está realizando el acto de amor supremo. Así lo inculcó el Libertador entre sus soldados y entre el pueblo.

Así le escribió al señor Rodríguez Picón, cuando le informó sobre la muerte de su hijo en combate:

Y tú, padre, que exhalas suspiros

al perder el objeto más tierno,
interrumpe tu llanto y recuerda
que el amor a la patria es primero”⁴⁶.

Agregándole que “Estos son los sentimientos que deben animar a todo republicano, que no tiene más padres ni más hijos que su libertad y su país. Yo congratulo a usted por la honra que refluye sobre su familia con las acciones de su ilustre hijo”⁴⁷.

Ponderando el heroísmo y el sacrificio del coronel Atanasio Girardot, muerto en combate en la cumbre del Bárbula, Bolívar escribe al padre del héroe antioqueño: “Es verdad que la vida del coronel Atanasio Girardot, mientras más se hubiera prolongado, más timbres hubiera añadido a su gloria y más beneficios a la libertad de la patria”. “Su pérdida es de aquellas que eternamente deben llorarse. Pero la causa sagrada por la que ha perecido debe un tanto suspender el dolor, para pensar en sus grandes hechos y en el respeto que se debe a sus cenizas inmortales”⁴⁸.

Sería por pura intuición o por su dominio de la psicología de masas, da lo mismo. La intencionalidad de Bolívar, al ponderar el sacrificio de Girardot y relieves su origen granadino, es la de elevar la moral revolucionaria de los patriotas y provocar a los venezolanos hacia la solidaridad fraternal y combatiente con los granadinos, como un gesto de necesaria reciprocidad “en la perspectiva estratégica de fundar a Colombia sobre la base de la unión de estos pueblos. La exaltación que hace de las virtudes militares y políticas de Girardot, debe ser, además, perdurable.

“Las armas americanas deben honrarse de que haya militado en ellas el virtuoso Girardot, y la causa de la libertad por la que los hombres más grandes de la tierra han combatido, nunca ha sido sostenida con más honor que en los campos donde Girardot la ha hecho triunfar sobre los españoles”. “El nombre de Girardot será funesto a cuantos tiranos opriman a la humanidad”⁴⁹.

Ante todo, sobra decirlo, el Libertador aleccionaba a sus subalternos y soldados, poniéndose, él mismo, como ejemplo. Entendía que sin moral revolucionaria su ejército podría asimilarse a cualquier agrupación en armas y podría degenerar en una simple asociación de matones. La causa por la que se lucha y la moral de sus tropas es, en cambio, el distintivo que caracteriza sus fuerzas armadas como un ejército Libertador.

Por eso de sus labios había siempre la exaltación del héroe, la estigmatización del tirano, el amor a su pueblo y el odio a la tiranía. Por eso llamó la atención de sus combatientes, invitándoles a que

⁴⁶ BOLÍVAR, Simón. **Carta a I. Rodríguez Picón**. Arauca, 25 de julio de 1813.

⁴⁷ **Ibidem**.

⁴⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a don Luis Girardot**. Valencia, 5 de octubre de 1813.

⁴⁹ **Ibidem**.

admiraran "... las cualidades eminentes que caracterizan al hombre grande: valor para arrostrar el peligro, inteligencia para vencer, amor a la patria y odio a la tiranía"⁵⁰.

Siempre apreció que "Si la lisonja es un veneno mortal para las almas bajas, los elogios debidos al mérito alimentan las almas sublimes"⁵¹.

La generosidad con la patria, la solidaridad con los desvalidos, el rechazo de la pedantería, la valoración del mérito y la lealtad, son conceptos que el Libertador traduce como forjadores del ser ético en medio de la guerra: "El que lo abandona todo por ser útil a su país, no pierde nada, y gana cuanto le consagra"⁵². "La ofensa hecha al justo es un golpe contra mi corazón"⁵³. "El instinto es un consejero leal; en tanto que la pedantería es un aire mefítico que ahoga los buenos sentimientos"⁵⁴. "El premio del mérito es el acto más augusto del poder humano"⁵⁵.

Además, todo lo anterior forma parte de la enconada lucha ideológica que es propia de la contienda entre la revolución y la contrarrevolución. Si aquella ha de brillar por sus méritos, heroísmos, sacrificios y virtudes; ésta, en cambio, constituye, generalmente, su polo opuesto: su poder y la capacidad de comunicación y de enajenación en masa, cubre de calumnias y oprobios a sus adversarios.

No olvidemos que Bolívar fue excomulgado por el clero español y que era vituperado y comparado con el mismo Satanás y que su ejército era, según las autoridades colonialistas, una recua de negros y asesinos, etcétera.

Recordemos que Sandino, el gran líder del pueblo nicaragüense en su lucha contra la invasión de los Ibídem, era calumniado con saña por el gobierno de Washington y sus títeres de Managua. Sobre ello, el mismo Sandino denunció: "Sé que me llaman en Washington bandido; pero Sandino y sus hombres nunca: violarán mujeres, ni mutilarán los cadáveres de sus enemigos"⁵⁶.

Esta propaganda negra, como la llamamos hoy, es parte de la guerra psicológica, que pretende enemistar pueblo con los revolucionarios y presentar como prohombres a los actores de sus desventuras. Pero los pueblos poseen un instinto que no todos aprecian, y por encima de calumnias y denuestos, saben distinguir y admirar a sus verdaderos paladines.

⁵⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a M. Renovales**. San Fernando de Apure. 20 de mayo de 1818.

⁵¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Petión**. Puerto Príncipe, 9 de octubre de 1816.

⁵² BOLÍVAR, Simón. **Carta al Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada**.

⁵³ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Santander**. Pasto, 14 de octubre de 1826.

⁵⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Santander**. Pasto, 14 de octubre de 1826.

⁵⁵ BOLÍVAR, Simón. **Discurso en Angostura**. 1º de noviembre de 1817.

⁵⁶ **El pensamiento vivo de Sandino**. Selección y notas de Sergio Ramírez. Tercera edición. Educa. Centroamérica, 1979. p. 138.

Al respecto cabe anotar que, cuando el general Santander se alojó en París, disfrutando del perdón que le había concedido el Libertador a raíz de la conspiración septembrina de 1828, orquestó desde allí una venenosa campaña en la que acusaba al genio de América de haberle dado muerte a la República.

Sobre tal hecho escribe Saurat: “El instinto del pueblo parisiense sin embargo, no se engañará. No tomará como base de un cambio de opinión unas cuantas habladurías de salón y de oficina, conservará su admiración por el hombre que encarnaba la idea de la libertad. En su nombre al escandir una estrofa, valgan lo que valgan sus versos, los revolucionarios de 1830 invadieron el Ayuntamiento de París:

“El fuego sagrado de las repúblicas
Brotó alrededor de Bolívar,
Las rocas de las dos Américas
Son el baluarte de los pueblos”⁵⁷.

Pero el ejemplo más sublime de lo que es la moral revolucionaria triunfando sobre las calamidades más inenarrables, es el del propio Libertador cuando, a punto de morir en Pativilca, ofrecía un cuadro desolador en el momento mismo en que en el Perú se abría paso la contrarrevolución española, con el apoyo de la oligarquía y de Torre Tagle y Riva Agüero que habían traicionado al gobierno y se pasaron con hombres y armas al ejército colonialista de España.

Sucre, quizás el más valioso de los colaboradores del Libertador, describe ese episodio así: “Hemos llegado a la crisis más terrible de la revolución. Pienso que debemos ser menos tercos que los españoles para conservar (Colombia) la más preciosa parte de nuestros sacrificios. Pienso que los españoles no desdeñarán entrar en un armisticio de doce o veinte meses (...) si nosotros les ofrecemos **evacuar el Perú**”⁵⁸.

Así lo describió Joaquín Mosquera, cuando, estando de paso en misión diplomática hacia Chile, entrevistó a Bolívar en Pativilca: Lo encontró “... tan flaco y extenuado (...) sentado en una pobre silla de vaqueta, recostado contra la pared de un pequeño huerto, atada la cabeza con un pañuelo blanco y sus pantalones de jean, que le dejaban ver sus rodillas puntiagudas, sus piernas descarnadas, su voz hueca y débil Y su semblante cadavérico (...) y con el corazón oprimido (...) le pregunté: ¿Y qué piensa hacer usted ahora? Entonces, avivando sus ojos huecos, y con tono decidido, me contestó: ¡Triunfar!”⁵⁹.

Y resplandeció: “**mi consigna es morir o triunfar en el Perú**”⁶⁰.

El mismo Pablo Morillo lo había advertido ya, cuando manifestó que Bolívar “es más peligroso vencido que vencedor”⁶¹.

⁵⁷ SAURAT, Gillette. **Op. cit.**, pp. 595-596.

⁵⁸ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Op. cit.**, p. 326. 59.

⁵⁹ Ídem., p. 323. 60.

⁶⁰ Ídem., p. 327. 61.

⁶¹ Ídem., p. 270.

Al reflexionar sobre el factor de la moral, el general Álvaro Valencia Tovar escribe: “En cuanto al factor o elemento moral, puede afirmarse que fue éste el punto fuerte de la conducción militar y guerrera del Libertador. Allí es donde mejor se refleja el don de mando como fuerza transmisible y cualidad de verdadero comandante. La moral tanto del jefe como del cuerpo que dirige, es un estado de mente y de espíritu. Con él (...) todo es posible. Cuando falta, todo lo demás: planeamiento, preparación, material, no cuentan para nada. Napoleón, al cuantificar el peso de la moral, le dio valor de tres a uno con respecto a lo tangible”⁶².

Seguridad en el triunfo: he aquí otra lección inolvidable del Libertador. Enseñó positivamente, jamás perdió las esperanzas. Nunca dudó en sus fuerzas. Sabía que el pueblo lo acompañaría hasta el final. Inculcó los sentimientos de indignación frente a todo lo que significara atropello y opresión. Les mostró el camino a los hombres más humildes y anónimos y entró con ellos a la historia. Les enseñó a crecer. A no temer a los tiranos.

Así lo proclamó en Cartagena: “Si ellos nos parecen grandes, es porque estamos prosternados (...) que ya no se oiga otra voz que la de la indignación. Vengamos tres siglos de ignominia, que nuestra criminal bondad ha prolongado”⁶³.

Y así lo proclamó en San Mateo: “...todos los pueblos del mundo que han lidiado por la libertad han exterminado al fin a sus tiranos”⁶⁴.

Enseñó también sobre la correcta relación de reciprocidad que debe establecerse en lo que toca con el don de mando, la audacia y la prudencia. Conocedor como era de las contradicciones existentes entre los generales Mariño y Bermúdez, promovió a Montilla como Jefe de Estado Mayor y dedicó a Mariño a las labores propias del Congreso de Angostura, “para evitar las rivalidades que necesariamente deben trastornar nuestros negocios militares, si este general tuviese que obrar de acuerdo con el señor general Bermúdez con quien conserva antiguos celos”⁶⁵.

Al general Tomás de Heres, que había incursionado dentro de la jurisdicción de mando del general Lara, lo que constituía al mismo tiempo una provocación y un acto de indisciplina, le escribió con franqueza: “Me ha parecido que el general Lara tenía razón, porque usted no debía meterse en el territorio de su mando, y mucho más usted que es tan quisquilloso con todo el mundo”⁶⁶.

La convivencia con sus generales le indicó a Bolívar un vacío que era preciso llenar: la carencia de cuadros militares: “...con cuatro hombres ocupamos cien mil millas cuadradas, pero hasta ahora carecemos de una fábrica que produzca generales”⁶⁷. Porque es obvio, opina él, que “Un necio no puede ser autoridad”⁶⁸.

⁶² VALENCIA TOVAR, Álvaro. **El ser guerrero del Libertador**. Bogotá, 1980, pp. 368-369.

⁶³ BOLÍVAR, Simón. **Sobre la conducta del gobierno de Monteverde**, Cartagena, 2 de noviembre de 1812.

⁶⁴ BOLÍVAR, Simón. **Proclama en San Mateo**. 24 de marzo de 1814.

⁶⁵ BOLÍVAR, Simón. **Carta a F. A. Zea**. Mantecal, 26 de mayo de 1819.

⁶⁶ BOLÍVAR, Simón. **Carta a T. de Heres**. Santiago, 19 de abril de 1824.

⁶⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a M. Montilla**. Cúcuta, 21 de julio de 1820.

⁶⁸ BOLÍVAR, Simón. Carta al general Santander. 12 de noviembre de 1823.

Sobre lo anterior afirma el general Valencia Tovar: “Este dominio de la naturaleza humana, que no precede de estudios ni tan siquiera de experiencia acumulada, es el sello inconfundible del guerrero, que sabe echar mano de recursos gigantescos para extraer de un ejército el aliento de la victoria, de un hombre la voluntad de sacrificio supremo, de una formación cualquiera un puñado de héroes”⁶⁹.

Continuemos con Valencia Tovar: “Todo choque de fuerzas enfrentadas, supone una conjunción de factores que pueden calcularse, así sea sobre bases aproximadas y otros que no admiten valoración posible. Los primeros, de orden material, se hacen presente en términos contables: efectivos de tropas, número y calidad de armamento, distancias, tiempos, accidentes geográficos, posibilidades de refuerzos, actitud global de la población civil con capacidad de apoyar operaciones de combate. Los segundos invaden el campo de lo intangible y obedecen por lo general a fuerzas propias de la naturaleza humana”⁷⁰.

Y concluye: “Factores psicológicos, intangibles anímicos, reflejos de las personalidades enfrentadas, gravitan con más significación en el resultado que la fuerza misma de las armas (...). La Campaña Libertadora de la Nueva Granada marca para el Libertador la metamorfosis del guerrero inspirado y volátil en el militar capaz de abarcar todo un teatro de operaciones, emitir directrices de gran alcance a comandantes dispersos, fijar objetivos y trazar para sí mismo una línea de conducta dirigida al principal (...). Pero al paso que se opera esta transformación dentro del alma de Simón Bolívar, el guerrero sigue aleteando detrás del militar que se hace calculador, cerebral, metódico”⁷¹.

Con respecto al guerrero (sinónimo de guerrillero) que aletea detrás del militar (sería mejor decir dentro), cabe la siguiente nota de Valencia Tovar, al decir que Bolívar, en ocasiones, avanzó sin dejar rutas de escape y “se midió de frente con los hechos, con los desafíos, con las circunstancias favorables y adversas. Arrinconado luchó a muerte. Sorprendido, escapó improvisadamente, sin previsiones ni anticipación”⁷².

En su Campaña Libertadora del Perú, Bolívar se hallaba en la madurez del militar metódico, cerebral, calculador que, sin embargo, conservaba dentro de sí el aleteo del guerrillero predisuesto al asalto sorpresivo, como fue, en realidad, en la batalla de Junín.

Ambos perfiles brillaron con todo su esplendor. Al fin y al cabo siempre tuvo de calculador y arrebatado, de dialéctico y poeta y de minucioso y cósmico.

Sucre, a quien el Libertador amaba como a un hijo, ya había dado una demostración de pesimismo en Pativilca, como ya lo vimos, ante la crisis de la revolución en el Perú. Había propuesto que lo más sensato para evacuar ese país y regresar a Colombia para asegurar su defensa. Pero una demostración igualmente negativa iba a darse: ofreció su renuncia al Libertador, considerándose humillado cuando éste le ordenó encargarse de la retaguardia de su ejército.

Estimaba Sucre que lo único atractivo y decoroso para él era estar al frente de la vanguardia.

⁶⁹ VALENCIA TOVAR, Álvaro. **Op. cit.**, p. 87.

⁷⁰ **Ídem.**, p. 86.

⁷¹ **Ídem.**, pp. 221-222.

⁷² **Ídem.**, p. 175.

Esta inesperada y complicada situación impulsó a Bolívar a escribirle una crítica que es, al mismo tiempo, delicada y franca, paternal y reprobativa: “Creo que a usted le ha faltado completamente el juicio cuando (...) ha pensado que yo he podido ofenderle. Estoy lleno de dolor por el dolor de usted, pero no tengo el menor sentimiento de haberlo ofendido. La comisión que he dado a usted la quería yo llenar; pensando que usted lo haría mejor que yo, por su inmensa actividad, se la conferí a usted más bien como una prueba de preferencia que de humillación. Usted sabe que yo no sé mentir, y también sabe usted que la elevación de mi alma no se degrada jamás al fingimiento”⁷³.

Ese dominio que el Libertador tenía sobre la naturaleza humana, dominio entendido como valoración, conocimiento y pasión, está de manifiesto en su crítica a Sucre: “Si salvar el ejército de Colombia es deshonoroso, no entiendo yo ni las palabras ni las ideas.

Concluyo, mi querido general, por decir a usted mismo que el dolor de usted debe convertirse en arrepentimiento, por el mal que usted mismo se ha hecho en haberse dado por ofendido de lo que no debiera; y en haberme ofendido a mí con sus sentimientos”⁷⁴.

La crítica es igualmente todo un tratado de filosofía que toma con rigor, al mismo tiempo, el ánimo constructivo y la irrevocable disciplina: “Esas delicadezas, esas hablillas de las gentes comunes -le dice a Sucre-, son indignas de usted: la gloria está en ser grande y en ser útil. Yo jamás he reparado en miserias, y he creído siempre que lo que no es indigno de mí tampoco lo era de usted.

Diré a usted, por último, que estoy tan cierto de la elección que usted mismo hará entre venirse a su destino, o irse a Colombia, que no vacilo en dejar a usted en libertad de elegir”⁷⁵.

La crítica es, así mismo, un tratado de diplomacia que no deja opción de retirarse a Colombia, porque, en el acto, Bolívar asume el mando de la retaguardia: “Si usted quiere venir a ponerse al cabeza del ejército, yo me iré atrás y usted marchará adelante para que todo el mundo vea que el destino que he dado a usted no lo desprecio para mí. Esta es mi respuesta”⁷⁶.

Sucre marcha entonces en la vanguardia y Bolívar en la retaguardia y desde allí revitalizará al ejército, hará contacto directo con los pobladores, se apoyará en los milicianos de las aldeas andinas del Perú, llamados tupamaros, y, en fin, hará un derroche grandioso de talento organizativo y logística para conducir el ejército como un todo unido hacia la victoria en Ayacucho, transmitiéndole a Sucre sus orientaciones de tipo táctico y militar, para que “espere o busque al enemigo donde convenga”, “esperar al enemigo y derrotarlo”⁷⁷.

La prudencia en la ejecución de los planes volvía a armonizarse con la audacia en la concepción de los mismos. Se confirmaba al Bolívar que, en abril de 1819, había escrito:

⁷³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Sucre**. Pativilca, 26 de enero de 1824.

⁷⁴ **Ibidem**.

⁷⁵ **Ibidem**.

⁷⁶ **Ibidem**.

⁷⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Sucre**. Pativilca, 26 de enero de 1824.

“Yo habría atacado de frente y dado una batalla general casi seguro del éxito; pero he tenido que reprimir mi resolución y evitar el combate, por conformarme a los consejos reiterados de todos nuestros amigos, que no querían ver comprometida la suerte de la república en una acción general”⁷⁸.

Era un dialéctico: “Al fin me he decidido por la prudencia. Me he resuelto a adoptar la defensiva con respecto a Venezuela y la ofensiva en Cundinamarca”⁷⁹. “Audacia en la elaboración del plan, prudencia en su ejecución”⁸⁰.

El análisis dialéctico de los hechos y de las posibilidades acompañó siempre su pensamiento: “Yo voy a obrar con mucha energía sobre los puntos débiles y voy a dejar los fuertes en inacción momentánea, para que las ventajas parciales contribuyan después a la ventaja total”⁸¹.

Entendió que la precaución ha de ser un correctivo contra las prácticas y postulados irreflexivos y aventureros, pero no podía ser una excusa para justificar la lentitud y la falta de energía y de imaginación: “Esta lentitud puede ser que sea prudente; pero también puede ser infausta, porque la suerte de la guerra es impenetrable para los hombres. Mas yo estoy manejando el destino de diez y ocho provincias ya libres, y no debo jugarlas a los dados”⁸².

3.4 TERRENO -CAMPO -CIUDAD -CONCENTRACIÓN - DISPERSIÓN

Muchas batallas se libraron en el terreno más próximo a Caracas. Pero luego de un breve período victorioso vinieron los desastres y las derrotas más contundentes, que dieron como resultado el exterminio y disolución del ejército patriota y la pérdida de la primera y segunda repúblicas de Venezuela. El heroísmo no era suficiente frente a un mayor poder ofensivo en hombres y armas de los españoles.

Así lo comprendió Bolívar y decidió que él y su ejército serían en adelante los que escogerían el terreno y las condiciones de lucha, eligiendo el control del Orinoco y la inmensa retaguardia y teatro de operaciones de los Llanos de Venezuela y Colombia. El río y la caballería serían un factor decisivo en adelante.

“Como tenemos numerosa y buena caballería a una y otra banda del río (Orinoco), nada adelantaría el enemigo con las más numerosas fuerzas navales, y si intentase venir por tierra, perecería de hambre todo su ejército. El Orinoco nos ofrece, pues, una base firme de operaciones y nos asegura contra todo acontecimiento desgraciado”⁸³.

⁷⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a G. White**. Laguna de los Laureles, 4 de abril de 1819.

⁷⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Santander**. San Cristóbal, 14 de abril de 1820.

⁸⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Santander**. Cúcuta 25 de junio de 1820.

⁸¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Santander**. San Juan de Payara, 11 de enero de 1820.

⁸² Ibidem.

⁸³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Luis López Méndez**. Angostura, 20 de septiembre, 1817.

Veamos la advertencia que hacía Taber, reflexionando sobre las lecciones de la guerra de liberación del Vietnam: “Los insurgentes empezarán a su vez, a tener territorio, primero ampliando sus bases rurales hasta que abarquen la mayoría del campo, haciéndolo insostenible para el enemigo, tomando después las aldeas y los pueblos grandes, rechazando el ejército hacia sus puntos fuertes urbanos que, una vez aislados, pueden ser destruidos”⁸⁴.

José Martí, al ponderar la importancia de los ríos, anota: “Tiene la victoria quien tiene los ríos. Los ríos son las venas de la guerra. Con ellos va todo el territorio que ellos bañan”⁸⁵. Además, “En la guerra no es necesario ocupar todos los puntos, sino los principales”⁸⁶, entendiendo que “No se trata de vencer a un enemigo científico, sino denodado. Denuedo vence a denuedo”⁸⁷.

Al definirse el terreno de los enfrentamientos se da, de hecho, una relación que Bolívar explica así: “Los españoles no pueden ir a los llanos sin el riesgo de volver, como ya lo han hecho por tres veces, siempre muy escarmentados y con la mitad menos de su tropa. Pero tampoco nosotros podemos entrar a Caracas si no aumentamos nuestra infantería muy considerablemente”⁸⁸.

Entre tanto los patriotas, al consolidar sus fuerzas, pueden realizar una labor más amplia y profunda para ganar el apoyo de la población. Tal como la advierte Taber: “... esta es la diferencia esencial entre la guerra tradicional y la guerra de guerrillas. El ejército pelea por ocupar territorios, caminos, alturas estratégicas, zonas vitales; la guerrilla pelea por ganarse al pueblo, sin cuya cooperación la tierra no sirve para nada a quien la posee”⁸⁹.

Y agrega: “La experiencia de muchas campañas guerrilleras, en el lapso que va de la Segunda Guerra Mundial hasta la fecha -también durante la Revolución Americana y la Guerra Carlista en España (1804-1814)-, prueba que es completamente imposible aplastar una guerrilla cuando en la zona rural tiene espacio para maniobrar y protegerse, puesto que también cuenta con el apoyo de la población rural”⁹⁰.

El poder maniobrar en grandes espacios facilita a los insurgentes tomar la iniciativa para pasar gradualmente de las escaramuzas y pequeños asaltos a los combates de mayor envergadura.

Para provocar avances cualitativos en la confrontación, es preciso forzar el desequilibrio de los enemigos por medio de su dispersión, o sea, obligándolos a dividir sus fuerzas. Así lo deduce el Libertador cuando escribe: “Por otra parte la ruina de los enemigos es segura si permanecemos observándolos y molestándolos de cerca, hasta que la expedición del general Urdaneta le llame la atención por la espalda. Entonces, o dividen sus fuerzas, o dejan uno de nuestros cuerpos en estado

⁸⁴ TABER R. **Op. cit.**, p. 55.

⁸⁵ **Antología Mínima de José Martí**. Op. cit., p. 25.

⁸⁶ **Idem.**, p. 26.

⁸⁷ **Idem.**, p. 27

⁸⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Brion**. San Fernando, 15 de mayo de 1818.

⁸⁹ TABER, R. **Op. cit.**, p. 65.

⁹⁰ **Idem.**, p. 33.

de aprovecharse del país que abandonan. Nosotros con esto aumentamos nuestras fuerzas, y ellos disminuyen las suyas, por la inevitable deserción de sus tropas y la escasez de sus recursos”⁹¹.

“En mil emboscadas aniquilamos grandes ejércitos con pequeñas fuerzas”⁹². Así lo destaca Burchett: “El uso efectivo de tácticas de combate en las que la guerrilla se dispersa para llamar la atención del enemigo por diferentes lados, y se concentra para dar golpes certeros a sus divisiones, fue magistralmente aplicada en Vietnam donde las guerrillas, si sus enemigos se dispersaban, los obligaban a concentrarse; si se decidían por la concentración, los obligaban a dispersarse, siempre manteniendo la iniciativa estratégica, manteniendo al enemigo en desequilibrio”⁹³.

En esa lucha constante entre el equilibrio y el desequilibrio, se produce lo que algunos especialistas llaman un empate. “El gobierno se da cuenta que no puede destruir a las guerrillas; de momento sólo trata de contenerlas, mientras prepara nuevas ofensivas: Las guerrillas no pueden destruir al ejército: continúan hostigándolo, sacando ventajas de las treguas en el conflicto para extender la zona revolucionaria, royendo trozos de la franja de tierra de nadie que circunda cada zona liberada, mejorando la economía interna de las cosechas, los talleres, los depósitos para reparar armas, y utilizando el tiempo para agitar a la gente, para impulsar la guerra de la propaganda y para agudizar los conflictos internos que conmueven al campo enemigo a medida que se empantana en la larga y costosa campaña antiguerrillera cuyo fin aparece fatalmente lejano”⁹⁴.

Lo anterior va creando de manera gradual el instante preciso en que, mediante un esfuerzo bien dirigido, se pueda romper el cerco enemigo en su punto más débil.

Taber, que fue asesor y consejero de altos organismos de las fuerzas armadas de los Ibidem, emplea la metáfora de la guerra de la pulga, para llamar la atención sobre este fenómeno: “... la guerrilla hace la **guerra de la pulga**. La pulga pica, brinca, y pica otra vez, esquiva rápidamente la fuerza que pueda aplastarla. No trata de matar a su enemigo de un golpe, sino de extraerle sangre y alimentarse de ella, atormentándolo y enloqueciéndolo; lo conserva para actuar en él y destruir sus nervios y su moral”⁹⁵.

Y de esta manera, entre la dispersión y la concentración y entre el equilibrio y el desequilibrio, las guerrillas van agilizándose sus fuerzas hasta identificarlas plenamente y transformarse en ejército.

Tal fue, en líneas generales, la naturaleza guerrillera del ejército patriota bajo la conducción del Libertador en los llanos de Venezuela y Colombia.

Por principio, Bolívar siempre se conceptuó como un soldado que lucha por la libertad de su patria para aspirar a vivir en paz como ciudadano: “Cuando las calamidades públicas me pusieron las armas en las manos para libertar a mi patria, yo no consulté mis fuerzas ni mis talentos. Cedí a la desesperación del espectáculo de horror que ofrecía ella en cadenas; y poniéndome a la cabeza de las empresas militares que han continuado la lucha por más de once años, no fue con el ánimo de

⁹¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a G. White**. Laguna de los Laureles. 4 de abril de 1819.

⁹² BURCHETT, W. **Op. cit.**, p. 120.

⁹³ **Idem.**, p. 31.

⁹⁴ **Idem.**, pp. 54-55.

⁹⁵ TABER. R. **Op. cit.**, p. 54.

encargarme del gobierno, sino con la firme resolución de no ejercerlo jamás. Yo juré en el fondo de mi corazón no ser más que un soldado, servir solamente en la guerra, y ser en la paz un ciudadano”⁹⁶.

Y por principio estaba igualmente predisposto al combate impulsado por su vocación de solidaridad combatiente donde fuese necesario: “Pronto estoy a marchar con mis queridos compañeros de armas a los confines de la tierra que sea oprimida por los tiranos”⁹⁷.

3.5 GUERRILLA. EJERCITO

El surgimiento espontáneo de las guerrillas en muy diversos lugares de la dilatada geografía colombo-venezolana, fue la nota predominante en el período de 1810 a 1819. No existía ninguna cohesión entre ellas. Sus acciones se reducían al marco territorial lugareño. Sus caudillos las dirigían como instrumentos de fuerza y de poder, para garantizar sus privilegios económicos y políticos. Eran fuerzas muy dispersas, que carecían de panorama político.

Fue el Libertador el que las elevó a un protagonismo político que transformó la historia. Fue él quien empezó a darles coordinación, estructura y, sobre todo, a darles su razón de ser con miras a su fusión orgánica de la que surgiría el ejército Libertador. El Patriota que combate en esas guerrillas, dice Bolívar, “es el defensor de la libertad; Sus glorias deben confundirse con las de la república; y su ambición debe quedar satisfecha al hacer la felicidad de su país”¹.

Trabajó desde el comienzo por la unidad de aquellas fuerzas lugareñas y dispersas, con miras a la creación”... del ejército que debe formarse de la reunión de nuestras guerrillas. Sus marchas serán rápidas y se dirigirán hacia donde más nos convenga”².

Sobre la transición de las guerrillas al ejército como cuerpo interdisciplinario, el general Valencia Tovar anota la diferencia cualitativa entre los vencedores de Boyacá y Carabobo: “Carabobo, a diferencia de Boyacá donde un ejército en movimiento tropieza con otro que se ha detenido a reposar, es una batalla, preparada”³.

Bolívar había conducido la guerra de, guerrillas en los llanos, desarrollando creativamente lo que años después sería universalizado en las luchas emancipadoras de los pueblos contra el imperialismo moderno: “Cuando el enemigo ataque, retírate. Cuando se fatigue, hostígale. Cuando se retire, atácalo”⁴.

⁹⁶ BOLÍVAR, Simón. **Al Presidente del Congreso General de Colombia**, Rosario de Cúcuta, 19 de octubre de 1821.

⁹⁷ BOLÍVAR, Simón. **Al general Mariano Portocarrero**. Guayaquil, 1 de marzo de 1823.

¹ BOLÍVAR, Simón. **Discurso en la Asamblea de Caracas**. 2 de marzo de 1814.

² BOLÍVAR, Simón. **Carta a J. B. Chasseriau**. Carúpano, 27 de junio de 1816.

³ VALENCIA TOVAR, Álvaro. **Op. cit.**, p. 254.

⁴ BURCHETT W. **Op. cit.**, p. 32.

Sin embargo, después de Carabobo, la batalla que selló la independencia del territorio venezolano, esas guerrillas convertidas: en ejército son comandadas por Bolívar para la liberación del Ecuador y el Perú:

Pero es en el Perú donde Bolívar pondrá de manifiesto su ingeniosa capacidad organizativa en medio de las condiciones más adversas de la guerra. Las traiciones de Torre Tagle y Riva Agüero, la disolución del gobierno que dejó a la deriva el viejo ejército peruano y la corrupción imperante, formaban el ejemplo más patético del caos de América.

“A la verdad -dice Bolívar-, es obra magna la que tenemos entre manos, es un campo inmenso de dificultades, porque reina un descontento que desalienta al más determinado. El campo de batalla es la América meridional; nuestros enemigos son todas las cosas; y nuestros soldados son los hombres de todos los partidos y de todos los países, que cada uno tiene su lengua, su color y su ley y su interés aparte. Sólo la Providencia puede ordenar este caos con su dedo omnipotente, y hasta que no lo vea no creo en tal milagro”⁵.

Sobre las dificultades que encontraron en los reclutamientos, el Libertador anota: “La gente de este país es muy sana pero muy enemiga del servicio, y así será muy difícil formar un ejército en todo el Bajo Perú. Están estos hombres al principio del mundo. En el lugar de San Marcos las mujeres han quitado los hombres que llevaban para reclutar”⁶.

Y sobre la tarea de disciplinar a los reclutas expresó: “... en la duda de lo que se debe hacer, la sabiduría aconseja la inacción, para dar al tiempo la facultad de variar las escenas y de presentar nuevas miras. Después de todo esto, lo que nos aconseja la sabiduría concuerda con lo que nos ha dictado la necesidad: nuestros reclutas necesitan de disciplinarse”⁷.

La transitoria inacción que él aconseja, le permitirá un espacio para esperar la variación de los hechos, con el fin de reelaborar su proyecto con exactitud y ejecutarlo con cumplimiento. Ya lo había advertido en Angostura desde 1817: “En la guerra no se comete falta impunemente, y la inexactitud en la ejecución de los planes o combinaciones trae, frecuentemente, graves e irremediables males”⁸.

Por el momento es urgente aprovechar al máximo los recursos existentes y, sobre todo, emplear inteligentemente a los mejores cuadros combatientes, comprendiendo que “Los militares instruidos y buenos son muy pocos y muy preciosos”⁹.

En mayo de 1823 Bolívar hace una síntesis crítica sobre la realidad peruana, indicándole a Sucre que”. ..La mayor parte de nuestras tropas son reclutas, y las de ellos (los españoles) son veteranas (...) las nuestras son aliadas, y las de ellos obedecen a un solo jefe y a un solo gobierno (.) no

⁵ BOLÍVAR, Simón. **Carta a T. de Heres**. Cajamarca, 14 de diciembre de 1823.

⁶ **Ibidem**.

⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Sucre**. Guayaquil, 24 de mayo de 1823.

⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a J. Urquiola**. Angostura, 28 de diciembre de 1817.

⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Santander**. Guayaquil, 30 de mayo de 1823.

tenemos bagajes ni caballos y ellos los tienen (...) nosotros no tenemos posiciones que ellos tienen defendibles y continuas (...) ellos han sido vencedores, y los nuestros vencidos”¹⁰.

Nueve meses después imparte las directrices exactas sobre el adiestramiento de las tropas: “El hecho es que debemos hacerles marchar diez leguas por día; proporcionándoles al mismo tiempo todas las comodidades posibles; sin comprometer en estas marchas a los convalecientes, débiles y estropeados para que no se agraven. También debemos hacerles pasar la gran cordillera, de cuando en cuando, para que se acostumbren al soroche y a las punas. Entre días convendrá también hacerles subir y bajar algún cerro escarpado, y en otras, darles algunas carreras de una hora y de media hora; **porque el secreto de la táctica está en los pies** como dice Guibert, y nuestros enemigos lo poseen admirablemente”¹¹.

Y en lo que toca con la creación del ejército, instruye a Sucre: “Haga usted que a los caballos de la costa se les hagan todos los remedios imaginables a fin de que se les endurezcan los cascos, quemándose con planchas de hierro caliente, y bañándolos con coquiza que se mandará a buscar donde quiera que la haya; que no se les dé el pasto atados y el agua a mano, para que estando en seco no se pasmen en los primeros dos o tres días humedeciéndose; y últimamente, que si posible es, estén bajo cubierta. Mande usted cambiar los caballos de la costa malos, por otros buenos de la sierra”¹².

En menos de un año había creado un ejército adiestrado, uniformado y armado, con la misión de observar de cerca al enemigo y provocar la dispersión de sus fuerzas, actuar a discreción y, en el momento oportuno, destruirlo en combate.

Por eso, cuando Mosquera le pregunta al Libertador: ¿y qué piensa hacer para triunfar?, Éste le responde: “¡Tengo todas las órdenes para levantar una fuerte caballería en el departamento de Trujillo!; he ordenado tomar a servicio militar todos los caballos buenos del país y he embargado todos los alfalfaes para mantenerlos gordos. Luego que recupere mis fuerzas me iré a Trujillo. Si los españoles bajan de la cordillera a buscarme, infaliblemente los derrotaré con la caballería; si no bajan, dentro de tres meses tendré una fuerza para atacar. ¡Subiré a la cordillera y derrotaré a los españoles que están en Jauja!”¹³.

Y completó el ejército con los refuerzos llegados de Colombia bajo el mando de José María Córdoba, combatiente fogoso y el más destacado de los héroes en los campos de Ayacucho. En el año 1825 el ejército del Libertador, con sus armas de infantería, caballería, artillería y marina, fue la primera potencia militar de América.

3.6 EL APOYO POPULAR Y EL PAPEL DE LA MUJER

¹⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Sucre**. Guayaquil. 24 de mayo de 1823.

¹¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Sucre**. Pativilca, 26 de enero de 1824.

¹² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Sucre**. Otuzco, 14 de abril de 1824.

¹³ LIÉVANO AGUIRRE, I. **Op. cit.**, p. 323.

El Bolívar militar y el estadista nada hubieran podido hacer sin el apoyo decidido del pueblo. Así lo comprendió y ponderó siempre: **“La opinión cambiada absolutamente en nuestro favor vale aún más que los ejércitos”**¹⁴.

El pueblo es, sin ninguna duda, el verdadero constructor de la historia, independientemente de que sea o no consciente de ello. Sin él nada puede lograrse: **“Nada hay que pueda detenemos si el pueblo nos ama”**¹⁵.

Gracias al apoyo masivo del pueblo, dice Bolívar, “las fuerzas del enemigo no alcanzan ni para contener a los paisanos”¹⁶. “Los españoles temen, no solamente al ejército sino al pueblo, que se manifiesta extremadamente afecto a la causa de la libertad”¹⁷.

El revolucionario que jamás claudica, el guerrillero inspirado, el militar objetivo, el estadista republicano y democrático, el reformador social, el pedagogo, el orador, el pensador, el tribuno y, en fin, todo lo que expresaba el ser polifacético de Bolívar había ganado el respaldo entusiasta y activo del pueblo.

Era el encuentro genuino y apoteósico entre el Libertador y su pueblo: “Muchos pueblos distantes del centro de mis operaciones -dice Bolívar-, han venido a ofrecer cuanto poseen para el servicio del ejército y aquellos que encontramos en nuestro tránsito nos reciben con mil demostraciones de júbilo, todos arden por vemos triunfar y prestan generosamente cuanto puede contribuir a damos la victoria”¹⁸.

Bolívar narra con visible emoción la solidaridad prodigada por las poblaciones que recorrió en Boyacá, luego del cruce por el páramo de Pisba: “Yo calculaba (...) que la imagen de tantos males con que estos pueblos habían sido y aún eran afligidos, había preparado el espíritu de ellos a abrazar con gusto a sus heroicos defensores. Y a la verdad, apenas di mis primeros pasos de este lado de la cordillera que divide al llano de los terrenos quebrados, limítrofes con la provincia de Casanare, cuando oí resonar delante de mí las bendiciones de unos hombres que esperaban mis armas con todo el entusiasmo de la libertad”¹⁹.

La aclamación popular a los Libertadores se extendió a todo el territorio colombiano. Después de la batalla de Boyacá, Bolívar se dirige a Bogotá siendo recibido en el camino con las demostraciones jubilosas de las poblaciones: “...Después de haber destruido hasta en sus elementos el ejército del Rey, he volado a esta capital, por entre multitudes de hombres que, a porfía, nos prodigaban las expresiones de la más tierna gratitud, y que, precipitándose entre las partidas dispersas de los enemigos, no hacían caso de su propia indefensión por cooperar

¹⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Lino Clemente y Pedro Gual**. Barcelona, 5 de enero de 1817.

¹⁵ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Zea**. Paya, 30 de junio de 1819.

¹⁶ **Ibidem**.

¹⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Zea**. Tasco, 13 de julio de 1819.

¹⁸ **Ibidem**.

¹⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Zea**. Santa Fe, 14 de agosto de 1819.

activamente al absoluto exterminio de aquéllas, tomándoles armas y haciendo un gran número de prisioneros”²⁰.

“No hay testimonio de gratitud, de amor y de confianza que no me hayan prodigado estos pueblos con las expresiones más cordiales y sinceras de regocijo. En todo el camino grupos de gentes transportadas me han obstruido el paso, y las madres, con la ofrenda que han hecho de sus hijos a la patria, han consagrado otras tan naturales, tan sencillas, que las he apreciado más que los obsequios de mayor valor”²¹.

Y qué decir de Tunja: “...esta ciudad es heroica (...). El clero secular y regular, los monasterios de religiosas, los funcionarios, los viejos, los niños, los pobres, las mujeres y hasta los moribundos se han acercado a mi enajenados, y me han abierto su corazón”²².

Bolívar siempre amó esa limpieza de alma de la gente sencilla, la pureza de sus sentimientos, la sinceridad de sus palabras y su generosidad habitual: “Yo no he hallado en todo esto el lenguaje de la lisonja, sino la expresión del candor y del sentimiento de los bienes que trae consigo la libertad. En este pueblo entusiasta de sus derechos sin afectación -refiriéndose a Tunja-, he visto el foco del patriotismo, y creo que será el taller de la libertad de estas provincias”²³.

Y así lo proclamó con alborozo ante el Congreso de Angostura el 14 de diciembre de 1819: “Este pueblo generoso ha ofrecido todos sus bienes y todas sus vidas en las aras de la patria; ofrendas tanto más meritorias, en cuanto son espontáneas. Si, la unánime determinación de morir libres y no de vivir esclavos, ha dado a la Nueva Granada un derecho a nuestra admiración y respeto”²⁴.

Al exaltar la capacidad de sacrificio y el valor de sus soldados, el Libertador precisa: “Pero no es sólo al ejército Libertador a quien debemos las ventajas adquiridas. El pueblo de la Nueva Granada se ha mostrado digno de ser libre. Su eficaz cooperación reparó nuestras pérdidas y aumentó nuestras fuerzas: El delirio que produce una pasión desenfrenada es menos ardiente que el que ha sentido la Nueva Granada al recobrar su libertad”²⁵.

Bolívar reprendió con franqueza en muchas ocasiones a sus oficiales más ásperos y altaneros, ordenándoles un trato correcto y respetuoso hacia los subordinados y hacia el pueblo: “Recomiendo a usted mucho la mayor moderación posible en el modo de tratar a los naturales y a todos sus subalternos en general. Todos están convencidos de que usted llena su deber; pero que exaspera los ánimos con la acritud con que suele tratar a algunos individuos que no cumplen con la exactitud que

²⁰ Ibidem.

²¹ **BOLÍVAR, Simón.** Carta al general Santander. **Puente Real, 26 de septiembre de 1819.**

²² Ibidem.

²³ Ibidem.

²⁴ **BOLÍVAR, Simón.** **Discurso ante el Congreso de Angostura.** 14 de diciembre de 1819.

²⁵ Ibidem.

usted desea. En los gobiernos populares y sobre todo en revolución, se necesita de mucha política para poder mandar”²⁶.

Hacer política no es, como ocurre hoy, hacer trampas y rotar los cargos burocráticos y reprimir a los humildes. Hacer política es desarrollar el arte de gobernar a un pueblo. El buen gobernante es, según Bolívar, el que manda con política, o lo que es igual, con moderación y respeto.

Mención muy especial merece la mujer como protagonista vital en la vida de las naciones. En los albores de la primera independencia, el genial pensador y pedagogo Simón Rodríguez se propuso dar existencia espiritual propia al nuevo mundo que nacía. Planteó entonces el derecho que asistía a los indios, negros, mestizos, mulatos, pardos y zambos de educarse junto a los blancos, y las mujeres junto a los hombres, para que desde niñas aprendan a no temer a los hombres, y para que éstos, desde niños, aprendieran a respetar a las mujeres”²⁷.

Es en la pedagogía genuinamente latinoamericana donde encontramos las primeras propuestas de reivindicación a la mujer. Recordando las palabras luminosas de José Martí, “ante las mujeres americanas se puede hablar sin miedo de la libertad”²⁸.

Mujer fue La Gaitana, la india madre, con su grito de guerra al invasor repercutiendo del Pericongo al Puracé y de Timaná al Caguán. Mujer la cacica Tomaza, la amazona de Acos, resistiendo en la trinchera anilina al frente de los indios Cholos. Mujer Micaela Bastidas, inspiradora fiel y compañera del gran inca Túpac Amaru. Mujer la paraguaya indómita, la hija de Juan Mena, vistiendo sus mejores galas para asistir a la ejecución del rebelde Antequera, Porque “es día de celebrar aquél en que un hombre bueno muere gloriosamente por su patria”²⁹. Mujer la Manuela Beltrán, chispa de trenza y cotizas; la que arrancó y pisoteó en El Socorro el edicto de los impuestos y alzó a la lucha a veinte mil comuneros. Mujer Mercedes Nariño, la hija del precursor y mártir, la primera en disparar el cañón en defensa de la naciente unidad republicana. Mujer la flor margariteña, Luisa Cáceres, la que respondió a sus carceleros que la presionaban para que su esposo depusiera las armas: “jamás lograréis de mí que le aconseje faltar a sus deberes”³⁰. Mujer Mercedes Abrego, a quien decapitaron porque había bordado con el oro más fino y amoroso el uniforme de Simón Bolívar. Mujer la hermosa Policarpa Salavarrieta, la que en medio de la niebla despachaba hombres y armas a las guerrillas del Llano, sacrificada en el patíbulo junto a su novio. Mujer la Simona Duque, la que alistó en Marinilla a sus hijos para que empuñaran las armas Libertadoras. Mujer Antonia Santos, la guerrillera del Hatillo y Coromoro, fusilada en El Socorro días antes de que sus escaramuzas, fulgurantes e insólitas, ayudaran a despejar los campos a los vencedores de Boyacá. Mujer la María Antonia Bolívar, la hermana del Padre de América, a quien escribió para desenmascarar las propuestas urdidas en Caracas para que se proclamara emperador: “... di siempre lo que dijiste en Cumaná (. ..) 'que serías Libertador

²⁶ BOLÍVAR, Simón. **Carta a J. F. Blanco**. San Miguel, 11 de septiembre de 1817.

²⁷ RODRÍGUEZ, Simón. **Op. cit.**, T. I.

²⁸ **Antología mínima de José Martí**. Op. cit., T. 11, p. 81.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*.

o muerto'. Ese es tu verdadero título". Mujer la Sáenz, la Manuela, la Libertadora del Libertador: volcán ecuatorial, amante, revolucionaria, internacionalista, a quien después de la muerte de Bolívar y del licenciamiento del ejército Libertador, los nuevos ricos en el poder desterraron de Bogotá, Jamaica, Quito, Guayaquil y Lima, hasta que su estrella se apagó de frente al mar.

Y mujeres también las “chisperas”, las “guaneñas”, las “montoneras” y las “chihuahuas”: esas “Juanas de América” que iban a la grupa de Bolívar, Nariño, Artigas, San Martín y Morelos; compañeras de los soldados revolucionarios, de los mambises, cuates y compas de José Martí, Emiliano Zapata y Augusto Sandino, que iban, como van hoy, alumbrando en los campos y barriadas de Colombia y de América, la redención de un mundo.

Sí; esas mujeres de América, anónimas y desconocidas, pero vivas y presentes en los instantes cruciales de la historia. Sobre ellas escribió Joaquín Posada Gutiérrez, oficial del ejército de Bolívar: “Estas 'hijas del regimiento', jóvenes las más, algunas blancas y una que otra bella, son la providencia para el soldado en marcha y en campaña (...). En los combates su heroísmo las santifica; en los mayores peligros, por en medio de las balas, metiéndose por entre los caballos, apartando las lanzas enemigas, buscan desesperadas al hombre que aman cuando notan que falta en su fila, y a veces lo encuentran o su cadáver, y lo sepultan, o lo hallan respirando todavía, y entonces, provistas de tiras de lienzo, o sacándolas de su propia ropa, lo vendan, avisan, piden auxilio hasta en el campo enemigo, y muchos infelices deben la vida a la tierna solicitud de su mujer; algunas de ellas caen traspasadas por las balas, y sin embargo ninguna se retira, ninguna huye mientras tiene la esperanza de servir en algo al pobre compañero de su triste vida”³¹.

Sí, es ante aquella mujer del pueblo, ternura pura y heroísmo sublime, ante la mujer múltiple con alma de comuna, la que el Libertador contempla extasiado y le arranca su ardiente proclama:

“¡La mujer! Ah, ¡la mujer! ..Nuestros antepasados la consideraban inferior al hombre. Nosotros la consideramos nuestra igual. Unos y otros estamos grandemente equivocados, porque la mujer nos es muy superior. Dios la ha dotado de gran perspicacia y sensibilidad, y ha puesto en su corazón fibras delicadísimas; cuerdas muy sensibles a todo lo noble y elevado. El patriotismo, la admiración y el amor, hacen vibrar esas cuerdas; y de ahí resultan la caridad, la abnegación y el sacrificio”³².

Mujeres combatientes como las de Trujillo: “Las mujeres, sí soldados, las mujeres del país que estáis pisando combaten contra los opresores y nos disputan la gloria de vencerlos y con estos ejemplos de singular heroísmo en los fastos de la historia ¿habrá un solo hombre en Colombia, tan indigno de este nombre, que no corra veloz a engrosar nuestras filas (...) a romper las prisiones en que gimen esas verdaderas Belonas? ¡No, no! Todo hombre será soldado puesto que las mujeres se han convertido en guerreras y cada soldado será un héroe, por salvar pueblos que prefieren la libertad a la vida”³³.

Mujeres como las comuneras del Socorro: “Un pueblo que ha producido mujeres varoniles, ninguna potestad humana es capaz de subyugarlo. Vosotras, hijas del Socorro, vais a ser el escollo de

³¹ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. Op. cit. T. II, pp. 78-79.

³² **Las mujeres guerrilleras en la Campaña Libertadora.** Publicada en Antioquia en la Campaña Libertadora. Crónica Municipal, 1969. Medellín, Colombia, p. 184.

³³ BOLÍVAR, Simón. **Proclama de Trujillo.** 22 de junio de 1813.

vuestros opresores. Ellos, en su frenético furor, profanaron lo más sagrado, lo más inocente, lo más hermoso de nuestra especie; os hollaron. Vosotras habéis realizado vuestra dignidad endureciendo vuestro tierno corazón bajo los golpes de los crueles. “Heroicas socorreñas: las madres de Esparta no preguntaban por la vida de sus hijos, sino por la victoria de su patria; las de Roma contemplaron con placer las gloriosas heridas de sus deudos; los estimulaban a alcanzar el honor de expirar en los combates. Más sublimes vosotras en vuestro generoso patriotismo, habéis empuñado la lanza; os habéis colocado en las filas y pedís morir por la patria. Madres, esposas, hermanas, ¿quién podrá seguir vuestras huellas en la carrera del heroísmo? ¿Habrá hombres dignos de vosotras? ¡No, no, no! Pero vosotras sois dignas de la admiración del Universo y de la adoración de los Libertadores de Colombia”³⁴.

Mujeres, sin duda alguna, definitivas y vitales en todo el proceso histórico de la humanidad.

Con igual embeleso se pronunció el Libertador ante los estudiantes de Arequipa en el Perú transmitiéndoles el más sentido mensaje de solidaridad:

“En quince años de combates por la libertad, vuestra suerte ha estado constantemente alimentando el valor de nuestros soldados. ¡Hijas de la América sin patria! ¡Qué! ¿No había hombres que la conquistaran? ¡Esclavos vuestros padres... por esposos humildes esclavos... esclavos también vuestros hijos! ¿Hubiéramos podido sufrir tanto baldón? No, antes era preciso morir. Millares y millares de nuestros compañeros han hallado una muerte gloriosa combatiendo por la causa justa y santa de vuestros derechos... y esos soldados que hoy reciben de vuestras manos un premio celestial, vienen desde la costa del Atlántico buscando vuestros opresores para vencerlos o morir. ¡Hijas del sol! ¡Ya sois tan libres como hermosas! Tenéis una patria iluminada por las armas del ejército Libertador: libres son vuestros padres y vuestros hermanos: libres serán vuestros esposos, y libres daréis al mundo los frutos de vuestro amor”³⁵.

3.7 SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ

Estaba por darse una combinación de sucesos trascendentales en España, lo que crearía una coyuntura singular que Bolívar seguía paso a paso para tomar las decisiones pertinentes en materia política y militar. El pueblo español había combatido con gran arrojo para derrotar la invasión napoleónica, gracias a lo cual Fernando VII había recuperado el trono.

Esto no quiere decir que el pueblo se identificara dócilmente con el déspota, al cual había impuesto la Constitución de Cádiz, inspirada en el pensamiento de la Francia liberal. Sin embargo, cuando Fernando VII se sintió dueño y seguro en el poder, traicionó el juramento hecho al pueblo de España, abolió la Constitución y restauró la Santa Inquisición, sometiendo al pueblo a una violenta obediencia, provocando de esta manera el levantamiento popular y la resistencia de los constitucionalistas.

Simultáneamente las noticias que llegaban a España sobre la guerra que hacían los insurgentes americanos, eran funestas para la monarquía y bien pronto se filtraron en la población. Se propagó entonces que la ferocidad de la guerra a muerte había destruido la poderosa expedición conducida

³⁴ BOLÍVAR, Simón. **A las ilustres matronas del Socorro**. 24 de febrero de 1820.

³⁵ BOLÍVAR, Simón. **A las educandas de Arequipa**. 10 de mayo de 1825.

por Morillo, que constituía el más poderoso ejército que España había enviado al continente americano en tres siglos de dominación colonial.

Los factores anotados determinaron entonces que el 19 de enero de 1820, el comandante Rafael Riego, jefe de uno de los cuerpos del ejército expedicionario español, se levantara en armas contra Fernando VII. La insubordinación de Riego se convirtió inmediatamente en una insurrección popular, en la que los soldados se negaron a marchar sobre América, los sectores populares exigieron al rey la restauración de la Constitución de Cádiz, y las masas populares se pronunciaron contra el absolutismo imperante. La insurrección tomó una dinámica propia y se hizo extensiva a todo el país, obligando a Fernando VII a restaurar la Constitución, a instalar nuevamente las cortes y a poner en libertad los presos políticos, entre quienes había numerosos insurgentes de las colonias de América. Los propios comandantes Riego y Quiroga, que habían iniciado la rebelión, fueron ascendidos a mariscales de campo y el gran ejército que se pensaba enviar a América fue licenciado. De este modo, aunque conservando su trono, el despótico Rey Fernando VII hubo de ceder ante el pueblo que se había levantado coreando la consigna de **¡Constitución y Libertad!**

La importancia de este cambio político en España era imponderable para nuestros patriotas. Las noticias de tal acontecimiento empezaron a ser conocidas en nuestra América en la segunda quincena de marzo. Los periódicos oficiales que circulaban en Caracas y otras ciudades del continente trataron en vano de no darle mayor importancia al hecho, pero al poco tiempo Morillo recibía la orden de hacer publicar la Constitución y buscar una “conciliación fraternal” con los insurgentes americanos, para poner término a la guerra que ya tenía agotada la economía española.

Bolívar supo captar las posibilidades que podrían derivarse de esta coyuntura: “De los negocios de España estoy muy contento, porque nuestra causa se ha decidido en el tribunal de Quiroga. Nos mandaban 10.000 enemigos, y ellos, por una filantropía muy natural, no quisieron hacer **la guerra a muerte**, sino **la guerra a vida**; pues bien sabían que por allá podían salvarse, y por aquí no. ¡Qué dicha, no venir y quedarse 10.000 hombres que eran enemigos y ya son los mejores amigos! ¡Golpe de fortuna local”³⁶.

Y analizando las primeras repercusiones derivadas de tal suceso, o que podrían derivarse de él” anotó: “La Francia misma, quiero decir los Borbones, habrán temblado con la revolución de España y condenado la conducta de Fernando en esta parte, que tanto los compromete a ellos mismos. Digo otro tanto de la Inglaterra, que tiene razones más eficaces: ella teme la revolución en Europa y desea la revolución en América: una 'le da cuidados infinitos, y la otra proporciona recursos inagotables. La América del Norte, siguiendo su conducta aritmética de negocios, aprovechará la ocasión de hacerse de las Floridas, de nuestra amistad y de un gran dominio del comercio. Es una verdadera conspiración de la España, de la Europa y de la América contra Fernando. Él la merece”³⁷.

Todo lo anterior significa que podría abrirse un camino para pasar de la guerra a la paz, pues, como lo anota el Libertador: “Además debemos esperar otro resultado más favorable. Convencida la España de no poder mandar refuerzos contra nosotros, se convencerá igualmente de no poder triunfar y entonces tratará de hacer la paz con nosotros para no sufrir inútilmente”³⁸.

³⁶ BOLÍVAR, Simón. **Carta a G. White**. San Cristóbal, 1º de mayo de 1820.

³⁷ **Ibidem**

³⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Santander**. Cúcuta, 7 de mayo de 1820.

Por lo tanto, la ocasión no podía ser más propicia para estudiar una propuesta que nos dé la iniciativa para ofrecer la paz, porque “Ofrecerles así la paz (...) es pedirles la corona del triunfo, pues no siendo otro el objetivo de la contienda, obtenerlo es vencer”³⁹.

Y agrega: “Ellos están en el caso del rico de Platón: ellos tienen todo que perder y nada que adquirir; y nosotros no teniendo nada que perder aspiramos a cuanto ellos poseen”⁴⁰.

La cuestión, opina Bolívar, es concluyente: “Por tanto, nosotros no debemos ofrecer más que la paz en recompensa de la independencia”⁴¹, y de este modo -le escribe a Santander-, “La fortuna nos ahorra la horrible necesidad de ser terroristas”⁴².

Cuando Morillo recibió la orden de establecer una “conciliación fraternal” con los insurgentes, declaró con manifiesto desagrado: “Se han vuelto locos en Madrid. Me piden que me rebaje a tratar con los mismos hombres a quienes combato. Todo está perdido. Obedeceré, pero desde ahora en adelante no hay que contar con el sojuzgamiento de estas provincias”⁴³. Y no era para menos, se estaba marcando un hito histórico: la inevitable decadencia del vetusto imperio español y el surgimiento incontenible de las nuevas repúblicas en nuestro continente.

La respuesta del Libertador al ofrecimiento hecho por Morillo de un mes de armisticio fue calculadamente lacónica: “Acepto con la mayor satisfacción, para el ejército estacionado aquí, el armisticio que a nombre del general en jefe del ejército español me propone V. S. por un mes de término, contando desde el día de ayer. Siento que los señores comisionados del gobierno español se hayan dirigido por grandes rodeos en busca de mi cuartel general”⁴⁴.

La respuesta del Libertador fue remitida tanto al general Morillo como al general Latorre, y en ella inicia su contrapropuesta: “Pero V. S. podrá muy bien indicarles la ruta que deben seguir en el caso de venir a tratar **con el gobierno de Colombia**, de paz y amistad, **reconociendo esta república como un Estado independiente, libre y soberano**”⁴⁵.

Sobre esta importante materia el Libertador se traza un camino tácticamente diseñado, con el fin de aliviar considerablemente la lucha por el objetivo estratégico. Así lo comunica a Santander: “Siempre he pensado que el armisticio destruiría una gran parte del ejército español, y si he mostrado no quererlo es, primero, porque pienso sacar más ventajas de la paz que de la deserción, y segundo, porque nunca faltarán motivos para prolongar el armisticio si conviniere así”⁴⁶.

³⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Carlos Soublotte**. El Rosario, 19 de junio de 1820.

⁴⁰ **Ibidem**.

⁴¹ **Ibidem**.

⁴² BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Santander**. El Rosario, 26 de junio de 1820.

⁴³ LIÉVANO AGUIRRE, I. **Op. cit.**

⁴⁴ BOLÍVAR, Simón. Carta al general Latorre. San Cristóbal, 7 de julio de 1820.

⁴⁵ **Ibidem**.

⁴⁶ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Santander**. El Rosario, 1 de julio de 1820.

Naturalmente, Bolívar no descuida en advertir a Morillo que el pueblo está dispuesto a “combatir perpetuamente contra el dominio exterior y a no reconciliarse sino con la independencia”⁴⁷, para redondear su declaración, agrega: “... me tomo la libertad de dirigir a V. E. la adjunta ley fundamental (de Colombia), que prescribe las bases únicas sobre las cuales puede tratar el gobierno de Colombia con el español”⁴⁸.

Su posición era irrevocable, tal como lo manifiesta a Santander: “...yo me adhiero a una negativa absoluta, si no hay oferta de independencia”⁴⁹, concluyendo en que “Para vencer a los españoles es preciso ser de acero; nada nos cuesta suspender las hostilidades de hecho si nos conviene y mucho nos puede costar suspenderlas de derecho; porque la menor confianza nos puede perder y la menor infracción deshonrar”⁵⁰.

El hecho simple de tener que aceptar la existencia de la República de Colombia, no era nada agradable para los españoles. Pero era indiscutible. Sobre tal situación escribe Bolívar: “A La Torre le escribo que deseara que mis comunicaciones les fuesen satisfactorias a ellos como me han sido a mí las suyas; y otras muchas ternuras para que vean que soy amable en agradecimiento al título de Presidente que me han dado”⁵¹.

Y refiriéndose a Colombia, añade en tono bastante jocoso: “... aunque es tierna la niña ya está tratando de paz con los embajadores extranjeros, y sabe tanto de política la niña como Maquiavelo”⁵².

Mientras avanza en su debate epistolar el Libertador mueve sus fuerzas. Ha pasado de Cúcuta a Maracaibo, lo que provocó el rechazo de Morillo, a quien le escribe: “Siento decir a V. E. que no puedo ni debo retirar las tropas que existen en la costa de la laguna de Maracaibo, porque no he ofrecido, ni ofreceré, hacer retirar las fuerzas de Colombia del territorio que ocupan”⁵³.

Tres días después, el 20 de noviembre de 1820, el Libertador escribe al mismo general Morillo: “El teniente coronel Pita ha tenido la imprudencia de decirme que V. E. piensa que yo debo evacuar el territorio libre de Venezuela, para volver a ocupar mis posiciones de Cúcuta. No es el gobierno español el que puede dictar condiciones ultrajantes y altamente ofensivas a los intereses de la república de Colombia, que hemos elevado sobre las ruinas arrancadas de las manos del ejército expedicionario”⁵⁴.

⁴⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Morillo**. El Rosario, 21 de julio de 1820.

⁴⁸ **Ibidem**.

⁴⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Santander**. El Rosario, 22 de julio de 1820.

⁵⁰ **Ibidem**.

⁵¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Santander**. El Rosario, 24 de julio de 1820.

⁵² **Ibidem**.

⁵³ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Morillo**. Trujillo, 17 de noviembre de 1820.

⁵⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Morillo**. Trujillo, 20 de noviembre de 1820.

Es un planteamiento que no admite discusión. Así lo repite al teniente coronel Pita: “Diga usted al general Morillo de mi parte que él se retirará primero a sus posiciones de Cádiz antes que yo a Cúcuta”⁵⁵.

Morillo dejó escapar sus sentimientos de admiración ante el talento diplomático y político del Libertador: “Nada es comparable a la incansable actividad de este caudillo. Su arrojo y su talento son sus títulos para mantenerse a la cabeza de la revolución y de la guerra; es cierto que tiene de su noble estirpe española rasgos y cualidades que le hacen muy superior a cuantos le rodean”⁵⁶.

3.8 REGULARIZACIÓN DE LA GUERRA -DERECHO DE GENTES

Para evitar la propagación de ciertas maledicencias y rumores tendenciosos que aseguraban que el armisticio era una claudicación de los revolucionarios, Bolívar lanzó su proclama al pueblo colombiano:

“Colombianos:

“Se nos ha ofrecido Constitución y paz: hemos respondido paz e independencia; porque sólo la independencia puede asegurar la amistad de los españoles, la voluntad del pueblo, y sus derechos sagrados. ¿Podríamos aceptar un código enemigo prostituyéndole nuestras leyes patrias? ¿Podríamos quebrantar las leyes de la naturaleza, salvando el océano para unir dos continentes remotos? ¿Podríamos ligar nuestros intereses a los intereses de una nación que es nuestro suplicio? ¡¡¡No, colombianos!!!”⁵⁷.

Las reiteradas propuestas de **paz y unión** hechas por Morillo, en su empeño de preservar la dominación española, fueron respondidas por Bolívar fijando posiciones inequívocas: “En cuanto a la paz y unión que tanto desea el gobierno constitucional de la monarquía, responderé: que **la paz es nuestro más ardiente voto, como la unión con la España nuestro más cruel suplicio**; porque sin la independencia, la guerra y aun la muerte misma nos es más dulce que la amistad con nuestros destructores”⁵⁸.

A la declaración de Morillo: “Necesitamos suspender las armas para entendemos”⁵⁹, Bolívar responde: “Nada mas justo; pero nada veo tan distante, cuando V. E; opone reparos a mis demandas, equitativas y sobradamente moderadas. Por lo mismo yo conceptúo que el armisticio no

⁵⁵ LIÉVANO AGUIRRE, I. Op. cit., p. 237.

⁵⁶ *Ídem.*, p. 241.

⁵⁷ BOLÍVAR, Simón. **Proclama a los colombianos**. Carache, 14 de octubre de 1820.

⁵⁸ *Ibidem.*

⁵⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Morillo**. Carache, 3 de noviembre de 1820.

tendrá lugar, porque lo que se supone contrario a la nación española es lo que conviene a la colombiana”⁶⁰.

Bolívar comprendió entonces que Morillo buscaba un armisticio porque veía derrotada la causa de España. Esto reportaría ventajas inestimables que era preciso aprovechar al máximo. En consecuencia tomó la iniciativa de proponer un armisticio que significara una tregua bilateral y elaborar un acuerdo que permitiera regularizar la guerra, para erradicar el terrorismo y la barbarie en las confrontaciones.

Las discusiones llegaron finalmente a un acuerdo: ambos bandos conservarían el territorio que ocupaban hasta ese momento, delimitándose meticulosamente sus jurisdicciones. Acordaron tomar medidas conducentes a eliminar los actos de barbarie y respetar a la población civil. En caso de una violación de alguno de los artículos del pacto, se nombraría un tribunal especial para resolver el diferendo. El acuerdo, como lo deseaba el Libertador, comienza con él reconocimiento de la República de Colombia.

Los puntos que previamente hizo llegar a Morillo, eran una inteligente exhortación a los españoles: “... para que concluyan con el gobierno de la república un tratado **verdaderamente santo**, que **regularice la guerra** de horrores y crímenes que hasta ahora ha inundado de lágrimas y sangre a Colombia, y que sea un monumento entre las naciones más cultas, de civilización, liberalidad y filantropía”⁶¹.

Los comisionados enviados por Bolívar para iniciar conversaciones con Morillo y La Torre, fueron instruidos por el Libertador para que “Propongan (...) que todos los prisioneros sean canjeables, inclusive los espías, conspiradores y desafectos; porque en las guerras civiles es donde el derecho de gentes debe ser más estricto y vigoroso, a pesar de las prácticas bárbaras de las naciones antiguas”⁶².

Los esfuerzos de Bolívar por humanizar la guerra fueron prontamente recompensados. Significaba esto la regularización que concuerde con el derecho de gentes, de tal modo que al terminar el armisticio se observen las reglas acordadas: “La guerra entre España y Colombia se hará como la hacen los pueblos civilizados”⁶³.

El enfoque que hace Bolívar en esta coyuntura sobre la guerra y la paz es de una dialéctica sólida: “Desde que me resolví a facilitar los medios de concluir esta guerra, también me resolví a hacer todo género de sacrificios para obtener la paz”⁶⁴.

⁶⁰ **Ibidem.**

⁶¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general Morillo**. Carache, 3 de noviembre de 1820.

⁶² BOLÍVAR, Simón. **Instrucciones a los señores comisionados A. J. de Sucre, P. Briceño M. y J. G. Pérez**. Sabanalarga, 23 de noviembre de 1820.

⁶³ O'LEARY Daniel F. **Memorias**. Bogotá, 1952, p. 330.

⁶⁴ BOLÍVAR, Simón. **A los señores comisionados de Colombia, para tratar con los comisionados del general Morillo, general Sucre, coronel Briceño Méndez y teniente coronel Pérez**. Sabanalarga, 25 de noviembre de 1820.

El acuerdo de las partes fue ratificado por Bolívar y Morillo el 27 de noviembre de 1820, y festejado en Santa Ana, donde se reunieron los dos jefes enemigos acompañados por los comisionados de ambas partes.

Alojados en una misma casa se prolongó el encuentro con los brindis de rigor, haciendo alusiones al valor de los combatientes de ambos ejércitos y a su fidelidad con los gobiernos respectivos. El brindis de Morillo expresa: “Castigue el cielo a los que no estén animados de los mismos sentimientos de paz y amistad como nosotros”⁶⁵. Y el de Bolívar dice: **“Odio eterno a los que deseen sangre y la derramen injustamente”**⁶⁶.

La victoria obtenida por Bolívar en Santa Ana establecía un hecho sin precedentes: la existencia de la República de Colombia y su reconocimiento por España y el mundo. Ahora sí se hablaba de establecer relaciones con la nueva república: Portugal estaba en vía de hacerlo y en el Senado de los Ibídem se debatía el mismo tema, al igual que en Londres y París. Tal es la razón por la cual, justamente, los historiadores colocan este triunfo de la diplomacia y la política del Libertador, a la par de los logrados en el Congreso de Angostura y el puente de Boyacá.

Sobre dicho tratado Bolívar formuló importantes deducciones. Ellas daban cuenta de las ventajas que del mismo podrían obtenerse, así como de su contenido, de lo que tenía y de lo que carecía. Sobre todo que con él se había logrado, por primera vez, un instante de paz: “Yo siempre tengo una idea confortativa de paz y reconocimiento, como usted lo sabe, y aún se ha reído a costa de mi **pazomanía**”⁶⁷.

Igualmente hizo un elogio a sus comisionados por la labor cumplida, destacando el talento de Sucre, que fue decisivo: “Este tratado es digno del alma de Sucre: la benignidad, la clemencia, el genio de la beneficencia lo dictaron: él será eterno como el más bello monumento de la piedad aplicado a la guerra”⁶⁸.

Quedaba, no obstante, un problema importante por resolver. El general La Torre, que había sustituido a Morillo tan pronto renunció para volver a España, estaba reclamando a Maracaibo como parte de la jurisdicción española. Ello equivalía a pedir que las fuerzas patriotas abandonaran el pueblo. Para tal petición invocaba el tratado suscrito en Santa Ana.

Bolívar respondió a La Torre que: “... es muy dudoso el que el gobierno de Colombia esté obligado a devolver a Maracaibo, y sólo árbitros muy imparciales pueden decidir la cuestión con justicia...”, “... ¿cómo abandonar a un pueblo, ya amparado por nuestras armas, y protegido por la ley fundamental de Colombia?”⁶⁹.

El Libertador termina su nota proponiéndole al general La Torre: “En el nuevo armisticio podremos arreglar todas las contingencias posibles, y nombraremos una comisión de que sea presidente el

⁶⁵ MORILLO, Pablo. **Brindis ofrecido a Bolívar**. Santa Ana, 27 de noviembre de 1820.

⁶⁶ BOLÍVAR, Simón. **Brindis ofrecido a Morillo**. Santa Ana, 27 de noviembre de 1820.

⁶⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Sucre, Briceño y Pérez**. Sabanalarga, 25 de noviembre de 1820.

⁶⁸ DE LACROIX, L. P. **Op. cit.**, p. 111.

⁶⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta al general de La Torre**.

brigadier Correa, para que decida todas las dificultades ocurrientes sin que ninguna de las dos partes pueda apelar de su decisión”⁷⁰.

Y le manifiesta al mismo La Torre: “Suplico a usted que me conteste con claridad a las cuestiones que hago en mi nota oficial, porque ellas son de suma importancia para ambos gobiernos, y yo soy de sentir que cuantos más motivos haya para una ruptura, tanto más debemos ser circunspectos en el cumplimiento de los tratados y del derecho de gentes”⁷¹.

Bolívar le puntualiza al general La Torre: “Supongamos por un momento que se cometen infracciones y faltas casuales; no debemos, ni podemos corregir éstas con nuevas infracciones”, además de que “El armisticio de Trujillo no incluye ninguna cláusula que nos prive del derecho de amparar a aquél o aquellos que se acojan al Gobierno de Colombia”⁷².

Le manifiesta igualmente que “Debemos antes convenir en que nuestro actual estado de guerra no ha desaparecido por la suspensión de armas; que hay una inmensa distancia entre el estado de paz y el de tregua, en que la guerra no pierde sino momentáneamente una parte de sus horrores”⁷³.

Además, ¿qué derechos podía exigir España? ¿Cómo puede apoyarse en el armisticio que se dio en Trujillo y se ratificó en Santa Ana? “. ..el tratado de armisticio -le dice Bolívar a La Torre-, no garantiza de ningún modo la integridad de nuestros recíprocos territorios, circunstancia muy notable y que es una de las que distinguen y caracterizan generalmente los tratados de paz”⁷⁴.

La exigencia de La Torre no tiene lógica, dice Bolívar, “... porque los derechos posesivos de la España sobre América no son sino los de la fuerza y los de la conquista, y porque éstos cesan de regir cuando cesa la posesión”⁷⁵.

Los argumentos de Bolívar son categóricos e irrefutables y anonadan al general La Torre. Refiriéndose a Maracaibo declara que “... dejó de ser dominio español desde el 28 de enero, y las armas de Colombia, ocupándolo, han ocupado un país que estaba fuera de las leyes españolas, que no era ya parte de la nación a que V. E. pertenece; y que estaba en libertad de elegir su forma de gobierno o de incorporarse al pueblo que conviniese más a sus intereses”⁷⁶.

Hay que aceptar, dice el Libertador, que “El derecho de gentes autorizaba a Colombia para recibir a aquel pueblo e incorporarlo, o por lo menos para entablar relaciones con él, de cualquier naturaleza que fuesen...”, “... entre dos naciones en guerra, el derecho común de gentes es el que se practica cuando no haya pactos o tratados particulares entre ellas. Habiendo éstos, su sentido, literal es el que se observa y se entiende permitido todo lo que no está prohibido en ellos”⁷⁷.

Bolívar plantea toda una fundamentación formidable, tanto en lo jurídico y político de la materia, como en su extraordinaria originalidad. “Este principio -le dice a La Torre-, debe aplicarse más

⁷⁰ **Ibidem.**

⁷¹ **Ibidem.**

⁷² **Ibidem.**

⁷³ **Ibidem.**

⁷⁴ **Ibidem.**

⁷⁵ **Ibidem.**

⁷⁶ **Ibidem.**

⁷⁷ **Ibidem.**

estrictamente cuando la guerra no es entre naciones constituidas, sino entre pueblos que se separan de sus antiguas asociaciones para formar las nuevas”⁷⁸.

Y continúa: “V. E. sabe también que entre España y Colombia no han existido ni existen otros tratados que los del armisticio y regularización de la guerra; y que ellos solos son la regla a que debemos referirnos, puesto que no se ha considerado ninguno de los pueblos sujeto a ningún derecho en todo el largo curso de la guerra”⁷⁹.

Avanzando en sus magistrales y revolucionarios apuntes, Bolívar declara a La Torre que “El armisticio de Trujillo no incluye ninguna cláusula que nos prive del derecho de amparar a aquél o aquellos que se acojan al gobierno de Colombia. Por el contrario, mis negociadores sostuvieron contra los del gobierno español, que nos reservábamos la facultad de amparar y proteger a cuantos abrazaran nuestra causal Establecido este principio, la cuestión queda reducida a examinar, si la ocupación del terreno de Maracaibo por una columna de Colombia el 29 de enero ha sido, o no, una invasión del territorio español”⁸⁰.

Y pone fin a su lúcida e irrefutable argumentación, diciéndole a La Torre que “La nota que tengo el honor de incluir a V. E. en copia, es un documento incontestable, el más espontáneo, formal y solemne con que puede un pueblo expresar su voluntad. El de Maracaibo había proclamado en ella el 28 de enero su absoluta libertad e independencia del gobierno español”⁸¹.

Mientras se mantuvo el armisticio el Libertador trabajó con denuedo para darle más vigor a sus fuerzas, avanzar en su organización y en su contacto con los pueblos y trazó a sus subalternos instrucciones certeras, previniendo que se produjera alguna relajación dentro de su movimiento. Había advertido de la transitoriedad y fragilidad inevitable en ese tratado y había ordenado a todos sus subalternos: “Debemos estar siempre preparados para lo peor”⁸².

Su posición sobre la paz y la guerra es firme: “. . .Saldré del paso por la victoria o por la paz, pero para conseguir esta última debemos prepararnos para la primera”⁸³; así lo planteó a Santander y así mismo lo manifestó, años después, a Revenga: “Si por el contrario, por una obstinación ciega me obligan a seguir la guerra, todas las medidas están tomadas, y aunque me repugna no la temo”⁸⁴.

Bolívar odiaba la guerra. La consideraba como la calamidad más terrible que puede sufrir un pueblo. Pero había algo que odiaba más que a la guerra: la esclavitud, la opresión, el colonialismo y como la cruel monarquía de España no permitía a estos pueblos otra opción para liberarse y declarar su soberanía, el Libertador no tuvo más alternativas que la guerra.

Así lo declaró a los españoles en su proclama de Barinas: “Españoles: ¿No es vuestro gobierno el que pretende nuestra sumisión a costa de vuestra sangre? ¿No es vuestro Rey el que os desprecia enviándoos a un sacrificio infalible?”⁸⁵.

⁷⁸ **Ibidem.**

⁷⁹ **Ibidem.**

⁸⁰ **Ibidem.**

⁸¹ **Ibidem.**

⁸² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. El Rosario, 15 de julio de 1820.

⁸³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 13 de octubre de 1823.

⁸⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a R. Revenga**. Lima, 30 de octubre de 1823.

⁸⁵ BOLÍVAR, Simón. Proclama de Barinas. 25 de abril de 1821.

La vocación de paz en Bolívar era sincera. Cinco días antes de su ratificación del armisticio había escrito a Santander: "Morillo tiene en Carache 2.500 veteranos. La Torre tiene 2.000 en San Carlos y Guanare **y yo prefiero la política a la guerra**, aunque tenemos con qué hacerle frente a estos señores"⁸⁶.

Como puede verse, Bolívar se mantenía al tanto de los movimientos, la ubicación y número de los jefes y tropas enemigas. Sabía igualmente de su armamento, de la moral y de los pormenores relacionados con éstas, y producía, con sus proclamas, un impacto formidable en su estado de ánimo que con frecuencia se traducían en las deserciones españolas, caso en el cual, decía, "... han vuelto a reunirse a sus hermanos de Colombia"⁸⁷.

Bolívar no desaprovechaba la ocasión para formular su principio de solidaridad hispano-colombiana, recordando su manifiesto de Casacoima: "Españoles europeos: Vuestra península, vuestros propios hermanos combaten en el día contra el ingrato e imbécil Fernando. Abandonad, pues, sus banderas, y abrazad al fin la causa de la justicia, de la libertad y de la independencia. Tan sólo por estos sagrados motivos es noble hacer el sacrificio de la guerra. No vaciléis entre un hombre y un pueblo"⁸⁸.

La iniciativa de Bolívar de acordar con los españoles la suspensión de la guerra tenía varios antecedentes, como cuando escribió a Morillo, en febrero de 1818: "Nuestra humanidad, contra toda justicia, ha suspendido muchas veces la sanguinaria guerra a muerte que los españoles nos hacen. Por última vez ofrezco la cesación de tan terrible calamidad, y empiezo mi oferta por devolver todos los prisioneros que hemos tomado ayer en el campo de batalla. ¡Que ese ejemplo de generosidad sea el mayor ultraje de nuestros enemigos!"⁸⁹.

Propuesta similar había hecho en Angostura desde el 9 de febrero de 1819, cuando propuso a los españoles que "La paz y la libertad deben liganos como a pueblos hermanos. Libre la España de Fernando, que lo sea también de españoles la América. Volad españoles a defender vuestros derechos, vuestra patria; dejadnos la nuestra libre, tranquila y dichosa: sed una vez justos con la América para que pueda haber una vez amistad entre americanos y españoles"⁹⁰.

Bolívar no confundía conceptos como **Pueblo y Estado**: una cosa era la monarquía, de España y otra muy distinta el pueblo español. Por lo mismo, independientemente de que el, uso y el abuso los hagan coincidir tampoco son lo mismo los conceptos de **Gobierno y Nación**. Por eso declaraba, refiriéndose a los españoles residentes en nuestro territorio que "Todos son colombianos para nosotros, y hasta nuestros invasores, cuando quieran ser colombianos"⁹¹.

⁸⁶ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Sabanalarga, 23 de noviembre de 1820.

⁸⁷ BOLÍVAR, Simón. **Proclama de Esqueque**. 21 de octubre de 1820.

⁸⁸ BOLÍVAR, Simón. **A los españoles europeos**. Casacoima, 31 de julio de 1817.

⁸⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Morillo**. Calabozo, 13 de febrero de 1818.

⁹⁰ BOLÍVAR, Simón: **Proclama de Angostura**. 9 de febrero de 1819.

⁹¹ **Ibidem**.

Pretendiendo ignorar las calidades humanísticas y universales del pensamiento del Libertador, Jesús Vallejo Mejía une su voz al coro de los detractores para decir, entre otras falacias que “es claro que Bolívar era radicalmente antiespañol”⁹². Y con la arrogancia típica del sectario con tribuna en la gran prensa, pone en duda los objetivos y sentimientos del Libertador hacia nuestra América y agrega: “Bolívar odiaba a España”⁹³.

Si Vallejo Mejía, que entiendo es abogado, sabe tanto de derecho como de historia, no entiendo cómo pudo terminar sus estudios. Invitémosle a leer lo que Bolívar proclama reiteradamente sobre España. Por ejemplo, en el **Correo del Orinoco** del 27 de junio de 1818:

Se pensará que España es culpable de nuestra opresión...!” Pero no, **esta culpa no es de la Nación misma, digna de mejor suerte, sino de su Gobierno** que, a fuerza de proscribir, degollar, o quemar vivos a todos los que se atreven a pensar, ha logrado privarla de sus fuerzas intelectuales y de toda acción vital, obligándola a seguir el impulso de sus caprichos e imbecilidad. “**¡Españoles de la Península! Vuestro Gobierno es vuestro verdadero enemigo. Nosotros por el contrario somos vuestros amigos naturales**”⁹⁴.

Como el doctor Vallejo Mejía no estudia historia, tampoco pudo conocer la pro en que el Libertador propone la unión de nuestra América y España:

¡Españoles! “**No es a vosotros que hacemos la guerra**; sino a los asesinos mercenarios que vuestro Gobierno arroja sobre nuestras costas con el necio proyecto de **consolidar a un tiempo vuestra esclavitud la nuestra**. Amenazados de los mismos males, víctimas de la misma opresión y de la misma tiranía, **¿por qué no nos unimos de una vez, por qué no nos abrazamos y somos todos libres y nos volvemos a llamar hermanos? ¡Paz a la España y guerra a su Gobierno es nuestra divisa, y el grito que actualmente resuena en toda América!**”⁹⁵.

El pensamiento del Libertador con respecto a España es enteramente claro, como lo ratifica en su comunicado escrito al mismísimo Rey Fernando VII:

“La existencia de Colombia es necesaria, señor, al reposo de V. M. y a la dicha de los colombianos. **Es nuestra ambición ofrecer a los españoles una segunda patria**, pero erguida, pero no abrumada de cadenas. Vendrán los españoles a recoger los dulces tributos de la virtud, del saber, de la industria; no vendrán a arrancar los de la fuerza”⁹⁶.

Y así mismo lo prepuso a las tropas españolas en Berruecos, cuando intentó llegar a un armisticio en el sur de Colombia:

...
“Soldados españoles: la capitulación que ha terminado vuestros padecimientos, **ofrece dos patrias, España y Colombia**. Escoged: si queréis un suelo libre, tranquilo y pródigo, sed colombianos; pero

⁹² VALLEJO MEJÍA, Jesús: **La Mitología Bolivariana**. El Colombiano, Medellín, 17 de diciembre del 2000.

⁹³ **Ibidem**.

⁹⁴ **Correo del Orinoco**. Gerardo Rivas Moreno Editor. Primera edición colombiana.

⁹⁵ **Ibidem**.

⁹⁶ BOLÍVAR, Simón: **A S. M. Católica, el señor Don Fernando VII**. Bogotá, 24 de enero de 1821.

si queréis llevar vuestras cenizas al sepulcro de vuestros padres, la España es libre y quiere ser dichosa”⁹⁷.

Quería entonces Bolívar aprovechar al máximo la coyuntura política de la revolución del Riego y los republicanos en España, para menguar los horrores de la guerra. **Bolívar jamás fue anti-español** como lo pretende en sus torceduras verbales el doctor Vallejo Mejía. “A la España absolutista de la Inquisición y la tiranía contrapuso la España de tradiciones comuneras, enemiga de la tiranía, la España de los grandes humanistas e iluministas, tales como Las Casas. La cultura española, en lo mejor de sus manifestaciones humanistas, ingresó como parte orgánica del mundo espiritual de Bolívar. Con frecuencia para el enriquecimiento de una idea, de una argumentación convincente, en sus cartas y discursos hizo referencias a la historia española, a su literatura, en particular a la inmortal creación de Cervantes, **Don Quijote**, a **El Cid**, héroes ambos de la épica española”⁹⁸.

Años después, el 1828, cuando recordaba en Bucaramanga la significativa realización del armisticio de Trujillo, el Libertador le dice a De Lacroix: “Durante todo el curso de mi vida pública, jamás he revelado más tacto o mostrado más astucia diplomática que en esa importante ocasión. En esto, puedo decirlo sin vanidad, creo que superé a Morillo, como lo superé en la mayoría de las operaciones militares. Fui armado de pies a cabeza con la política y la diplomacia, con el semblante de la mayor franqueza y buena voluntad, confianza y amistad”⁹⁹.

El excelente tacto político diplomático del Libertador en todo lo que concierne al citado armisticio y la contundencia de la victoria de Colombia son indiscutibles:

“El armisticio de seis meses que allí concluimos y que mereció tantas críticas fue para mí un simple pretexto para permitir que el mundo viese a Colombia negociando con España en un pie de igualdad (...) de potencia a potencia (...) : fue así mismo un pretexto para el importante tratado referente a la legalización de la paz (...) que puso fin a la horrible carnicería, al asesinato de los vencidos (...) el armisticio fue favorable a los republicanos, pero desastroso para España (...) El armisticio también engañó a Morillo, haciéndole retornar a España e instándole a delegar el mando en el general La Torre, que era menos capaz, menos activo y menos soldado”¹⁰⁰.

Bolívar concluye su recordación en forma eufórica;...”Que los mastuerzos y mis enemigos digan lo que quieran sobre estas negociaciones. Los resultados están a mi favor. Nunca hubo una comedia diplomática mejor interpretada que la del día y la noche de Santa Ana”¹⁰¹.

Conviene consignar aquí lo escrito por el general Páez en su **Autobiografía** al manifestarse sobre el armisticio:

⁹⁷ BOLÍVAR, Simón: **Proclama de Berruecos**. 5 de junio de 1822.

⁹⁸ SHULGOVSKI, Anatoli;: **El Proyecto Político del Libertador**. En Autores varios: **Op. Cit.** P. 35.

⁹⁹ DE LACROIX, L.P.: **Op. cit.** P. 110.

¹⁰⁰ **Ídem.** Pp. 110 - 111

¹⁰¹ **Ibidem.**

“El 26 de noviembre de 1820, los jefes de las fuerzas beligerantes, deseando poner término a la guerra de exterminio con que horrorizaba al mundo, concluyeron un tratado en Trujillo para regularizar la guerra conforme a la práctica de los países civilizados. Acordose tratar generosamente a los prisioneros de guerra, canjeándolos por otros de su mismo rango y clase; respetar a los habitantes de los pueblos que ocuparan las fuerzas militares, y en fin todo lo que en la guerra suelen hacer los países civilizados”¹⁰¹. Entre los artículos merece llamar la atención al 7º, concebido en estos términos: 'Originándose esta guerra de la diferencia de opiniones, hallándose ligados por vínculos y relaciones muy estrechas los individuos que han combatido encarnizadamente por las dos causas, y deseando economizar la sangre cuanto sea posible, se establece que los militares o empleados que habiendo antes servido a cualquiera de los dos gobiernos hayan desertado de sus banderas y se aprehendan alistados bajo las del otro, no puedan ser castigados con pena capital. Lo mismo se entenderá con respecto a los conspiradores de una y otra causa’¹⁰³.

La mentalidad de ciertos caudillos está patéticamente reflejada en Páez. Cuando éste se enteró de que Bolívar habla criticado a Morillo por haber llevado al patíbulo a Camilo Torres, Caldas, García Rovira, etcétera., y que Morillo le respondió que, al ajusticiar a esos abogados le había hecho un favor a Colombia, Páez se identificó con Morillo. Años después le escribió a Bolívar:

“Usted no puede figurarse los estragos que la intriga hace en este país, teniendo que confesar que Morillo le dijo a usted la verdad en Santa Ana, sobre que le había hecho un favor en matar a los abogados. Pero nosotros tenemos que acusarnos del pecado de haber dejado imperfecta la obra de Morillo, no habiendo hecho otro tanto con los que cayeron por nuestro lado; por el contrario, les pusimos la República en las manos y nos la han puesto a la española, porque el mejor de ellos no sabe hacer otra cosa”¹⁰⁴.

¡Terrible lógica la de este caudillo, con quien había que contar para liberar a Venezuela!

3. 9 GUERRA - POLÍTICA - LOGÍSTICA

La república de Colombia proclamada por el Libertador ante el Congreso de Angostura una en febrero de 1819 no existía. Sólo tenía vida en la mente y en el corazón de Bolívar. Era su proyecto fundamental para lanzar sus fuerzas hacia la emancipación de América. Las batallas de Boyacá y Carabobo empezaron a darle cuerpo a su proyecto. La batalla de Pichincha y el pronunciamiento popular de Guayaquil, contemplaban ese cuerpo. El proyecto que para muchos era un delirio estaba demostrando que los pueblos deben luchar sin desmayo por la cristalización de sus sueños

Como si fuera poco la voluntad general del pueblo panameño se había manifestado por el reconocimiento de la república de Colombia y por su incorporación a ella, luego de arrojar del poder a las autoridades españolas. Sobre este hecho de tanta importancia no Bolívar plantea: "No me es posible expresar el sentimiento de gozo y admiración que he experimentado al saber que Panamá, el centro del Universo, es regenerado por sí mismo, y libre por su propia voluntad. El acta de independencia de Panamá, es el monumento más glorioso que puede ofrecer a la historia ninguna

¹⁰¹ **Ibidem.**

¹⁰³ PÁEZ, José Antonio: **Autobiografía**. Medellín, 1973, p. 199.

¹⁰⁴ PÁEZ, José Antonio: **Carta a Simón Bolívar**. Octubre de 1828.

provincia americana. Todo está allí consultado, justicia, generosidad, política e interés general"⁴⁵ .

A los ocho días de tan extraordinario acontecimiento, el pueblo dominicano decide proclamar a Colombia y manifiesta su comunidad de intereses con esta nación. Bolívar acoge con todo entusiasmo este nuevo hecho: "Ayer he recibido las agradables comunicaciones sobre Santo Domingo y Veraguas, del 29 y 30 del pasado (enero de 1822). Mi opinión es que no debemos abandonar a los que nos proclaman, porque es burlar la buena fe de los que nos creen fuertes y generosos; y yo creo que lo mejor en política es ser grande y magnánimo" ⁴⁶.

Ahora podría concentrar todas sus fuerzas y su atención al proyecto de liberar al Perú. Desde 1815 el Libertador había pronosticado que Lima sería el último baluarte de la dominación colonial en la América continental. Sabía que era el foco más rutilante del despotismo y que tenía dos factores inficionadores que tenía que enfrentar: **oro y esclavitud**: "el primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo" ⁴⁷.

En su visión profética de los hechos históricos, el Libertador había anticipado los obstáculos que la causa de la independencia encontraría en el Perú: "Supongo que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos, la aristocracia; los primeros preferirán la tiranía de uno solo (...) mucho hará si consigue recuperar la independencia" ⁴⁸.

Bolívar había enseñado a sus soldados que nuestra patria es América y bajo esta premisa se dirige al pueblo colombiano para reclamarle su solidaridad con el Perú, como lo hizo en Santafé de Bogotá: ¿No volarán ustedes a romper los grillos de los hermanos que sufren la tiranía enemiga? Sí, sí, ustedes volarán conmigo hasta el rico Perú. Nuestros destinos nos llaman a las extremidades del mundo americano" ⁴⁹.

!Qué cátedra social de fraternidad! Los granadinos, los venezolanos, los ecuatorianos, los panameños, los dominicanos, los peruanos, en fin, los pueblos todos de la América nuestra somos hermanos. Y por principio del ser ético que Bolívar quiere inculcar, es preferible la muerte que tolerar la opresión de un pueblo hermano.

Pero son cosas muy distintas, hablando en términos generales, los pueblos y quienes gobiernan. Así lo entiende cuando piensa en la oligarquía limeña: "parece que los miembros del gobierno nos tienen más celos a nosotros que miedo a los españoles, pero el pueblo y el ejército nos desean porque sin Colombia el Perú es perdido" ⁵⁰.

Las contradicciones intestinas en el gobierno peruano lo han conducido a una autodisolución inevitable: " al presidente Riva Agüero lo ha depuesto el Congreso y el se ha resistido a largar el mando. El Congreso ha sido muy enemigo de Colombia, pero ahora ha cambiado de casaca, por la enemistad que tiene con la facción de Riva Agüero"⁵¹.

Reteniendo en parte el mando del gobierno y enfrentado al Congreso, Riva Agüero pretendió utilizar al general San Martín para enfrentar a sus adversarios y sobre todo para enfrentarlo a

⁴⁵ BOLIVAR, Simon. *Carta a José Fábrega*. Popayán 1º de febrero de 1822.

⁴⁶ BOLIVAR, Simon. *Carta a Santander*. Popayán, 9 de febrero de 1.822.

⁴⁷ BOLIVAR, Simón *Carta de Jamaica*. Kingston, 6 de septiembre de 1.815

⁴⁸ *Ibidem*

⁴⁹ BOLÍVAR, Simón. *Proclama de Santa Fe*. 24 de agosto de 1819.

⁵⁰ BOLIVAR, Simón. *Carta a Santander*. Guayaquil, 12 de marzo de 1823.

⁵¹ BOLIVAR, Simón. *Carta a Santander*. Quito 21 de julio de 1.823.

Bolívar. Frente a la artera patraña San Martín respondió: " ¿Cómo pudo usted imaginar que el general San Martín comprometiera sus servicios en beneficio de un individuo... y mucho menos tan despreciable como usted? Dice usted que va a ponerse al frente de un ejército de Harac? Pero es que habrá un solo oficial capaz de servir contra su patria y, sobre todo, de aceptar órdenes de un canalla como usted?! Imposible! Y basta ya! Un granuja como usted no debe hacer perder el tiempo a un hombre de honor"⁵².

Al mismo Riva Agüero le advierte Bolívar: " la opinión pública será tan fuerte y constante contra usted, que no encontrará asilo ni en el fondo mismo de su conciencia. Por supuesto, de ningún modo mandará usted en Lima, ni los partidarios de usted tampoco; porque todos nos armaremos en defensa del Perú"⁵³.

Pero Riva Agüero, en su afán por echar del Perú al Libertador y sus tropas patriotas, no tiene escrúpulos en establecer un pacto secreto con los españoles con miras a conseguir tal objetivo. Leamos algo sobre tan infame patraña: " muy reservado. Se convendrá con el gobierno del Perú en despedir a las tropas auxiliares que se hallan en Lima y Callao; y si los jefes de éstas no lo resistieren, entonces en concierto los ejércitos español y peruano, las obligarán por la fuerza a evacuar un país en que no existe ya el motivo porque fueron llamadas"⁵⁴.

Contemplando ese panorama tan desolador como corrupto, el Libertador empezó a reflexionar sobre las fuerzas que podía utilizar, las que era necesario crear, y los escollos a vencer. Comprobó sus pronósticos hechos de 1815 en la isla de Jamaica: los esclavistas y en general los dueños del Perú, en su mayoría partidarios de la aristocracia y enemigos de la democracia, serían, mucho más que los españoles, el enemigo a vencer.

"Todos ellos -dice Bolívar-son unos malvados, llenos de ambición y faltos de patriotismo (...). Canterac y Valdés (jefes del ejército español) son el demonio, tienen una actividad más grande que Salóm, mucho valor y conocimientos generales de la guerra. Sus oponentes son unos miserables muñecos, divididos entre sí y muertos de miedo"⁵⁵.

El otro sector de la oligarquía peruana, que había puesto como presidente de la nación a Torre Tagle, hurdió por su parte otra tenebrosa maniobra. Objetivo era, como el de Riva Agüero, expulsar a Bolívar y a sus combatientes del Perú. Veía con preocupación que el pensamiento republicano y democrático de éste amenazaba seriamente sus tradicionales privilegios, y pensaba horrorizado en la sola idea de que los esclavos fueran liberados y que el pueblo adquiriera sus libertades y derechos.

Tales fueron las razones para que presidente Torre Tagle hiciera pública su proclama a los peruanos: " peruanos: ya es tiempo que desterréis el error. El tirano Bolívar y sus indecentes satélites han deseado encorvar el Perú (...) bajo el dominio de Colombia; pero se ha engañado. El país estaba en manos de hombres perfectamente adecuados para resistir agresiones cobardes y destructoras y nada había podido alterar el plan que habían formado para nuestra felicidad. **Mis deseos han sido veros con los españoles, como la única alternativa que podía evitar nuestra ruina (...). Yo me aproveché de esta oportunidad para proporcionaros una unión ventajosa con los españoles**"⁵⁶.

⁵² FRANK, Waldo. *Bolívar, nacimiento de un mundo*. Edición e 2 tomos.

⁵³ BOLIVAR, Simón. *Carta a Riva Agüero*. Lima, 4 de septiembre de 1823.

⁵⁴ FRANK, Waldo. Op. Cit., p. 463.

⁵⁵ BOLIVAR, Simón. Carta a Santander. Quito, 21 de Julio de 1823.

⁵⁶ LIEVANO AGUIRRE, I. Op. Cit., p. 325

Definitivamente es una estafa, un fraude inexcusable y una canallada, que en la historiografía oficial del Perú y hasta en los diccionarios enciclopédicos de la lengua española, los nombres de Riva Agüero y Torre Tagle hayan sido registrados como " próceres".

Fue precisamente el Libertador el que denunció y desenmascaró toda la podredumbre gubernamental, económica y política imperante en esa nación hermana. "el gobierno de Riva Agüero es el gobierno de un Catilina unido al de un caos; no puede usted imaginarse hombres más canallas ni más ladrones que los que tiene el Perú a su cabeza. Se han comido 6 millones de pesos de empréstito de un modo escandaloso. Setecientos mil pesos se han robado entre Riva Agüero, Santa Cruz y el ministro de guerra, sólo en unas contratas hechas sobre equipo y embarque de tropas"⁵⁷.

Y agrega: " El Congreso pidió cuentas y le trataron como el diván de Constantinopla. Es horrible el modo infame con que se ha conducido Riva Agüero. Lo peor de todo es que entre los godos y los patriotas han puesto a perecer el Perú con sus saqueos enormes y multiplicados"⁵⁸.

Para salvar al Perú era indispensable tomar medidas muy firmes y precisas. Bolívar es aclamado como dictador y asume la defensa de la nación: " esto está lleno de partidos, y todo de traidores: unos por Torre Tagle, otros por Riva Agüero, otros por los españoles, y muy pocos por la independencia. Pero todos empiezan a tenerme mucho miedo; y también dicen que pronto se compondrá todo con la receta de la onza de plomo y los cuatro adarmes de pólvora que estoy recetando para aliviar la patria de la apoplejía de traidores que tiene"⁵⁹.

Mientras la oligarquía difunde por todas partes su lema de que " **Bolívar es el enemigo del Perú**"⁶⁰. O'Leary describe cómo la crisis del Perú es cada vez más abismal: " los asuntos (...) han llegado a la cúspide de la anarquía. Sólo el ejército enemigo está bien organizado, unido, fuerte, enérgico y capaz. El ejército patriota está perdido. Siete potencias bélicas luchan una contra otra"⁶¹.

Ante un caos tan descomunal Bolívar adopta medidas terminantes y orienta sus subalternos diciéndoles que "... necesitamos hacernos sordos al clamor de todo el mundo; porque la guerra se alimenta de despotismo, y no se hace por el amor de Dios, no ahorre usted nada por hacer, despliegue usted un carácter terrible, inexorable"⁶². Y concluye, dirigiéndose al general Lamar: " discipline usted la fuerza de su mando, así de caballería como de infantería. Si no hay fusiles, hay lanzas (...) el tiempo de hacer milagros ha llegado"⁶³.

No se puede perder ningún detalle. Hay que asegurar la producción y suministros de alimentación. Entendía, al igual que Napoleón, que " Los ejércitos se mueven sobre el estómago"⁶⁴. Además, en materia logística, deberá garantizarse la consecución de " infinitas herraduras con sus buenos clavos (...). Mulas y caballos (...) las municiones y armas de todas las especies, menos cañones (...) el equipo (...) las maestranzas, y (...) el dinero y botiquines"⁶⁵.

" Por los malditos clavos se han perdido toda las herraduras, una gran parte de los caballos y alguna

⁵⁷ BOLIVAR, Simón. *Carta a Santander*. Guayaquil, 4 de agosto de 1823.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ BOLIVAR, Simón. *Carta a B. Salom*. Trujillo, 14 de marzo de 1824.

⁶⁰ FRANK, Waldo. Op. Cit. T. 2. p. 470.

⁶¹ O'Leary, D. F. "La Emancipación del Perú", 1821-1830. *Memorias*, Vol. II, p. 200.

⁶² BOLIVAR, Simón. *Carta al general La Mar*. Pativilca, de febrero de 1824.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ VALENCIA TOVAR, A. Op. Cit., P. 372.

⁶⁵ BOLIVAR, Simón. *Carta a T. de Heres*. Otuzco, 15 de abril de 1824.

gente; porque todo se ha quedado derrotado de Trujillo a Cajabamba, con respecto al regimiento del Perú. Los clavos solos han destruido este cuerpo, ¿ Que serán los godos ? A de creer usted que no podemos ejecutar el movimiento general por estos malditos clavos?." ⁶⁶.

En todo el periodo de la lucha emancipadora y, sobre todo, para darle mayor vigor a sus grandes campañas, Bolívar dictó cátedra de periodismo y creó órganos de difusión que fueron verdaderas tribunas de agitación y de organización revolucionaria. Sabía que **el pensamiento escrito es más importante que los pertrechos**, como le manifestó a López Méndez cuando le ordenó enviar desde Inglaterra hasta Angostura una imprenta completa, con **imprentor y todo**, para fundar el periódico **El Correo del Orinoco**, que no se restringiría a una circulación provinciana, venezolana o granadina, sino que tuvo una notable difusión en Europa.

En la campaña del Perú era preciso poner al descubierto el latrocinio gubernamental y las traiciones de los caudillos, y para ello el medio más indicado sería, nuevamente, el periódico. En Trujillo ordenó la creación de **El Centinela** pero como el primer número no fue de su agrado, lo remitió a su secretario José Gabriel Pérez que se hallaba en Lima, con las siguientes indicaciones: " remito a usted **El Centinela**, que está indignamente redactado, para que usted mismo lo corrija y lo mande de nuevo a reimprimir, a fin de que corra de un modo decente y correcto. Despedace usted esta infame gaceta, para que quede mejor. La divisa está indignamente colocada. La contestación, etcétera., en letras mayúsculas. La puntuación corregida, las impropiedades destruidas, todo rehecho. La adjunta traducción del **Correo de Londres**, que es muy interesante, hágala usted insertar en la **Gaceta del Gobierno**, pero que antes corrijan el estilo y la puntuación, que son detestables" ⁶⁷.

Y a continuación, ese mismo día describe a Santander: " Para que usted vea que en Huamachuco se sabe mejor las cosas que en Bogotá, le mando a usted el periódico del ejército. Muy mal impreso está pero las noticias son exactas y nuevas" ⁶⁸.

Posteriormente le comunica al mismo Santander: " Se instaló el Congreso del Perú el día 10 (de febrero de 1825), como lo sabrá usted las gacetas le dirán una parte de lo que ha sucedido, porque no se dice siempre todo a causa de la imperfección de nuestros gaceteros" ⁶⁹.

Días después vuelve a escribirle: " tengo en mis manos **El Constitucional** del 20 de enero y, por lo mismo, me estoy acordando del hijo de Miranda que me describió cuando yo estaba en campaña ofreciéndome la librería de su padre. Yo le contesté que no tenía fondos para comprarla y le daba las gracias por la preferencia y la atención. No sé si ese caballero ha recibido mi respuesta y, por lo mismo, suplicó usted que se la dé y que le repita mis gracias, no sea que por algún accidente, crea que soy su enemigo por ser hijo de su padre, cuando, por otra parte, el espíritu de imparcialidad que demuestra en su diario lo recomienda mucho" ⁷⁰.

Igualmente se dirige al general Tomás de Heres: " remito usted los ejemplares de **El Sol**, del Cuzco, que contienen algunos artículos sobre las calumnias de **El Nacional** y el **Argos** de Buenos Aires" ⁷¹. A renglón seguido le pidió que publicaran en la **Gaceta del gobierno** unos artículos combatiendo

⁶⁶ BOLIVAR, Simón. *Carta a T. de Heres*. Santiago, 19 de abril de 1824.

⁶⁷ BOLIVAR, Simón. *Carta a José Gabriel Pérez*. Huamachuco, 6 de mayo de 1824.

⁶⁸ BOLIVAR, Simón. *Carta a Santander*. Huamachuco, 6 de mayo de 1824.

⁶⁹ BOLIVAR, Simón, *Carta a Santander*. Lima, 23 de febrero de 1825.

⁷⁰ BOLIVAR, Simón, *Carta a Santander*. Lima 23 de marzo de 1825.

⁷¹ BOLIVAR, Simón, *Carta a Tomas de Heres*. El Cuzco, 7 de julio de 1825.

El Sol.⁷².

Y desde el Cuzco se dirige al general Antonio Gutiérrez de la fuente: " Ha venido un impreso de (Federico de) Brandsen lleno de los más grandes errores contra mí, porque el consejo y el auditor de guerra de Lima lo condenaron a suspensión de empleo y a ser expulsado. Tenga usted la bondad de decirle a González todo lo que sabe de las infamias de Brandsen, para que haga un artículo terrible contra él y aparezca en **La Estrella de Ayacucho**"⁷³.

Bolívar se dio entonces a la tarea de formar periodistas, en un tiempo en el que no existía en parte alguna facultades sobre esta materia ni instituciones sobre comunicación. Veámoslo en su cátedra formativa, tomando partes de su carta al general Tomás de Heres, del 14 de agosto de 1825:

"La refutación de Brandsen me ha parecido muy bien; está escrita en general y tiene rasgos magníficos, picantes y crueles. No me parece que tiene otro defecto sino el de falta de dignidad en algunas expresiones, como tapaboca y otras vulgaridades semejantes que no son elegantes ni brillantes. Para la sátira más cruel se necesita nobleza y propiedad, como para el elogio más subido".

"Algunas cartas en **El Observador** podrían decir lo que se ha omitido, con estilo picante, digno y gracioso; suponiendo que son unos interesados que se quejan".

"El **Observador**, en un pequeño cuaderno no está bien, mejor aparecería en un pliego entero. El número No. 2 no tiene variedad ni noticias que son las que interesan. Los negocios legislativos deben ser **Comunicados** y las columnas deben ir divididas en este orden: **Noticias Extranjeras, Noticias del País, Asuntos Políticos o Legislativos, Variedades**, etcétera. etcétera., y lo que sea literario o negocios de algún interés mayor, que no pertenezca a dichos artículos. Después se pueden poner estos otros artículos: curioso, estupendo, notable, gracioso, escandaloso, y otros títulos. Todo el papel debe estar dividido en sus diferentes departamentos, digámoslo así. Se trata de hacienda, hacienda, se trata de rentas, hacienda. Se trata de Fernando VII, tiranía o fanatismo, según sea negocio.

"Se trata de un hecho raro o desconocidos se pone: Anécdota estupenda, curiosa o escandalosa, según sea. Los artículos deben ser cortos, picantes, agradables y fuertes. Cuando se hable del gobierno, con respeto, y cuando se trate de legislación, con sabiduría y gravedad. Yo quiero que se proteja un periódico, pero no aparezca usted como principal, más bien que sea el gobierno o Larrea, o un amigo; pero que se organice con elegancia, gusto y propiedad. Pídale usted dinero a Romero para proteger las letras"⁷⁴.

Recientemente han sido publicados en edición facsimilar los primeros veinte ejemplares del periódico **El Peruano**, que fue fundado por Bolívar el 29 de octubre de 1825, pero que hizo su primera aparición doscientos días después, el sábado 13 de mayo de 1826.

"La razón de la demora en su salida-dicen los editores-, que se debió a las numerosas objeciones que Bolívar hizo a las pruebas preliminares del mismo. Esteban Pavletich, citando documentos de esos años, recuerda que el Libertador deseaba fundar un diario que a la vez fuese un documento que

⁷² CACUA PRADA, Antonio. "Bolívar, profesor de periodismo", publicado en *Simón Bolívar, Economista, Ideólogo, político y periodista.* Op. Cit., p. 115.

⁷³ BOLIVAR, Simón. *Carta a Antonio Gutiérrez de La Fuente.* Cuzco, 21 de julio de 1825.

⁷⁴ BOLIVAR, Simón. *Carta a Tomas de Heres.* Copacabana, 14 de Agosto de 1825.

se perpetuara en la memoria del tiempo y la historia"⁷⁵.

En la presentación de ahora los editores anotan: " La presente edición facsimilar, que rescata los veinte primeros ejemplares de El Peruano publicados entre 13 de mayo de 1826 y el 8 de agosto del mismo año, nos devuelven la frescura de una publicación nacida para la opinión, la crítica, la pedagogía periodística, ubicada históricamente dentro del proceso que le tocó vivir y por el cual nació".

"Los valiosos editoriales -algunos escritos por Bolívar y otros por Unanúe-nos devuelven la reflexión, respecto a la importancia de la nación a construir. El revelador primer editorial nos señala la importancia que Bolívar confería a la prensa, como elemento conductor de una nación en formación"⁷⁶.

El primer editorial de **El Peruano**, publicado bajo el mote de "**Los Editores**", salió de la pluma del Libertador, y dice:

"Cuando un pueblo ha superado grandes contrastes políticos, y espera repararlos consolidando su administración, es un deber sagrado sostenerla, desarrollando los principios de justicia y utilidad común que sirviesen de base a las reformas. Entonces los periódicos, que son los órganos de la opinión, pueden coadyuvar sobremanera a fijarla y dirigirla rectificando las ideas para uniformar los intereses privados con los públicos. Pero cuando bajo la égida de la libertad de imprenta se difunden instigaciones pérfidas, y atacan al gobierno sin escatimar si sus providencias son buenas o malas, si son contrarias o no a la ley, si están o no en la esfera de sus facultades, inmediatamente se convierten en destructores de la sociedad".

"Se ha dicho, con razón, que los escritos sediciosos producen consecuencias más horribles que laguerra, porque agitan las pasiones de la multitud, provocan al desenfreno, y preparan la entrada a la anarquía. No así los didácticos que desarman a la imaginación de este poder fatal a la tranquilidad de los estados, y al mismo tiempo que ponen en ejercicio el pensamiento instruyen sin arrogancia y censuran sin irritación. Bien tarde han conocido esta verdad algunos oráculos de la revolución, arrepintiéndose del daño involuntario que causaron a la América esparciendo imprudentemente aplicaciones exageradas entre hombres avezados por siglos al triple yugo de latiranía, y dispuestos por sus escasos progresos a entregarse sin reserva al frenesí delentusiasmo, y a los extravíos de la licencia".

"Ha pasado ya la época infausta, cuyo recuerdo no sea apartará jamás de nuestra memoria, y la paz y la justicia hijas del cielo han descendido a consolarnos de la calamidad que nos ha costado adquirirlas-que ellas sean el sistema de nuestra política, el foco de nuestras aspiraciones, y el estímulo de nuestros esfuerzos-. A este voto inviolable tenderán todos nuestros trabajos."⁷⁷.

Desde antes de la batalla de Ayacucho el Libertador tenía despejada la senda estratégica política. Sólo restaba la victoria en el terreno militar. Para lo primero tenía en acción la " construcción deliberada de un estado nacional centralizado, teniendo como punto de apoyo una **dictadura patriótica, republicana, institucionalizada, democrática en sentido civil y social**. En esto (...)

⁷⁵ CACUA PRADA, Antonio. Op. Cit., p. 120.

⁷⁶ *Ibidem.*, p. 121.

⁷⁷ *Ibidem.*, Pp. 123-124.

coincidía con Francisco de Miranda, con la dictadura jacobina implantada en Francia"⁷⁸.

Y para lo segundo, o sea, la culminación victoriosa de la guerra, estaban dadas todas las disposiciones y ya se comenzaban a ver los frutos. Todo estaba en su mente y el control del estado era evidente en todos sus puntos más fuertes. Sus órdenes eran contundentes:

“Quiero tener un estado de todos los ingresos y egresos del tesoro público, desde mi llegada a Trujillo, pues yo estoy muy descontento con lo poco que existe. Inste usted porque se completen las contribuciones y la recolección de alhajas de la iglesia, para que todo lo que no se pueda vender inmediatamente marche a mi cuartel general, sin detenerse para nada (...) no quiero que nada quede atrás, porque estamos resueltos a emprender la campaña (...). Esto lo único que me inquieta, pues todo lo demás está a mi alcance (...).! Por Dios, mándeme usted volando todo, todo, todo, todo!”⁷⁹.

"La logística -anota el general Valencia Tovar -, señala límites infranqueables a la estrategia y ahoga en sus poros la versatilidad de la táctica. No se puede luchar sin municiones, ni marchar sin un mínimo de provisión de boca, ni subsistir en las cumbres heladas sin abrigo"⁸⁰.

Y agrega: " En Boyacá después de Pisba- luchó por última vez ese ejército en desnudez y andrajos. En adelante, uniformes, morrales, fornituras, corrajes, equipamiento, provisiones y armas, le darían brillantez"⁸¹.

El general Miller veía con asombro al ejército creado por Bolívar en medio del caos y el desgreño: "... la infantería colombiana, así como la caballería, podrían desfilas por St. James Park y llamaría la atención"⁸².

Ahora, ese pueblo en armas, como era el ejército de Libertador, estaba listo a protagonizar la gloriosa hazaña de darle libertad a un mundo nuevo. Bolívar había hecho de él una verdadera organización. Todo estaba previsto hasta en los más mínimos detalles. Pues, como dice Martí: " El conocimiento de los detalles es indispensable para la preservación de la grandeza; el impulso necesita ser sostenido por el conocimiento"⁸³.

3. 10 LA CAMPAÑA DEFINITIVA.

La campaña definitiva está iniciándose. Sucre toma el mando de la vanguardia. Córdoba quedó al frente de las fuerzas colombianas. La Mar encabeza a las peruanas. El argentino Necochea y el británico Miller tomaron la dirección de los húsares que habían quedado después de las anarquías de Lima. Para abril, Bolívar podía contar con 10.000 hombres asimilados a las montañas. Cada soldado de caballería tenía su respectivo caballo y una mula para transportar equipajes y armamento. Además disponía con una reserva para los abastecimientos de 10.000 cabezas de ganado y habían sido establecidos por el mismo Bolívar varios refugios con provisiones de comida y agua.

El ascenso a los Andes peruanos marcaba un enorme contraste con el paso del páramo de Pisba en Boyacá. Nada había escapado a las previsiones de Libertador y en tan brevísimo tiempo el ejército

⁷⁸ BRITO FIGUEROA, Federico. "Contemporaneidad del pensamiento político del Libertador". *Simón Bolívar, Economista, Ideólogo, Político y Periodista*. Op. Cit., p. 109.

⁷⁹ BOLIVAR, Simón. *Carta a J. G. Pérez*. Huamanchuco, 6 de mayo de 1824

⁸⁰ VALENCIA TOVAR. A. Op. Cit., p. 372.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² MASUR, Gerhard. Simón Bolívar. Edición en 2 tomos. Traducción de Pedro Martín de la Cámara. Bogotá, 1980. T. 2, p. 522.

⁸³ *Antología Mínima de José Martí*. Op. Cit. T. II, p. 18.

mostraba una presencia formidable.

En su proclama los a soldados colombianos obra con una poderosa fuerza anímica que eleva su moral revolucionaria y su predisposición combativa:

"¡Soldados! Todos los ejército del mundo se han armado por los reyes, por los hombres poderosos armaos vosotros, los primeros, por las leyes, por los principios, por los débiles y por los justos. Armad siempre en vuestros fusiles al lado de las bayonetas, las leyes de la libertad y seréis invencibles"⁸⁴.

Y expresa con toda firmeza y convicción, que la lucha contra los últimos fortines españoles será la victoria definitiva de la América continental. Manifiesta que los revolucionarios llegados desde el Orinoco, el Magdalena, el Plato, el Maule y Maipú " vencerán y dejarán libre el Perú, o morirán", como homenaje al Cuzco, a Tupac Amaru y " a las inocentes cenizas de los Incas"⁸⁵.

Y así mismo, desde su cuartel general en Trujillo, lanza una ardiente proclama los peruanos, desenmascarando la política reaccionaria y traicionera de quienes decían gobernar el Perú mientras lo precipitaban en la anarquía y la corrupción:

"¡Peruanos!:

"Los desastres del ejército, y el conflicto de los partidos parricidas, han reducido al Perú al lamentable estado de ocurrir al poder tiránico de un Dictador para salvarse... vuestros jefes, vuestros internos enemigos han calumniado a Colombia, a sus bravos y a mí mismo. Se ha dicho que pretendemos usurpar vuestros derechos, vuestro territorio y vuestra independencia.

"Yo os declaro a nombre de Colombia y por el sagrado honor del ejército Libertador que mi autoridad no pasará del tiempo indispensable para prepararnos a la victoria; que al acto de partir el ejército de las provincias que actualmente ocupa, seréis gobernados constitucionalmente por vuestras leyes, y por vuestros magistrados.

"Peruanos: El campo de batalla que sea testigo del valor de vuestros soldados, del triunfo de nuestra libertad: ese campo afortunado me verá arrojar de la mano la palma de la dictadura; y de allí me volveré a Colombia con mis hermanos de armas, sin tomaron un grano de arena del Perú, dejándoos la libertad "⁸⁶.

Entre tanto, el virrey La Serna tenía sus campamentos en el Cuzco, con más de 12.000 hombres de tropa, habituados a la altura, bajo el mando de los generales Canterac y Valdés y más al sur, en lo que hoy el Bolivia, las líneas españolas se extendían bajo la dirección absoluta de Olañeta, quien se autodenominaba con el rimbombante título de gobernador de las provincias del Plata.

Pero no había armonía en las fuerzas españolas. El general Olañeta, fiel al Rey Fernando VII, desconoció la autoridad del Virrey La Serna y el mando de los generales Canterac y Valdés, con el argumento de que emanaban de un gobierno impostor y liberal.

Olañeta fue todavía más radical en su posición, cuando se enteró de que en España habían triunfado Fernando VII y dos Borbones contra la revolución liberal, cuyo caudillo Rafael del Riego fue

⁸⁴ BOLIVAR, Simón. *Proclama a los soldados colombianos*. 16 de noviembre de 1823.

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ BOLIVAR, Simón. *Proclama a los Peruanos*. Cuartel General de Trujillo.

ejecutado. Y como La Serna había sido nombrado Virrey por un gobierno liberal que había sido derrotado por las fuerzas monarquistas, su autoridad ya era nula. Olañeta se reveló entonces y pasó a ejercer un poder absoluto en el Alto Perú.

Bolívar recibió con alborozo la noticia de la insubordinación del general Olañeta. Era una coyuntura formidable para el estado en que se hallaba la campaña que estaba en marcha. Al fin y al cabo Olañeta era enemigo de sus enemigos.

Para sacar partido de las contradicciones en el mando enemigo, el Libertador le escribió al díscolo general Olañeta:

“He tenido la satisfacción de saber oportunamente la generosa resolución que V. S. A. ha adoptado de desprenderse de ese odioso partido que hasta ahora ha oprimido a esta desgraciada parte del mundo. Sin duda que cuando V. S. abrazó esta noble determinación, no tuvo otro objeto a la mira que el único que es justo: los derechos de la humanidad doliente, y la conservación de las doctrinas sagradas del legislador del Universo”⁸⁷.

Cómo conocía Bolívar a Maquiavelo. Después de la cosquillosa y sesuda introducción viene la propuesta, que es toda una estocada con elegante filo diplomático:

“En esta convicción yo me aventuré al dirigir a V.S. estas letras para convidarle con palabras de paz y con oferta de amistad. Si V.S. las acepta, la América habrá recibido el sello de la libertad y la dicha de las manos de un guerrero afortunado, que siempre se ha hecho respetar de sus enemigos, y que no ha querido ser más tiempo el instrumento ciego de una facción desenfrenada, que a la vez es parricida y opresiva”⁸⁸.

El propósito del Libertador es más que obvio: que La Serna no pueda utilizar, así sea transitoriamente, las fuerzas de Olañeta. Y lo que es más el Virrey podría enviar parte de sus fuerzas para someter al general rebelde. Veamos qué le plantea Bolívar en su segunda carta:

"Nuestros enemigos comunes han ligado de un modo indisoluble nuestros lazos de amistad y nuestros intereses más bien entendidos. La causa que V. S. defiende es en todo idéntica a la nuestra"⁸⁹.

Y le agrega: "Nosotros no queremos más opresores en el Perú ni V. S. tampoco. Nosotros combatimos el ejército del Virrey, y V S lo mismo"⁹⁰.

Y, bueno, sólo restaba decirle que " Nosotros somos americanos de nacimiento y de corazón. V S. está arraigado en el país por elección y por las relaciones de parentesco que son las más amadas. Así todos somos unos de una parte, y todos somos enemigos de la otra" ⁹¹.

Y Bolívar insiste: "Diferentes veces he escrito a V S con el objeto de entrar en relaciones amistosas con un jefe que coopera con nosotros a la destrucción de nuestros enemigos comunes (...). La América toda, señor general, está por la justicia y por la libertad, y el resto del Universo nos ayuda

⁸⁷ BOLIVAR, Simón. *Carta a P. A. Olañeta*. Huaras, 21 de mayo de 1824.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ BOLIVAR, Simón. *Carta a P. A. Olañeta*. Sañayca, 6 de octubre de 1824.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ *Ibidem*.

con sus votos más fervientes"⁹².

La carta concluye reiterando a Olañeta el llamado a la reconciliación con las fuerzas republicanas: "A este efecto dejé firmas en blanco al mismo señor general Sucre, para que no se retardase por falta de mi firma, la reconciliación de V. S. con nosotros"⁹³.

El propósito de Libertador tuvo cumplimiento. La Serna tuvo que distraer una parte de sus fuerzas y destinar al general Valdés para que marchara al encuentro del general disidente, a quien derrotó empujando lo hacía el este de La Paz, o sea, alejándolo geográficamente del escenario que se estaba preparando para rematar la campaña.

La movilidad de Bolívar era extraordinaria. Desde su llegada a Lima se había ocupado en conocer los pueblos del Perú, sus características y hábitos, la naturaleza de los hombres y del territorio en que iba a combatir. Y para ello lo indicado era recorrerlos. De Lima había pasado a Patavilca y de ésta a Marca, :Huaras, Atunhuaylas, Pallasca, Huamachuco, Cajamarca, Trujillo, Otuzco, Angasmara, Caraz, y Huancayo, cruzándolas en varias direcciones, y desde Huamanga emprendería la marcha definitiva hacia las alturas andinas dejando atrás a Vilcabamba, Pomacocha, Vilcas Huaman, Carhuanca, Cachi, Huancaray, Andahuailas, Huancarama, Abancay, Corahuasi, Chuquibamba, Challhuaca, Sañayca, Turpo, Moyobamba, Uripa, Chincheros, Ibias, Ocos, Tambillo e infinidad de aldeas, caseríos y comunidades del Perú de los Incas, hasta llegar a Jauja y Chancay.

Según relato de Miller sobre el ascenso a los Andes, la disciplina y coordinación del ejército fue admirable. Enfrentados a la bruma que en ocasiones hacía invisible el camino y los abismos, los revolucionarios se orientaron con trompetas, y se asían a los lazos para evitar la caída a los precipicios. En ocasiones se escuchaba el grito de un grupo a otro para señalar la ruta, y aunque la irradiación de los metales en aquellas cumbres solitarias y el soroche atacaban batallones enteros, había suficientes botiquines y provisiones para aliviar sus quebrantos. Los patriotas contaron con la inestimable ayuda de los indígenas que sirvieron como guías y baquianos y con el transporte de abastecimiento. El 15 de julio, en las serranías de paz Pasco, el ejército había cumplido cabalmente con la primera parte del plan trazado. Días después, Bolívar estaba pasando revista a 6000 colombianos y 3000 peruanos y algunos cuerpos de tropas chilenas y argentinas, veteranos de San Martín, Sucre conceptuó que ese ejército era lo mejor que hubiese combatido en América y Bolívar se sintió orgulloso de su obra, surgida casi de la nada, salvada de los escombros, intrigas, maledicencias e inmoralidades de los gobiernos peruanos.

Bolívar arengó a su ejército con esta proclama:

" ¡Soldados!: Vaís a completar la obra más grande que el cielo ha encargado a los hombres, la de salvar algún mundo entero de la esclavitud.

" ¡Soldados!: Los enemigos que debéis destruir se jactan de 14 años de triunfos; ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras que han brillado en mil combates.

" ¡Soldados!: el Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aún la Europa liberal os contempla con encanto; porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo. ¿La burlareis? ¡No, no, no! Vosotros sois invencibles"⁹⁴.

⁹² BOLIVAR, Simón. *Carta a Pedro A. Olañeta*. Lima, 15 de diciembre de 1824.

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ BOLIVAR, Simón. *Proclama a los soldados*. Pasco, 29 de julio de 1824.

Masur opina que éste es el más impresionantes de los discursos de Bolívar: " Cuán profundamente -dice- se había compenetrado su espíritu con los acontecimientos por venir es algo que ahora saben los desdichados hijos del siglo X X, quienes han presenciado la autodestrucción de Europa (en dos guerras mundiales) y para los cuales la libertad de América es la esperanza del universo"⁹⁵.

Ubicándose al sur del Chinchaycocho, un lago de aguas amargas, Bolívar y su vanguardia de caballería habían divisado la caballería del Virrey y, saltando sorpresivamente, forzaron el combate en el sitio de Junín, en la tarde del 6 de agosto de 1824.

El choque fue brevísimo y violento. En sólo un ahora, sin dar tiempo a que se hiciera un solo disparo, los Libertadores empujaron a lanzazos a los españoles hacia los fétidos pantanos. Fue una lucha de esgrima en la que sólo se escuchó el coro metálico de las lanzas y aceros y el grito de los contendientes. Quedaron en el campo de batalla 4 00 realistas y 120 republicanos. Canterac se vio obligado a huir para refugiarse en el Cuzco y reponerse de la derrota.

Bolívar estaba eufórico. **La escaramuza de Junín**, como él la llamo, fue, desde el punto de vista puramente militar, un choque entre las vanguardias de ambos ejércitos, pero las fuerzas restantes de los mismos serían intactas. Pero decidió la libertad de 20 provincias que estaban en manos de los españoles y seguían para cortar la fuente de abastecimientos que éstos tenían en el norte, y todo ello sin tener que disparar un solo tiro, y cuando hacía sólo cinco meses que el Libertador estaba casi moribundo en Pativilca.

Sobre la batalla de Junín Bolívar expresó: " Casi todo el Perú ha sido liberado por nuestras armas: casi todo el ejército español ha sido destruido por nuestro ejército, sin combatir más que en Junín"⁹⁶.

En efecto, mucho más que el resultado propiamente militar, que fue la victoria, la importancia de dicho combate fue sobre todo en el terreno político y mucho más todavía en el orden psicológico: anonadó a los españoles y elevó la moral de los patriotas que se sabían ya en el umbral feliz de la campaña.

"El general Sucre -escribe Bolívar- , ha quedado con nuestro ejército en la provincia del Cuzco, haciendo una guerra de posiciones para dar tiempo a recibir los refuerzos que vienen de Colombia"⁹⁷.

En su comunicado a Santander sobre el venturoso suceso de Junín, Bolívar escribe: " Los enemigos se han reunido en el Cuzco, tras del Apurímac que tiene soberbias posiciones (...). Hemos libertado más de 20 provincias sin tirar un solo fusilazo, la mitad del Cuzco está por nosotros, la otra mitad por ellos y el Apurimac nos sirve de barrera" ⁹⁸.

Bolívar supo aprovechar el apoyo de las comunidades lugareñas que, sin abandonar sus regiones de origen y residencia, formaron agrupaciones guerrilleras, que también llamaban montoneras. "la organización montonera -dice Valencia Tovar-, determinó que la masa descrita quedase bajo el dominio patriota, después de un pesado cortinaje de fuerzas irregulares accionadas por el ejército independentista, con la finalidad de espionaje, encubrimiento, alerta temprana, hostigamiento e incursiones limitadas de tipo irregular. En otras palabras, el macizo aunque técnicamente **tierra de nadie**, se hallaba involucrado en el territorio republicano por esas montoneras cuya presencia prestó

⁹⁵ MASUR, Gerhard, Op. Cit., T. II, p, 525.

⁹⁶ BOLIVAR, Simón. *Carta a M. Montilla*. Chancay, 10 de noviembre de 1824.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ BOLIVAR, Simón. *Carta a Santander*. Chancay, 10 de noviembre de 1824.

así invaluable servicio su causa"⁹⁹.

Consolidado ya su ejército en las alturas andinas, el Libertador hizo que Sucre tomara su mando, mientras él descendía al litoral con el objeto de formar una fuerte escuadra republicana, para tomar a Lima que estaba en poder de Torre Tagle y los españoles.

Pero un acontecimiento asombroso estuvo a punto de causar el fracaso de toda la campaña en el Perú. El Congreso, movido por las insistentes intrigas de quienes desde Bogotá veía con envidia que la guerra revolucionaria estaba erigiendo nuevos prestigios en el sur de América, decidió, mediante el acto legislativo contenido en la Ley 28 de julio de 1824, suspender al Libertador las facultades que le había conferido y le ordenó que abandonara el mando concedido por el Congreso peruano y que dejara el mando de su propio ejército.

Bolívar recibió con amargura y decepción las insólitas y absurdas disposiciones y dijo con expresión agria: " Ruego a usted -le dice a Santander- , que presente mi anterior renuncia al Congreso y voy a escribir a todo el mundo acusando a usted de que la ha ocultado contra mi voluntad. **En lugar de darme las gracias por mis servicios, se quejan de mis facultades**"¹⁰⁰.

Simulando desacuerdo con lo ordenado por el Congreso, Santander escribió Bolívar para justificarse: " Si es de decir verdad nuestro Congreso es acérrimo enemigo de las recompensas que ganan los militares; tres años tuvieron durmiendo el Acta de Quito a los vencedores de Pichincha; **tienen un odio mortal a los Libertadores de la patria...** ¡Qué hombres, que hombres! Es una lástima que no se publiquen los diarios de debates para que viésemos maravillas y se conociese **todo lo que tenido que sufrir**"¹⁰¹.

Cuando el ejército Libertador se enteró de lo decidido por el Congreso en Bogotá, Sucre se irritó hasta el punto de amagar con sublevarse, y redactó una carta que fue firmada por dos oficiales del Estado Mayor, en la que, además de rechazar el acto legislativo, manifestó que no reconocía más autoridad que la del Libertador. La carta iba remitida a Bogotá pero llegó a manos de Bolívar quien no la dejó pasar a su destino, para evitar peores contratiempos.

Así las cosas Bolívar decidió establecerse en Lima para hacerse a la tarea de la dirección de la administración pública. Desde allí pretendía dar impulso vigoroso al proyecto de congregar a los pueblos que habían sido colonias de España, para unirlos en un todo y formar un amplio bloque geográfico, económico, político, militar y cultural que garantizara la independencia y soberanía de las nacientes repúblicas. Con tales miras a había venido enviando notas diplomáticas a los gobiernos latinoamericanos para que construyesen el Congreso Anfictiónico de Panamá.

Y para finiquitar la campaña del Perú, entrega el mando del ejército al talentoso general Sucre, otorgándole la iniciativa plena para que optara por la ofensiva o la defensiva, según sea lo más conveniente, y aconsejándole que vigilara desde cerca todos los movimientos del enemigo, actuando a discreción, y que eligiera cuidadosamente el sitio y el momento del golpe final.

Cuando Torre Tagle se enteró de que el Libertador marchaba hacia Lima, corrió a buscar refugio en el fuerte del Callao. El pueblo, exasperado por la opresión a que lo sometían Torre Tagle y los españoles, era cada vez más permeable a la causa de los patriotas. Bolívar era odiado por la oligarquía peruana, pero el pueblo lo esperaba porque veía en él su tabla de salvación.

⁹⁹ VALENCIA TOVAR, A. Op. Cit., p. 330.

¹⁰⁰ BOLIVAR, Simón. Carta a Santander. Chancay, 10 de noviembre de 1824.

¹⁰¹ LIEVANO AGUIRRE, i. Op. Cit., p. 342.

3.11 EL EXTASIS DE LA VICTORIA

Un 16 de noviembre de 1532 -casi tres siglos atrás-, el conquistador Francisco Pizarro degolló al inca Atahualpa y 6000 indígenas más, apoderándose de todo el Perú, aprovechando la encontrada rivalidad que existía entre Huáscar y Atahualpa. Ayacucho, que traducido del quechua quiere decir "**Rincón de los Muertos**", es ahora -el 9 de diciembre de 1824-, el escenario de la lucha frontal entre los herederos de Pizarro dirigidos por el Virrey La Serna en persona, y los patriotas republicanos bajo la guía del general Sucre, habían llegado desde diversos confines de nuestra América y representaban el mosaico vivo del elemento humano y auténtico de nuestros pueblos, cuya mira era coronar la emancipación del continente. Sucre, que sabía de la trascendencia del combate que iba a iniciarse, no consideró elegante emular con las fulgurantes proclamas del Libertador, pero expresó a sus soldados en tono firme, sobrio y sereno:

"¡Soldados!: ¡De vuestro esfuerzo de hoy depende el destino de América!"¹⁰².

En la madrugada de ese 9 de diciembre, Sucre instruyó a sus oficiales sobre los dispositivos del combate. Sus 5780 soldados eran casi todos colombianos, y el resto se componía de los cuerpos de tropas peruana, chilena y Argentina. Córdoba, comandaba las divisiones granadinas por el ala derecha; La Mar, los destacamentos peruanos por el ala izquierda, y Lara las fuerzas de reserva. Sucre había concentrado en el centro la caballería. La Serna, por su parte, tenía 9310 soldados, cuyos oficiales eran españoles y peruanos de la "casta superior" y, exceptuando los combatientes de caballería que eran españoles, los demás eran nativos del Perú.

La Serna dispuso que los famosos regimientos de Valdez atacaran el punto más frágil del ejército de Sucre, cuya inferioridad numérica era manifiesta, y sólo disponía de un cañón frente a la poderosa artillería realista. Valdez se lanzó con su famoso regimiento contra los destacamentos peruanos de La Mar, y los patriotas entraron en combate viviendo al Libertador y a la revolución. Valdez pudo vencer con relativa facilidad el ala izquierda de los republicanos y esto provocó tanta alegría y tan desmedido optimismo entre las demás formaciones del ejército realista, que el mariscal Monet, sin dar espera a que entraran en acción las fuerzas del centro patriota, se lanzó al combate presumiendo que con ello decidiría la batalla. La Mar pidió angustiosos refuerzos a Sucre, pero éste, imperturbable, le ordenó resistir hasta el fin, y envió a Córdoba a enfrentar el impetuoso avance de Monet. El joven oficial colombiano desmontó de su caballo y arengó a sus compañeros: "**¡Soldados!: Armas a discreción, ¡paso de vencedores!"¹⁰³.**

Córdoba se lanzó como una tromba seguido por los soldados de los batallones Bogotá, Caracas, Voltígeros, y Pichincha, y en un momento destruyó las fuerzas de Monet. El propio general Canterac escribió acerca de lo que sufrieron las fuerzas realistas con el impacto de las columnas de Córdoba:

"Ansiosos de paralizar al enemigo, los escuadrones formados recibieron orden de Monet de cargar desde sus respectivos puntos, lo que ejecutaron con prontitud y orden animados por todos los jefes. Los lanceros de Colombia los esperaron a pie firme, enristradas sus enormes lanzas. Esta novedad, por segunda vez presentada, y sin que hubiera mediado tiempo y lugar bastante para meditarla, detuvo a nuestros soldados delante de sus enreñidos adversarios, en medio del fuego de sus infantes y de nuestros dispersos. Allí comenzó un combate encarnizado que acabó por dejar en el campo la

¹⁰² DE SUCRE, Antonio José. *Proclama a los soldados*. Ayacucho, 9 de diciembre de 1824.

¹⁰³ CORDOBA, José María. *Proclama a los soldados*. Ayacucho, 9 de diciembre de 1824.

mayor parte de los jinetes españoles, imposibilitando del todo la continuación del descenso de la caballería".¹⁰⁴

Las fuerzas de Córdoba demolieron a lanzazos la caballería realista y asaltaron las alturas para inutilizar al artillería, en tanto, las reservas del batallón Vargas comandadas por Lara corrían a reforzar a La Mar, obligando a los agotados soldados de Valdés a huir caóticamente. En un supremo esfuerzo por evitar la inesperada derrota, La Serna ordenó a Canterac y al resto de su ejército que entraran al combate para detenerla la embestida de Córdoba; pero la furia de los patriotas, estimulada por la cercanía de una victoria trascendental, anuló todo intento de reanimación de los realistas y se lanzó sobre Canterac quien fue herido, y tras una terrible carga, derrotó sus divisiones

¹⁰⁵

Los sobrevivientes de Canterac huyeron hacia el Cundurcunca, siendo perseguidos por la caballería de Córdoba. El Virrey La Serna y todos los oficiales importantes del flamante ejército realista cayeron prisioneros. La derrota sufrida por los ibéricos fue tan rotunda que éstos no tuvieron otra opción que admitir la generosa capitulación que les ofreciera Sucre, poniéndose a salvo de un inútil masacramiento. La capitulación ofrecida por Sucre a través de La Mar, fue redactada y corregida finalmente por el gran conductor de la batalla de Ayacucho, Sucre ascendió a Córdoba al rango de general de división, en el mismo campo de batalla.

La rendición final del ejército español reza:

" Se hallan en este momento en poder del ejército Libertador los tenientes generales La Serna y Canterac; los mariscales Valdés, Carratalá, Monet y González; los generales de brigada Bedoya, Ferraz, Camba, Comocursio, Cancho, Atero, Landázuri, Vigil, Pardo y Tur, con 16 coroneles, 78 tenientes coroneles, 484 mayores y oficiales, más de 2000 prisioneros de tropas, inmensa cantidad de fusiles; todas cajas de guerra; municiones y cuantos elementos militares poseían; 1800 cadáveres y 700 heridos han sido en la batalla de Ayacucho las víctimas de la obstinación y de la tenacidad española. Nuestra pérdida es de 310 muertos y 709 heridos"¹⁰⁶

Había sido coronada con la más rutilante victoria de la guerra emancipadora, la estrategia revolucionaria trazada por el Libertador Simón Bolívar. Estos muchachos -Sucre tenía 30 años y Córdoba 25- habían sido, lo mismo que en Pichincha, el cerebro y el corazón de la victoria, y el ejército el ejecutor de las razones y sentimientos de la independencia americana La sangre de Ayacucho había lavado el criminal masacramiento de los incas por Pizarro y en el país de Atahualpa se habría una esperanza.

El militar metódico y el vencedor generoso que se reunían en Sucre, fue descrito por el general Valdés cuando fue su prisionero. Valdés que junto con Canterac era lo más experimentado de la cumbre del ejército español, escribió así: El general Sucre "... llevaba, como en toda la campaña, sobre el pantalón un par de medidas gruesas que le llegaban hasta medio muslo, y sobre ellas botas cortas hasta la pantorrilla; su chaleco era cualquier cosa; su gabán blanquizco le llegaba hasta los tobillos; su sombrero era de vicuña y de ala muy ancha, su gorro de seda, negro, como lo llevamos todos por aquellas montañas, sin insignias, y un poncho blanco"¹⁰⁷.

Con la sencillez que le era natural, Sucre escribe el día siguiente a Bolívar para darle su parte de

¹⁰⁴ LIEVANO AGUIRRE, Indalecio. Bolívar, p. 349.

¹⁰⁵ FRANK, Waldo. Op. Cit. P. 496.

¹⁰⁶ DE SUCRE, Antonio José. *Carta a Bolívar*. Ayacucho 10 de diciembre de 1824.

¹⁰⁷ LIEVANO AGUIRRE, I. Op. Cit., P.350

victoria:

" El tratado que tengo la obra de elevar a manos de V.E., firmado sobre el campo de batalla en que la sangre del Ejército Libertador aseguró la independencia del Perú, en la garantía de la paz de esta República y el mas brillante resultado de la victoria de Ayacucho. El ejército unido siente una inmensa satisfacción al presentar (...) el territorio completo del Perú sometido a la autoridad de V. E. antes de cinco meses de campaña. Todo el ejército real, todas las provincias que éste ocupaba en la República, sus plazas, sus parques, almacenes y 15 generales españoles son los trofeos que el ejército unido ofrece a V.E. como gajes que corresponden al ilustre salvador del Perú, que desde Jinín señaló al ejército los campos de Ayacucho para completar las glorias de las armas Libertadoras" ¹⁰⁸.

Sucre en ningún momento atribuyó para sí los méritos de la grandiosa victoria, no obstante que él fue el jefe de la acción. En cambio señaló al Córdoba como el héroe y artífice principal del triunfo, y así lo comunicó a Bolívar, explicando los justos motivos que lo llevaron a elevar a Córdoba en el escalafón militar, anotándole: " Si he obrado mal, por favor, perdóneme. Me sentí justificado por su amistad, por la justicia y por la victoria para hacerlo. Como recompensa, le ruego que preserve su amistad hacia mi" ¹⁰⁹.

Cuando Bolívar recibió en Lima la noticia de lo acontecido en Ayacucho estaba reunido con algunos amigos y colaboradores, estudiando los asuntos políticos más urgentes. Su emoción estalló hasta transportarlo al éxtasis, y cuentan los testigos que saltó y bailó por todo el salón gritando " ¡victoria!, ¡victoria!, ¡victoria!". Cuando la buena nueva fue de dominio callejero, el pueblo limeño explotó de júbilo y se desbordó hasta el frenesí. Alfonso Moyer, agente francés, que para entonces se hallaba en Lima, lo reportó así al ministro de la Marina francesa:

"En el instante en que termino esta carta se oye un gran alboroto en la ciudad. Anuncian que el coronel Correa, enviado por el general Sucre, acaba de llegar con la noticia de la destrucción de la causa española en el Perú, ocurrida en una importante batalla librada el 9 del mes de la fecha en un arte aproxima a Huamanga. Lima está llena de júbilo. Un pueblo vociferante ocupa las calles. El general Bolívar recibe las felicitaciones públicas y su retrato lo pasean en las calles y en las plazas, en medio de banderas y fuegos artificiales. Por todas partes queman triquitraques y cohetes. Las campanas de los templos ensordecen el aire y su eco repercute a lo lejos"¹¹⁰.

El Libertador le transmitió la buena nueva a Santander: "**¡Qué satisfacción tendrán en Colombia por la gloria de sus bravos hijos! Sucre ha ganado la más brillante victoria de la guerra americana**"¹¹¹. Los politiqueros y formalistas de Bogotá debieron quedar petrificados: ¡Cómo crece el prestigio de ese Sucre! Pero... ¿qué puede hacerse contra la magnitud de suceso tan trascendental?

En su emotiva por la más los soldados Bolívar expresó:

"¡Soldados! Habéis dado la libertad a la América Meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria: ¿dónde no habéis vencido?

“La América del Sur está cubierta de los trofeos de vuestro valor; pero Ayacucho semejante al

¹⁰⁸ DE SUCRE, Antonio José.. Cata a Bolívar. Ayacucho, 10 de diciembre de 1824.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ FRANK, W. Op. Cit., p.501.

¹¹¹ BOLIVAR, Simón. *Carta a Santander*. Lima, 20 de diciembre de 1824.

Chimborazo, levanta su cabeza erigida sobre todos.

"¡Soldados! Colombia os debe la gloria que nuevamente le dais; el Perú, vida, libertad y paz la Plata y Chile también os son deudores de inmensas ventajas.

"La buena causa: La causa de los derechos del hombre ha ganado con vuestras armas su terrible contienda contra los opresores; contemplad, pues, el bien que habéis hecho a la humanidad con vuestros heroicos sacrificios.

"¡Soldados! Recibid la ilimitada gratitud que os tributo a nombre del Perú. Yo os ofrezco igualmente que seréis recompensados como merecéis, antes de volveros a vuestra hermosa patria. Más, no... Jamás seréis recompensados dignamente: vuestros sacrificios no tienen precio.

"Soldados peruanos: vuestra patria os contará siempre entre los primeros salvadores del Perú.

"Soldados colombianos: centenares de victorias alargan vuestra vida hasta el término del mundo"¹¹².

En su proclama el Libertador evoca los nombres de las más gloriosas jornadas a sus soldados Maturín, Guiria, Cumaná, Uríca, San Félix, el Juncal, Alacrán, Quebrada Honda, Macuritas, Calabozo, Sombrero, San Fernando, Yagual, La Victoria, San Mateo, Ocumare, Bárbula; Las Trincheras, Vigirma, Araure, Los Horcones, Carabobo, Niquitao, Carache, Cúcuta, Vargas, Boyacá, Santa Marta, Tenerife, Cartagena, Palacé, Palo, Popayán, Pitayó, Juanambú, Bomboná, Ibarra, Pichincha, Yaguachí, Junín, y Ayacucho: nombres escritos con sangre por un pueblo que, pese a todas las dificultades, encontró en Bolívar el genio conductor de la revolución contra tres siglos de dominación opresiva y obscurantista.

Así mismo escribió al coronel Vicente Sucre, padre del héroe de Ayacucho:

"Regocíjese usted, mi querido amigo, porque la victoria ha coronado las fatigas y esfuerzos del más bravo general, de mi país querido amigo: el hijo de usted. Yo lo felicito, pues, con todo mi corazón por la inmensa parte que le cabe al padre del vencedor de Ayacucho. Este nombre glorioso y el bien que ha hecho el general Sucre a la América, será la más bella herencia que podrá dejar a su posteridad y que lo hará tan inmortal como el tiempo.

"Por el adjunto impreso verá usted los detalles de las batallas. Tenga usted la bondad de presentar mis más sinceras felicitaciones a toda la amable familia y cuanto llevase el nombre de usted"¹¹³.

Bolívar no sólo había confirmado el ascenso de Córdoba por Sucre en el campo de Ayacucho, sino que elevó a Sucre al rango de mariscal. Era claro que Ayacucho sacudió a la América entera. Desde México describen al Libertador: "Una salva de artillería y un repique general de campanas anuncian en este día el triunfo que las armas de Colombia al mando de usted han obtenido sobre el ejército español y asegurado para siempre el triunfo de las dos Américas"¹¹⁴.

En Santiago de Chile y Bogotá, anota Villanueva, el entusiasmo popular es indescriptible y la victoria es celebrada oficialmente. En Caracas se decretan monumentos a Bolívar. El júbilo popular se propaga a las provincias de Panamá, Guatemala y todo Centro América. Igual conmoción se vive

¹¹² BOLIVAR, Simón. *Proclama al Ejército Libertador*. Lima 25 de diciembre de 1824.

¹¹³ BOLIVAR, Simón. *Carta a Vicente Sucre*. Lima, diciembre de 1824.

¹¹⁴ LIEVANO AGUIRRE, I, Op. Cit., p. 351.

en las provincias argentinas. Es que, como apunta Rodó sintetizando el triunfo de los Andes peruanos: "Catorce generales de España entregan al alargar la empuñadura de sus espadas rendidas, los títulos de aquella fabulosa propiedad que Colón pusiera, trescientos años antes en manos de Isabel y de Fernando"¹¹⁵.

El general Vicente Guerrero, héroe mexicano, saluda a Bolívar como el "Generalísimo de la Liga" de la América Meridional, y afirma que le hará entrega de "la espada y el bastón que tan diestra y sobriamente ha sabido manejar". Buenos Aires y otras provincias del extremo sur de América lo llaman para que tome el mando y la defensa de sus intereses amenazados por las agresiones del Brasil. La Legislatura de Córdoba, por ejemplo, expidió una resolución que fue aprobada con aclamaciones, en la que se dispone "levantar tropas para sostener las libertades de la provincia de Córdoba y proteger a los pueblos oprimidos poniéndose de acuerdo con el Libertador Bolívar..."¹¹⁶.

En Quito, la noticia producen manifestaciones espontáneas y las gentes viven al Libertador en calles y plazas. El impacto envuelve en un mismo nudo las islas del Caribe. Cuba envía al comisionado Iznaga para recabar la solidaridad del ejército Libertador y apoyar a los combatientes de la isla, donde se constituye un partido con el nombre de ¡"Soles de Bolívar"! En Puerto Rico esperan que el Libertador lleve a cabo acciones de apoyo a su lucha por la independencia. Y en Haití y Santo Domingo el nombre de Bolívar pasa a ser sinónimo de libertad.

El imperio colonial que España había construido en la América continental, a lo largo de más de tres siglos, había desaparecido en sólo 15 años de guerra. Quedaban tan sólo los restos de Olañeta, y los partidarios de Torre Tagle que habían huido para atrincherarse en el Callao.

"Fue bien desgraciada la suerte de Torre Tagle (escribe Restrepo). Después de la batalla de Ayacucho se encerró en el Callao con su esposa e hijos; el hambre y las enfermedades los hicieron perecer a todos. Berindoaga volvió a desertarse hacia los patriotas, mas en virtud de órdenes del Libertador, fue juzgado por sus infames traiciones y murió en el patíbulo. El general Portocarrero se ocultó en los bosques"¹¹⁷.

Y para completar, el general Olañeta y sus menguadas fuerzas fueron completamente liquidados por Sucre en el combate de Tumusla. Después de esto la marcha de Sucre al Potosí fue un desfile amable. Desde la desembocadura del Orinoco hasta el Potosí y el Pacífico la bandera colombiana saludaba al Perú independiente y a la América entera.

Como hemos visto hasta aquí, la combinación de factores de muy diversa índole, que puso en práctica el Libertador para cumplir con sus proyectos estratégicos de lograr la independencia americana, es múltiple y compleja. El general Valencia Tovar, escribiendo sobre Bolívar guerrero nos da cuenta de cómo aplicó a lo largo de la guerra emancipadora antiquísimas lecciones de Tsun Tzu, un filósofo chino a quien Bolívar no tuvo por qué conocer:

"La guerra está basada en el engaño. Así, cuando nos sintamos en capacidad de atacar debemos aparentar que no lo estamos; cuando vayamos a emplear nuestra fuerza, debemos aparecer inactivos; cuando estemos cerca, hagamos creer al enemigo que estamos distantes; cuando lejos, hagámosle sentir nuestra proximidad. Tendamos cebos para atraer al adversario. Finjamos desorden y aplastémoslo ordenadamente. Apareced en lugares que el enemigo se vea precipitado a defender. Marchad entonces con rapidez al lugar donde no se os espere. Se puede avanzar en forma

¹¹⁵ RODO, José Enrique. *La América Nuestra*. La Habana, Cuba, 1970.

¹¹⁶ Ver: Liévano Aguirre, Herrera Torres, Waldo Frank: Obras citadas.

¹¹⁷ RESTREPO, José Manuel. *Historia de la Revolución de Colombia*. Medellín, 1974 T.V., p. 367.

irresistible sobre los puntos débiles del enemigo y ponerse a cubierto de cualquier persecución con movimientos más rápidos que los de aquél. Quien conquista es aquel que llega a dominar el artificio del desvío de la dirección esperada. Tal es el arte de la maniobra. La rapidez es la esencia de la guerra; tomad ventaja de la impreparación del enemigo, moveos por rutas inesperadas y atacad los puntos desprotegidos o vulnerables"¹¹⁸.

3. 12 EL EJERCITO DEBE SER EL PUEBLO EN ARMAS DEFENDIENDO LA PATRIA

Simón Bolívar fundó el ejército como instrumento indispensable para que el pueblo en armas, primero, luchara por la independencia; segundo, para defender el territorio y la soberanía de las nacientes repúblicas y, tercero, para defender a los débiles frente a los poderosos; para desarmar al ofensor y defender al ofendido, para defender las libertades públicas y aquilatar los derechos de los ciudadanos. Si el ejército y en general las fuerzas armadas no tienen esta orientación, entonces la maquinaria armada es una fuerza desnaturalizada y monstruosa que no tiene razón de ser.

Bolívar había advertido sobre la eventualidad de una invasión francesa con la pretensión de hacerse a la dominación de territorios americanos. Y no era una suposición atolondrada. Tiempo después, con la documentación de rigor, se comprobó que tal eventualidad era un proyecto y que la invasión a México -como efectivamente se hizo-, era su primer paso.

Al fin y al cabo Francia era un imperio. Y Bolívar sabía que ese imperio no quería quedar a la zaga con respecto a Inglaterra y los Ibídem. Por lo tanto, empezó a idear cómo enfrentar la presunta invasión: "... a los franceses se les vence muy fácilmente con las demoras, las privaciones, los obstáculos, el clima, el fastidio y cuánto trae consigo una guerra prolongada. Por el contrario, son invencibles en el ataque, en el asalto y en cuanto lleva por divisa la prontitud. Todo esto es muy sabido, pero no debemos olvidar los sabido"¹¹⁹.

Y piensa en que en tal circunstancia habría que defender los puntos fuertes de Colombia en el litoral Atlántico, y tener a ingleses y norteamericanos como aliados porque, seguramente, éstos no verían con agrado la incursión de los franceses en América: " Creo que toda resistencia que se haga a esos señores de frente al llegar, es destructiva para nosotros. Puerto Cabello y Cartagena, deben ser defendidos a todo trance, y meterles 6 u 8.000 hombres a cada uno, no debiendo haber ningún inconveniente para suministrarles víveres, debiendo tener nosotros favorables a los ingleses y americanos que proteger a nuestros convoyes por mar, en todo caso"¹²⁰.

El ejército Libertador debe adoptar disposiciones seguras y muy ágiles para organizar el pueblo en la defensa de la patria por puntos "El territorio que se evacue, debe cubrirse por guerrillas y mandadas por oficiales muy determinados. Nuestra guerra activa no debe comenzar sino uno o dos años después que el ejército francés esté casi destruido. " ¹²¹.

O sea que, en esta primera etapa defensiva el ejército no puede comprometerse a un enfrentamiento frontal, porque "lo que se llama guerra de posiciones es inútil con ellos; porque son muy atrevidos y con su artillería hacen prodigios"¹²².

La derrota de Napoleón en Rusia y la de los franceses en Haití, señala Bolívar, dejan lecciones

¹¹⁸ VALENCIA TOVAR, A. Op. Cit., p.369.

¹¹⁹ BOLIVAR, Simón. Carta a Santander. Lima, 11 de marzo de 1825.

¹²⁰ *Ibidem*.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² *Ibidem*.

importantes que han de ser aprovechadas creativamente: " La guerra de Rusia y la de Haití, debe servirnos de modelo en algunas cosas; pero no en el género horrible de destrucción que adoptaron, pues aunque haya fue útil, aquí no sirve para nada, porque lo que se destruye es inútil a todos"¹²³.

El Libertador se refiere a la táctica de " tierra arrasada" que aplicaron los rusos para enfrentar la invasión napoleónica. Consistía en que cultivos, víveres, viviendas y abastecimientos eran destruidos o quemados para que los invasores no encontrasen medios de subsistencia en pleno invierno.

Puntualizando sobre dicho tema Bolívar escribe: "Los franceses recibirán refuerzos de fuera, y nosotros lo recibiríamos otros que los de casa. Además, cuando el país se destruye, el enemigo lo evacua y el amigo perece en él. En Rusia había hielos; en Santo Domingo cenizas que producían fiebres, y aquí no habrá sino inmensos desiertos propios para vivir al abrigo de estos males. **En una palabra, lo que se destruye es nuestro y se ha nos queda poco que destruir**"¹²⁴.

Concluye entonces en que "... debemos saber perder al principio para saber ganar después. Dejémosle a los enemigos las costas porque son enfermizas y las que deben hostilizar los ingleses y americanos. Muy a lo interior de debemos hacer nuestra defensa: primero, porque los alejamos de su base de operaciones en la costa; segundo, porque es más provisto de víveres, más sano de temperamento, y a llegar a tanta distancia sus fuerzas deben haberse disminuido o mucho. Además, debemos dar tiempo a nuestro aliados, si los tenemos, a que se armen y los hostilicen de concierto con nosotros"¹²⁵.

Finalmente, por principio de política práctica, " no se olvide usted hacer declarar una acusada contra herejes y ateos franceses, destructores de sus sacerdotes, templos, imágenes, y cuanto hay de sagrado en el mundo. El obispo de Mérida y todos los fanáticos pueden servir en este caso en los templos, en los púlpitos y en las calles"¹²⁶.

Bueno, hay que hacer uso no sólo del ejército sino de todo el poder del Estado, para conducir al pueblo en la lucha por la defensa de su independencia y soberanía. Toca, pues, al ejército y a las fuerzas armadas en general, orientar y combatir por la patria, constituyéndose en su primera fuerza de garantía, en su primer bastión de libertad.¹²⁷

Ahora bien, por principio, por honestidad y por la necesidad de conservar las calidades y virtudes en su organización, el ejército debe ser ejemplo de austeridad. El burocratismo y los chanchullos que muchos caudillos frecuentan le quitan su esencial condición de abnegación y sacrificio: "Examine usted bien las cuentas -le dice Bolívar a Páez-, y verá que mas se gasta en oficiales que en soldados, y no podrá usted negar que éste es un perjuicio muy grande al Estado y al ejército".

Y siempre les está recordando que lo militar ha de estar subordinado a lo político. Y les insiste en que él y sus compañeros son más políticos que militares, que hicieron la guerra para ganar la independencia, pero que ahora es vital crear un orden político nuevo, que ayude a crear una sociedad republicana y democrática: "En vano las armas destruirán a los tiranos -le advierte a Cortés Madarriaga-, si no establecemos un orden político capaz de reparar los estragos de la

¹²³ *Ibidem.*

¹²⁴ *Ibidem.*

¹²⁵ *Ibidem.*

¹²⁶ *Ibidem.*

¹²⁷ BOLIVAR, Simón. *Carta a Páez*. Bogotá, 6 de septiembre de 1828.

revolución. **El sistema militar es el de la fuerza, y la fuerza no es gobierno**¹²⁸.

En oposición al desenfreno militarista de algunos caudillos, el Libertador afirmó este principio: "... tengo en más a un soldado de la ley que al conquistador del universo"¹²⁹.

Ese ordenamiento es tarea inalienable de la sociedad civil, usando para ello el derecho a elegir y ser elegido que compete a los ciudadanos, y no por medio de fraudes y componendas armadas por los caudillos militares, pues, como lo manifiesta a Briceño: "... como lo enseña la historia, no ha habido en el mundo una elección hecha por militares que no se haya decidido con las armas en la mano y a costa de mucha sangre"¹³⁰.

Que el ejército tiene como misión primordial defender al pueblo, es una de las enseñanzas que nos ha dado el Libertador y que no debe ser olvidada nunca. Tal como le expuso al general José de San Martín: **"Sin duda la espada de los Libertadores no debe emplearse sino en hacer resaltar los derechos del pueblo"**¹³¹. Y agrega: " Tengo la satisfacción (...) de poder **asegurar que la (espada mía) no ha tenido jamás otro objeto que asegurar la integridad del territorio de Colombia, darle a su pueblo la más grande latitud de libertad, y extirpar al mismo tiempo así la tiranía como la anarquía**"¹³².

En todas sus intervenciones y escritos sobre dicho tema el Libertador es claro y contundente. En su discurso al Congreso Constituyente de Bolivia, por ejemplo, lo repite: " El destino del ejercito **es guarnecer la frontera. Dios nos preserve de que vuelva sus armas contra los ciudadanos**"¹³³.

Y en santa Marta, una semana antes de su muerte, lo reitera con apremio en su proclama que llama a la unión de los colombianos: "Todos debeís trabajar por el bien inestimable de la unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para liberarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; **y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales**"¹³⁴.

Por eso cuando la historia nos muestra al ejército colombiano como fuerza de choque y de terror al servicio de la United Fruit Co. y masacrando los trabajadores colombianos, hay que concluir que tal ejército no es el que fundó el Libertador. Pienso que basándose en hechos similares (porque desgraciadamente no es el único sida), muchas personas deducen, como lo hace Marco Palacios, que "... aquí no tenemos buena historia del ejército nacional, y el ejército nacional es fundamental para entender cualquier Estado"¹³⁵.

Recordemos que el ejército Libertador-éste sí nos dejó una buena historia-, fue desmovilizado, desarmado y disuelto por el santanderismo en Colombia y que, años después, el Estado en su totalidad tomó un rumbo contrario y ferozmente opuesto a los intereses de la nación y a la soberanía popular. Se abre desde entonces un periodo de militarización gradual, alentado mucho más por caudillos civiles militaristas que por los mismos militares de oficio.

¹²⁸ BOLIVAR, Simón. *Carta a Cortés de Nadarriaga*. Puerto Príncipe, 26 de noviembre de 1816.

¹²⁹ BOLIVAR, Simón. *Carta a R. Wilson*. Pativilca, 27 de enero de 1824.

¹³⁰ BOLIVAR, Simón. *Carta a P. Briceño M.* San Félix, 13 de junio de 1817.

¹³¹ BOLIVAR, Simón. *Carta al general San Martín*. Quito, 22 de junio de 1822.

¹³² *Ibidem*.

¹³³ BOLIVAR, Simón. *Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia*. Lima, 25 de mayo de 1826.

¹³⁴ BOLIVAR, Simón. *Proclama a los pueblos de Colombia*. Santa Marta, 10 de diciembre de 1830.

¹³⁵ Marco Palacios: Citado por CANO BUSQUETS, Marisol: "Dialogar ante la intolerancia". *El Espectador*. Magazin dominical, No. 316, Bogotá, 31 de abril de 1989.

Tal como lo señalara "**El Espectador**" el 17 de agosto de 1986: "... la institución del Estado de Sitio cuasi permanente en Colombia va mucho más allá de lo meramente folclórico y de la restricción recorte o limitación electoralista colombiana: es su creciente militarización, más por la descripción de las clases detentoras del poder económico y político que por el empeño o determinación del estamento militar"¹³⁶.

Un ejército de estirpe bolivariana auténtica no permitiría jamás que sea utilizado como un instrumento más de la estrategia imperialista de los *Ibidem* o de cualquier Estado distinto al de Colombia. Por esto, al reflexionar con objetividad sobre la creciente militarización de la sociedad colombiana, la misma fuente de la cita anterior comenta:

"También, y de manera notoria y particularmente peligrosa por cuanto afecta la soberanía nacional misma, por la influencia ideológica del Pentágono y de las conferencias de comandantes de ejércitos americanos, que se han convertido en un poder supranacional que toma acuerdos, de los cuales ni siquiera tienen conocimiento los gobiernos nacionales respectivos"¹³⁷.

Y de la misma fuente se agrega: "En virtud del Estado de Sitio, los gobiernos colombianos han convertido a las fuerzas militares en: titulares del poder de represión y de la violencia implícitos en todo Estado; en preservadores del orden público; en la contraparte de los conflictos armados con los grupos guerrilleros; en investigadores y jueces, encargándoles del juzgamiento de multitud de delitos cometidos por civiles; en superiores y jueces de sí mismos; en la intervención y ocupación de las universidades y locales sindicales; en el desalojo de campesinos que luchan por la tierra"¹³⁸.

Sobre lo expuesto anteriormente, se llega a la siguiente conclusión: "Es decir, a las fuerzas militares se les han atribuido funciones punitivas y a las policivas, tareas militares. Es una hábil estratagema de los detentadoras del poder económico para convertir a la fuerzas militares en simple instrumento de defensa de sus privilegios y poderes"¹³⁹.

La cuestión es bien elocuente, hablando en puros términos de historia de Colombia: que abismal diferencia hay entre aquel ejército Libertador que llenó de laureles y gloria el nombre de Colombia ante el mundo entero, y este otro que es usado como un instrumento de defensa de los dueños del poder económico.

"En un escrito de resonancia histórica y de gran actualidad, "**Mis conversaciones con el presidente Roosevelt y los planes de organización militar interamericana**" (Revista de América, abril, 1947), consignó el ilustre periodista y jefe de Estado de Colombia (Eduardo Santos) sus palabras al presidente Roosevelt: "Descartada la posibilidad de la guerra internacional, los grandes ejércitos - grandes para lo que somos- en nuestros países pueden convertirse no sólo en motivo de creciente ruina, sino en grave amenaza para los países que los sostienen. Muchos de ellos saben, por dolorosa experiencia, que esos ejércitos, desproporcionados a sus realidades económicas, no son amenaza para los extraños, sino para los propios. No quieren conquistar al país vecino, sino el mismo país en donde actúan que se convierte en el objeto de sus ímpetus de dominación"¹⁴⁰.

Más adelante, el presidente Roosevelt es advertido por Eduardo Santos: "...no podemos entrar en

¹³⁶ "¿Cien años de la Constitución de 1886 o medio siglo de estado de sitio?. *El Espectador*. Magazín Dominical, No. 177. Bogotá 17 de agosto de 1986.

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ *Ibidem*.

¹³⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

compromisos militares con comité directivo en Washington, con organización uniforme, sin precisar exactamente sus límites, sus finalidades, su costo. Sin saber que relación existe entre la autonomía para el manejo de las relaciones exteriores y la actuación de los comités militares, ni cual es la relación que se establezca entre nuestros Ministerios de Guerra y el Comité Militar Interamericano"

¹⁴¹.

En esta ocasión Santos hablaba, no sólo con objetividad y honestidad, sino con decoro, independencia y soberanía. Continuemos con la misma cita: " No dudaba el doctor Santos que el armamentismo que se proponía imponer los *Ibidem* amenazaba directamente a nuestros pueblos y por ello asignaba a Latinoamérica un pensamiento (que) se exteriorice abierta y constantemente en una lucha por conseguir que la paz se busque por caminos distintos de los que de manera directa siempre han llevado a la guerra. Por ahorrar a la humanidad otro desastre en que perecería cuanto de ella vale la pena. Por combatir el armamentismo y los gastos militares excesivos. Por procurar que la acción del Estado se consagre a remediar los males que abruman a la inmensa mayoría de desvalidos que constituyen las naciones, y les dé, no cañones y tanques y grandes ejércitos peligrosos y aviones de guerra, sino educación y salud y bienestar y posibilidades en la lucha por la existencia, y auxilios en la invalidez y hogares decorosos y facilidades para conocer lo que en vida haya de alegre y grato"¹⁴².

" No sólo resultaron ciertos los temores del expresidente Santos, sino que se observa una nueva política norteamericana deliberada de " militarización de las democracias", que se expresa en que las dictaduras civiles o militares convocan a elecciones para mostrar el origen popular y democrático de lo nuevos gobiernos, pero preservando -incluso en supuestos textos constitucionales- la autonomía del poder militar dentro del Estado"¹⁴³.

Y finaliza la extensa pero esclarecedora cita: "Ha sido la fórmula de Reagan en Centroamérica y la que insinúa para otros países. Se pretende con ello, por ejemplo, que las cuestiones relativas a la **seguridad nacional** son competencia exclusiva del sector militar" (Díaz Callejas, 1985). La práctica sistemática del Estado de Sitio en Colombia, está conduciendo, de hecho, a una situación semejante"¹⁴⁴.

Y como " La mansedumbre le prepara el terreno a la tiranía y la pasividad de los explotados sirve de incentivo a la explotación".¹⁴⁵ La mansedumbre y pasividad del Estado colombiano frente a las descaradas intromisiones y exigencias de los *Ibidem* han preparado el terreno y han incentivado el doloroso holocausto que padece Colombia y la feroz guerra que nos desgarrar.

La intromisión política y militar de los *Ibidem* en Colombia ha conducido, digámoslo una vez más, a la sangrienta agudización de los conflictos internos de nuestro país. Ésta intromisión ha especializado al ejército, no para la defensa de las fronteras patrias sino, primordialmente, para la represión popular. Irving Louis Horowitz, en su estudio sobre los sistemas militares de América Latina, así lo afirma: "... en América Latina el ejército ha sido utilizado tradicionalmente para las tareas de represión más bien que para hacer frente a las amenazas exteriores"¹⁴⁶.

En el libro *El poder militar en Colombia*, escrito por el mayor Gonzalo Bermúdez Rossi, hay un

¹⁴¹ *Ibidem*.

¹⁴² *Ibidem*.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁵ RIVERA, José Eustasio. *La Vorágine*. Medellín, Colombia. 1972, p. 186.

¹⁴⁶ Mayor BERMUDEZ ROSSI, Gonzalo. *El Poder Militar en Colombia*, Bogotá 1982, p. 101.

planteamiento bien documentado sobre este tema. Allí, por ejemplo, se recoge, entre muchos otros, un escrito sobre política y militares del periódico *Le Monde Diplomatique* donde se dice que " En Colombia reinan los civiles y gobiernan los militares"¹⁴⁷. Sería más exacto decir que en nuestro país los ideólogos más radicales del militarismo son los civiles de extrema derecha.

Es tan obvia, tan irrefutable y escandalosa esta situación, que en el interior de las fuerzas armadas no dejan de surgir individuos y sectores que manifiestan su franco rechazo a esa política, considerándola lesiva para Colombia y contraria al papel que debería desempeñar todo soldado o miembro de las fuerzas policivas y militares del Estado.

Así lo consigna el acta de la reunión de la Organización de los Militares por Democracia, la Integración y la Liberación de América latina y el Caribe, en Bogotá: " En todas nuestras deliberaciones y en el textos de los documentos aprobados fuimos enfáticos en dejar constancia de nuestro rechazo a las tesis que con tanta frecuencia en nuestros países, según las cuales debemos resignarnos a ser satélites de la gran potencia que domina el continente americano"¹⁴⁸.

La declaración contiene, además, una convocatoria de innegable inspiración bolivariana: "Invitamos cordialmente a nuestros compañeros de armas en retiro a vincularse a esta organización, si su concepción de lo que debe ser nuestra subregión y su criterio sobre la necesidad de que en nuestros países, en todos, deben imperar regímenes auténticamente democráticos y con amplio contenido social, los lleva a compartir éste ideario"¹⁴⁹.

Esa inspiración bolivariana es todavía más elocuente en el siguiente párrafo:

"Nuestra invitación se extiende a todos los colombianos preocupados por la suerte del país en el marco de la familia latinoamericana, porque estamos convencidos de que sólo la unión de los pueblos con sus fuerzas armadas, y de nuestras naciones, pueden darnos el peso suficiente para sustentar con éxito todos sus planteamientos en defensa de la **Patria Grande que soñaron nuestros Libertadores** y que, para infortunio de todos no alcanzaron a dejar estructurada"¹⁵⁰.

El acta concluye manifestando que " la dependencia generada confunde los objetivos nacionales básicos de nuestros países con los objetivos del imperialismo estadounidense y los intereses transnacionales que éste representa, convirtiéndonos en dependencia económica, tecnológica, cultural y militarmente"¹⁵¹.

No cabe duda, Bolívar le trazó al ejército un camino glorioso como el primer defensor de los derechos y libertades del pueblo y de la soberanía nacional. Camino que nunca debe olvidarse.

3. 13. LOS PARTIDOS POLITICOS

Ya se ha visto que la mira principal del Libertador, como conductor político del pueblo, fue la de enfrentar con energía la operación de la fronda oligárquica, tal como lo hizo en Venezuela, Nueva Granada, Ecuador y Perú, y contender el desbordamiento espontáneo y tumultuario de los sectores

¹⁴⁷ *Ibidem.*, p. 282.

¹⁴⁸ OMIDELAC: "Organización de Militares por la democracia, la integración y la liberación de América Latina.

¹⁴⁹ *Ibidem.*

¹⁴⁹ *Ibidem.*

¹⁵⁰ *Ibidem.*

¹⁵¹ *Ibidem.*

marginados. Esto, dentro de su enfoque de la lucha por la igualdad social, pero lo cual requería de la fuerza del Estado.

Para pretender esta mira, en las condiciones concretas de caos, atraso y miseria existentes en las nacientes repúblicas fatigadas por la guerra y desestabilizadas por las ininterrumpidas contiendas y las contradicciones de los caudillos, y en medio de una lucha ardorosa en extremo difícil contra la corrupción existente en los llamados altos círculos sociales y gubernamentales, el Libertador no tuvo más alternativa viable que asumir la dictadura.

Los sectores liberales en Europa detestaban los Estados autocráticos y cesaristas, y luchaban contra éstos identificándolos bajo la rúbrica del bonapartismo, que representaba la centralización elitista y personal del poder. La lucha del liberalismo burgués estaba presidida por la necesidad de privilegiar el desarrollo económico del capitalismo, oponiendo los intereses privados de una minoría a los intereses públicos de la sociedad.

Su consigna de dejar hacer, dejar pasar, dictada en el apogeo de la competencia industrial y comercial, preconizaba la pasividad del Estado frente a la preponderancia de los más fuertes a costa de los medianos y pequeños productores y comerciantes. Simón Bolívar, por el contrario, concebía el papel del Estado como orientador y organizador de la economía, la educación, la cultura y, en una palabra, la vida y desarrollo de la sociedad.

El liberalismo criollo, guiado por fanáticos feroces y recalcitrantes, pretendió mostrar que la dictadura popular y revolucionaria del Libertador era una burda imitación de la dictadura Bonapartista y en su oposición dice proclamar una verdadera imagen de democracia que no tenían nada que la identificara con la realidad. Esa apariencia de gobierno democrático era exactamente el reverso de lo que es la esencia de la democracia en su más genuino significado.

Las enconadas disputas de los caudillos en la lucha por el poder, hicieron exclamar a García Calderón que en Colombia " no existían instituciones sino hombres en continua disputa por el poder"¹⁵².

Bolívar chocó siempre con los conservadores que tanto lidiaron por perpetuar las formas económicas del colonialismo feudal y esclavista, y con los liberales que nunca pasaron de la libertad de comercio a la libertad social. Por eso, al morir el Libertador, esa fronda opresora con sus caudillos liberales y conservadores más visibles, asalta el poder del Estado y arrasa con la obra legislativa y social bolivariana, abre las puertas a la invasión de manufacturas de Europa y *Ibidem*, arruinando masivamente a los artesanos y productores nacionales, hipotecando la nación y proscribiendo las incipientes expresiones ideológicas y políticas del pueblo.

Desde entonces hasta hoy, el gobierno colombiano será, en términos generales, el santanderismo en acción que empieza por abolir los resguardos indígenas y apropiando para beneficio de los terratenientes, los ejidos municipales y las tierras comunales, lo que produjo la enorme ampliación de los latifundios que sitiaron literalmente a las ciudades. Las mejores tierras de la nación fueron arrebatadas al pueblo.

José Carlos Mariátegui, al referirse a este asalto general contra las tierras de los indígenas, escribe: " Destruir las comunidades no significaba convertir a los indígenas en pequeños propietarios y ni siquiera en asalariados libres, sino entregar sus tierras a los gamonales y a su clientela. El latifundio

¹⁵² VASQUEZ CARRIZOSA, Alfredo. *El Poder Presidencial en Colombia*. Tercera edición aumentada. Bogotá, 1986, p.12.

que encontraba así, más fácilmente, el modo de vincular el indígena al latifundio"¹⁵³.

Y agrega el gran pensador peruano: " El liberalismo de la legislación republicana, inerte ante la propiedad feudal, se sentía activo sólo ante la propiedad comunitaria. Si no podía nada contra el latifundio, podía mucho contra la comunidad"¹⁵⁴.

Esta fue la nota característica, no sólo en Colombia y Perú, sino en el conjunto de los países latinoamericanos. Antonio y Irisarri muestra cómo " Bolívar luchó con denuedo para elevar socialmente a los indígenas (y que) por esta razón, los enemigos del gran proyecto social y democrático del Libertador, intervinieron con miras a que Bolivia y los jóvenes estados latinoamericanos, se constituyeran como " **repúblicas democráticas en pueblo**"¹⁵⁵. (Subrayé).

La historia de Colombia enseña de manera clara la distorsión y la intolerancia imperantes, en lo que se refiere al papel de los partidos políticos " institucionales "; partidos que han monopolizado el poder, excluyendo cruentamente cualquier alternativa política que no proceda de sus directorios. Partidos marcados por la más grosera intolerancia ideológica y política, que han hecho uso del poder del Estado para la represión y el exterminio de sus contradictores, así surjan éstos, como ocurrió con Uribe Uribe, Gaitán, Galán Sarmiento, Gómez Hurtado y Héctor Abad Gómez, de su propio seno. Partidos que han reducido al país al pequeño ambiente de sus apetitos burocráticos y clientelistas. Partidos que se unen para reprimir al pueblo y se dividen para disputar entre sí una mayor porción en el banquete del Estado. Partidos, en fin, liberticidas que reclaman para ellos todas las garantías que niegan a los demás.

Tal como lo expresó Simón Bolívar desde 1828: " La libertad y las garantías son sólo para aquellos hombres y para los ricos, y nunca para los pueblos (...) que esclavos eran bajo la Constitución de Cúcuta y esclavos quedarían bajo la constitución **más liberal**"¹⁵⁶. (La subraya el del original).

El Libertador nunca ocultó su repudio hacia aquellos liberales que " quieren la igualdad para elevarse y ser iguales a los más caracterizados, pero no para nivelarse ellos con los individuos de las clases inferiores de la sociedad; a estos los quieren considerar siempre como sus siervos **a pesar de sus alardes de demagogia y el liberalismo**"¹⁵⁷. (Subrayé).

Manifiesta asimismo que liberales y godos constituyen una fuente de disturbios y crímenes políticos: "Tales son nuestros liberales: crueles, sanguinarios, frenéticos, intolerantes y cubriendo sus crímenes con la palabra libertad que no temen profanar. Se creen tan autorizados para sus crímenes políticos como pensaban los inquisidores y los godos y cuantos han derramado sangre humana en el nombre de Dios y de la iglesia"¹⁵⁸.

Y luchó tenazmente contra la división y el caos generado por el sectarismo de los partidos. Bolívar era, ante todo, la representación de la unión y de la integridad de la república: " He dicho a todo el mundo lo que pienso; y yo siempre pienso lo mismo. Estoy por la unión y la integración. **No estoy por las divisiones ni partidos**"¹⁵⁹. (Subrayé).

¹⁵³ MARIATEGUI, José Carlos. Obras Completas. T. 2. p. 75.

¹⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁵⁵ SCHULGOVSKI, A. Op. Cit., p. 58.

¹⁵⁶ DE LACROIX, L. P. Op. cit., p. 121.

¹⁵⁷ *Ibidem*.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ BOLIVAR, Simón. *Carta a Joaquín Mosquera. Presidente de Colombia*. Turbaco. 9 de junio de 1830.

Al denunciar el sectarismo criminal de quienes en nombre del liberalismo intentaron asesinar al Libertador en la tenebrosa noche septembrina de 1828, Simón Rodríguez escribió: " Los que creen deber sacrificar a todo el que no sea de su opinión ¿no son **ignorantes**?"¹⁶⁰. (Subraya del original).

Rodríguez desenmascaró abiertamente los apetitos y la voracidad egoísta e individualista de los caudillos liberales, que llegaban hasta el extremo de afirmar que las libertades públicas tenían que ceder ante la libertad de la propiedad privada. Colocando la causa social como el objetivo de los políticos verdaderamente republicanos, democráticos y progresistas, el filósofo escribió: " Los políticos no deben reconocer, en el día, otros partidos que los de la **causa social**"¹⁶¹. (Subraya del original).

Es claro que para Rodríguez y para Bolívar el papel de los partidos políticos existentes carecía de sustentación, toda vez que obraban demagógicamente, generaban la anarquía, promovían crímenes y fraudes, constituían sectas opuestas a los principios genuinamente democráticos, a la amplitud y tolerancia ideológica y política, y sus intereses corrían contrariamente al progreso social. El Libertador anticipó que los cabecillas de esas facciones políticas terminarían por ahogar en sangre a Colombia y por disputarse a dentelladas el poder.

Florentino González, ideólogo y caudillo del llamado **liberalismo radical**, definió la postura de su partido frente a las corrientes socialistas espontáneas de los artesanos, manifestando que " **El socialismo es enemigo de la libertad**"¹⁶²

Mientras que Mariano Ospina Rodríguez, cabecilla del denominado **liberalismo moderado**, al rubricar con José Eusebio Caro la plataforma del Partido Conservador, estableció que el objetivo de este partido es el de luchar como defensor de " **la propiedad contra robo y la usurpación ejercida por los comunistas, los socialistas los supremos o cualesquiera otros...**"¹⁶³.

Liberales y conservadores han sido desde su origen defensores recalcitrantes de la propiedad y del individualismo, y enemigos de las formulaciones económicas basadas en la solidaridad y el bien común, y opuestos a las libertades políticas del pueblo.

Los fundadores del Partido Conservador en 1849, eran como ya se ha visto, enemigos furibundos del Libertador y partidarios hasta el fanatismo del general Santander. Desde ese año no se llamarán liberales moderados si no conservadores. Su fervoroso santanderismo quedará impreso en los estatutos del partido fundado por Ospina y Caro: " En consecuencia, el que no acepta algo de estos artículos no es conservador (...). **Ser o haber sido enemigo de Santander, de Azuero o de López, no es ser conservador porque Santander, Azuero y López defendieron también, en diferentes épocas principios conservadores**".¹⁶⁴ (Subrayé).

Mucho tiempo después, paradójicamente, Bolívar fue calificado como **conservador** cuando, en oposición a las maniobras destructivas de la fronda oligárquica, luchó por consolidar y conservar las conquistas de la revolución. De esta grotesca tergiversación histórica, surgió en Colombia la conocida y ridícula versión de un Bolívar conservador y de un Santander liberal. Versión que, pese a su escandalosa falsedad, se ha perpetuado hasta los días actuales.

¹⁶⁰ RODRIGUEZ, Simón. Op. Cit. T. I. p. 328.

¹⁶¹ *Ibidem*.

¹⁶² NIETO ARTETA, Luis Eduardo. Economía y Cultura en la Historia de Colombia. Edición en dos tomos. Medellín, Colombia, 1971.

¹⁶³ *Ibidem*.

¹⁶⁴ ARISMENDI POSADA, Octavio. *Cartilla Conservadora*. Medellín, s. f.

Octavio Arizmendi Posada, para citar un ejemplo, al escribir la "Cartilla Conservadora", manifiesta que las fuentes de inspiración de tal doctrina son: "1) La doctrina católica...2) El pensamiento político del Libertador Simón Bolívar, y 3) La filosofía conservadora contenida en las obras de pensadores de diferentes épocas y países, pero principalmente los que en Colombia han sido figuras insignes del Partido Conservador, como Mariano Ospina Rodríguez, José Eusebio Caro, Miguel Antonio Caro, José María Samper, y Marco Fidel Suárez"¹⁶⁵.

Acomodar al Libertador, como arbitrariamente lo hace Arizmendi Posada, dentro de un partido político que no fundó y de cuya mentalidad escolástica, oscurantista y antipopular se desprende una posición de antagonismo global en relación con todo lo que Bolívar significa, es una inadmisibles afrenta al líder más grande del proceso revolucionario de nuestra América. No sobra destacar que en el acta o manifiesto de fundación del Partido Conservador, Bolívar no es mencionado en parte alguna, y ello es natural.

Sobre Bolívar, o en nombre del Libertador se han cometido muchas tropelías y falsificaciones. Pongamos otro caso: aunque él fue un revolucionario consciente y un libre pensador decidido, y aunque por eso mismo fue juzgado como reo ausente por el Tribunal de la santa inquisición, y aunque fue excomulgado en Caracas, Bogotá, Popayán y Pasto, y aunque fue señalado como bandido y demonio por los edictos de los obispos, se fundó la "Universidad Pontificia Bolivariana".

Una de las fuentes más próximas en el tiempo, en la que se ha nutrido la ideología del conservatismo, es la del régimen falangista del general Franco en España, cuyo vocero J. E. Casariego escribió en 1941, en el periódico Alcázar, del cual era su director:

“Simón Bolívar es, ante todo y sobre todo, un producto perfecto su tiempo: el prototipo humano elaborado por el romanticismo nacionalista y liberal. Sus ideas son, por tanto, la negación total y completísima de los ideales de la hispanidad, y su obra, lo contrario de la obra del imperio católico. Por eso las juventudes hispanas de todos los climas -Europa, América y Asia- al rectificar con la triste evidencia de cien años de oprobios... **tienen que juzgar muy severamente a Bolívar** y considerarlo, por lo menos, como **un formidable y gigantesco equivocado. Bolívar representa el ariete destructor del imperio católico...** Simón Bolívar -talento excepcional y energía asombrosa- tuvo la gran desgracia de nacer a finales del siglo XVIII... y tener, por maestro a un pedante enciclopedista que le formó en la pedagogía roussoniana... Simón Bolívar hace la guerra con una ferocidad que excede todo lo imaginable contra lo más puro y auténtico de la hispanidad, apoyado por protestantes y masones... Es un iluso emborrachado por la Revolución Francesa..., cree en el beneficio y en la perfección del individuo por la libertad, la fraternidad y la igualdad, vacías de sentimiento religioso. Y en su ceguera, en su desvarío, llega a decir monstruosidades como ésta: **"El saber de Humboldt ha hecho más bien a la América que todos sus conquistadores"**¹⁶⁶.

"Este burdo y peripatético ataque contra el Libertador -escribe Milton Puentes- ... tiene la importancia de ser la expresión de la inteligencia del actual gobierno español (se refiere al régimen de Franco)... tiene afirmaciones verídicas como las que presentan a Bolívar como un racionalista liberal, como un fiel discípulo del Rousseau, como un político hondamente inspirado en la Revolución Francesa, como a un convencido de la perfectibilidad humana merced al postulado liberal de la libertad, como un rebelde que se clava cual un poderoso ariete en el edificio católico americano y cuartea sus monolíticas resistencias, como a un arrogante espíritu que no hinca su rodilla ante el Padre Santo ni le besa la sandalia... y como un positivista que cree más en los

¹⁶⁵ *Ibidem.*

¹⁶⁶ PUENTES, Milton. Bolívar, *padre de las izquierdas liberales*. Bogotá, s. f.

beneficios de las ciencias naturales de Humboldt que en la monserga de los religiosos y católicos conquistadores... Lo único que le faltó al señor Casariego fue su rudo ataque al Libertador, por no haber oído las súplicas del obispo Estévez, de contarle al confesor sus pecados en la solemne y postrer hora de la muerte"¹⁶⁷.

La versión de un Bolívar conservador es lo más cretino que pueda concebirse. ¿Cómo y cuándo puede Bolívar haber representado los intereses de los esclavistas y terratenientes que deseaban conservar las cadenas y la feudalidad heredadas del viejo orden colonial y oscurantista? Ese Bolívar no existió jamás.

¿O sería conservador, como sugieren algunos, por la forma estatal recomendada en su propuesta de Constitución para Bolivia? Ya hemos visto que ellos no es posible, pues, dejando de lado las exterioridades y los aspectos formales, lo fundamental en su proyecto constitucional contiene principios y disposiciones más avanzadas que los de cualquier otra carta constitucional de su época. Sobre esta materia conviene transcribir lo manifestado por Benjamín Ardila Duarte:

"Bolívar constitucionalista hemos dicho y repetimos la expresión porque las gentes creen que un constitucionalista es un abogado viejo cargado de años, de nómina y de merecimientos que se sienta en todas las deliberaciones a opinar sobre el Estado con la intención perversa de que el mundo de ayer se proyecta sobre el mundo de hoy y sobre el mundo de mañana. Pero no: el constitucionalista debe ser el teórico del Estado, el práctico de la administración, el sociólogo de las cosas de la ciudad y del campo, que mira el universo que le toca vivir y diseña el modelo monumental de la patria nueva"¹⁶⁸.

Y está claro que el creador no puede ser conservador: es inventor, no guardador; el dialéctico y crítico, no confesional y dogmático. Ardila Duarte agrega:

"El leguleyo de lento andar, el jurista apegado al fetiche de la ley escrita, el viejo lobo de mar que todo lo enreda con citas romanas y frases griegas, ése no es constitucionalista. Bolívar sí. El constitucionalista responde al ideal de la república perfecta, al sueño utópico de los pueblos presentes en ésta forma: el mejor gobierno para una nación depende de la época que se viva y del pueblo del cual se trata: Nuestro Libertador... prefería el régimen presidencial al parlamentario. Y, sin embargo, ello no quiere decir que fuera reaccionario sino que analizadas objetivamente las cosas no eran los temas actuales los que se conjugaban en su tiempo. En aquellas trágicas horas se trataba de salir del sopor colonial, de hacerse firme con un ejército fuerte y de articular normas que sustituyeran el viejo esquema español"¹⁶⁹.

Es de la más pura naturaleza del revolucionario ser original, conjugar la imaginación con la realidad objetiva, intentar la cristalización del mundo deseado, interpretar los anhelos y palpaciones del pueblo, identificarse con su tiempo y con su tierra, construir los instrumentos y medios adecuados para fundar la nueva nación, conocer sobre las experiencias y logros de otras naciones: no para calcarlas mecánicamente, sino para tomar de ellas lo que pueda servir a nuestras necesidades, para aplicar creativamente lo que sea útil de ellas. Ardila Duarte concluye:

El "Bolívar constitucionalista estudió las ciencias sociales, las áreas de auxilio al Derecho Público y en todos sus documentos de Estado, cartas privadas y órdenes administrativas, habló de esos temas con la misma propiedad con que se hablaba de las guerras y de sus autores favoritos, los

¹⁶⁷ *Ibidem*.

¹⁶⁸ ARDILA DUARTE, Benjamín. *Hojas Universitarias*. Bogotá, D.E., 1976.

¹⁶⁹ *Ibidem*.

enciclopedista franceses" ¹⁷⁰.

Sobre lo anterior cabe preguntar, como lo hace Puentes: "¿Puede alguien pensar en que haya existido, o exista hoy, o pueda existir en el futuro un Libertador conservador?" ¹⁷¹. Esto es algo inconcebible, tanto desde el punto de vista ideológico, como desde los referidos a cuestiones históricas, políticas, sociales, conceptuales, filosóficas y sentimentales. Etímicamente es imposible asimilar el concepto de Libertador con el de conservador.

Las sórdidas campañas de calumnias, de espionaje, de conspiraciones y de maniobras criminales desatadas contra el Libertador por todos los sectores oligárquicos conservadores y liberales del continente, por los gobernantes y diplomáticos de *Ibidem*, Inglaterra, Francia y la Santa Alianza constituyen el más categórico mentís a quienes pretenden ubicarlo dentro de las facciones polítiqueras y antipopulares que se han turnado en el poder a lo largo de casi dos siglos.

El historiador norteamericano Waldo Frank califica certeramente a Santander como el verdadero inspirador e ideólogo del conservatismo en Colombia, anotando que éste fue "... hasta el fin de su vida... un miembro complaciente de la Iglesia Católica, apostólica y romana y miraba con fría y silenciosa desaprobación al Bolívar librepensador" ¹⁷².

Lo anterior concuerda con lo que ya había escrito José María Samper:

"En realidad Santander tenía un temperamento mucho más conservador que liberal y había modificado mucho sus ideas de 1828 a 1840. **Creo firmemente que si hubiera vivido 10 o 15 años más, habría acabado por ser el cierre del verdadero conservatismo neogranadino. Casi todos los hombres importantes del Partido Conservador de entonces habían sido copartidarios de Santander y le respetaban mucho**" ¹⁷³. (Subrayé).

El Libertador fue el primero en desenmascarar y combatir los fraudes electorales, en los que ya eran expertos los gamonales liberales y conservadores, que causan "... al Estado fuertes gastos por la dieta de diputados que trabajan para la ruina nacional, que pasan su tiempo fomentando la desunión y el odio entre los pueblos, que se burlan de ellos y preparan la guerra civil" ¹⁷⁴.

Bolívar hace una distinción entre el concepto de **liberalidad** y el de **liberal**. En su escrito titulado **Los liberales o jacobinos**, hace la siguiente definición:

"**Liberalidad.** Virtud moral que consiste en distribuir generosamente los bienes, sin esperar recompensa alguna.

"**Liberal.** Expedito, pronto a ejecutar cualquier cosa" ¹⁷⁵.

Al opinar sobre los crímenes, negociados y perfidias e hicieron encumbrar a Santander, José María Obando, Florentino González, José Hilario López, Azuero, y otros de la misma especie, el Libertador anota:

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ PUENTES MILTON, Op. Cit., p 2.

¹⁷² FRANK, Waldo. Op. cit.

¹⁷³ LIEVANO AGUIRRE, I. Op. cit., p. 479.

¹⁷⁴ DELACROIX, L. P. Op. cit., p. 127.

¹⁷⁵ BOLIVAR, *Simón. Los liberales o jacobinos*. Agosto de 1830.

“¿Serán éstos los liberales que profesan virtudes morales y distribuyen sus bienes sin esperar recompensa? Sí, dan lo que tienen, regalan sus propios crímenes, acumulan a otros sus sentimientos, prestan sus deseos ambiciosos a los que están más distantes de ellos; retratan, en fin, a los otros, como ellos son, hallándose siempre prontos a cometer todas las maldades, para satisfacer sus pasiones insaciables, y saborear después el placer de achacarlas al inocente, al patriota y al virtuoso”¹⁷⁶.

Sobre ellos dijo el Libertador con palabras amargas y proféticas: " **No tardarán en buscarse un nuevo amo**" ¹⁷⁷.

Hablando del Libertador, de su carácter, de su posición política y de su ideología, Henry Luque Muñoz escribió:

"La más cruel caracterización muestra a un niño hosco e inadaptado, imaginativo y rebelde, habitual tipificación psicológica de personalidades que rebasan la simple limitación de los valores existentes. El desprestigio de Bolívar en Europa y en los *Ibidem*, su clara posición antiimperialista, su censura radical de la democracia romántica, deben defraudar a muchos que han visto en él aún caudillo de las ideas conservadoras o liberales. Se explica que liberales pro imperialistas como Florentino González y conservadores como Mariano Ospina, lo buscarán personalmente para matarlo, en la famosa de noche septembrina: acudían a destruir a quien enarbolaba banderas opuestas a las que su clase y su ideología reclamaba"¹⁷⁸.

Veamos cómo los santanderistas enemigos del Libertador (que valga el pleonasma), no tardaron en buscarse un nuevo amo. La desmembración de Colombia estaba consumada, la desintegración nacional y los conflictos bélicos entre las provincias eran la sazón cocinada por los caudillos de ambos partidos. Pero Florentino González, Procurador General de la Nación en 1858, llegó al extremo de proponer ante el Congreso de la república " **la incorporación de los Estados Granadinos a la Unión Americana** (de los *Ibidem*) **con las mismas condiciones de los demás Estados que ahora la forman**"¹⁷⁹.

Bien lo ha dicho Vázquez Carrizosa: "Cuesta dificultad admitir que se hubiera llegado en tiempos de la confederación Granadina al extremo de pensar que " la incorporación a los *Ibidem* " fuera en las palabras del Procurador, " el medio de resolver las dificultades que no rodean"¹⁸⁰.

Pero esto no es todo, sin contradicción alguna de los y políticos más notables, Florentino González sostuvo que, " pasando a ser parte de la Unión Americana, los Estados Granadinos se hallarán en la misma condición que los Estados de Nueva York, Pensylvania y los demás de la Confederación (norteamericana); gozarían de la protección que en el exterior puede darles el poder de aquel gran pueblo, y conservarían su gobierno propio, y los medios de mejorar su condición interior, **sin los riesgos de esas incursiones vandálicas de que ahora estamos amenazados**" ¹⁸¹. (Subrayé).

Claro que Mariano Ospina, caudillo del Partido Conservador, no se quedará la zaga: él también

¹⁷⁶ *Ibidem*.

¹⁷⁷ DELACROIX, L. P., Op cit., p. 127.

¹⁷⁸ LUQUE MUÑOZ, Henry. *Hojas universitarias*. Separata del No. 5. Universidad Central. Bogotá, D. E. 1976.

¹⁷⁹ VASQUEZ CARRIZOSA, A. Op. cit., p. 13.

¹⁸⁰ *Ibidem*.

¹⁸¹ *Ibidem*.

busca un nuevo amo, y por eso, desde la provincia de Antioquia escribió: " **Los negociantes de esta provincia han escogido con mucho entusiasmo la idea de anexar la República a los Ibídem , como único medio de conseguir seguridad**" ¹⁸².

¿De cuáles "incursiones vandálicas" se sentían amenazados los poderdantes de Florentino González? ¿De qué "seguridad" hablaba Mariano Ospina para justificar la enajenación de la República? Pues las tales fuerzas que tanto atemorizaban a González y a Ospina estaban constituidas por los artesanos arruinados y los trabajadores de la ciudad y del campo cuyas demandas nunca han sido resueltas. No es la primera vez que la oligarquía es capaz de vender su " patria " para asegurar sus **negocios**.

Ciñéndose a esta cuestión, el escritor norteamericano Frank Safford señala que, coincidiendo con González y Ospina, se pronunciaron otras destacadas personalidades en la nación granadina y que " **al menos un capitalista de Medellín, Eugenio M. Uribe, se volvió ciudadano de los Ibídem "**, **¡sin moverse de Medellín!**" ¹⁸³.

¡Tales han sido los enemigos del Libertador Simón Bolívar!

Su "desconocimiento de la unidad espiritual y del destino nacional hacia una completa emancipación política y económica del Estado, corre parejo con el olvido de la realidad social, en medio de una economía colonial supérstite" ¹⁸⁴.

Y entonces ¿qué hacían los partidos políticos institucionales? "Los bandos beligerantes se disputan el poder sin pensar en la miseria del pueblo, las condiciones de atrasos del latifundismo y la carencia de fuentes de riqueza exportables como de trabajo bien remunerado. La economía, en una palabra, era toda una ciencia exótica si cultivaban hombres selectos como Salvador Camacho Roldán, Aníbal Galindo y Miguel Samper. El conjunto de las preocupaciones nacionales y de los partidos en el siglo XIX es nada más que político, en el sentido estrecho de la militancia en la lucha por el poder" ¹⁸⁵.

Este libro estaba ya terminado y se iniciaba en las gestiones para su edición, cuando una noticia de última hora me ubicó a estirar un poco este capítulo y fijar una posición clara, anticipándome a las inquietudes que de buena o mala fe le puedan surgir en ciertos círculos de la sociedad colombiana. ¿Qué noticia es esa? La noticia es presentada por la periodista Isolda María Vélez, en los siguientes términos:

"La decisión de presentar de manera oficial el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, que recoge el pensamiento político de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, hace parte de la estrategia de esa organización para dar a conocer sus planteamientos frente a temas de vital importancia para el país, de manera independiente a los diálogos que se desarrollan en la mesa nacional con el gobierno " ¹⁸⁶.

La articulista declara que " Así se desprende de las afirmaciones de Raúl Reyes, vocero de las FARC, quien aseguró que " los documentos que produzca el Movimiento serán públicos para la

¹⁸² Autores varios: *El siglo XIX en Colombia, visto por historiadores norteamericanos*. Por Jesús Antonio Bejarano. Bogotá, D. E., 1977.

¹⁸³ *Ibídem*.

¹⁸⁴ VASQUEZ CARRIZOSA, A. Op. cit., p. 13.

¹⁸⁵ *Ibídem*.

¹⁸⁶ VELEZ H., Isolda María. "FARC a la política". *El Colombiano*, Medellín, 25 de abril de 2000.

comunidad nacional e internacional, pero no sus integrantes, pues aún no están dadas las condiciones de seguridad". El acto oficial de lanzamiento será el próximo sábado (29 de abril), a las 10 de la mañana, en San Vicente del Caguán, Caquetá¹⁸⁷.

Continuando con sus apuntes Isolda manifiesta que "La consolidación de un movimiento político, con un amplio contenido social y que aglutina distintas expresiones de la sociedad civil, tal como lo han planteado los insurgentes, hace parte del trabajo que vienen desarrollando desde la VIII Conferencia Nacional de las FARC-EP, celebrada en noviembre de 1993, que precisamente se denominó **Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia**, donde se sentaron las bases del proyecto político"¹⁸⁸.

La nota periodística dice que " Aunque en los últimos meses, las FARC no habían querido adelantar detalles sobre su movimiento político, durante el Pleno del Estado Mayor Central de la organización, realizado entre el 21 y el 25 de marzo pasado, se acordó oficializar el partido" ¹⁸⁹.

Se trata entonces, según el boletín de prensa que publica El Colombiano, de una nueva organización política con expresiones públicas y militancia clandestina, que " tampoco puede ser de carácter electoral, ya que el pueblo colombiano no está preparado para afrontar unas verdaderas elecciones, aunque no descartan que ese momento llegará"¹⁹⁰.

La periodista señala que en su manifiesto de noviembre de 1997, el nuevo Movimiento planteó un régimen político para la convivencia democrática, afirmando que " debemos construirlo, sostenido en la tolerancia y el respeto por la opinión ajena, que garantice la verdadera redistribución del ingreso, la ética en el manejo de la cosa pública, la soberanía nacional, la justicia social y la solución política de las diferencias" ¹⁹¹.

El enunciado de reivindicaciones, no sobra decirlo, es ampliamente compartido por el pueblo colombiano. Digo más, es fervientemente anhelado, y debe coincidir con la plataforma e ideológica y política de todo movimiento que se reclame como popular, democrático y progresista.

Ahora bien, en su manifiesto, escribe Isolda, " el Movimiento afirma que se trata de una herramienta de lucha para cimentar futuro nuestros históricos valores patrios, para juntar esfuerzos y esperanzas y concluir lo que el Libertador Simón Bolívar empezó y está por terminar, la independencia nacional y la justicia social"¹⁹².

El hecho de que una organización que se proponga una actividad con base en esa declaración programática no tenga garantías dentro del marco de la legalidad existente en Colombia, pone al desnudo la indiscutible ausencia de democracia en nuestro país.

¿Por qué un movimiento que preconiza reivindicaciones sociales legítimas y justamente enarboladas tiene que estar en la clandestinidad? En el citado boletín de prensa hallamos la respuesta: "... porque aquí en Colombia, entre todos los gobiernos acabaron la oposición legal a tiros, con la guerra sucia, las desapariciones y el terror, nuevo movimiento debe ser estructurado

¹⁸⁷ *Ibidem.*

¹⁸⁸ *Ibidem.*

¹⁸⁹ *Ibidem.*

¹⁹⁰ *Ibidem.*

¹⁹¹ *Ibidem.*

¹⁹² *Ibidem.*

para trabajar en la clandestinidad"¹⁹³.

Esto es absolutamente cierto. La intolerancia más brutal ha sido el instrumento predilecto de la oligarquía colombiana que, sin embargo, tiene la desfachatez de llamarse **democrática**. Un Estado que no tolera la oposición y que extermina a sangre y fuego a sus contradictorias, como lo muestra dolorosamente la historia de Colombia, es un Estado totalitario. Si algunos politólogos no están de acuerdo con mi apreciación, argumentando que no encuadra en los marcos teóricos clásicos, convengamos en que si no es **totalitario** al menos se parece mucho.

La nota periodística que estoy glosando advierte que hacer política en la clandestinidad es un contrasentido, porque el ejercicio de la política, en su definición, tiene carácter público y deliberante, tal como lo expresa el filósofo e investigador Jorge Giraldo. "Su condición de clandestino demuestra que, en Colombia, el movimiento armado no tiene espacios de expresión política", señaló por su parte Jaime Caicedo, Secretario General del Partido Comunista Colombiano¹⁹⁴.

¿Y qué espacios tiene, pregunto yo, el **movimiento desarmado**?

"Ese movimiento -dice Giraldo- me parece una recreación mejorada y ampliada de la Unión Patriótica (UP)"¹⁹⁵.

Nadie sabe ya cuánto sindicalistas han sido asesinados en Colombia. Cuántos campesinos, indígenas, educadores, periodistas y defensores de los derechos humanos. El artículo de Isolda María Vélez nos recuerda que, hablando de la Unión Patriótica, " más de 3000 de sus activistas fueron asesinados"¹⁹⁶.

Mientras el Secretario General del Partido Comunista considera que la creación de dicho movimiento " hay que verla con expectativa benevolente", puntualizando que " su condición de clandestino revela la inexistencia de condiciones para ejercer la política **desde ámbitos distintos a los del poder**"¹⁹⁷; el investigador y escritor político León Vallejo, en cambio cree que " la creación del Movimiento Bolivarianista es, por un lado, la expresión de que el Partido Comunista Colombiano y las FARC perdieron sus vínculos y el nuevo brazo político oficializa un cambio de línea política en el grupo alzado en armas "¹⁹⁸.

La razón de ser de estos apuntes es evidente. La creación del nuevo **Movimiento Bolivariano para la Nueva Colombia** y la publicación de mi libro **Bolívar: El Hombre de América** son dos hechos que no están ligados orgánicamente. Una cosa es que puedan coincidir en sus principios y otra bien diferente es que éste no es una manifestación de aquél.

Esta advertencia la hago porque, **desde ámbitos distintos a los del poder** exijo, como ciudadano y como historiador, que no se militarice el debate sobre la historia. Que los colombianos inermes, que somos la gran mayoría, no tengamos que llevar un fusil al hombro para difundir el pensamiento del Libertador. Que no sea preciso cargar el pecho de cananas para desenmascarar las falacias del santanderismo parapetado en el poder del Estado y en la Academia de historia.

¹⁹³ *Ibidem.*

¹⁹⁴ *Ibidem.*

¹⁹⁵ *Ibidem.*

¹⁹⁶ *Ibidem.*

¹⁹⁷ *Ibidem.*

¹⁹⁸ *Ibidem.*

Esta manifestación es preciso hacerla. Si a García Márquez, siendo Premio Nóbel de literatura y amigo distinguido de jefes de la política nacional como Belisario Betancourt y Alfonso López Michelsen, casi se lo comen vivo entre los editorialistas de **El Tiempo** y los pontífice de la Academia de Historia, por causa de su libro **El General en su Laberinto**, que, como ya lo he manifestado, no es una gran obra, pero dejó mal parado a Santander y Obando, es bueno anticipar lo que pueda ocurrir frente al libro que estoy presentando para el debate.

Mi deseo, y no tengo por qué ocultarlo, es que el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia lleve a feliz término su proyecto ideológico, político y social. Deseo que haga extensivo al presidente Chávez en Venezuela y, en general, a todas las organizaciones políticas y culturales de carácter progresista.

Simón Bolívar me enseñó que el bien más precioso de la vida es la libertad, y José Martí de arraigo en el principio de que vivir sin libertad es vivir sin decoro. **“La libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado y a pensar y a hablar sin hipocresía. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado”**¹⁹⁹.

No le pido otra cosa al Estado colombiano: que nos garantice el ejercicio del derecho constitucional de pensar y hablar con libertad, es decir, con honradez.

3. 14 EL LIBRECAMBISMO COMO PRECURSOR DEL NEOLIBERALISMO

Cuando el liberalísimo José María Obando fue derrocado por las masas populares, y José María Melo asumió el poder con el respaldo entusiasta de los artesanos y productores nacionales, los jefes conservadores y liberales, apoyados por *Ibidem*, hicieron causa común para derrocar a Melo y desterrarlo a éste junto con centenares de artesanos.

¿Cuál fue motivo? Sencillamente que el general Melo intentó ponerle freno a la importación de manufacturas que podían elaborarse en el país y decretó algunos empréstitos forzosos con el objeto de fundar talleres nacionales para impulsar la producción. Los capitalistas grabados con tales empréstitos corrieron con sus dineros a asilarse en las embajadas de *Ibidem*, Inglaterra y Francia, desde donde se desató la acción liberal-conservadora contra el gobierno de los artesanos. Melo, desterrado, murió combatiendo en México al servicio de la causa revolucionaria acaudillada por Benito Juárez.

En su escrito un biográfico sobre Rafael Núñez, Liévano Aguirre afirma que, no obstante las dificultades y contradicciones existentes en la sociedad colombiana del siglo pasado, " había crecido en el país una serie de industrias que formaban ya una base respetable de riqueza que permitiría esperar un futuro muy próspero en este campo de la economía nacional; con la implantación del libre-cambio, nuestras facturas quedaron sometidas a la desastrosa competencia con las extranjeras; Comenzaron a languidecer y poco después desaparecieron" ²⁰⁰.

La imposición del Libre-cambio fue la " obra" de los gobiernos que fueron estableciéndose después del derrocamiento del general Melo. Las leyes proteccionistas, que tenía como finalidad del estímulo de la producción nacional y el fomento del empleo de la mano de obra en la naciente industria colombiana, fueron abolidas por iniciativa de la burguesía comerciante, cuyo

¹⁹⁹ *Antología Mínima de José Martí.*

²⁰⁰ LIEVANO AGUIRRE, Indalecio. Rafael Núñez. Lima, Perú, s. f. p. 52.

enriquecimiento exigía la importación en gran escala de los productos manufacturados en *Ibidem* y Europa, y la exportación de nuestras materias primas.

El liberalismo **proteccionista**, que expresaba los intereses de los industriales y artesanos del país, fue derrotado por el liberalismo libre-cambista: verdadero agente de la dominación imperialista y el más fiel **precursor del neoliberalismo** que hoy nos arruina y oprime.

Manuel Murillo Toro, a quien muchos sitúan como el promotor de la llamada revolución anticolonial del siglo XIX en Colombia, restauró, como lo exigían las potencias anglosajonas de Europa y Norteamérica, el librecambio, contribuyendo así a la total destrucción de los rudimentos de industria nacional que existían entonces en el oriente colombiano. Murillo Toro, de esta manera, consolidó férreamente una directriz de economía política absurda y antinacional, cuyo más entusiasta propagandista era el liberticida Florentino González.

Obedeciendo dócilmente al gran capital extranjero ya citado, Florentino González hace la apología del atraso haciendo retrogradar nuestra economía, con el pretexto de que nuestro destino no podía ser otro que es de convertirnos en exportadores de materias primas. “En un país -dice González-, rico en minas y productos agrícolas, que pueden alimentar un comercio de exportación considerable y provechoso, **no deben las leyes propender a fomentar industrias que distraigan a los habitantes de las ocupaciones de la agricultura y la minería...**”²⁰¹.

Florentino González hace gala de su condición de simple títere del capitalismo, hasta el punto de manifestar un irreductible complejo de inferioridad, como cuando dice que "Los granadinos no pueden sostener en las manufacturas la concurrencia de los europeos y de los americanos del norte, y las disposiciones que puedan inducirlos a dedicarse a la industria fabril despreciando los recursos que los productores agrícolas puedan proporcionarles, **no están fundadas en los principios que debe consultar un gobierno...**"²⁰².

González no tiene vergüenza para redondear su tesis: " La Europa, con una población inteligente, poseedora del vapor y de sus aplicaciones, educada en las manufacturas, llena su misión en el mundo industrial dando diversas formas a las materias primas. Nosotros debemos llenar la nuestra; y no podemos dudar cuál es...**Debemos ofrecer Europa las primeras materias, y abrir la puerta a sus manufacturas**"²⁰³.

Aquí es donde tiene aplicación exacta esa expresión que dice: ¡qué abundancia de falta de decoro! Florentino González, que fue Ministro de Hacienda de varios gobiernos liberales y conservadores, fue el adalid de los que acabaron con la industria nacional. Y lo confiesa con toda desfachatez, como puede leerse en su **Memoria de Hacienda de 1848**:

“No faltarán tal vez reclamaciones para que se restablezcan los derechos protectores de ciertas industrias, que pretenden no poder sostener la concurrencia extranjera; mas el Ejecutivo confía en que los legisladores no atenderán estas solicitudes perjudiciales, que se traducen por la pretensión de que se imponga una contribución a los consumidores en favor de ciertos industriales, que en nada contribuyen al fomento de la riqueza nacional...”²⁰⁴.

Los gobiernos que contaron con Florentino González como la eminencia gris en materia de

²⁰¹ NIETO ARTETA, L. E. Op. cit. T. I. p. 206.

²⁰² *Ibidem*.

²⁰³ *Ibidem*.

²⁰⁴ *Ibidem*.

economía política, consagraron de este modo el libre-cambio, hundiendo a Colombia en el atraso, en la miseria y en la dependencia. Los obreros artesanos de las industrias y talleres sufrieron el cierre de sus factorías y se desplazaron hacia el campo para alquilarse como peones o jornaleros de haciendas, pero la mayoría engrosó la gran masa de desocupados.

Las tesis librecambistas impuestas por el liberalismo desde el poder, hacían una loa a la aceptación de dos mundos: el industrial de *Ibidem* y Europa y el de las naciones agrícolas y mineras, como un hecho inalterable. Constituyó una postración infamante frente a los dictados de la división internacional del trabajo impuestas por las potencias capitalistas.

"La posición del señor González -escribe Nieto Arteta-, era una posición antinacional, antipatriótica, que por lo demás, todavía es defendida en periódicos y revistas, cátedras universitarias y conferencias. Es antinacional toda teoría o presunta teoría económica, que so capa de la conservación de una natural división internacional del trabajo, quiera transformar a Colombia en una economía productora de materias primas y productos agrícolas. Es Florentino González el primer desgraciado defensor de tan equivocada posición ante el desarrollo de la economía granadina"²⁰⁵.

Esas tesis sobre el librecambismo han sido reeditadas y perfeccionadas en los años recientes, y presentadas con vistosas etiquetas por el neoliberalismo. Si los primeros contribuyeron a cerrar las puertas a la industrialización para afirmar la superioridad económica de Europa y *Ibidem*; los segundos, publicistas de la actual globalización, son fichas del poderoso instrumento que tiene por objeto " afirmar la superioridad metropolitana en general y la norteamericana en particular, así como la dependencia y dominio de los países subdesarrollados"²⁰⁶.

El papel del neoliberalismo en países como el nuestro es absolutamente lesivo a los mismos. Es el promotor ideal del modelo de globalización impuesto a los llamados países periféricos. Como lo dice Alameda, " En el Consenso de Washington y en múltiples documentos de la banca multilateral, así como del Fondo Monetario Internacional bajo hegemónica influencia norteamericana, se ha confeccionado un recetario cuyos principales términos son:

- "1) La desgravación arancelaria drástica;
- "2) la supresión de las listas previas y de prohibida importación;
- "3) la eliminación del control cambiario;
- "4) la terminación del crédito de fomento, los subsidios a la exportación y los precios de sustentación para los productos agrícolas;
- "5) la privatización y extranjerización de las empresas industriales y comerciales del Estado;
- "6) la construcción de obras públicas por el sistema de concesión, y,
- "7) la eliminación de los bancos centrales de las funciones de fomento y de prestamista del gobierno"²⁰⁷.

" En estas condiciones la globalización y su derivada instrumental, la apertura, son una imposición despótica a través de pactos, convenios, acuerdos, tratados, de la que no pueden apartarse los países ubicados bajo la influencia estadounidense, **un molde rígido que representa el paso un molde rígido que represente el paso regresivo de la relaciones neocoloniales a las coloniales**"²⁰⁸.

²⁰⁵ *Ibidem*.

²⁰⁶ ALAMEDA, Raúl. "Análisis global de la globalización". Publicado en Desarrollo Indoamericano. Año XXXIII. Barranquilla, Colombia, 1999, p. 12.

²⁰⁷ *Ibidem*, pp. 13.

²⁰⁸ *Ibidem*.

(Subraya)

En su interesante enfoque sobre la globalización en los países de América Latina, Alameda anota que ésta ha conducido:

"1) a las discontinuidad de las políticas económicas de desarrollo orientadas por la **CEPAL**;
"2) a la fragmentación de la unidad nacional cuando algunas ciudades y regiones entran en relación directa con las transnacionales como en el caso de la maquila, acentuándose de esta manera la deformación y la dependencia;
"3) al crecimiento excesivo de las importaciones sobre las exportaciones;
"4) a la ruina de la agricultura y a la desindustrialización progresiva;
"5) a la conformación de un gran déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos;
"6) a una gigantesca deuda externa que lleva tanto a la devaluación como a la inflación;
"7) al aumento crítico del desempleo y del subempleo que desplazan de la pobreza a la miseria grandes masas. Un porcentaje superior al 50% de la población total sufre cada vez más de desnutrición, insalubridad, ignorancia y turgurización, lumpeniza al extremo de encontrar en la delincuencia buena parte de su **modus vivendi**; y,

"8) a la drástica reducción del ingreso nacional, causada por la competencia desigual de los productos importados, hay que sumar la concentración excesiva del ingreso disponible en un número ínfimo de conglomerados que perciben tanto como la mitad de la población más pobre de estos países, fenómeno equivalente al que se presenta en el mundo donde un poco más de 300 magnates reciben lo de 2.'500 millones de habitantes"²⁰⁹.

El economista y catedrático peruano Virgilio Roel Pineda, en su estudio sobre " La globalización y sus implicaciones en la economía, en la gestión y en la educación", indica cómo las prédicas sugestivas que el neoliberalismo ha hecho sobre la globalización, han conseguido sus propósitos: "... los países pobres aceptaron pasar por el lado de la desindustrialización, con la esperanza de que luego vendrían inversiones a raudales, y con ese mismo señuelo, procedieron a vender sus bienes nacionales al capital extranjero, con la explícita promesa de que el capital extranjero (así atraído) obraría el milagro de la bonanza; con ese mismo argumento, hicieron que admitieran pagar los servicios de su deuda realmente impagable"²¹⁰.

Pero la globalización no se reduce solamente a **lo económico**. También se habla de la **globalización en lo político y globalización en lo cultural**. La consecuencia más notoria del proceso de globalización en lo político es "**la desnacionalización del Estado-Nación**"²¹¹.

En su ensayo titulado "Reflexiones en torno al Proceso de Mundialización en Globalización ", Ezequiel Ander afirma: " Si observamos atentamente lo que acontece a escala mundial y lo que en realidad es hoy la capacidad operativa de los Estados, parece evidente que el Estado-Nación -tal como se constituyó en Europa hace tres siglos- se encuentren crisis, aunque todavía sigamos viviendo una doble ilusión:1) la de las soberanías nacionales, y, 2) la de que los gobiernos gobiernan"²¹².

²⁰⁹ *Ibidem*.

²¹⁰ PINEDA, Virgilio Roel. "La globalización y sus implicaciones en la Economía en la gestión y en la educación". Publicado en *Desarrollo Indoamericano*. Año XXXIII. Barranquilla, Colombia, 1999, p. 24.

²¹¹ ANDER, Ezequiel. "Reflexiones en torno al proceso de mundialización y globalización". Publicado en *Desarrollo Indoamericano*. Año XXXIII. Barranquilla, Colombia, abril de 1999, p. 17.

²¹² *Ibidem*.

Una "doble ilusión" que el neoliberalismo maquilla haciendo el simulacro de conformar Estados soberanos y democráticos. Tal como lo anota Ander, " Si el Estado-Nación está basado en la soberanía de las instituciones políticas dentro de un determinado territorio y si la democracia está basada en la capacidad y posibilidades de que los ciudadanos puedan decidir en relación con las cuestiones que les afectan, es evidente que las multinacionales y algunos organismos internacionales (de manera particular el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) producen un vaciamiento de estas capacidades. **Los Estados ya no son ni política ni económicamente lo que eran**"²¹³. (Subraye).

Ander no hace mas que poner de manifiesto la cruda realidad. "Nos preguntamos y marchamos hacia el fin del Estado-Nación... Los Estados-Nación no dejarán de existir a corto plazo; sin embargo, la **crisis de operatividad y la crisis de legitimidad** de los mismos han ido estrechando los márgenes que hacen posible la soberanía nacional y la capacidad operativa de los gobiernos... Ahora bien, **si los gobiernos no cuentan, menos aún la mayoría de la gente**, consideradas como meras fichas en el tablero internacional de los intereses de las grandes corporaciones multinacionales"²¹⁴. (Subrayé)

Y agrega: "A pesar de las pompas, exhibiciones, rituales, discursos y declaraciones, el poder de los gobiernos es un espejismo de poder. Muchos siguen " hablando" como si los Estados fueran soberanos, independientes y autárquicos. La realidad es otra. Las multinacionales controlan los Estados, la política y a los políticos. `Los verdaderos amos del mundo`(las multinacionales) tienen una asombrosa capacidad para conseguir una '**reproducción clónica**' de los políticos" ²¹⁵. (La 1ª subraya el del original. La segunda es mía).

Y citando como ejemplo de esta **clonación y domesticación de los políticos**, Ander habla del "... lamentable espectáculo de algunos políticos representantes del llamado Tercer Mundo en la reunión de Davos en 1997. Los representantes de algunos gobiernos insistían en destacar que sus respectivos países estaban **abiertos**, que **eliminan fronteras**, que **privatizan a mansalva**, que no dudan en **flexibilizar los contratos** y en despedir a los trabajadores cuando la salud de las empresas así lo exige... Todas estas cualidades de **buen gobierno** se resumían en poder decir: ' "**Señores inversores... pueden sentirse como en su casa**' "²¹⁶. (Subrayé).

El proceso de globalización en lo económico es mucho más avanzado que el que se ha dado en **lo político y cultural** y es el que marca la tónica general. El sistema de producción de bienes y servicios operan a escala mundial. Este proceso ha sido posible sustentado por el avance tecnológico y " valiéndose del espectacular desarrollo de las tecnologías comunicacionales, pero - sobre todo- porque en las últimas décadas el capital puede circular libremente en todos los países del mundo. Y lo puede hacer -salvo en muy pocas excepciones- **sin ningún control político** (por parte de los gobiernos) y **sin control monetario** (por parte de los bancos centrales). Podría decirse que aunque los productos llevan el sello de los países donde se producen, lo que hoy correspondería poner en ellos es **made in the world** " ²¹⁷.

Y concluye: " Como consecuencia de todo esto, se ha producido la concentración de la grandes empresas (tanto en el manejo financiero como en la dirección gerencial), acompañada de una descentralización de la producción nacional. La grandes empresas producen en donde logran mayor

²¹³ *Ibidem.*

²¹⁴ *Ibidem.*

²¹⁵ *Ibidem.*

²¹⁶ *Ibidem.*

²¹⁷ *Ibidem.*

rentabilidad (**son apátridas**) y donde consiguen pagar salarios más bajos (**son absolutamente insensibles a los derechos sociales**). Describiendo esta situación, a fines de 1997, Giorgio Bocca escribía en el diario *L'Espresso*:

“En el mercado global, una empresa puede tener su sede en Singapur, donde los procesos burocráticos son mínimos; hacer proyectos en la India, en donde un técnico cuesta 10 veces menos que en Europa (...); tener la sede financiera en Hong Kong y utilizar mano de obra china, que cuesta 30 céntimos de dólar en vez de los 45 dólares que hay que pagar a un trabajador alemán (puntos suspensivos). Después de la II Guerra Mundial parecía que el capitalismo tuviera los días contados (...). Pero desde entonces el capitalismo ha utilizado una serie de ofensivas que lo han llevado al dominio actual. Primero, el neoliberalismo (...); después, la informatización productiva, que superaba los controles sindicales (...). Y ahora, liberarían al progreso de las telecomunicaciones, el mercado global, en el que **el gran capital se ha liberado de todos los controles (...). El capitalismo desenfrenado ha abolido todas las separaciones territoriales (...). El gran capitalismo va a dónde quiere ir pagando menos impuestos (...)**. La BMW por ejemplo, ha reducido los 435 millones de marcos que pagaba en puestos al año a 32 (...). Lo que no se entiende es donde están, para los que no pertenecen al gran capital, las ventajas del mercado global (...) ²¹⁸. (Subrayé).

Resumiendo: **"El capital siempre fue apátrida; ahora ni siquiera reconoce fronteras. Se traslada de un país a otro sin limitaciones geográficas, sin limitaciones políticas y sin limitaciones éticas"**²¹⁹.

Así las cosas, el **" mercado gobierna, y el gobierno gestiona"**²²⁰.

Y en cuanto al **proceso de globalización en lo cultural**, su objeto es el de proponer un modelo cultural, un estilo de vida se convierta a la humanidad en un **enorme rebaño de consumidores pasivos**. Para el gran capitalismo no hay humanidad sino clientela. De esta manera se han creado las condiciones para una mayor dominación-domesticación ideológico-cultural, " instancia mediatizadora por excelencia, para introyectar los valores de los dominadores en la propia mente de los dominados... el tiempo libre se transforma en el ámbito privilegiado para la dominación ideológico-cultural"²²¹.

Esa globalización se propone la destrucción de las culturas nacionales y étnicas. Esto es, arrasar con la multiplicidad artística y cultural de las comunidades que habitan el mundo, e imponer, en su lugar, el estilo de vida norteamericano como paradigma para la humanidad. Para ello se sirve de dos instrumentos eficaces: los medios de comunicación de masas y el comercio internacional.

Eso que llaman los especialistas la transnacionalización de la cultura. "Los medios de comunicación de masas, son indudablemente los impulsores principales de la globalización de la cultura.' Los nuevos medios de comunicación -dice Brzezinski- están llamados a elaborar una novedosa conciencia planetaria que superan las esculturas firmemente enraizadas, religiones tradicionales sólidamente establecidas e identidades nacionales bien distintas' " ²²².

Con razón escribió Marx en 1884 que " El valor creciente del mundo de las cosas determina la

²¹⁸ *Ibidem.*

²¹⁹ *Ibidem.*

²²⁰ *Ibidem.* P. 20.

²²¹ *Ibidem.* P. 26.

²²² *Ibidem.*

directa proporción de la devaluación del mundo de los hombres”. Se trata de una escalada degenerativa en términos materialistas y puramente conceptuales que ha sido presentada con la curiosa tesis del **fin de la historia**.

En síntesis, la globalización en lo cultural es la universalización del modo de vida burgués siguiendo como prototipo la "**seducción hollywoodense** a escala mundial"²²³.

Tal como lo expone Ander, "Asumir -a finales del siglo XX-el modo burgués de ser en el mundo es vivir conforme con los valores de la sociedad de consumo, cuyo modelo está configurado por la santa trinidad del hombre contemporáneo, que no es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, como lo explica la religión cristiana, sino el Dinero, el Consumo y el **Status**. Estos son, no sólo el objetivo final, sino la medida de todas las cosas"²²⁴.

Dicha globalización exige la estandarización cosificante de los pueblos y comunidades del mundo, o lo que es igual, su robotización, despojándolos de su alma, de su manera de ser, de sus mitos, de su espiritualidad. Esto trae aparejado el anonadamiento de una castración espiritual que induce a la impotencia y al abatimiento. Se convierte entonces al pueblo colonizado en un ser invisible, **un ser sin nombre, una especie de esqueleto inanimado de la historia**, tributario de un proceso que entraña la pérdida irreversible de su identidad, que el poeta René Depestre identificada como **un proceso de zombificación generalizada del hombre**.

Despojado de su nombre, de su pasado, de su memoria, de su integridad psicológica, de sus leyendas más genuinas, de sus cantos, se hace del colonizado, como apunta Depestre, "un ser extraño de sí mismo". Este proceso cosificador, obviamente, contiene otro: el de la asimilación cultural del colonizado negro, árabe, Indochino, latinoamericano, indio malayo que, envuelto en este **implacable circuito aculturativo**, pasa a ser cosificado como subproducto anglosajón o latino, o como una sombra congelada bajo el sol conquistador del Occidente cristiano.

De tal modo que inducido para auto conceptuarse como ser inferior y bárbaro, el colonizado termina avergonzándose de su trasfondo africano, asiático o latinoamericano, negándose a su propia vida y como consecuencia de todo ello rechazando sus singularidades culturales, su rostro y las manifestaciones específicas, típicas y auténticas de su sensibilidad ante la vida, el amor, la muerte y el arte.

Ahora bien, no existen culturas puras. La cultura es siempre interculturalidad. "Todas las culturas son mestizas, pero el proceso de tras nacionalización cultural de fines del siglo XX hará que el cruzamiento de culturas no sólo sea irreversible, sino más intenso que en todas las épocas pasadas, ya que los espacios de interculturalidad se han ampliado hasta llegar a un carácter planetario. El intercambio y cruzamiento cultural es positivo, **pero si ese intercambio es desigual, asincrónico** (la cultura dominante impone, de hecho, su estilo culturas), **eso constituye una pérdida de la identidad cultural**"²²⁵.

Simón Bolívar, como precursor del pensamiento social auténtico y como abanderado y padre de la integración latinoamericana, había anticipado a los gobiernos de los pueblos que habían sido colonias de España, que el único camino para preservar su independencia y soberanía era el de la integración solidaria. Más allá de Venezuela, Nueva Granada, Ecuador o Perú, preconizaba "**la**

²²³ *Ibidem.*

²²⁴ *Ibidem.*

²²⁵ *Ibidem.*

libertad del nuevo mundo"²²⁶.

En su comunicado al presidente de Chile Bernardo O'Higgins le expresó: " La nueva actitud con que nuestros pueblos comparecen ya en el mundo político, sus intereses recíprocos, y cuántas relaciones pueden unir estrechamente a dos naciones hermanas, nos imponen al parecer la necesidad de darnos las más distinguidas pruebas de amistad y mutuo servicio, **a fin de ponerlas al descubierto de los planes que la política extranjera intente en lo venidero formar en perjuicio de sus derechos naturales**"²²⁷.

Estando en Cali de paso para Guayaquil lo proclamó así:

“De cuantas épocas señala la historia de las naciones americanas, ninguna es tan gloriosa como la presente, en la que desprendidos los imperios del Nuevo Mundo de las cadenas que desde el otro hemisferio les había echado la cruel España, han recobrado su libertad, dándose una existencia nacional. Pero el gran día de la América no ha llegado. Hemos expulsado nuestros opresores, roto las tablas de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas; mas **todavía nos falta poner el fundamento del pacto social, que debe formar de este mundo una nación de Repúblicas**"²²⁸. (Subrayé).

Sabía que con el correr del tiempo los **Estados-Nación** no tendrían razón de ser y que la humanidad, en un ambiente de regeneración constituiría, sin duda, una. Para entonces, para cuando se presente tan extraordinario acontecimiento y para que seamos alguien que inspire respeto en el concierto universal, los pueblos latinoamericanos tenían que unirse, porque solos y aislados no somos nada. Es éste el camino que debemos retomar ahora y siempre.

²²⁶ BOLIVAR, Simón. *Cartas al general San Martín, al almirante Cochrane, y al general O'Higgins*. Trujillo, 23 de agosto de 1821.

²²⁷ BOLIVAR, Simón. *Carta al presidente O'Higgins*. Trujillo, 10 de octubre de 1821.

²²⁸ BOLIVAR, Simón. *Carta al presidente O'Higgins*. Guayaquil, 8 de enero de 1822.

4. BOLIVAR, EL INTERNACIONALISTA

IBIDEM y su habitual hostilidad contra América Latina - Nuestra patria es América - La Unidad Republicana y Defensiva de América Latina - Bolívar, el Antiimperialista.

4.1 IBIDEM Y SU HABITUAL HOSTILIDAD CONTRA AMERICA LATINA

" Hombres de todos los puntos del globo, apellidos ilustres en la nobleza y en las armas, como también en la política, vinieron de todos los puntos del globo a compartir los azares del movimiento independiente... pero los hermanos del Norte no nos permitieron conocer el corte de sus sables, ni siquiera vino uno como espécimen del hombre libre americano, a enrolarse con apellido yanqui en el escalafón de los ejércitos independientes, como no vino ni un fusil de chispa salido de los puertos norteamericanos " ²²⁹ .

Esta afirmación de Roque Sáenz Peña nos permite introducirnos en un tema importante que no ha sido difundido. Se trata del origen económico, político e histórico de la hostilidad y agresiones de los IBIDEM contra América Latina. Pero conviene hacer una aclaración: de los puertos norteamericanos no sólo vinieron muchísimos fusiles de chispa y abundantísimos pertrechos para armar a los españoles contra nuestros republicanos, sino que vinieron también espías y saboteadores de carne y hueso y de apellido yanqui a desestabilizar las nacientes repúblicas y a impedir la integración solidaria y latinoamericana preconizada por Bolívar.

Recordemos que los IBIDEM alcanzaron su independencia en 1776, gracias a la ayuda decisiva brindada por Francia, la histórica rivalidad de Inglaterra, y el apoyo otorgado por España que ya sufría las consecuencias del vertiginoso desarrollo industrial y comercial de los británicos.

Conviene anotar que esa independencia fue facilitada por la misma actitud tomada por el gobierno inglés, que prefirió aceptar " casi sin guerra " la emancipación de sus colonias en el Norte de América, para no embarcarse en una contienda que podría prolongarse hasta convertirse en inútil y costosa. Así las cosas, los industriales y comerciantes británicos decidieron que es preferible comercial que guerrear.

Participaron igualmente, en solidaridad con la causa de Washington, un buen número de latinoamericanos, siendo el más destacado ilustre de éstos don Francisco Miranda, elevado hasta el rango de general de Washington.

Los IBIDEM fundaron su Estado, que se autodenominaba liberal y democrático, sin mostrar ningún escrúpulo en la secular opresión y desarraigo de la población aborígen, y la esclavitud y el racismo en su expresión más grosera contra los negros importados de África.

Al exterminio indígenas siguió la expropiación de las tierras comunales del norte, oeste y sur de Filadelfia. Luego alcanzaron la costa del Pacífico y empezaron a despojar a México y Canadá de extensos territorios, para adquirir luego La Florida y Alaska y caer después sobre Cuba, Puerto Rico, Guam, Hawai y el archipiélago de Las Filipinas, como preliminares para afilar sus garras sobre el resto de nuestro continente. Con pasos meticulosamente calculados y **aritméticos** fueron bordando su artera trama, esperando el instante preciso para disputarles a los ingleses y franceses el **patio trasero**.

²²⁹ MEDINA CASTRO, Manuel. Op. cit. P. 24.

Desde entonces la política yanqui ha sido bien sencilla y ha adoptado como nombre preferido el término de "**neutralidad**". Veamos el primer ejemplo de la pretendida "**neutralidad**".

“Hay que recordar -escribe Medina- que la independencia de los **IBIDEM** sólo fue posible gracias a la ayuda de Francia. Por el tratado del 6 de febrero de 1778, Francia reconoció la independencia de los **IBIDEM** y las dos potencias se obligaron, en caso de guerra entre Francia e Inglaterra, a no hacer la paz por separado y a no rendir las armas mientras la independencia de **IBIDEM** no fuese reconocida por Inglaterra. Tres expediciones, por lo menos, partieron de los puertos franceses en apoyo de la revolución norteamericana. El 19 de abril de 1778 zarpó una escuadra al mando del almirante conde D'Estaing. España, aliada a Francia, amenazaba al mismo tiempo las costas de Inglaterra. En julio de 1780 llegaron a la costa norteamericana 6000 veteranos franceses. En marzo de 1781 llegó una escuadra de 22 unidades. La ayuda económica fue cuantiosa. **Francia tenía, pues, derecho a esperar la solidaridad norteamericana frente a Inglaterra.** Pero cuando estalló la guerra entre Francia e Inglaterra, **Ibidem.** Se declaró neutral -22 de abril de 1793- y a todos vendió y a todos esquilmó”²³⁰. (Subrayé).

Sin embargo, que terrible, cruenta y prolongada fue la revolución de Hispanoamérica. Ninguna potencia del mundo la auxilió y los **IBIDEM** se declararon "**neutrales**". Ésta situación es presentada por Bolívar, visible desencanto: "... fuimos abandonados por el mundo entero, ninguna nación extranjera nos ha guiado con su sabiduría y experiencia, ni defendido con sus armas, ni protegido con sus recursos. **No sucedió lo mismo para América del Norte durante su lucha de emancipación. Aunque poseyendo sobre nosotros toda suerte de ventajas las tres más poderosas naciones europeas, dueñas de las colonias, la auxiliaron en su independencia;** (...). Todos los recursos militares y políticos que nos han negado a nosotros se han dado con profusión a nuestros enemigos... **Los **IBIDEM** del Norte que, por su comercio, pudieron habernos suministrado elementos de guerra, nos privaron de ellos**"²³¹. (Subrayé).

Así lo recalca en su escrito dirigido al editor de la **Gaceta Real de Jamaica**: " lo que es, en mi opinión, realmente temible en la indiferencia con que la Europa admirado hasta hoy la lucha de la justicia contra la opresión”²³².

Con el pretexto de la "**neutralidad**" los **IBIDEM** negaron los elementos de guerra que tuviesen como destino las cuerdas republicanas de Hispanoamérica. Pero esos mismos elementos bélicos los vendía a España a nombre de la intocabilidad de la "**libertad de comercio**", y en nuestro propio territorio, a trueque de materias primas. Los **IBIDEM** ayudaron a España a sostener su dominación colonial en América, porque si estos pueblos se le independizaban la Inglaterra se beneficiaría invadiéndolos con su poderosa artillería manufacturera. Y, para entonces, los Estados Unidos no estaba en condición de competir con los ingleses. Por lo tanto, la independencia de nuestros pueblos debería ser "**postergada**".

Los cálculos de política de los **Ibidem**, que el Libertador llamaba "**aritmética**", eran elementales: Cuando España sea derrotada en América, como infaliblemente ocurrirá, nuestras nacientes repúblicas, debilitadas por una guerra tan costosa, sangriento y prolongada, no podrán impedir que la potencia norteamericana pase a tomar posesión del continente.

²³⁰ Ibidem, p. 27.

²³¹ BOLIVAR, Simón. *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta Isla*. Kingston, 6 de septiembre de 1815.

²³² BOLIVAR, Simón. *Al señor editor de The Royal Gazette*. Kingston, septiembre de 1815.

Cuando en el Norte se supo del levantamiento indígena de Tupac Amaru en el Perú (1780-1781) y el de los comuneros de la Nueva Granada (1781- 1782) se empezó a idear la política que más convenía a sus intereses frente a nuestra América. El propio Tomás Jefferson, redactor del Acta de Filadelfia, aceptó en 1787 que, aunque la revolución hispanoamericana era inexorable, **era necesario posponerla hasta que los Ibídem, puedan beneficiarse con ella y no Inglaterra**"²³³.

Coincidiendo con esa posición, John Adams, padre, manifestó: " **Nosotros debemos ser muy prudentes en lo que hagamos. La mayor ventana en este negocio será para Inglaterra**, pues ella proveerá a toda Sudamérica con sus manufacturas, cosa que le dará rápidamente riqueza y poder, **cuestión muy peligrosa para nosotros**"²³⁴.

La connotación de negocio que Adams da a la revolución hispanoamericana y el enfoque de su rentabilidad que se desprende de las palabras de Jefferson, constituyen una franca confesión de que, desde su origen histórico y desde los puntos de vista económicos y políticos, la política que ha guiado al Estado norteamericano ha sido siempre contraria y antagónicamente opuesta a la América latina. ¿Qué podían esperar de los **IBÍDEM** los revolucionarios de nuestra América que luchaban contra el viejo colonialismo, y qué pueden esperar ahora nuestros pueblos?

La falacia de la **neutralidad** yanqui es tan protuberante que no es necesario acudir a esfuerzos notables para desenmascararla. Ciertamente, anota Medina, "... la neutralidad lleva **implícito** el reconocimiento de la beligerancia de la revolución hispanoamericana. Sólo implícito. Porque el gobierno norteamericano no concedió a la revolución hispanoamericana ni siquiera el reconocimiento expreso de beligerancia"²³⁵.

Tan evidente y conocida de la falsedad de esa política, que William Cobbet, periodista británico público en ese tiempo un artículo en el que critica y repudia es fingida neutralidad, señalando que ella se dirigía exclusivamente contra los patriotas de América del Sur. Cobbet se preguntaba ¡" **si era neutral** negar armas a un hombre desarmado que peleaba contra otro bien armado"!²³⁶.

La doblez y el cinismo de dicha política son patéticamente manifiestos en el escrito de Niles redactor del **Registro Semanal**. He aquí su apunte: **¡ El gobierno (de los Ibídem) no debe intervenir en la guerra hispanoamericana... (pero) los ciudadanos norteamericanos, como individuos, tienen derecho como individuos, tienen pleno derecho a hacerlo** «²³⁷.

Desde luego, en caso de hostilidades Jefferson consideraba -como lo dice Pividal- " que las Floridas Occidental y Oriental y sucesivamente la Isla de Cuba, cuya **posesión era necesaria** para la defensa de la Luisiana y la **Florida...** serían una fácil conquista"²³⁸.

Cuando el presidente Madison hizo referencia al movimiento de los republicanos de Hispanoamérica, en su mensaje anual de 1811, el Senado y la Cámara adoptaron una resolución conjunta: " Que... miran con amistoso interés el establecimiento de soberanías independientes por las provincias hispanas en América...; que, como vecinos y habitantes del mismo hemisferio, los **IBÍDEM** sienten profunda solicitud por su bienestar; y que, **cuando esas provincias hayan logrado la condición de naciones**, por justo ejercicio de sus derechos, el senado y la cámara de

²³³ MEDINA CASTRO, Manuel, Op. cit., p. 26.

²³⁴ *Ibidem*.

²³⁵ MEDINA CASTRO, Manuel. Op. cit., p. 27.

²³⁶ *Ibidem*. P. 30.

²³⁷ *Ibidem*.

²³⁸ PIVIDAL, Francisco. Op. cit., p. 30.

representantes se unirán al ejecutivo para establecer con ellas, como Estados soberanos e independientes, aquellas relaciones amistosas y comerciales... "-diciembre 10 de 1811"²³⁹.

Y fue el mismo presidente Madison el postor de una nueva ley de " **neutralidad**, aprobada por el Congreso de los **IBIDEM** el 3 de marzo de 1817, según la cual, toda persona que transportara armas hacia un Estado hispanoamericano, sería castigada con 10 años de prisión y 10'000 dólares de multa. Esta ley, que provocó encontradas reacciones en la prensa norteamericana, fue aplicada, con mano fuerte por el gobierno: "11 oficiales ingleses en tránsito a Venezuela fueron detenidos en Filadelfia. Las provisiones de guerra que iban en el mismo bergantín fueron incautadas y sustituidas por barriles de harina norteamericana"²⁴⁰.

Esta ley, que el mismo Jefferson aceptó que no fue del agrado del pueblo norteamericano, impedía, pues, a los ciudadanos de aquel país apoyar la revolución hispanoamericana. En suma, nuestra independencia no podía ser apoyada ni por el **gobierno** ni por los individuos de los **Ibidem**.

Estando en Aranjuez, Monroe pudo constatar que España era impotente para conservar sus dominios en América. Así lo comunicó a Madison en notas despachadas el 9 de marzo y el 25 de mayo del mismo año de 1805: "... **el destino del nuevo mundo está en nuestras manos**"²⁴¹. Monroe agrega: " Si comparamos las fuerzas y los recursos relativos de España y de esos nuevos gobiernos, tiene que ser obvio que aquélla no podrá nunca sojuzgarlos"²⁴².

La repartición del territorio económico hispanoamericano estaba ya en las miras de Inglaterra y Francia. Pero **IBIDEM** estaba diseñando entonces toda una línea de acción que le permitiría superar en esa puja a sus rivales europeos, y asegurar su hegemonía.

Desde entonces la política de los **IBIDEM** se basará en lo que concierne a Hispanoamérica, en dominar la región para asegurar los intereses nacionales de la potencia del Norte. Porque, tal como lo anotara Tomás H. Reynolds: "... **los intereses económicos de los **IBIDEM** en América hispana empezaron con los comienzos de nuestra historia como nación**"²⁴³.

Ahora bien, los **IBIDEM** habían reconocido siempre, lo mismo que hoy, a todos los **regímenes de facto**, y, como anota Medina, el " **reconocimiento** no implicaba la renuncia de la **neutralidad**".

¿En qué se basaba entonces el no-reconocimiento a nuestras nacientes repúblicas? ¿En qué se sustentaba esa política ruin y egoísta exclusivamente liderada contra nuestra América? La respuesta la da la gran prensa que respaldó a Clay y a Madison en la imposición de tan inicua ley: " una alianza con Sudamérica contra España no entraba en los cálculos de nadie que no estuviese dominado por una pasión de renombre militar desbordado"; "los **IBIDEM** no deberían intervenir para sustituir una tiranía por otra"; " **las relaciones comerciales y política de los **IBIDEM** con estos pueblos son insignificantes comparadas con las que tenemos en Europa**" ²⁴⁴.

Pero todo eso tenía un precio: España pagó a los **IBIDEM** por la expedición de aquella ley, cediéndole la península de La Florida. El negocio era redondo: la " **neutralidad** " prohibía vender elementos de guerra a los patriotas hispanoamericanos. " La **libertad de comercio**" permitía

²³⁹ MEDINA CASTRO, Manuel. Op. cit., p 28.

²⁴⁰ *Ibidem*. P. 30.

²⁴¹ *Ibidem*.Pag. 52

²⁴² *Ibidem*. Pag., 53.

²⁴³ MEDINA CASTRO, Manuel. Op. cit., p. 52.

²⁴⁴ *Idem*., p. 40.

venderlos a España. Esto, unido al " **reconocimiento** "y a la " **cláusula de nación más favorecida** "completaba la política exterior de los **IBIDEM** para presionar en su provecho a Hispanoamérica.

Pividal y Medina nos informan sobre las posturas del gobierno norteamericano frente a las primeras misiones diplomáticas de las nacientes repúblicas hispanoamericanas. "La Junta Suprema de Caracas fue la primera en enviar sus comisionados a orillas del Potomac. Juan Vicente Bolívar - hermano del Libertador- presidía la Misión. Lo acompañaban: Telésforo Orea y José Rafael Revenga. Llegaron a Baltimore el 5 de junio de 1810 (...). En un principio, los recibe el doctor Thornton, amigo del presidente Madison. Más tarde se entrevistó con el propio Presidente y con su Secretario de Estado. La misión fracasó en sus empeños: no pudo adquirir armas, porque las fábricas se habían comprometido con otras naciones; **no logró el reconocimiento**;... eso sí..., el **Presidente Madison les prometió enviar a Caracas un cónsul (agente) norteamericano, después de haberse decretado la libertad de comercio**. En pocas palabras, ellos no reconocían a la Junta Suprema, pero ésta venía obligada a reconocerlos a ellos" ²⁴⁵. (Subrayé).

Por esa misma época -anota Pividal-, Manuel Palacio Fajardo, con la credencial del Gobierno de Cartagena de Indias (Colombia), quiso establecer relaciones diplomáticas con el Gobierno de los **Ibidem**. Para tales efectos inició las oportunas gestiones pero la Cancillería en Washington las rechazó. El 29 de marzo de 1812 Monroe le respondió que "Los **IBIDEM** se encuentran en paz con España y no pueden, con ocasión de la lucha que ésta mantiene con sus diferentes profesiones, **dar ningún paso que comprometa su neutralidad**" ²⁴⁶. (Subrayé).

Refiriéndonos solamente a los diplomáticos con credenciales de la Junta de Buenos Aires, dice Medina, " recordemos que el presidente Madison se negó a recibir a Diego de Saavedra y Juan Pedro Aguirre, en 1811, y a Álvarez Thomás, en 1816, y que el presidente Monroe se negó a recibir a Manuel Hermenegildo de Aguirre, acreditado tanto por Buenos Aires, como por Chile, portador de cartas de presentación para el presidente Pueyrredón, San Martín y O'Higgins, y que inclusive fue encarcelado ' por pretender violar las leyes de la neutralidad', y que John Quincy Adams negó el **exequatur** consular a David C. de Forest, en 1818" ²⁴⁷.

Buenos Aires, en cambio, recibió de la mejor manera a Joel Robert Poinsett, como **cónsul general**, en 1811. Caracas recibió Alexander Scott como agente en 1812. Cartagena recibió a Christopher Hughes como agente especial en 1816. Buenos Aires, Santiago y Lima recibieron a John Prevost como agente especial en 1817, etc" ²⁴⁸.

"Por una u otra razón -concluye Medina-, de uno u otro modo, Washington se negaba a recibir a los agentes hispanoamericanos, los sometía a tratamientos descorteses y humillantes. Monroe, Secretario de Estado, recibió en 1812 al mexicano Gutiérrez de Lara para proponerle que procure la incorporación de México a los **Ibidem** ..." ²⁴⁹. Ese mismo año, el jefe naval de los **IBIDEM** en la costa del Golfo de México proponía un asalto a Cuba, el cual fue rechazado por Madison, simplemente por considerar que era prematuro un choque contra España.

Pero el problema no se contrae al hecho de que los **Ibidem** no nos hubiesen dado respaldo, como era lo justo. Como tampoco al hecho de que nuestros estados no hubiesen sido reconocidos por el gobierno de Washington. La cuestión es que la " **neutralidad** " fue la treta empleada por el estado

²⁴⁵ PIVIDAL, Francisco. Op. cit., pp. 58-59.

²⁴⁶ PIVIDAL, Francisco. Op., cit., p. 59.

²⁴⁷ MEDINA CASTRO, Manuel Op. cit., pp. 38-39.

²⁴⁸ *Idem*, p. 39.

²⁴⁹ *Idem*.

norteamericano para prolongar la guerra y acrecentar el derramamiento de sangre de los patriotas hispanoamericanos.

Desde el momento mismo en que *Ibidem* rechazó groseramente las juntas patrióticas que fueron estableciéndose desde México hasta Buenos Aires, todo quedó al descubierto. Y quedó todavía más de bulto cuando empezó a proveer a los ejércitos españoles de armamento en su guerra contra los republicanos de Hispanoamérica. Glosemos algunos incidentes provocados por embarcaciones mercantes y buques de guerra de los *Ibidem* y las actitudes tomadas por Washington.

Por decreto del 6 de enero de 1817, el gobierno republicano de Venezuela dispuso el bloqueo de Guayana y Angostura. El bloqueo fue publicado inclusive en *Ibidem*. Sin embargo, los mercantes norteamericanos burlaron sistemáticamente el bloqueo.

“El 4 de julio del mismo año 17 las fuerzas marítimas de Venezuela capturaron la goleta norteamericana "**Tigre**", cuando salía del Orinoco, en uno de los viajes contratados por el gobierno español para intercambiar productos nativos con armamento norteamericano. A poco fue capturada también la goleta norteamericana "**Libertad**", cuando conducía municiones de boca para las fuerzas españolas. El almirantazgo venezolano condenó a las dos naves”²⁵⁰.

A mediados de julio de 1818 había llegado a la ciudad de Angostura, capital de la Venezuela revolucionaria, Bautista Irvine, en calidad de Agente Diplomático por el gobierno de los *Ibidem*, para protestar por la confiscación de los barcos norteamericanos, exigiendo una indemnización por los perjuicios causados.

Bolívar obligó a Irvine a una larga antesala y escribió el 24 de julio a Lino de Clemente: " A consecuencia de haber llegado a esta república Mr. J.B. Irvine con el carácter de agente de esos estados (unidos de Norteamérica)... he creído conveniente extender al adjunto diploma, nombrando a usted Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela, cerca del gobierno de los *Ibidem* de América del Norte..."²⁵¹.

Anota Pividal que Bolívar dio a Irvine el mismo tratamiento que los *IBIDEM* dispensaron a Lino de Clemente: casi sin recibirlo, lo obligó a un debate epistolar que duró desde el 29 de julio hasta el 1º de octubre de 1818.

" Bolívar luce aquí como jurista de altos quilates: establece los fundamentos de hecho y de derecho de la actitud venezolana, y demuestra que ya está ajustada a las ordenanzas de curso dictadas por la misma España en 1796, y desde entonces, " en presencia de toda la Europa y de lo mismo *Ibidem* del norte", a la doctrina y las leyes, prácticas y costumbres de la marina mercante de los *Ibidem* , a los principios del derecho de gentes, a las decisiones de los tribunales españoles y de almirantazgo británico y a los principios y doctrinas de los tratadistas de la época " ²⁵².

En su primera carta a Mr. Irvine Bolívar escribe:

“Al Señor agente de los *Ibidem* de la América del Norte, Bautista Irvine".

"Señor Agente:

²⁵⁰ MEDINA CASTRO, Manuel. Op. cit. P. 31.

²⁵¹ BOLIVAR, Simón. *A don Lino de Clemente*. Angostura, 24 de julio de 1818.

²⁵² MEDINA CASTRO, Manuel. Op. cit., p. 31.

“tengo el honor de acusar la recepción de las dos notas del 25 y el 27 (de julio de 1818) (...) que antes de ayer se sirvió V.S. poner en mis manos.

“la primera no puede ser contestada de un modo formal y razonado sin consultar antes el proceso seguido para la condena de las goletas mercantes Tigre y Libertad pertenecientes a los ciudadanos de los *Ibidem* del Norte Peabody. Tucker y Coulter. Sólo me atreveré por ahora a adelantar a la consideración de V.S. las siguientes observaciones relativas a la segunda nota.

" Los ciudadanos de los *Ibidem*, dueños de las goletas tigre y libertad, recibirán las indemnizaciones, que por el órgano de V.S. piden por el daño que recibieron en sus intereses, siempre que V.S. no quede plenamente convencido de la justicia, hemos apresado los dos buques en cuestión (...) con los ciudadanos (norte) americanos que olvidando lo que se debe a la fraternidad, a la amistad y a los principios liberales que seguimos, han intentado y ejecutado burlar el bloqueo y el sitio de las plazas de Guayana y Angostura, para dar armas a unos verdugos y para alimentar unos tigres, que por tres siglos han derramado la mayor parte de la sangre americana, ¡la sangre de sus propios hermanos! ".²⁵³.

El Libertador invoca en su carta la **fraternidad**, la **sangre americana derramada**: " ¡la sangre de sus propios hermanos!" Con ironía y desencanto, y concluye manifestando: " yo siento con V.S. un sumo placer **esperando que éste será el primero y el último punto de discusión que haya entre ambas repúblicas americanas; pero siento un profundo dolor de que el principio de nuestras transacciones en lugar de ser de congratulaciones, sea, por el contrario, de quejas** " ²⁵⁴. (Subrayé).

En ese mismo escrito Bolívar pone de manifiesto la falacia de la pretendida " **neutralidad** " norteamericana, tal como se lo expresa a Irvine: "en cuanto al daño de los neutrales, que V.S. menciona en su nota, yo no consigo que puedan allegarse en favor de los dueños del Tigre y la Libertad los derechos, **que el derecho de gentes concede a los verdaderos neutrales**. No son neutrales los que prestan armas municiones de boca y guerra a unas plazas sitiadas y legalmente bloqueadas"²⁵⁵. (La primera subraya desde Bolívar. La segunda es mía).

Avanzando en su exposición correctamente razonada e incontestable, Bolívar dice: " de los hechos expuestos nacen dos argumentos contra la Tigre. El uno es haber violado el bloqueo y sitio de Guayana, entrando y saliendo del puerto bloqueado y sitiado efectivamente, y el otro haber violado la neutralidad introduciendo armas y municiones a nuestros enemigos"²⁵⁶.

Sobre el primer argumento señalado: " nadie puede disputar al gobierno de Venezuela el derecho de declarar en estado de bloqueo un puerto o puertos, poseídos por el enemigo. Sus fuerzas marítimas son capaces de hacer efectiva semejante declaratoria, y lo han manifestado de un modo positivo en el bloqueo del Orinoco. La publicación del decreto del bloqueo en los *Ibidem* doce días antes de que saliese la Tigre responde a todas las Excepciones alegadas. Si el capitán de la Tigre no lo supo, como debió, ningún gobierno está obligado a intimarlo a los individuos sino a las naciones, y nadie puede dudar que uno de los medios de publicarlo es por las gacetas"²⁵⁷.

²⁵³ BOLIVAR, Simón. *Al señor Agente de los Estados Unidos de la América del Norte, Bautista Irving*. Angostura, 29 de julio de 1818.

²⁵⁴ *Ibidem*.

²⁵⁵ *Ibidem*.

²⁵⁶ *Ibidem*.

²⁵⁷ *Ibidem*.

Y avanzando en sus consideraciones y motivos, agrega que "... el segundo argumento es por sí solo, bastante para condenar a la Tigre como buena presa. Desde el momento en que este buque introdujo elementos militares a nuestros enemigos para hacernos la guerra, **violó la neutralidad y paso de este estado al beligerante: tomó parte de nuestra contienda a favor de nuestros enemigos, y del mismo modo que, si a algunos ciudadanos de los *Ibidem* tomasen servicio con los españoles, estarían sujetos a las leyes que practicamos contra éstos, los buques que protegen, auxilian o sirven su causa deben estarlo y lo están**"²⁵⁸. (Subrayé).

Afirmándose en lo dicho, el Libertador declara: " es verdad que si la Tigre hubiese logrado evadirse y hubiera adoptado posteriormente la conducta neutra, de la que no debió apartarse, no podría ser condenada; pero armados Pero ella no lo logró y fue apresada en circunstancias que actualmente llenaba las funciones de enemiga; estaba en las aguas de nuestro territorio con este carácter y conducía a su bordo parte del producto de contrabando que había introducido. **Todas estas circunstancias agravan su causa y doblan nuestro derecho para confiscarla**"²⁵⁹.

El Libertador es perfectamente categórico en su exposición: " **Que la prestación de auxilios militares a una potencia beligerante es una declaración implícita contra su enemiga, es un principio incontrovertible y que está confirmado por la conducta de los mismos *Ibidem*** , donde no se permite que se hagan armamentos de ninguna especie por los independientes contra los países de españoles, donde han sido detenidos y aprisionados algunos oficiales ingleses que venían para Venezuela, y donde se ha impedido la extracción de las armas y municiones que podrían venir para el gobierno de Venezuela " ²⁶⁰. (Subrayé).

Distinguiendo entre lo que puede involucrar a una Nación con respecto a la sindicación de los individuos o particulares, Bolívar le expresa a Irvine: " la diferencia única que hay es, que cuando es el gobierno quien lo presta la Nación se declara enemiga y cuando son los particulares sin conocimiento de él, ellos sólo se comprometen, y no se hace responsable la nación. **"La Tigre, pues, trayendo armas contra Venezuela fue nuestra enemiga, y no puede de ninguna manera acogerse a las leyes de la neutralidad, que había despreciado y violado"**²⁶¹. (Subrayé).

Por otra parte, " El derecho para la condena de la goleta Libertad no admite ningún género de duda. Los hechos están uniformemente testificados: son incontestables. Al egar ignorancia del bloqueo y sitio un buque, que salió de Martinica en el mes de junio de 1817, cinco meses después de publicado aquel y establecido este cuando las relaciones más frecuentes de esta plaza en el gobierno español eran con aquellas **es manifestar un alto desprecio por la verdad y por la buena fe**. Sin embargo, el comandante de nuestras cañoneras fue tan liberal, que paso por un simple dicho, y la mandó salir sin detenerla y auxiliándola. Si después se le ha encontrado remontando otra vez del río **en abuso de nuestra liberalidad y confianza, su infracción ha sido doblemente grave**"²⁶². (Subrayé).

Bolívar pulveriza una a una las excepciones y reparos opuestos en los alegatos de Irvine, que pretenden hallar alguna irregularidad en el juicio adelantado a los infractores del sitio y bloqueo, y refuta vigorosamente su "**neutralidad**".

²⁵⁸ *Ibidem*.

²⁵⁹ BOLIVAR, Simón. *Al señor B. Irving, Agente de los Estados Unidos de América del Norte, cerca de la República de Venezuela*. Angostura, 6 de agosto de 1818.

²⁶⁰ *Ibidem*.

²⁶¹ *Ibidem*.

²⁶² *Ibidem*.

“Examinada atentamente la causa contra las goletas Tigre y Libertad - le advierte Bolívar a Irvine-, sin duda, se encontrarán informalidades, que se podrán calificar de esenciales por el efecto inevitable de las circunstancias. **Pero si estas faltas perjudican a algunos es más bien al Tribunal que las cometió, que a las partes que V.S. representa. Seguido el juicio por los trámites más rigurosos, los ciudadanos (norte) americanos no habrían ganado más que multiplicar (...) las pruebas que existen contra ellos”** ²⁶³.

El hecho que está absolutamente probado, señala el Libertador, es que "Desde los primeros días de enero de 1817, las plazas de Guayana y Angostura fueron sitiadas hasta el mes de agosto del mismo año. En este tiempo las Goletas Tigre y libertad han venido a traer armas y pertrechos a los (españoles) sitiados, y por esto cesan de ser neutrales, se convierten en beligerantes, y nosotros hemos adquirido el derecho de apresarlas por cualquier medio que pudiésemos ejecutarlo" ²⁶⁴.

Como si esto no fuera bastante Bolívar le dice a Irvine: " en la plaza de Cartagena el general Morillo ha prolongado el bloqueo después de tomada por las armas del rey, y ha tratado como prisioneros de guerra a cuantos neutrales cayeron en sus manos, haciendo de este modo una innovación tan escandalosa en las leyes públicas de las Naciones. No se ha visto, sin embargo, que ninguna potencia marítima haya reprimido este abuso tiránico y atroz, cuando todas las naciones marítimas son más fuertes que la España. **Pretender, pues, que las leyes sean aplicables a nosotros, y que pertenezcan a nuestros enemigos las prácticas abusivas, no es ciertamente justo, viene la pretensión de un verdadero neutral, es, si, condenarnos a las más destructivas desventajas”** ²⁶⁵. (Subrayé).

En su formidable cátedra de dialéctica, Bolívar relievra que " si las naciones neutrales hubiesen obligado a nuestros enemigos a respetar estrictamente el derecho público, y de gentes, nuestras ventajas habrían sido infinitas” ²⁶⁶.

Y sigue con su cátedra magnífica " **¿no sería muy sensible que la leyes las practicase el débil y los abusos los practicase el fuerte? Tal sería nuestro destino si nosotros solos respetásemos los principios y nuestros enemigos nos destruyesen violándolos.** ²⁶⁷.

Entre tanto, en los *Ibidem*, James Monroe, que para entonces se desempeñaba como secretario de estado, arreciaba en su hostilidad contra los republicanos de América del Sur. Demostrando un invencible desprecio por la verdad y difundiendo entre los ciudadanos de los *Ibidem* una falaz sustentación de la política " **neutral** “, manifestó en su mensaje al Congreso el 2 de diciembre de 1817: " **A los dos bandos se les ha negado auxilios en hombres, dinero, barcos y municiones** " ²⁶⁸.

Ya se ha visto que no era a los dos bandos. Pero eso no es todo. Monroe declara en su mensaje que " El conflicto no presenta el aspecto de una rebelión o insurrección, sino más bien el de una **guerra civil** entre partidos o bandos cuyas fuerzas están equilibradas y que son mirados sin preferencias por los poderes neutrales" ²⁶⁹.

²⁶³ *Ibidem*.

²⁶⁴ *Ibidem*.

²⁶⁵ *Ibidem*.

²⁶⁶ *Ibidem*.

²⁶⁷ *Ibidem*.

²⁶⁸ PIVIDAL, Francisco. Op. cit., p.59.

²⁶⁹ *Ibidem*., pp. 59-60.

Calificar arbitrariamente que la lucha emancipadora hispanoamericana no era otra cosa que una "guerra civil" era, como anota Pividal, "un presupuesto obligado para llegar a una conclusión falsa: ¡el equilibrio de fuerzas! (...). Como si todo esto fuera poco, el acta del 20 de abril de 1818 prohibía a los suramericanos realizar en el territorio de los *Ibidem* todos aquellos actos tendientes a prestarle auxilio materiales a la revolución. La producción industrial bélica era la única que interesaba a los patriotas suramericanos, y esa, lo hemos visto, les estaba vedada por el "neutralismo" de los *Ibidem*"²⁷⁰.

El Libertador consideró siempre con franca repugnancia la doblez, la falsedad y las artimañas de ésta política, y su refutación era inapelable: "La imparcialidad que la gran base de la neutralidad desaparece en el acto en que se socorre a una gran parte contra la voluntad bien expresada de la otra, que se oponen justamente y que además no exige ser ella socorrida"²⁷¹. (Subrayé).

Brillantes, profundas, justas, persuasivas e irrefutables, las razones expuestas por el Libertador al agente representante de los *Ibidem* constituyen el eslabón perdido que los latinoamericanos debemos retomar, en oposición a los yerros y actitudes serviles, mendicantes y descaracterizadas de nuestros gobiernos contemporáneos, con algunas excepciones por supuesto.

En vano interviene el abogado Lamson, apoderado de los dueños de las goletas norteamericanas. Las vigorosas argumentaciones de Bolívar dominan completamente el entorno del litigio, tal como se comprueba en su carta a Irvine el 20 de agosto de 1818.

"La conducta de la Francia y la Inglaterra en los últimos años de su célebre lucha viene muy a propósito en apoyo de esta opinión. Pero yo no intentó justificarla, porque ni creo que nuestro caso en cuestión sea, de aquella naturaleza, ni necesito otros argumentos que los mismos propuestos por V.S. La doctrina citada de Vatel que es sin duda la más liberales para los neutros no solamente sostiene poderosamente el derecho con que Venezuela ha procedido en la condena de las goletas Tigres y Libertad sino que da **lugar a que recuerde hechos que desearía ignorar para no verme forzado a lamentarlos**"²⁷². (Subrayé).

Precisando a que hecho se remite Bolívar escribe: "**Hablo de la conducta de los *Ibidem* del norte con respecto a los independientes del sur, y de la rigurosa leyes promulgadas con el objeto de impedir toda especie de auxilios que pudiéramos procurarnos allí. Contra la lenidad de las leyes (norte) americanas se ha visto imponer una pena de 10 años de prisión y 10'000 pesos de multa, que equivale a la muerte contra los virtuosos ciudadanos que quisiesen proteger nuestra causa, la causa de la justicia y de la libertad, la causa de la América**"²⁷³. (Subrayé).

Y puntualiza: "Si es libre el comercio de los neutros para suministrar a ambas partes los medios de hacer la guerra, ¿por qué se prohíbe en el norte?; ¿por qué a la prohibición y añade la severidad de la pena, sin ejemplo en los anales de la República del Norte? ¿No es declararse contra los independientes negarles lo que el derecho de neutralidad les permite exigir? **La prohibición no debe entenderse sino directamente contra nosotros que éramos los únicos que necesitábamos**

²⁷⁰ *Ibidem*. P. 60.

²⁷¹ BOLIVAR, Simón. *Al señor Bautista Irving, agente de los Estados Unidos de la América del Norte cerca de Venezuela*. Angostura, 29 de agosto de 1818.

²⁷² *Ibidem*.

²⁷³ *Ibidem*.

protección " ²⁷⁴.
(Subrayé).

La cuestión es clara: "los españoles tenían cuanto necesitaban o podían proveerse en otras partes. Nosotros sólo estábamos obligados a ocurrir al norte así por ser nuestros vecinos y hermanos, como por qué nos faltaban los medios y relaciones para dirigirnos a otras potencias. Mr. Cobett ha demostrado plenamente **en su semanario la parcialidad de los Ibidem a favor de la España en nuestra contienda**" ²⁷⁵. (Subrayé).

De todo lo expuesto se deduce crudamente que " negar a una parte los elementos que no tienen y sin los cuales no puede sostener su pretensión cuando la contraría abunda en ellos es lo mismo que condenarla a que se someta, **y en nuestra guerra con España es destinarnos al suplicio, mandarnos exterminar**" ²⁷⁶.

Si la imparcialidad es la gran base de la neutralidad, como bien lo ha señalado el Libertador en el presente debate, también es cierto que la parcialidad es la negación absoluta de la neutralidad. Se puede intentar con declaraciones retóricas y falaces negar lo planteado por Bolívar, pero ello no es posible porque él ha refutado la pérfida política norteamericana basada en principio que son axiomáticos. Como puede negarse que " El resultado de la prohibición de extraer armas y municiones califica claramente esta parcialidad a los españoles que no las necesitaban las han adquirido fácilmente al paso que las que venían para Venezuela se han detenido" ²⁷⁷. (Subrayé).

Y finaliza sus argumentaciones presentadas el 20 de agosto de 1818 haciendo constar " La extrema repugnancia y el dolor con que recuerdo estos actos, me impiden continuar exponiéndolos. Sólo la necesidad de justificar al gobierno de Venezuela podría haberme forzado a manifestarle unas quejas que he procurado sofocar hasta ahora y que habría sepultado en el silencio y en el olvido y no fuesen necesarias ya para desvanecer los argumentos con que ha querido V.S. probar la ilegitimidad de las condenas dadas contra la goletas Tigres y Libertad" ²⁷⁸. (Subrayé).

Vale la pena consignar la suposición hecha por Bolívar en la parte final de este debate de la fecha ante dicha: " Quiero, sin embargo, suponer gratuitamente por un momento que la imparcialidad ha sido guardada. ¿Qué deduciríamos de aquí? O es preciso negarnos el derecho de bloqueadores y sitiadores, o es preciso decir que pueden los buques entrar y salir de los puertos que han sido excluidos temporalmente del comercio por un decreto de bloqueo llevado a efecto. Para lo primero sería necesario declararnos fuera del derecho de las gentes, y consiguientemente sin obligación de respetarlo; y no menos monstruoso sería sostener lo segundo que choca contra todas las prácticas y leyes de las naciones. Podría extender infinitamente las observaciones que hecho; Pero como no es mi objeto responder definitivamente sino cuando haya visto y meditado la contestación de V.S., que acabo de recibir, reservó para entonces explanar las mismas razones y añadir las más que ahora omito por no cansar su atención" ²⁷⁹. (Subrayé).

En su nota del 24 de agosto Bolívar retoma el eje de su planteamiento: "**La perfecta y estricta imparcialidad** es otra consideración que debe tenerse muy presentes. Sin ella no hay **neutralidad**,

²⁷⁴ *Ibidem.*

²⁷⁵ *Ibidem.*

²⁷⁶ *Ibidem.*

²⁷⁷ *Ibidem.*

²⁷⁸ *Ibidem.*

²⁷⁹ *Ibidem.*

y desvanecida ésta cesa todo derecho que se deriva de ella" ²⁸⁰. (Subrayé).

Y continuando con sus exposiciones le dice a Irvine: " En mi nota del 20 (de agosto) que hecho algunas observaciones, **aunque con suma repugnancia, sobre la conducta del gobierno de los *Ibidem*** con respecto a nosotros, menos con el objeto de probar su parcialidad que con el de **demostrar la falsedad del principio de la absoluta libertad del comercio entre neutros y beligerantes**" ²⁸¹. (Subrayé).

Al recordar los hechos ya citados en oficios anteriores y al poner de presentes las palabras del Acta del Congreso de los *Ibidem* del 3 de marzo de 1817 y los resultados o efectos lesivos de la prohibición decretada para impedir toda forma de apoyo a los republicanos de Hispanoamérica, Bolívar muestra que **"han sido todos contra los independientes, manifiestan, o que el gobierno de los *IBIDEM* ha guardado con los españoles consideraciones que no han obrado en nuestro favor, o que no nos ha creído con derecho para comerciar, como neutros, armas y municiones, cuando ha prohibido su extracción"** ²⁸².

Y respecto al párrafo anterior, aclara: "No hago mérito de esto sino como adición a las otras muchas razones que justifican las condenas de las goletas Tigre y Libertad. Y estoy íntimamente convencido de que, por más estricta que hubiese sido su neutralidad, los buques en cuestión la habían violado y eran condenables" ²⁸³.

Y sobre las excepciones y objeciones presentadas por la contraparte agrega: "Otro principio de V.S. es que los buques neutros tienen derecho para venir a examinar por sí la realidad del bloqueo, puesto que deben ser avisados por la escuadra bloqueadora. Permítase V.S. que yo niegue este principio, y que añada, además que los buques en cuestión están fuera de este caso, a un cuando se admitiese. Para negar lo tengo la autoridad de las decisiones de los almirantazgos de Inglaterra, que han condenado los buques tomados en camino para puerto bloqueado aunque su aprehensión sea en alta mar" ²⁸⁴.

Y como ya se ha visto, los buques norteamericanos fueron apresados en aguas y en territorios venezolanos.

Y a continuación cita " la práctica de nuestros enemigos los españoles que han aprehendido y condenado a cuantos han podido apresar, aún después de rendida la plaza bloqueada, por la sola sospecha que venían a auxiliarla" ²⁸⁵.

Por consiguiente, añade, " si los interesados alegan ignorancia del bloqueo, yo conservo y presentaré a V.S. la gaceta de Norfolk de seis de marzo. Además puedo presentar el testimonio de los almirantes y gobernadores de las Antillas. Si los *IBIDEM* no tienen una comunicación directa con nosotros, sino no reconocen, ni nos tratan, ¿de qué modo les haremos entender nuestros decretos? Los medios indirectos que son los que nos quedan, se han empleado, y como prueba puedo citar la gaceta indicada" ²⁸⁶. (Subrayé).

²⁸⁰ BOLIVAR, Simón. *Al señor Bautista Irvine, agente de los Estados Unidos de la América del Norte, cerca del gobierno de Venezuela*. Angostura, 24 de agosto de 1818.

²⁸¹ *Ibidem*.

²⁸² *Ibidem*.

²⁸³ *Ibidem*.

²⁸⁴ *Ibidem*.

²⁸⁵ *Ibidem*.

²⁸⁶ *Ibidem*.

El panorama jurídico y político de Bolívar en este debate, como el que libró con Morillo hasta provocar el armisticio de Trujillo, es sorprendente. Vale la pena transcribir la siguiente cita, advirtiendo que toda la subraya son suyas:

"Olmedo en el capítulo 15 tomo 2 del derecho público de la guerra (recapitulando los tratados y prácticas del Europa) dice: "Que aunque las naciones neutrales tienen derecho para exigir el comercio libre **en cosas que no son de contrabando**, hay ciertos casos en que de ningún modo les es permitida esta facultad: por ejemplo, en el sitio de alguna plaza especialmente cuando está cercada por hambre en cuyo caso ninguna nación puede socorrer con viveres a los sitiados bajo la pena de perderlos, y aún ser castigados gravemente los infractores; pues de otro modo sería inútil la guerra, habiendo quien pudiese estorbar los progresos de ella". Esta doctrina universal y antiquísima está confirmada por el artículo 33 de las Ordenanzas de corso españolas, concebidas en estos términos: "Serán siempre buena presa todos los géneros prohibidos y de contrabando que se transporten para el servicio de enemigos en cualquiera embarcaciones que se encuentran", y luego continúa: "También se consideran como géneros prohibidos y de contrabando todos los comestibles de cualquier especie que sean en caso de ir destinados para plaza enemiga bloqueada por mar o tierra; pero no estándolo se dejaron conducir libremente a su destino, **siempre que los enemigos de mi corona observen por su parte la misma conducta**" ²⁸⁷.

El editor aclara que aquí "Se entienden por contrabando toda especie de armas, municiones y equipamientos militares para hacer la guerra en mar o en tierra" ²⁸⁸.

Complementando su cita el Libertador agrega: "Esta es la regla que se observa en los juicios de presas por los tribunales españoles: es la que han seguido en todos los tiempos, y si ha sufrido algunas alteraciones es más bien extendiendo su derecho contra los neutros. Tal ha sido su conducta del bloqueo de Cartagena de que he hablado a V.S. en otra ocasión" ²⁸⁹.

Bolívar no deja sin respuesta ninguno de los alegatos de los contrarios, tal como se ve en su escrito a Irvine y Lamson: "Creyendo sin ninguna relación con el derecho, que discutimos, el hecho de que V.S. se queja contra el almirante, por haber expuesto a venta la goleta Libertad antes de ser condenada, omito las consideraciones que puedo presentar para excusarlo, ya que no sea para justificarlo. **Son hechos particulares que no dañan el asunto principal, sino en el modo**" ²⁹⁰. (Subrayé).

En su nota del 6 de septiembre y comentando esta situación relacionada con las goletas apresadas, el Libertador apunta: "La simple conversión de los buques en nacionales podría llamarse apropiación si hubiese sido contra la voluntad de los que hacían veces de dueños, y sino hubiesen preferido proposiciones aceptadas en que el gobierno se comprometía a la satisfacción de los perjuicios, que recibiesen, caso de ser apresados o deteriorados en aquel servicio y **que resultasen absueltos**" ²⁹¹. (Subrayas de Bolívar).

Bolívar indica al representante norteamericano que " En el año de 1814 hemos apresado buques neutrales que estaban empleados en transportar tropas enemigas contra nosotros con la bandera

²⁸⁷ *Ibidem*.

²⁸⁸ BOLIVAR, Simón. *Obras completas*. Compilación y notas de Vicente Lecuna con la colaboración de la señorita Esther Barret de Nazario. Edición de 5 tomos. Segunda edición. Bogotá, 1979. T.I., p. 329.

²⁸⁹ BOLIVAR, Simón. *Al señor B. Urbina, agente de los Estados Unidos de la América del Norte, cerca del gobierno de Venezuela*. Angostura, 24 de agosto de 1818.

²⁹⁰ *Ibidem*.

²⁹¹ BOLIVAR, Simón. *Al señor B. Irving...*, Angostura, 6 de septiembre de 1818.

inglesa. En la causa, que se le siguió, no alegaron los capitanes otro pretexto que el de haber sido compelidos a ello por los españoles, que fueron sin embargo bien servidos y no se ha visto que ninguna nación haya reclamado contra esta infracción, **si ellos abusan impunemente los buques neutros en nuestro daño ¿porque derecho estamos nosotros obligados a respetarlos más?** ¿Y no parece al contrario que nuestro estado de insurrección hace más excusable nuestras faltas? ²⁹².

En su nota del 25 de septiembre el Libertador demuestra que el apresamiento de las goletas Tigre y Libertad ha sido hecho, no solamente con arreglo a las leyes de Venezuela, España e Inglaterra que rigen la materia, sino que está de acuerdo con las propias disposiciones legales de los *Ibidem* de Norteamérica.

"Lejos de ser el injusto el apresamiento de estos dos buques ha sido hecho conforme a la doctrina misma que sirve de regla la conducta de los capitanes de los buques (norte) americanos. (Véase la obra de *The American Ship master dally assistant, or compendium of marine Laws and mercantile regulations and custom*-página 30-Edición de Portland). El bloqueo siguiendo esta doctrina es de hecho o por notificación. Para el primero se exige igual investidura de la plaza bloqueada: para el segundo hasta la notificación acompañada de una fuerza competente e incompetente; y sin embargo los derechos que de este último son más extensos que los del otro " ²⁹³.

La conclusión determinante: "El derecho de retaliación de que he hablado a V.S. nos autoriza para ejecutar contra nuestra enemiga la España las leyes y prácticas que ella ejerce contra Venezuela, **sean o no, en perjuicio de los neutros**, sin que en este caso nuestra conducta pueda caracterizarse de innovación o trasgresión de la ley pública. La nación que quebrante primero la ley, en la única que puede llamarse infractoras: y es la sola responsable de este atentado. **El enemigo que se sirve de las mismas armas con que se le ofende, no hace sino defenderse. Esta es la ley más antigua y la más universalmente conocida y practicada**" ²⁹⁴. (Subrayé).

Tan indiscutibles fueron los planteamientos del Libertador, que la contraparte no aceptó la proposición de dirimir el litigio mediante un arbitraje. Así las cosas, en su nota del 29 de septiembre de manifiesta: "al proponer a V.S. en mi comunicación del 25 el juicio de árbitros para terminar nuestra presente conferencia, fue mi objeto principal abreviarla, **y apartar de la decisión hasta la más ligera sombra de parcialidad**. No aceptando V.S. aquel medio, y extendiendo sus razones sobre los mismos principios, antes alegados, me veo forzado por su última nota del 26 a resolver de una vez la cuestión" ²⁹⁵. (Subrayé).

Y volviendo a lo esencial, dice Bolívar, " no puede consebirse, como es que la justicia o injusticia de un hecho depende de las circunstancias o situación en que nos encontrábamos. Según el argumento de V.S. podría decirse que la miseria o abundancia, en que nos hallabamos, debía influir en el derecho de confiscar la (goleta) libertad: **pero con la notable diferencia de que V.S. quiere que por lo mismo que necesitábamos el cargamento, debimos pagarlo y dejar absuelto el buque** " ²⁹⁶. (Subrayé).

Está en la conducta típica de los imperialistas norteamericanos: primero, violan el bloqueo y sitio de la Guyana y Angostura con la bandera de la " neutralidad "; segundo, venden armas y municiones a

²⁹² *Ibidem*.

²⁹³ BOLIVAR, Simón. *Al señor B. Irving, agente de los Estados Unidos de la América del Norte, cerca de Venezuela. Angostura*, 25 de septiembre de 1818.

²⁹⁴ *Ibidem*.

²⁹⁵ BOLIVAR, Simón. *Al señor B. Irvine...*, Angostura 29 de septiembre de 1818.

²⁹⁶ *Ibidem*.

los enemigos de Venezuela, en nombre de la " libertad de comercio «; tercero, incursionan con el contrabando en aguas marítimas y fluviales de Venezuela, así como en el territorio de esta nación, y pretenden que no pueden ser apresados ni confiscado sus buques y tripulantes: cuarto, reclaman que, pese a ser sorprendido en sus actividades delincuentes y tomar partido en la guerra favor de España, los republicanos deben pagar el cargamento confiscado y dejar absuelto los buques, y, quinto, lo reos norteamericanos son presentados como individuos a quienes asiste libre albedrío para comerciar con todos, pero el gobierno del país del norte asume su defensa convirtiendo el litigio en la querrela política de un estado que no reconoce al otro, pero que, no obstante, debe ser reconocido por el estado ofendido.

Distantes de todos los ángulos las pretensiones de los *Ibidem* son tan absurdas como agresivas. La dignidad y entereza del Libertador, así como su profundidad y suficiencia en la denuncia y juzgamiento de los hechos, son admirables. **"Si V.S. - escribe Bolívar-no se ha convencido de que el derecho de retaliación es aplicable a los neutros, es porque quiere V.S. confundir la ley pública con la civil de cada pueblo.** Un individuo, es verdad, no tiene derecho para faltar a otro, porque éste le haya faltado; La conducta de cada uno debe ser conforme a la ley y no conforme a la de sus conciudadanos. **Las naciones se gobiernan por otras reglas. Entre ésta no se conoce ley que pueda obligar a una parte, cuando la contraria se cree fuera de ella"** ²⁹⁷. (Subrayé).

En consecuencia, reitera Bolívar: "por repetidas ocasiones he demostrado a V.S. que Venezuela está en este caso en su actual lucha con la España, y además he añadido que **aún cuando por derecho de retaliación no fuesen confiscables los buques en cuestión, lo son por las ordenanzas de corso, que rigen en nuestros tribunales de almirantazgos...**" ²⁹⁸. (Subrayé).

Y añade: "después de las muchas razones que he presentado a V.S. para demostrar la realidad el bloqueo por mar y tierra, cuando me bastaba el segundo, no hallo a que atribuir la pertinencia de V.S. en sostener la nulidad de ambos, sino a los informes siniestros o equivocados que habrá recibido" ²⁹⁹.

Pretendía la representación de la parte norteamericana, que Venezuela no podía decretar el bloqueo y sitio porque sus fuerzas marinas y terrestres eran insuficientes y no estaban en condiciones de sostener sus pretensiones. A tales objeciones respondió el Libertador:

"Sin embargo de todo lo que V.S. ha expuesto para aprobar la nulidad el bloqueo por la insuficiencia de nuestras fuerzas, yo creo que él ha sido efectivo. Aún prescindiendo de **que cada pueblo en guerra es árbitro absoluto para decidir sobre la especie y número de tropas que debe emplear en sus operaciones militares, sin que ningún neutro pueda mezclarse en definir las que se necesitan para la empresa, porque esto sería dictar leyes fuera de su jurisdicción,** tengo el apoyo de mi opinión el resultado de nuestro bloqueo y el conocimiento de las fuerzas bloqueadas **que es la regla más cierta"** ³⁰⁰. (Subrayé).

Y dictamina: "Fundado, pues, en todas estas razones y las más de que he instruido a V.S. en mis anteriores comunicaciones (...) creo haber satisfecho y persuadido a V.S. la justicia con que fueron dictadas tales condenas. Las leyes se han cumplido en ellas, y no me juzgo autorizado para alterarlas o infringirlas en favor de los dueños de las goletas Tigre y Libertad. Esta es la única

²⁹⁷ *Ibidem.*

²⁹⁸ *Ibidem.*

²⁹⁹ *Ibidem.*

³⁰⁰ *Ibidem.*

respuesta que puedo dar a V.S. en conclusión de nuestra presente conferencia" ³⁰¹.

En su venenoso empeño por ridiculizar las fuerzas marítimas y fluviales de los republicanos, Irvine alegó que le gustaría saber el nombre del comandante de la caballería llanera nadadora que apresó a las goletas. Tan irrespetuosa expresión provocó que Bolívar respondiera a Irvine: "No me atrevo a creer que sea el objeto de V.S. convertir en ridículo una conferencia sería por sí misma, y por las personas que la tratan de (...). El proverbio jocoso de la caballería nadadora, si es que lo ha sido, debe aludir a las brillantes y gloriosas jornadas en que pequeños cuerpos patriotas de esta arma han atravesado a nado los caudalosos ríos Caura, Caroní, y Apure, desalojando y batiendo las tropas españolas que se les oponían y abordando buques de guerra" ³⁰².

Y puntualiza que **"el amor a la patria, y a las glorias solos han dirigido estas empresas, que, lejos de ser risibles, merecen la admiración y aplausos de los que tienen una patria y aman su libertad"** ³⁰³.

Rechazando con dignidad y con valor las insolencias de la contraparte, Bolívar expresa: "Quisiera terminar esta nota desentendiéndome del penúltimo párrafo de la de V.S., porque siendo en extremo chocante e injurioso al gobierno de Venezuela, **sería preciso para contestarlo usar del mismo lenguaje de V.S. tan contrario a la modestia y al decoro con que por mi parte he conducido la cuestión.** El pertinaz empeño y acaloramientos de V.S. en sostener **lo que no es defendible sino atacando nuestros derechos,** me hacen extender la vista más allá del objeto a que la ceñía nuestra conferencia. Parece que el intento de V.S. es forzarme a que recíproque los insultos: no lo haré; pero sí protesto a V.S. que **no permitiré que se ultraje ni desprecia al gobierno y los derechos de Venezuela.** Defendiéndolos contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que quedarán sería por merecer igual suerte. **Lo mismo es para Venezuela, combatir contra España que combatir contra el mundo entero, si todo el mundo lo ofende"** ³⁰⁴. (Subrayé).

Y para poner punto final al importantísimo debate, el Libertador escribe: "Nada de cuánto V.S. diga, puede destruir la superioridad de nuestro ejército de tierra sobre el enemigo, y lo que V.S. alega para aprobar la insuficiencia de nuestras fuerzas navales, convencerá a lo más, que nuestra escuadra no constaba de tantos buques como la española, que al acto de evacuar las plazas y el río, fue engrosada con los buques mercantes armados y tripulados como parte de la artillería y con las guarniciones de los puestos que abandonaba. ¿Pero si éramos tan inferiores porque no se atrevió a presentarnos batalla? ¿Por qué en una persecución de más de 50 leguas no nos espero, ni nos obligó a desistir de ella? ¿Porque huyendo en una dispersión espantosa se dejó apresar una multitud de buques, la mayor parte de ellos armados? El valor y la habilidad, señor agente, suplen con ventaja del número. **¡Infelices los hombres si estas virtudes morales no equilibrasen y aún superasen las físicas! El amo del reino más poblado sería bien pronto señor de toda la tierra. Por fortuna se ha visto con frecuencia un puñado de hombres libres de entera imperios poderosos "** ³⁰⁵. (Subrayé).

Con sobrada razón se ha dicho que nuestra América se liberó de España contrariando los proyectos de los capitalistas de los *Ibidem*, y formó sus ensayos de república combatiendo,

³⁰¹ *Ibidem*.

³⁰² BOLIVAR, Simón. *Al señor B. Irvine, agente de los Estados Unidos de la América del Norte, cerca de Venezuela*, 7 de octubre de 1818.

³⁰³ *Ibidem*.

³⁰⁴ *Ibidem*.

³⁰⁵ *Ibidem*.

simultáneamente, contra el imperio español y contra las ambiciones desmedidas del pro imperialismo norteamericano. Fue Bolívar Justamente quienes deseen más caro el antagonismo existente entre nuestros pueblos y el expansionismo yanqui: enemigo de Bolívar, de Colombia y de toda la América Latina.

Y como la hipocresía y la mentira han sido rasgos característicos del gobierno de Washington en todos los tiempos, no puede sorprender entonces que Ronald Reagan en su discurso pronunciado en Bogotá el 3 diciembre de 1982, hubiese tenido la desfachatez de afirmar que "**Colombia y los IBIDEM lucharon conjuntamente en el establecimiento de los principios fundamentales de este hemisferio**"³⁰⁶.

Por la época en que Bolívar concluía su debate con Irvine empezaba a llegar a Angostura la **legión extranjera**. En realidad se trataba de grupos heterogéneos de aventureros, soldados, anarquistas, revolucionarios, altruistas, románticos, mercenarios, elementos cesantes de Europa, licenciados de los ejércitos ingleses y Napoleónicos: irlandeses, daneses, alemanes, italianos, polacos, españoles y hasta rusos, reclutado por López Méndez o seducidos por los halago de ensayar una mejor suerte en el nuevo mundo y arrojados por la recesión europea. Por razones de orden táctico Bolívar puso por nombre a esos grupos el de la **legión británica**. Quería hacer creer al mundo que la Gran Bretaña estaba dando su apoyo a la revolución hispanoamericana.

Pero ya se ha visto que tras las banderas emancipadoras de Bolívar, San Martín, O'Higgins y Morelos, no hubo un solo yanqui. Bolívar, cuyo genio y constancia revolucionaria inspiró a los elementos más progresistas del mundo, muchos de los cuales cruzaron el océano con el objetivo de ser admitidos como servidores suyos, no fue secundado por un solo oficial o soldado de los IBIDEM, pese a que los revolucionarios de América del Sur habían simpatizado con la lucha emancipadora de los norteamericanos contra el imperio británico y, más todavía, hombres como Francisco de Miranda habían combatido al lado de Washington hasta lograr la victoria y proclamar la independencia de los IBIDEM

Ningún yanqui fue solidario con la causa de nuestra América. ¡Ni uno solo! Y, desde entonces, las armas que llegan desde los IBIDEM sólo tienen como objetivo el emplearlas contra los pueblos de América Latina.

Esa es la historia.

4. 2 NUESTRA PATRIA ES AMERICA

Simón Bolívar fue y sigue siendo la más nítida expresión de la unidad orgánica de América Latina. Desde el comienzo de su lucha entendía que las colonias españolas de América no podían emanciparse separadamente y era preciso hacer coincidir sus esfuerzos, darles coherencia y preconizar la mutua cooperación y la solidaridad combatiente contra el enemigo común. Así lo inculcó en múltiples arengas, proclamas y discursos a sus soldados y a los pueblos del continente, y así lo reiteró con apremio a sus oficiales, lo mismo que a los dirigentes políticos y gubernamentales de las nacientes repúblicas.

Cuando se celebraba el primer aniversario del grito de independencia en Caracas, Bolívar, que hacía parte de la **Junta Patriótica**, pronunció un centellante discurso cuestionando las vacilaciones y la apatía del Congreso de Caracas, instando a redoblar esfuerzos y a unir sus miras hacia el objeto

³⁰⁶ BOLIVAR, Simón. *Al señor Bautista Irvine, agente de los Estados Unidos de América del Norte, cerca de Venezuela*. Angostura 12 de octubre de 1818.

común: **la libertad suramericana:**

“¿Qué nos importa que España venda a Bonaparte los esclavos o que los conserve, si estamos resueltos a ser libres? Esas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas. ¡Que los grandes proyectos deben prepararse en calma! ¿300 años de calma no bastan? La Junta Patriótica respeta, como debe, al Congreso de la nación, pero del Congreso debe a la Junta Patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios. **Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana: vacilar es perdernos**”³⁰⁷.

En su exposición ante el Congreso granadino hace un compendio crítico y autocrítico sobre la pérdida de la primera república en Venezuela y llama la atención sobre "**La identidad de la causa de Venezuela con la que defiende toda la América, y principalmente la nueva Granada**"³⁰⁸.

En su discurso ahora sobre la imperiosa necesidad de integrar los pueblos de Venezuela y la Nueva Granada, se refiere a Caracas como "**cuna de la independencia colombiana**" y sostiene que "La seguridad, la gloria, y lo que es más, el honor de estos **Estados Confederados** exigen imperiosamente cubrir sus fronteras, vindicar a Venezuela y **cumplir con los deberes sagrados de recobrar la libertad de América del Sur, establecer en ella las altas leyes de la justicia y restituir sus naturales derechos a la humanidad**"³⁰⁹. (Subrayé).

¡La patria es América y la lucha debe estar al servicio de la humanidad! He ahí la sustancia de su pensamiento ideológico y revolucionario. Bolívar conjugaba en su pensamiento y en su obra **al patriota y al internacionalista**. Sabía que, de hecho, las luchas progresistas de todos los pueblos del mundo son como afluentes de un mismo océano: **la humanidad**. Por eso, cuando da un vistazo a la lucha que libra en Europa por la independencia de Suecia y de los pueblos contra despotismo de Austria, Rusia y Prusia, dice que "**defendían también los derechos sagrados del Nuevo Continente, y derramaban generosamente su sangre por la causa general del mundo**"³¹⁰. (Subrayé).

Su visión internacionalista está presente en todas las situaciones, como bien lo expresa en su memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada, documento que familiarmente llamamos "**El Manifiesto de Cartagena**": "**Yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrían las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles, y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas**"³¹¹. (Subrayé).

Y así va trazando su estrategia entre los soldados de su ejército, como en su proclama a los soldados de Cartagena y de la Nueva Granada: "**La América entera espera su libertad y salvación de vosotros, impertérritos soldados de Cartagena y de la unión!**"³¹².

Desde 1813 Bolívar llamó **Colombia** a la unión de granadinos y venezolanos: "**Que desaparezcan para siempre del suelo colombiano los monstruos que lo infectan y han cubierto de sangre**"³¹³. Y convoca a los pueblos asegurándoles: "**el solo título de Americanos será vuestra garantía y**

³⁰⁷ BOLIVAR, Simón. *Discurso pronunciado en la Sociedad Patriótica de Caracas*, el 4 de julio de 1811.

³⁰⁸ BOLIVAR, Simón. *Exposición dirigida al Congreso de la Nueva Granada*. Cartagena, 27 de noviembre de 1812.

³⁰⁹ *Ibidem*.

³¹⁰ BOLIVAR, Simón. *Gaceta de Caracas*. 7 de febrero de 1814.

³¹¹ BOLIVAR, Simón. *Manifiesto de Cartagena*. 15 de diciembre de 1812.

³¹² BOLIVAR, Simón. *Proclama a los soldados*. 1º. De marzo de 1813.

³¹³ BOLIVAR, Simón. *A sus conciudadanos*. Trujillo, 15 de junio de 1813.

salvaguardia " ³¹⁴. Y dice a sus soldados que ellos son la formidable fuerza redentora llamada a "**castigar la perfidia y la crueldad de los opresores de la América**" ³¹⁵.

El primer paso para el encuentro de nuestra América, decía Bolívar, era el de fundar la unión de granadino y venezolanos. Para ello era preciso erradicar las rivalidades de tipo regionalista que los caudillos difundían espontáneamente:

“Espero que usted haga todo lo que este de su parte por **conciliar el espíritu de las tropas y jefes granadinos con los venezolanos**, no será que alguna imprudencia por parte de algunos individuos, produzca consecuencias fatales para ambos países: **la unión debe salvarnos, como nos destruirá la división si llega a introducirse entre nosotros** " ³¹⁶. (Subrayé).

Bolívar editó su memoria al pueblo granadino en la imprenta de don Diego Espinosa, en Cartagena de Indias, no solo con la intención de que los granadinos aprendieran de los errores que causaron la derrota republicana de Venezuela. El auditorio para su mensaje era mucho más amplio: **la América entera: "Estos ejemplos de errores e infortunios, no serán enteramente inútiles para los pueblos de la América meridional, que aspiran a la libertad de independencia"** ³¹⁷.

En su **Manifiesto a las Naciones del Mundo** Bolívar expone la naturaleza de su lucha y formula un llamado a la solidaridad de todos los pueblos de nuestra América. Se yergue como el más esclarecido tribuno de nuestros pueblos al paso que va ejerciendo una magistral cátedra de internacionalismo solidario:

“**¡Pueblos de la América!** leed en los acontecimientos de esta guerra las intenciones españolas: medita sobre el destino que se os prepara. Para no desaparecer, decidir qué partido os queda. **¡Naciones de la tierra!** que no queréis ciertamente que sea extinguida una mitad del mundo: conoced a nuestros enemigos: **vais a inferir la inevitable alternativa de que ellos o nosotros han de ser inmolados**" ³¹⁸.

Bolívar era, como puede deducirse claramente, el prototipo del patriota eminentemente republicano y democrático, identificado profundamente con las causas justas y progresistas de toda la humanidad: "**El hombre de honor -dice él-, no tiene más patria que aquella en que se protegen los derechos de los ciudadanos, y se respeta el carácter sagrado de la humanidad** " ³¹⁹.

La unión de la Nueva Granada y Venezuela, estaba afirmada como un paso decisivo en su estrategia Libertadora: "**La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas: es el voto de los ciudadanos de ambos países, y en la garantía de la libertad de América del Sur**" ³²⁰.

Bolívar tuvo que rentar la arrogancia bélica y la estrechez mental de fieros caudillos que sólo aspiraba a imponer su poder en el fondo de sus territorios. Individuos que no tenían un panorama para sus acciones y que provocaron guerras cruentísimas para llenar de repúblicas el suelo

³¹⁴ *Ibidem*.

³¹⁵ BOLIVAR, Simón. "A los soldados". Gaceta de Caracas, No. 6, 30 de septiembre de 1813.

³¹⁶ BOLIVAR, Simón. *Carta a Rafael Urdaneta*. Ocaña, 27 de octubre de 1814.

³¹⁷ BOLIVAR, Simón. *Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño*. Cartagena de Indias, 15 de diciembre de 1812.

³¹⁸ BOLIVAR, Simón. *Manifiesto a las naciones del mundo, sobre la guerra a muerte*. Cuartel General de San Mateo, 24 de febrero de 1814.

³¹⁹ BOLIVAR, Simón. *Carta a Francisco Doña*. Turbaco 27 de agosto de 1820.

³²⁰ BOLIVAR, Simón. *Discurso en el Congreso de Angostura*. 14 de diciembre de 1819.

americano. Tal fue el caso del general Santiago Mariño, quien proclamó su Estado soberano en el oriente de Venezuela, dividiendo la población y desconociendo la autoridad de Caracas. A éste se dirigió el Libertador con las siguientes palabras:

"Si constituimos dos poderes independientes, uno el oriente y otro en el occidente, hacemos dos naciones distintas, que por su impotencia en sostener su representación de tales, y mucho más de figurar entre las otras, aparecerán ridículas. **Apenas Venezuela unida con la Nueva Granada podrían formar una nación que: inspire a las otras la decorosa consideración que les dé vida. ¿Y podremos pretender dividirla en dos?**"³²¹. (Subrayé).

Ahora bien, Bolívar plantea que la unión entre granadino y venezolanos tiene un **carácter defensivo**, como lo expresa al mismo general Mariño:

"Nuestra seguridad y la reputación del gobierno independientemente nos impone al contrario el **deber de hacer un cuerpo de nación con la Nueva Granada** este es el voto ahora de los venezolanos y granadinos, y en solicitud de esta unión tan interesante a ambas regiones, los valientes hijos de Nueva Granada han venido a libertad a Venezuela. **Si unimos todo en una misma masa de nación**, al paso que extinguimos el fomento de los disturbios, consolidamos más nuestras fuerzas y **facilitamos la mutua cooperación de los pueblos a sostener su causa natural**. Divididos, seremos más débiles, menos respetados de los enemigos y neutrales. **La unión bajo un solo gobierno supremo, hará nuestra fuerza, y nos hará formidables a todos**"³²².

Había que fundar, pues, a **Colombia**, como resultado de la solidaridad combatiente y fraternal entre granadino si venezolanos y como prerequisite para la libertad de independencia de América. Lo contrario era, como después se vio, la anarquía y de la disolución violenta.

¡Colombianos! (...) que cese, pues, el escándalo de vuestros ultrajes, el delito de vuestra desunión. **No haya más Venezuela, no haya más Cundinamarca: Soy colombiano y todos los seremos, o la muerte cubrirá los desiertos que deje la anarquía**"³²³. (Subrayé).

Cuando Bolívar llegó de Venezuela a combatir en la Nueva Granada, hizo una arenga tan breve como fulgurante, en la que resume su dialéctica del patriota y de internacionalista: **"Yo no soy más que un soldado que vengo a ofrecer mi servicios a esta nación hermana. Para nosotros la patria es América"**³²⁴.

Así lo expresó desde su cuartel general de Angostura al pueblo argentino:

"¡habitantes del Río de La Plata!

"Vuestros hermanos de Venezuela han seguido con vosotros la gloriosa carrera que desde el 19 de abril de 1810 ha hecho recobrar a la América la existencia política de que la habían privado los tiranos de España. Venezuela ha visto con gozo y admiración vuestra sabia reforma, vuestra gloria militar, y vuestra felicidad pública. **Ella no ha podido lisonjearse de haberos igualado en fortuna; pero si en los principios, y en el objeto. En todo hemos sido iguales**"³²⁵. (Subrayé).

³²¹ BOLIVAR, Simón. *Al ciudadano General en Jefe de Oriente, Santiago Mariño*. Valencia, 16 de diciembre de 1813.

³²² *Ibidem*.

³²³ BOLIVAR, Simón. *Proclama*. Guayaquil, 13 de septiembre de 1826.

³²⁴ BOLIVAR, Simón. *A la División de Urdaneta*. Pamplona, 12 de noviembre de 1814.

³²⁵ BOLIVAR, Simón. *A los habitantes del Río de la Plata*. Angostura, 12 de junio de 1818.

Desde el principio de su lucha concebía a Hispanoamérica como un mismo pueblo de hermanos:

¡Habitantes del Río de La Plata!

"La República de Venezuela, aunque cubierta de luto, **os ofrece su hermandad**; y cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan suelo, entonces os convidara a una sola sociedad, para que nuestra divisa sea **Unidad** en la América meridional " ³²⁶. (La primera subraya es mía. La segunda es del Libertador).

Así lo difundió desde el **Correo del Orinoco**:

" ¡Granadinos! **El día de la América ha llegado, y ningún poder humano puede retardar el curso de la naturaleza** (...). El sol no completará el curso de su actual período sin ver en todo vuestro territorio altares a la libertad " ³²⁷. (Subrayé).

Bolívar concebía que la independencia hispanoamericana y su integración unitaria establecería una nueva correlación de fuerzas en el mundo y permitiría a las nacientes repúblicas, unidas en un todo, surgir desde la nada a protagonizar un papel trascendental en el concierto universal. Consideraba que "**el equilibrio del universo y el interés de la Gran Bretaña, se encuentran perfectamente de acuerdo con la salvación de la América!**" ³²⁸.

Pero el panorama era desolador en 1815. Casi todos los gobiernos independientes habían sido derrocados y España había recuperado ferozmente su dominación en éstos. Estando en Jamaica el exilio le propició la oportunidad de analizar de una manera crítica y autocrítica la situación existente en nuestra América, así como sus causas y sus efectos, a fin de tratar los lineamientos que permitieran el camino a seguir:

"La filosofía del siglo, la política inglesa, la ambición de la Francia y la estúpida de España, **redujeron, súbitamente a la América a una absoluta orfandad, y la constituyeron indirectamente en un estado de anarquía pasiva**. Las luces de algunos aconsejaron la independencia, **esperando fundamentalmente su protección de la nación británica...**" ³²⁹. (Subrayé).

Pero aunque era cierto que la Gran Bretaña deseaba la independencia de las colonias hispanoamericanas, también lo era que necesitaba a España y Portugal como aliados, para conservar una correlación de fuerzas que le asegurara sus ventajas en Europa. Por eso los republicanos de nuestra América estaban forzados a continuar su lucha sin ningún apoyo del exterior. Así lo enseña el Libertador.

"...la causa era justa. La masa general de los pueblos fue dócil al principio y siguió la senda del bien. Pero, vueltos los españoles de su primera sorpresa, **porque la Inglaterra les volvió la esperanza**, dirigió su atención a no recobrar su antiguo dominio ni a conquistar para poseer; el fuego y la espada en la mano, **su proyecto es reducir, segunda vez, a la soledad esta mitad del mundo que su impotencia no puede conservar"**

³²⁶ *Ibidem.*

³²⁷ BOLIVAR, Simón. *A los Granadinos*. Angostura, 15 de agosto de 1818.

³²⁸ BOLIVAR, Simón. *A Sir Ricardo Wellesley*. Kingston, 27 de mayo de 1815.

³²⁹ *Ibidem.*

Bolívar veía en el carácter simultáneo de las luchas emancipadoras hispanoamericanas un principio de integración, una condición para su unidad orgánica:

"El destino de la América será fijado irrevocablemente (...). Porque los sucesos hayan sido parciales y alternados, no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los independientes mientras que los tiranos en lugares diferentes obtienen sus ventajas, ¿y cuál es el resultado final? ¿No está el Nuevo Mundo entero conmovido y armado para su defensa? Echemos una ojeada y observaremos una lucha simultánea en la inmensa extensión de este hemisferio"³³⁰. (Subrayé).

Francisco Pidal, al evocar el proyecto de integración solidaria propuesto por el Libertador, señala que en casi todos sus escritos, discursos y proclamas Simón Bolívar habla de la integración política de pueblos y países " liberados y unidos voluntariamente por la comunidad y origen, lengua, costumbres, etcétera. y " **por el pacto implícito y virtual de la identidad de causa, principios de intereses, parece -dice Bolívar- que nuestra conducta debe ser un informe y una misma"**³³¹.

Y esos pueblos no solamente están localizados en la gran extensión continental de América sino también en las regiones insulares del Caribe. Y esa identidad de causa y de intereses es claramente establecida por el Libertador " **Las islas de Puerto Rico y Cuba** que, entre ambas, pueden formar una población de 700 a 800,000 almas, son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera de contacto de los independientes. **¿Más no son americanos éstos insulares? ¿No son vejados? ¿No desean su bienestar?**³³².

Sobre tales bases imperativas, anota Pividál, Simón Bolívar "da a este vasto Estado nombre diferentes: América del Sur, América Meridional, Sudamérica, Hispanoamérica, América, antes colonias españolas, o simplemente América. Con el calificativo precisa una distinción, no una igualdad. De no haber existido otra América, la connotación hubiera sido innecesaria. Cuando emplea el término sin restricción alguna se refiere a Hispanoamérica, cuando en otros supuestos o casos excepcionales lo extiende, deja esclarecido su alcance en el propio contexto de lo escrito"³³³.

También José Martí hacía una clara distinción cuando decía nuestra América o la América nuestra, para diferenciar la de la que no lo es. Distinción que se extiende a la de Latinoamérica o América Latina en contraste con la América del Norte, con la que nunca ha existido comunidad de intereses, ni identidad de causa, ni de origen, ni de idioma, ni de religión, ni de cultura.

De esa otra América trata Bolívar cuando se pronuncia sobre la soledad de los patriotas hispanoamericanos en la cruenta contienda con el imperio colonial de España: " **No sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa, y por su resultado la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos, ¿por qué hasta dónde se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colón?**"³³⁴.

Esto lo escribió en 1815. Pero en 1818 tuvo que constatar con extrema repugnancia que los Ibídem no se contentaron con ser " **inmóviles espectadores**", sino que habían tomado partido por España formando en el **bando enemigo** contra nuestras nacientes naciones.

³³⁰ BOLIVAR, Simón. *Carta de Jamaica*. Kingston, 6 de septiembre de 1815.

³³¹ PIVIDAL, Francisco. Op. cit., p. 43.

³³² BOLIVAR, Simón. *Carta de Jamaica*. Kingston, 6 de septiembre de 1815.

³³³ PIVIDAL, Francisco, Op. cit., p. 43.

³³⁴ BOLIVAR, Simón. *Carta de Jamaica*. Kingston, 6 de septiembre de 1815.

Hundidos en la ignorancia, en la servidumbre, en la esclavitud, en el fanatismo religioso y en el aislamiento del mundo, los pueblos hispanoamericanos carecían de los talentos y virtudes políticas indispensables para la administración pública y para las transacciones económicas. Bolívar se pregunta: " ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad, sin que como a Icaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo?"³³⁵.

Bolívar plantea: " Es más difícil, dice Montesquieu, sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar uno libre (...). A pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales y aún perfectas, sin duda, por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible; **la que se alcanza, infaliblemente, en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad** " ³³⁶. (Subrayé).

Está fundado aquí el carácter republicano, democrático progresista de la integración americana que trazó Bolívar: una integración de pueblos basada en el establecimiento del **Pacto Social** y en la solidaridad y cooperación mutua a escala internacional: "**Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria**" ³³⁷.

En Jamaica, aprovechando la tregua de su exilio forzado, el Libertador hace un repaso analítico sobre los elementos de **unidad y diversidad** que se observan en Hispanoamérica. La profundidad de su observación y el extraordinario acierto en sus pronósticos, al hecho que a su escrito, que publicó con el título de "Contestación de una Americano Meridional a un caballero de esta Isla", que posteriormente se le ha denominado " Carta de Jamaica", sea conocido también como "**La carta profética**". Leamos sus apreciaciones sobre México:

"Por la naturaleza de las localidades, riquezas, poblaciones y carácter de los mexicanos, imagino que intentarán al principio establecer una república representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el poder ejecutivo, concentrándolo en un individuo que si desempeñan sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá a conservar su autoridad vitalicia. Si su incapacidad o violenta administración excita a una conmoción popular que triunfe, éste mismo poder ejecutivo quizás se difundirá en una asamblea. **Si el partido preponderante es militar ó aristocrático, exigirá probablemente una monarquía que al principio será limitada y constitucional, y después inevitablemente declinará en absoluta; pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conservación de una monarquía mixta**" ³³⁸. (Subrayé).

Y pasando a la América Central dice: " Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación. **Esta magnífica posición entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el emporio del universo, sus canales acortaran las distancias del mundo,** estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. **¡Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra** como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio " ³³⁹. (Subrayé).

Luego manifiesta que "**La Nueva Granada se unirá con Venezuela (...). Esa nación se llamará**

³³⁵ *Ibidem.*

³³⁶ *Ibidem.*

³³⁷ *Ibidem.*

³³⁸ *Ibidem.*

³³⁹ *Ibidem.*

Colombia como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio (...). Es muy posible que la Nueva Granada no convenga en el reconocimiento de un gobierno central, por qué es en extremo adicta a la federación; **y entonces formará, por sí sola un Estado que, se subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todo género**" ³⁴⁰. (Subrayé).

Y al extender su vista sobre la América del Sur expresa: " Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos Aires, Chile, y el Perú: juzgando por lo que se trasluce y por las apariencias, **en Buenos Aires habrá un gobierno central en que los militares se lleven la primacía** por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. **Esta constitución degenerará necesariamente en una oligarquía, o una monocracia** con más o menos restricciones, y cuya dominación nadie puede adivinar. Sería doloroso que tal cosa sucediese, porque aquellos habitantes son acreedores a la más espléndida gloria" ³⁴¹.

"El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, **por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco**, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. **Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad (...)** en una palabra, Chile puede ser libre" ³⁴². (Subrayé).

"**El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad: se enfurece en los tumultos y se humilla en las cadenas**" ³⁴³.

Y agrega: " Aunque ésta regla serían aplicables a toda la América, creo que con más justicia las merece Lima, por los conceptos que he expuesto y por la cooperación que han prestado a sus señores **contra sus tumultos en propios hermanos, los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Aires**. Es constante que el que aspira a o tener la libertad, a lo menos lo intenta. **Supongo que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia**: los primeros preferirán un la tiranía de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias y por establecer un orden siquiera pacífico. **Mucho harán si consigue recobrar su independencia**" ³⁴⁴. (Subrayé).

Simón Bolívar, como lo anota un Waldo Frank, emplea la palabra **recobrar**, refiriéndose con ella a la antiguo libertad que disfrutaba el Perú bajo la civilización de los Incas ³⁴⁵.

" De todo lo expuesto -concluyó Bolívar-, podemos deducir estas consecuencias: las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse; al final obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones, y **algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos ya en la actual, ya en las futuras revoluciones, que una gran monarquía no será fácil consolidar, una gran república imposible**" ³⁴⁶. (Subrayé).

³⁴⁰ *Ibidem*.

³⁴¹ *Ibidem*.

³⁴² *Ibidem*.

³⁴³ *Ibidem*.

³⁴⁴ *Ibidem*.

³⁴⁵ FRANK, Waldo. Op. cit., p. 448.

³⁴⁶ BOLIVAR, Simón. *Carta de Jamaica*. Kingston, 6 de septiembre de 1815.

Tan profundas identidades y tan marcadas diferencias: tal es el mosaico humano de Hispanoamérica. Bolívar lo siente así cuando afirma que " Es una idea grandiosa pretender **formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo**. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberían, por consiguiente, tener **un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse**; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, carácter desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! **Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las repúblicas, de reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo**" ³⁴⁷. (Subrayé).

El Libertador destaca que "... la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre los partidos: **conservadores y reformadores**. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia " ³⁴⁸.

Ahora bien, "... esta unión vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones; aislada en medio de un universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España que posee más elementos para la guerra que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir " ³⁴⁹.

Que extraordinario documento es esta **carta profética**. No sólo contiene las savias de la América nuestra, sino que anticipa los acontecimientos del futuro. Es todo un manifiesto profético, no en el sentido metafísico de la palabra, sino, precisamente, en su sentido estricto y rigurosamente histórico.

En efecto, ¿acaso México no degeneró en la monarquía y su régimen violento no desató una profunda conmoción popular? ¿No **pre-sintió** Bolívar que México sería presa de feroces caudillos militares y que su suelo parecía destinado a empaparse con la sangre de sus hijos?

¿No se unió Centroamérica en una república, que luego sería mortalmente desmembrada por los apetitos de las taciturnas élites oligárquicas y despóticas? ¿No se convirtió Argentina en un país regido por militares terroristas? ¿No llevó su gangrena castrense y fascista a Uruguay, considerada hasta hace algunos años una democracia modelo?

¿No se confirmó que los ricos limeños, esclavistas y racistas que todavía desprecian a los incas, serían el último bastión de la dominación colonial de España en el continente americano? ¿No fue Chile, en períodos espaciosos de su historia, una democracia, hasta que Pinochet y su trailla de fascistas proyanquis ahogaron en sangre de su unidad popular?

¿No se levantaron Cuba y Puerto Rico para sacudirse de España, para caer luego de una dolorosa y

³⁴⁷ *Ibidem.*

³⁴⁸ *Ibidem.*

³⁴⁹ *Ibidem.*

extenuante lucha bajo las agresiones del imperialismo norteamericano, de la ultrajante "Enmienda Plat" y sus garfios anexionistas?

Simón Bolívar sabía en 1815 que Venezuela y Nueva Granada formarían una misma república con el nombre de Colombia, intuyendo así mismo, su pronta disolución. O mejor dicho, lo **pre-sentía**. Aunque - como lo señala Fernando González- "dudaba que la Nueva Granada pudiera subsistir... ".³⁵⁰ ¿Por qué no meditan en esto los presidentes y políticos que están entregando el país a los agentes yanquis importados con el nombre de expertos?... ¿Y el canal de Panamá? ¿En donde está el istmo? Se convirtió en 25 millones (de dólares), que fueron otras tantas 25 prostituciones. ¿En donde está el Istmo? "³⁵¹.

Simón Bolívar es la conciencia de la América que es nuestra.

Contiene ésta carta profética el planteamiento embrionario de la unidad antiimperialista de América Latina. Anticipa la necesidad histórica de fundar la **Liga de las Naciones** que fue el organismo precursor de la **Organización de las Naciones Unidas** para discutir los altos asuntos de la guerra y de la paz y de la coexistencia de los pueblos del mundo.

La carta, igualmente, asegura y **pre-siente** que la revolución de nuestra América es condición vital para el mundo del futuro y un derecho de la humanidad, que modificaría radicalmente la política internacional. Opone la esperanza Libertadora del Nuevo Mundo a la insensibilidad y despotismo del Viejo Mundo.

Pero, como lo advierte Masur, el Libertador estaba hablándole " a un mundo que todavía no había captado estas posibilidades". Este genial revolucionario, que podía repetir con Fausto: " **El más allá poco me preocupa. Si se rompe el mundo en pedazos, el próximo durará**", no fue " como esos hombres superdotados que se concentran para la expresión a una sola facultad, o Flaubert o Carlos XII. Se parecía mas a esas personalidades múltiples del tipo de Leonardo y Miguel Ángel, de César y Goethe; era un ejemplo del hombre universal. Poseía pasión y grandeza de pensamiento, percepción e intuición, fantasía y rapidez para decidirse. Era como un poliedro. Como todo genio, Bolívar combinaba que parecen mutuamente exclusivos... **coincidencias oppositorum**: un enlace de opuestos. Era un poeta y un soldado, un pensador y un estadista". Con la diferencia sustancial de que jamás sería un emperador como César ni un monarca como Carlos XII. Su calificación es muy otra: Patriota- Internacionalista-Americano- Universal-Creador-Revolucionario-Libertador que, como dijera Martí, golpea todavía las puertas de la gloria con su espada³⁵².

A los europeos, cuya mentalidad racista les hacía suponer que, dada la heterogénea configuración racial de nuestra América, la revolución podría desembocar en una feroz pugna de razas antagónicas, Bolívar les responde: no habrá guerra de razas en nuestro continente; ninguna de estas razas que han venido constituyendo biológicamente a nuestro pueblo, puede triunfar sola y, al contrario, se mezclarán, se fusionarán sanguínea, política y culturalmente, para acentuar el proceso que nos está formando: **somos un macrocosmos de la raza humana**³⁵³.

Simón Bolívar expresa en todo su pensamiento y obra, **la unidad orgánica de América**, tal como lo manifiesta en su escrito a la primera autoridad de la naciente república de Argentina:

³⁵⁰ GONZALEZ, Fernando. *Mi Simón Bolívar*. Tercera edición. Medellín, Colombia, 1969, p. 171.

³⁵¹ *Ibidem*.

³⁵² MANSUR, Gerhard. Op. cit., p. 175.

³⁵³ BOLIVAR, Simón. *Discurso al Congreso de Angostura*. 15 de febrero de 1819.

“Vuestra Excelencia debe asegurar a sus nobles conciudadanos, quien no solamente serán tratados y recibidos aquí como miembros de una república amiga, sino como miembros de nuestra sociedad venezolana. **Una sola debe ser la patria de todos los americanos**, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad.

“Excelentísimo señor: cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la hora de su independencia, o qué circunstancias más favorable nos permitan comunicaciones más frecuentes, y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos, con el mas vivo interés, a entablar, por nuestra parte, **el pacto americano, que formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida (...) podrá llamarse la reina de las naciones, y la madre de las repúblicas**”³⁵⁴. (Subrayé).

Él cerebro y el corazón del Libertador eran una misma ebullición revolucionaria, y un mismo fuego genitor. El exilio lo impulsó a la contemplación y a la meditación sobre la América existente y de la América deseada y posible. Derrotado, la más de las veces, supo labrar la victoria con inspiración y denuedo. Con fervor y constancia inquebrantables. Como cuando navegaba en las tormentosas aguas antillanas en 1816 y le decía a Luis Brión: " Paciencia y procuraremos remediar radicalmente el mal. **Formémonos una patria a toda costa y todo lo demás será tolerable**”³⁵⁵.

¡Formémonos una patria a toda costa !!

Bolívar, que es la palpitación y la conciencia de nuestra América, estaba creando un pueblo y para ello había que formar una patria a toda costa para luego unirse con los otros pueblos emancipados en una gran confederación fraternal.

¡Qué formidable lección para el mundo!

¡Que ejemplo tan extraordinario para todos los pueblos en todos los tiempos!

¡Nuestra patria es América!

Por eso Bolívar integró a sus soldados, inculcándole los principios de su identidad americana y, sin perder su condición de venezolanos o granadinos, les dio el sentido de la **Colombianidad**: emanación natural de su unidad revolucionaria. En la unidad estaba, y ésta, el secreto de la fuerza, como lo enseñó el Libertador. Por eso, como anota Tirado Mejía: " Buscaba la unidad como un medio de potencia nacional y de viabilidad económica. En primer lugar, la unidad aseguraría la paz y el bienestar como opuesta a la anarquía del dominio de los caudillos locales. En segundo lugar esa unidad conseguiría un respeto por parte de otras naciones, de *Ibidem* y Europa”³⁵⁶.

Tirado Mejía anota que " En opinión de Bolívar, la indiferencia y el desprecio extranjero ante la independencia latinoamericana era una consecuencia de la proliferación de diminutas soberanías. La balcanización de los estados latinoamericanos ha sido un enorme lastre para el ingreso o de América Latina en los beneficios de la modernidad. Nuestros dos siglos de pos-independencia han profundizado esta balcanización y ni siquiera el ejemplo de los esfuerzos de integración de los

³⁵⁴ BOLIVAR, Simón. *Al Excelentísimo Señor Supremo Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Juan Martín Pueyrredón*. Angostura. 12 de junio de 1818.

³⁵⁵ BOLIVAR, Simón. *Al señor Don Luis Brión*. Puerto Príncipe, 2 de enero de 1816.

³⁵⁶ TIRADO MEJIA, Alvaro. “*Si Bolívar viviera*”. Universidad de Antioquia. Revista No. 222. octubre-diciembre de 1990, p. 7.

países centrales ha dinamizado una política semejante para América Latina" ³⁵⁷.

Y agrega: Lo que debemos entender es que, paradójicamente, en las postrimerías del siglo XX, ese objetivo democrático en el caso de América Latina, tiene las mismas resistencias, en muchas de nuestras fuerzas internas y las mismas o peores dificultades en el contexto internacional " ³⁵⁸.

Los caudillos locales, ahora, como entonces, convertidos en simples marionetas, hoy como ayer, del capitalismo multinacional encabezado por los *Ibidem*, son los principales enemigos del ideal de integración republicana y democrática que el Libertador trajo para Nuestra América. Destruyeron la gran Colombia, que era la afirmación de nuestra existencia nacional económica, política y cultural, y sabotearon el proyecto de Nuestra América unida que, reconociendo la existencia de Naciones individuales, se confederaban para defender su independencia y garantizar en sus soberanías y libertades. Confederación defensiva para presentar como un sólo bloque ante el concierto de las demás naciones e imperios del mundo.

El historiador Tirado Mejía nos dice que " La ruptura de la unidad alrededor del proyecto de independencia redujo sus alcances. Entonces, ahora, el mínimo de legalidad, de integración y de consenso, que se había alcanzado con el proyecto político bolivariano, no pudo sostenerse y el autoritarismo reemplazó los postulados democráticos" ³⁵⁹.

Se oponían antagónicamente dos postulados fundamentales: la unidad latinoamericana que preconizó Bolívar, como un arma defensiva y como objetivo democrático, por un lado, y la división y aislamiento de nuestras naciones, como lo exigían los apetitos de los caudillos oligárquicos absolutistas y provincianos, en la voracidad del imperialismo que se preparaba para distribuirse el territorio económico de nuestras naciones.

"ya entonces –advierte Tirado Mejía-, el Libertador avizoraba sobre ese orden institucional los problemas que nos afectan y cuya solución por la vía de la reforma o de la revolución, del consenso o del conflicto violento, está en el orden del día de los países latinoamericanos " ³⁶⁰.

Aunque la época que hoy vivimos no es la misma que vivió Bolívar, los postulados fundamentales que el nos legó sorprenden por su vigencia apremiante. Concluida la **guerra fría** tras el desmoronamiento de países socialistas, que sucumbieron precisamente porque no socializaron la libertad y porque una aparatosa burocracia ahogó la solidaridad popular, el mundo ha entrado a un nuevo reordenamiento global, bajo la directriz absoluta de los monopolios multinacionales. Directriz absoluta que está destinada a ser, óigase bien, **temporal**.

El llamado mundo bipolar que surgió entre el humo y los escombros de la Segunda Guerra Mundial, ha dado paso a los bloques internacionales. Bloques que expresan la integración económica y política de Europa y el surgimiento de nuevos polos de desarrollo como en Japón y los llamados " tigres asiáticos" y el ascenso de China a un primer plano como potencia protagonista mundial de los días que viene.

Bolívar, anticipándose al tiempo, vislumbró con honda preocupación la incapacidad de los caudillos hispanoamericanos, que no entendían la necesidad vital de unir fuerzas para llegar a ser alguien en el concierto universal de las naciones. Así reiteró a los representantes de las nuevas

³⁵⁷ *Ibidem*.

³⁵⁸ *Ibidem*.

³⁵⁹ *Ibidem.*, p.8.

³⁶⁰ *Ibidem.*, p. 7.

naciones hispanoamericanas invitadas al Congreso Anfictiónico de Panamá: "Vuestras deliberaciones van a decidir, si arrepentidas las naciones amigas de habernos reconocido, hayan de borrarlos de entre los pueblos que componen la especie humana"³⁶¹.

Pese a nuestras coincidencias en idioma, orígenes, religión y destinos, nuestras naciones carecen de un núcleo común que las ligue, que les de fuerza y proteja. Por eso, el pensamiento de Bolívar es más actual hoy que nunca. Construir la unidad latinoamericana es la única tabla de salvación de nuestros pueblos. Solas y aisladas nuestras naciones seguirán siendo devoradas y despedazadas por el capitalismo salvaje que hoy sufre el mundo. Unidad, unidad, unidad, éste es nuestro seguro de vida.

El principio unitario que nos enseñó el Libertador convoca hoy a nuestros pueblos para que se encuentren en su identidad para reconocerse frente a otros bloques. Los convoca a establecer regímenes republicanos y democráticos, comprendiendo que no puede haber república sin pueblo, que no puede haber democracia sin justicia social y que la única razón de ser del Estado es que garantice los derechos humanos, defienda la soberanía nacional y trabaje por el bienestar social.

El Estado, tal como lo concibe el Libertador, tiene la obligación de "cuidar y poner en uso sus recursos naturales y jugar en el escenario mundial el papel que le corresponde por su historia, su población, su riqueza y su ubicación. Para lograrlo se necesitan decisión y claridad. Ambas las tuvo Bolívar y ése es su legado. Tiene conciencia de la propia identidad, ser soldados permanentes de la unidad y actuar con presteza y decisión "³⁶².

Sabemos, como nos enseñó el Libertador, que el tiempo perdido es irrecuperable. Pero también sabemos, porque él nos lo enseñó, que el futuro se construye desde hoy.

Son los pueblos, como verdaderos creadores de la historia, los que pondrán en marcha los ideales de integración y de solidaridad nacional e internacionalista quien nos dio el Libertador. ¡" **Nuestra patria es América** ".

Bolívar es, por excelencia, el paradigma del Hombre de América. Nació cuando, en ese mismo año de 1783, se proclamaba la independencia de los *Ibidem* y, como anota Tirado Mejía, " Seis años después, en agosto de 1789, se proclamó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, Bolívar, quien era figura esencial en la liberación del Nuevo Mundo, nacía cuando precisamente moría el viejo orden".

"Durante el siglo XVIII Inglaterra comandó la revolución industrial, tecnológica y económica. Francia inició el ciclo de las revoluciones que implicaron la ruptura del orden institucional y social tradicional. Las 13 colonias norteamericanas habían comenzado el proceso de descolonización, que sólo terminaría en la época presente tras los acontecimientos derivados de la Segunda Guerra Mundial "³⁶³.

"El curso vital de Bolívar, desde su cuna en Caracas hasta su muerte en Santa Marta en 1830, se inscribe en el contexto del Racionalismo y de la ilustración, de la Revolución Francesa, de las Guerras Napoleónicas que transformaron el mapa europeo, de la Restauración. Es el periodo en que se inicia el desmoronamiento del mundo colonial en América, primero en el Norte y luego en las

³⁶¹ *Ibidem.*, p. 8.

³⁶² *Ibidem.*, p. 9.

³⁶³ *Ibidem.*, p. 4.

regiones de la América Española" ³⁶⁴.

Y agrega: " Es la época en que las instituciones de la Revolución Francesa, entre ellas el Código Civil, son incorporadas por muchos países europeos y especialmente por las nuevas repúblicas hispanoamericanas. Es el inicio del predominio inglés sobre los mares y es también la época en la que el presidente Monroe propone ante el Congreso de su país en la célebre doctrina que lleva su nombre. Con la acción de Bolívar y de todos los Libertadores, el régimen republicano por primera vez se impone sobre todo un continente y se inicia la era del constitucionalismo, al adoptarse en las nuevas repúblicas la práctica de las constituciones escritas, para regir la vida de los pueblos" ³⁶⁵.

Y es justamente dentro de este formidable huracán de revoluciones, cuando Bolívar inicia una nueva etapa en la historia, colocándose a la cabeza de las guerras de liberación nacional.

Bolívar, ciertamente, estaba inmerso en la cultura de su época y, al mismo tiempo, creaba un extraordinario hecho cultural nuevo al convertir a unos pueblos, hundidos en el oscurantismo colonial, en los protagonistas y creadores de un hecho sin precedentes: la independencia del Nuevo Mundo.

Cuando asistía a misa para producir efectos políticos, " Luis Perú Lacroix nos lo recuerda leyendo a Voltaire durante los oficios litúrgicos" ³⁶⁶.

Bolívar, además de guerrero y de hombre de acción, fue, sobre todo, el pensador revolucionario que supo interpretar las esencias de la americanidad. Y supo identificarse con esa inmensa maraña de elementos difusos que forman nuestra realidad. Reflexionaba, pensaba y filosofaba en el sitio mismo de la acción y en medio de los truenos y las balas. Uno de los escritos más brillantes y profundos que se han hecho sobre América fue, justamente, su célebre Carta de Jamaica, en donde ubica al hombre americano.

"No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado" ³⁶⁷.

" De allí -concluye Tirado-, su permanente convicción sobre nuestra situación específica en la que el peso de lo ancestral indígena, unido al hecho cultural europeo, debía ser tenido en cuenta para la conformación de las instituciones, y para la inserción de las Repúblicas Americanas en el contexto internacional" ³⁶⁸.

Pero el historiador Tirado Mejía ha de aceptar que lo **europeo** no es el único que puede presentarse como **hecho cultural** . Bolívar supo valorar, con admiración y asombro el **hecho cultural** legado por las grandes civilizaciones indígenas pre-colombinas.

Como tampoco al olvidar el **hecho cultural** de las comunidades africanas en América. Su bandera firme y constante tenía por objeto la redención social de las comunidades negras y fue por eso, cabalmente, que luchó revolucionariamente por la libertad de los esclavos y combatió

³⁶⁴ *Ibidem.*

³⁶⁵ *Idem.*, pp. 4-5.

³⁶⁶ *Idem.*, p. 5.

³⁶⁷ *Idem.*

³⁶⁸ *Ibidem.*

permanentemente los prejuicios racistas de las oligarquías negreras del continente.

De hecho, el ejército Libertador expresaba de una manera llana, desde sus niveles más rasos hasta la conformación de su Estado Mayor, ese mosaico humano de razas en un proceso de mestizaciones que, como ocurre ahora mismo, han venido forjando al nuevo hombre americano. Un proceso de universalización progresiva que Bolívar comprendió y ejemplificó admirablemente.

Bolívar, el Hombre de América, es precisamente universal por su autenticidad, por sus conceptos originales y por sus principios de solidaridad con las causas más sublimes de la humanidad.

Sus estudios sobre Hobbes y Spinoza, lo impresionaron especialmente, según nos cuenta O'Leary. El mismo Bolívar, en carta a Santander comenta, para defenderse de unas apreciaciones desfavorables del viajero francés De Mollien, que recibió instrucción particular de Andrés Bello y de Simón Rodríguez: " se puso una academia de matemáticas sólo para mí por el padre Andujar... y puede ser que Mr. De Mollien no haya estudiado tanto como yo a Looke, Condillac, Buffon, D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangiere, Lalande, Rousseau, Rollín, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, creadores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses" ³⁶⁹.

Pero Bolívar supo captar que la formación intelectual y la teórica valen muy poco sino se aplican de una manera creativa y revolucionaria al transformar el mundo, luchando hombro con los indios, negros, pardos, mestizos, cholos, mulatos y criollos de América, por la independencia, por la libertad y por la fraternidad internacionalista y solidaria con los pueblos del mundo.

Para afirmar los principios de nuestra **Colombianidad**, el Libertador unió a los venezolanos, granadinos, panameños y ecuatorianos con el nombre de **colombianos**. Que no sería más, decía él, venezolanos, granadinos, etcétera., desde ahora todos seremos colombianos: **¡yo el primero!**

Y para relieves la significación de los principios de identidad por razones de intereses, idioma, religión, historia y cultura, nos vio el postulado de la **americanidad**, enseñándonos que **¡Nuestra Patria es América!** Argentinos, peruanos, mexicanos, colombianos, chilenos, centroamericanos, cubanos, puertorriqueños y dominicanos, o sea los pueblos de la **América Nuestra** somos hermanos.

Bolívar completó el espíritu revolucionario de su época trascendiendo los límites nacionales hacia la creación de grandes bloques políticos internacionales. La unidad que soñaba para nuestra América era, no solamente procedente, sino que lo es hoy mucho más todavía. Por eso el planteamiento bolivariano clama hoy por su realización. No porque correspondan la voluntad o visión subjetiva de alguien, sino justamente porque el espíritu revolucionario de su pensamiento genitor tiene hoy vigencia plena.

Sin embargo, el historiador Tirado Mejía, reducido por la fuerte corriente oficialista de los historiadores de academia estatal o institucional, no pudo eludir los imperativos de salvar al santanderismo que traicionó y destruyó a Bolívar y a Colombia. Y, con tono ecléctico se pronuncia sobre "... los odios anacrónicos entre santanderistas y bolivarianos, escamotean la interpretación objetiva (de la historia) y convierten la vida y la obra de estos dos grandes hombres en una caricatura histórica, sin medir los costos para nuestra identidad nacional" ³⁷⁰.

³⁶⁹ Ibidem.

³⁷⁰ *Idem.*, 6.

Un historiador honesto no puede afirmar tal cosa. Hablando precisamente de la unidad hispanoamericana de ayer y latinoamericana de hoy, ¿cómo olvidar las intrigas y tradiciones del Santander y sus secuaces para apoyar a Monroe contra Bolívar, para escindir a Colombia y liquidar el ejército Libertador y para tomar el poder por asalto y destruir la obra legislativa redentora liderada por el Libertador en favor de los pueblos? ¿Qué grandeza puede haber en tales hechos, respaldados por toda la documentación más genuina, incluida la escrita por el propio general Santander?

¿Qué maldición nos obliga a remitirnos a Santander como una referencia de **identidad nacional**?

Además, la contradicción antagónica entre pensamiento y obra del Libertador y las tradiciones y crímenes del santanderismo, no puede reducirse como sugiere Tirado Mejía, a los simples **odios anacrónicos**, ni a disputas apasionadas y personalistas entre los dos caudillos. Disputas que, dicho sea de paso, nunca existieron. Para Bolívar valía más el interés de la comunidad que es el individuo, y es precisamente aquí donde se origina uno de los aspectos más importantes de la contradicción ideológica, política y filosófica entre Bolívar y Santander.

Contradicción que puede resumirse así:

La independencia no podía ser completada sin la redención social de indígenas y negros y la igualdad social, como propone Bolívar. Santander se oponía a ello en nombre de la "**invulnerabilidad del derecho adquirido, justo título**", lo que en castellano significa que no se puede libertar a los esclavos ni realizar una reforma agraria ni lesionar los intereses individuales.

El Estado y la Constitución Política debían ser, como enseña Bolívar, emanaciones de la Colombianidad, para fundar un Estado que no sólo tenga apariencia de libertad, sino que lo sea verdaderamente. Santander era el calco de principios constitucionales del republicanismo de los *Ibidem*, donde indígenas y negros eran discriminados y esclavizados, sin perjuicio de que los bancos ricos se autoproclamaron como **liberales y demócratas** subyugando a más de dos millones de negros esclavos.

Finalmente, las nacientes repúblicas hispanoamericanas, como advertía el Libertador, volverían a ser vilipendiosamente subyugados si no formaban una poderosa liga continental republicana y democrática. Serían nuevamente oprimidas, ya no por el decrepito poder colonialista de España, sino por el poderío anglosajón de Inglaterra y *Ibidem*, que es el más terrible. Santander no sólo se opuso a esa unidad integradora de nuestra América, sino que adoptó el modelo capitalista de los *Ibidem* como a su nuevo amo.

Esta es la historia y decirlo no es hacer antisantanderismo, sino documentar y poner de manifiesto la verdad irrefutable de que Simón Bolívar es el Hombre de América.

Rondando el tema, Eduardo Pastrana Rodríguez llama la atención sobre el hecho que se constituyó en la oposición primordial a los proyectos del Libertador, en los siguientes términos: " En los países de América predominaban formas precapitalistas de producción en las que los criollos ricos dueños de haciendas y esclavos estaban lejos de concebir cambios profundos de las estructuras sociales. Ésta realidad histórica insalvable en términos teóricos y subjetivos fue el escollo que encontró el avanzado pensamiento de Simón Bolívar"³⁷¹.

³⁷¹ PASTRANA RODRIGUEZ, Eduardo. "Bolívar y Martí en la Revolución Americana". Revista *Teorema*, No. 11. Bogotá, D. E., agosto de 1977.

Simón Bolívar, como fiel intérprete y vocero de los intereses del pueblo raso, hace suyas las reivindicaciones de los oprimidos que, como escribe Pablo Catatumbo, pueden resumirse así:

“Dar libertad a los esclavos.

“Abolir el sistema fiscal fundamentado en las acabalas y los estancos.

“Desconocer todos los privilegios originados en la sangre y el poder económico.

“Dar cumplimiento al decreto de tierras de lado por el Libertador.

"Abrir la posibilidad democrática en los cuarteles de permitir que cada persona sin importar su origen social, color o su riqueza pudiese conquistar por méritos un determinado rango social.³⁷².

Para Bolívar eran inseparables la guerra de la independencia y la revolución social, como puede verse a todo lo largo de su lucha. Por ejemplo, el 25 de enero de 1813 sometió a la reacción criolla de Venezuela a estricta vigilancia y decretó que “toda **propiedad pertenece al Estado**”. De esta manera “Los ricos mantuanos y el clero, tuvieron que despojarse de muchos de sus bienes y entregarlos a la revolución”.³⁷³.

Las profundas reformas sociales que Bolívar hizo en el Perú y posteriormente en Colombia, comprueban claramente que, además " de su convencimiento inmodificable de que el colonialismo había que propinarle golpes de exterminio, en el pensamiento de Bolívar empieza a desarrollarse en la idea de una muy específica **internacional americana de la revolución**"³⁷⁴.

Observamos que " Antes de la batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819, Bolívar había tenido oportunidad, en el medio propicio de la guerra de guerrillas, de adjudicar a los soldados y familiares de los soldados propiedades de los españoles ricos, a medida que avanzaban los territorios liberados. Y había sido esta táctica de dar tierras y otras pertenencias al pueblo alzado, lo que permitió derrotar a Boves, el terrible ídolo de los llaneros. Aunque éste también repartía el botín, lo hacía al amparo de la peor anarquía y sin fines políticos concretos" por el paréntesis.³⁷⁵.

Bolívar, que había dicho a su soldados que " Los que sepan dónde existen bienes de enemigos los denunciaran para su captura³⁷⁶, fue impidiéndole a la guerra de independencia un contenido revolucionario social.

“Las crónicas de testigos que cruzaron los Andes como Daniel O’Leary cuentan que los soldados marchaban cantando. Que ante las enfermedades y la muerte en los páramos, respondía con estoicismo y buen humor. Y que los pequeños caseríos por donde pasaban respondían entregando alimentos y ropa. Los padres entregaban a sus hijos. Era la persuasión de matar las miserias de la colonia lo que movía a las masas y convertía el proceso en una auténtica guerra popular”³⁷⁷.

Pero mientras Bolívar y el pueblo combatían por la independencia americana, los criollos ricos, los

³⁷² . CATATUMBO, Pablo. *La estrategia política del Libertador en las guerras de la Independencia*. s. f., p. 24.

³⁷³ PASTRANA R., Op. cit., p.2.

³⁷⁴ *Ibidem*.

³⁷⁵ *Ibidem*.

³⁷⁶ *Ibidem*.

³⁷⁷ *Ibidem*.

burócratas políticos, los esclavistas y terratenientes, los comisionistas y usureros, atrincherados en los gobiernos de las capitales del continente, activaron la contrarrevolución y, pocos años después, arrebataron al pueblo todas sus conquistas.

En lo que concierne a Colombia, por ejemplo, Pablo Catatumbo anota: "En el Congreso, terminó por imponerse la tesis santanderista, legitimando nuevamente la aberrante institución del esclavismo alegando que sus esclavos habían sido adquiridos con " **justo título**". Erigido en principio constitucional el concepto de la "**invulnerabilidad del derecho adquirido**", se echaba por la borda las aspiraciones del Libertador de devolver la tierra a los indígenas y fortalecer la pequeña propiedad en beneficio de los sectores más pobres de la población"³⁷⁸.

Desde luego, anota Catatumbo " Las tierras se adjudicaron en miles de hectáreas para pagar servicios militares y mientras los beneméritos de la independencia se convertirán en una nueva aristocracia y en dueños de inmensos territorios, los hombres del pueblo que habían pagado con sangre los suelos de la patria para obtener su libertad, no tuvieron participación en ese reparto de tierras"³⁷⁹.

¡Esa es la historia!

" La médula de la estructura política de ese nuevo estado oligárquico y excluyente, radicaba en que no admitía la participación de negros, mulatos, mestizos e indios en este juego institucional es sólo admitía a los poderosos propietarios y a toda la caterva de " letrados", militares y políticos que a su alrededor iban surgiendo"³⁸⁰.

Y así languidece, desde entonces, todo lo conquistado por Bolívar y los pueblos en armas en la revolución americana. "Santander a la cabeza de los grandes contrarreformadores de la época, fue el inspirador de esta legislación que se nos impuso después como camisa de fuerza, al costo de incontables guerras civiles y golpes de cuartel que no obstante su crudeza, dejaron sin resolver los grandes problemas sociales, que aún subyacen en el seno de la sociedad colombiana "³⁸¹.

Quiérase o no, estos son los hechos históricos que no podrán ser borrados ni disminuidos por nadie. "Es la historia de nuestra formación como nación "³⁸².

Esa historia nos enseña " de la gran lucha emancipadora encabezada por nuestro Libertador Simón Bolívar, terminó por ser, primero una **revolución inconclusa** y más tarde una **revolución presionada**, por una clase dirigente que no sólo no vaciló en arriar todas las banderas sociales que inspiraron ese formidable esfuerzo revolucionario, sino que terminó traicionando o asesinando a los mejores hijos de América, para dar paso en el poder a una cúpula dominante, egoísta y mezquina que se formó en las peores hazañas, en innumerables traiciones y deslealtades y aberrantes conductas sociales contrarrevolucionarias"³⁸³.

Cuando hablo de Simón Bolívar como el paradigma del Hombre Americano, o será del hombre **como debiera ser**, es imposible asimilarlo si no es en el enfrentamiento con sus enemigos. Y cuando hablo de Santander en Colombia, Páez en Venezuela, Torre Tagle en el Perú y Rivadavia en

³⁷⁸ CATATUMBO, P. Op. cit., pp 24-25.

³⁷⁹ *Idem.*, 25.

³⁸⁰ *Ibidem.*

³⁸¹ *Ibidem.*

³⁸² *Ibidem.*

³⁸³ *Idem.*, pp. 25-26.

Argentina y todos sus feroces caudillos oligárquicos, habló del producto del hombre **como no debiera ser**, y debemos aprender de ellos por la vía de lo negativo, para no parecernos nunca ha estos arquetipos de la traición al pueblo de nuestra América.

Y, por supuesto, cuando escribo historia como lo he hecho, no me contento con la presentación de fuentes absolutamente genuinas, si no que la pienso, la analizó y tomó partido, porque **no hay historia sin ideología**. Preguntemos, como lo hace Prieto Arciniegas: " ¿Por qué ante un mismo hecho histórico se plantean diversas interpretaciones? La única explicación radica en que cada interpretación de una forma consciente e inconsciente obedece o emana de una ideología dotada a su vez de su propia metodología y, por supuesto, de su propia interpretación del mundo " ³⁸⁴.

La historia oficial como "**historia verdadera**" y ese engendro de los eclécticos que hablan de una "**historia imparcial**" son embustes metafísicos de idealismo burdo que no tienen consistencia.

Tal como lo ha manifestado Sabine en su **Historia de la teoría política**: "... un historiador no puede hacer profesión de imparcialidad más allá de la fidelidad a las fuentes, que es obligación de todo historiador serio, o más allá de la confesión de preferencias conscientes que debe esperarse de todo hombre honrado. En cualquier otro sentido, la afirmación de imparcialidad es superficial e hipócrita" ³⁸⁵.

¿Pero es que pueden atreverse a hablar de " imparcialidad " los que hacen la lectura de la historia con las gafas liberales o conservadoras?

Ahora bien, en la historia del pasado hemos descubierto las huellas de la historia del presente. Es importante entonces tomar nota de las palabras de Maravall:

"La historia puede liberarnos no sólo de los errores del pasado, sino de los, para nosotros mucho más catastróficos, errores del presente " ³⁸⁶.

Precisamente por eso debemos ser bolivarianos: por lo que enseña la historia del presente y su huellas en la historia del pasado. La historia, expresa Fontana, " tendrá que ser arma para los combates de hoy y herramienta para la construcción del futuro. Sólo así podrá convertirse en esperanza " ³⁸⁷.

Bolívar solía decir que una revolución, para hacerla bien, hay que hacerla dos veces: la primera enseña la segunda.

Insisto en que la Historia es un proceso que nunca se detiene, por lo que es preciso enfocar la Historia de nuestra América como **una obra en construcción**. El objeto de la historia " no es sólo el hombre sociedad, sino del hombre inmerso en unas relaciones sociales concretas; sólo así podemos comprender el engranaje de la Historia y las diversas motivaciones o intereses de clase, que son, en última instancia, los que están moviendo los hilos de la Historia" ³⁸⁸.

¡" **Nuestra patria es América** " Esta declaración hecha por el Libertador a sus soldados en Pamplona y que repitió muchas veces en su marcha revolucionaria hasta el Potosí, nos pone de

³⁸⁴ PRIETO ARCINIEGA, Alberto Manuel. *La historia como arma de reacción*. Madrid, España, 1976, p.14.

³⁸⁵ *Idem.*, p. 15.

³⁸⁶ *Idem.*, p. 29.

³⁸⁷ *Idem.*, p. 32.

³⁸⁸ *Idem.*, p. 31.

manifiesto la necesidad vital de continuar su obra y retomar su pensamiento como estrella tutelar de nuestra lucha. Para eso sirve la Historia.

El poeta Pasolini, en su sentido tanto a " **Las cenizas de Gramsci** ", se pregunta:

“Pero como yo poseo la historia
La historia me posee a mí;
Por ella me siento iluminado,
Pero, ¿para qué sirve la luz? ” ³⁸⁹.

Creo que nosotros podemos responderle al poeta que, en la coyuntura que hoy vivimos, esa luz es Bolívar y sirve para señalar el camino de una América libre, independiente, unida, solidaria e identificada con las causas más sublimes de la humanidad.

4.3 LA UNIDAD REPUBLICANA Y DEFENSIVA DE AMÉRICA LATINA

Al culminar la guerra contra España en los campos de Ayacucho, la cuestión propiamente política pasó a un primer plano, desatándose una lucha general y enardecida en que diversos sectores sociales pugnaban por llenar el vacío de poder dejado por los españoles. Esta disputa por el poder, atravesada por los objetivos políticos más diversos, era insoluble de la lucha contra la penetración de las potencias de Europa y Norteamérica, cuya mira consistía en sustituir a España y someter a nuestros pueblos a un nuevo tipo de dominación de corte imperialista que, obviamente, exigía la escisión y liquidación de la comunidad hispanoamericana, mediante el azuzamiento de sus conflictos y contradicciones internas.

El imperialismo -dice Lenin-, es la fase **superior y última** del capitalismo. Sin embargo, cierta visión esquemática de ese fenómeno, ha hecho que muchos supongan que el imperialismo es un producto exclusivo de la era monopolista y que emergió acabado a finales del siglo pasado. Suele olvidarse que se originó durante el siglo XIX, pasando por diversas fases -anexión y captura de territorios en América Latina, África, Asia y Oceanía; posesión y control de las fuentes de materias primas; mundialización del mercado; colonización; monopolios estatales y privados; manipulación del capital financiero; corporaciones multilíneas; economía de guerra; etcétera.-, y que en tales fases ha mantenido y acrecentado su natural tendencia hacia la reacción y la violencia.

Cuando culminaba la guerra de independencia en el sur de América, Inglaterra, la primera potencia de la época, incursionaba con su artillería manufacturera en todo el mundo, enarbolando la divisa del librecambio que, como enseña Engels, “se basaba, en el fondo, en una suposición: que Inglaterra debía convertirse en el único gran centro industrial de un mundo agrícola... todos los países debían convertirse, para Inglaterra, en lo que ya era Irlanda: mercado para sus productos industriales, fuente de suministro de materia prima y medios de subsistencia. Inglaterra, gran centro de un mundo agrícola, con un número siempre creciente de satélites productores de granos y algodón girando en torno a este sol industrial. ¡Qué maravillosa perspectiva!”¹

Francia, ocupada hasta entonces en el objetivo de crear un imperio europeo, luego de la estruendosa derrota de Napoleón Bonaparte, empezaba a reorientar su estrategia anexionista hacia las nacientes repúblicas de América.

³⁸⁹ *Idem.*, p 27.

¹ MEDINA CASTRO, Manuel. **Op. cit.**, p. 16.

El propio Napoleón, en persona, pensó en venir a este continente: hablaba de “**ir a los Ibidem**”; en caso de no ser posible “**iré a Méjico. Yo encontraré allí patriotas y me pondré a su cabeza**”; en caso de no ser admitido por los caudillos mexicanos, “**pues bien, los dejaré e iré a Caracas (...) iré a Buenos Aires (...) iré a California**”².

Por su parte, los Ibidem, cuyo gobierno había sido el instrumento apropiado para los intereses expansionistas de la burguesía norteamericana, había venido ayudando a España a sofocar los anhelos emancipadores de los pueblos. Ayuda muy aritméticamente calculada porque, a sabiendas de que España no podía conservar sus colonias en América y de que era inevitable que éstas alcanzaran su propia existencia política; entendían también que no podía competir con ventaja frente al poderío industrial y comercial de Inglaterra. Razón por la cual su estrategia política se definió por postergar la causa de los independientes hispanoamericanos.

El Libertador había advertido sobre el peligro que representaba para nuestra América la manifiesta codicia de Europa y Norte América. Entendió que la única forma de asegurar la independencia de los nuevos Estados y de ponerse a salvo de las eventuales agresiones de las potencias consistía en la **unidad solidaria de las nuevas naciones**. Unidad que venía meditando desde antes de la batalla de Boyacá y que había venido expresando en sus notas diplomáticas y cartas a O’Higgins y Pueyrredón.

La idea de integración hispanoamericana la venía perfilando como la tabla de salvación de las nacientes repúblicas. Estando en Cali, de paso para Quito, pensaba que esta unidad podría ser sólida uniendo a Colombia (que ya comprendía a Venezuela, Nueva Granada, Panamá y Ecuador), con Perú, Chile, el Río de la Plata y México y así lo expone en nota dirigida a O’Higgins:

“La asociación de los cinco grandes Estados de América es tan sublime en sí misma, que no dudo vendrá a ser motivo de asombro para la Europa. La imaginación no puede concebir sin pasmo la magnitud de un coloso, que semejante al Júpiter de Homero, hará temblar la tierra de una ojeada. **¿Quién resistirá a la América unida de corazón, sumisa a una ley y guiada por la antorcha de la libertad**”³ (Subrayé).

Para preparar esa unidad había designado a Pedro Gual como Ministro de Relaciones Exteriores, instruyéndolo suficientemente para su objetivo político. Miguel Santamaría fue comisionado a México y Centroamérica, y Joaquín Mosquera al Perú, Chile y Buenos Aires: todos ellos con la función específica de interesar a estos gobiernos en la creación de una liga ofensiva y defensiva con la misma solicitud a los gobernantes: “**Dígnese acoger esta misión con toda su bondad. Ella debe ser la salvación del Mundo Nuevo**”⁴.

Atento a los acontecimientos políticos más importantes en el mundo, el Libertador alerta a los nuevos gobiernos sobre las consecuencias que podrían derivarse de la fundación de “**La Santa Alianza**” en Europa, ideada por Metternich para confederar a los regímenes más retrógrados del viejo continente. En las instrucciones a sus comisionados el Libertador insiste en la importancia vital de trabajar por la unidad hispanoamericana:

² BOLÍVAR, Simón. *Op. cit.* T. I. p. 154.

³ BOLÍVAR, Simón. *Al Excmo. Señor Director Supremo de Chile*. Cali de enero de 1822.

⁴ *Ibidem*.

“...nada interesa tanto en estos momentos como la **formación de una liga verdaderamente americana**. Pero esta Confederación debe ser más estrecha que la que se ha formado últimamente en Europa **contra las libertades de los pueblos**. Es necesario **que la nuestra sea una sociedad de naciones hermanas**, separadas por ahora en el ejercicio de su soberanía por el curso de los acontecimientos humanos, pero **unidas, fuertes y poderosas para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero**”⁵. (Subrayé).

Y agrega a continuación: “**Hay que poner desde ahora los cimientos de un Cuerpo Anfictiónico o Asamblea de Plenipotenciarios que dé impulso a los intereses comunes de los Estados Americanos, que diriman las discordias que puedan suscitarse en lo venidero entre pueblos que tienen unas mismas costumbres y unas mismas hábitos**”⁶.

La sede que propone para tal evento es Panamá, no sólo por ser un lugar equidistante, situado como está en todo el centro del continente, sino porque el istmo, dice el Libertador, “**es la más importante parte de toda Colombia**”⁷.

Dos días antes de la batalla de Ayacucho, Bolívar envía la nota oficial de convocatoria al Congreso de Panamá:

“Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América por obtener **el sistema de garantías que, en paz y en guerra, sea el escudo de nuestro destino**, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos”⁸. (Subrayé).

El Libertador invita, pues, a los gobiernos de las repúblicas que eran “**antes colonias españolas**”, y no a los *Ibidem*, a “Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político (...) de nuestros gobiernos, cuyo influjo **mantenga la uniformidad de sus principios**”⁹. (Subrayé).

Se trata, en fin, como dice Bolívar, de crear “una asamblea de plenipotenciarios de cada Estado, **que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias**”¹⁰.

Los políticos que han detentado el poder en Colombia, han dicho siempre que fue Bolívar el arquitecto de la unión **panamericana**, esto es, la unión de la América Latina con los *Ibidem*. Esta falsedad histórica ha servido, desde luego, para “justificar” su tradicional servilismo ante los monopolios norteamericanos. Recientemente, cuando Reagan vino a Colombia sin ser invitado, con

⁵ PIVIDAL, Francisco. **Op. cit.**, p. 149.

⁶ **Ibidem.**

⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Cali, 7 de enero de 1822.

⁸ BOLÍVAR. Simón. **A los gobiernos de la Gran Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala, a formar el Congreso de Panamá**, Lima, 7 de diciembre de 1824.

⁹ **Ibidem.**

¹⁰ **Ibidem..**

el objeto de forzar posiciones más agresivas contra los movimientos de liberación de Nicaragua, Salvador y Guatemala, esa falsedad histórica -que no puede atribuirse a la ignorancia-, ha sido actualizada por elementos altamente representativos de la intelectualidad política dominante en Colombia.

Carlos Lleras Restrepo, por ejemplo, ha elaborado varios artículos en los que, tras la crisis de la Organización de Estados Americanos (O. E. A.), provocada por el apoyo de Ibidem a Inglaterra respecto a la guerra de las Malvinas, insiste en **revivir el panamericanismo**, y es sabido cómo el entonces presidente de la república de Colombia, Julio César Turbay Ayala, actuó vergonzosamente al dar la espalda a los pueblos latinoamericanos, y especialmente al de Argentina, a raíz del mismo conflicto, así como en la ruptura de relaciones con Cuba y en la hostilidad hacia Nicaragua. Todo ello bajo el escudo de la O. E. A. cuyo origen atribuyen, falazmente, al Libertador.

Juan Zuleta Ferrer, uno de los ideólogos y voceros más caracterizados de la burguesía conservadora de Colombia, en su editorial de **El Colombiano** del 29 de septiembre de 1982, escribió: **“La doctrina panamericana fue esbozada por el Libertador Simón Bolívar** como un instrumento de unidad de los pueblos de América y mutua colaboración para el desarrollo y el bienestar”, agregando, en lo que se refiere a la fundación y desarrollo de la **asociación panamericana** de la O. E. A.: “La Carta de San Francisco (Ibidem) y la Conferencia Panamericana que se reunió en Bogotá en 1948, dieron una posibilidad al reagrupamiento de las naciones hemisféricas, sobre todo al formalizarse la Organización de los Estados Americanos. **Allí resurgió de nuevo el sueño que Bolívar quiso realizar al convocar el Congreso Anfictiónico de Panamá**”¹¹.

Al diferenciar la América nuestra con respecto a la otra, el Libertador reiteró: **“Debo señalar que ni remotamente ha entrado en mí la idea de asimilar la situación y naturaleza de dos Estados tan distintos como el inglés americano y el americano español**”¹².

Y al destacar Que debemos ceñimos a la especificidad y a las realidades de nuestro pueblo relievó: **“¡He aquí el código que debemos consultar y no el de Washington!”**¹³.

Y puntualizó que la liga o confederación entre los pueblos que fueron **antes colonias españolas debía establecerse “con gobiernos bien constituidos y hábiles y naciones americanas unidas de corazón y estrechadas por analogías políticas**”¹⁴.

Como si esto fuera poco, el Libertador manifestaba en su proyecto de confederación y liga, la abolición continental del comercio de esclavos. Ibidem de Norteamérica era en ese entonces la primera potencia esclavista del mundo. La contradicción es tan obvia como antagónica.

Medina Castro hace notar que “La revolución hispanoamericana se definía expresamente antiesclavista a diferencia de la revolución norteamericana que perfeccionaría la trata (de negros)... Bolívar había liberado ya sus propios esclavos al comienzo de la revolución; Washington sólo los liberó en los estertores de la muerte”¹⁵.

¹¹ ZULETA FERRER, Juan. **"Editorial"**. El Colombiano, Medellín, 29 de septiembre de 1982.

¹² BOLÍVAR, Simón. **Discurso al Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

¹³ **Ibidem**.

¹⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 11 de marzo de 1825.

¹⁵ MEDINA CASTRO, Manuel. **Op. cit.**, p. 48.

Es un hecho, anota Medina, que “El gobierno de Washington sacrificó despiadadamente a los pueblos hispanoamericanos en aras de los intereses del esclavismo sureño y el dilatado proceso de adquisición de la Florida (...). Tal política no traducía los sentimientos del pueblo norteamericano. Era la negación de su propia independencia, de su propia razón de ser. La bandera norteamericana protegió el contrabando de armas en favor de España (...). Hispanoamérica se liberó de España contrariando la política de Washington. Hispanoamérica ganó su independencia luchando en dos frentes, contra España y contra *Ibidem*”¹⁶.

Incluso después de que el gobierno norteamericano tuvo que conceder el “reconocimiento” de la existencia política de las nuevas naciones hispanoamericanas, no renunció a su apoyo a España con miras a la restauración de la vieja autoridad colonial en nuestros países. Así lo expresó el presidente John Quincy Adams en su mensaje al ministro Anduaga, acreditado por España ante Washington.

“Por el hecho del 'reconocimiento' no se ha de entender que hemos de impedirle a España que haga cuanto esté de su parte por restablecer en las colonias el imperio de su autoridad”¹⁷.

Sólo faltó agregar que nosotros ayudaremos a ese restablecimiento. Como en efecto lo hicieron.

Leyendo a Medina, veamos cómo los *Ibidem* notificaban a países extracontinentales que “América era para los (norte) americanos”: “Con la excepción de las colonias británicas, situadas al norte de los *Ibidem*, **el resto de los dos continentes no debe ser gobernado más que por manos (norte) americanas**”¹⁸.

Tal era, en síntesis, la doctrina Monroe. Sobre ella se escribe en el periódico francés *L'Etoile*: “Mr. Monroe no es más, después de todo, que el Presidente temporal de una República situada en la costa oriental de la América del Norte. Esa República está situada entre unas posesiones del Rey de España y otras del Rey de Inglaterra, y no hace más de 40 años fue reconocida su independencia. **¿Con qué derecho** coloca ahora **bajo su control a las dos Américas**, desde la bahía de Hudson hasta el Cabo de Hornos?”¹⁹.

El colonialismo español había dividido a la América para dominarla. Bolívar quería unirla para evitar su dominación. Los *Ibidem* de Norteamérica eran enemigos (siempre lo han sido) de la unión de las nacientes repúblicas y se estaba preparando para caer sobre ellas. Francia reorientó sus pretensiones anexionistas hacia nuestro continente para tomar parte del botín. Inglaterra quería ponerse a la cabeza de la liga o confederación hispanoamericana para dominar el mundo. La Santa Alianza se confederaba para preservar el orden establecido por los regímenes más autoritarios en Europa, mientras seguía con atención los sucesos de América. Bolívar quería a Inglaterra como **aliada** de la confederación o liga, para frenar las pretensiones de las otras potencias de Europa y Norteamérica. Pero es claro que, según lo advierte el Libertador, Inglaterra no puede ser **miembro** de la confederación o liga, y mucho menos las otras potencias.

¹⁶ *Ídem.* pp. 48-49.

¹⁷ PIVIDAL, Francisco. *Op. cit.*, p. 63.

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ídem.*, pp. 63-64.

Analizando todas las combinaciones políticas que se estaban entretejiendo en el mundo, Bolívar instó a Hispanoamérica a unirse y a actuar con toda firmeza a la defensiva, luchando con todo su potencial y de concierto, consciente como era de los intrincados y poderosísimos intereses que estaban en juego. Así lo declara a los gobernantes hispanoamericanos: **“Esta lucha no puede ser parcial en ningún modo, porque en ella se cruzan intereses inmensos, esparcidos en todo el mundo”**²⁰.

El carácter social y político de la unión hispanoamericana es precisado por Bolívar con palabras perfectamente claras: “Debemos imitar a la Santa Alianza en todo lo relativo a la seguridad política. La diferencia no debe ser otra que la relativa a los principios de justicia. **En Europa todo se hace por la tiranía, acá es por la libertad**; lo que ciertamente nos constituye enormemente superiores a los tales aliados”²¹. (Subrayé).

Reflexionando sobre el Congreso de Panamá, el Libertador escribe: “El nuevo mundo se constituiría en naciones independientes, ligadas todas por una ley común que fijase sus relaciones externas y les ofreciese el poder conservador en un Congreso general y permanente (...). **Ninguno sería débil con respecto a otro: ninguno sería más fuerte** (...). Un equilibrio perfecto se establecería en este verdadero nuevo orden de cosas (...). **La fuerza de todos concurriría al auxilio del que sufriese por parte del enemigo externo o de las facciones anárquicas** (...). **La reforma social, en fin, se habría alcanzado bajo los santos auspicios de la libertad y de la paz**”²². (Subrayé).

Además del carácter social y político y de sus principios de solidaridad fraternal, el Libertador propone su enfoque en una perspectiva histórica: **“Nuestras repúblicas se ligarán de tal modo, que no parezcan en calidad de naciones sino de hermanas, unidas por todos los vínculos que nos han estrechado en los siglos pasados, con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía y ahora vamos a abrazar una misma libertad** con leyes diferentes y aun gobiernos diversos; pues cada pueblo será libre **a su modo** y disfrutará de su soberanía según la voluntad de su conciencia”²³. (Subrayé).

Cien años después Lenin definió su orientación sobre la unión de los pueblos del territorio del antiguo imperio ruso, con idénticos términos: **“Queremos una alianza voluntaria; Una alianza que no permita violencia alguna de una nación sobre otra**; una alianza que esté basada en la confianza más completa, en la clara confianza de la **unidad fraternal**, en un consentimiento absolutamente voluntario”²⁴. (Subrayé).

Bolívar valoraba altamente la participación de México en la unión hispanoamericana: “Será el mayor empeño de Colombia estrechar y fortalecer los vínculos que ahora la unen a una de las

²⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 11 de marzo de 1825.

²¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 23 de febrero de 1825.

²² BOLÍVAR, Simón. **Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá**. Año 1826.
BOLÍVAR, Simón. **Carta al presidente del Perú**, Dr. Unanue. Plata, 25 noviembre de 1825.

²³ BOLÍVAR, Simón. **Carta al presidente del Perú**, Dr. Unanue. Plata, 25 noviembre de 1825.

²⁴ CONSUEGRA HIGGINS, José. **"Las ideas económicas de Simón Bolívar"**. Publicado en Simón Bolívar, economista, ideólogo, político y periodista. **Op. cit.**, p. 8.

primeras repúblicas de nuestro continente; y yo espero, señor Encargado de Negocios, que usted se servirá transmitir a su gobierno los sentimientos de mi corazón”²⁵

Frente a los sacudimientos de las revoluciones burguesas en Europa y tras la derrota de Napoleón, la Santa Alianza había impuesto su denominada paz internacional, con base en una concertación de las grandes potencias, que incluía la intervención en los asuntos internos de cualquier país donde hubiese amenazas de una revolución popular. Todo ello con el fin de conservar a todo trance el orden establecido, comprometiendo a Francia en la restauración del absolutismo de Fernando VII en el trono de España, proponiendo, además, la acción franco española para recobrar la dominación colonial en América.

En desacuerdo con la Santa Alianza, Inglaterra, sin descuidar las relaciones con España, aseguró sus nexos con Portugal y Brasil que, a modo de trampolín, le permitirían seguir sobre Buenos Aires, de cuya aduana dependía el comercio de los amplios territorios del sur de América.

Aprovechando el ostracismo al que había sido relegada la Banda Oriental por el gobierno plutocrático de Buenos Aires, Brasil pasó a ocupar ese territorio creando con ello un ambiente de tensión muy crítico al sur. Ello movió a que Buenos Aires propusiera a sus delegados, el general Alvear y el Dr. Díaz Vélez, la misión de solicitar la protección del Libertador, tal como éste mismo lo cita:

“Por las comunicaciones que ha remitido el general Sucre, de Buenos Aires, sé claramente que la misión del general Alvear y del Dr. Díaz Vélez, trae, entre otros objetos, la invitación formal de hacerle la guerra al Brasil para recuperar la Banda Oriental y Montevideo.

Como este negocio es gravísimo, no me dejaré arrastrar ni por la gloria ni por la lisonja. Este proyecto a primera vista parece que sólo es para ayudar contra aquél, pero como la Santa Alianza puede con el tiempo aprovecharse del Brasil para dañarnos, sería muy útil consultar de antemano a la Inglaterra. Yo creo que convendría saber la opinión de la Gran Bretaña para obrar en consecuencia. Este emperador del Brasil es joven y legítimo, y puede estar manejado en secreto por la Santa Alianza, y en público hacemos la guerra como heredero de todos los derechos perdidos por los borbones”²⁶.

Bolívar considera que la agresión del Brasil es una manifestación concreta de poderosos intereses combinados contra la unidad hispanoamericana:

“Yo sé que el Emperador del Brasil está muy orgulloso de la protección que le dispensa la Inglaterra, y si usted ha visto las relaciones que ha entablado Sir Charles Stewart en Lisboa, conocerá que el emperador tiene razón, no solamente para estar orgulloso, sino para esperar mucho de la Inglaterra. Además, no sería extraño **que el emperador del Brasil esté destinado a ser el instrumento de que se valga la Santa Alianza, para destruir nuestras instituciones liberales, comenzando por Buenos Aires que es la parte más débil**”²⁷. (Subrayé).

²⁵ BOLÍVAR, Simón. **Contestación en la recepción al encargado de negocios de los Estados Unidos Mexicanos**. Bogotá. 16 de noviembre de 1826.

²⁶ BOLÍVAR, Simón. **Al señor general Tomás de Heres**. Puno, 6 de agosto de 1825.

²⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Potosí, 10 de octubre de 1825.

En su escrito a Santander, el Libertador agrega: "...el emperador del Brasil (...) profesa un odio mortal a nuestras repúblicas a ejemplo de la Santa Alianza, y está orgulloso por la protección de los ingleses, que, por causa de conveniencia, quieren lisonjearlo. **La Inglaterra quiere dominar al Portugal por el Brasil, y al Brasil por Portugal**, y por esta mira se muestra amiga de uno y otro"²⁸.

"Usted hará sus combinaciones -le dice Bolívar a Santander-, y sacará sus consecuencias; y es que la Santa Alianza por principios quiere al Brasil, y la Inglaterra por conveniencia. Por lo mismo, en todos los casos tendrá un protector, o un mediador amigo"²⁹.

Las hostilidades desatadas por el Brasil y los conatos permanentes de invadir al Perú provocaron a Bolívar quien, no obstante la mediación inglesa para un arreglo pacífico, protestó airadamente, tal como lo indica a Santander:

"El Brasil nos ha insultado, y no ha querido todavía darnos reparación alguna; por tanto he creído político quejarme amargamente de su conducta, **porque si nosotros nos dejamos insultar hasta de los débiles, no seremos respetados de nadie, y no mereceremos ser naciones**"³⁰. (Subrayé).

La proliferación de los incidentes que parecían deliberados para medir la capacidad de respuesta del pueblo hispanoamericano probaba al Libertador que la única salida decorosa y segura para asegurar la independencia consistía en darle forma y estructura orgánica al Congreso de Panamá:

"Cada vez que pienso en el Congreso me encanto, porque la erección de un gigante no es muy Común. Usted -le dice a Santander-, ordene que se pase por todo, con tal que tengamos federación; que se tenga deferencia por cualquier parte que se pretenda alguna extravagancia tolerable, aunque sea por algún tiempo; quiero decir, que se conserve a todo trance la reunión federal y la apariencia de este cuerpo político. **Su mera sombra nos salva del abismo o nos prolonga la existencia por lo menos**"³¹. (Subrayé).

Había estimado que, en el peor de los casos, el Congreso de Panamá, aunque tuviese una existencia efímera, podría dar a las nuevas repúblicas el tiempo justo para sobrevivir. En otras palabras, sostenía que el evento convocado para el istmo de Panamá, puede ser: "...el Congreso Americano que, por lo menos, debe servirnos por los diez o doce años de nuestra primera infancia, aunque después se disuelva para siempre, **pues tengo la idea de que nosotros podemos vivir siglos siempre que podamos llegar a la primera docena de años de nuestra niñez**"³². (Subrayé).

Pero es preciso que Hispanoamérica forme un solo cuerpo de nación: "**Es menester** -advierte Bolívar-, **que la fuerza de nuestra nación sea capaz de resistir con suceso las agresiones que**

²⁸ **Ibidem.**

²⁹ **Ibidem.**

³⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Potosi, 21 de octubre de 1825

³¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 7 de abril de 1825.

³² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 6 de enero de 1825.

pueda intentar la ambición europea; y este coloso de poder que debe oponerse a aquel otro coloso, no puede formarse sino de la unión de toda la América Meridional”³³.

En las instrucciones que el Libertador hace llegar a sus comisionados al Congreso de Panamá, les reitera sobre el objetivo primordial de la liga o confederación hispanoamericana, instándola a “defender cualquiera parte de nuestras costas que sea atacada por los españoles o nuestros enemigos... **expedicionar contra La Habana y Puerto Rico... marchar a España con mayores fuerzas, después de la toma de Puerto Rico y Cuba**, si para entonces no quisieren la paz los españoles”³⁴.

Ya desde 1814, cuando escribía sus reflexiones sobre la situación de Europa con relación a la América, Bolívar había vislumbrado el potencial de la fuerza solidaria de una Hispanoamérica unida:

“Nuestra revolución por otra parte -dice Bolívar- ha tenido un aspecto tan importante, que no es posible sofocarla por la fuerza. **México, el Perú, Buenos Aires, la Nueva Granada y Venezuela, forman hoy por la identidad de sus principios y sentimientos, una liga formidable, incapaz de ser destruida por más que lo intenten sus enemigos”³⁵.** (Subrayé).

Ahora, esa **liga formidable** que en el curso de la revolución se fue constituyendo **de hecho**, contiene por la fuerza de la misma necesidad una dinámica de **internacionalismo revolucionario**, tal como lo hace notar el Libertador:

“Si hubiésemos de considerar aisladamente algunas de estas partes, podríamos calcular de otro modo. **Debe ser gran consuelo para nosotros saber que cualquier ultraje que se haga a una pequeña porción del suelo colombiano será vengado por infinidad de pueblos hermanos esparcidos sobre el nuevo hemisferio”³⁶.** (Subrayé).

Bolívar abanderó y ejemplificó el más auténtico internacionalismo revolucionario, porque, tal como lo expresara José Martí “... recorrió más tierras con la bandera de la libertad que ningún conquistador con las de la tiranía”³⁷.

Y desde 1815 había concebido la idea de reunir en un todo orgánico esa fuerza solidaria: “Es una idea grandiosa dice Bolívar, pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse”³⁸. (Subrayé).

³³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Citada por Liévano Aguirre en Bolivarismo y Monroísmo. Bogotá, 1971, p. 65.

³⁴ BOLÍVAR, Simón. **A los señores Ministros Plenipotenciarios de Colombia en el Congreso de Panamá**. Lima, 11 de agosto de 1826.

³⁵ BOLÍVAR, Simón. "**Reflexiones sobre el estado actual de la Europa en relación a la América**". Gaceta de Caracas, N° 74, 9 de junio de 1814

³⁶ **Ibidem**.

³⁷ MARTÍ, José. **Op. cit.**, p. 41.

³⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta de Jamaica**. Kingston, 6 de septiembre de 1815.

El sentimiento de la fraternidad hispanoamericana es uno de los puntos firmes en la concepción internacionalista del Libertador, así como lo manifiesta con toda claridad: “En la desgracia la suerte nos unió, el valor nos ha unido en los designios y la naturaleza nos dio un mismo ser para que fuésemos hermanos”³⁹. (Subrayé).

O como lo expresa al general San Martín: “Me hallo en marcha para ir a cumplir mis ofertas de reunir el imperio de los Incas al imperio de la Libertad; sin duda, que es más fácil entrar en Quito que en Lima (...) los estandartes de la ley y de la libertad, nos reunirá en algún ángulo del Perú, después de haber pasado por sobre los trofeos de los tiranos del mundo americano”⁴⁰. (Subrayé).

En fin, la América Hispánica es una sola. Esta afirmación es una idea fija y reiterada en todas las ocasiones por el Libertador. “...vuelvo a mi tema: la América es una máquina eléctrica que se conmueve toda ella cuando recibe una impresión en alguno de sus puntos. Sobre todo, los mexicanos y los peruanos son nuestros únicos vecinos, y a ellos debemos atender con preferencia a todo, siendo indudable que sus conmociones serán extensivas a nosotros”⁴¹. (Subrayé).

Liberada Hispanoamérica a escala continental sólo restaba lograr la independencia de Cuba y Puerto Rico: dos preciosísimas hermanas de la Hispanoamérica insular. Y Bolívar tuvo, entre ceja y ceja, ese proyecto. Así lo afirma en Chuquisaca:

“En La Habana dicen que hay diez o veinte mil hombres, que pueden ir sobre México. Ojalá hicieran esa locura para que perdieran a México y a La Habana a la vez. En caso que tal suceda le dice a Santander, ofrezca usted 6.000 colombianos del sur y 4.000 peruanos que yo llevaría inmediatamente a donde el peligro los llamase... **y aun iremos a España**”⁴².

Y así lo comunicó a Sucre desde Caracas: “Estos son, pues, los momentos que debemos aprovechar para enviar una expedición a Puerto Rico, que ya estoy preparando (...). Después veremos qué es lo que se puede hacer sobre La Habana”⁴³.

Sobre la eventual expedición emancipadora Bolívar escribió a Mariano Montilla y a Juan José Padilla: “Es, pues, llegado el momento de que nosotros salgamos al mar y llevemos la guerra a los españoles arrancándoles primero la isla de Puerto Rico, que nos servirá de escala para ir a La Habana”⁴⁴.

Unidos seremos fuertes. Solos pereceremos. Unidos inspiraremos respeto. Aislados seremos humillados. Bolívar pregonó en todo momento la bandera de la unidad hispanoamericana y no la falacia de la unidad panamericana que no ha sido otra cosa que el instrumento de opresión del imperialismo norteamericano sobre las demás naciones de nuestro continente. El Libertador nos

³⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Iturbide**. Cúcuta, 10 de octubre de 1821.

⁴⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a San Martín**. Bogotá, 10 de enero de 1821.

⁴¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 6 de enero de 1825.

⁴² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Chuquisaca, 11 de noviembre de 1825.

⁴³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Sucre**. Caracas, 5 de febrero de 1827.

⁴⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Mariano Montilla y a Juan José Padilla**. Caracas. 27 de enero de 1827.

propuso una unidad sustentada en principios y en identidades de causa y de intereses. Tal como lo manifestó desde Tunja al gobierno de las provincias Argentinas:

“Ligadas mutuamente entre sí todas las repúblicas que combaten contra la España, por el pacto implícito y virtual de la identidad de causa, principios e intereses, parece que nuestra conducta debe ser uniforme y una misma. Nada puede pretender una contra otra, que no sea igualmente perjudicial a ambas, y por sentido contrario, cuanto exija a favor de ésta, debe entenderse respecto de aquella”⁴⁵.

Este es un planteamiento correcto de la unidad dialéctica y de la dialéctica de la unidad. No de la unidad de contrarios, en este caso; sino de la unidad de las diversidades humanas para formar una misma familia de naciones. Y la vanguardia de esa unidad la estaba constituyendo sin duda alguna la república de Colombia. Visto esto desde otro ángulo, Bolívar escribe:

“Yo imagino que Venezuela es nuestra vanguardia, Cundinamarca nuestro cuerpo de batalla y Quito nuestra reserva. La filosofía de la guerra dicta que la vanguardia sufra, pero que exija refuerzos de los otros cuerpos; que el centro auxilie a la vanguardia con todo su poder, y que la reserva cuidando de su espalda, deposite en sí la salud y las esperanzas del ejército”⁴⁶.

Haciendo un recuento de su entrevista en Guayaquil con el General José de San Martín, el Libertador escribe a Sucre, dando cuenta, además, de las posiciones del ilustre prócer argentino sobre unión hispanoamericana y dice que “El Protector aplaudió altamente la federación de los Estados Americanos como la base esencial de nuestra existencia política. Le parece que Guayaquil es muy conveniente para residencia de la Federación. Cree que Chile no pondrá inconveniente de entrar en ella; pero sí Buenos Aires por falta de unión y de sistema. Ha manifestado que nada desea tanto como el que la federación de Colombia y el Perú subsista aunque no entren otros Estados”⁴⁷.

Como un paso indispensable hacia la unidad hispanoamericana el Libertador formó el pacto de alianza colombo-peruana que, por otra parte, podría sentar las primeras bases para la federación andina. Veamos cómo reza dicha declaración:

“La República de Colombia y el Estado del Perú se unen, ligan y confederan desde ahora y para siempre en paz y en guerra, para sostener con su influjo y fuerzas marítimas y terrestres, en cuanto lo permitan las circunstancias, su independencia de la nación española y de cualquier otra dominación extranjera, y asegurar después de reconocida aquélla, su mutua prosperidad, la mejor armonía y llena inteligencia, así entre sus pueblos, súbditos y ciudadanos, como con las demás con quienes deben entrar en relación”⁴⁸. (Subrayé).

Y agrega: “Para estrechar más los vínculos que deben unir en lo venidero a ambos Estados, y allanar cualquier dificultad que pueda presentarse e interrumpir de algún modo su buena correspondencia y armonía, se formará una Asamblea compuesta de dos plenipotenciarios por cada parte (...). Ambas partes se obligan a interponer sus buenos oficios con los gobiernos de los demás

⁴⁵ BOLÍVAR, Simón. **Al gobierno de las provincias argentinas**. Tunja, 4 de febrero de 1821

⁴⁶ BOLÍVAR Simón. **Carta al general Fernando del Toro**. Cuenca, 23 de septiembre de 1822.

⁴⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Sucre**. Guayaquil, 29 de julio de 1822.

⁴⁸ BOLÍVAR, Simón. Cito en Pedro A. Zubieta: **Apuntaciones sobre las primeras misiones diplomáticas de Colombia**. Bogotá, 1924.

Estados de la América antes española, para entrar en este pacto de unión, liga y confederación perpetua”⁴⁹.

Hay que insistir en esto: Bolívar nunca llamó a la unidad con los Ibídem. Precisamente porque sabía que ese monstruo que se estaba formando en Norteamérica caería sobre nuestros pueblos, llamó a la unidad ;“con los gobiernos de los demás Estados de la América antes española”!

La descripción que hace el Libertador sobre los pueblos que constituyen la América nuestra, está perfectamente establecida en su Carta de Jamaica, como bien lo anota Pívidal: “Del Sur hacia el Norte, comienza por las Provincias del Río de la Plata Argentina, Uruguay y Paraguay-, sigue con Chile, el virreinato del Perú -Perú y Bolivia- y después la Nueva Granada, Ecuador y Colombia, para rematar esta porción con la heroica y desdichada Venezuela. De inmediato se eleva a la Nueva España México y Centroamérica, para rematar con las islas de Cuba y Puerto Rico”⁵⁰.

Parecería superflua esta aclaración. Pero no lo es. Pese a ello hay todavía quienes atribuyen maliciosamente al Libertador su autoría sobre el sofisma de la “**unidad panamericana**”.

Bien pronto Bolívar observa, con visible desencanto, que los pasos hacia el Congreso de Panamá eran insoportablemente lentos y empezó a temer que esa lentitud respondía a intereses extraños a Hispanoamérica. Se había armado raudamente una conspiración tendiente a impedir que en Panamá tuviesen cumplimiento los proyectos del Libertador y que tal eventualidad era calamitosa para nuestros pueblos. Así lo dio a entender a cada uno de los mandatarios de las nacientes repúblicas:

“Si Vuestra Excelencia no se digna adherir a él (se refiere al Congreso de Panamá), preveo retardos y perjuicios inmensos a tiempo que el movimiento del mundo lo acelera todo, pudiendo también acelerarlo en nuestro daño”⁵¹.

Y es que el Congreso de Panamá debía resolver cuestiones fundamentales para la vida de nuestras naciones, como, por ejemplo, el derecho de los pueblos a la libre autodeterminación nacional, tal como lo expone a sus comisionados enviados a Panamá, a quienes ordena:

“Procurarán ustedes resistir a todo principio de intervención en nuestros negocios domésticos”⁵².

Es el pueblo de cada nación el único que confiere la legitimidad de un gobierno. Esa capacidad constituyente es inalienable e indiscutible, y ello es materia importante en la conferencia de Panamá. Por lo tanto, instruye a sus comisionados: “La legitimidad de un gobierno deben examinarla sus súbditos y no los extranjeros. Yo no sé realmente la obligación que tenga ningún extranjero para pedir los títulos de nacimiento de ningún gobierno”⁵³.

⁴⁹ **Ibídem..**

⁵⁰ BOLÍVAR, Simón. Citado por Pívidal. **Op. cit.**, p. 144.

⁵¹ BOLÍVAR, Simón. **Invitación a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala, a formar el Congreso de Panamá.** Guayaquil, julio 29 de 1822.

⁵² BOLÍVAR, Simón. **Instrucciones a sus delegados al Congreso de Panamá.** Arequipa, 15 de mayo de 1825.

⁵³ PIVIDAL, Francisco. **Bolívar a lo Bolívar. Op. cit.**

Bolívar orienta igualmente a sus delegados para que, igualmente, se consagre en Panamá “La abolición del tráfico de esclavos de África y declarar a los perpetradores de tan horrible comercio incurso en el crimen de la piratería convencional”⁵⁴.

Bolívar había fundado en su visión estratégica que la unión solidaria de los pueblos hispanoamericanos, plasmada orgánicamente en el Congreso Anfictiónico de Panamá, sería la tabla de salvación de las nacientes repúblicas, no sólo porque aseguraba la independencia y defendía la libertad de los nuevos Estados, sino porque la misma fuerza que se desprendía de esa unión permitiría que nuestros pueblos, en un solo bloque, pudieran participar, de igual a igual, de poder a poder, en las altas decisiones universales sobre los problemas de la guerra, la paz, la cooperación mutua y el intercambio justo en materia comercial, económica, política y cultural.

Tal la trascendencia que el Libertador dio al Congreso de Panamá.

“El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los protocolos del Istmo. En él encontrarán el plan de las primeras alianzas, que trazara la marcha de nuestras relaciones con el universo”⁵⁵.

Al mismo tiempo que urgía por la unidad en el Congreso de Panamá, daba el grito de alerta sobre las desmedidas ambiciones de los Ibídem, Inglaterra, Francia y la Santa Alianza. Sobre los gobiernos de esta última, advierte: “...ellos, sostienen a los tronos, a los reyes; nosotros a los pueblos, a las repúblicas; ellos quieren la dependencia, nosotros la independencia. Por consiguiente, para elevarnos a la altura correspondiente y capaz de sostener la lucha, no podemos menos que adoptar medidas iguales. La opresión está reunida en masa bajo un solo estandarte, y si la libertad se dispersa no puede haber combate. Por esta falta absurda, enorme, criminal, mil opresores de la Europa moderna tienen subyugados hasta los extremos del mundo”⁵⁶. (Subrayé).

El Libertador considera que “... si después de una victoria tan decisiva en el mundo americano, los aliados (de la Santa Alianza) persisten en su plan de hostilidad, es una prueba evidente que el plan definitivo es librar una contienda general, el triunfo de los tronos contra la libertad”⁵⁷. (Subrayé).

Así las cosas, dice Bolívar, “... podemos concluir por mi proposición de preparamos para una lucha muy prolongada, muy ardua, muy importante (...). El remedio paliativo a todo esto es el Gran Congreso de Plenipotenciarios en el Istmo bajo un plan vigoroso, y extenso, con un ejército a sus órdenes de cien mil hombres a lo menos, mantenido por la Confederación e independiente de las partes constitutivas”⁵⁸.

⁵⁴ BOLÍVAR, Simón. Citado por Liévano Aguirre. **Bolivarismo y Monroísmo**. pp. 100-101.

⁵⁵ BOLÍVAR, Simón. **Invitación a formar el Congreso de Panamá**. Lima, 7 de diciembre de 1824.

⁵⁶ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 23 de febrero de 1825. BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 11 de marzo de 1825.

⁵⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 23 de febrero de 1825. BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 11 de marzo de 1825.

⁵⁸ **Ibídem**

Fue precisamente en Lima donde el Libertador empleó toda su energía para afirmar su estrategia política democrática y continental, frente a las combinaciones arteras de los más recalcitrantes agentes del monarquismo. Allí, en un acto solemne pronunció su ardiente brindis:

“¡Porque los pueblos americanos no consientan jamás elevar un trono en todo su territorio, que así como Napoleón fue sumergido en la inmensidad del océano, y el nuevo emperador Iturbide derrocado del trono de México, caigan los usurpadores de los derechos del pueblo americano, sin que uno solo quede triunfante en toda la dilatada extensión del nuevo mundo!”⁵⁹.

La conspiración y el sabotaje contra el proyecto integracionista del Libertador estaban en marcha, a escala continental. Los agentes diplomáticos y los espías al servicio de Ibidem, Inglaterra, Francia y la Santa Alianza encontraron en las oligarquías domésticas de los nuevos países, los elementos ideales para minar desde el interior de las nuevas naciones la propuesta Bolivariana. La oligarquía mexicana, que había coronado a Iturbide; la de Chile, que había apoyado el proyecto monárquico de San Martín; la de Buenos Aires, enfrentada a los pueblos de las provincias Argentinas; la de Lima, que luego del triunfo en Ayacucho estaba esperando la oportunidad para arrojar del Perú al “zambo” Bolívar, a quien identificaban con las masas indígenas; la de Bogotá, retrógrada y fanática; y la de Venezuela, matutera y disoluta: todas, coincidían contra el Libertador.

Después de concretado el Tratado Colomboperuano, que fue suscrito por Joaquín Mosquera y Bernardo Monteagudo, aquél se dirigió a Santiago de Chile cuyo gobierno objetó el carácter permanente de la liga y pidió suprimir la frase “desde ahora y para siempre”, así como el acuerdo de carácter militar. Además, Chile no quería garantizar nada concreto sobre sus límites con el Perú, razón por la cual dejó pendiente dicho tema. Como anota Liévano Aguirre, para la aristocracia frondista de Chile, lo que correspondía **a las luces del siglo y a los principios liberales** era la definitiva **balcanización** de Hispanoamérica en frente a las presiones imperialistas que la circundaban⁶⁰.

“Estos antecedentes agrega Liévano pueden considerarse como relativamente favorables si se los compara con la situación que encontró Mosquera en Buenos Aires. Las relaciones exteriores de las provincias rioplatenses estaban a cargo de Bernardo Rivadavia el acucioso agente de los comerciantes porteños y extranjeros de Buenos Aires; y ello explica su rotunda oposición a considerar como base preliminar de las negociaciones el Tratado celebrado en Lima por juzgar que a su país no le convenía -como le dijo a Mosquera- entrar en época tan temprana en alianza de índole hispanoamericana. Que tales alianzas requerían la presencia de los Ibidem y sólo podían justificarse como medida transitoria para forzar a España al reconocimiento de la Independencia, lo cual excluía los compromisos a perpetuidad propuestos por Colombia”⁶¹.

Así las cosas, Rivadavia presentó una ponencia para enfrentar a la de Bolívar, en la que planteaba una alianza que incluía a los Ibidem y a Inglaterra, proponiendo a Washington como sede de la reunión. Esta ponencia, según lo denuncia Bolívar a Monteagudo, fue elaborada por los ingleses y remitida a Buenos Aires desde Lisboa, y abarca a España, Portugal, Grecia, Ibidem, Inglaterra, México, Colombia, Haití, Buenos Aires, Chile y el Perú.

⁵⁹ BOLÍVAR Simón. **Brindis pronunciado en un banquete en Lima**. 30 de septiembre de 1823.

⁶⁰ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívar. Op. cit.**, p. 479.

⁶¹ **Ibidem**.

Analizando el proyecto presentado por Rivadavia, el Libertador le escribe a Bernardo Monteagudo:

“Decir mi opinión sobre este proyecto es obra magna, como dicen. A primera vista, y en los primeros tiempos, presenta ventajas; pero después, en el abismo de lo futuro y en la luz de las tinieblas, se dejan descubrir algunos espectros espantosos. Me explicaré un poco: tendremos en el día la paz y la independencia, y algunas garantías sociales y de política interna; estos bienes costarán una parte de la independencia nacional, algunos sacrificios pecuniarios, y algunas mortificaciones nacionales. Luego que la Inglaterra se ponga a la cabeza de esta liga seremos sus humildes servidores, porque formado una vez el pacto con el fuerte, ya es eterna la obligación del débil”⁶² (Subrayé).

Porque, una cosa muy distinta es que la confederación o liga hispanoamericana cuente con Inglaterra como potencia aliada, como proponía el Libertador, y otra muy distinta es que sea un miembro constituyente de la misma, como lo quiere Rivadavia. Con Inglaterra dentro de la organización la cuestión es muy diferente: “Todo bien considerado, tendremos tutores en la juventud, amos en la madurez y en la vejez seremos libertos”⁶³.

Sobre el rodeo hecho por los ingleses utilizando a Portugal, Bolívar considera que es simplemente un modo de presentación del proyecto, tratando de no llamar la atención. “Yo creo dice el Libertador que Portugal no es más que el instrumento de la Inglaterra, la cual no suena en nada, para no hacer temblar con su nombre a los cofrades; convidan a los Ibidem por aparentar desprendimiento y animar a los convidados a que asistan al banquete; después que estemos reunidos será la fiesta de los Lapitas, y ahí entrará el León a comerse a los convivios. El proyecto de federación de que hablamos encierra todos los casos **foe deris**; sus dietas son **vi aneas** en las cuales se puede modificar o alterar una o muchas partes del pacto. Desde luego se declara la guerra a la Turquía, porque es la que está en armas contra la Grecia; y hétenos allí al Chimborazo en guerra con el Cáucaso”⁶⁴.

Así, pues, la ponencia de Buenos Aires estaba perfectamente armonizada con la estrategia expansionista del imperio británico, que ya había llegado a un acuerdo secreto con los Ibidem para impedir la competencia de la Santa Alianza en América.

Bolívar lo había reiterado ya: “**Los españoles para nosotros, ya no son peligrosos, en tanto que los anglosajones lo son mucho porque son omnipotentes, y por lo mismo, terribles**”⁶⁵.

Las intrigas y perfidias puestas en acción contra el Libertador se desatan cada vez con mayor encono, hasta hacer del crimen y del asesinato una moneda de uso corriente:

“Estos días escribe Bolívar hemos tenido un disgusto por el asesinato que se hizo en Monteagudo, porque este suceso debe tener un origen muy profundo o muy alto. Los asesinos están presos y ellos confiesan dos personas que pertenecen a la facción gótica (o monarquista) de este país. Yo creo que

⁶² BOLÍVAR, Simón. **Al señor Bernardo Monteagudo**. Guayaquil, 5 de agosto de 1823.

⁶³ **Ibidem**.

⁶⁴ **Ibidem**.

⁶⁵ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Arequipa, 20 de mayo de 1825.

esto puede tener origen en los intrigantes de la Santa Alianza que nos rodean; porque el objeto no debía ser solo matar a Montegudo sino a mí y a otros jefes”⁶⁶.

Los agentes de las potencias enemigas de la unión hispanoamericana proyectada por Bolívar, unen a las perfidias y crímenes una inmensa campaña de difamación contra el Libertador, a quien acusan de ambicioso que sólo pretende, a la manera de Napoleón, construir su propio imperio y coronarse como rey o emperador. Los periódicos y publicaciones más influyentes de Ibdem y Europa elevan a coro dichas difamaciones con el objeto de desacreditar al Libertador y abortar la unidad hispanoamericana con el fracaso del Congreso Anfictiónico de Panamá.

“A propósito de trampas dice Bolívar: incluyo a usted una carta de Londres de un francés Velaly, agente del gobierno francés que está en grande intimidación, según parece, con el señor Hurtado (...) me aconseja que me haga proclamar soberano constitucional (...). Si él fuera patriota no me aconsejaría tal cosa. Antes me escribió otra carta diciéndome que siguiera la conducta de Napoleón (...). El fin está claro: sembrar la desconfianza y aumentar las divisiones. Yo suplico a usted que presente esta carta original al Senado, de mi parte, para que sepan esos señores las conexiones del señor Hurtado, las miras de la Santa Alianza y lo más que se deduce de esta presentación. No quiero que mañana digan que yo tengo correspondencia secreta con agentes de la tiranía. Yo quiero vivir libre y morir ciudadano. Yo no he conocido ni tratado jamás al tal Velaly, ni quiero nada con él”⁶⁷.

Al mismo Páez, que le había propuesto la corona, el Libertador le responde:

“Ni Colombia es Francia, ni yo Napoleón (...). Yo no soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César; aun menos a Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano. Por tanto, es imposible degradarlo”⁶⁸.

Sin embargo, la infame difamación tomaba curso y sorprendió a los más cándidos. Muy poco eficaces eran las protestas y respuestas vehementes y enérgicas del Libertador, frente a la difusión Internacional de las calumnias. A Santander, por ejemplo, le escribió en repetidas oportunidades denunciando la maledicencia y los efectos lesivos que se desprendían de tales embustes. En una de esas tantas oportunidades le escribió:

“Según esos señores, nadie puede ser grande sino a la manera de Alejandro, César y Napoleón. Yo quiero superarlos a todos en desprendimiento (...). Mi ejemplo puede servir de algo a mi patria misma, pues la moderación del primer jefe cundirá entre los últimos, y mi vida será su regla”⁶⁹.

Una espesa red de espías y provocadores a escala continental estaba trazada y articulada con los intereses de las grandes potencias, tal como lo denuncia ante Santander: “He mandado salir un agente francés que estaba aquí, un Conde Moges. Por las gacetas hemos visto que la Francia manda ministros de discordia a toda la América (...). ¡Qué inmoralidad! (...). El señor Chasseriau parece que es el espía que tienen los franceses en el Norte de Colombia y en México”⁷⁰.

⁶⁶ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 9 de febrero de 1825.

⁶⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 20 de diciembre de 1824.

⁶⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Páez**. Magdalena (Lima), 6 de marzo de 1826.

⁶⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Magdalena (Lima), 21 de febrero de 1826.

⁷⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 9 de febrero de 1825. 71.

Qué contraste tan inmenso se presenta en Hispanoamérica entre la inteligencia, el valor, la dignidad y el decoro del Libertador y quienes sinceramente lo apoyaban, que eran muy pocos, y la venalidad, la desvergüenza, la corrupción y el egoísmo desaforado de sus enemigos, atrincherados en la burocracia de los nuevos Estados, para servir los intereses de la dominación extranjera.

Un ejemplo: mientras Bolívar declara estar dispuesto con el ejército colombiano a “cooperar a la gloria de sostener nuestros principios y defender la libertad del pueblo argentino”⁷¹, el gobierno de Buenos Aires, amenazado por el Brasil, se opone a la unión hispanoamericana y se entrega a los Ibídem e Inglaterra.

Brasil, además, había invadido territorio peruano, lo que provocó la enérgica nota de protesta, dirigida por el Libertador al comandante de los invasores: “Prevengo al señor comandante general de Santa Cruz, que si usted no desocupa en el acto la provincia de Chiquitos, marche contra usted y no se contente con liberar nuestras fronteras, sino que penetre al territorio que se nos declara enemigo, llevando la desolación y la muerte para vengar nuestra patria y corresponder a la insolente nota y a la guerra con que usted la ha amenazado”⁷².

Sobre la correlación de fuerzas enfrentadas en el sur, Bolívar escribe: “Las provincias del Río de La Plata no tienen un solo ejército con qué bloquear a Montevideo, mientras que el príncipe de Brasil posee todos los medios de subyugarlos. Este emperador del Brasil y la Santa Alianza son uno. Y si nosotros, los pueblos libres no formamos otro, somos perdidos. Sobre esto, por más que hable, no podré decidir bastante”⁷³.

Como si esto no fuera bastante, el Libertador considera: “¿Qué harán la España y Portugal con sus príncipes? ¿Y cómo podrá la Inglaterra impedir a estos monarcas su traslación a las colonias que le quedan fieles? ¿Y estando en ellas no causarán trastornos entre nosotros? **Creo que todos los europeos en general tienen más o menos interés en la independencia de América, pero gobernada por príncipes europeos. Esta materia bien consideraba, es de suma gravedad para nosotros**”⁷⁴. (Subrayé).

El juicio es exacto. Ni Francia, ni la Inglaterra, ni la Santa Alianza, ni los Ibídem estaban dispuestos a tolerar las nacientes repúblicas hispanoamericanas que hablaban de formar el Pacto Social y de libertar esclavos, y mucho menos a permitir que tales estados se ligasen o confederasen de acuerdo con principios republicanos, democráticos e internacionalistas de mutua cooperación y de solidaridad en todos los campos, como lo proyecta el Libertador.

“Por lo mismo -expresa Bolívar-, mi manía es enviar representantes al Istmo para formar el gran Congreso Federal (...). Yo creo que éste es el último servicio que le podemos hacer a la América”⁷⁵. (Primera subraya de Bolívar).

⁷¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Potosí, 10 de octubre de 1825.

⁷² BOLÍVAR, Simón. Citado por Indalecio Liévano Aguirre en **Bolívar**, p. 393.

⁷³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 9 de febrero de 1825.

⁷⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 16 de septiembre de 1823.

⁷⁵ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 9 de febrero de 1825.

Reflexionando sobre todo lo anterior, el Libertador rechazó el carácter panamericano que habían propuesto los Ibídem e Inglaterra, a la liga o confederación americana. Y así lo recalcó a Santander reiteradamente, pues era a éste a quien competía, como presidente encargado de Colombia, adelantar las gestiones de cancillería que fuesen pertinentes. En cambio, consiguió por medio de Santamaría, su comisionado en México, un tratado de amistad similar al Colomboperuano. **Lucas Alemán**, quien había asumido el mando supremo de la república azteca, saludó el proyecto de Bolívar como una **idea grandiosa**, y se comprometió a trabajar por la alianza de las naciones hispanoamericanas. El tratado colombomexicano sólo consignó algunas modificaciones secundarias con relación al Tratado de Lima, destacándose la correspondiente al arbitraje y la de sede permanente de la Liga, pues aunque no rechazó que la primera reunión se hiciera en Panamá, prefería que la sede de la Liga estuviese en México, juzgando que **en el futuro inmediato los peligros más evidentes para Hispanoamérica se originarían en las fronteras de México y Ibídem**. Colombia y México habían intentado coordinar fuerzas para liberar a Cuba y Puerto Rico, pero debieron esperar una coyuntura más favorable debido a la decidida oposición de Ibídem e Inglaterra, que preferían conservar la dominación española sobre dichas islas.

Estimando estas premisas Bolívar escribió a Santander:

“No se olvide usted jamás de las tres advertencias políticas que me he atrevido a hacerle: primera, que no nos conviene admitir en la liga al Río de la Plata; segunda, a los Ibídem de América, tercera, no liberar a La Habana. Estos tres puntos me parecen de la mayor importancia, pues creo que nuestra liga puede mantenerse perfectamente **sin tocar los extremos del Sur y del Norte**”⁷⁶

En cuanto a la relación que pudiera establecer la liga con Inglaterra, el Libertador expresa: “...la existencia es el primer bien; y el segundo es el modo de existir; si nos ligamos a Inglaterra existiremos y si no nos ligamos nos perderemos (...). Luego es preferible el primer caso. Mientras tanto, creceremos, nos fortificaremos y seremos verdaderamente naciones para cuando podamos tener compromisos nocivos con **nuestra aliada. Entonces, nuestra propia fortaleza y las relaciones que podamos formar con otras naciones europeas, nos pondrán fuera del alcance de nuestros tutores y aliados**”⁷⁷. (Subrayé).

En todo caso, sostiene Bolívar, el aislamiento es la muerte de las naciones. Para ser alguien, hay que serlo con todos. Las naciones están en el mundo y no pueden encerrarse en sí mismas como aldeas autárquicas, sin contraer relaciones con los demás pueblos. No con uno solo. Con todos. Así lo advierte el Libertador al reflexionar sobre la relación con el imperio británico:

“Supongamos que suframos por la superioridad de Inglaterra; este sufrimiento será una prueba de que existimos, y existiendo tendremos la esperanza de librarnos del sufrimiento. En tanto que, **si seguimos en la perniciosa soltura (o aislamiento) en que nos hallamos, nos vamos a extinguir por nuestros propios esfuerzos en busca de una libertad indefinida**”⁷⁸. (Subrayé).

⁷⁶ MEDINA CASTRO, Manuel. *Op. cit.*, p. 16.

⁷⁷ BOLÍVAR, Simón. *Carta a Santander*. Cuzco, 28 de julio de 1825.

⁷⁸ *Ibídem*

Bolívar afirmaba que teniendo a Inglaterra como potencia aliada, como debe ser, Hispanoamérica podría contrarrestar los peligros y agresiones, de las demás potencias de Europa y Norteamérica, tal como lo plantea a Santander:

“... vea usted la caída del grande imperio de Napoleón causada por los ingleses; vea usted a la Rusia queriéndose echar sobre Turquía y a la Francia sobre nosotros, y sin intentar hacerlo por respeto a la Inglaterra. La Santa Alianza toda tiembla delante de la Gran Bretaña (...). La Inglaterra se halla en una progresión ascendente, desgraciado del que se le oponga; aun es desgraciado el que no sea su aliado...”⁷⁹.

Conviene advertir, dice Bolívar, que “Los españoles son los más débiles en América en lo futuro. Su gobierno está envenenado por la anarquía y por una anarquía interminable, porque se funda en principios religiosos, y en intereses personales que ninguna fuerza es capaz de desarraigar. La Inglaterra verá siempre la España en América con odio y también los norteamericanos. Nosotros seremos más fuertes cuando estemos más unidos, y esta unión no nos vendrá nunca de la satisfacción de una independencia y una confianza sin límites; porque el día que nada temamos ese día empiezan todos los peligros de Colombia; **ese día resuenan las trompetas de la guerra civil. Guarde usted esta carta, y si puede hágala grabar en bronce para que algún día se pueda comparar con los hechos**”⁸⁰. (Subrayé).

Las virulentas disputas territoriales entre naciones hermanas, la estrechez del nacionalismo provinciano, el servilismo de una burguesía de rentistas, comisionistas y usureros cuyos verdaderos intereses estaban subordinados a las metrópolis capitalistas de Europa y Norteamérica, y, en fin, toda una suma de factores adversos que bien capitalizados por las grandes potencias arrastraban a estos países, no hacia su unidad integral y solidaria, sino hacia el separatismo de Hispanoamérica y el establecimiento de pequeñas naciones aisladas, constituían la permanente preocupación del Libertador.

Sobre todo cuando reflexionaba sobre la situación de Colombia si permaneciese aislada, teniendo presente los movimientos políticos que estaban fijando una nueva correlación de fuerzas adversas a la nación y a Hispanoamérica e general. Veamos cómo veía Bolívar nuestro panorama desde la ciudad de Ibarra:

“A nuestra espalda la ambiciosa Portugal con su inmensa colonia del Brasil, y al Sur el Perú con muchos millones de pesos, con su rivalidad con Colombia y con sus relaciones con Chile y Buenos Aires. En la primer discordia la marina del Perú, que debe ser su primer fuerza, porque sus costas son dilatadísimas, tiene la ventaja mayor para abrazar todas nuestras riberas al mar. Colombia nunca podrá competir en marina con el Perú en el Pacífico porque sus primeras atenciones las tiene en el Atlántico (...) y sin embargo véase qué medios de defensa tenemos contra tantos contrarios. Somos inferiores a nuestros, hermanos del Sur, a los mejicanos; a los americanos, a los ingleses y, por fin, a todos los europeos, que son nuestros vecinos en las Antillas. **Nosotros estamos en el centro del universo y en contacto con todas las naciones; ¿quién puede decir otro tanto?** Tenemos dos millones y medio de habitantes derramados en un dilatado desierto. Una parte es salvaje, otra esclava, los más son enemigos entre sí y todos viciados por la superstición y el despotismo. **¡Hermoso contraste para oponerse a todas las naciones de la tierra! Esta es nuestra situación. Esta es Colombia y después la quieren dividir**”⁸¹. (Subrayé).

⁷⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Cuzco, 10 de julio de 1825.

⁸⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Quito, 30 de enero de 1823.

⁸¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Ibarra, 23 de diciembre de 1822.

Esa irresistible corriente divisionista tiene expresión en las mismas filas del ejército Libertador, tal como lo expone el propio Bolívar: “Los generales Valdés y Sucre están mandando nuestras tropas: los otros generales aliados son muy buenos jefes, pero no se entienden entre sí por las rivalidades, celos y demás miserias que hemos aprendido de los españoles y de nuestros compañeros los esclavos. Los reyes y los generales de Europa se entienden perfectamente, porque han nacido libres, en tanto que nosotros siendo iguales en todo, todo, no podemos avenirnos unos con otros”⁸². (Subraya del original).

Entre tanto el Congreso en Bogotá era una caldera donde hervían todas las pasiones y fanatismos contra el Libertador, so pretexto de no dar demostraciones claras de sumisión a la ley. En carta a Santander podemos leer en la respuesta de Bolívar toda su indignación contra las mezquindades politiqueras de los congresistas: “Si esos caballeros me injurian porque yo no soy un testigo falso, que ando jurando todos los días y perjurando el otro día para volver a jurar obediencia a los caprichos de cada cual que va al Congreso, aseguro a usted que no sé entonces qué es lealtad, virtud, patriotismo (...). Dígale usted al padre Briceño, a Baralt, Hurtado y Osio, que si no fuera por mí estarían ahorcados los patriotas de entre ellos, y los godos también de entre ellos estarían aun esclavos. Dígales usted que yo no necesito de amenazas, que yo tengo poder para hacer lo que mejor me parezca en el momento que turben el orden público, y entablen las reformas, porque entonces el ejército y el pueblo me pedirán que los salve de la cruel imbecilidad de sus reformadores. Dígales usted que yo no quiero más que la libertad de Colombia y que por eso he ofrecido de nuevo mi sumisión a las leyes; que Constant dice que sólo un malvado pretende reformas en una constitución nueva que aun no se ha experimentado su efecto”⁸³. (Subrayé)

Bolívar había advertido al mismo Santander:

“Cuando más pienso en nuestra situación, más me persuado que debemos tener vecinos temibles que nos obliguen a concentrarnos y reunimos a nuestros propios principios e intereses. Cuando nos dilatamos por la expansión que nos debe ofrecer la libertad, la paz y la seguridad, nuestros más crueles peligros se van a multiplicar. Entonces **vamos a experimentar la verdadera guerra y la verdadera anarquía reunidas en masa para arrebatamos el triunfo de la libertad y de los sacrificios. Yo tiemblo amigo, delante de lo futuro; más horrible me parece el porvenir que lo pasado.** Penétrese usted del sentimiento doloroso que yo padezco con esta consideración, y evitaremos por esta anticipación alguna cantidad de agudos pesares. Al menos no seremos culpables de imprevisión”⁸⁴. (Subrayé).

El caso de Bolívar era inenarrable: debía luchar contra España, por un lado; contra la demagogia y el caos de los caudillos políticos, por el otro; contra los desafueros y ambiciones de los caudillos militares, en un frente; y contra las intromisiones de las potencias de Europa y Norteamérica en las nacientes repúblicas Hispanoamericanas. y como si esto no bastara debía estar atento a la lucha por la extensión territorial de estas mismas repúblicas y contra su deplorable tendencia al aislamiento más hirsuto.

Todo ello significaba: “Enemigos dentro, enemigos fuera; pasiones y crímenes; carencia de todo, y sobra de demandas y necesidades (...). Toda la América es un inmenso campo de anarquía:

⁸² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Páez**. Guayaquil, 29 de mayo de 1823.

⁸³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Guayaquil, 30 de mayo de 1823.

⁸⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Guayaquil, 14 de febrero de 1823.

Colombia sola ha dado un asilo al orden, y a las leyes y a los principios del sistema social. **Quiera Dios que este asilo sagrado no venga a ser profanado por el crimen**⁸⁵. (Subrayé).

A Bolívar le hizo falta en la presidencia de: Colombia un colaborador que estuviera realmente compenetrado con su ideal emancipador e integrador de América Latina. Santander, desafortunadamente, fue inferior a esa hora crucial de nuestra historia. Cuando Alemán propuso a Santamaría un Convenio Comercial colombomexicano, en que los signatarios se ofrecían un **tratamiento preferencial**, por ser miembros de la comunidad hispanoamericana, y cuyo Tratado se firmó el 19 de febrero de 1824, el Congreso colombiano lo rechazó, por que Santander acababa de otorgar, sin reservas, el privilegio de **la nación más favorecida** a los Ibídem e Inglaterra.

En cambio, cuando se concertó el primer tratado comercial entre México e Inglaterra Alemán supo fijar como premisa que las relaciones entre las naciones hispanoamericanas eran un caso especial, lo que en buen romance significaba que la cláusula de la nación más favorecida no era aplicable a naciones diferentes a la América hispana. Así reza el artículo 49 del Tratado Anglo-Mexicano:

“Cualesquier concesión o gracia particular que se haga, tanto por su Majestad británica como por los Ibídem Mejicanos en favor de otra nación se hará extensiva, respectivamente, a las partes contratantes, libremente si la concesión fuese libre, y sujeta a las mismas condiciones, si fuere condicional; **exceptuando sólo las naciones americanas que antes fueron posesiones españolas, a quienes por las relaciones fraternales que las unen con los Ibídem Mejicanos podrán estos conceder privilegios extensivos a los dominios de su Majestad Británica**⁸⁶.”

Cuando el Libertador se hallaba en Potosí en el mes de octubre de 1825, Santander, en Bogotá, firmaba un tratado comercial entre Colombia y la Inglaterra. Vanagloriándose de firmar tal convenio que, a su juicio, era un acuerdo que situaba a Colombia en pie de igualdad con la Gran Bretaña, le remitió copia de la documentación a Bolívar que, lacónicamente, se limitó a decir:

“No he Visto allí el Tratado de comercio y navegación con la Gran Bretaña, que, según usted dice, es bueno; pero yo temo que no lo sea tanto, porque los ingleses son terribles para estas cosas⁸⁷.”

Seis días después y luego de haberlo estudiado, el Libertador escribe a Santander sobre el dicho tratado:

“El tratado de amistad y comercio entre Inglaterra y Colombia tiene la igualdad de un peso que tuviera de una parte oro y de la otra plomo. Vendidas estas dos cantidades veríamos si eran iguales. La diferencia que resultara, sería la igualdad necesaria que existe entre un fuerte y un débil. Este es el caso (...). El tratado de Buenos Aires me hizo reír, y, por lo mismo, nada diré en su favor⁸⁸.” (Subrayé).

Pero esto no es todo. Santander, en lugar de secundar el proyecto presentado por el Libertador sobre el Congreso Anfictionico de Panamá, pasó a presentar como propia una propuesta que era idéntica en todo a la presentada por Rivadavia que tenía el aval de los Ibídem e Inglaterra, excepto en que

⁸⁵ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Guayaquil, 4 de agosto de 1823.

⁸⁶ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. BOLÍVAR. **Op. cit.**, p. 365.

⁸⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Potosí, 21 de octubre de 1825.

⁸⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Potosí, 27 de octubre de 1825.

Santander excluye a Haití, pensando que la república negra podría no ser del agrado de los Ibidem y las potencias de Europa.

Descalificando la liga “ideada” por Santander, Bolívar señaló que ésta **“no sería más que nominal, pues un pacto con un mundo entero viene a ser nulo en realidad”**⁸⁹.

Pero hay todavía más. En un acto que podría considerarse de traición, Santander, contrariando las numerosas instrucciones del Libertador, decidió, por su cuenta, invitar a los Ibidem a participar del Congreso de Panamá, lo que, de hecho, anticipaba su más rotundo fracaso.

Finalmente, Santander abrazó fervorosamente la bandera del monroísmo que era la antítesis más absoluta del Bolívarismo republicano, democrático, internacionalista y defensor de los intereses más genuinos de los pueblos hispanoamericanos. Con razón exclama Bolívar: **“Lo que hago con las manos lo desbaratan los pies de los demás”**⁹⁰.

Y para colmar el infortunio de Colombia, Santander, haciendo caso omiso de las repetidas protestas del Libertador contra las malversaciones de Francisco Antonio Zea en Inglaterra, lo sostiene a nombre de nuestra república hasta su muerte (la de Zea, afortunadamente), lo que condujo a la postración económica de nuestra nación.

Bolívar lo había denunciado muchas veces:

“El empréstito del señor Zea es horrible... la deuda nacional nos va a oprimir; el señor Zea es la mayor calamidad de Colombia; es horrible su mal versación”⁹¹.

“Zea” es un **“buitre”** y un **“criminal”**: “Recibió dos millones y doscientos mil pesos, y dio el valor de diez. Yo no sé cómo pagar las atrocidades de Zea”⁹².

“La deuda pública es un caos de horrores, de calamidades y de crímenes, y el señor Zea, el genio del mal...”⁹³.

“Zea: este hombre es el más vil ciudadano que tiene Colombia, porque nos está entregando a la muerte con sus operaciones de hacienda”⁹⁴.

Lo más vergonzoso es que el último empréstito hecho por los ingleses no era necesario ya, pues había culminado la guerra contra España. Y mucho más vergonzoso todavía, y además criminal, fue

⁸⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a P. Gual Y a P. Briceño**. Lima, 11 de agosto de 1826.

⁹⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a José Fernández Madrid**, Caracas, 26 de mayo de 1827.

⁹¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Pasto, 14 de enero de 1823.

⁹² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Guayaquil, 30 de mayo de 1823.

⁹³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Babahoyo, 14 de junio de 1823.

⁹⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Cuencia, 27 de octubre de 1822.

el hecho de que el dinero del último préstamo se evaporó en las turbias manos del santanderismo en Bogotá.

Como Bolívar es el verdadero Padre de Colombia, era obvio que sus más furibundos enemigos, en su empeño de frustrar el proyecto del Libertador, tenían que destruir a Colombia, como primer eslabón para la destrucción de la unidad hispanoamericana.

Y esos mismos liberticidas, separatistas, apátridas, títeres del gran capital de Norteamérica y Europa, fueron los más ardientes defensores de la tesis del librecambio impuesto a nuestras naciones, cortando bruscamente el proceso de sus economías y negándoles la opción del progreso industrializador y comercial.

Inglaterra, ya se dijo, era la potencia manufacturera y en este campo era poca la competencia que los Ibídem podían oponerle. Además, era la primera potencia de los mares. Ibídem exportaba productos agrícolas, reexportaba manufacturas europeas y buscaba monopolizar el transporte marítimo de las mercancías y materias primas en América.

Francia, por su parte, se esforzaba por no quedar a la zaga de sus rivales. Ya en 1821 Hispanoamérica había sido recorrida por tres comisiones comerciales francesas que buscaban promover el intercambio con las nuevas naciones. “Estas relaciones -decía el Consejo de Comercio, en noviembre de 1821- abrirían a nuestra industria un vasto continente y nos asegurarían un gran número de clientes en una región carente de manufacturas”⁹⁵.

En realidad los contactos iniciales de las nuevas naciones con las potencias extranjeras, fueron desiguales, risibles y trágicos. Los improvisados estadistas se hallaban como en el génesis: naciendo al mundo. Hablando sobre esta materia, el general Joaquín Posada Gutiérrez, miembro del ejército Libertador, escribe en sus memorias histórico-políticas:

“El tratado con Inglaterra fue uno de los mayores desaciertos del general Santander, que nos obligó indefinidamente a condiciones ruinosas para nuestro país. El general Santander lo confesó, excusándose con su inexperiencia. Con este tratado hemos quedado respecto de Inglaterra, peor que el Portugal; nos obliga a conceder iguales ventajas a las demás naciones, y nos imposibilita estrechar los lazos comerciales con nuestra madre patria con algunas concesiones útiles a ambos países, que no se pueden hacer a los otros sin gravamen. Los tratados y la deuda nos hacen una especie de colonos de las potencias extranjeras. **Tan cierto es esto, que en la Nueva Granada lo peor que uno puede ser es granadino, y lo mejor es ser extranjero; pero se entiende ser inglés, o francés, o norteamericano, en fin, ser súbdito de una nación que tenga algunos buques de guerra. Así es que nuestras relaciones exteriores están reducidas a oír reclamaciones, sufrir humillaciones y pagar indemnizaciones, injustas las más veces**”⁹⁶. (Subrayé).

Muy distinta fue, en cambio, la actitud del Libertador en todo lo relacionado con las potencias extranjeras. Actitud e inteligencia temperadas con el análisis dialéctico de las cosas, el conocimiento previo o la previa investigación a fondo sobre las materias en discusión. Y sobre todo, altivez sin grosería, amor a la patria, rectitud y decoro.

Veamos algunos apartes de su carta a José Rafael Revenga:

⁹⁵ MEDINA CASTRO, Manuel. *Op. cit.*, p. 82.

⁹⁶ *Ídem.*, pp. 8687.

“Jamás conducta ha sido más infame que la de los (norte) americanos con nosotros: ya ven decidida la suerte de las cosas y con protestas y ofertas, quien sabe si falsas, nos quieren lisonjear (...). No nos dejemos alucinar con apariencias vanas; sepamos bien lo que debemos hacer y lo que debemos parecer”⁹⁷. (Subrayé).

Los agravios recibidos por obra de los Ibídem no pueden olvidarse: “Yo no sé qué deba pensar de esta extraordinaria franqueza con que ahora se muestran los (norte) americanos; por una parte dudo, por otra me afirmo en la confianza de que habiendo llegado nuestra causa a su máximo, ya es tiempo de reparar los antiguos agravios”⁹⁸. (Subrayé).

Hay que tener mucho mundo para saber leer lo que está entre líneas, para escuchar lo que no se dice, para descubrir la verdad que se calla. Así lo recomienda Bolívar a Revenga:

“Si el primer caso sucede, quiero decir, si se nos pretende engañar, descubrámosles sus designios por medio de exorbitantes demandas; si están de buena fe, nos concederán una gran parte de ellas, si de mala fe, no concederán nada y habremos conseguido la verdad, que en política como en guerra es de un valor inestimable”⁹⁹. (Subrayé).

Las directrices del Libertador son concluyentes y categóricas:

“Ya que por su antineutralidad la América (del Norte) nos ha vejado tanto, exijámosle servicios que nos compensen sus humillaciones y fratricidios. Pidamos mucho y mostrémonos circunspectos para valer más o hacernos valer”¹⁰⁰. (Subrayé).

4.4 BOLÍVAR, EL ANTIIMPERIALISTA

La coyuntura estaba perfectamente establecida: las potencias de Ibídem , Inglaterra, Francia y la Santa Alianza tenían en su mira la repartición del territorio económico de los nuevos estados hispanoamericanos. Para lograr tal objetivo y asegurar las mejores tajada de la gran torta trazarían una estrategia política que consistía en servirse de los caudillos políticos y oligárquicos de las nuevas naciones para desestabilizar toda la región mediante el azuzamiento de los conflictos internos, la manipulación de las contradicciones por cuestiones limítrofes y el fomento de los disturbios, de la división, del separatismo, de las rivalidades y, en fin, de todo aquello que sirviera para derrotar el proyecto del Libertador.

Y como la coyuntura era irremisible, y Bolívar lo sabía, la lucha sería desigual, extremadamente difícil quimérica: un hombre solo contra todo el mundo nada puede. Así lo dirá más de una vez. Pero, el hecho cierto, es que jamás claudicará en la lucha. Las potencias imperialistas y las oligarquías criollas de Hispanoamérica: todos estaban contra él. O lo que es igual, contra nuestros pueblos, contra su independencia, contra su libertad y contra la integración internacionalista y solidaria.

El Libertador pensó en producir una situación excepcional para enfrentar todas las fuerzas amenazantes que se cernían sobre nuestra América: por una parte, el intento de ganar a la Inglaterra

⁹⁷ BOLÍVAR, Simón. **A José Rafael Revenga**. San Cristóbal, 25 de mayo de 1820.

⁹⁸ **Ibídem**

⁹⁹ **Ibídem**

¹⁰⁰ **Ibídem**

como potencia aliada de las nuevas naciones, y, por la otra, a la que Bolívar confirió una importancia vital, constituir la unidad de los nuevos Estados que habían sido antes colonias españolas, por medio del Congreso Anfictiónico de Panamá.

“El nombre de anfictiónico tal como lo anota Pividal” no es más que una reminiscencia de aquel derecho que tenían las ciudades confederadas de la antigua Grecia de enviar un representante al Consejo de Anficiones. Este Consejo era una especie de tribunal que se esforzaba en atenuar las disensiones entre los griegos”¹.

El proyecto del Libertador proponía, por primera vez en la historia de la humanidad, fusionar en un todo a las nuevas naciones de América, para formar una misma familia de repúblicas que asegurara su independencia y su libertad y para que, conservando su unidad, resolviera fraternalmente sus disputas y diferencias internas. Pensando en cómo detener a la Santa Alianza y a los franceses, la Gran Bretaña se idea una artimaña diplomática que, además de lo anterior, ponía freno a las pretensiones anexionistas de los Ibídem. En efecto, Jorge Canning, Primer Ministro de Inglaterra, remitió el 20 de agosto de 1823, una carta confidencial al señor Richard Rush, Ministro de los Ibídem en Londres. Esta carta contiene la siguiente proposición:

“Antes de salir de esta ciudad, quiero dejar a usted de un modo el más preciso, aunque siempre en forma extraoficial y confidencial, mis ideas sobre la cuestión que discutimos brevemente en la última ocasión que tuve el gusto de verle. **¿No habrá llegado el momento de que nuestros gobiernos concluyan un acuerdo sobre las colonias hispanoamericanas?**”².

Nótese el golpe de ingenio diplomático en la introducción de la carta, dejando la constancia de que lo dicho es “siempre en forma extraoficial y confidencial”: lo cual quiere decir, sin duda alguna, que el Estado británico, como tal, sin decir ni comprometerse a nada, lo está diciendo todo y se está comprometiendo en todo. Pero sigamos con la carta:

“Y si podemos ultimar ese arreglo, ¿no sería conveniente para nosotros y benéfico para el mundo entero que los principios en que se basara nuestro pacto quedasen claramente definidos y que los confesásemos sin embozo? Por lo que a nosotros respecta, nada hay oculto.

“1. Consideramos imposible la reconquista de las colonias por España.

“2. Consideramos la cuestión de su reconocimiento como Estados independientes, sujeta al tiempo y a las circunstancias.

“3. No estamos, sin embargo, dispuestos a oponer obstáculos para un arreglo entre ellas y la madre patria, por medio de negociaciones amistosas.

“4. No pretendemos apropiarnos ninguna porción de esas colonias.

“5. No veríamos con indiferencia que una porción de ellas pasase al dominio de otra potencia.

“Si estas opiniones y sentimientos son comunes al gobierno de usted y al nuestro, como lo creo firmemente, ¿por qué vacilaríamos en confiárnoslas mutuamente y en hacer declaraciones a la faz de la tierra? Si hubiera una potencia europea que acariciara otros proyectos o que quisiera apoderarse de las colonias por la fuerza, con el fin de subyugarlas para España o en nombre de España, o que meditara la adquisición de una parte de ellas para sí misma, por cesión o conquista, la

¹ PIVIDAL. Francisco. Bolívar: **Pensamiento Precursor del Antimperialismo**. p. 168.

² CANNING, Jorge. **Al señor Richard Rush, Ministro de los Estados Unidos en Londres**. 20 de agosto de 1823.

referida declaración del gobierno de usted y del nuestro sería el medio más eficaz y a la vez el menos violento para intimar nuestra desaprobación común de tales proyectos... ¿querría usted cambiar algunas notas oficiales conmigo?”³.

Rush hizo llegar urgentemente la propuesta de Canning al Presidente Monroe, lo que produjo un fuerte impacto en Washington. Dada la importancia del asunto, Monroe decidió consultar a los expresidentes Jefferson y Madison y a los principales funcionarios del gobierno, y todos ellos, con excepción de Adams, manifestaron su entusiasta acogida a la idea de Canning. La alianza de los *Ibidem* con la poderosa Inglaterra era algo trascendental, ¿quién podría resistirla? Pero después del paroxismo inicial, los cuadros de mando de Washington debieron considerar que con tal propuesta, los ingleses no sólo frenaban la competencia de la Santa Alianza y de los franceses, sino que frenaban la expansión de los *Ibidem*. En efecto, aquel punto 49 de la carta de Canning consignaba: **“no pretendemos apropiarnos de ninguna porción de estas colonias”**.

“Tenemos que preguntarnos, primeramente -estimó Jefferson-, **si deseamos adquirir para nuestra confederación, algunas de las provincias españolas**. Confieso ingenuamente que siempre he considerado a Cuba como la adición más interesante que pudiera hacerse a nuestro sistema de Estados federales. **El dominio de esta isla, junto con la punta de La Florida, nos daría (sic) sobre el Golfo de Méjico y los países e istmos que lo limitan, lo mismo que sobre todas las aguas que en él desembocan, llenaría la medida de nuestro bienestar**. Sin embargo, convencido como estoy de que esto nunca podría obtenerse, ni aun con el consentimiento de Cuba, sino a costa de una guerra, y de que su independencia, que es nuestro interés en segundo lugar, especialmente **su independencia de Inglaterra**, puede obtenerse sin guerra, no tengo la menor vacilación en abandonar el primer deseo a futuras contingencias”⁴. (Subrayé).

Adams, en cambio, se limitó a señalar: “El objeto de Canning parece haber sido obtener alguna promesa pública del gobierno de los *Ibidem*, aparentemente contra la intervención violenta de la Santa Alianza en España y Suramérica, **pero en realidad, o en especial, contra la adquisición por los *Ibidem* de cualquier parte de las posesiones españolas en América**”⁵. (Subrayé).

Adams había dicho antes a los ingleses: “Conserveen ustedes lo que es suyo, pero dejen el resto de este continente para nosotros”⁶.

Tales fueron algunos de los antecedentes de la promulgación de la “Doctrina Monroe”, presentada al Congreso de los *Ibidem* el 2 de diciembre de 1823. La declaración de Monroe conserva implícitas las ambiciones de los *Ibidem* para apoderarse de territorios hispanoamericanos: La Florida, Texas, California, Nuevo México, Cuba y Panamá estaban ya en sus cálculos más próximos de anexión.

Tal como lo afirma Medina Castro, **“La doctrina de Monroe resulta así el fruto de las contradicciones anglo-norteamericanas por el control de América Latina**, Contradicciones que son en su conjunto, a un tiempo, políticas y económicas, económicas y políticas. Políticas, en

³ **Ibidem**

⁴ Una exposición amplia y detallada del tema puede consultarse en Manuel Medina Castro: Estados Unidos y América Latina, siglo XIX. Francisco Pividal: Bolívar, Pensamiento Precursor del Antimperialismo. Indalecio Liévano Aguirre: Bolívarismo y Monroísmo. Juvenal Herrera Torres: Simón Bolívar, vigencia histórica y política.

⁵ **Ibidem**.

⁶ MEDINA CASTRO, Manuel. **Op. cit.**, p. 61.

cuanto representan el anhelo de dominación de las dos grandes potencias sobre el continente recién liberado. Económicas, en cuanto este anhelo se realiza a través de la conquista de mercados y de inversiones”⁷, (Subrayé).

Monroe destaca en relieve la frase de “América para los americanos”, con la cual está notificando a las potencias europeas que Ibidem rechaza su intervención en Hispanoamérica, pero deja a salvo su propio “derecho” de intervención, porque, como dijera John Quincy Adams, “Resultó inseparable de la expansión continental de los Ibidem: fue la voz del destino manifiesto”⁸.

“Y en cuanto a la eficacia de la doctrina Monroe -dice Pividal-, la historia es elocuente. Inmediatamente de proclamada, entre los años 1824 y 1825, las jóvenes repúblicas hispanoamericanas buscan el apoyo de Ibidem para defenderse de las amenazas europeas. Colombia, de la Santa Alianza; Brasil, de Portugal; México y Haití, de Francia”⁹.

En realidad la acogida que en nombre de Colombia tuvo la “doctrina Monroe” fue decidida en forma unilateral por Francisco de Paula Santander, oponiéndose a la directriz patriótica y enérgica del Libertador. El 2 de diciembre de 1825, refiriéndose a su relación con los Ibidem, Santander escribe:

“Con los Ibidem mantenemos las más cordiales relaciones (...). Colombia va a tener el laudable orgullo de ser el primer Estado de la antigua América española que presenta al mundo unido por medio de tratados públicos con la nación más favorecida del genio de la libertad”¹⁰.

Santander nos exhortó a reconocernos como “hermanos menores” y “dignos discípulos” de los Ibidem, diciéndonos que debemos dar gracias a la Providencia por “haber encontrado el sitio de nuestra dicha en el mismo continente americano”¹¹

El 6 de mayo de 1825 el mismo Santander había expresado con ebriedad jubilosa: “Ahora es Presidente (de los Ibidem) el señor Adams, que era Secretario de Estado (de Monroy); y son Ministros, CIay, nuestro ardiente amigo (...). Creo que no podíamos tener una administración más amiga y particularmente de Colombia”¹².

Pero volviendo al tema sobre la eficacia de la “doctrina Monroe”, veamos cómo le respondió Adams a Colombia, al dar respuesta a la solicitud de ayuda contra las amenazas de la Santa Alianza: Ibidem “no podría oponerse a ellas (las potencias de la Santa Alianza) por la fuerza de las armas sin ponerse previamente de acuerdo con las potencias europeas cuyos intereses y principios permitían obtener una cooperación activa y eficaz en la causa”¹³.

⁷ **Ídem.** pp. 60-61.

⁸ **Ídem.**, p. 63.

⁹ **Ídem.**, p. 64.

¹⁰ DE PAULA SANTANDER, Francisco. **Op. cit.**, 2 de enero de 1825.

¹¹ **Cartas y mensajes de Santander.** Vol. III, p. 189.

¹² DE PAULA SANTANDER, Francisco. **Op. cit.**, 6 de mayo de 1825.

¹³ MEDINA CASTRO, Manuel. **Op. cit.**, p. 64.

“¡Es decir, que la eficacia de la doctrina Monroe depende de Inglaterra!”¹⁴.

En realidad, la “**doctrina Monroe**”, que no es ninguna doctrina, fue, al decir de Perkins, “un documento oficial que, aunque no hiciera otra cosa, conmovería al orgullo norteamericano y regalaría los oídos de los villanos”¹⁵.

“Flagg Bemis nos dice Medina, reconoce que la doctrina lleva el nombre de Monroe aunque expresa las ideas de John Quincy Adams”¹⁶

En tanto que J. A. Spencer, historiador norteamericano de la época de Monroe, nos dejó escrito que “Monroe no era sin embargo un hombre de genio ni de talento profundo”¹⁷.

Y Harry Pratt Judson, profesor principal de la Universidad de Chicago nos manifiesta que Monroe es “un excelente ejemplar de la mediocridad eminentemente respetable”¹⁸.

Y Medina Castro nos asegura que “nadie ha tenido empeño en desmentirlo”¹⁹.

La “doctrina Monroe” expresa como manifiesto que “La nación norteamericana está consagrada a la defensa de nuestro sistema (...) bajo el cual hemos alcanzado una **felicidad sin ejemplo...**”²⁰. Desde entonces, nos dice Roque Sáenz Peña, '**la felicidad de los Ibidem es la institución más costosa que pesa sobre el mundo**'²¹. La doctrina Monroe, anota José Ingenieros, “parecía la llave de nuestra pasada independencia y resultó la gonzúa de nuestra futura conquista”²².

Después de conocer las expresiones laudatorias y serviles de Santander hacia la doctrina Monroe y hacia el gobierno de los Ibidem, es comprensible admitir que uno de sus agentes diplomáticos, Manuel Torres, el primer representante hispanoamericano acreditado en Washington, haya sido considerado por Isidro Fabela como uno de los precursores de Monroe, junto con John Quincy Adams, George Washington, Rufus King Y Thomas Jefferson.

Flagg Bemis, quien fijó en Londres los principios de la diplomacia de los Ibidem, anotó: “La Doctrina Monroe no era una doctrina de abnegación. Lo último que se les hubiera podido ocurrir desear a los estadistas que la formularon era negar a los Ibidem **el derecho de extenderse en aquella parte del mundo en que la Doctrina Monroe advertía a Europa que debía abstenerse**

¹⁴ **Ibidem.**

¹⁵ **Ibidem.**

¹⁶ MEDINA CASTRO, Manuel. **Op. cit.**, p. 65.

¹⁷ **Ibidem.**

¹⁸ **Ibidem.**

¹⁹ **Ibidem.**

²⁰ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolivarismo y Monroísmo. Op. cit.**

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolivarismo y Monroísmo. Op. cit.**

²¹ MEDINA CASTRO, Manuel. **Op. cit.**, p. 68.

²² **Ídem.**, p. 52.

de intervenir, en particular por lo que se refiere a las regiones contiguas del antiguo imperio español y de la isla de Cuba”²³. (Subrayé).

La doctrina Monroe tampoco era, como anota Liévano, un tratado que obligara a los Ibidem a intervenir en apoyo de Hispanoamérica, en caso de agresión por parte de una potencia europea (en la reciente guerra de Inglaterra contra Argentina a causa de las islas Malvinas, Ibidem se puso al lado de los ingleses, pese a los postulados de la O. E. A.). Así lo aclaró desde su comienzo el Secretario de Estado Henry Clay:

“Los Ibidem no han contraído ningún compromiso ni han hecho ninguna promesa a los gobiernos de Méjico o Sudamérica o a alguno de ellos, garantizándoles que el gobierno de los Ibidem no permitirá que una potencia extranjera atente contra la independencia o la forma de gobierno de esas naciones, ni se han dado instrucciones aprobando tal compromiso o garantía”²⁴.

Esta franca precisión es ratificada el 14 de abril de 1826 por John Calhoun:

“Es indudablemente cierto, como tuve ocasión de hacerlo notar el otro día, que esta Declaración (de Monroe) debe considerarse como fundada en nuestros derechos, y que se deriva principalmente del deseo de preservarlos. No nos obliga, en todo caso, a tomar las armas a la primera indicación de sentimientos hostiles de las potencias de Europa hacia la América del Sur”²⁵.

¿Bajo qué circunstancias participaría Ibidem contra una agresión de cualquier potencia? El propio Calhoun responde:

“Hay casos de intervención en que yo apelaría a los azares de la guerra con todas sus calamidades. ¿Se me pide uno? Contestaré. Designo el caso de Cuba. Mientras Cuba permanezca en poder de España, potencia amiga, potencia a la que no tememos, la política del gobierno será, como ha sido la política de todos los gobiernos desde que yo intervenga en política, dejar a Cuba como está, pero con el designio expreso, que espero no ver nunca realizado, de que si Cuba sale del dominio de España, no pase a otras manos sino a las nuestras... En la misma categoría mencionaré otro caso, el de Texas”²⁶.

Surgía entonces el monroísmo contra el Bolívarismo: el primero orientado a la preservación de los intereses expansionistas del imperialismo norteamericano, y el segundo, como nucleador de los pueblos hispanoamericanos para contrarrestar las amenazas y agresiones del imperialismo europeo y norteamericano. ¿Cómo podría atribuírsele al Libertador la paternidad del panamericanismo? La verdad hay que decirla: esa paternidad desafortunada corresponde, en lo que concierne a Colombia, a Francisco de Paula Santander, quien, insólitamente, acogió beligerantemente el monroísmo contra el Bolívarismo.

En su mensaje al Congreso de 1824, Santander aclamó positivamente la doctrina Monroe: **“Semejante política decía, consoladora del género humano, puede valer a Colombia un aliado**

²³ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívarismo y Monroísmo. Op. cit.**

²⁴ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívarismo y Monroísmo.** 2 Ed., Bogotá, 1971.

²⁵ **Ibidem**

²⁶ **Ibidem**

poderoso en el caso de que su independencia y libertad fuesen amenazadas por las potencias aliadas (de la Santa Alianza). El Ejecutivo, no pudiendo ser indiferente a la marcha que ha tomado la política de los Ibídem, se ocupa eficazmente en reducir la cuestión a puntos terminantes y decisivos²⁷. (Subrayé).

Ya vimos cómo fue la respuesta del gobierno norteamericano a la solicitud de apoyo que le hizo Colombia. Pero; claro está, Santander es la pieza maestra que los Ibídem necesitan en Colombia contra el Libertador. Y no descuida en hacerle ciertos halagos que hinchen la vanidad del traidor: “Mi mensaje al Congreso -escribe Santander-, se ha publicado muy bien traducido al inglés (...) **y se ha visto con mucho aplauso y como un papel de Estado y pieza literaria. ¡Si estaré lleno de orgullo!**”²⁸. (Subrayé).

Santander no ahorra expresiones de alabanzas a los agentes yanquis:

“Hoy se ha presentado en audiencia pública el señor Anderson, ministro plenipotenciario de los Ibídem. Hemos procurado hacer el acto bastante majestuoso y republicano”²⁹.

“Ayer 21 he dado un espléndido convite al Ministro de Ibídem; este señor es hombre muy entusiasta por Colombia”³⁰.

“El Ministro de los Ibídem tiene la mejor y más franca armonía con el Gobierno, excelente sujeto...”³¹.

Es apenas lógico que Santander, cuando llegó a los Ibídem después de la conspiración que intentó asesinar a Bolívar, hubiese sido acogido con gran pompa:

“Público y notorio es el modo obsequioso con que fui acogido en los Ibídem desde el Presidente Jackson hasta los ciudadanos. En Nueva York fui obsequiado en público como no lo había sido hijo alguno de la antigua Colombia”³²

Pero Santander no se limitó a saludar el monroísmo, sino que, contrariando las orientaciones del Libertador, procedió a invitar a los Ibídem para que participase en el Congreso de Panamá: “Con respecto a los Ibídem, he creído conveniente invitarlos a la augusta Asamblea de Panamá, **en la firme convicción de que nuestros íntimos aliados no dejarán de ver con satisfacción el tomar parte en sus deliberaciones de un interés común a unos amigos tan sinceros e ilustrados**”³³.

²⁷ DE PAULA SANTANDER, Francisco. Mensaje al Congreso. Bogotá, 1824.

²⁸ DE PAULA SANTANDER, Francisco. 21 de septiembre de 1823.

²⁹ DE PAULA SANTANDER, Francisco. 16 de diciembre de 1823.

³⁰ DE PAULA SANTANDER, 6 de mayo de 1825.

³¹ **Ibídem.**

³² Memorias del general Santander. Bogotá, 1973, p. 153.

³³ DE PAULA SANTANDER. Francisco. 6 de febrero, de 1825.

En cambio manifestó motivos de tipo racista para no invitar a la república de Haití, porque, como dice Santander, “siendo una república de color, atraería perjuicios a la causa americana ante la opinión de las potencias europeas”³⁴.

Además, invitó al Río de la Plata que, como ya se ha visto, presentó la ponencia de Rivadavia, o mejor dicho, de los ingleses y norteamericanos, que coincidía con Santander en lo fundamental, para oponerse al proyecto de Bolívar. Y también cursó invitación al Brasil, que apenas unos meses atrás había invadido al Perú y a la Banda Oriental del Río de la Plata. Intentando disculpar su conducta, Santander escribió al Libertador:

“En Europa ha comenzado a alarmar la Confederación americana: el ministro Canning llamó a Hurtado para preguntarle cuál sería el objeto verdadero de ella, pues se decía que se iba a hacer una liga contra la Europa, y que se trataba de desquiciar el imperio del Brasil para convertir toda la América en Estados populares. Hurtado le dió respuestas satisfactorias y le bosquejó el objeto de la Confederación, con lo que parece que quedó aplacada la inquietud del ministro”³⁵. (Subrayé).

Y Santander agrega: «A esta fecha debe haber recibido el gobierno británico una nota nuestra relativa a la Confederación, en la que excitamos al Gabinete a que envíe un comisario como testigo, a manera de lo que se practica en los congresos europeos. También se ha avisado políticamente la reunión al comisionado del emperador del Brasil en Londres. Estos pasos nos parecieron prudentes para quitar todo pretexto de hostilidades, y la conferencia del señor Canning con Hurtado me ha ratificado en que procedimos con discreción en el particular»³⁶.

El escrito de Santander demuestra irrefutablemente, que éste, lo mismo que *Ibidem*, Inglaterra, Brasil, Río de la Plata, veían en el proyecto de alianza del Libertador **una alianza hispanoamericana que amenazaba con llenar a la América de estados populares**, y esto, obviamente, era absolutamente intolerable, porque iba en sentido contrario a los intereses y cálculos del capitalismo internacional y sus titeres.

Simón Bolívar había expresado en todas las formas su oposición a que los *Ibidem* fuesen invitados a Panamá y, en términos generales, su categórico rechazo a que participaran en los asuntos hispanoamericanos.

“La federación con los *Ibidem* -dice Bolívar-, nos va a comprometer con la Inglaterra, porque los (norte) americanos son los únicos rivales de los ingleses con respecto a la América”³⁷.

Casi todas esas manifestaciones las hizo Bolívar precisamente a Santander que, como presidente encargado de Colombia, estaba llamado a cumplir un papel decisivo en lo concerniente con el Congreso Anfictiónico de Panamá:

“Ya he dicho a usted que el Brasil va a ser protegido de la Inglaterra, para poner en dependencia a Portugal (...). No creo que los (norte) americanos deban entrar en el Congreso del Istmo”³⁸.

³⁴ PIVIDAL. Francisco. **Op. cit.**, p. 226.

³⁵ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolivarismo y Monroísmo**.

³⁶ **Ibidem**.

³⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 7 de abril de 1825.

³⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Potosí, 21 de octubre de 1825.

“He visto el proyecto de federación general desde los *Ibidem* hasta Haití. Me ha parecido malo en las partes constituyentes (...). Haití, Buenos Aires y los *Ibidem* tienen cada uno de ellos sus grandes inconvenientes”³⁹.

“Los americanos del Norte y los de Haití, por sólo ser extranjeros tienen el carácter de heterogéneos para nosotros (...). Por lo mismo, jamás seré de opinión de que los convidemos para nuestros arreglos americanos”⁴⁰.

“Sobre esto repetiré nuevamente que la federación con Buenos Aires y los *Ibidem* me parece muy peligrosa”⁴¹.

“Desde luego los señores (norte) americanos serán sus verdaderos opositores (al Congreso Anfictiónico de Panamá), a título de la independencia y libertad, pero el verdadero título es por egoísmo”⁴².

“...no nos conviene admitir en la liga (...) a los *Ibidem* de América”⁴³.

“Los *Ibidem* son los peores y son los más fuertes al mismo tiempo”⁴⁴.

“No creo que los (norte) americanos deban entrar en el Congreso del Istmo”⁴⁵.

Además, el Libertador le dice a Santander: “... tengo mi elocuencia aparte, y no quiero sujetarme a políticos, ni a reyes ni a presidentes. Por esta misma culpa, nunca me he atrevido a decir a usted lo que pensaba de sus mensajes, que yo conozco muy bien que son perfectos, pero que no me gustan porque se parecen a los del presidente de los regatones (norte) americanos. Aborrezco a esa caballa de tal modo, que no quisiera que se dijera que un colombiano hacía nada como ellos”⁴⁶.

“Cuando yo tiendo mi vista sobre la América la encuentro rodeada de la fuerza marítima de Europa, quiero decir, circuida de fortalezas fluctuantes de extranjeros y por consecuencia de enemigos. Después halló que está a la cabeza de su gran continente una poderosísima nación muy rica, muy belicosa y capaz de todo”⁴⁷.

³⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Arequipa, 30 de mayo de 1825.

⁴⁰ **Ibidem**

⁴¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Ocaña, 8 de mayo de 1825.

⁴² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 11 de marzo de 1825.

⁴³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Arequipa, 20 de mayo de 1825.

⁴⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Estanislao Vergara**. Guayaquil, 20 de septiembre de 1829.

⁴⁵ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Potosí, 21 de octubre de 1825.

⁴⁶ **Ibidem**.

⁴⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Ibarra, 23 de diciembre de 1822.

Al reflexionar sobre la relación con Inglaterra, el Libertador advierte: “Este es, en mi concepto, el mayor peligro que hay en mezclar a una nación tan fuerte con otras tan débiles”⁴⁸.

Como quiera que se había propuesto que la sede del Congreso Anfictiónico fuera trasladada de Panamá a México, Bolívar se opone considerando que “La traslación de la asamblea a Méjico va a ponerla bajo el inmediato influjo de aquella potencia (...) y también bajo el de los Ibídem del Norte”⁴⁹.

Presintiendo que los apetitos expansionistas de los Ibídem podrían materializarse en invasiones a los países hispanoamericanos en un futuro inmediato, Bolívar recomienda dentro de sus instrucciones a sus comisionados al Congreso panameño: “...ya que los mexicanos quieren una liga militar, yo soy de la opinión que formemos entre Colombia, Guatemala y México, que son los únicos Estados que temen ataques por parte del Norte”⁵⁰.

Mientras Santander estallaba en éxtasis ante sus “hermanos mayores” del Norte, en quienes veía “una alegría brillante: el águila de las armas de los Ibídem sentada sobre los cuernos de la abundancia”⁵¹; el gozo del Libertador tiene una connotación radicalmente contraria: “Me alegro también mucho de que los Ibídem no entren en la federación”⁵².

Bolívar defiende su proyecto manifestando que “México, Guatemala, Colombia, el Perú, Chile y Alto Perú pueden hacer una soberbia federación”⁵³.

La coyuntura no deja otras alternativas de salvación que la unidad hispanoamericana. Unidad o disolución, dice Bolívar, es lo mismo que decir vida o muerte. Unidos seremos alguien en el concierto universal de las naciones. Solos volveremos a ser subyugados. El aislamiento será la muerte de las nuevas repúblicas.

En consecuencia, concluye Bolívar, “Esta federación me parece a mí un templo de asilo contra las persecuciones del crimen”⁵⁴.

El doblez y el utilitarismo como únicos resortes que activan la política de los anglosajones de Europa y Norteamérica, son desenmascarados por el Libertador, al tiempo que urge la unidad hispanoamericana:

“...los (norte) americanos e ingleses son nuestros amigos, pero neutrales (subraya Bolívar): la cuenta no es igual, siempre los tiranos se han unido y los libres jamás. ¡Desgraciada condición humana!”⁵⁵.

⁴⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Rafael Revenga**. Magdalena, 17 de febrero de

⁴⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Pedro Briceño M.** Guayaquil, 14 de septiembre de 1826.

⁵⁰ BOLÍVAR, Simón. **Instrucciones a Gual y Briceño**. Lima, 11 de agosto de 1825.

⁵¹ DE PAULA SANTANDER, Francisco. 6 de septiembre de 1823.

⁵² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Potosí, 27 de octubre de 1825.

⁵³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Arequipa, 30 de mayo de 1825.

⁵⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 6 de enero de 1825.

⁵⁵ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Chancay, 10 de noviembre de 1824.

“He obrado siempre con la mayor dignidad: y aun más con los (norte) americanos”⁵⁶. Porque, nos enseña Bolívar, “**Los *Ibidem* parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad**”⁵⁷.

El temario que el Libertador propuso a sus comisionados, para que fuese debatido y desarrollado en el Congreso Anfictiónico de Panamá, contiene los siguientes puntos:

“1. Afianzamiento de la independencia de las nuevas naciones y la paz firme mediante el reconocimiento por España de la nueva situación.

“2. Seguridad en cuanto al orden interno y no intervención, excepto para asegurar ese mismo orden interno y salvarlo de cualesquiera acometida de las facciones anárquicas.

“3. Igualdad jurídica de todos los Estados Americanos.

“4. Estatuto que fijase las relaciones entre las Naciones mediante un Congreso de Plenipotenciarios general y permanente.

“5. Reforma social bajo los auspicios de la libertad y de la paz”⁵⁸.

A su comisionado, don Pedro Cual, Bolívar lo instruyó en el sentido que obrase con toda su inteligencia para que el Congreso Anfictiónico de Panamá fuese permanente:

“Convengo con usted en que la asamblea de Panamá es absolutamente necesaria al bien y al reposo de la América, y tan penetrado estoy de esta verdad, que yo desearía que esta asamblea fuese permanente para que, sirviendo de árbitro en las diferencias que cada día han de suscitarse entre Estados nuevos y vecinos, fuere el lazo que los uniese perpetuamente. Tenga usted la bondad de tener presente esta idea para que haga de ella el uso que mejor le parezca”⁵⁹.

Siempre estuvo en la mente del Libertador la idea fija de su espíritu republicano, democrático e internacionalista, según sus propias palabras, de “... establecer la justicia entre los pueblos y los pactos generales que ligan a todos los hombres de todas las naciones”⁶⁰.

Todo ello, nos dice el Libertador, porque es “infinitamente lamentable que en esta última época de turbulencias, de agresión y de tiranía, nada haya sido tan hollado como el derecho público”⁶¹.

⁵⁶ BOLÍVAR, Simón. Carta a Estanislao Vergara. Quito, 19 de mayo de 1829.

⁵⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Patricio Campbell**. Guayaquil, 5 de agosto de 1829.

⁵⁸ PIVIDAL, Francisco. **Op. cit.**, p. 228.

⁵⁹ BOLÍVAR, Simón. **Al señor Dr. Pedro Gual**. Lima, abril de 1826.

⁶⁰ BOLÍVAR, Simón. **A Bautista Irvine**. Angostura, 6 de agosto de 1818.

⁶¹ **Ibidem**.

Sobre los verdaderos intereses de Francia y los motivos de su intervención en el continente americano, el Libertador aclara que “La Francia auxilió al Norte (de América) con tropas y embarcaciones de guerra, no por un efecto de su filantropía, o por amor al pueblo americano, sino porque perdidos sus establecimientos en el Canadá, era preciso despojar a su rival de las otras provincias del Norte, y disminuir así su influjo en la balanza del poder”⁶².

Ahora, considera Bolívar que estando “Toda la Europa contra nosotros (...) sería muy conveniente que examinásemos cuáles son las miras definitivas del gobierno **FRANCÉS**. Usted sabe que el príncipe de Polignac le dijo a los enviados del Perú, **que les era poco menos que indiferente el que se coronasen en América príncipes europeos o generales de la revolución**. Luego esto parece que todo lo que se desea **es un orden de cosas análogo al de Europa**”⁶³.

Recordemos que no había repúblicas en Europa: Francia había sido siempre un imperio, Inglaterra una monarquía con parlamento y las demás naciones estaban regidas por sistemas absolutistas y antipopulares. Y, bueno, en el norte de América los *Ibidem* se presentaban como una nación democrática, pese a que conservaba las cadenas de la esclavitud y el racismo más turbio e inhumano.

El Libertador veía que toda Europa (no hablando de sus pueblos sino de sus Estados), miraba con temor el experimento de integración internacional y republicana que se expresaba en el Congreso de Panamá.

Y ese temor se traducía en diversos actos hostiles y agresivos contra esa perspectiva unitaria de Hispanoamérica. “Lo cierto es -dice Bolívar- que los europeos están empleando todo género de intrigas contra nosotros, y que nosotros nos estamos como los españoles estuvieron con su constitución, en la más grande apatía, mientras que los enemigos trabajan con una actividad incansable”⁶⁴.

El contraste entre el proyecto del Libertador y la política retorcida y racista de *Ibidem*, que se decía libre conservando la esclavitud, era obvio. Waldo Frank, eminente historiador norteamericano, reconoce que “Ningún estadista de ambas Américas aceptó de una manera tan absoluta como Bolívar todos los elementos raciales de América. No se siente, como le ocurre a Lincoln, impulsado a establecer una distinción entre buscar la justicia y negar la **igualdad**: no sentimentaliza ni romantiza como los abolicionistas. Sencillamente..., con toda **naturalidad**, da por supuesta la presencia de África y Asia en el mundo americano; plasma de sus problemas, plasma de su amor”⁶⁵.

El ilustre historiador ecuatoriano Manuel Medina Castro hace constar que, “cuando Bolívar cursa la invitación al Congreso Anfictiónico de Panamá, se dirige exclusivamente a las excolonias españolas. Porque la esencia de su pensamiento, desde la Carta de Jamaica, es, precisamente, **la unidad de la América española. Unidad defensiva frente a los peligros comunes, foráneos e internos; unidad conciliatoria frente a las propias diferencias**”⁶⁶. (Subrayé).

⁶² BOLÍVAR, Simón. **Gazeta de Caracas**, Nº 74, jueves 9 de junio de 1814.

⁶³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 8 de marzo de 1825.

⁶⁴ **Ibidem**.

⁶⁵ FRANK, Waldo. **Op. cit.**, p. 656.

⁶⁶ MEDINA CASTRO, Manuel. **Op. cit.**, p. 161.

Pero esta unidad, decía Bolívar, no podía ser parcial, porque tendría efectos muy limitados. Cuando el general Carlos de Alvear, del ejército argentino, le escribe al Libertador para consultarle su opinión sobre una proyectada **liga entre Argentina y Brasil**, Bolívar respondió a su solicitud:

“No tengo ninguna dificultad en responder a usted de un modo cordial, pero reservado: de suerte, que mi carta no se dirige al plenipotenciario sino al ciudadano Alvear; y no es el jefe de Colombia y el Perú sino el ciudadano Bolívar el que responderá a usted (...) la liga de esta república con la Argentina la quisiera yo extensiva a toda la América española, conforme al proyecto general de federación”⁶⁷.

Seguidamente le indica que sería un desatino que Colombia y Perú, estando ligados por un tratado anterior, llegasen a formar tratados particulares por separado con el gobierno argentino. Además, le recuerda al general Alvear que estaban frescos todavía los ultrajes hechos por Brasil al Perú en las fronteras de ambos países. Concluyendo que **“Una liga parcial no entra de modo alguno en mis combinaciones por hallarse en oposición con toda mi conducta;** mas si las circunstancias de un revés imprevisto o un esfuerzo extraordinario del Emperador (del Brasil) obligasen a este país a hacer una causa común con el Río de la Plata, me parece que la base del tratado se **reduciría a una liga temporal y militar** (...) lo demás sería secundario, a mi entender”⁶⁸. (Subrayé).

Bolívar sabía que el forcejeo diplomático, las intrigas y ardidés que se propagaban en todo el continente, obedecían a poderosos intereses de las potencias empeñadas en impedir por todos los medios la unidad solidaria hispanoamericana.

Los Ibidem, Inglaterra, Francia y las potencias de la Santa Alianza, en estrecho contubernio con las frondas oligárquicas de las nuevas naciones hispanoamericanas coincidían en aspectos tan fundamentales como sensibles sus intereses económicos y políticos. Tal coincidencia constituía una plataforma para la acción a escala continental:

- 1). Hacer fracasar el Congreso Anfictiónico de Panamá.
- 2). Realizar una campaña internacional de descrédito contra el Libertador.
- 3). Eliminar a Bolívar y a sus más cercanos colaboradores. Y,
- 4). Escindir a la Gran Colombia y estimular por todos los conductos las rivalidades de los caudillos políticos y militares de Hispanoamérica, para asegurar su aislamiento e indefensión.

El escritor brasileño Paulo Mendes Campo, al referirse a Bolívar, a la originalidad y validez de su pensamiento político, puntualiza que, sobre todo, el Libertador “fue un revolucionario de la cabeza a los pies. En un continente de héroes rudos, poseía una inteligencia clara, alta, segura. Conoció mejor que nadie la geografía social y física de nuestra América”⁶⁹.

⁶⁷ BOLÍVAR, Simón. **Al señor general Carlos de Alvear**. Plata, 5 de diciembre de 1825.

⁶⁸ **Ibidem**.

⁶⁹ SAURAT, Gilette. **Op. cit.**, p. 355.

Y esto, exactamente, es lo que no podía ser aceptado por las potencias de Europa y Norteamérica; veamos algunos aspectos de las contradicciones ideológicas y políticas más visibles entre el proyecto de Bolívar y las potencias enemigas:

1). Bolívar redimió a los indígenas y realizó una vigorosa legislación para su defensa. Ibidem los expropió y exterminó en gran parte; los que pudieron sobrevivir al holocausto fueron confinados a resguardos especiales.

2). El Libertador rompió las cadenas de la esclavitud y proclamó que no había nada más perverso y abominable que esa forma de opresión: un hombre poseído por otro. Los Ibidem eran la primera potencia esclavista del mundo y la Europa toda se lucró de una manera escandalosa con el comercio de compra y venta de esclavos que eran cazados en el África, arrancados a su tierra y subastados en el mercado.

3). Bolívar combatió la discriminación racial y preconizó la igualdad de todos los seres humanos de todos los colores. Los Ibidem y las potencias europeas, de entonces y de ahora mantienen un racismo humanicida tan extremadamente cruel, que ha inmolado a millones de seres humanos.

4). El Libertador privilegiaba los derechos de la comunidad sobre los del individuo, y las libertades públicas sobre las de los particulares. En Ibidem y Europa la supremacía indiscutible se remitía a la libertad de comercio, la libertad de la propiedad, la libertad de las minorías a costa de la miseria pública.

5). Bolívar concebía que la función de las fuerzas armadas consistía en defender las fronteras de la nación, asegurar la independencia y garantizar y aquilatar las libertades de los ciudadanos. Las fuerzas armadas de Ibidem y Europa han sido, como lo enseña la historia de manera elocuente, aparatos de fuerza para oprimir a los pueblos y fuerzas de invasión al servicio de la hegemonía imperialista.

6). El Libertador idea una lucha consecuente y firme para transformar en naciones republicanas y democráticas a los pueblos que habían sido antes colonias españolas en América. Ibidem, sin perjuicio de autodenominarse una nación libre, conservaba el más oprobioso de los sistemas de explotación: la esclavitud; con el aditamento injurioso y brutal de la discriminación racial.

7). Bolívar concebía que la Misión del Estado es la de procurar el bienestar de los ciudadanos. Para los Ibidem y Europa el Estado no es otra cosa que una máquina de represión que garantiza los fueros y desafueros de las minorías oligárquicas.

8). El Libertador trabajó hasta agotar su último aliento, por la unidad e integración solidaria de los pueblos hispanoamericanos para que salvaran su independencia y su soberanía y para que ejercitaran su irrevocable derecho a su autodeterminación nacional. Los Ibidem y Europa producen y fomentan por todos los medios políticos, económicos, diplomáticos y bélicos la división de los pueblos para dominar el mundo.

Por estas razones -para citar algunas de las más notables- los Ibidem y las potencias europeas se entregaron a la tarea de sabotear el Congreso de Panamá y provocar la desestabilización política de las nuevas naciones hispanoamericanas. Las intenciones de liberar a Cuba y Puerto Rico, además, completaban el cuadro de los antagonismos y, en especial los Ibidem que ideaban la anexión de estas islas, tomaron posición beligerante contra el proyecto ideado por Simón Bolívar.

No era casual que los delegados peruanos que llegaron a la cita en Panamá, hubiesen tenido que esperar seis meses hasta que se les sumaran los representantes de Colombia. Posteriormente llegaron los comisionados de México y Guatemala. En el Congreso de Panamá “participaron sólo ocho hombres, dos delegados por cada república. El delegado de Ibidem se presentó cuando el Congreso se había clausurado. También llegó tarde el delegado de Bolivia. Inglaterra y Holanda estuvieron representadas por observadores. Ni Chile ni Argentina enviaron delegados. El Congreso estuvo reunido (desde el 22 de junio de 1826) hasta el 25 de julio y aprobó un tratado para la 'confederación perpetua', así como algunas convenciones para la defensa mutua y la prohibición del comercio de esclavos. Sin embargo -concluye Lavretsky-, ninguna de las repúblicas, incluso la Gran Colombia, ratificó las decisiones del Congreso”⁷⁰. (Subrayé).

Y para provocar un final melancólico a tan extraordinario proyecto, se acordó que el Congreso continental se reuniera una vez cada dos años en Tacubaya, México. La influencia ejercida por los Ibidem fue el elemento que disolvió la unidad hispanoamericana. El propio Jefferson hizo manifiesta su oposición al proyecto Bolivariano y expresó la esperanza de que las nuevas repúblicas no se confederaran en una sola nación y que no se transformaran en un vecino: de igual a igual que los Ibidem⁷¹.

Tal como lo precisa Sáenz Peña, “Fue la actitud del gabinete de Washington la que disolvió el Congreso de Tacubaya, una vez que los plenipotenciarios formaron la convicción de que **las declaraciones de Monroe no eran americanas sino yanquis, y que estaban calculadas en provecho de una política limitada y estrictamente nacional**”⁷².

Bolívar pudo comprobar la realidad de los peligros que había pronosticado en sus mensajes y correspondencias con los gobiernos hispanoamericanos: “El Congreso de Panamá, institución que debería ser admirable si tuviera más eficacia, no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban. Su poder será una sombra y sus decretos, consejos; nada más”⁷³.

No eran lejanas sus palabras en Angostura: “En medio de este piélago de angustias, no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebató como una débil paja (...). Fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos”⁷⁴.

Saurat llama a Bolívar el genio de la libertad y el genio de América, manifestando que es “un jefe de pensamiento vigoroso, original, desprovisto de toda la demagogia, consciente de los derechos y deberes de su pueblo y capaz de asegurar sus destinos. El general Bolívar, escribía al duque de Sussex el coronel Hamilton, testigo de la sesión de apertura del Congreso (de Angostura) **ha dado tal prueba de modestia y de patriotismo que es difícil encontrar una parecida en cualquier país**”⁷⁵.

⁷⁰ LAVRETSKI, I. **Simón Bolívar**, Moscú, URSS., 1982, p. 148.

⁷¹ **Ídem.**, p. 149.

⁷² MEDINA CASTRO, Manuel. **Op. cit.**, p. 160.

⁷³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Páez**. Bogotá, 15 de noviembre de 1826.

⁷⁴ BOLÍVAR, Simón. **Discurso al Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

⁷⁵ SAURAT. Gilette. **Op. cit.**, p. 377.

Esa modestia, esa generosidad sin límites, ese patriotismo y esa predisposición a la solidaridad internacionalista fueron justamente las virtudes que identificaron al Libertador con los pueblos y, al mismo tiempo, las que le significaron la enemistad más furiosa y criminal de sus opositores.

El internacionalismo Bolivariano constituye, tanto en sus elementos teóricos como en su práctica revolucionaria, la primera lucha de liberación nacional que conoce la historia de la humanidad. Antes hubo guerreros que libraron combates bajo la motivación de compartir el botín de guerra con su soldadesca. Hubo conquistadores que tomaron por la fuerza tierras y subyugaron pueblos para construir un imperio. Pero **Libertadores** que rompieron las cadenas de la tiranía, que derrotaron la opresión extranjera, que reivindicaron a los nativos y liberaron esclavos, que hermanaron pueblos sobre la base de fundar el pacto social bajo el principio de su mutua cooperación, que transformaron colonias en repúblicas: nunca antes habían existido. Simón Bolívar fue el primero y por eso se le dio el título de Libertador.

Pero eso no es todo. Bolívar fue el primer internacionalista del siglo XIX y el primero del siglo XX, tal como lo ha expresado el historiador alemán Gerhard Masur: “El siglo de Bolívar pensó en términos de **naciones y nacionalidades**, pero Bolívar no creía que el concepto nacional fuese el último paso en el desarrollo histórico. **Pensaba en continentes**: y aunque por cronología externa pertenecía al siglo XIX, por cronología interna es ciudadano del siglo XX”⁷⁶.

Hay que entender, dice Masur, que “La combinación de democracia y autoridad, la formación de enormes bloques **regionales**, la idea de una liga de Naciones libres: todos éstos son conceptos de nuestros tiempos (...). Bolívar fue uno de los primeros en proclamar el ideal de una comunidad de naciones. En Ginebra, los delegados a la conferencia (de la Liga de Naciones) reconocieron que el Libertador de Suramérica no podía seguir siendo considerado sólo como personalidad americana; se había convertido en una figura universal, en uno de los **fundadores de nuestro mundo**”⁷⁷.

Por eso era perfectamente comprensible y absolutamente lógica su oposición a las fuerzas y manifestaciones disolventes de los partidos políticos y de la anarquía provocada por ellos. Bolívar siempre denunció cómo “el espíritu de división, la antipatía provincial y todas sus consecuencias, se exaltaron a los cielos”⁷⁸.

Denunció igualmente a las facciones santanderistas como las propagadoras del virus de la anarquía entre el sector estudiantil más elitista de Bogotá, el colegio San Bartolomé, lo que contribuía a la decadencia de Colombia. “Yo aconsejo la unión -dice Bolívar-, pero temo que no se logre. Mosquera no vendrá al mando porque temerá ser víctima de los colegiales de Bogotá que oprimen aquella ciudad, porque entre nosotros, los niños tienen la fuerza de la virilidad, y los hombres maduros tienen la flaqueza de los chochos”⁷⁹.

⁷⁶ MASUR, Gerhard. **Op. cit.** T. 11, p. 679.

⁷⁷ **Ibidem.**

⁷⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a José Fernández Madrid.** Turbaco, 31 de mayo de 1830.

⁷⁹ **Ibidem.**

Finalmente, el Libertador fue el primero de los expositores lúcidos en proponer la fusión en un todo de naciones, estimando así que **“Las relaciones de las sociedades políticas recibirían un código de derecho público por regla de conducta universal”**⁸⁰.

Es perfectamente claro que nada conviene más al imperialismo que la división y el aislamiento de las naciones del mundo. Los principios internacionalistas de solidaridad entre los pueblos de la humanidad y de mutua cooperación que Bolívar ha propuesto son, en su esencia más profunda, las premisas orgánicas, ideológicas y políticas de su pensamiento antiimperialista. Una nación sola nada puede contra los intereses hegemónicos de las grandes potencias.

Bolívar consideraba que el Estado-Nación era sólo un paso en el proceso de la historia de los pueblos. Un paso, además, de muy corta duración. Era preciso formar pactos, ligas y bloques de alcance internacional para asegurar el futuro. Veía que “En la marcha de los siglos, podría encontrarse, quizá, una sola nación cubriendo el universo”⁸¹.

5. LA DESESTABILIZACIÓN HISPANOAMERICANA

La conspiración permanente. El motín de los liberticidas. La conspiración contra Bolívar y Colombia. Agonía de la Gran Colombia. El sacrificio de Colombia. Los funerales de Colombia. De aquí a la eternidad. La bacanal de las fieras.

5.1 LA CONSPIRACIÓN PERMANENTE

Las intrigas, las provocaciones, el espionaje, las agresiones diplomáticas y bélicas de las potencias de Europa y Norteamérica, pero muy especialmente del gobierno de Washington contra la confederación hispanoamericana propuesta por el Libertador, forman, como ha podido verse, uno de los capítulos más aberrantes de la historia universal de la infamia. Su descarada intromisión en los asuntos Internos de las nacientes repúblicas, su total ausencia de escrúpulos para el uso de todo medio que produjera dividendos políticos en favor de su voracidad expansionista, es un pasaje tenebroso que explica cómo el esplendor del imperialismo se formó, históricamente hablando, con base en la rapiña y exterminio de millones de seres humanos y el sometimiento de sus naciones.

Esto fue posible porque el imperialismo contó con la ayuda decisiva de caudillos políticos y militares que se ofrecieron como títeres para destruir los anhelos de independencia, libertad, unidad y progreso de nuestra América.

La política escisionista y ladina del general Santander, que provocó con sus maniobras traicioneras los apetitos separatistas de Páez; las actividades conspirativas y retrógradas de la oligarquía limeña, habituada a la traición y al crimen; los perjuicios señoriales y la voracidad latifundista de las

⁸⁰ BOLÍVAR. Simón. **Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá**. Año 1826.

⁸¹ **Ibidem**.

minorías privilegiadas de Ecuador, Bolivia, Guatemala y Chile; las estrechas vinculaciones de la plutocracia del Río de la Plata con los intereses de Inglaterra, Ibidem , Francia y la Santa Alianza; la hórrida combinación de militarismo y monarquismo de los caudillos de México y, en fin, el vergonzoso contubernio de los librecambistas hispanoamericanos con el capitalismo de las potencias extranjeras, sirvieron como caldo de cultivo para nutrir la acción destructora que tomó por asalto a las nuevas naciones para impedir su unidad y fragmentarlas, atizando hasta el máximo las rivalidades y diferencias existentes. En Rivadavia, Santander, La Mar, Luna Pizarro, Obando, Victoria, Páez, Freire, Flórez y sus epígonos en todo el continente, los expansionistas norteamericanos hallaron a los caudillos ideales para fomentar el **nacionalismo reaccionario**, en oposición al **internacionalismo revolucionario** y fraternal creado por el Libertador.

Buenos Aires vendió a Uruguay. Bolívar y Sucre resultaron ser “extranjeros” en Perú y Bolivia y bien pronto se olvidó que eran sus Libertadores para convertirlos en “**invasores**”. El anticolombianismo de los aristócratas peruanos sirvió de argumento para invadir a Bolivia, primero, y luego para invadir al Ecuador en su guerra contra Colombia. El sectarismo recalcitrante de Santander y las grotescas arbitrariedades de Páez sirvieron para calentar las disputas regionalistas entre granadinos y venezolanos. México descuidó sus fronteras con Ibidem y entabló contiendas limítrofes con Guatemala, lo que favoreció la anexión de extensos territorios por parte del monstruo norteamericano. Y toda la América Central se convirtió en un oscuro enredo de republiquetas subyugadas por déspotas provincianos. En Chile fue derrocado O'Higgins, iniciándose un período de brutales usurpaciones. En fin, se produjo el auge de las republiquetas: obra suprema de los liberticidas manipulados desde Washington, Londres y París.

Bolívar sabía muy bien cuál era el origen de esa terrible conspiración, quiénes eran sus caudillos, quiénes sus peeles y cuáles serían las funestas consecuencias para las nuevas naciones hispanoamericanas. El Libertador había pronosticado ese desenlace y ahora lo estaba padeciendo. Tal era el resultado inexorable de la falta de unión: Con voz lacónica y amarga debió admitirlo: “**Yo me hallo luchando contra los esfuerzos combinados del mundo; de mi parte estoy yo solo y la lucha, por lo mismo, es muy desigual; así debo ser vencido**”¹.

Por doloroso que fuera había que admitirlo: “Un hombre combatiendo contra todos no puede nada”². Pero él luchará hasta el fin, a sabiendas de que sería inútil. Se sentía como protagonista de una gran tragedia, pero en condición de vencido, y se asimila al mito de Sísifo: “**Parecerá fábula lo que podemos decir de mis servicios, semejantes a los de aquel condenado que lleva su enorme peso hasta la cumbre para volverse rodando con él otra vez al abismo**”³.

El nacionalismo de las naciones opresoras, como lo demuestra palpablemente el ejemplo de los Ibidem de Norte América, de la Alemania nazi, de la Italia fascista, de la España colonial y falangista y de la Francia arrogante e Inglaterra pragmática e imperial, ha sido expansionista y reaccionario y ha sabido servirse del nacionalismo estúpido y miope de quienes, autárquicamente, prefieren el aislamiento de las naciones y rechazan la mutua cooperación de los pueblos.

¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Robert Wilson**. Caracas, 26 de mayo de 1827.

² BOLÍVAR, Simón. **Carta a José Fernández Madrid**. Caracas, 26 de mayo de 1827.

³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Robert Wilson**. Caracas, 26 de mayo de 1827.

Para muchos de los caudillos políticos y militares de la lucha por la independencia, que degeneraron ideológica y políticamente luego de tomar el poder de las nuevas naciones, el concepto de lo nacional fue relegado por el afianzamiento de sus privilegios de clase.

Esas mismas oligarquías, poco tiempo después, pasaron a adoptar dócilmente una postura de nihilismo nacional, dictada por el cosmopolitismo del imperialismo norteamericano y europeo. De la misma manera que actúan hoy, anonadados por el neoliberalismo, desempeñándose como simples fichas de la dominación globalizada de las empresas multinacionales.

Ya habíamos visto que Santander, contrariando al Libertador; invitó a los Ibídem al Congreso de Panamá. “Algunos historiadores -dice Medina-, se lamentan de no encontrar el texto de la invitación de Santander. No existe tal documento. Santander instruyó a su ministro en Washington, José María Salazar, y éste lo hizo todo. Primero se concertó con el ministro de México, y entrambos consultaron al secretario de Estado. Luego se agregó a la gestión el ministro de la Federación de Centro América. Medió, por último, el mensaje del presidente (de México) Guadalupe Victoria al presidente Adams -1º de noviembre de 1825-: “...como entre las materias de que el Congreso (de Panamá) haya de ocuparse se versen algunas cuestiones **que no son sólo del interés de las Repúblicas que fueron antes posesiones españolas, sino de toda América en general, hemos creído deber invitaros**”⁴.

Al día siguiente se fechó en Washington la invitación del ministro de Colombia al secretario de Estado Henry Clay, exponiéndole los puntos a tratar en Panamá, que “suponía interesaría a Ibídem (...) **inclusive la posibilidad de una alianza secreta, conforme en su naturaleza a las repetidas declaraciones y protestas del gobierno de Washington**”⁵.

Es útil anotar que John Prevost, Agente de los Ibídem en Chile, Perú y Buenos Aires, había informado desde el 15 de noviembre de 1822 a su gobierno en Washington: “...se tiene la intención de invitar a la representación de los Ibídem tan pronto como los tratados sean ratificados para que presida una reunión que **tratará de asimilar la política del Sur a la del Norte**”⁶.

Sin ser invitados todavía (después lo hizo Santander), los Ibídem, como señala Pividal, hablando de su “rebaño latinoamericano” se atribuían una presidencia “que nadie oficialmente les había propuesto”⁷.

Empero, más inicuas aún fueron las instrucciones impartidas el 27 de mayo de 1823 por el gobierno de Washington a Richard C. Anderson, acreditado como Ministro de los Ibídem en Bogotá:

“Durante algún tiempo han fermentado en la imaginación de muchos estadistas teóricos los propósitos flotantes e indigestos de esa Gran Confederación Americana”⁸.

⁴ MEDINA CASTRO, Manuel **Op. cit.**, p. 163.

⁵ **Ibídem.**

⁶ PIVIDAL, Francisco. **Op. cit.**, p. 170.

⁷ **Ibídem.**

⁸ **Ibídem.**

Así, mientras en *Ibidem* se hacen alabanzas a su fiel lacayo Francisco de Paula Santander, la calificación que daba el gobierno de Washington a Simón Bolívar era absolutamente calumniosa y despreciativa: "...estadista teórico de propósitos flotantes e indigestos".

"Las infamias lanzadas contra Bolívar por los *Ibidem* e Inglaterra, a través de sus agentes diplomáticos o consulares acreditados en las repúblicas hispanoamericanas -como lo anota Pividal-, toman fuerza tan pronto se dan a conocer los primeros intentos para la celebración del Congreso de Panamá, se incrementan a partir del fracaso de éste, y acaban, proponiéndose la desintegración de la Gran Colombia y la desaparición de la persona del Libertador"⁹.

Entre tanto, el Comodoro Stewart, de la Marina de Guerra de los *Ibidem*, llevaba a cabo una asquerosa labor de zapa, espionando para ayudar a España y suministrando armas a las fuerzas enemigas de la independencia. Y cuando el Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Colombia se queja al gobierno de Washington (enero de 1823) de tal proceder, éste le contesta que si el gobierno, de Colombia está **dispuesto a asumir** las reclamaciones norteamericanas que tienen en cartera. "Es decir -anota Pividal-, Washington no sólo ignora la queja planteada, sino la revierte con una nueva proposición que nada tiene que ver con el reproche original"¹⁰.

Y agrega: "Al año siguiente, Bernardo Rivadavia, Ministro de Relaciones Exteriores del Río de la Plata (hoy Argentina), plantea, documentadamente, nuevas denuncias contra el Comodoro Stewart, Washington se limita a negar los cargos y, al mismo tiempo, menospreciando la denuncia, colma de honores y alabanzas al tal Comodoro"¹¹.

Pividal hace notar que las intervenciones de los *Ibidem* e Inglaterra en contra del Congreso de Panamá y en contra de Bolívar, queda al descubierto al salir a la luz pública la correspondencia -en muchos casos confidencial- que los agentes diplomáticos, remitían a sus respectivas cancillerías. Y nos muestra así mismo, que los agentes norteamericanos también intrigaron contra el Libertador ante los otros gobiernos hispanoamericanos, a fin de frustrar la anfictionía.

Veamos, por ejemplo, la nota que el 20 de marzo de 1826 remite Heman Allen, acreditado como Agente de los *Ibidem* ante el gobierno de Chile, a su Cancillería en Washington:

"He sido informado de que las autoridades del Perú le dirigieron recientemente a este Gobierno (el de Chile) una nota en que lo invitan a nombrar un Ministro para el Célebre Congreso de Panamá y en la que le declaran que Inglaterra ha sido o sería invitada a asistir, "No conozco ninguna orden de conducta que Chile intente adoptar con respecto a este asunto. Creo que como Buenos Aires ha rehusado enviar miembros a ese cuerpo; no pudiendo ver ninguna buena razón que cualquiera de ellos tenga que apartarse de ese criterio, **tanto más que de concurrir. Se sujetarían a los mismos términos que Bolívar imponga** a México, Guatemala, Colombia y el Perú. **Uniformemente he sostenido que semejante asamblea sería prematura y no produciría ningún bien:** que las armas de España no pondrían por más tiempo en peligro al independencia de los nuevos Estados; que no existía **peligro de intervención** en sus asuntos de ninguna potencia extranjera y que bajo tales

⁹ *Ídem.*, p. 171.

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ *Ibidem.*

circunstancias podrían dirigir mejor sus energías a mejorar sus cuestiones internas **antes que a gastar parte de las mismas en alientos inútiles y quizás perjudiciales**¹². (Subrayé).

Ahí está lo fundamental del montaje conspirativo contra Bolívar y la Anficciónía:

- 1). Los que concurren tienen que someterse a Bolívar;
- 2). El Congreso Anfictiónico es prematuro y estéril;
- 3). España está derrotada y no hay peligro de intervención en los asuntos internos;
- 4). Encerrémonos en el arreglo de las cuestiones internas; y,
- 5). Las alianzas hispanoamericanas son alientos inútiles y quizás perjudiciales.

Claro está, ninguna potencia extranjera amenaza con su intervención en los asuntos hispanoamericanos, exceptuando a los *Ibidem* de Norteamérica.

Las instrucciones que Bolívar formula a los delegados que por el Perú asisten al Congreso Anfictiónico de Panamá, difieren de las que Santander imparte en Bogotá a los comisionados por Colombia. Mientras el Libertador quiere que el Congreso produzca una alianza hispanoamericana homogénea y eficaz, Santander demanda del Congreso del Istmo “medidas que hagan eficaz la declaración de Monroe”¹³.

Como bien lo puntualiza Medina Castro, “Las instrucciones de Bogotá y Lima difieren en un punto que suele pasar inadvertido. En el tratamiento de la doctrina Monroe. La discrepancia ayuda a comprender las distintas posiciones de Bolívar y Santander en el problema de las relaciones de Hispanoamérica y *Ibidem*”¹⁴,

“Santander -dice Medina- quería colocar la independencia de los nuevos Estados bajo la égida de *Ibidem*, sin embargo de que él conocía la indiferencia norteamericana para la causa independentista; sin embargo de que un año antes el gobierno de Washington había recibido fríamente la solicitud colombiana para una alianza militar defensiva, inspirada precisamente en el mensaje de Monroe; sin embargo de que no podían serle en modo alguno extraños los riesgos de la supeditación de los nuevos Estados a la potencia del Norte”¹⁵.

La contradicción, como bien puede notarse, es, como dice Medina Castro, antagónica por su misma naturaleza: “Bolívar proponía, en cambio, la creación de una fuerza hispanoamericana, el desarrollo del curso contra el comercio español y, por último, prefería la alianza con Inglaterra, por razones dignas de consideración. Santander perseveraba tras un amo renuente; Bolívar, jefe de la revolución de la independencia, dirigía su pensamiento y acción a la preservación de las conquistas de la revolución, por métodos revolucionarios y en las condiciones históricas del momento”¹⁶.

¹² *Ídem.*, p. 172.

¹³ MEDINA CASTRO, Manuel. **Op. cit.**, p. 166.

¹⁴ *Ídem.*, p. 167.

¹⁵ *Ídem.*, p. 168.

¹⁶ *Ibidem.*

Santander tuvo que haberse enterado de los debates de 1826 en el Congreso de los Ibídem, que confirmaban la renuncia de su amo. Washington consideraba con desprecio y muy remotamente la eventual alianza con algún país hispanoamericano. Pero, eso sí, trabajaba con furor por destruir cuanto antes la Anficciónía y su líder.

Inglaterra, que se había convertido en la protectora del Brasil, veía con recelo la realización del Congreso del Istmo. Canning, encargado de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña, temía que las disputas entre Brasil y Buenos Aires por la Banda Oriental del Uruguay se discutieran en Panamá, tal como lo expuso a Lord Ponsonby, mediador por Inglaterra en dicho conflicto. Canning advierte que **“En una asamblea de tal composición (como la del Congreso de Panamá), hay poca duda de que la decisión sería desfavorable para el imperio del Brasil”**¹⁷.

El temor de Canning es una declaración que indica con claridad, que, aunque el Congreso de Panamá se hallaba en un estado embrionario, inspiraba ya respeto a la Inglaterra. El mismo Canning instruye al mediador británico diciéndole que “Si, no obstante, la discusión pasara a Panamá, el enviado de Su Majestad al Congreso recibirá instrucciones para emplear sus buenos oficios con el fin de lograr una solución amigable y satisfactoria”¹⁸.

Para situaciones concretas como ésta había ideado Bolívar el Congreso Anfictiónico. Para que Hispanoamérica no se uniera y se hundiera a un abismo de total indefensión, los agentes norteamericanos multiplicarían sus enconosas intervenciones. William Tudor, cónsul de los Ibídem en el Perú, escribió el 15 de junio de 1826 a Henry Clay, secretario de Estado de Washington:

“De los resultados de la primera sesión del Congreso de Panamá necesito decir poco... Algunas de las medidas del Congreso han producido gran enojo y desilusión aquí (en Lima), habiendo existido la intención de trasladar sus sesiones a esta ciudad. La traslación a México demuestra el celo sentido por esa República y por Guatemala por los planes de Bolívar: Chile y Buenos Aires enviarán ahora sus delegados al mismo y **todos esos Estados se unirán para oponerse a la influencia del dictador**. Por lo tanto, **su ambición puede frustrar la utilidad del Congreso del cual es su autor**, y cuya idea aumentó justamente su reputación; sus medidas habrían sido más provechosas **si no hubieran favorecido su ambición personal**”¹⁹. (Subrayé).

No hay nada que decir aquí. Tudor atribuye falazmente a otros gobiernos hispanoamericanos intenciones que les son ajenas y que son sólo maquinaciones ideadas por el propio Tudor. Su nota está llena de calumnias e improperios que dejan ver con toda crudeza el odio al Libertador y su feroz rechazo a la Anficciónía.

Y el Congreso Anfictiónico pereció en Tacubaya, México, el 9 de octubre de 1828. Poco antes, el 15 de junio de 1827, William Tudor le escribe desde Lima a Henry Clay una carta **confidencial**, diciéndole que ese Congreso se había reunido **“para satisfacer el capricho y las ambiciones privadas de Bolívar (...) habiendo la sospecha de que Bolívar les impidió a Chile y Buenos Aires concurrir”**²⁰.

¹⁷ PIVIDAL, Francisco. **Op. cit.**, p. 173.

¹⁸ **Ibidem.**

¹⁹ **Ídem.**, pp. 173-174.

²⁰ **Ídem.**, p. 175.

Joel Roberts Poinset, ministro de los Ibídem ante el gobierno de México, en su encuentro con Mr. Ward, ministro de la Gran Bretaña ante el mismo gobierno, le manifestó el 27 de septiembre de 1825: “... sería absurdo suponer que el residente de los Ibídem llegara a firmar un tratado por el cual ese país quedaría excluido de una federación de la cual él debería ser el jefe...”²¹.

En el original el propio Poinset subrayó estas palabras: “**federación de la cual él debería ser el jefe**”.

Bolívar lo había advertido en todas las formas que la unidad de las nuevas naciones hispanoamericanas era posible, necesaria y vital, porque tenían una historia común, porque eran de un mismo origen, una misma cultura, una misma religión y un mismo enemigo. Nunca preconizó la unión con los Ibídem de Norteamérica, porque era más fácil, decía él, imponer el Corán como texto de religión a los católicos, que asimilar dos estados tan diferentes como el anglosajón americano y el americano español.

Recogiendo el ideario del Libertador, José Martí nos enseñó que “Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es el de ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras”²².

Enarbolando la bandera de Bolívar, el mismo José Martí nos aleccionó sobre los intereses antagónicos y los rasgos opuestos existentes entre la América que es nuestra y la que no lo es. La cuestión es simple: “Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse, si se juntan, chocan”²³.

Los ideólogos y agentes del imperialismo norteamericano y europeo acusaron al Libertador de ambicionar un imperio, de estar dominado por apetitos personales, de ser un dictador, tirano, déspota, ególatra, zambo, etcétera., porque no podían permitir que la unidad hispanoamericana llenara a la América de estados populares.

Bolívar comprendió desde un principio quiénes eran los enemigos de la unidad hispanoamericana. Había desenmascarado las maquinaciones de Francia y la Santa Alianza en su pretensión de difundir el monarquismo contra el republicanismo democrático en América. Sabía que el Imperio del Brasil era el instrumento de esa política retrógrada y que, por otra parte, tenía la protección de Inglaterra que andaba siempre con sus manufacturas detrás de los cañones. Y sabía que el gobierno oligárquico de Buenos Aires se identificaba más con Brasil y la Santa Alianza que con el proyecto de unidad solidaria de las nuevas repúblicas hispanoamericanas. Y, finalmente, sabía que el principal opositor de su proyecto de integración y solidaridad estaba constituido en los Ibídem del norte de América.

Todo ello fue confirmado con las agresiones del Brasil sobre las fronteras del Perú y Bolivia y con la ocupación militar de la Banda Oriental del Uruguay. En las “Actas Secretas” del Congreso de Tucumán (Argentina), se habían trazado las directrices que su comisionado debía manifestar al jefe de las fuerzas invasoras del Brasil. En ellas puede leerse:

²¹ **Ídem.**, p. 177.

²² **Ibidem.**

²³ **Ibidem.**

“...a pesar de la exaltación de las ideas democráticas que se ha experimentado en toda la revolución, el Congreso, la parte sana e ilustrada de los pueblos, y aun el común de éstos, están dispuestos a un sistema monárquico constitucional o moderado bajo las bases de la Constitución inglesa acomodadas al estado y circunstancias de estos pueblos de un modo que asegure la tranquilidad y el orden interior, y estreche sus relaciones con los del Brasil hasta el punto de identificarlos en la mejor forma posible”²⁴ (Subrayé).

Igualmente se ordena al comisionado: “Procurará persuadirles del interés y conveniencia que de estas ideas resulta al Gabinete del Brasil en declararse protector de la libertad e independencia de estas provincias restableciendo la casa de los Incas y enlazándola con la de Braganza (la Casa Real de Portugal), sobre el principio por una parte de que unidos ambos estados se aumentará sobremanera el peso de este continente hasta poder contrabalancear el del viejo mundo, y cortar los lazos que detendrán los pasos de su política y embarazarán la marcha natural de sus altos destinos”²⁵.

El contenido de tales directrices no puede ocultar la verdad: la Argentina, subordinada al Brasil, no va a contrabalancear el poder del viejo mundo, sino, por el contrario, a caer dentro de la balanza de éste, pasando a un nuevo tipo de dependencia, pues simplemente se pasaba del reconocimiento del rey de España al de Portugal, por conducto del Brasil. En efecto, se ilustra al comisionado diciéndole que “si después de los más poderosos esfuerzos que deberá hacer el comisionado para recabar la anterior proposición ella fuese rechazada, propondrá la coronación de un infante del Brasil en estas provincias, o la de otro cualquier infante extranjero, con tal de que no sea de España, para que enlazándose con alguna de las infantas del Brasil gobierne este país bajo una Constitución que deberá presentar el Congreso”²⁶. (Subrayé).

La postración no puede ser más repugnante: se le ordena igualmente al comisionado que “Si se le exigiere (...) que estas provincias se incorporen a las del Brasil, se opondrá abiertamente (...). Pero si después de apurados todos los recursos de la política y del convencimiento, insistiesen en el empeño, les indicará (como una cosa que sale de él y que es lo más a que tal vez podrán prestarse estas provincias) que formando un estado distinto del Brasil, reconocerán por su monarca al de aquel, mientras mantenga su Corte en este continente, pero bajo una Constitución que le presentará el Congreso”²⁷.

Como era lógico y justo, el pueblo argentino se sublevó contra esa política claudicante y vergonzosa, y fue así como Artigas, en nombre del pueblo de la Banda Oriental y de las provincias vecinas, protestó contra el gobierno de Buenos Aires airadamente:

“Soberano señor -le dice Artigas al presidente-: Merezca o no Vuestra Soberanía la confianza de los pueblos que representa, es al menos indudable que Vuestra Soberanía **debe celar por los intereses de la Nación. Esta representación (protesta) contra la pérfida coalición de la Corte del Brasil y de la administración dictatorial (de Buenos Aires). Los pueblos revestidos de dignidad están alarmados por la seguridad de sus intereses y los de América**”²⁸. (Subrayé).

²⁴ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. Bolívar. **Op. cit.**, p. 388.

²⁵ **Ibidem.**, pp. 388-389.

²⁶ **Ibidem.**

²⁷ **Ibidem.**

²⁸ **Ibidem.**

La voz de Artigas recogía el eco del pueblo argentino que se sublevó contra la oligarquía monarquista de Buenos Aires, resultando de ello el acuerdo de las provincias de convocar un nuevo Congreso formado por sus genuinos voceros, para pedir a Bolívar que asumiera la dirección de la lucha contra los invasores y la defensa de los intereses democráticos y populares. Para hacer notificación oficial de lo acordado se envió ante el Libertador una comisión integrada por el general Alvear y el doctor Díaz Vélez, a quienes, como ya se dijo, recibió en Potosí.

El general Alvear comunicó a Bolívar el llamado de las provincias Argentinas: “El emperador del Brasil, con violación de todos los derechos, se ha atrevido a provocar a los libres de Colón, pretendiendo usurpar la provincia de la Banda Oriental a la nación Argentina, e insultando a la inmortal Colombia y al gobierno peruano con su inesperada agresión en las provincias del Alto Perú (...) **Tiempo es ya que el honor americano se conmueva y que el Libertador de Colombia y el Perú sea el brazo fuerte que se encargue de dirigir el espíritu nacional, para obligar a la corte vecina a desistir de una conducta tan poco leal como contraria a sus propios intereses.** Por la presente carta, que tenemos el honor de presentaros, os instruireis más detenidamente de los sinceros deseos y finos afectos que animan a vuestro gran amigo y firme aliado, el jefe supremo de la nación Argentina, por la unión estrecha y sincera amistad con las repúblicas que tan gloriosamente presidís”²⁹. (Subrayé).

El Libertador respondió a los delegados ofreciendo a los pueblos de las provincias Argentinas la solidaridad de Colombia y del Perú, y así lo comunica a Santander, anotándole que “Entre los auxilios que me han pedido estos enviados, me han indicado, como el más eficaz, la marina de Colombia, o parte de ella, que, por la naturaleza de la guerra con el Brasil y por la superioridad de su escuadra, podría la nuestra servirles infinitamente. Me han hablado con asombro del buen estado de nuestra marina, añadiendo que al paso que nos causa inmensos gastos para mantenerla, podría el gobierno de Colombia, si creyese de su interés tomar parte en la guerra del Brasil, ahorrar estos costos, que sufragaría Buenos Aires para la manutención de nuestros buques de guerra, que **tendrían la dicha de cooperar a la gloria de sostener nuestros principios y defender la libertad del pueblo argentino**”³⁰. (Subrayé).

La cuestión estaba planteada muy concretamente la oligarquía monarquista de Buenos Aires veía su salvación en el apoyo brindado al imperio invasor, al que cedería, en detrimento de la soberanía Argentina, la Banda Oriental del Uruguay. El pueblo, en cambio, veía en Bolívar a su abanderado. Incluso el pueblo paraguayo, que deseaba contar con la solidaridad del Libertador, en su lucha contra el despotismo del señor Francia. A propósito de Buenos Aires, le dice Bolívar a Santander, “me quieren de mediador **de preferencia a los Ibídem y de la Inglaterra**”³¹. (Subraya Bolívar).

Santander respondió al Libertador diciéndole que “conformándonos a nuestras leyes, convendremos en que ni usted ni yo podremos disponer de fuerza alguna colombiana para auxiliar a Buenos Aires. El Brasil no es enemigo común... Respecto al Paraguay... ¿puede un cuerpo de tropas colombianas ser destinado al efecto?

Este es un punto constitucional, y le sostendría que no puede... Tampoco en calidad de auxiliares, porque, **¿en virtud de qué pacto u obligación auxiliamos a Buenos Aires en sus diferencias intestinas? Yo bien veo que si teórica y constitucionalmente carecemos del poder**

²⁹ **Ibídem.**

³⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Potosí, 10 de octubre de 1825.

³¹ **Ibídem.**

de hacer este bien a la causa de la libertad americana, prácticamente el mal de la desunión Argentina prosigue y contagia y la causa americana lo padece cruelmente. Mas, **¿qué podemos contra el torrente de la civilización que no liga a un gobierno sino en virtud de precedente obligación perfecta? Y usted y yo menos, que por fortuna somos empleados de una nación constituida, donde se cita y se venera el Código constitucional con un respeto santo**³². (Subrayé).

Bolívar contestó a Santander, expresando notoriamente su irritación ante tal elocuencia de fetichismo jurídico. ¿Cómo responder a una agresión con principios y leyes que el enemigo no profesa? Sin comprometer en nada a Colombia, dice él, pues “Yo no mando ahora sino pueblos peruanos y no represento un grano de arena de Colombia. Si los brasileiros nos buscan más pleitos, **me batiré como boliviano, nombre que me pertenece antes de nacer**”³³. (Subrayé).

“Permítame usted -le responde Santander-, que le haga observar que aunque el nombre de su amada república le perteneciese antes de nacer, **usted no puede batirse con los brasileños sin comprometer en cierto modo a Colombia**, pues ni puede ni debe prescindir del carácter de Presidente de la República de Colombia, y **tanto en este concepto como en el de ciudadano colombiano requiere permiso del Cuerpo Legislativo para tomar las armas contra un enemigo que no es común. Hablo según los principios constitucionales y nada más**”³⁴. (Subrayé).

En su respuesta al Libertador, el general Santander intenta una ironía: ¿Conque le parecen a usted mis mensajes amoldados por los de los (norte) americanos? Yo no tenía la misma idea del amoldamiento; pero no esperaba que éste fuera motivo de disgusto para usted. Aunque yo quisiera, no podría ser elocuente ni formarme una elocuencia peculiar. Yo he querido en tales documentos decir la verdad sin disfraces, mostrar dignidad, tratar con respeto a todos los gobiernos del mundo, y hablar castellano (...) **No espere usted que me enmiende. La elocuencia es hija de sensaciones vivas y de una imaginación ardiente, y los defectos y males que se padecen en una administración de pueblos pobres y algo descontentadizos, ni inspiran aquellas sensaciones ni proveen ideas grandes y arrebataadoras**³⁵. (Subrayé).

Para el Libertador, por encima de todo, estaba la causa de la independencia americana, la institución de sistemas auténticamente republicanos, democráticos y populares. Para Santander lo importante era la ley escrita y si ésta no prescribía la solidaridad con los pueblos de América, sencillamente, no se podía violar la ley. Estas concepciones diametralmente opuestas tenían que reventar más temprano que tarde. Bolívar era un revolucionario y por lo mismo un creador. Santander era un dogmático y por lo mismo un fanático. Bolívar había fijado como principio suyo la cooperación internacionalista de los pueblos. Santander atendía al dogma que le imponía fronteras. Eran, en suma, el primero la inmensidad del mundo; el segundo la aldea de las formalidades y simulaciones.

Los caudillos de las provincias Argentinas habían venido trabajando para unir su país a Bolivia y Perú, teniendo como base los fundamentos de la Constitución boliviana y, de este modo, pensaba Bolívar, la unión hispanoamericana era más próxima y factible. Santander, en cambio, lo mismo que Páez, La Mar y sus similares, calentaba enredos y rivalidades que conducirían inexorablemente

³² LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. Bolívar. **Op. cit.**, pp. 396-397.

³³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Potosí, 21 de octubre de 1825.

³⁴ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. Bolívar. **Op. cit.**

³⁵ **Ibidem.**

a la desmembración de Colombia. Santander odiaba el esplendor de Bolívar y era, al mismo tiempo, una víctima de su propia opacidad. Cuando los soles de Ayacucho encumbraron a Sucre, Santander entró en cólera: no estaba decidido a permitir que se lo relegara a un tercer plano.

La desestabilización de Hispanoamérica estaba para entonces en el primer punto del orden del día. Estando, en La Plata conoció Bolívar, por medio de la correspondencia que le llegaba de Buenos Aires, que Bernardino Rivadavia, aprovechando las turbias maquinaciones de la élite monarquista, había sido impuesto como Jefe del Poder Ejecutivo del Río de la Plata, antes de que los delegados de las provincias hubiesen llegado para reunirse en Congreso. De este modo la oligarquía de Buenos Aires impedía que el Libertador llegase a la Argentina y frustraba su contacto con los líderes populares.

Así lo hizo saber Gregorio Funes, de la representación de la provincia de Córdoba: “Ponderando más de lo justo los peligros inminentes de la guerra -escribe Funes a Bolívar-, **la facción dominatriz del Congreso acaba de instalar, con la mayor precipitación, un Poder Ejecutivo Nacional perpetuo** (subraya Funes) (...) Ha sido en vano alegar razones poderosas, que indicaban su inoportunidad, **estando para llegar muchos diputados de las provincias llamados a este mismo intento**. En mi juicio no han sido los peligros de la guerra los que han acelerado este momento, sino el **que la elección se hiciese antes del arribo del general Alvear, de quien ya corrían rumores que estaba en relaciones íntimas con Vuestra Excelencia**. No hay duda que su presencia hubiese hecho que la elección tomase otro giro”³⁶.

La motivación política y las consecuencias inmediatas de esa usurpación son resumidas por Gilette Saurat: “La inestabilidad que caracterizaba los asuntos internos de la Argentina había traído otra vez a la cabeza del país a una mayoría monarquista mientras Alvear estaba todavía en Bolivia. **Decidido a oponerse a la victoria de los republicanos, el gobierno de Buenos Aires aceptó el ofrecimiento de los buenos oficios de Inglaterra**. La solución se negociará en detrimento de la Argentina. **Esta perderá la Banda Oriental, que se hará independiente bajo el nombre de Uruguay**”³⁷.

En este episodio no hay ningún rompecabezas. Todo ha sido perfectamente claro: entre Santander, Rivadavia, los monarquistas y el Imperio Británico armaron la trama y las conspiraciones que impidieron al Libertador su alianza con los pueblos republicanos del Río de la Plata.

Los argentinos se alzaron contra la oligarquía de Buenos Aires. Córdoba, la provincia más importante, aprobó y decretó una resolución que ordena “Levantar tropas para sostener las libertades de **la provincia de Córdoba y proteger a los pueblos oprimidos poniéndose de acuerdo con el Libertador Bolívar por medio de un enviado encargado de promover una negociación al efecto**”³⁸.

La sublevación se extendió a Buenos Aires que fue militarizada por Rivadavia para sofocar el levantamiento popular. Manuel Dorrego, asumiendo la rebeldía del pueblo, acusó a Rivadavia en el Congreso calificándolo como traidor a la patria y dio comienzo a la edición del periódico **El Tribuno**, donde advierte a los monarquistas de Buenos Aires: “**No os azoréis aristócratas por esta**

³⁶ **Ibidem**

³⁷ SAURAT, Gilette. **Op. cit.**, p. 536.

³⁸ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívar**, p. 400.

aparición. El nombre con que sale a luz este periódico sólo puede ser temible para los que se grasan con la sustancia de los pueblos³⁹.

“En este periódico -dice Liévano- están, en gran parte, consignadas las opiniones del pueblo argentino sobre Bolívar, opiniones que Dorrego en carta al Libertador **resumía así: 'En mi sentir, la destrucción del Imperio brasilero está sólo a Vuestra Excelencia reservada'**”⁴⁰.

Salomón Abud, historiador y panegirista de Rivadavia, reconoce cómo éste llegó hasta los últimos extremos para reprimir la inconformidad popular y oponerse a Bolívar. Desmembró a la Argentina la Banda Oriental; acogió servilmente a los invasores brasileños y estableció concesiones calamitosas en detrimento de la nación Argentina y en amplio beneficio del imperialismo inglés que, poco tiempo después, se apoderó de las islas Malvinas, las que han conservado por la fuerza de las armas hasta hoy.

Rivadavia hacía transmitir al gobierno británico su solicitud de apoyo para impedir que Bolívar se hiciera presente con fuerzas colombianas y peruanas en el Brasil y en Buenos Aires, porque, en caso de que sucediese crearía **“un acontecimiento que sólo podía contemplar como precursor de una guerra de los principios republicanos contra los monárquicos que podría comprometer en breve tiempo a los nuevos Estados de América ante las potencias de Europa; que estaba íntimamente convencido que el gran deseo del Libertador era el de tomar parte en esta guerra y llevarla hasta el Brasil con la subversión de la presente forma de gobierno”**⁴¹.

El presidente Rivadavia -lo dice Abud-, “se vale de un buen argumento para impresionar a Canning, **para quien no debe resultar grato un mayor desarrollo del ya excesivo poder del Libertador**, y mucho menos de su participación activa en la guerra contra Brasil, **con todo el carácter de una contienda de 'principios republicanos contra los monárquicos'**...”⁴².

Tales son los hechos en que se funda el odio que la oligarquía, Argentina profesa contra Bolívar. Y contra José de San Martín. Las oligarquías de todos los países y de todos los tiempos han odiado siempre a los Libertadores.

San Martín, es cierto, fue durante varios años vocero de las ideas, monarquistas de los plutócratas de Buenos Aires. Pero al comprobar que tales ideas reñían abiertamente con los anhelos republicanos y democráticos de las nuevas naciones, optó por retirarse a Europa. Actitud que fue calificada por la élite gobernante de Buenos Aires como una deserción inadmisibles. No obstante, San Martín recibió reiteradas invitaciones a regresar a su país, para que pusiera sus calidades de guerrero al servicio del despotismo aristocrático de Buenos Aires, a las que el héroe se negó rotundamente. Al igual que la oligarquía de Lima, la del Río de la Plata veía en San Martín al formidable guerrero que podían enfrentar con Bolívar. Pretensión infame que fue lúcida y dignamente rechazada por el **gran Libertador** del Sur, como lo llamó Bolívar.

En vano Rivadavia lo invitó para que tomara la dirección de las fuerzas de su gobierno, pero San Martín, indignado ante el servilismo de una camarilla que había sido capaz de solicitar la

³⁹ **Ibidem.**, pp. 400-401.

⁴⁰ **Ibidem.**

⁴¹ **Ibidem.**

⁴² **Ibidem.**

intervención extranjera contra el pueblo de su propio país, se negó enérgicamente a tales solicitudes. Es más, se negó a intervenir en las negociaciones que el gobierno de Rivadavia estaba llevando a cabo con el imperio británico. La gallarda actitud de San Martín motivó estas declaraciones escritas por Rivadavia a Parish:

“Con respecto a este señor guardaré el decoro que se debe a todos los hombres públicos y que me debo a mí mismo; **pero por lo que he visto y sentido con tanto dolor en dos conversaciones que tuve con él, y en las que me esforcé inútilmente en hacerle entrar en razón, es de mi deber decir a usted para su gobierno que es un gran bien para este país que dicho general esté lejos de él**”⁴³.

Era un hecho que el ostracismo del gran héroe argentino obedecía a una decisión propia. Sentía tal repugnancia por esa camarilla monarquista y apátrida que gobernaba en Buenos Aires que, como anota Liévano, “el día que en su destierro voluntario en Europa se enteró de que Rosas había rechazado victoriosamente la intervención militar extranjera, solicitada por la oligarquía de Buenos Aires, con gesto emocionante de patriota y de americano le envió de regalo su sable, el sable que había empuñado en las campañas que dieron libertad a medio continente”⁴⁴.

Con razón expresaba Sandino que “Si los gobiernos de las naciones que van a la cabeza de la América Latina estuvieran presididos por un Simón Bolívar, un Benito Juárez o un San Martín, otro sería nuestro destino”⁴⁵.

Digamos con las palabras de José Martí que “Un escultor es admirable, porque saca una figura de la piedra bruta; pero esos hombres que hacen pueblos son como más que hombres (...). El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores; Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza por defender una gran verdad”⁴⁶.

Ibidem , Inglaterra, Francia y las potencias de la Santa Alianza habían fabricado una poderosa maquinaria que producía en serie toda clase de calumnias y difamaciones contra el Libertador: que actuaba a la manera de Napoleón”, que pretendía fundar “su propio imperio de los Andes”, que se guiaba por desmedidas “ambiciones personales”, que aspiraba a “coronarse emperador”, que era un “déspota militarista”, que era un “César del trópico” y, en fin, muchas otras extravagancias por el estilo, que eran dócil coro en las voces de los atolondrados leguleyos y trogloditas de provincia.

Hasta en Colombia los santanderistas perturbaban el ambiente difundiendo la falacia de que los franceses vendrían a coronar a Bolívar y a fundar el “Imperio de Colombia. La creación de una nación con el nombre de Bolivia parecía argumento definitivo para barruntar contra la egolatría del Libertador: estúpidas inventivas de voraces caudillos aldeanos y regionalistas que sólo pensaban en conservar sus recuas de esclavos, sus rebaños de indios, sus latifundios, sus albedríos de contrabandistas, sus fortines burocráticos y su hegemonía política. Sujetos de esta laya constituían en su gran mayoría, los Congresos de las nuevas repúblicas hispanoamericanas.

⁴³ **Ibidem**

⁴⁴ **Ibidem**

⁴⁵ **El pensamiento vivo de Sandino**, p. 142.

⁴⁶ Antología mínima de José Martí. **Op. cit.**, p. 85

Hay una interesante relación de lo que conceptuaban y hacían los congresistas y Bolívar que, por su constante deja de ser anecdótica. El Libertador siempre luchó sea los frenos del Congreso. Fundado en sus propias y profundas convicciones democráticas, reclamó siempre la autorización legal del Congreso para realizar sus campañas, pero el Congreso, enfrascado en debates bizantinos, extraviado en su propia manigua legislativa, cercado por sus propios mojones conceptuales, se opuso a sus proyectos y, cuando más, se inclinaba con asombro ante los hechos cumplidos. Los revolucionarios crean hechos, construyen nuevas realidades. Los leguleyos consideran que, si los fenómenos de la vida no han estado prescritos en el código de leyes, carecen de validez. Como quien dice, peor para la vida.

Cuando, en 1813, Bolívar consiguió que le dieran mando sobre 10 guerrilleros para marchar al pueblito de Barranca, se le advirtió que no podía moverse de allí sin previo permiso, con el fin de ayudar a la defensa de Cartagena. Cuando se movió de allí para barrer los fortines españoles que controlaban el Magdalena y mantenían aislada a Cartagena, se pretendió juzgarlo por desobediencia a la ley. Luego se presentó al Congreso en Tunja para ser juzgado, porque desató los frenos para llevar a cabo la Campaña Admirable, pues no tenía permiso para ir a liberar a Venezuela. Posteriormente debió esperar largos meses a que el Congreso autorizara su campaña al Perú, y cuando al fin consiguió licencia para hacerla y venció en Junín, ese mismo Congreso le revocó las facultades otorgadas e incluso le quitó el mando de su propio ejército. Más tarde debió solicitar reiteradamente que se le permitiera marchar al Alto Perú, a fin de asistir al nacimiento de una nueva república que llevaría su nombre, y cuando ésta es agredida por Brasil, y el pueblo argentino clama por su presencia, el Congreso le niega facultades para hacerlo, no sólo como autoridad máxima de la república de Colombia, sino, incluso **como ciudadano**.

Con razones de sobra escribió Bolívar a Santander: “**Jamás un Congreso ha salvado una República**”⁴⁷.

Y no es que Bolívar fuese -como pregonan sus detractores un bonapartista, un César o un **déspota** que, a la manera **absolutista** proclamara: “**El Estado soy yo**”. Todo lo contrario. Bolívar criticó justamente la ineptitud política de los congresistas porque éstos, en su gran mayoría, nombrados para el máximo órgano legislativo y deliberante, habían logrado sus posiciones gracias a las trampas electorales, y no reflejaban el sentir popular. Esta es una verdad irrefutable hoy mismo. Pero el Libertador jamás fue enemigo del Congreso como institución republicana y democrática.

Sabía, así mismo, que no son las instituciones sino los hombres los que gobiernan. Por lo tanto, si al Congreso llegan elementos desafectos a la causa de la nación, inmorales y rapaces, tales elementos desvirtúan la naturaleza republicana y democrática de la institución. Los bandidos los ladrones del Estado, no constituyen gobierno. Un necio no puede ser autoridad, solía decir. “**En moral como en política hay reglas que no se deben traspasar**”⁴⁸. “**La mejor política es la honradez.**”⁴⁹.

Recordemos que fue Bolívar el que estableció en 1813 el Congreso de Venezuela. Que fue él quien le dio existencia al Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada en 1814, luego de ponerle fin a la guerra fratricida entre Tunja y Cundinamarca. Que fue obra de su genio el Congreso de Angostura, instalado el 15 de febrero de 1819. Que mientras estuvo combatiendo en Carabobo

⁴⁷ BOLÍVAR, Simón, **Carta a Santander**, Pasto, 14 de octubre de 1826.

⁴⁸ BOLÍVAR, Simón, **Carta a Santander**, Lima, 30 de octubre de 1823.

⁴⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**, Ocaña, 17 de agosto de 1820.

estuvo atento a la realización del Congreso de Cúcuta en 1821, para declarar solemnemente la fundación de la Gran Colombia. Fue el Libertador, en su campaña del Sur de Colombia, quien restableció los cuerpos representativos de Quito y Guayaquil en 1822. Fue obra suya la organización del Congreso del Perú, en medio de una ardua lucha para superar los escombros políticos y morales imperantes en Lima. Fue él quien secundó a Sucre para guiar los primeros pasos del Congreso de Bolivia. Y, por último, fue Bolívar el inspirador y genio de la unidad solidaria de las nuevas naciones hispanoamericanas, bajo el principio de la mutua, cooperación de los pueblos invitados a fundar su Anfictionía en el Congreso de Panamá.

Esta obra grandiosa y sin antecedentes en la historia de la humanidad, es autoría del más grandioso e incomparable de los republicanos de América. Las pérfidas infamias de quienes lo acusan como cesarista, tirano, déspota y bonapartista son tan evidentes que solo inspiran pesar y repugnancia al mismo tiempo. Se trata de una monstruosa propaganda enmarcada en lo que hoy llaman la **guerra psicológica**, cuya meta no es otra que la de imposibilitar la feliz culminación de la causa popular y revolucionaria de nuestra América.

Cuando en América se oía el eco de su galope Libertador y se divisaba la polvareda levantada por la marcha invencible de sus soldados, el Congreso de Colombia, presa de miserables enredos de rebatiñas egoístas, de odios personales, de apetitos provincianos, de sectarismos y trampas, impedía la consolidación de la causa americana, negándole facultades para unirse al pueblo argentino cuyos líderes lo reclamaban con ahínco; los Dorregó, los Heras, los Lavalle, los Alvear, los Díaz, los Guido, lo aclamaban como el símbolo esperanzador de la revolución de América. Cuido escribió llamándolo “**el único Tutelar de América**”⁵⁰. Funes le aseguró que de ir a la Argentina, todos los pueblos de las provincias se arrojarían a sus brazos. Rivadavia estaba completamente desprestigiado: sus intrigas con los ingleses y los brasileros le valieron justamente el calificativo de traidor a la patria. Tal era la formidable coyuntura histórica, cuando el Libertador recibió una serie de infaustas noticias que lo obligaron a regresar a Colombia. ¿Qué estaba sucediendo?

5.2 EL MOTÍN DE LOS LIBERTICIDAS

Corría el rumor de que Morales, comandante del ejército español; estaba preparando en La Habana una expedición de 14.000 realistas. Páez tomó en serio este rumor. El gobierno había ordenado una recluta, que no fue cumplida debidamente en Venezuela y, en consecuencia, el mismo Páez se encargó de ejecutarla con su rusticidad acostumbrada, dándose el caso de que algunos abogados venezolanos elevaron una demanda por los atropellos cometidos por el León de Apure, cuya rigurosidad fue interpretada como un ultraje a los derechos de los ciudadanos y a las leyes vigentes. La demanda fue admitida en Bogotá. Páez fue suspendido de su cargo y llamado a juicio.

Sobre tal hecho Posada Gutiérrez anota que se trató de una acusación apasionadamente exagerada que el intendente del departamento de Venezuela, y la municipalidad de Caracas elevaron contra él a la Cámara de Representantes; que la acogió llevándola a la del Senado con sobra de precipitación y de imprudencia”¹.

Santander vio en este hecho una feliz oportunidad para someter de una vez por todas al odioso llanero venezolano. Páez era para Santander la representación y símbolo de Venezuela.

⁵⁰ LIÉVANO AGUIRRE; Indalecio. **Bolívar**. p. 401.

¹ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. **Op. cit.**, T. 1, p. 12.

Páez se sintió ofendido y provocado, pues consideraba que no había hecho otra cosa que haber cumplido lo ordenado por el mismo gobierno que ahora lo llamaba a juicio. Pese a ello se dispuso a marchar a Bogotá para responder por su conducta. Aunque no ocultaba sus temores, pensando que en el fondo de este drama estaba el general Santander, a quien Páez y sus llaneros llamaban “el soldado de papel”. Páez sabía que su rival no era un héroe, pero intuía su ferocidad y sus calculadas tramas. Páez veía en él al prototipo de la Nueva Granada leguleya y tramposa. Pero habría de suceder un hecho que sacó a Páez de todas sus cavilaciones y lo persuadió para quedarse en Venezuela, retomar el mando y ondear la bandera del separatismo.

Leonardo Infante, el legendario mulato de las guerrillas llaneras, había sido acusado en Bogotá por el asesinato en la persona de Francisco Perdomo, por lo cual fue condenado a la pena capital. Su defensor, el venezolano Miguel Peña, alegó en vano que Infante estaba distinguido con la Orden de los Libertadores y que había luchado heroicamente por la independencia de la patria; fue inútil que intentara argumentar sobre fallas procesales.

El reo fue ejecutado y, como relata O’Leary, Santander quiso mostrar con la aplicación de la sentencia, el escarmiento ejemplarizante Contra los violadores de la legalidad, Miguel Peña, entonces presidente de la Alta Corte Suprema, se negó a firmar la sentencia de muerte ordenada por la Corte Marcial, conceptuando que lo que había tenido lugar era más bien un debate político que un proceso penal. Como consecuencia de ello Peña fue suspendido y se le inició un juicio por malos manejos de los fondos públicos. Era inevitable que esta acusación, que antes no se le había hecho, fuese relacionada con su actuación en la defensa de Infante y que, ante la evidencia de ser ambos oriundos de Venezuela, estos incidentes hubiesen sido interpretados como actos en contra de Venezuela.

Como era de amplio dominio la conocida animadversión de Santander hacia los venezolanos, la aparatosa ostentación gubernamental hecha por él durante el acto de ejecución de Infante, fue calificada como una confirmación de sus prejuiciados rencores. Cuenta O’Leary que la inútil crueldad de Santander fue escandalosa: y que **“Después de la ejecución se presentó a caballo (...) y allí, delante del cadáver, arengó a las tropas”**².

Los caudillos separatistas de Venezuela vieron que lo acontecido en Bogotá era la oportunidad esperada para romper con la Nueva Granada y vieron en Páez al caudillo indicado. Peña, que había desatendido el llamado a juicio, huyó de Bogotá y regresó a Venezuela para unirse al León del Apure. El general Santiago Mariño, camorrista y regionalista impenitente, apoyó a Páez desde el Oriente, lo mismo que las autoridades de la provincia de Apure y de la ciudad de Valencia donde fue abiertamente desconocida la autoridad del Congreso de Bogotá.

Sin embargo, Maracaibo, Guayana y los abogados de Caracas estaban contra Páez. De este modo, no sólo se temía por una guerra fratricida entre granadinos y venezolanos, sino que, al mismo tiempo, Venezuela se vio en trance de una guerra civil.

Lo anterior repercutió en el sur de Colombia: Pasto volvió a las armas y el Patia reforzó su levantamiento. En Quito, Guayaquil y Cuenca se produjeron serios disturbios. La integridad de la Gran Colombia estaba, pues, amenazada en todos sus extremos. Santander y sus seguidores estimaban que todo riesgo era preferible, con tal de **poner a salvo los principios de la legalidad escrita**.

² LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Simón Bolívar**, p. 409.

Saurat hace una semblanza certera de Santander y Páez, cuando se refiere a la situación de Colombia mientras Bolívar luchaba en el 'Sur de América: "...una joven nación cuyo marco constitucional iba a prestarse a todas las distorsiones del ideal revolucionario y a favorecer la formación de grupos muy decididos, cada cual con sus propias armas -legalismo estrecho y oportunista para el uno, poder de las lanzas para el otro-, a echar las bases de futuras hegemonías mientras en lo inmediato satisfacían voraces ambiciones. Todas las corrientes generadoras de desorden, hostilidad entre civiles y militares, entre venezolanos y cundinamarqueses, entre 'doctores' y hombres del pueblo, se encarnaban en dos hombres: Páez y Santander"³.

Y avanzando su enfoque sobre Santander, la ilustre historiadora francesa nos dice: "Se comprenden los esfuerzos con frecuencia emocionantes de los actuales colombianos para explicar lo inexplicable y tejerle coronas a un hombre que, desgraciadamente, aparece bajo otra luz, a través de los documentos y el desarrollo de los acontecimientos. Un hombre que carga con una gran parte de la responsabilidad en la: orientación desafortunada de los destinos de los pueblos hispanoamericanos. Hay que decir que lo mejor de la Nueva Granada había perecido en el cadalso levantado por Morillo, o durante la Campaña Admirable, como Girardot y Ricaurte. Le queda, sin embargo, a Colombia el recuerdo de sus glorias más puras, a las cuales se suman otras, las de Antonio Nariño (...) primer traductor de la Declaración de los Derechos del Hombre"⁴.

Las mañas de Santander no tienen término... Él mismo es quien le presenta a Bolívar su versión del conflicto con Venezuela, y sobre la crisis que amenaza con destruir a Colombia y le dice al Libertador: "**Vuestra Excelencia es el único que puede salvarla**"⁵.

Habilidosamente Santander va desarrollando su plan: no se trata de que Bolívar llegue a retomar la presidencia sino que siga de una vez a Venezuela para enfrentar a Páez. De esta manera conseguiría enfrentar a sus enemigos y salir ganancioso cualquiera que fuera el desenlace de tal enfrentamiento, mientras él conservaría el mando en Bogotá. El resultado final de todas estas combinaciones no podía ser otro, según calculaba Santander: ¡los responsables de todo siempre serán el Páez, el **militar tirano** Bolívar, o los **otros**!

Y Santander idea la forma de presentar su plan al mismo Bolívar:

"Respecto a la venida de usted, permítame que le diga mi opinión: **usted no debe venir al gobierno**, porque este gobierno, rodeado de tantas leyes, amarradas las manos y envuelto en mil dificultades, expondría a usted a muchos disgustos y le granjearía enemigos. Una vez que uno solo de ellos tuviera osadía para levantar la voz, toda su fuerza moral recibiría un golpe terrible, y sin esta fuerza, ¡adiós Colombia, orden y gloria! **Cuando hablo así, sólo tengo presente el bien público y de ninguna manera el mío**. Yo estoy, como he dicho, loco, porque ya me faltan fuerzas para resistir tanto golpe, y ojos para llorar los males de la patria; por lo mismo **bailaría de contento el día que usted tomase el gobierno... Supuesto, pues, que no debe usted venir a desempeñar el gobierno, éste debe autorizarlo para que siga a Venezuela con un ejército a arreglar todo aquello**"⁶. (Subrayé).

³ SAURAT, Gilette. **Op. cit.**, pp. 555-556.

⁴ **Ídem.**, p. 558.

⁵ DE PAULA SANTANDER, Francisco. **Op. cit.**

⁶ DE PAULA SANTANDER, Francisco. **Carta a Bolívar**. Bogotá, 9 de junio de 1826.

Esta carta es Santander: una obra perfecta de adulación, engaño, cálculo frío, fingimiento, oportunismo e hipocresía. En ella -dice Posada Gutiérrez- “descubría el general Santander su deseo de continuar en el ejercicio del poder ejecutivo nacional, **reduciendo al Libertador a simple general de operaciones en Venezuela, por consiguiente bajo sus órdenes**, lo que era algo fuerte”⁷. (Subrayé).

Veamos el juicio de Baralt y Díaz sobre la misma carta: “Así, la parte delicada del negocio quería el general Santander encargarla a Bolívar, mientras él se quedaba en Bogotá a la cabeza del gobierno; intención poco generosa, por decir de ella lo menos, y en la cual **entran a un tiempo el miedo y la ambición**”⁸. (Subrayé).

Ante tan delicada situación el Libertador plantea estimativos y probabilidades: Si Páez va a Bogotá a que lo enjuicien, la expedición de Morales podría sentirse atraída por invadir a Venezuela. Si no cumple con la orden del Congreso, estalla la anarquía que es peor que la guerra. Y así lo manifiesta a Páez: “Los legisladores al llamarlo a usted han dicho: **perezca la República antes que los principios sin ver que los principios se sepultan con la República**”⁹.

¡Qué falta estaba haciendo el Congreso Anfictiónico de Panamá! ¡Qué irresponsabilidad tan monstruosa la de esos adoradores del fetichismo jurídico! Así lo declara el Libertador a Santander:

“Ayer recibí la carta de usted del 6 de mayo y diferentes papeles públicos y correspondencias privadas que me han dejado sin dormir toda la noche, no porque añadan nada de nuevo a lo que antes sabía; sino porque me confirman mis antiguas ideas de que todo está perdido. Ni federación general ni constituciones particulares son capaces de contener a estos esclavos desenfadados: **sobre todo ahora que cada cual tira por su lado**. Yo veo al Congreso del Istmo como a una representación teatral, y **veo vuestras leyes como Solón, que pensaba que sólo servían para enredar a los débiles y de ninguna traba a los fuertes**”¹⁰. (Subrayé).

Y fustiga esa perversa metafísica de quienes pretenden que las leyes no sean emanaciones de la vida sino que la vida debe estar prescrita en las leyes y someterse a ellas:

“...los diaristas proclaman a los héroes (subraya BOLÍVAR) bajo las leyes y a los principios sobre los hombres. Aquí de la ideología. Esta será la patria celestial donde las leyes personificadas van a combatir por los héroes y los principios, como los genios del destino, dirigirán las cosas y gobernarán a los hombres. Vírgenes y santos, ángeles y querubines serán los ciudadanos de este nuevo paraíso. ¡Bravo! ¡Bravísimo! Pues que marchen esas legiones de Milton a parar el trote de la insurrección de Páez, **y que puesto que, con los principios y no con los hombres se gobierna, para nada necesitan ni de usted ni de mí. A este punto he querido yo llegar de esta célebre tragedia, repetida mil veces en los siglos y siempre nueva para los ciegos y estúpidos, que no sienten hasta que no están heridos. ¡Qué conductores!**”¹¹.

⁷ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. **Op. cit.**, T. I, p. 18.

⁸ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívar**.

⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Páez**. Magdalena, 6 de mayo de 1826.

¹⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Magdalena, 8 de julio de 1826.

¹¹ **Ibidem**.

Conociendo la opresión violenta, la esclavitud, el servilismo, la superstición, la arbitrariedad y, en fin, los elementos genitores de nuestros países, Bolívar manifiesta:

“...¿cómo se pueden fundar leyes sobre los héroes, y principios sobre los hombres? Muy bien: que **esos señores ideólogos gobiernen y combatan** y entonces veremos el bello ideal de Haití, y **los nuevos Robespierres serán los dignos magistrados de esa tremenda libertad**. Yo repito: **todo está perdido y todo marcha en sentido inverso de mis ideas y de mis sentimientos**, que no cuenten conmigo para nada”¹². (Subrayé).

Pero Bolívar sabe que esos ideólogos que se llaman liberales no van a combatir:

“... **el dolor será que los ideólogos, como los más viles y más cobardes, serán los últimos que perezcan acostumbrados al yugo, lo llevarán fácilmente hasta de sus propios esclavos**”¹³.

Los politiqueros de Bogotá, respondiendo con sus movimientos a lo que ordenaban los hilos movidos por el titiritero desde Washington, encontraron un asidero formidable para desprestigiar al Libertador, cuando se enteraron de que Páez había enviado a Antonio Leocadio Guzmán ante Bolívar, para proponerle: ¡Vuelva al país! ¡Sea Rey en Caracas! ¡Integre Venezuela y desde ese firme corazón de su propio país abarque con su visión Bogotá, Lima, Buenos Aires, La Habana! Bolívar recibió la **secreta** propuesta de Páez con incredulidad y asombro y le escribió rechazándola:

“**A la sombra del misterio no trabaja sino el crimen**”. “**Ni yo soy Napoleón ni Colombia es Francia**”¹⁴.

El coronel Pedro Briceño Méndez ya le había advertido al Libertador sobre la propuesta que iba a remitirle Páez, y le anticipó sobre los comentarios que ella empezaba a suscitar. Le decía que en Caracas “el partido gótico” (o monarquista) es casi nulo, y lo sería del todo si no hubiera algunos clérigos de influjo y representación que lo sostienen y promueven bajo el viejo especioso de la religión”¹⁵.

Briceño informa a Bolívar que estimaba necesario “evitar un escándalo que comprometiera a la vez la existencia de la república y el honor de usted”, diciéndole que “**este es el único medio de salvación que nos queda contra las pretensiones de algunas clases de nuestra sociedad, contra las sugerencias de la Europa, contra el espíritu de soberanías parciales y contra nuestra anarquía legislativa**”¹⁶.

El Libertador le respondió a Briceño diciéndole: “Usted nunca ha dado una prueba más relievante de su excelente juicio que oponiéndose a las ideas que prevalecían en Caracas, y hacer que se me consultase en **un proyecto que indudablemente iba a arruinar mi crédito y a manchar eternamente mi gloria y mi reputación**. **Esté usted persuadido que no entraré en él**”¹⁷. (Subrayé).

¹² **Ibidem.**

¹³ **Ibidem.**

¹⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Páez**. Magdalena, 6 de marzo de 1826.

¹⁵ BRICEÑO MÉNDEZ, Pedro. **Carta a BOLÍVAR**. Panamá, 23 de diciembre de 1825.

¹⁶ **Ibidem.**

¹⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Pedro Briceño Méndez**. Lima, 27 de febrero de 1826.

Lo peor de todo es que a la propuesta monarquista de Páez se habían venido uniendo caudillos como Mariño y Carabaño y otros más, que entrañaban serias amenazas a la república, tal como se lo advirtió al Libertador su hermana María Antonia:

“Celebro infinito que vengas aquí con tropas como me dices. Esto está muy necesitado de tu presencia: hay mil picardías y partidos, pero en el momento que te presentes desaparece todo. **Mandan ahora un comisionado a proponerte la corona. Recíbelo como lo merece la propuesta, que es infame y parte de las potencias de Europa**, a ver si concluyen con nuestra existencia miserable a manos de los partidos; pero di siempre lo que dijiste en Cumaná en el año 14: que serías **'Libertador o muerto'**. **Ese es tu verdadero título, el que te ha elevado sobre los hombres grandes y el que te conservará las glorias que has adquirido, a costa de tantos sacrificios. Detesta a todo el que te proponga corona porque ese procura tu ruina. Acuérdate de Bonaparte e Iturbide y de otros muchos que no ignoras; estoy bien satisfecha de tu modo de pensar, y te creo incapaz de permitir semejante cosa**, pero no puedo menos que declararte los sentimientos de mi corazón por el interés que tengo en tu felicidad”¹⁸. (Subrayé).

Pero no sólo Páez le pedía al Libertador que se coronase rey o emperador. También lo hizo desde el Cuzco el general Gamarra: Amigos suyos como Vergara, Castillo y Cual entraron a considerar seriamente tal posibilidad. Y enemigos suyos como Lino de Pombo, al considerar la postración y la anarquía en que se hallaba Colombia, aceptaron la viabilidad del proyecto monarquista. Igual opinaba García del Río, el cartagenero que había sido ministro de San Martín.

Bresson, representante francés en Bogotá, recomienda igualmente la corona para Bolívar y sugiere que se le dé por sucesor un hijo del príncipe de Orleans. A muchos europeos, incluso liberales, les parecía extraño que el Libertador no se hubiese impuesto como emperador, asegurando que de hacerlo, sería reconocido como tal por toda América y Europa, con mucho más mérito de Pedro de Brasil de Iturbide en México.

“En vano condenó Bolívar todas esas maniobras. América entera y Europa trataban sobre el tema desde muy diversos enfoques. Los enemigos del Libertador aprovecharon para asimilar la idea monarquista con la Constitución de Bolivia. Bolívar se oponía por principios de su profunda formación republicana, a la monarquía. Criticó más que ninguno otro la ideología monarquista y los experimentos gubernamentales que se habían hecho en América inspirados por tales ideas. Como cuando habla de la coronación de Iturbide en México:

“Iturbide con su coronación ha decidido el negocio de la independencia absoluta de Méjico, pero a costa de la tranquilidad y aun de la dicha del país (...). En Méjico se va a repetir la conducta de Lima, donde más se ha pensado en poner las tablas del trono, que libertar los campos de la monarquía”¹⁹. (Subrayé).

Bolívar había sido odiado y combatido por las facciones monarquistas de Buenos Aires, Lima, Chile y Méjico, precisamente porque era la representación más viva y auténtica de los anhelos republicanos y democráticos de los pueblos de América. Refiriéndose justamente a esas facciones políticas, el Libertador escribe:

“¡Qué locura la de estos señores, que quieren coronas contra la opinión del día, sin mérito, sin talentos, sin virtudes! Quieren coronas para justificar a nuestros enemigos, y para dejarlos respirar mientras que se ocupan en levantar tablas para entronizar la incapacidad y el vicio; y para distraer el

¹⁸ BOLÍVAR, Simón. **Obras Completas, Op. cit.**, T. III.

¹⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Cuenca, 13 de septiembre de 1822.

verdadero patriotismo (...). En este momento se está pensando en Méjico, en Lima, en Chile y en Buenos Aires, en sostener facciones con la fuerza armada; mientras los enemigos están obrando activamente en destruir a los nuevos reyes y demagogos”²⁰. (Subrayé).

Los Ibidem , Inglaterra, Francia, la Santa Alianza y sus peleles en América acusaban a Bolívar y lo atacaban con saña, precisamente porque representaba la reivindicación de los pueblos y el espíritu unitario internacionalista que hablaba de formar una familia de repúblicas hermanas. y todos ellos, acérrimos enemigos de Bolívar, lo acusaban ahora de **tirano y déspota** que quiere coronarse emperador. La falta de coherencia no importa, lo que cuenta para ellos es propagar la falacia en todo el mundo. Bolívar le había planteado al propio Riva Agüero:

“Hubo un Bonaparte, y nuestra propia América ha tenido tres césares. **Estos perniciosos ejemplos perjudican a mi opinión actual pues nadie se persuade que habiendo seguido la carrera militar como aquellos, no me halle tentado de su odiosa ambición.** Ya mis tres colegas: San Martín, O'Higgins e Iturbide, han probado su mala suerte por no haber amado la libertad, y, por lo mismo, no quiero que una leve sospecha me haga padecer como a ellos”²¹. (Subrayé).

Santander por las razones propias de su cargo, conoció como el que más lo que el Libertador pensaba contra el monarquismo. Sin embargo era el motor de las difamaciones contra el Libertador en Colombia. Bolívar le escribe desde Guayaquil:

“Este es el caso de decir: **pecó contra los principios liberales y así ha sucumbido** (subraya Bolívar), como decía Bonaparte de sí mismo. ¡Qué lección, amigo, a los que mandan en el día! El que no está con la libertad puede contar con las cadenas del infortunio y con la desaprobación universal. El abate De Pradt dice muy bien, que antes era muy cómodo mandar y que ahora no hay mejor empleo que el de ciudadano; que los oficios de reyes, sacerdotes, etcétera., son unos oficios que no valen nada, porque ahora se sigue a la inflexible razón y no al belicoso despotismo”²². (Subrayé).

Y al mismo Santander le escribe desde Lima: “Todo el mundo me está quemando con que soy ambicioso; que me quiero coronar; lo dicen los franceses; lo dicen en Chile, en Buenos Aires; lo dicen aquí sin mencionar el anónimo de Caracas. **Con irme respondo** a todo. No quiero más glorias; no quiero más poder; no quiero más fortuna, y sí quiero mucho, mucho mi reposo. No se me podrá tachar de egoísta, pues bastante he servido durante la revolución. Me queda un tercio de Vida, y quiero vivir”²³.

Y al presidente del Senado de Colombia, le escribe: “**Mi conciencia sufre bajo el peso de las atroces calumnias que me prodigan, ya los liberales de América, ya los serviles de Europa.** (...) Yo creo que la gloria de Colombia sufre con mi permanencia en su suelo; porque **siempre se le supone amenazada de un tirano**, y que el ultraje que a mí se me hace, mancha una parte del brillo de sus virtudes, puesto que yo compongo una parte, aunque mínima de esta república”²⁴. (Subrayé)

²⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Cuenca, 23 de septiembre de 1822.

²¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Riva Agüero**. Guayaquil, 13 de abril de 1823.

²² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Guayaquil, 23 de abril de 1823.

²³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Lima, 20 de diciembre de 1824.

²⁴ BOLÍVAR, Simón. **Al presidente del Senado de Colombia**. Lima, 22 de diciembre de 1824.

“Yo he sacrificado todo por la patria y por la libertad de ella-escríbe Bolívar-; pero no puedo sacrificar el carácter noble de hombre libre y el sublime título de Libertador. Para salvar la patria he debido ser un Bruto, y para contenerla en una guerra civil, debería ser un Sila. Este carácter no me conviene, antes perderé todo, la vida misma”²⁵. (Subrayé).

A Hipólito Unanúe, presidente del Perú, le escribe desde el Cuzco: “Cristóbal, rey de Guarico, sostenía reino, una corte y un ejército de treinta mil hombres muy bien mantenido. Su pueblo no llegaba a doscientas cincuenta mil almas. ¡Qué prodigio! Los amos de las minas, **los dueños de los Andes de plata y oro**, están pidiendo millones prestados para mal pagar a su pequeño ejército y a su miserable administración: **Que se diga todo esto al pueblo y que se declame fuertemente contra nuestros abusos y nuestra inepticia, para que no se diga que el gobierno ampara el abominable sistema que nos arruina**”²⁶. (Subrayé).

El Libertador sabe que esa tempestad de calumnias tiene origen político, y que muchos de los que le hacen eco no son conscientes de ello. Sobre todo, lo que más le duele es que tales infamias se propaguen por Colombia: “Libertador o muerto es mi divisa antigua. Libertador es más que todo; y, por lo mismo, **yo no me degradaré hasta un trono (...). Si quieren que me vaya de Colombia que me hablen más de trono**”²⁷. (Subrayé).

Dirigiéndose al pueblo de Venezuela el Libertador ratifica su ideal republicano y democrático y refuta enérgicamente la significación usurpadora y antipopular de la ideología monarquista: “Nadie sino la mayoría, es soberana. **Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo; y su potestad usurpación**”²⁸.

Y manifiesta al presidente de la Cámara del Senado de Caracas: “En cuanto a mí, las sospechas de una usurpación tiránica rodean mi cabeza, y turban los corazones colombianos. Los republicanos celosos no saben considerarme sin un secreto: espanto **porque la historia les dice que todos mis semejantes han sido ambiciosos**. En vano el ejemplo de Washington quiere defenderme; y en verdad, **una o muchas excepciones no pueden nada contra toda la vida del mundo oprimido siempre por los poderosos**”²⁹. (Subrayé).

El Libertador era consciente de sus propias fuerzas, tal como lo expresa a Robert Wilson: “**Yo podría arrollarlo todo, mas no quiero pasar a la posteridad como tirano**”³⁰. Y le reitera a Pedro Briceño: “Mi único amor siempre ha sido el de la patria; mi única ambición su libertad. **Los que me atribuyen otra cosa no me conocen ni me han conocido nunca**”³¹.

Bolívar detestaba de tal manera la ideología aristocrática y monarquista, que ese sentimiento de repulsión lo hacía extensivo a cualquier objeto o símbolo relacionado con ella. Por ejemplo, al escribir a Francisco de Iturbide para acusar recibo del obsequio que aquél le hizo llegar, le dice:

²⁵ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Magdalena, 7 de junio de 1826.

²⁶ BOLÍVAR, Simón. **A Hipólito Unanúe**. Cuzco, 22 de julio de 1825.

²⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Guayaquil, 19 de septiembre de 1826.

²⁸ BOLÍVAR, Simón. **A los venezolanos**. Maracaibo. 16 de diciembre de 1826.

²⁹ BOLÍVAR, Simón. **Al presidente del Senado de Caracas**. 6 de febrero de 1826.

³⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Robert Wilson**. Caracas, 30 de abril de 1827.

³¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Pedro Briceño M**. Bucaramanga, 13 de abril de 1828.

“Recibo con mucho placer un bastón que usted me da: es la imagen del mando, que yo aborrezco, por lo que jamás uso tal insignia. Los pañuelos son de su señora esposa: yo los tendré en mi aprecio infinito”³².

Por esa misma razón sufría hasta lo indecible cuando lo infamaban calificándolo de tirano, déspota, ambicioso, y cuando le atribuían aspiraciones a coronarse como emperador. Era extremadamente sensible y las maledicciones lo herían profundamente:

“Me es insoportable oírme llamar tirano y usurpador. Yo sé padecer todo menos esto. El horror que profeso a la opresión no me permite ser víctima de este sacrificio. Esta es mi pasión dominante, no la puedo doblegar, y mi mayor flaqueza es mi amor a la libertad. Este amor me arrastra a olvidar hasta la misma gloria”³³.

Este odio a la opresión y este amor a la libertad eran el nutrimento fundamental de su razón y de sus sentimientos. La razón y la pasión están fusionadas en un todo en la vida del Libertador. Era consciente de ello y de su existencia plena e incesante por la libertad tomaba sus más hondas satisfacciones:

“Cuando yo perdiera todo sobre la tierra, me quedaría la gloria de haber llenado mi deber hasta la última extremidad, y esta gloria será eternamente mi bien y mi dicha”³⁴.

Su formación intelectual, ética, filosófica, política y revolucionaria lo predispuso siempre a la generosidad sin límites, a la entrega absoluta en aras de la libertad, a la solidaridad con su pueblo y con la humanidad entera. Sentía como un imperativo que todo hombre que pueda servir a la humanidad es un delincuente si permanece ocioso. Y amaba profundamente a su patria: la patria que él creó para darnos albergue:

“No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia”³⁵.

Fue precisamente el gobierno de los Ibídem de América del Norte, el que desató la más rabiosa propaganda contra los ideales del Libertador, acusándolo de estar animado de ambiciones cesaristas y de erigirse como dictador y déspota, y querer fundar su propio imperio suramericano para agredir a Guatemala y México e invadir a Cuba y Puerto Rico. Los representantes de los Ibídem en Lima, Bogotá y México -Tudor, Anderson y Poinsett-, para citar únicamente a los más visibles, eran los ejecutores de la propaganda negra, la intriga, el espionaje y la desestabilización de las naciones hispanoamericanas.

La monstruosa maquinaria, como dice Liévano Aguirre, “cuyos hilos se movían en Washington y en la sede central de las Logias del rito Yorkino, intrigas que se orientaban a ofrecer toda clase de estímulos al espíritu regionalista y a las rivalidades de las distintas Repúblicas Hispanoamericanas, a fin de crearles constantes obstáculos a la formación de la Liga Confederada ideada por Bolívar: **Dividir el Sur mientras se unificaba el Norte, estimular el parroquianismo a zonas meridionales del hemisferio, mientras la América sajona progresaba en su inteligente proceso de aglutinación nacional, fue el plan maestro, de los estadistas de Washington, plan que**

³² BOLÍVAR, Simón. **Al señor Francisco de Iturbide**. Caracas, 19 de julio de 1827.

³³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Robert Wilson**. Caracas, 16 de junio de 1827.

³⁴ BOLÍVAR, Simón. **Al señor Marqués del Toro**. Chancay, 10 de noviembre de 1824.

³⁵ BOLÍVAR, Simón. **Mensaje a los pueblos de Colombia**. Santa Marta, 10 de diciembre de 1830.

requería -Como bien lo comprendieron Adams y Clay- **un activo trabajo de zapa en la opinión pública de las naciones del Sur a fin de crear el clima propicio para que sus dirigentes dejaran naufragar la histórica empresa de su integración**, substituyéndola por un negativo e interminable litigio sobre sus **soberanías y libertades**, dizque amenazadas por los proyectos cesaristas del General Bolívar”³⁶ (Subrayé).

Richard Anderson había establecido ya en Bogotá su propio aparato conspirativo. Dentro de sus instrucciones estaba mostrar al Libertador como un “estadista teórico de propósitos flotantes e indigestos”, y como un tirano movido por ambiciones personales, que aspiraba a coronarse como emperador o rey. Para su misión consistente en desestabilizar a Colombia y hacer fracasar la política Bolívariana, el diplomático yanqui contaba con la dócil y lacayuna colaboración de los santanderistas.

William Tudor, posesionado en Lima, contaría con la pestilente crema de la aristocracia monarquista del Perú; construyó una vasta red de maledicencias, provocaciones y espionaje, para enfrentar a los Estados del Sur de América contra la “**influencia del dictador**” y sus “**ambiciones despóticas**”. Instrucciones, propósitos y métodos similares son articulados por Poinsett en México.

La intromisión de los Ibídem en Lima se fundaba en oponerse al proyecto integracionista del Libertador, sentar las bases de la conspiración, imponer en el gobierno del Perú a los elementos que, desde el poder, ejecutarán sus objetivos, sabotear el Congreso Anfictiónico de Panamá y, en fin, crear los nexos orgánicos y de comunicación con los enemigos de Bolívar en Colombia y demás países de América del Sur. Y para materializar tales objetivos provocaron la guerra fratricida del Perú contra Colombia.

William Tudor, cónsul de los Ibídem en Lima, estuvo vinculado a la sublevación del coronel Bustamante, tramada y aplaudida por Santander desde Bogotá. La sublevación fue causante de un enfrentamiento de granadinos y venezolanos del mismo ejército Libertador y tuvo lugar el 26 de enero de 1827. Sobre ella Tudor le escribe a Clay:

“Usted supondrá que ese movimiento se **realizó de acuerdo** con algunos de los principales patriotas peruanos”³⁷.

Tudor cuenta con los medios que le permiten desarrollar una eficaz labor de espionaje e interceptar el correo oficial del ejército Libertador, tal como lo revela al mismo Clay: “Entre los papeles de Lara se encontraron muchas importantísimas cartas de Bolívar, de Sucre y de otros generales, las cuales arrojan considerable luz sobre los designios del primero y serán una ayuda poderosa para Santander en sus esfuerzos para proteger la Constitución de Colombia **contra los pérfidos designios del Usurpador**”³⁸.

Algunos meses atrás (el 28 de julio de 1826), fue descubierta en Lima una conspiración para asesinar a Bolívar, que involucraba a varios elementos de la aristocracia muy allegados a Tudor. “Lo peor de todo -escribe el Libertador- es que el proyecto es vasto, tiene mil ramificaciones y apenas habrá un solo cuerpo del ejército del Perú que no tenga alguna complicidad, o, por lo menos, que no piense de un modo semejante a los conspiradores, de modo que no hay con quien contar. Yo me he visto en la necesidad de hacer venir a Arequipa dos batallones colombianos para guarnecer

³⁶ LIÉVANO AGUIRRE. Indalecio. **Bolívar**. P. p. 415.

³⁷ **De William Tudor a. Henry Clay** Lima, 3 de febrero de 1827.

³⁸ **Ibídem**.

esta capital y contener, de la manera posible, la desmoralización que se observa en los cuerpos nacionales”³⁹.

Tudor es el espía perfecto: está en todas las conspiraciones y permanece invisible porque su acción es encubierta. Si no fuera por la correspondencia diplomática y consular que salió a la luz pública años más tarde, parecería increíble tanta infamia. Veamos cómo interviene, orienta y determina Tudor en el gobierno del Perú:

... Háse publicado una proclama para la reunión de un Congreso el primero de mayo. **El doctor Luna Pizarro ha sido llamado y hoy le envié los decretos y cartas para su retorno. Yo he urgido su inmediato regreso:** él es el más ilustrado, el más liberal y el más puro de los patriotas peruanos y el más versado en todas las cuestiones constitucionales. También La Mar, con quien sostiene la más estrecha amistad, será, sin duda, elegido para la presidencia; bajo la dirección de estos dos hombres el Perú puede esperar la prosperidad y la felicidad y los Estados colindantes una honesta vecindad”⁴⁰.

Manuel Medina Castro nos muestra, con una documentación copiosa, los pormenores de esa intervención de los *Ibidem* en el Perú y las terribles consecuencias de la misma, no sólo para ese país, sino para Colombia. Luna Pizarro era calificado como el cabecilla de la facción política enemiga de Bolívar: “A la fecha de la insurrección de la guarnición colombiana, Luna Pizarro estaba desterrado. Combatió la federación con Colombia, pero luego propugnó la federación con Bolivia...en beneficio del Perú”⁴¹.

El despacho de Tudor prosigue así:

“La esperanza de que los proyectos de Bolívar están ahora efectivamente destruidos, es una de las más consoladoras. Esto es no sólo motivo de felicitación en lo relativo a la América del Sur, liberada de un despotismo militar y de proyectos de insaciable ambición que habrían consumido todos sus recursos, sino que también **los *Ibidem* se ven aliviados de un enemigo peligroso en el futuro... si hubiera triunfado estoy persuadido de que habríamos sufrido su animosidad**”⁴².

Y Tudor refiere los puntos sensibles que los *Ibidem* hubieran sufrido si se hubiesen impuesto los ideales del Libertador:

“El decreto contra las mercancías españolas, contra el cual usted (le dice a Clay) y el gobierno inglés se quejaron tan justamente, es un ejemplo de su despótica arrogancia; él fue dictado desde el Cuzco como de mayor celebridad que el de Milán; y aunque el alcance del primero no fue enteramente tan extenso como el del segundo, el espíritu de ambos es el mismo”⁴³.

Napoleón había decretado en Milán, el 23 de noviembre de 1807, que todo barco neutral “que hubiera tocado en Inglaterra se exponía a ser capturado; todo género colonial sería considerado inglés”, y, el 17 de diciembre del mismo año, ordenó que “todo barco que se hubiera sometido a las disposiciones británicas sería declarado desnacionalizado, perderá la garantía de su pabellón y se habrá convertido en propiedad inglesa, Era la guerra económica total, dice Renouvin, Donde dice

³⁹ BOLÍVAR, Simón. En: Liévano Aguirre, I. Bolívar.

⁴⁰ MEDINA CASTRO. Manuel. **Op. cit.**, p. 224.

⁴¹ **Ibidem.**

⁴² **Ibidem.**

⁴³ **Ibidem.**

Inglaterra, léase España, y todo se explica. Bolívar quería, en efecto, 'la guerra económica total' contra España. Recuérdense las instrucciones a los delegados al Congreso de Panamá. Pero la guerra económica total' contra España afectaba los intereses angloyanquis, como grandes acarreadores que eran Inglaterra y *Ibidem*...⁴⁴.

Tudor refiere a Clay otro aspecto del proyecto del Libertador, que golpearía con rigor a los *Ibidem*: "...su fe principal (la de Bolívar) para redimirse ante el partido liberal del mundo la tiene depositada en el **odio a la esclavitud y el deseo de abolirla. Leed su incendiaria diatriba contra ella en su indescriptible Constitución: tómense en consideración las pérdidas y destrucción consiguientes a la emancipación y que el régimen no podrá jamás ser restablecido en estos países**"⁴⁵.

Entonces, según la lógica de los yanquis, **¡el problema es que el déspota odia la esclavitud y quiere abolirla!** Ah, pero eso no es todo: **¡el tirano puede herir los prejuicios racistas de los *Ibidem*! ¡el cesarista es enemigo de la discriminación racial!**

Y Tudor continúa: **"téngase presente que sus soldados y muchos de sus oficiales son de mezcla africana**, y que ellos y otros de esa clase tendrán después un natural resentimiento contra todo el que tome eso de argumento para su degradación; **contémplese el Haití de hoy y a Cuba (inevitablemente) poco después y al infalible éxito de los abolicionistas ingleses; calcúlese el censo de nuestros esclavos; obsérvense los límites del negro, triunfante de libertad y los del negro sumido en sombría esclavitud, y a cuántos días u horas de viaje se hallan el uno del otro**"⁴⁶.

Hay que coincidir con Tudor en algo: esos negros libres, tan vecinos a esos negros esclavos de Norteamérica, constituyen un peligro tremendo, porque esa libertad ejerce una influencia irresistible. ¿Qué tal que las presiones internacionales consigan que la esclavitud sea abolida en los *Ibidem* ? Ah, esto es algo insoportable.

Pero es más insoportable todavía que la influencia Libertadora de Bolívar crezca en el mismo continente que tiene a *Ibidem* como la primera potencia esclavista del mundo. Simón Bolívar es sinónimo de libertad, pues, como anota Shulgovski, "es difícil encontrar en la historia del pensamiento social de América Latina una fustigación más ardorosa de la esclavitud y de la desigualdad social en general". Bolívar, en síntesis, es el polo opuesto al imperialismo naciente del norte. Así lo recalca Tudor a Clay:

"Reflexiónese que... la gravitación moral de nuestro tiempo... es la afirmación de los derechos personales y la abolición de la esclavitud, y, además, que, por diversos motivos, partidos muy opuestos en Europa mirarían con regocijo que **esta cuestión se pusiera a prueba en nuestro país**; y luego, sin aducir motivos ulteriores, **júzguese y dígase si el 'loco' de Colombia podría habernos molestado. ¡Ah, Señor este es un asunto cuyos peligros no se limitan a temerle a él...**"⁴⁷.

La actividad de Tudor es prodigiosa. Soborna ministros, manipula las elecciones, recluta generales o los **neutraliza** que, en el peor de los casos, e una sustracción que se hace de los efectivos enemigos. Dejemos que él nos cuente sobre sus actividades en Lima:

⁴⁴ **Ídem.**, pp, 224-225.

⁴⁵ **Ídem.**, p. 225.

⁴⁶ **Ibidem.**

⁴⁷ **Ibidem.**

“No habiendo visto al general Santa Cruz sino una vez desde los últimos sucesos, ayer lo visité y lo invité a comer conmigo... **Deseando que proceda ampliamente con el partido patriota**, observéle que creía que en la situación peculiar en que el gobierno se encontraba, **que él era muy afortunado en no someterse a ni partido...**”⁴⁸.

Medina Castro nos entera de la correspondencia de Pudor en los meses siguientes. “Ya no se trata sólo de que Tudor está vinculado a la conjura. Es que él tiene en sus manos todos los hilos. El se corresponde con todos los comprometidos; es uno de ellos. Sus manos centralizan la correspondencia de los distintos frentes. A él le informan los jefes militares del cumplimiento del plan de operaciones sobre Bolivia y Ecuador”⁴⁹.

Desde luego, los despachos que se citan a continuación son todos confidenciales:

El 21 de febrero de 1827 Tudor informa a Clay: “Calculase que tendrán que pasar aún tres semanas antes de que puedan recibirse noticias de Bolivia **concernientes a los pasos que se den allí**; pero generalmente se cree que **las tropas colombianas se sentirán ansiosas de seguir los pasos de sus compañeros de aquí y estarán preparadas, por previo concierto, para adoptar las mismas medidas**. El cuerpo principal de esa fuerza se halla en La Paz, creyéndose que el General Sucre, quien está en Chuquisaca, recibirá por el mismo correo que lleva las noticias de aquí los informes de que sus tropas se han unido ya a la medida... **Los agentes de Buenos Aires han obtenido copias de varios despachos ministeriales privados entre otros, las instrucciones dadas por el señor Pando** (ministro de Relaciones del gobierno anterior) **al Plenipotenciario peruano en Bolivia. Probablemente este documento irá a parar a nuestros periódicos...**”⁵⁰.

El 23 de marzo informa que “El sentimiento favorable al último cambio parece universal a todo el país. **Las elecciones se hacen con actividad, habiendo terminado ya algunas...** Entre las personas elegidas, La Mar ocupa el puesto más elevado de la lista, siguiéndole Luna Pizarro. **Espero ver todos los días a este último siendo su presencia aquí de la mayor importancia... Mi última carta del General La Mar está fechada a principios del mes de marzo...** Creo que será elegido Presidente del Perú por unanimidad, no dudando que aceptará... No puede dejar de esperar que La Mar venga a ocupar su puesto en el Congreso **tan pronto como reciba la noticia de su elección. No me atreví a perder tiempo alguno en instarle a que diera ese paso**, pues la confianza con que él me honra me permitía hacerlo sin impropiedad... P. S. -25 de marzo. “Después de escrito lo anterior he recibido una interesante carta del General La Mar fechada el 5...”⁵¹.

Sobre el ambiente conspirativo que se respiraba en Lima, el Libertador escribe a Pedro Briceño: “En fin, yo veo unidos a los malos y a los perversos de todos los extremos para derribar lo único que hay bueno y sólido, dividir después entre sí los despojos y despedazarse últimamente, sumergiendo este país para siempre en los abismos”⁵².

Luna Pizarro, a quien Tudor quiere tener todos los días a su lado, fue uno de aquellos sujetos de la turbia aristocracia peruana. Diputado por Arequipa, era reconocido como uno de los actores principales de la oligarquía más retardataria del Perú. Y, como ya se dijo, recalcitrante enemigo del Libertador. Sobre él dijo Bolívar:

⁴⁸ **Ibidem.**

⁴⁹ **Ídem.** P. 226.

⁵⁰ **Ibidem.**

⁵¹ **Ídem.** P.p. 226-227.

⁵² **BOLÍVAR, Simón: Carta a Pedro Briceño.** Lima, 2 de agosto de 1826.

“¡Qué malditos diputados ha mandado Arequipa! (...). Luna engañó a Riva Agüero; Luna echó a Monteagudo y a San Martín; Luna perdió a la junta gubernativa. Por culpa de Luna entró en el gobierno Riva Agüero; y por culpa de Luna entró Torre Tagle. Por Luna se perdió el Perú enteramente y por Luna se volverá a perder, pues tales son sus intenciones”⁵³.

Por la misma época en que Luna fue desterrado como sanción a sus múltiples fechorías, el general Berindoaga y el oficial Terón fueron condenados al fusilamiento por un tribunal. Ambos oficiales habían traicionado a su patria: se habían pasado al lado de las tropas españolas cuando éstas ocuparon a Lima. La sentencia estremeció a la élite peruana que hizo presión para que la municipalidad capitalina pidiera a Bolívar que conmutara la pena. El Libertador respondió:

“Indultar a criminales convictos de traición a la patria sería atentar vilmente contra el honor de la República, significaría dar paso libre a crímenes semejantes que irían multiplicándose gracias a nuestra tolerancia. Los representantes del pueblo pierden el ánimo patriótico; por eso hay que dar un ejemplo reivindicativo de justicia pública, aun en el caso de que provoque horror generar”⁵⁴.

Reflexionando sobre la situación peruana, el Libertador consideraba con honda preocupación y casi con espanto, que, una vez abandonara al Perú, las fechorías de la oligarquía peruana se iban a multiplicar: “...no permita el cielo que la duración de nuestra vida, sea como aquellas naciones griegas que más parecían existir para contemplar simples relámpagos de libertad, seguidos de horrendas tempestades de tiranía en lugar de vivir para ser hombres y ciudadanos dichosos”⁵⁵.

Así las cosas, Tudor, el cónsul de los Ibídem en el Perú, y Luna Pizarro junto con la oligarquía aristocrática limeña estaban unidos por un objetivo común: expulsar a los colombianos del Perú y destruir el proyecto social y americanista del Libertador. Ah, Y no tendrán escrúpulos para autodenominarse “**republicanos**” y acusar como “tirano” al Libertador. Tudor agregó de su propia cosecha otro calificativo infamante contra Bolívar: ¡“**el loco de Colombia**”!

El escritor brasileño Manuel Prado, no obstante su confesa militancia monarquista, criticó acertadamente el vergonzoso servilismo del “**republicanismo**” latinoamericano, y sobre todo su tradicional arrodillamiento ante el gobierno de Washington, y refutó vigorosamente el engendro del “**panamericanismo**”, demostrando que la “**confraternidad**” de América Latina con el imperialismo norteamericano es un imposible histórico, económico, político y cultural.

Remitiéndose a la nefasta influencia de la llamada “**civilización norteamericana**” en el Brasil, denuncia que “Ibídem ayudó a mantener la esclavitud en el Brasil. 'Ibídem llevó la ley de **lynch** al Brasil. La civilización norteamericana puede deslumbrar a las naturalezas inferiores (...). La civilización no se mide por el perfeccionamiento material, sino por su elevación moral. **El verdadero termómetro de la civilización de un pueblo, es el respeto que siente por la vida humana y por la libertad**”⁵⁶.

Por lo tanto, Tudor, Luna Pizarro, Santander, Harrison, etcétera., son prototipos perfectos de esas “naturalezas inferiores” que, tal como ha marchado el mundo, han oprimido la humanidad hasta

⁵³ BOLÍVAR Simón. **Al señor general don Antonio Gutiérrez de La Fuente**. Magdalena, 6 de abril de 1826.

⁵⁴ LAVRETSKI, I. **Op. cit.**, p. 151.

⁵⁵ BOLÍVAR, Simón. **Al señor don Manuel Lorenzo Vidaurre**. La Paz, 30 de agosto de 1825.

⁵⁶ MEDINA CASTRO, Manuel. **Op. cit.**, p. 655.

hoy. Es un hecho desconsolador saber que la humanidad se ha regido siempre por la fuerza y nunca por la sabiduría, por la unilateralidad y nunca por el ecumenismo.

Bolívar debió sentir las consecuencias inmediatas de esa labor de zapa y espionaje que lo cercaba, tal como lo comunica al general Salom:

“Ni el ministerio ni usted deben decir nada de las órdenes que tienen; y, sin embargo, las tropas están desertando, porque las sabían. Vea usted sobre este punto al ministro, para que se guarde todo silencio en la secretaría misma, donde nadie debe saber nada, pero los oficiales son unos grandes bribones y venden mil veces los secretos, sobre todo en materia de Estado”⁵⁷. (Subrayé).

En su despacho del 23 de mayo de 1826, William Tudor informa a Henry Clay:

“Ayer recibí una carta del coronel Elizalde, quien manda la División que entró a Guayaquil... **Me informa que todo marcha de la manera más favorable; que el 27 despachó una columna con dirección a Quito para que se una a la División mandada por Bustamante, quien entró el 25 del mismo mes, todos los cuales están ahora indudablemente en Quito.** Bravo, el oficial que fue enviado de aquí con los jefes arrestados y los documentos para el gobierno, también había llegado a Cuenca a su regreso de Bogotá. **El general Santander habría recibido la noticia del movimiento de aquí con satisfacción y le habría escrito a Bustamante aprobando su conducta y que enviaría a Obando a tomar el mando de la División.** Naturalmente, esos pasos se dieron antes de que él supusiera los movimientos de esa División, encontrándolo probablemente el oficial nombrado en Quito, de modo que el gobierno de Bogotá encontrará tres departamentos reintegrados al gobierno constitucional y una fuerza de 3.000 hombres para sostenerlo”⁵⁸.

El sargento Bustamante se había puesto a la cabeza del motín y puso preso al general Jacinto Lara y sometió a su Estado Mayor, con el pretexto de que éstos realizaban actos subversivos que desconocían la Constitución de Cúcuta. Esto, sin embargo, no es más que un sofisma de distracción.

“La rebelión que acaudilló este oscuro sargento -como no tardaría en quedar demostrado-, lejos de buscar la defensa del orden constitucional, no había sido nada distinto de una clara traición a su patria, pagada a Bustamante con dinero por los aristócratas de Lima, quienes deseosos de salir de las tropas colombianas que defendían la Confederación de Colombia y el Perú, habían encontrado en Bustamante el hombre suficientemente venal para que por una considerable suma de dinero se rebelara contra los mandos de esas tropas, y aprovechara el deseo de los soldados de regresar a su patria, para sacar al ejército colombiano del Perú y dejar a los aristócratas de Lima en libertad de apuntalar el feudalismo peruano, tan gravemente amenazado por el avance de Bolívar y de sus fuerzas hacia el Sur”⁵⁹. (Subrayé).

Y tal como lo había **pronosticado** Tudor, el general Santander no sólo aplaudió esta traición, sino que se apresuró a escribirle al delincuente para ponerlo a salvo:

“**Ustedes uniendo su suerte, como la han unido, a la nación colombiana y al gobierno nacional bajo la actual Constitución, correrán la suerte que todos corramos. El Congreso se va a reunir dentro de ocho días, a él le informaré del acaecimiento del 26 de enero; juntos dispondremos**

⁵⁷ BOLÍVAR, Simón. **Al señor general Bartolomé Salom**. Potosí, 27 de octubre de 1825.

⁵⁸ **De William Tudor a Henry Clay**. Lima, 23 de mayo de 1826.

⁵⁹ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívar**, pp. 460-461.

lo conveniente sobre la futura suerte de ese ejército, y juntos dictaremos la garantía solemne, que a usted y a todos los ponga a cubierto para siempre⁶⁰.

Santander no solamente absuelve al traidor y delincuente, sino que, ¡Oh irrisión!, reúne el Congreso para protegerlo. Expresando su profunda indignación y la repugnancia provocada no sólo por la traición sino por la complicidad oficial de Santander, Sucre le escribió a éste:

“Los aplausos que los papeles ministeriales de Bogotá dan a la conducta de Bustamante en Lima, muestran cuantos progresos hace el espíritu de partido. **Ya estos elogiadores están humillados bajo el peso de la vergüenza, sabiendo que este mal colombiano no ha tenido ningún estímulo noble en sus proceder. La nota del general La Mar del 12 de mayo al general Torres justifica que las pretensiones de estos sediciosos eran sustraer a Colombia sus departamentos del Sur y agregarlos al Perú en cambio de un poco de dinero ofrecido a Bustamante y sus cómplices. La nota del secretario de guerra a Bustamante aprobando la insurrección es el fallo de la muerte de Colombia.** No más disciplina, no más tropas, no más defensores de la patria. A la gloria del ejército Libertador va a suceder el latrocinio y la disolución”⁶¹.

La traición de Bustamante, además, abría otra fisura a la integridad de Colombia: el sargento y sus cómplices eran granadinos, en tanto que los prisioneros eran **venezolanos**. Bolívar escribió sobre Bustamante:

“La perfidia y la maldad de este hombre han llegado a tal extremo, que ha soplado la discordia entre venezolanos y granadinos en el ejército colombiano del Perú: los primeros han sido presos en una revolución que han hecho los segundos con el pretexto de sostener la Constitución y Santander; han prendido a los generales Lara y Sandes, junto con veinte oficiales, todos venezolanos; los han remitido a todos a disposición del gobierno de Bogotá. Desde luego que el Perú todo ha sido trastornado con este suceso”⁶².

Tudor, a la cabeza de una jauría de feroces lacayos, había propinado un golpe a la integridad y a la existencia misma de Colombia y, de paso, puso el Perú en manos de sus opresores. Santander, movido desde Lima por el cónsul norteamericano, era la pieza maestra para destruir a Colombia. Bolívar tuvo que admitirlo amargamente:

“Ya no queda duda de que el objeto de Santander es envolver a Colombia en ruinas para que Venezuela y yo perezcamos en medio de ellas; allí no se da un paso que no tenga este objeto; el que no es enemigo mío y de usted, lo es de la patria; se le persigue y se le insulta; se halagan las facciones del Sur y hasta se aplauden las agresiones cometidas por el Perú contra la integridad de la república, pues **es cosa sabida por documentos y declaraciones de Bustamante que su comisión era agregar el Sur al Perú**”⁶³.

Santander, además, jugaba un papel de primerísima importancia en lo relacionado con el espionaje: la comunicación de secretos de Estado a los agentes del gobierno de Washington, la confiscación y el desvío de la correspondencia oficial y privada del Libertador:

⁶⁰ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívar**, p. 460.

⁶¹ **Ídem.**, p. 461.

⁶² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Páez**. Caracas, 14 de abril de 1827.

⁶³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Cristóbal Mendoza**. Cartagena, 18 de julio de 1827.

“Nada me gusta que se dé al público mi correspondencia privada. Creo que es una violación de la fe de la amistad. En Europa esto es un crimen”⁶⁴. (Subraya Bolívar).

Insistiendo en este tema Bolívar reitera: “Si Páez ha empezado con esta carrera indecente, nosotros no debemos seguirla. A mí me disgusta infinito esta conducta con respecto a mí, pues **una confianza que se hace pública, es una violación del secreto**”⁶⁵.

Y a Páez le dice: “**El general Santander retuvo aquí mi respuesta sobre este particular. Ahora no la mando porque es inútil y no probará nada**”⁶⁶.

La pérdida de la correspondencia y el saqueo del correo son alarmantes: “Por este correo sólo he recibido la apreciable carta de usted (...) y ninguna de los demás señores ministros ni amigos de esa ciudad que tienen la bondad de escribirme siempre: de modo, que no queda duda que este correo ha sido violado, pues de Venezuela tampoco me han venido sino tres o cuatro cartas muy insignificantes”⁶⁷.

La conspiración permanente contra el Libertador era cada vez más asfixiante y tenía una vasta red que, se supone, ni el mismo Bolívar podía imaginar. Supo, en todo caso, que aprovechándose de elementos como Santander, Obando, López, Luna Pizarro, La Mar, Páez y otros similares, las potencias extranjeras estaban metiendo la mano en los asuntos internos de las naciones hispanoamericanas causándoles daños irreparables. Por tal razón insistió siempre en que se asumiera una actitud firme y constante de vigilancia “**con los extranjeros que han querido mezclarse en nuestros negocios, pero es necesario que esta energía se haga efectiva**”⁶⁸.

En sólo un año el Perú había sido completamente anarquizado. Ello de febrero de 1825 Bolívar había abdicado su dictadura en el Perú, juzgando que después de la batalla de Ayacucho la nación Inca entraría a un período de paz y bienestar:

“Legisladores: al restituir al Congreso el poder supremo que depositó en mis manos, séame permitido felicitar al pueblo, porque se ha librado de cuanto hay más terrible en el mundo, de la guerra, con la victoria de Ayacucho y del despotismo con mi resignación. Proscribid para siempre, os ruego, tan tremenda autoridad; esta autoridad que fue el sepulcro de Roma. Fue laudable, sin duda, que el Congreso para franquear abismos horrorosos y arrostrar furiosas tempestades, clavase sus leyes en las bayonetas del ejército Libertador; pero ya que la nación ha obtenido la paz doméstica y la libertad política, no debe permitir que manden sino las leyes”⁶⁹.

Pero un año después, en 1826, el Perú ardía por los cuatro costados y las facciones oligárquicas se habían reanimado en el contacto con William Tudor, que era el que manejaba los hilos de una **conspiración permanente**. Sobre tan crítica situación, el Libertador escribió el 2 de agosto de 1826 en Lima:

⁶⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Ibarra, 8 de octubre de 1826.

⁶⁵ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Pasto, 14 de octubre de 1826.

⁶⁶ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Páez**. Bogotá, 15 de noviembre de 1826.

⁶⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a José Manuel Restrepo**. Riobamba, 19 de junio de 1829.

⁶⁸ **Ibidem**.

⁶⁹ BOLÍVAR, Simón. **Discurso al soberano Congreso Constituyente del Perú**. Lima, 10 de febrero de 1825.

“Yo creo que ésta es la reunión de todas las facciones que han agitado sucesivamente este país: la de San Martín, Riva Agüero, Torre Tagle. Un sentimiento común: el deseo de destruir el gobierno actual para apoderarse del mando los ha reunido momentáneamente para sólo esta empresa; pero lograda no habría un instante de acuerdo ni de armonía; renacerían las pretensiones de cada uno de los partidos y con ellas los odios y el furor, terminando por destruirse y destruir el país”⁷⁰.

Pronóstico que, desgraciadamente, se cumpliría al pie de la letra.

5.3 LA CONSPIRACIÓN PERMANENTE CONTRA BOLÍVAR Y COLOMBIA

Al culminar el año 1827 la conspiración permanente contra Bolívar y Colombia estaba en todo su apogeo. En Bogotá los santanderistas habían tomado las posiciones claves para eliminar al Libertador. Para conseguir sus propósitos no vacilarán en hacer uso de dineros del Estado. En un ambiente de chismes y fraudes se arrastra la gorda culebra de la conspiración.

“Si Bolívar, después de la batalla de Ayacucho, regresa a Colombia y, deponiendo sus inmarcesibles laureles al pie del trono de la ley, se retira a la vida privada, su gloria sería muy superior a la de los héroes de la antigüedad y del mundo moderno”¹.

Ese es el hecho: Bolívar, en lugar de retirarse a la vida privada, como lo deseaban Santander, Obando, Ospina, Azuero, López, Luna Pizarro, La Mar, Florentino González y Rivadavia, se puso a legislar redimiendo a los indígenas, libertando esclavos, fundando escuelas, uniendo pueblos para asegurar su independencia y libertad y unir a Hispanoamérica para defenderse de las amenazas y agresiones de las potencias de Norteamérica y Europa, lo que tampoco era del agrado de los Ibídem, Inglaterra, Francia, la Santa Alianza y las oligarquías títeres del continente.

Santander argumenta contra el Libertador diciendo que sus desmedidas ambiciones **“trastornaron su cabeza y le hicieron concebir el proyecto de dominar todos los nuevos Estados de Sur América a expensas de sus libertades y también de su independencia”**².

¡Vaya sorpresa! Santander habla en un lenguaje idéntico al que emplean los espías y conspiradores norteamericanos. ¡Es asombroso! Dice las mismas cosas que dicen los traidores comprados por los funcionarios de Washington. Con razón advierte el sublime apóstol José Martí: **“La virtud no liga a los hombres tan estrechamente como estos compadrazgos y Camafeos oscuros. Dos que han pecado juntos, son eternos amigos”**³.

Y Santander añade que, al igual que Napoleón, Bolívar **“Combatió más para sí que para la patria. Hijo de la revolución, mató a su madre”**⁴.

Claro que esto no lo dijo en un debate. Ni en ninguna de las cartas que remitió al Libertador. Lo dijo, años después, para que se incluyera en sus “memorias”, como dejando una constancia **“para la historia”**. Algunos de esos denuestos contra Bolívar, los que circularon clandestinamente para el

⁷⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Pedro Briceño Méndez**, Lima, 2 de agosto de 1826.

¹ **Memorias del general Santander**. Bogotá, 1973, p. 286.

² **Ídem.**, p. 201.

³ **Antología mínima de José Martí**. T. II, p. 55.

⁴ **Memorias del general Santander**, p. 231.

uso de los conspiradores, ni siquiera los firmó: aparecieron como si fueran autoría de un **anónimo**, con la firma de “**un colombiano**”.

Vanagloriándose de una sabiduría que nunca tuvo, se cree autorizado para calificar al Libertador: “Bolívar tiene talento, algún conocimiento del mundo, sagacidad, penetración, energía en ocasiones, actividad, perseverancia, pocas luces en política, algunas en historia...”⁵

Además, dice Santander: “Bolívar, como hombre de Estado, carece de conocimientos del derecho público, de economía política y de legislación universal. La justicia, la moral y la buena fe, que son las primeras cualidades de un buen magistrado, no le son muy familiares”⁶.

¡Vaya! ¡Vaya! Pero eso no es todo. También dice que Bolívar “Como guerrero, no conoce la profesión de las armas, aunque tiene cualidades marciales. Sus campañas tienen más ardidés y casualidades que sistema”⁷.

Sobran los comentarios. Pero me parece interesante que algún historiador nos mostrase, en relación con las disciplinas en que Santander descalifica al Libertador, si existe, no digamos un tratado o algún ensayo de tipo filosófico, político, constitucional o literario, siquiera una página, escrita por Santander, que por su profundidad de pensamiento, por su originalidad o por su grandeza poética o literaria, merezca pasar a la historia.

Santander combatió a Bolívar porque “... **llamaba voluntad nacional la expresión tumultuaria y poco libre de algunas poblaciones, y lleno de la idea de que el pueblo es el soberano, que goza de infalibilidad y de un poder omnipotente, daba a estos principios todo el ensanche que convenía a sus miras...**”⁸.

No hay que hacer mucho esfuerzo para descubrir que “**las miras**” del Libertador coincidían con los anhelos de los pueblos hispanoamericanos, en tanto que las de Santander eran las mismas de los opresores domésticos y extranjeros.

“**Un colombiano**” escribió en 1829: “Santander llenó sus deberes con celo y actividad, asistió a la mayor parte de las batallas perdidas y ganadas en el curso de la campaña, y acreditó que era capaz de llenar funciones vastas y complicadas cuando un ejército está en reposo, cuando marcha y cuando combate”⁹.

¿Saben quién se escondía detrás del seudónimo de “un colombiano”, El propio Santander ¿Y para qué? Para hacer el elogio de su propia persona. Entonces resulta que leyendo la “Historia de las desavenencias” de Santander con Bolívar de la pluma de “Un colombiano” no fue Bolívar sino Santander el verdadero estratega de la Campaña de Boyacá; que Bolívar no estuvo presente el 7 de agosto en la batalla de Boyacá, donde el verdadero héroe fue Santander; que por causa de la pérdida de unos caballos “Desanimado Bolívar por este desastre verdaderamente aflictivo (...) estaba muy inclinado a contramarchar y limitar sus operaciones, a una irrupción en el valle de Cúcuta mientras

⁵ **Ídem.**, p. 280.

⁶ **Ídem.**, p. 281.

⁷ **Ibidem.**

⁸ **Ídem.**, p. 214.

⁹ **Memorias del general Santander**, p. 169.

el invierno daba tiempo de emprender nuevamente la campaña de Caracas, que siempre había ocupado todo su anhelo”¹⁰.

¿Y saben por qué el Libertador no contramarchó hasta Caracas? Por la insistencia, el arrojo y el vigor que ese “colombiano”, perdón, quiero decir Santander, supo transmitirle: “Santander, ayudado de algunos otros jefes, procuró disminuir el peso de todas estas consideraciones, y por último ofreció atravesar la cordillera con su división”¹¹.

Y entonces resulta que, ante las vacilaciones y la confusión de Bolívar, Santander preparó el plan de la campaña Libertadora de 1819, y gracias a ello, o mejor dicho a él, **“Esta opinión fue aprobada, y en consecuencia Santander cumplió felizmente su oferta”**¹².

Y también apunta ese “colombiano”: “Digámoslo de una vez: el proyecto de Constitución que Bolívar trabajó para la nueva República de Bolivia, ha sido el origen de las desavenencias con Santander y de los escandalosos desórdenes ocurridos en Colombia en los años de 1826 y 1827...”¹³.

Sin embargo, todo indica que el origen de tales “desavenencias” no radicaba en el proyecto boliviano, sino en el temor de ser relegado a un tercer plano por el general Sucre, tal como lo advierte a Montilla en carta del 9 de junio de 1825:

“En Colombia no hay comisión ni destino que pueda halagarme, sino la Presidencia de la República inmediatamente después de que la deje el general Bolívar, y para entonces yo mismo me presentaré de candidato. Esta es mi profesión de fe; esto he escrito a Caracas, a Quito, al Presidente, a Padilla, y a cuantas personas me han hablado de elecciones...”¹⁴.

Y para que vean cómo se **“inventa”** la historia, leamos este apunte hecho por Lorenzo Lleras, que fue el editor del escrito de **“Un colombiano”**:

“Se siente uno lleno de admiración al ver que, en medio de esta masa alarmada con los peligros, desalentada y débil, Santander y un puñado de valientes no hubiesen desesperado de la salud de la patria”¹⁵.

Puntualiza Lleras que Santander, “a fuerza del celo, del valor y la energía”, “y como buen estadista”, logró persuadir a Bolívar “que de ganar una batalla en la Nueva Granada dependía enteramente la libertad de toda la costa firme, y adquirir la gloria inmortal de cooperar eficazmente a este designio grande, y sublime”¹⁶.

La trascendencia de la campaña ideada por ese “colombiano”, es decir, Santander, no escapa a la mentalidad aguda de Lorenzo Lleras: **“En efecto, si en vez de venir a dar la batalla de Boyacá, el ejército a órdenes de Bolívar hubiese regresado a los Llanos, ¿no es más que probable que los españoles serían hoy todavía los señores de la costa firme?”**¹⁷.

¹⁰ **Ídem.** p. 181.

¹¹ **Ibidem.**

¹² **Ídem.** p. 182.

¹³ **Ídem.**, p. 202. **Memorias del general Santander**

¹⁴ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívar**, p. 435.

¹⁵, p. 144.

¹⁶ **Ibidem.**

¹⁷ **Ibidem.**

¡Este Lorenzo Lleras descubre unas cosas!: ¡Santander fue el salvador de América!

Refiriéndose a la edición de las “**desavenencias**”, Manuel Suárez Fortoul hace un llamado de atención en nota de pie de página, así: “En el original que reproducimos no se halla la firma del señor Lorenzo Lleras; pero nosotros que sabemos que él fue 'el editor' que allí aparece, hemos querido poner el nombre de este patriarca inmaculado, amigo leal, y sobre todo,”¹⁸.

Con la propagación **incansable propagador de las luces en nuestro país** de semejantes luces los que no han quedado ciegos deben estar tuertos. Poco importa que sea Lleras o no el autor de la nota de alabanza a Santander. Podría ser igualmente de “**Un colombiano**” y al cabo da lo mismo.

En 1827 Colombia estaba desmembrada de hecho Venezuela no reconocía el gobierno de Bogotá, y el sur de Colombia, cerca de Guayaquil había sido invadido por el general La Mar. Bolívar guarnece el sur y, derrotado, La Mar viola el Convenio de Girón; el Libertador demanda entonces su cumplimiento. Sobre tales acontecimientos Tudor arma un tremendo alboroto en Lima y consigue que el Departamento de Estado tome partido contra Colombia.

En su despacho confidencial del 20 de noviembre de 1827, Tudor dice al Secretario de Estado Henry Clay:

“Aquí se ha recibido la información auténtica de las órdenes que ha dado (Bolívar) para levantar en Guayaquil una fuerza para la **invasión del Perú**... Todos estos actos no dejan la menor duda de sus intenciones... Durante los dos últimos meses, el general La Mar ha estado reclutando un ejército en el norte y alistándolo para hacer frente a las invasiones, La fuerza del Perú será probablemente igual a la que el Usurpador pueda traer contra él”¹⁹.

En un acto de prestidigitación asombroso, Tudor convierte a los invadidos en invasores y viceversa. Lo del epíteto de Usurpador para nombrar a Bolívar dice todo el rencor que le profesa. Pero, sigamos con su despacho:

“**Como el general Bolívar tiene poco que le recomiende**, fuera de su ardor, vehemencia y actividad.” oportunamente se verá si tales cualidades producen el mismo efecto en una campaña en la que **sólo puede estimular a sus seguidores con la esperanza del saqueo**...”²⁰.

¡No se puede ser más repugnante! Tudor continúa: **La Mar es indudablemente el primer general de la América del Sur**, Bolívar, que originalmente fue sólo un capitán de milicias, **es inferior a él**. Si llegan a chocar, estoy plenamente seguro que, a menos que la superioridad de fuerza sea muy grande del lado de **Bolívar, éste será derrotado**”²¹.

¡Qué intervención tan escandalosa! ¡Qué barbaridad! ¡Cómo se arma una guerra entre pueblos hermanos! ¡Qué ausencia tan absoluta de humanismo! Tudor se permite elevar a un monigote como La Mar, a un lacayo como La Mar, encargándolo de derramar la sangre de colombianos y peruanos.

Mostrando a Bolívar como agresor Tudor propone seguidamente:

¹⁸ **Ibidem.**

¹⁹ MEDINA CASTRO, Manuel. **Op. cit.**, p. 228.

²⁰ **Ibidem.**

²¹ **Ibidem.**

“Reflexionando sobre estos asuntos y el carácter sin principios de la guerra con que ahora él amenaza, ocúrreseme que la mediación de *Ibidem* e Inglaterra, conjunta o separadamente, podría ser obtenida... Cada una de las potencias nombradas posee sus motivos peculiares (sic) para desear que estos países gocen de paz y prosperidad, además de las poderosas razones de Estado **comunes** (sic) a ambas **contra el engrandecimiento excesivo y la perniciosa acumulación de poderes en manos de un individuo arrogante**”²².

Tudor expone aquí, sin rubor alguno, la coyunda anglosajona de *Ibidem* e Inglaterra identificados por “sus motivos peculiares” y por “las poderosas razones de Estado comunes”, contra el Libertador, a quien refiere siempre de la manera más grosera y ponzoñosa. Y continúa:

“Bajo estas circunstancias **y debido a la gran confianza y franqueza con que me honran el General La Mar y su consejero más íntimo, el Dr. Luna Pizarro, solicité una entrevista privada con ambos y en ella les expuse las razones por las cuales creía que el Perú obraría políticamente si apelara a esas naciones** (*Ibidem* e Inglaterra) igualmente amigas, haciéndoles una relación sucinta de la conducta del General Bolívar en este país y una reseña del estado actual de cosas y de la guerra con que él lo amenaza... **Ambos convinieron en la corrección de mis insinuaciones**, habiéndose convenido en una segunda entrevista y se prepararon inmediatamente los documentos necesarios... si la situación de estos países, el carácter y las miras de Bolívar así como las consecuencias que se sucederían a su triunfo, fueran plenamente comprendidos, **tanto los *Ibidem* como Inglaterra no sólo ofrecerían su mediación, sino que, siendo necesario, la acompañarían con una alternativa que forzaría su aceptación**”²³.

Pero Tudor no se contenta con activar los mecanismos de la guerra. Tudor tiene panorama político. Anticipándose a la era de las clonaciones propone que **generales como La Mar deben ser reproducidos en serie**. Y los que no son como éste, pueden ser sobornados. Desde el 23 de noviembre de 1826, había recomendado a Henry Clay, en sucesivos despachos **confidenciales**, que se becara a tres sobrinos del general Santa Cruz en la Academia Militar de West Point: “**me parece que es buena política alentar el envío de unos cuantos jóvenes a nuestro país a fin de conservar en el futuro nuestra influencia en las nuevas generaciones del Perú**”²⁴.

Tudor refuerza el argumento de su solicitud diciéndole a Clay que “Algunos han sido enviados a Inglaterra, y los franceses se esfuerzan constantemente para que se envíen niños a estudiar a Francia (completamente a expensas del Rey)... Todos estos niños sean educados por los jesuitas del país y, hasta donde es posible, volverán imbuidos de las opiniones religiosas y políticas antiliberales. **Es nuestro deber, por consideraciones más altas que las de política nacional, contrarrestar esos esfuerzos y contribuir con ejemplos de la más liberal instrucción**”²⁵.

El 23 de marzo de 1827 Tudor recomienda para las becas de estudio a dos sobrinos del general La Mar “no dudando que él merezca esta atención de nuestra parte, esté o no en el poder”²⁶.

Y Tudor consigue sus émulos: Samuel Larned, ministro de *Ibidem* en Chile, le manifiesta a Clay que “... un ofrecimiento de parte del gobierno de los *Ibidem* semejante al del rey francés... ejercería

²² **Ibidem.**

²³ **Ídem.**, pp. 228-229.

²⁴ **Ídem.**, p. 230.

²⁵ **Ibidem.**

²⁶ **Ibidem.**

una influencia de lo más benéfica en sus futuros destinos (de los jóvenes) así como sobre **la relativa situación de los nuevos Estados con nosotros, así inmediata como eventual**²⁷.

Estas **recomendaciones** se han prolongado a través de la historia y gracias a ellas han surgido Pinochet, Viola, Garrastazu, etcétera. Tal como anota Pividal: “West Point, la Academia Militar de los Ibídem, sigue siendo la fábrica de oficiales más reclamada en la América Latina, por los espadones de turno. Por ella pasaron genios militares' como los hermanos Somoza, los hijos de Trujillo, los parientes de Stroessner, etcétera. Cuando sus egresados tuvieron que hacer frente a los guerrilleros de Sandino, o asesorar al ejército profesional que combatía a los barbudos de la Sierra Maestra, o batirse contra las milicias populares como en Corea, Girón, Vietnam, Laos y Camboya, West Point perdió todo su aparente y deslumbrante prestigio y pasó a convertirse en una escuela primaria para reclutas”²⁸.

Mas hubo algo que no funcionó bien dentro del engranaje norteamericano en nuestros países. Aunque fue efímero vale la pena registrarlo. Cuando falleció Anderson, que era el representante de los Ibídem en Bogotá, lo sustituyó el coronel Beaufort Watts. Sucedió entonces que Watts escribió al Libertador:

“Como representante de mi patria tengo el honor de dirigirme a V. E. Ya V. E. estará informado de los acontecimientos del Perú, de esa nación que V. E. ha dejado en posesión de la libertad y la paz, cuando V. E. fue llamado a Colombia a reprimir por su fuerza moral las pasiones agriadas de los descontentos. Permitidme, señor, que como el representante de la República de Washington os ruegue volváis a esta capital a salvar vuestra patria. Sin V. E. todo es perdido: las tres naciones que V. E. solo ha creado, sacándolos casi de la masa del caos, pronto volverán a su primitiva obscuridad si V. E. no continúa sus servicios para salvarlas.

“Tengo el honor de ser de V. E. admirador y obediente servidor”²⁹

Bolívar pidió a José Rafael Revenga que respondiera en su nombre al señor Watts:

“El Libertador ha recibido con gusto la nota de usted de 15 de marzo, porque no ha visto en ella sino una nueva prueba del interés que el gobierno de los Ibídem de América toma en la prosperidad de Colombia (...) El Libertador, pues, me ordena expresar a usted estos sentimientos en contestación, y al hacerlo me es muy satisfactorio añadir la distinguida consideración hacia usted y el sincero respeto con que tengo el honor de ser de usted muy obediente, humilde servidor”³⁰.

La carta de Watts fue enérgicamente rechazada por Santander, quien se quejó ante el gobierno de Washington, alegando que era un acto de intromisión indebido en la política interna de Colombia. Sobre la conducta de Watts, el Libertador le escribió a Henry Clay:

²⁷ **Ídem.**, pp. 230-231.

²⁸ PIVIDAL, Francisco. **Op. cit.**, p. 186.

²⁹ WATTS, Beaufort. **Carta a Bolívar**. Bogotá, 15 de marzo de 1827.

³⁰ REVENGA, José Rafael. **Al Sr. Beaufort T. Watts, encargado de negocios de los Estados Unidos de América**. Caracas, 21 de abril de 1827.

“Mr. Watts, por su conducta en Colombia, ha merecido nuestra alta estima y consideración. Por mi parte, debo declarar, que la forma en que se ha conducido en este país ha sido verdaderamente satisfactoria para los más ilustres ciudadanos de Colombia”³¹.

Clay, quien andaba intrigando contra Bolívar, y buscaba contra éste el apoyo de las cortes de Europa, apoyó a Santander. La elogiosa nota del Libertador sobre Watts, hundió a éste, que fue suspendido del cargo diplomático por intervenir indebidamente en nuestros asuntos internos. ¿Qué diferencia había entonces en las intervenciones de Tudor y Watts? La diferencia es simple: ¡Tudor había intervenido debidamente! Watts, en cambio, cometió el imperdonable error de conceptuar objetivamente a Bolívar. La conclusión de todo esto, para superar el error fue sencilla: William Tudor fue ascendido al rango de Encargado de Negocios de los Ibidem ante el Brasil, y Beaufort Watts fue destituido.

Y Henry Clay, a quien Santander llamaba “**amigo sincero y leal**” de Colombia, dirigía desde Washington la conspiración permanente contra el Libertador y tenía como objeto de su política la desmembración de la república de Colombia. Y, claro está, le pone altavoz a las infamias y calumnias concebidas por Tudor contra Bolívar.

Clay respondió la carta de Bolívar, con una insolencia extremadamente infame:

“No sería digno de la consideración con que Vuestra Excelencia me honra si no manifestara a Vuestra Excelencia en esta ocasión que los designios ambiciosos que le han sido atribuidos por sus enemigos han producido en mi ánimo gran solicitud. Se han citado los últimos acontecimientos de Colombia como prueba de aquellos designios. Pero no puedo permitirme creer que Vuestra Excelencia quiera trocar su brillante y gloriosa carrera para entrar por el sangriento camino que los tiranos y déspotas militares tan frecuentemente han transitado. **No dudo que Vuestra Excelencia en tiempo oportuno dará una explicación a Colombia y al mundo sobre los hechos que en su pública conducta han ocasionado estas inquietudes**”³².

¡Cómo les parece! El imperialismo norteamericano: el que más déspotas y tiranos ha impuesto y sostenido en el mundo; el monstruoso exterminador de indígenas y opresor de esclavos; el discriminador de razas; el invasor de naciones más agresivo que conoce la historia de la humanidad, ¡exigiéndole al Libertador una explicación de su conducta **en nombre de Colombia y del mundo!** ¡Cinismo igual es imposible!

Watts fue relevado en Bogotá por el coronel William Henry Harrison. Hay que ver la carrera política que 'va a hacer en Colombia, que lo hará merecedor de su ascenso a general y a la presidencia de los Ibidem.

La carta de Clay al Libertador tenía un mensaje manifiesto e incontrastable: el proyecto de Bolívar chocaba antagónica e irreversiblemente con la política. de dominación y expansión de los Ibidem.

Bajo la constante intervención de Tudor la aristocracia peruana, alentada por “a elección democrática” del general La Mar como presidente del Perú, incrementó el furor anticolombiano y antibolivariano. La fraudulenta elección condujo a la revocatoria de la Constitución boliviana que el Perú había reconocido antes. Sucre, que presidía a la nueva nación, era el más cercano de los colaboradores de Bolívar y, por esto mismo, objeto de la conspiración: **Sucre y Bolívar debían ser**

³¹ BOLÍVAR, Simón. **A. S. E. Henry Clay, secretario del departamento de Relaciones Exteriores.** Bogotá, 21 de noviembre de 1827.

³² MEDINA CASTRO, Manuel. **Op. cit.**, p. 232.

eliminados. Simultáneamente, La Mar dispone la invasión del Ecuador, cuyo objeto era agregar este departamento, así como la provincia de Pasto, a la jurisdicción del Perú.

Santander, Obando, López y los más furibundos enemigos del Libertador aplaudieron la invasión. Y aplaudieron con gran alborozo el cambio político en Lima. Y celebraron ruidosamente la invasión a Bolivia contra Sucre.

Cuando Bolívar fue informado oficialmente de tan funestos sucesos no manifestó alteración alguna. “Empero -dice Restrepo-, lo que no pudo sufrir... sin la indignación más profunda fue la fiesta hecha en Bogotá con motivo de los sucesos de Lima de 25 de enero, y la concurrencia en ella del vicepresidente de la República. A tan justo sentimiento se añadió el asombro al recibir la contestación a Bustamante arriba mencionada. No podía concebir cómo el jefe de gobierno se dejara arrastrar a tal exceso por sus pasiones, que santificara la más escandalosa violación de la disciplina militar, sin la cual jamás puede haber orden y tranquilidad en los Estados”³³.

El general Joaquín Posada Gutiérrez, que vivió en persona estos episodios, se manifiesta así en sus memorias históricas y políticas:

“Este es un indicio más del verdadero objeto de aquellos movimientos, apoyados en las tropas colombianas que del Perú venían; y sin embargo, todo se hacía como se había convenido, en nombre de la Constitución que se violaba. Mas para salvar las apariencias se ponían notas de reconocimiento al Gobierno de Bogotá (del general Santander), **que las aceptaba porque los invasores decían que venían a obligar al Libertador a que como simple ciudadano se presentase al Congreso a dar cuenta de su conducta en el Perú;** y el general Santander aceptaba y aplaudía cuanto contra Bolívar se hiciese, sabiendo que la caída de las cabezas más altas hace ver las más bajas”³⁴. (Subrayé).

Hay que decir que Posada Gutiérrez había sido santanderista hasta esos días, y participó, como él mismo lo narra en sus memorias, en tales actos:

“... algunos jefes y oficiales sacaron música por las calles, se repicaron las campanas, se quemaron cohetes, y yo fui de los primeros en unirme a los celebrantes, y no fui de los que menos vitoreaban el suceso que llamábamos fasto. En aquella imprudente algazara **fraternizamos completamente los santanderistas federalistas o separatistas, con los centralistas constitucionales puros.** Los primeros gritaban '¡Viva la libertad!', los segundos gritábamos: '¡Viva la Constitución!'. El general Santander se nos unió en la calle, y nos acompañó un gran rato, mostrando en su semblante, en sus arengas y en sus vivas a la libertad, el intenso placer que le dominaba... **Yo, incauto, no sólo no me detuve en el error cometido, sino que cometí otro mayor: escribí por el correo inmediato a los oficiales de tiradores mis antiguos compañeros, a Cartagena, comunicándoles con el mayor entusiasmo la noticia que habíamos celebrado. El general Santander aprobó explícitamente aquella revolución militar que destruyó la moralidad del ejército y sirvió de modelo a las que se han sucedido**”³⁵. (Subrayé).

Como si fuera poco, Santander declaró que los autores del levantamiento contra Colombia merecían una corona cívica, envió al coronel Antonio Obando para asumir el mando de la tropa y otorgó un

³³ RESTREPO, José Manuel. **Historia de la Revolución en Colombia.** Edición en 6 tomos, Medellín, 1974.

³⁴ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. **Op. cit.**, T. I, p. 18.

³⁵ **Ibidem.**

ascenso a los jefes amotinados. En Lima y en La Paz, que había sido invadida por el Perú, la conducta de Santander fue recibida con beneplácito por todos los enemigos del Libertador.

José Martí fustigó siempre a esos políticos ladrones y mediocres: **“Pero no hay viles mayores que los que miran exclusivamente los intereses de la patria como medios para satisfacer su vanidad o levantar su fortuna”**³⁶.

Y agrega: “Ladrones del altar son esos comerciantes de opinión, y debían sacarlos por las calles con sayal de lienzo y la cabeza llena de ceniza”³⁷.

Comenzando agosto de 1826 Bolívar había vislumbrado el principio de la conspiración en Lima: “... ha sido delatada una conspiración (...) contra los auxilios de Colombia y la actual administración (del Perú). Su objeto era apoderarse de mí, expulsar a los colombianos y separar a los principales actuales funcionarios”³⁸.

La conspiración de Lima había logrado sus propósitos. Pero lo que Bolívar no sabía ni tenía cómo saberlo, es que había sido dirigida y ejecutada bajo las directrices gubernamentales de Washington y de sus agentes diplomáticos en el sur de América. William Tudor supo orientar esa conspiración dando cátedra de cómo se puede actuar en política de una manera rigurosamente clandestina.

Inevitablemente la caída de Bolívar arrastraba a Sucre. Un tal Matos, que había tratado de asesinarlo, fue descubierto, enjuiciado y condenado a muerte. Sucre no resistió las súplicas de la madre del reo: ordenó la conmutación de la pena capital por la del destierro y le regaló doscientos pesos de su propio bolsillo. Este gesto de extrema generosidad fue interpretado como un signo de debilidad, lo que movió al general Gamarra a situarse con su ejército en las fronteras peruano-bolivianas. Su meta era derrocar a Sucre y anexar a Bolivia para el Perú.

En la navidad de 1827 se ejecutó una conspiración contra Sucre. No obstante, el bondadoso Sucre, luego de dominar la rebelión, trató de persuadir a Gamarra de que ni él ni el Libertador abrigaban sentimiento alguno de animadversión hacia el Perú. El general peruano hizo caso omiso de las manifestaciones conciliatorias de Sucre y siguió en su agitación contra Bolivia. El 18 de abril estalló un nuevo motín en Chuquisaca. Sucre se dirigió hacia allí para apagar el nuevo disturbio, pero fue atacado y herido en un brazo, cayendo prisionero. La circunstancia fue aprovechada por Gamarra, quien, so pretexto de rescatar a Sucre, invadió a Bolivia imponiéndole un tratado mediante el cual serían expulsados todos los extranjeros, o sea, todos los colombianos.

Según dicho **convenio** Sucre era un **extranjero**, y aunque deseaba abandonar a Bolivia y pese a que por causa de su herida debió delegar su autoridad, anunció que no capitularía ante la pura fuerza, ni renunciaría a la presidencia, ni saldría como un fugitivo. Prometió, en cambio, renunciar su mando ante el Congreso formalmente reunido, para lo cual fijó la fecha del 3 de agosto de 1828, como en efecto así lo hizo en el día indicado.

En su mensaje de renuncia ante el Congreso, Sucre manifestó: “La Constitución me declara inviolable: no asumo responsabilidad alguna por los actos de gobierno. No obstante, **pido que se me prive de este privilegio y que se examine mi conducta. Si puede encontrarse una sola violación de las leyes cometida antes del 18 de abril, o si las Cámaras piensan que debe acusarse al Gabinete, regresaré de Colombia y me someteré a la sentencia. Pido esta**

³⁶ Antología mínima de José Martí. **Op. cit.**, T. II, p. 56.

³⁷ **Ibidem.**

³⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Pedro Briceño M.** Lima, 2 de agosto de 1826.

recompensa con tanto mayor derecho cuanto que declaro solemnemente que he sido yo quien ha gobernado durante mi administración. De todo lo bueno o malo que haya hecho, yo soy el responsable³⁹.

Sucre se despidió de Bolivia y llegó a Quito con su brazo paralizado por la herida. Bolívar debió pensar que cuando se echaba abajo en asonadas tan alevés una potencia moral y política como Sucre, muy poco quedaba por hacer. Naturalmente, la agresión a éste y a sus heroicos Libertadores que se cubrieron de gloria en Ayacucho, era una agresión a Colombia que, unida a las soterradas actividades del embajador peruano en Bogotá, donde había hecho contactos con los enemigos del Libertador, y las intervenciones del general La Mar en Guayaquil, determinaron la ruptura de relaciones colombo-peruanas.

En esos mismos días el Libertador llegaba a Bogotá, cuando los santanderistas estaban inaugurando otro periódico llamado El Granadino, nombre que por sí solo indicaba su orientación escisionista. Luego de una gélida entrevista con Santander el Congreso aprobó las gestiones conciliatorias del Libertador en Venezuela. Pero ello no obedeció a que los congresistas se hubiesen identificado con las realizaciones de Bolívar en Venezuela. Simplemente, el Congreso se había rendido ante la sola presencia de Bolívar, que tampoco quedó satisfecho con tal aprobación, pero al menos confiaba en que esto le permitiera una tregua.

Quedaba todavía una esperanza para conservar la integridad de Colombia: la Convención de Ocaña, donde Bolívar y Santander iban a medir sus fuerzas. No obstante atendiendo a su instinto, comprendió con anticipación que esa histórica confrontación le iba a ser adversa. Al fin y al cabo, mientras él, desde 1819, partió de Bogotá hacia Venezuela, Quito, Guayaquil, Lima y La Plata liberando pueblos y fundando repúblicas en su recorrido de miles de leguas, que tuvo que desandarlas para sofocar las conspiraciones permanentes en Lima, Guayaquil, Quito, Pasto, Bogotá y Caracas; habían corrido nueve años, tiempo más que suficiente para que Santander, quien no se movió de Bogotá, organizara su maquinaria electoral y política.

Santander, que nunca dirigió victoriosamente ninguna batalla importante, y a quien los llaneros llamaban con soma “el soldado de papel”, demostró, en cambio, que era un formidable e invencible guerrillero de papel en las pujas y revanchismos grupistas en el terreno leguleyo y tramposo y en la frondosa selva burocrática. Leamos lo que le dice a su compinche Azuero:

“En mi profesión se evita dar una batalla campal a un enemigo poderoso y bien situado cuando hay esperanzas de destruirlo con partidas, sorpresas, emboscadas y todo género de hostilidades. Y para que no se piense que la comparación no cuadra, he de traer a su memoria el modo con que hasta aquí hemos hecho frente a los absolutistas: la entereza del gobierno constitucional, apoyado en razón y justicia, la cooperación de algunas ciudades y la imprenta, puede decirse que son los cuerpos con que hemos sacado hasta ahora triunfante la causa de la libertad⁴⁰.

Nueve años en que Santander, como lo confiesa a su íntimo amigo, estaba emboscado dentro del gobierno, parapetado detrás de los aparatos de represión y propaganda, y reconocido como jefe supremo por una nutrida clientela de politiqueros. Bolívar, ciertamente, tenía al pueblo de su parte. Pero Santander disponía de la máquina, y ganada. El escepticismo de Bolívar fue tal, que privó de

³⁹ DE SUCRE Antonio José. **Intervención ante el Congreso de Bolivia**, él 2 de agosto de 1828.

⁴⁰ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívar**, p. 470.

su presencia a sus delegados: decidió no asistir a la Convención y se limitó a recibir noticias de ella en Bucaramanga.

Días antes el Libertador había declarado su solidaridad con Bolivia y su rechazo a la invasión hecha por el ejército del Perú:

“Desde luego, estoy resuelto a llevar la guerra al Perú antes que permitir que ellos sean los invasores, no tan solamente por ahorrarnos esta vergüenza, como porque aquellos departamentos están en tal estado de miseria y pobreza, que no podrían soportar el peso de una campaña, siéndonos al mismo tiempo más útil y' más glorioso atacar que defender”⁴¹.

Pero Bolívar no podía estar en todas partes al mismo tiempo. La conspiración permanente tenía frentes en todo el continente y el gobierno de los Ibídem había logrado utilizar como simples peleles a los caudillos políticos de las oligarquías criollas contra sus propios pueblos y países.

Habían pasado ya los días en que el triunvirato gobernante en Lima, desenmascarando el sectarismo de partido y el nacionalismo estrecho de los caudillos hispanoamericanos, escribió al Libertador: “Vuestro poderoso ejemplo allanaría las pequeñas oposiciones que **el espíritu de partido y el nacionalismo** pudieron en algún tiempo oponer al sublime proyecto de la Asamblea de Plenipotenciarios en el Istmo de Panamá”⁴².

Muy tarde descubrió Bolívar que Santander era, desde años atrás, el motor de las conspiraciones en la Nueva Granada: “Como lo creí desde el principio, el señor Santander está a la cabeza; siguen Azuero, Soto, Gómez, etcétera. Esta elección (a la Convención de Ocaña) se ha hecho del modo más infame e inicuo que se puede imaginar; ellos y su partido se apoderaron de las elecciones y llevaron sus listas (...). En cuanto a Santander, este hombre perverso ya nada le queda por hacer; toca todos los resortes de la intriga, de la maldad, y la maldad es para dañarme y formarse su partido”⁴³.

Las consecuencias inmediatas del sectarismo de partido estaban a la vista, tal como lo expresa Bolívar a Fernández Madrid:

“El sur, por ejemplo, está dividido en independientes y realistas, el centro, en santanderistas y bolivistas; y Venezuela, entre godos, federalistas y adictos a mí. En todas partes el mayor partido es el último, pero yo no sé intrigar ni mis amigos tampoco. En tanto que Santander ha mostrado últimamente que éste es su fuerte. Los federalistas son pocos, mis enemigos menos; pero la inacción de muchos iguala a la actividad de los pocos”⁴⁴.

En carta del 15 de febrero de 1828, Bolívar le escribe a Joaquín Mosquera: “En la semana entrante saldrá de aquí el general Santander llevándose sus cuarenta y siete diputados **partidarios**, como él los llama, es decir, que con él irán unos y cuenta con los demás. La palabra **partidarios** muestra ya el espíritu que les anima”⁴⁵.

Y a Carabaño le escribe desde Bucaramanga: “Santander y sus partidarios, como él los llama, aumentan cada día su deseo y su desenfreno, y ojalá que nuestros amigos estuviesen animados del

⁴¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Páez**. Bogotá, 9 de julio de 1826.

⁴² PIVIDAL, Francisco. **Op. cit.**, p. 61.

⁴³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Mariano Montilla**. Fusca, 7 de enero de 1828.

⁴⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a José Fernández Madrid**. Bogotá, 7 de febrero de 1828.

⁴⁵ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Joaquín Mosquera**. Bogotá, 15 de febrero de 1828.

mismo celo fanático. Santander llega al extremo de salir a los caminos reales en busca de partidarios, ofreciendo casa y comida a los diputados que entran a Ocaña”⁴⁶.

La conspiración tenía ramificaciones en todo el territorio americano. La significación de Santander en ella lo había sorprendido, pues, el Libertador no se había imaginado la magnitud de la misma en lo que concernía a Santander. Veamos lo que le escribe a Pedro Briceño:

“Por la apreciable de usted (...) me he impuesto de la nueva incursión que ha hecho la facción proteiforme de los Castillos, Prado y Villegas. ¿Quién puede dudar que ella, así como la de Obando y López en el Cauca, son hijas de la facción madre de Santander y demás prosélitos? ¿Ni quién puede dudar que la existencia de ese monstruo de iniquidad y de perfidia es una acechanza perpetua al gobierno, a mí mismo y a Colombia?”⁴⁷.

Al Libertador le costó mucho esfuerzo admitir la cruda realidad: Santander, en quien había delegado la responsabilidad de conducir a Colombia, no sólo había realizado una pésima gestión como estadista, sino que, burlando su buena fe, era el cabecilla de la conspiración y, por lo tanto, su enemigo. Así lo expresa a José Félix Blanco:

“... sería muy largo, muy fastidioso para mí enumerar las pruebas de enemistad que me ha dado Santander (...) sepa usted (...) que la revolución de las tropas colombianas en el Perú ha sido obra suya; él mismo se ha alabado de esta acción cuando creía que aquel crimen le daría el triunfo que deseaba. Mas después ha sido todo lo contrario, y, lejos de triunfar, no sé qué hará al ver que estas mismas tropas vuelven sus armas contra su patria e invaden al sur: así sucede”⁴⁸.

Y la ruptura de Bolívar con Santander se hizo inevitable:

“Ya no pudiendo soportar más la páfida ingratitud de Santander, le he escrito hoy que no me escriba más, porque no quiero responderle ni darle el título de amigo”⁴⁹.

Al enterarse de la trascendental posición adoptada por Bolívar, Santander le escribe una extensa carta, de su puño y letra, en la que le dice:

“Mis votos serán siempre por su salud y prosperidad, mi corazón siempre amará a usted con gratitud; mi mano jamás escribirá una línea que pueda perjudicarle, y aunque usted no me llame en toda su vida, ni me crea su amigo, yo lo seré perpetuamente con sentimientos de profundo respeto y de justa consideración.

“Besa las manos de V. E., su muy atento y humilde servidor, Francisco de P. Santander”⁵⁰.

Bolívar debió intuir que las melosas palabras que le dirigía Santander debían ser otra de sus “emboscadas” y “sorpresas”, tal como lo refirió a Urdaneta: “Santander me escribe una larga carta de dos pliegos excusándose de sus perfidias y dándome seguridades de su amistad”⁵¹. Pero, agrega,

⁴⁶ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Francisco Carabaño**. Bucaramanga, 12 de abril de 1828.

⁴⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Pedro Briceño Méndez**. Bogotá, 15 de diciembre de 1828.

⁴⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a José Félix Blanco**. Caracas, 6 de junio de 1827.

⁴⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Carlos Soubllette**. Caracas, 26 de marzo de 1827.

⁵⁰ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívar**, p. 464.

⁵¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Rafael Urdaneta**. Caracas, 18 de abril de 1827.

“En Bogotá se han quitado la máscara y aplauden los crímenes más atroces. Así, no debemos extrañar nada por esa parte”⁵².

En términos idénticos se dirigió el Libertador a sus oficiales más próximos, que por la fuerza de las cosas debían enterarse por su propia mano: “Santander es mi mayor enemigo y yo he roto enteramente con él”⁵³. “Santander es un pérfido; según se ve por la carta que ha escrito a usted, y yo no puedo seguir más con él; no tengo confianza ni en su corazón”⁵⁴.

Para Bolívar se hizo claro que Santander fue gestor de la vergonzosa sedición de Bustamante en Lima, en la agresión a Colombia, en Guayaquil, en la provocación del separatismo de Venezuela y en la conspiración permanente dentro de la Nueva Granada, Hechos que constituyen una traición a la patria. Entendió que Santander fue quien lo obligó a regresar del sur, imposibilitándole la culminación de su acción integradora de Hispanoamérica. Así lo declara a Fernández Madrid:

“Sin más preámbulos indicaré a usted que la conmoción de Venezuela me trajo a Colombia a representar el papel de Jesús en la tragedia de la reforma. Santander a la cabeza de los granadinos ha puesto en acción todas las rivalidades locales para destruirme. De aquí vienen los sucesos del Perú, de Guayaquil, y los demás que usted vaya sabiendo en adelante”⁵⁵.

La disolución de Colombia era dramática. Nada podría impedirle, ni siquiera sus más decididos amigos, a quienes dice, aludiendo a la Convención de Ocaña: “Ustedes van a transar con los federalistas, porque no tienen bastante fuerza para sostener lo útil y lo justo y porque la virtud es modesta y el crimen violento. Ellos triunfarán, sin duda, después de habernos robado la gloria, la fortuna y la esperanza de Colombia”⁵⁶,

Los conspiradores no se contentaban con atacar al Libertador: sus hostilidades constantes las hacían extensivas a todos los que tuviesen algún grado de identidad con Bolívar. La más beligerante ingratitud se apoderó del ambiente granadino que estaba condicionado por el santanderismo. La disolución de Colombia era el golpe más irreparable y terrible que podía soportar el Libertador:

“Yo me iré, y a mil o dos mil leguas resonarán los alaridos espantosos de la guerra civil, y no volveré ciertamente la quinta vez a un país de donde me han expulsado indignamente tantas veces (...). ¡Miserables, hasta el aire que respiran se lo he dado yo; y yo soy el sospechado, y despreciados mis amigos y mis parientes!”⁵⁷

Los santanderistas sabían que el pueblo no les era afecto. Los historiadores contemporáneos a Santander no dan cuenta de que las masas populares hubiesen hecho alguna aclamación en su apoyo. Como sí lo hicieron al Libertador. Y sabían que el punto fuerte de Bolívar era su ejército, pese a las maniobras de soborno y sedición que iniciaron su desmoralización. Por eso, desde el Congreso en Bogotá, maniobraban para disolver el cuerpo de ejército que Bolívar condujo desde el sur.

⁵² **Ibidem.**

⁵³ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Páez**. Caracas, 9 de abril de 1827.

⁵⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Rafael Urdaneta**. Caracas, 14 de marzo de 1827.

⁵⁵ BOLÍVAR, Simón. **Carta a José Fernández Madrid**. Caracas, 16 de junio de 1827.

⁵⁶ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Pedro Briceño Méndez**. Bucaramanga, 23 de abril de 1828.

⁵⁷ **Ibidem.**

“¿Creerá usted -le dice a José Rafael Arboleda- (...) que mandan disolver el ejército que traigo, al mismo tiempo que me comunican las nuevas defecciones del sur? La traición está en los consejos del gobierno del vicepresidente. Cuando debiéramos prepararnos (...) el vicepresidente propone disminución del ejército y el Congreso la ordena”⁵⁸.

En tales condiciones el Libertador vislumbra que, para salvar lo que va quedando de Colombia, se requería de una inmensa autoridad:

“Los pérfidos destruirán a Colombia por destruirme: ya lo han intentado, y hasta no lograrlo no desistirán de su bárbaro empeño. Diga usted al Congreso, y hágalo decir a sus amigos, que yo no me encargaré del gobierno atado de pies y manos, para ser el ludibrio de los traidores y de los enemigos de Colombia (...). Yo lo digo altamente: la república se pierde o se me confiere una inmensa autoridad. Yo no confío en los traidores de Bogotá ni en los del sur”⁵⁹

Y Bolívar asume la dictadura después de la disolución de la Convención de Ocaña, y el pueblo se reúne en juntas populares para expresarle su respaldo. Dictadura conferida como un mandato del pueblo, como lo hemos visto en páginas anteriores. Ocasión en que Bolívar hace manifiesto de su inquebrantable ideología republicana y democrática:

“La capital de Bogotá ha sido siempre y es el trono de la opinión nacional. Viéndose en el 'conflicto de perder su libertad o sus leyes, quiso perder más bien sus leyes que su libertad. El pueblo que siempre es más sabio que todos los sabios, tomó sobre sí la carga que no puede llevar la nación misma (...) **la voluntad nacional será mi guía y nada me podrá retraer de consagrarme a su servicio y de conducir este pueblo a donde él quiera**”⁶⁰.

Una norma invariable en el pensamiento del Libertador, a la que consagró su vida hasta expirar en su última y definitiva despedida, fue la de la causa pública. Nada era más ajeno ni más antagónico a su formación intelectual y revolucionaria que el “**espíritu de partido**”, “**el apetito grupista**”, “**la estrechez regionalista**”, “**el interés particular**” y “**los apetitos egoístas**”. El se debía enteramente al pueblo y al pueblo se entregó:

“**La ley y la justicia están por nosotros; quiero decir, por el bien y por la patria, porque nosotros no tenemos causa sino la pública. Perezca yo mil veces antes de tener miras personales ni causa propia**”⁶¹.

Recordemos que Santander, en cambio, atacaba con saña al Libertador acusándolo por “Hablar de la soberanía del pueblo y guardar silencio sobre las libertades individuales”⁶².

Santander, no lo olvidemos, era un fervoroso pupilo de Jeremías Bentham. Para él, las libertades individuales y la libertad de la propiedad eran, como lo enseña su maestro, más importantes que la causa pública y la libertad del pueblo. Cómo viene al caso lo dicho por José Martí: “De modo que

⁵⁸ BOLÍVAR, Simón. **Carta a José Rafael Arboleda**. La Carrera. 24 de agosto de 1827.

⁵⁹ **Ibidem**.

⁶⁰ BOLÍVAR, Simón. **Discurso en el acto político del 24 de junio de 1828, cuando entró a Bogotá, después de la disolución de la Convención de Ocaña**.

⁶¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Mariano Montilla**. Bucaramanga, 13 de abril de 1828.

⁶² **Memorias del general Santander**. Op. cit., p. 217.

no podemos aplaudir a los políticos de oficio, que no andan en la cosa pública para preservarla y trabajar por su bien, sino para servirse de ella en beneficio de su ambición o de su bolsa”⁶³.

Días antes el Libertador había venido estudiando los efectos que la administración de Santander había ocasionado a Colombia, a lo largo de los nueve años en que ejerció el poder. Y al mismo tiempo reflexionaba sobre los resultados que podrían derivarse de la Convención de Ocaña, tal como lo expresa: a Briceño:

“Persuádase usted que yo no estudio a la Convención sólo, sino a la república entera y el carácter del género humano (...). Las antipatías que existen en Colombia, la Violencia de las pasiones exageradas; la enemistad natural de los colores y la administración de Santander, tienen reducida a la república a una situación desesperada”⁶⁴.

Y Santander, que fue federalista en los años en que el Congreso de Tunja desató una guerra fratricida contra el gobierno de Antonio Nariño en Bogotá, en 1814; que después, se convirtió en centralista cuando, desde 1819, fue encargado por Bolívar para el ejercicio del poder en Bogotá, volvió a ser federalista en 1827, cuando el Libertador se hace al poder en la capital colombiana. Poco después de la muerte de Bolívar, Santander será nuevamente centralista para presidir la Nueva Granada. Sus pupilos serán tan veleidosos como él y todo esto le costará al país mares de sangre de las incontables guerras civiles desatadas por la desafortunadas ambiciones de los caudillos. Es que, como lo enseña José Martí: “... **no hay furia mayor que la de los caudillos rivales de un mismo partido**”⁶⁵.

En efecto, Santander y Azuero presentaron en Ocaña un proyecto consistente en la división de la república en 20 departamentos, de carácter federalista, que suprimía las facultades extraordinarias del presidente. Cada departamento tendría una Asamblea con facultades legislativas, que determinaría los temas de las que saldría el gobernador. Planteaba un Consejo de Estado que debía ser acatado por el presidente para tomar las más importantes decisiones del gobierno. Este Consejo estaría integrado mayoritariamente por los mismos miembros del Congreso.

Santander sustentó el proyecto estimulando el regionalismo de los delegados, diciéndoles que el federalismo permitiría a cada provincia un **gobierno autónomo**, poniéndole fin al **odioso centralismo de Bogotá**. Además, argumentó que el déficit fiscal obedecía a los altos costos de la guerra emancipadora y que estaba dispuesto a licenciar el ejército y la marina, poniéndole término a los planes ambiciosos de Bolívar y a sus gravosos programas continentales.

Era el encomio de la **autarquía**. La apología de **un regionalismo rotulado de nacionalismo**. Una retrogradación deplorable: mientras sus amos continentalizaban a los Ibídem en una república, Santander (y Páez, por supuesto), parcelaba a la Gran Colombia e impedía la **ligazón continental** de ésta con las repúblicas hispanoamericanas. Estas ideas, naturalmente, agradaban a los Ibídem, a Inglaterra, a Francia ya las potencias de la Santa Alianza, pero también a los caudillos aldeanos que no veían más allá de sus narices y se contentaban con **patriecitas** que pudieran **domar** fácilmente por medio de sus propios **gobiernitos**.

Tengamos presente lo que escribe Liévano sobre esta materia:

⁶³ Antología mínima de José Martí. **Op. cit.**, T. n, p. 56.

⁶⁴ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Pedro Briceño Méndez**. Bucaramanga, 7 de mayo de 1828.

⁶⁵ Antología Mínima de José Martí. **Op. cit.**, T. 11, p. 56.

“El folclore, la raza, el parroquialismo, las tradiciones coloniales, las diferencias de clase, la influencia del cacique y del patrón, las ambiciones de los caudillos vernaculares y las ideas políticas importadas de Europa y los *Ibidem* fueron hábilmente utilizadas por las clases dirigentes para configurar el nacionalismo peruano, granadino, venezolano, argentino, etcétera. De esta manera, bajo el título de **civilismo granadino, federalismo venezolano, argentino, peruanidad**, etcétera., se improvisaron en el hemisferio **una serie de entidades políticas verticales, destinadas a impedir el progreso del continentalismo democrático horizontal que Bolívar persiguió ahincadamente.**

“Reducido el escenario de la política americana a esta acelerada parcelación del hemisferio -que la generación de la independencia recibió unido de España-, comenzó en América un nuevo feudalismo, semejante al que surgió en Europa a la caída del mundo clásico. Desprovistas las clases populares de lo único que podía protegerlas, la solidaridad continental de todas ellas, representada por un gran Estado independiente de las clases dirigentes como lo quiso Bolívar, quedaron aisladas dentro de estrechos marcos fronterizos y frente a frente con las élites criollas que fraccionaron el hemisferio para detener su democratización”⁶⁶.

Al disolverse la Convención de Ocaña, la Constitución de Cúcuta quedaba virtualmente abolida sin que se hubiese proclamado otra en su lugar. La República de la Gran Colombia, solemnemente proclamada por el Libertador, jurídicamente establecida en las gloriosas batallas de Boyacá, Carabobo y Pichincha, y aclamada en las alturas de Ayacucho y Potosí, quedaba escindida. Lo que sigue de allí hacia delante no es más que la confirmación trágica de aquellas palabras de Bolívar:

“La independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás”⁶⁷.

Hoy podemos decir nosotros, desgraciadamente, que ese único bien se ha perdido, y que será preciso restaurarlo, junto con los demás bienes que justamente nos corresponden.

Los santanderistas, que poseían el monopolio absoluto de la prensa bogotana, abrieron un tremendo botafuego contra el Libertador, acusándolo de cesarista, bonapartista, déspota, tirano, ambicioso y otras habladillas sulfúricas, que hacían irrespirable el aire granadino. Y no faltaron los que, en su furibunda arremetida contra el dictador, hacían públicamente la apología del **tiranicidio**, sin que el “tirano” clausurara sus periódicos, como no lo hizo nunca, pese a la subversión escandalosa que destilaban los escritos de la prensa.

Periódicos como **“La Bandera Tricolor”**, dirigido por Rufino Cuervo y **“El Conductor”** de Vicente Azuero, se consagraron por completo a la propagación de los más venenosos artículos y panfletos contra Bolívar, con el patrocinio de Santander, que ya era no sólo de público dominio, sino que constituía motivo de ostentación inexcusable. José María Obando, un caudillo de aldea, carente de principios, pero apoyado en el fanatismo de los patianos y pastusos, decía que el Libertador era un **“simple carácter de general transeúnte”⁶⁸.**

Los escritos de Santander, los del lenguaraz Soto, los del frenético Florentino González y los de otros muchos “patriotas” habían hecho de Bogotá otra antigua Roma. Se señalaban por su

⁶⁶ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívar**, pp. 478-479.

⁶⁷ BOLÍVAR, Simón. **Mensaje al Congreso Constituyente de la República de Colombia en 1830.**

⁶⁸ OBANDO, José María. **Apuntamientos para la historia.** Medellín, 1972. p. 165.

exaltación los coroneles Francisco de Paula Vélez y José María Ortega. “**llegando hasta el extremo de hacer testamento el primero, porque estaba resuelto a hacer también de Bruto tan pronto como se presentase César en el Capitolio**”⁶⁹.

Por esa misma época, el muy elocuente y liberalísimo don Vicente Azuero, había escrito en **El Conductor** un artículo que proponía la ruptura del pacto constitucional, para que la Nueva Granada se diese su propia organización, aunque a ella le tocara pagar sola la deuda externa de Colombia. Proponía que Santander asumiera el gobierno que se estableciera, con **facultades extraordinarias que le permitieran privar de sus empleos y reducir a prisión a los que presuntamente fuesen desafectos a la libertad y al orden establecido.** ¡Esto decía Azuero contra el “tirano” Bolívar!

En esos mismos días, lo dice Posada Gutiérrez, “El general Santander se exaltó tanto, que hacía y decía cosas que jamás hubieran podido creerse en un hombre de su talento, de su levada posición social, y que ocupaba tan eminente lugar entre los generales del Ejército y en el Gobierno de la República: **decía que entre don Pablo Morillo y el general Bolívar, prefería que el primero viniera a Bogotá, más bien que el segundo; que Bolívar haría lo de Bonaparte cuando volvió de Egipto, y otras cosas peores**”⁷⁰.

Así escribía Santander, el mismo que por envidia a Sucre le había sugerido a Bolívar: “... el mejor modo de que **se despopularice Sucre y pierda su reputación**, es ponerlo en Venezuela con mando alguno, pues, **la gente republicana es infernal. Páez me parece excelente, porque siquiera le tienen miedo**”⁷¹.

Dentro de la sociedad filológica de los santanderistas se fundó una “**junta revolucionaria secreta**” encargada de abrirle cauce al proyecto liberticida que habían concebido en Ocaña. Allí militaban varios abogados, estudiantes del colegio San Bartolomé, congresistas y militares: Juan Vicente Azuero, Pedro Celestino Azuero, Florentino González, Luis Vargas Tejada, Mariano Ospina Rodríguez, Juan Nepomuceno Vargas, Mariano Escovar, Emigdio Briceño, Ezequiel Rojas, Romualdo Liévano, Benito Santamaría, Diego Fernando Gómez, Wenceslao Zuláibar, Juan Francisco Arganil, Juan Miguel Acevedo, los tenientes Pedro Gutiérrez e Hinestroza, los capitanes Benedicto Triana, Rudesindo Silva, Rafael Mendoza, y Galindo, los coroneles Pedro Carujo, Ramón N. Guerra (del Estado Mayor del Ejército), el aventurero francés Agustín Horment, y el ex oficial de artillería José López (que había sido licenciado por mala conducta). La junta mantenía acuerdos con el general Padilla. Lo mismo que con José María Obando y José Hilario López en el sur y extendía sus nexos liberticidas hasta Venezuela, Ecuador y Perú. Y empezaba a conectar al general José María Córdoba. El agente que servía de enlace con el general Santander era Florentino González.

El plan convenido en Ocaña era el de asesinar al Libertador el 28 de octubre. Empero, la junta se dio prisa y el 10 de agosto, aprovechando que Bolívar cabalgaba con sólo dos acompañantes (¡un tirano sin escolta!), se intentó darle muerte. Santander, que era conocedor de estas tareas, se apresuró en dar alcance al Libertador y hacerle compañía, frustrando con ello la iniciativa de sus pupilos.

⁶⁹ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívar. Op. cit.**

⁷⁰ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. **Op. cit.**, T. 1, p. 106.

⁷¹ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. **Bolívar. Op. cit.**, p. 461.

“Según el plan de Santander -escribe Waldo Frank-, cuando el momento estuviese maduro, las juntas se alzarían a una contra el régimen personal de Bolívar, que se vería obligado a huir del país. Pero los muchachos filológicos tenían prisa. Santander les contestó que no: ¡que esperaran! **Si se deshacían de Bolívar, ¿cómo iba él a poder sucederle con las manos limpias?** Lo de las manos limpias tenía importancia para Santander, hombre que se confesaba con regularidad”⁷².

Otra tentativa tuvo lugar cuando el Libertador -como lo anota Florentino González-, “**asistió... solo y desarmado**”⁷³ a un baile de máscaras (¡un tirano que asiste a bailes de máscaras y..., desarmado!). Pero sucedió que Manuela, que tenía su propio servicio de inteligencia para proteger a su hombre y compañero, asistió intempestivamente al baile y protagonizó un ruidoso incidente que obligó a Bolívar a abandonar la fiesta saboteada por su amada loca. En el camino, Manuela le recriminó por su falta de vigilancia y lo puso al tanto de los criminales preparativos que lo amenazaban.

No obstante, el “**tirano**” desatendió las recomendaciones de Manuela y no tomó ninguna precaución para prevenir un atentado a su vida. Los santanderistas seguían esperando el momento indicado para el golpe. Las reuniones se hacían en casa de Vargas Tejada que, en un arrebatado estro poético-político, recitó a sus cómplices:

“Si de Bolívar la letra con que empieza
y aquella con que acaba le quitamos,
'Oliva' de la paz símbolo, hallamos.
Esto quiere decir que la cabeza
al Tirano y los pies cortar debemos
si es que una paz durable apetece”⁷⁴.

La detención de uno de los conspiradores, Benedicto Triana, que se hizo el 25 de septiembre cuando animado por la beodez habló en público sobre los proyectos de asesinar a Bolívar, obligó a los liberticidas a ejecutar su acción ese mismo día, sobre lo cual fue consultado Santander, quien decidió hacer su coartada yéndose a dormir aquella noche a la casa de su hermana, esposa del coronel José María Briceño, donde residía también el general Pedro Briceño: excelentes testigos que podrían dar fe sobre el lugar en que se encontraba cuando los hechos estaban ocurriendo.

“Habíamos llegado a un punto -escribe Florentino González de donde no podíamos retroceder, sin perdemos, y perder con nosotros la causa de la libertad en nuestro país. Resolvimos, pues, arrostrar todos los peligros, tomar a viva fuerza los cuarteles de Vargas y Granados, **y el palacio del Dictador, y apoderamos de la persona de éste, vivo o muerto, según fuese posible, en medio de la lid en que íbamos a entrar** (subraya el propio González). Ya no podíamos lisonjearnos de triunfar sino con la impresión de terror que cause en nuestros contrarios la noticia de la muerte de Bolívar”⁷⁵.

Los conjurados contaban con la media brigada de artillería, constituida por 100 hombres, todos granadinos. “El capitán Silva -escribe Posada Gutiérrez-, que la mandaba, y los oficiales, estaban todos comprometidos en la conjuración; la tropa en su mayor parte se componía de los pobres indios de estos páramos, que dicen mi amo a todo el mundo, y que humildes, obedientes y resignados no preguntan jamás a dónde los llevan ni por qué van; sufren y mueren ellos, y sus familias lloran, y los ancianos descendientes de los caciques levantan los ojos al cielo y dicen:

⁷² FRANK Waldo. **Op. cit.**, p. 572.

⁷³ GONZÁLEZ, Florentino. **Memorias**. Ed. Bedout. Medellín, s.f., p. 139.

⁷⁴ FRANK, Waldo. **Op. cit.**, p. 571.

⁷⁵ GONZÁLEZ. Florentino. **Op. cit.**, pp. 146-147.

'Cúmplase la voluntad de Dios'. Esa es su suerte. No tuvieron, pues, los oficiales de artillería necesidad de instruir a la tropa de lo que proyectaban: estaban seguros de ser obedecidos; y este era el elemento sobre el que fundaban sus esperanzas los conjurados"⁷⁶.

Manuela, convertida aquella noche en la Libertadora del Libertador, relata lo ocurrido, luego de que los fanáticos terroristas entraran a palacio dando muerte a los centinelas e hiriendo al edecán Ibarra:

“Serían las doce de la noche cuando latieron mucho dos perros del Libertador, y a más se oyó un ruido extraño que debe haber sido al chocar con los centinelas... Desperté al Libertador, y lo primero que hizo fue tomar su espada y una pistola y tratar de abrir la puerta. Le contuve y le hice vestir, lo que verificó con mucha serenidad y prontitud. Me dijo: 'Bravo, vaya, pues, ya estoy vestido; y ahora, ¿qué hacemos? ¿Hacemos fuertes?'. Volvió a querer abrir la puerta y lo detuve. Entonces se me ocurrió lo que había oído al mismo general un día: '¿Usted no dijo a Pepe París que esta ventana era muy buena para un lance como estos?'. 'Dices bien', me dijo, y fue a la ventana. Yo impedí el que se botase, porque pasaban gentes, pero lo verificó cuando no hubo gente, y porque ya estaban forzando la puerta.

“Yo fui a encontrarme con ellos para darle tiempo a que se fuese; pero no tuve tiempo para verle saltar, ni cerrar la ventana. Desde que me vieron me agarraron: '¿Dónde está Bolívar?' Les dije que en el Consejo, que fue lo primero que se me ocurrió; registraron la primera pieza con tenacidad, pasaron a la segunda y viendo la ventana abierta exclamaron: '¡Huyó; se ha salvado!'. Yo les decía: 'No, señores, no ha huido, está en el Consejo'. '¿Y por qué está abierta la ventana?'. 'Yo la acabo de abrir, porque deseaba saber qué ruido había'. Unos me creían y otros no. Pasaron al otro cuarto, tocaron la cama caliente, y más se desconsolaron, por más que yo les decía que yo estuve acostada en ella esperando que saliese del Consejo para darle un baño.

“El Libertador se fue con una pistola y con el sable... Al tiempo de caer en la calle pasaba su reportero y lo acompañó. El general se quedó en el río (bajo el arco del puente del Carmen) y mandó a éste a saber cómo andaban los cuarteles; con el aviso que le llevó, salió y fue para el (batallón) Vargas..."⁷⁷.

El batallón Vargas derrotó la conspiración, tomó la división de artillería y los principales activistas del frustrado liberticidio se dieron a la fuga. Uno de éstos, Florentino González, lo relata así:

“Yo me separé allí de los demás conjurados (en la plaza de la catedral), y con el doctor Mariano Ospina seguí hasta la esquina de la casa de moneda, de donde él tomó otro camino, y yo me fui para mi casa a tomar mi caballo para huir de la capital. Carujo siguió por detrás de la catedral con unos veinte soldados, Horment, Zuláibar y Acevedo se separaron después de Carujo, quien con quince o veinte soldados siguió para San Victorino, arrollando en su marcha al escuadrón de Granaderos, y otras partidas de tropas que se presentaron a su paso. En San Victorino se encontró con el general José María Córdoba a cuyas órdenes puso los soldados que llevaba, y siguió a ocultarse en la casa de campo de un ciudadano que, aunque amigo de Bolívar, le inspiraba toda confianza por sus sentimientos generosos. Esta confianza no fue engañada, y Carujo jamás reveló a nadie el nombre de esa persona"⁷⁸.

⁷⁶ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. **Op. cit.**, T. 1, p. 168.

⁷⁷ Ver: Joaquín Posada Gutiérrez: **Memorias histórico-políticas**; Indalecio Liévano Aguirre: **Bolívar**; Juvenal Herrera Torres: **Simón Bolívar. Vigencia histórica y política**; Waldo Frank: **Bolívar: nacimiento de un mundo**.

⁷⁸ **Ibidem**.

El entonces coronel Joaquín Posada Gutiérrez cuenta que cuando el Libertador, el general Urdaneta con otros jefes y oficiales se encontraron “el reconocimiento y el hallazgo hicieron derramar lágrimas a todos. En pocos instantes supo la ciudad la fausta noticia por mil gritos repetidos en todas direcciones. El Libertador, mojado, entumecido, casi sin poder hablar, montó en el caballo del comandante Espina, y todos llegaron a la plaza, donde fue recibido con tales demostraciones de alegría y de entusiasmo, abrazado, besado hasta por el último soldado, que estando a punto de desmayarse, les dijo con voz sepulcral: **¿Queréis matarme de gozo, acabando de verme próximo a morir de dolor?**”⁷⁹.

Posada Gutiérrez afirma que la aparición de Bolívar le salvó la vida a Santander, pues los soldados granaderos montados habían salido a casa de Santander y al no hallarlo allí se dirigieron a la casa de su hermana, pero al enterarse de que el Libertador estaba a salvo, regresaron apresuradamente para tributarle su homenaje de lealtad: **No hay que dudarle -dice Posada-: si Bolívar hubiera muerto, habrían muerto sus enemigos no sólo en Bogotá sino en toda la república... Tal era la decisión del ejército y de la masa popular en las manifestaciones de indignación que de toda la República se hicieron al Libertador**”⁸⁰.

Citemos nuevamente a Manuela: “Por no ver curar a Ibarra me fui hasta la plaza, y allí encontré al Libertador a caballo, entre mucha tropa que daba vivas al Libertador. Cuando regresó a la casa me dijo: 'Tú eres la Libertadora del Libertador'... El Libertador se cambió de ropa y quiso dormir algo, pero no pudo porque a cada rato me preguntaba algo sobre lo ocurrido y me decía: 'No me digas más: Yo callaba y él volvía a preguntar y en esta alternativa amaneció. Yo tenía una gran fiebre.

“El Libertador se molestó mucho con el coronel Cronfton porque le apretó el pescuezo a uno de los (conspiradores) que condujo al Palacio, a quien el general (Bolívar) mandó dar ropa para que se quitase la suya, y los trató a todos con mucha benignidad, por lo que don Pepe París les dijo: '¿y 'este hombre venían ustedes a matar?'. Y contestó: 'Era al poder y no al hombre'... Dicen que (Bolívar) les aconsejó a los conjurados que no dijese a sus jueces que traían el plan de matarlo, pero que ellos decían que habiendo ido a eso no podían negarlo. Hay otras tantísimas pruebas que dio el general de humanidad que sería de nunca acabar.

“Su primera opinión fue el que se perdonase a todos; pero usted sabe que para esto tenía que habérselas con el general Urdaneta y Córdoba que eran los que atendían en estas causas. Lo que sí no podré dejar en silencio fue que el Consejo había sentenciado de muerte a todo el que entró en Palacio, y así es que, excepto Zuláibar, Horment y Azuelito, que confesaron con valor como héroes de esta conspiración, los demás todos negaron, y por eso dispusieron presentármelos a mí a que yo dijese si los había visto. Por esto el Libertador se puso furioso. 'Esta señora, dijo, jamás será el instrumento de muerte ni la delatora de desgraciados’”⁸¹.

Los reos fueron juzgados conforme a lo establecido legalmente para tales casos. Catorce de los conspiradores fueron condenados a la pena capital, entre ellos Horment, Zuláibar, Galindo, Guerra y Pedro Celestino Azuero. Igual condena se impuso a Padilla y Santander. Bolívar, sin embargo, conmutó la sentencia a Santander por la del destierro. Fueron desterrados así mismo, entre otros: Florentino González, Ezequiel Rojas, Benito Santamaría, Francisco Arganil, Diego Fernando Gómez, Francisco Soto, Vicente Azuero, Pedro Carujo, Rafael Mendoza, Emigdio Briceño, Mariano Escobar y Juan Nepomuceno Azuero. Los demás pudieron escapar. Entre los últimos, el

⁷⁹ **Ibidem.**

⁸⁰ **Ibidem.**

⁸¹ **Ibidem.**

bardo Luis Vargas Tejada, quien se dirigió al Casanare, murió ahogado atravesando un río... Es de anotar que la sentencia impuesta a algunos de los conspiradores se redujo a servir en el ejército como soldados degradados.

¿Cómo pretendieron justificar posteriormente los conspiradores el criminal atentado contra el Libertador? Citemos algunos ejemplos:

Florentino González: “¿Es una cosa santa y sagrada la vida del hombre que comete el insigne crimen de arrebatar a una nación entera, compuesta de millones de ciudadanos, sus libertades, sus leyes, todos sus derechos, y de arrogarse la facultad de disponer de la vida y las propiedades de sus semejantes?”⁸².

Mariano Ospina Rodríguez: “Es que ustedes los jóvenes, no se imaginan lo que fue el sable venezolano”... ”¡Carajo... ¡ Cómo se ve que no sufrieron ustedes los desmanes, insultos y atropellos de la soldadesca ni tuvieron que sufrir una barragana, como la que dominaba en Palacio, se mofara de sus madres, de sus mujeres y de sus hijas”⁸³.

Francisco de Paula Santander: “Es difuso entrar en los pormenores de un acontecimiento en que, a la par de la audacia de los jóvenes conspiradores, hubo una grave imprevisión... Yo no intento ahora justificar, ni condenar aquella conjuración; me limito a decir que no la dirigí ni la fomenté, y que el modo con que se me juzgó fue más inicuo y más horrible que el que los españoles pacificadores emplearon contra los patriarcas de la independencia”⁸⁴.

¿Y cuál fue la reacción de los más distinguidos enemigos del Libertador, que por razones ajenas a su voluntad no empuñaron aquella noche septembrina el puñal liberticida? Citemos dos notabilísimos ejemplos:

José Hilario López: “A principios de octubre del mismo año de 1828 se recibió en Popayán la noticia de la conjuración del 25 de septiembre anterior, sucedida en Bogotá, **y aunque sus resultados fueron funestos a los republicanos**, se había dado principio con este hecho extraordinario a la obra de la restauración de la libertad y, por consiguiente, nos pareció oportuno empezar nuestro movimiento, tanto más necesario cuanto nos era indispensable bajo los puntos de vista siguientes: 1) Imponer freno a la furia del dictador y salvar del suplicio a algunas personas comprometidas en el asunto del 25 de septiembre; 2) Hacer para el efecto algunos rehenes del partido boliviano; 3) Defendemos de la persecución que necesariamente se nos suscitara; 4) Aprovechar el momento del fervor, y, 5) **Animar a los otros pueblos con nuestro ejemplo**”⁸⁵.

José María Obando: “No tuve el honor de pertenecer a aquel número de romanos que con una revolución desgraciada, aterraron, sin embargo, a la tiranía vencedora; **yo hubiera tomado parte en ella, si hubiera estado en Bogotá; pero ya que no puedo contar este entre los servicios que he prestado a la libertad, ya que no tuve aquel honor, tendré a lo menos la satisfacción de vindicar aquel grande hecho**”⁸⁶.

⁸² GONZÁLEZ, Florentino. **Op. cit.**, p. 148.

⁸³ HISPANO, Camelia. **El libro secreto de Bolívar**, p. 223.

⁸⁴ **Memorias del general Santander**, p. 264.

⁸⁵ LÓPEZ, José Hilario. **Op. cit.**, p. 135.

⁸⁶ OBANDO, José María. **Op. cit.**, p. 107.

Desde el destierro Santander arrecia su ofensiva difamatoria y está al tanto de todo lo que se refiere a la conspiración permanente contra el Libertador. En Bogotá la prensa sigue siendo el órgano de expresión de los santanderistas. **El tirano** jamás amordazó la prensa de sus más encarnizados enemigos. Habían corrido dos meses y algunos días, y Bolívar tiene que manifestarse sobre las difusiones calumniosas:

“No se oye otra cosa sino que soy un tirano de mi patria y que sólo aspiro a edificar un trono imperial sobre los escombros de la libertad de Colombia”⁸⁷.

Y no eran simples inventivas de sus enemigos domésticos de Bogotá, Caracas, Lima, Buenos Aires, etcétera. Los opresores del mundo eran los más beneficiados con el **descrédito universal** del Libertador:

“Los papeles ingleses, los de *Ibidem* y quién sabe qué otros hablan en el mismo sentido de **una monarquía**. Es, pues, de primera importancia refutar estas opiniones falsas, totalmente falsas; desmentir a los impostores con la acritud precisión y energía que merecen; desengañar a la nación entera y prometerles que el año próximo verán reunida la representación nacional con una plenitud de libertad y de garantías de que no gozó jamás”⁸⁸.

La noticia de la conspiración fue recibida jubilosamente por los enemigos del Libertador en Caracas. Algunos de los conspiradores que huyeron de Bogotá y se refugiaron en Venezuela, fueron recibidos con aclamaciones y cubiertos de honores por los más turbulentos partidarios del separatismo. Colombia estaba desgarrada ya y sus destructores gozaban, brindaban y se condecoraban con tan brutal desgarramiento.

Frank escribe cómo “Santander seguía dominando desde París en la prensa, y ésta vociferaba contra el Congreso (que se había instalado en enero de 1830), calificándolo de servil. Muchos de los conspiradores del 25 de septiembre habían regresado a cara descubierta, y eran saludados por los periódicos como héroes granadinos”⁸⁹

A propósito de ese tipo de prensa, Waldo Frank hace un apunte certero:

“La prensa antibolivarista, lo mismo de Bogotá que de Caracas, fue una proyección precoz y anticipada del periodismo totalitario de un siglo más tarde; pero con esta diferencia: que mentía contra el dictador que **estaba en el Poder** y que nada hizo para amordazarla. Estando allí todavía Bolívar para leer, se dedicó diariamente a rescribir la historia: Bolívar 'no había ganado una sola batalla'. 'No se había expuesto nunca las balas'; el vencedor de Boyacá había sido 'Santander', y Bolívar había estado 'ausente durante la batalla, desayunándose en Tunja'; Bolívar era un 'desertor de Venezuela, a la que 'no se atrevía a regresar', y de la que Piar, el asesinado, era el auténtico héroe; A Bolívar 'lo habían echado a puntapiés del Perú'. La **guerra sin cuartel** demostraba la sed de sangre de Bolívar, etcétera., etcétera...”⁹⁰.

Desde entonces en Colombia no se enseña historia. Lo que se enseña ha sido totalmente distorsionado por el santanderismo cuya falsa aureola sentó dominio en las academias oficiales.

⁸⁷ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Estanislao Vergara**. Bojacá, 16 de diciembre de 1828.

⁸⁸ **Ibidem**.

⁸⁹ FRANK, Waldo. **Op. cit.** p. 585.

⁹⁰ **Ibidem**.

“La América que Bolívar había libertado -escribe Frank-, era una América en la que él no podía vivir. Su propio final y el de Sucre constituían el símbolo de esta verdad. Sus herederos fueron sus enemigos: los Obando, los Santander, los hombres del caos, como Páez. También esto lo previó Bolívar; también esto pertenecía a su drama creador”⁹¹.

Waldo Frank señala igualmente cómo “Santander pretendió ocultar a su misma conciencia su participación moral en el complot para matar a Bolívar; hombre culto y religioso, a la manera suave y solemne de los príncipes del Renacimiento, era también traicionero y cruel. (En contraste con esa comparación, Obando no nos hace recordar a los cultos matasietes de las ciudades italianas, sino a los Césares asesinos de la Roma de los últimos tiempos). Lo mismo que en Santander, los rasgos contradictorios se estratificaron en su pueblo. Debajo estaba la masa, sumisa hasta el día de hoy. Encima, en las grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Popayán, estaba la clase refinada, dividida en su devoción a la Iglesia o al liberalismo, pero unida en su amor a las letras y al vivir refinado. Esta división, general en toda la América española (y en realidad por todo el mundo), llegó a ser en Colombia una separación casi absoluta”⁹².

5.4 AGONÍA DE LA GRAN COLOMBIA

Después de repetidos intentos, el general La Mar, a la cabeza del ejército del Perú invade a Colombia en el Ecuador. Para entonces Bolívar se hallaba en Bogotá y escribe a Sucre para que, a su juicio, haga la guerra o la paz, o lo que estime más conveniente para defender a Colombia. Pero Sucre y Colombia tienen enemigos en el frente y en la retaguardia de su propio país. En efecto, López y Obando movilizaron sus huestes en apoyo de la invasión peruana que ha sido accionada por Tudor. Tudor, La Mar, Obando, y López hablan el mismo lenguaje de los conspiradores del continente: ¡**Guerra al tirano!**

Lo más particular del pronunciamiento de Obando y López, del 12 de octubre en Popayán, ¡es que había sido anunciado por la prensa de Lima ese mismo día! El general José María Obando había difundido una proclama en la que saludaba jubilosamente a los invasores: “**La poderosa Perú marcha triunfante sobre ese ejército de miserables**”¹.

Los **miserables** de que hablaba Obando eran las tropas de Sucre, el gran vencedor de Ayacucho. Tal como lo anota Posada Gutiérrez, José María Obando no sólo denostó contra los Libertadores, sino que dijo también que “**el Perú, triunfante de Bolivia y de Colombia marchaba a proteger su alzamiento**”².

Obando y López enviaron una columna al mando del teniente coronel José Antonio Quijano, para que tomara a Neiva, y pretendieron extender sus dominios al Valle del Cauca. El plan de estos caudillos era el mismo del general La Mar y consistía en ejecutar una vieja ambición de la oligarquía aristocrática de Lima: **anexar el sur de Colombia al Perú**. Sin embargo, el pueblo caleño y vallecaucano desbarató los proyectos de los caudillos traidores, en lo relativo con esa importantísima región colombiana.

⁹¹ **Ídem.**, p. 624.

⁹² **Ídem.**, pp. 625-626.

¹ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. **Op. cit.**, T. II, p. 87.

² OBANDO, José María. **Op. cit.**, p. 114.

Sobre este particular el propio López escribió: “El cantón de Caloto se había pronunciado decididamente en nuestro favor, **pero la comisión no pudo entrar en Cali porque este pueblo no sólo no se pronunció en el sentido de Popayán (léase Obando y López) sino que se armó en favor del dictador y prohibió a nuestros comisionados penetrar en su territorio.** Dichos comisionados regresaron a Popayán desesperados de cumplir su misión en los otros cantones, en donde más o menos se descubrían síntomas, **si no de contrariar nuestros proyectos, al menos de mostrarse indiferentes en la cuestión**”³.

Para entonces el Libertador se hallaba en Popayán. Iba con el propósito de dar apoyo a Sucre combatiendo y neutralizando las fuerzas de Obando y López. Desde allí lanzó una proclama a los habitantes del Cauca, que incluía a los pastusos, patianos y vallecaucanos. Refiriéndose a estos últimos dice: “**Habitantes del Valle: vuestra conducta ha sido heroica y por tanto digna de alabanza. Recibid, pues, la gratitud de Colombia y la mía**”⁴.

Ante todo Bolívar se dirigió a los pueblos del sur de Colombia en términos paternales, llamándolos a reflexionar sobre las fechorías y extravíos en que López y Obando querían involucrarlos:

“¡Popayanese! Vosotros sois virtuosos, y era imposible que fueseis culpables de traición. La violencia únicamente ha podido obligaros a someteros a una autoridad usurpada; y vuestro gozo al ver restablecer el gobierno legítimo, ha probado con cuánta impaciencia soportabais el mando de los facciosos.

“¡Patianos! Os han engañado los traidores haciéndoos instrumento de sus crímenes. El gobierno, con todo, no quiere consideraros como enemigos, y os mira como hijos afligidos.

“¡Pastusos! La fama de vuestro antiguo valor ha llevado a Obando a vuestro país para extraviaros: no le oigáis más: abandonadlo a la maldición que lo persigue, o arrojadlo a los torrentes del Guáitara o del Juanambú. No excitéis más la venganza de Colombia. Mirad que la Providencia castiga a los perjuros, y nos ha concedido la destrucción de todos nuestros enemigos”⁵.

Pese a sus notables quebrantos de salud, Bolívar se internó en el territorio de los feroces caudillos enemigos, entrando en contacto con las poblaciones y obrando con habilidad y diplomacia para impedir que éstos sorprendieran a Sucre por la espalda.

López era un digno émulo de Obando. Cuando los soldados de López quisieron celebrar en Popayán el cumpleaños del Libertador, el propio López ordenó a sus subalternos que advirtieran a la tropa “**que sería castigado de muerte todo el que diese un solo viva o levantase la voz de cualquier otro modo durante la ceremonia, y que yo mismo pasaría con mi espada al primero que desobedeciese esta orden**”⁶.

Privados del apoyo popular, Obando marchó hacia Pasto y López aumentó sus tropas con malhechores sacados de las cárceles.

³ LÓPEZ, José Hilario. **Op. cit.**, p. 238.

⁴ BOLÍVAR, Simón. **A los habitantes del Cauca.** Popayán. 26 de enero de 1829.

⁵ **Ibidem.**

⁶ LÓPEZ. José Hilario. **Op. cit.**, p. 198.

Bolívar dispuso que Córdoba y Sucre se tomaran a Pasto. López enfrentó las fuerzas de Córdoba y, tal como lo escribe en sus memorias: ¡ **“El enemigo no pasó de Popayán!”**⁷.

La situación era tan crítica y peligrosa que el Libertador, pese a su agotamiento anímico y físico, decidió penetrar más hacia el sur, donde el liberalísimo Obando había enarbolado la bandera de la Cruz y de la Virgen para despertar el fanatismo religioso, contra Bolívar y Colombia, y detonar el atavismo de los patianos y pastusos con la promesa de **“proclamar nuevamente al rey de España”**⁸.

Sobre este particular Posada Gutiérrez escribió: “En una réplica del general Obando al general Flórez, sobre cargos que éste le hacía por la imprenta, dice Obando: 'Es una farsa bien ridícula y muy propia del libelista la invención de haber proclamado al rey de España cuando extendí la revolución hasta Pasto'. Ciertamente la proclamación no llegó a hacerse; pero sí hizo la promesa formal en arengas, en excitaciones confidenciales y por medio de emisarios, a todos los **guerrilleros realistas**, sus compañeros en los tiempos en que él lo era; y así fue que **alucinando a los indios con la defensa de la religión y del rey, llegó a poner en la provincia de Pasto 3.000 hombres sobre las armas. Eso me consta...**”⁹.

Al pensar que José María Obando y José Hilario López son prohombres intocables del liberalismo colombiano, se siente la tentación de exclamar con el Libertador: **“¡Estos son los favores con que ha beneficiado a su patria Santander!”**¹⁰.

El Libertador escribe a Mariano Montilla desde Quito, denunciando los alcances de esta nueva conspiración:

“Yo principiaré por darle una buena noticia, copiándole un rasgo de una carta escrita desde Loja por el general Heres al general Urdaneta. Dice así: 'Voy descubriendo aquí cosas muy buenas. En una mesa pública brindando La Mar por Santander, añadió que venían llamados por él, que había sugerido los planes de invasión. La intención era ir hasta el Juanambú, convocar un Congreso en Quito, y separar el Sur con el título de república del Ecuador. La Mar debía ser el presidente como hijo del Azuay, y Gamarra del Perú, reuniéndole a Bolivia'. ¡Qué tal!¹¹.

Si no fuese por la existencia de numerosos documentos fidedignos, sería imposible creer que, con tal de impedir la democratización del proceso de independencia conducido por Bolívar, hombres como Santander, Obando, López, La Mar, Gamarra, Luna Pizarro, etcétera., hubiesen llegado a extremos tan criminales contra sus propios países. Bolívar mismo se resistía a darle crédito a tanta ignominia:

“¿Qué dice usted, mi querido general? -le pregunta a Montilla-. **¿Pueden verse hombres más pérfidos? Yo creo que como estos no los hay en ninguna parte. En buenas manos estaba Colombia. No contentos de haberla saqueado, querían también entregarla a pedazos a los enemigos. ¡Esto es inaudito!**”¹².

Y en esas manos quedó Colombia. Por eso estamos como estamos.

⁷ LÓPEZ, José Hilario. **Op. cit.**, p. 241.

⁸ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. **Op. cit.**, p. 198.

⁹ **Ibidem.**

¹⁰ BOLÍVAR, Simón. **Carta a José Ángel Álamo**. Bogotá, 15 de diciembre de 1828.

¹¹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Mariano Montilla**. Quito, 12 de abril de 1829.

¹² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Mariano Montilla**. Quito, 12 de abril de 1829.

Cuando Bolívar iba a unirse con Córdoba para reforzar a Sucre en el Ecuador, la invasión peruana se ejecutó tomando a cañonazos la ciudad de Guayaquil. La Mar, que estaba al mando de 8.000 hombres de tropa, rechazó las propuestas conciliatorias que el Libertador le hizo llegar por conducto de O'Leary, y extendió su invasión a las provincias de Azuay. La Mar pretendía hacer contacto con Obando y López para ampliar su invasión hasta las provincias de Pasto y Popayán.

No debe olvidarse que el autor verdadero de este proyecto es William Tudor. Tudor es el verdadero jefe del Estado Mayor del ejército peruano, y **dispone que se envíen armamentos a Obando y López por la vía de Barbacoas**¹³. Entre tanto, Bolívar desesperaba porque la resistencia que le oponen Obando y López, le impide seguir al Ecuador. Y, con el propósito de salvar a Colombia de la nueva agresión, el Libertador ofrece una conciliación extremadamente generosa a los citados caudillos. Sobre estos asuntos escribió López: **“A pesar de todos estos sucesos rechazamos toda proposición, y nos pusimos en una actitud amenazante”**¹⁴.

Al escribir sus **Apuntamientos para la historia**, José Maria Obando trata de justificar la posición asumida por él y por López. Pero es justamente su escrito el que condena irremisiblemente sus actos de felonía y de traición a la patria, cuando él y su aliado sirvieron como peones en el tablero de guerra ordenada por los Ibidem contra Bolívar y Colombia.

Veamos cómo lo confiesa el mismo Obando:

“Como el Libertador había declarado la guerra al Perú por la oposición que hacía esta república a sus miras de dominación, aunque con pretexto de agravios que Colombia no había recibido, yo simpatizaba como todos los republicanos del país, con la causa del Perú. (¡Que era la de Ibidem!); y sólo me restaba conocer las intenciones y miras de este gobierno para resolverme a obrar (ya estaba obrando, ¡y de qué manera!) de acuerdo, o saber que tenía un enemigo más. Pero pronto tuve el gusto de ver en proclamas y documentos públicos el programa de principios del virtuoso La Mar y del vicepresidente Salazar; y del modo posible me puse en comunicación con dicho genera! Para combinar nuestras fuerzas, auxiliarnos y trabajar de consuno... después supe que me había mandado por la costa de Barbacoas muchos elementos de guerra, y todos los oficiales colombianos que había en el Perú, cuyos recursos desgraciadamente no pudieron llegar a su destino”¹⁵.

Creo que sería superfluo detenerme a considerar las premeditadas falsedades que contiene su escrito. Lo esencial de sus apuntamientos es irrefutable: que él y López fueron simples títeres de la conspiración permanente contra Bolívar y Colombia. Citemos nuevamente a Obando para que nos confiese que **afortunadamente “tenía en Quito quienes me diesen frecuentes avisos del estado de la empresa peruana, y cubriendo mi línea a! sur para atender a las fuerzas con que Flórez me molestaba por aquella parte, consagré toda mi atención a las posiciones del norte, donde debía estar el general Bolívar”**¹⁶.

Que Obando era un caudillo inescrupuloso, sin principios, y que de sus escritos y actos emanan tantas falsedades como rencor, es algo irrefutable, pese a la magnificación que de él se ha hecho por parte de los historiógrafos liberales de nuestro país. Sus **Apuntamientos para la Historia** están

¹³ OBANDO, José Maria. **Op. cit.**, p. 115.

¹⁴ LÓPEZ, José Hilario. **Op. cit.**

¹⁵ OBANDO, José María. **Op. cit.**, pp. 114-115.

¹⁶ **Ibidem.**

saturados de calumnias al Libertador y de retorcidas en su vano empeño de desvirtuar los hechos de la historia. Posada Gutiérrez, con quien puede no estarse de acuerdo en lo relativo a su enfoque ideológico es un testigo idóneo en este hecho, no sólo porque fue contemporáneo de lo que estamos escribiendo, sino porque sus relatos son pulcros y rigurosamente exactos.

Citemos de nuevo a Posada Gutiérrez:

“Confesó el general Obando en sus Apuntamientos que había escrito al mariscal La Mar, pero dice que lo hizo después de la invasión y no antes; cosa que no puede sostenerse; todos los antecedentes conocidos indican que la inteligencia entre ambos venía de atrás. Como algunas cartas de La Mar para Obando, y de Obando para La Mar fueron interceptadas. no podía esto negarse y la confesión era forzosa..”¹⁷.

Mientras esto ocurría los liberales de Cúcuta y Riohacha apoyaban igualmente la invasión peruana. Y esto no es todo: invitaron a Venezuela a invadir a Colombia. El gobierno del país donde nació el Libertador, **declaró a Bolívar como enemigo público de Venezuela**¹⁸.

El liberalismo en pleno dice Posada Gutiérrez, le hacía cargos al Libertador “de haber dispuesto de los fondos del crédito público para invertirlos en la ignominiosa guerra del Perú **sólo con el objeto de hacer arrojar de aquel territorio al general La Mar, y vengar sus resentimientos personales**”¹⁹.

Y lo más irónico de todo es que acusaban a Bolívar de lo que habían hecho López y Obando que aumentaron sus tropas con delincuentes sacados de las cárceles. Sobre este punto Posada Gutiérrez refuta a los detractores: “Que se hubiesen llamado al servicio algunos individuos de la milicia auxiliar para reemplazos en el ejército, era perfectamente arreglado a las leyes, lo mismo que contratar un empréstito y recolectar bagajes **para una guerra tan justa como la de rechazar a un conquistador que pretendió, invadiendo el territorio en plena paz, apoderarse de la tercera parte de la República, y esto es lo que censuran los revolucionarios de Cúcuta**”²⁰.

La infame coyunda de los autotitulados **liberales** era tan infame y criminal, que Posada Gutiérrez señala que “... el modo como se expresan sobre este particular prueba, de la manera más concluyente, la mancomunidad del partido **liberal** en la responsabilidad de la invasión, o mejor dicho, de la traición, **porque traición fue la de llamar, unirse y ayudar a los conquistadores, como ha quedado probado que lo hicieron**”²¹.

Al desenmascarar los egoístas propósitos de la tal “conjura liberal”, Posada Gutiérrez concluye: “Era que temían, es menester repetirlo también, que ya que no fuera el Libertador reelecto Presidente, escogiéramos algún ciudadano que procurara, con éxito, mantener la integridad de Colombia, en cuyo caso **quedaba el general Santander alejado por mucho tiempo del solio presidencial, y a todo trance querían la disolución de la República, para elevar a su ídolo, aunque fuera sobre un pedestal de huesos humanos amasado con sangre**”²².

¹⁷ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. **Op. cit.**, p. 6.

¹⁸ FRANK, Waldo. **Op. cit.**, p. 585.

¹⁹ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. **Op. cit.**, T. II, p. 87.

²⁰ **Ídem.**, T. 11, p. 88.

²¹ **Ibidem.**

²² **Ídem.**, T. n, p. 89.

En vano trató Sucre de convenir con La Mar una solución pacífica. Pasó entonces a Cuenca y asumió la jefatura civil y militar del Ecuador que Bolívar le había conferido, y lanzó a sus tropas una vigorosa proclama llamándolas a la lucha “cuando enemigos extranjeros ingratos a nuestros beneficios y a la libertad que nos deben han hollado las fronteras de la República”²³.

Como el más digno de los discípulos que tuvo el Libertador, Sucre proclama:

“¡Colombianos!, Una paz honrosa o una victoria espléndida son necesarias a la dignidad nacional y al reposo de los pueblos del Sur. **La paz la hemos ofrecido al enemigo: la victoria está en vuestras lanzas y bayonetas.**

“Un triunfo más aumentará muy poco la celebridad de vuestras hazañas, el lustre de vuestro nombre; pero es preciso obtenerlo para no mancillar el brillo de vuestras armas.”

“**¡Cien campos de batalla y tres repúblicas redimidas por vuestro valor en una carrera de triunfos del Orinoco al Potosí, os recuerdan en estos momentos vuestros deberes para con la patria, para con vuestros compañeros y para con Bolívar!**”²⁴.

Sucre, interpretando cabalmente al Libertador, insistió todavía en lograr un acuerdo pacífico con La Mar. Pero éste, enfatuado por la enorme superioridad en hombres y armas de su ejército, rechazó cualquier fórmula que no fuera la de continuar su incursión agresora sobre Colombia. La Mar movilizó 5.000 hombres de su ejército, dejando 3.000 de reserva, con el objeto de destruir a Sucre, quien sólo tenía el mando de 3.000 soldados, de los cuales dejó 1.500 en la retaguardia.

Tudor había dicho: “La Mar es el primer general de América del Sur”. Bolívar había calificado a Sucre como “El hombre de la guerra”. La Mar había aprendido de Tudor a invadir pueblos. Sucre había aprendido del Libertador a liberarlos. La Mar había aprendido de Tudor a ejecutar guerras fratricidas. Sucre había aprendido de Bolívar el principio de la solidaridad fraternal con los pueblos de América y del mundo. Eran dos ideologías antagónicamente enfrentadas.

Sin detallar los movimientos tácticos de los contendores, limitémonos a señalar que en el Portete de Tarqui, Sucre en persona, según relata Posada Gutiérrez, sorprendió con 1.500 soldados de infantería y un escuadrón de caballería una fuerte división peruana allí situada al mando del general Plaza; que derrotada esta división, apareció el general La Mar con otra de su ejército y restableció la batalla, teniendo ya en aquel punto 5.000 hombres; que sin embargo de esta superioridad obtuvo Sucre, en tres horas de combate, una victoria completa. Entre Saraguro y el Portete de Tarqui, los invasores de La Mar perdieron más de 2.500 hombres, entre muertos y heridos, incluso 60 jefes y oficiales, contándose entre los prisioneros al general Plaza. La mayor parte de los fusiles, banderas, cajas de guerra y demás elementos bélicos, quedaron en poder de los “miserables” soldados de Sucre (como los llamó Obando). El héroe de Ayacucho, por su parte, tuvo 154 muertos y 206 heridos. Entre los que perecieron en combate había tres jefes y seis oficiales.

La Mar se retiró a las fronteras del Perú, luego de haber dejado puntos de apoyo en Guayaquil, y Sucre le ofreció una decorosa capitulación, con miras a que los peruanos no se sintieran humillados en su honor nacional. Los invasores no tuvieron otra salida que aceptar la capitulación, acordándose un plazo para desalojar a Guayaquil y reincorporarla a la República de Colombia.

²³ DE SUCRE, Antonio José. **Proclama a los soldados**. Cuenca, 28 de enero de 1829.

²⁴ **Ibidem**.

Bolívar, ignorando los sucesos del Portete de Tarqui y Saraguro, forcejeaba frente a Obando y López. “En aquellos momentos –dice López- nuestros confidentes del sur y nuestros espías nos dieron la noticia de que el ejército peruano había sido completamente derrotado en Tarqui por los generales Sucre y Flórez, y como este acontecimiento hacía más crítica nuestra situación, guardando sobre él el más inviolable secreto, se dispuso que de ninguna manera era conveniente el que entrase en Pasto la comisión de Bolívar,²⁵”.

Obando y López sacaron importantes ventajas del hecho de que el Libertador no había podido enterarse de la victoria sobre La Mar. Veamos cómo lo dice el propio Obando:

“Desengañado (Bolívar) al fin de que yo no admitía **salvoconductos...**, entró ya a dirigirme comisiones respetables y comunicaciones comedidas provocándome a un avenimiento: acepté el medio y **con diferentes pretextos hice durar cuanto me convenía las discusiones de este negocio, dando tiempo a que llegasen noticias del éxito de las operaciones en el sur.** Al cabo de veintidós días de conferencias en que el Libertador estaba ya desesperado porque no le dejábamos pasar, y yo impaciente por no saber nada de la invasión, recibí una posta de Quito que contenía la noticia del fatal suceso del Portete. El valiente general Plaza... había caído prisionero. En semejante situación... **traté solamente de arrancar al dictador la mayor suma de ventajas en favor de la causa...**”²⁶.

No solamente son capaces de cometer hechos tan criminales y repugnantes, ¡sino que se ufanan de haberlos cometido! Y como si fuera poco, se duelen del fracaso de los invasores. Esto es absolutamente horroroso: ¡Qué apología tan vil y grosera hacen de la traición a la patria! Qué truhanería la de estos caudillos para negociar con la vida de Colombia. Leamos de nuevo a López:

“**Ignoraba el general Bolívar, que nosotros éramos sabedores de aquel acontecimiento (del Portete de Tarqui) una semana antes que él, y que sin esta circunstancia no le hubiera sido dado ocupar un palmo de tierra entre el Guáitara y el Juanambú**”²⁷.

Recojamos el juicio de Posada Gutiérrez: “He aquí también al general López, ¡el general José Hilario López!, **Declarando que si los defensores de la integridad del territorio colombiano hubieran sido vencidos, habrían él y Obando continuado la guerra, lo que es lo mismo que confesar que habrían continuado favoreciendo al conquistador y coadyuvando a la desmembración del territorio colombiano**”²⁸.

Al Libertador le costaba mucho admitir la perversión y el anti patriotismo de López y Obando y, pensando que éstos habían admitido la conciliación movidos por algún recóndito sentimiento de amor a la patria, les propuso que lo acompañaran al Ecuador para hacer frente a los invasores, pero éstos se negaron. Este hecho es confesado por el propio López en sus **Memorias**:

“Desde los primeros pasos que dio el dictador de entenderse con nosotros, nos hizo, por medio de sus comisionados, proposiciones muy lisonjeras al general Obando y a mí, **con tal de que le siguiésemos al Sur. En Pasto nos reiteró las ofertas en términos más insinuantes. Yo me rehusé constantemente a sus halagos, y le manifesté que no deseaba sino volver a Popayán, lugar de mi residencia, vivir allí sin ningún empleo, hasta que el Congreso constituyente, que**

²⁵ LÓPEZ, José Hilario. **Op. cit.**, pp. 248-249.

²⁶ OBANDO, José Maria. **Op. cit.**, p. 116.

²⁷ LÓPEZ, José Hilario. **Op. cit.**, p. 248.

²⁸ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. **Op. cit.**, T. I, pp. 198-199.

había sido convocado por él (por Bolívar) **para principios del año entrante, diese la Constitución para Colombia**²⁹.

¡Qué admirable “**patriotismo**” el de estos caudillos! A estos “**héroes**” no les importaba el peligro de muerte que amenazaba a Colombia. ¡Lo único que contaba para ellos era poner a salvo sus curules y dietas!

Pero hay algo más para decir. López pone en boca de Bolívar estas palabras:

“Ruego a ustedes por la patria que me presten toda su colaboración para reconstruir a Colombia, y no intenten despopularizarme y humillarme más, pues el resultado sería la completa ruina del país, porque no veo otro hombre capaz de refrenar la ambición y reprimir los excesos de muchos de nuestros generales. ¡Ojalá que esta República y este ejército no necesitasen de mí, que en este caso yo me desterraría espontáneamente por no tener el dolor de oírme apellidar tirano, y quitar a mis adversarios este pretexto de discordia”³⁰.

Y estas otras: “¿Pretenden ustedes que Páez, **Sucre**, Montilla, Urdaneta, Flórez y otros de nuestros generales hayan de permanecer contentos con sólo las prefecturas y comandancias generales? ¿Creen ustedes que esos comeos del ejército no intenten dividir a Colombia, y... disputársela después encarnizadamente, envolviendo así el país en una discordia perpetua y entregándolo en manos de la anarquía?”³¹.

Sobre este escrito es oportuno citar de nuevo a Posada Gutiérrez:

“Este relato del general López tiene todos los caracteres de verdadero en su mayor parte. Bolívar aparece por él tal cual era: franco, generoso, indulgente, sincero... En lo que el general López ha incurrido precisamente en error, es en que el Libertador hubiese nombrado al general Sucre entre los generales que suponía no quedarían contentos con ser prefectos y comandantes generales de departamento. Pero el general López escribió después de haber sido asesinado Sucre, y convenía hacerle aparecer siempre bajo un punto de vista desventajoso”³².

A nuestros historiadores oficiales, por no decir santanderistas, nunca les gustó la descripción radiográfica que hiciera Bolívar sobre López y Obando. Se dijo siempre que el Libertador estuvo muy tensionado y agrio en Bucaramanga, donde hizo sus exageradas descripciones. ¿Qué dijo de ellos? Veamos:

“López... es malvado, es hombre sin delicadeza y sin honor, es un fanfarrón ridículo, lleno de viento y vanidad. “ Lo poco que ha leído, lo poco que sabe, le hace creer que es muy superior a los demás; sin talento, como sin espíritu militar, sin valor y sin conocimiento alguno de la guerra, se cree capaz de mandar y poder dirigir un ejército. Todo su saber consiste en el engaño, la perfidia y la mala fe. En una palabra, ¡es un canalla!”³³.

²⁹ LÓPEZ. José Hilario. **Op. cit.**, p. 253.

³⁰ **Ibidem.**

³¹ **Ibidem.**

³² POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. **Op. cit.**, T. II, p. 90.

³³ DE LACROIX, Perú. **Op. cit.**

¿Y cómo definió a Obando? : “Más malo que López, peor si es posible. Es un asesino, con más valor que el otro; un bandolero audaz y cruel; un verdugo asqueroso, un tigre feroz, no saciado todavía con toda la sangre colombiana que ha derramado. Por último son dos forajidos que deshonran el ejército a que pertenecen y las insignias que llevan; dos monstruos que preparan nuevos días de luto y de sangre a Colombia en compañía de su digno amigo, el obispo de Popayán”³⁴.

La semblanza de los siniestros caudillos la hizo Bolívar antes de que ellos derramaran la sangre colombiana para apoyar la invasión peruana accionada por Tudor y Clay, y antes de que hubiesen Comedido el abominable asesinato de Sucre. ¿Exageradas esas descripciones?

Cuando Bolívar llegó a Quito trató de expresar a viva voz su homenaje al amigo heroico. Pero su voz se cortó en dos veces. No pudo hablar. Los dos más grandes líderes de nuestra América se confundieron entre el llanto y un emocionado abrazo. Sucre se retiró al hogar y Bolívar no insistió en perturbarlo. La Mar había incumplido la capitulación que suscribió ante Sucre y se negaba a devolver a Guayaquil. Bolívar era casi un moribundo, pero había en él un fuego devorador más fuerte que sus propios quebrantos y desgarramientos. Asumió entonces la dirección del ejército y marchó hacia la reconquista de Guayaquil, tal como lo proclamó a los colombianos el 3 de abril de 1829:

“¡Colombianos!
(...)”

“Reocuparemos a Guayaquil únicamente para cumplir con los preliminares de paz concluidos con el Perú: no dispararemos un tiro ni aún para defendernos, sino después de haber agotado nuestro sufrimiento, y de haber reclamado en vano nuestros incontestables derechos. Haremos más: expulsados que sean los peruanos y los facciosos de Guayaquil, pediremos la paz a los vencidos: ésta será nuestra vindicta; **tan moderada conducta desmentirá a la faz del Universo nuestros proyectos de conquistas y la inmensa ambición que nos suponen**. Y si después de estos rasgos de noble desinterés y de desprendimiento absoluto, nos combaten todavía, **nos calumnian y nos quieren oprimir con la opinión del mundo, responderemos en el campo de batalla con nuestro valor, y en las negociaciones con nuestro derecho**”³⁵. (Subrayé).

Por fortuna no fueron inútiles las esperanzas del Libertador. El pueblo peruano, que nunca estuvo de acuerdo con esa estúpida guerra, provocó un levantamiento que derrocó al general La Mar y ordenó su destierro a Guatemala. El general Antonio Gutiérrez de La Fuente, quien asumió el mando de las tropas peruanas en Guayaquil, expidió una honrosa proclama, en la que manifestaba:

“**Una guerra insensata y fratricida provocada artificiosamente con depravados designios**: una invasión al territorio extranjero ejecutada con la más insigne indiscreción; la campaña, que dirigida por las máximas más obvias del arte militar hubiera podido producir laureles a nuestros bravos guerreros, terminada con desdichas e inmerecido oprobio; los valientes salvados de las primeras consecuencias de la ineptitud condenados después de perecer lastimosamente; **¡el nombre peruano sin mancilla en medio de los reveses de la fortuna, ahora pronunciado con desprecio por las naciones, y con baldón por un pueblo hermano; la constitución y las leyes holladas por satisfacer privados e innobles resentimientos**, y para arrancar a la indigencia contribuciones onerosas destinadas a fomentar la funesta lucha; los campos yermos, las familias desoladas, cegados todos los manantiales de la prosperidad pública!... he aquí el bosquejo, el triste y espantoso cuadro

³⁴ **Ibidem.**

³⁵ BOLÍVAR, Simón. **A los colombianos**. Quito, 3 de abril de 1829.

que presenta el Perú cuando debía ya saborear la paz, la alegría y los goces de la abundancia y de la dicha”³⁶

El valeroso y autocrítico pronunciamiento de Gutiérrez es tan claro que no requiere observación ninguna. A él le respondió el Libertador:

“Usted se ha colmado de gloria salvando a su patria de los mayores peligros y del vituperio que le causaba un gobierno tan injusto y miserable. Usted ha dado a Colombia la más espléndida satisfacción y ha vengado mi reputación de los ultrajes que ha vomitado ese país contra mí, cerca de tres años”³⁷.

Y haciendo loa a la solidaridad de los pueblos de América, el Libertador le agrega al general peruano: “Tiene usted la dicha de presentarse en el campo de la política cubierto de honor, puro de toda culpa, y rodeado de la esperanza de todos. Tan sólo los demagogos podrán quejarse de la generosa y noble conducta que usted ha tenido en estas tremendas circunstancias. **Los enemigos de América se unirán a ellos para formar un coro de maldición**, pero no los siga usted y siga su marcha denodado. En vano se alarmarán para procurar enemigos al salvador de su patria”³⁸.

El Libertador saluda, pues, el fin de la guerra del Perú a Colombia, tal como lo hace saber a sus amigos: “Los peruanos se han convertido a nuestro favor, **confesando ser injusta e insensata la guerra que nos han hecho** y deponiendo a La Mar, que han arrojado a Guatemala (...). Los nuevos gobernantes hasta hoy nos han dado muestras de querer la paz, y yo la he ofrecido luego que nos hagan desocupar por sus tropas todo el territorio de Colombia”³⁹.

Lo que al Libertador le parece más insólito y cruel es que alguien pueda llamarse liberal, siendo, al mismo tiempo, enemigo de Colombia y cómplice de los invasores, como cuando dice de Obando:

“...pues bien, todo esto lo paga promoviendo la última insurrección de Patía, que, se le debe casi exclusivamente, llama para sostenerla a los enemigos de la patria, les ruega que invadan el suelo colombiano. Estos escándalos son notorios y están confesados, por el autor mismo que se llama ahora liberal”⁴⁰.

Por fin, el 22 de septiembre de 1829, se suscribió el tratado de paz que puso fin a la fatídica guerra, azuzada y dirigida por el representante de los Ibídem en Lima, en contubernio con la retrógrada élite aristocrática del país hermano. ¡Qué dura lección para estos dos pueblos! ¿Será posible olvidarla? Sobre estos episodios el Libertador escribe a su embajador en los Ibídem:

“A consecuencia de la caída de La Mar, la nueva administración nos ha convidado a concluir un armisticio mientras hacemos la paz; y, por el documento que incluyo verá usted que se nos ha entregado a Guayaquil y se han suspendido las hostilidades terrestres y marítimas. Por este acto se puede juzgar de la justicia con que, hasta cierto punto, piensa manejarse el gobierno peruano. **No debo pasar en silencio que nos han faltado a todos los convenios y han violado hasta los**

³⁶ POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. **Op. cit.**, T. 1, pp. 251-252.

³⁷ BOLÍVAR, Simón. **Al señor don Antonio Gutiérrez de la Fuente**. Barranca, 25 de Junio de 1829.

³⁸ **Ibidem**.

³⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Bruno Espinoza**. Campo de Buijó, frente a Guayaquil, 11 de julio de 1829.

⁴⁰ BOLÍVAR, Simón. **Los liberales y jacobinos**. Agosto de 1830.

simples parlamentos. Tal es el espíritu que domina en estos países, que pretenden gobernar desde Europa por las santas leyes de la justicia y de la razón”⁴¹.

Pividal, al referir hechos acontecidos en esos mismos días, presenta un ejemplo más sobre el cinismo con que el nuevo Secretario de Estado de los Ibídem, Van Buren, se dirigía al Sr. Van Ness, su Ministro en España:

“Contemplando con mirada celosa estos últimos restos del poder español en América, estos dos Estados (Colombia y México) unieron en una ocasión sus fuerzas y levantaron su brazo para descargar un golpe, que de haber tenido éxito habría acabado para siempre con la influencia española en esta región del globo, pero ese golpe fue detenido principalmente por la oportuna intervención de este gobierno.. a fin de preservar para su Majestad Católica estas inapreciables porciones de sus posesiones coloniales”⁴².

La referencia es sobre Cuba y Puerto rico. La conspiración permanente abarca todos los frentes. Esta es la historia que no se cuenta.

5.5 EL SACRIFICIO DE COLOMBIA.

Bolívar emprendió una vez más la extenuante travesía de las moles andinas y los valles infernales para volver a Bogotá. Tras la derrota de la invasión peruana lo acompañaba una ligera esperanza: el Congreso Admirable que reuniría a los más destacados patriotas en la capital, entre los cuales estaba asegurada la asistencia de Sucre. Esto sería básico para reorganizar la república. Bolívar pidió a los pueblos que se pronunciasen por todos los medios sobre la forma de gobierno que deseaban. Ignoraba que sus enemigos tenían preparados los más terribles zarpazos contra Colombia.

El nombramiento de William Henry Harrison como Ministro de los Ibídem en Bogotá, que fue una de las últimas designaciones diplomáticas de la administración Adams-Clay, era la señal indicada para provocar los criminales golpes. El nuevo ministro norteamericano había sido un “héroe”. Su hazaña más célebre había sido la de expropiar y exterminar a los “feroces” aborígenes de las inmensas praderas, y entregar sus tierras a los “valerosos conquistadores del **Lejano Oeste**. Luego fue gobernador de su Estado natal, y, simultáneamente, “**Inspector de los Asuntos Indios**”, o, como dice Pividal, de los “**Asuntos**”, porque ya los indios habían muerto¹.

Harrison, pues, se establece en Bogotá y toma los hilos de la **conspiración permanente**. Ahora era el joven, arrogante, valeroso, ingenuo y audaz José María Córdoba quien declaraba la guerra. Esta defección venía gestándose desde que el joven general participaba en las tertulias de los Azuero, Vargas Tejada, Soto y Florentino González. En él habían influido las consejas del general Santander y las pláticas de mister Henderson, el cónsul británico en Bogotá. La fina y aristocrática Fanny Henderson, hija del cónsul, había aceptado los galanteos del joven general. Desde luego, cuando Córdoba visitaba a los Henderson, se hablaba de amor... ¡y de política! ¡Sobre todo de política! Allí fue contactado por Harrison.

⁴¹ BOLÍVAR, Simón. **A Sir Robert Wilson**. Guayaquil, 27 de julio de 1829.

⁴² Carta de Van Buren, del 2 de octubre de 1829. Cita en Francisco Pividal: **Op. cit.**, p. 232.

¹ PIVIDAL, Francisco. **Op. cit.**, p. 188.

Cuando Córdoba fue enviado por Bolívar a Popayán, con el objeto de enfrentar a López y Obando, el joven general tuvo un choque personal bastante fuerte con el general Tomás Cipriano de Mosquera, menos valiente que él, pero más astuto e intrigante. Córdoba odiaba a Mosquera, y éste sentía envidia del joven y afamado héroe. Córdoba hizo contactos con Obando, que odiaba a muerte a su rival y pariente Mosquera.

Y Córdoba es atrapado por esa espesa telaraña de maledicciones y traiciones. Mosquera cuchichea al Libertador sobre supuestas andanzas de Córdoba en su encuentro con Obando y López, y Córdoba protesta y se queja porque suponía que Bolívar le estaba perdiendo la confianza. El Libertador no podía prescindir de un caudillo como Mosquera, que era el más indicado para contener a Obando en el sur. Bolívar sabe que Mosquera es chismoso, y le dirige una carta a Córdoba, en la que le ratifica su estimación sincera:

“También temía que mis cartas me las interceptaran (las interceptaban los espías de Harrison), como estaba sucediendo con diferentes correspondencias... Si yo sospechara de usted, ¿no me ha pedido usted la presidencia del Consejo de Guerra?, ¿Lo tendría yo a usted ahí con tropas, que he mandado reemplazar cuando las he pedido? (...). ¿No sé yo que usted quiere irse a Bogotá por la inocente causa de su pasión? ..Diré a usted con franqueza que no sólo uno sino muchos me han hablado desde Bogotá sobre usted, y que **nunca he creído nada**. Si lo hubiera creído, su conducta hubiera sido otra”².

Atribulado por la manipulación artera de que estaba siendo objeto el joven Córdoba, el Libertador le declara en tono paternal:

“**Mucho hemos debido haber cambiado usted y yo, para que tales sospechas hayan entrado en nuestros corazones. Yo he sido confiado siempre y usted siempre leal; por lo mismo, no cabe semejante flaqueza de nuestra parte...** Por mi parte... no he variado de opinión por lo que hace a su noble carácter y lealtad; y... sea lo que fuere de los sentimientos que en usted queden, no creo que nunca dejaré de amarle, como lo he hecho hasta ahora con la más pura sinceridad...”³.

No conozco si Córdoba hizo alguna manifestación sobre esta carta, o si fue interceptada. Lo cierto del caso es que Bolívar exteriorizó sus temores ante los rumores que llegaban sobre la rebelión del general antioqueño, tal como lo declara al general Urdaneta:

“... **resulta que Córdoba cree que yo lo he mandado matar. Nunca lo he pensado contra Santander ni contra otros monstruos, ¿e iba a hacerlo contra un hombre benemérito y de quien nunca he tenido que quejarme por la menor falta?**”⁴.

El mismo día en que escribió a Urdaneta, el Libertador se entera por medio de su ministro en Ibidem, sobre la monstruosa difusión de calumnias en su contra, mientras que, en Bogotá, Harrison frecuenta al suegro de Córdoba, es decir, a Henderson, y le hace llegar al joven general sus saludos y zalemas. Y en el sur, López y Obando le dicen a Córdoba que el poder de Bolívar significa simplemente el cambio de Fernando VII por Simón I. Córdoba vacila... Bolívar olfatea que al heroico pero cándido general es preciso moverlo de allí, y lo designa para que pase al mando de la

² BOLÍVAR, Simón. **Al señor general José María Córdoba**. Guayaquil, 30 de julio de 1829.

³ **Ibidem**.

⁴ BOLÍVAR, Simón. **Al señor general Rafael Urdaneta**. Guayaquil, 3 de agosto de 1829.

marina. ¿Córdoba marinero? ¡Esto es una degradación intolerable! Al menos es lo que él cree luego de escuchar a López y Obando.

El Libertador piensa entonces que se le envíe con un cargo diplomático a Europa... Por ejemplo a Holanda... ¿Será que el tirano quiere deshacerse de él? ¡Ya Harrison ha tomado los hilos de la nueva tragedia! Bolívar es un “**ambicioso**”: después de tantos años de luchar contra la monarquía española, ¿se va a tolerar otra? Los rumores... las difamaciones... la envidia... las rivalidades... las astutas maniobras de Harrison empiezan a enredar los pasos del bravo general... Córdoba es valiente como nadie... Se colmó de gloria en Ayacucho... Bolívar está viejo y enfermo... Ya cumplió su papel... Quiere coronarse..., etcétera., etcétera. Y se cumple lo inevitable: el héroe antioqueño empieza a soltar la lengua en Popayán, a decir cosas contra el déspota. Piensa que puede salvar el régimen republicano.

“Sabrá usted -le dice Bolívar a Sucre- que Córdoba anda de misionero de división y de rebelión. Por donde pasa deja escandalizados a todos. ¡Dice entre otras cosas, **que usted quiere hacerse rey del Perú!!! ¿Qué tal?**”⁵.

En efecto, es lo que se le asegura al atolondrado Córdoba: ¡Bolívar quiere ser rey en Colombia... y Sucre en el Perú! El Libertador comienza a estar escéptico: tantas traiciones le anonadan, y le manifiesta a Sucre: “Yo soy todo, todo lo malo; y luego quieren que continúe mandando. Siempre seremos de un nacimiento punible: blancos y venezolanos...Yo me iré luego para esos infernales lugares, donde no hay más que odio por todas partes... como esta opinión se arma, no se puede despreciar sin estar pronto a dar batallas: **las he dado cuando era joven, ahora estoy cansado**”⁶.

Y Sucre escribe, en respuesta a la carta del Libertador:

“Sus enemigos dicen que es un premeditado designio de mantener las cosas en desorden para conservar el poder discrecional.

Vea usted, pues, si este principio de desconfianza respecto de la persona que forma el lazo de unión de Colombia, es en nuestras circunstancias un mal positivo, que no será indemnizado con nada de lo que hagan las tales asambleas”⁷.

Tras informar a Bolívar sobre las divisiones entre los designados para asistir al Congreso próximo por Cuenca, Imbabura y Riobamba, Sucre le comunica: “El domingo mandé a usted unos papeles que me vinieron de Popayán, en que me anuncian las mismas cosas que usted me indica respecto del general Córdoba (...). Le digo que cuide de las cosas desde el río Mayo para allá, y que con dar avisos a esta parte tendremos cuidado de Pasto; que si es menester yo mismo iré a ponerme a la cabeza de las tropas (...). Yo he querido siempre ser ligado a usted por los deberes de la amistad; y con mi país por los del honor y patriotismo”⁸.

Por lo mismo que Sucre fue siempre el más cercano y fiel de los colaboradores del Libertador, la conspiración era a muerte y abierta contra ambos. La encrucijada en que se hallaba Colombia era

⁵ BOLÍVAR, Simón. **Al gran Mariscal de Ayacucho**. Babahoyo, 23 de septiembre de 1829.

⁶ **Ibidem**.

⁷ SUCRE, Antonio José de. Al Libertador Presidente. Quito, 7 de octubre de 1829.

⁸ **Ibidem**.

extremadamente grave. Y, lo peor de todo, opina Bolívar, es que tiene una connotación de choques violentos inevitables, tal como lo expresa a José Manuel Restrepo.

“¿Qué haremos con estos generales conspiradores? Si los contengo, soy tirano; y si espero que delincan, para castigarlos, soy cruel, asesino. ¿Qué haremos? Usted verá lo que hay con respecto a Córdoba y Popayán. Debemos sin embargo, impedir el mal, para que luego no sea mayor. El Consejo hará lo que tenga por más conveniente. **Yo no sé si todavía es dable mandar en misión a Córdoba. Si fuera posible emplearlo en Europa, haría menos mal, sin dejar de hacerlo. Ustedes verán lo que hacen para que no nos acusen de dejar fomentar las conspiraciones para castigarlas o de impedir la libertad**”⁹.

Bolívar, como se ve claramente, intentó por diversos medios impedir la confrontación armada con Córdoba. Pero, le dice a Restrepo, “Lo peor es que cuantos jefes haya en la Nueva Granada harán lo mismo si se creen con partido, y éste no les faltará por su fe de bautismo (...). **Yo tendré que ser víctima y tirano juntamente al fin de todo**”¹⁰.

En su carta anterior puede observarse la insistencia del Libertador en neutralizar la rebelión de Córdoba, como lo solicitó en repetidas ocasiones al Consejo de Estado. De esa misma tónica es su solicitud a Estanislao Vergara:

“El general Urdaneta presentará al Consejo una queja contra el general Córdoba. El Consejo verá este asunto con juicio. Si todavía es tiempo de emplear a este sujeto en Holanda, usted puede hacerla, pero volando sin perder un momento. No se pare usted por firmas ni por formas. Yo mando, no obstante, un papel con mi firma para que usted lo llene siempre que el Consejo esté de acuerdo en que esta medida sea conveniente. Debe tenerse presente que si no admite Córdoba y mañana se le acusa, él alegará esta oferta como prueba de inocencia y de confianza de parte del gobierno”¹¹. (Subrayas de Bolívar).

El Libertador advierte que la insubordinación de Córdoba toma cada día un contenido más beligerante, y, en consecuencia, advierte a Vergara: “El caso es delicado y puede empeorarse; sin embargo, **no podemos descuidar una medida conciliatoria**, aunque está probado que Córdoba no se arrepiente ni se cura. Vea usted la carta de González que tiene el general Urdaneta. Allí (Córdoba) se alaba de que no lo he ganado con el ministerio de la marina”¹². (Subrayé)

¿Cuáles eran, en realidad, los proyectos de Córdoba, si es que los tenía? Tomás Cipriano de Mosquera refiere sobre dicho particular:

“Cuando llegamos con el ejército al (río) Mayo, sumó el Libertador un fuerte ataque pulmonar que le tuvo bastante afectado, y a sus amigos más, pues su vida nos era tan importante. Como era natural, el comandante en jefe (Córdoba) y yo, que era su segundo, nos ocupábamos en algunos momentos de los negocios públicos y del éxito de nuestra campaña. Me habló el general Córdoba de la necesidad de pensar únicamente en la suerte del país, y me dijo que al entrar en **Pasto**, luego de que hubiéramos salido de los riesgos de la campaña contra el Perú, debíamos pensar en **segregar la Nueva Granada de Venezuela**, porque el Libertador estaba muy enfermo, y sin faltarle al

⁹ BOLÍVAR, Simón. Al señor José Manuel Restrepo. Bodegas de Babahoyo (Guayaquil), 28 de septiembre de 1829

¹⁰ Ibidem.

Ibidem.

¹¹ BOLÍVAR, Simón. Al señor Estanislao Vergara. Babahoyo, 28 de septiembre de 1829.

¹² Ibidem.

respeto, separarle del mando; que el Ecuador constituiría otro Estado, y que los jefes granadinos nos encargaríamos cada uno de una parte del plan; que **él tomaría el mando supremo**, y yo sería su mayor general y Secretario de Guerra, fijándose el cuartel general en Cartagena; que el general Herrán conservaría el mando interior y su cuartel general en Bogotá; el coronel (José Hilario) López mandaría en Popayán, el coronel Borrero en el Cauca, el coronel (Salvador) Córdoba, en Antioquia; que a (José María) Obando, puesto que ya no era dudoso que se sometiera, se le dejaría en Pasto, país que conocía, y el coronel Espinar iría a mandar al Istmo. Pregunté al general: ¿Y dónde reúne usted la representación nacional? ¡Qué representación! Me respondió: es necesario exterminar a los abogados; nuestra república debe tener una organización enteramente militar”¹³.

Sobre la misma materia, José Hilario López relata en sus **Memorias**:

“Varias fueron las conferencias que casi diariamente tenía el general Córdoba conmigo a este mismo propósito, hasta que me expresó que estaba de acuerdo con mi modo de pensar, y que en tal concepto, todo se prepararía para obrar a mediados del año de 1830, así lo exigía el bien de la patria; que siendo él probablemente nombrado representante al Congreso Constituyente, se excusaría con

cualquier pretexto, y que se mantendría en la provincia de Antioquia, en donde creía hallarse seguro; que yo no debía moverme de Popayán, pero que tomara todas las precauciones necesarias, porque se me podía acechar y asesinar, y que **nuestro fin debía dirigirse a conservar la opinión contra la dictadura**, y, si era posible, ganar con prudencia algunos prosélitos más, de los que pudieran ser útiles; que, entre tanto, nos corresponderíamos con mucha frecuencia, para lo cual combinaríamos una cifra y quedaríamos acordes en los demás medios para hacer llegar recíprocamente nuestras cartas con la seguridad” debida. Estos fueron todos mis comprometimientos con el general Córdoba, y hasta el día en que él salió de Popayán para Antioquia, que fue a mediados de agosto, me protestó que no se separaría ni un punto de lo convenido... Mas la ardiente imaginación de ese desventurado general y su deseo de abatir el poderoso dominio de Bolívar, le hicieron olvidar muy pronto las reglas de prudencia que debiera observar, y apenas pisó el territorio del Valle del Cauca empezó a propalar sin disimulo alguno las ideas de la rebelión que proyectaba y a predicar con escándalo **la necesidad de hacer la guerra a la dictadura y la ninguna esperanza de restaurar la libertad si no se ocurría a ese medio**. Para dar más fuerza a sus raciocinios e inspirar más confianza a estos habitantes, les decía que **yo era su segundo en la ejecución del plan meditado**, y que en tal concepto yo debía en esos días dar el grito poniéndome a la cabeza de todo hombre capaz de llevar armas en los cantones de Popayán, Almaguer y provincia de Pasto; que él (Córdoba) secundaría inmediatamente este pronunciamiento, y que aseguraba que dentro de tres o cuatro meses se habría coronado su empresa del mejor suceso, después de dos batallas y algunas escaramuzas contra las tropas dictatoriales, en cuyas funciones saldría sin duda vencedor”¹⁴.

Aunque Mosquera y López hablan de sí mismos, a propósito de Córdoba, puede inferirse que el bravo general carecía de un rumbo fijo en materia programática. Al fin y al cabo, ¿qué programas tenían caudillos como Obando y López? Uno solo: ¡guerra al tirano! En todo caso, es perfectamente claro y establecido que Córdoba conferenció muchas veces con Obando, y sobre todo con López, y que este último lo alentó a sublevarse, pero no tuvo el valor de acompañarlo en su aventura, porque, como lo dice francamente, estaba esperando la reunión del Congreso.

¹³ DE MOSQUERA, Tomás Cipriano. Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar. Parte 1. Nueva York, Estados Unidos, 1853.

¹⁴ LÓPEZ. José Hilario. Op. cit., p. 261.

Harrison seguía atentamente todos los pormenores de la progresiva y fatal defeción de Córdoba. Conocía ya a los protagonistas del drama y pasó entonces a dirigir todos sus esfuerzos hacia el estímulo de una nueva conjura contra Bolívar y Colombia. Organizó su propia red de espionaje, contactó a los enemigos del Libertador e interceptó cartas; sus mensajes fueron enviados en clave a su gobierno en Washington. Las cartas de Bolívar cayeron en manos de Harrison antes de que llegaran a sus destinatarios. Desde luego, copias de dichas cartas, al menos las más importantes, fueron remitidas a Clay y al presidente Adams. Veamos algo de la correspondencia del diligente Harrison, digno émulo de Tudor.

22 de junio de 1829: **“Tengo el honor de adjuntar copia de una carta del General Bolívar para uno de sus amigos íntimos** que demuestra francamente que sus designios con respecto al Perú no son de ese carácter desinteresado que su última proclama revela tan explícitamente.

“No creo hallarme en libertad para revelar la manera por la cual llegué a poseer este documento singular; pero me comprometo a responder de su autenticidad”¹⁵.

Diplomático, espía y conspirador a la vez, William Henry Harrison está encendiendo el fuego devorador que extinguirá a Colombia.

28 de junio: “Por el mismo conducto que me ha proporcionado la carta, copia de la cual tuve el honor de adjuntar **en clave** a mi despacho **Nro. 14**, he podido leer **una carta de una persona de alto rango quien ha disfrutado de toda la confianza de Bolívar; pero que ahora le hace oposición a todos sus proyectos...**”¹⁶.

¡Catorce despachos... **cartas en clave**... autenticidad garantizada... funcionarios gubernamentales y militares al servicio de la inteligencia y la contrainteligencia de los Ibidem... todo en torno a Harrison! ¡Cómo recuerda todo esto la debida intervención contra el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende!

Harrison en Bogotá, Bolívar agotándose físicamente en Guayaquil, Córdoba con una nueva sedición, la propaganda negra de la prensa norteamericana contra el Libertador, Colombia en ruinas: ¡qué panorama tan terrible! ¿Cómo enfrentar todos los peligros, difamaciones y disturbios a la vez? Washington pretende imponer su política a las nuevas naciones hispanoamericanas, y Bolívar afirma: **“Yo pienso que mejor sería para la América adoptar el Corán que el gobierno de los Ibidem”**¹⁷.

Y a José Fernández Madrid le escribe: “Doy a usted las gracias por la carta que dirigió el 11 de abril (de 1829) al **Times**, y rogara a usted que fuese más extenso **en mis defensas, que serán bien necesarias ahora que han absuelto a Santander, el que no dejará de inundar de calumnias la Europa y los Ibidem** . Mis enemigos son muchos y escriben con gran calor, en tanto que mis defensas son tenues y frías. El pobre abate (Domingo Dufour de Pradt), que ha muerto, sabía alabarme pero no defenderme”¹⁸. (Subrayé).

Bolívar pasa a Quito. Cada día recibe noticias peores. El general Santa Cruz, a la cabeza del ejército boliviano invadió al Perú, aprovechando la inconformidad del pueblo con el gobierno del general

¹⁵ MEDINA CASTRO, Manuel. Op. cit., p. 232.

¹⁶ Idem., pp. 232-233.

¹⁷ BOLÍVAR, Simón. A Daniel Florencio O'Leary. Guayaquil, 13 de septiembre de 1829.

¹⁸ BOLÍVAR, Simón. Al señor Estanislao Vergara. Guayaquil, 16 de agosto de 1829.

Gamarra. Venezuela proclama abiertamente su constitución en Estado separado de Colombia. Ecuador sigue sus pasos. Córdoba arrecia en sus propósitos de derrocar al “**tirano**”.

Harrison, experto en simulaciones y fingimientos, dice amar la libertad y se permite dar consejos al Libertador:

“Como un antiguo soldado -le dice Harrison al Libertador-, no puedo tener otros sentimientos que los de la benevolencia para quien ha dado tanto lustre a la profesión de las armas. **Ni puede un ciudadano de la patria de Washington dejar de desear que el mundo vea en Bolívar otro ejemplo de los más sublimes talentos militares, unidos al más puro patriotismo y a la más grande capacidad para el gobierno civil.**

“Tales, señor, han sido las apasionadas esperanzas, no sólo del pueblo de los Ibidem , sino de los amigos de la libertad en todo el mundo. **Yo no diré que Vuestra Excelencia ha formado proyectos para destruir estas esperanzas;** pero no hay duda de que ellos no solamente se han formado, sino que en este momento se están llevando a madurez... “¹⁹.

La jactancia y la hipocresía proverbiales de los diplomáticos norteamericanos de siempre. ¡Harrison dándole consejos a Bolívar y sugiriéndole pautas políticas! y todo ello **en nombre de la libertad y del mundo**, cuando los Ibidem eran la primera potencia esclavista de la tierra...

“¿Queréis que vuestro nombre -continúa Harrison- pase a la posteridad con la multitud de **aquellos cuya fama se deriva de haber derramado la sangre humana sin ningún provecho para la humanidad?** (¡Miren quién lo dice!). ¿O queréis unir vuestro nombre al de Washington, como fundador y padre de un pueblo grande y feliz? **La elección está en vuestras manos.** Los amigos de la libertad en todo el mundo, y el pueblo de los **Ibidem en particular, están esperando vuestra elección con intensa ansiedad**”²⁰.

Si el gobierno de Washington fue el primero en reconocer la autoridad de Pedro 1 en el Brasil y de Iturbide en México, ¿a qué venían entonces las ridículas sugerencias de Harrison? Veámoslo. En su despacho en clave fechado el 7 de septiembre de 1829, el “**demócrata**” **Harrison** escribe a su gobierno en Washington:

“El drama político de este país (Colombia) se apresura rápidamente a su desenlace... **Una mina ya cargada se halla preparada y estallará sobre ellos dentro de poco. OBANDO se encuentra en el campamento de Bolívar seduciendo a sus tropas. CÓRDOBA ha seducido al batallón que está en Popayán y se ha ido al Cauca y a Antioquia, las cuales están maduras para la revuelta. Una gran parte de la población de esta ciudad está comprometida en el plan. Se distribuye DINERO entre las tropas, sin que los del gobierno tengan todavía conocimiento de estos movimientos**”²¹.

Harrison asegura (¡y anticipa!) que “**Córdoba procederá con prudencia. Espérase que en el curso de octubre o en los primeros días de noviembre principiará por publicar una proclama dirigida al pueblo**”²².

¹⁹ Ver obras citadas de Medina, Pividal, Herrera, Liévano y Frank.

²⁰ Ibidem.

²¹ MEDINA CASTRO, Manuel. Op. ~t., p. 233.

²² Idem., p. 233.

Una semana después, el 14 de septiembre, Harrison escribe: “... **Ayer llegó aquí un mensajero especial del general Córdoba, que se halla en Cartago, con una carta para el agente del partido liberal, en la que incluye el texto de la proclama que piensa lanzar hacia el fin del mes, tal vez más pronto**”²³.

Harrison, pues, es el centro que dirige la conspiración y mueve el fichero. A los pocos días el general Córdoba se levantó en armas en las montañas de Antioquia.

Pero, claro está, Henderson, el cónsul británico, también estaba completamente informado sobre los pasos que se estaban dando en el proceso de la rebelión. y su completa información tenía una fuente efectiva y de primera mano. El mismo general José María Córdoba lo mantenía al tanto de todo, como podemos verlo en la siguiente síntesis: escrita toda en 1829:

El 5 de enero Córdoba le escribe desde Popayán a Henderson, dándole cuenta de sus operaciones, de la situación de Pasto y del Patía. Le refiere “el detalle del último combate en el río Guayaquil” contra las fuerzas de La Mar, asegurando que Henderson lo conocerá primero que él. Le manifiesta que no quiere seguir en el Sur: “he consultado mis intereses todos, y me ha parecido no convenirme de ningún modo ausentarme del interior de Colombia”. Concluye afirmando que “La recomendación de Vuestra Merced a favor del oficial Cuervo será muy atendida; **todo lo que Vmd. me mande sabe Vmd. que lo cumpla en cuanto pueda**”²⁴. (El oficial recomendado por Henderson es hermano de Rufino Cuervo).

El 21 de enero, desde Popayán, Córdoba informa a Henderson sobre el estado de la insurrección de López y Obando; de los preparativos de la marcha sobre Pasto. Le ofrece como regalo su caballo bayo que sería remitido desde Neiva; le anuncia que “El Libertador llegará mañana, y por el correo próximo le diré a Vuestra Merced muchas cosas”. Y termina, como en casi todas las cartas, solicitándole al cónsul que “Salude con toda mi voluntad y cariño a mi Señora, a mis señoritas, a Lucrecia, Sarita y Elvira y soy de Vmd. siempre”²⁵.

Desde la misma ciudad le escribe el 28 de enero, para enterarlo, entre otras cosas, de que “Llegó Bolívar a esta ciudad el 23 en muy buena salud... Hablamos luego de la campaña y me dijo que yo debía seguir con él, haciéndome una porción de observaciones poderosas **con respeto a los intereses de la Nación y a los míos, de modo que nada tuve que contestarle**”²⁶. Lo enteró así mismo de ciertos movimientos de tropas en el sur: las que marchan, hacia donde marchan, las que se quedan y las que vienen. Y dice que, por lo pronto sigue con el Libertador²⁷.

Todavía desde Popayán, el 6 de febrero le escribe a Henderson, informándolo de los acontecimientos más importantes, no sólo del sur de Colombia, sino del Perú y de Buenos Aires²⁸. Y el 9 de marzo desde Pasto le da cuenta de la conciliación acordada con Obando y con López²⁹. Y el 14 de marzo: “... Incluyo a Vmd. copia de la comunicación del gran Mariscal de Ayacucho al Ministro de Guerra, y de los tratados de este Mariscal con el Presidente del Perú. El Libertador marchó de aquí el 11 y llegará a Quito el 16; yo quedé aquí con la división y aguardo órdenes. Sin duda de contramarcha; puede que en marzo tenga el gusto de tomar té con Vmd..”³⁰.

²³ Ibidem.

²⁴ Correspondencia y documentos del general José Mana Córdoba. T. IV, Bogotá, 1974, p. 22.

²⁵ Idem., p. 38.

²⁶ Idem., p. 41.

²⁷ Ibidem.

²⁸ Idem., p. 51.

²⁹ Idem., p. 72.

³⁰ Idem., p. 75.

Por supuesto, Henderson le **contesta** todas las “**cartas**” al general Córdoba, de lo cual se declara muy agradecido en su escrito del 25 de marzo: “Por el primer correo de Popayán que ha llegado aquí el 21 -le dice Córdoba a Henderson- **he tenido el gusto de recibir tres cartas de Vmd., del 29 de enero y de 8 y 28 de febrero (...). Supongo que se habrán divertido y alegrado Vmds. muchísimo por las muy buenas noticias que les hemos mandado, y particularmente Vmd., la Señora y señoritas con los nuevos amigos de que Vmd. Me habla, el Ministro (norte) americano (William Harrison) y su Secretario (sic) habrá habido los bailes, las tertulias, paseos, comidas, Tés, excelente cosa...**”³¹.

Además, Henderson ha creado el mecanismo de espionaje adecuado para interceptar correspondencia ¡del propio Córdoba a otros oficiales! Como la que anuncia “**Adjunto un esquema de nuestro campamento actual**”: “este extracto de una carta de Córdoba –nos dice Pilar Moreno- fue enviado por James Henderson, Cónsul General Británico, a su Gobierno. Está en inglés, en letra de Henderson. Ha sido traducido, ya que el original no existe en el Public Record Office”³².

El 2 de abril Córdoba sigue en Pasto y ese día le escribe una extensa carta al señor Henderson, con el objeto de “**cumplir lo que había prometido a Vmd., de escribirle constantemente, comunicándole el estado de la campaña, y todo lo que ocurriere...**”³³.

El 11 de abril escribe de nuevo dándole a conocer al cónsul muchos aspectos que constituyen secretos de Estado, y la proclama del Libertador a los habitantes del Cauca, fechada el 26 de enero de 1829³⁴. Igual que en su carta del 3 de mayo³⁵. El 13 de mayo Córdoba se halla en Popayán de paso para Bogotá, como lo hace saber a Henderson en otra carta en la que, además, le promete: “**Tendré mucho gusto en conocer a Duque de Montebello; hijo de un Mariscal francés, y mucho más lo atenderé por las recomendaciones de Vmd. cuando pase por mis Estados**”³⁶.

“¡Duque de Montebello! : ¡Hijo de un Mariscal francés! ¿Sería el que dijo a Córdoba que estaban en camino seis mil franceses que venían a coronar a Bolívar? “ ¡El 21 de mayo Córdoba le escribe a Henderson para comunicarle que ya estaba desvinculado del ejército Libertador!³⁷. Junto a esta carta, le remite al Cónsul británico la que le escribió Bolívar, fechada en Quito el 6 de mayo, que contiene las resoluciones y medidas que el Libertador piensa adoptar para conjurar la crisis de Colombia”³⁸.

Y seguirá la carta del 29 de mayo³⁹. Y la del 21 de junio, en la que se refiere a Manuela Sáenz como “una escandalosa mujer pública”; habla en términos elogiosos sobre Harrison y su deseo de ponerlo en contacto con los Arrublas que son... “muy caballeros”... Manifestando su prevención contra Bolívar: “... **no quiero ser víctima de la rabia del malvado**”... y declarando que observa “**la conducta del gobierno muy contraria a las libertades públicas...**”⁴⁰

³¹ Idem., p. 83.

³² Idem., p. 66.

³³ Idem., p. 97.

³⁴ Idem., p. 101.

³⁵ Idem., p. 67.

³⁶ Idem., p. 114.

³⁷ Idem., p. 129.

³⁸ Idem., p. 130.

³⁹ Idem., p. 134.

⁴⁰ Idem., p. 167.

En la que escribe el 27 de junio, Córdoba atribuye al Libertador un supuesto deseo de continuar la guerra contra el Perú para “... **trastornar aquel país, vengarse de él, y dominarlo si fuera posible...**”⁴¹.

Para entonces Córdoba hablaba y escribía como Tudor, Obando, López y Harrison.

En su despacho del 13 de julio Córdoba entera a Henderson sobre la información detallada que Bolívar escribió sobre la situación política del sur de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia y se despide diciéndole: “**Hasta otro correo que haya que comunicarle. Cuando no le escribo es cuando no hay nada de nuevo**”⁴².

¡Qué caso! ¡Córdoba oficiando de espía al servicio de Inglaterra y del gobierno de Washington! Y luego será el despacho del 22 de julio en el que, luego de las “noticias” de rigor, le promete a Henderson: “**Por el correo próximo le hablaré más detalladamente de noticias y cosas políticas**”⁴³.

Y seguirán los despachos del 29 de julio⁴⁴, 9 de agosto⁴⁵, y 19 de septiembre, desde Cartago: “Me han asegurado -le escribe a Henderson- que el caballero Lannes y su compañía, franceses, **han venido a proponer al General Bolívar que apoyarán su coronación, con 2.000 soldados y pagarán nuestra deuda si el General Bolívar ofrece que después de su muerte lo sucederá un príncipe francés. ¡Qué porción de disparates! ¿Somos acaso esclavos del General Bolívar para que él disponga a su antojo de nuestros derechos y soberanía?**”⁴⁶.

Siempre se ha hablado de cuentos para niños, pero resulta que aquí estamos comprobando que ha habido ciertos cuentos para hombres ¡y hombres que los creen! No cabe duda de que a Córdoba le habían llenado la cabeza de fábulas terribles: veamos este pasaje de la misma carta:

“Me han dicho que el General Harrison dio una buena contestación a un brindis que echó el digno Prefecto de ese Departamento. **Para que el General Bolívar empuñase el cetro y ciñese la diadema**, que el General dicho le contestó: **Por las libertades y garantías de Colombia**. Si Vmd. sabe algo de esto -le dice a Henderson-, y es así hágame Vmd., **el favor de ofrecer mis respetos al dicho señor General Harrison**”⁴⁷.

Dedúzcase entonces cuál fue el contenido de la proclama a los antioqueños, que fue remitido por José María Córdoba a Harrison con un “**mensajero especial**”: “En Tenerife, Pichincha y Ayacucho fui el terror de los españoles, **ahora seré en todas partes el espanto de los tiranos**”⁴⁸.

Como el pueblo antioqueño no acogió las propuestas conspirativas del general José María Córdoba, ya que se habla del “**tirano**” veamos entonces un ejemplo bien liberal de la orden que imparte a su hermano Salvador, que se hallaba para entonces en La Ceja: “**¡Mate alguno para que obedezcan todos y hágase temblar!**”⁴⁹.

⁴¹ Idem., p. 175.

⁴² Idem., p. 191.

⁴³ Idem., p. 200.

⁴⁴ Idem., p. 215.

⁴⁵ Idem., p. 229.

⁴⁶ Idem., p. 238.

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Idem., p. 310.

⁴⁹ Idem., p. 322.

Córdoba escribió al general Páez: “No quiero molestar a V.E. con la relación de esta cadena de atentados, que forman la conducta política del General Bolívar. Yo he tenido la desgracia de presenciar una gran parte de ellos y V. E. no ignora los más escandalosos (...). Y no siendo posible que V. E. quiera tener por recompensa de su heroísmo, de sus sacrificios, de sus triunfos, el título degradante de vasallo de un monarca, todos confiamos que V. E., desconociendo el gobierno arbitrario del General Bolívar, se ponga a la cabeza de los hombres libres de estos departamentos; que establezca conmigo relaciones, poniéndonos de acuerdo, destruyamos para siempre el despotismo. **Unámonos y la libertad triunfará sin remedio**”⁵⁰. (Subraya Córdoba).

Córdoba trató igualmente de ganarse el apoyo de Joaquín Posada Gutiérrez: el mismo que he citado varias veces en la presente obra. En su carta, fechada en Rionegro el 20 de septiembre, le dice que”... no hay un solo habitante de Pasto, Patía, Popayán y el Cauca que no esté indignado contra el general Bolívar, que no esté animado de ideas liberales y que no respire venganza contra la tiranía (...). ¿Y los amigos de la libertad que hay en esa provincia no harán lo mismo? Espero también un movimiento en Bogotá, porque allí lo mismo que en toda la república se está maquinando la destrucción de la tiranía. Incluyo a usted algunos impresos que han salido aquí; luego se irán dando otros, porque tenemos mucho, mucho de qué quejarnos”⁵¹.

La respuesta escrita por el coronel Joaquín Posada Gutiérrez, fechada en Ronda el 2 de octubre, dice así:

“Mi general: Acabo de recibir la carta que usted se ha servido escribirme (...) en que me manifiesta los motivos que ha tenido para pronunciarse contra el gobierno que todos hemos jurado y que usted más que ningún otro ha cooperado a establecer, induciéndome a hacer lo mismo en esta provincia. Si usted me permite, mi general, hablarle con la sinceridad de un hombre honrado, no le ocultaré que el acontecimiento de Antioquia ha hecho en mi corazón muy diversa impresión de la que usted se figura. Es verdad, mi general, que soy liberal, es decir, quiero garantías para que el pueblo colombiano goce en paz y reposo de una libertad racional como fruto de sus heroicos sacrificios; quiero que en Colombia no haya más distinciones que las de la virtud y el mérito; quiero que se respeten todos los derechos del hombre en sociedad, y en fin un gobierno ejecutor de leyes justas que proteja la vida, el honor y las propiedades de los ciudadanos.

“Estos han sido siempre mis deseos y como representante del pueblo en el Congreso que va a decidir de su suerte, los manifestaré a la faz de Colombia y del mundo entero. Mi conducta desde el 30 de abril de 1826, debió persuadirle que soy consecuente a mis juramentos y crea usted que seré tan fiel al gobierno, que Colombia se ha dado, como lo fui al que ellos y usted destruyeron. Nada quiero con revoluciones, con sangre y desorden. Colocándome el gobierno supremo en el puesto en que me hallo, dio muestras de su entera confianza en mi honradez y probidad. ¿Pretende usted, mi general, que me envilezca levantando el estandarte de la rebelión? ¿Quiere usted que sea infiel, ingrato y perjuro? **No, mi general, primero me resuelvo a morir virtuoso que a vivir sin honra**, así pues no debe estar usted esperanzado en que yo apoye ahora ni jamás la insurrección que usted preside. Podré ser desgraciado pero nunca faltaré a mi deber. Cuanto usted me dice sobre las miras y conducta del Libertador se había exagerado por sus enemigos y a pesar de ello, Colombia se precipitó en sus brazos como único refugio de salvación en la espantosa tormenta que amenazaba sumergirle. Este testimonio es irrevocable y **no es dado a usted ni a mí erigimos en intérpretes del soberano. Usted no negará que Colombia debe su existencia y gloria al Libertador**, que únicamente la mantiene en reposo, ¿qué pretende usted mi general? ¿Qué quiere usted destruyendo el único vínculo que nos queda de unión, envolvernos en anarquía, que nos despedacemos como en

⁵⁰ Idem., pp. 250-254.

⁵¹ 51. Idem., p. 259.

Guatemala y seamos al fin presas de los feroces españoles? **¡No es posible que un general que tanto ha servido quiera tan mal a la patria!** No, mi general, aún es tiempo de reparar el daño hecho (...) el Libertador lo quiere a usted y no hay duda que será tan generoso con usted como lo ha sido con otros tantos. Vuelva sobre sus pasos y no se precipite causando a su país natal males inmensos...”⁵².

Córdoba desatendió la formidable cátedra de patriotismo republicano que le dio Posada Gutiérrez, y pensó con soberbia: “ ... no hay ejército en la Nueva Granada que se me oponga (...). **Santander cayó por pendejo, por antimilitar, por cobarde. Yo no confiaré mucho en la aura popular; más que todo contaré con las bayonetas que yo pueda reunir...**”⁵³.

El sable de Ruperto Hand fue el instrumento que cortó absurdamente la vida del bravo y candoroso héroe. Pero hay que decir que fueron los Florentino González, los Azuero, Vargas Tejada, Soto, Obando, López, Henderson y Harrison los que destruyeron al más arrojado de los vencedores de Ayacucho. La descripción propiamente táctica y militar de los hechos que se dieron en la culminación de esta tragedia, es innecesaria. En Córdoba primaba, ante todo, cierto aire de arrebatado medieval: cuando comprendió que su causa no tenía porvenir y que el pueblo antioqueño no lo acompañó en su aventura, decidió jugarse la vida con sus exiguas tropas: **“Si es imposible vencer, no es imposible morir”**: ¡tal fue su verdadero epitafio!

Sobre la criminal intervención de Harrison en esta absurda conspiración, hay que decir que fue una obra maestra de espionaje y de intervención agresiva en los asuntos internos de Colombia, por parte del gobierno de Washington. Sólo hay un documento, que yo conozca, en el que se manifiesta Bolívar sobre Harrison, y es la advertencia que hace a Estanislao Vergara desde Popayán, cuando le dice:

“Este señor (Harrison), siendo un ministro extranjero, pretende mezclarse de un modo muy directo y por una nota semioficial en nuestros negocios. Algo me parece que debía decir el Consejo (de Estado) sobre esta conducta irregular.”⁵⁴.

Cuando el gobierno colombiano comenzó a descubrir a los soterrados autores de esta tragedia, estableció progresivamente que, en efecto -dice Restrepo-,... Torrens, el encargado de negocios de México; que Henderson, el cónsul general británico, que el general Harrison, ministro... de los Ibidem , y su antiguo secretario, con otras personas particulares, **sabían la rebelión de Córdoba desde antes que estallara; que algunos tenían correspondencia, y concurrían a juntas clandestinas en, que se declamaba fuertemente contra el Libertador y su gobierno. Habiendo el Consejo adquirido los datos suficientes... Acreditaba con ellos la indebida injerencia de aquellos extranjeros en los negocios internos del país, con el designio de alterar la tranquilidad pública**”⁵⁵.

Las actividades del representante de México en Bogotá, eran, desde luego, acogidas y reproducidas por Poinsett, el Ministro de los Ibidem ante el gobierno mexicano. Torrens -escribe Restrepo-, “no se ocupaba sino en dirigir a su gobierno **chismes oficiales contra el Libertador, a quien suponía la intención de querer sojuzgar a Méjico para dominar en la América española**”⁵⁶. Poinsett se encargó de que esta absurda calumnia fuese acogida igualmente por el gobierno mexicano, a fin de

⁵² 52. Idem., pp. 261-262.

⁵³ 53. Idem., p. 214.

⁵⁴ 54. BOLÍVAR, Simón. Al señor Estanislao Vergara. Popayán, 22 de noviembre de 1829.

⁵⁵ 55. RESTREPO. José Manuel. Op. cit.

⁵⁶ Ibidem.

crear artificialmente conflictos entre ese país y Colombia. ¡Así ha funcionado siempre la desestabilización introducida por el imperialismo norteamericano en los países de la América Latina!

¡Esta es la historia que no se enseña! ¡Esta es la historia que se oculta!

Sobre las difamaciones difundidas en México contra Bolívar y Colombia, bajo la diligente intervención de Poinsett, el Libertador escribe:

“Lo que dice este papel (de México) es poco más o menos lo que se repite en los *Ibidem* y aún en Europa. El mismo Benjamín Constant ha escrito, bajo su firma, que soy un usurpador y que mantengo mi autoridad a fuerza de ejecuciones y asesinatos. Wilson me escribe que en todos los *Ibidem* no había encontrado a nadie que hablara a mi favor”⁵⁷.

La **conspiración permanente** poseía una articulación internacional múltiple, en la que encajaban perfectamente los peleles de las oligarquías criollas. El desenlace de la sublevación de Córdoba y con la libertad de Santander conspirando desde los *Ibidem* y Francia, dice Bolívar: “crecerán en superlativo grado las detracciones, las calumnias y todas las furias contra mí. ¡Qué no escribirá ese monstruo y su comparsa en el Norte (de América), en Europa y en todas partes! Me parece que veo ya desatarse todo el infierno en abominaciones contra mí”⁵⁸.

¡Ya se había desatado... y con qué furia!

Bolívar le manifiesta a O'Leary: “Sólo me consuela la esperanza de que usted y Wilson hagan frente y me defiendan. Conciliando esto con los intereses de Colombia, le he destinado a usted de ministro **a los *Ibidem* donde seguramente procurarán despedazarme más mis enemigos, y donde debo necesitar más quien me defienda...**”⁵⁹. (Subrayé).

En esos mismos días Bolívar le manifiesta a Belford Hinton Wilson:

“Quedo enterado de la opinión que hay en los *Ibidem* sobre mi conducta política. Es desgracia que no podamos lograr la felicidad de Colombia con las leyes y costumbres de los (norte) americanos. Usted sabe que esto es imposible; lo mismo que parecerse la España a Inglaterra, y aun más todavía”⁶⁰.

Y le manifiesta su gratitud: “Doy a usted las gracias nuevamente por el interés que ha tomado en desengañar al antiguo presidente y ministro de los *Ibidem*. Me ha gustado la respuesta de los sordomudos y más aun la observación que usted hace sobre su amable respuesta. En verdad, que mejor hablan los mudos que los lenguaraces o lengüeteros o deslenguados, que es el verdadero nombre de esos caballeros que quieren que se gobierne la China como la Inglaterra”⁶¹.

Bolívar sufría hasta lo indecible las calumnias. Hasta el extremo de que su amigo José Fernández Madrid se sintió autorizado para escribirle:

⁵⁷ BOLIVAR, Simón. Al general Rafael Urclaneta. Guayaquil, 30 de julio de 1829.

⁵⁸ BOLÍVAR, Simón. A Daniel Florencio O'Leary. Guayaquil, 17 de agosto de 1829.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ BOLIVAR, Simón. A Belford Hinton Wilson. Guayaquil, 3 de agosto de 1829.

⁶¹ *Ibidem*.

“Es preciso, mi respetado amigo, que usted se cuide mucho. El alma de fuego de usted, la vehemencia de sus sentimientos, devorarán su físico. Perdóneme usted que le diga que (...) es demasiado sensible a la maledicencia, olvidando que la verdad y la virtud siempre han triunfado de ella: que los hombres más grandes, los más ilustres benefactores de la humanidad, han tenido en todos los tiempos enemigos y detractores: que el mismo Washington fue acusado de arbitrariedad, despotismo y aun de robos!!!”⁶².

Por otra parte, ¿con qué autoridad moral podían acusar de despotismo al Libertador las autoridades políticas y diplomáticas de los Ibídem, el “paraíso” de la esclavitud y de la segregación racial? ¿Con qué derecho podían cuestionarlo elementos como Benjamín Constant que, “como buen francés, es un fanático de los intereses absolutos?”⁶³.

¿Con qué respaldo histórico, político y moral podía Europa acusar de cruel al Libertador? “... **si una historia está anegada de sangre, de indignidades, de injusticias, esa es la historia de Europa**”⁶⁴.

Además, ¿quién era Benjamín Constant? Dejemos que García Márquez lo diga: “el más grande pastelero de Europa, que estuvo contra la revolución y después con la evolución, que luchó contra Napoleón y después fue uno de sus áulicos, que muchas veces se acuesta republicano y amanece monarquista, o al revés, y que ahora se ha constituido en el depositario de nuestra verdad por obra y gracia de la prepotencia europea”⁶⁵.

Los santanderistas, y en general todos los enemigos del Libertador, celebraron con ruidosas expresiones de júbilo las acusaciones que hacía Constant contra Bolívar, en la famosa polémica que aquél sostuvo con el abate Pradt que, como bien lo anota García Márquez, “... **dijo lo único lúcido de esa polémica, cuando señaló que la política depende de dónde se hace y cuándo se hace**”⁶⁶.

Volviendo al tema de la conspiración de Córdoba, hay que señalar que, culminada la investigación, el Consejo de Estado ordenó que los agentes extranjeros que habían tomado parte en ella fueran expulsados del país. No obstante, Obando atacó a Bolívar por el asesinato de Córdoba y otro tanto hicieron los enemigos del Libertador en Venezuela y en todas partes. El luctuoso hecho, inevitable por cierto, apesadumbró a Bolívar, ordenando que Ruperto Hand, el victimario del infortunado Córdoba, fuese execrado, expulsado del ejército y desterrado de Colombia. Al mismo tiempo que ratificó la amnistía concedida por O’Leary a los seguidores del general sacrificado en la subversión que, como hemos visto, fue manipulada por los agentes extranjeros ya citados.

Es importante señalar que el hermano del general sacrificado, el coronel Salvador Córdoba, tuvo la nobleza de escribir a Bolívar:

“Excelentísimo señor Libertador (...). Arrastrado por una fatal combinación de circunstancias en la defección del general José María Córdoba, y envuelto en los movimientos revolucionarios que alteraron el orden y turbaron la paz de esta provincia, me presento hoy a Vuestra Excelencia impetrando un indulto a mis pasados extravíos; a Vuestra Excelencia, contra quien me he encontrado en batalla; a Vuestra Excelencia, que sabe ser más generoso que yo culpable... Séale permitido a la (desgracia) mía recorrer rápidamente los sucesos anteriores a la revolución, que si ellos no comprueban mi inocencia, disculpan al menos mi procedimiento.

⁶² 62. FERNANDEZ MADRID, José. Carta a Simón Bolívar. 6 de enero de 1830.

⁶³ 63. GARCIA MARQUEZ, Gabriel. El general en su laberinto. 1ª edición, Bogotá, p. 128.

⁶⁴ 64. Idem., p. 129.

⁶⁵ 65. Ibidem.

⁶⁶ 66. Idem., p. 129.

“Hacia algún tiempo que el General Córdoba me había comunicado de Popayán su enemistad al gobierno de Vuestra Excelencia, y aunque no me indicó jamás de una manera positiva su intento revolucionario, no me fue difícil presentir que este sería el término a que deberían conducirle las ideas que había abrazado con el calor y la decisión de su carácter. Yo me esforcé entonces en combatir su pensamiento y no excusé razón alguna, ni oposición de ningún género, para hacerlo desistir de su empresa. Creía haberlo conseguido cuando se presenta en esta ciudad, y con tanta sorpresa como dolor de mi alma, le oigo hablar del movimiento que proyectaba ejecutar... Mi falta, excelentísimo señor es forzoso que... me permita que lo diga, consiste en que no tuve el valor necesario para colocar la cabeza de mi hermano y de mi bienhechor bajo el hacha de la ley: yo lo amaba de una manera indecible, lo miraba como la honra y el apoyo de mi familia, le era deudor de una amistad perfecta y de bondades repetidas; estaba habituado a obedecer su autoridad y respetar su impertérrito valor; y estos sentimientos, contrabalanceando mi adhesión constante a la persona de Vuestra Excelencia, mi opinión política y mi fidelidad al gobierno nacional, me empeñaron en la causa que me ha dejado por herencia el luto, el infortunio y el dolor.

“Vuestra Excelencia, tan hábil guerrero como buen filósofo, acostumbrado a dirigir a los hombres por el conocimiento de sus pasiones, a sondear el corazón humano y a calcular las fuerzas que lo impelen a obrar, puede estimar hasta qué punto fue embarazosa y difícil mi situación y cuál el grado de mi culpabilidad por haber escuchado el grito poderoso de la naturaleza, desgraciadamente en contradicción con mis deberes públicos”⁶⁷.

El Libertador recibió a Salvador Córdoba en Cartago y lo abrazó con emoción y respeto, manifestándole sus sentimientos por el desventurado fin de su heroico hermano. Concedió una amnistía amplia para él, para su cuñado Jaramillo y para los que no habían sido cobijados por la amnistía ofrecida por OLeary, y eximió a Antioquia de la contribución económica que se le había impuesto como indemnización.

Bolívar solía recordar, como principio ético que guiaba su conducta, **“que mientras tuviese bienes que hacer a la humanidad, el hombre que se quedaba en la inacción era culpable”**⁶⁸.

William Henry Harrison, que había llegado a Colombia como coronel, regresaba a los Estados Unidos como general, siendo, además, premiado con la Primera Magistratura de su nación, y, como anota Pividal, “Luego de prestar juramento de su cargo, marchó a caballo, con la cabeza descubierta, desde el Congreso hasta la Casa Blanca. Acción tan valerosa y recorrida ¡tan imprudente! en los precisos instantes en que caía una fuerte nevada, le ganaron una pulmonía que puso fin a su vida, sin apenas haberse sentado en la silla presidencial”⁶⁹.

Sobre conspiradores de esta calaña conviene recordar las palabras de José Martí: **“Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes sino criminales”**⁷⁰.

Hemos visto que las soterradas maniobras de agresión por parte de los Estados Unidos, fueron el centro de acción de todos los sucesos que ferozmente fueron urdidos para destruir la política unitaria, democrática, popular e internacionalista de Simón Bolívar, para combatir y frustrar la unidad continental de las naciones hispanoamericanas que se expresaban en el proyectado Congreso

⁶⁷ 67. DE MOSQUERA, Tomás Cipriano. Op. cit.

⁶⁸ 68. BOLÍVAR, Simón. Carta al general La Mar. Lima, 17 de febrero de 1825.

⁶⁹ 69. PIVIDAL, Francisco. Op. cit., p. 190.

⁷⁰ 70. Antología mínima de José Martí, T. II, p. 2.

Anfictiónico de Panamá, fomentando, además, los disturbios y guerras fronterizas entre Perú y Bolivia, la invasión del ejército peruano a Colombia, las conspiraciones permanentes de Santander, Obando, López, Córdoba y muchos más contra la vida del Libertador y, finalmente, el brutal desgarramiento de Colombia. Y, ¡Oh irrisión!, la conspiración continuará más brutalmente todavía.

Desgraciadamente el pueblo nada podía hacer contra esta agresión permanente cuya dirección era encubierta y protegida por los fueros diplomáticos. Las masas populares no eran verdaderamente conscientes de sus propios intereses y servían fácilmente como carne de cañón en contra de sí mismas. O como lo dijera el mismo Bolívar:

“Desgraciadamente entre nosotros no pueden nada las masas, algunos ánimos fuertes lo hacen todo y la multitud sigue la audacia sin examinar la justicia o el crimen de los caudillos, mas los abandonan luego al punto que otros más alevos las sorprenden. **Esta es la opinión pública y la fuerza nacional de nuestra América**⁷¹.

Bolívar ya había anticipado cuál sería nuestro destino si los traidores triunfaban:

“La Providencia misma no puede permitir que el robo, la traición y la intriga triunfen del patriotismo y de la rectitud más pura. En vano se esforzará Santander en perseguirme: el universo entero debe vengarme, porque no hay un punto donde no hayan llegado las noticias de nuestros servicios y sacrificios, que no tenga partidarios de nuestra causa. **Si los traidores triunfan la América meridional no será más que un caos**”⁷².

Y también había profetizado que nuestra América sería plagada de miserias por los Ibídem, a nombre de la libertad. Sabía que los intereses económicos y políticos del imperialismo norteamericano eran antagónicamente opuestos a los intereses de lo que hoy llamamos América Latina. Wilson, su embajador en los Ibídem, le había descrito, lo mismo que OLeary, el carácter opresor de la sociedad norteamericana.

“Aquí -en Ibídem - se ve la anomalía singular de unos hombres cuyo solo objeto parece ser tratar de dar mayor extensión a la democracia para sí, pero **defendiendo con el furor de caníbales el despotismo más feroz cuando conviene a sus intereses personales. Su apego a su sistema de esclavitud es tal, que será mil veces más fácil persuadir a un fiel católico de los absurdos de su religión o a un mahometano de la falsedad de la suya, que a todos los liberales de su inconsecuencia**”⁷³. (Subrayé).

¡Y ese era el **modelo** por el que suspiraban todos los retrógrados del continente que, sin escrúpulos para autodenominarse como “**liberales**” y “**republicanos**”, terminaron convertidos en **idiotas útiles del imperialismo!**

Bolívar descubrió que muchos de sus colaboradores, casi todos mejor dicho, que fueron héroes y talentosos durante la guerra, tenían profundas limitaciones en su formación intelectual en la hora de hacer política. Sabía, por ejemplo, que al general Páez, a quien veía como un valeroso cosaco llanero, “**poco le importa la pobreza pública**”⁷⁴.

⁷¹ 71. BOLÍVAR, Simón. Al general Juan José Flórez. Barranquillo, 9 de noviembre de 1830.

⁷² 72. BOLÍVAR, Simón. Al general Páez. Caracas, 14 de abril de 1827.

⁷³ 73. PARRA PEREZ, C. La monarquía en la Gran Colombia. Madrid, 1957, p.376.

⁷⁴ 74. DE LACROIX, L. Pero. Op. cit., p. 75.

En la frase anterior queda magistralmente resumida cuál era la naturaleza de los enemigos del proyecto de Bolívar: ¡los que poco les importa la pobreza pública!

La sencilla razón por la cual los historiadores oficiales no gustan del Bolívar de 1825 a 1830, es justamente, que ese Bolívar es el que arrostra y desenmascara a esas camarillas politiqueras y rapaces que asaltaron el poder en las naciones de nuestro continente, identificadas en ese “principio” de que **¡poco les importa la pobreza pública! Peor todavía: ¡la producen!**

Sus intereses peculiares son éstos y no otros, y explican por qué, a la hora de la verdad, después de una titánica epopeya para lograr la independencia de los pueblos de nuestra América, se hicieron **súbditos voluntarios** y títeres de los Ibidem: la potencia capitalista que más ha reproducido la pobreza pública en el mundo: ¡Claro que tenían que ser enemigos furiosos del Libertador!

Así, con latrocinios, trampas, crímenes y conspiraciones arrebataron a los auténticos Libertadores sus patrias, y sus libertades, y sus derechos, y sus tierras y su independencia. Alexander H. Everett, Ministro de los Ibidem en España, decía en 1827 cuál era la esencia de los intereses peculiares que determinaron al imperialismo norteamericano para atacar con tanta saña y alevosía a nuestro Libertador:

“Esos asuntos me parece que cambian muy considerablemente la situación de los asuntos de la América española y supongo deben producir su efecto en nuestra política en lo que hace a esos países. **Difícilmente podría ser la intención de los Ibidem ALENTAR el establecimiento de un despotismo militar en Colombia y Perú, cuyo primer movimiento sería establecer un puesto de avanzada en la isla de Cuba. Si Bolívar realiza su proyecto, será casi completamente con la ayuda de las clases de color, las que, naturalmente, bajo esas circunstancias, constituirán las dominantes del país. Un déspota militar de talento y experiencia al frente de un ejército de negros no es ciertamente la clase de vecinos que naturalmente quisiéramos tener... vacilaría mucho acerca de si estaría bien insistir por más tiempo sobre el reconocimiento de la República de Colombia como cosa agradable para los Ibidem**”⁷⁵.

¡Qué tal! La Colombia dirigida por el Libertador Simón Bolívar **es una cosa desagradable para los Ibidem**. Por eso las conspiraciones permanentes de los Ibidem contra Bolívar buscaban reducir a la Gran Colombia a un simple remedo de republiquita regida por Santander, como cosa agradable para los Ibidem.

En consecuencia, la agresión más primaria y funesta de los Ibidem contra Colombia se llama Santander.

¡Cuéntanos, América Latina; decidnos, islas del Caribe: ¿cuántos déspotas militares han sido desalentados por los Ibidem ?

Poinsett, que desde México alentó las intervenciones contra Bolívar y Colombia, tramó la conspiración separatista que condujo a que México perdiera a Texas. Y Jackson impuso como doctrina que **“México está en posesión de un territorio que no le pertenece de derecho”**⁷⁶.

Estos fueron los preámbulos para que los Ibidem invadieran al país azteca arrebatándole dos millones de kilómetros cuadrados: extensión mayor que la de Colombia hoy.

⁷⁵ 75. MEDINA CASTRO, Manuel. Op. cit., p. 241.

⁷⁶ 76. MEDINA CASTRO, Manuel. Op. cit., p. 255.

Desde el origen de los Ibídem como nación, la política tradicional de su Departamento de Estado ha sido alentar los regímenes más opresores del mundo. Esto es una verdad tan grande, que muchas personalidades intelectuales estadounidenses han tenido que admitirlo.

Como, por ejemplo, lo hace el escritor norteamericano Henry Miller cuando reconoce que:

“Todos los regímenes fascistas de la posguerra, han surgido y se han mantenido, gracias al apoyo implícito y/o explícito de los Ibídem”⁷⁷.

¡Esta es la historia que no se enseña! ¡Esta es la historia que se oculta!

5.6 LOS FUNERALES DE COLOMBIA

La América española ha sido completamente desestabilizada. México, Guatemala, Perú, Bolivia, Argentina y Chile arden en la anarquía en el año de 1830. Las conspiraciones contra el Libertador se ramifican por todo el territorio colombiano. Desde la misma Convención de Ocaña se había tejido la red liberticida: Santander, Vargas Tejada, Arrublas, Montoyas, Merizalde, Florentino González, Azuero y otros, habían acordado dar muerte al tirano en Bogotá; José María Obando y José Hilario López en Popayán o Pasto; Aranzazu en -Antioquia; Márquez en Tunja; Fernando Gómez en el Socorro; Soto y Toscano en Pamplona; Camacho en Casanare; Tobar, Narvarte, Echezurría, Iribarren y Romero en Venezuela. En esta enorme conjura están los aristócratas peruanos y, como ya se ha visto, las garras de los Ibídem y más solapadamente Inglaterra, Francia y la Santa Alianza completando ese enorme y turbio aparato criminal. **¿Qué ha hecho este hombre para ser odiado a muerte por todos los imperios y sus marionetas en un continente entero?**

Sin embargo había convocado el Congreso Admirable para que se reuniera en Bogotá en enero de 1830. Su objetivo se fundaba en la esperanza de revivir la República, o al menos para no dejar morir a Colombia. ¿Quién mejor que Sucre para no dejar morir a Colombia? Bolívar se dirigió al Congreso que tenía el carácter de Constituyente planteándole:

“Ardua y grande es la obra de constituir un pueblo que sale de la opresión por medio de la anarquía y de la guerra civil, sin estar preparado previamente para recibir la saludable reforma a que aspiraba”¹.

Bajo esta premisa indiscutible, es obvio el análisis autocrítico y profundo sobre las experiencias propias y los acontecimientos sucedidos en las nuevas naciones hispanoamericanas, tal como lo expone el Libertador:

“Pero las lecciones de la historia, los ejemplos del viejo y nuevo mundo, la experiencia de veinte años de revolución, han de servirnos como otros tantos fanales colocados en medio de las tinieblas de lo futuro; y yo me lisonjeo de que vuestra sabiduría se elevará hasta el punto de poder dominar con fortaleza las pasiones de algunos, y la ignorancia de la multitud, consultando, cuanto es debido, a la

⁷⁷ 77. Idem.

¹ I. BOLÍVAR, Simón. Mensaje al Congreso Constituyente de la República de Colombia. Bogotá, 20 de enero de 1830.

razón ilustrada de los hombres sensatos, cuyos votos respetables son precioso auxilio para resolver las cuestiones de alta política”².

Tal como lo hizo ante el Congreso de Angostura, el Libertador insiste ante el Congreso en que, para componer el código fundamental que rijan a la república, es preciso partir no de normas abstractas importadas, sino de la naturaleza misma de la nación y de la realidad social que padecen sus habitantes.

“Por lo demás -les dice Bolívar- hallaréis también consejos importantes que seguir en la naturaleza misma de nuestro país, que comprende las regiones elevadas de los Andes, y las abrasadas riberas del Orinoco: examínadle en toda su extensión, y aprenderéis en él, de la infalible maestra de los hombres, lo que ha de dictar el Congreso para la felicidad de los colombianos. **Mucho os dirá nuestra historia, y mucho nuestras necesidades: pero todavía serán más persuasivos los gritos de nuestros dolores por falta de reposo y libertad segura**”³.

Considerando los gravísimos problemas que agitaban a Colombia en 1826 y que lo determinaron a regresar desde el Perú, Bolívar expone a los congresistas:

“Viéndose amenazada la república de una disociación completa; fui obligado de nuevo a sostenerla en semejante crisis; y a no ser que el sentimiento nacional hubiera ocurrido prontamente a deliberar sobre su propia conservación, la república habría sido despedazada por las manos de sus propios ciudadanos. Ella quiso honrarme con su confianza, confianza que debí respetar como la más sagrada Ley. **¿Cuándo la patria iba a perecer podría yo vacilar?**”⁴.

Advirtiendo que su **“única aspiración es que la voluntad de los pueblos sea proclamada, respetada y cumplida por los delegados”**, añade que “Con este objeto dispuse lo conveniente para que pudiesen todos los pueblos manifestar sus opiniones con plena libertad y seguridad, sin otros límites que los que debían prescribir el orden y la moderación. **Así se ha verificado, y vosotros encontraréis en las peticiones que se someterán a vuestra consideración la expresión ingenua de los deseos populares**”⁵.

Al presentar la renuncia de su mando ante el Congreso, Bolívar declara:

“Temo con algún fundamento que se dude de mi sinceridad al hablaros del magistrado que haya de presidir la República. Pero el Congreso debe persuadirse que su honor se opone a que piense en mí para este nombramiento, y el mío a que yo lo acepte. ¿Haríais por ventura refluir esta preciosa facultad sobre el mismo que os la ha señalado? ¿Osaréis sin mengua de vuestra reputación concederme vuestros sufragios? **¿No sería esto nombrarme yo mismo? Lejos de vosotros y de mí un acto tan innoble**”⁶.

Su renuncia tiene, pues, carácter de irrevocable: “Mostraos, conciudadanos, dignos de representar un pueblo libre, alejando toda idea que me suponga necesario para la República. **Si un hombre fuese necesario para sostener el Estado, este Estado no debería existir, y al fin no existiría** (...). “La República será feliz, si al admitir mi renuncia nombráis de presidente a un ciudadano querido

² Ibidem.

³ Ibidem.

⁴ Ibidem.

⁵ Ibidem.

⁶ Ibidem.

de la nación: ella sucumbiría si os obstinaseis en que yo la mandara. **Oíd mis súplicas: salvad la República: salvad mi gloria que es de Colombia**⁷.

Y concluye: “Disponed de la presidencia que respetuosamente abdicó en vuestras manos. Desde hoy no soy más que un ciudadano armado para defender la patria y obedecer al gobierno; cesaron mis funciones públicas para siempre. Os hago formal y solemne entrega de la autoridad suprema, que los sufragios nacionales me habían conferido”⁸.

Ese mismo día el Libertador hace una proclama para toda la nación, llamando a su respaldo y solidaridad hacia el Congreso Constituyente y manifestando su renuncia al poder:

“Colombianos. Hoy he dejado de mandaros.

“Veinte años ha que os he servido en calidad de soldado y magistrado. En este largo período hemos reconquistado la patria, libertado tres repúblicas, conjurado muchas guerras civiles, y cuatro veces he devuelto al pueblo su omnipotencia, reuniendo espontáneamente cuatro Congresos Constituyentes. A vuestras virtudes, valor y patriotismo se deben estos servicios; a mí la gloria de haberos dirigido.

“El Congreso Constituyente que en este día se ha instalado, se halla encargado por la Providencia de dar a la nación las instituciones que ella desea, siguiendo el curso de las circunstancias y la ; naturaleza de las cosas.

“Temiendo que se me considere como un obstáculo para asentar la República sobre la verdadera base de su felicidad, yo mismo me he precipitado de la alta magistratura a que vuestra bondad me había elevado.

“Colombianos: he sido víctima de sospechas ignominiosas, sin que haya podido defenderme la pureza de mis principios. Los mismos que aspiran al mando supremo se han empeñado en arrancarme de vuestros corazones, atribuyéndome sus propios sentimientos; haciéndome parecer autor de proyectos que ellos han concebido, representándome, en fin, **con aspiración a una corona que ellos me han ofrecido más de una vez, y que yo he rechazado con la indignación del más fiero republicano. Nunca, nunca, os lo juro, ha manchado mi mente la ambición de un reino que mis enemigos han forjado artificiosamente para perderme en vuestra opinión**”⁹.

Comenzando el último año de su existencia física no cesaban las mismas calumnias que atormentaron tan funestamente al Libertador. Ahora renunciaba completamente al mando, con la esperanza de silenciar con tal acto a sus más feroces detractores, como puede deducirse lógicamente de su proclama:

“Desengañaos, colombianos, mi único anhelo ha sido el de contribuir a vuestra libertad y a la conservación de vuestro reposo: si por esto he sido culpable, merezco más que otro vuestra indignación. **No escuchéis, os ruego, la vil calumnia, y la torpe codicia que por todas partes agitan la discordia. ¿Os dejaréis deslumbrar por las impostoras de mis detractores? ¡Vosotros no sois insensatos!**”¹⁰.

⁷ Ibídem.

⁸ Ibídem.

⁹ 9. BOLÍVAR, Simón. Proclama a los colombianos. Bogotá, 20 de enero de 1830.

¹⁰ Ibídem.

La proclama del Libertador concluye con un llamado a la unión de los colombianos y una advertencia trágicamente profética:

“Compatriotas: **Escuchad mi última voz al terminar mi carrera política: a nombre de Colombia os pido, os ruego que permanezcáis unidos para que no seáis los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos**”¹¹.

Era evidente que, al pensar sobre candidatos para presidir a Colombia, el más indicado por sus méritos, por su talento, por su honestidad y por su formación eminentemente democrática era el general Antonio José de Sucre. Así lo sugirió Bolívar y... ¡Urdaneta se disgustó! ¡y los santanderistas tomaron nota de su disgusto, para crear artificiosamente una rivalidad contra Sucre y... Bolívar.

Afortunadamente Urdaneta no cayó en la celada tendida por el santanderismo. El Libertador expresó con la franqueza que le era característica, que Sucre era el líder ideal para Colombia, tal como lo dio a saber en sus comunicados:

“**Probablemente será el general Sucre mi sucesor, y también es probable que lo sostengamos entre todos; por mi parte ofrezco hacerlo con alma y corazón**”¹².

Al iniciar el año de 1830 era visible para todos que la vida del líder de mil combates se apagaba. Próximo a cumplir 47 años de edad parecía un septuagenario. El hombre que combatió y voló 120.000 kilómetros en veinte años de guerra, tendría que repetir hasta sus últimos días que no quiere ser rey... que no permite que se mancille el título de Libertador, superior a cualquiera otro título o distinción que pueda ser concedido por la vanidad humana. Deseaba irse de Bogotá para reposar en su patria.

¿A Venezuela? ¡Sí, a su natal Caracas! Pues... no podrá hacerlo: **¡no le dejarán entrar!** Y eso no es todo: **¡Desde Caracas, el gobierno le exigirá al de Bogotá que expulse a Bolívar de Colombia!** ¡Qué ironía tan monstruosa: el Libertador no puede regresar a su patria natal! ¡Ni siquiera como un simple ciudadano! ¿Habrá una ingratitud mayor? ... Así las cosas, Bolívar piensa en volver a París y escribir allí sus memorias... Al menos le quedan unos bienes que puede realizar para ir a Europa... ¡Quizás allí no lo dejarán morir de hambre!

¡El más grande de los Libertadores de América no tiene patria!

Bolívar era, cuando se inició en la lucha revolucionaria, uno de los hombres más ricos de América del Sur. Pero de su enorme fortuna muy poco le quedaba ya. Se había dedicado con todo a la causa emancipadora. Siendo presidente de Colombia nunca cobró el sueldo. En cambio, se endeudaba para ayudar a sus compañeros. Al asumir el poder en el Perú se le fijó un sueldo que jamás cobró. Rechazó un millón de pesos oro con que el Congreso de Lima quiso testimoniarle su gratitud. Rechazó jugosas ofertas pecuniarias en Quito y Bolivia... ¡y sus enemigos lo acusaban de **codicioso!**

De sus propiedades en Venezuela había cedido una parte a sus hermanas, y ordenado que no le faltara nada a su **madre Hipólita**: ¡la negra esclava que lo amamantó...! y confiaba en que los últimos bienes que le quedaban de su herencia, le permitirían vivir decentemente sus últimos días... Sin embargo...

¹¹ Ibídem.

¹² 12. BOLÍVAR, Simón. Al señor general J. J. Flórez. Popayán, 5 de diciembre de 1829.

“Estoy bastante molesto con otra ocurrencia doméstica de Venezuela -le escribe Bolívar a Urdaneta-, **me dicen que mis propiedades no son legítimas y que no hay ley para un hombre como yo, Esto quiere decir que soy un canalla. Se me despoja de la herencia de mis abuelos y se me deshonor.** Diga usted si tengo motivos para desear salir de esta infame vida política. Ya esto es demasiado, no quiero más estar empleado ni aun vivir en Colombia”¹³.

Y dice a su apoderado en Venezuela, el doctor José Ángel del Álamo:

“... Recibo con mucho gusto la apreciable carta de usted sobre las minas. Siento que usted y otros amigos se maten en agenciarme ese negocio; y siento más que haya quien tema hacer justicia conmigo. **Esta es una conjuración cruel contra mi honor. Abandone usted, pues, mi defensa, y que se apoderen de mi propiedad el enemigo y el juez.** Yo los conozco ¡Infame godó! No haga usted más en el asunto. **Yo moriré como nací: desnudo...**”¹⁴.

Y poco después escribirá a José Fernández Madrid: “Mi situación se está haciendo cada día más crítica, **sin tener esperanza siquiera de poder vivir fuera de mi país de otro modo que de mendigo**”¹⁵.

La humillación más indecible y el escarnio más cruel han herido gravemente al gran adalid que lo había dado todo de sí para crear un mundo nuevo. A Joaquín Mosquera le confiesa: “**Yo estoy resuelto a irme de Colombia, a morir de tristeza y de miseria en los países extranjeros. ¡Ay mi amigo, mi aflicción no tiene medida...**”¹⁶.

Y a Gabriel Camacho le dirá: “**No veo delante de mí más que miseria, vejez y mendicidad cuando nunca he estado acostumbrado a semejantes calamidades**”¹⁷.

¡Y todavía lo siguen calumniando y llamándolo ambicioso que aspira a ser rey! Y, obviamente, tendrá que seguir en esa agotadora lucha por refutar esos engendros: “**...persuádase usted y que se persuada todo el mundo que yo no seré el rey de Colombia ni por un extraordinario evento, ni me haré acreedor a que la posteridad me despoje del título de Libertador que me dieron mis conciudadanos y que halaga toda mi ambición**”¹⁸.

Y días antes de su renuncia a la presidencia de Colombia, escribe a Páez:

“Muy irritado me pusieron los pasquines y las torpezas que se publicaron en Caracas contra mi reputación, calumniándome con pensamientos indignos de mi gloria y de un hombre que lleva por título **guerra a los tiranos**, que es lo mismo que **Libertador**”¹⁹. (Subrayas de Bolívar).

Sin omitir su crítica sobre el régimen absolutista del general Páez en Venezuela, Bolívar le manifiesta: “**... yo soy incapaz de degradarme aspirando a fundar el mismo gobierno que he destruido; pues de ello tiene usted pruebas irrefragables y las daré todavía mayores luego que**

¹³ 13. BOLÍVAR, Simón. Al general Rafael Urdaneta. Popayán, 6 de diciembre de 1829

¹⁴ 14. BOLÍVAR, Simón. Al Dr. José Ángel del Álamo. Popayán, 6 de diciembre de 1829.

¹⁵ 15. BOLÍVAR, Simón. A José Fernández Madrid. Fucha, 6 de marzo de 1830.

¹⁶ 16. BOLÍVAR, Simón. Al señor Joaquín Mosquera. Fucha, 8 de marzo de 1830.

¹⁷ 17. BOLÍVAR, Simón. Al señor Gabriel Garnacha. Cartagena, 2 de septiembre de 1830.

¹⁸ 18. BOLÍVAR, Simón. Al señor Antonio L. Guzmán. Popayán, 6 de diciembre de 1829.

¹⁹ 19. BOLÍVAR, Simón. Al general Páez. Buga, 27 de diciembre de 1829.

deje la presidencia que aborrezco, sólo porque juzgan que me puede servir de escala al trono²⁰.

Bolívar había hecho en Bucaramanga una certera radiografía de Páez: “Las cartas de Caracas me afligen; todas me hablan de la miseria del país y del estado de muerte en que se encuentran los negocios mercantiles y la agricultura. Sólo el general Páez no me dice nada de todo esto, **seguramente porque los suyos, sus negocios, están en buen estado, y porque poco le importa la pobreza pública...** El general Páez es vano y ambicioso; no quiere obedecer sino mandar, sufre al verme más arriba que él en la escala política de Colombia, no conoce su nulidad y el orgullo de la ignominia le ciega. **Siempre será una máquina de sus consejeros, y las voces de mando sólo pasarán por su boca, pero vendrán de otra voluntad...; yo lo conceptúo como el hombre más peligroso para Colombia...**; porque posee medios de ejecución; tiene resolución, prestigio entre los llaneros, que son nuestros cosacos; puede el día que quiera apoderarse de la plebe y de los negros y zambos. Este es mi temor -termina diciéndole a De Lacroix-, que a muy pocos he confesado, y que digo a usted muy en reserva”²¹.

La verdad es que, como lo anota Gil Fortoul: “En los seis meses de 1827, que pasó el Libertador en Caracas, acabó de pesar el sentimiento hostil de la oligarquía de su patria, adonde no hubiera podido regresar como simple ciudadano. A los pocos meses le escribía (María Antonia) una de sus hermanas: **aquí no vuelvas sino Libertador o muerto**. Delicado instinto de mujer que presentía la explosión de odio de 1830...”²²

En realidad, Laureano Vallenilla Lanz afirma que, cuando Bolívar regresó a su patria en 1826, **“encontró el país convertido en otra gran Sierra Morena**, con sus palabras. **No hay aquí más que bandoleros**: no había hacienda pública, Venezuela entera vivía del contrabando. Bolívar tomó severísimas medidas para cortar la corrupción y combatir la anarquía, y esas medidas, como era de esperarse, **lo desacreditaron en un pueblo donde el prestigio se alcanzaba con la impunidad de los delitos**”²³.

Era, ni más ni menos, **¡el latrocinio en el poder!**

“Por eso cuando en el Congreso de Valencia se discutía el ostracismo de Bolívar, el diputado Cordero propuso (el 27 de mayo) que se indultaran, además de Carujo y sus compañeros, a los contrabandistas y defraudadores de las rentas, porque habían sido igualmente víctimas del Libertador, porque **la humanidad**, exclamaba, **se estremece de la tiranía de los decretos expedidos por el general Bolívar en el año de 27...**”²⁴.

No olvidemos que el coronel Carujo, que fue uno de los conspiradores de aquella infame noche septembrina en Bogotá, y a quien se atribuye el asesinato de Fergusson, asistente de Bolívar, no sólo fue indultado sino ascendido en el rango militar. La cuestión es clara: los conspiradores, los contrabandistas, los ladrones y los defraudadores de las rentas eran de la misma ralea política. La oligarquía venezolana había festinado la patria del Libertador. Leamos lo que Bolívar escribe:

²⁰ 20. IbfcZem.

²¹ 21. DE LACROIX, L. Peru. Op. cit. Colombia en la guerra de independencia. La cuestión venezolana. Bogotá, 1972, p. 140.

²² 22. FORTOUL, Gil. Historia Constitucional de Venezuela. T. 1, p. 492. Ver: Comelio Hispano:

²³ 23. Ibfdem.

²⁴ 24. Idem., pp. 140-141.

“Parece que se quiere saquear la república para abandonarla después. Cada día me convengo más, por lo que veo y oigo en todo el país, que la hermosa organización de la república ha convertido el país en otra gran Sierra Morena. No hay más que bandoleros en ella. **¡Esto es un horror! y lo peor de todo es que, como otro mártir, voy a batirme por sostener la santidad de nuestras leyes**”²⁵.

El estado en que Bolívar encontró a Venezuela era absolutamente deplorable y así lo comunicó a Urdaneta: “Entiendo y aun lo veo, que los pérfidos o más bien los viles que han manejado los créditos contra el gobierno de esta provincia **han robado a la patria cruelmente** (...). En este país está prohibido el comercio lícito y sus habitantes **no son más que contrabandistas y los empleados del tesoro bodegueros. Así va el mundo**”²⁶.

Mientras tanto, Sir C. E. Fleming, Vicealmirante británico, se constituía en el “**consejero**” más influyente de Páez, a quien utilizó como una máquina que ejecutaba -como lo advirtió Bolívar- decisiones ajenas y destructoras de la Gran Colombia.

“Por aquel tiempo -dice Posada Gutiérrez- se hallaba en Caracas el almirante inglés Sir S. C. Fleming, con el pretexto de hacer un tratado relativo al tráfico de esclavos...; Pero, **¿cómo podía el almirante inglés suponer que un simple jefe militar estuviera autorizado para hacer un tratado semejante?, ¿No era esto dar por hecha la erección de Venezuela en nación independiente?**”²⁷.

Estos interrogantes de Posada Gutiérrez lo conducen a él mismo a la respuesta:

“Que (Fleming) no se proponía venir a Bogotá, capital de la república y asiento del gobierno nacional, lo prueba su larga residencia en Venezuela, de donde regresó a Europa consumada la revolución (que segregó a Venezuela), y **su conducta demuestra que promoverla o fomentarla fue su objeto**. ¿Obraba por comisión de su gobierno? ¿Obraba por su propia cuenta?”²⁸.

La respuesta a este otro interrogante la dan los testimonios de contemporáneos de los hechos que estamos tratando. Leamos por ejemplo a Baralt y Díaz:

“El porte del vicealmirante autoriza para decir que su viaje a Costa Firme sólo tuvo por objeto influir en los negocios de aquel país. Viósele allí acalorando los partidos y activando los manejos revolucionarios para derrocar a Bolívar. No de otro modo puede explicarse su continua asistencia a las reuniones públicas, su intimidación con los principales y más fogosos agentes de la revolución en Venezuela; la grande, si bien poco costosa, generosidad de promesas con que halagaba a muchos y animaba a los más; sus frecuentes paseos a Valencia para verse con el jefe superior (Páez); el continuo navegar a las islas vecinas y varios puntos del continente, buscando noticias o esparciéndolas; y en suma, los ofrecimientos de todo género que hizo a Páez para el Caso probable de una guerra con el Libertador”²⁹.

¡Claro que fue una intervención del imperialismo británico contra Bolívar y Colombia! ¿Qué tal un ciudadano particular británico, con el grado de Vicealmirante, ofreciendo apoyo, por su propia cuenta, para separar a Venezuela de Colombia y derrocar a Bolívar? ¿Y que, como si fuera poco,

²⁵ 25. BOLÍVAR, Simón. Al general Rafael Urdaneta. Coro, de diciembre de 1826.

²⁶ 26. Ibidem.

²⁷ 27. POSADA GUTIERREZ, Joaquin. Op. cit., T. I., p. 303.

²⁸ 28. Ibidem.

²⁹ 29. MEDINA CASTRO, Manuel. Op. cit., p. 238.

promete su ayuda al general Páez, en el caso de que enfrente una **probable guerra con el Libertador y aportando barcos de guerra ingleses** para movilizar a los separatistas?

“Sea lo que fuere -deduce Posada Gutiérrez-, es **lo cierto que el almirante Fleming influyó mucho en la revolución que mató a Colombia, y la idea de que Inglaterra la protegía, se hizo general en toda la República**. El mensajero de los revolucionarios, encargado de entusiasmar al departamento de Zulia, fue a Maracaibo en una goleta de guerra inglesa, la que hizo aquel viaje sin otro objeto”³⁰.

Sobre estos hechos que rubricaron los funerales de la Gran Colombia, el historiador Medina Castro anota:

“Ahora se ve claro. Fleming levantó su cuartel general en Venezuela, cerca de Páez. Sus buques iban y venían, llevaban y traían, de Valencia a Cartagena, de Cartagena a Valencia, de Páez a Montilla, de Montilla a Páez, de la Venezuela escisionista a la Colombia mutilada, de la Colombia agonizante a la Venezuela disidente”³¹.

Y prosigue: **¡no sería justo olvidar a los franceses!** John Prevost, agente especial de los Ibídem en el Perú, Chile y Buenos Aires; había escrito a John Quincy Adams, Secretario de Estado en Washington, informándolo sobre las actividades de Francia en nuestro continente; En nota enviada desde Trujillo, con fecha del 13 de marzo de 1824, le dice: “Según copia que he visto de las instrucciones, los jefes principales deben, en primer término, **frustrar el proyecto de unión de los diferentes Estados meditado por Colombia**”³².

La confabulación es tremenda: Ibídem, Inglaterra y Francia terriblemente mancomunados contra Bolívar y Colombia.

¡Ah...! Sucre tampoco podrá entrar a Venezuela: su país natal.

El escritor venezolano J. A. Cova, relata así los asuntos que se trataban, entre otros, en el Congreso de Valencia convocado por el general Páez:

“En el seno del Congreso no se debate sino la gloria de Bolívar. Una fobia hacia el grande hombre hace presa de todos los diputados, entre los que constituye una honrosa excepción la augusta ecuanimidad del sabio y probo José María Vargas. Entre los más exaltados se cuentan: Ángel Quintero, Ramón Ayala, Miguel Peña, Juan José Osío, José Tellería y un tal Antonio Febres Cordero... Ángel Quintero elogia a los conspiradores de septiembre y su exaltación llega al colmo cuando dice: **el 25 de septiembre fue un movimiento nacional, y toda la República desde el año 27 está conspirando contra Bolívar**. En una de las sesiones, sin ningún escrúpulo, se manda leer una petición infame y luego se ordena su publicación en El Venezolano. -La petición- decía: **Que siendo el general Bolívar un traidor a la patria, un ambicioso que ha tratado de destruir la libertad, el Congreso lo declare PROSCRITO EN VENEZUELA. José Luis Cabrera, diputado por Caracas, propone en la sesión del 10 de mayo que el pacto con Nueva Granada no puede tener efecto mientras exista en el territorio de Colombia el general Bolívar**”³³.

³⁰ 30. POSADA GUTIERREZ, Joaquín. Op. cit., T. I, pp. 354-355.

³¹ 31. MEDINA CASTRO, Manuel. Op. cit., p. 239.

³² 32. Ibídem.

³³ 33. HISPANO, Comelio. Op. cit., p. 243.

¡Perversión mayor no puede ser posible! Pero lo será... La ingratitud de Venezuela, su suelo natal, donde están las cenizas de sus ancestros, fue un golpe brutal contra la maltrecha salud del Libertador. Recordemos, con las palabras de José Martí:

“Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz”³⁴.

Claro que, en este caso, **¡las manchas estaban en los ojos de los que miraban con envidia al sol!**

Bolívar quisiera no dar crédito a las noticias que le llegan: “... esos canallas del Congreso de Venezuela han cometido, por miedo, la abominación de proscribirme, cuando seis días antes habían negado esa misma proposición por treinta votos contra siete”³⁵.

El imperialismo norteamericano y europeo supo obrar con astucia para fomentar las múltiples contradicciones, regionalismos y estrecheces políticas que dieron muerte a Colombia. Y aunque el Libertador luchó hasta lo último por conservarla unida, ya temía que esa desintegración sería inevitable. El peso de la realidad, cuando supo del primer levantamiento de Páez, era más que elocuente. Tanto que, por esos mismos días, le escribió desde Popayán a Santa Cruz, aconsejándole:

“En lugar de planes americanos adopten ustedes designios puramente peruanos, digo más, designios exclusivos al bien del Perú”³⁶.

Y bajo esta misma premisa se dirigió a Estanislao Vergara diciéndole: **“Mi opinión es vieja, y por lo mismo creo haber meditado mucho... es preferible dividir al país con legalidad, en paz y buena armonía”**³⁷.

Pero los hechos tenían que ser para fatalidad de Colombia, muy distintos: la rapacidad de las oligarquías. Su endémico sectarismo y su incapacidad política fueron resortes muy bien manipulados por Ibídem, Inglaterra y Francia, para sellar violentamente los funerales de Colombia, dividiéndola en Estados fronterizos infectos por una hostilidad permanente.

La separación de Venezuela animó a los divisionistas del Sur, provocando la escisión del Ecuador, y Pasto quedó situado en el centro de la discordia de las nuevas fronteras, Bolívar, demacrado y cetrino, parecía un anciano despidiéndose de la vida. Sus enemigos lo insultaban apodándolo **“Longanizo”**, que era el remoquete de un loco callejero de Bogotá, quien solía vagabundear por ahí, disfrazado de militar... El 16 de mayo Bolívar abandonó para siempre la capital y tomó la vía de Honda.

La crueldad de los enemigos del Libertador parecía no tener límites. Por esos días, como anotábamos antes, los santanderistas entraron en contactos con el general Urdaneta, suponiendo que podrían utilizar a éste contra Bolívar y Sucre, Posada Gutiérrez lo anota muy bien: “Lo que sí debo hacer observar a los jóvenes que lean estas mal trazadas líneas mías, es aquello de que si los **liberales** lograban salir de Bolívar por medio de Urdaneta, **fusilarían, esto es, asesinarían** después

³⁴ 34... .Antología míirroG de José Martí, p. 82.

³⁵ 35. BOLÍVAR, Simón. Carta a Leandro Palacios. Cartagena, 14 de agosto de 1830.

³⁶ 36. BOLÍVAR, Simón. Carta al general Santa Cruz. Popayán, 26 de octubre de 1826.

³⁷ 37. BOLÍVAR, Simón. Carta a Estanislao Vergara. Campo de Buij6, frente a Guayaquil, 13 de julio de 1829.

a éste. Como semejante aseveración dice, por sí sola, más que cuanto yo pudiera decir, no quiero comentarla”³⁸.

Le tocó justamente al coronel Joaquín Posada Gutiérrez recibir al Libertador en el puerto de Honda, y es él, como anfitrión de Bolívar, el autor del siguiente diálogo:

¿Por qué piensa usted, mi querido coronel, que estoy aquí? Tan extraña pregunta me sorprendió (...) pero tímidamente (...) le contesté: la fatalidad mi general, -¡Qué fatalidad! ¡No! -me replicó con vehemencia, yo estoy aquí porque no quise entregar la república al colegio de San Bartolomé; y calló inclinando meditabundo la cabeza sobre el pecho. El general Santander había sido colegial del San Bartolomé, el mayor número de los miembros de la Sociedad Filológica y de los conjurados del 25 de septiembre eran lo habían sido del mismo colegio, y ellos figuraban como comeos del partido **liberal**”³⁹.

Bolívar supo entonces toda la crudeza que se encerraba en una de sus conclusiones: **“Todo el cuerpo de la historia enseña que las gangrenas políticas no se curan con paliativos”**⁴⁰.

Que los santanderistas eran una minoría de conspiradores y su jefe era un individuo tan desprestigiado en el pueblo, era un hecho tan notorio que Posada Gutiérrez refiere así: “Tan fuerte era este temor en el General Santander que de noche para ir a casa del señor Lino de Pombo, secretario de lo interior, o a la tertulia del señor Isidoro Cordobés, lo hacía en medio de un cuadro formado por diez y seis o veinte soldados, y tomando otras precauciones”⁴¹.

Ahora, cuando el Libertador era un simple ciudadano, sin empleo y sin cuartel, aunque amado por el pueblo, Posada Gutiérrez hace una disquisición entre el derecho y la fuerza: Bismarck recientemente ha aclarado en términos precisos la cuestión: **“la fuerza es superior al derecho”** ha dicho, y con razón o sin ella, este es el hecho. **Es hermoso decir: la opinión es la reina del mundo: pero la opinión desarmada no es la reina sino la esclava de la fuerza:** para que logre algo, es menester que entre a los cuarteles”⁴².

Y Bolívar había consagrado que el papel de los militares, o sea el de la fuerza de una república verdaderamente democrática, era el de **emplear “su espada en defender las garantías sociales”**⁴³.

Cuando Sucre regresó a Bogotá, el Libertador estaba embarcado en el río Magdalena. Prefirió irse solo. Manuela quedaba en Bogotá, luchando con un coraje amazónico en defensa de Bolívar. Con una tristeza serena, el siempre fiel Antonio José de Sucre escribió al Libertador:

“Mi General: Cuando he ido a la casa de usted para acompañarlo, ya se había marchado. Acaso es esto un bien, pues me he evitado el dolor de la más penosa despedida. Ahora mismo, comprimido mi corazón, no sé qué decir a usted. Mas, no son las palabras las que pueden fácilmente explicar los sentimientos de mi alma respecto a usted; usted los conoce, pues me conoce mucho tiempo y sabe que no es su poder, sino su amistad, la que me ha inspirado el más tierno afecto a su persona. Lo conservaré cualquiera que sea la suerte que nos quepa, y me lisonjeo que usted me conservará el

³⁸ 38. POSADA GUTIERREZ, Joaquín. Op. cit., T. n, p. 91.

³⁹ 39. Idem., T. J;l, p. 91.

⁴⁰ 40. BOLÍVAR, Simón. A José Marta Castillo. Bucaramanga, 11 de abril de 1828.

⁴¹ POSADA GUITÉRREZ, Joaquín. Op. Cit., T II, p. 205

⁴² Idem. T. II, p. 239.

⁴³ BOLÍVAR, Simón. Última proclama. San Pedro Alejandrino en Santa Marta, 10 de diciembre de 1830.

aprecio que me ha dispensado. Sabré en todas las circunstancias merecerlo. Adiós, mi general; reciba usted por gaje mi amistad las lágrimas que en este momento me hace verter la ausencia de usted. Sea usted feliz y en todas partes cuente con los servicios y la gratitud de su más fiel amigo,

Antonio José de Sucre⁴⁴.

¡Qué poesía a la amistad la de estos dos titanes revolucionarios! ¡Qué oasis en medio de tanta aridez y maldad! El Libertador había recomendado, como un último esfuerzo suyo, que Colombia debía ser presidida por Sucre. Pero hubo un decidido rechazo por la mayoría de los congresistas. Para esos curuleros la potencia ética de Sucre era inaceptable y ¡**subversiva!**

Parecía que estos dos grandes hombres, al tomar rutas opuestas: Bolívar hacia el norte al encuentro del mar, y Sucre hacia el sur deseando el reposo del hogar, hubiesen iniciado una nueva campaña hacia la muerte y la inmortalidad.

¡Y qué apología del odio más desenfrenado hace el santanderismo! Veamos lo que se escribe en relación con el Libertador cuando se marchó de Bogotá, en el periódico Aurora, N° 4, del 10 de mayo de 1830: “El general Bolívar, a quien Portocarrero dejó una guardia de cien hombres, marchó con dirección a Cartagena el día 8 (de mayo) y no ignora que su plan es pasar a Ocaña, adonde también debe ir aquél por diferente vía a reunirse con otros cuerpos que establecerán allí el cuartel general de Bolívar, con el objeto de minar toda la República y de hacemos la guerra para destruirnos y destruir también a Venezuela... El es ya un traidor declarado, un faccioso, un enemigo del Gobierno”⁴⁵.

¡Estos son los precursores de la Gran Prensa en Bogotá!

Joaquín Posada Gutiérrez no pudo esconder el estupor que le produjo esa publicación, y nos deja conocer otro ejemplo, con lo que escribió por esos mismos días el periódico **El Demócrata**, N° 3: “Diremos en resumen que nos parece poco agradable para los que sufrieron por la catástrofe de 1828, ver hoy gozando de sus honores y sueldos a los mismos que se cebaron en oprimir a los inocentes proscritos”⁴⁶.

“Lo que quiere decir -como lo escribe Posada Gutiérrez-, que para el partido **liberal no había más mérito que haber sido conspirador el 25 de septiembre de 1828. Las gobernaciones, los destinos, todo debía entregárseles a ellos; y a esto se ha reducido siempre el liberalismo en nuestro país y quizás en toda la América española**”⁴⁷.

No olvidemos que en 1830 todos se autodenominaban **liberales**”: Florentino González, Lorenzo Lleras y Lino de Pombo, constituían el ala “**radical**”, mientras que Mariano Ospina, Caro y Márquez, se distinguían como “**moderados**”: veinte años después se produjo el parto y del vientre del santanderismo nacieron ya, segregadas, las criaturas gemelas: el partido liberal y el partido conservador.

La virulencia de los ataques del santanderismo al Libertador era tan escandalosa, que el presidente Joaquín Mosquera hizo pública una proclama en la que hace un llamado a la cordura y a la paz. Dice así:

⁴⁴ 44. DE SUCRE, Antonio José. Carta a Bolívar. Bogotá, junio de 1830.

⁴⁵ 45. POSADA GUTIERREZ, Joaquín. Op. cit., T. I, p. 100.

⁴⁶ 46. POSADA GUTIERREZ, Joaquín. Op. cit., T. II, p. 100.

⁴⁷ 47. Idem. T. I, pp. 106-107.

“El Libertador de Colombia se ha retirado de entre nosotros para calmar a los amigos celosos de la libertad, ocultando sus laureles, y ha quitado todo pretexto al desorden. Yo invoco a la patria y a la libertad para merecer que me escuchéis Ciudadanos de todas las opiniones, uníos por el interés de la patria: no miremos atrás. Los verdaderos amigos de la libertad no son los que experimentan una constante necesidad de movimiento. Que no se hagan revoluciones nuevas; que se termine la que está comenzada”⁴⁸.

La furibunda réplica de **El Demócrata** no se hizo esperar:

“... la desgracia ha querido que rompiese su marcha presidencial con una proclama (...) manchada con una frase demasiado honrosa para Bolívar (...). Acaso se creará que su excelencia es capaz de anteponer rancios respetos por aquel traidor, a los vivos intereses de Colombia (...). Por nuestra parte observamos que haber llamado a Bolívar Libertador, cuando está demostrado generalmente que sólo le conviene el dictado de traidor, es un insulto a la opinión y decir que quiso ocultar sus laureles para quitar ese pretexto al desorden, es un ultraje vergonzoso a los republicanos”⁴⁹.

Qué parecido este estilo de hacer periodismo, con el empleado durante la violencia liberalconservadora de los años cuarenta y cincuenta de este siglo. Continuemos con esa andanada de manifestaciones rencorosas y sectarias del periódico que irónicamente se llama **El Demócrata**:

“... ¿Qué necesidad había de alabar a Bolívar dirigiéndose a los pueblos por la primera vez? (...). **No podemos tolerar los respetos por Bolívar ni las contemplaciones con los boliveros.** Nuestra causa es nacional: la de ellos es una facción bien pronunciada y criminal (...). Porque ciertamente si no se piensa en favorecer a Bolívar ni a sus secuaces, ¿para qué se habla a los pueblos ensalzándolo? (...). ¡¡¡**No más contemplaciones con Bolívar!!!**”⁵⁰.

Leyendo semejantes atrocidades se me ocurre que para escribir así es necesario padecer una monstruosa deformación del alma, una inmensa capacidad de odio para enturbiar las emociones y una pérdida irreparable de la razón. ¿Cuál amor a la patria? ¿Cómo se puede invocar la libertad? ¿Qué causa noble o altruista puede argumentarse cuando, como lo hizo el pronunciamiento liberal de Cúcuta, se llama al ejército venezolano para que invada el país?

En efecto -escribe Posada Gutiérrez-: “Los **liberales** de Cúcuta, en una larga exposición, abundante en insultos al Libertador, daban cuenta al Vicepresidente de los motivos de su **pronunciamiento**, de los que tuvieron que crear un gobierno provisorio y para llamar en su auxilio al general (Santiago) Mariño con las tropas venezolanas...”⁵¹.

Los liberticidas identificaban de tal manera a Bolívar con Colombia, que no vacilaron en llamar al ejército venezolano para invadir nuestro país, tal como lo habían hecho Obando y López con el ejército peruano. y van más allá, exigen al gobierno de Joaquín Mosquera **que cubra los gastos de la invasión.**

El “pronunciamiento de los liberales de Cúcuta” se manifiesta... previniendo al mismo tiempo que se abonen por las respectivas oficinas de diezmos y de la tesorería provincial, todas las cantidades que ha sido indispensable tomar **para ocurrir a los gastos de subsistencia de las milicias, y posteriormente del ejército protector (el venezolano) y de las tropas capituladas en**

⁴⁸ 48. Idem... T. 11, p. 109.

⁴⁹ 49. Idem. T. 11, pp. 110-111.

⁵⁰ 50. Idem. T. 11, p. lli.

⁵¹ 51. Idem. T. 1r, p. 132.

Pamplona, en los días que tarden por repasar el Táchira, según la cuenta documentada que la comisaría del circuito y los respectivos colectores habrán de presentar en su oportunidad”⁵².

Obando y López también habían calificado a las fuerzas invasoras peruanas con el título de “**ejército protector**”. Está visto entonces que lo que los “protege” a ellos es lo que realmente golpea y humilla a Colombia. Sobre ese atroz documento que se acaba de citar, Posada Gutiérrez escribió:

“Si este documento no fuera auténtico, si no se hubiera publicado en los periódicos oficiales y particulares, la historia lo rechazaría como estúpido, a lo menos (...). Sin embargo, este escándalo, este ultraje hecho al gobierno, se miró como un acto de energía republicana, y se aplaudió por los liberales, obligando al gobierno a humillarse aceptándolo”⁵³.

El dicho pronunciamiento saludó con alborozo a “nuestros amigos de Venezuela, que dieron el grito de libertad e independencia contra el general Bolívar, su Congreso y su Gobierno”⁵⁴.

O sea que festejó la erección de Venezuela en Estado independiente a costa de la desmembración de Colombia. Con sobrada razón se preguntaba Posada Gutiérrez: “¿Qué juicio formará el mundo y la posteridad de estos prohombres del partido liberal de la Nueva Granada?”⁵⁵.

A su paso por Honda, Bolívar recibió una contribución solidaria de trece mil pesos, de una colecta pública, y un pequeño auxilio que aliviarían por unos días el éxodo del padre de Colombia. Los santanderistas armaron un alboroto enorme contra el acto solidario de Honda con el Libertador, obligando al gobierno al reintegro de la suma que había sido otorgada por el gobernador de la localidad.

Veamos lo que escribió sobre tal caso el periódico llamado El Demócrata: “Sabemos que el Presidente ha ordenado que de ninguna manera se extraiga un solo real del tesoro público para pago del empréstito levantado en Honda por orden del ministro de guerra Pedro Alcántara Herrán, para obsequiar a un traidor que incidentalmente pasaba por allí (...). Lo que es más notable en el no pago (...) es la honradez del Presidente, que no permite cargar a la República con una deuda ilegal de un particular en su marcha, por pequeña que sea”⁵⁶.

Un remanso para el reposo del Libertador fue la invitación que le hizo Quito y un auxilio pecuniario de dicha ciudad, que no alcanzó a recibir:

“Venga Vuestra Excelencia a vivir en nuestros corazones y a recibir los homenajes de gratitud y respeto que se deben al genio de la América, al Libertador de un mundo. Venga Vuestra Excelencia, en fin, a tomar asiento en la cima del Chimborazo, adonde no alcanzan los tiros de la maledicencia, adonde ningún mortal sino Bolívar puede respirar con gloria inefable”⁵⁷.

“¿Qué necesidad -dice Posada- había de exigir la expatriación del Libertador, que ya no mandaba ni en el todo de Colombia ni en ninguna de las tres fracciones en que la ambición la dividió? ¿De qué

⁵² 52, Idem. T. I, p. 134.

⁵³ Ibidem.

⁵⁴ 54. Idem. T. 11, p. 135.

⁵⁵ 55. Idem. T. 11, p. 139.

⁵⁶ 56. Idem. T. 11, pp. 112-113.

⁵⁷ 57. IMm. T. 11, p. 72.

manera fue que Colombia estuvo expuesta a ser el patrimonio del general Bolívar para que se temiese su permanencia, como un simple ciudadano, en algún rincón del país?”⁵⁸.

Si el general Pablo Morillo había dicho que **Bolívar es la revolución**, habría que concluir que **el Libertador era Colombia**: destruir a Bolívar fue destruir la república. “El Libertador -dice Posada- era el representante y la columna más fuerte del noble principio de la integridad nacional, de la conservación de Colombia, y para los hombres de destrucción, pensar y procurar esto era un delito. En sacrificar, pues, a Bolívar para cohonestar el parricidio había, por decir lo menos, poca hidalguía”⁵⁹.

El frenesí demagógico y cruel contra el Libertador era tan explosivo en Bogotá como en Caracas, llegándose a extremos que, no obstante estar documentados y confirmados por numerosos testimonios, parecen increíbles. Páez, sin embargo, uno de los enemigos más temibles de Bolívar, debió sentir una vergüenza enorme cuando, años después, estando en el exilio, escribió su autobiografía, en la que afirma que el Libertador **“Ha excedido en desprendimiento y en adhesión a la libertad a todos los hombres que han preexistido”**⁶⁰.

Páez, como lo había pronosticado Bolívar, fue utilizado por la oligarquía venezolana contra el Libertador y, una vez cumplidos sus objetivos, que incluían la separación de Venezuela, arrojó del poder al otrora **“León de Apure”** y le impuso el destierro. Santander era gélido y cruel, habituado a festejar los fusilamientos sin haber expresado nunca vergüenza o arrepentimiento por tales actos. Páez, rústico y violento, tenía, no obstante, sentimientos y vergüenzas.

La historiadora Gilette Saurat nos presenta su inteligente punto de vista:

“... obnubilados por los ejemplos de la Revolución Francesa de la Independencia norteamericana, los Santander, los Páez, los La Mar y otro Gamarra no cesaban de dirigir sus miradas al pasado. **En el movimiento emancipador no vieron sino el medio de tomar asiento en los sillones de los virreyes**: adornados, claro está, con el título de presidente, sostenidos por las ondas de **una fraseología republicana tanto más hueca cuanto más inadecuada. Vestidos con trajes cortados sobre el patrón diseñado en Washington**, pues eran incapaces de medir las diferencias del pasado colonial en cada parte del continente americano; ensordecidos por la resonancia de su propia retórica contra el muro de sus limitaciones, **¿cómo hubieran podido oír la voz y abarcar la visión de aquel que desde las playas del Orinoco hasta la cima del Potosí había percibido los primeros estremecimientos de la crisálida de América y, consciente de la extraordinaria originalidad del fenómeno, se esforzaba por preparar las vías favorables a su metamorfosis!**”⁶¹.

Esos caudillos ineptos y crueles combatieron, con saña y desesperación sin límites a todo aquel o aquello que tuviese algún asomo de identidad con Bolívar. A nombre del **liberalismo** “... **amenazaba de muerte a los diputados bolivianos...**”⁶². **“El general Sucre era los ojos de aquel partido el hombre más peligroso, después de Bolívar”**⁶³

⁵⁸ 58. Idem. T. 11, p. 229.

⁵⁹ 59. Idem. T. 11, p. 230.

⁶⁰ OO. Véase el Manifiesto de Páez en su Autobiografía. T. 1, p. 520.

⁶¹ 61. SAURAT, Gilette. Op. cit., pp. 593-594.

⁶² 62. POSADA GtrrIERREZ, Joaquín. Op. cit. T. 11, p. SO.

⁶³ 63. [ciern. T. 11, p. 146.

5.7 DE AQUÍ A LA ETERNIDAD

Sucre decidió ir a Quito por tierra, y no por mar desde Buenaventura como le recomendaban sus amigos. El mismo presidente Joaquín Mosquera le aconsejó que eludiera el paso fatídico del Patía a Pasto, porque su vida corría peligro. No lo aceptó. Se le ofreció una fuerte patrulla, pero conceptuó que al retirarse de la política su situación era la de un **simple ciudadano**, y que por tanto no quería que se le asignara una escolta militar. Y Sucre, imperturbable, se fue internando en la madriguera de Obando y López sin atender los prudentes llamados de atención que se le hicieron.

Los correos para Obando se hicieron raudos, expresos; los relevos iban a toda prisa por Neiva y Popayán. Los periódicos difundían la travesía de Sucre hacia Quito “**con el propósito de levantar un ejército contra Nueva Granada..., para colocar a Bolívar en el trono o para colocarse a sí mismo**”¹.

En **El Demócrata** del 1° de junio de 1830 puede leerse: “Acabamos de saber con asombro, por cartas que hemos recibido por el correo del Sur, que el general Antonio José de Sucre ha salido de Bogotá ejecutando fielmente las órdenes de su amo, cuando no para elevarlo otra vez, a lo menos para su propia exaltación sobre las ruinas de nuestro nuevo gobierno. Antes de salir del departamento de Cundinamarca empieza a manchar su huella con ese humor pestífero, corrompido y ponzoñoso de la disociación”².

La misión encomendada por Bolívar a Sucre, según el citado periódico, consiste en **revolucionar el sur del país**: “Bien conocíamos su desenfrenada ambición, después de haberle visto gobernar a Bogotá con poder inviolable, y bien previmos el objeto de su marcha acelerada, cuando dijimos en nuestro número anterior, hablando de las últimas perfidias de Bolívar, que éste había movido todos los resortes para revolucionar el sur de la República (...). Bolívar es hoy un Vesubio apagado, pronto a romper su cráter, vomitando llamas de odio, de destrucción y de venganza”³.

El “**ejército**” que el “**bandido**” Sucre llevaba para **asaltar a Pasto**, se componía de lo siguientes elementos:

Antonio José de Sucre, comandante en jefe...

José García de Trelles, su amigo, diputado de Cuenca...

El ayudante de Trelles... dos sargentos... dos indios que son baquianos y cuatro mulas cargadas con el equipaje... !⁴.

¡Total: cuatro mulas, seis hombres y el comandante que aspira al trono!

Pero, dice el artículo “**periodístico**” de **El Demócrata**: “...afortunadamente se levantan batallones con qué auxiliar, si fuere preciso, a nuestros compatriotas del Sur (...). Las cartas del Sur aseguran también que ya este general marchaba sobre la provincia de Pasto para atacarla; pero el valeroso

¹ FRANK, Waldo. Op. Cit., p. 598

² POSADA GUITÉRREZ, Joaquín. Op. Cit., T II, pp. 148-149.

³ Idem., pp 149-250

⁴ 4. FRANK, Waldo. Op. cit., p. fJ98.

general José María Obando (...) corría igualmente al encuentro de aquel caudillo y en auxilio de los invencibles pastusos. Pueda ser que Obando haga con Sucre lo que no hicimos con Bolívar”⁵.

Nos dice Posada que “De este artículo se han hecho centenares de extractos y glosas, principalmente del último período que se ha señalado en letra negrilla: todos lo han considerado el punto de partida de sus investigaciones y alegatos, y es seguro que en todas partes, apenas apareció o llegó el periódico, se vio en él: 1º, la sentencia de muerte dictada contra el general Sucre; 2º, la designación nominal del ejecutor de la sentencia; 3º, el objeto principal de presentar a la víctima bajo un carácter odioso para disminuir la indignación que el enorme atentado debía causar en todo pecho generoso, y disculpar el gozo que no podrían menos de manifestar los complicados en la trama de que ya se hablaba”⁶.

Sucre debió pernoctar forzosamente en un tosco mesón donde residían el comandante Eraso y su mujer. Eraso había sido un bandido realista que siguió a Obando dócilmente en todas sus escaramuzas y asaltos: era un hombre para todo, que había recibido de su amo Obando el grado de teniente coronel de la milicia. Detrás de Sucre llegó a casa de Eraso el coronel Apolinar Morillo con dos cartas. La primera dice:

“Buesaco, mayo 23

“Mi estimado Eraso:

“El portador de ésta le hablará de un asunto importante que es urgente lleve a cabo con él. Oiga lo que tiene que decirle y dirija el golpe.

“Suyo,

José María Obando”⁷.

“La segunda carta, del hombre de confianza de Obando, Antonio Mariano Álvarez, repetía las instrucciones de Obando y corroboraba las credenciales de Morillo”⁸.

Sucre salió de madrugada con su pequeña comitiva y en media jornada llegó al sitio de La Venta, donde, insólitamente, estaba Eraso... A Sucre le pareció que esto era muy extraño y así lo manifestó a aquél, quien, turbado por la observación, respondió vagamente diciendo que había tomado un atajo. Pero en La Venta había otros “**visitantes**”, como el coronel Manuel Guerrero y Juan Gregorio Sarria, otro de los compinches de Obando. Además de otros sujetos con historia de sumarios.

“Hasta en aquella región de asesinos y fanáticos -dice Frank- era Sama un tipo destacado; ni su amo Obando era capaz de rivalizar con Sama en maldad sutilmente calculada. Sospechando en cierta ocasión que un mozo de diez y seis años andaba en intimidades con su mujer, lo ató a su cama y lo castró, y Sama fue procesado. Declaró ante el tribunal que su idea había sido cortarle el cuello al muchacho, pero que se le había aparecido la Virgen María y le había dicho lo que debía hacer. Sama fue absuelto”⁹.

El 4 de junio Sucre fue abatido a bala, saliendo de Berruecos en la vía a Pasto. Su cadáver fue sepultado en un lugar oculto.

⁵ 5. POSADA GUTIERREZ, Joaquín. Op. cit., T. 11, p. 150.

⁶ 6. Ibidem.

⁷ 7. FRANK, Waldo. Op. cit., p. 599.

⁸ 8. Ibidem.

⁹ 9. Idem., p. 600.

Sobre este magnicidio, el Señor Prefecto del Cauca recibió una significativa nota de Obando, en la que dice: “**Ahora que son las ocho de la mañana acabo de recibir** de la hacienda Clara, en esta jurisdicción, una noticia que al expresarla me estremezco: ella es que el día de ayer se ha perpetrado un horrendo asesinato en la persona del general Antonio José de Sucre, en la montaña de La Venta, **por robarlo**”¹⁰.

El mismo día le escribió al general Juan José Flórez: “Acabo de recibir parte de que el general Sucre ha sido asesinado en la montaña de La Venta, ayer 4 (...). Esto me tiene volando; ha sucedido en las peores circunstancias y estando yo al frente del departamento: **todos los indicios están contra esa facción eterna de la montaña**”¹¹.

Posada Gutiérrez llama la atención sobre el hecho de que Obando, “Al comandante general de Quito le dice de oficio el mismo día que el inveterado malhechor Noguera había asesinado al general Sucre”¹².

Lo mismo que sobre otro hecho extraño: “El prefecto del Cauca dio parte al gobierno del suceso con un atraso notable, seis días después de haberse sabido en Popayán (el 12 de junio) en nota al secretario del interior”¹³.

Desde un principio se intentó culpar al general Juan José Flórez por el asesinato de Sucre, tal como se desprende de la citada nota del prefecto del Cauca: “Por comunicaciones posteriores de Pasto, y por las declaraciones recibidas aquí por la comandancia resultan indicios o pruebas muy ciertas para creer que esta obra ha sido proyectada en el Sur y remitidos de allí (del Ecuador) los asesinos. Lo cierto es que los autores de la separación del Sur, temían que fuera el señor general Sucre, porque les trastornaría su plan y aun este fue el motivo de haberla precipitado”¹⁴.

“La carta del general Obando al general Flórez fue contestada de oficio en términos terribles por el secretario de gobierno de la nueva república del Ecuador. La prensa de todos los departamentos en ella, se desató haciendo inculpaciones aterradoras al general Obando, y en un manifiesto se publicaron extractos de tres cartas anteriores de aquel general, a su hasta entonces íntimo amigo el general Flórez”¹⁵.

La primera de esas cartas dice: “Pongámonos de acuerdo, don Juan: dígame si quiere que detenga en Pasto al general Sucre, o lo que debo hacer con él; hábleme con franqueza y cuente con su amigo”¹⁶.

En la segunda escribe: “A... lleva a usted un recado preventivo de las miras de don Antonio José (de Sucre), de un diputado del Sur. Usted, usted y sólo usted, debe contar con mi amistad, persuadirse de la posición de ambos y que nuestra íntima, buena y franca inteligencia mantendrá la común tranquilidad y futura felicidad: no se desvíe de mi amistad, que el peligro es más grande de lo que se piensa. Si las cosas se ponen de peor data, quería hablar con usted; para ello, yo iría a Tulcán si a usted le parece; pero de un modo tan privado, que sólo usted y yo sepamos nuestro viaje, de otro modo no convendría”¹⁷.

¹⁰ 10. POSADA GUTIERREZ Joaquín. Op. cit., pp. 162-163.

¹¹

¹² 12. Idem., T. II, p. 164.

¹³ 13. Ibidem.

¹⁴ 14. Idem., T. II, pp. 164-165

¹⁵ 15. Idem., T. II, p. 166.

¹⁶ 16. Ibidem.

¹⁷ 17. Ibidem. .

Y en la tercera carta, Obando le dice a Flórez: “A... y un comandante G... que van para ésa impondrán a usted de mil cosas que son utilísimas a usted para su conducta: ambos llevan a usted advertencias de amigos que no lo engañan, y que le dirán que el Sucre lleva la intención de sustraer al Sur, y ponerse bajo la protección del Perú. Si no estuviéramos viendo todos los días mil fenómenos yo no me atrevería a creer semejante perfidia. Cuide usted mucho de esto, y cuente con el Cauca y con mí mismo para estorbar tal suceso”¹⁸.

¡Una víbora no es tan venenosa! En todas estas cartas hay tantas mentiras como perversiones. Al prefecto del Cauca le dice que Sucre fue asesinado “**por robarlo**”... tratando de eludir el carácter político del crimen. En otra carta afirma que los asesinos son los de “**esa eterna facción de la montaña**”. O en su empeño por confirmarlo antes dicho. En otra, acusa “**al inveterado malhechor Noguera**”. En otra pretende que los asesinos fueron **remitidos del Ecuador**... En otra intenta involucrar al general Flórez... y, en fin, repta malévolamente expeliendo rivalidades, contradicciones y hostilidades.

Desde que supo que Sucre había salido de Bogotá hacia el sur, el general Obando quiso asegurarse de que el sentenciado a muerte entrara en sus dominios, tal como se deduce de la carta que remitió a Cali al general Pedro Murgueitio, en la que expresa:

“Otro riesgo vamos a correr con el regreso del general Sucre. Este general ha ofrecido que si la República se separa, sustrae al Sur y se pone bajo la protección del Perú. ¿Qué le parece a usted este golpecito? Vaya, mi amigo, se prostituyó Colombia. Tenga usted mucho cuidado con ese señor si viene por ahí, **y haga que venga por esta plaza**”¹⁹.

“Esta carta -puntualiza Posada Gutiérrez- la publicó el general Murgueitio en 1841 en su manifiesto sobre los acontecimientos del Cauca en 1830”²⁰.

Bolívar se hallaba en Cartagena cuando recibió la noticia del asesinato de Sucre.

Este fue un golpe terrible para el Libertador, que se dio puños en el rostro y lloró porque se había derramado la sangre del Abel de América. “Esta noticia -exclama el Libertador- me ha causado tal sensación que me ha turbado verdaderamente el espíritu, hasta el punto de juzgar que es imposible vivir en un país donde se asesinan cruel y bárbaramente a los más ilustres generales y cuyo mérito ha producido la libertad de la América”²¹.

“Observe usted -le dice a Flórez- que nuestros enemigos no mueren sino por sus crímenes en los cadalsos o de muerte natural; y los fieles y los heroicos son sacrificados a la venganza de los demagogos (...). El immaculado Sucre no ha podido escaparse de las asechanzas de estos monstruos. Yo no sé que causa ha dado este general para que atenten contra su vida, cuando ha sido más liberal y más generoso que cuantos héroes han figurado en los anales de la fortuna...”²².

Waldo Frank nos señala que el Libertador, “En una carta al general Herrán, fechada en Barranquilla el 11 de octubre de 1830 (...) afirma de manera categórica que López y Obando asesinaron a Sucre.

¹⁸ 18. Idem., T. 11, pp. 166-167.

¹⁹ 19. Idem., T. II, p. 167.

²⁰ 20. Ibdem.

²¹ 21. BOLÍVAR, Simón. Al señor general Juan José Flórez. Cartagena, 1 de junio de 1830.

²² 22. Ibdem.

Alguna mano extraña había tachado esta frase, y la carta apareció sin ella en la edición de 1930 de la obra de Vicente Lecuna (tomo X), pero ha sido insertada en la edición de 1948 (tomo XI)”²³.

En realidad, después del horrendo crimen, Bolívar ya era un muerto que andaba fuera del dolor y del tiempo. ¡La opulencia del dolor lo había magnificado!

“El partido **liberal** -dice Posada Gutiérrez- defendía la inocencia de Obando y López, e insistía en hacer exclusivamente responsable al general Flórez, sosteniendo la inadmisible aseveración de que del Ecuador habían venido los cuatro soldados que ejecutaron el hecho... Esta ha sido la más desacertada de todas las suposiciones que para oscurecer el nefario atentado se hicieron, y por mucho tiempo fue el caballo de batalla del general Obando para defenderse, empeñándose en obtener declaraciones para probarlo; declaraciones que nunca faltan cuando un partido entero se interesa por la cuestión, y cuando un magnate poderoso Y temible, las pide”²⁴.

En sus escritos sobre el sangriento episodio del asesinato de Sucre, exhibiendo una documentación abundantísima y demostrando su autoridad para referir muchos hechos que fueron vividos por él mismo, Posada Gutiérrez expresa:

“Puede ser que el general Flórez fuera cómplice de aquel delito, pero en este caso no podía serlo sino en mancomunidad con el general Obando, único que en aquellas circunstancias, y en aquel paraje podía ejecutarlo a golpe seguro, no siendo ladrones los asesinos; pero del modo, o mejor dicho de los diferentes modos, con que el general Obando ha pretendido demostrar que Flórez Y no él lo perpetró, repito que es imposible, absolutamente imposible”²⁵.

Leamos a Baralt Y Díaz: “Difícil es concebir por qué tuvo Sucre enemigos habiendo sido moderadas sus opiniones, sus servicios a la patria desinteresados, y finas y agradables sus maneras, bueno su corazón Y en extremo generoso. Tal vez era molesta e importuna tan excelsa virtud, pues contrariaba la ambición de caudillos, poderosos, o los planes insensatos de algún bando político; Y casi confirman estas sospechas los precedentes Y circunstancias de la traición que logró privarle de la vida. Pruebas hay de que el golpe fue preparado despacio Y a sangre fría; es bien sabido que la misma víctima tuvo con tiempo avisos del peligro, y que tres días antes de ejecutarse el atentado, se predijo en un papel público de Bogotá, hasta con la indicación de que José María Obando lo mandaría ejecutar”²⁶.

“Para colmo de males -dice Posada-, estas iniquidades se cometen sin rubor, porque se llaman delitos políticos, Y según la inteligencia que da la escuela liberal al principio de utilidad de Bentham, los delitos políticos en provecho del que los comete no son crímenes, por atroces que sean. ¿Adónde iremos a parar con estas asoladoras doctrinas?”²⁷.

En los apuntes de Baralt y Díaz sobre las notas de Obando a Flórez y al prefecto del Cauca, puede leerse: “**Lo que hay de más** singular en la conducta de Obando, es que hubiese dado este paso, y aun creído necesario enviar comisionados al Presidente del Ecuador para justificarse, antes de tener la certeza de que le acusarían, y que al mismo tiempo procurase, de acuerdo con otros, complicar el

²³ 23. FRANK, Waldo. 01'. cit., p. 601.

²⁴ 24. POSADA GUTIERREZ, Joaquín. Op. cit., T. 11, p. 173.

²⁵ 25. Idem. T. 11, pp. 174-175.

²⁶ 26. Idem. T. 11, p. 181. -

²⁷ 27. Idem., T. II, pp. 182-183.

nombre de Flórez en el horrible asesinato. **Fue siempre propensión de culpables, para alejar de sí las sospechas, hacerlas recaer sobre otros con afanado ahínco**²⁸.

Continuemos con la misma fuente: "... acaso porque era verosímil que la presencia de Sucre inspirara temores a los partidarios del nuevo Estado ecuatoriano, tomaron tanto empeño en propagar la torpísima calumnia. **La opinión pública, sin embargo, designó al mismo Obando y al general López, su grande amigo y compañero, como autores principales del delito...**"²⁹.

"Es cierto -como anota Posada Gutiérrez- que la opinión pública se pronunció al principio en este sentido generalmente, en la América toda, pero no así en la Nueva Granada, en donde el partido liberal, que era numeroso y fuerte, tomó la cuestión por suya, sosteniendo lo contrario, y la opinión pública vaciló en todas partes"³⁰. (Subrayé).

Y la ha seguido tomando como suya. Cuando la Academia Nacional de Historia dispuso en Bogotá el 9 de agosto de 1945 la solemne celebración del sesquicentenario del nacimiento de Obando, el doctor Eduardo Santos, entonces presidente de Colombia y jerarca del partido liberal, explicó así, según anota Fernando de La Vega, la razón de dicho homenaje:

"... desvanecer o reducir el cargo de responsable principal de la muerte de Sucre, con que la Academia de Historia de Venezuela acaba de tizar oficialmente a Obando, desde las páginas de su conocido **Boletín**. No hacerlo de este modo -agregó el doctor Santos- equivale a admitir la exégesis dada en Venezuela a la tragedia del Mariscal"³¹.

Lo que menos importa aquí, según la declaración de Santos, es, la verdad histórica. Lo que el liberalismo pretende es mucho más modesto: de lo que se trata es de **"desvanecer"** o al menos **"reducir"** la inculpación al general Obando, refiriéndose, además, al tenebroso asesinato al gran héroe de Pichincha y Ayacucho, con el calculado eufemismo de **"la tragedia del Mariscal"**. En su libro **De Bolívar a Concha**, cuyo capítulo II es consagrado a Obando, Fernando de La Vega hace un apunte que debemos consignar:

"El señor Otero D Acosta objetó la interpretación dada por nosotros a la frase de una carta del general Santander al doctor Vicente Azuero, en los días de 1836, en que aquél propugnaba el nombre de Obando para la primera magistratura. El fragmento de la epístola (de Santander) dice:

"Si Obando no hubiera sido nombrado vicepresidente, encargado del Poder Ejecutivo por los eminentes patriotas de la Convención Granadina, quizá no estaría por él; pero ya ha gobernado por más de seis meses, no obstante que había servido con los españoles, **que había muerto Sucre,** y que tenga los defectos que se le imputan"³².

Esta objeción a Obando en boca de Santander es algo. De La Vega nos invita a detenernos con más calma en la expresión, "... porque si el general Santander juzgaba culpable a su correligionario -lo dice Otero-, debió emplear la preposición (a), y escribir: **muerto a Sucre**. Resultaba espinoso el asunto desde el ángulo singularísimo del general Santander por su política de alianza con Obando, y por el hecho de estimularle sus aspiraciones presidenciales. Se ve a las claras que trató de embotar el alcance del lesivo concepto, acogiéndose a un circunloquio vago; pero la mera alusión a Sucre en

²⁸ 28. Idem. T. II, p. 182.

²⁹ 29. Ibidem.

³⁰ 30. Ibidem.

³¹ 31. DE LA VEGA. Fernando. De Bolívar a Concha. Bogotá. Colombia, 1951. Cap. II.

³² 32. Ibidem.

el pasaje está demostrando **lo que pensaba en su fuero interno. Si no intentó eso, ¿a qué venía la enojosa referencia? ... El asomo de Sucre** en la desdichada línea -que nunca debió suscribir Santander por respeto a sí mismo- aunque fuera éste su pensamiento, no añade nada positivo a la nefanda imputación dirigida a Obando³³.

¡Y así lo pensaba porque lo sabía! Pero vale la pena leer cómo concluye Otero su disertación: “La frase rebota especialmente contra el propio general Santander, que suponiendo el comprometimiento inicuo de Obando, lo escogía para la más alta investidura democrática, con el respaldo de un valor indómito, capaz de contener a los revoltosos de ese grave momento, según confiesa en otra carta de la misma época”³⁴.

La documentación que condena a Obando como el principal autor del liberticidio, además de ser abundantísima, es irrefutable. Volvamos a Posada Gutiérrez: “Por otra parte, el artículo de El Demócrata; las postas que se anticipaban anunciando la marcha de Sucre, en día y hora fijos; la acrimonia con que la prensa liberal lo atacaba por su lealtad al Libertador y su obsesión por conservar la integridad de Colombia; el aplauso dado por este partido al horrible atentado: todo esto también me hace presumir que el crimen se discutió fríamente desde muchos meses antes en la capital de la República; que acaso **desde aquí se inició al general Obando en el proyecto, excitándole a ejecutarlo, y que el número de comprometidos en él, es mucho mayor de lo que se piensa.** En esta ciudad se designa; en voz baja la casa donde dicen se tuvo la reunión preparatoria para acordarlo, se nombran, al oído, las personas que concurrieron a ella”³⁵. (Subrayé).

No es casual que en una de las guaridas de Noguera en las montañas de Berruecos se encontraran dos cartas de José Eraso. Recordemos que Noguera fue el malhechor acusado por Obando de asesinar a Sucre, y que Eraso. “El mismo siniestro personaje en cuya pocilga durmió el general Sucre la antevíspera de ser asesinado”³⁶, es el mismo a quien el coronel Apolinar Morillo le entregó las cartas de Obando y de Álvarez, **autorizándolo a dirigir el golpe.**

El coronel Posada Gutiérrez nos da cuenta de que “En esas cartas (Eraso) avisaba a Noguera los movimientos que ejecutaban nuestras tropas en su persecución, y es más probable que otras tendrían en algunas de sus guaridas no descubiertas. He aquí por qué podía Noguera eludir los ataques mejor combinados y burlarse de ellos”³⁷.

Cuando el coronel Gregorio Forero capturó a Eraso y a su mujer, los reos no tenían la menor sospecha del encuentro de las cartas de Noguera. Y, como lo anota Posada Gutiérrez, “Eraso, sin rodeos, dijo al coronel Forero que él no era el ejecutor de aquel hecho, sino el coronel Apolinar Morillo, que le había llevado cartas del general Obando y del comandante (Antonio Mariano) Álvarez para que lo auxiliase en su comisión. Esta confesión, en aquel paraje tan cercano a la hoya de la víctima, hirió la imaginación de la Meléndez (la mujer de Eraso), quien prorrumpiendo en llanto, exclamó que siempre había temido se descubriese aquello”³⁸.

Las confesiones hechas por Eraso y su mujer, así como las de Morillo; las cartas que se aportaron al proceso sumario y las pruebas y evidencias que se reunieron comprobaron, de manera irrefutable, que el general José María Obando fue quien organizó y dirigió la red criminal que asesinó a Sucre.

³³ 33. *Ibidem*.

³⁴ 34. *Ibidem*.

³⁵ 35. POSADA GUTIERREZ, Joaquín. Op. cit., T. II, p. 186.

³⁶ 36. *Idem.*, T. III, p. 262.

³⁷ 37. *Ibidem*.

³⁸ 38. *Ibidem*.

Sobre el careo que fue practicado entre José María Obando y Apolinar Morillo, Posada Gutiérrez hace el siguiente apunte:

“Es fácil comprender cuán embarazoso y hasta tímido se encontraría Morillo en un careo con un hombre de la posición del general Obando, y teniendo que responder a preguntas repentinas hechas con arte y que debían sorprenderle. A pesar de ello, siendo increpado por el general Obando de asesino, testigo vil, en un momento de indignación tuvo la energía de contestarle: **que él no sabía quién fuese más asesino, si el que había llevado la orden a un facineroso para asesinar a un hombre, o el que con autoridad expidió dicha orden, tanto por escrito como verbalmente**”³⁹.

El auditor de guerra, un turbio coronel de apellido Lozano, ordenó la excarcelación del general Obando, en un “dictamen que causó una justa sorpresa, por infundado (...). A los cinco días de haberse resuelto esto, el coronel Lozano murió repentinamente”⁴⁰.

A quienes deseen explorar en todos los pormenores de este juicio, les recomiendo el estudio de las Memorias Histórico-Políticas escritas por el tantas veces citado Joaquín Posada Gutiérrez.

Para abrumar en motivos, razones y pruebas sobre quién era el feroz caudillo, el terrorífico José María Obando y su infinita capacidad de mentir, leamos, finalmente, dos retratos escritos hechos por él sobre Apolinar Morillo:

“El coronel graduado Apolinar Morillo, venezolano, esto es, paisano de Flórez, y que se ha confesado autor o ejecutor de la muerte de Sucre (...). Carga a costas la mala fama que dan estos hechos notorios y los estupros, violencias y otros torpes delitos cometidos entonces (...) en una mujer casada y su esposo; el sucio y escandaloso crimen cometido en el pueblo de Cotacachi, por el cual fue procesado; el frío asesinato perpetrado en su propio asistente en Guayabamba; el asesinato del anciano Carlos Galvis, sacristán de la matriz de Pasto; el de más de veinte vecinos presos (...) el facineroso Apolinar Morillo, puñal afilado de siniestros ambiciosos”⁴¹.

Este, como indica Posada Gutiérrez, es el retrato de Apolinar Morillo que Obando hizo en Lima. Ahora veamos el otro retrato del mismo Morillo, que obra en documento auténtico, a folio 900, y firmado por José María Obando en Popayán el 12 de septiembre de 1833:

“José María Obando, general del ejército de la Nueva Granada, en uso de licencia temporal, certifico y juro, bajo mi palabra de honor: que desde fines de 1822 conocí al señor teniente coronel con grado de coronel, Apolinar Morillo, sirviendo en el ejército Libertador en clase de capitán; que fue uno de los que en las campañas del sur, principalmente en las de Pasto, gozaba de una gran reputación de conocimientos militares; que en las cuestiones políticas siempre ha permanecido fiel a la causa de la libertad (...). El coronel Morillo es acreedor a las consideraciones del Gobierno de la Nueva Granada, por su constancia de pertenecer a la buena causa, los servicios que ha prestado a la causa del Estado y por ser un antiguo soldado de la independencia. Es cuanto puedo certificar en obsequio de la justicia y de mi deber, para los fines que le puedan convenir”⁴².

Fue el general Obando el que ascendió a Morillo “de capitán a teniente coronel efectivo, y poco después le dio el grado de coronel, lo que con la recomendación anterior, prueba una distinción

³⁹ 39. Idem... T. III, p. 319.

⁴⁰ 40. Idem. T. III, p. 321.

⁴¹ 41. Idem. T. III, pp. 323-324.

⁴² 42. Idem., T. nl, pp. 324-325.

marcada que se aviene mal con la horrorosa pintura que hace de él. ¿Y qué servicios pudo prestar Morillo en tan poco tiempo para merecer estas recompensas y estos encomios?”⁴³.

Es tan claro que Sucre fue sacrificado por su inquebrantable lealtad al Libertador y a la causa de la independencia y de la libertad, como también lo es que el asesinato cometido en la persona del Abel de América arrastró a Bolívar a la muerte. Bolívar no murió de “**tisis tuberculosa**”, como dijo Reverend, ni de una invasión amibiática al hígado, como han sostenido algunos distinguidos historiadores que son médicos. Bolívar murió de dolor infinito. Murió de pesar por Colombia. Murió llorando a la América anarquizada y rota. Murió de indignación suprema frente a la traición, a la ingratitud, a la rapacidad y a la ineptitud de caudillos audaces e inescrupulosos que no tardaron en buscarse un nuevo amo para oprimir a las nuevas naciones.

Y lo peor de todo era que sus desesperanzas estaban completamente identificadas con la realidad. “Yo deseo descansar... La posteridad me hará justicia, y esta esperanza es cuanto poseo para mi felicidad”. Así lo había expresado dos años antes en Bucaramanga: “Sea lo que fuere no nos hallamos ya en los tiempos **en que la historia de las naciones era escrita por historiadores privilegiados a los cuales se les daba entera fe sin examen... Son los pueblos los que deben escribir sus anales y juzgar a los grandes hombres. Venga, pues, sobre mí el juicio del pueblo colombiano; es el que yo quiero, el que hará mi gloria**”⁴⁴.

Bolívar y Sucre fueron el blanco de todas las infamias y crímenes de los enemigos de nuestra América. Pero el Libertador había advertido que esos feroces caudillos eran simples fichas de intereses muy poderosos y cruzados en América y Europa. Él había hecho la notable distinción que había entre los **títeres liberticidas** y los títeres liberticidas, señalando que la identidad de intereses y su voracidad sin freno los asociaría para destruir a Colombia y a las naciones hispanoamericanas, sometiéndolas a una opresión mucho más oprobiosa que la que había impuesto España durante su dominación colonial.

Sobre esos vendepatrias liberticidas y crueles hay que decir con Londoño Jiménez: “... se enciende la imaginación contra los traidores, los desleales, los ingratos, contra los golillas que se sentían incómodos con la grandeza presentida de Nariño, contra quienes se propusieron que fuera una vía dolorosa la existencia del Libertador, y que se llenaron de envidia porque un héroe como Sucre estaba tocando ya con la punta de su espada a las propias puertas de la inmortalidad. Fueron maestros de la infamia, voceros de la maledicencia, abanderados de la felonía”⁴⁵.

Reflexionando sobre la suerte de nuestros pueblos gobernados por sus propios verdugos, el Libertador escribe: “... yo he mandado veinte años, y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos: 1º, la América es ingobernable para nosotros; 2º, el que sirve una revolución ara en el mar; 3º, la única cosa que se puede hacer en América es emigrar; 4º, este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfadada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos los colores y razas; 5º, devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos; 6º, si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América...”⁴⁶.

Estas eran sus amargas deducciones cuando estaba en Barranquilla cinco semanas antes de su muerte. Sucre seguía martillando en su mente y en su corazón. Ese mismo día Bolívar clamaba:

⁴³ 43. Idem., T. III, P 327.

⁴⁴ 44. DE LACROIX, L. Peru. Op. cit.

⁴⁵ 45. LONDOÑO JIMENEZ, Hernando. Op. cit., p. 11.

⁴⁶ 46. BOLÍVAR, Simón. Al general Juan José Flórez. Barranquilla, 9 de noviembre de 1830.

“Vengamos a Sucre, vénguese a Colombia que poseía a Sucre, al mundo que lo admiraba, a la gloria del ejército y a la santa humanidad impiamente ultrajada en el más inocente de los hombres. Los más célebres liberales de Europa han publicado y escrito que **la muerte de Sucre es la mancha más negra y más indeleble** de la historia del Nuevo Mundo, y que en el antiguo no había sucedido una cosa semejante en **muchos siglos atrás**.”⁴⁷. (Las subrayas son de Bolívar).

El 23 de noviembre, o sea veinticuatro días antes de morir, el Libertador se hallaba tan maltrecho que temía salir de Barranquilla”... Sobre su traslado a Santa Marta, le escribe a Mariano Montilla: “... si usted me manda un buque me iré para allá. **¡Pero cómo llegaré! daré compasión a mis enemigos. Es el sentimiento menos agradable que un hombre puede inspirar a sus contrarios**”⁴⁸.

Al día siguiente le confesaba al general Justo Briceño: “...ya no me atrevo (ni puedo aunque hiciera el mayor esfuerzo) a hacer una marcha de dos días por tierra. Crea usted que no le exagero cuando le aseguro que para bajar y subir una pequeña escalera me causa tanta fatiga como me hubiera costado en otro tiempo subir el cerro más pendiente. Sólo los que me han visto pueden tener una idea del estado de flaqueza y debilidad en que estoy”⁴⁹.

Dos días después le escribe a Urdaneta diciéndole que sólo desea irse a cualquier lugar de mejor clima, “pues es peor quedarme para seguir sufriendo los achaques que hace dos meses estoy padeciendo, y **morirme cuando más tarde dentro de un par de meses que duraré cuando más**”⁵⁰.

La crónica que el Libertador va haciendo de su progresiva extinción, tal como se observa en las cartas y notas a sus amigos, es, al mismo tiempo, una crónica de la progresiva muerte de Colombia: la República fundada por Bolívar iba desintegrándose inevitablemente, y el Libertador lo sabe: sus últimos escritos a los amigos que tenían una responsabilidad pública, están llenos de consejos y de sugerencias para que enfrenten la crisis galopante de la mejor manera posible.

El 8 de diciembre, desde San Pedro Alejandrino en Santa Marta, le escribe al general Urdaneta informándole sobre”... los sentimientos de estos habitantes, cuyos disturbios y descontento dimanaban enteramente del odio que tienen a estar sujetos a Cartagena. Yo creo que usted debía concederles sus deseos, pues es el único modo de conseguir la tranquilidad en este país, que es muy importante. El único obstáculo sería la desaprobación de los cartageneros, pero de los dos males éste será el menor...”⁵¹.

En la misma carta le advierte que la situación de Riohacha y Ciénaga, con respecto a las autoridades de Cartagena, es la misma de Santa Marta.

Y con Bolívar y Colombia, como siguiendo un proceso orgánico común e indivisible, va dejando de existir el ejército Libertador Bolívar sabía que ese sería el fin de todo y el principio de la anarquía. Hasta los últimos instantes de su existencia el Libertador le da cátedra de solidaridad humana a los generales y oficiales más allegados, y los reconviene amistosa y paternalmente, para que conserven intacta esa generosidad de espíritu que es la que hace posible la unidad y la vida de Colombia. Seis días antes de expirar le escribe así al general Justo Briceño:

⁴⁷ 47. Ibidem.

⁴⁸ 48. BOLÍVAR, Simón. Al general Mariano Mantilla. Barranquilla, 23 de noviembre de 1830.

⁴⁹ 49. BOLÍVAR, Simón. Al general Justo Briceño. Barranquilla, 24 de noviembre de 1830.

⁵⁰ 60. BOLÍVAR, Simón. Al general Rafael Urdaneta. Barranquilla, 26 de noviembre de 1830.

⁵¹ 51. BOLÍVAR, Simón. Al general Rafael Urdaneta. San Pedro, 8 de diciembre de 1830.

“Mi querido general:

“En los últimos momentos de mi vida, le escribo ésta para rogarle, como la única prueba que le resta por darme de su afecto consideración, que se reconcilie de buena fe con el general Urdaneta y que se reúna en tomo del actual gobierno para sostenerlo. Mi corazón, mi querido general, me asegura que usted no me negará este último homenaje a la amistad y al deber. Es sólo con el sacrificio de sofocar sentimientos personales, que se podrán salvar nuestros amigos y Colombia misma de los horrores de la anarquía...”⁵².

“He sacrificado mi salud y fortuna por asegurar la libertad felicidad de mi Patria -escribe Bolívar-. He hecho por ella cuanto he podido mas no he logrado contentarla y hacerla feliz. Todo lo abandoné a la sabiduría del Congreso, confiado en que efectuará lo que no ha podido conseguir un individuo. Con todo fervor pido al cielo que preserve a Colombia de la guerra civil con que se ha tiznado la historia de los Estados de la América del Sur. Si para evitar ésta el Congreso creyese indispensable, y el pueblo desease, establecer una Monarquía, no me rebelaré contra sus deseos; pero tenga usted bien presente lo que le digo: la corona jamás ceñirá la cabeza de Bolívar”⁵³. (Subraya en el original).

Bolívar pasó sus últimos días en un estado de relativo reposo, gracias a que un español, don Pedro Mier, lo alojó generosamente en su quinta de San Pedro Alejandrino. Mier había sido un hombre pacífico, aunque realista, que aceptó el hecho cumplido de la independencia. Desde luego, consideró una grosería cobrar por las atenciones que le dispensó al héroe y a sus compañeros. Allí, escribe Hispano, Bolívar se sirvió de la biblioteca:

“-¿Qué obras tiene usted aquí, señor Mier?

“-Mi biblioteca es muy pobre, general, responde Mier. Bolívar da una ojeada a los anaqueles y exclama: ...

“-¿Cómo! ¡Si aquí tiene usted la historia de la humanidad!

Aquí está **Gil Blas**, el hombre **tal cual es**: aquí tiene usted el **Quijote**, el hombre **como debiera ser**”⁵⁴.

¡Qué síntesis tan genial! El hombre **tal cual es** pertenece al dominio de lo efímero, de esta cruda realidad transitoria: es cualquier hombre de la muchedumbre o algún tristemente célebre rufián. Cualquier ventrudo usurero. Cualquier granuja convertido en senador a punta de fraudes. En cambio, el Quijote y Sancho, que forman una unidad dialéctica, son ejemplo del hombre **como debiera ser**. Sancho y el Quijote son anverso y reverso de ese hombre ideal.

En efecto, “Sancho no es una expresión incompleta y vulgar de la sabiduría práctica, no es solamente el coro humorístico que acompaña a la tragicomedia humana: es algo mayor y mejor que esto, es un espíritu redimido y purificado del fango de la materia por don Quijote; es el primero y mayor triunfo del ingenioso hidalgo; es la estatua moral que van laborando sus manos en materia tosca y rudísima, a la cual comunica el soplo de la inmortalidad. Don Quijote se educa a sí propio, educa a Sancho, y el libro entero es una pedagogía en acción, la más sorprendente y original de las pedagogías, la conquista del ideal por un loco y por un rústico, la locura aleccionando y corrigiendo a la prudencia mundana, el sentido común ennoblecido por su contacto con el ascua viva y sagrada de lo ideal”⁵⁵.

⁵² 52. BOLÍVAR, Simón. Al general Justo Briceño. San Pedro, 11 de diciembre de 1830.

⁵³ 53. “Fragmento de una carta del Libertador a un amigo de Cartagena, desde Bogotá en 1830”.

⁵⁴ 54. HISPANO, Comelio. El libro de oro de Bolívar. p. 241.

⁵⁵ 55. POSADA GUTIERREZ, Joaquín. Op. cit., T. I, p. XII.

Bolívar, a la manera de don Quijote, condujo a nuestro pueblo, ese Sancho multitudinario, hasta fusionarse en un todo y confundirse en un mismo galope épico hacia la conquista de la utopía. ¡Qué locura! ¡Esta es la locura que hace falta para que la humanidad avance, cuando la cordura es vegetar pasivamente como esclavos siervos! ¡Siempre se ha llamado locura a lo que se sale de lo común!

J. Páez escuchaba en 1819 al Libertador sobre la travesía de los Llanos en invierno y el asalto de la cordillera andina, y le dijo: ¡Eso es imposible!

Bolívar respondió: ¡Lo imposible es lo que nosotros tenemos que hacer, porque de lo posible se encargan los demás todos los días!

¡Eso es lo genial de un revolucionario auténtico!

Pensando en sí y para sí, próximo ya a la muerte, el Libertador expresó:

“¡Jesucristo, don Quijote y yo hemos sido los más grandes majaderos de este mundo!”⁵⁶.

¡Qué sublime trilogía como ejemplo del hombre como debiera ser! ¡Del hombre que trasciende la ordinariedad y el egoísmo utilitarista, para entregarse entero a la redención de la utopía: ese aire de poética esperanza que eleva a los hombres hasta la altura de la sublimidad! ¡Del hombre que todo lo entrega en su eterna lid que le arrebató hacia el sol de la libertad y hacia el amor de los sueños! ¡Del hombre que, frente al mundo ineludible y horrible, combate por construir el mundo deseado!

El hombre tal cual es sólo vive para saciarse de hambres primarias.

“ El hombre **como debiera ser** es fuego cósmico que rasga las tinieblas opresivas.

Bolívar conservó hasta lo último toda su lucidez, sin descuidarse de estar informado de todo lo que acontecía y que fuera importante, no sólo en Colombia y en América sino en el mundo. Su médico, desde los primeros días de diciembre, Alejandro Próspero Reverend, elaboró una minuciosa relación escrita sobre los últimos días del Libertador, en la que puede leerse:

“Un día estábamos solos, de repente preguntó:

“-¿Y usted qué vino a buscar en estas tierras?

“-La libertad.

“-¿Y usted la encontró?

“-Sí, mi general.

“-Usted es más afortunado que yo, pues todavía no la he encontrado... ⁵⁷.

“En otra ocasión en que yo estaba leyendo unos periódicos, me preguntó el Libertador:

“-¿Qué está usted leyendo?

“-Noticias de Francia, mi general.

“-¿Que serán acaso referentes a la revolución de julio?

“-Sí, señor...”⁵⁸.

⁵⁶ 56. HISPANO, Cornelio. El libro de oro de Bolívar. pp. 243-244.

⁵⁷ 57. Idem., p. 244.

⁵⁸ 58. Ibfde.

Reverend anota que “Días después, ya muy grave el enfermo, el escribano notario de Santa Marta vino a la quinta y se puso en medio de un círculo formado por los generales Montilla, Carreño, Silva y los señores Joaquín de Mier, Ujueta y otras personas respetables, para leer la alocución dirigida por Bolívar a los colombianos. Apenas pudo llegar a la mitad, su emoción no le permitió continuar, y le fue preciso ceder el puesto al doctor Recuero, auditor de Guerra, quien concluyó la lectura; pero al acabar de pronunciar las últimas palabras yo bajaré tranquilo al sepulcro, Bolívar desde la butaca donde estaba sentado, dijo con voz ronca: sí, al sepulcro, es lo que me han proporcionado mis conciudadanos” pero yo los perdono, ¡Ojalá que yo pudiera llevar conmigo el Consuelo de que permanezcan unidos! Al oír estas palabras, que parecían salir de la tumba, se me oprimió el corazón, y al ver la consternación pintada en el rostro de los circunstantes, a cuyos ojos asomaban las lágrimas, tuve que apartarme del círculo para ocultar las mías, que no me habían arrancado cuadros más patéticos...”⁵⁹.

Peru De Lacroix no fue capaz de ver a Bolívar moribundo. Se trasladó a Cartagena y, desde allí, un día antes de que Bolívar expirara, le escribió esta emocionante y dolorosa carta a Manuela:

“A mi señora doña Manuela Sáenz.
“Mi respetable y desgraciada señora:

“He prometido escribir a usted y hablarle con verdad. Voy a cumplir este encargo, y empezaré por darle la más fatal noticia... Permanecí en San Pedro (Alejandrino) hasta el 16, que partí para esta ciudad, dejando a Su Excelencia en estado de agonía que hacía llorar a todos los amigos que lo rodeaban. A su lado estaban los generales Montilla, Silva, Portocarrero, Carreño, Infante y yo, y los coroneles Cruz Paredes y Wilson, capitán Ibarra, teniente Fernando Bolívar, y algunos otros amigos; Sí, mi desgraciada señora, el grande hombre estaba para dejar esta tierra de la ingratitud y pasar a la mansión de los muertos a tomar asiento en el templo de la posteridad y de la inmortalidad, al lado de los héroes que más han figurado en esta tierra de miseria. Le repito a usted, con el sentimiento del más vivo dolor, con el corazón lleno de amarguras y heridas, dejé al Libertador en brazos de la muerte, en una agonía tranquila, pero que no podía durar mucho. Por momentos estoy aguardando la fatal noticia, y mientras tanto, lleno de agitación, de tristeza, lloro ya la muerte del Padre de la Patria, del infeliz y grande Bolívar, matado por la perversidad y por la ingratitud de los que a él todo lo debían, que todo lo habían recibido de su generosidad

“Tal es la triste y fatal noticia que me veo en la dura necesidad de dar a usted. Ojalá el cielo, más justo que los hombres, echase una ojeada sobre la pobre Colombia, que viese la necesidad que hay de devolverle a Bolívar... Permítame usted, mi respetada señora, llorar Con usted la pérdida inmensa que ya habremos hecho, y que habrá sufrido toda la República y prepárese usted a recibir la última y fatal noticia.

L. Peru De Lacroix”⁶⁰.

“Llegó el 17 de diciembre -dice Reverend-. Eran las nueve de la mañana, cuando me preguntó el general Montilla por el estado del Libertador. Le contesté que a mi parecer no pasaría el día. Al oír estas palabras, el general se dio una palmada en la frente echando una formidable blasfemia, al mismo tiempo que las lágrimas se asomaban a **sus ojos...**

⁵⁹ 59. PRÓSPERO REVEREND, A. Boletín, 10 de diciembre de 1830.

⁶⁰ 60. DE LACROIX, L. Perú. Carta a Manuela Sáenz. Cartagena, 16 de diciembre de 1830.

“Cuando conocí que se iba aproximando la hora fatal, me senté a la cabecera teniendo en mi mano la del Libertador, que ya no hablaba sino de un modo confuso. Sus facciones expresaban una completa serenidad; ningún dolor o señal de padecimiento se reflejaba en su noble rostro. Cuando advertí que la respiración se ponía estertorosa, el pulso trémulo casi insensible, y que la muerte era inminente, me asomé a la puerta del aposento, y llamando a los generales, edecanes y los demás que componían el séquito de Bolívar: Señores, exclamé, si quieren ustedes presenciar los últimos momentos y postrar aliento del Libertador, ya es tiempo. Inmediatamente fue rodeado el lecho del ilustre enfermo, y a pocos minutos exhaló su último suspiro Simón Bolívar, el Campeón de la Libertad sudamericana, el Sol de Colombia”⁶¹

De este modo la muerte venció al Libertador, quien, como dijera Martí, murió pobre y dejó una familia de pueblos. En julio había sido asesinado Sucre y sepultado en cualquier pantanero anónimo de Berruecos. Pero Bolívar y Sucre vencieron a la muerte y empezaron a vivir en la inmortalidad a lo largo de los siglos.

Cuenta Reverend que al practicar la autopsia encontró que Bolívar no tenía nalgas sino una gruesa concha como pedernal, seguramente formada a lo largo de los veinte años de ser el jinete de la libertad americana⁶².

“Después de la autopsia u embalsamiento del cadáver de Bolívar, el señor Manuel Ujueta, jefe político, me hizo presente que nadie en la casa era capaz de vestir el cadáver, y a fuerza de empeños me comprometió a desempeñar esta triste función. Entre las diferentes prendas del vestido que trajeron, me presentaron una camisa que ya iba a ponerle, cuando advertí que estaba rota. No pude contener mi despecho, y tirando la camisa, exclamé: Bolívar, aun cadáver, no viste ropa rasgada; si no hay otra voy a mandar por una de las mías.

Entonces fue cuando me trajeron una camisa del general Laurencio Silva, que vivía en la misma casa”⁶³.

¡El ambicioso entraba a la inmortalidad con una camisa prestada! En el inventario de los bienes del Libertador al morir, aparecen relacionadas: “dos colchas, unos pantalones de paño, un colchón, manteles usados, grandes y chicos; de dril, de algodón e hilo”⁶⁴.

Pero no dejó una sola camisa, excepto la que el médico arrojó con despecho. Su mayordomo, José Palacios, compañero de siempre, explicó quejosamente: “**El equipaje de mi jefe y señor es también víctima de la guerra a muerte!**”⁶⁵.

En su **Espíritu del Libertador**, Mariano Sánchez Roca dice: “Resumir, más propiamente, condensar lo que pueda estimarse como Espíritu del Gran Capitán de América no es tarea que deba intentarse sino con base y fundamento en sus propias y genuinas concreciones. Bolívar, como José Martí y como otros próceres de la humanidad, no fue uno más, sino una singularización plena, un exponente espléndido de la fe en sí mismo; del valor; del sentido generoso de la vida; de la fortaleza del carácter que se impone a los demás hombres por la fuerza expresiva más que por la acción

⁶¹ 61. PROSPERO REVEREND, A. Boletín, 17 de diciembre de 1830.

⁶² 62. Ibidem.

⁶³ 63. PROSPERO REVEREND. A. Op. cit.

⁶⁴ 64. HISPANO, Cornelio. El libro de oro de Bolívar. P. 249.

⁶⁵ 65. Ibidem.

coactiva; del patriotismo, en fin, que lleva implícitas la bondad; la abnegación y el renunciamento”⁶⁶.

Es el hombre espléndido: “**El que lo abandona todo por ser útil a su país, no pierde nada, y gana cuanto le consagra**”⁶⁷. El hombre generoso: “**La amistad es mi pasión**”⁶⁸. El hombre de la solidaridad y el sentimiento: “**Las discordias que nacen de la unión que yo he procurado formar, me hace sufrir las agonías del suplicio**”⁶⁹. El hombre de la acción: “**La vida es corta, no sé cuándo la perderé; Un día perdido es irreparable**”⁷⁰. El hombre cósmico: “**Cuanto más me elevo tanto más hondo se ofrece el abismo**”⁷¹. El hombre total: “**Estoy todo entero donde quiera que esté una de mis partes**”⁷².

5.8 LA BACANAL DE LAS FIERAS

Peru De Lacroix, autor del **Diario de Bucaramanga**, fue uno de los pocos extranjeros que lograron el rango de general de brigada en Colombia. Se había unido a Bolívar, después de haber participado en el ejército de Napoleón. Conocido por su lealtad al Padre de Colombia, fue desterrado brutalmente por los santanderistas, bajo el gobierno de Obando en 1831, arrancándolo del lado de su esposa e hijos, que eran colombianos. Desesperado por la miseria y la soledad se suicidó en París, luego de escribir a las autoridades sobre los motivos de su fatal decisión. En sus líneas sobre **Mis Últimas voluntades**, puede leerse:

“Nadie ha sido mejor esposo, mejor padre y mejor ciudadano que yo: la hoja de mis servicios que va adjunta hará reconocer los empleos que he desempeñado en la República de Colombia desde 1821 hasta después de la muerte del Libertador Simón Bolívar. Mis opiniones han sido siempre liberales, y yo soy republicano por principios: el tirano, el verdugo de Colombia, execrable y sanguinario General José María Obando, no me ha tenido en cuenta para nada, su furor y su venganza saciándose han sobre mí, como sobre mil otras víctimas: aquel asesino es el autor principal de mi desgracia y de la de mi familia; mas mi consuelo es que Colombia me hará justicia y la hará igualmente al monstruo que deshonor a la Nueva Granada, el feroz Obando”¹.

¡Qué tragedia la de Colombia! La muerte del Libertador provocó la bacanal de las fieras que pusieron en la presidencia al asesino Obando. En su demencial odio a Bolívar, las fieras repudiaron el nombre de COLOMBIA. Siempre fueron enemigas de la patria de la que odiaban su nombre que le había sido dado por el Libertador, y le impusieron al país el de la NUEVA GRANADA, que fue el que había impuesto el rey de España a su colonia en nuestro territorio. Con Obando a la cabeza del santanderismo en el poder empieza una tormentosa pesadilla cuya sangre nos sigue ahogando hasta hoy.

Ese mismo gobierno desterró a Manuela Sáenz, luego de haberla reducido con un pelotón de soldados armados con fusil y bayoneta, que la llevó a la cárcel de mujeres de Bogotá, antes de

⁶⁶ 66. BOLÍVAR, Simón. Obras Completas. Bogotá, 1979, T. V, p. 511.

⁶⁷ 67. BOLÍVAR, Simón. Al Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. ingston, 10 de septiembre de 1815.

⁶⁸ 68. BOLÍVAR, Simón. Al coronel Leandro Palacios. La Mesa de Angostura, 16 de mayo de 1817.

⁶⁹ 69. BOLÍVAR, Simón. Al general Santander. El Rosario, 10 de junio de 1820.

⁷⁰ 70. BOLÍVAR, Simón. A Castillo Rada. Trujillo, 24 de agosto de 1821.

⁷¹ 71. BOLÍVAR, Simón. Al general Santander. Quito, 21 de julio de 1823.

⁷² 72. BOLÍVAR, Simón. Al general Santander. Guayaquil, 14 de mayo de 1823.

¹ POSADA GUTIERREZ, J.: Qp.ci.

arrojarla del país. **La Libertadora del Libertador** vivió miserablemente en Jamaica durante tres años. Pensó en regresar a Quito, donde confiaba sustentarse con la renta de una propiedad suya tras la muerte de su madre. En tal sentido le escribe al general Juan José Flórez, a quien explica los motivos de su destierro:

“**Yo amé al Libertador, muerto lo venero**, y por eso estoy desterrada por Santander... y nada más, pues usted no ignora que nada puede hacer una pobre mujer como yo; pero Santander no piensa así; me da un valor imaginario, dice que soy capaz de todo, y se engaña formidablemente; lo que soy es de un formidable carácter, **amiga de mis amigos y enemiga de mis enemigos**: pero ahora que (Santander) se tenga duro: existe en mi poder su correspondencia particular al Libertador, y yo estoy haciendo buen uso de ella. Mucho trabajo me costó salvar todos los papeles del año de 30, y esto **es una propiedad mía, mía...**”².

Cuando Manuela llegó a Guayaquil y tomó el camino de Quito, el general Vicente Rocafuerte, que se turnaba el poder con el general Flórez para oprimir al Ecuador, tildó a Manuela de **chihuahua** o revolucionaria. En Bogotá había ido procesada por la difusión de un papel titulado **La Torre de Babel**, que era una sátira mordiente contra el gobierno, y en Quito, su hermano José Sáenz, había sido fusilado por subvertir el orden contra el gobierno **legítimo**. Manuela, pues, fue expulsada hacia Guayaquil y echada de ese puerto siguió al Perú. Su esposo la llamó a Lima. Pero ella lo rechazó y prefirió la soledad del pueblo de Paita, frente al mar.

Allí, ya inválida y sentada en una silla de ruedas, la conoció Ricardo Palma y su impresión fue tal, que creía estar mirando a la Libertadora en un trono. Allí la vio Garibaldi. En las **Memorias** del héroe italiano están consignadas sus notas sobre las tertulias en que Manuela hablaba sobre Bolívar, a veces en compañía del filósofo Simón Rodríguez, que también estaba solo, frente al mar, en un poblado cercano llamado Amotaje.

Garibaldi profesaba una gran admiración por el Libertador y dice que su “existencia estuvo enteramente consagrada a la emancipación de su patria; y cuyas virtudes no fueron bastantes para librarlo de la envidia y del jesuitismo que amargaron sus últimos días”, y en relación a su encuentro con Manuela escribe que “a ambos se nos humedecieron los ojos, presintiendo que aquel día será para los dos el último”³.

Un día, en su humilde vivienda, Manuela supo que su esposo había sido asesinado en Lima, dejándole una cuantiosa fortuna. Manuela despreció la herencia, pues, como solía decir: “**¡Bolívar me dejó llena de amor!**”⁴.

Simón Rodríguez estaba en Arequipa cuando supo la muerte de Bolívar. Luego había pasado a Santiago de Chile donde estableció una fábrica de velas, cuyo local le servía así mismo para educar a los niños. En el portón del vetusto local había un letrero: “**LUCES y VIRTUDES AMERICANAS**. Esto es, velas de sebo, paciencia, jabón, resignación, cola fuerte, amor al trabajo”⁵.

Su pobreza lo hizo emigrar. Después se le verá tratando de formar escuelitas y talleres populares en Quito, Ibarra y Lacatunga, para volver nuevamente al Perú. Este trashumante andaba siempre con sus manuscritos: **Sociedades americanas**, sobre el tema de la pedagogía, y **el Libertador de**

² (2) HISPANO, Cornelio: Historia secreta de Bolívar. Pp. 238-239.

³ (3) FRAEX, Waldo: 01>. cit. P. 635.

⁴ (4) lb:rdem.

⁵ (5) P. 631

Suramérica y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social. Nadie quiso editárselos, y su miseria económica le impedía imprimirlos por cuenta propia.

Este maestro del Libertador explicaba así su situación: “**amé la libertad más que el bienestar**”⁶. Pero él seguía escribiendo y estaba culminando un nuevo libro: **La tierra y sus habitantes...** Y, como anota Sank, “**no había en Bogotá, Quito o Lima quien quisiese editarlo...**”⁷.

Rodríguez pensó en regresar a Europa, pero -decía él- “cuando pienso en abandonar América, me ocurre lo del enamorado que ha peleado con su amante. Se aleja con una falsa sonrisa, jurando que ya nada quiere saber de ella... Se aleja con pies de plomo, esperando que ella lo llame, seguro de que a cada paso lo llamará...”⁸.

Finalmente, y después de que sus escritos fueron consumidos por un incendio, Rodríguez se instala en la perdida aldea de Amotaje, cerca de Paita y frente al mar, desde donde pasaba a visitar a Manuela. Cuando el maestro murió, Manuela se hizo llevar en su silla de ruedas al funeral de su amigo. Después falleció la Libertadora, y sus cartas con Bolívar y la correspondencia particular de Santander con el Libertador, desaparecieron en el incendio que se produjo cuando fumigaban su casa contra el virus de la difteria, o peste, según se dijo... ¡Qué casualidad!”⁹

¡Y que símbolo: Bolívar, su maestro y su amada Manuela, tenían que morir de frente al mar!

La muerte del Libertador fue la coyuntura para que el santanderismo abriera su Caja de Pandora. El gobierno de Bogotá hizo llegar una nota de cobro al gobernador de Santa Marta, por haber sufragado con dineros del Estado el austero funeral de Bolívar”¹⁰.

Fue entonces cuando Santander reconoció como suyo un libracó que había escrito contra Bolívar en 1829. Ese escrito fue agregado a sus **Memorias**. Allí Santander afirma: “Yo fui uno de los que, siendo vicepresidente de Colombia, contradijeron y resistieron sus proyectos con firmeza y legalidad; me opuse a la dictadura militar a que él aspiraba ardientemente (...) Sus decretos después del año de 1828, en que subió al poder absoluto, parecen dictados por el gabinete de Felipe II. Sólo la Inquisición no se ha restablecido en Colombia. Bolívar no ama al clero, aunque le hace corte con destreza y maña. Menos ama a los abogados y literatos...”¹¹.

Santander no hacía más que copiar el repugnante lenguaje utilizado contra Bolívar por los diplomáticos y espías de los Ibídem. Por ejemplo William Tudor:

“La profunda hipocresía del general Bolívar ha engañado hasta ahora al mundo... muchos de sus antiguos amigos (¡como Santander!) han descubierto sus intenciones hace más de un año y ya lo han abandonado. Con la violenta disolución del Congreso (Lima, 1826), la máscara debe caer del todo el mundo verá con indignación, o con maligno deleite, que quien atraía la atención de los políticos de todos los países, aquél a quien el destino por una afortunada combinación de circunstancias había preparado los medios para dejar una de las más nobles reputaciones que la historia pudiera registrar, sea recordado como uno de los más rastreros usurpadores militares,

⁶ (6) Ibidem.

⁷ (7) -JP. 633.

⁸ (8) Ibidem.

⁹ (9) pp. 633-634.

¹⁰ (10) HISPANO, Cornelio: Historia secreta de Bolívar. P. 141.

¹¹ (11) Memorias del General Santander. OP. cit. P. 286.

cargado con el peso de la maldición de sus contemporáneos por las calamidades que su conducta ha de traer aparejadas”¹².

Qué extraordinaria semejanza hay entre los escritos infames de Santander contra y los de los funcionarios de Washington! Ya hemos visto como unos y otros tenían una unidad de propósitos que llevaron a la muerte de Bolívar y Colombia. En cambio, Santander era objeto de halagos y zalemas por parte del gobierno de los Ibídem, lo que trae a la memoria aquella sabia frase de Sainte Beuve:

¡”Dime quién te admira y te diré quién eres”!

Es público y notorio que no sólo Jackson (quien apoyó a Inglaterra para apoderarse de las islas Malvinas), sino Clay, subalterno de Adams y superior de Tudor, Harrison y otros **eminentísimos** diplomáticos y espías norteamericanos, eran particularmente deferentes con Santander. ¿Quién lo discute? El propio Santander es el que da fe de ello y con orgullo.

¡Es tan cierto que Santander fue el más estimado de los renegados de la antigua Colombia, por parte del gobierno de Washington, como lo es también que los imperialistas de los Ibídem odiaban al Libertador, y odian hasta su memoria, como a ninguno otro de los hijos de la Gran Colombia, de la cual fue su inspirador, su padre, conductor y defensor hasta el último instante!

Los nuevos dueños del poder en la Nueva Granada, combinaban muy astutamente sus actividades: mientras iban fusilando a sus adversarios políticos, calumniaban a Bolívar en ultratumba y posaban como liberales y demócratas. José Hilario López, por ejemplo, anotó en sus **Memorias**:

“Otro suceso eminentemente interesante vino a despejar un poco el horizonte político, a dar una fuerza mágica a la buena causa, y a desmoralizar a la vez a los sectarios de la dictadura: ¡**La muerte de Bolívar!** Bajo estos auspicios tan favorables a la libertad se presentó la aurora del año de 1831... Ya no existía el talismán con que se embaucaba a los pueblos para forzarlos a ponerse bajo su dominio”¹³.

Y como estos caudillos liberticidas necesitan escribir la “historia” para esconder sus fechorías y justificarse a sí mismos, leamos lo que escribe Florentino González: “...desde que fue patente para nosotros que la República y la Democracia no habían sido objeto de sus afanes y trabajos, ni era para fundarlas que se habían exigido al pueblo tan grandes sacrificios, nuestra adoración (?) Se cambió en horror por el ambicioso que así había frustrado todas nuestras esperanzas, y querido convertir en su provecho personal todo lo que el pueblo había hecho por adquirir el derecho de gobernarse a sí mismo. No causó impresión ninguna de dolor en el pueblo (?) La muerte de Bolívar, ni lamentaron su pérdida sino aquellos que favorecían sus miras liberticidas. Cómo podrían libertarse los pueblos de ambiciosos de esa clase, si, cuando se mueren, se pusiesen a honrar su memoria?”¹⁴.

¡Estos son una muestra de los **próceres**: ideólogos y héroes oficiales del Estado santanderista! Se comprende por que no se enseña Historia de Colombia en las escuelas y universidades.

!Así surgió el **liberalismo** en Colombia! Su odio al Libertador fue simplemente el instrumento de la política del gobierno de Washington para impedir la unidad de las nuevas naciones y destruir a Colombia. El gobierno de los Ibídem odiaba a Bolívar de un modo tan escandaloso, que el conde

¹² (12) MEDINA CASTRO, Manuel: OP. cit. P. 228. !

¹³ (13) LÓPEZ, José Hilario: Op. ci. P. 289.

¹⁴ (14) GONZÁLEZ, Florentino: Op.ci-ti. P. 182.

Dudley, secretario de Estado británico en 1827, recibió de Willimott, su procónsul en Lima, una carta en la que le decía:

“**¡La maligna hostilidad de los yanquis hacia el Libertador** es tal, que algunos llevan su animosidad hasta el extremo de lamentar abiertamente que allí donde ha surgido un segundo César no hubiera surgido un segundo Bruto!”¹⁵.

¡Muy grande debió ser la alegría de los imperialistas de los **Ibidem** cuando vieron que en los **Estados Desunidos** hispanoamericanos podrían alentar el levantamiento de los **Brutos** para destruir a Bolívar!

Venezuela, o mejor dicho, el gobierno, acogió con sus brazos abiertos a varios **Brutos** de esos. Algunos habían tomado parte en la conspiración septembrina de 1828 y, como es sabido, fueron amnistiados (como en Bogotá) y **¡condecorados!** dos días antes de la muerte del Libertador, los diputados de Puerto Cabello habían propuesto que el nombre de Bolívar “**¡fuera condenado al olvido!**”¹⁶.

Leamos lo que escribió Juan Antonio Gómez, gobernador de Maracaibo, para comunicar al gobierno de Caracas la muerte del Libertador, en correspondencia fechada el 21 de enero de 1831:

“¡Bolívar, el genio del mal, la tea de la discordia, o mejor diré, el opresor de su patria, ya dejó de existir. Su muerte, que en otras circunstancias y en tiempo del engaño pudo causar el luto y la pesadumbre de los colombianos, es hoy sin duda el más poderoso motivo de sus regocijos. ¡Porque de ella dimana la paz y el avenimiento de todos! ¡Qué desengaño tan funesto para sus partidarios y qué lección tan imprevista a los ojos de todo el mundo, al ver y conocer la protección que por medio de este suceso nos ha prestado el Supremo Hacedor! ¡Me congratulo con Usía por tan plausible noticia!”¹⁷.

El júbilo de la oligarquía venezolana fue, pues, indescriptible. Ya no había que simular composturas, como cuando no se opuso a que se decretara el 9 de mayo de 1830 una ordenanza que calificaba a Bolívar como “el primero y mejor ciudadano de Colombia”¹⁸.

Los voceros de la oligarquía venezolana no sólo atacaron la ordenanza, sino que pasaron a la ofensiva y se dieron a la tarea de elaborar un proyecto de ley cuyo texto es el siguiente:

“1º Que el año de 1813 fue proclamado Simón Bolívar Libertador de Venezuela (...)

“3º Que por ley de 17 de diciembre de 1819 se dispuso que la capital de la República llevaría su nombre.

“4º Que el 20 de junio de 1821 se decretaron honores de triunfo con motivo de la batalla de Carabobo.

“5º; Que el 11 de febrero de 1825 se decretaron también honores de triunfo, con motivo de la campaña del Perú...

“6º Que por acuerdo del 12 de marzo de 1825 de la municipalidad de esta ciudad se determinó la erección de una estatua ecuestre que representase a Bolívar.

“7º Que por decreto del 9 de mayo de 1830 se le declaró el primero y mejor ciudadano de Colombia...

¹⁵ (15) MEDINA CASARRO, Manuel; ap. cit. P. 182. C;UdcJa”Y70

¹⁶ (16) HISPANO, Cornelio: PP. cit. P. 141.

¹⁷ (17) . Pp. 141-142.

¹⁸ (18) ! Pp. 142-143.

“Y considerando:

“1° Que estos timbres de distinciones sólo los conceden los pueblos libres a las eminentes virtudes públicas (siguen ocho considerandos).

“**DECRETAN:**

“Artículo 1° Los títulos de honor y gloria que los cuerpos representativos de Venezuela consagraron a Simón Bolívar serán todos recogidos por el Poder Ejecutivo.

“Artículo 2° El mismo, con acuerdo de su Consejo de Gobierno, señalará, por un decreto particular, **un día en que en medio de la plaza de armas se quemen todos los monumentos de gloria concedidos a un hijo espurio que pretendió clavar el parricida en el corazón de una madre amorosa.**

“Artículo 3° Se tendrá en la República el 17 de diciembre de 1830 en que murió naturalmente Bolívar cuando debió morir de una manera ejemplar!”¹⁸.

La publicación de este **pavoroso documento**, como lo indica Cornelio Hispano, tiene este pie de imprenta: “Caracas, Imprenta de Tomás Antero, 1833”, del cual existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Bogotá. Sección Pineda. Orden Público, 1, 74...”¹⁹.

No olvidemos que Páez era el jefe supremo y señor de Venezuela en aquellos días. Sin embargo, años después posiblemente mordido por sus remordimientos, escribió en su **Autobiografía**: “...permítaseme que nuevamente califique de calumnia y mala fe la aseveración de que yo fui **enemigo personal del Libertador...**”²⁰.

La historia es un proceso vivo, dinámico, dialéctico, constante: nunca se detiene. En la historia el pasado no existe como fenómeno estático. **El presente viene siendo desde el pasado y el futuro empieza ahora mismo.** En Colombia, y en general en América, no se enseña historia porque ella descubre a los autores de la opresiva situación que hoy vivimos. Descubre el origen de su poder y los métodos y aparatos de fuerza usados para conservarlo y reproducirlo. El crimen, los fraudes, las intrigas, las masacres de los adversarios: así se fue haciendo el poder de estas oligarquías que irónicamente se llaman a si mismas “**demócratas**”.

¡Esta es la historia que no se enseña! ¡Esta es la historia que se oculta! .Al fin y al cabo, como dice Eduardo Galeano, “La historia oficial desprecia lo que ignora, ignora lo que teme. Es una historia que refleja el miedo de los que mandan. Ellos han contado esa realidad desde el punto de vista de los vencedores: blancos, ricos, machos, militares”²¹.

Con el santanderismo en el poder en la Nueva Granada, se completa la desmovilización y desarme de los últimos reductos que quedaban del ejército Libertador. Mediante ley del 29 de noviembre de 1831, la convención granadina ordenó que se borrarán del escalafón militar todos aquellos que fueran sospechosos de ser Bolivarianos o desafectos al santanderismo. Con esa misma argumentación la misma ley ordena la purga de todos los civiles que hubiesen hecho parte de la administración pública en tiempos anteriores al mando santanderista del general Obando.

¹⁸

¹⁹ (19) . P. 143. Bogotá, 19 de marzo de 1989.

²⁰ (20) PAEZ, Joo Antonio: óp. ci!. P. 517. T.I.

²¹ (21) ALAPE, Arturo: “Galeano: una voz de voces”. Magazín dominical de El Espectador,

Había corrido un mes de expedida esa abominable ley, que podemos denunciar hoy como la precursora del clientelismo y la corrupción dentro del Estado en Colombia, cuando Florentino González, que era el secretario de la convención granadina, le da cuenta a Santander: “...Han sido borrados de la lista militar... Su número pasa de trescientos. También serán removidos de sus destinos todos los empleados civiles que se hallen en igual caso. Esta medida ha costado mucho trabajo recabarla ha habido sesiones de doce horas, pero al fin pasó por una gran mayoría...”²²

Las oligarquías de Colombia y Venezuela tenían un interés común, que las identificaba con las del continente: impedir que la guerra de independencia desembocara en el proyecto republicano e internacionalista del Libertador. Por eso, una de las primeras realizaciones de la contrarrevolución antibolivariana en el poder, fue la de arrasar con todo lo realizado por Bolívar en materia económica, política, jurídica y social: **“En 1832 la Convención Granadina unánimemente declaró nulos los decretos del Libertador”**²³.

Mientras en Caracas, el sujeto Pedro Carujo (que fue uno de los que intentó asesinar a Bolívar en la conspiración septembrina de 1828), fue el actor principal del golpe de Estado en Venezuela en 1833, “contra el gobierno civil, constitucional y verdaderamente liberal del eminente ciudadano José de Vargas, **para establecer un gobierno militar autocrático**”²⁴. Imperaba ya en Hispanoamérica el crimen alevoso, el golpe faccioso, el terror de la fuerza y el fraude como vehículos de acceso al poder.

Posada Gutiérrez da cuenta del **fraude electoral** que ayudó al tenebroso general José María Obando al ascenso al poder: registro del cantón de Purificación, en la provincia de Neiva, se perdió, y con esta pérdida el general Domingo Caicedo, que con los votos en él contenidos habría tenido mayoría sobre el general Obando, resultó en cuarto lugar, y, por eso entró el general Obando en la terna. **¿Será juicio temerario sospechar que no fue pérdida sino sustracción la de este registro?”**²⁵.

En medio de crímenes y fraudes, pero eso sí, con el rótulo de liberalismo democrático, la oligarquía granadina constituye “un congreso de absoluta mayoría liberal, sumiso **en su soberanía** a los dictados **democráticos** del señor presidente”²⁶.

La bacanal de las fieras llega a su apogeo cuando el santaderismo, sirviéndose opulentamente del congresillo de cabecera, le sirve a su presidente en bandeja de sangre la pena de muerte contra los adversarios políticos. Los mismos que habían calumniado al Libertador llamándolo tirano, sanguinario y déspota, decretan ahora la **pena de muerte**.

“La ley draconiana del 3 de junio de 1833 -escribe Posada Gutiérrez-, expedida por un Congreso liberal”, que “en su artículo 26 condenaba a la pena del último suplicio:

“A los que por medio de tumultos o facciones tomen las armas para destruir las autoridades constituidas o para cambiar la forma de gobierno;

“A los que tengan comunicación con el enemigo, tumulto o facción;

“A los que aconsejen, auxilién o fomenten la rebelión, traición o conspiración”²⁷.

²² j22jDUARTE FRENCH, J.: üP. cit. P. 173.

²³ POSADA GurlERREZ, J.: üP.ci_. T. III, p. 230.

²⁴ 24 Idem. T. II, pp. 370-371.

²⁵ (25) . T. III, p. 216. j

²⁶ (26) DUARTE FRENcn, J.: üp. cit., p. 156. f

²⁷ (27) POSAGurlERREZ, J.: ap.cit. T.III, P. 194.

Duarte French opina razonadamente que dicha ley ostenta una vaguedad sorprendente, porque **aconsejar, auxiliar y fomentar** no son, en sí mismas ni buenas ni malas” y advierte que “es absurdo, por lo mismo, que el artículo 12 coloque a nivel de igual responsabilidad, con referencia específica a la pena de muerte, a quien de hecho se levanta en armas contra el gobierno y a quien sólo aconseja, auxilia o fomenta. Con la circunstancia realmente increíble, de que por el artículo 352 se impone a los alcaldes y jueces parroquiales la obligación de '**aprehender a los reos, bien sea que los aprehendan en flagrante delito de conspiración. O que por cualquier otro medio tengan noticia de que se trama contra la seguridad pública**; procederán además a la formación de sumario', etcétera., etcétera.”²⁸.

Los juicios críticos del historiador sobre la abominable concluyen en que, por medio de ella se establece en nuestro país, por primera vez desde que se independizó de España, **la pena de muerte para los delitos políticos**. “Y a fin de hacer más expedita la represión, **queda derogado todo fuero (Art. 24) y todo anterior procedimiento**”²⁹.

“De manera -anota el general Posada-, que aunque el objeto de las facciones, o conjuraciones (...) no se hubiese llenado, bien porque descubiertos los conatos o proyectos de rebelión, huyesen los comprometidos en ellos, o porque desistiesen de su intento, viendo que delatados no podían realizarlo, o por cualquier otro motivo, la ley los condenaba al banquillo. Y no sólo a ellos sino a los que tuviesen comunicación con ellos, **de manera que bastaba hablarles para merecer la muerte**. ¡Jóvenes **liberales** estudiad la historia, y juzgad a vuestro partido!”³⁰.

Es más: “El artículo 27 de la misma ley imponía la pena de cinco a ocho años de presidio a los auxiliares de los revolucionarios, cuyos conatos no se hubiesen realizado; a los que tuviesen comunicación con ellos; a los que sabiendo que se tramaba una revolución no la denunciaran; a los expulsados fuera del país que quebrantasen la expulsión, Y a los que tratasen de seducir a alguno con el objeto de auxiliar a los revolucionarios”³¹.

En síntesis, Santander y su camarilla decretaba la pena de muerte contra los que cometan los actos que él y sus secuaces hicieron contra Bolívar. Anotando, como lo hace Posada Gutiérrez, que “no fueron tan lejos los decretos del Libertador contra los conspiradores; pero entonces, como ahora, como siempre, los liberales pueden hacer con aplauso lo que en sus adversarios condenan. Los hechos y no mis palabras lo prueban”³².

Y concluye: “Conforme a esa ley se siguió el juicio a los acusados, y ya se sabe que **las causas políticas se agravan o se atenúan según los jueces sean adversarios o copartidarios de los encausados**. En la de que se trata, más parecía que se estaba juzgando la revolución de 1830 que la disparatada de 1833, **y más al Libertador que a los comprometidos en ésta**”³³.

La macabra ley fue saludada jubilosamente por los más encopetados caudillos santanderistas que erigieron su aplicación inmediata. En sus escritos, inflamados por el rencor y el sectarismo más extremos, saturaban el ambiente con la incitación abierta al asesinato político contra todos los que

²⁸ (28) DUARTE-mNCH, J.: ap. ci. P. 151.

²⁹ (29) Ibidem.

³⁰ (30) POSADA GUTIERREZ, J.: Op. cit., T.III, P. 194

³¹ (31) Ibidem. -

³² (32) . T.III, p. 195.

³³ (33) Ibí9:2!!!.

fueran Sospechosos de ser Bolivarianos. Leamos, por ejemplo, lo que escriben y firman Florentino González y Lorenzo Lleras:

“No haya compasión con nuestros enemigos: es necesario que mueran ellos o que muramos nosotros... la ley los condena a todos; todos deben desaparecer del número de los vivientes”³⁴.

Bastó una **“carta anónima”** en la que supuestamente se informaba a Santander sobre la amenaza de una “revolución Bolivariana” de la que participaban el general Sardá y los oficiales Pedro Arjona y Manuel Anguiano, para poner en movimiento toda la maquinaria represiva del Estado. De los 46 sospechosos detenidos en Bogotá, Santander en persona escogió nominalmente los primeros 17 que quería fusilar. Y se fijó para ello la fecha del 16 de octubre.

El santanderismo tenía desde antes una **lista negra** que registraba a quienes eran conocidos por su lealtad con el Libertador. Sin embargo, en este caso, la mayoría de los reos era gente humilde, sin ningún peso político en la vida nacional. Pero al fusilarlos Santander enviaba un mensaje de terror a sus opositores. Llegado el día y la hora de la ejecución de los reos y estando ya confesados por los auras los que creían que con ello entregaban su alma a Dios, la orden de fuego no se daba todavía. Se le preguntó entonces al comandante Zabala cuál era la razón del retraso del macabro espectáculo y qué hacía falta para llevar a cabo los fusilamientos, y éste se limitaba a responder: **¡“todavía no, su Excelencia no ha acabado de almorzar”!**³⁵.

La bacanal de las fieras siempre ha ofrecido al pueblo el horrible festín de la muerte, la tétrica cátedra abierta del crimen que derrama la sangre inocente. Pero lo más aberrante de todo es que los ejecutores de esa barbarie -secuaces todos de Santander y defensores del asesino José María Obando-, se constituyan, por gracia del poder y de la fuerza del Estado, en los paradigmas de Colombia.

Cuenta el general Joaquín Posada Gutiérrez, que una vez consumado el sacrificio “... se hizo desfilar las tropas por frente a los cadáveres, aún palpitantes... Despejada la plaza, el general Santander se retiró al palacio, por el mismo camino que trajo, es decir, por frente a los banquillos, deteniéndose minutos a examinarlos, y le acompañábamos los ayudantes generales del estado mayor general, llamados por el secretario de guerra. Por consiguiente, todo esto lo vi yo, que era uno de ellos”³⁶.

Así mismo fue capturado, arrastrado y fusilado el coronel Mariano París... Luego se ejecutó al joven oficial Manuel Anguiano... Después, Pepe Serna, ser o haber sido solidario con Bolívar se convirtió en delito castigado con la pena de muerte, el presidio o el destierro. El escritor Tomás Rueda Vargas, admirador de Santander, debió admitir que éste “no supo entonces... medir su severidad, que degeneró en violencia”³⁷.

La brutalidad del santanderismo en el poder se hizo tan escandalosa, que en cierta ocasión en que se abrió un debate en sesión plena del Congreso, el general Antonio Obando hizo su defensa con las siguientes palabras: “...Pero yo no tuve la perfidia de mandar asesinos a la casa de estos desgraciados para que los matasen fingiéndose de su partido, como se hizo aquí en 1834; yo no di

³⁴ (34) DUARTE FRENCH, J.: Op. ci.P. 171.

³⁵ (35) Ver la amplia y documentada exposición que sobre estos hechos hace Joaquín Posada Gutiérrez en sus Memorias Histórico-Políticas.

³⁶ (36) Ibidem.

³⁷ (37) RUEDA VARGAS, Tomás: Visiones de historia. Bogotá, 1930.

orden al comandante de una escolta que llevaba preso a un individuo para que suponiendo que quería escaparse, lo asesinasen por la espalda, como sucedió aquí con el señor Mariano P³⁸.

¡Estos son los **liberales** que acusaron a Bolívar de tirano! El general Posada Gutiérrez nos dice que en los debates previos a la imposición de la pena de muerte “El señor Rafael Mosquera, enemigo de la pena de muerte por delitos políticos”, era la contraparte del “general José Hilario López que la sostenía en todas las ocasiones que ocurrían, lo mismo que el general Santander, el general José María Obando y todos los prohombres del partido **liberal**”³⁹.

Los santanderistas, naturalmente, defendían a los criminales que militaban filas, con el pretexto de que la vida humana debe ser respetada. En cambio, justificaban la matanza de sus adversarios políticos, tal como lo denuncia el general Posada:

“Los predicadores del respeto a la vida entre nosotros son incomprensibles: no quieren que se castigue con la muerte a insignes malhechores (...) pero admiten, ejecutan y aplauden el asesinato de hombres inocentes, los más de ellas inofensivos, o de algunos valientes que combaten por una causa justa y santa contra los facciosos adueñados del país (...) del poder arbitrario y de la fuerza que el crimen ha puesto en sus manos”⁴⁰.

El santanderismo ha sido desde entonces, tanto en su vertiente que hoy se nombra todavía como liberal, o en la conocida como conservadora, un ejemplo patético de como se abusa del poder y como se delinque desde las más altas posiciones del Estado. Así lo corrobora el crimen cometido para eliminar a José Sardá, revolucionario de origen catalán, que había combatido en Rusia y en México y que estuvo al lado de Bolívar cuando estaba muriendo en Santa Marta.

Resulta que para eliminar al general Sardá, Santander comisionó a dos oficiales: el teniente Pedro Ortiz del batallón No 10, y el teniente de artillería Ignacio Torrente, quienes, según el plan convenido, visitarían al doctor Cleto Margallo, amigo de confianza de Sardá, fingiendo que querían ponerse bajo el mando de éste. De este modo lograrían, como en efecto ocurrió, que Margallo les revelara el refugio del catalán y, dice el testimonio de Posada Gutiérrez, que “tres casas separaban esa casa de la mansión presidencial de San Carlos, donde Santander espera el resultado del ardid que ha de poner punto final a la vida del insurrecto. Porque no se le quería detener sino eliminar”⁴¹.

Y agrega el excepcional testigo, que ciertas intimididades del siniestro plan fueron de dominio público, “y fue que Ortiz se resistía a matar a Sardá, porque le tendrían por asesino”, y que el general Santander lo convenció diciéndole “que él no iba sino a ejecutar una sentencia de muerte dictada por los tribunales, como lo hace el oficial que manda una escolta”⁴².

Se fundaba entonces el sistema totalitario y atroz que todavía padecemos. Uno se pregunta: si el **partido conservador** se constituyó con los que en esa época se llamaban **liberales moderados**, ¿no será que el **partido liberal** fue creado por los **conservadores radicales**? Con razón declaraba Bolívar a Posada Gutiérrez: “No sé dónde se arrogaron los demagogos el derecho de llamarse

³⁸ (38) POSADA GUTIERREZ, J.: Op.cit. T. III, p. 302.

³⁹ (39) Ibíde.

⁴⁰ (40) . T.II. Pp. 22-23.

⁴¹ (41) Ibidem.

⁴² (42) :JPidem.

liberales”⁴³. Y éste le respondió: “**Se robaron la palabra ni más ni menos como se roban todo lo que cae en sus manos**”⁴⁴.

Bolívar chocó, no como conservador sino como revolucionario, contra unos demagogos conservadores, retrógrados y conspiradores que se habían robado la palabra **liberal**, del mismo modo que se robaron la palabra **democracia**, para darle un tizne “progresista” (así fuera solamente verbal) a sus acciones antipopulares y pro imperialistas.

A propósito de esta cuestión, si la enfocamos desde el punto de vista etimológico, lingüístico, histórico y filosófico **la ideología liberal nunca tuvo nada en común con el santanderismo granadino ni con los separatistas de Venezuela ni con los monarquistas de Buenos Aires, México y Chile ni con la pretendida aristocracia limeña**. Esas oligarquías se robaron la palabra liberal, como se robaron la palabra democracia para **justificar** lo que han venido haciendo: oprimir a nuestros pueblos.

Ahora, si esos mismos términos de **liberal** y **democracia** los enfocamos desde el punto de vista de la economía política, resultan ser incompatibles, porque el primero se refiere a la libertad del mercado: las mercancías deben fluir sin trabas y con plena libertad y proclama como derecho absoluto el enriquecimiento individual. Y este derecho no puede ser restringido por el Estado. Es más, el Estado no debiera intervenir en los asuntos de la economía sino para servir al mantenimiento del orden público.

En cambio la democracia reclama, para ser digna de tal nombre, el gobierno del pueblo y para el pueblo y constituye el Estado con la función específica de organizar la sociedad y producir el bienestar social de todos los asociados. La democracia propone la igualdad social como su objetivo primordial y erige al capital y a la propiedad no restringir el progreso de la comunidad. De este modo, mientras la economía política liberal rinde culto al absolutismo de lo individual y privador el ejercicio de la democracia hace prevalecer los intereses de la Sociedad por encima del individualismo egoísta.

Por esta razón chocó Bolívar, que era el Libertador y líder de la integración y del bienestar de la comunidad, con hombres como Santander y Obando que sólo pensaban en sus intereses de poder y enriquecimiento individual, y con individuos como Florentino González que sólo le interesaba la libertad de comercio y era enemigo recalcitrante de que el Estado atendiera las reivindicaciones populares.

Veamos algunos aspectos sobre la iracundia que provocó el libro de García Márquez sobre Bolívar, en la entrevista que Maria Elvira Samper le hizo al ilustre escritor:

M.E.S. “¿Detesta a Santander?”

G.G.M. “No, pero hizo el país que tenemos hoy.”

M.E.S. “¿Cómo es?”

G.G.M. “Un gran país, pero que está muy jodido por una cosa que viene de la mentalidad de Santander, que es que las instituciones no corresponden a la realidad... En Colombia hay teatro, pintura, literatura... Hay de todo. Pero el Estado prácticamente no da un centavo para la cultura, para la creatividad. El Estado tampoco gasta en educación, en salud pública. Y el capitalismo colombiano, los oligarcas colombianos no se sacrifican en nada y por eso cada cual tiene que defenderse como puede. Por eso

⁴³ (43) GARCIA MARQUEZ, Gabriel: El general en su laberinto. la. ed., P. 78.

⁴⁴ (44) Ibidem.

dicen que la economía está bien y el país está mal. Pero si es que es un Estado tacaño, ¡completamente santanderista!

M.E.S. “¡Y más puyas para Santander!

G.G.M. “Ese era el concepto que Santander tenía del Estado”⁴⁵.

La entrevistadora expresa involuntariamente, supongo, la intolerancia oficial contra la verdad histórica. Decir la verdad es “**antisantanderismo**”. O sea que ¡Santander es la historia! Bueno... no puede negarse que la **historia oficial** de Colombia es escrita por el santanderismo.

M.E. S. “Insisto en que hay **antisantanderismo** detrás de todo eso.

G.G.M. “Yo digo que no hay **antisantanderismo**, porque la discordia entre Santander y Bolívar era recíproca (...) Pero en todo caso he tratado de que Santander se vea como es (...) Santander representa exactamente el pensamiento conservador de España. Fue el creador de unas instituciones perfectas en el papel, pero con una visión muy limitada. Bolívar, en cambio, era un liberal destacado, tratando de crear la alianza más grande y poderosa del mundo”⁴⁶.

García Márquez concluye manifestando: “Hay quienes sostienen que Bolívar tenía la visión de un hombre del siglo XVIII y que por eso no tenía la noción de Nación. Que la idea de la gran alianza americana lindaba en la utopía. En cambio, dicen que la mentalidad de Santander es del siglo XIX y que entendía muy bien el problema de las fronteras. Entonces tenemos en Colombia esa cosa curiosa que es que el creador, el fundador del Partido Liberal, fue el conservador: Santander. Como el partido que quedaba era el conservador, entonces se lo atribuyeron a Bolívar. Yo no sé cómo hacen los liberales y los conservadores ahora. Bueno... ahora **todos son conservadores, todos son santanderistas**”⁴⁷.

Cuadran muy bien aquí las apreciaciones de Liévano Aguirre: “Que el empequeñecimiento de la política internacional de Colombia y de su poderío militar no representaba solución ninguna, quedó comprobado a corto plazo: fallecido Bolívar, licenciados los ejércitos Libertadores y a **desembarazada** la nación de su marina de guerra -cuyas unidades fueron abandonadas en los astilleros de Cartagena y Puerto Cabello y luego desmanteladas y vendidas como leña vieja-, la crisis fiscal no desapareció, sino que, agravada, se prolongó por más de un siglo. No podía suceder de otra manera, porque el problema fiscal no residía en la magnitud de las metas señaladas por el Libertador a la nación colombiana, sino en la impreparación demostrada en Bogotá para planear una política financiera a la altura del gran movimiento de integración continental que abanderaban Bolívar y la República de Colombia en el Nuevo Mundo”⁴⁸.

Ahora, si decir esta verdad, como lo hace Liévano Aguirre, es **antisantanderismo**, eso quiere decir que **el santanderismo es la mentira**. Recordemos a nuestro filósofo Fernando González en su libro titulado **Santander**, publicado en 1940 y sacado de circulación por el gobierno: “No llamemos **historia** los veinticuatro tomos del **Archivo Santander**: son los documentos que dejó para cubrirse”⁴⁹.

⁴⁵ C45) SAMPER, ro1arla El vira: “HOY cobra vida el f1;ener,c:l ti. El Mundo, Mede11:n, 14de marzo de 1989.

⁴⁶ C46) Ibidem.

⁴⁷ C47) !g.

⁴⁸ C48) LIEVANO AGUIRRE, I.: Bolívar. P. 414.

⁴⁹ (49) GONZÁLEZ, Fernando: Santander. Medellín, 1971, p. 23.

En mi concepto la mejor obra del filósofo antioqueño es su libro **Santander**, porque en él logra hacer una radiografía perfecta de la personalidad mañosa, ladina y feroz del personaje y, a través de él, deja los fundamentos para un psicoanálisis del santanderismo perpetuado en el poder con los rótulos de conservador y liberal. Nos muestra así mismo cómo, el llamado “hombre de las leyes”... “le formó pelea a Bolívar en el campo en que Santander era invencible: el de la pequeñez, las elecciones, compadrazgos, congresos, libelos, suspicacias, intrigas”⁵⁰.

Y el filósofo concluye demostrando que Santander “es un **falso héroe nacional**”⁵¹. Conclusión absolutamente irrefutable, que, por cierto, provocó la más franca animadversión de la politiquería criolla, haciendo más luminosa la recordación que nos merece el filósofo González.

Y agrega: “Hijo y padre a un mismo tiempo de esta república. Padre de conservatismo y de liberalismo, los cuales apenas se diferencian en que “éste tiene remordimientos en la hora de la muerte y, por eso, es el hijo predilecto de Santander”⁵².

Es verdaderamente asombroso que el Estado colombiano sostenga todavía a Santander como prototipo del **héroe nacional**. Pero, como lo uno se sustenta en lo otro, si lo que Santander hizo es heroísmo, se comprende perfectamente por qué el Estado colombiano es como es y hace lo que hace. Cuando ese Estado, con todos sus aparatos ideológicos y en primer lugar las academias de historia hicieron el homenaje al recuerdo de Santander, con motivo del centenario de su muerte, Fernando González escribió:

“El espíritu neogranadino que aún perdura como elemento oficial, gobernante, dirigente de Colombia, del general Santander ha olvidado la cobardía, ha cubierto la pequeñez y le ha envuelto en la gloria de Bolívar: por eso aparece hoy, a los cien años de su muerte, como el indudable **héroe nacional** de los granadinos de 1940...”⁵³.

Con el santanderismo en el poder nace un régimen de corte presidencial autocrático y feroz que, para sostenerse y perpetuarse, necesita de un aparato de fuerza y de terror que gradualmente será institucionalizado como el ejército del Estado. Tal como lo refiere José Luis Salcedo:

“A toda lo largo y ancho del continente americano las autocracias han hallado su sustentación en el militarismo, que fue tan fustigado por el Libertador, como degeneración viciosa de una digna responsabilidad, vecina del sacrificio y del desprendimiento. En diversos tiempos se han formado verdaderas fraternidades castrenses entre tiranos de distintos países. La función militar tan noble a la hora de ganar para estas patrias la libertad, ha sido envilecida por los déspotas”⁵⁴.

También señala el citado historiador que “otra manifestación de la misma contrarrevolución antibolivariana, junto a las autocracias, es la serie larga de guerras internas que azotaron nuestros países, y particularmente... a aquel donde nació Bolívar”⁵⁵.

Y desde entonces esas guerras internas no han dejado de azotar a Colombia.

⁵⁰ (50) :ídem.

⁵¹ (51) ídem.

⁵² (52) lbí, dm.

⁵³ (53) lbídem.

⁵⁴ (54) SALCEDOBASTARDO, J.L.: óp. cit. P. 272.

⁵⁵ (55) ídem. P. 273.

Tenía que morir Bolívar para que surgiera el régimen de la antidemocracia. Pero la oligarquía criolla no podía estar tranquila sino se exterminaba a todo lo que tuviese relación con el Libertador: “el gran estorbo, el portavoz de los humildes, el maestro de la revolución”⁵⁶.

El santanderismo destruyó a Colombia. La despedazó. La hizo trizas desde el punto de vista económico, político, geográfico, físico, moral y cultural. La usó como trofeo de sus vindictas. Negoció con su soberanía y su territorio. Asaltó su economía y sus recursos. Ofició como testaferro político del imperialismo yanqui. Invitó y apoyó la invasión peruana promovida por Tudor y los Ibídem. Invitó y apoyó la invasión venezolana sobre Cúcuta y la Guajira. Anexó las provincias de Pasto y Buenaventura y el cantón de Iscuandé al Ecuador. Abandonó a Panamá.

Si fracasó en su empeño de entregarle al Ecuador el territorio del Valle del Cauca, ello se debió, como lo anota Posada Gutiérrez, a que “en Cali, ciudad grande y hermosa que está llamada a ser el emporio del ameno y rico Valle del Cauca, el pueblo se pronunció espontáneamente, sin aguardar la reunión de la Asamblea de Buga; sitió la fuerza que estaba a órdenes del coronel Eusebio Borrero, teniente del general Obando, y la obligó a capitular”⁵⁷.

El amor a la patria es un sentimiento y un principio que el santanderismo nunca conoció. Bolívar es la refutación fulminante de esa pustulenta conducta contra Colombia, y nos enseña con su ejemplo y con sus palabras que ese amor y principio de amar a la patria es el primer deber de todo republicano. Leamos su recriminación cordial a sus amigos los señores Toro:

“Mis queridos amigos, ¿se han muerto ustedes o han bebido las aguas del Leteo? Un silencio tan profundo me hace pensar que ustedes han cesado de existir en el mundo político (...) Vengan ustedes, queridos amigos, **a morir por su país o por lo menos a morir en él. Yo creo que es preferible la muerte a la expatriación y cadenas por la patria, a existir fuera de ella en una triste inacción. En fin, amigos, ustedes deben venir a envolver sus cenizas con las de sus padres, amigo y compatriotas(...)** La conciencia debe decirle s noche a día que el destino que ahora tienen no es el que la patria y el deber les ha Señalado...”⁵⁸.

¿Qué es lo que el santanderismo ha hecho de Colombia en esta prolongada y tormentosa bacanal de fieras? Respondamos con la certera síntesis hecha por el mayor Gonzalo Bermúdez Rossi: “...como en un bajo fondo de la política: administraciones demasiado ineficaces, mandatarios sombríos, patíbulos activos, gobernantes dispuestos a traicionar la naciente patria, innumerables golpes de Estado, guerras civiles a granel, violencia continuada y sistematizada, “violación de la Constitución y los derechos humanos, relajamiento absoluto de la moral pública y una despiadada explotación y empobrecimiento de los nacionales proletarios y clases medias”⁵⁹.

El empobrecimiento de la nación y la ruina de los artesanos y de los productores nacionales, Se constituyeron en el factor que activó los primeros brotes socialistas en Colombia, que fueron brutalmente aplastados por el Estado santanderista. Pero esos primeros pronunciamientos encerraban el germen de una gran verdad y una alternativa estratégica para salir de la miseria, tal como lo expone Gerardo Molina:

“Nuestro enemigo es la clase rica, nuestros enemigos reales son los inicuos opresores, los endurecidos monopolistas, los agiotistas protervos. Por qué esa guerra de los ricos contra nosotros?”

⁵⁶ (56 P. 268. .

⁵⁷ (57 POSADA GUTIERREZ, J.: OP. cit. T.II. P. 377.

⁵⁸ (58) BOLÍVAR, Simón: Carta a los Señores ToEO. San Miguel, 27 de junio de 1817.

⁵⁹ (59) BEILL,ffimZ ROSSI, Gonzalo: El poder militar eColombia. De la ColoniaalFre

(...) porque saben que lo que tienen es una usurpación a la clase proletaria y trabajadora, porque temen que se les arrebaten sus tesoros, reunidos a fuerzas de feroces exacciones y de diarias rapiñas, porque temen verse arrojados de sus opulentos palacios, derribados de sus ricos coches con que insultan la miseria de los que los han elevado allí con sus sudores y su sangre; porque ven que las mayorías pueden abrir los ojos y recobrar por la fuerza lo que se les arrancó por la astucia y la maldad; porque temen que los pueblos desengañados Y exacerbados griten al fin como deben hacerlo y lo harán un día no muy lejano: ¡Abajo los de arriba!”⁶⁰.

Y esa es la lucha que continúa. Ya lo había advertido don Simón Rodríguez: **“La América española pedía dos revoluciones a un tiempo: la pública o política y la económica.** Las dificultades que presentaba la primera eran grandes: el general Bolívar las ha vencido. Los obstáculos que oponen las preocupaciones a la segunda, son enormes. **La guerra de independencia no ha tocado a su fin”**⁶¹.

Todavía estamos en las tinieblas del primitivismo más cruel. **“Las antiguas Repúblicas -escribe Simón Rodríguez- eran crías de soldados, porque todos los derechos se deslindaban con las armas: ha llegado el tiempo de entenderse con palabras (...) si queremos hacer República, debemos emplear medios tan nuevos como nueva es la idea de ver por el bien de todos”**⁶².

¡Entenderse con palabras!: ¡No olvidemos nunca esta lección!

Como tampoco podemos olvidar que el Libertador nos enseñó reiteradamente que la función de las fuerzas armadas consiste en defender las garantías sociales, cuidar de las fronteras de la nación y aquilatar las libertades del pueblo. Nos enseñó que la razón de ser del Estado es la de producir el bienestar social de la nación. Es que, como anota Manuel Muñoz, “la finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión”⁶³.

A la Sociedad no se la puede privar de la propiedad que le ayuda a vivir con decoro. Los verdaderos revolucionarios nunca odiaron la riqueza: odiaron la miseria. Odiaron el hambre, el desempleo, la ignorancia, la mendicidad, la delincuencia. Una sociedad que, como la nuestra, produce estas lacras en forma tan masiva, debe ser combatida y transformada.

Otra valiosa lección que nos da Bolívar es que nunca podremos crear un mundo nuevo si no nos renovamos nosotros mismos, constantemente, sin cesar. Para ello debemos estudiar mucho, pensar con nuestra propia cabeza, mirarnos con nuestros propios ojos, superar el lastre del sectarismo que aliena y paraliza, ser originales, creativos, imaginativos, realistas, dialécticos, nutrirnos de nuestros valores, de nuestra historia, identificarnos con nuestro pueblo, con nuestra tierra y con nuestra época.

Bolívar es un ejemplo espléndido: nos despierta y nos enseña a diferenciarnos de la común ordinariéz, de lo superfluo y nos invita a lo grandioso y a lo esencial de la vida. Nos invita a ser humanos y universales, a querer el suelo que pisamos y el paisaje nativo que nutrió nuestra infancia. Nos invita a reconocernos a amar nuestros ancestros, y nos reta a luchar contra esa otra opresión, que es invisible pero demoledora: la tiranía de la costumbre, el peso de la rutina. Y por sobre todo, nos invita a realizar lo imposible, ¡porque de lo posible se encargan los demás todos los días! Hay

⁶⁰ (60) MOLINA, Gerardo: *L_as ideas socialistas en Colombia*. Bogotá, 1987. Pp.129-130.

⁶¹ (61) RODRIGUEZ, Simón: .cit., T.I, p. 132.

⁶² (62) Idem. T.I, p. 131.

⁶³ (63) r.mfoz “ORIBE, lanuel Antonio: *Cátedras :para la democracia*. :Medellín, 1989,p. 29.

que crecer todos los días con la dignidad de ser hijo de Bolívar y Colombia y sentir como él que nuestra patria es América y que debemos dar todo lo mejor de la vida al servicio de la humanidad.

“Es verdad -escribe Sáchica-, bajo el brillo de las ideologías y la contundencia de la costumbre, cada libertad es hija de la necesidad, es una necesidad humana satisfecha. No hay, por eso, libertad donde la necesidad recorta a la persona y degrada su dignidad. La liberación de las necesidades morales, espirituales y materiales es la libertad del hombre”⁶⁴.

El imperialismo y la oligarquía temen sobre todo que nuestro pueblo se encuentre con Bolívar y tome conciencia de su ser y de su papel como ser humano y como pueblo. Para oprimirnos nos ha impuesto su ideología y sus pretendidos valores. Esa ideología fue y siempre será opuesta a la enseñanza y trascendencia de hombres como Bolívar y Marx y, en general, contraria a toda formulación social y humana que dignifique al hombre y que materialice los principios de la cooperación internacionalista de los pueblos del mundo.

Es bien sabido que Carlos Marx escribió una desafortunada crítica contra Bolívar que ha sido objeto de diversos tipos de manipulación, lo cual ha confundido a no pocos grupos políticos propensos al dogmatismo, que es lo mismo que el fanatismo de secta. Sin embargo, los grandes revolucionarios coinciden más temprano que tarde. Cómo podrían ser opuestos Bolívar y Marx?

En efecto, el artículo de Marx sobre Bolívar, no obstante estar plagado de errores y de haberse nutrido de fuentes viciadas, constituyó, para muchos dogmáticos como los hay en todas las sectas políticas y religiosas, un acto digno de fe sin examen y además infalible, haciendo de Marx un Papa, como hacen los católicos con el suyo. Involuntariamente por supuesto, cuando Marx intentó documentarse sobre el pensamiento, la obra y la personalidad de Bolívar, la literatura que encontró fue la reproducción de calumnias y de infamias de los enemigos de la portentosa obra Bolívariana, que, como hemos visto, tachaban al Libertador como “tirano” y “bonapartista”.

Las erróneas apreciaciones hechas por Marx, que fueron por un tiempo un dogma puro para muchos que pretendían ser marxistas, han sido, vale la pena registrarlos, criticadas y corregidas por eminentes historiadores e intelectuales marxistas de diversos países del mundo. y esto ha significado por doble vía, por un lado la tarea de humanización de Carlos Marx, y por el otro la reivindicación de Bolívar como el gran dirigente revolucionario que fue y que trasciende el tiempo.

Quizás uno de los primeros en hacerlo en América fue Gilberto Vieira, el desaparecido líder comunista colombiano, cuando escribió “**Sobre la estela del Libertador**” en el año de 1942.

“Los comunistas -dice Vieira- tenemos el sagrado deber de contribuir a rescatar el espíritu Bolívariano de en medio de la hojarasca mentirosa de la interpretación oficial y proimperialista de su obra, con el propósito de devolver viva su imagen a las masas populares de América. Son ellas las herederas legítimas de su ardiente pensamiento genitor, y el limo fecundo que ha de encarnarlo y multiplicarlo en la hora de ahora y en la historia de los Siglos”⁶⁵.

El historiador Anatoli Shulgovski, de la academia soviética, hace notar que “en los comentarios del artículo de Marx en las **Obras**, el Instituto de Marxismo-Leninismo se detuvo particularmente en el análisis de las causas que predeterminaron en general una relación negativa de Marx a Bolívar”⁶⁶.

⁶⁴ (64) SACHICA, Luis Carlos: Derecho Constitucional de la Libertad. Bogotá, 1980,

⁶⁵ VIEIRA, Gilberto: Sobre la Estela del Libertador. Bogotá, 1942

⁶⁶ (66) AMORES VARIOS: OJ. lúcos acerca de Simón Bolívar. Caracas, 2000 1.p. 16. : _|| –

La clara deducción que hace Shulgovski, como la de muchos otros estudiosos de formación marxista-leninista, es que “en ese tiempo Marx no disponía de fuentes sólidas y se vio obligado a utilizar libros y memorias de personas que por una serie de causas estaban predispuestas contra el Libertador y se dedicaban a veces simple y llanamente a la calumnia y la falsificación. Tal ocurrió, por ejemplo, con las memorias del francés Ducoudray Holstein y del inglés Hippisy. Todo ello imprimió su huella, influyendo en el contenido del artículo de Marx y en su calificación de la personalidad de Bolívar”⁶⁷.

A estos detractores hay que agregar lo escrito por Miller, el general inglés que se agrió con Bolívar porque no cedió a sus pretensiones de reconocer la distinción y rango que ostentaba cuando era colaborador de San Martín, tal como lo expone brillantemente el historiador colombiano Vicente Pérez Silva, en su magistral conferencia titulada “**Bolívar visto por Marx**”, pronunciada en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia.

El pensamiento y obra de Bolívar ha venido siendo objeto de estudio interdisciplinario y científico por parte de numerosos historiadores, filósofos y académicos de la República Popular de China. Tal es el caso de Yang Enrui, quien además de ser miembro del Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias Sociales de China, ha sido traductor de importantes escritos del Libertador y de historiadores Bolivarianos del español al chino.

Yang Enrui define a Bolívar como el más auténtico “heraldo de la democracia”, y considera que “por su pensamiento democrático y republicano, Bolívar fue un caso excepcional entre los líderes de las jóvenes naciones” de comienzos del siglo XIX.⁶⁸

Los eruditos Li Xuezhi y Wang Ke escriben que las “obras escogidas de Bolívar traducidas y publicadas primera vez en China, constan de unos 170.000 caracteres y comprenden 50 documentos que reflejan su pensamiento político y su pronunciamiento social”⁶⁹.

Al hacer relación de los eventos realizados en China desde 1982 para estudiar a fondo a Bolívar, dan cuenta que la Sociedad China de Estudios de Historia Latinoamericana, celebró en junio de 1983 el **Primer Simposio académico sobre Simón Bolívar** indicando que “los asistentes presentaron más de una docena de ponencias. Tomando el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong como guía, y basándose en los más recientes materiales históricos, los ponentes expusieron las grandes proezas históricas de Bolívar en los terrenos ideológico, político, educativo y militar y su importante puesto en la historia mundial”⁷⁰.

“Desde su alto mando de gobernante -nos dice Yang Enrui-, Bolívar se empeñó en elevar a una categoría superior a las nuevas sociedades de Colombia y Perú, a través de decretos que suprimían el caciquismo entre los indígenas, abolían la esclavitud, aceleraban el reparto de la tierra, etcétera. Todo esto perseguía un fin: corregir las pronunciadas diferencias sociales e imponer la justicia e igualdad. Procuraba una y otra vez dejar bien establecida la democracia y fue ejemplar en la observancia de la legalidad. Soñando con una sociedad madura y culta, fundó centros docentes y tomó la iniciativa de reformar las universidades”⁷¹.

⁶⁷ (67) Ibidem.

⁶⁸ (68) YANG ENRUI: ina conmemora a Simón Bolívar. Beijing, 1983, p. 35.

⁶⁹ (69) , p. 24.

⁷⁰ r(70) . P. 25. !

⁷¹ Idem. P.p. 35-36

Así las cosas, las fieras que utilizaron contra Bolívar y contra el propio Marx, las apreciaciones erróneas del referido artículo, han quedado refutadas. Bolívar y Marx se encuentran y completan el pensamiento revolucionario del mundo de hoy. Veamos, por ejemplo, el contenido de la resolución del XIII Congreso del partido comunista colombiano:

“Creemos en el Bolívar de masas, el que soportó durante quince años al nivel de sus soldados los rigores de su naciente ejército de pobres. Que fraternizó material y espiritualmente con pardos, esclavos e indios. Que desbordó a su propia clase social al bregar por que la liberación de la patria trajese la liberación de los hombres y la devolución de tierras a los despojados. Que imaginó una guerra de independencia de contenido social, con formas y estilo americanos. Que amasó una concepción de democracia no con teorías abstractas sino con las esencias de la América en marcha”⁷².

El Estado colombiano ha asesinado a los cuadros más notables de este partido, así como a sus más reconocidos activistas. Pero el pensamiento que hay en dicha resolución es inmortal. El historiador norteamericano Waldo Frank destaca que han sido pocos los verdaderos discípulos del Libertador, que influyeron en las nuevas repúblicas de América: “Domingo F. Sarmiento, maestro, que llegó a presidente de la Argentina; Manuel González Prada, poeta socialista, del Perú; Eloy Alfaro, el político santo, del Ecuador; José Martí, inspirado poeta mártir, de Cuba; Benito Juárez, gran reformador y presidente de México”⁷³.

Pero lo cierto es que la misma tierra americana que Bolívar amó como el que más, es un suelo predispuesto para la siembra de la libertad. Ahí están los nombres del general Ezequiel Zamora, sacrificado conductor del pueblo venezolano; el del general Rafael Uribe Uribe en Colombia, asesinado en las mismas gradas del Capitolio Nacional en Bogotá; el caudillo agrarista de México Emiliano Zapata; Augusto César Sandino el nicaragüense general de hombres libres; el general Francisco Morazán, el hondureño paladín de la unidad centroamericana; el sacerdote Camilo Torres Restrepo, el colombiano que unió su apostolado a las esperanzas del pueblo; Ernesto Guevara: Quijote galopando los Andes sobre el Rocinante de sus sueños; Fidel Castro: el primer conductor triunfante de una revolución popular en América: Y muchos más, afortunadamente. Lo mismo que en el terreno del pensamiento americano, y de su literatura y de sus artes.

Pero es forzoso reconocerle a Frank la certeza de su afirmación cuando escribe que, “en general, el poder estuvo en manos de los explotadores del caos, de dictadores (...) herederos de Páez, Santander, La Mar, Obando...”⁷⁴. Los Garrastazu, Videla, Pinochet, Stroessner, Cañas, Duvallier, etcétera.: aberraciones del terror y la tiniebla, sostenidos por el imperialismo militar y económico de los *Ibidem*.

Es un eclipse oprobioso que nos niega la luz de la libertad que es el decoro humano. Una tiniebla opresiva y terrorista ejecutada por tiranuelos de todas las mañas y etiquetas: crueles, vendepatrias, sanguinarios y retrógrados. Taciturnos y terribles peles puestos en el poder por una oligarquía que jamás se sacia, y que desde el principio, nos ha impuesto violentamente su pretendida libertad, que no es otra cosa que la apertura absoluta al enriquecimiento individualista a costa de la miseria humana. Pero es eclipse, al fin y al cabo, y por lo tanto temporal, como lo había pronosticado el mismo Bolívar:

⁷² *Voz Proletaria*. Bogotá, 13 de noviembre de 1980

⁷³ (73) FRANK, Waldo: Op. cit., p. 636.

⁷⁴ (74) *Ibidem*.

“Amo a mi país y creo que lo comprendo (...) Cuando Colombia era presa del despotismo español, arriesgué mi vida y mi fortuna por la victoria de la independencia. He ido aun más lejos. He llevado el nombre de Colombia a las laderas del Chimborazo y de Pichincha (...) No he logrado otro bien que la independencia. Esa fue mi misión. Las naciones que he fundado, luego de prolongada y amarga agonía, sufrirán un eclipse, pero después surgirán como Estados de una gran república: América”!⁷⁵.

“Los ideales de Simón Bolívar -escribe Pividal- superaron a los de Washington y Napoleón, porque el primero no llevó con su espada la independencia a ningún otro pueblo fuera de las Trece Colonias, y el segundo se extendió por casi toda Europa, pero para esclavizarla. Como la semilla que ambos sembraron no germinó en fruto de pueblos o países, por eso no existen en el mundo países washingtonianos ni tampoco bonaparteanos, pero sí existen pueblos y países Bolivarianos”⁷⁶.

No podemos entrar al conocimiento de nuestra América y Colombia hay que abrir la puerta de Bolívar. Bien lo dice el poeta Pablo Neruda: “No se puede conocer a América del Sur sin conocer a Bolívar... De todos los protagonistas de las luchas de la independencia americana no hay ninguno más discutido, más apasionadamente analizado, pero ninguno es tan brillante, tan eficaz y victorioso como él, Simón Bolívar es el gran Libertador del continente”⁷⁷.

La unión de Bolívar y nuestra América mestiza constituyen nuestro ser y nuestra autoctonía, como bien lo manifiesta José Enrique Rodó: “Bolívar, el revolucionario, el **montonero**, el caudillo, el tribuno, el legislador, el presidente, todo a una y todo a su manera, es una originalidad irreductible”⁷⁸.

Y es el más sublime tributo de América a la humanidad, a despecho del falangismo español y de los imperialistas que lo odian, porque, tomando las palabras del gran pensador don Miguel de Unamuno: “A él, al Libertador de América Española del Sur, debe mucho, muchísimo, el liberalismo español (...) ¿Y acaso Bolívar, libertando a la América del dominio español, no ha contribuido a la futura, completa liberación de España?”⁷⁹.

Unamuno concluye que “Simón Bolívar no hubiera existido la humanidad estaría incompleta”⁸⁰.

Todo en la vida pasa a través del tiempo y del espacio: las fieras devoran con pavorosa voracidad, excretan y se pudren. En tanto que, aquellos genios que fueron luz para los pueblos y esperanza de la humanidad, son como estrellas que no se apagan nunca. La luz es inmortal. Por eso Bolívar sigue combatiendo en nuestra América. Porque, como dice Martí, “de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas”⁸¹.

⁷⁵ (75) Gerhard: Op. cit. Pp. 680-681.

⁷⁶ (76) PIVIDAt, F.: :J;3plivar a lo Bolívar. OP. cit.

⁷⁷ (77) LAVRErSla, l.: . cit., p. 16.

⁷⁸ (78) LAGOS, Ramiro: Qantos de épica BOLÍVARiano Bolívar: una epopeya en marcha. Madrid-USA- Bogotá, 1992. P. 42.

⁷⁹ (79) . P. 33.

⁸⁰ (80) lb:rdem.

⁸¹ (81) Antobiog:ra M:[nimade José Mart:r. P. 47.

6. BOLÍVAR, PEDAGOGO PENSADOR -POÉTICO

Bolívar y la religión. Bolívar y la educación popular - La palabra y el hombre -Bolívar poético.

6.1 BOLÍVAR Y LA RELIGIÓN

Siempre ha ocurrido, a lo largo del curso de la historia y en todas partes, que el aparato eclesiástico, como arma que es de la superestructura de la sociedad, se resiste contra todo aquello que amenace con cambiar el orden existente y con desalojar del poder político a la élite dominante. Dicho en lenguaje llano: siempre ha estado aliado de la bolsa y del garrote. No es de extrañar entonces, que el clero de la época colonialista se hubiese opuesto tan beligerantemente a los patriotas que luchaban por la independencia.

Bolívar, que era librepensador, distinguía muy bien que una cosa era la religión en sí, y otra muy distinta era el uso y el abuso político que se ha hecho de ella contra toda perspectiva de cambio social y político. A ese clero, defensor de la autoridad del rey, guardián de la esclavitud, usufructuario de la opresión servil, lo llamó godo, es decir, defensor de los privilegios y enemigo de los oprimidos. Bolívar, que supo respetar siempre las creencias religiosas de los hombres, luchó con acierto y energía contra el clero monarquista y retardatario que usaba la religión como un garrote contra los republicanos. Veamos algunos episodios sobre este aspecto:

El jueves santo, 26 de marzo de 1812, se produjo un terrible terremoto que destruyó a Caracas, donde hubo más de 10.000 muertos, y sacudió pavorosamente a La Guaira, San Felipe, Barquisimeto y Mérida, bajo cuyos escombros perecieron otras 10.000 personas. Curiosamente la tragedia se acentuó en estas ciudades que eran fortines patriotas. En Coro, Maracaibo y Angostura -centros adictos al rey de España-, apenas sí se sintió con alguna fuerza. La gente, presa del pánico y alienada por las supercherías del clero godo, interpretó este fenómeno natural como la “ira de Dios” contra los herejes revolucionarios. La plebe oprimida, catequizada, ignorante, escuchaba en las calles a los curas que, desde improvisados altares, clamaban: “¡Misericordia, Rey Fernando!”, maldiciendo a los republicanos por haber abandonado la senda del “bien”. Cronistas que vivieron y relataron el gran impacto que produjo el terremoto, cuentan que muchos patriotas se dieron golpes de pecho clamando piedad al “Altísimo”, y que no fueron pocos los que, viviendo amancebados con su mujer, se hicieron administrar el matrimonio sacramentado.

Bolívar salió a la calle a contemplar el macabro espectáculo y se halló de pronto ante un fraile dominico que predicaba a la multitud consternada: “¡De rodillas, desgraciados! Ha llegado la hora de que os arrepintáis. El brazo de la justicia divina pesa sobre vuestras cabezas porque habéis insultado a la Majestad del Altísimo. El poder del más virtuoso de los monarcas, vuestro señor Don Fernando VII”¹

Bolívar observaba con lógica repugnancia a ese fraile convertido en un simple y beligerante funcionario del rey, cuando oyó la interpelación irónica que le hizo José Domingo Díaz,

¹ I. MANCINI, Jules. Op. cit., p. 73.

inescrupuloso partidario de la monarquía española: “¡Qué tal, Bolívar, parece que Dios y la naturaleza están del lado de los españoles!”².

Más tardó Bolívar en escuchar esto que en saltar sobre el entarimado y, espada en mano, arrojar al fraile, para afirmar ante la muchedumbre horrorizada: “Si la naturaleza y el mismo Dios están en contra de nuestras aspiraciones, nosotros lucharemos contra ellos y los obligaremos a someterse a nuestra causa!”³. Esta arenga “blasfema” citada por algunos historiadores sin la palabra Dios, es fielmente tomada del citado Díaz en su libro *Recuerdo sobre la rebelión de Caracas*, editado en Madrid en 1829.

El arzobispo Coll y Prat, que había fingido hasta entonces identificarse con los patriotas, publicó una pastoral calificando al terremoto como una venganza de Dios contra las herejías y vicios de los revolucionarios. Miranda, en nombre del gobierno, pidió al arzobispo que elaborase y difundiese una nueva pastoral, explicándole al pueblo que el terremoto era un fenómeno natural, común, igual a la lluvia, al granizo, a los rayos, etcétera., y que, naturalmente, nada tiene que ver con las reformas políticas del gobierno de Venezuela.

Al día siguiente el gobierno envió otra nota al arzobispo, para que indicara inmediatamente a los curas su rigurosa e “inmutable obligación” de no desorientar al pueblo con sus prédicas tendenciosas, y que se propusiera a usar su influencia para que los párrocos apoyasen la causa de la libertad. El arzobispo no hizo caso de estos requerimientos, puesto que era sabedor de que las fuerzas de Monteverde tenían el propósito de invadir a Caracas, por lo cual alegó y dilató lo que más pudo el cumplimiento de tales solicitudes.

Bien se sabe que la mayor parte del clero venezolano era partidario del rey, y que uno de los inspiradores de Monteverde era el clérigo Andrés Torrellas que, valiéndose de supercherías y de su poderosa influencia sobre los indígenas, convenció a Rey Vargas -líder indígena- para que apoyara con los suyos a Monteverde. Esta ayuda robusteció considerablemente la capacidad de choque de la contrarrevolución.

Sólo al cabo de una semana procedió el arzobispo Coll y Prat a difundir una pastoral en la que decía que si bien es “conocido que la lluvia, el granizo, el rayo y el terremoto son consecuencias de causas naturales; sin embargo también es conocido, nadie duda de esto, que el soberano creador de la naturaleza domina, encauza y dirige las fuerzas a él sometidas y las utiliza para el castigo de los vicios y para el arrepentimiento de los pecadores”⁴.

Al enviar semejante declaración al gobierno, prometió que la haría difundir entre su rebaño tan pronto como pudiese superar los múltiples quehaceres que exigían su atención día y noche”⁵. Lógicamente, el gobierno catalogó que esa pastoral estaba redactada de forma tan calculadamente metafísica y contrarrevolucionaria, que juzgó inconveniente valerse de ella, ordenando, en cambio, el arresto y destierro del arzobispo. Con todo, el fanatismo religioso producido artificialmente por el clero godo se había posesionado de tal modo entre la gente, que nadie se atrevió a cumplir la orden gubernamental.

Evocando este episodio en diciembre del mismo año, Bolívar escribe:

² 2. Ibidem.

³ 3. Ibidem.

⁴ 4. Ibidem.

⁵ 5. Ibidem.

“La influencia eclesiástica tuvo, después del terremoto, una parte muy considerable en la sublevación de los lugares y ciudades subalternas y en la introducción de los enemigos en el país, abusando sacrílegamente de la santidad de su ministerio en favor de los promotores de la guerra civil”⁶.

En efecto, el aparato eclesiástico de Venezuela jugó un papel importantísimo en la caída de la primera república, iniciando una cadena de furiosas retaliaciones que hundieron al país en un mar de sangre. A partir de allí Bolívar comprobó una y otra vez, la durísima veracidad de sus palabras: el clero es “**compañero del despotismo**”⁷.

¡Y de qué modo! Cuando Monteverde se apoderó de Caracas, el arzobispo saludó al jefe español como “servidor de Dios”, y remitió al día siguiente un comunicado a todo el clero, con orientaciones claramente policíacas: “Inmediatamente informad por correspondencia secreta sobre las personas que poseen obras y esculturas, libros y otras impresiones prohibidas, indicando los nombres y direcciones, el título de los libros o folletos, su cantidad, el lugar donde se encuentran, dónde presentan estos cuadros y esculturas no permitidas y también cómo las utilizaban y las utilizan, cómo utilizan los libros o difunden el contenido de sus deletéreas doctrinas. También infórmenme secretamente sobre los pecados políticos y, particularmente, sobre los herejes y ateos, corruptores y apóstoles incrédulos, sobre aquellos que anualmente no se confiesan y no comulgan, sobre los que se niegan a consagrar en la iglesia los lazos nupciales, a pesar de las amonestaciones”⁸.

Comenzando el año 1815 y luego de la clausura de las sesiones del Congreso de Tunja, el gobierno de Bogotá estaba a cargo de don Bernardo Álvarez: elemento incapaz, que sirvió de instrumento para avivar las contradicciones entre Cundinamarca y Tunja que amenazaban con una nueva guerra civil. Camilo Torres y Bolívar trataron en vano de concertar con Álvarez un arreglo amistoso sobre los puntos en litigio. Y, aunque el Libertador detestaba esta disputa parroquia!, lo cierto del caso es que no podía desentenderse de ella, y, a la cabeza de sus soldados, se puso en marcha hacia Santafé de Bogotá.

El arzobispado de la capital, en cabeza de Juan Bautista Pey y José Domingo Duquesne, difundió ante toda la población, por medio de sus parroquias, un edicto especial excomulgando a Bolívar y a sus soldados. Se hizo un llamado a los feligreses a combatir al invasor Bolívar, “cuya historia es bien conocida de todo el reino, cuya crueldad es notoria a todos estos países a que ha llevado la muerte y la desolación, y cuya irreligión e impiedad ha publicado él mismo”⁹.

El sacerdote Torres Peña escribió furiosas declaraciones, en las que advertía: “El sanguinario Bolívar nos trae la humillación, él exige respeto para los negros bandidos. Aunque visten uniformes son una banda de asesinos, arrieros de mulas, esclavos y vagabundos, adiestrados por Bolívar para el crimen (...). Bolívar, cruel Nerón, martirizador como pocos, quiere destruir nuestra vida y la religión. Su aspiración es ejecutar a todos los chapetones, ciudadanos y buenos cristianos, si en el combate no le damos muerte a este tirano (. .) el sangriento Bolívar, monstruo fiero e inhumano (...) genio infernal (...) fiera que aborta Venezuela...”¹⁰.

⁶ 6. BOLÍVAR, Simón. Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño. Cartagena de Indias, 15 de diciembre de 1812.

⁷ 7. Ibidem.

⁸ 8. MANCINI, Jures. Op. cit. _:l

⁹ 9. LAVRETSKI, I. Op. cit., p. 51.

¹⁰ 10. Ibidem.

El gobierno de Álvarez y el aparato eclesiástico de Bogotá pusieron a sus prosélitos en pie de lucha, generando un drama de sicopatía colectiva que podría convertirse en una verdadera tragedia fratricida. El presbítero Manuel García Tejada hizo difundir la siguiente décima:

“Bolívar, el cruel Nerón,
este Herodes sin segundo,
quiere arruinar este mundo
y también la religión;
salga todo chapetón,
salga todo ciudadano,
salga, en fin, el buen cristiano
a cumplir con su deber
hasta que logremos ver
la muerte de este tirano”¹¹.

No era lea vez que el clero arremetía con tal furia contra el Libertador. Tampoco sería la última. “En la Nueva Granada
“-escribe O’Leary- con frecuencia la política y la religión van de la mano, y hay no pocos ejemplos de la comisión de errores e inclusive de crímenes en nombre de los más altos designios... Los curas fanáticos se acostumbraron a ver al soldado patriota como un enemigo de Dios; cualquier relación con él se consideraba como una violación de la doctrina de la Iglesia y se castigaba con la excomunión”¹².

Bolívar fue notificado por conducto de Juan Jurado, del estado de guerra decretado por el gobierno, y el Libertador respondió:

“He recibido (la carta) de usted con sumo dolor, porque veo por ella que ustedes se obstinan en perecer a manos de nuestros soldados, que tienen orden de asaltar la ciudad y de no dejar por la espalda un solo habitante de cuantos puedan asesinarlos alevosamente por las calles, casas y ventanas, pues según se me ha informado, hasta los clérigos y las mujeres tienen armas arrojadas para destruimos. (...). Mi alma está despedazada con la sola contemplación del temor de ver reducida a la nada una ciudad hermana de Caracas y madre de algunos Libertadores de Venezuela. En fin, envío la última intimidación; si es aceptada, yo soy el mejor amigo de ese país; si la rehúsan, ¡infelices cómplices!, qué cómplices de un crimen tan horrendo son los autores del desplome de esa bella ciudad y de la muerte de sus hijos. Usted puede hacer variar este decreto, y si no, es la segunda víctima después del presidente. Adiós, hasta que me vea como su Libertador o su juez”¹³.

Bolívar, que estaba seguro de vencer la resistencia que le oponía el gobierno de Bogotá y su clero cavernícola, hizo un esfuerzo más por impedir un derramamiento de sangre entre hermanos, y con tal objeto lanzó al día siguiente su proclama a los habitantes y soldados de la capital. La proclama es una manifestación clara de su indulgencia y al mismo tiempo de su firmeza revolucionaria, y, ante todo, es un documento de enseñanza política e ideológica, que tenía por finalidad primordial educar al pueblo e impedir que éste siguiera siendo un instrumento ciego del más grosero fanatismo.

¹¹ 11. Simón Bolívar en la poesía colombiana. Recopilador: Raúl Gutiérrez Vélez. Medellín, 1983, p. 280.

¹² 12. LAVRETSKI, I. Op. cit.

¹³ 13. BOLÍVAR, Simón. Al ciudadano Juan Jurado. Campo de Techo, 9 de diciembre de 1814.

El texto de la proclama, que además tiene carácter de indulto, es el siguiente:

“Habitantes y soldados de Santafé:

“El Congreso me ha enviado a libertaros de los españoles o chapetones que quieren entregaros a Boves, a Aymérich, a Montalvo y a cuantos malvados españoles mandan en América para que os degüellen como lo han hecho desde el principio de la conquista en todas las partes donde han dominado.

“Yo vengo a libertaros, **mi ejército es de hermanos que os aman: no desean combatir con americanos**, y así todo el que se pase a nosotros será recibido con placer y amistad, sin que padezca daño alguno. A los soldados que traigan sus armas se les comprarán por su justo precio. Los que nos hagan fuego por dentro de las casas o nos molesten por la espalda, serán pasados a filo de la espada con todos los hombres que se encuentren en las mismas casas. Los sacerdotes, mujeres y niños serán respetados y tratados con el decoro y la humanidad que ellos merecen.

“**Nuestra guerra se dirige sólo contra los españoles que no se pasen a nuestro ejército: de resto, todos los habitantes de Santafé serán perdonados, a pesar de la guerra inicua que hacen contra sus hermanos por mantener el partido infame de nuestros enemigos.**

“Si dentro de tres días no se aprovechan los agraciados de este indulto, después serán tratados a discreción, juzgando la justicia sus delitos y castigándolos como merezcan”¹⁴.

Cumplido este plazo, Bolívar tomó Santafé sin muchas dificultades y escribió con alborozo a Camilo Torres para que dispusiera el regreso inmediato del Congreso a la capital granadina, donde las corporaciones cívicas se preparaban para jurar fidelidad al nuevo gobierno unitario de la Nueva Granada, que fue solemnemente instalado el 23 de enero de 1815.

El discurso pronunciado por el Libertador en ese día, ante el Congreso ya instalado en la capital, constituye uno de los pronunciamientos más lúcidos, una de aquellas páginas más destacadas de su dialéctica política y revolucionaria. Ahondando en los factores que provocaban las guerras civiles en la Nueva Granada, Venezuela y la América española, planteó:

“... Creado el nuevo mundo bajo el fatal imperio de la servidumbre, no ha podido arrancarse las cadenas sin despedazar sus miembros; consecuencia inevitable de los vicios de la servilidad y de los errores de **una ignorancia tanto más tenaz, cuanto que es hija de la superstición más fanática** que ha cubierto de oprobio al linaje humano. **La tiranía y la inquisición habían degradado a la clase de los brutos a los americanos y a los hijos de los conquistadores, que les trajeron estos funestos presentes**”¹⁵.

¡Exactamente! ¡La ignorancia es un polvorín terrible pronto a estallar al más leve contacto con las teas incendiarias del fanatismo religioso, del dogmatismo político y de la más grosera superstición! Siendo esta la realidad, concluye el Libertador, “... ¿qué razón ilustrada, qué virtud política, qué moral pura podríamos hallar entre nosotros para romper el cetro de la opresión y sustituir de repente el de las leyes, que debían establecer los derechos e imponer los deberes a los ciudadanos en la nueva república? El hábito a la obediencia, sin examen, había entorpecido de tal modo nuestro

¹⁴ 14. BOLÍVAR, Simón. A los habitantes y soldados de Santafé. Campo de Techo, 10 de diciembre de 1814.

¹⁵ 15. BOLÍVAR. Simón. Discurso pronunciado con motivo de la incorporación de undinamarca a las Provincias Unidas. Bogotá, 13 de enero de 1815.

espíritu, que no era posible descubrirse la verdad, ni encontrarse el bien. Ceder a la fuerza fue siempre nuestro solo deber; como el crimen mayor buscar la justicia y conocer los derechos de la naturaleza y de los hombres”¹⁶.

Además, agrega Bolívar, “Todos los pueblos de la tierra se han gobernado por sí mismos con despotismo o con libertad (...) pero siempre por sus ciudadanos, refundiendo el bien o el mal en ellos mismos. La gloria o el deshonor ha refluído sobre sus hijos; mas ¿nosotros hemos dirigido los destinos de nuestra patria? ¿La esclavitud misma ha sido ejercida por nosotros? Ni aun el ser instrumentos de la opresión nos ha sido concedido. Todo, todo era extranjero en este suelo: Religión, leyes, costumbres, alimentos, vestidos, eran de Europa y nada debíamos ni aun imitar. Como seres pasivos, nuestro destino se limitaba a llevar dócilmente el freno que con violencia y rigor manejaban nuestros dueños...”¹⁷.

Una fuente de choques permanentes de Bolívar con el clero godo, emanaba necesariamente de las disposiciones tomadas para restringir o abolir sus seculares privilegios. Un ejemplo al vuelo es la carta que le dirige a Santander desde Pamplona, el 8 de noviembre de 1819:

“Tengo tres puntos que tratar: el padre Cuervo, el padre Cuervo y el padre Cuervo. Primero sobre diezmos. Hasta ahora no se han tomado más que **11.000** de los señores canónigos entre Tunja y Pamplona. Cuando tomásemos la mitad de sus rentas, no haríamos más que ponerlos a medio sueldo como está todo el mundo. Respeto mucho su ministerio sagrado, pero **como su reino no es de este mundo, por desprenderlos de los bienes mundanos debemos aliviarles la conciencia**”¹⁸.

El papel jugado por el clero en el embrutecimiento masivo de la población hispanoamericana es indiscutible. Bolívar se refirió muchas veces a ello, indicando que allí estaba el origen de nuestra debilidad: “Nuestras discordias -dice él- tienen su origen en las dos más copiosas fuentes de calamidad pública: **la ignorancia y la debilidad. España ha fomentado la una por la superstición y perpetrado la otra por la tiranía**”¹⁹.

Al obispo de Popayán, don Salvador Jiménez, que también había excomulgado al Libertador, diciendo que él y su ejército eran “**el mismísimo Satanás con todos sus demonios**”, le escribió una enérgica nota, en la que dice:

“Sepa Vuestra Señoría Ilustrísima que una separación tan violenta en este hemisferio no puede sino disminuir la universalidad de la Iglesia romana, y que la responsabilidad de esta terrible separación recaerá muy particularmente sobre aquellos que, pudiendo mantener la unidad de la Iglesia de Roma, hayan contribuido, por su conducta negativa, a acelerar el mayor de los males, que **es la ruina de la Iglesia y la muerte de los espíritus en la eternidad**”²⁰.

La ironía es evidente. Sobre todo cuando agrega: “El mundo es uno, la religión otra. El heroísmo profano no es siempre el heroísmo de la virtud y de la religión (...) yo me atrevo a pensar que V. S. I., lejos de llenar el curso de su carrera religiosa en los términos de su deber, **se aparta**

¹⁶ 16. Ibidem.

¹⁷ 17. Ibidem.

¹⁸ 18. BOLÍVAR, Simón. Carta a Santander. Pamplona, 8 de noviembre de 1819.

¹⁹ 19. BOLÍVAR. Simón. Al editor de T. Royal Gazette. Kingston, 2 de septiembre de 1815.

²⁰ 20. BOLÍVAR. Simón. Al n. Sr. don Salvador Jiménez. Obispo de Popayán. Pasto, 10 de unio de 1822.

notablemente de ellos, abandonando la Iglesia que el cielo le ha confiado, por causas políticas y de ningún modo conexas con la viña del Señor”²¹.

Las acometidas del clero contra Bolívar y contra las nuevas instituciones eran -como dice Milton Puentes-, tan frecuentes y tan cáusticas, que el Arzobispo provisor, doctor Nicolás Cuervo, encendido patriota y cristianísimo señor de nata y espuma de la Iglesia, se vio obligado a dirigir una circular a todos los sacerdotes del país, conminándolos para que terminaran su labor de odio contra la nueva patria y contra el más grande de sus caudillos. Pero la monitoria circular no fue atendida y el Arzobispo de Popayán llamaba por esta causa a Monseñor Cuervo “hijo del diablo y separado del rebaño de Jesucristo”²².

El aparato clerical, como bien se sabe, era un instrumento del poder colonial español y, por supuesto, se comportó como tal, asumiendo una postura extrema y beligerante contra Bolívar y, en general, contra la causa de la independencia. El historiador Restrepo, refiriéndose a estos desplantes del clero godo, anota:

“Otros de los inconvenientes que entonces se experimentaban era el fanatismo religioso, que pretendía levantar su cabeza orgullosa y erigirse en árbitro de los destinos de Colombia”²³.

Ese clero no sólo satanizaba al Libertador diciendo que era el mismo demonio, sino que “señalaba a los magistrados de la república como herejes, masones e impíos”²⁴.

La feroz arremetida del clero, cubierta con el velo de una fraseología teológica, procuraba defender a todo trance los desorbitados privilegios económicos que disfrutaba desde el comienzo mismo de la invasión y conquista de América.

Esa colisión de intereses -escribe Puentes- “se extendía a los mismos intereses de España, sempiterna aliada de la Iglesia. De ahí que el Papa, su Santidad Pío VII, se negara a recibir al doctor Ignacio Tejada, nuestro representante ante la Santa Sede, y que el Padre Santo, con una descortesía humillante, le ordenara que saliera de sus Estados pontificios, como si se tratara de un malhechor. Y llega a ser tan dura y tan inexorable la actitud del Papa en su propósito de no reconocer nuestra independencia de España, que Bolívar alcanza hasta amenazarlo con la separación de los países bolivarianos de la Iglesia romana, si no reconocía a las jóvenes y autónomas repúblicas”²⁵.

Tras ser excomulgados Bolívar y su ejército, primero por los obispos Pey y Duquesne y luego por el también obispo Jiménez de Enciso, el Libertador endurece su posición frente al clero godo y, como dice Puentes, “Se lamenta, después de Boyacá, de haber dejado con vida unos curas realistas. Por razón de un envenenamiento de parte de su tropa dijo en Sogamoso: Yo estoy resuelto a hacer pasar por las armas a todos los curas que resulten delincuentes. Y en carta de 15 de noviembre de 1819 dice a Santander: El perjuicio que causan a la república los curas godos es imponderable”²⁶.

“Nada me importa -decía Bolívar- que haya o no haya obispos”²⁷.

²¹ 21. *Ibidem*.

²² 22. PUNTES, Milton. *Op. cit.*, p. 34.

²³ 23. *Ibidem*.

²⁴ 24. *Ibidem*.

²⁵ 25. *Idem.*, p. 35.

²⁶ 26. *Idem.*, p. 55.

²⁷ 27. *Ibidem*.

Bolívar no profesó nunca la fe de ninguna religión, como lo señala Puentes. “¿Era católico Bolívar? -pregunta Gil Fortoul- y él mismo se responde: Apenas cristiano, o quizá puramente deísta, impregnado como estaba de la filosofía francesa del siglo XVIII. Contra el dogma católico, defendió siempre la libertad de conciencia y la de cultos, salvo en su paréntesis de reacción política en 1828”²⁸.

La reacción política en 1828, según Gil Fortoul, se da cuando Bolívar rompe con Santander y enfrenta la sedición separatista de Páez y Venezuela. Es entonces cuando el Libertador busca a la Iglesia como aliada y, como anota Arroyave Vélez, “se sirvió del clero como estribo para montar a caballo”²⁹.

“Y tan ficticio fue el acercamiento del Libertador a la Iglesia y tan lejos estaba ella de la querencia de su corazón, que cuando llegó la hora de su muerte, rechazó al confesor. No valieron los ruegos, las súplicas de su grande y noble amigo, el obispo de Santa Marta. Por eso Eduardo Arroyave Vélez, en su bello libro Caminos de Piedra, en la página 439, dice:

“En todo caso, y de acuerdo con pruebas fehacientes, Bolívar murió sin confesión. No lo hizo a pesar de que la religión es la compañera de la muerte, se nutre de ella y por ella florece”³⁰.

A propósito de este tema, José Rafael Sañudo hace la siguiente precisión: “Algunos tienen a Bolívar por devoto, porque en su testamento hay frases de honda religiosidad, sin tener en cuenta que estas eran del formulario de los escribanos hasta algún tiempo después del siglo XIX”³¹.

Lo anterior es confirmado por Laureano García Ortiz cuando escribe: “Por singular y aparente contrasentido, el Libertador, a quien en esta Colombia se atribuye la paternidad del partido autoritario y católico, fue prácticamente un deísta librepensador, cuando la razón de Estado no aconsejaba otra cosa, y Santander, que generalmente es considerado como padre y fundador del partido liberal, fue un católico convencido y sincero, de lo cual, a su muerte, dio testimonio edificante”³².

¿Cómo ha podido difundirse la falacia de un Bolívar conservador, católico, apostólico y romano? ¿De dónde ha surgido ese Bolívar falso? ¿Cómo puede inventarse un Bolívar oscurantista y confesional? El Bolívar verdadero, el Bolívar histórico, es justamente todo lo contrario. Bolívar es el caudillo revolucionario que, siendo de noble origen y de muy distinguida prosapia, abandonó sus riquezas materiales para idear y dirigir en el terreno mismo de la lucha, la primera gesta de liberación nacional en la historia de la humanidad.

Bolívar es el revolucionario que cruza los páramos y las mesetas enarbolando las reivindicaciones de las comunas campesinas, que desciende a los socavones de las minas a predicar la liberación de los esclavos, que emula con el viento en el galope llanero a campo abierto para crear el crisol revolucionario de la independencia de América. “Cuando era necesario para los gastos de la guerra, el Libertador hacía confiscar custodias, cálices, copones, alhajas en los templos. Es decir, nada de todo eso lo consideraba sagrado”³³.

²⁸ 28. Idem., p. 56.

²⁹ 29. Ibidem.

³⁰ 30. Ibidem..

³¹ 31. Ibidem.

³² 32. Idem., p. 117.

³³ 33. Idem., p. 56.

Para Bolívar no había nada que fuera verdaderamente sagrado, justo y santo, (que mereciera el culto de los hombres honestos de la humanidad, sino la libertad! El Libertador no podía ser, de ningún modo, correligionario o camarada de Miguel Antonio Caro, que manifestaba que “No hay sociedad, sin el altar y el trono”³⁴.

Por el contrario, Bolívar enfrentó con firmeza inquebrantable a esos retrógrados que fueron los precursores de los que Puentes llama “**Tertulianos de la Iglesia colombiana**”³⁵.

¿En qué consistía la doctrina de esos tertulianos? Leamos esta síntesis que nos presenta el mismo Puentes:

“El liberalismo es abiertamente contrario al catolicismo. La idea del progreso indefinido es impía y anticatólica. El único gobierno verdaderamente legítimo y que tiene títulos para ser universal, es el de la Iglesia católica, porque sólo este gobierno ha sido instituido y amparado por Dios mismo. Toda libertad humana que sea condenada en principio por el pontificado, es antirreligiosa y por tanto criminal y perversa. No hay ni puede haber, en definitiva, para los católicos creyentes y puros, otra constitución ni otra ley social, sino el Syllabus, que condena la libertad de conciencia, la Libertad de cultos y la Libertad de cátedra. No hay en las sociedades humanas verdaderas cuestiones sociales ni políticas, todo es cuestión de moral y religión. Por lo mismo, no hay ni puede haber partido conservador; sino únicamente partido católico, que todo lo comprende, y que ha de tener por único jefe al Papa. Y por consiguiente no hay tal partido liberal en el mundo: lo que hay es un partido anticatólico, enemigo de la religión y de la moral y ateo”³⁶.

Pienso que, como está de moda que la Iglesia pida perdón a la humanidad por sus pecados y omisiones, como en efecto lo ha hecho en cabeza del Sumo Pontífice de hoy, en relación con el masacramiento perpetrado por los nazis contra los judíos y otras etnias, lo mismo que con exterminio y opresión cometidos por los colonizadores de América contra millones de indígenas y negros, es hora de que pida perdón, país por país por las atrocidades orientadas y estimuladas contra los pueblos, y por omisión sobre las mismas.

El extenso párrafo que cité antes es una muestra de la beligerancia cavernícola de las fuerzas extremistas que se oponen a la libertad y al progreso de las naciones. ¡Es una monstruosidad! Los que tienen mi edad, al leer esa cita, seguramente evocará con pavor las prédicas que Monseñor Miguel Ángel Builes, atizando la gigantesca hoguera de los odios y crímenes entre conservadores y liberales: elementos precursores de la guerra que hoy despedaza a Colombia.

Estando en Pamplona el 8 de noviembre de 1819, Bolívar le escribe a Santander instruyéndolo sobre las enérgicas medidas que debe adoptar para hacer frente a los curas godos, advirtiéndole que hay que romper los viejos compromisos que ataban a las autoridades con el clero: “porque esta es la creación de una nueva república, y no es el restablecimiento de la antigua. Esta patria es caribe y no boba”³⁷.

Y como en política hay que saber mover las piezas, y comprendiendo que hay pueblos que no pueden vivir sin un cura, entonces, Bolívar empieza a la ubicación de curas republicanos para sustituir a los curas godos que habían huido o habían sido desterrados por el ejército Libertador.

³⁴ 34. Idem., p. 100.

³⁵ 35. Idem., p. 136... ..

³⁶ 36. Ibidem.

³⁷ 37. BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Pamplona, 8 de noviembre de 1819.

Así, por ejemplo, le ordena a Santander: "...el señor Cuervo ha dejado al padre Blanco sin curato: que se le dé pues, el de Puente Real, porque aquel cura es muy godo"³⁸.

Y, para responder a la pastoral del padre Cuervo, el Libertador recomienda a Santander los pasos a seguir: "... salimos de una zorra y entramos en un cuervo. Que se vaya pues la zorra al demonio, pero que el señor Cuervo no nos muela la paciencia con su carta pastoril. Bien claro nos dice que por nuestros gravísimos pecados lo hemos hecho provisor; que nos impele a velar y a desvelar; que el Altísimo ha querido cargar sobre unos hombros tan frágiles y que su carga es insoportable, aun a los hombros de los Ángeles. Si la lógica no engaña, todo esto quiere decir que el Cuervo habla verdad y dice sus sentimientos con aquella candidez tan recomendada a los Apóstoles: a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; ¿conque este bello adagio concluye muy lindamente su proclama corvina?

¿Se acuerda usted de una pastoral goda que yo encontré en la mesa de usted y se la envié como un modelo al padre Guerra? Pues que la busque el padre Cuervo, y la copie ya que no sabe escribir, sin más variación que la de los nombres y la fecha. Allí nos llaman tiranos, usurpadores, bandidos, ladrones: sin lisonja ¿a quiénes les vienen mejor estos nombres? ¿A Fernando y a los españoles no les vienen de molde? Pues, al César lo que es del César.

"Basta de broma, y hablemos claro al padre Cuervo y a todos los otros padres. Es preciso que llamen las cosas por su nombre; que digan altamente: El gobierno de la república es legítimo, es santo porque Dios ha establecido entre los hombres el derecho y el deber para consagrar la propiedad de las cosas, de los bienes, y de las instituciones. Dios no puede aprobar la violación de sus propios principios, de sus leyes fundamentales; por el contrario, Dios ve con horror el crimen de la usurpación, de la tiranía; Dios aprueba la creación de un gobierno cuyo fin es el bien de la comunidad, o cuando no es la obra de la propia comunidad, según su voluntad y no según la fuerza, que ningún derecho da la fuerza; es tan diferente el derecho, de la fuerza, como es el sacrificador, de la víctima, como es la España con respecto a la América.

"De estas cosas que digan muchas, más bonitas y con la unción de su compungido lenguaje. Es preciso pronto una nueva pastoral. La que se ha dado es una anfibología oracular"³⁹. (Las subrayas son del original).

Todo esto lo hacía Bolívar por razones estrictamente políticas, pues, en su fuero interno, consideraba que "El sacerdote es absolutamente innecesario, es un costoso e inútil mueble"⁴⁰.

Reprobaba, así mismo, que el credo de una religión fuese impuesto por el Estado a toda una nación. Por el contrario, abogó siempre, por principios, por una separación bien definida entre el Estado y la Iglesia, porque, como le dijo al obispo de Popayán: "El mundo es uno y la religión otra". Posición que Bolívar ratifica en su presentación del proyecto constitucional para Bolivia:

"En una constitución política no debe prescribirse una profesión religiosa; porque según las mejores doctrinas sobre las leyes fundamentales, éstas son las garantías de los derechos políticos y civiles; y como la religión no toca a ninguno de estos derechos, ella es de naturaleza indefinible en el orden social y pertenece a la moral intelectual"⁴¹. (Subrayé).

³⁸ 38. Ibidem.

³⁹ 39. Ibidem.

⁴⁰ 40. DE LACROIX, L. Peru. **Op. cit.**, p. 154.

⁴¹ 41. BOLÍVAR. Simón. **Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia**. Lima. 25 de mayo de 1826.

Además, las leyes de un Estado y la religión son completamente diferentes por su misma definición, por su aplicación y por los efectos que producen, y tienen cada una un ámbito distinto:

“La religión -dice Bolívar- gobierna al hombre en la casa, en el gabinete, dentro de sí mismo (...). Las leyes, por el contrario, miran la superficie de las cosas: no gobiernan sino fuera de la casa del ciudadano. ¿Aplicando estas consideraciones podrá un Estado regir la conciencia de los súbditos, velar sobre el cumplimiento de las leyes religiosas, y dar el premio o el castigo, cuando los tribunales están en el Cielo, y cuando Dios es el juez? La inquisición solamente sería capaz de reemplazarlos en este mundo. ¿Volverá la inquisición con sus teas incendiarias?”⁴².

Lo que más preocupaba al Libertador no era la religión en sí misma, sino los efectos fanatizadores que resultaban del uso y abuso que se hacía de ella (y que se hace todavía). En más de una ocasión hubo de enfrentar -afortunadamente con éxito-, el impacto embrutecedor de amplios sectores populares azuzados por el clero colonialista. Las excomuniones, sermones, pastorales y prédicas condenatorias y demás cuestiones por el estilo, lo tenían sin cuidado a él, personalmente.

Así lo expresa a Peru De Lacroix en Bucaramanga:

“Yo no puedo recordar sin sonreírme cómo me excomulgaron a mí, junto con todo mi ejército (...). Nuestros sacerdotes conservan todavía sus anteriores ideas, pero el resultado de sus excomuniones es absolutamente nulo. Al prolongar la lluvia de rayos y truenos contra sus contrarios, ellos solamente logran colocarse en una situación más estúpida, manifiestan su impotencia y agrandan cada día el desprecio que merecen”⁴³.

Con el problema de la religión y más exactamente contra el clero defensor del rey y de la opresión española, se completa el panorama de todos los escollos que Bolívar tuvo que superar para llevar adelante la guerra de independencia y hacer el intento de la fundación de Estados republicanos y democráticos ligados entre sí para hacer fuerza común contra las ambiciones de las potencias imperialistas de los Ibídem y de Europa.

Y como si *eso* no bastara, le tocó hacer frente a las posiciones autárquicas y regionalistas de los caudillos provincianos, que pretendían elevar cada feudo a la categoría de repúblicas; conjurar en las guerras civiles las beligerantes contradicciones entre los caudillos federalistas y centralistas; y luchar con denuedo contra las conspiraciones y guerras encabezadas por caudillos como Mariño, Piar y Bermúdez, que pretendían subdividir a Venezuela erigiendo gobiernitos hostiles y bélicos, y contra las ambiciones de caudillos que, como Santander, Obando, Páez, Córdoba y La Mar, sirvieron como dóciles peones en el tablero del ajedrez político accionado desde los Ibídem y Europa.

Y, finalmente, le tocó enfrentar a las frondas oligárquicas que procuraban *por todos* los medios perpetuar sus privilegios como explotadores de esclavos, siervos, campesinos, artesanos y trabajadores en general, y hacerle frente al clero prepotente, oscurantista y furibundo enemigo de la independencia y del progreso de nuestras naciones.

Los que pretenden reducir a Bolívar al papel de guerrero, pretenden ignorar que la lucha *por* la independencia fue mucho más que una confrontación militar con España. Fue, ante todo, una confrontación política e ideológica en la que, sin duda alguna, la cuestión religiosa era de

⁴² 42. Ibidem.

⁴³ DE LACROIX, L. Pero. Op. cit., pp. 153-154.

importancia decisiva. Claro que ya se advirtió que una cosa es la religión y otra el clero, entendiendo, además, que en el curso mismo de la guerra, dentro del clero raso empezaron a surgir sacerdotes que abrazaron la bandera de los republicanos.

Bolívar supo distinguir muy bien las fuerzas contradictorias que se agitaban dentro del clero, y dirigió su crítica frontal y revolucionaria contra ese clero godo que más parecía una tropa beligerante al servicio del rey Fernando VII. Mejor dicho, eso era.

Sobre las actividades contrarrevolucionarias del **clero godo**, don Antonio Nariño advierte en su **Bagatela**: Atención pueblo granadino: “Observo decía don Antonio Nariño, que en Popayán, en el Socorro, en Ocaña, en Santa Marta, en esta ciudad (Bogotá) y en todo el Reino los eclesiásticos son los que traen todo revuelto... ¡tócales el bolsillo y verás la pobreza evangélica sonando en ellos!”⁴⁴.

¡Cómo se ve que don Antonio Nariño, hombre cultísimo y librepensador, se deleitó con la lectura del Encomio de la sandez, o lo que es igual, El elogio de la locura del genial Erasmo de Rotterdam!

Frente a esos curas y demás miembros de comunidades religiosas, que se llamaban ciudadanos para intervenir en política, pero se llamaban a fuero para no pagar impuestos, concluye Nariño con ironía y sarcasmo: ..¿No dan ganas de ser eclesiástico? Una inmunidad absoluta y una absoluta libertad para hacer cuanto les diere la gana... **Yo comparo los eclesiásticos al opio**”⁴⁵.

Pero como el proceso de todas las cosas posee unas leyes dialécticas inexorables, esta mezcla tremenda de religión y política empleada por España contra la insurgencia americana tenía que producir una réplica. Como en efecto ocurrió con la exaltación que los revolucionarios mexicanos hicieron de la Virgen de Guadalupe como símbolo y estandarte de su movimiento. Este hecho tuvo un efecto dinamizador de la lucha y su fuerte impacto provocó otros similares en el continente.

El mismo Bolívar escribió al respecto: “...con esto, el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en México es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta”⁴⁶.

Por otra parte, no podemos olvidar que dentro del mismo clero español hubo personalidades virtuosas y profundamente humanistas, que asumieron con valor la defensa de los oprimidos en América. Tal es el caso de Fray Bartolomé de Las Casas, a quien Bolívar apreció y admiró

⁴⁴ NARIÑO, Antonio. La Bagatela, N9 29. domingo 1º de enero de 1812.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ BOLÍVAR, Simón. Carta de Jamaica. Kingston, 6 de septiembre de 1815.

sinceramente, sobre todo por su valerosa defensa de los indígenas. Hasta el punto que llegó a proponer el nombre de Las Casas para la ciudad que fuera indicada como capital de Colombia⁴⁷.

Y a propósito de la cuestión indígena, recordemos igualmente que la **Sociedad Caupolicán**, fundada por el Libertador, se orientó cabalmente a la tarea de defender y enriquecer el patrimonio cultural indígena de América⁴⁸.

Respecto al clero republicano, cabe citar las emocionadas palabras del Libertador al referirse a la capital de Boyacá: “Tunja, esta ciudad es heroica. (...). El clero secular y regular, los monasterios de religiosas (...) se han acercado a mí enajenados y me han abierto su corazón”⁴⁹.

Las Casas denunció valerosamente la cruel opresión y envilecimiento a que eran sometidas las comunidades aborígenes de América. Y desenmascaró igualmente el recubrimiento ideológico usado por el imperio colonial de España para “justificar” tan cruel explotación. Pues, como lo expresa José Martí, “...de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciera justa y conveniente al mundo”⁵⁰.

“No es verdad -escribe Las Casas- que los indios de México mataran cincuenta mil en sacrificios al año, sino veinte apenas, que es menos de los que mata España en la horca”⁵¹.

Las Casas, en su defensa de los indígenas de México, agrega: “No es verdad que sean gente bárbara y de pecados horribles, por que no hay pecado suyo que no lo tengamos más los europeos; ni somos nosotros quien, con todos nuestros cañones y nuestra avaricia, para compararnos con ellos en tiernos y amigables; ni es para tratarlo como a fiera **un pueblo que tiene virtudes, y poetas, y oficios, y gobierno, y artes!**”⁵².

El pronunciamiento del ilustre humanista está dictado por una ira justa: “¡No es verdad, sino iniquidad, que el modo mejor que tenga el rey para hacerse de súbditos sea exterminarlos, ni el modo mejor de enseñar la religión a un indio sea echarlo en nombre de la religión a los trabajos de

⁴⁷ BOLÍVAR, Simón. Discurso ante el Congreso de Angostura. 15 de febrero de 1819.

⁴⁸ SHULGOVSKI, A. **Op. cit.**, p. 29.

⁴⁹ BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Puente Real, 26 de septiembre de 1819.

⁵⁰ **Antología mínima de José Martí**. T. II, p. 95.

⁵¹ **Ídem**. T. II, p. 105.

⁵² **Ibidem**.

las bestias; y quitarle los hijos y lo que tiene de comer; y ponerlo a halar de la carga con la frente como los bueyes!”⁵³.

Y valga la precisión hecha por José Martí: “... es verdad que Las Casas por el amor de los indios, aconsejó al principio de la conquista que se siguiese trayendo esclavos negros, que resistían mejor el calor; pero luego que los vio padecer se golpeaba el pecho y decía: '¡con mi sangre quisiera pagar el pecado de aquel consejo que di por mi amor a los indios!’”⁵⁴.

En más de una ocasión he asistido a disertaciones en las que el expositor ha pretendido crear un Bolívar confesional, católico, apostólico y romano bajo presuntos tan anodinos como el uso que el Libertador hace en muchos de sus escritos en los que expresa conceptos como “**Dios**”, “**el Dios de Colombia**”, “**la divina Providencia**”, etcétera., olvidándose de que Bolívar, un auténtico maestro de la palabra, era un pedagogo social y un educador que manejaba un lenguaje de comunicación que pudiera llegar y ser bienvenido por los pueblos.

Por otra parte, sería un absurdo, y lo es y lo será, entrar en una escandalosa disputa teológica con el clero, y chocar con las masas populares por un agresivo alarde de irreligiosidad o ateísmo. Por supuesto, Bolívar lo sabía muy bien, y por eso tuvo un pulso delicado y fino para enfrentar la oposición del clero y ganar importantes figuras de éste para la causa republicana: Bolívar hizo prevalecer lo político sobre la dogmática religiosa.

Al obispo Salvador Jiménez, el mismo que lo excomulgó con su ejército, el Libertador le escribe haciéndole llegar noticias y documentos que hacen referencias a los obispos de Maracaibo, Santa Marta, Panamá, Lima y Puebla que, después de haber sido fogosos defensores del rey de España, habían abrazado la causa de la Independencia:

“El Ilustrísimo señor Arzobispo de Lima -le dice Bolívar al obispo Jiménez- ha dado un grande ejemplo de esta misma sumisión a nuestro sistema, y el Ilustrísimo señor Obispo de Puebla, tío del señor general Iturbide, es el motor único del gran trastorno que ha sucedido en Méjico. Aquel obispo era más adicto a Fernando VII que V. S. lo mismo: él fue uno de los persas enemigos de la Constitución, mucho más aún de las insurrecciones. Pero al ver brotar del fondo del infierno un torrente de maldición y de crimen arrollándolo y asolándolo todo en la iglesia española, el obispo de Puebla no pudo salvar la suya sino poniendo el mar entero entre Méjico y España. **Si V. S. I. estuviera en comunicación con el gobierno español y hubiese recibido esas fulminaciones atroces, dictadas por el desenfreno de una impiedad sin límites, V. S. lo sería otro obispo de Puebla**”⁵⁵.

⁵³ Ídem. T. II, pp. 1054-106.

⁵⁴ Ídem. T. II, pp. 107-108.

⁵⁵ BOLÍVAR, Simón. **Al ilustrísimo señor don Salvador Jiménez**, Obispo de Popayán. Popayán, 31 de enero de 1822.

Poco después el Libertador hizo que el obispo lo recibiera en audiencia privada y logró ganarlo para la causa republicana de Colombia. Este obispo, que días antes había arrojado contra Bolívar los iracundos fuegos metafísicos de la excomunión, había quedado tan impresionado ante la extraordinaria personalidad e inteligencia del Libertador, que le compuso unos versos como homenaje:

“En humanal familia
Unida ya Colombia,
Con cadenas de flores,
Bolívar la aprisiona,
y con laurel circunda
Su frente vencedora,
La unión, la unión proclama;
La paz, la paz invoca.
“Y la alma paz triunfante,
Con jazmines y rosas
Al inmortal Bolívar
En su placer corona,
y con bella sonrisa
Sea, dice, la gloria,
El honor, la alabanza
Al Creador de Colombia”⁵⁶.

La furia de los prosélitos más retardatarios fue tal, que la vida del obispo estuvo en peligro, y fue el mismo Bolívar el que lo protegió y le organizó la forma más segura para evacuar la ciudad, recomendándolo al gobierno en Bogotá:

“Mi querido general -le dice Bolívar a Santander-: El obispo de Popayán se ha rendido a mis instancias, a la razón y sobre todo al bien propio y general. Es hombre de mucho talento; tiene una lógica muy militar; es locuaz y dice bien: creo que nos será muy útil en esa capital. Tenía mucho miedo al pueblo de Popayán, pero yo creí que era mejor que hiciese una visita espiritual en el Arzobispado de Bogotá acordándome del empeño que usted tema en que viese esos pueblos un Obispo en tiempo de la República, y también porque esa iglesia necesita de una cabeza que aparezca con alguna importancia en la capital de Colombia.

“Crea usted que no me engaño. El Obispo de Popayán nos será muy útil, porque es hombre susceptible de todo lo que se puede desear en favor de Colombia: es hombre entusiasta y capaz de

⁵⁶ HISPANO, Camelia. **Op. cit.**

predicar nuestra causa con el mismo fervor que lo hizo en favor de Fernando VII, apoyando sus opiniones con principios de derecho público de mucha fuerza. En fin, nuestro obispo es muy buen colombiano ya.

“He mandado que se le asista en todo el tránsito por cuenta del Gobierno porque él está aquí miserable. Con seis u ocho mil pesos que se le pasen anualmente, estará demasiado contento, y dice que si le dan la mitad también lo estará.

"Concluyo esta carta por decir a usted que **yo soy el protector nato de mis conquistas, y veo al Obispo de Popayán como una de ellas...**"⁵⁷.

Esto, como dijera el mismo Bolívar en similares casos, ¡es política! El Libertador no sólo distinguía entre el clero con todo el aparato eclesiástico en general, como algo completamente diferente a la religión en sí. Sabía que la Iglesia es **otro mundo**, y como tal, lleno de muy diversas contradicciones que tenían efectos en este mundo.

Desde luego, le irritaba en gran forma la **inconsecuencia** entre las prédicas y las realidades: ¿Cómo es que predicán el amor y son inquisidores? ; ¿cómo es que hablan de justicia y defienden un régimen de opresión?

¿No se dice en los textos bíblicos, por ejemplo, “Que no ha de ser dado el indigente a perpetuo olvido, no ha de ser por siempre fallida la esperanza de los pobres?”⁵⁸.

¿No se advierte en esos mismos textos: “¡ay de todos los que añaden casas a casas, de los que juntan campos y campos, hasta acabar el término, siendo los únicos propietarios en medio de la tierra!”⁶⁰.

¿Acaso desconocen las enérgicas denuncias hechas por Isaías?:

“¡Ay de los que dan leyes inicuas y de los escribas que escriben prescripciones tiránicas para apartar del tribunal a los pobres y conculcar el derecho de los desvalidos de mi pueblo, para despojar a las viudas y robar a los huérfanos!”⁶⁰.

¿O no conocen las palabras de Jeremías: “Hay en mi pueblo malvados que acechan como cazadores en emboscada y tienen redes para cazar hombres. Como se llena de pájaros la jaula, así está llena su casa de rapiñas. Así se han engrandecido, así se han enriquecido”?⁶¹.

⁵⁷ BOLÍVAR, Simón. **Al Excmo. señor Vice-Presidente de la República de Colombia**. Pasto, 10 de junio de 1822.

⁵⁸ **La Sagrada Biblia**, Sal. 9, 19.

⁶⁰ **Ídem.**, Is. 5, 8.

⁶⁰ **Ídem.**, Is. 10, 1, 2.

⁶¹ **Ídem.**, Jer. 5, 26, 27.

¿O aquellas otras de Ezequiel, cuando denunciaba que en Jerusalén “se conjuran los príncipes; como ruge el león y despedaza la presa, así devoran ellos las almas, se apoderan de los tesoros y riquezas y multiplican en medio de ellas las viudas?”⁶².

¿O las pronunciadas por Miqueas: “¡Ay de los que en sus lechos maquinan la iniquidad para ejecutar al amanecer, porque tienen en sus manos el poder! Codician campos y los roban; casas, y se apoderan de ellas; y hacen violencia al dueño y a su casa, al hombre y a su heredad?”⁶³.

O ese tremendo interrogante de protesta lanzado por Habacuc:

¿Cómo es que triunfa la violencia y la injusticia?”⁶⁴.

¡Qué desgraciada ha sido la vida de la humanidad cuando se piensa que estas palabras dichas hace milenios tienen más vigencia que nunca! ¡Y cómo suenan de lapidarias las indignadas palabras de Santiago:

“Habéis atesorado para los últimos días. El jornal de los obreros que han segado vuestros campos, defraudado por vosotros, clama, y los gritos han llegado a los oídos del señor de los ejércitos.

Habéis vivido en molicie sobre la tierra, entregados a los placeres, y habéis cebado nuestros corazones para el día del degüello. Habéis condenado al justo, le habéis dado muerte sin que él os resistiera”⁶⁵.

Bolívar, en fin, odiaba la inconsecuencia y la hipocresía del clero retardatario y embrutecedor. En cambio, admiraba sinceramente a las personalidades de ese mismo clero, que dedicaban sus vidas al servicio de los pueblos.

Bolívar declaró su repugnancia ante esa mezcla bárbara de la inconsecuencia del clero y la ignorancia de la multitud que se manifiesta en la **idolatría**. Leamos su declaración hecha en Bucaramanga:

"Lo que es el pueblo. Su credulidad o ignorancia hace de los cristianos una secta de idólatras. Echamos pestes contra los paganos porque adoraban estatuas, y nosotros, ¿qué es lo que hacemos? ¿No adoramos como ellos pedazos de piedra, de madera groseramente esculpidos, retazos de lienzo mal embadurnados, como estos que acabamos de ver, y como la tan reputada Virgen de

⁶² **Ídem.**, Ez. 2, 1, 2.

⁶³ **Ídem.**, Miq. 2, 1, 2.

⁶⁴ **Ídem.**, Hab. 1,1,4.

⁶⁵ **Ídem.**, Santo 5, 6.

Chiquinquirá, que es la peor pintura que yo haya visto y quizás la más reverenciada en el mundo y la que más dinero produce? ¡Ah, sacerdotes hipócritas o ignorantes! En estas dos clases los pongo a todos: si están en la primera ¿por qué el pueblo se deja seducir por unos embusteros? y si están en la segunda ¿por qué se dejan dirigir por unas bestias? Conozco a muchos que me han dicho: 'soy filósofo para mí solo o para unos pocos amigos, y sacerdote para el vulgo'. Profesando tales máximas afirmo yo que dejan de ser filósofos para tornarse charlatanes... **El estado actual de las luces deja a muy pocos engañados en estas materias: que los hombres racionales no discuten ya principios, dogmas y misterios, cuyos cimientos eran predominantemente falsos, y que, por lo mismo, se sabía que eran hijos de la superstición y la impostura**"⁶⁶.

Hablando de religión y de filosofía, Bolívar señala:

"Todo el mundo sabe que la religión y la filosofía contienen a los hombres: la primera por la pena, la segunda por la esperanza y la persuasión. La religión tiene mil indulgencias con el malvado, la filosofía ofrece muchos sistemas encontrados que favorecen alternativamente los vicios: la una tiene leyes y tribunales estables; pero la otra no tiene más que profesores sin códigos y sin establecimientos fijos y autorizados por ninguna institución política. De aquí deduzco yo que **debemos buscar un medio entre estos dos extremos creando un instituto autorizado por las leyes fundamentales y por la fuerza irresistible de la opinión**"⁶⁷.

Bolívar había sido educado por Simón Rodríguez para la libertad. Detestaba el dogmatismo, la obediencia servil, la superstición y el fanatismo en todas sus manifestaciones. Lo más relevante de su pensamiento fue su originalidad, sus facultades creativas. su objetividad, que eran todo lo contrario a las especulaciones metafísicas que parten de las simples apariencias de las cosas o de las trilladas distracciones por lo sobrenatural. Sobre estos aspectos escribió:

"Entre millones de presentimientos y de sueños, la casualidad sólo ha hecho que unos muy pocos se hayan realizado, y se citan estos últimos y no los primeros. Centenares de millones han sido fallidos, y no se habla de ellos; un ciento o dos han salido verdaderos, y sólo se citan éstos. **Tal es el espíritu humano: amigo y amante de lo sobrenatural y de la mentira, e indiferente ante la Naturaleza y la Verdad**"⁶⁸.

Discurriendo sobre Thales, Bolívar le dice a De Lacroix: "No soy el único en quitarle el nombre de sabio. **Su opinión sobre la naturaleza e Dios es extravagante, lo mismo que sobre la del alma**"⁶⁹. Y le agrega: "**Deduzca usted de ahí cuáles serán mis opiniones en materia de Elíseo y de Tánaro o Tártaro, y mis ideas sobre las ficciones sagradas que preocupan todavía a los mortales**"⁷⁰.

El Libertador transmitió en muchas oportunidades a los pueblos que encontró en su lucha, las sabias palabras de Solón a los atenienses: "**Si oprimidos os veis, echad la culpa sobre vosotros mismos, no a los dioses**"⁷¹.

⁶⁶ DE LACROIX, L. Pero. **Op. cit.**, pp. 153-154.

⁶⁷ BOLÍVAR, Simón. **Al señor Rafael Simón Arboleda**. Guayaquil, 15 de junio de 1823.

⁶⁸ DE LACROIX, L. Pero. **Op. cit.**, p. 166.

⁶⁹ **Idem.**, p. 87.

⁷⁰ **Idem.**, p. 91.

⁷¹ LAERCIO, Diógenes. **Vida de los filósofos más ilustres**. Traducción directa del griego por José Ortiz y Sanz. Madrid, España, .1959, p. 90.

Bolívar debió tener acceso a las máximas de Anaximandro: "El infinito es el principio y elemento"⁷². O a las de Anaxímenes: "El principio de las cosas es el aire y el infinito"⁷³. Y seguramente conoció a Protágoras: "De los dioses no sabré decir si los hay o no los hay, pues muchas son las cosas que prohíben el saberlo, ya por la oscuridad del asunto, ya por la brevedad de la vida del hombre"⁷⁴.

Escribe Diógenes Laercio que "Por este principio de su tratado lo desterraron los atenienses, y sus libros (de Protágoras) fueron recogidos de manos de quienes los poseían y quemados en el foro a voz de pregonero"⁷⁵.

Bolívar tenía un amplio conocimiento de la cultura de la antigua Grecia y había leído a sus filósofos y poetas más importantes, y mostraba un gran dominio sobre sus lecturas de la mitología griega, lo mismo que de la latina, tal como lo atestiguan sus numerosas citas en discursos, cartas y proclamas. Lo mismo que de las culturas y mitos precolombinos de América. y probablemente descubrió al esclavista que había dentro del filósofo Platón, tal como lo muestra Diógenes Laercio:

"Habiendo entrado Jenócrates en cierta ocasión a casa de Platón, éste le dijo: 'azota tú este esclavo, yo no puedo porque estoy colérico'. En otra ocasión dijo Platón a un esclavo suyo: '**ya hubieras llevado azotes a no estar yo airado**'"⁷⁶.

Las ideas filosóficas del Libertador están presentes en toda su obra escrita y en sus actitudes frente a los temas de la vida y de la naturaleza, y sobre la trascendencia de sus luchas y de su existencia. Gracias a su diestro uso de la metodología dialéctica y objetiva pudo hacer pronósticos extraordinarios. Pronósticos que siguen cumpliéndose hoy mismo. Bolívar tenía una concepción avanzada sobre el proceso de la historia y sus tendencias: esto, sobre todo, lo diferenció de sus compañeros. El Libertador debió beber igualmente del pensamiento de Heráclito:

"**Todas las cosas provienen del fuego y en él se resuelven (...) todas las cosas se hacen por la contrariedad, y todas fluyen a manera de ríos (...). Nadie puede bañarse dos veces en las mismas aguas de un río**"⁷⁷

El planteamiento filosófico de Heráclito es sorprendente. "La naturaleza es un proceso en sí misma (...). **La naturaleza es lo que jamás está en reposo, y el todo es la transición de lo uno en lo otro, de la división en la unidad y de la unidad en la visión...**"⁷⁸

Lenin define que "Entender la naturaleza significa representarla como desarrollo"...y que "Para entender es necesario empezar por entender empíricamente, por estudiar, por elevarse del empirismo a lo universal. Para aprender a nadar es necesario meterse en el agua"⁷⁹

La tesis de Heráclito es la base del pensamiento filosófico y científico sobre la vida como expresión animada del universo. Nos enseña que "**El mundo, una entidad proveniente del todo, no fue**

⁷² **Ibidem.**

⁷³ **Idem.**, p. 91.

⁷⁴ **Idem.**, p. 518.

⁷⁵ **Idem.**, p. 519.

⁷⁶ **Idem.**, p. 123.

⁷⁷ **Idem.**, p. 495.

⁷⁸ LENIN, V. I. **Cuadernos Filosóficos**. 2 edición, Buenos Aires, Argentina, p.245.

⁷⁹ **Ibidem.**, p. 123.

creado por ninguno de los dioses o los hombres, sino que fue, es y será fuego eternamente vivo que se enciende y se apaga con regularidad"⁸⁰.

De esta tesis tomamos, a manera de síntesis, los siguientes aspectos:

El universo es un todo de fuego eternamente vivo: así fue y así será. Aunque sería mejor decir así ha venido siendo. La ley de la vida es el movimiento y la unidad y lucha de contrarios, cuyo desarrollo no es unilineal ni mecánico, sino dialéctico y múltiple, porque todo es cambiante siempre. Estas brevísimas disquisiciones sólo tienen por objeto introducir las palabras de Simón Bolívar, que van a continuación, y que contienen elementos y conceptos que concuerdan con la tesis de Heráclito, el gran filósofo griego:

"No gusto entrar en metafísicas que descansan sobre bases falsas -le dice Bolívar a Peru De Lacroix-. Me basta saber y estar convencido de que el alma tiene la facultad de sentir, es decir, de recibir impresiones de nuestros sentidos, porque no admito ideas innatas. El hombre tiene un cuerpo material, y, según el estado actual de la ciencia, no se considera a la inteligencia sino como una secreción del cerebro; llámese, pues, este producto alma, espíritu, poco importa, ni vale la pena disputar sobre ello; **para mí la vida no es otra cosa sino el resultado de la unión de dos principios, a saber: de la contradictibilidad, que es una facultad del cuerpo material, y de la sensibilidad, que es una facultad del cerebro o de la inteligencia.** Cesa la vida cuando cesa aquella unión; el cerebro muere con el cuerpo y muerto el cerebro no hay más secreción de inteligencia (...) **El tiempo (...) la instrucción, las despreocupaciones que vienen con ella, y una cierta disposición en la inteligencia irán poco a poco iniciando a mis paisanos en las cosas naturales, quitándoles aquellas ideas y gustos por las sobrenaturales**"⁸¹. (Subrayé).

Bolívar asoció siempre la ignorancia con la superstición y la degradación humana: "Un hombre sin estudios es un ser incompleto. La instrucción es la felicidad de la vida; y el ignorante, que siempre está próximo a revolverse en el lodo de la corrupción, se precipita luego infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre"⁸².

Identificado plenamente con Bolívar. José Martí nos enseña que a un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición. Y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre"⁸³.

6.2 BOLÍVAR Y LA EDUCACIÓN POPULAR

Desde el punto de vista político la educación es una condición vital para formar la república y para que el pueblo pueda ejercer sus derechos. No habrá república si la educación no forma ciudadanos para el Estado. Esa educación tiene que ser integral, es decir, debe formar al hombre en lo físico y en lo intelectual, en su aplicación al trabajo mediante el dominio de la ciencia y de la técnica y en el disfrute a plenitud de la trascendencia de vivir que nos enseñan los grandes poetas y los filósofos. En síntesis hay que crear un pueblo que tome una conciencia clara de lo nacional para que establezca su república y funde a escala internacional el principio de cooperación con los pueblos.

⁸⁰ **Idem.**, p. 321.

⁸¹ DE LACROIX, L. Peru. **Op. cit.**, pp. 90-91.

⁸² BOLÍVAR, Simón. **A Marta Antonia Bolívar**. Lima, abril de 1825.

⁸³ **Antología Mínima de José Martí. Op. cit.** p. 290.

Bolívar llamó la atención sobre el hecho de que el heroísmo y el arrojo temerario de sus oficiales y soldados, que permitió la derrota del imperio español, no tenía, en el campo de la organización social y de la administración pública, elementos que estuviesen a la altura para asumir las responsabilidades con acierto en la construcción económica política, jurídica y democrática de las nuevas naciones hispanoamericanas: "Los americanos -dice el Libertador- han subido de repente y sin los conocimientos previos; y lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, a presentar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores de erario, diplomáticos, generales y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un Estado organizado con regularidad"¹.

No se puede iniciar la construcción de lo nuevo sin el diagnóstico certero de la realidad presente y el pesado fardo de herencias del pasado colonialista. Así lo indica Bolívar cuando expone: "La tiranía y la inquisición habían degradado a la clase de los brutos a los americanos. ..." ² "... jamás nación del mundo, dotada inmensamente de extensión, riquezas y población ha experimentado el ignominioso pupilaje de tres siglos, pasados en una absoluta abstracción; privada del comercio del universo, de la contemplación de la política y sumergida en un caos de tinieblas"³.

Y un pueblo sin conocimientos políticos, sin cultura en la administración pública y en la diplomacia política, así como en las relaciones económicas, industriales y comerciales, carece de porvenir: es, nos dice Bolívar, "semejante a un robusto ciego que, instigado por el sentimiento de sus fuerzas, marcha con la seguridad del hombre más perspicaz, y, dando en todos los escollos, no puede rectificar sus pasos"⁴.

La ignorancia es el terreno propicio para la alienación masiva de los pueblos. O dicho en palabras del Libertador: "**Es la ignorancia un peso muerto en el camino de los pueblos e individuos hacia el desenvolvimiento de sus propias esencias**"⁵.

¿Qué nos legaron los colonialistas de España a lo largo de casi cuatro siglos de opresión? Bolívar lo sintetiza de una manera incontestable: "...**han transmitido por herencia, la cruel ambición, la miserable codicia, las preocupaciones religiosas y los errores políticos**"⁶.

La ignorancia, el fanatismo, la superstición, el egoísmo y la postración intelectual no se matan con la guerra ni se eliminan por decreto, tal como lo enseña el Libertador: "...**el contagio del despotismo ha impregnado nuestra atmósfera y ni el fuego de la guerra, ni el específico de nuestras saludables leyes han purificado el aire que respiramos...**"⁷

Y nuestra atmósfera sigue impregnada de despotismo todavía! El Libertador da al análisis de los legisladores reunidos en Angostura un hecho que ha sido comprobado repetidas veces en la historia de las naciones: el triunfo militar de los revolucionarios no significa necesariamente su victoria en el campo de la ciencia y la cultura: "**Nuestras manos ya están libres, todavía nuestros corazones**

¹ BOLÍVAR, Simón. **Discurso ante el Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

BOLÍVAR, Simón. **A Maria Antonia Bolívar**. Lima, abril de 1825.

² BOLÍVAR, Simón. **Discurso por la incorporación de Cundinamarca a las Provincias Unidas**. Bogotá, 13 de enero de 1815.

³ **Ibidem**.

⁴ BOLÍVAR, Simón. **Discurso ante el Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

⁵ BOLÍVAR, Simón. **A Maria Antonia Bolívar**. Lima, abril de 1825. Unidas. Bogotá, 13 de enero de 1815.

⁶ BOLÍVAR, Simón. **Discurso por la incorporación de Cundinamarca**. 13 de enero de 1815.

⁷ BOLÍVAR, Simón. **Discurso ante el Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

padecen de las dolencias de la servidumbre. El hombre, al perder la libertad, decía Homero, pierde la mitad del espíritu"⁸.

No basta, pues, que los pueblos logren la **victoria militar** sobre sus opresores. Tampoco basta que, **en lo político**, construyan de arriba abajo una organización administrativa de la nación. Ni siquiera basta que, **en lo económico**, realice o decreta cambios importantes, por radicales que sean. ¿Qué es lo que falta entonces para que el pueblo sea el verdadero poder y la verdadera voluntad que rija las naciones y que no vuelva a perder sus derechos y sus libertades?

La repuesta tiene que ser obvia: si en las entrañas del mundo viejo surgen las fuerzas vanguardistas capaces de destruir el viejo poder, esta conquista es efímera si no se produce el pueblo nuevo como garante de la construcción y consolidación del mundo nuevo. Por eso, concluye el Libertador: "El primer deber del gobierno es dar educación al pueblo (...). Que esta educación debe ser uniforme y general (...). Que los establecimientos de este género deben ponerse de acuerdo con las leyes del Estado (...) la salud de una República depende de la moral que por la educación adquieren los ciudadanos en su infancia"⁹.

Hay dos aspectos en este planteamiento que es preciso destacar: el primero, que el hombre nuevo tiene que construirse desde la más tierna infancia por medio de la educación, y, el segundo, la formación moral como principio de ética indispensable en la creación de seres educados en la solidaridad social y en el amor a la patria, porque, como bien lo enseña Bolívar, "La educación forma al hombre moral, y para formar un legislador se necesita ciertamente educarlo en una escuela de moral, de justicia y de leyes"¹⁰.

Y... es indiscutible, que "**sin moral republicana no puede haber gobierno libre**"¹¹.

El Libertador enseña la urgente tarea educativa que debe iniciarse con las masas populares hundidas en el oscurantismo y en la servidumbre, indicando la necesidad de enseñarles el "**amor nacional**". ¿No es esta una tarea maravillosamente creadora? Es como despertar pueblos hacia la vida. Estando en Ibarra y luego de constatar la extremada indigencia de la población del sur de Colombia, Bolívar se duele de que "..., aquí los paisanos no tienen ningún **amor nacional**, son pobres, y más pobres de luces aun, por lo que se creen inútiles en el Congreso"¹².

Para producir el **amor nacional** es preciso tocar las fibras más delicadas del alma de la gente, porque es un sentimiento inseparable de los principios de **solidaridad social** y de la **moral republicana**. ¡Esto es lo que debemos crear, para que no sigamos ahogándonos con esta atmósfera que estamos respirando: "El jesuitismo, la hipocresía, la mala fe, el arte del engaño y de la mentira, que se llaman vicios en la sociedad, son cualidades en política, y el mejor diplomático, el mejor hombre de Estado es aquel que mejor sabe ocultarlos y hacer uso de ellos, y la civilización, **lejos de extirpar estos males, no hace más sino reafirmarlos más y más**"¹³.

Frente a la corruptela generalizada y la politiquería imperante (¡excusen el pleonasma!), el Libertador hizo una formidable invitación que no fue atendida por los legisladores, y mucho menos por los caudillos políticos y militares. Esa invitación, que es todo un programa de redención

⁸ **Ibidem.**

⁹ BOLÍVAR, Simón. **Decreto**, dado en Chuquisaca el 11 de diciembre de 1825.

¹⁰ BOLÍVAR, Simón. **Al señor don Guillermo White**. San Cristóbal, 26 de mayo de 1820.

¹¹ **Ibidem.**

¹² BOLÍVAR, Simón. **Carta a Santander**. Ibarra, 23 de diciembre de 1822.

¹³ DE LACROIX, L. Pero. **Op. cit.**, p. 131.

nacional, dice: "... **renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso**"¹⁴.

Precisamente porque no nos educaron para ser virtuosos, hemos perdido la libertad y somos débiles! Bolívar, que profesaba una altísima estima por la labor del educador, concedía a éste una función de importancia trascendental para la construcción de la república. Por eso, hablando del papel de un verdadero Director de Educación, decía: "**Formar el espíritu y el corazón de la juventud, he aquí la ciencia del Director: este es su fin**"¹⁵.

Y como se trata de educarlos para la libertad, este fin primordial debe caracterizar todo el proceso de enseñanza: sin dogmatismos opresivos, sin rigideces inhumanas y estúpidas. La educación corrige en el ser humano ciertos rasgos agresivos de su animalidad, pero no puede ni debe privar al hombre de su identidad con la naturaleza y con la vida toda que lo circunda. Por eso, enseña Bolívar, "Aquí es preciso evitar el extremo opuesto, o la nimia escrupulosidad en la práctica de las reglas, de donde resulta una afectación tan chocante y ridícula, que más parecen **unos hombres grabados en unos preceptos, que unos preceptos grabados en hombres**"¹⁶.

Ni cárcel, ni convento, ni cuartel: la escuela no puede asemejarse a esas instituciones tan opuestas a la libertad. Ante todo, formar el espíritu y el corazón de la juventud es, en el sentir y en el entender de todo republicano íntegro, la primera obligación del Estado. Por eso Bolívar insistía: "... demos a nuestra república una cuarta potestad **cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana**"¹⁷.

Las repúblicas no las forman los papeles, ni las formulaciones teóricas por brillantes que parezcan, ni las declaraciones constitucionales "más perfectas" que puedan ser dictadas por el idealismo metafísico. Las repúblicas son formadas por hombres de carne y hueso, como dice el Libertador: "**Hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas**"¹⁸.

¡Si estos hombres no existen, ¿qué esperamos para formarlos?! "**La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades**"¹⁹.

¿Cuáles han sido "el cuidado primogénito" y las "**primeras necesidades**" de la monstruosa maquinaria que es el Estado colombiano? ¿No han sido siempre el acrecentamiento del aparato de fuerza, de represión y violencia para conservar su poder? ¿Qué significa para este Estado la educación popular, la salud pública, la cultura y, en fin, la atención que nos alivie del malestar social permanente y galopante?

Inspirándose en las instituciones existentes en la época más culta y próspera de Atenas, Bolívar propuso, en relación con la educación de los niños: "Constituyamos un Areópago para que vele por la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que haya corrompido en la República, que acuse la ingratitud, la frialdad del amor a la patria, el egoísmo, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos, debiendo corregir las costumbres con penas morales como las leyes castigan los delitos

¹⁴ BOLÍVAR. Simón. **Discurso ante el Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

¹⁵ BOLÍVAR. Simón. **La Instrucción Pública**. Año 1825.

¹⁶ **Ibidem**.

¹⁷ BOLÍVAR. Simón. **Discurso ante el Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

¹⁸ **Ibidem**.

¹⁹ **Ibidem**.

con penas afflictivas y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la Constitución, sino lo que viola el respeto público...”²⁰

El Libertador plantea ni más ni menos una verdadera **revolución cultural** con el objeto de crear el hombre nuevo para poder crear **una república** que sea genuinamente **popular** y **democrática**: **¡No solamente libre por su apariencia sino por su esencia!**

Al sustentar su tesis sobre la creación del Areópago, Bolívar sostiene que "Una institución semejante, por más que parezca quimérica, es infinitamente más realizable que otras que algunos legisladores antiguos y modernos han establecido con menos utilidad del género humano"²¹.

Con toda razón Simón Rodríguez sostenía: **¡tenemos que "emprender una educación popular para dar ser a la República. Con los hombres ya formados no se puede hacer sino lo que se está haciendo desacreditar la causa social!"**²².

Así es, en efecto. Con hombres como Santander, Obando, López, Páez, Carujo, etcétera., que se pusieron de lado de los apetitos insaciables del capitalismo de Ibídem y Europa para destruir el proyecto de integración solidaria de las nuevas naciones hispanoamericanas; que desvirtuaron y destruyeron hasta el último cimiento los rudimentos de redención social decretados por Bolívar; que apoyaron a los invasores peruanos y venezolanos para que despedazaran el territorio colombiano; que organizaron el más tenebroso contubernio para conspirar contra el Libertador sin escrúpulo ninguno para llegar hasta el asesinato; que asesinaron a Sucre, el fiel colaborador del proyecto de Bolívar; y, en fin, con esos hombres ya formados y enemigos de la causa social, ¿qué se podía hacer? ¡Lo que se hizo! ¿Y qué fue lo que se hizo? ¡Lo que se está haciendo!

Citemos una vez más a nuestro filósofo Simón Rodríguez: **"El fundamento del sistema republicano está en la opinión del pueblo, y ésta no se forma sino instruyéndolo. Nadie hace bien lo que no sabe; por consiguiente, nunca se hará república con gente ignorante"**²³.

Simón Rodríguez nos enseña que no podemos progresar en nada si no **formamos pueblo**: "Saber las obligaciones sociales es el primer deber de un republicano. **Nada importa tanto como tener pueblo: formarlo debe ser la única ocupación de los que se apersonan de la causa social"**²⁴.

Pero mientras Rodríguez, Bolívar y los amigos de la **causa social**, luchaban para **formar pueblo**, sus enemigos se dedicaban a **destruirlo** para conservar el poder y acrecentar su **riqueza personal** tal como lo aconsejaba Bentham: el adalid del utilitarismo individual y egoísta más extremo.

Ahora, para **formar pueblo** es preciso crear una **Escuela Social**, que sirva de faro para la navegación en las aguas del republicanismo democrático. "En el sistema republicano -escribe Rodríguez-, **las costumbres que forman una Escuela Social producen una autoridad pública y no una autoridad personal: una autoridad sostenida por la voluntad de todos, no la voluntad de uno solo convertida en autoridad"**²⁵.

²⁰ **Ibídem.**

²¹ **Ibídem.**

²² RODRÍGUEZ, Simón. **Op. cit.**, T. I, p. 109.

²³ **Idem.** T. I, p. 65.

²⁴ **Idem.** T. I, p. 67.

²⁵ **Ibídem.**

La diferencia es muy clara, como lo advierte Rodríguez: "**En la monarquía las costumbres reposan sobre la autoridad; en la República, la autoridad reposa sobre las costumbres**"²⁶.

Claro que Rodríguez y Bolívar hablaban de **República** como un concepto inseparable de la **democracia**, y que todo ello no podía **existir sin pueblo**, y está claro que el pueblo debe ser **formado** por medio de la **educación** desde la **infancia**. Y que esto lo planteaban en una época en que no había república democrática en ninguna parte del mundo.

Para **crear** esa república habría que fundar una institución apropiada que instruyera al pueblo. Por eso afirma el filósofo: "**Para todo hay escuelas en Europa; en ninguna parte se habla de Escuela Social** (subraya Rodríguez). Llámese así la primera Escuela y se le dará el nombre que le corresponde"²⁷.

Una institución de tal naturaleza es la indicada, como anota Rodríguez, para **crear voluntades y formar la autoridad**. La Escuela Social, pues, debe ser una escuela de republicanismo democrático que forme ciudadanos en los principios de la solidaridad social y en el sentimiento de amor a la patria.

"La autoridad -enseña Rodríguez- se forma en la EDUCACIÓN, porque educar es CREAR VOLUNTADES. Se desarrolla en las costumbres, que son efectos necesarios de la EDUCACIÓN. Y vuelve a la EDUCACIÓN, por la tendencia de los efectos a **reproducir la AUTORIDAD**"²⁸. (Mayúsculas de Rodríguez).

Ahora bien, Rodríguez incluía en su planteamiento pedagógico social la instrucción de los estudiantes en el aprendizaje de algún arte y oficio que les dieran una profesión u oficio útil para la producción y la subsistencia. La educación que se plantea de espaldas al trabajo, de espaldas a las realidades y necesidades del país, de espaldas a la formación espiritual e intelectual de los pueblos, y de espaldas a la ciencia, **no puede ser educación sino alienación**, que produce seres malformados, dogmáticos y sin conciencia del espacio, de la época, de la tierra y el pueblo al que pertenecen.

Así lo comprendió el Libertador al manifestar: "**...he pretendido excitar la prosperidad nacional por las dos más grandes palancas de la industria: el trabajo y el saber**"²⁹

Y así lo expresó al rector de la Universidad de Caracas en 1826: "Después de aliviar a los que aún sufren por la guerra, **nada puede interesarme más que la propagación de las ciencias**"³⁰.

Cuando fundó la cátedra de minería y mecánica en el Ecuador, Bolívar dispuso que "Por el título de propiedad de cada mina de metales y piedras preciosas se satisfarán los derechos de arancel, y además se consignarán previamente en la respectiva tesorería de la provincia, treinta pesos. Estos servirán para formar un fondo con que pagar el establecimiento de una **cátedra de minería y**

²⁶ **Ibidem.**

²⁷ **Ibidem.**

²⁸ **Idem.** T. I, p. 229.

²⁹ BOLÍVAR, Simón. **Discurso ante el Congreso de Angostura.** 15 de febrero de 1819.

³⁰ BOLÍVAR, Simón. **Al Dr. Avila, Rector de la Universidad de Caracas.** Lima, 20 de febrero de 1826.

mecánica, que se hará en cada provincia minera en que sea posible; ningún ministro tesorero gastará este fondo, so pena de reponerlo a su costa"³¹.

"Es necesario -nos enseña Martí- mantener a los hombres en el conocimiento de la tierra y en el de la perdurabilidad y trascendencia de la vida"³². Y agrega: "**Se pierde el tiempo en la enseñanza elemental literaria, y se crean pueblos de aspiradores perniciosos y vacíos. El sol no es más necesario que el establecimiento de la enseñanza elemental científica**"³³.

Ahora bien, como la educación memorista, enciclopédica y dogmática esteriliza el razonamiento lógico y dialéctico, y deprime la objetividad y la criticidad, Simón Rodríguez solía decir que un sistema educativo apropiado no puede tener como fin el de formar loros que repitan mecánicamente la lección recibida el Libertador, a su vez, detestaba a los dogmáticos y en general a los que aceptaban cualquier formulación teórica sin el análisis crítico, o sin el previo examen.

José Martí, que forma con Rodríguez y Bolívar la trilogía básica de la pedagogía de nuestra América, lo expresa así: "**Los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos; y no creer sin preguntar, ni hablar sin entender, ni pensar como esclavos lo que les manden pensar otros**"³⁴.

El apóstol Martí nos indica que "Instrucción no es lo mismo que educación: aquélla se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, **no hay buena educación sin instrucción**"³⁵.

"La mayor parte de los hombres -continúa Martí- ha pasado dormida sobre la tierra. Comieron y bebieron; pero no supieron de sí. La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza, y **para darles, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo**"³⁶.

Cuando lo que hablamos está en perfecta armonía con lo que hacemos y decimos, el ser alcanza un estado de dichosa lucidez, de jubilosa serenidad. Porque si la ignorancia encadena, la cultura libera. Así lo preconizaron Bolívar y Rodríguez, y así lo confirma Martí: "**Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre**"³⁷.

¡Nada es más valioso que **el saber!**, nos dice Martí: "El que sabe más, vale más. Saber es tener. La moneda se funde, y el saber no. Los bonos, o papel moneda, valen más, o menos, o nada: el saber siempre vale lo mismo, y siempre mucho. Un rico necesita de sus monedas para vivir, y pueden perdersele, y ya no tiene modos de vida. Un hombre instruido vive de su ciencia, y como la lleva en sí, no se le pierde, y su existencia es fácil y segura"³⁸. Por otra parte, si la palabra es el vehículo de la instrucción y es el medio que nos comunica con el mundo y nos permite formular las exploraciones hechas por el pensamiento, es por demás ponderar la defensa del idioma, tal como lo enseña el Libertador Simón Bolívar:

³¹ BOLÍVAR, Simón. **Decreto**, dado en Quito el 24 de octubre de 1829.

³² **Antología mínima de José Martí**. Ed. cit., p. 23.

³³ **Idem.**, p. 287.

³⁴ **Idem.**, pp. 115-116.

³⁵ **Idem.**, p. 29.

³⁶ **Idem.**, p. 285.

³⁷ **Idem.**, p. 28t.

³⁸ **Idem.**, p. 289.

"Siendo la palabra el vehículo de la instrucción, es de los primeros cuidados del Director que la dicción sea pura, clara y correcta: es decir, que no se admita barbarismo, ni solecismo; que se dé el valor a los acentos, y se llamen las cosas por sus propios nombres sin alterarlos"³⁹.

Estas palabras están perfectamente armonizadas con las pronunciadas por Martí: "Para escribir bien de una cosa hay que saber de ella mucho. Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros"⁴⁰. Identificado con la realidad social y cultural de nuestra América y con sus necesidades en materia de pedagogía social, Simón Rodríguez propuso que se estableciera "...una cátedra de castellano, otra de quechua, otra de historia natural, en lugar de teología, derecho y medicina que se enseñan en Quito. Estableciendo dos fábricas: una de loza y otra de vidrio, y creando una maestranza de albañilería, de carpintería y de herrería. Enseñando a hablar la lengua de los indígenas y haciendo planos, botellas, sillas y clavos. **Más cuenta nos tiene entender a un indio que a Ovidio**"⁴¹.

Y al referirse a su experiencia en Bogotá y Chuquisaca, Rodríguez nos dice: "... la intención no era llenar el país de artesanos rivales o miserables, sino instruir y acostumar al trabajo, para hacer hombres útiles, asignarles tierras y auxiliarlos en su establecimiento; era **colonizar el país con sus propios habitantes. Se daba instrucción y oficio a las mujeres, para que no se prostituyesen por necesidad.. ni hiciesen del matrimonio una especulación para asegurar su subsistencia**"⁴².

¡Colonizar el país con sus propios habitantes! ¡Qué distinto es este planteamiento genial a la trágica y sangrienta marejada de desplazamientos que sufren hoy tantos cientos de miles de colombianos!

¡Qué concepción tan avanzada sobre la educación de la mujer!

Sobre los objetivos y contenidos de la **instrucción social** que se estaba realizando, Rodríguez nos dice que en sus escuelas "Los alumnos gozaban de libertad -ni los niños eran frailes, ni los viejos presidiarios- (...). Instrucción social, para hacer una nación prudente; corporal, para hacerla fuerte; técnica, para hacerla experta y científica, para hacerla pensadora"⁴³.

Bolívar había llamado a Rodríguez para que tomara a cargo la educación en el Perú y luego en Bolivia. En consecuencia con ello, dispone un decreto sobre la construcción de colegios: "La Cámara determinará el número de colegios que deben construirse, señalará la provincia, y, si es posible, la posición que precisamente debe ocupar cada uno calando para esto las ventajas del lugar, su facilidad de reunir allí a todos los niños, por la salubridad del terreno, por la abundancia y bondad de elementos, etcétera..."⁴⁴.

"El Libertador expidió un decreto para que recogiesen los niños pobres de ambos sexos... no en casas de misericordia a hilar por cuenta del Estado, no en conventos a rogar a Dios por sus bienhechores; no en cárceles a purgar la miseria o los vicios de sus padres; no en hospitales a pasar sus primeros años aprendiendo a servir como criados fieles y esposas inocentes"⁴⁵.

En efecto, el 11 de diciembre de 1825, Bolívar decretó desde Chuquisaca:

³⁹ BOLÍVAR, Simón. **La Instrucción Pública**. Año 1825.

⁴⁰ **Antología Mínima de José Martí**. T. 11, p. 78.

⁴¹ RODRÍGUEZ, Simón. **Op. cit.**, T. 1, pp. 65-e6.

⁴² **Ibidem**. T. 1, p. 64.

⁴³ **Ibidem**.

⁴⁴ ROJAS, Alfonso. **Op. cit.**, p. 181.

⁴⁵ **Ibidem**.

"Que una parte de los males de que adolece la sociedad, proviene del abandono en que se crían muchos individuos, por haber perdido en su infancia el apoyo de sus padres;

"Que para ocurrir a esta necesidad el gobierno **debe adoptar estos huérfanos**;

"Que por decreto de este día se ha ordenado el establecimiento de escuelas primarias en cada ciudad capital de Departamento, como escuela madre para todos los demás lugares de la república..."⁴⁶.

El decreto no sólo adopta a los niños huérfanos, sino que establece una preferencia, como se ve a continuación: "Que se proceda a recoger todos los niños varones huérfanos de ambos padres o de uno de ellos solamente y a reunirlos en las escuelas. Que para este procedimiento **se dé preferencia a los niños más pobres**..."⁴⁷.

El decreto ordena así mismo "Que luego que el Director haya organizado las escuelas primarias para los niños huérfanos, proceda a organizar otras para las huérfanas"⁴⁸.

Desde el Cuzco Bolívar le comunica al presidente del Perú:

"Los bienes eclesiásticos nos pueden ser muy útiles para la educación pública. Aquí he dado rentas de los padres (sacerdotes) ricos a los colegios y hospitales pobres, y han quedado ricos, según dicen."⁴⁹

Sobre el sistema educativo para Bolivia decreta "**Que se establezca una escuela militar en la capital de la República**"⁵⁰. Es obvio que a los militares hay que formarlos en los principios republicanos y democráticos y de amor a la patria.

Y ordena "Que para el colegio de ciencias y artes se haga reparar y disponer como convenga a su nuevo destino el colegio nombrado de San Juan de esta ciudad.

"Que mientras se construyan los edificios que han de ocupar las escuelas primaria y militar, se pongan éstas en el colegio de San Juan"⁵¹.

El citado decreto establece "Que para fondos de estos establecimientos se destinen en cada departamento: 1) todos los bienes raíces, derechos, rentas y acciones de capellanías aplicados a los establecimientos públicos por decreto de este día. 2) el derecho que se cobra por cada fanega de harina al entrar en las ciudades, mientras no se suprima este derecho.

".. .Quedarán afectos a estos establecimientos no sólo las fincas que reconocen los censos, sino los réditos: 19 De la caja de censos.

De la obra pía de Pavia fundada por D. Lorenzo Aldana.. 39 De los monasterios que se supriman.

⁴⁶ BOLÍVAR, Simón. **Decreto**. Chuquisaca, 11 de diciembre de 1825.

⁴⁷ **Ibidem**.

⁴⁸ **Ibidem**.

⁴⁹ BOLÍVAR, Simón. **Al Sr. Dr. Hipólito Unanúe**. Cuzco, 22 de julio de 1825.

⁵⁰ BOLÍVAR, Simón. **Decreto**. Chuquisaca, 11 de diciembre de 1825.

⁵¹ **Ibidem**.

“...Que todos estos fondos se reúnan bajo una sola administración en cada Departamento sujeta a una dirección general.

“...Que para estas administraciones se nombren por el gobierno personas de responsabilidad y con fianzas abonadas, a cuyo cargo estén el arrendamiento de las fincas y la recaudación de las rentas que produzcan, señalándoles por su trabajo el cinco por ciento , sobre el total de las rentas que recauden.

“...Que la dirección general tenga una competente dotación.

“...Que los administradores depositen por ahora en las cajas públicas las rentas de su cargo, así como las recauden, partida por partida según se cumplan los plazos.

“...Que este depósito esté absolutamente separado de todo otro, y que en ningún caso se haga de él otro uso que aquel para el que está destinado.

“...El Gobierno se compromete a señalar en favor de la educación todos los ahorros que en lo sucesivo puedan hacerse en el arreglo de otros ramos de administración pública...”⁵².

El Libertador se afirma siempre en el principio de que la educación no puede ser entregada a los intereses particulares ni al oscurantismo dogmático. Para que conduzca hacia el progreso debe ser laica y libre bajo los auspicios de un gobierno republicano y democrático.

"El Gobierno -nos dice Bolívar- forma la moral de los pueblos, los encamina a la grandeza, a la prosperidad, y al poder.

¿Por qué? Porque teniendo a su cargo los elementos de la sociedad establece la educación pública y la dirige. La Nación será sabia, virtuosa, guerrera si los principios de su educación son sabios, virtuosos y militares: ella será imbécil, supersticiosa, afeminada y fanática si se la cría en la escuela de estos errores. Por eso es que las sociedades ilustradas han puesto siempre la educación entre las bases de sus instituciones políticas"⁵³ .

La grandeza de los pueblos -dice Armando Rojas- se mide por sus obras: "Las obras de los pueblos son sus realizaciones en los territorios de la idea y en los dominios de la mano (...). El hombre es la suma del cerebro y de la mano. Por eso ha forjado una civilización y creado una cultura"⁵⁴ .

No es necesario entrar en especulaciones teóricas, dice Bolívar, basta con mirar las civilizaciones y culturas creadas por las grandes naciones: "¿De dónde sacaron lo que han sido y lo que son? En efecto: Las Naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación. Ellas vuelan, si esta vuela, retrogradan, si retrograda, se precipitan y hunden en la oscuridad, si se corrompe, o absolutamente se abandona. Estos principios dictados por la experiencia, o inculcados por los filósofos y políticos antiguos, y modernos, hacen hoy un dogma tan conocido que no se hallará tal vez individuo alguno que no se sienta penetrado de su verdad"⁵⁵ .

⁵² **Ibidem.**

⁵³ BOLÍVAR, Simón. **La Instrucción Pública**. Escrito en 1825.

⁵⁴ ROJAS, Armando. **Ideas Educativas de Simón Bolívar**. Primera edición colombiana. Medellín, 1998, p. 54.

⁵⁵ BOLÍVAR, Simón. **La Instrucción Pública**. Escrito en 1825.

Los educadores, por consiguiente, deben ser, como lo dice el Libertador, dignos de la más alta estimación por parte del gobierno, toda vez que **"se consagran al objeto más noble que puede tener un hombre: enseñar a sus semejantes"**⁵⁶.

El empleo de maestro -afirma Bolívar-, **"será el más considerado y los que lo ejerzan serán honrados, respetados y amados como los primeros y más preciados de la república"**⁵⁷.

Precisamente porque se ha cultivado para comunicar a los demás sus conocimientos, formando el corazón de la juventud y comunicándole el saber que libera, el educador "merece la veneración del pueblo y el aprecio del gobierno"⁵⁸.

Y con mayor razón el **educador popular**, es decir -nos enseña el Libertador-, **el hombre generoso y amante de la patria, que sacrificando su reposo se consagra al penoso trabajo de crearle ciudadanos al Estado"**⁵⁹.

En este caso el concepto **"penoso"** no es sinónimo de **"vergonzoso"** ni **"humillante"**. Es, en cambio, sinónimo de abnegación, **difícil y esforzado** oficio que tiene por objeto de **formar ciudadanos y elevar su propia formación con ellos**. Porque cuando uno se entrega a los demás no pierde nada y en cambio gana todo lo que les consagra, como lo ha enseñado Bolívar. Pero al hacer el elogio del educador, Bolívar advierte: "Claro está, que no hablo de los que llaman Maestros de escuela: es decir, de aquellos hombres comunes que armados del azote, de un ceño tétrico y de una declamación perpetua, ofrecen, más bien la imagen de Plutón que la de un filósofo benigno"⁶⁰.

Tanto el viejo maestro como la vieja escuela son herencias del colonialismo que es preciso desterrar de la educación para el nuevo mundo. Así lo enseña el Libertador cuando denuncia: "Aquí se enseñan más preocupaciones que verdades: es la escuela de los espíritus serviles, donde se aprende con otros vicios el disimulo y la hipocresía, y donde el miedo no permite al corazón el goce de otra sensación. Fuera semejantes tiranos..."⁶¹.

Los términos de **"Maestro"** y **"Escuela"**, sublimes en su contenido original, habían sido desvirtuados durante la colonia al convertirse en simples aparatos para reproducir la opresión. Por eso Bolívar puntualiza:

"Como los términos, por buenas que sean las ideas que representan en su origen, degeneran después con el abuso causando imágenes distintas, tal me parece que sucede con los nombres de Maestro y Escuela. Bajo el pie bárbaro en que estos establecimientos se han visto en el gobierno español, estas palabras producen sensaciones muy desagradables. Decirle a un niño vamos a la escuela, o a ver al Maestro, era lo mismo que decirle: vamos al presidio, o al enemigo: llevarle y hacerle vil esclavo del miedo y del tedio, era todo uno"⁶².

Y en consecuencia con lo anterior propone: "Creo pues, que estas denominaciones deben sustituirse por otras a quienes no se tenga aversiones. Habrá quien diga que los nombres no influyen:

⁵⁶ BOLÍVAR, Simón. **Discurso ante el Congreso de Angostura**. 15 de febrero de 1819.

⁵⁷ **Ibidem**.

⁵⁸ **Ibidem**.

⁵⁹ BOLÍVAR, Simón. **La Instrucción Pública**. Escrito en 1825.

⁶⁰ **Ibidem**.

⁶¹ **Ibidem**.

⁶² **Ibidem**.

¡Pero la experiencia prueba que obran directamente sobre nuestros juicios! ¡Cuántas querellas, disputas y guerras por sólo un término! Dentro de un siglo, ¡con qué pavor oirán nuestros descendientes pronunciar el nombre Español! Que el Maestro pues, se llame de otro modo. V. g. Director, y la Escuela, Sociedad"⁶³.

El educador no tiene que ser un sabio, "pero sí un hombre distinguido por su educación, la pureza de sus costumbres, por la naturalidad de sus modales, jovial, accesible, que se encuentre con mucho que imitar, y poco que corregir"⁶⁴.

Ante todo, Bolívar hace hincapié en que el educador debe ser "Un hombre de genio, que conozca el corazón humano y dirija con arte; un sistema sencillo y un método claro y natural son los medios eficaces por donde la escuela puede hacer, en pocos días, extraordinarios y brillantes progresos"⁶⁵.

Y le confiere al educador una misión trascendental en la formación y prosperidad de la nación: "Cuando su prudencia y habilidad llegaron a grabar en el alma de los niños los principios cardinales de la virtud, y del honor; cuando consiguió de tal modo disponer su corazón por medio de ejemplos y demostraciones sencillas que se inflamen más a la vista de una divisa que los honra, que con la oferta de una onza de oro: cuando los inquieta más la consideración de no acertar a merecer el premio, o con el sufrimiento de un sonrojo, que la privación de los juguetes y diversiones a que son aficionados; entonces es que ha puesto el fundamento sólido de la sociedad: ha clavado el aguijón que inspirando una noble audacia a los niños, se sienten con fuerza para arrostrar el halago de la ociosidad, para consagrarse al trabajo. La juventud va a hacer progresos inauditos en las artes y en las ciencias"⁶⁶.

En sus palabras dirigidas al Rector de la Universidad en Bogotá, el Libertador le manifiesta que hubiera querido ser educador: "pero el estado de las cosas no me lo ha permitido", pero aseguró, sin embargo: "yo dirigiré desde ahora mis pasos a la instrucción, de los pueblos y sus hijos"⁶⁷.

Bolívar recomienda que, en lugar del rigor y del azote que es el trato que se da a las bestias, "Los premios y castigos morales, deben ser el estímulo de racionales tiernos (...). Este sistema produce la elevación del espíritu, nobleza y dignidad en los sentimientos, decencia en las acciones. Contribuye en grande manera a formar la moral del hombre, creando en su interior este tesoro inestimable por el cual es justo, generoso, humano, dócil, moderado, en una palabra hombre de bien"⁶⁸.

Recomienda así mismo los estímulos cívicos y la emulación para animar el espíritu de superación entre los niños. Señala que "La primera máxima que ha de inculcarse a los niños es la del aseo. Si se examina bien la trascendencia que tiene en la sociedad la observancia de este principio, se convencerá de su importancia (...). Será pues la primera diligencia del Director hacer todos los días una revista para examinar todo lo que haya que advertir, y corregir sobre este particular. **Un premio o distintivo establecido para condecorar esta virtud, será un estímulo suficiente para practicarla con emulación**"⁶⁹.

⁶³ **Ibidem.**

⁶⁴ **Ibidem.**

⁶⁵ **Ibidem.**

⁶⁶ BOLÍVAR, Simón. **Palabras al Rector de la Universidad.** Bogotá, julio de 1829.

⁶⁷ BOLÍVAR, Simón. **La Instrucción Pública.** Escrito en 1825.

⁶⁸ **Ibidem.**

⁶⁹ **Ibidem.**

Citando a Quintiliano, Bolívar declara que prefiere "...las Escuelas Públicas a la enseñanza privada, porque además de las ventajas que proporciona el roce y trato con gentes de distintos genios, aquí, dice, es donde se contraen las verdaderas amistades, aquellas que duran toda la vida"⁷⁰. Se encuentra en ellas un ambiente más propicio para la solidaridad y el compañerismo en el que los niños puedan "auxiliarse, y compartir comodidades e incomodidades, conregirse y estar unidos"⁷¹.

Y recalca la importancia de la lúdica en la formación del hombre: "Los juegos y recreaciones son tan necesarios a los niños, como el alimento: su estado físico y moral así lo requiere. Pero estos desahogos se han de encaminar a algún fin útil y honesto: la discreción del Director los determinará, y presidirá si es posible. Como útiles y honestos son conocidos la pelota, la raqueta, la cometa, el bolo, el globo aerostático, las damas y el ajedrez"⁷².

Finalmente, el Libertador reitera la significación de los estímulos cívicos y de las distinciones a los méritos más notables de los estudiantes, de los cuales ha de llevarse un libro, a manera de registro, para leer en los actos solemnes:

"La adquisición de los premios, los actos extraordinarios de aplicación, de honor y de cualquiera otro sentimiento noble, no los borrará el olvido antes bien se recomendarán a la memoria con aprecio. A este fin se llevará un registro donde se consignen los hechos más notables, el nombre de su autor, y el día en que se ejecutó. Estará a cargo de un secretario electo por votación, quien escribirá, y autorizará el hecho, se adornará el libro, y se mantendrá con veneración en un lugar visible. El día de las grandes solemnidades de la Patria, se congregará la sociedad, y algunas personas visibles del pueblo: una de ellas la más condecorada leerá en voz alta las glorias y triunfos de la juventud. Se consignará esta ceremonia, se tributarán vivas y elogios a aquellos cuyo nombre se halle escrito en este libro precioso. Este día será el de la Sociedad, día de fiesta y de regocijo"⁷³.

Los resultados de estas actividades de instrucción social y la predisposición del gobierno para estimularlas y fomentarlas por todos los medios posibles, decía el Libertador, "...harían de la GENERACIÓN VENIDERA muy superior a la presente"⁷⁴.

Sobre los principios pedagógicos del Libertador, Armando Rojas escribe: "Genio al fin, en éste como en los demás campos de la administración pública, Bolívar tuvo ideas originales y profundas. Asombra, en verdad, repasar sus cartas, mensajes, decretos, etcétera., en los que apunta ideas sobre educación, y comprobar la actualidad de esas mismas ideas en disciplinas que durante el último medio siglo han avanzado de manera tan sorprendente. Su concepto sobre las finalidades de la educación, tan amplio y humano, es el mismo que encontramos en los grandes tratadistas de pedagogía de los tiempos que corren. Para Bolívar, el fin de la educación no consiste en formar profesionales, ni guerreros, ni estadistas, sino **'formar el espíritu y el corazón de la juventud'**"⁷⁵.

El Libertador escribió el "**Método que se debe seguir en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar**", que empieza sentando este principio: "La educación de los niños debe ser siempre

⁷⁰ **Ibidem.**

⁷¹ **Ibidem.**

⁷² **Ibidem.**

⁷³ VALENCIA, Albeiro. **Pensamiento Político-Educativo del Libertador**. Revista ASCUN, Nro 17, junio de 1981.

⁷⁴ ROJAS, Armando. **Op. cit.**, p. 95.

⁷⁵ BOLÍVAR, Simón. **Método que se debe seguir en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar**.

adecuada a su edad, inclinaciones, genio y temperamento"⁷⁶. "Esta idea fundamental en el sistema rouseauiano -escribe Armando Rojas- idea relegada al olvido dante los siglos anteriores, y por la cual lucha el autor de Emilio con pasión, es tan fecunda y luminosa que ha dado origen a tratados especiales en la moderna literatura sobre educación.

"Los niños en una clase ordinaria -dice Saucier- son tan distintos unos de otros desde muchos puntos de vista. Entre las diferencias están las de la edad, el peso, la altura, la salud, el temperamento o disposición, la mentalidad, el desarrollo social, la suma del tiempo que cada niño permanece en la escuela, los triunfos escolares, actitud hacia la escuela, hacia las vocaciones y hacia el gobierno y la clase de ambiente del hogar y la comunidad'. Más adelante, añade: 'Cada individuo constituye un problema especial, y debe ser l. estudiado en su ambiente total y cambiante"⁷⁷.

"Teniendo mi sobrino -dice Bolívar- más de doce años, deberá aplicársele a aprender los idiomas modernos, sin descuidar el suyo. Los idiomas muertos deben estudiarse después de poseer los vivos.

"La geografía y cosmografía debe ser de los primeros conocimientos que haya de adquirir un joven.

"La historia, a semejanza de los idiomas, debe principiarse a aprender por la contemporánea, para ir remontando por grados hasta llegar a los tiempos oscuros de la fábula"⁷⁸.

Esta es una idea en que Bolívar se anticipa a los clásicos del materialismo dialéctico de principios del siglo XX. Para comprender el movimiento del proceso histórico, es preciso partir de la realidad actual y nutrimos de los mejores valores del pasado para poder construir el porvenir. No se puede construir lo nuevo partiendo de cero. El presente es deleznable si no se nutre de las más hondas raíces del pasado: de sus experiencias y tradiciones.

Rojas anota que "Sobre la enseñanza de la Historia (Bolívar) apunta una idea original que aún no se ha ensayado y de ponerse en práctica daría excelentes resultados (...). Es frecuente entre nosotros atribuir mayor importancia al estudio de países y civilizaciones remotas que al de nuestros países y cultura. El estudio de nuestra historia, la de nuestra América, ha quedado un poco relegada en nuestros programas. Y es la que nos interesa sobre todo. Ya lo dijo Martí: 'La historia de América, de los Incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más Necesaria"⁷⁹.

"Jamás es demasiado temprano para el conocimiento de las ciencias exactas -dice Bolívar-, porque ellas nos enseñan el análisis en todo, pasando de lo conocido a lo desconocido, y por este medio aprendemos a pensar y raciocinar con lógica.

"Mas debe tenerse presente la capacidad del alumno para el cálculo, pues no todos son igualmente aptos para las matemáticas. Generalmente todos pueden comprender la geometría (...); pero no sucede lo mismo con el álgebra y el cálculo integral y diferencial"⁸⁰.

⁷⁶ BOLÍVAR, Simón. **Método que se debe seguir en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar.**

⁷⁷ ROJAS, Armando. **Op. cit.**, pp. 95-96.

⁷⁸ BOLÍVAR, Simón. **Método que se debe seguir en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar.**

⁷⁹ ROJAS, Armando. **Op. cit.**, pp. 97-98.

⁸⁰ BOLÍVAR, Simón. **Método que se debe seguir en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar.**

Es muy común que se presente el contraste del estudiante de espléndida Memoria y de escasa disposición para comprender y, viceversa, quienes poseen el talento pronto y ágil para el entendimiento de las cosas, y son olvidadizos o muy pesados para memorizar. Estas facultades, enseña el Libertador, pueden equilibrarse con la práctica: "La memoria demasiado pronta siempre es una facultad brillante; pero redundante en detrimento de la comprensión; así es que al niño que demuestra demasiada facilidad para retener sus lecciones de memoria, deberá enseñársele aquellas cosas que lo obliguen a meditar, como resolver problemas y poner ecuaciones; viceversa, a los lentos de retentiva, deberá enseñárseles a aprender de memoria y a recitar las composiciones escogidas de los grandes poetas; tanto la memoria como el cálculo, están sujetos a fortalecerse por el ejercicio"⁸¹.

"La memoria debe ejercitarse cuanto sea posible; pero jamás fatigarla hasta debilitarla"

"La estadística es un estudio necesario en los tiempos que atravesamos, y deseo que la aprenda mi sobrino"

"Con preferencia se le instruirá en la mecánica y la ciencia del ingeniero civil, pero no contra su voluntad, si no tiene inclinación a esos estudios..."⁸².

Bolívar se inclina por las cosas prácticas, positivas y útiles. Ha conocido demasiados militares, abogados y clérigos. Hay muchos médicos pero no hay mecánicos. Desea que su sobrino se forme para servir al progreso y felicidad de su patria:

"Siendo muy difícil apreciar dónde termina el arte y principia la ciencia, si su inclinación lo decide a aprender algún arte y oficio yo lo celebraré, pues abundan entre nosotros médicos y abogados, pero nos faltan buenos mecánicos y agricultores que son los que el país necesita para adelantar en prosperidad y bienestar"⁸³.

Por eso la música debe enseñársele sólo "en el caso que tenga pasión por ese arte; pero sí debe poseer aunque sean rudimentos del dibujo lineal, de la astronomía, química y botánica, profundizando más o menos en esas ciencias según su inclinación o gusto por alguna de ellas"⁸⁴.

Pero, como anota Rojas. "Educación no es únicamente instrucción, transmisión de conocimientos teóricos. Educación significa, además, formación de la personalidad, capacitación para la vida social y humana, depuración del gusto para disfrutar de los gozos estéticos, endurecimiento del cuerpo como soporte del espíritu. El concepto que Bolívar tenía de la educación es un concepto integral. Sobre la educación moral insiste en repetidas ocasiones. De nada sirve un caudal enorme de conocimientos sin una vida honesta, sin una norma recta de moralidad"⁸⁵.

Por eso el Libertador insiste en que "La enseñanza de las buenas costumbres o hábitos sociales es tan esencial como la instrucción; por eso debe tenerse especial cuidado en que aprenda en las cartas de Lord Chesterfield a su hijo, los principios y modales de un caballero (...).

"El baile, que es la poesía del movimiento y que da la gracia y la soltura a la persona (...) deberá practicarlo si es de su gusto. "Sobre todo -le dice Bolívar al profesor de su sobrino- recomiendo a

⁸¹ **Ibidem.**

⁸² **Ibidem.**

⁸³ **Ibidem.**

⁸⁴ **Ibidem.**

⁸⁵ ROJAS. Armando. **Op. cit.**, pp. 98-99.

usted inspirarle el gusto por la sociedad culta donde el bello sexo ejerce su benéfico influjo; y ese respeto a los hombres de edad, saber y posición social, que hace a la juventud encantadora, asociándola a las esperanzas del porvenir"⁸⁶.

Ahora bien, como la educación -dice Bolívar- debe aplicarse a los niños desde su más tierna infancia, esto quiere decir que "La educación no comienza en la escuela sino en el hogar"⁸⁷. O sea que "La educación es un proceso permanente en el que interviene, además de la escuela, otras instituciones, como la familia"⁸⁸.

Se forma así una estrecha ligazón de: educación-escuela-hogar familia, "Siendo absolutamente indispensable la cooperación de las madres para la educación de los niños en sus primeros años"⁸⁹. De todo ello Bolívar deduce que "**La educación de las niñas es la base de la educación de la familia**"⁹⁰. Y de la sociedad.

"No se escapó a su clarividencia -escribe Rojas-- el interesante y útil auxiliar que constituye para la educación la estadística. Al efecto, en el artículo 12 del Apéndice a la Constitución de Angostura, dice: 'Todos los años publicará la Cámara tablas o estados exactos y circunstanciados de los niños nacidos y muertos, de su constitución física, de su salud y enfermedades, de sus adelantamientos, inclinaciones, cualidades, talentos particulares. Para hacer estas observaciones, se servirá de los institutores, de los curas, de los médicos, de los agentes departamentales, de los ciudadanos ilustrados y de todas las autoridades que, empezando por el mismo presidente, le obedecen todos en materia de educación'"⁹¹.

Y no podía escapar a su concepción pedagógica social la importancia del periodismo, al que confería la tarea de ayudar en forma valiosa a la formación de la opinión pública. Bolívar no sólo escribió numerosos artículos y ensayos difundidos por medios periodísticos en diversos países, sino que fundó periódicos que tuvieron un papel decisivo en la culminación victoriosa de sus campañas, como es el caso del **Correo del Orinoco**, que circuló entre 1818 y 1822, y **El Peruano**, que dirigió mientras estuvo en Lima.

Ha habido genios en determinadas disciplinas, y en cada una de ellas hicieron aportes extraordinarios a la humanidad. Pero que se hubiesen destacado a la vez en múltiples disciplinas, es algo verdaderamente insólito. La guerra, la política, la diplomacia, la administración pública, el estadista, en fin, fueron tantas las facetas que os enseñan al Bolívar pensador, filósofo, escritor y poeta, no obstante los numerosos frentes que lo reclamaban y en los que forzosamente tenía que desempeñarse, que es admirable, por decir lo menos, encontramos también con el Bolívar educador.

Su poder de concentración en medio de múltiples actividades, es incomparable. Bueno, él mismo lo había expresado a Peru De Lacroix: "Hay hombres que necesitan estar solos y bien retirados de todo para poder pensar y meditar; yo pensaba, meditaba y reflexionaba en medio de la sociedad, de los placeres, del ruido y de las balas"⁹².

⁸⁶ BOLÍVAR, Simón. **Método que se debe seguir en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar.**

⁸⁷ GÓMEZ, Max. **Bolívar en la historia: el educador y el patriota.** Revista N° 40.

⁸⁸ TORRES, Alfonso. **"Bolívar y la educación popular."** Revista Cultura Popular, N°10. Lima, Perú, 1983, p. 54.

⁸⁹ ROJAS, Armando. **Op. cit.**, p. 169.

⁹⁰ TORRES, Alfonso. **Op. cit.**, p. 56.

⁹¹ ROJAS, Armando. **Op. cit.**, p. 103.

⁹² DE LACROIX, L. Pero. **Op. cit.**, p. 36.

Este es el poliedro que nos ha enseñado que **"La educación y la instrucción pública son los principios más seguros de la felicidad general y la más sólida base de la libertad de los pueblos"**⁹³.

José Martí, uno de los hijos más grandes de nuestra América, así lo ratifica: "El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque"⁹⁴.

Y así lo comprendió Sandino: "... las religiones son cosas del pasado. Nosotros nos guiamos por la razón. Lo que necesitan nuestros indios es instrucción y cultura para conocerse, respetarse y amarse"⁹⁵.

Dentro de las tareas que competen a la Cámara de Educación creada por Bolívar, puede leerse, con respecto a la educación de los niños, "... que se les instruya en los derechos y deberes del hombre y del ciudadano, se les inspiren ideas y sentimientos de honor y de probidad, amor a la patria, a las leyes y al trabajo, respeto a los padres, a los ancianos, a los magistrados y adhesión al gobierno"⁹⁶.

Son lecciones que hay que fijar con relieves de oro en lo más profundo de nuestro pensamiento y de nuestro corazón: "El mejor modo de defender nuestros derechos es conocerlos bien -nos dice Martí-; así se tiene fe y fuerza: toda nación a ser infeliz en tanto que no eduque a todos sus hijos. **Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres. La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud**"⁹⁷.

El historiador Héctor Centurión Vallejo, en su meritoria obra sobre "**José Faustino Sánchez Carrión, Ministro del Libertador**" destaca como éste, como leal colaborador con Bolívar, afirmó "el reconocimiento de la instrucción pública como una necesidad común que la República debe igualmente a todos sus individuos, fundando universidades en las capitales de Departamento y escuelas de instrucción primaria en los lugares más pequeños" (Pp. 108-109).

Y allí mismo, el historiador se refiere al sabio patriota Manuel Lorenzo de Vidaurre, a quien califica como fundador del Derecho Peruano, cuando éste, al hacer el elogio del papel pedagógico y ético desarrollado por Bolívar en esa gran nación hermana, expresó: "Seremos justos, virtuosos, rectos y humanos si Bolívar es con nosotros (...) la justicia va a distribuirse en el modo más puro, protegiendo al inocente, y castigando al criminal, cualquiera que sea la esfera donde se halle colocado"(P. 190).

En su espléndida obra titulada "**Bolívar: un continente y un destino**", el historiador venezolano José Luis Salcedo Bastardo, hace notar que " Bolívar no quiere perder un detalle en esta materia de la educación; busca abarcarlo todo, mirar la totalidad y, a la vez, cada una de las aristas, hasta las menores. Su función Libertadora se conjuga con su función de maestro cabal, iniciador de una política educacional americana que no desestima ninguna de las notas del fenómeno. Por sobre todo, como estribillo de su esfuerzo, aparece su característica preocupación por lo esencial, su desprecio por el formulismo y las superficialidades" (P. 242).

⁹³ TORRES, Alfonso. **Op. cit.**, p. 55.

⁹⁴ **Antología mínima de José Martí.** Ed. cit., p. 289.

⁹⁵ **El Pensamiento vivo de Sandino.** Ed. cit., P. 286.

⁹⁶ ROJAS, Armando: **Op. cit.**, p. 220.

⁹⁷ **Antología mínima de José Martí.** Ed. cit., p. 290.

Por eso, en materia de educación pública, agrega Salcedo, "El Estado no puede -a su juicio- ceder ni entregar la formación de la sociedad, ni hace..." dejación en manera alguna de las grandes responsabilidades que le corresponden. La Sociedad es en gran medida lo que su escuela y sus maestros quieren que sea" (PP. 244-245).

Y concluye advirtiendo que "en la política educativa y cultural de Simón Bolívar nada es obra del acaso, toda ella es la cotidiana ratificación del ideario y de la práctica revolucionarios más genuinos. Joseph Lancaster, aquel testigo del 'interés tan vivo y poderoso' que desde 1810 mostró Bolívar por la educación, llegará a percibir claramente esa integridad revolucionaria; en una de sus cartas el Libertador coincide con éste reconociendo que 'la emancipación de la mente es la única medida que al parecer falta para coronar las libertades con la plenitud de la gloria y el honor'; en otra carta, Lancaster coincide nuevamente con Bolívar en el anhelo de que 'los colombianos unan los conocimientos a la libertad, y que edifiquen la gloria de su libertad sobre los cimientos de sus luces'" (Pp. 250-251).

Hay una diferencia abismalmente antagónica entre la educación para la libertad que proyectó Bolívar, y la alienación imperante en nuestros países de hoy. Ya no se enseña **historia patria**, y mucho menos la historia de nuestra América. Hemos perdido nuestra identidad. No somos. Algunas convulsiones nos dejan ver, a veces, destellos de lo que hemos sido. Hay muchos que se limitan a la más perniciosa resignación y dicen que hablar de Bolívar es como contar lo que pudo haber sido y no fue. Y se hunden en la pasividad más vergonzosa y cómplice.

A éstos dedico aquellas palabras del Libertador: "**Una vida pasiva e inactiva es la imagen de la muerte, es el abandono de la vida; es anticipar la nada antes que llegue**"⁹⁸.

Aunque algunos planteamientos de Bolívar, como anota Brito Figueroa, hayan sido consumidos por el tiempo, esto significa que el proceso de la historia es un todo que interrelaciona pasado-presente-futuro, y que, "cualitativamente, algunos elementos del pasado se insertan en el presente, en tanto que las raíces del presente ya se observan en el pasado"⁹⁹. y unos y otros se proyectan en el futuro.

Otros indios es instrucción y cultura para conocerse, respetarse y amarse"⁹⁵.

Dentro de las tareas que competen a la Cámara de Educación creada por Bolívar, puede leerse, con respecto a la educación de los niños," que se les instruya en los derechos y deberes del hombre y del ciudadano, se les inspiren ideas y sentimientos de honor y de probidad, amor a la patria, a las leyes y al trabajo, respeto a los padres, a los ancianos, a los magistrados y adhesión al gobierno"⁹⁶.

Son lecciones que hay que fijar con relieves de oro en lo más profundo de nuestro pensamiento y de nuestro corazón: "El mejor modo de defender nuestros derechos es conocerlos bien -nos dice Martí-; así se tiene fe y fuerza: toda nación será infeliz en tanto que no eduque a todos sus hijos. **Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres. La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud**"⁹⁷.

Hay una diferencia abismalmente antagónica entre la educación para la libertad que proyectó Bolívar, y la alienación imperante en nuestros países de hoy. Ya no se enseña historia patria, y

⁹⁸ BOLÍVAR, Simón: **Carta a Sucre**. Lima, 20 de enero de 1825.

⁹⁹ Simón Bolívar: **Economista, Ideólogo, Político y Periodista**. Ed. cit., p. 108.

⁹⁵ El pensamiento vivo de Sandino. Ed. cit., p. 286.

⁹⁶ ROJAS, Armando. Op. cit., p. 220.

⁹⁷ Antología mínima de José Martí. Ed. cit., p. 290.

mucho menos la historia de nuestra América. Hemos perdido nuestra identidad. No somos. Algunas convulsiones nos dejan ver, a veces, destellos de lo que hemos sido. Hay muchos que se limitan a la más perniciosa resignación y dicen que hablar de Bolívar es como contar lo que pudo haber sido y no fue. Y se hunden en la pasividad más vergonzosa y cómplice.

A éstos dedico aquellas palabras del Libertador: **“Una vida pasiva e inactiva es la imagen de la muerte, es el abandono de la vida; es anticipar la nada antes de que llegue”**⁹⁸.

Aunque algunos planteamientos de Bolívar, como anota Brito Figueroa, hayan sido consumidos por el tiempo, esto significa que el proceso de la historia es un todo que interrelaciona pasado-presente-futuro, y que, “cualitativamente, algunos elementos del pasado se insertan en el presente, en tanto que las raíces del presente ya se observan en el pasado”⁹⁹, y unos y otros se proyectan en el futuro.

“Entonces -se pregunta-: ¿Cuáles líneas matrices del pensamiento Bolivariano podrían tener contemporaneidad?”¹⁰⁰.

Y él mismo se responde: “La matriz y las líneas genitoras de ese pensamiento están vivas y se han integrado a nuestra contemporaneidad, como una guía para la acción revolucionaria en los cuadros del capitalismo salvaje y en el tiempo histórico del imperialismo planetario”¹⁰¹.

Por eso, estudiar a Bolívar: su pensamiento y su obra, su abnegación y su actitud invencible, y rescatar nuestra historia del olvido a que ha sido relegada por los usufructuarios de la funesta pérdida de la memoria colectiva; en un palabra, nutrimos de la savia de nuestras raíces históricas, políticas y culturales, es lo mismo que educarnos para la libertad, La educación ha de reivindicar el ser histórico y cultural que hemos venido siendo y, sobre todo, las más ricas savias que nutren las raíces de ese ser. Los Estados hispanoamericanos debieran imitar al Papa católico que, por lo menos, ha tenido la capacidad autocrítica de pedir perdón por los crímenes y el terrorismo inquisidor ejercido por la Iglesia.

Es hora de que hagan la autocrítica y pidan perdón por las atrocidades que han perpetrado contra nuestros pueblos, por parte de gobiernos regidos por personas taradas por el dogmatismo y la inautenticidad. Desde el nacimiento de Colombia, bien pronto se estableció que esas camarillas de imitadores serviles y mecánicos, que suspiraban por imponer los modelos constitucionales de norteamericanos, ingleses o franceses, eran inferiores al pueblo que, con las armas en la mano, y bajo el mando del Libertador Simón Bolívar logró la independencia.

Pues, como nos enseña Martí, “La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino con los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Ibidem, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero; Con una frase de Sieyés no se des estanca la sangre cuajada de la raza india”¹⁰².

Esa es la realidad que la universidad y el aparato escolar entero deben tener como principalísimo objeto de estudios e investigaciones. Concluyamos este pasaje con las sabias lecciones de Martí:

⁹⁸ BOLÍVAR, Simón. Carta a Sucre. Lima, 20 de enero de 1825.

⁹⁹ BOLÍVAR, Simón: Economista, Ideólogo, Político y Periodista. Ed. cit., p. 108.

¹⁰⁰ **Idem.**, p. 107

¹⁰¹ **Idem.**, p. 108.

¹⁰² Antología Mínima de José Martí. T 11, p. 243

“La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen”¹⁰³.

6.3 LA PALABRA Y EL HOMBRE

La palabra es el hombre. No hay expresión más nítida y contundente que defina la naturaleza del ser humano que la palabra. La diafanidad, la grandeza, el egoísmo, la hipocresía, la generosidad, las retorcidas del alma de todo hombre están en su palabra. Si la palabra no se corresponde con los actos es porque nos encontramos frente a un ser contradictorio, oportunista, que no ha podido integrar armoniosamente su ser, su pensar y su sentir.

Permítanme iniciar este tramo citando algunos apuntes tomados a vuelo del **Diario del general Francisco de Paula Santander en Europa y los Ibidem**, obra editada por el Banco de la República, en el año 1963, con la transcripción, notas y comentarios de Rafael Martínez Briceño:

Lunes 5 de julio de 1830: “Comí hoy con Jeremías Bentham (...). Durante la comida, hablamos de Colombia y de Bolívar y sus opiniones son eminentemente liberales. Dijo que no había tirano que no tuviera su Timoleón, y que esperaba que no fuera Bolívar la excepción de esta regla consoladora para la libertad”. (P. 173).

Lunes 30 de agosto de 1830. Llegando a Dresde, Santander anota en su diario: un oficial prusiano “... me hizo varias preguntas sobre nuestro ejército, el modo de hacer la guerra y particularmente sobre Bolívar; yo procuré ser moderado respecto a la conducta política de **nuestro Libertador** (subraya Santander) e hice el elogio de su conducta militar”... (P. 212).

Recordemos que Santander había escrito en sus **Memorias** que Bolívar no tenía talento militar Pero sigamos con Santander en su diario:

“...el oficial me repuso que sin embargo de lo que yo decía había hombres de importancia en Colombia que eran enemigos de la conducta política de Bolívar, lo que a él le tenía dudoso acerca de si era o no exenta de ambición. Mi respuesta se redujo a decir que en efecto tenía enemigos personales y enemigos de sus principios políticos y que el tiempo diría con justicia quiénes tenían razón. El oficial nombró a Sucre como contrario a Bolívar **y no acordándose de mi nombre dijo estas precisas palabras: 'Hay otro general que ha sido presidente de Colombia cuando Bolívar estaba en Perú que dicen tiene grandes talentos y muchos servicios, el cual ha sido completamente opuesto a las ideas de Bolívar por sostener las leyes de su país'**. Este elogio me hizo ruborizar y no descubrirme, pero mi criado a poco rato de una parada para mudar caballos, me descubrió y el oficial me hizo mil cumplimientos lisonjeros “. (P. 212).

Sin comentarios.

Lunes 13 de septiembre de 1830: “Fui a visitar al doctor Campe (...) tocamos la materia de la Independencia de América y me dijo que él veía en Bolívar a un imitador de Bonaparte”. (P. 222).

¹⁰³ **Idem.**, pp. 243-244.

Jueves 23 de septiembre de 1830: “Aquí en Munich (...). El señor Meyer me ha escrito insertándome la noticia positiva que da la Gaceta de Ausburgo de la muerte dada al benemérito general Sucre. Parece que la decantada contra-revolución de Venezuela en favor de Bolívar, se ha reducido a miserables tentativas que han sido sofocadas por el gobierno”. (P. 232).

El viernes 15 de octubre, cuando Santander visitó los Estados Pontificio de Roma, fue recibido por los jesuitas: “... me preguntaron por la suerte de Bolívar y por su competidor; yo, a lo último, dije que no era uno solo el competidor del que había pretendido arrogarse la autoridad perpetua del país; **ellos me repusieron que era uno el principal de ellos, el que había gobernado junto con él. A esto no quise descubrir quién era yo** “. (P. 249).

¡Esto sí que es una modestia bien cubierta!

El lunes 7 de marzo de 1831, estando en Génova, Santander escribe: “Vi al señor De La Rue, banquero, y me entregó dos cartas en que me avisan la muerte de Bolívar”. (P.307).

El sábado 4 de junio de 1831, Santander escribe: “Visité a Gorostiza (...) Bowring me hizo mil preguntas sobre la población de Colombia, el influjo del clero, la tolerancia religiosa, **la conducta de Bolívar (que desaprobó) y sobre lo que harían con él si allá se pusiera a ganar prosélitos para su religión**” (?) (P.332).

El miércoles 29 de junio “Comí con Jeremías Bentham y me regaló varios folletos y obras que está publicando: la carta a los franceses sobre la cámara de los Pares, un folleto sobre la pena de muerte, su código militar y su codificación, Nuestra conversación que duró cuatro horas rodó principalmente sobre política en general jurisprudencia, Francia, Inglaterra y Colombia”, (Ps. 335-336).

El sábado 31 de marzo de 1832, en Washington, “Comí en casa de Mr, Clay (...). Se habló bastante de Colombia y de Bolívar y yo aproveché la coyuntura para informar a Clay y a Calhoun (el vicepresidente de Ibidem) de los proyectos de monarquía que se tienen actualmente en Europa (...). Hablando con Calhoun de Bolívar me preguntó si tenía él pasión por el dinero, Respondí que no, porque eran dos sus pasiones dominantes: la gloria y el poder, Clay dijo 'y aun tres, pues era muy apasionado al bello sexo’”. (P. 376).

El domingo 1º de abril, anota Santander, “Comí en casa del señor Montoya, Estuve en la iglesia católica y reparé con admiración que la gente mulata o negra tiene lugares señalados para reunirse separados de los blancos: lo mismo es para comer en los hoteles y en los steamboats”, (P. 377).

¡Qué **admirable** organización!

Lunes 2 de abril de 1832: “**Día de mi santo**, Hoy he ido a visitar la tumba de Washington”, (P. 377).

El domingo 29 de abril de 1832: “Salí para New York pero antes he visitado al Conde de Survilliers (José Bonaparte) en su casa de Borden Town (New Jersey) quien me alojó perfectamente, lo mismo que a Domingo Acosta y me hizo mil atenciones y obsequios hasta darme sus coches para mí, mi criado y equipaje para seguir -mi viaje (...). Conserva el mando imperial con que Napoleón se presentó en el Campo de Marte después de su venida de Elba, el chaleco, un escritorio de oro, varias cantinas de primer gusto (...). José tiene 65 años, es afable, obsequioso, recuerda tiernamente a su hermano Napoleón... (Ps. 377-378).

El lunes 21 de mayo Santander está en **New York**: “El gobierno de estos Estados me congratula por mi elección a la Presidencia (de Colombia) y me ofrece un buque de guerra existente en Pensacola, a donde debo ir a embarcarme de aquí al 20 de junio...” (P. 378).

Pero como hay que guardar las apariencias y cuidar su imagen, Santander escribe para la historia, ¡ “...yo he rehusado tan mezquino ofrecimiento”! (P.378).

Viernes y sábado, 1º y 2 de junio, comió, durmió y fue muy bienvenido por los oficiales del establecimiento militar de West Point... (P. 379).

Al finalizar su diario, Santander escribe sus observaciones sobre los Ibídem: “El total de esta población 12.855.907, la cual desde 1820 es decir en 10 años, ha crecido en 3.218.414 habitantes. En esta población **hay dos millones de esclavos** repartidos en los Estados del Sur (Virginia, Norte y Sur Carolina, Georgia, Alabama, Louisiana, Tennessee y Kentucky). Hay Estados donde no hay ni un solo esclavo, todos los del Norte como Vermont, Massachusetts Ohio, Indiana al Oeste). New York que tiene 46 y Pensilvania 386...” (P. 381).

Agrega Santander que “La libertad de discusión es completa en este país: **todos los ciudadanos** se pueden reunir sin permiso de la autoridad y sin ser observados por la fuerza de ninguna especie a manifestar su opinión sobre todo acto de gobierno...” (P.383).

Eso sí, esos **ciudadanos** “**se portan como los europeos sin quererse mezclar con las clases bajas del pueblo o gente pobre**”, (p. 382) Santander considera que “Los Estados fundados por los ingleses exceden a los demás en pureza de costumbres, educación, industria y **amor a la libertad** (P. 384).

El modelo norteamericano, que no le gustaba al Libertador, es justamente lo que se gana la admiración de Santander: ¡Qué organización: los negros y mulatos tienen los sitios señalados para que se reúnan separados de los blancos! ¡Qué pureza de costumbres: los ciudadanos no se mezclan con las clases bajas del pueblo o gente pobre! ¡Qué amor a la libertad: los ciudadanos tienen la más completa libertad de reunión, claro, excepto los indios y los negros, por que esos **no son ciudadanos!** ¡Qué **admirables** son los Ibídem **se portan como los europeos!**

Decir falta de autenticidad y mentalidad colonizada es un pleonismo. El que no es capaz de crear se vuelve imitador. La luminosa perspectiva que abrió el Libertador a las nacientes naciones hispanoamericanas fue frustrada por imitadores del tipo de Santander: incapaces de ponerse a tono con el nuevo mundo que nacía y de crear un orden jurídico y político emanado de las esencias telúricas de nuestras comunidades. Tal como lo ha dicho William Ospina, “Las nacientes naciones tenían que ingresar en los paradigmas de la modernidad, y no para parecerse a Europa sino justamente para no tener que parecerse a ella, para garantizar la posibilidad de pensarse a sí mismas, de definir su fisonomía, de asumirse como sujetos complejos de la historia”¹.

Con razón decía Emerson, hablando de Bolívar: “**Su grandeza es el antídoto de la común pequeñez**”².

¹ OSPINA, William. Contra el viento del olvido, o los maestros lectores. Alma Máter. Agenda Cultural Universidad de Antioquia, Nº 53. Medellín, p. 6.

² MIRAMÓN, Alberto. Bolívar en el pensamiento europeo de su época. Bogotá, 1980, p. 11.

Esa común pequeñez es la que ha venido desgarrando a nuestra América. Furiosa pequeñez que requiere de autoalabanzas para aliviar un poco su complejo de inferioridad, para sostenerse en el poder y delinquir desde el poder, sin detrimento de su “imagen” o apariencia “democrática”.

Esa común pequeñez tiene raíces apestosas. Escribe Cornelio Hispano:” “Un día se presenta en **La Magdalena** una rozagante joven provinciana, de 18 años, y ofrece a Bolívar unos botones de oro, bruñidos, diciéndole: **Señor, no tienen otro mérito que el de haber sido hechos con el oro de las pulseras que regaló a Atahualpa una india enamorada**. Bolívar usó siempre, en su casaca azul, aquellos botones de oro, y el 20 de diciembre de 1830 las autoridades de Santa Marta lo arrancaron y se los repartieron”³.

Bolívar era de otra dimensión: le repugnaban los antros de los pícaros. El era, al mismo tiempo, jinete y camino de la libertad. Don Benjamín Vicuña Mackena, eximio polígrafo chileno, hizo un cálido elogio de la marcha triunfal del Libertador, en el que dice:

“¡Desde Cumaná al Potosí nada le ha detenido. Ha destrozado Virreinos, ha borrado todas las líneas de las demarcaciones geográficas, ha rehecho el mundo! Quitó su nombre a la América y da a la parte que ha liberado el nombre de Colón, y más adelante decreta el suyo propio a su última conquista. Su caballo ha bebido las aguas del Orinoco, del Amazonas y del Plata, las tres grandes fronteras que dio el Creador al Nuevo Mundo”⁴.

El inglés Robert Proctor, que conoció al Libertador en su gira por la América del Sur en 1823 y 1824, afirma: “Después de haberlo observado en muchas ocasiones, puedo decir que jamás he visto un rostro que dé más exacta idea de un hombre”⁵.

Nos cuenta Cornelio Hispano que en marzo de 1825, ancló cerca de Lima la fragata de guerra francesa **Marie Therese**. Su almirante Rosamel y algunos de sus oficiales fueron recibidos en audiencia por Bolívar. Uno de aquellos oficiales, de origen danés, hizo una descripción del héroe y de la reunión, en la que afirma:

“La cara decaída, oscura y quemada por el sol, comprobaba las fatigas por que había pasado; mientras que la frente alta y la gravedad de sus modales inspiraban veneración, e involuntariamente se veía uno obligado a inclinarse delante de él, aunque no afectaba presunción ni despotismo. A mí me produjo la impresión de un gran hombre, satisfaciendo, en todo sentido, la idea que nos habíamos formado de él, según las descripciones que se nos habían hecho”⁶.

Este oficial danés, G. Van Dockum, que después fue almirante, escribió su libro en danés. La traducción castellana es del señor C. Witzke, cónsul de Dinamarca en Venezuela, y director del Museo Boliviano, a quien conoció Cornelio Hispano en Caracas en 1912.

Dockum escribió sobre la conversación entablada entre el Libertador y el almirante francés, en la cual éste aparece ridículo y confundido ante el genio de Bolívar, y termina así: “Jamás había visto yo la superioridad de la fuerza intelectual manifestarse tan visiblemente como en aquel célebre encuentro”⁷.

³ HISPANO, Cornelio. Historia Secreta de Bolívar. Medellín, 1977, pp. 182-183.

⁴ *Idem.*, p. 170.

⁵ *Idem.*, p. 156

⁶ *Idem.*, pp. 179-180.

⁷ *Idem.*, pp. 180-181.

El poeta francés Martín Maillefer, amigo de Lafayette, conoció a Bolívar en Caracas. a su regreso del Perú, y nos dejó esta descripción:

“Sus expresivos ojos brillaban como dos diamantes negros, bajo una frente ancha que ha oscurecido el sol del Ecuador y arrugado el pensamiento. Todo en él es meridional: fisonomía, lenguaje, mezcla singular de indolencia y energía, dominio de sí mismo e impetuosidad. Familiar con gracia, reservado sin altanería, bueno sin debilidad, siempre está bien en su puesto, en el vivac como en los palacios,” a la mesa y aun, según se dice, en el buldoir, pues no ha sido la gloria su sola querida, y puede perdonársele a un filántropo tan práctico el que no desprecie la mitad más hermosa del género humano”⁸.

Es que Bolívar era fuego puro y amaba con pasión y sin misterios. Leamos esta carta que le envía a Manuelita Sáenz:

“Mi adorada:

¿Conque tú no me contestas claramente sobre tu terrible viaje a Londres? ¡Vamos! No te vengas con enigmas misteriosos. Diga usted la verdad, y no se vaya usted a ninguna parte: **yo lo quiero resueltamente**.

“Responde a lo que te escribí el otro día de un modo que yo pueda saber con certeza tu determinación.

“Tú quieres verme, siquiera con los ojos. Yo también quiero verte, y revertirte y tocarte y sentirte y saborearte y unirte a mí por todos los **contactos**. ¿A que tú no quieres tanto como yo? Pues bien, ésta es la más pura y la más cordial verdad. Aprende a amar y no te vayas ni aun con **Dios mismo**.

A la mujer **Única**. Tuyo”⁹. (Subrayas de Bolívar).

¡Y Manuela era un volcán! Siendo muy joven la habían casado con un médico inglés de apellido Thorne, que la amó siempre, a pesar de que era de conocimiento general el romance de su mujer con el Libertador. En repetidas ocasiones le escribió insistiéndole en que regresara a su lado, diciéndole que le perdonaba sus extravíos con Bolívar. Pero Manuela despreció siempre el dinero y los regalos que su dolido esposo le hacía. Leamos esta carta de ruptura de Manuela con Thorne:

“¡No, no, no, no más, hombre, por Dios! ¿Por qué hacerme usted escribir faltando a mi resolución? Vamos, ¿qué adelanta usted, sino hacerme pasar por el dolor de decir a usted, mil veces, no? Señor, usted es excelente, es inimitable, jamás diré otra cosa sino lo que es usted; pero mi amigo, dejar a usted por el General Bolívar, es algo: dejar a otro marido sin las cualidades de usted, sería nada.

“Y usted cree que yo, después de ser la predilecta de este General, por siete años, y con la seguridad de poseer su corazón, prefiera ser la mujer del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡He! ¡Ni de la Santísima Trinidad! Si algo siento es que no haya sido usted algo mejor para haberlo dejado. Yo sé muy bien que nada puede unirme a él bajo los auspicios de lo que usted llama honor. ¿Me cree usted menos honrada por ser él mi amante y no mi marido? ¡Ah! yo no vivo de las preocupaciones sociales, inventadas para atormentarse mutuamente.

⁸ **Idem.**, p. 194.

⁹ **Idem.**, p. 207.

“Déjeme usted, mi querido inglés. Hagamos otra cosa: en el cielo nos volveremos a casar, pero en la tierra no. ¿Cree usted malo este convenio? Entonces diría yo que era usted muy descontento. En la patria celestial pasaremos una vida angélica y toda espiritual, (pues, como hombre, usted es pesado); allá todo será a la inglesa, porque la vida monótona está reservada a su nación (en amores, digo, pues en lo demás, ¿quiénes más hábiles para el comercio y la marina?). El amor les acomoda sin placeres; la conversación, sin gracia, y el caminado, despacio; el saludar, con reverencia; el levantarse y sentarse, con cuidado; la chanza, sin risa: estas son formalidades divinas, pero yo, miserable mortal que me río de mí misma, de usted y de estas seriedades inglesas, etcétera., ¡qué mal me iría en el cielo! Tan mal como si fuera a vivir en Inglaterra o Constantinopla, pues los ingleses me deben el concepto de tiranos con las mujeres aunque no lo fue usted conmigo, pero sí más celoso que un portugués. Eso no lo quiero yo: ¿no tengo buen gusto?

“Basta de chanzas: formalmente y sin reírme, con toda la seriedad, verdad y pureza de una inglesa, digo que 'no me juntaré más con usted'. Usted anglicano y yo atea es el más fuerte impedimento religioso: el que estoy amando a otro es mayor y más fuerte. ¿No ve usted con qué formalidad pienso?”¹⁰.

¡Así, ni más ni menos, es Manuela!

Bolívar, que había recibido copia de la carta anterior, le escribió a su “**adorada loca**”:

“Mi amor: ¿Sabes que me ha dado mucho gusto tu hermosa carta? Es muy bonita la que me ha entregado Salazar. El estilo de ella tiene un mérito capaz de hacerte adorar por tu espíritu admirable. Lo que me dices de tu marido es doloroso y gracioso a la vez. Deseo verte libre, pero inocente juntamente; porque no puedo soportar la idea de ser el robador de un corazón que fue virtuoso y no lo es por mi culpa. No sé cómo hacer para conciliar mi dicha la tuya con tu deber y el dío. No sé cortar este nudo que Alejandro con su espada no haría más que intrincar más y mas, pues no se trata de espada ni de fuerza, sino de amor puro y de amor culpable, de deber y de falta: de mi amor, en fin, con Manuelita la Bella”¹¹.

Meses después le escribirá:

“Mi encantadora Manuela:

“Tu carta del 12 de septiembre me ha encantado: todo es amor en ti. Yo también me ocupo de esta ardiente fiebre que nos devora como a dos niños. Yo, viejo, sufro el mal que ya debía haber olvidado. Tú sola me tienes en este estado. Tú me pides que te diga que no quiero a nadie. ¡Oh! no, a nadie amo; a nadie amaré. El altar que tú habitas no será profanado por otro ídolo ni otra imagen, aunque fuera la de Dios mismo. Tú me has hecho idólatra de la humanidad hermosa o de Manuela. Créeme: te amo y te amaré sola y más. No te mates. Vive para mí y para ti: vive para que consueles a los infelices y a tu amante que suspira por verte”¹².

¡Fuego puro en el amor y en la política y en todo! Martí decía que Bolívar llevaba siempre una espada y una flor: cuando entraba al combate arrojaba la flor, cuando entraba al amor arrojaba la espada.

¹⁰ **Idem.** pp. 205.

¹¹ **Idem.**, p. 206.

¹² **Idem.**, p. 209.

El general Pablo Morillo, que había vencido a las tropas invasoras de Napoleón en España, y que luego tuvo que claudicar frente a Bolívar, nos deja la siguiente descripción, escrita en nota secreta a su gobierno: “Nada es comparable a la insaciable actividad de este caudillo. Su arrojo y su talento son sus títulos para mantenerse a la cabeza de la revolución y de la guerra; pero es cierto que tiene de su noble estirpe española rasgos y cualidades que le hacen muy superior a cuantos le rodean. **Él es la revolución**”¹³.

El profesor Hiran Bingham, quien recorrió el itinerario abierto por Bolívar para cruzar los Andes por el páramo de Pisba, escribió con asombro: “Al mirar las dificultades de Bolívar en aquella famosa marcha, puede concluirse que todavía no se ha dicho ni la mitad de lo que de ella puede decirse”¹⁴.

Y ese fuego alumbró a la América entera: se identificó con ella, la soñó libre y corrió a ejecutar su sueño. Se embelesó contemplando el istmo de Panamá como el centro del mundo: en carta a Maxwell Hyslop, el Libertador escribe: “Esta magnífica posesión entre los dos grandes mares podrá llegar a ser con el tiempo el centro del universo. Sus canales abreviarán las distancias del mundo, estrecharán los vínculos comerciales de Europa, América y Asia... Tal vez será un día el único punto en que se fije la capital de la tierra, lo que Constantino pretendió hacer de Bizancio en el antiguo hemisferio”¹⁵.

Para describir a Bolívar es necesario trascender la prosa y entrar en el universo de la poesía, para pedirle a Miguel Hernández que nos preste una metáfora: ¡“**el rayo que no cesa**”! El mismo Zea, al referirse sobre el Congreso de Angostura que se reunió en febrero de 1819, y ante el cual pronunció el Libertador su magistral discurso constitucional, expresó con franca admiración:

“Nada brillaba allí sino su genio, nada había de grande sino él mismo. Esta misma sencillez y el esplendor de ese grande acto de patriotismo de que el general Bolívar acaba de dar tan excelso y memorable ejemplo, imprime a esta solemnidad un carácter antiguo, que es ya presagio de los altos destinos de nuestra Patria”¹⁶.

Y los destellos de ese rayo alcanzaron a Europa: Carlyle definió al Libertador como un héroe “digno de ser cantado por Homero”¹⁷.

Lafayette envía a Bolívar una carta el 16 de diciembre de 1826, en la que manifiesta: “Me siento penetrado de efusión y reconocimiento hacia Vuestra Excelencia Nada puede exceder al elevado aprecio en que tengo vuestra estima y vuestra amistad; mi admiración y los votos que hago por V. E. datan de vuestros primeros esfuerzos por la causa patriótica. Estos sentimientos se han fortificado cada año, con la vasta utilidad de vuestros triunfos, la fecunda beneficencia de vuestros talentos, la superioridad de vuestra abnegación republicana, por causa de las ambiciones subalternas que han desconocido la verdadera gloria y por el constante pensamiento de vuestra influencia en la libertad de ambos mundos”¹⁸.

Sir Robert Wilson, brillante campeón de la libertad en el Parlamento británico y general a las órdenes de Wellington, le escribe: “Londres se ha electrizado ante el resplandor de las hazañas de

¹³ HISPANO, Camelia. El libro de oro de Bolívar. Medellín, 1981, p. 131.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Idem., p. 112.

¹⁶ Idem., p. 106.

¹⁷ Idem., p. 21.

¹⁸ Idem., p. 43

Vuestra Excelencia...”. “El retrato de V. E. está en casa. Es el **paladium** de mi hogar”. “Ambiciono para Berlford (su hijo) el permiso de conservar su grado de coronel en el ejército de Colombia. Edecán del General Bolívar, Libertador Presidente, es uno de los más bellos títulos que pueden usarse en Europa”¹⁹.

Lancaster, orgulloso de la amistad del Libertador, hace publicar una carta original que había recibido de Bolívar: “A petición de las principales personas de aquí, publiqué tu carta original. Ha sido reproducida en los periódicos de Londres y Norte América, y es seguro que ahora está recorriendo todo el mundo”²⁰.

Cornelio Hispano nos enseña el escrito de Alejandro de Lameth, el célebre tribuno que hizo vacilar la gloria y el poder de Mirabeau en la Asamblea Nacional, oficial de Rochambeau en la guerra de ; independencia de los Ibidem , Par de Francia durante los Cien Días:

“Arrebatar inmensas comarcas a la superstición, al monopolio y al despotismo, tanto más bochornoso cuanto él mismo se inclinaba bajo el yugo monacal; dar libertad, llamar a la verdadera civilización a pueblos sometidos hace siglos por las artes imperfectas de Europa; asociarse y saber dirigir las generosas inspiraciones de hombres que no aspiran sino a la igualdad; obtener un éxito completo por la reunión de grandes talentos, de un valor audaz y prudente, de una constancia inalterable, de un desinterés sin límites, del cual todos los corazones generosos podrán dar testimonio en el porvenir, tal es, General Libertador, el prodigio que ha proclamado a usted como el primer ciudadano del mundo”²¹.

El conde de Las Cases, el compañero y confidente de Napoleón en Santa Elena, le dice: “Tengo el honor de enviaros un ejemplar del Memorial de Santa Elena. Hacer llegar a manos del Libertador los hechos, los pormenores íntimos de la vida de Napoleón, ¿no es reunir, aproximar dos grandes hombres?”²².

Hasta el mismo Benjamín Constant, que había criticado al Libertador con tanta acritud, se sintió obligado a reconocer que “**Si Bolívar muere sin haber escalado un trono, será el hombre más grande de la historia**”²³.

El sabio Humboldt y el genial Goethe, expresaron su admiración por el Libertador y, en 1827, se ocuparon del estudio sobre la canalización de Panamá, siguiendo “un encargo especial que recibió del Libertador, que, ya en 1815, concibiera la idea de abrir allí un canal”²⁴.

“Esa mirada soñadora y atrevida hacia el mundo nuevo era tan notable que se manifiesta -comenta Tomás Mann- en el creciente interés del anciano Goethe por cuestiones utópicas de técnica y en su entusiasmo por proyectos como el de construir un canal a través del Istmo de Panamá. Habla con una insistencia y dedicación tales que parece estimar estos problemas más que toda la poesía”²⁵.

¹⁹ Ibidem.

²⁰ **Idem.**, pp. 43-44.

²¹ **Idem.**, p. 44.

²² **Idem.**, pp. 44-45.

²³ MIRAMON, Alberto. Op. cit., p.78.

²⁴ **Idem.**, p. 47.

²⁵ **Idem.**, pp. 47-48

Goethe consideraba a Bolívar como “**el genio activo... de la América**”²⁶, y decía: “**Bolívar es un hombre perfecto no carece de contradicciones**”²⁷, y afirmaba que “La reunión anfictiónica de Panamá con el propósito de formar una santa alianza de la Libertad, halagaba su espíritu de ciudadano del mundo y de patriota –como lo dice Costa du Reis- que soñaba con la Unidad de la gran nación alemana”²⁸.

El abate de Pradt, enfrentado a Benjamín Constant que había acusado a Bolívar tildándolo de “usurpador” y “tirano”, escribió en el **Courrier Francais**:

“La existencia debe preceder al modo de existir (...). Para atentar contra la libertad es menester ante todo que haya libertad... Nosotros, sibaritas de la civilización europea, dulcemente recostados en el seno de la seguridad, cuyo pacífico goce nos asegura el curso de las leyes, cuán a nuestro antojo hablamos de las cosas que están lejos de nuestra vida y de nuestras costumbres. Predicadores de la libertad, ¿qué no daría yo por ver vuestras tribunas colocadas a las márgenes del Orinoco; vuestros bancos de senadores adornados con todas las graduaciones de los colores, arrancados muchos de repente del seno de la esclavitud y de la barbarie para desempeñar las funciones de legisladores y directores de Estados?...

“Por primera vez la tierra americana se levanta a la aurora de una libertad nueva para ella: las espadas que han expulsado a España se amenazan mutuamente, se vuelven sin cesar las unas contra las otras; a cada instante la tierra tiembla; las conspiraciones salen de ella en actitud hostil; las facciones no quieren de las leyes sino lo que les es útil; la sangre española bajo el fuego del sol ecuatorial, hierve aún más que en Europa, y por decirlo así, se revuelve en conspiraciones, indomable y tan esquiva al yugo como a la libertad.

“En este caos sangriento es en donde Bolívar debe dirigir la marcha de Colombia; en el seno de estas ardientes pasiones, y de estos ataques reiterados, debe conservar su obra...

“Para nosotros París es el mundo entero; lo llevamos con nosotros; lo vemos en todas partes, y queremos un palacio para la libertad en aquellos parajes en donde ella se adormece en una frágil cuna. En nombre del cielo, no calumnies la mano que guía su infancia. **Bolívar es aún más Libertador conteniendo las pasiones de América que destrozando las armas españolas**”²⁹.

El abate de Pradt deja flotando un gran interrogante: “¿**Qué es mejor el poder o la anarquía?** “. y este otro, dirigido también a Constant con una mordiente ironía: “¿**Cómo se ha convertido en plomo vil el oro puro?**”³⁰.

Elisa Parke Custis, hija de Washington, le envía al Libertador como presente un paquete de cartas de su padre para su esposa, durante la campaña Libertadora, y acompaña el regalo con estas palabras:

“Las cartas adjuntas fueron dirigidas a la señora de Washington cuando el Congreso nombró a éste jefe del Ejército. Escritas a su mujer, fueron por ella cuidadosamente guardadas, y halladas, después de su muerte, entre otros papeles, en un escritorio privado. El general D'Evereus llegó a los Ibidem cuando el Padre de la Patria ya no existía; pero fue presentado por mí a la esposa de Washington y

²⁶ **Idem.**, p. 51.

²⁷ **Idem.**, p. 52.

²⁸ **Idem.**, p. 51.

²⁹ **Idem.**, pp. 64-67.

³⁰ **Idem.**, p. 67.

venerado como huésped en Mount-Vernon. **Siempre le he mirado como hermano adoptivo, y considero al amigo y soldado de la Libertad digno de recibir estas preciosas reliquias para transmitir las a Bolívar, el Libertador de Colombia**³¹.

“Bolívar -comenta Cornelio Hispano- logró algo más que quizá lo coloca sobre todos los héroes de que nos hablan las historias profanas. Bolívar no sólo fue admirado sino amado con pasión en vida y después de la muerte, de los más insignes de sus contemporáneos y compañeros. Aquí se asemeja a Napoleón, al cual fueron fieles, en la desgracia, unos pocos amigos, si bien fue vendido varias veces por aquellos en quienes había puesto más confianza, y ridiculizado por sus dos esposas; pero se diferencia, del todo, de San Martín que no tuvo un amigo. Y es oportuno observar en este lugar que Bolívar jamás fue traicionado ni por sus amigos, ni por sus queridas, en los días de gloria o en los días de infortunio. Los que fueron a apuñalarlo a su alcoba, la noche septembrina, eran sus enemigos francos, que, al ser juzgados, confesaron valientemente sus designios y fueron ajusticiados sin retractarse ni arrepentirse. Entre ellos no hubo ningún Bruto ante quien hubiera podido él exclamar amargamente: **¡Tú también, hijo mío!** Los oficiales ingleses, especialmente, le fueron siempre fieles. Fergusson, su edecán, muere asesinado por volar a defenderlo contra los conjurados; Wilson recoge su último aliento y O'Leary fue el más fiel de sus amigos en vida y después de la tumba. Rook, el bravo Rook, jefe de la **Legión Británica**, en el paso de los Andes le decía, delante de los mayores peligros: **¡Yo os seguiré, General, hasta el Cabo de Hornos!** (...). Hacerse amar así de un círculo de discípulos, fue, según Renán, la obra maestra de Jesús”³².

Canning, el Primer Ministro británico, le escribe directamente a Bolívar: “La partida de Mr. Cockburn para su destino me presenta la muy deseada oportunidad de escribir directamente a V. E. y de expresar al jefe a quien Colombia debe principalmente el rango que ha tomado entre las naciones del Nuevo Mundo, la satisfacción que derivó de ser el órgano del reconocimiento que ha hecho mi soberano de la independencia de Colombia”³³.

O'Connor, el ilustre orador y caudillo irlandés, cuyo hijo estuvo al frente del Estado Mayor General, en Ayacucho, se dirige a Bolívar en estos términos: “Si usted puede concederme unos pocos momentos en medio de sus muchos y arduos trabajos, cuyas dificultades nadie conoce mejor que yo, pues he ocupado también alto puesto, elevado a él por el pueblo irlandés hace treinta y tres años, mucho le agradeceré a usted que me escriba siquiera para decirme que goza de buena salud, y agradecería también que usted agregara que mi hijo, de quien me enorgullezco, se ha conducido de un modo digno de su nombre, de sí mismo, de su familia, de su desgraciada pobre patria y de la causa que ha estado defendiendo”³⁴.

O'Connell, el titánico adalid de la libertad de Irlanda, le dice: “Un extranjero desconocido se toma la libertad de hacer una súplica a V. E. Le animan a ello su respeto por vuestro alto carácter y su adhesión a la santa causa de la libertad e independencia nacional, que vuestros talentos, valor y virtudes, han sostenido tan gloriosamente. Siempre he tenido simpatías por esta noble causa. Ahora que poseo un hijo capaz de llevar una espada en su defensa, lo envío a V. E., ilustre señor, para que, admirando e imitando vuestro ejemplo, sirva bajo las órdenes de V. E. Y contribuya así, con sus esfuerzos débiles, pero entusiastas, al buen éxito de las armas de una juventud que ha dado ya renombre a la República de Colombia (...) que después de larga, útil y gloriosa carrera en este

³¹ HISPANO, Cornelio. **Historia Secreta de Bolívar**, p. 45.

³² **Idem.**, pp. 40-41.

³³ **Idem.**, p. 45.

³⁴ **Idem.**, pp. 45-46.

mundo, la fama y la celebridad de V. E. sean embalsamadas con lágrimas de afecto de los hombres honrados, sabios y patriotas de todas las naciones”³⁵.

Rola Skobiski, sobrino del general Kosciuszko, el héroe de Polonia, le escribe: “Yo soy noble por nacimiento y noble de Polonia; por consiguiente, el honor me es tan indispensable para vivir como el aire para respirar.. Exaltado por las glorias del Libertador del Nuevo Mundo, he abandonado mi patria, he atravesado el diámetro del globo, para tener la honra de servirle, seducido por la analogía de que en otro tiempo el general Kosciuszko sirvió como edecán a Washington”³⁶.

También nos enseña Hispano el escrito del coronel Demarquet, que se batió en Austerlitz y fue edecán de Bolívar: “Yo no tengo expresiones, mi respetado General, para manifestar a Vuestra Excelencia lo que siento. Todo en mí es admiración, júbilo y placer como jamás lo ha sentido mi corazón”³⁷.

Desmenard, caballero de San Luis y de la Legión de Honor: “Un banquete de trescientos a cuatrocientos cubiertos, banqueros, comerciantes, miembros del Parlamento y otras personas distinguidas, se efectuó en la fonda **London Coffe House**, y pocas veces habrá visto esa gran ciudad fiesta tan cordial y hermosa. **El nombre de Vuestra Excelencia, inseparable de cuanto se ha hecho o se hará en lo sucesivo en América, fue proclamado con un entusiasmo ilimitado**, a los acordes de una música guerrera que acabó de inflamar las cabezas. ¡Cuántos votos por la prosperidad, por la grandeza de Colombia, por el héroe a quien se debe su existencia! Votos que fueron tan sinceros como ardientes...Soldado viejo, antiguo edecán de Murat y del Mariscal Ney, quienes después de tanta gloria fueron miserablemente fusilados, he hecho más de una campaña, he cumplido más de una misión bajo las órdenes de esos dos hombres célebres y bajo las del mismo Napoleón, y, sin haber nunca puesto el pie en un buque, **atravesé los mares, con una sola idea, la de ver al hombre de América, hablar con el hombre en quien fundan ilimitadas esperanzas todas las personas pensadoras de Europa**”³⁸.

¡Qué bella y certera definición de Bolívar: el Hombre de América!

Lord Byron, anota Miramón, fue el poeta del gran período revolucionario de su siglo, y como tal, su obra literaria, realizada con maravilloso numen poético, asienta un crítico eminente. No era extraño entonces que las autoridades persiguieran y castigaran a los editores y libreros que difundían su obra. Byron, que llamó con sorna a la Santa Alianza, formada en 1815, “el mono de la Trinidad celestial”, denunció tal engendro manifestando que no tenía más objetivo que el de “refundir tres mentecatos en un Napoleón”³⁹.

Byron le cantó a Colombia y soñó con luchar al lado de Bolívar, tal como se lo comunicó en carta a un amigo suyo: “Dejo a Italia no voy a Inglaterra, por mi placer, pero no sé a dónde ir, **excepción de América Prefiero la América española (...). Quiero decir la patria de Bolívar**”⁴⁰. Y así lo cantó en Venecia:

“Es preferible estar donde aún son libres
los extinguidos espartanos

³⁵ **Idem.**, p. 46.

³⁶ **Idem.**, p. 47.

³⁷ **Ibidem.**

³⁸ **Ibidem.**

³⁹ MIRAMON, Alberto. Op. cit., p. 18.

⁴⁰ **Idem.**, p. 22.

-o volar-, ¡oh América, a ti! que estancarse en nuestro lodazal”⁴¹.

En su libro sobre **Las grandes corrientes literarias del siglo XIX**, George Brandes nos afirma que el poeta Byron “Pensaba participar en la guerra de liberación de los criollos, se interesaba insistentemente por las condiciones vigentes en América del Sur”⁴².

Comenta Miramón que en 1924, cuando se celebraba el centenario de la batalla de Ayacucho, el escritor francés E. Martinenche hizo una encuesta sobre **Bolívar y la opinión francesa** y obtuvo de André Maurois esta respuesta significativa: “La admiración apasionada de Byron por Bolívar era tan manifiesta que había hecho su lectura favorita de una **Expedición a Sur América**, publicada en 1819 por su editor Murray...”⁴³.

Byron se compró un barco al que puso por nombre Bolívar, y escribe a sus amigos de la City en los siguientes términos: “Estoy muy impresionado por el éxito del patriota Simón Bolívar, al libertar pueblos americanos del yugo español, he resuelto ponerle a mi barco el nombre '**Bolívar**', desafiando a los tiranos de Italia; el barco no tiene nada ofensivo, a menos que sea el nombre”⁴⁴.

“Hace muchos años -escribía Byron en 1822- que tengo el proyecto de trasladarme al otro lado del Atlántico deseo emigrar a Sur América, y no a los Ibidem , país que siento curiosidad por conocer, pero no deseo vivir en él (...). Deseo viajar a Sur América -insiste.- Europa está decrepita, aquellos están frescos, son feroces como sus terremotos.. Los angloamericanos son muy ásperos para mi, prefiero los otros...Podría llevar cartas de recomendación a Bolívar y su gobierno...”⁴⁵.

“Traducción de las últimas líneas del mejor poeta inglés, el célebre Byron, sobre Bonaparte, en su poema **La edad de bronce**”:

“Y cuando el universo horrorizado
Con la hidrópica sed de sangre y oro
Que abraza el cruel y codicioso ibero.
Sepulta en el más hondo y Justo olvido
Las proezas ominosas de Pizarro.
y estático se toma complacido
A admirar las virtudes de un BOLÍVAR
Ostentadas doquier, en beneficio
De la oprimida humanidad, y puebla
Los aires con las dulces bendiciones
y loores de que al héroe colombiano
Llenarán las edades más remotas”⁴⁶.

Comenta Miramón que “El profesor de la Universidad de Cambridge, J. B. Trend en su libro sobre Bolívar y la independencia de la América Hispánica, considera que indirectamente la obra de Byron ayudó a los trabajos del Libertador en la política mundial; y viceversa, el espíritu firme y triunfante

⁴¹ Ibidem.

⁴² **Idem.**, p. 19.

⁴³ **Idem.**, p. 20.

⁴⁴ **Idem.**, p. 25.

⁴⁵ **Idem.**, pp. 29-30.

⁴⁶ **Idem.** p. 26.

de la obra de Bolívar, influyó poderosamente, sin duda, sobre el espíritu combativo en la obra del gran poeta”⁴⁷.

“Con razón escribió el ilustre historiador chileno don Gonzalo Bulnes, que cuando se lee la correspondencia de Bolívar y se observan los sinceros homenajes que se le tributaban, no sólo por los hombres más insignes de Colombia, sino del extranjero, **uno se asombra de cómo su orgullo no fue mayor todavía**. Los hombres, las corporaciones, las asambleas y los pueblos se dirigían a él como a un ser superior que los deslumbraba, los ofuscaba, los dominaba, y hasta los ministros del Altar, desde la sagrada cátedra, varias veces olvidaron sus dogmas y sus disciplinas, arrebatados ante las seducciones de aquel hombre sin par”⁴⁸.

Pero, sobre todo, Bolívar arrebatava los auditorios con su poética elocuencia y su palabra centelleante, vigorosa, natural, exuberante, concisa, aguda, narrando los hechos heroicos, referencias geográficas y los rasgos más sobresalientes de los pueblos y comunidades que encontraba a su paso. El político, el filósofo y el poeta estaban magníficamente fusionados en su palabra y hacía de la metáfora el uso más penetrante y pedagógico. Su capacidad de improvisación inmediata para corresponder a los requerimientos de la gente, en cualquier momento y lugar, era asombrosa. Así lo testimonia, entre muchos otros, el general Miller:

“Bolívar sobresalía particularmente en improvisar contestaciones hermosas y adecuadas. **En un día dio, sucesivamente, en el Potosí, diez y siete respuestas, y cada una de ellas podría haberse impreso en la forma misma en que las dijo, causando admiración por su oportunidad. En proponer un brindis, en contestar dando las gracias o en hablar sobre cualquier materia dada, quizá nadie puede igualar a Bolívar**”⁴⁹.

Los sabios Humboldt y Bonpland, que habían tertuliado en París con el joven Simón Bolívar en 1804, evocaron después ese primer encuentro con quien sena años después el Libertador de América:

“Lo que me asombró más -escribe Humboldt-, fue la brillante carrera de Bolívar poco después de nuestra separación. La actividad, el talento y la gloria de ese gran hombre me recordaron sus impulsos de entusiasmo cuando uníamos nuestros votos por la emancipación de la América española.. Mi compañero Bonpland, con mayor sagacidad que yo, juzgó siempre favorablemente a Bolívar, y con frecuencia lo alentó delante de mí. Me parecía entonces que Bonpland, él también, deliraba. El que deliberaba no era él, sino yo. Que comprendí más tarde mi error en lo que concernía **al gran hombre cuya acción admiro, cuya amistad me honra y cuya gloria pertenece al mundo**”⁵⁰.

Todo lo relacionado con Bolívar ejercía una seducción irresistible en Europa, y sobre todo en París, como lo relata Honorato de Balzac. El sombrero **Bolívar**, de ala ancha y alta copa, bien pronto se convirtió en el símbolo político de los republicanos en lucha contra los absolutistas que, en cambio, se tocaban con el sombrero Morillo, de reducida copa y tan estrecha el ala, que parecía un gorro. Sobre el sombrero **Bolívar** en aquella época en que el romanticismo recorría a Francia y a buena parte de Europa, el escritor Carlos Borges escribió:

⁴⁷ **Idem.**, p. 31.

⁴⁸ HISPANO. Camelia. **Historia Secreta de Bolívar**, p. 48.

⁴⁹ **Idem.**, p. 53.

⁵⁰ SAURAT, Gillette. **Op. cit.**, p. 73.

“En los salones, en los teatros, por los jardines y los parques de las capitales europeas; arrogante en la rúa; sedicioso en el club y pendenciero en el café; altivo al paso de los reyes; abatiéndose en galante saludo a los pies de las damas; bajo la florida lluvia del carnaval en los coches de París o las góndolas de Venecia; recogiendo en su copa el óbolo de la caridad pública para los inválidos de Waterloo y los proscritos de la Restauración; vióse por doquier aquel sombrero épico y gentil, hecho al laurel y al mirlo, a la metralla y a la caricia, a rendir cervices de leones y corazones de mujeres...”⁵¹.

Poco después, en 1834, se conoce un escrito exaltando al Libertador como el reivindicador de los pueblos suramericanos. En él se dice: **“La gente envidia a los hombres cuya inteligencia es mayor que la de los demás: cuando no pueden calumniar sus éxitos, los atribuyen a un milagro con tal de no reconocer su superioridad”**⁵².

Esa misma persona lanza una proclama en París llamando a la Unión universal de obreros y obreras: ..A vosotros, obreros, que sois las víctimas de la desigualdad de hecho y de la injusticia, a vosotros os toca establecer al fin sobre la tierra el reino de la justicia y de la **igualdad absoluta** entre la mujer y el hombre”⁵³.

Esa misma persona, que está en el centro de las primeras organizaciones socialistas utópicas, escribió también: “Entre el dueño y el esclavo, no puede haber más que la fatiga del peso de la cadena que los une el uno al otro. Allá donde la ausencia de libertad se hace sentir, la felicidad no puede existir”⁵⁴.

Esa misma persona, veinte años antes que Marx, declaró, antes que cualquiera otro pensador, que el proletariado es uno mismo en todo el mundo y que es preciso luchar por la unidad, anotando que esa unión debe ser universal. “Es la misma idea de Marx. Flora esboza la Internacional de los trabajadores que Marx construirá casi veinte años después”⁵⁵.

Esa persona es Flora Tristán, la hija de Simón Bolívar y discípula de Simón Rodríguez, madre de Aline, abuela de Paul Gauguin. Cuando Bolívar se despidió de la casa Tristán para venir a luchar por la independencia de América, Flora era una niña de escasos cinco años. Cuando Simón Rodríguez regresó a la América en 1822, Flora frisaba los 18 años. Flora Tristán, la dirigente socialista e inspiradora de Carlos Marx, es la hija de Bolívar; y Paul Gauguin, el revolucionario del mundo pictórico, es su biznieto.

En los escritos de Flora Tristán están presentes las ideas de Simón Rodríguez, aplicadas de una manera creativa a la situación concreta de Francia, y, por lo mismo, pueden apreciarse puntos de contacto ideológico y político entre su pensamiento y el del Libertador. ¡Qué extraordinarias perspectivas nos brinda la historia, como anota Gilette Saurat, la biógrafa francesa de Bolívar:

“En el fondo el antepasado, el aristócrata revolucionario, el Libertador de un continente, el emancipador de los pueblos. En la irradiación de su gloria, Flora, la bella, la infatigable, apóstol de la emancipación obrera y femenina, la inspiradora de Marx. Luego, adelante de ella, el último de la línea, en el brillo de los colores y la primitiva luz de su mundo recreado, Paul Gauguin. El no ha dicho nada aún, dejémoslo hablar: 'Mi obra, considerada como resultado inmediato y pictórico, no

⁵¹ MIRAMÓN, Alberto. Op. cit., p. 84.

⁵² MEJÍA GUTIÉRREZ, Carlos. Bolívar en Pan.!, p. 173.

⁵³ TRISTAN, Flora. Unión Obrera. Trad. del francés: Yolanda Marco. Barcelona, 1977. p. 37-38.

⁵⁴ *Idem.*, p. 126.

⁵⁵ *Idem.*, p. 41.

tiene sino escasa importancia, comparada con su resultado definitivo y moral, la **liberación** de la pintura desde ese momento desembarazada de todas sus trabas”⁵⁶.

Y agrega:

“¡Qué trilogía! ¡Qué tradición familiar! Cómo no creerla y preguntarse qué vendría a hacer en ella ese desvalido aficionado a los jardines que era Mariano Tristán”⁵⁷.

En Bolívar se conjugan paradójicamente el derrotado y el victorioso. Es cierto que su proyecto fue frustrado y que poderosos intereses cruzados en todo el mundo se confabularon contra él. Es cierto que los gobiernos que se establecieron en las nuevas naciones son absolutamente opuestos a su concepción republicana y democrática. También es cierto que Bolívar sabía que se requería un periodo de transición para crear condiciones propicias -al establecimiento republicano y democrático, tal como lo dijo al general San Martín cuando criticó los proyectos de monarquía para nuestra América:

“Ni nosotros, ni la generación que nos suceda, verá el brillo de la República que estamos fundando; yo considero a la América en crisálida; habrá una metamorfosis en la existencia física de sus habitantes; al fin habrá una nueva casta de todas las razas, que producirá la homogeneidad del pueblo. No detengamos la marcha del género humano con instituciones que son exóticas, como he dicho a usted, en la tierra virgen de América”⁵⁸.

Pero ese derrotado es justamente la esperanza de redención americana. Ya no es solamente hispanoamericana, ni iberoamericana para incluir al Brasil, sino latinoamericana; para formar un todo con las naciones de nuestra América continental e insular. Más todavía, siguiendo el ideal internacionalista enseñado a nuestros pueblos por Bolívar, hay que estrechar lazos con la otra América: no con el monstruo feroz del imperialismo, sino con la Norteamérica fraternal y humanista. Hablo de la Norteamérica de Waldo Frank y de Walt Whitman.

El principio de unidad y de cooperación solidaria entre los pueblos es una de las herencias que nos testó el Libertador y es preciso trabajar por su realización. Bolívar, como lo ha dicho Waldo Frank, **“es el héroe cultural de nuestro hemisferio”**⁵⁹.

Bolívar fue derrotado por una conspiración monstruosa. “Pero -anota Frank- el fracaso de Bolívar encendió la hoguera del sacrificio, gracias a la cual debemos contemplar a América y empezar a crearla”⁶⁰.

La tierra está llena de cascajos y piedras. Hay diamantes, pero son muy pocos y de muy difícil consecución. Esta cuestión simple y natural de nuestro planeta también ocurre en el género humano: han existido millones y millones de hombres comunes. Ha habido genios, pero muy pocos y surgen muy raras veces. Los genios tienen el don de la inmortalidad porque de ellos quedan sus obras, sus enseñanzas, sus ejemplos. Por eso son camino y referencia obligada en el peregrinar vital de los pueblos. Los genios siempre están entre nosotros.

⁵⁶ SAURAT, Gilette. **Op. cit.**, p. 90.

⁵⁷ Ibidem.

⁵⁸ MOSQUERA, Tomás Cipriano de. **La entrevista de Guayaquil**. Artículo publicado en El Colombiano de Bogotá, el 26 de octubre de 1861, y reproducido en el tomo XII, p. 753, de los documentos de Blanco Azpurúa.

⁵⁹ FRANK, Waldo. **Op. cit.**, p. 657.

⁶⁰ **Idem.**, p. 65.

Bolívar sigue andando sin tregua por América... ¿A dónde irá? ¿Adónde marcha? Sencillamente, digamos con Martí que Bolívar va “al respeto del mundo, a la ternura de los americanos, a la justicia de los pueblos”⁶¹.

Bolívar es, en fin, la presencia y el camino del hombre libre en América.

La trascendencia del legado ideológico del Libertador es formidable. Quienes han pretendido negarlo y lo que es más insólito, los que han pretendido reducirlo al simple campo guerrero o militar, simplemente renuncian al Bolívar pensador, al político, al filósofo, al reformador social, es decir, al Bolívar verdaderamente revolucionario y vigente.

Es más, los que dicen admirar al Bolívar guerrero simplemente se esconden en tal pretexto para disimular su total antagonismo contra el Libertador. Cuando se les pone de presente cómo pensaba ese guerrero, cuáles fueron sus aportes teóricos y sus reflexiones tácticas y estratégicas que Bolívar elaboró sobre la base de sus propias experiencias al frente de la guerra revolucionaria, los falsos apologistas del “guerrero” se escandalizan: ¡están tan lejos del guerrero revolucionario como del político y del pensador!

José Félix Restrepo señala la universalidad y profundidad de los planteamientos y concepciones ideológicas del Libertador en múltiples campos, y se reafirma en la necesidad de sistematizar su ideario, mediante una ardua labor “que ameritaría un estudio crítico interdisciplinario, en el que historiadores, economistas, sociólogos, Internacionalistas, constitucionalistas y politólogos, entre otros, de batirían y evaluarían a fondo su pensamiento...”⁶².

Bolívar no solamente fue el guerrero que “alcanzó la independencia y se ganó el título de '**El Libertador, Padre de la Patria, y terror de los tiranos**', sino que hemos apreciado sus dotes de Estadista y legislador, de pensador y visionario, de hombre afanado por la educación popular y el progresismo social, de hombre pragmático que veía en la libertad moderada y las reformas sociales el equilibrio que nos daría la estabilidad en las instituciones y entre las clases sociales, de hombre preocupado por defender la Suprema Libertad Social contra los embates de la anarquía popular y el despotismo oligárquico, de hombre realista que abogaba por leyes adecuadas a nuestra idiosincrasia, pero que garantizasen la igualdad legal ciudadana y de las razas, la estabilidad política y la justicia social”⁶³

¡Ese fue, en gran parte, el Bolívar de 1825 a 1830...! Hay que comprender que, como dice Prieto, “La vieja historia se va viendo compelida a encerrarse en su bunker, pero aún desde allí sigue defendiéndose con uñas y dientes, ya que la defensa de su historia es también la salvaguardia de un orden de cosas existentes. La nueva historia se presenta como algo 'subversivo y **peligroso**'”⁶⁴.

6.4 BOLÍVAR POÉTICO

Recordemos a Heráclito: **La naturaleza es aquello que nunca está en reposo**: ¡eso es Bolívar y con qué exuberancia! El coronel Hamilton, que era el comisionado británico en Colombia en 1825,

⁶¹ SAURAT, Gillette. Op. cit.. p. 191.

⁶² RESTREPO VÉLEZ. José Félix. Bolívar y la democracia liberal republicana. Universidad de Manizales, 1992. p. 334.

⁶³ Ibidem.

⁶⁴ PRIETO ARCINIEGA, Alberto Manuel. Op. cit., pp. 36-37.

lo describió así: “...Bolívar es pequeño, pero musculoso, bien formado y capaz de soportar grandes fatigas (...). Los ojos de Bolívar son muy negros, grandes, llenos de fuego y penetración (**very dark, large full of Fire and penetration**) y demuestran energía de entendimiento y grandeza de alma; la nariz es aguileña y bien formada; la cara más bien larga y prematuramente surcada por las inquietudes y la ansiedad En sociedad, Bolívar es vivo de maneras y abundante en su conversación salpicada de anécdotas, El baile es una de sus favoritas diversiones, y baila con gracia, y, en ocasiones, según me cuentan el héroe recoge una rica cosecha de sonrisas de las bellezas americanas (**the hero caps a plentiful harvest of smiles from the american beauties**)”¹.

Esa mirada de águila: negra, viva, fuego puro, y esa magnolia de su voz que es al mismo tiempo diamante y cascada virgen eran definitivamente irresistibles, como lo dijera el general Santander, uno de sus más fieros enemigos: “**A veces me acerco a Bolívar, lleno de venganza, y el sólo verlo y oírlo me ha desarmado y he salido lleno de admiración**”².

Sinónimo de generosidad sin límites fue Bolívar: sus más tenaces enemigos le reconocieron siempre esa rara virtud dominadora, como bien lo expresa Cornelio Hispano. Sus sueldos los empleaba en socorros a las viudas de los servidores de la patria, en auxilios a los militares inválidos. ¡Hasta su quinta de Bogotá la regaló a su amigo don José Ignacio París...!³.

Ducoudray-Holstein, el anarquista francés que fue expulsado por el Libertador de las filas de su ejército, llegó a Europa a escribir veneno contra Bolívar. En él se apoyó Carlos Marx para escribir su desafortunado folleto.. No obstante, Holstein escribió: “Debo, sin embargo, hacerle justicia, diciendo que no fue nunca avaro, porque antes bien es generoso y se preocupa poco o nada del dinero. Le vi varias veces vaciar su bolsa y darle su último doblón a cualquier oficial que le pedía algo a cuenta de su salario, y, en alejándose, oí siempre a Bolívar que decía riéndose: ¡Pobre diablo!, está más necesitado que yo, y para mí no tiene valor esa miseria de oro; le he dado todo lo que tenía”⁴.

Y O’Leary agrega, al hablar de los riquísimos regalos que en su marcha triunfal de Lima a Potosí, en 1825, le ofrecían todos los pueblos a su paso: “Aunque no podía negarse a aceptar estos costosos regalos sin desairar a los que los hacían, me consta que no conservó para sí ninguno de ellos; los repartió entre los oficiales de su Estado Mayor y algunos jefes del ejército, y hasta entre los soldados, dando la preferencia a los que más se habían distinguido en la campaña. Yo tuve el honor de ser obsequiado por él con las llaves de la ciudad del Cuzco”⁵.

O’Leary, que fue uno de sus más fieles colaboradores, añade, refiriéndose al Libertador, que “Su generosidad rayaba en lo pródigo. No sólo daba cuanto tenía suyo, sino que se endeudaba para servir a los demás. Pródiga con lo propio, era casi mezquino con los caudales públicos. Pudo alguna vez dar oídos a la lisonja, pero le indignaba la adulación (...).

“Hablaba mucho y bien; poseía el raro don de la conversación .y gustaba de referir anécdotas de su vida pasada. Su estilo era florido y correcto; sus discursos y sus escritos están llenos de imágenes atrevidas y originales. Sus proclamas son modelo de elocuencia militar. En sus oficios lucen, a par de la galanura del estilo, la claridad y la precisión. En las órdenes que comunicaba a sus tenientes, no olvidaba ni los detalles más triviales: todo lo calculaba, todo lo preveía.

¹ HISPANO, Camelia. Historia Secreta de Bolívar. pp. 53-54.

² *Idem.*, p. 52.

³ *Idem.*, p. 54.

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Idem.* pp. 54-55.

“Tenía el don de la persuasión y sabía inspirar confianza a los demás. A estas cualidades se deben, en gran parte, los asombrosos triunfos que obtuvo en circunstancias tan difíciles, que otro hombre sin esas dotes y sin su temple de alma se habría desalentado. Genio creador por excelencia, sacaba recursos de la nada. Grande siempre, éralo en mayor grado en la adversidad. **'Bolívar derrotado era más temible que vencedor'**, decían sus enemigos. Los reveses le hacían superior a sí mismo”⁶.

Recordemos a Emerson: ¡**“Bolívar es el antídoto de la común pequeñez”!**

Sigamos con O'Leary: “Bolívar tenía siempre buen apetito, pero sabía sufrir hambre como nadie. Aunque grande apreciador y conocedor de la buena cocina, comía con gusto los sencillos y primitivos manjares del llanero o del indio. Era muy sobrio; sus vinos favoritos eran graves y champaña; ni en la época en que más vino tomaba nunca le vi beber más de cuatro copas de aquél o dos de éste. Cuando se servía, llenaba él mismo las copas de los huéspedes que sentaba a su lado”⁷.

¡Qué simbiosis tan espléndida de aristocracia romántica y de cultura folclórica!

“Hacía mucho ejercicio. No he conocido a nadie que soportase como él las fatigas. Después de una jornada que bastaría para rendir al hombre más robusto, le he visto trabajar cinco o seis horas, o bailar otras tantas, con aquella pasión que tenía por el baile. Dormía cinco o seis horas de las veinticuatro, en hamaca, en catre, sobre un cuero o envuelto en su capa, en el suelo, y a campo raso, como pudiera hacerlo sobre blanda pluma”...”⁸.

Este extraordinario caballero que parece haber surgido de la pluma de Cervantes o que se antoja el adalid primero de la triunfal marcha de Rubén Darío, “Inmediatamente después de la comida, que rara vez se prolongaba por una hora, daba un paseo a caballo, acompañado de su edecán y, a veces, de su secretario. En la noche conversaba un rato con los amigos o con los oficiales que le visitaban, Y se retiraba a su dormitorio a las nueve. Allí, acostado en su hamaca, en la que por lo regular dormía, leía hasta las once. Leía de todo, aunque daba la preferencia, en sus horas de ocio, a la historia. Tenía una memoria extraordinaria para las fechas, nombres y sucesos, **y no pocas veces repetía en la mesa páginas del autor que acababa de leer, recordando las frases con muy poca variación del texto original...**”⁹.

Este jinete de América, ¡que descansaba montando a caballo! y que solía repetir que ¡la historia lo enseña todo!, “...escribía frecuentemente artículos para los periódicos que se publicaban en Angostura o Bogotá (o en Lima o en Kingston, o en Londres o en París). **Solía divertirse también, en los ratos desocupados, si es que los tuvo aún en los meses que permaneció en Cúcuta, en hacer composiciones poéticas.** No soy competente para juzgar el mérito de aquellas poesías -nos dice O'Leary-; sin embargo, Olmedo, que no puede tacharse de incompetente en la materia, decía, y hasta llegó a escribirlo, que si Bolívar se hubiese dedicado a la poesía se habría elevado sobre Píndaro”¹⁰.

Y un hombre con esa plenitud, con esa integridad tan esplendorosa de su ser múltiple que todo lo abarcaba, sólo podría ser nombrado con una aproximación aceptable, por la poesía. Porque el poeta, el verdadero poeta, también es el antídoto de la común pequeñez, el poeta es torrencialmente vital.

⁶ Idem., p. 1.1.

⁷ Idem., p. 140.

⁸ Idem., p. 140.

⁹ Idem., p. 139

¹⁰ Ibidem.

Ya lo decía Whitman: ¡"Yo no doy conferencias, ni pequeñas limosnas. Cuando doy, me doy entero, yo mismo"! Y así lo había dicho el Libertador: **"Donde vaya una de mis partes, voy entero"**!

Este hombre de América, que respiraba y traspiraba poesía pura, también la inspiraba y la sigue inspirando hoy mismo a los poetas que nos permiten seguir soñando sobre la tierra. Como la que inspiró al célebre poeta José Joaquín Olmedo, y a quien el Libertador, en un acto de agradecimiento puro y sincero, se permitió escribirle, haciendo de esta carta, independientemente de su intencionalidad, una formidable síntesis de crítica literaria y poética que, por lo mismo, nos deja ver la percepción y el dominio suyo en el mundo de lo poético: Leámosla:

"Querido amigo:

"Hace muy pocos días que recibí en el camino dos cartas de usted y un poema: las cartas son de un político y un poeta, pero el poema es de un Apolo. Todos los colores de la zona tórrida, todos los fuegos de Junín y Ayacucho, todos los rayos del Padre de Manco Capac, no han producido jamás una inflamación más intensa en la mente de un mortal.

"Usted dispara donde no se ha disparado un tiro; usted abrasa la tierra con las ascuas del eje y de las ruedas de un carro de Aquiles que no rodó jamás en Junín; usted se hace dueño de todos los personajes: de mí forma un Júpiter; de Sucre un Marte; de La Mar un Agamenón y un Menelao; de Córdoba un Aquiles; de Necochea un Patroclo y un Ajax; de Miller un Diómedes, y de Lara un Ulises. Todos tenemos nuestra sombra divina o heroica que nos cubre con sus alas de protección como ángeles guardianes. Usted nos hace a su modo poético y fantástico; y para continuar en el país de la poesía, la ficción y la fábula, usted nos eleva con su deidad mentirosa, como la águila de Júpiter levantó a los cielos la tortuga para dejarla caer sobre una roca que le rompiese sus miembros rastreros; usted, pues, nos ha sublimado tanto, que nos ha precipitado al abismo de la nada, cubriendo con una inmensidad de luces el pálido resplandor de nuestras opacas virtudes. Así, amigo mío, usted nos ha pulverizado con los rayos de su Júpiter, con la espada de su Marte, con el cetro de su Agamenón, con la lanza de su Aquiles, y con la sabiduría de su Ulises. Si yo no fuese tan bueno y usted no fuese tan poeta, me avanzaría a creer que usted había querido hacer una parodia de la Ilíada con los héroes de nuestra pobre farsa. Mas no, no lo creo. Usted es poeta y sabe bien, tanto como Bonaparte, que de lo heroico a lo ridículo no hay más que un paso, y que Manolo y el Cid son hermanos, aunque hijos de distintos padres. Un americano leerá el poema de usted como un canto de Hornero; y un español lo leerá como un canto del '**Fascistol**' de Boileau.

"Por todo doy a usted las gracias penetrado de una gratitud sin límites. Yo no dudo que usted llenará dignamente su comisión a Inglaterra; tanto lo he creído, que habiendo echado la faz sobre todo el Imperio del Sol, no encontré un diplomático que fuese capaz de representar y negociar por el Perú más ventajosamente que usted.

"Uní a usted un matemático, porque no fuese que llevado usted de la verdad poética, creyese que dos y dos formaban cuatro mil; pero nuestro Euclides ha ido a abrirle los ojos a nuestro Homero, para que no vea con su imaginación sino con sus miembros, y para que no le permita que lo encanten con armonías y metros, y abra los oídos solamente a la prosa tosca, dura y despellejadora de los políticos y de los publicanos.

"He llegado ayer al país clásico del sol, de los Incas, de la fábula y de la historia. Aquí el sol verdadero es el oro; los Incas son los virreyes o prefectos; la fábula es la historia de Garcilaso; la historia la relación de la destrucción de los indios por Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos; mi alma está embelesada con la presencia de

la primitiva naturaleza, desarrollada por sí misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus inspiraciones íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los consejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano, ni el contagio de la historia de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie. Manco Capac, Adán de los indios, salió de su Paraíso titicaco y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana.

.....

“Dios lo hizo hombre; él hizo su reino, y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social de que no tenemos ni idea, ni modelo ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres. Esto me parece, porque estoy presente, y me parece evidente todo lo que, con más o menos poesía, acabo de decir a usted.

“Tenga usted la bondad de presentar esta carta al señor Paredes y ofrezco a usted las sinceras expresiones de mi amistad.

Bolívar”¹¹.

Esta carta, como anota Vicente Lecuna, fue publicada por primera vez por Francisco P. Icaza, según copia conservada en el archivo de Martín Icaza, suegro de Olmedo. Véase el periódico Los Andes, de Guayaquil, 11 de junio de 1870.

¡Cómo hierve la sangre y cómo se festeja el alma leyendo al Hombre de América! ¡Qué poética su prosa y qué filosófica su palabra y qué objetividad la de su mente! Espada con alas. Fuego rutilante de todas las orquídeas de la tierra nuestra.

Y para no cortar esta singularísima voluptuosidad poética, leamos esta otra carta que el Libertador dirige al mismo Olmedo, pocos días después:

“Mi querido amigo:

“Anteayer recibí una carta de usted de 15 de mayo, que no puedo menos de llamar extraordinaria, porque usted se toma la libertad de hacerme poeta sin yo saberlo, ni haber pedido mi consentimiento. Como todo poeta es temoso, usted se ha empeñado en suponerme sus gustos y talentos. Ya que usted ha hecho su gasto y tomado su pena, haré como aquel paisano a quien pusieron rey de una comedia y decía: 'ya que soy rey, haré justicia". No se queje usted, pues, de mis fallos, pues como no conozco el oficio daré palos de ciego por imitar al rey de la comedia que no dejaba títere con gorra que no mandase preso. Entremos en materia.

“He oído decir que un tal Horacio escribió a los Pisones una carta muy severa, en la que castigaba con dureza las composiciones métricas; y su imitador, M. Boileau, me ha enseñado unos cuantos preceptos para que un hombre sin medida pueda dividir y tronchar él cualquiera que hable muy mesuradamente en tono melodioso y rítmico.

“Empezaré usando de una falta oratoria pues no me gusta entrar alabando para salir mordiendo; dejaré mis panegíricos para el fin de la obra, que en mi opinión, los merece bien, y prepárese usted para oír inmensas verdades, o, por mejor decir, verdades prosaicas, pues usted sabe muy bien que

¹¹ BOLÍVAR , Simón. **Al señor José Joaquín Olmedo**. Cuzco, 27 de junio de 1825.

un poeta mide la verdad de un modo diferente de nosotros los hombres de prosa. Seguiré a mis maestros.

“Usted debió haber borrado muchos versos que yo encuentro prosaicos y vulgares: o yo no tengo oído musical, o son...son renglones oratorios. Páseme usted el atrevimiento; pero usted me ha dado este poema y yo puedo hacer de él cera y pabilo.

“Después de esto, usted debió haber dejado este canto reposar como el vino de fermentación para encontrarlo frío, gustarlo y apreciarlo. La precipitación es un gran delito en un poeta. Racine gastaba dos años en hacer menos versos que usted, y por eso es el más puro versificador de los tiempos modernos. El plan del poema, aunque en realidad es bueno, tiene un defecto capital en su diseño.

“Usted ha trazado un cuadro muy pequeño para colocar dentro un coloso que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra a los demás personajes. El Inca Huaina-Capac parece que es el asunto del poema: él es el genio, él la sabiduría, él es el héroe, en fin. Por otra parte, no parece propio que alabe indirectamente a la religión que le destruyó; y menos parece propio aun que no quiera el restablecimiento de su trono por dar preferencia a extranjeros intrusos, que, aunque vengadores de su sangre, siempre son descendientes de los que aniquilaron su imperio: este desprendimiento no se lo pasa a usted nadie. La naturaleza debe presidir a todas las reglas, y esto no está en la naturaleza. También me permitirá usted que le observe que este genio Inca, que debería ser más leve que el éter, pues que viene del cielo, se muestra un poco hablador y embrollón, lo que no le han perdonado los poetas al buen Enrique en su arenga a la reina Isabel, y ya usted sabe que Voltaire tema sus títulos a la indulgencia, y, sin embargo, no escapó de la crítica.

“La introducción del canto es rimbombante: es el rayo de Júpiter que parte a la tierra a atronar a los Andes que deben sufrir la sin igual hazaña de Junín. Aquí de un precepto de Boileau, que alaba la modestia con que empieza Homero su divina *Ilíada*; promete poco y da mucho. Los valles y la sierra proclaman a la tierra: el sonsonete no es lindo; y los soldados proclaman al general, pues que los valles y la sierra son los muy humildes servidores de la tierra.

“La estrofa 360 tiene visos de prosa; yo no sé si me equivoco; y si tengo la culpa, ¿para qué me ha hecho usted rey?

“Citemos para que no haya disputa, por ejemplo el verso 720 (*). Que al Magdalena y al Rimac bullicioso.

“Y este otro, 750: Del triunfo que prepara glorioso “Y otros que no cito por no parecer riguroso e ingrato con quien me canta.

“La torre de San Pablo será el Pindo de usted y el caudaloso Támesis se convertirá en Heliconia: allí encontrará usted su canto de esplín. y consultando la sombra de Milton hará un bella aplicación de sus diablos a nosotros. Con las sombras de otros muchos ínclitos poetas, usted se hallará mejor inspirado que el Inca, que, a la verdad, no sabría cantar más que yaravís. Pope, el poeta del culto de usted, le dará algunas lecciones para que corrija ciertas caídas de que no pudo escaparse ni el mismo Hornero. Usted me perdonará que me meta tras de Horacio para dar mis oráculos: este criticón se indignaba de que durmiese el autor de la *Ilíada*, y usted sabe muy bien que Virgilio estaba arrepentido de haber hecho una hija tan divina como la Eneida después de nueve a diez años de

* La observación se refiere a la primera edición del canto que salió plagada de errores. (Nota del señor Icaa).

estarla engendrando; así, amigo mío, lima y más lima para pulir las obras de los hombres. Ya veo la tierra; termino mi crítica, o mejor diré mis palos de ciego.

Confieso a usted humildemente que la versificación de su poema me parece sublime: un genio lo arrebató a usted a los cielos. Usted conserva en la mayor parte del canto un calor vivificante y continuo; algunas de las inspiraciones son originales; los pensamientos nobles y hermosos; el rayo que el héroe de usted presta a Sucre es superior a la cesión de las armas que hizo Aquiles a Patroclo. La estrofa 130 es bellísima, oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes: aquello es griego, es homérico. En la presentación de Bolívar en Junín se ve, aunque de perfil, el momento antes de acometerse Turno y Eneas. La parte que usted da a Sucre es guerrera y grande. y cuando habla de La Mar, me acuerdo de Homero cantando a su amigo Mentor: aunque los caracteres son diferentes, el caso es semejante; y, por otra parte, ¿no será La Mar un Mentor guerrero?

“Permítame usted, querido amigo, le pregunte ¿de dónde sacó usted tanto estro para mantener un canto tan bien sostenido desde su principio hasta el fin? El término de la batalla da la victoria, y usted la ha ganado porque ha finalizado su poema con dulces versos, altas ideas y pensamientos filosóficos. Su vuelta de usted al campo es pindárica, y a mí me ha gustado tanto que la llamaría divina.

“Siga usted, mi querido poeta, la hermosa carrera que le han abierto las Musas con la traducción de Pope y el canto a Bolívar.

“Perdón, perdón, amigo; la culpa es de usted que me metió a poeta.

“Su amigo de corazón.

Bolívar”¹².

-”El señor F. P. Icaza dio a conocer esta carta, y la del 27 de junio para el mismo Olmedo, en el periódico de Guayaquil Los Andes, del 11 de junio de 1870, según copias pertenecientes a D. Martín Icaza”¹³.

Las explosiones líricas del Libertador son de una manifestación múltiple: son como una copa metafórica en la que concurren las gotas y esencias más puras de lo propiamente poético, junto con lo filosófico, histórico y político. Hasta sus más empedernidos enemigos y calumniadores tuvieron que admitir tan innegable virtud en las expresiones orales y escritas de Bolívar:

“**Bolívar dedicado a cultivar la literatura -dice el terrible Arganil-, hubiera podido destronar a todos los oradores y poetas de su tiempo, y, tal vez, volcar los tronos de los reyes con sus cantos**”¹⁴.

Sobre este Bolívar poético, sobre el cultor de las bellas letras, Waldo Frank señala que, su prosa “...resulta a veces lo mejor del idioma español de la época” y que sus cartas “...son, con frecuencia, en su expresividad fugitiva, más semejantes a las notas de un Walt Whitman que a los escritos calculados de un estadista...”¹⁵.

¹² BOLÍVAR, Simón. **Al señor don José Joaquín Olmedo**. Cuzco, 12 de julio de 1825.

¹³ BOLÍVAR . Simón. **Obras Completas**. Edición citada. T. 11, p. 544.

¹⁴ HISPANO, Camello. **El libro de oro de Bolívar**, p. 147.

¹⁵ FRANK, Waldo. **Op. cit.**, p. 623.

Esta cuestión suele ser desconcertante, pues no son muchos los casos en que la explosión lírica brote de un soldado poeta y de un filósofo estadista. Bolívar se movió en el mundo de las letras, de la intelectualidad y de la cultura en general, con toda la naturalidad y holgura propias de su comprensión sobre el papel decisivo que juegan los cultores del arte y de la ciencia en la transformación de la historia y en el progreso de la humanidad.

Como lo ha dicho Pividal: “Bolívar reconoció a los intelectuales como regeneradores éticos de los pueblos. Reclamaba estimación para literatos, científicos, artistas y educadores, porque contribuían a labrar la imagen moral de la Patria. Los científicos son a su juicio los verdaderos descubridores de la realidad física nacional”¹⁶.

En una oportunidad, recomendó al Gran Mariscal de Ayacucho que atendiera con esmero a quien “ha vivido por algunos años con el célebre Cuvier (...). Usted tomará el mayor interés en que (...) realice el objeto de su viaje, que es el de hacer descubrimientos en un país que aún no es conocido en el mundo científico”¹⁷.

En otra ocasión confiesa: “¡Cuánto debemos a aquellos literatos que como usted, dedican sus luces en obsequio de estas nacientes Repúblicas!”¹⁸. El Libertador, concluye Pividal, mantuvo frecuentes intercambios con notables intelectuales de su tiempo. Como gobernante, acoge con simpatía a investigadores y sabios...¹⁹.

“A Simón Bolívar le son deudores también todos los pueblos del mundo, porque su vocación internacionalista lo llevó a comprender que la educación y la cultura no prosperan en la soledad, sino que se afirman en el contacto de hombres y pueblos, ligados a propósitos comunes”²⁰.

A su amigo José Fernández Madrid, que había escrito una obra titulada **Guatimoc**, que era de carácter teatral con aires de tragedia, Bolívar le escribe dando nota de recibo de tal obra, sobre la cual hace algunas observaciones críticas con la honestidad y franqueza que le eran tan características:

“He recibido el **Guatimoc** con el mayor gusto -le dice Bolívar -, porque veo en él un monumento de genio americano: pero diré a usted lo que siento sin ser poeta: hubiera deseado más movimiento y más acción en la escena. Generalmente hablando, el pueblo no gusta de acciones tan sencillas, que dan poco a trabajar al pensamiento que desea divertirse en su propia curiosidad y en el efecto de la catástrofe **c'est trop uni**.

“Adiós, mi querido amigo, créame de usted muy sinceramente su mejor amigo”²¹.

Fernández Madrid, luego de responder a Bolívar en una amplia relación sobre las funciones políticas que le habían sido encomendadas en Londres, le manifiesta:

“...voy a descender ahora hasta 'Guatimoc'. ¡Vea usted qué salto, o más bien, qué caída! Usted dice que no es poeta y yo siempre he creído que usted es poeta, aunque no haga versos. Tampoco los hacía Demóstenes y era gran poeta. Cicerón era mal versificador y admirable poeta. Nada tengo que

¹⁶ Simón Bolívar : **La vigencia de su pensamiento**. Edición citada, p. 12.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ibidem.

²¹ BOLÍVAR, Simón. **Al Sr. José Fernández Madrid**. Bogotá, 13 de noviembre de 1827.

responder a usted en defensa de mi tragedia (...). Cuando yo dediqué en La Habana algunos ratos de la noche al ensayo de 'Atala', y después al de 'Guatimoc' estaba enteramente preocupado en favor del nuevo sistema trágico italiano, que quiere que la acción sea simplísima, que no haya intrigas, incidentes y en fin, que todo el efecto de la tragedia haya de deberse por decirlo así, a la fuerza del diálogo. **Ítem**, yo me figuré que sería profanar la majestad de la historia el mezclar con ella alguna fábula, y pretendí, en consecuencia, formar una tragedia de un asunto, que aunque trágico no era tragediable, y que sólo me ofrecía por héroes una víctima maniatada y unos cuantos verdugos por el estilo de Boves y Morales: ¡Qué personajes tan dignos de Melpómene...²²

Años después, en 1870, Pedro Fernández Madrid, escribió sobre lo anterior: “Esta nota merecería calificarse de excesivamente larga y aun de pueril, si solo se atendiese al valor o demérito del 'Guatimoc'; pero considerada como medio de dar a conocer la ingenuidad con que se trataban el Libertador y el doctor Fernández Madrid, y como testimonio de la exactitud con que aquél juzgaba hasta en las materias más extrañas a su vocación, podrá estimarse no sólo excusable, sino (...) digna de alguna atención”²³.

Extasiémonos con el Bolívar filósofo y poeta en su **Delirio sobre el Chimborazo**:

“Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantes de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? ¡Sí podré! y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo.

“Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

“Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la eternidad; los límites de mi imperio los señala el infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envanece, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la santa verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano’.

“Sobrecogido de un terror sagrado, ¿cómo, ¡oh Tiempo! -respondí- no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al eterno con mis manos; siento

²² FERNÁNDEZ MADRID, José. **Carta a Bolívar**. Londres, 13 de febrero de 1828.

²³ BOLÍVAR, Simón. **Obras Completas**. Edición citada. T. III, p. 526.

las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros los soles infinitos; mido sin embargo el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del Destino'.

“Observa, -me dijo- aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del universo físico, del universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres”.

“La fantasma desapareció.

“Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio.

Simón Bolívar”.

Esta fantástica creación filosófica y poética del Libertador la he transcrito, tal como está publicada en el tomo V, páginas 385-386, de las **Obras Completas** de Bolívar, recopiladas por don Vicente Lecuna, donde se advierte que “En el tomo 22 de Yanes y Mendoza, o sea la Colección de Documentos Relativos a la Vida Pública del Libertador, editado en 1833, se publicó una versión con algunas diferencias”, Así reza en el pie de página 386.

¡Que sea entonces la voz de los poetas la que diga lo que la prosa no alcanza...! Esa voz múltiple convertida en el coro que traduce los arcanos del sueño, y que se eleva hacia el fabuloso Olimpo de la Utopía, venciendo los escollos de la débil Razón, Que vengan los poetas: esos extraños, argonautas bogando contra el viento: náufragos de los oscuros océanos oníricos, ¡Los poetas! ¡Esos sobrevivientes del holocausto mundial del consumismo, ¡que todavía cantan y Seguirán cantando por puro compromiso con el hombre y con la vida Los poetas y Bolívar pertenecen a la misma estirpe: un mismo fuego los agita, Los poetas, ¡oh Libertador! han sido siempre utópicos “Mientras se funde América en tu llama”²⁴ ... ¡Han sido siempre la centella y el eco “Del Bolívar de inmenso corazón oceánico, que aún gana batallas contra la inmensidad”!²⁵.

Que el coro de los poetas atraviese los tiempos. Sólo los poetas, los más genuinos, pueden habitar la altura y sentir el hechizo invencible de lo extraordinario.

Que se fusionen los metros y las armonías, que se amacinen los versos y que la voz sea un galope sin freno y sin reposo para cantarte: “Bolívar, cristo mestizo crucificado en desolada ingratitud... sólo tu nombre impera por lo que son, sinónimos, Simón, Bolívar y Libertad”²⁶ ...”Duele en el pecho vegetal de América tu corazón de acero vuelto nube”²⁷ ... ¡”Llor a Bolívar y a los Libertadores en cuyas sienas ciñó el laurel sus galas y se despreció el efímero metal de las coronas, Llor a esos hombres de delirio a cuyos pies como eriales, cayó la tempestad de bárbaros impulsos y la frígida conciencia de los vándalos se coronó de olvidos...”²⁸...”Rubio el

²⁴ CARDENAS K., Manuel José. **El Bolívar desnudo.**

²⁵ CASTRO SAAVEDRA, Carlos. **Este es el gran Bolívar.**

²⁶ VILLEGAS BARRIENTOS, Federico. **Simón, Quijote de la Libertad.**

²⁷ ECHEVERRI MEJÍA, Oscar. **Recado a Bolívar.**

²⁸ ACANTILADO, Martín. **El arco triunfal.**

oro se encrespa derretido en el crisol inmenso de la Historial”²⁹... “Constelación de estrellas liberadas bajo el cielo clarísimo de América...”³⁰.

“Y fueron tres los majaderos: Jesús el de María, un Bolívar desnudo y un Quijote obsoleto...”³¹: ¡”Don Quijote de América, Padre Nuestro Simón”!³²... “¡Flota en la luz del sol, estrofa santa ¡Vibrad, liras sonoras del espíritu! ¡Álzate, inspiración; poeta, canta!...”³³... “Plenitud del amor, plenitud de la gloria, plenitud de la muerte...”³⁴: “Llora el amor su luto de campanas”³⁵... “Se siente la inminencia de la Patria: viene el laurel en busca de una frente; viene el pueblo buscando su destino; y la proclama en busca de su verbo...”³⁶: “Tienen toda la América sus plantas por alfombra...”³⁷... “Amar, rugir, soñar, desatar eslabones, recoger la llanuras hacia nevados bloques, perforar horizontes en busca de molinos, igual a don Quijote...”³⁸.

Esos molinos del alma de los vientos... Esos vientos besando los molinos. Ese utópico adalid galopando la tierra.

“Bolívar de acero y miel, yo tiemblo cuando te evoco: Capitán del Orinoco con los Andes por cuartel. Los cascos de tu corcel iban soltando centellas, y no dejando ni huellas de siervos y de tiranos te salían de las manos pueblos libres como estrellas”³⁹... “Su extraña voz profética se escucha todavía, más alta que los Andes, más sonora que el mar. Cada vez que renace la conciencia del mundo su mensaje recobra fulgor de eternidad”⁴⁰... Tan inefable tu grandeza creo que al fin me abismo con tu nombre ¡Y callo! ¿Por qué me ordena tu tenaz deseo que te proclame robador del rayo y entre cadenas, como a Prometeo?”⁴¹... Nuestra Madre América “Ha padecido todos los dolores para parir al Hijo Grande que es ahora su entraña galopando: En su cerebro puso la chispa de los genios, instaló en su corazón un crisol de poemas, le dio los dos océanos para mojar su frente, le hizo alas de luz para su lengua, a sus pulmones les puso cordilleras para que orientaran sus vientos populares, lo dotó de un ojo cósmico para que desde el pasado hasta el futuro pudiese divisar toda la Historia, le dio el Orinoco, el Magdalena, el Amazonas, el Paraná, el Río de la Plata, el Titicaca y todos los afluentes, para aliviar la sed de su caballo...”⁴². Por aquí pasó, compadre, dolido, gallardo, eterno. El sol de la tarde estira su perfil sobre el desierto”⁴³... ¡”Y tan audaz voló, con fuego tanto, que humilló al cielo y fatigó al destino”!⁴⁴.

“¡El cerebro es la tripa en la cabeza, y hay que hurgarlo para encontrar la idea: esa gota purísima! ¡”Pensar es un cuchillo!... ¿Quién va por la planicie entre el sol y la nieve, entre el oro fugaz y tanta

²⁹ GÓMEZ JAIME, Alfredo. **Bolívar**.

³⁰ MARTAN GÓNGORA, Helcías. **Constelación Bolívar**

³¹ ROBLEDO ORTIZ, Jorge. **Los tres majaderos**.

³² GUTIÉRREZ CALDERÓN, Teodoro. **A Don Quijote de América**

³³ SILVA, José Asunción. **Al pie de la estatua**.

³⁴ UMARA BERNAL, José. Nocturno del Libertador

³⁵ GARCÍA MEJÍA, Hernando. **Aleandrino**.

³⁶ ROJAS, Jorge. **Juramento a Bolívar**.

³⁷ VÁSQUEZ Rafael. **Bolívar**.

³⁸ VIVAS BALCAZAR, José Maña. **El héroe agonizante**.

³⁹ NABORI, El Indio. Décima Improvisada a Bolívar.

⁴⁰ RUGELES, Manuel F. **En Santa Marta**.

⁴¹ GENTA, Eduardo Ubaldo. **La epopeya de Bolívar** -el Amériða.

⁴² HERRERA TORRES, Juvenal. Nuestra Madre América se Yergue.

⁴³ ARVELO TORREALBA, Alberto. **Por aquí pasó**.

⁴⁴ GENTA, Edgardo Ubaldo. **La epopeya de Bolívar** -Liberación.

eternidad amontonada?⁴⁵. Sintió como un artista, previó como un profeta, habló como un filósofo, dijo como un poeta...”⁴⁶. ¡Qué fiesta para el alma “Viéndote sostener, sublime Atlante, la independencia y libertad de un mundo!”⁴⁷... ¡Qué hiperactivo!”... ¡Qué hipersensibilidad!... “ ¡Qué ausencia tan absoluta de reposo: “Se busca una brasa de la vieja hoguera hasta que se cansa de bailar y se va enfermando de calma como las tardes en el mar...”⁴⁸. “Bolívar, padre mío, y compañero... Hermano mío y de los otros; tu presencia me inclina sobre América, Me hunde entre el dolor como en un túnel que va siguiendo el agua de tus rastros. Me sitia de murallas y de chispas. Me estremece de siglos y de horarios. Me obliga a pensar profundamente en todo”⁴⁹.

“¿Con qué estaría hecha la frente de este varón, que un día saltaron chispas de ella? ¿La estatura? No se ha podido precisar; variaba según las emociones de su espíritu: unas veces dos metros, otras quinientos, otras... ¡toda medida hubiese sido corta para medir el tamaño de ese hombre cuando pensaba libertar a su América!”⁵⁰ ... “Simón Bolívar, tu nombre ha atravesado toda América en un áspero galope. Los tejados de mil pueblos ven pasar tu caballo como una noche por la noche, y ven allá lejos tu mano descender el alba... Era preciso que el esclavo levantara la frente, y contemplara el mundo como un enfermo que sale a la orilla del mar”⁵¹... “Avergüenza decir: 'Voy a hacerle un himno a Bolívar', ¡Es tan menguada la voz de los hombres para alzarlo en el elogio de 'los héroes! A Bolívar habría que cantarle con la garganta de los vientos y el pecho del mar, y tendría que suplicarle al pampero: dame tu acento. Y al Atlántico y al Caribe: Hoy necesito de vuestra 'voz’”⁵².

“Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria. Bolívar era pequeño de cuerpo. Los ojos le relampagueaban y las palabras se le salían de los labios; parecía como si estuviera esperando siempre la hora de montar a caballo”... “Un hombre solo no vale nunca más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa”... “Los generales peleaban a su lado con un valor sobrenatural. Era un ejército de jóvenes. Jamás se peleó tanto ni se peleó mejor en el mundo por la libertad”, “¡Murió pobre y dejó una familia de pueblos!”⁵³. “El huracán Bolívar no reposa. Vencido o vencedor no se fatiga ni conoce el desaliento. Banderas visionarias tremolan sobre la audacia electrizada de los vientos. El huracán exclama: 'si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que obedezca “Pronto nuestras montañas saludarán al alba que se acerca con un rumor de pasos milenarios que vienen desde el fondo de la historia en una interminable procesión de esqueletos heroicos”⁵⁴... “Libertador, un mundo de paz nació en tu brazos. La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron: de nuestra joven sangre venida de tu sangre saldrá paz, pan y trigo, para el mundo que haremos”⁵⁵... “¡Oh, Gran Ciudadano!, por las equilibradas hembras que te amaron, libres de todo complejo de Electra, por el inca Atahualpa que yace en su litera de nieves eternas sobre los Andes” dadnos de nuevo la luz irreversible, el tempestuoso coche, la huracanada canoa unida y libre. capaz de zarpar por entre el derrumbe y la agonía de los dioses!”⁵⁶.

⁴⁵ ASTURIAS, Miguel Ángel, **Bolívar**.

⁴⁶ VAN DER BIEST, Edmundo. El.

⁴⁷ HEREDIA, José María. **A Bolívar**.

⁴⁸ BLANCO, Andrés Eloy. **Danza del fuego**.

⁴⁹ GÓMEZ CUARTAS, Carlos. **Nuevo perfil del héroe**.

⁵⁰ HIDALGO, Alberto. **Retrato de Bolívar**.

⁵¹ HUIDOBRO, Vicente. **Alegoría de Bolívar**.

⁵² DE IBARBOUROU, Juana. **Himno a Bolívar**.

⁵³ MARTÍ, José. **Gran Héroe**.

⁵⁴ M. HUIDOBRO, Vicente. **Alegona de Bolívar**.

⁵⁵ NERUDA, Pablo. Un canto para Bolívar.

⁵⁶ DE UNDURRAGA, Antonio. **Memoria a Bolívar**.

“En el principio era el caos y estaban las tinieblas. Y habló el Espíritu: Sea la llama: y fue Bolívar. Y un sol de Libertad se levantó en América, “y Bolívar fue eterno. Y era una inmensa llama llenando el Universo. Y cabalgó en el viento y en ala del relámpago. Y tanto cabalgó que alcanzó el horizonte. Su cabeza era alta, como las altas cumbres; sus pies cual las profundas raíces de los montes”⁵⁷. “¡Jamás los hombres vieron nada más grande bajo el cielo!, “Yo he nacido para cantar en las plazas de ciudades y pueblos la vida mágica de aquel hombre como jamás los hombres así lo vieron. Canta; ¡oh! musa; la cólera sagrada de quien no tiene idioma y conoce todos los ritmos del silencio! Desde el mástil más alto del buque sinfónico de] recuerdo, -ya enfilado a la próxima estrella- pienso en el héroe de .los altos sueños...Su elegancia suscita nombres hermosos: su conversación era una copa de luceros. Sabía domar potros y atravesar a nado los grandes ríos”...⁵⁸ “Todo lírico espíritu sueña un mundo en el viento. Toda vida de sueños ara sobre las aguas. Héroe, poeta, apóstol, mártir, Quijote, santo...”. “Pastor de libertades, oh centauro del viento... Ser arcilla, ceniza, carne precedera, y querer ser eterno en grito y arrebató... No encontrar fin el ímpetu, límite la pupila, reposo un día el sueño y volar más y más en el relámpago...”⁵⁹.

“Guerreó por la libertad humana entre volcanes ecuatoriales, delirante y gigantesco. Generoso como el Sol. Buen bailar. Su cortesía era un aire de magnolia sobre el camino de la selva. Las mujeres cruzan por su vida como dulces presentimientos sobre el más alto cielo. Su pensamiento electrizó la atmósfera de los días serenos, y sus meditaciones proféticas desbordaron el vaso oscuro del tiempo. ¡Nunca los hombres vieron nada más grande bajo el cielo!”⁶⁰ ... “Crear Moisés, ser Ícaro, Beethoven, Prometeo: robar el fuego eterno o dar verbo a la arcilla, alzar un mundo nuevo del fondo del océano, ser Bolívar, en carne y anhelos sobrehumanos: padre, poeta, apóstol, es delirio que acaba... Todo hacer más que Dios es sembrar en el viento. Crear mundos con sueños, arar sobre las aguas... Oh héroe Oh Quijote Oh poeta Oh Bolívar Oh hermano. Oh gigante rebelde caído de lo alto. Llama inmortal del éter en agonía humana. Padre apóstol de América. Sólo la voz de Dios crea un mundo en el viento. Sólo la mano eterna cosecha sobre el agua...”⁶¹ ... “¡Siquiera de lo tuyo algo nos queda...! ¡Algo está con nosotros desde siempre...! Y el afán de escribirte y recordarte tiene que ser porque sigilas la vida de los hombres en la tierra, o estás a nuestro lado sufriendo este dolor como algo tuyo”⁶².

“Aquel que sueña un mundo cae al fin, no su sueño. La anchura de tu vida no la mide la muerte, sino el vuelo del ala que abre inmenso lo eterno. Y Tú salvas tus sueños, haces pura tu hoguera. De tu morir de hombre eternamente naces. Ascende más, Bolívar, hacia tus Andes altos: más ancho de alas, más alto de soles, más hondo de música... Cabalgando en el tiempo vences eternidades, y abrazas en tu vuelo como una llama inmensa lo infinito del mundo. Hasta ti van los ríos de sueños de los hombres. Un universo busca la luz para sus días”⁶³

“Algo sea de Dios en mí para evocarte, ¡oh príncipe de los más altos sueños! Tus funerales siguen en marcha entre el Mar y los Andes, junto al agua y junto al cielo. ¿Araste en el mar? ¿Sembraste en el viento? Nadie amó tanto como tú, y así, nadie se ha sublimado en un dolor más opulento. ¡Padre, Amigo, Maestro! Reina la tarde tropical. Camina sólidamente el cortejo. Bajo la máscara de oro se pudre el rostro del Genio. Con la primera estrella se agota el mar...En una nube se funden tres colores que retoñan por el oriente. Rueda un aire de laurel. Ligan la sombra los triángulos fecundos

⁵⁷ PEDROSO, Regino. **La llama**.

⁵⁸ PELLICER, Carlos. Elegía ditirámica -Simón Bolívar.

⁵⁹ PEDROSO, Regino. **La llama**.

⁶⁰ PELLICER, Carlos. Elegía ditirámica -Simón Bolívar.

⁶¹ PEDROSO, Regino. **La llama**.

⁶² GÓMEZ CUARTAS, Carlos. **Nuevo perfil del héroe**.

⁶³ PEDROSO, Regino. **La llama**.

de los Andes. Todavía una ola saló la arena y espumó la orilla. Se dispersó el dibujo de las cosas profundamente. De una enorme nube brotó una estrella enorme. Negra y rota, la testa de un volcán varió perfiles al paso de una nube y entre toda aquella arquitectura desplomada, sigue el cortejo atlante -relieve en vivas sombras- por las playas de América malditas y apagadas”⁶⁴.

El no podía morir porque era fuego y el fuego irá en su voz: la flor del Verbo. Me dicen los esteros que su voz silva en el viento, que corre entre Angostura y Boyacá, que se escucha en los clarines del tucán y el gallo en las rojas auroras de Junín y Carabobo; que va en el trote de los siglos con el alma al hombro y con sus compañeros, “... divisando el pasado y el mañana, haciendo patrias con su espada hermana y dándoles mansión bajo su alero. Me dicen que volvió sobre sus pasos, que su cuerpo y su sombra eran iguales, que descifró tormentas y arenales, la epopeya del sol y los ocasos. Que bajó por el río y los abrazos deseando que su alma se reparta. Que parecía ser hijo de Esparta, la libertad exacta fue su escudo, cuando al frente del mar murió desnudo y se vistió de tierra en Santa Marta”⁶⁵.

⁶⁴ PELLICER, Carlos. **Elegía ditirámica -Simón Bolívar.**

⁶⁵ BERRERA TORRES, Juvenal. **Un día de diciembre de 1830.**

EPILOGO: ¡Construyamos el futuro y

Sometidos a las fuerzas descomunales e invisibles del proceso de globalización, se ha dicho con mucha insistencia que hemos llegado **al fin de la historia**, o lo que es igual, a **la muerte de las ideologías** y el **derrumbe inexorable de las utopías**. Dicho en otras palabras, se pretende persuadirnos de que estamos viviendo una era en que comienza la eternidad del capitalismo salvaje globalizado. Y para que este planteamiento pueda cumplirse a cabalidad, se requiere exterminar las civilizaciones y culturas de los pueblos del mundo, por medio de la transnacionalización de la cultura: la estrategia global del imperialismo es convertir a la humanidad en un inmenso rebaño de consumidores pasivos.

Esta situación es dramáticamente presentada por Ezequiel Ander: ..A fines del siglo XX ha desaparecido el **optimismo de la historia**, existe la instalación de un cierto fatalismo, en una especie de nihilismo cínico:

-cambiar el mundo
“Ya no se lucha por -hacer la revolución
-construir un futuro colectivo.

“**La cuota de rebeldía** que existe hoy no **es acompañada** por la ilusión de un futuro diferente. Lo que interesa es vivir lo mejor posible, aquí y ahora; lo que tiene sentido es la fiesta dionisiaca que ofrece la vida. En la medida en que nos centramos en estas preocupaciones nos encerramos en el egoísmo de preocupaciones puramente personales y familiares.

“La consigna, hoy, parece resumirse en la frase de Raymond Aron: **‘Dejemos de soñar y volvamos a la tarea cotidiana’**. Y la mayoría de quienes desean hacer algo toman como consigna lo que hoy afirma Daniel Cohn Bendit: ‘El posibilismo moderado es la vía para cambiar la vida’, obviamente, ha olvidado lo que decía en el mayo del 68: **‘Sed realistas, pedid lo imposible’**”¹.

Es cierto que la globalización es un fenómeno universal de nuestro tiempo y que los países que llaman subdesarrollados no pueden desconocer, ni resignarse a posiciones autárquicas y de aislamiento. Frente a dicho fenómeno deben adoptar una vigorosa actitud de lucha afirmada sobre objetivos de realización conjunta, como son, inspirándonos en las enseñanzas que nos ha entregado Simón Bolívar:

“1. La formación o perfeccionamiento de la economía nacional o mercado interno, capaz de: a) utilizar en los mejores términos posibles los recursos geofísicos existentes; b) ocupar la población, hoy crónicamente desempleada o subempleada; c) producir los bienes y servicios básicos para satisfacer las necesidades vitales de la población y de la inversión, sin tener muy en cuenta, inicialmente, los niveles internacionales de productividad y calidad, lo que de ninguna manera quiere decir que no se hagan esfuerzos sistemáticos por mejorarlos; y, d) seleccionar dentro de los más altos índices de competitividad, una serie de actividades sobre las cuales descansa el comercio de exportación y la generación de las divisas que el desarrollo del país

¹ ANDER-EGG, Ezequiel. “Reflexiones en torno al proceso de mundialización y globalización”. Desarrollo Indoamericano. Revista N° 106. Barranquilla, p. 17.

requiere. Para lograr este objetivo es indispensable la estructuración de unos mecanismos de protección y fomento múltiples que aseguren la existencia del aparato productivo libre de la competencia desigual”

“2. La integración entre iguales de alcance sub-regional y hasta intercontinental que: a) supere las debilidades individuales y conforme un poder multinacional de negociación; b) establezca corrientes recíprocas de intercambio comercial; c) defienda y conquiste mercados; d) asegure la investigación científico-técnica; e) estimule el desarrollo económico complementario; y, f) financie entre ellos, la ejecución de macroproyectos de ámbito internacional”²:

Esto requiere un Estado vigoroso, que, en lugar de malvender y feriar sus empresas de servicios, las fortifique y las proyecte a toda la nación. ¡Nada de santanderismos! El Estado tiene que orientar la economía y ampliar todo su potencial para producir el bienestar de sus ciudadanos, defender sus libertades, garantizar sus derechos, instruir y educar a toda su población y garantizar la prestación y acceso a todos los servicios básicos para llevar una vida decente. Si no es para esto, ¿para qué sirve el Estado? ¿Si no es para producir el bienestar social, se justifica su existencia?

El Estado no puede ser pasivo frente a las especulaciones y tramperías del capitalismo de compinches que hoy impera. La situación que vive el mundo es irrefutable: “el capitalismo global cuyo triunfo llegó a parecer inevitable, se bate en retirada, lo que quizá dure muchos años. Si lo duda mire a Hong Kong, ese emporio de libre mercado. Hasta los gurús de esa isla están tan cansados de los torbellinos financieros que han decidido recurrir a la intervención del gobierno para disciplinar el mercado”³.

Ante la debacle del capitalismo salvaje que no ha hecho otra cosa que **globalizar la miseria**, y ante la perspectiva de una inminente crisis de colosales proporciones de la economía del Japón, Ibídem y Europa, a las comunidades de América Latina, África y Asia no les queda otro camino que el de su integración solidaria, como lo indicó el Libertador. Integración basada en los principios de la libertad, la democracia, la dignidad humana como aporte definitivo y concreto a la creación de una justicia social internacional.

El derecho de las naciones a fundar con toda su soberanía la libre autodeterminación, le asegurará, como lo enseñó Bolívar, a nuestra región su estabilidad democrática, la solución pacífica de sus controversias y su fortalecimiento internacional. Si queremos ser alguien en el concierto universal, decía Bolívar, tenemos que unimos: unidos seremos fuertes, divididos pereceremos. Estas palabras tienen hoy más vigencia que nunca.

Bolívar, como lo anotó el notable pensador uruguayo José Enrique Rodó, fue “grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio; grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobrellevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza”⁴.

Oscar Wilde decía que si un mapamundi no tenía la República de la Utopía, no merecía ser mirado. La historia está viva, no se detiene ni se detendrá. La historia, como la naturaleza, es lo que nunca

² ALAMEDA, Raúl, “Análisis global de la globalización”, Desarrollo Indoamericano, Barranquilla, p. 14.

³ *Idem.*, p. 20.

⁴ CACUA PRADA. Antonio. "Bolívar y la Comunidad Latinoamericana de naciones", Desarrollo Indoamericano, Barranquilla, Revista N- 107, año 1999, p. 22.

está en reposo. ¡Maldito sea el cansancio! Bolívar es presencia y camino. Nos enseñó que el futuro se construye día a día. ¿Estamos construyendo futuro? ¿Qué futuro estamos construyendo?

Que Simón Bolívar sea nuestro paradigma y... ¡**construyamos el futuro ya!**

Abad Gómez, Héctor: 258
Abrego, Mercedes: 198
Abud, Salomón: 418-419
Acantilado, Martín: 677
Acevedo, Juan Miguel: 472-476
Acosta, Domingo: 640
Adams, John Quincy: 69-288-352-382-383-384-385-386-436-497-503-533-570
Agamenón: 667
Aguirre, Alberto: xii-44-45-91-92
Aguirre, Juan Pedro: 292
Aguirre, Manuel Hermenegildo: 292
Alamán, Lucas: 375
Alameda, Raúl: 275-276-277-684
Álamo, José Ángel: 484-528
Alape, Arturo: 45-573
Alava Ormazza, Milton: 49-52-53-55-56-57-59-60-61-62-63-64
Alcántara Herrán, Pedro: 502-540-548
Aldana, Lorenzo: 625
Alejandro: 369
Alemany, José: 155
Alfaro, Eloy: 582
Aline: 660
Álvarez, Antonio Mariano: 545-552-553
Álvarez, Bernardo: 588-589
Alvear, Carlos A.: 355-395-396-414-417
Alzate Avendaño, Gilberto: 86-87
Allen, Heman: 407-408
Allende, Salvador: xii-xiii-504
Anaximandro: 610
Anaxímenes: 610
Ander, Ezequiel: 277-278-279-280-281-68:
Anderson, Richard: 388-406-435-436-455
Andric, Ivo: 38
Anduaga: 352
Andújar: 332
Anguiano, Manuel: 568
Antequera: 198
Antero, Tomás: 573
Anzoátegui, José Antonio: 100
Aquiles: 667-671
Aquino, Santo Tomás de: 58
Aranzazu, Juan de Dios: 522
Arboleda, José Rafael: 135-467
Arboleda, Rafael Simón: 609
Arciniegas, Germán: 24-27-28-36-43-91-132

Ardila Duarte, Benjamín: 263-264
Argañil, Juan Francisco: 472-478-672
Aristóteles: 50-51
Arizmendi, Juan Bautista: 172-178
Arizmendi Posada, Octano: 260-261
Artigas, Gervasio: 15-69-413-414
Arroyave Vélez, Eduardo: 595-596
Arrublas (Antioquia): 509-522
Arvelo Torrealba, Alberto: 678
Asturias, Miguel ~1: 679
Atahualpa: 235-241-642-680
Atero, general: 241-
Augusto: 54
Ayala, Ramón: 533
Ayax: 667
Azuero, J. Nepomuceno: 478-513
Azuero, J. Rudo1fo: 260-513
Azuero, Juan Vicente: 265-448-462-463-469-471- 472-477-478-513-522-551
Azuero, Pedro Cele s tino: 472-478-497-513
Balzac: 659
Baralt y Díaz: 375-427-532-549-550
Bastidas, Micaela: 199
Becerra, Gregorio: 94-95-96-107-108
Be do ya , general: 241
Beethoven: 681
Beltrán, Manuel a: 198
Bello, Andrés: 15-69-130-131-332
Bemis, Flagg: 385-386
Bentham: iv-92-128-129-132-468-549-619-638-640
Berindoaga: 246-442
Bermúdez Rossi, Gonzalo: 254-579
Bermúdez, José Francisco: 178-183-601
Berthot: 332
Betancur, Belisario: 271
Bingham, Hiran: 647
Bismarck: 536
manco, Andrés Eloy: 679
Blanco, José Félix:: 197-465
Blanco, pbro. 598
Boileau: 668-669-670
Bolívar, Fernando: 562-630-631
Bolívar, Juan Vicente: 291
Bolívar María Antonia: 198-430-530-612-613
Bolívar, Simón (está prácticamente en todo el libro)
Bonaparte, José: 640
Bonpland: 658
Borrero, Eusegio: 579
Boves, Tomás: 85-173-335
Bowring: 640
Brandsen: 223
Brecht, Bertolt: 33

Bremont, Manuel: 100
Bresson: 431
Briceño, Emigdio: 472-478
Briceño, José María: 474
Briceño, Justo: 557-558
Briceño, pbro.: 374
Briceño Méndez, Pedro: 208-250-392-429-430-434-441-448-460-464-466-467-469-474
Brion, Luis: 100-178-188-326
Brito Figueroa, Federico: 226-636-637
Bruno, Giordano: 23
Bruto: 472-571-651
Brzezinski: 280
Buffon: 332
Builes, Miguel Ángel: 598
Bulnes, Gonzalo: 657-658
Burchett, Wilfred: 171-175-176-189-190-192
Bustamante: 437-444-445
Byron: 653-654-657
Cabrera, José Luis: 533
Cáceres, Luisa: 199
Cacua Prada, Antonio: 223-224-225-685
Caicedo Domingo: 574
Caicedo, Jaime: 270
Caldas, Francisco José: 216
Calderón Garrido, Lázaro: xvii
Calhoun, John: 387-640
Camacho (Casanare): 522
Camacho, Gabriel: 528
Camacho Roldan, Salvador: 268
Camba, general: 241
Campe, Dr.: 639
Campbell, Patricio: 393
Cancho, general: 241
Canning, George: 381-382-383-389-409-410-419-652
Cano Busquets, Marisol: 36-45
Canterac, general: 219-228-229-232-236-241-242
Caos: 220
Carabaño, Francisco: 430-464
Cárdenas, Manuel José: 676
Carlos XII: 324-325
Carlyle: 647
Caro, José Eusebio: 220-261-538
Caro, Miguel Antonio: 25-261-597
Carpentier, Alejo: 34
Carratalá, general: 241
Carreño, José María: 561-562
Carujo, Pedro: 473-476-478-530-574-618
Casariego, J. E.: 261-262
Casas, Fray Bartolomé: 602-603-604-668
Castaño Gil, Carlos: xiv
Castillo y Rada, J. M.: 430-464-535-564

Castillo, Manuel: 97
Castro Saavedra, Carlos: 677
Castro, Fidel: xii-xv-xvi-36-39-582
Catatumbo, Pablo: 334-335-336
Catilina: 220
Caupolicán: 149-603
Cervantes: 71-666
César: 324-325-369-421-422-571-598-599
Clay, Henry: xvii- 77-291-385-386-406-407-410-411-436-437-438-439-440-444-453-454-455-456-457-458-497-503-570-640
Cid: 668
Clemente, Lino: 125-293
Clinton, Bill: :xiii
Cobbet, William: 289-300
Cockburn: 652
Colocolo: 149
Colón, Cristóbal: 245
Comosursio, general: 241
Concha, José Vicente: 550-551
Condillac: 332
Constant, Benjamín: 514-516-649-651
Constantino: 647
Contreras, Manuel: xiii
Consuegra, José: 112-121-157-355
Copérnico: 23
Coll y Prat: 586-587
Córdoba, José María: 194-227-235-236-241-242-245-246-473-476-477-484-485-497-498-499-500-501-502-503-505-506-507-508-509-510-511-512-513-514-515-517-518-519-601-667-
Córdoba, Salvador: 502-511-517-518
Cordobés, Isidoro: 536
Correa, coronel: 243
Cortés Madariaga: 250
Costa Du Reis: 28
Couter: 294
Cova, J. A.: 533
Cristóbal, rey de Guarico: 433
Cruz Paredes, José: 562
Cuervo, Nicolás: 593-594-598-599
Cuervo (sobrino de Rufino Cuervo): 507
Cuervo, Rufino: 507
Cuvier, Georges: 673
Chaplin, Charles: 25
Chasseriau: 191-369
Chávez, Hugo: ix-x-xi-xiv-xv-xvi-xvii-572
Chesterfield: 634
Christi, Agatha: 34
D'Alembert: 332
David: xii
De Lacroix, Peru: 48-214-258-265-266-330-492-493-520-529-530-555-561-562-565-599-600-608-609-611-615-635
De La Rúa: 640

Demarquet: 653
De Mollien: 332
Depestre, René: 281
De Pradt, Abate: 432-504-517-650-651
Desmenard: 653
D'Estaing: 286
D'Evereus: 651
Díaz Callejas: 254
Díaz, José Domingo: 586
Díaz Vélez: 355-414
Diderot: 60
Diógenes Laercio: 609-610
Diómedes: 667
Donini, Ambrogio: 54
Don Quijote: 558-560-677-681
Doña, Francisco: 314
Dorrego, Manuel: 418-423
Dostoievski: vii
Ducoudray-Holstein: 664
Dudley, conde de: 571
Duguit, León: 58
Duque de Montebello: 509
Duque, Simona: 198
Duquezne, José Domingo: 589-595
Duzán, Silvia: 43
Echeverri Mejía, Oscar: 677
Echezurria (Venezuela): 522
Electra: 680
Elíseo: 609
Elizalde : 444
El vira: 507
Emerson: 642-665
Emilio: 631
Ene as: 671
Engels, Federico: 347
Enrique VII: 670
Eraso, José: 544-545-552-553
Escobar, Mariano: 472-478
Escobar, Pablo: xiv
Espejo, Francisco Eugenio: 23-69-71
Espina: 476
Espinar, coronel: 502
Espinosa, Bruno: 495
Espinosa, Diego: 313
Espriella, Ramiro de la: 47
Estévez, obispo: 262
Euclides: 668
Everett, Alexander: 77-78-521
Ezequiel: 607
Fabela, Isidro: 386
Fábrega, José: 217

Fausto: 324
Felipe II: 132-569
Ferguson: 530-651
Fernández Madrid, José.: 377-401-405-462-464-466-504-516-528-673-674
Fernández Retamar, Roberto: 16
Fernando VII: 94-202-203-213-214-224-228-229-245-298-355-499-586-601-605
Ferraz, general: 241
Filangiere: 332
Flaubert: 324
Flórez, Juan José: 404-484-486-490-492-519-527-545-546-547-548-549-550-554-556-566
Fontana, J.: 21-338
Forero, Gregorio: 553
Forest, David: 292
Fox, Vicente: :xiv
Franco, Francisco: 261-262
Frank, Waldo: xi-28-218-219-220-243-264-322-395-473-474-476-480-481-487-505-543-544-545-548-566-567-582-661-672
Franklin: 90
Freire, Ramón: 404
Fukuyama, Francis: xv
Funes, Gregorio: 417-423
Gaitana, la: 198
Gaitán, Jorge Eliécer: xviii-12-33-258
Galán, José. Antonio: 15
Galán, Luis Carlos: 33-258
Galeano, Eduardo: 45-573
Galileo Galilei: 23
Galindo, Aníbal: 268-473-478
Galvis, Carlos: 554
Gamarra, Agustín: 430-460-485-505-542
García Calderón: 257
García Rovira, Custodio: 90-216
García Márquez, Gabriel: 34-35-36-37-38-39-271-516-575-576
García Mejía, Hernando: 677
García de Tréllez, José: 543
García del Río, Juan: 431
García Ortiz, Laureano: 596
García Tejada, Manuel: 589
Garcilaso: 668
Garibaldi: 566
Garrastazu, general: 455
Gauguin, Paul: 660
Gaviria Trujillo, César: vi
Genta, Edgardo Ubaldo: 678
Gil Blas de Santiyana: 71-559
Gil Fortoul, José: 28-530-595
Giraldo, Jorge: 270
Girardot, Atanasio: 179-426
Girardot, Luis: 179
Goethe: 324-649

Goliat: .xii
Gómez Jaime, Alfredo: 677
Gómez Hurtado, Al varo: 33-258
Gómez, Diego Fernando: 463-412-418
Gómez, Fernando: 522
Gómez, Juan Antonio: 571
Gómez Cuartas, Carlos: 679-681
Gómez, Max: 634
González, Fernando: 38-39-40-41-324-578
González, Florentino: 40-121-260-265-266-267-273-274-275-448-471-472-473-474-476-478-491-513-522-538-570-571
González, general: 241
González, Rodríguez, Hernán: xv-xvi
González Prada, Manuel: 582
Gramsci: 179
Gua1, Pedro: 90-349-376-392-393-394-430
Guerra, pbro.: 599
Guerra, Ramón: 473-478
Guerrero, Manuel: 545
Guerrero, Vicente: 245
Guevara, Ernesto: 582
Guibert: 193
Guido, José Tomás: 423
Guizot, Francisco: 55
Gutiérrez de La Fuente Antonio: 11-223-442-494
Gutiérrez Girardot: 92 494
Gutiérrez de Lara: 292
Gutiérrez, Pedro: 412
Gutiérrez Calderón, Teodoro: 611
Guzmán, Antonio Leocadio: 429-529
Habacuc: 601
Hamilton: 631
Hamilton, coronel: 400-663-664
Hand, Ruperto: 513-517
Harrison, William Henry: 443-458-497-499-503-504-505-506-508-509-510-511-513-514-518-570-
Helvetius: 332
Henderson, Fany: 497
Henderson, James: 497-499-506-507-508-509-510-513-514
Heráclito: 610-611-663
Heredia, José María: 679
Heres, Tomás de: 183-192-221-223-224-356
Hernández, Miguel: 647
Herrera Torres, Juvenal.: i-ii-iii-vi-ii-383-476-504-505-678-682
Hidalgo, Alberto: 679
Hidalgo, Mariano: 15
Hinestroza, teniente: 472
Hipólita, la negra: 527-528
Hispano, Cornelio: 478-533-559-564-566-572-573-605-642-643-644-645-646-647-648-649-651-652-653-654-657-658-664-665-666-672
Hobbest: 59-60-122-332
Ho Chi Minh: 176

Homero: 103-348-614-647-668-670-671
Horacio: 669-671
Horment, Agustín: 473-476-477-478
Horowitz: 254
Hostos, Eugenio Maria: 15-118
Huáscar: 235
Hughes, Christopher: 292
Huidobro, Vicente: 679-680
Humboldt, Alejandro: 16-262-649-658-675
Hurtado, Manuel: 368-374-389-390
Hiyslop, Maxwell: 206-647
Huaina-Capac: 670
Ibáñez, Bernardina: 31-32
Ibáñez, Nicolasa: 31-32
Ibarra, capitán: 477-562
Ibarbourou, Juana de: 679
Icaro: 681
Icaza, Francisco: 669-672
Icaza, Martín: 672
Infante: 562
Infante, Leonardo: 424-425
Ingenieros, José: 386
Iribarren (Venezuela): 522
Irisarri, Antonio: 258
Irvine, J. Bautista: 172-293-294-294-295-297-298-299-300-301-302-303- 304-305-306-307-308-309-310-394
Isabel, de España: 245
Isabel, de Inglaterra: 670
Isaías: 607
Iturbide, Agustín: 359-365-430-431-432-434-506-604
Iznaga: 245
Jackson, Andrew: 388-521-570
Janes, Francisco: 128
Jaramillo, Antonio: 518
Jaramillo, Bernardo: 33
Jefferson, Thomas: 69-288-289-290-382-383-386-399
Jenócrates: 610
Jeremías: 607
Jesucristo: 560-594-652-677
Jiménez, Salvador: 593-595-599-604-605-606
Johnaon, Lindon: xii
Juan Pablo II: 597
Juárez, Benito: 272-420-582
Júpiter: 348-667-670
Jurado, Juan: 590
Kalmanovitz, Salomón: 43-44
Kant: 92
Katsembach: 177
Kennedy, John: xii
King, Rufus: 386
Kissinger, Henry: .xiii

Kosciuszko: 653
La Condamine, Charles: 675
Lalande: 332
La Mar, José de: 28-221-235-236-241-404-416-438-441-445-447-448-452-454-455-458-461-481-484-485-487-488-489-493-494-495-507-518-542.
582-601-667-671
Lameth, Alejandro de: 648
Lamson: 304
Lancaster: 648
Landázuri, general: 241
Lannes: 510
Lapitas, los: 367
Lara, Jacinto: 183-235-236-437-444-667
La Roohefoucauld: 25
Larrea: 224-229
Las Cases, conde de: 649
La Serna, virrey: 228-229-235-236-241
La Torre, general: 204-205-207-209-210-211-212-215
Lavalle, Juan: 423
Lavretski, I.: 16-399-442-583-589-590
Lecuna, Vicente: 11-548-669-676
Lenin: 347-354-611
Leonardo: 324
Lewis, Anthony: xii
Licurgo: 90
Liévano Aguirre, Indalecio: 107-116-117-118-119-128-171-182-194-203-206-220-234-236-242-245-265-272-273-363-365-366-370-376-386-387-389-412-413-415-416-418-419-420-421-423-424-436-437-444-445-451-462-465-470-472-476-505-577-578
Liévano, Romualdo: 472
Li Tsuo-pend: 169-170
Locke: 59-60-122-332
Londoño Jiménez, Hernando: 50-556
López Michelsen, Alfonso: 271
López, José: 473
López, José Hilario: 34-260-265-447-448-458-473-479-481-482-483-484-485-486-487-490-491-492-493-497-499-502-503-507-508-510-513-519-522-539-540-548-550-568-570-618
López Méndez, Luis: 188-221-310
López de Mesa, Luis: 86
Lozano, coronel: 553
Lozano, Juan: xvi-xvii
Lucrecia: 507
Luna Pizarro, Javier: 404-438-441-442-443-447-448-454-485
Luque Muñoz, Henry: 266
Lleras Restrepo, Carlos: 351
Lleras, Lorenzo María: 451-552-538
Mably: 332
Macarty, general: 24-25-35
Madison, James: 289-290-291-292-382

Maillefer, Martín: 644
Malthus, Thomas: 164
Mancini, Jules: 171-586-587-588
Manco Cápac: 151-667-668
Mann, Thomas: 649
Manolo: 668
Mao Tse-tung: 170-177
Maquiavelo: 50-204-229
Maravall: 338
Mariátegui, José Carlos: 257-258 :
Mariño, Santiago: 99-171-183-314-315-425- 430-539-601
Márquez: 522-538
Martán Góngora, Helcías: 677
Martí, José: xii-15-16-25-26-27-29-30-33-42-46-47-48-92-176-188-198-199-227-318-325-334-358-359-411-420-449-459-460-468-469-518-534-563-564- 582- 58 3-603-604-612-620-621-622-635-637-638-662-680
Martinenche, E.: 654
Martínez, Juan: 100
Martínez Briceño, Rafael: 638
Marx, Carlos: 16-44-82-170-280-581-660-664
Masur, Gerhard: 227-232-234-325-400-582
Maurois, André: 654
McNamara, Robert: xii
Matos: 460
Medina Castro, Manuel: 78-285-286-288-289-290-291-292-293-294-347-352-353-378-379-405-406-408-409-438-439 -440-441-442-443-454-455-457-504-505-506-521-522-532-533
570-571
Mejía Gutiérrez, Carlos: 659
Meléndez (mujer de Eraso): 553
Melo, José María: 272-273
Melpómene: 674
Mena, Juan: 198
Méndez Campo, Paulo: 397
Mendoza, Cristóbal: 446
Mendoza, Rafael: 473-478
Menelao: 667
Merizalde: 522
Mier, Pedro: 559
Miller, general: 226-227-231-658-667
Miller, Henry: 522
Meyer: 639
Milton: 428-671
Miqueas: 607
Mirabeau: 648
Miramón, Alberto: 642-649-653-654-657-659
Miranda, Francisco de: 69-222-226-286-310-586
Moges, conde: 369
Moisés: 681
Molina, Gerardo: 580
Metternich: 349
Monagas, José Tadeo: 115-111

Monet, mariscal: 236-241
Monroe, James: 290-292-298-330-333-382-383-384-385-386-387-399-409
Montalvo, Juan: 15
Monteagudo, :Bernardo: 365-366-361-368-442
Montesquieu: 60-71-118-122-319-332
Monteverde, Domingo: 183-581-588
Montilla, Mariano: 113-183-232-360-451-463-468-484-485-492-532-533-551-561-562
Montoyas: 522
Morales, Antonio: 421
Morelos, José Mar. l:a: 15-310
Morillo, Apolinar: 544-545-552-553-554-555
Morillo, Pablo: 93-171-116-182-202-203-204-205-206-207-208-209-212-213-214-215-216-298-303-426-412-541-646
Mosquera, Joaquín: 182-194-259-349-365-366-401-464-528-538-542
Mosquera, Rafael: 568
Mosquera, Tomás Cipriano de:120-497-501-502-503-518-661
Moyer: 243
Muñoz Uribe, Manuel: i- 581
Murat: 653
Murgueitio, Pedro: 547-548
Murillo Toro, Manuel: 272-233
Murray: 654
Naborí, El Indio: 678
Napoleón:70-119-126-132-182-221-248-330-348-365-368-369-372-420-429-430-432-439-449-472-516-564-583-639-640-641-646-649-651-653-654-667
Naranjo Villegas, Alfredo: 24
Nariño, Antonio: 23-39-69-70-71-74-96-123-426-556-601-602
Nariño, Mercedes: 198
Narvarte (Venezuela): 522
Necohea, Mariano: 227-667
Neruda, Pablo: vii-583-680
Newton: 129
Ney, mariscal: 653
Nieto Arteta, Luis: 260-273-274-275
Hiles: 289
Nixon, Richard: :xii
Noguera: 546-552-553
Numa Pompilio: 90
Núñez, Rafael: 272
Obando, Antonio: 459-568
Obando, José María: 34-37-41-265-271-272-404-447-448-458-471-413-479-481-482-483-484-485-486-487-489-490-491-492-493-495-497-499-502-503-506-507-508-510-513-517-519-522-539-540-543-544-545-546-547-548-549-550-551-552-553-554-555-565-568-574-582-601-618
Obispo de Lima: 604
Obispo de Maracaibo: 604
Obispo de Panamá: 604
Obispo de Puebla: 604-605

Obispo de Santa Marta: 604
O'Connell: 652 -.
O'Connor: 652 ,
Ochoa, Ernesto: 38-39
O'Higgins, Bernardo: 47-282-283-292-310-348-349-404-432
Olañeta: 228-229-230-246
O'Leary, Daniel: 145-208-220-221-332-336-424-425-485-504-515-517-518-590-651-664-665-666
Olmedo, José Joaquín: 125-151-666-667-669-672
Orea, Telésforo: 291
Orleáns, príncipe de: 431
Ortega, José María: 471
os;[o, Juan José: 374-533
Ospina Rodríguez, Mariano: 40-127-260-261-265-267-448-472-476-478-538
Ospina, William: 642
Otero D'Acosta: 551-552
Ovidio: 622
Pablo: 58
Padilla, Juan José: 360-451-473-478
Páez, José Antonio: 28-99-106-124-137-141-160-168-176-177-215-216-249-337-368-399-403-404-416-424-425-426-427-428-430-446-447-463-466-470-472-481-492-511-519-520-529-531-532-533-534-541-542-560-573-582-595-601-618
Palacios, José: 564
Palacios, Leandro: 534-564
Palacios Fajardo, Manuel: 291
Palacios, Marco: 251
Palma, Ricardo: 566
Pando, José María: 441
Pandora: 37-569
Pardo, general: 241
Pardo Leal, Jaime: 12-33
Paredes: 669
París, Mariano: 568
París, José Ignacio: 477-664
Parish: 420
Parke Custis, misa: 651
Parra Pérez, c.: 520
Pasolini: 339
Pastrana, Eduardo: 334-335
Patroclo: 667-671
Pavletich, Esteban: 224
Pedro de Brasil: 431-506
Pedroso, Regino: 680-681-682
Pellicer, Carlos: 681-682
Peña, Miguel: 424-425-533
Pérez, José Gabriel: 208-223-226
Perdomo, Francisco: 424
Pérez de Recuero, Manuel: 561-562
Perkins: 385
Petión, Alejandro: 123-180
Pey, Juan Bautista: 589-595
Piar, Manuel: 99-480-601

Píndaro: 666
Pinochet, Augusto: xii-455
Pío VII:594
Pita, coronel: 206
Pitágoras: 50
Pividal, Francisco: 31-47-82-101-141-159-289-
291-292-293-298-318-349-352-353-362-363-381-:
384-389-393-406-407-410-411-455-463-496-491-
505-518-583-673
Pizarro, Carlos: 33
Pizarro, Francisco: 235-241-657
Latón: 203-610
Laza, general: 489-490
Poinset, Joe l Roberts: 292-411-435-514-520
Polignac, príncipe: 394
Pombo, Lino de: 430-536-538
Ponsonby, lord: 409
Pope, Alexander: 671-672
Portoarrero, Mariano: 191-246-537-562
osada Gutiérrez, Joaquín: 25-26-28-29-45-199-379-424-427-458-459-472-474-475-476-477-482-
483-487-488-489-491-492-494-511-512-513-531-532-535-536-537-538-539-540-541-542-543-
544-545-546-547-548-549-550-551-552-553-554-555-559-574-575-578-579
Poveda Ramos, Gabriel: 36-37
Prada: 464
Prado, Manuel: 443
Pratt. Judson, Harry: 385
Prevost, John: 292-406-533
Prieto Arciniega, A.: 20-337-338-663
Proctor, Robert: 643
Prometeo: 678-681
Protágoras: 610
Puentes, Milton: 25-262-264-594-595-596-597
Pueyrredón, J. M.: 292-325-348-349
Pulido, Manuel Antonio: 99
Quijano, José Antonio: 482
Quintero, Ángel: 533
Qintiliano: 629
Quiroga, general: 202-229
Racine: 670
Ramírez Martínez, Evelio: xi
Reagan, Ronald: 310
Renovales, Mariano: 180
Renán: 652
Restrepo, José Félix: 662
Restrepo, José Manuel: 139-246-447-458-500-514-594
Revenge, José Rafael: 212-291-379-380-391-456
Reverend, Alejandro Próspero: 555-560-561-562-563
Reyes, Raúl: xvi-120-268
Reynolds, Thomas: 290
Ricaurte, Antonio: 426
Riego, general: 202-229

Riva Agüero, José de la: 155-156-181-192-218-219-220-432-442-448
Rivadavia, Bernardo: 366-367-376-389-404-407-417-418-419-420-423-448
Rivadeneira, Antonio: 133
Rivera, José Eustacio: 254
Robespierre: 429
Robledo Ortiz, Jorge: 677
Rocafuerte, Vicente: 566
Rochambeau: 648
Rodó, José Enrique: 245-685
Rodríguez Francia: 415 ~j
Rodríguez Picón: 178
Rodríguez, Simón: iii-15-72-73-79-81-111-112-123-145-148-193-259-260-262-332-567-580-609-618-619-621-622-623-660
Roel Pineda, Virgilio: 277 1
Rojas, Alfonso: 623
Rojas, Armando: 626-630-631-632-633-634-636
Rojas Ezequiel: 128-472-478
Rojas, Jorge: 678
Rollin: 332
Romero (en Perú): 224
Romero (en Venezuela): 522
Rook: 651-652
Roosevelt: 253
Rosenberg (esposos): 25
Rousseau: iii-60-61-79-122-130-313-262-332
Roux, Rodolfo: 43-44
Rubén Dar.1.o: 666
Rueda Vargas, Tomás: 97-568
Ruge 1 e s, Manuel: 678
Ruiz Vivas: 127
Rusch, Richard: 381
Russell, Bertrand: 50-51-53
Saavedra, Diego: 29 2
Sabines: 338
Sáchica, Luis Carlos: 581
Sáenz, José: 566
Sáenz, Manuela: 198-239-475-477-509-536-562-565-566-567-644-645-646
Sáenz Peña, Roque: 285-386-399
Salavarieta, Policarpa: 39-199
Salazar, José María: 405
Salom, Bartolomé: 143-172-219-220-443
Samper, José María: 261-265
Samper, María Elvira: 37-38-576-577
Samper, Miguel: 268
Sánchez Carrión, Faustino: 156
Sánchez Roca, Mariano: 564
Sánchez Viamonte: 59-63-64
Sancho Panza: 559
Sandino, Augusto César: 48-180-181-199-420-455-582-635-636

San Martín, José de: 15-218-231-250-282-292-310-359-361-365-419-420-431-432-448-651-661
Santa Cruz, Andrés de: 220-369-440-454-505-534
Santamaría, Benito: 472-478
Santamaría, Miguel: 349-371-375
Santander, Francisco de Paula: iv-v-xi-27-32-33-34-35-36-37-38-39-40-41-43-44-72-76-80-86-87-88-90-110-116-117-120-127-128-131-135-136-137-138-142-143-144-145-147-151-155-157-161-168-172-180-181-183-187-193-196-203-204-205-212-213-217-218-220-222-223-233-234-236-243-246-260-264-265-271-332-333-334-336-337-350-352-354-356-357-358-359-360-364-367-370-371-372-373-376-377-378-384-385-386-387-388-389-390-391-392-393-394-404-405-406-408-409-414-415-416-417-418-422-424-425-426-427-428-431-432-433-434-437-443-444-445-446-447-448-449-450-451-452-457-458-459-461-462-463-464-465-466-467-468-469-470-471-473-474-476-478-479-480-481-484-497-498-504-513-515-519-521-522-535-536-538-540-541-543-551-552-564-566-568-569-570-574-576-577-578-579-582-593-595-596-598-601-606-615-618-638-639-640-641
Santiago: 607-608
Santos, Antonia: 198
Santos, Eduardo: 253-550-551
Santos, Juan Manuel: ix
Sañudo, José Rafael: 596
Sardá, José: 568
Sarita: 507
Sarmiento, Domingo F. & 582
Sarria, Juan Gregorio: 545
Saucier: 631
Saurat, Gilette: 33-34-147-168-181-397-400-417-426-542-658-660-662
Schmidt: vi
Scot, Alexander: 292
Serna, Pepe: 568
Shulgovski, Anatoli: 24-128-129-130-131-133-258-603
Sieyés: 62-63-122-637
Silva, Laurencio: 561-562
Silva, Rudesindo: 473-474
Simón I.: 499
Sísifo: 405
Skobisky, Rola: 47
Solón: 428-609
Soublette, Carlos: 100-203-465
Soto (Pamplona): 522
Soto, Francisco: 265-463-471-478-497-513
Somoza (hermanos): 455
Spencer: .165
Spengler: 20
Spinoza: 332
Stewart, Comodoro: 407
Stewart, Charles: 356
Stuart Mill: iv
Stroessner (parientes): 455
Suárez, Francisco: 59
Suárez Fortoul, Manuel: 452

Suárez, Marco Fidel: 261
Sucre, Antonio José de: xviii-12-33-37-
41-117-122-178-181-182-185-186-193-
194-208-209-227-231-233-235-236-238-241-242-243-244-245-360-361-437-441-472-481-484-
485-488-489-490-492-493-496-498-499-500-508-523-526-527-533-535-536-537-542-543-544-
545-546-547-548-549-550-551-552-553-554-555-556-563-618-636-639-667-671-673
Sucre, Vicente: 244-245-246
Survilliers, conde de: 640
Sussex, duque de: 400
Taber, Robert: 171-177-188-189-190
Tácito: 26
Tánaro o Tártaro: 609
Tanco, Nicolás: 140
Tejada, Ignacio: 595
Tellería, José: 533
Terón (Perú): 442
Thales: 609
Thorne: 644-645
Thornton: 291
Timeo: 671
Tirado Mejía, Álvaro: 326-327-328-329- 330-331-333
Tobar (Venezuela): 522
Tolstoi, León: 34
Tomasa, la Cacica: 198
Toro, Fernando del: 361-435
Toro (señores): 579
Torre-Tagle, José Bernardo: 155-156-181-192-219-220-233-235-246-337-442-448
Torres, Alfonso: 634-635
Torres, Camilo: 69-90-96-217-588-591
Torres Restrepo, Camilo: 33-582
Torres, general: 445
Torres, Manuel: 386
Torres Peña, pbro.: 589
Torellas, Andrés: 587
Torrens: 514
Trend, J. B.: 657
Triana, Benedicto: 473-474
Tristán, Flora: 656-659-660
Tristán, Mariano: 660
Trujillo (hijos): 455
Toscano (Pamplona): 522
Toynbee: 120
Tsun-Tzu: 246
Tucker: 294
Tudor, William: 77-410-411-435-436-437-438-439-440-441-442-443-444-445-446-447-453-457-
458-460-481-485-489-503-510-569-570-578
Tupac Amaruc: 15-79-148-198-229
Tur, general: 241
Turbay Ayala, Julio César: 351
Ujueta, Manuel: 561-562-563
Ulises: 667

Umaña Bernal, José: 677
Undurraga, Antonio de: 680
Unanué, Hipólito: 15-69-71-80-141-156-224-354-433-624
Urdaneta, Rafael: 139-189-313-315-465-466-476-477-492-498-501-514- 526-527-528-531-535-557- 558
Uribe, Eugenio: 267
Uribe Uribe, Rafael: 33-258
Urquiola: 193
Uslar Pietri, Juan: 132
Uztáriz: 90
Valdez, general: 219-228-229-236-242
Valencia Tovar, Álvaro: 127-182-184-191-192-221-'.
226-233-246
Valencia, Albeiro: 630
Vallejo, León: 271
Vallenilla Lanz, Laureano: 530
Van Buren: 496
Van Der Biest, Edmundo: 679
Van Dockum: 643
Van Ness: 496
Vargas, José María: 533-574
Vargas, Juan Nepomuceno: 472
Vargas Tejada, Luis: 127-128-472-474-478-497-513
Vásquez Carrizosa, Alfredo: 257-266-267 522
Vásquez, Rafael: 678
Velaly: 368
Velásquez Martínez, Alberto: 31-32-33
Velásquez Arroyave, Ramiro: xvii
Vélez, Francisco de Paula: 471
Vélez, Isolda María: 268-269-270-271
-Vergara, Estanislao: 139-143-391-430-479-501-505-
Victoria, Guadalupe: 28-404-405 513-534-
Vicuña Mackena, Benjamín: 643
Vidaurre, Manuel Lorenzo: 442
Vieira, Gilberto: 582
Vigil , general: 241
Villanueva: 245
Villegas, Federico: 677
Viola, general: 455
Vi tale, Luis: xi
Vivas Balcázar, José María: 678
Vizcardo, Pablo: 69
Voltaire: 60-122-670
Washington, George: 69-147-286-310-351-386-505-516-583-651-653
Watts, Beaufort: 456-457-458
Wellesley, Ricardo: 316-317
Wellington: 648
White, Guillermo: 106-171-186-202-615
Whitman, Walt: 661-666
Wilde, Oscar: 685
Willimott: 571

Witzke: 643
Wilson, Belford: 515-562-648-651
Wilson, Robert: 78-250-404-405-434-435-496-
Yanes y Mendoza: 676 514-640
Zapata, Emiliano: 199
Zaraza, Pedro: 175-177
Zea, Francisco Antonio: 100-176-177-183-195-377-647
Zea, Leopoldo: 133
Zuláibar, Wenceslao: 472-476-478.
Zuleta Ferrer, Juan: 351

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

A) BOLÍVAR Y SUS CONTEMPORÁNEOS

- Actas de la diputación permanente del Congreso de Angostura.** 1820-1821. Bogotá, Colombia, 1989.
- BOLÍVAR, Simón: **Obras Completas.** Compilación y notas de Vicente Lecuna. Cinco tomos. Segunda edición en Colombia, 1979.
- BOLÍVAR, Simón: **La vigencia de su pensamiento.** Selección y prólogo de Francisco Pividal. La Habana, Cuba, 1982.
- BOLÍVAR, Simón: **Discursos, proclamas y epistolario político.** Compilación y notas de Hernández Sánchez-Barba. Madrid, España, 1975.
- BOLÍVAR, Simón: **Discursos y proclamas.** Selección y prólogo de Rufino Blanco -Fombona. Paris, Francia, s.f.
- BOLÍVAR, Simón: **Los orígenes de la dependencia neocolonial.** Selección y notas de Gerardo Rivas Moreno. Bogotá, Colombia, 1970.
- ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA: **Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-183.** Segunda edición, Bogotá, Colombia, 1983.
- BELLO, Andrés: **Obras Completas.** Vol. XIX. Caracas, Venezuela, 1957.
- CONGRESO DE CÚCUTA DE 1821: **Constitución y Leyes.** Bogotá, Colombia, 1971.
- Correo del Orinoco.** Edición facsimilar con introducción trilingüe de Gerardo Rivas Moreno. Primera edición colombiana, 1998.
- Correspondencia documentos del general José María Córdoba.** Tomos III-IV. Compilación y notas de Pilar Moreno de Ángel. Bogotá, Colombia, 1974.
- Diario del general Francisco de Paula Santander en Europa y los Ibidem .** Notas y comentarios de Rafael Martínez Briceño. Bogotá, Colombia, 1963.
- Documentos para la historia de la vida política del Libertador.** Selección de José Félix Blanco y Ramón Azpurua. Reedición, Caracas, Venezuela, 1978.
- ESPEJO, Eugenio: **Páginas Literarias.** Quito, Ecuador, 1975.
- GONZÁLEZ, Florentino: **Memorias.** Medellín, Colombia, s.f.
- GROOT, José Manuel: **Historia eclesiástica civil de Nueva Granada escrita sobre documentos auténticos.** Edición en 5 tomos. Bogotá, 1889-1893.
- LECUNA, Vicente: **Relaciones diplomáticas de Bolívar con Chile Buenos Aires.** Caracas, Venezuela, 1954
- LÓPEZ, José Hilario: **Memorias.** Medellín, Colombia, s.f.
- MOSQUERA, Tomás Cipriano de: **Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar.** Parte I. Nueva York, Ibidem , 1853.
- MOSQUERA, Tomás Cipriano de: **Entrevista de Guayaquil.** Publicado en **El Colombiano** de Bogotá el 26 de octubre de 1861 y reproducido en el tomo VII de los Documentos de Blanco Azpurua.
- Tomás Cipriano de Mosquera.** Por Diego Castrillón Arboleda. Publicación del Banco del Estado. Bogotá, Colombia, 1979.
- NARIÑO, Antonio: **La Bagatela: 1811-1812.** Edición facsimilar dirigida por Guillermo Hernández de Alba. Bogotá, Colombia, 1966.
- NARIÑO, Antonio: **Escritos políticos.** Selección y notas de Gabriel Fonnegra. Bogotá, Colombia, 1982.
- OBANDO, José María: **Apuntamientos para la historia.** Medellín, Colombia, 1972.
- O'LEARY, Daniel P.: **Memorias** Vols. I-III. Caracas, Venezuela, 1983.
- O'LEARY, Daniel P.: **El Congreso Internacional de Panamá.** Madrid, España, 1920.
- OLMEDO, José Joaquín: **La Victoria de Junín -Canto a Bolívar.** Londres, Inglaterra, 1826.

PÁEZ, José Antonio: **Autobiografía**. Edición en 2 tomos. Medellín, Colombia, 1970.
PERU DE LACROIX, L.: **Diario de Bucaramanga**. Medellín, Colombia, s.f.
POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín: **Memorias histórico-políticas**. Edición en 7 tomos. Bogotá, Colombia, 1951.
RESTREPO, José Manuel: **Historia de la revolución en Colombia**. Edición en 6 tomos. Medellín, Colombia, 1974.
RESTREPO, José Manuel: **Documentos importantes de la Nueva Granada, Venezuela y Colombia**. Vol. VII. Bogotá, Colombia, 1970.
RODRÍGUEZ, Simón: **Obras Completas**. Caracas, Venezuela, 1975.
SÁNCHEZ CARRIÓN, José Faustino: **Los Ideólogos**. Lima, Perú, 1977.
"José Faustino Sánchez Carrión Ministro del Libertador". Escrito por Héctor Centurión Vallejo. Caracas, Venezuela, 1975.
SANTANDER, Francisco de Paula: **Memorias**. Bogotá, Colombia, 1973.
SANTANDER, Francisco de Paula: **Cartas de Santander**. Caracas, Venezuela, 1942.
TRISTÁN, Flora: **unión Obrera**. Traducción del francés y editora: Yolanda Marco. Barcelona, España, 1977.
UNANÚE, Hipólito: **Obras**. Lima, Perú, 1974.
VARGAS TEJADA, Luis: **Recuerdo histórico**. Bogotá, Colombia, 1978.
Gaceta de Caracas. Bicentenario de Simón Bolívar 1783-1983. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Edición en 10 tomos. Caracas, Venezuela, 1983.
LÓPEZ, Manuel Antonio: **Recuerdos Históricos de la Guerra de la Independencia**. Madrid, España, 1919.

B) INDEPENDENCIA DE HISPANOAMÉRICA Y OTROS

ABELLA, Arturo: **El florero de Lorente**. Medellín, Colombia, 1968.
ACOSTA DE SAMPER, Soledad: **Época de la Independencia**. Bogotá, Colombia, 1909.
ALAVA ORMAZA, Milton: **Relatividad del Derecho Constitucional**. Quito, Ecuador, 1976.
Antología Mínima de José Martí. Selección y notas de Pedro Álvarez Tabío. Edición en dos tomos. La Habana, Cuba, 1975.
ARCINIEGAS, Germán: **Los Comuneros**. Tercera edición, Caracas, Venezuela, 1968.
ARCINIEGAS, Germán: **Bolívar y la Revolución**. Bogotá, Colombia, 1984.
ARROYAVE VÉLEZ, Eduardo: **Caminos de piedra - estampas y leyendas del Libertador y sus tenientes**. Medellín, Colombia, 1955.
AUTORES VARIOS: **Una nueva imagen política de Bolívar**. Bogotá, Colombia, 1976.
AUTORES VARIOS: **Simón Bolívar: Economista, Ideólogo, Político y Periodista**. Barranquilla, Colombia, 1999.
AUTORES VARIOS: **Ensayos políticos acerca de Simón Bolívar**. Ediciones Anfictionicas. Caracas, Venezuela, 2000.
BASTIDAS URRESTY, Edgar: **Las guerras de Pasto**. Medellín, Colombia, 1979.
BAZAN, Armando: **El Inmortal de los Andes**. Santiago de Chile, 1942.
BERNSTEIN, Harry: **Venezuela y Colombia**. Traducción de René Cárdenas. México, 1967.
BIGGS, James: **Historia, del intento de don Francisco de Miranda para efectuar a revolución en Suramérica**. Caracas, Venezuela, 1950.
BLANCO, Eduardo: **Venezuela Heroica: cuadros históricos**. Caracas, Venezuela, 1883.
BLANCO FOMBONA, Rufino: **Mocedades de Bolívar**. Buenos Aires, Argentina, 1942.
BOTERO SALDARRIAGA, R.: **Córdova**. Medellín, Colombia, 1970.
BUENAVENTURA, Nicolás: **Polémica de historia contemporánea**. Bogotá, Colombia, 1973.
BUENAVENTURA, Nicolás y otros: **Interpretación marxista de la sociedad colombiana del siglo XVII al siglo XIX**. Bogotá, Colombia, s.f.

CAMACHO ROLDÁN, Salvador: *Memorias. Me del l:!* n, Colombia, s.f.

CAMPO MÉNDEZ, Enrique: **Se llamaba Bolívar**. Sexta edición, Santiago de Chile, 1954.

Cantos a Bolívar-Antología. Selección de Abel Castro. Bogotá, Colombia, 1973. CÁRDENAS DE LA PEÑA, Enrique: **Imagen de Morelos**. México, 1964.

CASAS, Ulises: **Historia de la rebelión en América**. Bogotá., Colombia, s.f.

CONSUEGRA HIGGINS, José: **Las ideas económicas de Simón Bolívar**. Bogotá, Colombia, 1982.

CUEVAS CANCINO, Francisco: **Bolívar en el tiempo**. Bogotá, Colombia, 1980.

DELGADO, Álvaro: **La Colonia**. Bogotá, Colombia, 1974.

DUARTE FRENCH, Jaime: **Florentino González -Razón y sinrazón de una lucha Política**. Bogotá, Colombia, 1982.

DIÓGENES LAERCIO: **Vidas de los filósofos más ilustres**. Traducción directa del griego por José Ortiz y Sanz. Madrid, España, 1959.

FRANK, WALDO: **Bolívar: nacimiento de un mundo**. Edición en 2 tomos. La Habana, Cuba, 1974.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: **El general en su laberinto**. Bogotá, Colombia, 1988.

GARCÍA ORTIZ, Laureano: **Algunos estudios sobre Santander**. Bogotá, Colombia, 1946.

GÓMEZ VERGARA, Max: **Simón Bolívar**. Tunja, Colombia, 1981.

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico: **Historia general del Ecuador**. Edición en 7 tomos. Quito, Ecuador, 1890.

GONZÁLEZ, Fernando: **Mi Simón Bolívar**. Tercera edición. Medellín, Colombia, 1969.

GONZÁLEZ, Fernando: **Santander**. Segunda edición, Medellín, Colombia, 1971.

GONZÁLEZ, Margarita: : **Bolívar y la independencia de Cuba**. Medellín, Colombia, 1984.

GUEVARA, Darío: **Bolívar, Libertador y Arquitecto de la Unidad América**. Quito, Ecuador, 1974.

GUTIÉRREZ ISAZA, Elvia: **Historia de las mujeres próceres de Colombia**. Medellín, Colombia, 1972.

HERNÁNDEZ CATA, Alfonso: **Mitología de Martí**. Buenos Aires, Argentina, 1939.

HERRERA TORRES, Juvenal: **Simón Bolívar: vigencia histórica y política**. Edición en 2 tomos. Medellín, Colombia, 1983.

HISPANO, Cornelio: **Historia secreta de Bolívar**. Medellín, Colombia, 1977.

HISPANO, Cornelio: **El libro de oro de Bolívar**. Medellín, Colombia, 1981.

HISPANO, Cornelio. **Colombia en la guerra de la Independencia – La cuestión venezolana**. Bogotá, Colombia, 1972.

JARAMILLO URIBE, Jaime: **Ensayos sobre Historia Social colombiana**. Bogotá, 1968.

LAVRETSKI, I. **Simón Bolívar**. Moscú, URSS, 1978.

LEWIN, Boleslao: **La rebelión de Túpac Amaru**. Edición en 2 tomos. La Habana, 1972.

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio: **Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia**. Cuarta edición en 2 tomos. Bogotá, Colombia, 1972.

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio: **Bolívar**. Caracas, Venezuela, 1974.

LÓPEZ DE MESA, Luis: **Escrutinio Sociológico de la Historia Colombia**. Bogotá, 1966.

LYNCH, John: **Revoluciones hispanoamericanas de 1806-1826**. Londres, Inglaterra, 1973.

LUDWING, Emi1: **Bolívar**. México, 1962.

MADARIAGA, Salvador: **Bolívar**. Edición en 2 tomos. México, 1951.

MANCINI, Jules: **Bolívar y la emancipación de las colonias españolas desde sus orígenes hasta 1815**. Traducción: Carlos Docteur. París, Francia, 1930.

MAQUIAVELO, Nicolás: **El Príncipe**. Versiones con notas de Napoleón Bonaparte y Antonio Gramsci. Medellín, 1977.

MAO TSE-TUNG: **Obras Escogidas**. Edición en 5 tomos. Pekín, China, 1962.

MAO TSE-TUNG: **Sobre la guerra prolongada**. Pekín, China, 1966.

MARTÍ, José: **Obras Completas**. La Habana, Cuba, 1965

PHYLLIPS, Marschal. Y John CRANE. **Bolívar**. Segunda edición. Traductor: Ramiro Pérez Reinoso. Santiago de Chile, 1949.

MASUR, Gerhard: **Simón Bolívar**. Edición en 2 tomos. Traductor: Pedro Martín de la Cámara. Bogotá, Colombia, 1980.

MEJÍA GUTIÉRREZ, Carlos. **Bolívar en París**. Medellín, Colombia, 1986.

MIJARES, Augusto: **El Libertador**. Caracas, Venezuela, 1987.

MIRAMÓN, Alberto: **Bolívar en el pensamiento europeo de su época**. Bogotá, 1980.

MITRE, Bartolomé: **Historia de San Martín de la emancipación sudamericana**. Edición en 4 tomos. Buenos Aires, Argentina, 1889.

MITRE, Bartolomé: **La guerra de las republiquetas**. Buenos Aires, Argentina, 1965.

NÚÑEZ TENORIO, J. R.: **Bolívar y la guerra revolucionaria**. Caracas, Venezuela, 1961.

OBREGÓN BOTERO, Gabriel: **Aquel Pepe Córdova**. Medellín, Colombia, 1982.

ORTIZ, Sergio Elías: **Génesis de la revolución del 20 de julio**. Vol. XIX. Academia Colombiana de Historia. Bogotá, MCMLX.

PRIETO ARCINIEGA, A. M. **La historia como arma de la reacción**. Madrid, España, 1976

PUENTES, Milton: **Bolívar: padre de las izquierdas liberales**. Bogotá, Colombia, s.f.

QUIJANO, Alonso: **El segundo Libertador Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre**. Bogotá, Colombia, 1979.

RESTREPO VÉLEZ, José Félix. **Bolívar y la democracia liberal republicana**. Manizales, Colombia, 1992.

RINCÓN, Nemesiano: **El Libertador Simón Bolívar en la campaña de Pasto**. 1819-1822. Bogotá, Colombia, 1973.

RODÓ, José Enrique: **La América nuestra**. La Habana, Cuba, 1970.

RODRÍGUEZ ACOSTA, Hugo: **Elementos críticos para una nueva interpretación de la historia de Colombia**. Bogotá, Colombia, 1973.

ROJAS, Armando: **Ideas educativas de Simón Bolívar**. Primera Edición colombiana, Medellín, Colombia. 1998

RUEDA VARGAS, Tomás: **Visiones de historia**. Bogotá, Colombia, 1930.

RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso: **Bolívar**. Caracas-Madrid, 1955.

RUSSELL, Bertrand: **Historia de la filosofía occidental**. Edición en 2 tomos. Traducción de Julio Gómez de la Serna y Antonio Dorta. Madrid, España, 1971.

SÁCHICA, Luis Carlos: **Derecho constitucional de la libertad**. Bogotá, 1980.

Sagrada Biblia. Texto íntegro traducido del hebreo y del griego. Wichita, Kansas, U. S. A., 1990.

SALCEDO BASTARDO, José Luis: **Bolívar: un continente y un destino**. Sexta Edición revisada. Caracas, Venezuela, 1977.

SAÑUDO, José Rafael: **Estudios sobre la vida de Bolívar**. Pasto, Colombia, 1925.

SAURAT, Gilette: **Bolívar, el Libertador**. Traductor: Gonzalo Mallarino. Bogotá, 1987.

SHULGOVSI, Anatoli: **Cátedra Bolivariana**. Bogotá, Colombia, 1983.

TELLO, Jaime: **Como crece la sombra**. Bogotá, Colombia, 1980.

TORRES GIRALDO, Ignacio: **Los inconformes**. Edición en 5 tomos. Bogotá, 1978.

TORRES GIRALDO, Ignacio: **Síntesis de historia política de Colombia**. Bogotá, 1979.

TORRES, Mauro: **Bolívar, genio, constitución, carácter**. Bogotá, 1979.

TOWSEND, Adrés: **Bolívar, alfarero de repúblicas**. Buenos Aires, Argentina, 1973.

URIBE CELIS, Carlos: **Bolívar y Marx: dos enfoques polémicos**. Bogotá, 1986.

USLAR PIETRI, Juan: **Historia política de Venezuela**. Caracas-Madrid, 1970.

VALENCIA TOVAR, Álvaro: **El ser guerrero del Libertador**. Bogotá, 1980.

VÁSQUEZ CARRIZOSA, Alfredo. **El poder presidencial en Colombia**. Bogotá, 1986.

VEGA, Fernando de la: **De Bolívar a Concha**. Bogotá, Colombia, 1951.

VEJARANO, Jorge Ricardo: **Nariño, su vida, sus infortunios, su talla histórica**. Bogotá, Colombia, 1972.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín: **La revolución de la independencia del Perú**. Lima, 1860.

VILLANUEVA, Carlos: **El imperio de los Andes**. París, Francia, s.f.
VILLANUEVA, Carlos: **Bolívar y el General San Martín**. París, Francia, 1912.
VILLANUEVA, L.: **Vida de don Antonio José de Sucre**. Caracas, Venezuela, 1945.
VITALE, Luis: **La contribución de Bolívar a la economía política de América Latina**. Bucaramanga, Colombia, 2000.

C. LIBROS SOBRE LAS CONTRADICCIONES DE IBIDEM Y AMÉRICA LATINA, Y AFINES

AGAIEV, S. y Y. OGANISIAN: **Nacionalismo, ideología y política**. Moscú, URSS, 1975.
ALPEROVICH, M. S. y B. T. RUDENKO: **La revolución mexicana de 1910-1912 y la política de los Ibidem**. Quinta Edición. Traducción de Makedonio Garza y otros. México, 1973.
ÁLVAREZ ELIZONDO, Pedro: **El presidente Arévalo y el retorno a Bolívar**. México, 1947.
ARANGO JARAMILLO, Mario: **El proceso del capitalismo en Colombia**. Edición en 4 tomos. Medellín, Colombia, 1978.
AUTORES VARIOS: **El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos**. Por Jesús Antonio Bejarano. Bogotá, 1977.
BECERRA, Gregorio: **Análisis constitucional colombiano**. Bogotá, 1986.
BECKER, Jerónimo: **Historia política diplomática desde la independencia de los Ibidem hasta nuestros días (1776 – 1895)**. Madrid, España, s.f.
BERMÚDEZ ROSSI, Gonzalo: **El poder militar en Colombia**. Bogotá, 1982.
BRITO FIGUEROA, Federico: **Tiempo de Ezequiel Zamora**. Caracas, 1981.
BURCHETT, Wilfred: **Catapulta hacia la libertad**. La Habana, Cuba, 1984.
CANTÓN NAVARRO, José: **Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo**. La Habana, Cuba, 1970.
CÁRDENAS, Raúl de: **La política de los Ibidem en el continente Americano**. La Habana, Cuba, 1921.
DONINI, Ambrogio: **Historia de las religiones**. Buenos Aires, Argentina, 1961.
DUGUIT, León: **Soberanía y Libertad**. Biblioteca Filosófica Tor, 1943.
“**El pensamiento vivo de Sandino**”. Selección y notas de Sergio Ramírez. Tercera edición, Universidades Nacionales Autónomas de Costa Rica, Nicaragua, el Salvador y Guatemala, 1964.
FANON, Franz: **Los condenados de la tierra**. Prólogo: Jean-Paul Sartre. Traducción de Julieta Campos. Tercera edición. México, 1972.
FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto: **Nuestra América y el Occidente**. Bogotá, 1982.
GALEANO, Eduardo: **Las venas abiertas de América Latina**. edición. Bogotá, 1979.
GALEANO, Eduardo: **Memoria del fuego**. Edición en 3 tomos. Madrid, España, 1982.
GUEVARA, Ernesto: **Obras Completas**. Edición en 3 tomos. La Habana, Cuba, 1969.
HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: **Historia de la América hispana**. Octava edición, México, 1970.
HUBERMAN, Leo: **Los bienes terrenales del hombre**. Edición en 2 tomos. Medellín, 1970.
JANES, Francisco J.: **Manual político del venezolano**. Caracas, Venezuela, 1961.
FONTANA, J.: **La historia**. Barcelona, España, 1973.
La Gran Colombia los Ibidem de América -Relaciones diplomáticas 1810-1831. Luis Horacio López Domínguez compilador. Edición en 2 tomos. Bogotá, 1990.
LAVRETSKI, I.: **La sombra del Vaticano en la América Latina**. Traducción: Jorge Bayona. Bogotá, Colombia, s.f.
LENIN, V. I.: **Cuadernos filosóficos**. Segunda edición, Buenos Aires, Argentina, s.f.
LENIN, V. I.: **El Estado y la revolución**. Moscú, URSS, 1970.
LENIN, V. I.: **El imperialismo, fase superior del capitalismo**. Moscú, URSS, 1970.

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio: **Bolivarismo y Monroísmo**. Segunda Edición, Bogotá, 1971.

LONDOÑO JIMÉNEZ, Hernando: **Los Inmortales**. Medellín, Colombia, 1998.

MARIÁTEGUI, José Carlos: **Ensayos escogidos**. Lima, Perú, s.f.

MARX, Carlos: **El Capital**. Tomo III. Séptima Edición . México, 1975.

MATTEWS, H. L. y K. H. SILVERT: **Estados Unidos y América Latina**. Traducción: Ángel González de la Vega. México, 1967.

MEDINA CASTRO, Manuel: **Ibidem y América Latina - Siglo XIX**. Casa de las Américas. La Habana, Cuba, 1968.

MEMMI, Albert: **Retrato del colonizado**. Traducción de J. Davis, Buenos Aires, Argentina, 1969.

MOLINA, Gerardo: **Las ideas liberales en Colombia. 1849-1914**. Bogotá, 1971.

MOLINA, Gerardo: **Las ideas socialistas en Colombia**. Bogotá, 1987.

MOURE CORDOVEZ: **Reminiscencias de Santafé de Bogotá**. Bogotá, s. f.

MUÑOZ URIBE, Manuel Antonio: **Cátedras para la democracia**. Medellín, 1989.

Neoliberalismo: mito y realidad (Antología). Renán Vega C., editor. Bogotá, 1999.

NERUDA, Pablo: **Canto General**. Edición en 3 tomos. México, 1972.

NIETO ARTETA, Luis Eduardo: **Economía y Cultura en la Historia de Colombia**. Edición en dos tomos. Medellín, 1971.

PIVIDAL, Francisco: **Simón Bolívar: pensamiento precursor del Antimperialismo**. Bogotá. 1980.

QUIMBAYA, Anteo: **Problemas históricos de actualidad**. Bogotá, 1964.

RIPPY, Fred J.: **El capital norteamericano la penetración imperialista en Colombia**. Traducción: Cristina García. Medellín, 1970.

RIVADENEIRA, Antonio José: **Historia constitucional de Colombia**. Bogotá, 1962.

RIVADENEIRA, Antonio José: **Bolívar: integración y libertad**. Bogotá, 1981.

ROMERO MARTÍNEZ, Vinicio: **Las aventuras de Simón Bolívar**. Caracas, 1999.

RUIZ VIVAS, Guillermo: **Bolívar, más allá del mito**. Bogotá, s.f.

SÁNCHEZ VIAMONTE, Carlos: **El poder constituyente**. Buenos Aires, Argentina, 1967.

Segunda Declaración de La Habana. Reimpresión. Medellín, 1971.

STAMPP, Kenneth M.: **La esclavitud en los EE. UU**. Barcelona, España, 1966.

TABER, Robert: **La guerra de la pulga**. Traducción de Pedro Durán Gil. México, 1970.

TIRADO MEJÍA, Álvaro: **Colombia en la repartición imperialista (1870-1914)**. Medellín. 1976.

VALOIS ARCE, Daniel: **Canal del Atrato**. Medellín, 1981.

VARGAS MARTÍNEZ, Gustavo: **Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo**. Medellín 1972

VLADIMIROV, L.: **La diplomacia de los Ibidem durante la guerra hispanoamericana de 1898**. Moscú, URSS, 1958.

ZULETA, Estanislao: **Elogio de la dificultad y otros ensayos**. Cuarta Edición. Cali, Colombia, 2000.

ZULETA, Estanislao: **Colombia, violencia, democracia y derechos humanos**. Cali, 1998.

HERRERA TORRES, Juvenal: **Fascismo yanqui y represión política en América Latina**. Bogotá, 1979.

GUIDO, Amílcar: **América Latina y la no-intervención**. Barranquilla, Colombia, s.f.

D. CONFERENCIAS, ARTÍCULOS y ENSAYOS BREVES PUBLICADOS EN REVISTAS Y PERIÓDICOS O DIFUNDIDOS EN EMISORAS y DIVERSAS FORMAS DE GRABACIONES Y DOCUMENTALES:

ACOSTA, Pedro: **En busca de la autenticidad americana**. Hojas Universitarias. Separata del N° 5. universidad Central. Bogotá, 1976.

AGUIRRE, Alberto: Cuadro. **El Mundo**, Medellín, 17 de diciembre de 1982.

AGUIRRE, Alberto: Cuadro. **El Colombiano**. Medellín, 24 de abril, 2000.

ALAMEDA, Raúl: **Análisis global de la globalización**. Revista Desarrollo Indoamericano. Barranquilla, Colombia, 1999.

ALAPE, Arturo: **Galeano: una voz de voces**. Suplemento dominical de El Espectador, N° 310. Bogotá, 1° de marzo de 1989.

ALZATE AVENDAÑO, Gilberto: **El descubrimiento del Libertador**. Revista Universidad de Medellín, N° 40, 1983.

ANDER, Ezequiel: **Reflexiones en torno al proceso de mundialización y globalización**. Desarrollo Indoamericano. Barranquilla, 1999.

ARCINIEGAS, Germán: **Los comunistas se apoderan del Libertador**. El Tiempo. Bogotá, 20 de junio de 1983.

ARCINIEGAS, Germán: **Salvemos nuestra historia**. El Tiempo, Bogotá, 24 de febrero de 1989.

ARDILA DUARTE, Benjamín: **Bolívar Constitucionalista**. Hojas Universitarias. Separata. Universidad Central. Bogotá, 1976.

ARIZMENDI POSADA, Octavio: **Cartilla conservadora**. Medellín, s.f.

ÁNGEL, Augier: **Tesis antiimperialistas en la cuna del panamericanismo**. Casa de las Américas, N° 82. La Habana, Cuba, 1974.

BENÍTEZ, Augusto: **Nacimiento del cóndor**. Revista Bohemia. Año 73, N° 28. La Habana, Cuba, 1981.

BETANCUR CUARTAS, Belisario: **Santander, el fundador de las instituciones**. Magazín dominical de El Espectador, Bogotá, 10 de octubre de 1982.

BOTERO RESTREPO, Juan: **La Politización de nuestra historia**. El Colombiano, Medellín, 10 de diciembre de 1982.

BRITO FIGUEROA, Federico: **Contemporaneidad del pensamiento político del Libertador**. Barranquilla, Colombia, 1999.

BUENAVENTURA, Nicolás: **Dos enfoques de la época colonial**. Folleto sin pie de imprenta. Bogotá, s.f.

BURELLI RIVAS, **Intervención en Beijing durante la celebración conmemorativa del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar**. China Reconstruye, 1983.

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo: **Bolívar y Napoleón Bonaparte**. Magazín dominical de Espectador, Bogotá, 20 de febrero de 1983.

CACUA PRADA, Antonio: **Bolívar, profesor de periodismo**. Barranquilla, 1999.

CARRIÓN, Benjamín: **El pensamiento vivo de Montalvo**. Disco L. P. Casa de Las Américas. Cuba, s.f.

CARRIÓN, Benjamín: **El cuento de la patria**. Ibidem.

CARRIÓN, Benjamín: **José Carlos Mariátegui**. Ibidem.

CASA DE LAS AMÉRICAS: **Que responda José Martí**. Revista N° 130. La Habana, Cuba, 1982.

Cien años de la Constitución de 1886 o medio siglo de estado de sitio? Magazín dominical de El Espectador. N° 177, Bogotá, 11 de agosto de 1986.

Declaración de los Comités Nacionales de la Paz de América Latina. Hojas Universitarias. Universidad Central. Bogotá, 1976.

DELGADO, Álvaro: **Bolívar, dirigente revolucionario**. Hojas Universitarias. Separata. Universidad Central, Bogotá, 1976.

DEPESTRE, René: **Los fundamentos socioculturales de nuestra identidad**. Casa de las Américas, revista N° 58. La Habana, Cuba, 1970.

Desarrollo Indoamericano. Director José Consuegra Higgins. Nros. 106 y 107. Barranquilla, Colombia, 1999.

DOCUMENTOS POLÍTICOS: **El partido comunista colombiano reivindica la herencia bolivariana**. Nros. 144-145. Bogotá, 1980.

"**El Libro**". Editorial de El Tiempo, Bogotá, 19 de marzo de 1989.

DE LA ESPRIELLA, Ramiro: **Bolívar, revolución e imagen**. Hojas Universitarias. Separata. Universidad Central, Bogotá, 1976.

DE LA ESPRIELLA, Ramiro: **Las ideas políticas de Bolívar**. Barranquilla, 1999.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto: **José Martí., el más genial y universal de los políticos cubanos**. Cuba Internacional 1. La Habana, Cuba, 1983.

GALÁN, Camilo: **Del patriotismo americano al internacionalismo anticolonial**. Voz Proletaria, Bogotá, 28 de agosto de 1980.

GALICH, Manuel: **Presencia y vigencia de José Artigas**. Granma. La Habana, Cuba, 2 de noviembre de 1980.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: **La soledad de América Latina**. Discurso pronunciado al recibir el Premio Nóbel de Literatura en Estocolmo, Suecia.

GRIGULEVICH, José: **Bolívar, nuestro contemporáneo**. Enfoque Internacional, Nros. 12, 164. Año XIV. Bogotá, 1980.

GRIGULEVICH, José: **Giuseppe Garibaldi, héroe de dos mundos**. América Latina, revista N° 2, Moscú, URSS, 1977.

HAMMEL, Claus: **Humboldt y Bolívar o el nuevo continente**. Revista Puente. Berlín, R. D. A., 2, año 1981

HERRERA TORRES, Juvenal: **La cultura como sinónimo de libertad**. Revista Convivencias. N° 1. Medellín, 1998.

HERRERA TORRES, Juvenal: **Simón Bolívar de América**. Cultura Popular, 10. Revista latinoamericana de educación popular. Lima, Perú, diciembre de 1983.

LAVRETSKI, I.: **El clero contra los patriotas de la Gran Colombia**. Bogotá, s.f.

LI TSUO-PENG: **Enfrentar uno a diez en lo estratégico, enfrentar diez a uno en lo táctico**. Pekín, China, 1966.

LI XUEZHI y WANG KE: **Simón Bolívar tiene en China verdaderos amigos**. Revista China Reconstruye, 1983.

LÓPEZ DE MESA, Luis: **Simón Bolívar y la cultura hispanoamericana**. Revista de América. Nros. 1-8. Colombia, 1945.

LLERAS RESTREPO, Carlos: **Ibidem y América Latina**. El Espectador. Bogotá, 12 de diciembre de 1982.

MARX, Carlos: **La insurrección en la India**. Obras Completas. Tomo XII.

MOLINA, Gerardo: **Reagan entre nosotros**. El Mundo, Medellín, 30 de noviembre de 1982.

MELICH ORSINI, José: **Seis enseñanzas que perduran**. Hojas Universitarias. Separata. Universidad Central. Bogotá, 1976.

NARANJO VILLEGAS, Alfredo: **Los apropiadores del Libertador**. El Colombiano, Medellín, 20 de junio de 1983.

OCHOA MORENO, Ernesto: **La herencia santanderista**. El Mundo, Medellín, 10 de marzo de 1989.

OMIDELAC: **Organización de militares por la democracia la integración y la liberación de la América Latina y el Caribe**. Bogota, 1986.

ORGANIZACIONES SINDICALES: ISA e ISAGEN. **La riqueza energética no se regala**. El Tiempo, Santafé de Bogotá, 30 de abril del 2000. -

OSPINA, William: **Cultura y globalización**. Revista Convivencias, N° 2. Medellín 1998.

OSPINA, William: **Contra el viento del olvido o los maestros lectores**. Alma Mater. Agenda Cultural, N° 53. Universidad de Antioquia, año 2000.

PENG GUANGXI: **Dolido, gallardo y eterno**. Revista China Reconstruye, 1983.

PÉREZ SILVA, Vicente: **Simón Bolívar visto por Carlos Marx**. Conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia. Medellín, 14 de marzo de 1983.

PIVIDAL, Francisco: **Declaraciones y respuestas sobre el Libertador Simón Bolívar**. Programa radial de Caracol. Bogotá, 26 de febrero de 1983.

PIVIDAL, Francisco: **Bolívar a lo Bolívar**. Granma. La Habana, Cuba, 2 de abril, 1987.

POLIAKOV, Mijail: **Sesquicentenario del Congreso de Panamá**. Instituto América Latina. Moscú, URSS, 1977.

POVEDA RAMOS, Gabriel: **José María Obando**. El Mundo, Medellín, 9 de abril de 1989.

REAGAN, Ronald: **Discurso pronunciado en Bogotá**. El Colombiano, Medellín, 3 de diciembre de 1982.

REVUELTAS, José: **Literatura y liberación en América Latina**. Publicado en "El Fascismo en América. Nueva Política, N° 1, México, 1976.

RIBEIRO, Darcy: **Tipología política latinoamericana**. Publicado en "El Fascismo en América. Nueva Política", N° 1, México, 1976.

ROEL PINEDA, Virgilio: **La globalización y sus implicaciones en la economía, en la gestión y en la educación**. Revista Desarrollo Indoamericano, Barranquilla, 1999.

SAMPER, María Elvira: **Hoy cobra vida el general**. Entrevista a Gabriel García Márquez. El mundo, Medellín, 14 de marzo de 1989.

SEKU TURE, Ahmed: **Mensaje a los intelectuales y artistas africanos**. Revista Casa de las Américas, N° 58. La Habana, Cuba, 1970.

SHULGOVSKI, Anatoli: **El Gran Libertador**. Revista Enfoque Internacional, N° 12 (164). Año XIV, Bogotá, 1980.

SU ZHENXING: **Discurso pronunciado en el acto conmemorativo del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar**. Pekín. China Reconstruye, 1983.

THIEMER-SACHSE, Ursula: **Simón Bolívar y los indígenas del Nuevo Mundo**. Ediciones Anfictionicas. Caracas, 2000.

TIRADO MEJÍA, Álvaro: **Si Bolívar viviera**. Universidad de Antioquia. Revista N° 222. Medellín, octubre-diciembre de 1990.

TORRES, Alfonso: **Bolívar y la educación popular**. Revista Cultura Popular 10. Lima, Perú, 1983.

TORRES, Mauro: **Nietzsche: su concepción de la historia**. Magazín dominical de El Espectador. Bogotá, 27 de diciembre de 1981 y 3 de enero de 1982.

TORRES, Mauro: **Los dos Bolívares**. Magazín dominical de El Espectador. Bogotá, 2 de enero de 1983.

VALENCIA, Albeiro: **Pensamiento político – educativo del Libertador**. Revista Ascun, N° 17, año 1981.

VALENCIA, Tovar: **La humanización de los héroes**. El Tiempo. Bogotá, 31 de marzo de 1989.

VARIOS AUTORES: **Manifiesto – Carta de reunión – Plataforma política para un gobierno de reconciliación y reconstrucción nacional – La estrategia política del Libertador en las guerras de la independencia**. Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia. Año 2000.

VELÁSQUEZ MARTÍNEZ, Alberto: **Las Ibáñez y los partidos**. El Colombiano, Medellín, 29 de septiembre de 1999.

VÉLEZ H., Isolda María. **¡FARC a la política!** El Colombiano, Medellín, 25 de abril del 2000.

VIEIRA, Gilberto: **Tras la estela del Libertador**. Bogotá, 1942.

WANG BINGMAN: **Discurso pronunciado en el acto de conmemoración del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar**. Pekín. China Reconstruye, 1983.

WANG ZHAOCHUN: **Primera recopilación de ensayos sobre Simón Bolívar en China**. Pekín, China Reconstruye, 1983.

WEINGART, Sonia: **Observaciones en torno al constitucionalismo bolivariano**. Ediciones Anfictionicas. Caracas, 2000.

YANG ENRUI: **Bolívar desde la perspectiva de un chino**. Pekín, China Reconstruye, 1983.

ZEA, Leopoldo: **Imperio Romano e imperio español en el pensamiento de Bolívar. Ideología – Utopía – Historia**. México, 1976.

ZEUSKE, Michael P. **Acerca de la ilusión heroica en Simón Bolívar**. Ediciones Anfictionicas. Caracas, 2000.

ZULETA, Estanislao, **Conversaciones con Estanislao Zuleta**. Cali, Colombia, 1997.

ZULETA FERRER, Juan. **La doctrina panamericanista**. Editorial de El Colombiano. Medellín, 29 de septiembre de 1982.

GUÍA DE COPIADO

1 PP 1-32 UNO
2 PP 32-85 DOS
3 PP 86-136 TRES
PP 136-213
3 214, 215, 216, 217 CUATRO
4 PP 216-427 CINCO
5 PP 428-499
PP 441-442
6 PP 442-499
7 PP 500-564 SIETE
8 PP 565-590
9 PP 585-600
PP 601
10 PP 602-635
PP 636-636^a OCHO
13 PP 637-689 NUEVE
ÍNDICE ONOMÁSTICO DIEZ
BIBLIOGRAFÍA ONCE

*